
CELTÍ (Peñaflor)

**La Arqueología de una Ciudad Hispanorromana en la
Baetica: Prospecciones y Excavaciones 1987-1992**

Simon Keay, John Creighton y José Remesal Rodríguez

Coordinación de la edición
Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del P.H.

Primera edición: 500 ejemplares

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura
Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales

© de la primera edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. E.P.G., 2001

© de los textos y dibujos: los autores

Producción: Trama Gestión

ISBN: 84-8266-229-5

Depósito Legal: SE-2214-01

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	7
<i>Capítulo 1</i> El Contexto General	13
<i>Capítulo 2</i> La Prospección de Superficie	25
<i>Capítulo 3</i> Las Excavaciones	55
<i>Capítulo 4</i> La Cerámica: Sumario	107
<i>Capítulo 5</i> Hallazgos no cerámicos	119
<i>Capítulo 6</i> La Evidencia Paleoambiental	139
<i>Capítulo 7</i> Los Estucos Pintados	151
<i>Capítulo 8</i> De Topografía y Epigrafía Celtitana	173
<i>Capítulo 9</i> Reconstrucción del Yacimiento	219
<i>Capítulo 10</i> Celti: Una historia arqueológica	237
<i>Bibliografía</i>	257
<i>Apéndices</i>	279

I. INTRODUCCIÓN

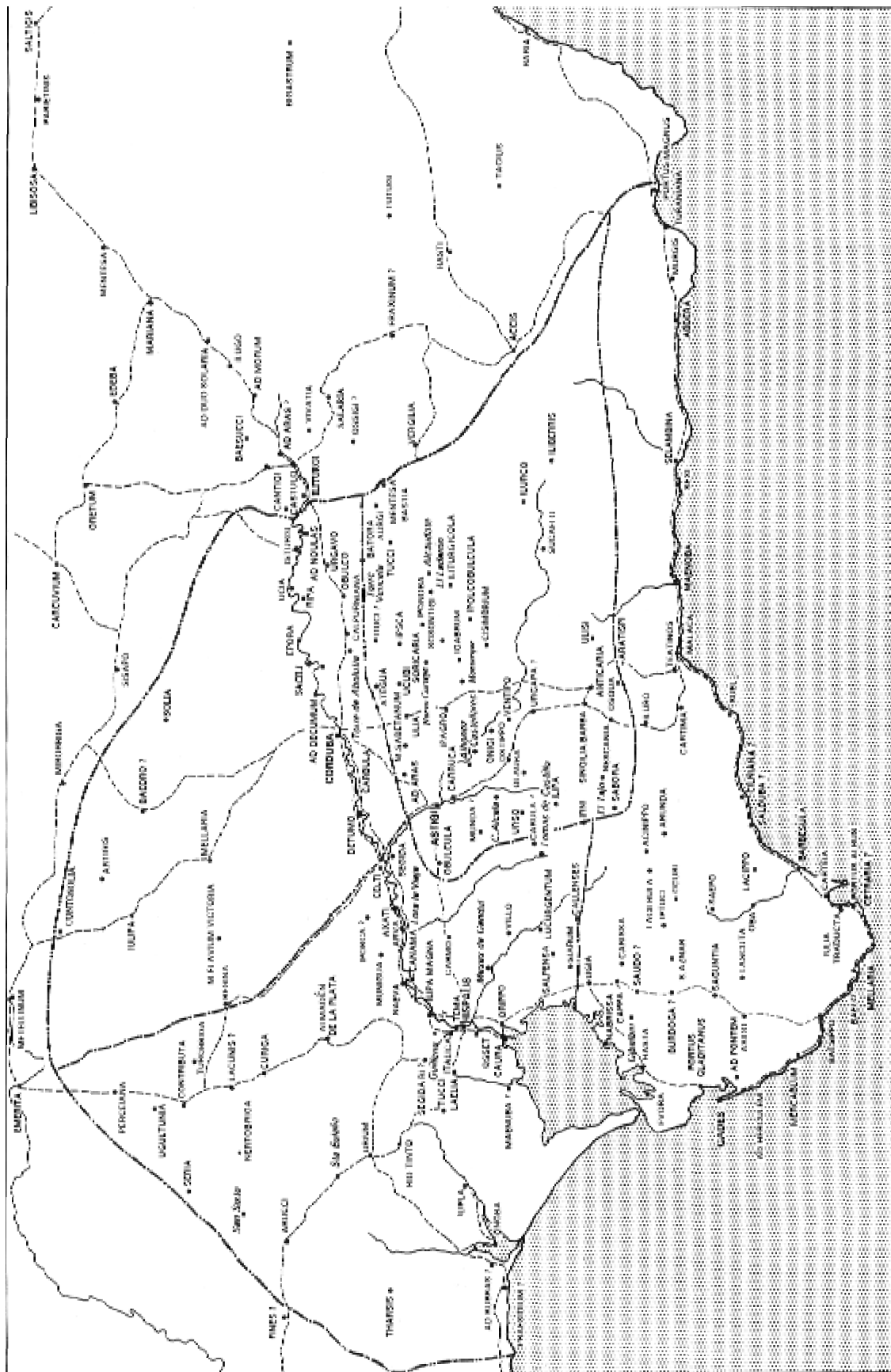
PLANTEAMIENTO

Desde hace tiempo es bien conocido que Andalucía en el Sur de España tiene un rico Patrimonio Arqueológico referente a la mayor parte de la Antigüedad. En los últimos años han suscitado un gran interés los impresionantes complejos de la Edad del Cobre y de la Edad del Bronce de Los Millares y El Argar, al tiempo que se han hecho nuevos descubrimientos en las colonias costeras fenicias y el complejo cultural indígena de Tartessos. Para el periodo romano, sin embargo, la investigación arqueológica no ha deparado este tipo de resultados espectaculares. El descubrimiento de las leyes municipales de bronce en Osuna y Málaga a finales del siglo XIX, reforzado por las excavaciones en Itálica, Baelo y Munigua, despertó una gran expectación sobre el potencial arqueológico de la región para el estudio del urbanismo romano que luego no sería nunca satisfecha. Similarmente, la gran prospección de asentamientos rurales romanos del Bajo Guadalquivir realizada por Ponsich creó un marco para la investigación arqueológica que nunca ha sido adecuadamente aprovechado. La investigación posterior en las ciudades romanas ha sido fragmentaria y muchas de las grandes preguntas siguen sin respuesta (Keay 1998). Al mismo tiempo, el Patrimonio Arqueológico del Sur de España, como en tantas otras partes del Sur de Europa, se encuentra bajo una creciente presión. La modernización de infraestructuras durante los años 80 y 90 y el acelerado proceso de desertificación está produciendo una destrucción cada vez más rápida de los yacimientos romanos y sus hinterland.

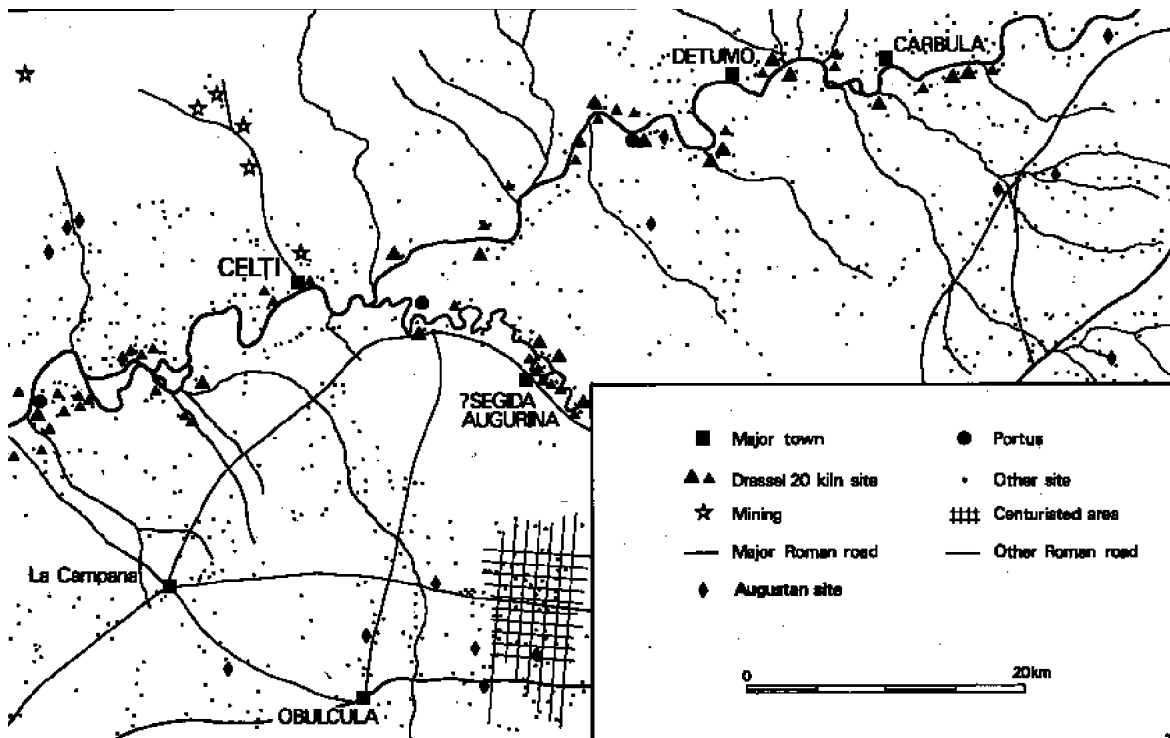
En el marco de esta situación fue concebido el presente proyecto. Es evidente que preguntas claves sobre el carácter de los asentamientos urbanos de la provincia romana de la Bética sólo podrían ser respondidos mediante excavación. Era poco lo que se conocía sobre el origen de las ciudades romanas, su grado de continuidad con respecto a la II Edad del Hierro, su desarrollo económico y social durante el Alto Imperio y su transformación durante la Antigüedad tardía (Fig.1). Al mismo tiempo, estaba claro que la gran extensión y potencia estratigráfica de muchas ciudades de la Bética suponía que las excavaciones tradicionales de estilo sondeo no iban a bastar para proporcionar respuestas a este tipo de preguntas. Como resultado, se realizó una profunda reflexión destinada a encontrar un yacimiento que tuviera:

1. Un buen registro epigráfico e histórico.
2. Un posicionamiento central que asegurara que los resultados del proyecto tendrían relevancia a escala regional
3. Una extensión considerable de área abierta no emboscada con edificios post-romanos y modernos, para permitir un acceso sin restricciones a los niveles romanos y prerromanos.
4. Una buena secuencia estratigráfica que abarcara desde el Bronce Final hasta el final de la tardía antigüedad, y que fuera susceptible de una excavación en área abierta.

El yacimiento de Peñaflor era una importante opción que se ajustaba a todos esos requerimientos (Fig. 2). Además, era un yacimiento que a mediados de los 80 había estado en riesgo de destrucción por la construcción de la vía férrea del AVE. Ciertamente, durante muchos años Peñaflor fue epítome de las amenazas y riesgos que se ciernen sobre muchos yacimientos romanos en el Sur de España. Al desarrollar el diseño del proyecto original se vio que no sería suficiente con realizar simplemente una excavación dentro de la ciudad. El área excavada necesitaba estar plenamente contextualizada en el marco de la topografía del resto del yacimiento, y consiguientemente había de requerir la clara definición de los objetivos metodológicos. En consecuencia, el informe final no sería simplemente un informe sobre las excavaciones y prospecciones desarrolladas por el equipo, sino que habría de proporcionar un impulso para una completa valoración de la historia de la ciudad dentro del marco más general de la historia económica y social de la Bética. En síntesis, Peñaflor sería un yacimiento de referencia altamentepreciado para el desarrollo de las ciudades romanas en el bajo valle del Guadalquivir. Por tanto, el trabajo de campo se planteó calibrar:



1. La Provincia Romana de la Bética



2. Los alrededores de Celti durante la época romana

1. La cronología y contexto cultural de la primera ocupación del lugar.
2. La fecha a partir de la cual el asentamiento comenzó a asumir un planeamiento y funciones urbanas.
3. El contexto regional del yacimiento y su relación con asentamientos coetáneos fenicios y púnicos.
4. El impacto romanizador sobre la ciudad después de la conquista del Sur de España a finales del siglo III y comienzos del II a. C.
5. La romanización de la ciudad durante los periodos tardorepublicano y altoimperial.
6. El papel de la ciudad en la economía de la provincia, en concreto con respecto a la producción y exportación de aceite de oliva en ánforas Dressel 20.
7. Las formas en que la ciudad pudo haber respondido a las amplias transformaciones sociales, culturales y económicas de la provincia durante los periodos tardorromano y germánico.

No obstante, estos objetivos podían ser alcanzados satisfactoriamente solamente por medio de una estrategia de trabajos de campo que incluyera las siguientes técnicas:

1. Excavación en área abierta en conjunción con una sistemática prospección topográfica y superficial.
2. Un programa integrado de muestreo medioambiental y faunístico

Este libro forma parte de un amplio programa para la publicación del proyecto. Este texto constituye la parte principal de la publicación española. Ha sido concebido como una valorización global del proyecto, aunque excluye los análisis y los apéndices que se puede consultar en el CD-Rom que le acompaña. De este modo, el análisis detallado de la cerámica de las prospecciones, el listado de los contextos arqueológicos, los matrices y la tipología de cerámica pueden ser consultadas en el CD-Rom. Este material esta ordenado en la siguiente manera:

Texto e Ilustraciones*CD/Capítulo 1*

Matrices

CD/Capítulo 2

La tipología de la cerámica

CD/Capítulo 3

Análisis espacial de la distribución de la cerámica, huesos mamíferos y hallazgos metálicos por fase

Apéndices*CD/Apéndice 1*

Listado de contextos arqueológicos

CD/Apéndice 2

Las pastas de la cerámica

CD/Apéndice 3

Pesos de la cerámica de la excavación

CD/Apéndice 4

Datos de la prospección sistemática de superficie

En este volumen se hace referencia a los capítulos y apéndices en el CD-Rom por el prefijo CD: así, CD/Capítulo 2 o CD/Apéndice 1.

El presente volumen y el material recogido en el CD-Rom ha sido cotejado y editado por Simon Keay. Capítulos o secciones de capítulo han sido redactados por los autores cuyos nombres han sido abreviado en la siguiente manera:

ACK (Anthony King, Department of Archaeology, King Alfred's College, Winchester, Inglaterra); ARS (Ana Romo Salas, C/ San Clemente 17, Sevilla); AW (Anthony Waldron, Institute of Archaeology, UCL, Inglaterra); CC (César Carreras, Universitat Oberta, Barcelona); CV (Christian de Vartavan); DJ (David Jordan, Terra Nova Limited, Brecon, Gran Bretaña); EP (Elizabeth Pye, Department of Conservation, Institute of Archaeology, UCL, Inglaterra); FM (Federica Massagrande, Department of Archaeology, University of Southampton, Inglaterra); JC (John Creighton, Department of Archaeology, University of Reading, Inglaterra); JR (Jane Reed, Department of Archaeology, University of Cambridge, Inglaterra); JRR (José Remesal Rodríguez, Departamento de Historia Antigua, Universitat de Barcelona); KK (Kathryn Knowles, Department of Archaeology, University of Southampton, Inglaterra); KW (Kate Wilson, English Heritage); MA (Marguerite Attree, Department of Archaeology, University of Southampton, Inglaterra); MH (Martín Henig, Institute of Archaeology, University of Oxford); MJ (Martin Jones, Department of Archaeology, University of Cambridge, Inglaterra); MR (Miguel Ribagorda); SG (Sheila Gibson, Institute of Archaeology, University of Oxford, Inglaterra); SK (Simon Keay, Department of Archaeology, University of Southampton, Inglaterra).

Este texto ha sido ya publicado en inglés, con el título "Celti (Peñaflor). The Archaeology of a Hispano-Roman Town in Baetica. Survey and Excavations 1987-1992" (Oxbow Monographs 2000). El formato es parecido a este volumen - aunque en lugar de tener un CD-Rom, hay un archivo del WWW accesible a la University of Southampton. La mayor parte de la traducción del texto inglés ha sido efectuado por Dr. Leo García Sanjuan, con una última comprobación de Simon Keay y una contribución de César Carreras.

Agradecimientos

El proyecto quiere reconocer el generoso apoyo económico de las siguientes instituciones: The Society of Antiquaries of London, The British Academy, The Royal Archaeological Institute, the National Geographic Society, The University of Southampton and the Institute of Archaeology (UCL). El apoyo logístico ha sido amablemente suministrado por Antonio Pozanco León, Ilmo Delegado de la Delegación Provincial de Cultura (Sevilla) de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Juan Antonio Suárez Japón, Ilmo Consejero de La Consejería de Cultura, Bartolomé Ruiz González, Director General de Bienes Culturales, José Guirao Cabrera, Director General de Bienes Culturales, Sr. Don Moisés Ruiz, Alcalde del Ayuntamiento de Peñaflor, Fernando Fernández Director del Museo Arqueológico de Sevilla. Un valiosísimo apoyo moral ha sido prestado por José Manuel Rodríguez Hidalgo (Delegación Provincial de Cultura de Sevilla), Fernando de Amores Carredano y Víctor Hurtado Pérez del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Estamos también muy agradecidos al Profesor John Wilkes del Institute of Archaeology (UCL) quien ha leído gran parte del texto y sugerido algunos cambios. Además, el Profesor John Richardson realizó algunos comentarios sobre una versión anterior del capítulo 9. En el campo, Mary y Tony Morse merecen un agradecimiento aparte por su cuidadosa gestión de la cocina durante muchos calidos meses sevillanos. Nick Bradford organizó la gestión diaria del equipo ayudado por Antonio Pérez Paz, Carlos Romero Moragas,

Jeremy Taylor, Henry Stevens y César Carreras. El equipo incluyó un nutrido grupo de estudiantes del Department of Archaeology of the University of Southampton, el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla y el Institute of Archaeology (UCL), que resulta demasiado numeroso para listar aquí, aunque incluyo a Toby Driver, Yöelle Carter, Álvaro Jiménez, Antonio Pérez Paz, Olga Viñuelas, Nina Keay, David Rance, Ranjan Jayawardena y Ana Romo Salas. Queremos también agradecer a José Carranza Cruz y José Luis Meléndez por permitirnos estudiar las inscripciones que obran en su poder. En la producción de la versión castellana de esta memoria se quisiera agradecer a Luisa Loza su apoyo y disponibilidad. Finalmente, queremos expresar nuestro más sincero reconocimiento al pueblo de Peñaflor por su generosidad y tolerancia a lo largo de seis campañas de trabajo.

Agradecimientos fotográficos: Figs. 1.1b y 1.4: Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Instituto de Cartografía de Andalucía; Fig. 1.9: Museu D'Arqueologia de Catalunya, Barcelona.

CAPÍTULO 1

EL CONTEXTO GENERAL ^(SK)

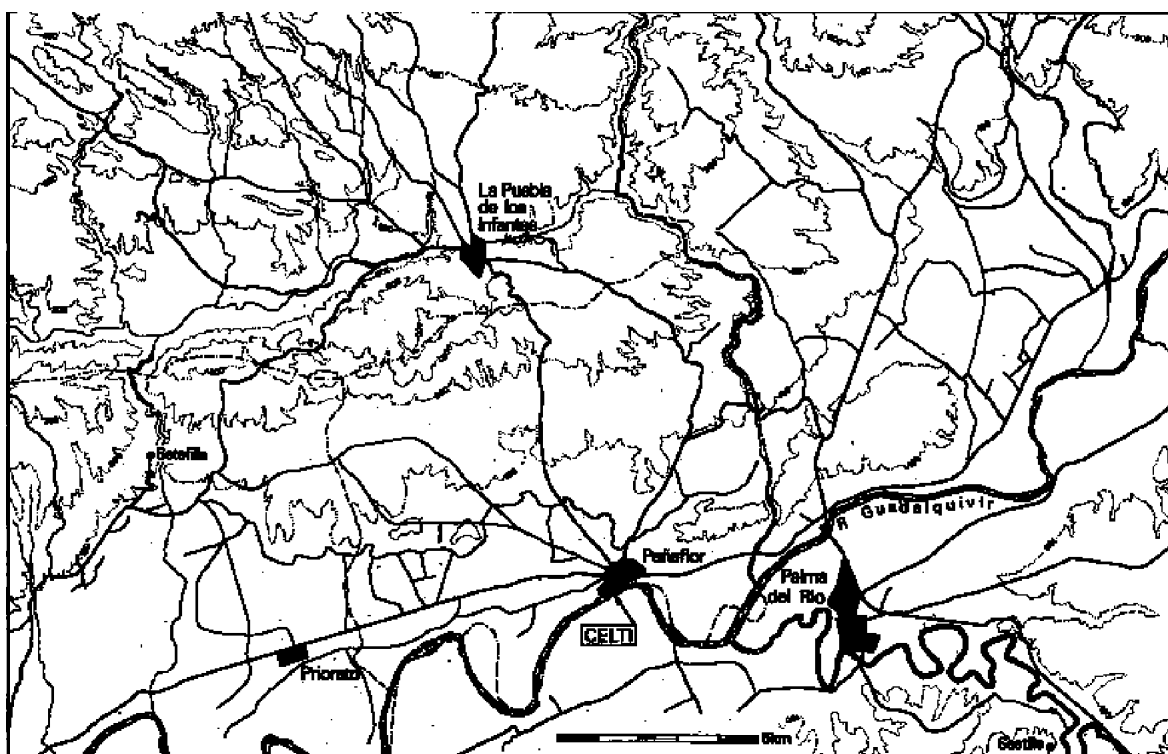
RESUMEN

Este capítulo pretende ser una introducción del yacimiento de la antigua Celti (Peñaflor). Comienza por un análisis de su posición céntrica en valle del bajo Guadalquivir, así como los recursos naturales de su entorno. Continúa con un repaso de las fuentes antiguas referidas al yacimiento desde la época romana hasta la época medieval. La segunda parte del capítulo constituye un análisis de la evidencia arqueológica de la ciudad. Comienza con una breve descripción de los restos arqueológicos y de los yacimientos aún visibles hoy. Sigue a continuación con una descripción del deterioro sufrido por el patrimonio arqueológico a causa de los trabajos agrícolas y concluye con un análisis breve de los recientes trabajos arqueológicos.

LOCALIZACIÓN Y CONTEXTO GEOGRÁFICO

El yacimiento arqueológico de Peñaflor (Provincia de Sevilla) se ubica al oeste del pueblo del mismo nombre, en la orilla norte del río Guadalquivir a UTM 30 STG 928761 (IGM 1: 50,000 Hoja 14-38[942]). Se encuentra a media distancia entre Sevilla, a una distancia de unos 70 km al oeste, y Córdoba, que se localiza a unos 60 km al este (Fig. 1.1a, 1b y 1c).

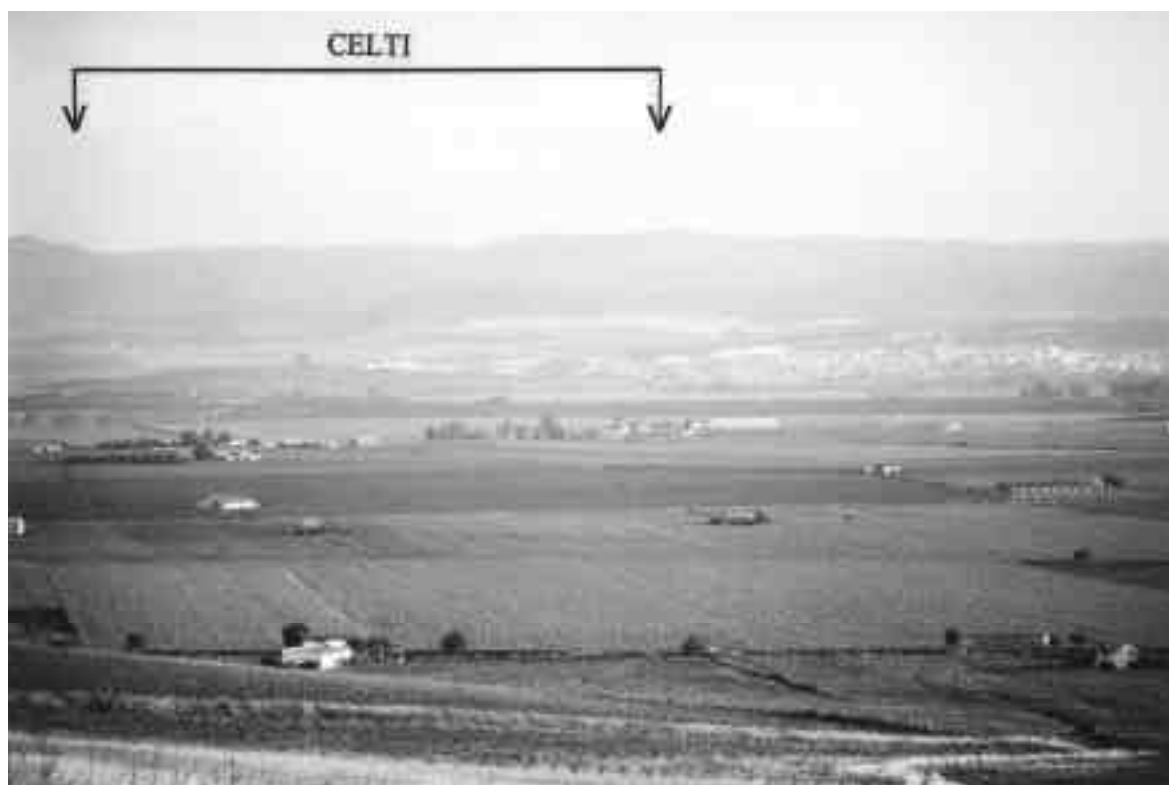
El valle del Guadalquivir, que hoy día abarca una extensión de 58.000 km², tiene su origen en un hundimiento geosinclínico entre el más viejo macizo precámbrico de la Sierra Morena al norte y el más joven de la cordillera sub-béti-



1.1a. Mapa de la zona inmediata de Peñaflor



1.1b. Panorámica aérea de Peñaflor y sus alrededores: la línea del acueducto romano desde el Castillo de Almenara está señalada por flechas blancas (Junta de Andalucía. Instituto de Cartografía: Hoja 942. Octubre de 1991)



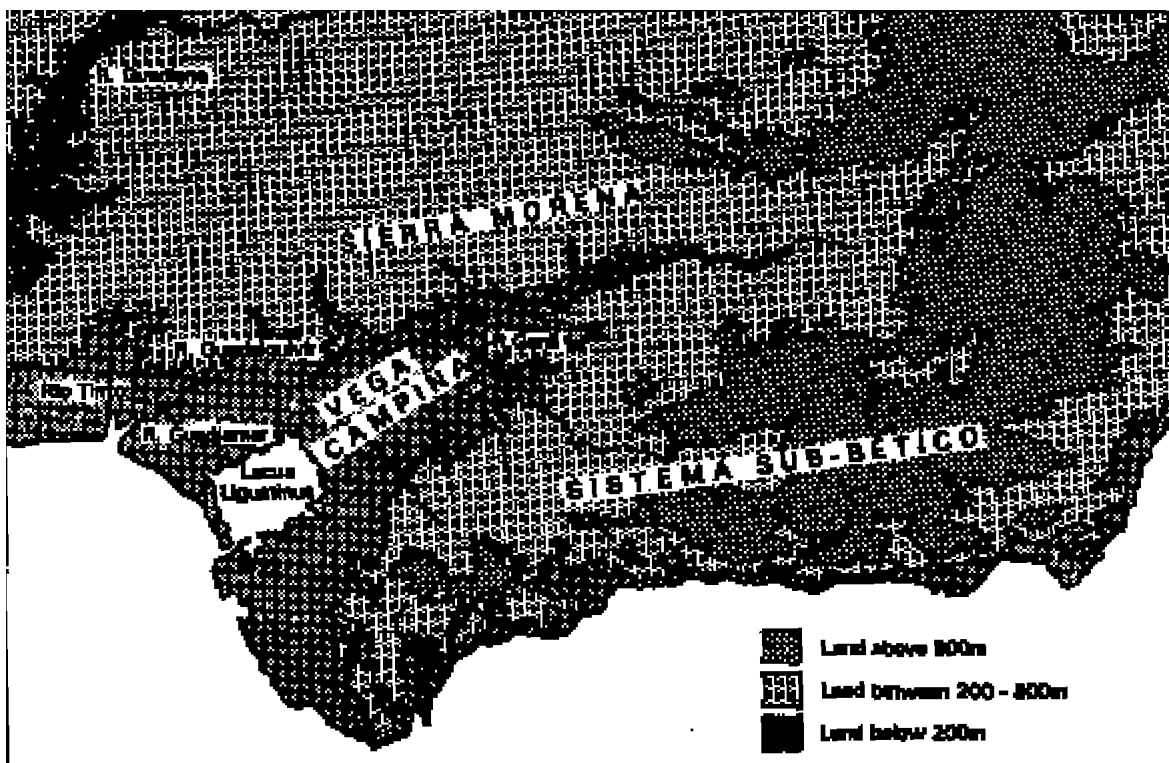
1.1c. Vista del yacimiento de Celti desde del sur del valle del Guadalquivir: Peñaflor se ubica en el lado este

ca al sur (Fig. 1.2). Desde la época terciaria en adelante, el hundimiento se rellenó con una variedad de sedimentos secundarios y después cortado por el curso serpenteado del mismo Guadalquivir. Este río, con unos 657 km de largo, nace en la Sierra de Cazorla (Jaén) al este, y desemboca en el Atlántico al sur de Cádiz. Desagua el valle por medio de muchos ríos tributarios, incluyendo el Guadaira, Huesna, Bembézar, Corbones y el Genil: este último lleva agua desde la cordillera sub-bética al sureste. Se sabe que el curso del Guadalquivir en el bajo valle ha variado bastante desde la antigüedad, aunque el curso preciso no es bien conocido (generalmente, véase Drain *et alii* 1971). La acción del río resulta más fuerte en el periodo comprendido entre otoño y primavera, cuando recibe el agua de Sierra Morena, inundando las zonas más llanas circundantes. Más abajo de Palma del Río, el promedio del volumen del caudal del río es $164\text{m}^3/\text{s}$. En verano, en cambio, el río es bastante tranquilo y lleva poca agua.

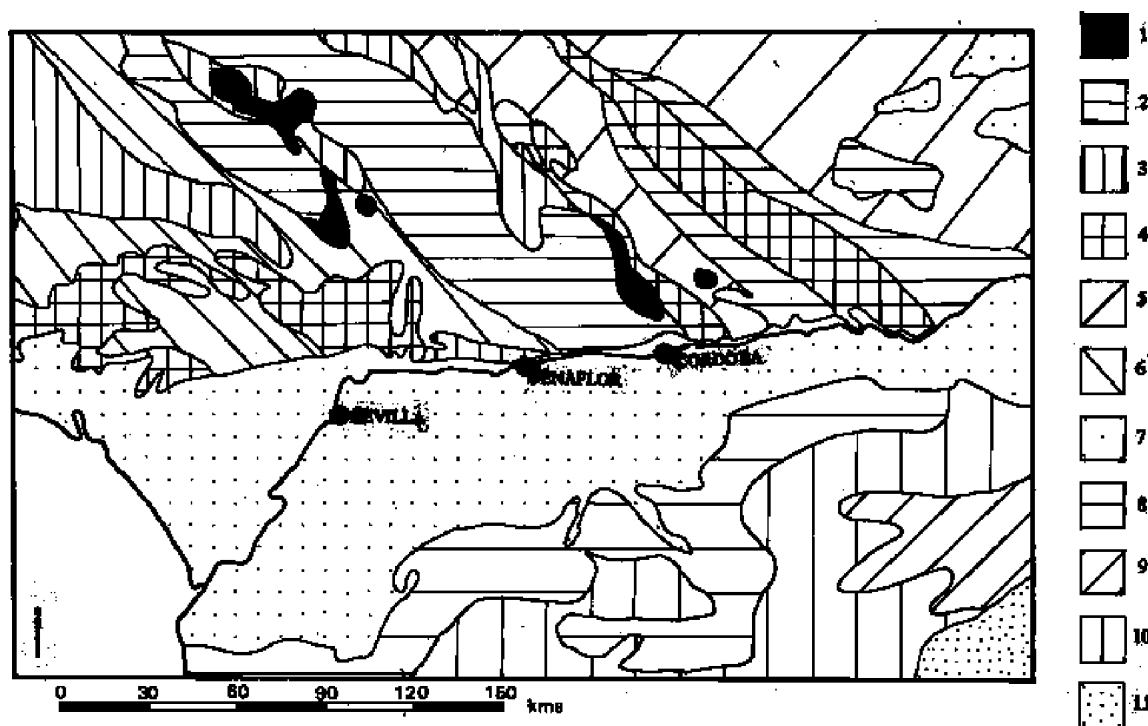
Peñaflor tiene un ubicación muy próxima a la intersección de los ríos Guadalquivir y Genil en un punto bastante estrecho del valle, cerca del pueblo actual de Palma del Río (Fig. 1.3). El yacimiento consiste en una plataforma baja en el límite occidental de un afloramiento de esquistos de época ordoviciana y caliza metamórfica, con intrusiones basálticas (IGME 76). Este afloramiento es uno de los varios que existen a lo largo de la orilla norte del Guadalquivir y que han servido como emplazamiento para yacimientos antiguos, como El Castillo de Lora (Axati), El de Castillejo (Arva) y Alcolea del Río (Canama). Representan los afloramientos más meridionales del substrato rocoso metamórfico y ígneo de Sierra Morena que, a su vez, es una extensión hacia el sur de la meseta española. Parece probable que estos afloramientos hayan servido para restringir el curso serpenteado del Guadalquivir desde la antigüedad hasta el presente, impidiendo así cualquier desplazamiento del río hacia el norte. También habría asegurado la protección de los yacimientos de las inundaciones periódicas que son característica de la vida del río.

La región tiene un gran potencial para la producción agrícola. Los ricos suelos aluviales del fondo del valle y los suelos de tipo **terra-rossa** de la primera terraza del río al norte son muy fértiles y sirven para el cultivo de la mayoría de cosechas de rotación anual (incluyendo algodón, maíz, girasol y remolacha). Los suelos en las estribaciones de Sierra Morena se adaptan mejor a cultivos de secano de ciclo anual, como olivar, mezclado con pasto. Sierra Morena misma está cubierta de monte, **maquia** y roble. La riqueza agrícola de la zona está propiciada por un régimen climático de tipo Mediterráneo-Continental. Los suelos de las terrazas del río al sur del Guadalquivir lindan con las tierras llanas de la Campiña y se prestan mejor a la agricultura de secano y cultivos de gran importancia, como los cereales (De la Rosa y Moreira 1987, 58-64 y Mapa 3).

Como resultado de su ubicación peninsular, la región sufre temperaturas bajas en invierno (entre 8° y 10°C) y un verano muy caluroso, particularmente durante los meses de Junio, Julio, Agosto y la primera parte de Septiembre cuando



1.2. La topografía del bajo valle del Guadalquivir



1.3. La geología de la región. Los números a la derecha del mapa se refieren a las siguientes clases de roca: 1) Rocas volcánicas; 2) Depósitos de época Cambriense; 3) Esquistos; 4) Granito; 5) Sedimentos marinos; 6) Sedimentos de época siluriana; 7) Sedimentos glaciales y post-glaciales; 8) Depósitos eocénicos; 9) Sedimentos del alto jurásico; 10) Sedimentos del bajo jurásico; 11) Esquistos

las temperaturas pueden fácilmente superar los 28°, aunque pueden llegar a los 50°. Como la zona es muy llana y delimitada por Sierra Morena al norte, es una de las regiones más calurosas de la península ibérica. Lluève muy poco y más frecuente en el otoño y principios de la primavera (600-700 mm). Aparte de la agricultura, la región de Peñaflores goza de una buena situación que facilita la trashumancia entre Sierra Morena y las tierras bajas del valle en invierno y al revés en el verano, como bien lo demuestran documentos históricos así como la práctica de esta actividad aún hoy día. Finalmente, Sierra Morena también representa una fuente importantísima para un espectro amplio de metales y piedra de construcción. En la cadena montañosa que cruza la provincia de Sevilla, afloran recursos de cobre, hierro, plomo, caliza, mármol y roca volcánica (Cano García 1998, 59-62; Domergue 1987).

Marco Histórico del Yacimiento

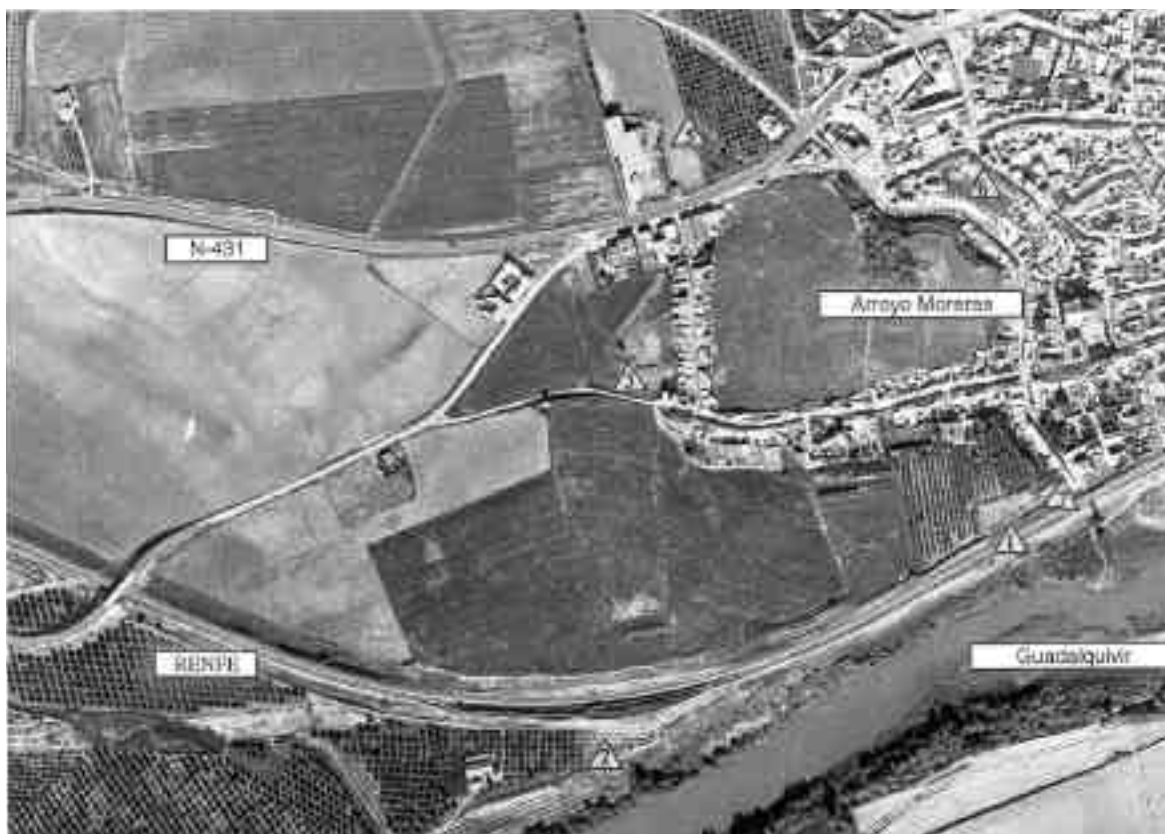
El yacimiento de la antigua Celti tiene una extensión de 26.34 Ha (Fig. 1.4 y 1.1b). Está delimitado por el Guadalquivir al sur, el Arroyo Moreras al este, el Arroyo Majuelas al oeste y al norte por la línea de la carretera Almodóvar-Lora del Río (N-431). Tradicionalmente, los restos arqueológicos de Peñaflores han sido identificados como la ciudad romana de Celti. Esta propuesta deriva de sucesivos análisis de las fuentes literarias, y, hasta cierto punto, por el registro epigráfico del yacimiento y su entorno inmediato. Por ejemplo, en una tégula encontrada en Palma del Río (Ceán Bermúdez 1832, 275) se leía *Pop. Celti*, mientras que en inscripciones halladas en Peñaflores aparecían los nombres *Celtitana* (CIL II 2332; CILA II.1 176=Capítulo 8 nos. 8 y 14) y *Celtitanus* (CIL II 2326=CILA II.1 165=Capítulo 8 n.º 5). Aunque la cuestión no está definitivamente resuelta, la identificación de Celti con Peñaflores es actualmente aceptada. Con todo, esta cuestión se discute en más profundidad en otra parte de este trabajo (véase Capítulo 8).

La ciudad de Celti aparece raramente mencionada en las fuentes antiguas. Su significado como nombre no es muy claro, aunque puede pensarse que se refiere a la presencia de un poblamiento "céltico" en cualquier momento de su historia. La más antigua se encuentra en Plinio el Viejo (NH 3, 11). Siguiendo su descripción del *Conventus Astigitanus*, Plinio incluye Celti como la primera de una lista de ciudades del *Conventus Hispalensis*. Luego siguen Axati, Arva, Canama, Naeva, Ilipa, Italica e Hispalis, después de lo cual prosigue con otras ciudades del *Conventus*. Las fuentes posteriores datan del Bajo Imperio. La primera se encuentra en el Itinerario Antonino (It. 414, 5) del siglo III, en el cual *Celtici*, es mencionada junto con Carmane (Carmo), Obucula (Obulcula), Astigi y Regiana (Regina) como parada a lo largo de la vía que unía Hispalis con Emérita Augusta (Mérida) (*Item ab Hispali Emeritam*: Roldán Hervás 1975, 61-2).

El Cosmógrafo de Rávena (Rav. IV.44.315, 2) de los siglos VII d.C. es la fuente más tardía, al mencionar *Celtum* entre las mansiones de Regina, Astigin (Astigi), Obucula y Carmona (Carmo) a lo largo de la vía que va de Emérita Augusta a Hispalis (Roldán Hervás 1975, 130). La última referencia al yacimiento se refiere a una disputa habida en el II Concilio Hispalense de 619 d.C. entre los obispos de Astigi y Corduba sobre una basílica que, en opinión del primero se encontraba en la jurisdicción de Celti, mientras que en la del segundo se hallaba bajo la de Regina (Vives 1963, 185).

Posteriormente, la ciudad se desvanece del registro histórico hasta 1249, cuando un manuscrito conservado en el Archivo Histórico Nacional (Ladero Quesada y Jiménez González 1976) registra la mención de un *Castillo de Peñaflor* como uno de una serie numerosa de castillos donados a la Orden de San Juan de Jerusalem por el rey Fernando III en reconocimiento por su ayuda durante la reconquista del Guadalquivir. En otro manuscrito fechado entre 1465 y 1469 se menciona de nuevo este Castillo (Ladero Quesada 1973, 95). A comienzos del siglo XVII d.C. ya se sabe que Peñaflor posee un sitio antiguo importante (Rodrigo Caro 1643: 3, 98-9, 101, 215-6), al tiempo que las visitas al yacimiento de estudiosos como Flores (1765, 60-1), D. Agustín Ceán Bermúdez (1832:275-277), Ambrosio de Morales (sin fecha: Fig. 12-24-1-B-1, folios 127,128,129,130) y Luis María Ramírez y Las Casa-Deza (1844) permiten el descubrimiento de construcciones antiguas y el registro de objetos e inscripciones. Celti es también mencionada por Delgado (1871-1876) como la posible fuente de monedas de bronce con la leyenda CELTTAN (Fig. 1.5a and 5b).

Poco más se sabe del yacimiento hasta finales del siglo XIX. Para entonces, sin embargo, la investigación de la antigüedad del periodo romano en el Sur de España estaba lo suficientemente avanzada como para que los expertos fueran conscientes de la posible conexión entre Peñaflor y Celti. Esta conexión fue alimentada por la publicación entre 1869 y 1892 de las inscripciones de Peñaflor en el segundo tomo del *Corpus Inscriptionum Latinarum* por Hübner: CIL II n° 1236, 1514, 2304, 2326, 2327, 2329, 2330, 2331, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 5539, 5540, 5541 y 5542 (recientemente estudiadas en el contexto de material más reciente por González 1991; véase Capítulo 8). Unos años más tarde, George Bonsor (1899,100; 1d.1901, 835-57; id.1931, 19-21) demostró el potencial arqueológico del yacimiento. Bonsor describe los restos de un puerto fluvial y la estructura ciclópea del Higuerón, una tumba familiar o columbario en El Cortinal de las Cruces (véase Capítulo 8), un mosaico en la calle de San Pedro, bases de columnas y capiteles, restos de edificios en la finca Pared Blanca, un impluvium con 4 columnas y un aljibe, ataúdes de plomo “visigodos” y hornos de cerámica, así como los restos de un acueducto en las Fuentes de Almenara, 3.5 km al norte del pueblo (Bonsor 1899, 100; id. 1901, 837-57; 1931, 19-21; ver también Clark Maxwell 1899). Bonsor también establece la importante conexión entre el yacimiento de Peñaflor y la producción de ánforas para aceite de oliva que habrían de



1.4. Panorámica aérea del yacimiento y pueblo de Peñaflor (Junta de Andalucía. Instituto de Cartografía. Hoja 942 pasada 5 Octubre de 1991)



1.5a. Anversos de monedas de bronce de CELTITAN



1.5b. Reversos de monedas de bronce de CELTITAN

ser conocidas como Dressel 20. Los restos arqueológicos del yacimiento fueron asimismo objeto de una alusión por Fernández Casanova (1909, 68).

El yacimiento ha sido posteriormente mencionado por una serie de estudiosos tales como Serrano Ortega (1911, 10-19; 133-34), Thouvenot (1940, 45, 248, 297, 398, 481, 487, 500, 522, 533, 542), García y Bellido (1960, 191-192) y Tovar (1974, 158 y siguientes), quienes se basaron en trabajos anteriores, describiendo las fuentes antiguas y las estructuras emergentes conocidas. Vives (1924-1926), Guadán (1969) y Villaronga (1979; 1994) han retomado periódicamente el tema de las monedas de CELTITAN, confirmando la propuesta de que estaban relacionadas con la Celti de las fuentes clásicas y, por tanto, Peñaflo. Más recientemente, sin embargo, la investigación se ha centrado en el papel de la ciudad dentro de la estructura económica de la provincia romana de la Bética. Esto partía de la tradición del trabajo inicial de Bonsor, el estudio de Thevenot de la implicación en el comercio del aceite de oliva de los Aelii Optati, una familia que pudo surgir de Peñaflo (1952; ver también Capítulo 8), y la síntesis de Callender (1970) de los sellos anfóricos. La síntesis de Lorenzo Abad Casal sobre el Guadalquivir (1975, 71, 112-114, 123) fue una útil actualización de los trabajos anteriores de Bonsor y Clark Maxwell, aunque no añadió ninguna novedad en lo referente a Celti. La descripción de Ponsich (1979, 101-104) era un resumen de referencias antiguas y más recientes a la ciudad junto con información sobre los recientemente descubiertos sellos de ánforas Dressel 20 de la ciudad y el descubrimiento de asentamientos rurales y villae en su entorno, en el contexto de su prospección del bajo valle del Guadalquivir (1979, 101-104). El tema de las Dressel 20 con sellos y su manufactura en la ciudad ha sido más tarde retomado por una serie de investigadores, especialmente Chic (1985).

Restos Antiguos Visibles en el Yacimiento

Hoy día es posible ver más bien poco de la antigua Celti. Dentro de los confines de la ciudad antigua, el monumento más importante es sin lugar a dudas el Higuero. Se trata de una gran estructura en forma de bastión en la orilla del Guadalquivir, en la esquina Sureste del yacimiento, cerca de la desembocadura del Arroyo Moreras, que ha sido interpretada de varias formas, por ejemplo como fortificación turdetana o como pilar de un muelle o puente (por ejemplo, Ponsich 1979, Abad 1975, Chic 1978 y Remesal 1991 por citar a los especialistas más conocidos). Más adelante a lo largo del río, hacia el límite Suroeste del yacimiento, se han encontrado hornos de ánforas Dressel 20 en Las Piedras Negras y en El Cortijillo (Figs. 1.4.2 and 1.7), donde fueron excavados en 1986 (infra). Más al Norte, a escasa distancia por debajo del punto más elevado de la finca La Viña los trabajos agrícolas han expuesto con el paso de los años dos estanques, uno semi-circular y otro rectangular: estos fueron excavados durante el curso de este proyecto (Figs. 3.10



1.6. El monumento de El Higuero



1.7. Vista de una sección cortada por un borno de ánfora tipo Dressel 20 en El Cortijillo: se puede apreciar la bóveda caída por encima del pavimento

y 3.10 a fondo). Todavía más al Norte, inmediatamente al Sur de las zahúrdas de la esquina Sureste del cerro de El Calvario, se descubrieron los restos de un mosaico polícromo (Fig. 1.4.3). Fuera de los confines de la parte alta de la ciudad, en la calle Blas Infante nº 7, está conservado un mausoleo (Cortinal de las Cruces) (Fig. 1.4.4) que fue originalmente reutilizado como pequeña capilla y que es actualmente una casa privada. En otras partes del pueblo hay inscripciones y capiteles de columnas embutidos en los muros de las casas. Fuera de la ciudad están los restos de un acueducto romano cuyo recorrido se conoce desde su origen como el Castillo de Almenara, y que transcurre por el arroyo de Almenara, Fuentes de Almenara, canal de Bembézar y por la carretera de las Vegas de Almenara (Fig. 1.1.b). No se conoce el punto preciso de su entrada en la ciudad, aunque parece probable que estuviera cerca de la moderna calle Calvario, que corre hacia la parte Norte de la ciudad y alcanza una altura máxima de 73.35 m, un poco más bajo que el punto más alto de La Viña por el Sur (75.14). Más recientemente, una estructura en forma de curva ha sido descubierta a poca distancia del norte de la carretera N-431 (Fig. 1.4.5).

Las demás estructuras de la ciudad datan del periodo post-romano. Hay una pequeña barbacana con altos muros de probable época medieval (Fig. 1.4.6) detrás de la iglesia parroquial de San Pedro y cerca de la cruce de la Calle Torno Iglesia y Calle las Cevas. Se asienta por encima de un pequeño afloramiento y seguramente actuó como punto de vigilancia para el camino de Almodóvar a Lora del Río (la actual N-431) a poca distancia al norte. Aunque no ha sido fechado, quizás se le pueda identificar con el castillo mencionado en el siglo XV d.C. (ver sección anterior). Es posible que los restos de un puente, quizás de época medieval, cerca de la intersección del Arroyo Moreras y el Higuieron, esté relacionado con ello (Fig. 1.4.7). En todo caso, también está la iglesia parroquial de San Pedro, construida entre 1780 y 1801 sobre las ruinas de una iglesia mudéjar que había sido destruida por el terremoto de 1755 (Morales *et alii* 1982, 394-402). También está la iglesia del viejo convento de San Francisco (Pascual Madoz 1849, 781), también conocida como iglesia de San Luis, y que data de la segunda mitad del siglo XVIII (Morales *et alii*, 1982, 410-2), así como la Ermita de San Crispulo y San Restituto del siglo XVIII en el pueblo (Pascual Madoz 1849, 781; Morales *et alii* 1982, 405) y la Ermita de Nuestra señora de la Encarnación, originalmente construida en 1766-1768 (Morales *et alii* 1982, 404-5). Fuera del pueblo, a menos de un 1 km al Oeste se encuentra la Ermita de Nuestra Señora de Villadiego (Morales *et alii* 1982, 404-5), ubicada por encima de un yacimiento romano y donde se han encontrado varias inscripciones y fragmentos arquitectónicos (Ponsich 1979, 95 nº. 72).

Eventos Destructivos en el Yacimiento

Durante muchos años, Peñaflores ha sido víctima de actividades destructivas que a veces han amenazado la supervivencia misma del yacimiento. En este sentido, Peñaflores constituye un caso sintomático del tratamiento que muchas ciudades de la Bética han recibido durante años. Este sería el conjunto de descubrimientos de carácter casual tal como, por ejemplo, los que da noticia la revista *Semanario Pintoresco Español* hacia mediados del siglo XIX (Ramírez y Las Casas-Deza 1844). Desafortunadamente, las primeras “excavaciones” realizadas en el yacimiento sólo pueden ser calificadas de destructivas. Fueron realizadas durante los trabajos de construcción de la línea férrea Sevilla-Córdoba que se abrió en 1859. Un corte ancho separó la parte principal de la ciudad del Higuerón, exhumando diversos hornos de Dressel 20 y otros elementos del puerto fluvial. No hay dudas de que ello causó un daño irreparable al sector meridional de la ciudad, aunque no hay registros de lo que fue destruido. Es posible, no obstante, que fuera entonces cuando vieran la luz dos estatuas de mármol de personajes femeninos (Fig. 1.8: ahora en manos privadas en la calle Guzmán el Bueno nº 2 de Sevilla). C. Fernández Chicarro informa que salieron a la luz en Pared Blanca como resultado de los trabajos ferroviarios en 1865. Ya que la parcela de Pared Blanca cae a cierta distancia de la línea férrea, se puede suponer que en realidad fueron encontradas en la finca La Viña.

El siguiente evento destructivo registrado tuvo lugar a comienzos de los años 70. Según consta, la parte oriental de la ciudad antigua fue usada como cantera de mampostería para entibar el puente que llevaba el Camino Viejo de Sevilla por encima de la línea férrea. Una cantidad considerable de este material salió de la finca conocida como El Camello, en el límite oriental del yacimiento. El sucesivo descubrimiento con el paso de los años de enterramientos de cremación, epitafios altoimperiales y sarcófagos de plomo “paleocristianos” sugiere que esta finca pudo haber sido un cementerio romano (Ponsich 1979, 105). Sin embargo, hay evidencias adicionales que indican la existencia de enterramientos de cronología más antigua. Una fotografía aérea del sitio de 1990 (Fig. 2.1b.L) muestra una concentración de elementos, incluyendo recintos circulares que quizás constituyan túmulos tardorromanos semejantes a los conocidos en Setefilla. Asimismo, se sabe que procede de Peñaflores un león de piedra labrado de cronología romano-república que se conserva actualmente en el Museu Arqueològic de Barcelona (Fig. 1.9: véase Chapa 1985, 112-4). Aunque su procedencia precisa y la fecha de su descubrimiento son desconocidas, pertenece con claridad a un monumento funerario turdetano del siglo II o I a.C.



1.8. Dos estatuas femeninas de mármol blanco encontradas en Peñaflores y ahora en propiedad particular



1.9. León de piedra caliza encontrada en Peñaflor y ahora localizado en el Museu Arqueològic de Barcelona (Inv: M. A. B.19879)

En algún momento de comienzos de 1980 se construyó un pequeño almacén en el lado noroeste de La Viña, inmediatamente adyacente al camino de Pared Blanca (Polígono 8, Parcela nº 41). Desafortunadamente no hay datos sobre el daño que pudo haber causado a las estructuras arqueológicas subyacentes. Una amenaza todavía más seria tuvo lugar en 1986 y 1987, cuando la parte Sur de la finca La Viña fue amenazada por la construcción del tramo final del AVE Madrid-Sevilla como parte de las obras preparatorias de la EXPO'92 de Sevilla. Ello hubiera supuesto el desmonte de un gran sector de La Viña y terrenos adyacentes por el Este, al Norte de la vieja línea de RENFE, al objeto de modificar el trazado de una curva, acarreado la destrucción de unos 14.000 m² de la ciudad antigua. Con este fin, el *Ministerio de Transporte, Turismo y Comunicaciones* trató de expropiar 14.620 m² de terreno del yacimiento. Durante los trabajos preparatorios se hizo un corte de unos 100 m de largo y 3 de altura (Parcela 48a del Polígono 9), destruyendo unos 1000 m² de vestigios arqueológicos que databan de entre los siglos VIII a.C. y IV d.C. Finalmente la amenaza fue evitada, aunque los restos aparecen actualmente expuestos y han sufrido las consecuencias de la erosión y los detectores de metales). Durante los años 80 se realizaron obras en las cercanías del Polideportivo, a 1.2 km al Norte de La Viña, que revelaron un enterramiento turdetano con una cremación en una urna funeraria de cerámica decorada colocada dentro de una gran vasija de almacenamiento. La tradición oral de la localidad insiste en que en el pasado se han descubierto por toda esa zona ataúdes de plomo y enterramientos con tégulas, aunque no hay ningún tipo de registro arqueológico. La amenaza más reciente al yacimiento se deriva de los detectores de metal, ya que el yacimiento ha sido durante largo tiempo, y todavía es, un objetivo para los buscadores de tesoros. De hecho, el yacimiento fue frecuentemente agujereado por los detectores de metales durante la excavación realizada por nuestro equipo, y ésta es precisamente la causa por la que las monedas y otros objetos de metal son tan escasos.

Trabajos Arqueológicos realizados en el Yacimiento.

Hasta finales de los 70, el yacimiento no había sido objeto de ninguna excavación arqueológica seria. A pesar de su renombre y su gran potencial arqueológico, los trabajos habían sido, como mucho, esporádicos y nunca se habían publicado. Esta etapa dio paso a un periodo de excavaciones de urgencia para calibrar el potencial arqueológico del yacimiento a la vista de la amenaza de expansión del moderno pueblo de Peñaflor. Desafortunadamente, todos estos trabajos permanecen inéditos. La única parte del yacimiento no tocada por las excavaciones fue la parcela de La Viña, la zona abierta más grande del asentamiento antiguo. Aún así, fue objeto de una recogida de material superficial realizada por la *Delegación Provincial de Cultura* en 1987/1988.

En 1979, las faenas agrícolas que se realizaban en la finca El Tesoro, situada al Noroeste en las afueras de Peñaflo, descubrieron fragmentos de mosaico en *opus sectile* coloreado con motivos geométricos, así como un fragmento de una estatua de mármol. Durante aquel año y el siguiente se realizaron excavaciones de urgencia bajo la dirección de Fernando Fernández y Javier Verdugo (Museo Arqueológico de Sevilla) en un intento de calibrar el potencial arqueológico del yacimiento. Estos trabajos descubrieron que el yacimiento tenía una potente estratigrafía y que todavía había restos arquitectónicos de envergadura in situ. Ciertamente, todo apunta a que la parte baja y amesetada del yacimiento era en gran medida un tell de origen antrópico. En la finca de El Calvario, en el lado Noroeste de la ciudad antigua se hicieron sondeos hasta la roca madre (Fernández y Verdugo 1980). Se obtuvieron dataciones de C14 próximas a la base rocosa en las partes más profundas del yacimiento, que ofrecieron fechas de 580 BC (Teledyne Isotopes 2530±780 BP) y 330 BC (2540±30 BP) (Comunicaciones personales de Fernando Fernández). En 1987 se realizaron nuevas excavaciones de urgencia en esta parte del yacimiento bajo la dirección en Enrique Larrey Hoyuelos. El año siguiente se realizaron otras excavaciones, ahora en el Huerto de Pepe Higuera, al este de La Viña bajo la dirección de Fernández y Verdugo (Fernández y Verdugo 1980). En ellas se descubrieron los restos de una *domus* romana. En 1986 Asumpció Blanco realizó excavaciones de urgencia en Pared Blanca. Poco se sabe de los resultados, aunque fueron reanalizados por una excavación posterior realizada por Pérez Paz (Delegación Provincial de Cultura de Sevilla) en 1989 (Pérez Paz, 1989). En esta última se abrieron tres trincheras (X, Y y V) en dirección Norte-Sur. Los resultados fueron importantes porque identificaron el escarpe y el posible trazado de una muralla que delimitaba la ciudad por el Norte. La cerámica señala que esta muralla podría haber sido construida en algún momento entre finales del siglo VII y comienzos del VI a.C. y luego reforzada durante la segunda mitad del VI y la primera mitad del V a.C. Una calzada perimetral separaba por el Sur esta muralla de unos edificios de funcionalidad desconocida. Las excavaciones realizadas por Asumpció Blanco en 1986 en El Cortijillo (esquina Suroeste del yacimiento, al Sur de la línea férrea Sevilla-Córdoba) descubrieron los restos de unos hornos de Dressel 20 y un vertedero de cerámica (Blanco Ruiz 1987). Éstos continuaron en uso hasta mediados del siglo III d.C. después de lo cual el lugar fue abandonado y utilizado para unas esporádicas inhumaciones cubiertas por tégulas.

Situación Legal del Yacimiento y Medidas de Protección

Las excavaciones de 1979 y 1980 demostraron claramente el potencial arqueológico del yacimiento y condujeron a la adquisición por parte de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía de 179.750 m² de terreno repartidos entre en las fincas de La Viña, El Calvario y Pared Blanca, la mayor de las cuales es La Viña (96.500 m² Polígono 8 Parcela 49), la que cubre la mayoría de la parte Sur de la antigua ciudad hacia la línea del ferrocarril Sevilla-Córdoba. Las parcelas más pequeñas de La Pared Blanca (55.000 m²: Polígono 8, Parcelas 45, 46, 47 y 48) y El Calvario (28.250 m²: Polígono 8, Parcelas 43 y 44) cubrían la mayor parte del sector Norte del yacimiento y estaban divididas entre sí por la calle El Calvario y las viviendas laterales. El objetivo de esta adquisición fue asegurar que todas esas propiedades se convirtieran en zonas liberadas, quedando por tanto exentas de nuevos trabajos agrícolas. Las áreas que se encuentran fuera de la zona de acumulación arqueológica de la ciudad antigua tienen un tipo de clasificación de uso diferente; el mausoleo del Cortinar de las Cruces en el pueblo cae dentro de una zona “urbana” mientras que las áreas de cementerios al oeste y Norte de la ciudad están en un área rural.

Como reconocimiento de su largamente proclamada importancia, el yacimiento fue declarado de “Utilidad Pública” en 1973, siendo más tarde incoado Bien de Interés Cultural (18 de Febrero de 1987) por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (B.O.E. 103, 30 de Abril de 1987). El objetivo de esta declaración es asegurar que el yacimiento goce del grado de protección provisional normalmente asegurado para los BICs ya aprobados (Ley 13/85, artículo 11). Esta declaración abarcaba la zona arqueológica comprendida entre la N-431 por el Norte, el arroyo Morenas al este, el Guadalquivir por el Sur y varias fincas concretas por el Este. Concretamente, afectaba a las parcelas 35-36-37-38-39-40-41-42-43-44-45-46-47-48-49-50-56-57 y 58 del Polígono 8, y 43-44 y 48a del Polígono 9 del Mapa Topográfico Parcelario del Instituto Geográfico Catastral (Término Municipal de Peñaflo). También incluyó todas las fincas urbanizadas al Oeste del arroyo “Morenas” entre la N-431 y su cruce con el Guadalquivir: concretamente las calles Morera, San Pedro y Calvario así como parte de las calles Arroyo y Avenida de Andalucía. El yacimiento fue finalmente declarado BIC el 18 de Enero de 1994.

CAPÍTULO 2

LA PROSPECCIÓN DE SUPERFICIE (SK y JC)

RESUMEN

Este capítulo presenta los resultados de un análisis detallado de la topografía de la antigua Celti. Surge de la filosofía de que cualquier excavación en un yacimiento complejo como Celti debe ser analizada en su contexto más amplio. El análisis comienza con un estudio topográfico detallado lo cual nos ha permitido adelantar una hipótesis interpretativa. Después sigue con el análisis de una prospección geofísica, cuya intención ha sido la de elucidar la organización espacial de dos sectores del yacimiento, La Viña y La Pared Blanca. Concluye con una detallada prospección sistemática que tiene como objetivo, la elaboración de una serie de mapas de distribución de cerámica de superficie y material de construcción, por cronología y función. Esto ha sido complementado por un análisis de los resultados de dos prospecciones más detalladas (Plataformas 1, 2 y 3), sobre cuya la base se ha intentado una interpretación de la función y organización de la zona occidental del yacimiento.

2.1. Objetivos y Estrategia General (SK)

Uno de los objetivos previstos en este proyecto era utilizar los resultados de intervenciones arqueológicas de alcance limitado en Peñaflores para escribir una historia arqueológica del yacimiento mediante la cual responder a una serie de cuestiones culturales clave (Introducción). Incluso, considerando la escasez de trabajos arqueológicos en muchos yacimientos romanos de la región, el yacimiento mostraba potencial como para convertirse en un yacimiento urbano “tipo” para el bajo valle del Guadalquivir. Sin embargo, como en muchos otros yacimientos romanos del Sur de España, ello no constituía una tarea sencilla. El área urbana estimada era grande, y los trabajos previamente realizados habían sido esporádicos, no consiguiendo apenas más que revelar una secuencia ocupacional compleja. Asimismo, existía una restricción de orden administrativo. En 1987 se aprueba un nuevo marco de gestión de los proyectos de investigación (actividades sistemáticas) dentro del *Plan General de Arqueología de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía* (1986). A cada nuevo proyecto se le autorizaba un periodo de actividad máximo de seis años, dentro del cual excavaciones/prospecciones y estudios de materiales se alternaban cada año.

Quedaba así claro que era necesaria una profunda reflexión respecto a cómo extraer la máxima cantidad de información de este yacimiento grande y complejo, dadas las limitaciones de tiempo y recursos financieros. En muchos sentidos, el yacimiento de Peñaflores resume la problemática de los grandes yacimientos multifásicos de Andalucía. Las aproximaciones tradicionales a este tipo de yacimientos se habían basado en la excavación de profundos sondeos de escasa extensión que proporcionaban la secuencia cronológica de una pequeña parte del yacimiento, pero nos decían poco respecto del desarrollo de gran parte del mismo. Pronto se hizo evidente que la única forma en que sería posible extraer resultados significativos del yacimiento sería mediante la realización de excavaciones en área abierta (Capítulo 3). A pesar de todo, estas excavaciones apenas serían suficiente para arrojar luz sobre una superficie limitada del yacimiento. Por ello se plantearon estrategias complementarias para contextualizar la excavación en área abierta dentro del conjunto del yacimiento. La primera de esas estrategias fue elaborar un plano topográfico del yacimiento y localizar en él los restos arqueológicos más importantes conservados. No obstante, las estructuras emergentes eran muy escasas, dispersas por el yacimiento y por sí mismas podrían decirnos poco sobre la distribución o desarrollo del hábitat antiguo.

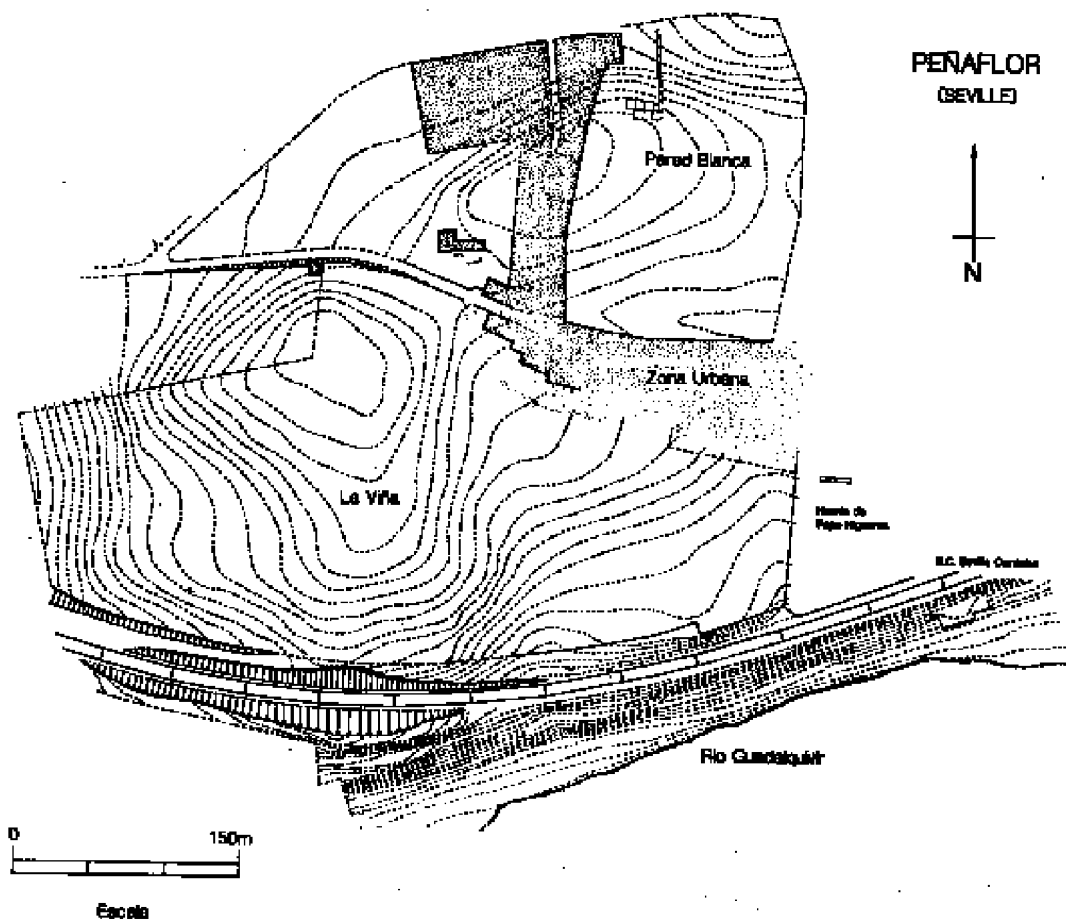
Así, se decidió preceder las excavaciones en área abierta de una prospección superficial sistemática de todas las partes accesibles del yacimiento. Como han mostrado trabajos realizados en Italia (Walker 1984-5) y Grecia (Bintliff y Snodgrass 1988a), la recolección de materiales de superficie en grandes asentamientos urbanos permite una aproximación bastante fiable a su extensión, cronología y organización interna. La metodología adoptada en Peñaflores (Keay *et alii* 1991) representaba un desarrollo de esta técnica. La intención era obtener suficientes datos de los restos superficiales y subterráneos para:

- i) realizar una elección cualificada sobre dónde practicar las excavaciones dentro del yacimiento
- ii) dirigir la excavación a la respuesta de preguntas específicas sobre el yacimiento
- iii) poder relacionar éstas con el resto de la ciudad

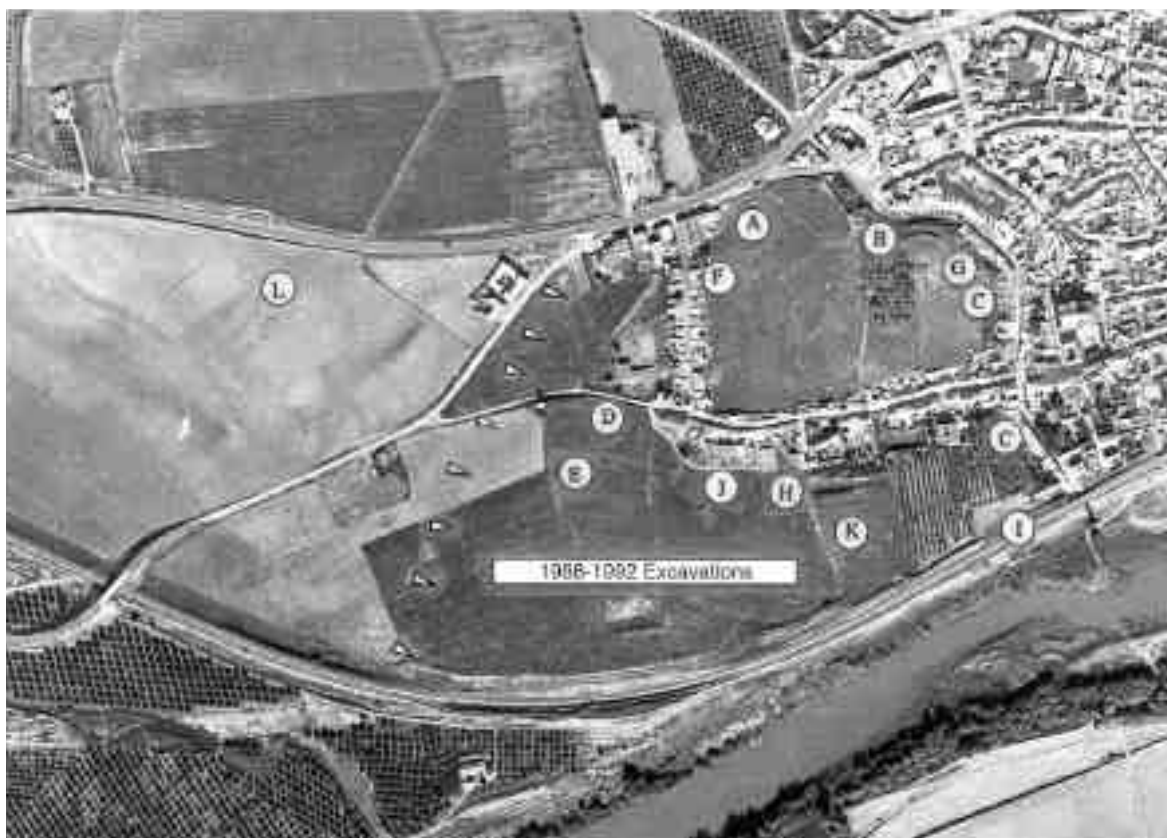
Por tanto, la estrategia empleada fue la realización de un programa integrado de recogida de datos superficiales y de prospección geofísica.

2.2. La Prospección Topográfica (SK y JC) (Fig 2.1a)

La intención de la prospección topográfica era obtener una imagen de la forma y estructura básica del antiguo asentamiento de Celti. El plano resultante (Fig. 2.1a) se consiguió por medio de una prospección de contornos detallados de las parcelas de La Viña, El Calvario y Pared Blanca realizada por tres personas con un EDM. Cubre la extensión principal del yacimiento, aunque excluye una zona bastante grande al este, a raíz de haber sido de acceso difícil, edificada o en propiedad particular. Los límites del asentamiento antiguo no resultaron claros, por lo que el equipo recogió materiales de superficie tales como cerámica y material de construcción, para utilizarlos como indicadores. Se registraron cuidadosamente todas las ondulaciones del terreno, restos emergentes, posición de suelos con mosaicos, ubicación de excavaciones antiguas y los límites de la antigua ciudad. Las lecturas se tomaron y registraron manualmente a intervalos variables, dependiendo de la micro-topografía del yacimiento, con el objetivo de reconstruir un mapa con curvas de nivel de aproximadamente 10 cm de la mayor parte del yacimiento. Todo ello reveló un conjunto coherente de unidades topográficas formada por terrazas y cortes. Asimismo, se valoró la profundidad de la estratigrafía mediante el examen de los cortes de la vía de ferrocarril moderna y de las informaciones de excavaciones antiguas, y se señalaron los afloramientos de la roca natural. En esta prospección se cartografiaron también zonas de cambio geomorfológico. Por ejemplo, las alturas de los hornos de ánforas romanos emplazados a orillas del Guadalquivir (Capítulo 1) fueron utilizadas como indicadores de los antiguos cursos del río.



2.1a. Planta de la topografía de los campos de La Viña, Pared Blanca, Calvario y Pepe Higuera



2.1b. Panorámica aérea de los campos de La Viña, Pared Blanca, Calvario y Pepe Higuera (Junta de Andalucía. Instituto de Cartografía. Hoja 942 pasada 5. Octubre de 1991)

Modelo Preliminar (Fig. 2.1a y 1b)

Esta información fue utilizada para proponer un modelo de los rasgos genéricos de la topografía del asentamiento antiguo. Nuestras prospecciones confirmaron la opinión tradicional de que estaba delimitado por el Guadalquivir y por el Arroyo Majuelo por el oeste. La delimitación por el Norte y el Este fue más difícil de establecer, puesto que las parcelas de El Calvario y Pared Blanca no habían sido aradas desde hacía muchos años, cuando se realizó la prospección, y los materiales superficiales eran por tanto invisibles. Sin embargo, las excavaciones realizadas por A. Pérez Paz (Fig. 2.1b.A) dejaron claro que probablemente iba a lo largo de la cota de 70 ms. en Pared Blanca, por una línea paralela a la N 431, por lo que parecía razonable inferir que habría ido por el antiguo camino de Sevilla, hacia el Suroeste. El borde Noreste es visible desde la plaza de Pablo Iglesia (Fig. 2.1b.B) en forma de abrupto escarpe y continúa hacia el Sur como borde oriental a lo largo de la calle Arroyo hasta el Guadalquivir (Fig. 2.1b.C). El límite del asentamiento al oeste no es muy bien conocido. Sin embargo, parece probable que coincida con el declive que corre en forma de un arco desde el cruce de la N-431 y el viejo camino de Sevilla hacia el Guadalquivir, cerca del emplazamiento de los hornos de amphora de El Cortijillo. En una inspección de la presencia de materiales de superficie se observa que su presencia es más densa arriba de la ladera y desaparecen hacia el fondo. El límite sur del yacimiento, que corre entre los hornos del Cortijillo y El Higuera, está claramente marcado por una pendiente muy fuerte. La extensión total del yacimiento ocupa unas 26,36 Ha. El único elemento de interés fuera de la zona principal del yacimiento consiste en una concentración de estructuras circulares que han sido reveladas mediante un análisis de fotos aéreas. Se encuentran al noreste del yacimiento e inmediatamente al sur de la carretera N-431 (Fig. 2.1b.L): no se sabe nada de su cronología.

Dentro de esta área, el yacimiento asumía la forma de un "teatro" natural abierto hacia el Sureste, hacia el Guadalquivir. El rasgo más relevante del yacimiento es su elevado terreno por encima de los 70 m sobre el nivel del mar que gira a una distancia corta desde el Suroeste hacia el Norte del Guadalquivir, en la esquina Noreste. Se ve interrumpido por una suave depresión a través de la cual pasa la moderna calle de San Pedro (Fig. 2.1b.D). En el punto más alto del yacimiento, hacia el Suroeste (parcela de La Viña), este terreno elevado alcanza 75,14 m (Fig. 2.1b.E), mientras que casi al límite Norte (Pared Blanca) alcanza 73,35 m (Fig. 2.1b.F). Al Noreste, justo encima de la calle Arroyo, desciende hasta c. 60 m (Fig. 2.1b.G). Dentro de esta área delimitada, el terreno va descendiendo hacia el río, al principio gradualmente (66 m. junto a la Ermita de la Encarnación: Fig. 2.1b.H) hasta 40 m en la orillas del Guadalquivir. En otros términos, por tanto, el yacimiento se inclina suavemente hacia el río.

Es posible que parte o la totalidad del asentamiento estuviera amurallado en el periodo protohistórico. Las evidencias más claras las proporciona el Higuierón (Fig. 2.1b.I; Fig. 1.6), situado más abajo en el río, en el extremo Sureste del asentamiento. Aunque las interpretaciones de esta enigmática estructura han diferido considerablemente (Capítulo 1), puede argumentarse que pudo actuar como bastión defensivo. Hoy día resulta de escaso valor defensivo, dada su cercanía al río. Sin embargo, es posible que el curso del río pasara a cierta distancia al Sur del asentamiento en la Antigüedad. El posible tramo de muralla descubierto por Pérez Paz (Fig. 2.1b.A) proporciona otras evidencias. Si los lados Norte y Sur del asentamiento estaban defendidos, entonces parece probable que el perímetro continuara a lo largo del lado occidental. Por el contrario, el fuerte escarpe oriental habría hecho innecesaria cualquier tipo de defensa en ese sector.

Dentro del yacimiento, la micro-topografía y el alineamiento de los escasos muros conservados indicaron la existencia de una red viaria que corría a lo largo de un eje NW/SE. Tales muros eran visibles en el ángulo formado por las calles San Pedro y Calvario, en el punto más bajo de la depresión (Fig. 2.1b.D), y justo enfrente de unos edificios agrícolas situados en el lado Norte de La Viña (Fig. 2.1b.J). Este alineamiento era compartido por los estanques de *opus signinum* de la parcela de La Viña (Capítulo 1) y la *domus* excavada en la propiedad de Pepe Higuera, en la esquina Sureste del yacimiento (Fig. 2.1b.K). También se identificaron indicaciones claras de una serie de terrazas separadas, algunas de las cuales eran de la suficiente envergadura como para haber pertenecido a edificios públicos, mientras que la naturaleza del material superficial sugería que otras pertenecían a construcciones residenciales.

A partir de todos los resultados descritos así como de los datos previos, fue posible avanzar una interpretación tentativa de la topografía superficial de la ciudad antigua. Ésta consistía probablemente en:

- a. Zonas de necrópolis al norte, oeste y este.
- b. Un área nuclear de aproximadamente 26,34 hectáreas, dentro de la cual había:
 - un área elevada con edificios públicos asomándose al Guadalquivir (parte occidental de La Viña): más tarde ésta se identificó como Plataformas 2 y 3.
 - una posible área de foro inmediatamente al este de la depresión hacia el centro del yacimiento (La Viña) (Fig. 2.1b.D); más tarde se identificó como la Plataforma 1.
 - un puerto fluvial a lo largo del Guadalquivir, entre el Higuierón (Fig. 2.1b y 1.4.1) y los hornos a el Cortijillo (Fig. 1.4.2).

Los datos disponibles sugieren que el sistema viario se orientaba en dirección Noroeste-Sureste. La propuesta de que la moderna calle San Pedro se ubica sobre la línea de la principal calzada Este-Oeste del asentamiento, mientras que la calle Calvario se superpone a la vía Norte-Sur, resulta tentadora. Sin embargo, estas vías forman un ángulo con la orientación conocida de algunos edificios antiguos y los edificios que las flanquean fueron construidos a comienzos de este siglo. Es posible que, en lugar de eso, el alineamiento de la calle San Pedro estuviera determinado por la Ermita de la Encarnación, edificada en siglo XVIII (Capítulo 1).

2.3 La Prospección Geofísica de La Viña y Pared Blanca (DJ)

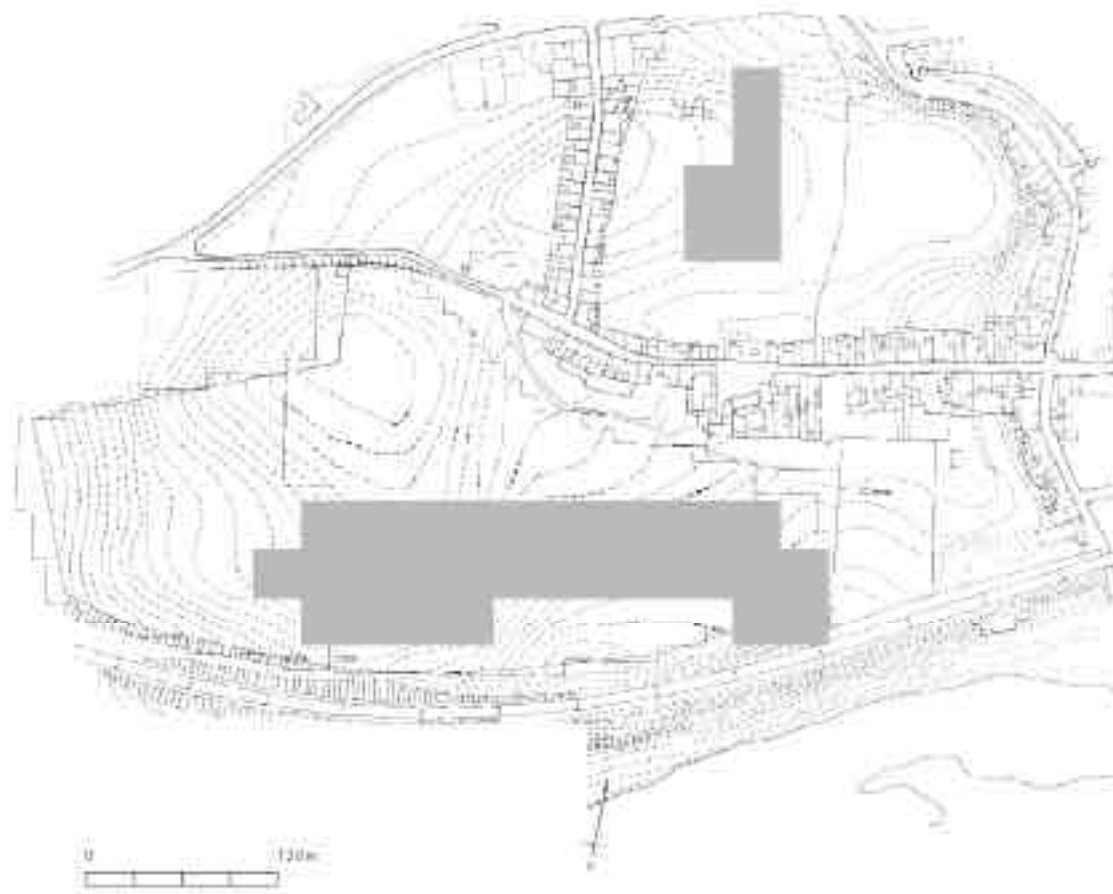
Objetivos

El primer paso para contrastar este modelo era la realización de una prospección geofísica en dos áreas clave del yacimiento. Puesto que todo apuntaba a que podía haber un verdadero palimpsesto de niveles de ocupación en el yacimiento, el propósito era cartografiar sólo aquellas estructuras enterradas a una profundidad de hasta dos metros. Cualquier intento de registrar las que se encontraran a mayor profundidad habría únicamente conducido a una imagen más confusa y menos comprensible. Por tanto, el objetivo era “calibrar” estos resultados mediante la prospección superficial sistemática, y finalmente excavación, del yacimiento. En este punto, debe establecerse que las condiciones de aridez superficial en el yacimiento suponían que no había garantías de que la prospección geofísica fuera a tener éxito.

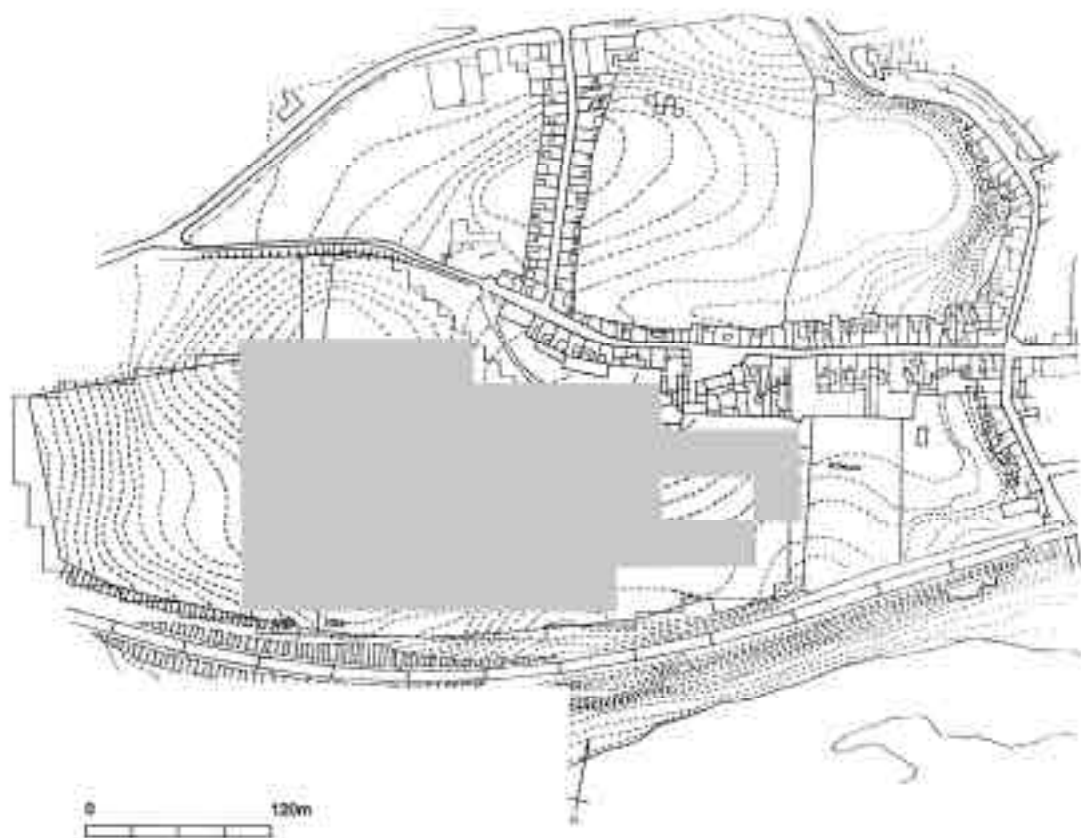
Metodología

El yacimiento se localiza sobre una serie de espolones interconectados que se asoman al Guadalquivir. El sustrato rocoso es de basalto, recubierto en determinados lugares por depósitos fluviales recientes que van desde gravas gruesas hasta limos y arcillas. Los restos arqueológicos aparecen en suelos desarrollados a partir tanto de la roca basáltica como de las capas aluviales. Los suelos por tanto tienen una filiación de materiales triple: basalto, sedimentos y restos arqueológicos, todos los cuales causan una influencia significativa en las propiedades geofísicas locales. Ello es de la máxima importancia, dado que las propiedades geofísicas individuales de cada uno de ellos son muy diferentes. El yacimiento tiene un relieve abrupto, con empinadas laderas que descienden por el sur hacia el río y pendientes más suaves que descienden hacia el Norte, Este y Oeste. Por tanto, era de esperar que la erosión y coluviación puedan haber transportado materiales arqueológicos de las partes altas del yacimiento, depositándolos sobre otros materiales arqueológicos al pié de las colinas. Podía esperarse, por tanto, que la profundidad del suelo por encima de los restos y el grado de alteración causado por la erosión variasen inversamente a lo largo del yacimiento.

La prospección se centró en la parcela de La Viña, realizándose los trabajos (1988 y 1989) en condiciones escasamente idóneas (Fig. 2.2a and 2b). El suelo estaba muy seco, lo que redujo mucho el contraste de resistividad entre los materiales arqueológicos y su entorno, haciendo que la prospección de resistividad eléctrica fuera menos efectiva de lo que hubiera debido. La situación se complicó aún más al estar cubierta la superficie del yacimiento por una cosecha de algodón. Estas pequeñas y duras plantas arbustivas se cultivan en surcos del suelo y necesitan ser regadas periódicamente. Tales plantas y surcos impidieron con frecuencia la realización de la prospección a través del yacimiento, mientras que el riego causaba complejas anomalías de resistencia superficial que hacía más difíciles la detección de anomalías arqueológicas a mayor profundidad. Las altas temperaturas (a veces de hasta 42 grados centígrados) y las fuertes oscilaciones de temperatura diurna causaron otros problemas, debido a que los magnetómetros de gradiente de flujo daban lecturas que cambiaban rápidamente. Estas lecturas podían ser corregidas únicamente mediante un manejo cuidadoso de los aparatos y mediante la introducción de frecuentes correcciones por un operador experimentado. El posterior tratamiento matemático de los datos permitió mejorar los resultados. Una pequeña parte de la prospección se ejecutó en la finca Pared Blanca en Abril de 1989. En este caso las condiciones eran mejores, estando el suelo cubierto por una fina hierba, lo que permitió obtener mucho mejores resultados.



2.2a. Ubicación de la zona de la prospección de resistividad dentro de La Viña



2.2b. Ubicación de la zona de la prospección de magnetometría dentro de La Viña

Métodos de Prospección

Se escogieron dos métodos de prospección bastante distintos porque, aunque los dos son eficientes en la detección de restos arqueológicos enterrados, proporcionan información complementaria. Las pruebas realizadas en el yacimiento indicaron que ambos métodos podían proporcionar imágenes geofísicas útiles de los restos, a pesar de las difíciles condiciones mencionadas antes. Los escaneos magnéticos preliminares mostraron que el magnetómetro era capaz de identificar anomalías magnéticas muy pequeñas producidas por los edificios enterrados en Peñaflor. Sin embargo, también apuntaban a que las señales estaban fuertemente deformadas por el “ruido” magnético producido por las cerámicas y desechos de otro tipo presentes en el suelo.

Antes del comienzo de cada prospección, la parcela fue organizada en una malla de 30 m. de lado con una serie de estacas clavadas en el suelo; esta malla también serviría como referencia para la posterior prospección sistemática superficial. Luego se procedió a la realización de la prospección geofísica sobre la base de la obtención de numerosas lecturas en la malla de 30 m, lo que generó un total de 291.600 mediciones. El registro de un número tan grande de lecturas fue posible gracias a la utilización de un intervalo de muestreo pequeño con la ayuda de sistemas informáticos.

Resistividad

Para esta prospección se dio prioridad a un medidor de resistividad ligero y pequeño (el Geoscan RM4), ya que permite tomar lecturas precisas con rapidez y puede ser fácilmente transportado sobre el terreno. Se adoptó una cadena de pares de electrodos, con una separación entre electrodos de 0.5 m; es fácil de utilizar y sensible para los restos enterrados hasta una profundidad de unos 1.5 metros. Debido a la posibilidad de mezclar efectos geológicos y arqueológicos, las estructuras más profundas fueron ignoradas en los análisis posteriores. El medidor de resistividad tomaba las lecturas al ser introducidos los dos electrodos en el suelo en cada punto de muestreo de una malla de 1x1 m inserta en la malla principal del yacimiento de 30x30. Sobre el terreno, el propio medidor de resistividad estaba conectado a un receptor de datos, desde el cual los datos pasaban periódicamente a un ordenador de campo de mayor capacidad para su almacenamiento y procesamiento durante la prospección. Ello permitió revisar diariamente los resulta-

dos de la prospección, permitiendo mejorar las técnicas y resolver problemas. El posterior análisis informático en el Reino Unido permitió transformar los resultados brutos de cada cuadrícula de 30 m en una imagen de las estructuras enterradas. Luego se pudo combinar todas ellas en una gran imagen única de la que se extrajeron las interferencias.

Magnetometría

La prospección magnética fue realizada utilizando un gradiómetro de flujo, el Geoscan FM18, que registraba unas 6 mediciones por segundo (ajustable por el operador). El FM18 tiene una precisión de 0.1 nano-Teslas (nT) y en Peñaflor fue capaz de detectar anomalías magnéticas de origen arqueológico de hasta 2 nT. Esto es mucho mejor de lo que es posible con magnetómetros de protones, no sólo porque el FM18 es más preciso sino porque toma muchas más mediciones. Una alta densidad de lecturas hace posible detectar los patrones de anomalías arqueológicas débiles contra el “ruido” normal producido por el suelo.

Sobre el terreno, el muestreo con el FM18 se verificó con mediciones cada 0.25 metros de Norte a Sur y cada 1 m de Este a Oeste, dentro de las cuadrículas de 30 m. Así, las mediciones registradas en las imágenes de acompañamiento muestran desviaciones en el campo magnético local en lugar del valor absoluto del campo mismo. Esto tiene la ventaja de que el magnetómetro es insensible a variaciones muy amplias del trasfondo magnético así como a las fluctuaciones temporales del campo magnético de la Tierra. Es importante recordar, no obstante, que las imágenes producidas por el magnetómetro representan la forma en que los objetos enterrados (incluidos los arqueológicos) hacen que se curve el campo magnético de la Tierra, y no el valor absoluto del campo mismo.

Como en la prospección de resistividad, los resultados de la prospección magnética se introdujeron en un ordenador de campo para obtener una impresión inmediata de los vestigios enterrados. Luego se procesaron los datos en un ordenador mayor, combinando los resultados de los módulos individuales de prospección, eliminando derivaciones de los instrumentos y realizando los filtrados precisos. Sin embargo, se realizó el mínimo procesamiento necesario tanto de los datos de resistividad como de magnetometría, puesto que un tratamiento excesivo de los datos puede conducir a una producción convincente de “anomalías arqueológicas” en realidad inexistentes. Es más adecuado producir buenos resultados sobre el terreno antes que tratar de corregir las deficiencias a posteriori.

Resultados

Tanto los datos de resistividad como de magnetometría son complejos y contienen una gran cantidad de información, parte de la cual es difícil de interpretar. Las imágenes que se adjuntan (Figs. 2.3-9) alcanzan a reproducir tan sólo parte de este nivel de detalle, y de hecho casi toda la interpretación se realizó directamente a partir de la pantalla del ordenador, que es capaz de una resolución mucho más alta. La interpretación de los datos magnéticos es menos clara que la de los de resistividad (como ocurre casi siempre) y resulta difícil definir algunas de las anomalías con precisión. En estos casos, la intención ha sido reproducir fielmente la estructura general de las anomalías.

En el yacimiento, los suelos y rocas muestran una variable susceptibilidad al trasfondo magnético natural. Los restos cerámicos y la actividad humana (principalmente de combustión) han incrementado esta susceptibilidad y el campo magnético local resultante sobre el terreno está muy alterado. Esto es frecuente en muchos yacimientos arqueológicos, aunque podemos concluir que, dado el alcance de las alteraciones, los restos están distribuidos por toda el área prospectada. Destacamos, no obstante, que la pendiente situada justo al Este del punto más alto de La Viña (ver Fig1.4E) ofrecía mucho menos “ruido” magnético que todos los demás sitios, por lo que concluimos que los restos arqueológicos están enterrados allí a mayor profundidad. Sin embargo, la alta concentración de restos arqueológicos encontrada en muchas partes del yacimiento dificulta la delimitación de las estructuras individuales, especialmente debido a que, como demostró la excavación, algunos de los edificios están contruidos en piedra caliza, que tiene una susceptibilidad magnética baja.

La Viña (Figs. 2.2a and 2b)

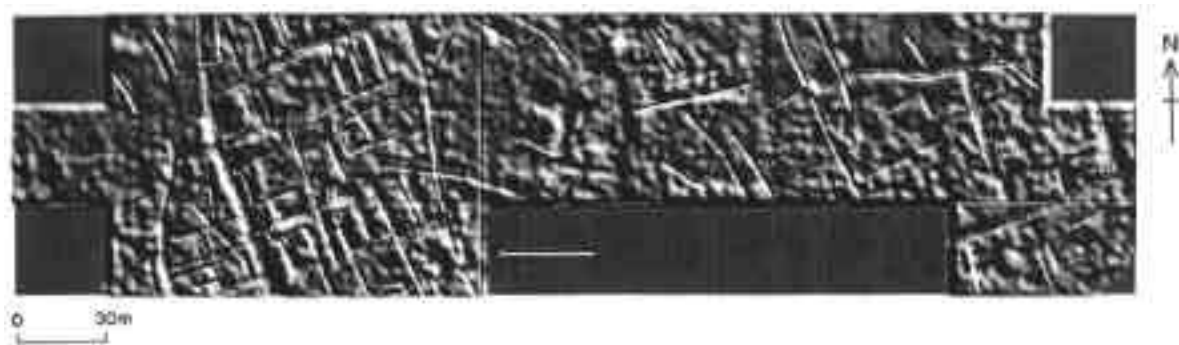
La prospección geofísica sirvió para muestrear una gran parte de La Viña (Fig. 2.1a). Ello se hizo mientras el campo estaba cubierto de algodón, lo que complicaba considerablemente la accesibilidad. Sin embargo, la imagen de resistividad consiguió definir una buena parte de la estructura del yacimiento enterrado (Fig. 2.3-5) en la parte occidental de la parcela. Se trata de una zona expuesta que ha sido fuertemente erosionada. Tres anomalías lineales positivas defi-



2.3. Resistividad pura: La Viña

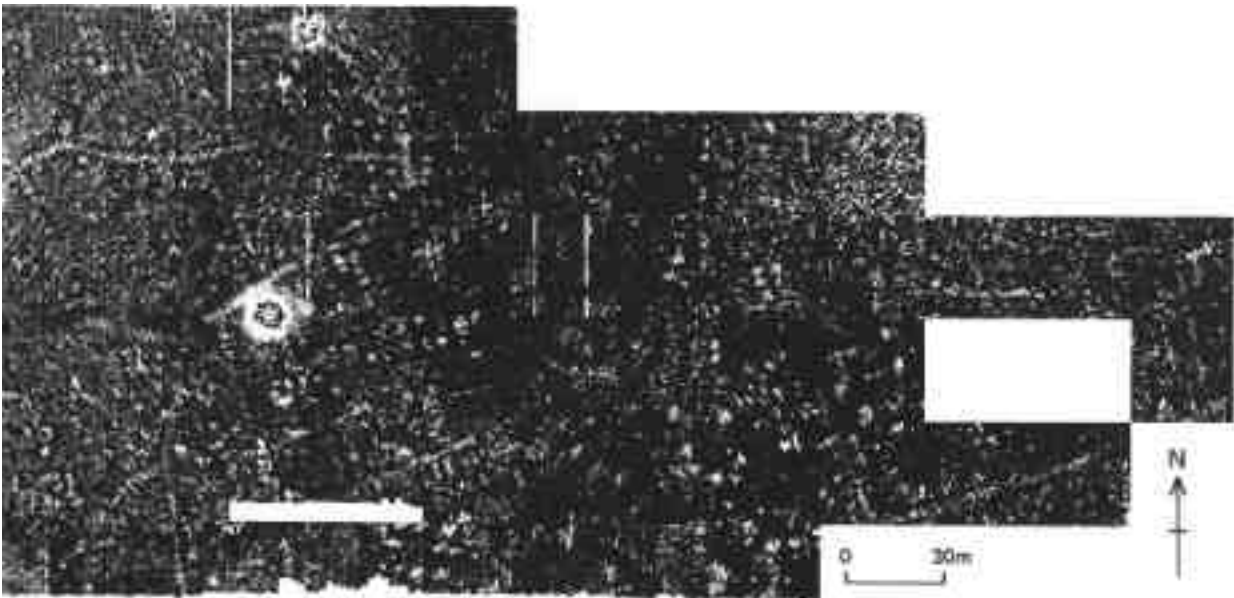


2.4. Resistividad filtrada: La Viña

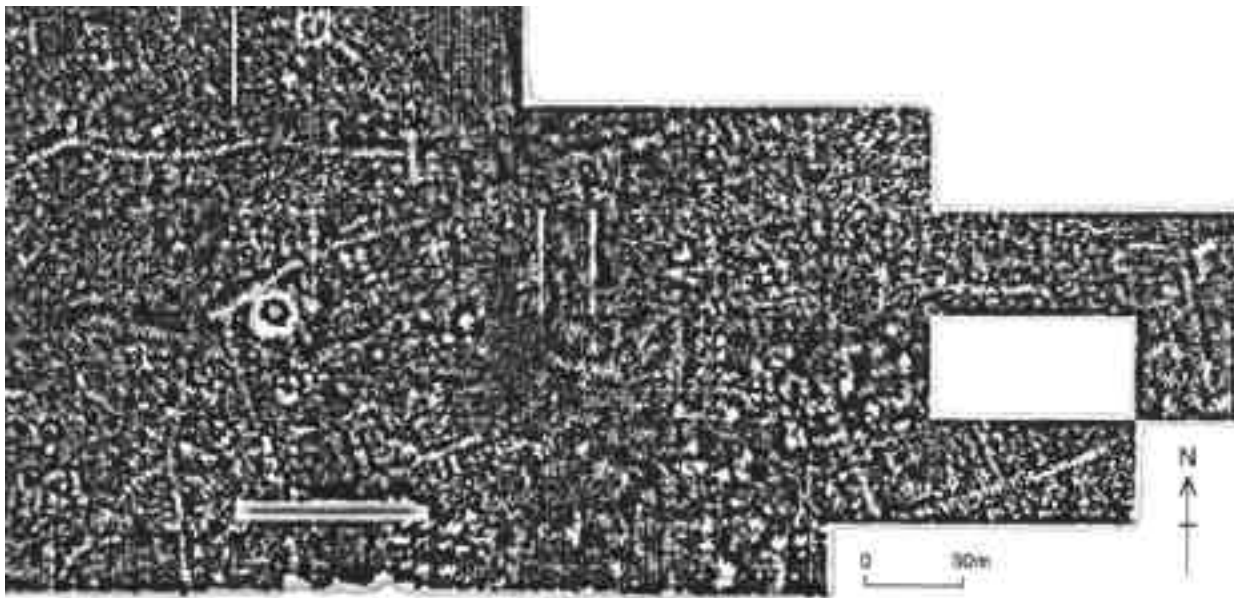


2.5. Interpretación de la resistividad: La Viña

nen un área en la cual abundan anomalías menores: estas últimas fueron interpretadas como muros y desagües. Todas las anomalías mayores y algunas de las pequeñas tienen una anomalía magnética positiva asociada que sugiere que constituían probablemente estructuras construidas con materiales cerámicos. La interpretación más evidente para las anomalías de mayor tamaño es la de calzadas (que producen una anomalía de resistencia) con canalizaciones subterráneas construidas con tejas (que producen la anomalía magnética). La mayor parte de las anomalías magnéticas son estructuras lineales y estrechas que siguen ajustadamente el patrón de las anomalías de resistividad más pequeñas (Fig. 2.6-7). Con toda probabilidad, éstas constituyen muros que contienen dentro materiales cerámicos magnéticos. Las anomalías lineales pequeñas forman una densa malla que representa un complejo de edificios enterrados. Dentro de esta malla hay áreas de fuertes anomalías magnéticas alteradas, probablemente debidas a la alta concentración de residuos cerámicos.



2.6. Magnetometría pura: La Viña



2.7. Magnetometría filtrada: La Viña

En la parte oriental de La Viña, la mayor profundidad del suelo ha supuesto que los resultados hayan sido menos claros. Sin embargo, al mismo tiempo también ha asegurado probablemente que los contextos arqueológicos estén mejor conservados que los del sector Oeste. Las fuertes anomalías positivas localizadas que aparecen derivan probablemente de los desechos cerámicos, la mayoría de los cuales tendrá origen arqueológico. También hay un número elevado de anomalías positivas y negativas muy fuertes pero muy localizadas (menos de un metro de diámetro), la mayoría de las cuales se explica por residuos metálicos modernos (?) próximos a la superficie. En el borde oriental de la parcela, sin embargo, la prospección permitió registrar una serie de anomalías lineales positivas que probablemente representan grandes muros pero que demuestran ser calzadas. La más oriental de ellas, que gira hacia el Norte en el límite oriental de la zona prospectada, constituye una estructura de envergadura, con una anomalía positiva fuerte. Al Norte de esta área hay una serie de anomalías fuertes similares (tanto magnéticas como de resistividad) que también representan estructuras voluminosas.

Todas las anomalías magnéticas mencionadas aparecen contra el “ruido” de fondo causado por pequeños fragmentos de material magnético en el suelo y por la tenue inestabilidad del propio magnetómetro. Todos los suelos están ligeramente magnetizados por el campo magnético de la Tierra y también contienen cantidades muy peque-

ñas de material magnético. El magnetómetro identifica el efecto creado por esto (que es muy variable) como “ruido” de fondo que subyace a todas las demás anomalías. Aquellos suelos que incorporan restos de actividad humana tienden a ser ligeramente más magnéticos de lo normal, de forma que el “ruido” de fondo puede ser reconocido por aquellos prospectores experimentados. Toda el área examinada contiene variaciones de este tipo en alguna medida. Las anomalías magnéticas se corresponden bien con las producidas por el medidor de resistividad y conjuntamente facilitan nuestra interpretación del yacimiento. Así, lo más probable es que ciertos muros visibles en el mapa de resistividad pero no en la imagen de magnetometría, estén construidos en piedra sin contener elementos cerámicos.

La Pared Blanca

La prospección de resistividad de esta área identificó una alta concentración de restos enterrados (Figs. 2.8-9). Se trata fundamentalmente de muros de piedra o materiales cerámicos representados en forma de anomalías de resistividad positivas y lineales. Entre los muros hay áreas de mucha menor resistividad, que sugieren estancias y áreas abiertas. Al Norte hay una anomalía positiva fuerte de unos 5 metros de ancho que va de Este a Oeste y que se corresponde claramente con un gran muro identificado por excavaciones en las proximidades. Tiene una anomalía negativa más ancha más al Norte, correspondiente todavía a un suelo más profundo encontrado en la cara del muro que da ladera abajo. Las anomalías de resistividad de Pared Blanca parecen tener una serie de orientaciones que sugieren, quizás, sucesivas fases de construcción. La densidad y claridad de las anomalías en esta área son mayores que en La Viña. En este sector no se intentó realizar una prospección de magnetometría.

Interpretación (Fig. 2.10) (SK, JC, DJ)

La imagen obtenida de ambas prospecciones geofísicas sugiere que la topografía de la antigua Peñaflores estaba organizada a partir de una trama viaria bien definida. Esta trama parece ser más regular en la parte occidental del yacimiento, donde un gran edificio de piedra con complejas divisiones internas ocupa lo que parece ser una insula. Ladera abajo hacia el Oeste, y especialmente hacia el Este, son visibles diversas alineaciones de calzadas. Aquí parece haber otros edificios y construcciones de planta cuadrada. Una carretera axial principal parece ir desde la depresión intermedia a las alturas de La Viña y Pared Blanca hasta el puerto, en la zona baja del río.

2.4 La Prospección Superficial Sistemática (JC)

Objetivos

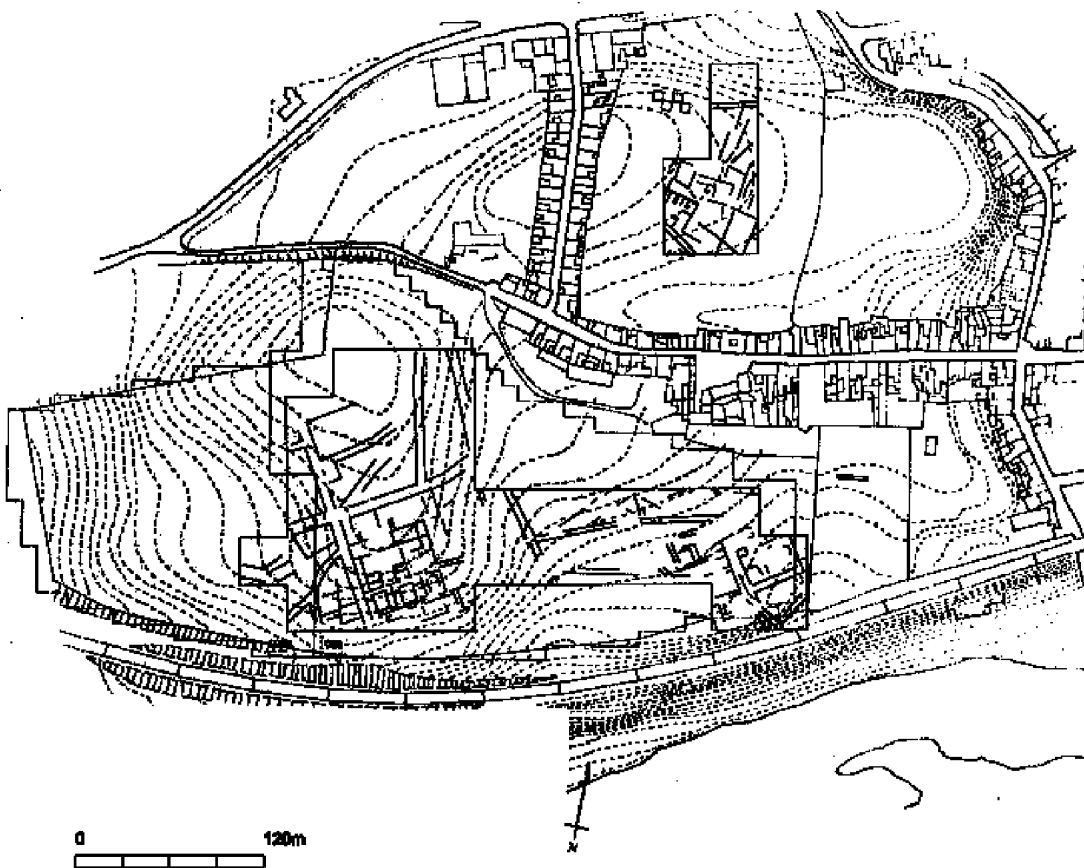
La prospección superficial sistemática fue realizada al objeto de cartografiar los cambios generales en la naturaleza funcional y cronológica de los materiales cerámicos y de otro tipo distribuidos a lo largo del yacimiento. Desde el principio se la concibió como un complemento a las prospecciones topográfica y geofísica del yacimiento. La prospección en sí se centró en las parcelas de La Viña y El Calvario: La Pared Blanca no había sido labrada durante muchos años y había poco material de superficie visible, mientras que el Huerto de Pepe Higuera no era accesible en el momento de la prospección. Los datos que apoyan los resultados presentados en este capítulo son accesibles en el CD/Apéndice 4.



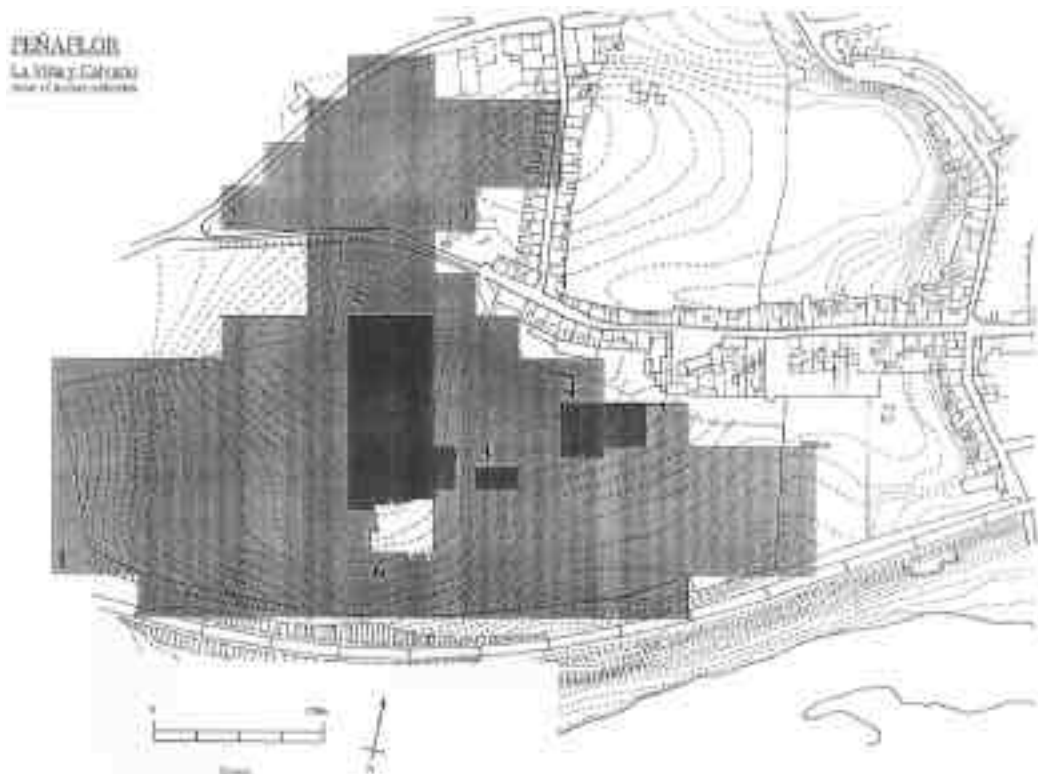
2.8. Resistividad bruta: Pared Blanca



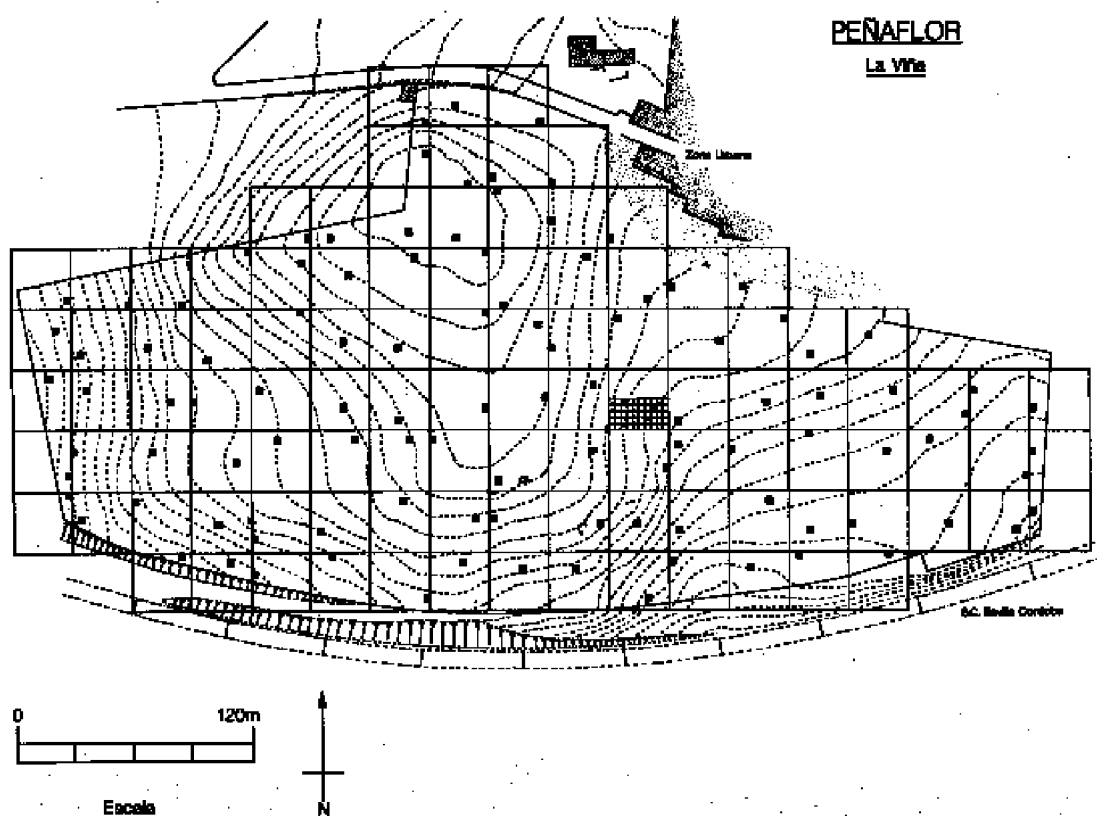
2.9. Resistividad interpretada: Pared Blanca



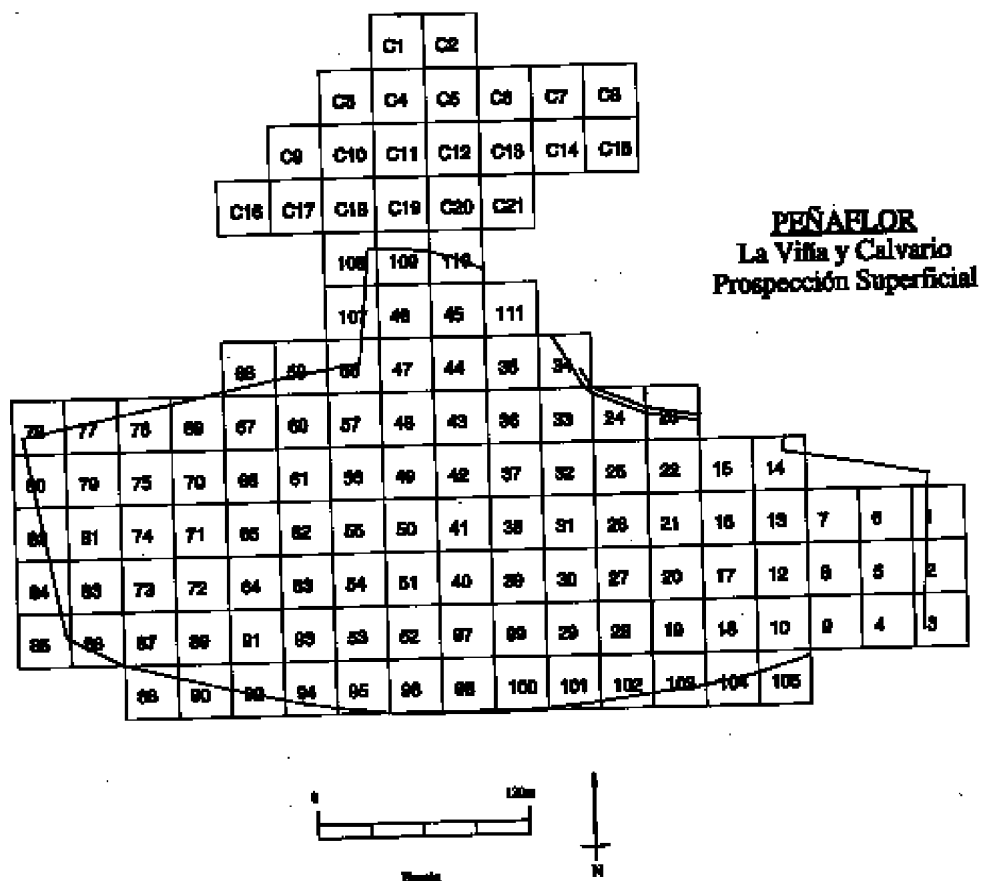
2.10. Interpretación de la resistividad y magnetometría superpuesta por encima de la topografía del yacimiento



2.11. La Viña y El Calvario. Ubicación de las prospecciones de superficie al nivel general y detallado. Las prospecciones distintas son señalizadas en la siguiente manera: 1) 1988 Prospección de La Viña; 2) 1991 Prospección de El Calvario; 3) 1988 Prospección de La Viña: Zona de calibración; 4) 1991 Prospección de Plataforma 1; 5) 1991 Prospección de Plataformas 2 y 3; 6) Zona de excavación



2.12a.1988 Prospección de superficie de La Viña y El Calvario: Ubicación del 1% de las unidades de muestreo y zona de calibración (pequeña cuadrícula)



2.12b. Clave para la ubicación de los cuadros de 30 m² de la prospección de La Viña y El Calvario de 1988

a. *La prospección general de 30x30 m en La Viña y La Pared Blanca* (CD/Apéndice 4.1)

Estrategia de Muestreo (Figs. 2.11-12a y 12b)

La densidad del material superficial en La Viña y El Calvario era tal, que el desplazamiento a pie no hubiera sido adecuado. Simplemente había demasiado material como para recoger una muestra representativa a partir de recorridos a pie lineales, y las cantidades de material hubieran resultado imposibles de procesar dados los recursos del proyecto. Por el contrario, se decidió colocar a cada miembro del equipo de una forma aleatoria en uno de los cuadrados de 3 m de lado dentro de las cuadrículas de 30 m de la malla del yacimiento, dándole un máximo de 20 minutos para recoger tanta cerámica u otros materiales como le fuera posible (Fig. 2.12a). De esta forma se recogió una muestra del 1% del material de superficie. La elección del tipo y tamaño de la unidad de muestreo fue una decisión consciente para relacionar la recolección de cerámica directamente con la prospección geofísica. La Viña fue prospectada en 1988 y El Calvario en 1991. Para los segmentos de columnas cerámicas que eran muy habituales en el yacimiento se siguió una estrategia diferente. En 1988 y 1989 se realizó una prospección de desplazamiento lineal a pie en La Viña y El Calvario, con miembros del equipo registrando el número de fragmentos en cada 10 m².

Ejercicio de Calibración

Para intentar minimizar la variabilidad entre el personal de la prospección se utilizaron cuatro miembros del equipo. Sin embargo, todavía se consideraba probable que hubiera sesgos en la recogida entre los diferentes miembros del equipo. Por ello se realizó un ejercicio de calibración destinado a medir este sesgo. Se analizó un bloque coherente de 50 cuadrículas (30x15 m) (Fig. 2.11: Área 3; Fig. 2.12a) al objeto de examinar la existencia de posibles variaciones en el patrón de recogida de datos de individuos situados en cuadrículas adyacentes. Los resultados de este ejercicio de calibración se pueden ver en CD/Apéndice 4.1.4 y 6. No hay diferencias marcadas entre las recogidas de datos de diferentes individuos; o si existen son mínimas comparadas con la variabilidad general del yacimiento.

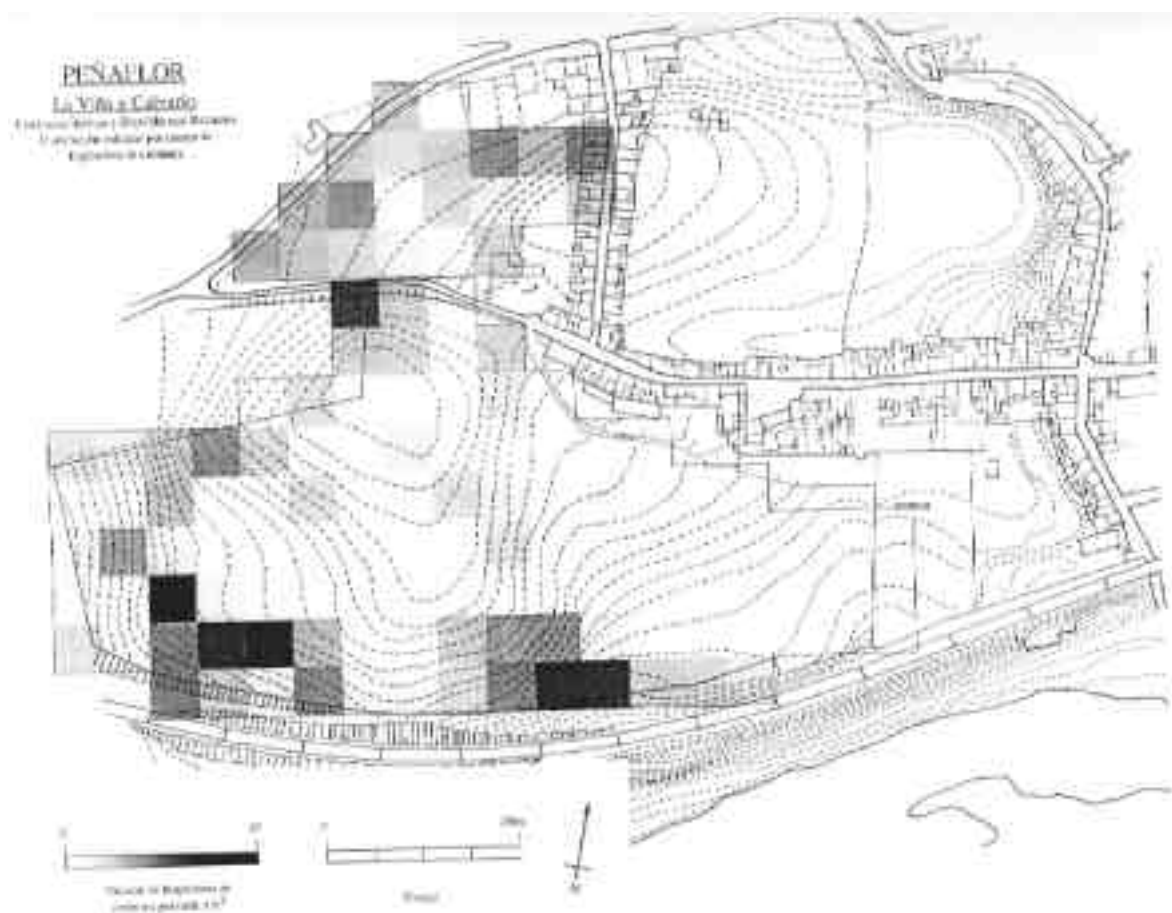
Distribución del material por cronología (Figs. 2.13-17)

Se clasificó el material de superficie recogido en tres grandes periodos cronológicos: Ibérico (Turdetano)/Romano Republicano; Alto Imperio y Bajo Imperio. En 1988, cuando La Viña fue prospectada, se conocían todavía bastante mal las fechas de gran parte de la cerámica. Más tarde, los grupos estratificados registrados en la excavación mejoraron considerablemente nuestro conocimiento del material. Sin embargo, aquel desconocimiento inicial condujo a que en el primer ejercicio de recolección de material de superficie, una alta proporción de cerámica permaneciera “sin clasificar” respecto a la cronología. Este problema se pudo corregir para cuando se efectuó la recolección de El Calvario en 1991, cuando ya se sabía que muchas de las cerámicas groseras o comunes podían ser adscritas al Alto Imperio. En sentido estricto, por tanto, ambos conjuntos de datos no son comparables.

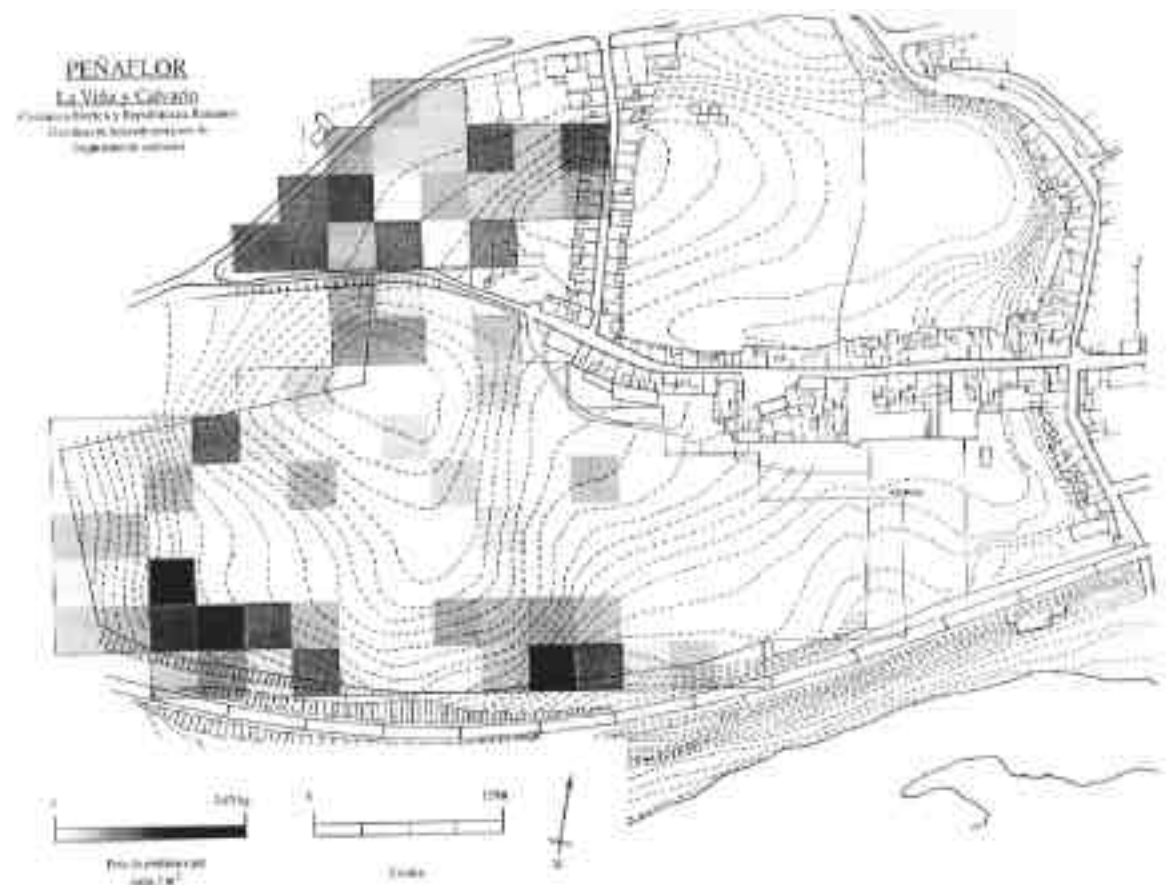
En principio, podía esperarse que los materiales de superficie tardorromanos fueran los más abundantes, con un progresivo descenso de los altoimperiales y de los de fecha turdetana y romano-republicana. Sin embargo, debe recordarse que se trata de un yacimiento multifásico que ha sido sometido a una considerable actividad post-deposicional. Por tanto, la interpretación de las distribuciones superficiales está plagada de dificultades. La erosión y coluviación añadidas han podido tanto exponer como ocultar estratos antiguos. Por ello, la “presencia” o “ausencia” de material antiguo puede de hecho obedecer a la alteración de estratos antiguos o al sellado de estratos anteriores por una ocupación posterior.

La distribución del material ibérico y romano republicano (Fig. 2.13-14) se concentraba en las laderas Sur y Noroeste de La Viña, con una dispersión más generalizada en El Calvario, al Norte. Aunque eran raros en la parte oriental de La Viña, las excavaciones en el terreno de Pepe Higuera al Este mostraron que allí había una considerable acumulación de estos materiales. La concentración de material sobre las laderas se interpretó como resultado de la coluviación y del transporte de estratos posteriores. Sin embargo, una explicación más fiable es que fueron traídos a la superficie cuando se excavaron las terrazas posteriores para edificios y plataformas de viviendas.

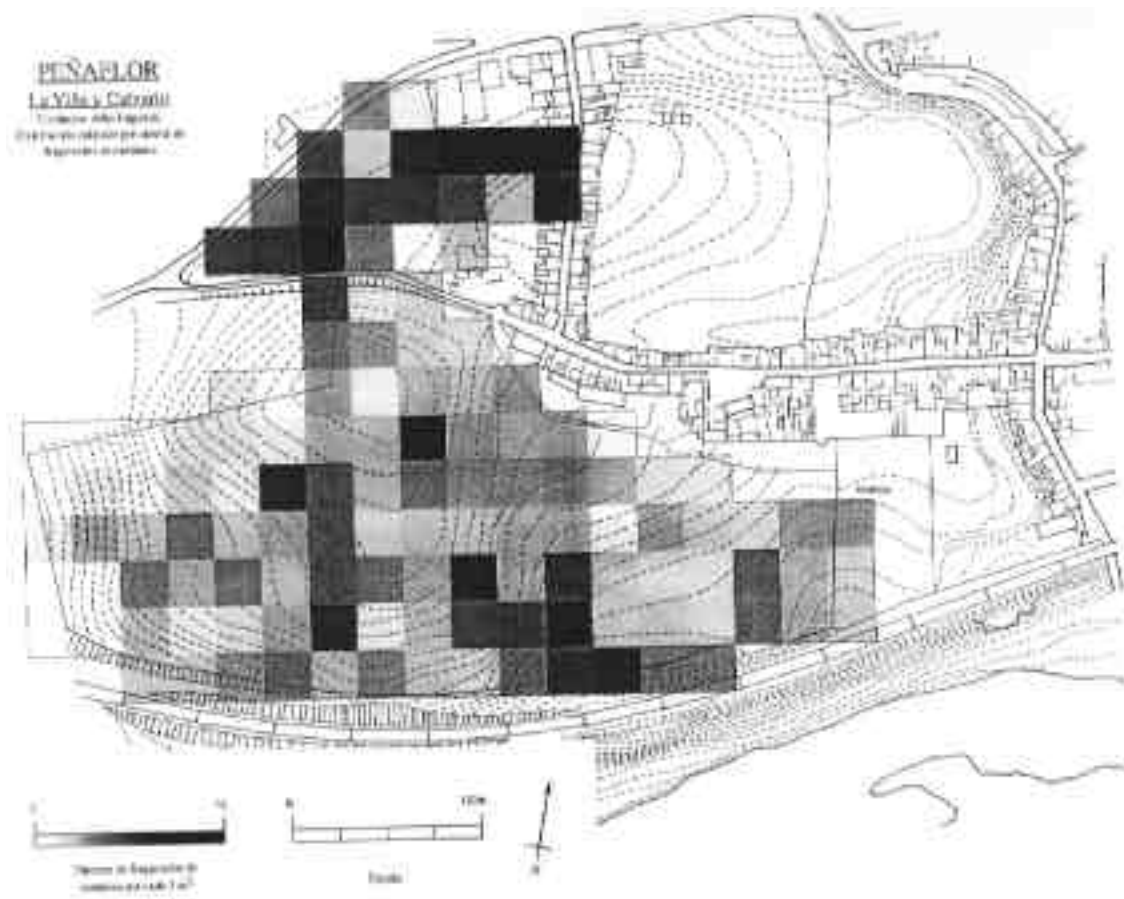
El material más común era, con mucho, la cerámica de cronología altoimperial (Figs 2.15), que se encontraba distribuida por casi todo el yacimiento, aunque disminuía en los rebordes occidentales del mismo. Los mapas de distribución muestran dos áreas de densidad por encima de la media. La primera estaba en la parte meridional de La Viña, en la región donde la prospección geofísica señalaba la existencia de una calzada axial que se dirigía hacia el Sur, hasta el área portuaria. La segunda estaba en El Calvario, que fue recorrido en 1991, cuando ya se conocía la cerámica lo suficiente como para que las abundantes cerámicas comunes pudieran ser adscritas al periodo altoimperial. En contraste con el de los dos periodos precedentes, el material bajoimperial (Figs. 2.16 y 2.17) era escaso; ninguna cuadrícula proporcionó más de 5 fragmentos



2.13. 1988 Prospección de superficie de La Viña y El Calvario. Densidad de cerámica Ibérica y romano-republicana en cuentas: densidad máxima de 37 fragmentos para cada cuadro de 3 metros



2.14. 1988 Prospección de superficie de La Viña y El Calvario. Densidad de cerámica Ibérica y romano-republicana en pesos: densidad de 0.60 kg para cada cuadro de 3 metros



2.15. 1988 Prospección de superficie de La Viña y El Calvario Densidad de cerámica altoimperial en cuentas: densidad máxima de 74 fragmentos para cada cuadro de 3 metros



2.16. 1988 Prospección de superficie de La Viña y El Calvario. Densidad de cerámica bajoimperial en cuentas: densidad máxima de 5 fragmentos para cada cuadro de 3 metros



2.17. 1988 Prospección de superficie de La Viña y El Calvario. Densidad de cerámica bajoimperial en pesos: densidad máxima de 0.12 kg para cada cuadro de 3 metros

de cerámica. Aunque este material estaba atestiguado en casi todo el yacimiento, su distribución era esporádica, con algunas concentraciones menores en el lado oriental de las plataformas 2 y 3, y en el lado Norte de la plataforma 4.

Distribución del material por su función

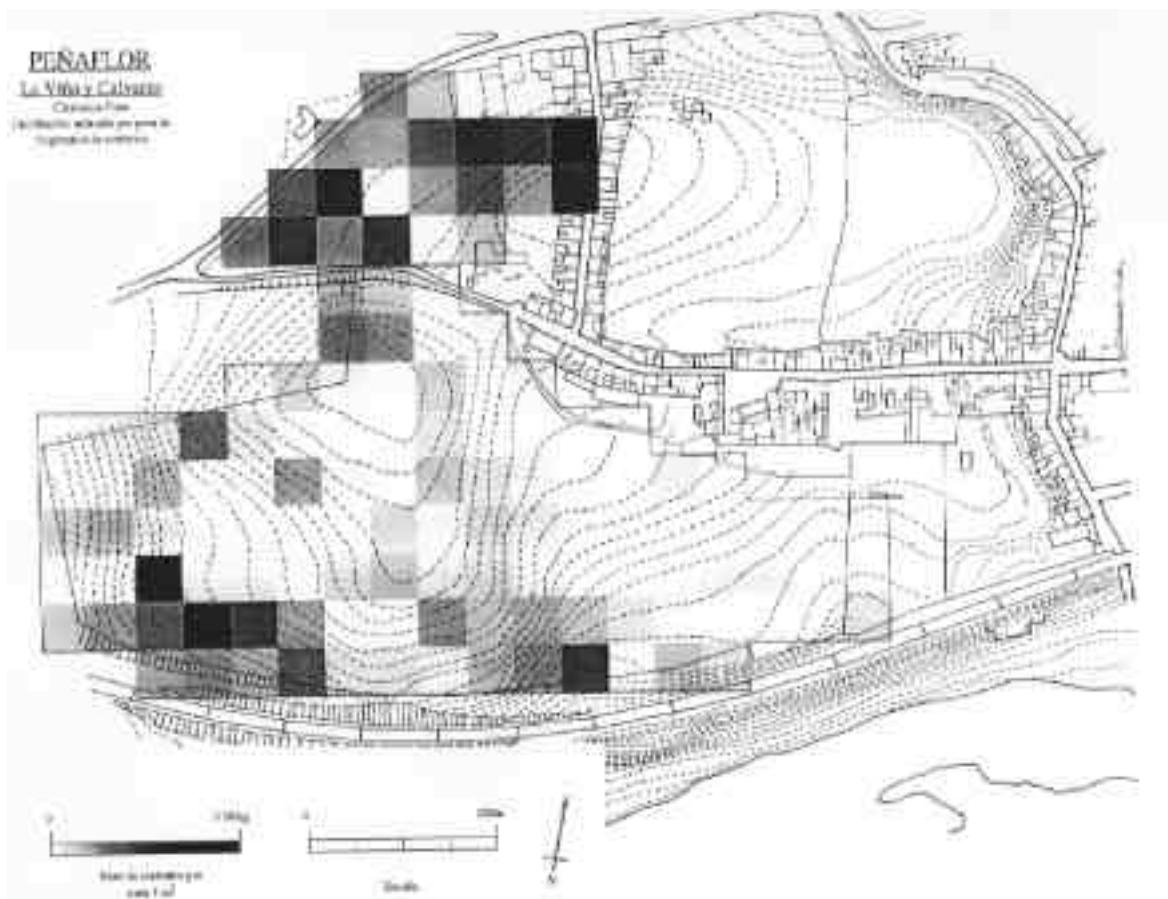
a. Cerámica

Aunque sólo una parte de la cerámica podría ser adscrita a un periodo cronológico específico, toda ella puede ser agrupada en clases funcionales simples de cerámica fina, cerámica común y ánforas. Las cerámicas finas son las más frecuentes (Figs 2.18 y 2.19). Dado que la gran mayoría de ellas es de época turdetana y republicana, su patrón de distribución es semejante al de la cerámica turdetana y romano-republicana, apareciendo en las laderas de las colinas, donde los depósitos más antiguos podían haber sido alterados por el aterrazamiento del asentamiento. La distribución de la cerámica común (Figs 2.20 y 2.21) coincide con la de la cerámica altoimperial, con una presencia densa a través de casi todo el yacimiento y una concentración especial a lo largo del eje de la supuesta calzada axial que corre por el Sur hacia el puerto fluvial. Éstas se alargaban hacia el límite occidental de La Viña. Las ánforas mostraban un patrón similar (Figs 2.22 y 2.23), con una amplia distribución general y una concentración nítida a lo largo de la línea de la calzada que conduce hacia el río. La mayoría de los fragmentos identificables de ánfora eran Dressel 20 (véase CD/Capítulo 2; Tipo 20), y por tanto de cronología altoimperial.

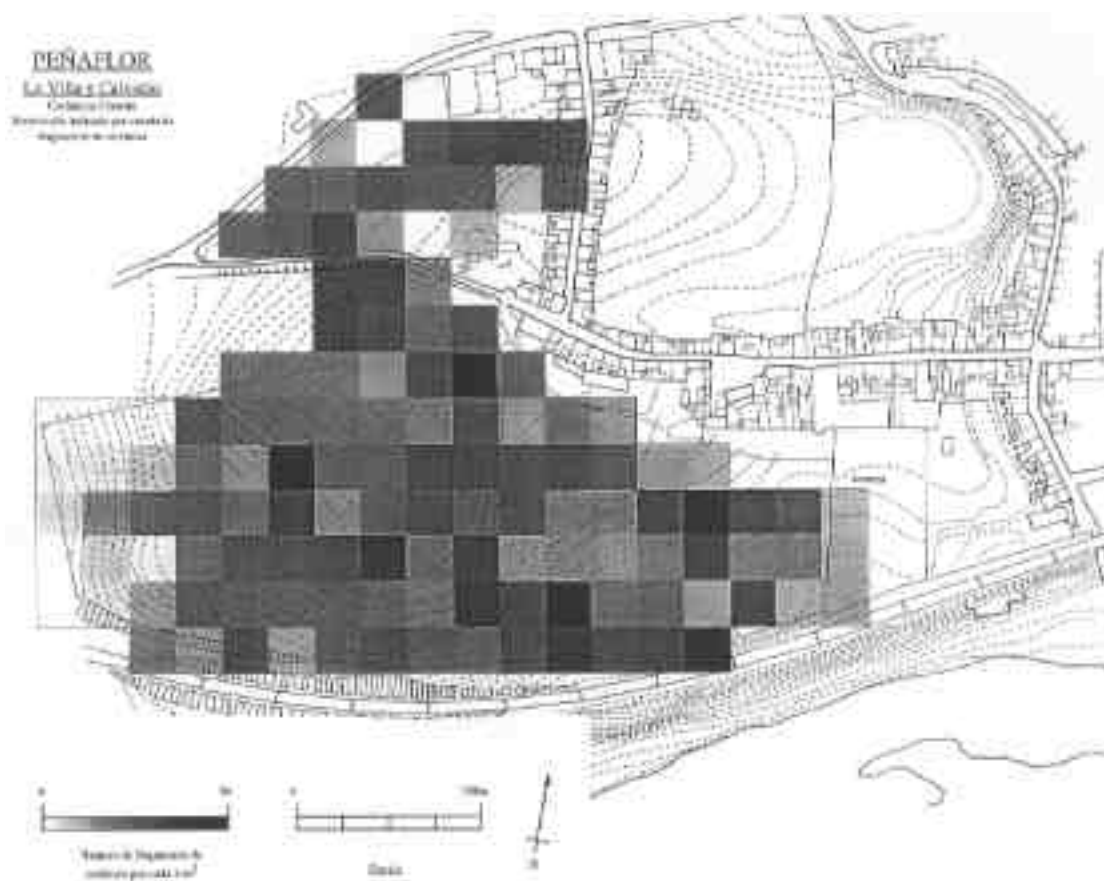
La interpretación de las distribuciones superficiales de cerámica en términos de su funcionalidad es tan problemática como la cronológica. Individualmente, esos tres tipos funcionales demuestran poco más que la coincidencia de potentes concentraciones de ánforas y cerámica común en las laderas inferiores de La Viña conforme alcanzan el río. Sin embargo, cuando se combinan los datos se observa un patrón significativo. En la Fig. 2.24 se han cruzado las diferentes proporciones por peso de cada categoría de cerámica, lo que más tarde se refinó mediante el cálculo de las densidades en términos de octiles. Ambos métodos revelaron una alta proporción de cerámicas finas en las laderas que dan al Noroeste del yacimiento y una concentración de ánforas y cerámicas gruesas en las zonas bajas cercanas al río.



2.18. 1988 Prospección de superficie de La Viña y El Calvario. Densidad de cerámica fina en cuentas: densidad máxima de 35 fragmentos para cada cuadro de 3 metros.



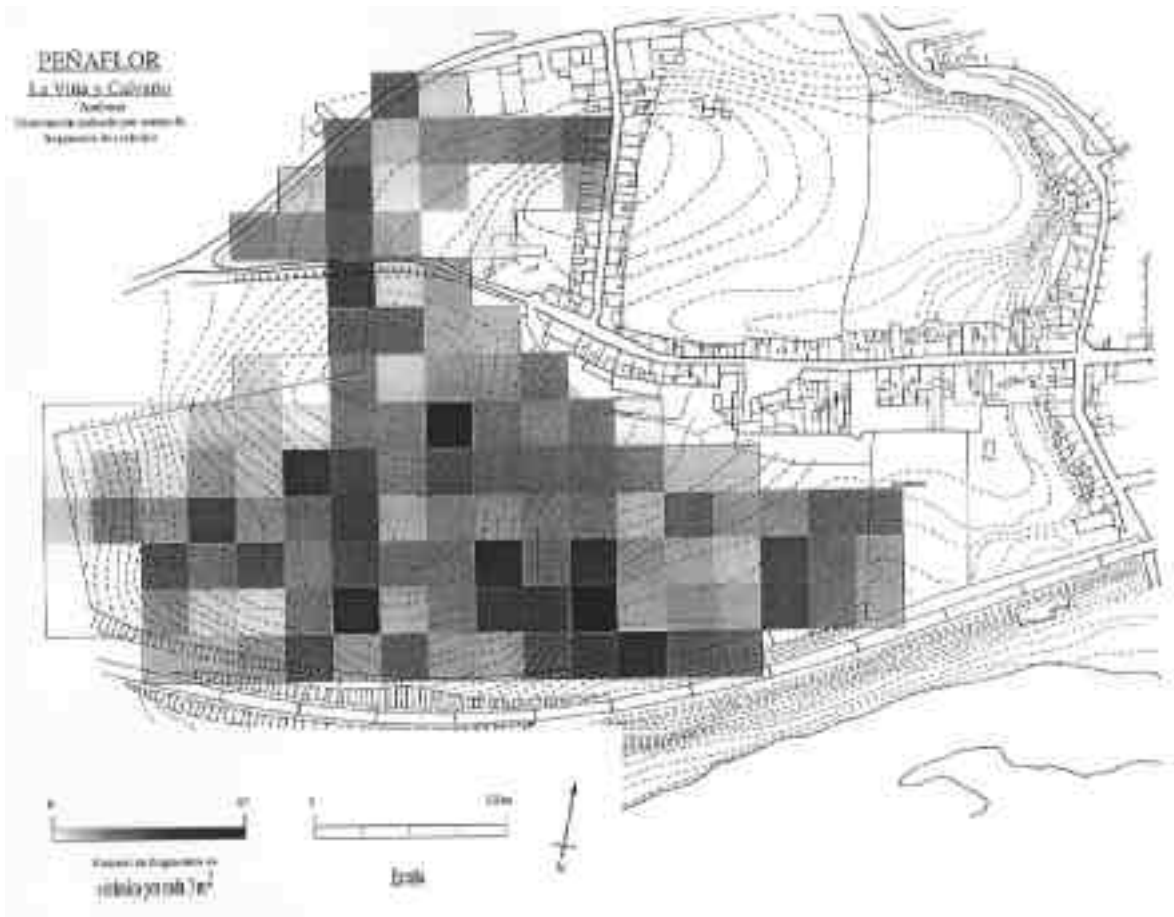
2.19. 1988 Prospección de superficie de La Viña y El Calvario. Densidad de cerámica fina en pesos: densidad máxima de 0.58 kg para cada cuadro de 3 metros



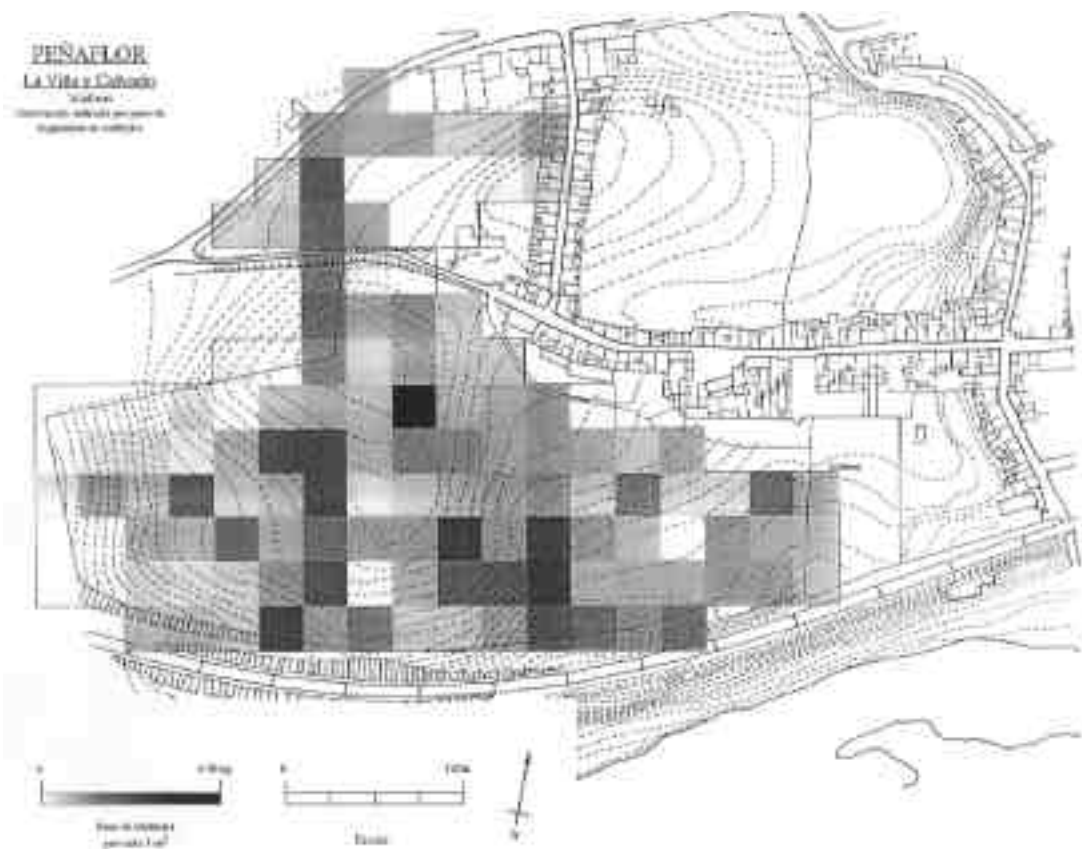
2.20. 1988 Prospección de superficie de La Viña y El Calvario. Densidad de cerámica común en cuentas: densidad máxima de 84 fragmentos para cuadro de 3 metros



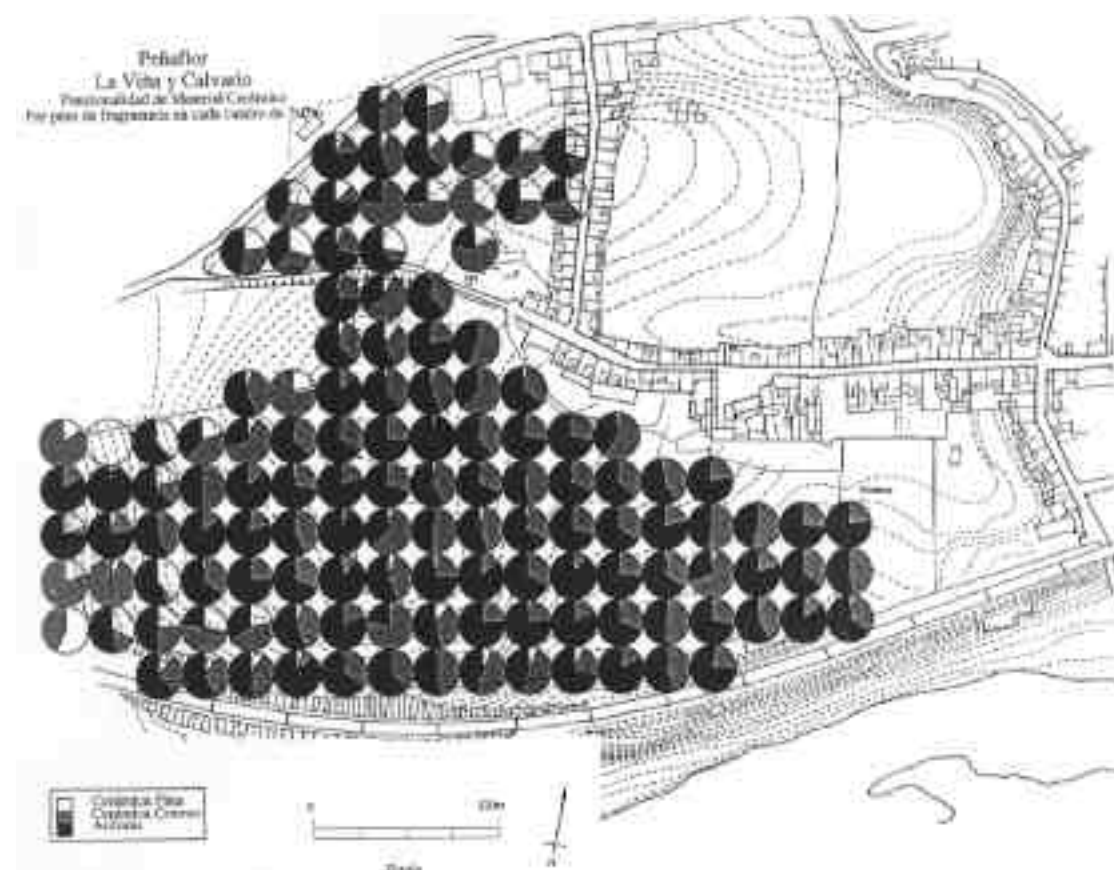
2.21. 1988 Prospección de superficie de La Viña y El Calvario. Densidad de cerámica común en pesos: densidad máxima de 1.11 kg para cada cuadro de 3 metros



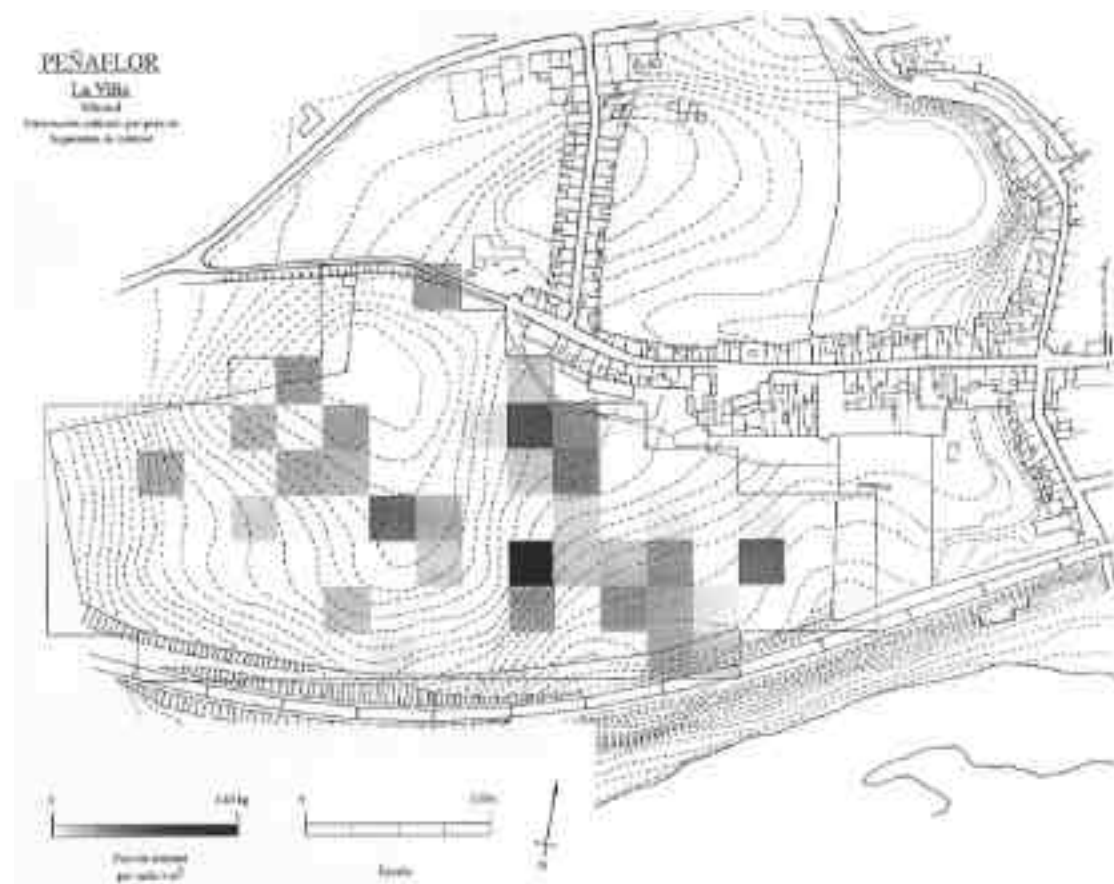
2.22. 1988 Prospección de superficie de La Viña y El Calvario. Densidad de ánforas en cuentas: densidad máxima de 65 fragmentos para cada cuadro de 3 metros.



2.23. 1988 Prospección de superficie de La Viña y El Calvario. Densidad de ánforas en pesos: densidad máxima de 6.70 kg cada cuadro de 3 metros



2.24. 1988 Prospección de superficie de La Viña y El Calvario: Diferencias funcionales de la cerámica expresado en términos del peso total de todo la cerámica en cuadros de 3 metros



2.25. 1988 Prospección de superficie de La Viña y El Calvario. Densidad de mármol expresado en pesos: densidad máxima de 2.65 kg para cada cuadro de 3 metros.

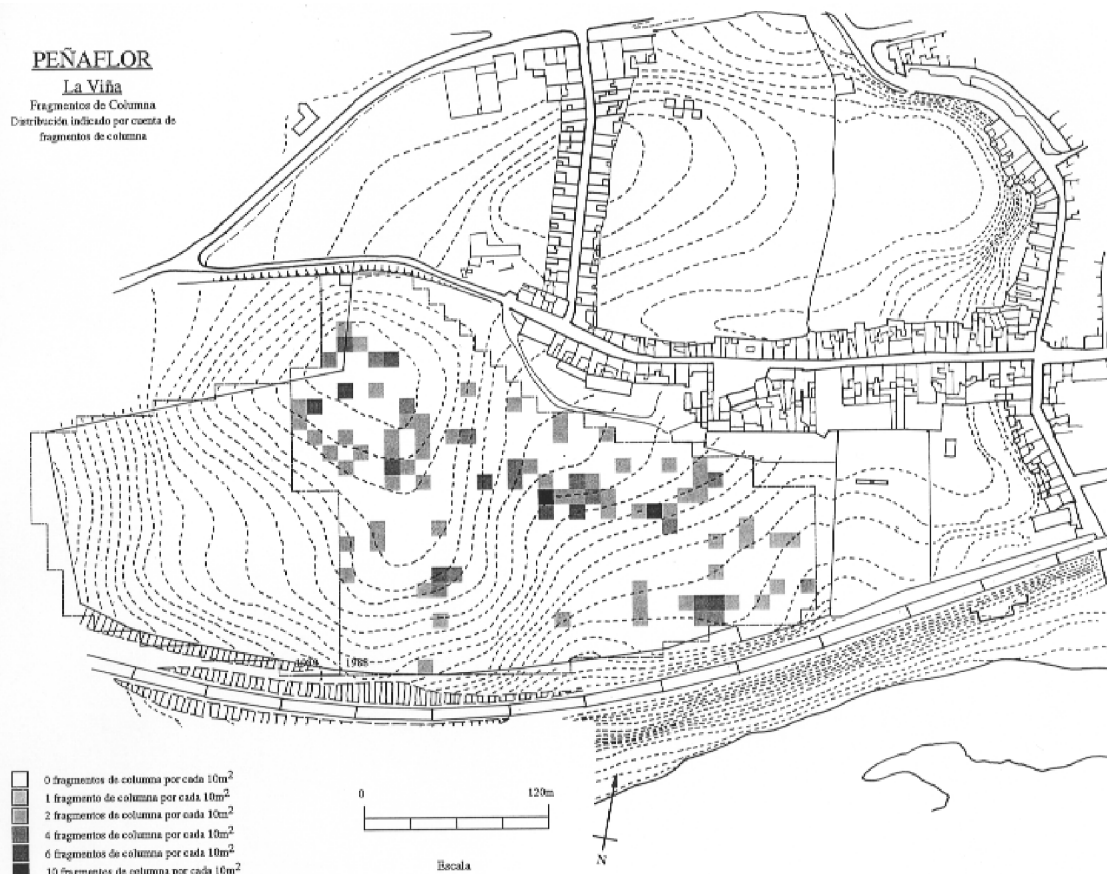
b. Material de construcción

Buena parte del material encontrado durante la prospección correspondía a material de construcción de un tipo u otro. La cuantificación de los ladrillos y tégulas no condujo a la observación de ningún patrón discernible. Sin embargo, el análisis del mármol de La Viña (Fig. 2.25) tuvo más éxito y señaló una concentración en la parte oriental del yacimiento, a lo largo de la supuesta calzada axial que baja hacia el río. Más éxito incluso tuvo el intento de visualizar la distribución de los segmentos cerámicos de columna (Fig. 2.26). Había concentraciones definidas en el lado oriental del yacimiento, particularmente encima de la plataforma 2 y por una extensión de 100m a lo largo del lado Sur de la plataforma 1; en cambio estaban completamente ausentes del área occidental. Es posible que la alineación posterior haya representado una columnata a lo largo de la cara Sur de la Plataforma 1.

Conclusiones (JC, SK)

A partir del análisis de la distribución de material superficial en términos de su cronología general no se ha podido deducir mucho. Se trata de un complejo yacimiento multifásico y la prospección sólo recolectó un 1% del material superficial visible. No se puede decir mucho del material de cronología turdetana y romano-republicana, excepto que parece tener una dispersión amplia por el yacimiento, lo que sugiere que la antigua ocupación dentro de los límites del antiguo asentamiento de Peñaflor fue bastante amplia. En aquellos puntos donde aparece ha sido traído a la superficie por la erosión o por la destrucción de fases romanas posteriores, o se encuentra en contextos residuales con material romano tardío. Su desaparición gradual en el límite oriental del yacimiento es más difícil de explicar. El material alto imperial era mucho más habitual porque estaba más próximo a la superficie y los estratos de los que procede habían sido más fuertemente alterados que aquellos del periodo precedente. La cerámica era también producida probablemente en cantidades mucho mayores que con anterioridad. La escasez del material bajoimperial puede ser explicada por el hecho de que era intrínsecamente más infrecuente que el del periodo altoimperial. También es posible que, puesto que las cerámicas comunes bajoimperiales no se conocen bien, algunas de ellas hayan sido adscritas al Alto Imperio.

El análisis de la distribución de cerámica por su función indicaba una concentración de cerámicas finas fundamentalmente altoimperiales en las laderas orientadas al Noroeste. Esta forma característica de vertido de basura puede haber sido el biproducto de una ocupación puramente residencial. La concentración de ánforas y cerámicas comunes en las laderas bajas cercanas al río puede ser interpretada en el sentido de que había un vertedero cerca del puerto donde



2.26. 1988 Prospección de superficie de La Viña y El Calvario. Densidad de segmentos de columna en cuentas: densidades expresadas en términos de 0, 1, 2, 4, 6 y 10 piezas para cada cuadro de 3 metros

los grandes contenedores de alimentos eran arrojados una vez que sus contenidos eran trasvasados a recipientes más pequeños para ser vendidos en la ciudad. Una interpretación alternativa es que los fragmentos de ánforas representan muros de mediados de la época imperial construidos con fragmentos de ánforas: esta técnica fue documentada en las excavaciones (Capítulo 3). Una última posibilidad es que todo este material se acumulara a partir de material erosionado de los terrenos más elevados del Norte y el Oeste.

El material de construcción mostraba una distribución de mármol bastante homogénea a lo largo del yacimiento, aunque con una especial concentración encima de la Plataforma 3 y en la parte baja oriental de La Viña. Ello coincidía con los segmentos de columna. La distribución de estas dos clases de materiales, no obstante, era diferente de la de las cerámicas finas. Las primeras puede ser indicativas de edificios de calidad decorados, alterados por el arado, mientras que estas últimas pueden reflejar la acumulación de basura en casas abandonadas.

Peñaflor: Construction Material Survey

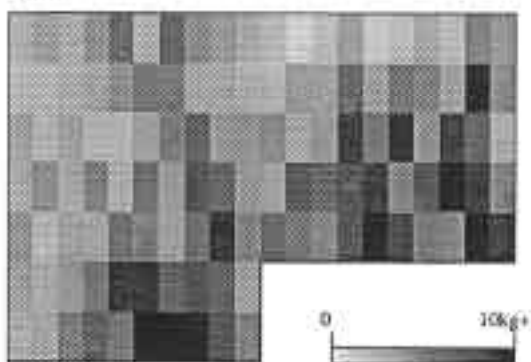
Topography & Geophysics



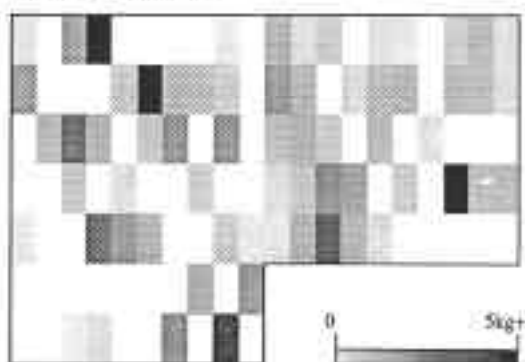
Collectors (13 people, A-M)

A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
A	B	C	D	E	F	K	H	L	J	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
A	B	C	D	E	F	K	H	L	J	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
A	B	C	D	E	F	K	H	L	J	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
A	B	C	D	E	F	K	H	L	J	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
A	B	C	D	E	F	K	H	L	J	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
A	B	C	D	M	F	K	H	L	J										
A	B	C	D	M	F	K	H	L	J										

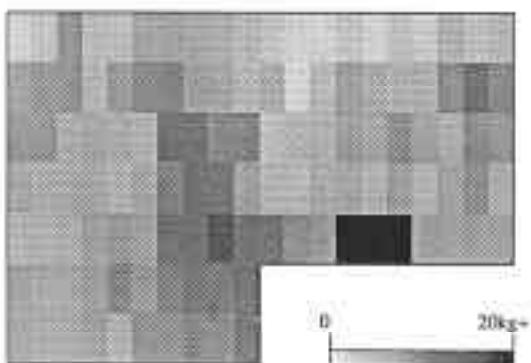
Brick



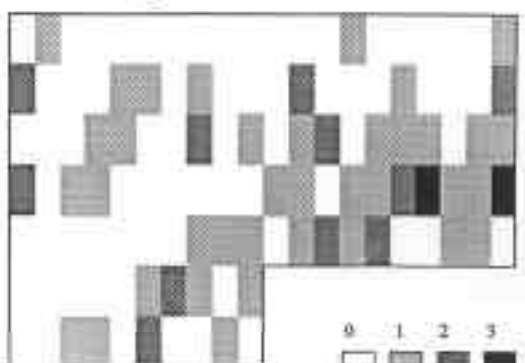
Marble Fragments



Tile



Column Fragments



2.5 La Prospección detallada de la Plataforma 1: La prospección de Plataforma (JC) (CD/Apéndice 4.2)

La prospección del 1% de la superficie del yacimiento descrita anteriormente se realizó al objeto de arrojar luz sobre la cronología y la posible existencia de zonas funcionales en la ciudad. Sin embargo, el amplio espaciado de las cuadrículas hizo imposible muestrear todos los edificios descubiertos por las prospecciones geofísicas. Por consiguiente, se implementaron otros procedimientos de recolección superficial para mejorar nuestro conocimiento de dos áreas específicas.

a. *Plataforma 1 en el centro de la ciudad*

Durante la recogida sistemática de segmentos de columna discutida anteriormente, se sugirió que uno de los alineamientos de segmentos podía representar una columnata a lo largo del borde meridional de la Plataforma 1 (Figs. 2.11 y 2.26). Esta plataforma (c. 230 x 120 m) iba hacia el Sur de los edificios modernos a lo largo del lado septentrional de La Viña, entre la entrada a la parcela y la Ermita de la Encarnación. Esta gran área ocupaba una posición peculiar en el centro de la ciudad, asomándose al terreno que desciende hacia el puerto fluvial. Se pensó que podía señalar el emplazamiento de un complejo de edificios públicos. En un intento de contrastar esta hipótesis, se recogieron restos de construcción de un área de muestreo dentro de la plataforma para ver si su distribución se asociaba a alguno de los elementos geofísicos individualizados y para ver si era posible discernir el esquema arquitectónico sin recurrir a excavaciones. Para el caso de que se obtuvieran buenos resultados se planeó una prospección más amplia para una campaña siguiente.

Se decidió repetir parte del procedimiento seguido para la prospección del 1% de la superficie. En conjunto, se establecieron 120 unidades de recolección de 3x3 metros dentro de cada una de las cuadrículas de 30 m de lado, aunque en realidad sólo se prospectó el 50% las cuadrículas. Se utilizó un equipo de 13 personas, con cada persona recogiendo material de cada cuadrícula durante un periodo de 10 minutos. Se identificaba y clasificaba todo el material de construcción de cada cuadrícula en función de que fueran tégulas, ladrillos, mármol o segmentos de columna. Luego se procedía al recuento y pesado in situ y luego el material se retornaba a su cuadrícula original.

Fue posible observar algunas tendencias en la distribución del material (Fig. 2.27). Los ladrillos se concentraban en una alineación hacia el borde de la terraza y sobre la ladera Sureste. Había también vestigios de una alineación en ángulo recto con aquéllas. La distribución de tégulas mostraba un patrón similar, aunque algo menos claro. Los segmentos de columna se agrupaban en la parte baja de la ladera del borde de la plataforma. Los fragmentos de mármol indicaban un alineamiento en ángulo recto (como con los ladrillos y tégulas) y una concentración en el Este. Esta prospección fue sólo indicativa de la existencia de alineamientos de construcciones, lo que quizás podría haberse mejorado con un área de muestreo y prospección más grande. Con todo, subraya el potencial de la cuantificación del material superficial de construcción en yacimientos urbanos complejos como este.

b. *Plataformas 2 y 3 en la cima del cerro occidental*

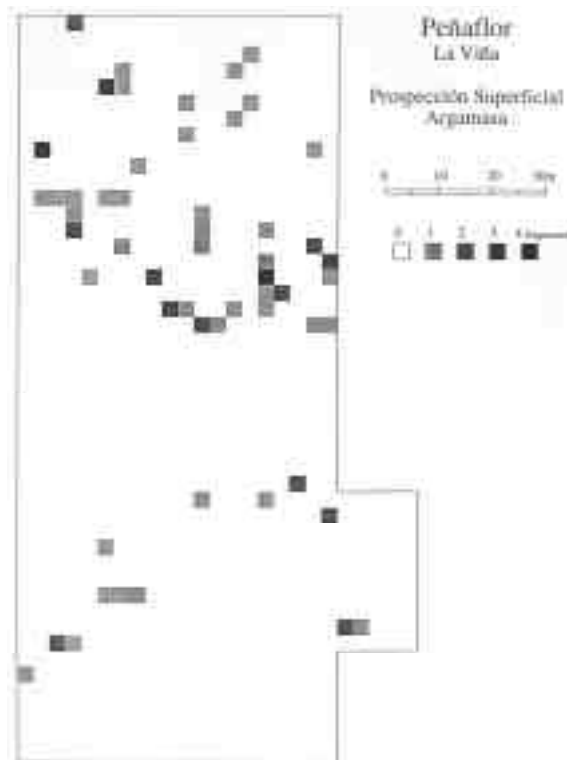
Una segunda prospección superficial de materiales constructivos se verificó en 1991. Debe señalarse que esta prospección se realizó ya después de que hubieran empezado las excavaciones. El área escogida para ello estaba en el cerro occidental de La Viña, cercano al Norte de la parte del yacimiento que había sido excavado en 1989 y 1990 (Fig. 2.11). El propósito de esta prospección era mejorar nuestra interpretación de la excavación y, secundariamente, de las plataformas más dominantes e importantes del yacimiento. En 1992, tras la finalización de la prospección, se extendió el área de excavación para que incluyera la parte meridional del área prospectada.

A la luz de la anterior prospección de la Plataforma 1, se hicieron varios cambios en la técnica de recolección. En primer lugar, se estudiarían todas las cuadrículas de 3m de lado y no sólo la mitad de ellas. En segundo lugar, en un intento de evitar generar un sesgo de recolección relativo a los trozos pequeños de cerámica, habría colecciones separadas de cada categoría de materiales. Así, los primeros 10 minutos se dedicaban exclusivamente a la recolección de material de construcción (residuos de construcción y elementos decorativos). Luego se dedicaban 5 minutos a la recolección de cerámica significativa sólo con un propósito de datación: en la práctica esto significaba habitualmente cerámicas finas y bordes de ánfora. De esta manera sería posible distinguir este último grupo de materiales dentro de cada área.

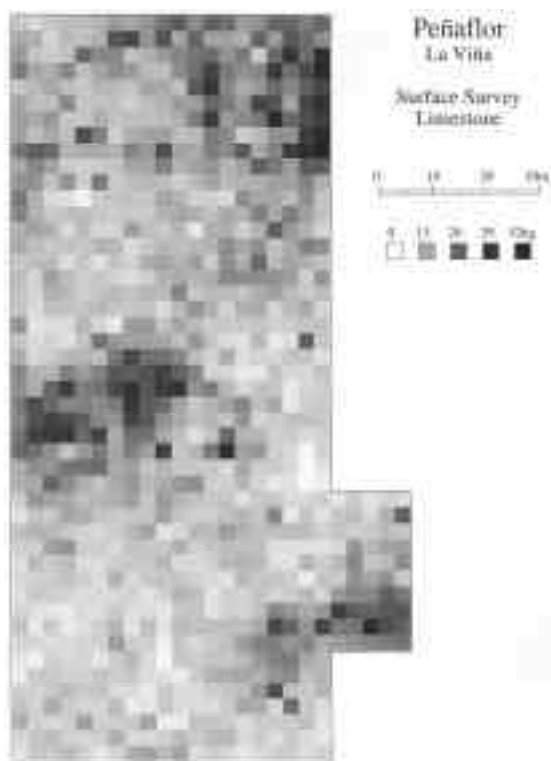
Para el total de 990 cuadros (un área de 8.910 m²) se recogieron unas 22 toneladas de material, que fue clasificado, contabilizado y pesado. Con la excepción de tres fragmentos de inscripción (Capítulo 5) y de la cerámica significativa, todo el material fue devuelto al cuadro del que procedía. Los datos exhaustivos son ofrecidos en el CD/Apéndice 4 (sección 4.3.1-18).



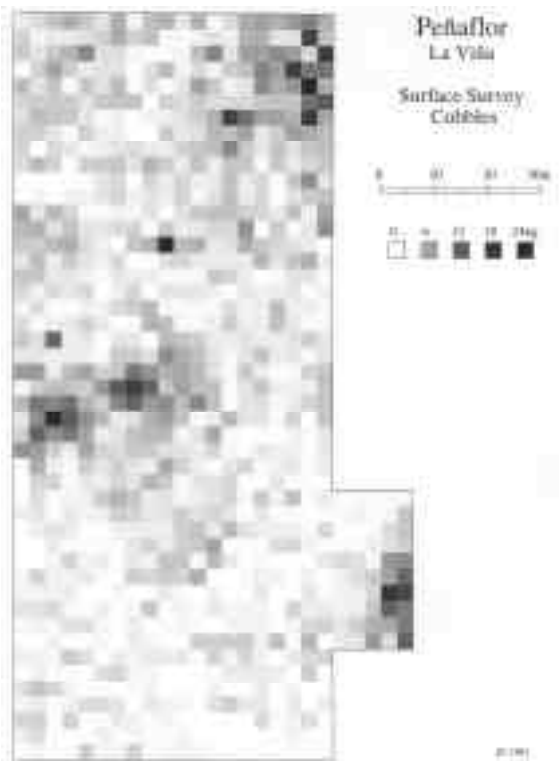
2.28.1991 Prospección de plataformas 2 y 3. Densidad de ladrillos en pesos



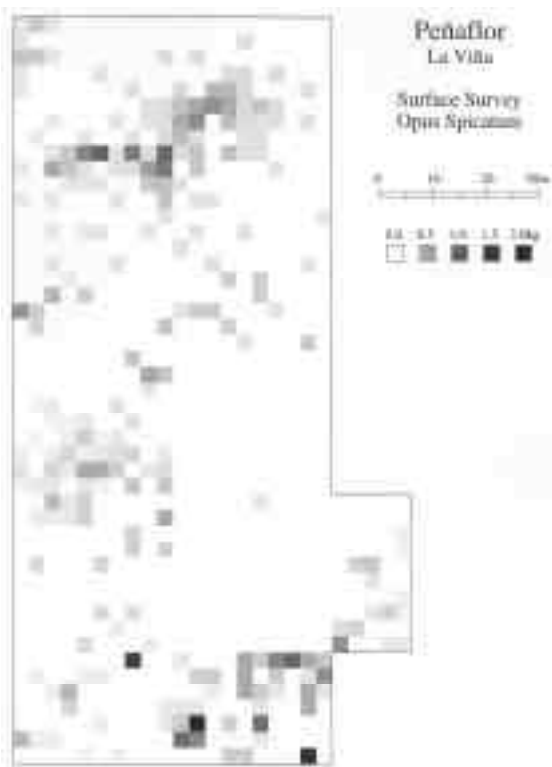
2.29.1991 Prospección de plataformas 2 y 3. Densidad de argamasa en pesos



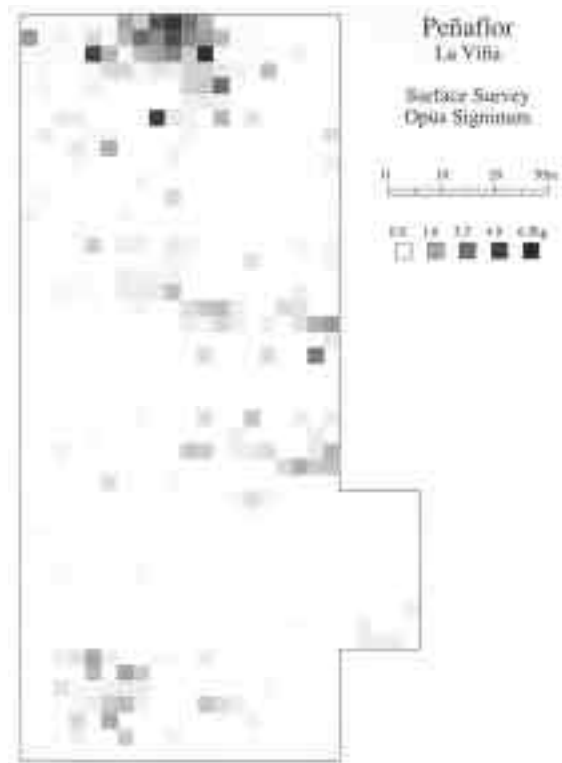
2.30.1991 Prospección de plataformas 2 y 3. Densidad de caliza en pesos



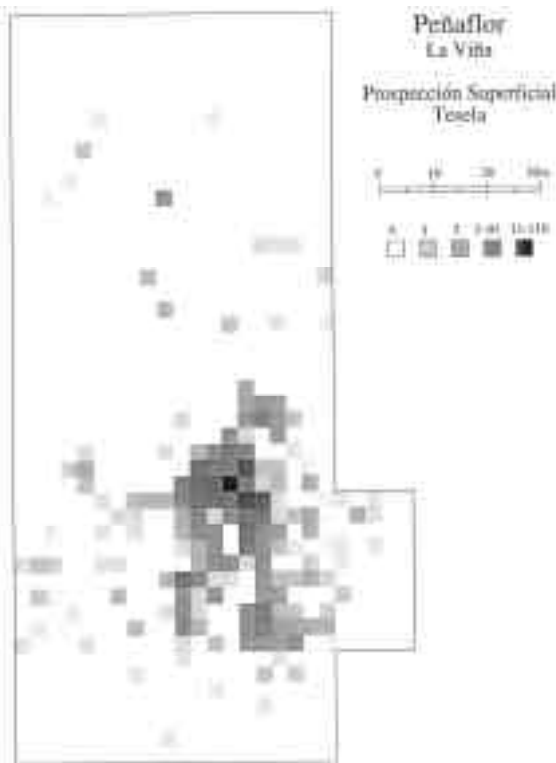
2.31.1991 Prospección de plataformas 2 y 3. Densidad de gujarros en pesos



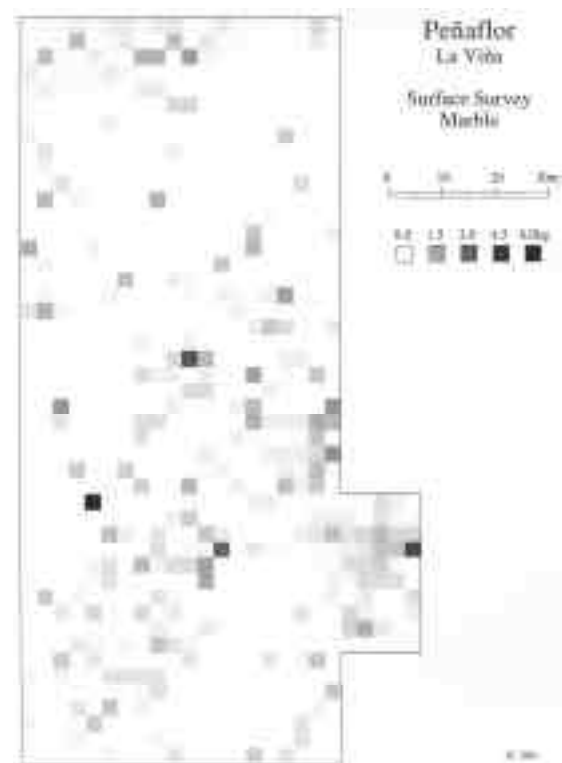
2.32.1991 Prospección de plataformas 2 y 3. Densidad de opus spicatum en pesos



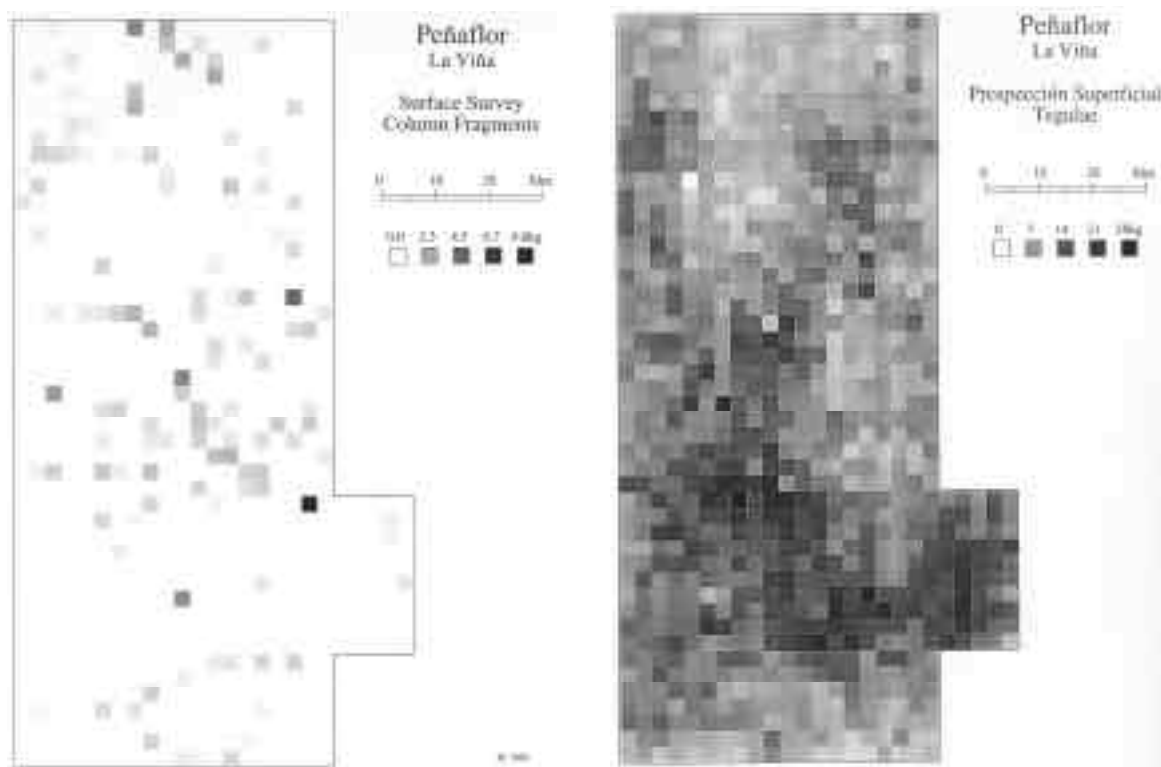
2.33.1991 Prospección de plataformas 2 y 3. Densidad de opus signatum en pesos



2.34.1991 Prospección de plataformas 2 y 3. Densidad de teselas en pesos



2.35.1991 Prospección de plataformas 2 y 3. Densidad de mármol en pesos



2.36.1991 Prospección de plataformas 2 y 3. Densidad de segmentos de columna en pesos

2.37.1991 Prospección de plataformas 2 y 3. Densidad de tégulas en pesos

Material de construcción

<i>Tégulas</i>	7.050	2.791,5 kg	Fig. 2.37	CD/Apéndice 4.3.17 y 4.3.18
<i>Ladrillo</i>	42.062	6.343,8 kg	Fig. 2.28	CD/Apéndice 4.3.1 y 4.3.2
<i>Guijarros</i>	6.697	2.035,4 kg	Fig. 2.31	CD/Apéndice 4.3.3 y 4.3.4
<i>Caliza</i>	2.4497	10.334,7 kg	Fig. 2.30	CD/Apéndice 4.3.9 y 4.3.10
<i>Diorita</i>	1.049	514,2 kg		CD/Apéndice 4.3.7 y 4.3.8
Total	81.355	22.019.6 kg		

Elementos decorativos/solería

Segmentos				
Columna	146	115,9 kg	Fig. 2.36	CD/Apéndice 4.3.5 y 4.5.6
Mármol	409	136,4 kg	Fig. 2.35	CD/Apéndice 4.3.11 y 4.3.12
Opus signinum	504	125,0 kg	Fig. 2.33	CD/Apéndice 4.3.13 y 4.3.14
Opus spicatum	457	57,3 kg	Fig. 2.32	CD/Apéndice 4.3.15 y 4.3.16
Teselas	890	35,0 kg	Fig. 2.34	CD/Apéndice 4.3.19 y 4.3.20
Revocos muros	73	6,7 kg		CD/Apéndice 4.3.21 y 4.3.22
Total	2.479	476,3 kg		

Ultima cerámica significativa en el conjunto Fig. 2.39 CD/Apéndice 4.3.23

Resultados

Material de Construcción (Fig. 2.28-37)

Los patrones de distribución más evidentes se dieron entre los materiales de solería o pavimentación (*opus signinum*, *opus spicatum* y *tesserae*: Fig. 2.32, 33 y 34). Era quizás previsible, puesto que aunque las habitaciones de los edificios podían tener materiales de construcción indiferenciados tales como muros y techos de ladrillo y tégulas, se podía decir de antemano que habría diferentes tipos de suelos. Con todo, también entre aquéllos era posible observar algunas tendencias.

El análisis del material de construcción fue asistido por las observaciones obtenidas en la excavación (Capítulo 3). Durante las campañas de 1989 y 1990 se habían registrado cuatro tipos de técnicas constructivas:

- (1) Construcción a partir de grandes bloques de caliza
- (2) Muros con mampostería de piedra caliza con argamasa
- (3) Sub-plintos de columna hechos de mampostería de piedra caliza con muchos fragmentos de diorita
- (4) Muros de cimentación hechos de cantos rodados
- (5) Debe señalarse que la existencia de muros de ladrillo, téglulas o ánforas en el yacimiento sólo se evidenció después de la finalización de la prospección, durante la campaña de excavación de 1992.

El examen de los mapas de distribución se realizó con relación a las coberturas de resultados geofísicos y topográficos. Inicialmente se observaron pocas correlaciones directas. Por ejemplo, la distribución de las teselas aparecía cortando una calzada y no respetaba ninguno de los muros que se habían postulado en hipótesis. Sin embargo, una comparación de todos los mapas reveló una serie de anomalías separadas (Fig. 2.38) que se explican a continuación en una secuencia que procede de Norte a Sur.

(A) En el extremo Norte de la prospección (Fig. 2.38: 12) existía una concentración de ladrillo y *opus signinum* (c.30x25m) en una posición dominante sobre la cima de la Plataforma 2, asomándose al yacimiento desde el noreste. Ningún elemento geofísico parecía relacionarse claramente con ella.

(B) Al Sur de (A) había una amplia extensión (c.50x20m) de *opus spicatum* (Fig. 2.38: 11), cuya extensión sugería la existencia de una gran plazoleta, sin que se pudiera relacionar ningún rasgo geofísico con ella (lo que sin embargo no sería sorprendente si efectivamente se tratara de un espacio abierto).

(C) En el lado oriental se combinaban una posible calzada con una concentración de piedra caliza y cantos rodados (Fig. 2.38: 13). Estos dos tipos de material de construcción solían recolectarse juntos. La prospección sólo rozó el borde de este elemento, aunque apunta a una estructura de construcción uniforme de más de 30 m. en uno de los lados. Paralelamente a esta estructura por el Este, el arado reveló los restos de un largo muro, lo que proporcionaba algo de confirmación al alineamiento propuesto por la prospección geofísica y los mapas de distribución.

(D) La prospección geofísica sugiere una posible calzada que rodea el contorno de la Plataforma 2 (Fig. 2.38: 9). La prospección confirmó esto al revelar una concentración de ladrillo y téglulas a lo largo de su recorrido. Es posible que represente los restos de lo que fue un muro de delimitación a ambos lados de la calzada. No había otros materiales concentrados aquí, y la prospección geofísica tampoco indicó trazas de edificios laterales.

(E) Dentro de un triángulo definido por numerosas posibles calzadas se identificó un agrupamiento de piedra caliza y guijarros (45x20m) con un suelo de *opus spicatum* desalineado hacia el Suroeste. Ello contrastaba con los materiales del lado Sur de la carretera (Fig. 2.38: 7).

(F) Dentro de un área triangular al Sur de (E) había una concentración de ladrillo y téglulas junto a segmentos de columna y teselas (Fig. 2.38: 6). Ello señala la existencia de diversas construcciones.

(G) Al sur de (F) y de la calzada SO/NE principal y al Norte de la ínsula descubierta por la prospección geofísica y examinada en las excavaciones, había un área rectangular definida (c.15x40m: Fig. 2.38: 5). Aparecía claramente en los resultados geofísicos y estaba dominada por ladrillos, téglulas y teselas, estando los segmentos de columna ausentes.

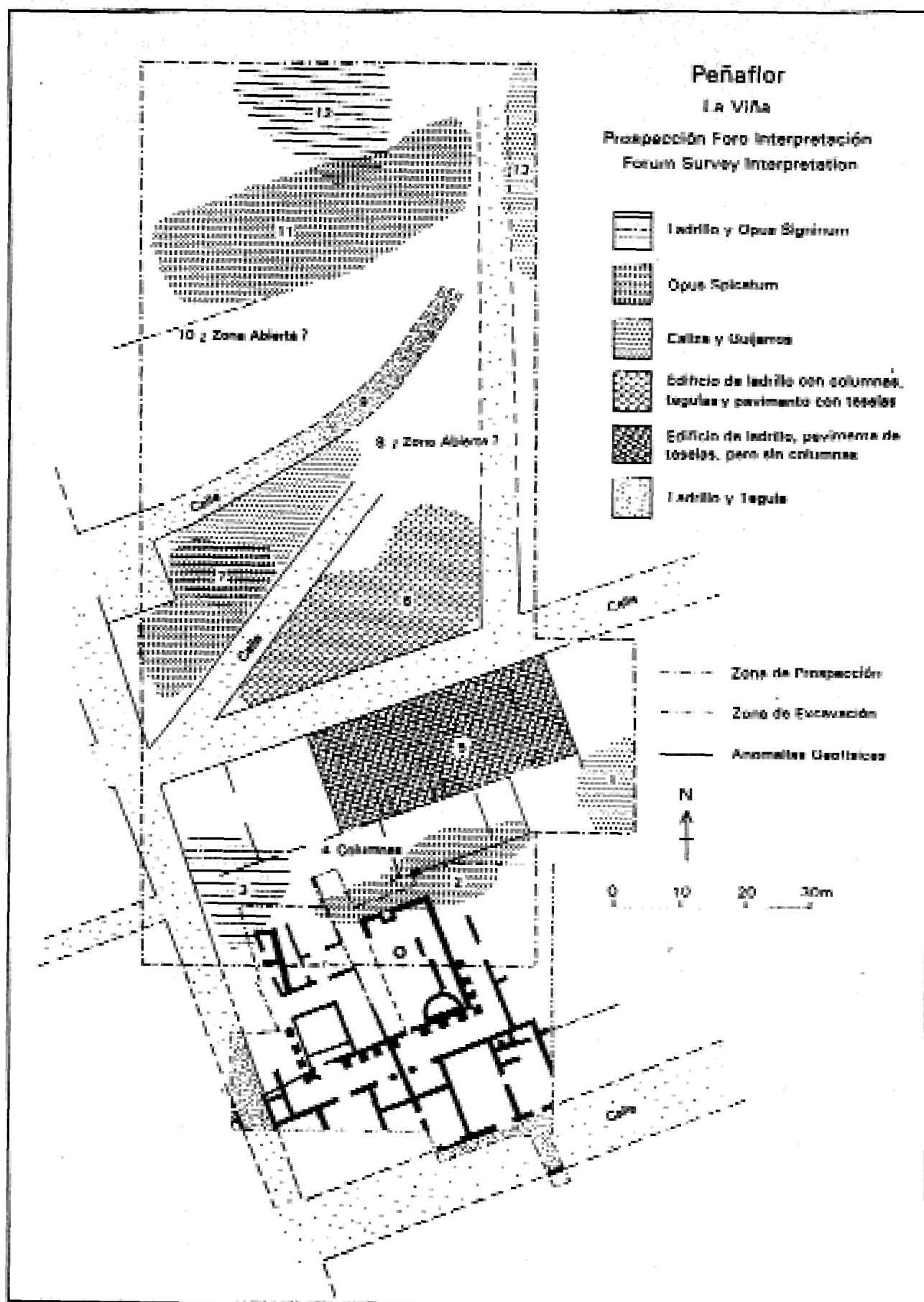
(H) Al Sureste de (G) había otra dispersión de piedra caliza y guijarros (c.15x10m: Fig. 2.38:1)

(I) Al Sur del gran edificio de ladrillo (Fig. 2.38: 5) había una alineación de segmentos de columna (Fig. 2.38: 4).

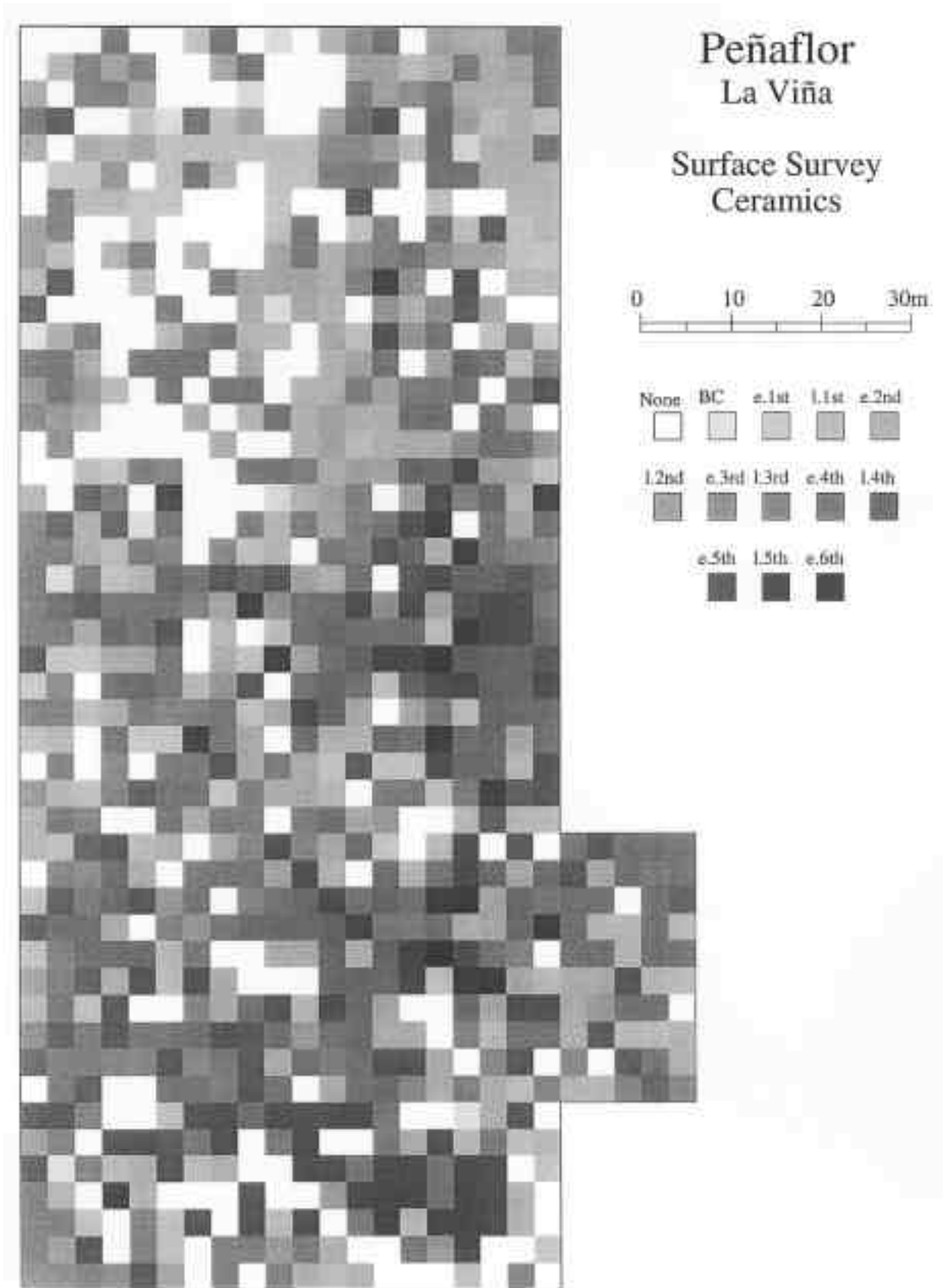
(J) Al Sur de la alineación de segmentos de columna había un área de pavimentación con *opus spicatum* (Fig. 2.38:2).

(K) Al Oeste había una agrupación distintiva de ladrillo y *opus signinum* (Fig. 2.38: 3) que no se correlacionaba claramente con ninguna de las anomalías geofísicas, excepto en que aparecía confinada en la ínsula de la calzada NO/SE.

Había dos áreas más que pueden ser caracterizadas por una ausencia de material de construcción y de anomalías geofísicas (Fig. 2.38: 8 y 10). La razón de la existencia de estas áreas en un emplazamiento tan destacado no está clara.



2.38. Interpretación de la prospección de plataformas 2 y 3 de 1991



2.39. Prospección de plataformas 2 y 3 de 1991. Distribución de cerámica fechada por siglos

Cerámica

Se analizó la última cerámica recogida en cada cuadrícula, creándose un mapa de distribución (Fig. 2.39), sin que se identificara ningún patrón significativo. Había algo menos de material al Noroeste, y algunas de las últimas llegaron del área oriental central, pero cualquier expectativa de datar las acumulaciones de desechos en las casas abandonadas se vio frustrada.

2.6. Interpretación General (SK)

El antiguo asentamiento de Peñafior tuvo una topografía característica sobre una elevación natural en la orilla Norte del río Guadalquivir que asumía la forma de un “teatro” natural, con una parte alta al Oeste, Norte y Este y una parte inferior que descendía hacia el río por el Sur. De esta forma, la parte principal del yacimiento se abre hacia el Guadalquivir y está cortada por **hinterland** y Sierra Morena por el Norte. Esta topografía es relativamente frecuente entre yacimientos protohistóricos y romanos de Andalucía Occidental. Se podrían citar, por ejemplo, La Torre del Águila (Utrera, antigua Siarum), El Casar (El Coronil, antigua Salpensa) y la porción central de Las Cabezas de San Pedro (Fuentes de Andalucía), por mencionar sólo algunos casos (Keay, Wheatley and Poppy 2001: véase también Fig. 10.1). Las excavaciones anteriormente realizadas en el yacimiento (Capítulo 1) sugirieron que la topografía podía haberse desarrollado como resultado de la acumulación de desecho, a la manera de un tell del Próximo Oriente; en Cerro Macareno se encuentra un buen paralelo.

La extensión máxima alcanzada por la antigua Peñafior fue de aproximadamente unas 26.34 hectáreas. La prospección superficial sistemática ha mostrado que una buena parte de esta superficie estuvo ocupada en los periodos turdetano, romano y tardorromano. Los procesos postdeposicionales que generaron buena parte de este material hacen difícil la adscripción de una extensión de ocupación a cada uno de estos periodos. Sin embargo, es posible sugerir que el asentamiento podría haber estado localizado en lugares separados durante el Bronce Final y la I Edad del Hierro, y que sólo comenzó a conformar una única unidad de hábitat durante la II Edad del Hierro. Toda la superficie estuvo ocupada durante el periodo del Alto Imperio, con evidencias de una contracción hacia el centro del asentamiento en el Bajo Imperio.

Las estructuras descubiertas por la prospección geofísica se encuentran en los 1.5 metros más altos del depósito arqueológico y son con toda probabilidad, por tanto, de fecha alto o bajoimperial. Las alineaciones de calles se ajustan a la topografía y difieren en los lados oriental y occidental de La Viña, sugiriendo que fueron el resultado de un crecimiento urbano acumulativo. Incluso, el sistema de tipo rejilla o de ínsulas que se da en la parte más alta del yacimiento (Fig. 2.10), apunta a que esta área fue re-planificada en algún momento de la historia de la ciudad. Claramente, es éste un punto focal en la topografía de la ciudad, dado que controla visualmente toda la ciudad, por el Norte hacia Sierra Morena y hacia abajo hasta el Guadalquivir. Este argumento se ve reforzado por el hecho de que encierra lo que es claramente un edificio “público”, y de que, si la interpretación propuesta es correcta, se encuentra adyacente a otro edificio de envergadura. No es imposible, por tanto, que ésta fuera un área clave de edificios públicos. Otro más descansaba probablemente sobre los terrenos más llanos bajo las colinas, hacia el Este. Los resultados disponibles de la prospección geofísica y de las anteriores excavaciones sugiere que buena parte de la ciudad por el Norte, en La Pared Blanca y en la finca de Pepe Higuera, comprendía áreas residenciales. Por el contrario, las áreas más bajas de La Viña y los terrenos adyacentes al Guadalquivir parecen haber sido áreas destinadas al desembarco y manufactura de ánforas Dressel 20 y cerámica.

Está claro que la cuidadosa integración de la cartografía topográfica, prospecciones superficiales sistemáticas y geofísicas puede contribuir significativamente a la comprensión de yacimientos urbanos complejos de este tipo. En concreto, dicha integración posibilitó una comprensión general del yacimiento arqueológico de Peñafior en su conjunto. La interpretación propuesta era considerada apenas una hipótesis. No obstante, generaba algunas preguntas que podían ser sólo respondidas mediante excavaciones. Fue en este contexto en el que se realizó la elección del área para la excavación.

CAPÍTULO 3

LAS EXCAVACIONES (SK Y JC)

RESUMEN

Este capítulo trata de una descripción y análisis de una zona clave de la antigua Celti. Se perfilan unas 12 fases, empezando con estructuras de carácter efímero del Bronce Final y se evidencian unos cambios urbanos significativos de las épocas augustea y julio-claudia. Las fases más importantes, 7 y 8, dan testimonio de la construcción de un edificio público importante en la época neroniana/flavia y su sustitución por dos casas hacia los principios del siglo v d.c. (fase 9), aunque hay restos de un edificio posterior (fase 10) en el sector NE del yacimiento.

3.1 Selección del lugar para la excavación

El programa integrado de estudio topográfico, prospección sistemática de superficie y geofísica presentado en el capítulo anterior nos ha ayudado en entender la topografía de la antigua Celti y los objetivos prioritarios de este proyecto. Sin embargo, resultó imprescindible comprobar el modelo urbano por medio de una excavación controlada. Nuestro reto ha sido elegir un lugar adecuado para una excavación en extensión en un sitio que tenía:

1. Una secuencia estratigráfica completa
2. La posibilidad de ampliar nuestra comprensión de la organización interna de la ciudad y su trayectoria política y cultural durante la época romana
3. La posibilidad de calibrar los resultados de las prospecciones de superficie

Sin embargo, esto nos ha resultado bastante difícil. Uno de los problemas era el de decidir la ubicación de la excavación – teniendo en cuenta también que teníamos restricciones de tiempo. El *Plan General de Arqueología* (1985) nos permitía sólo una campaña de excavación cada dos años para un máximo de seis años, lo cual resultó un total de sólo tres meses y medio de trabajo de campo. Además, según los resultados de excavaciones antiguas y nuestras prospecciones de campo, parecía evidente que la estratigrafía era muy profunda en varios puntos. Era también probable que grandes edificios romanos complicarían el acceso a los niveles más antiguos, mientras que los niveles tardorromanos y alto-medievales hubieran sido arrasados por erosión o la acción de arado. Además, en un intento de extremar el valor de nuestros resultados, parecía lógico elegir un lugar que no ha sido excavado hasta ahora: esto eliminaría La Pared Blanca y el Huerto de Pepe Higuera – aunque los resultados de estas excavaciones permanecen sin publicar. Así nos quedaron solamente las propiedades de El Calvario, La Viña y la tierra entre la línea del ferrocarril y el río Guadalquivir. La primera nos parecía demasiado pequeña para una excavación de gran extensión y además tenía una pocilga en una gran parte de la tierra más alta. La última era muy impracticable dado que el terreno se inclina bruscamente hacia el río y parecía probable que el patrimonio arqueológico hubiera sufrido mucho durante la construcción del ferrocarril. Como consecuencia, La Viña era la única posibilidad práctica. Al mismo tiempo, esta propiedad correspondía a la extensión más grande que aún sobrevivió de la ciudad antigua, y no se sabía casi nada de su carácter arqueológico aparte de nuestras prospecciones, unas pocas paredes romanas a flor de tierra y un par de depósitos de *opus signinum*. Al final, el lugar que elegimos para la excavación respondía a las tres condiciones señaladas arriba. Se ubicó en una zona que, según las prospecciones, era posiblemente de carácter público. Además,

existía la esperanza de que la claridad de los resultados de la geofísica en este punto nos ayudara en la interpretación de la secuencia estratigráfica. Estas ventajas nos parecían más importantes que las limitaciones ofrecidas por el lugar: el hecho de que la zona ha sido fuertemente afectada al haber sido arada durante mucho tiempo y seguir siéndolo en la actualidad. Sin embargo, esperamos que los resultados de nuestras excavaciones proporcionarían un índice del efecto destructivo al yacimiento en este punto.

Casi todas las excavaciones practicadas en yacimientos protohistóricos y romanos en el bajo valle del Guadalquivir han tenido el carácter de pequeños sondeos o, a veces, con uso de cuadrícula. Estas metodologías han disminuido fuertemente los posibles resultados y, al final, nos han dejado con una serie de secuencias de ocupación de unas partes que siempre representan la mínima parte de un yacimiento mucho más grande. El tamaño considerable de Peñaflor y los objetivos del proyecto nos han exigido una excavación de extensión. En 1989, elegimos una zona bastante limitada que abarcó las habitaciones más visibles en el complejo revelado por la geofísica en la parte más alta de La Viña, incorporando también los dos depósitos de *opus signinum* a flor de tierra. La zona fue considerablemente ampliada en 1991.

Durante las campañas de excavación, nos hemos encontrado con tres grandes dificultades. Por razones económicas y logísticas la campaña de excavación tuvo lugar entre finales de Junio y los principios de Agosto, cuando la temperatura diarias frecuentemente sobrepasaron los 43º a mediodía. Como consecuencia, hacia las 10 de la mañana, la mayoría de los contextos arqueológicos habrían perdido sus colores y texturas y eran, pues, muy difícil de detectar. Más tarde, hacia las 12, el yacimiento era tan seco que el polvo nos presentó grandes dificultades logísticas y hicieron invisibles muchos contextos arqueológicos. El segundo problema surgió como consecuencia de la destrucción del yacimiento por el arado, lo cual era mucho peor de lo anticipado. Estas acciones destructivas se habían llevado casi todas las estructuras de época tardía mientras que paredes y pavimentos de la segunda mitad del siglo 1 d.C. fueron anivelados hasta el nivel de cimientos. Como consecuencia, había pocas posibilidades de desarrollar un análisis estratigráfico que cubriera toda la extensión espacial de la zona excavada, y era necesario crear una serie de micro-secuencias unidas por una consideración de conexiones estructurales. Sin embargo, hubo varios depósitos de épocas antiguas hasta una profundidad de 3m. En el contexto de todas estas dificultades hemos desarrollado una ficha de excavación específica para esta excavación (Fig. 3.1).

La organización de la memoria que sigue está organizada en términos de un análisis global del yacimiento por fase (3.2). Se complementa con otro análisis por área y las matrices correspondientes (CD/Capítulo 1). La definición de estas áreas se responde a las micro-secuencias que ya se han referido. El análisis concluye con una descripción de la evidencia para la datación de las fases.

3.2 Discusión de la excavación por fase (JC)

Este apartado de la memoria consiste en una interpretación de la evidencia arqueológica por fase. Está acompañado por tablas detalladas de cada área (Figs. 3.10-3.17), las descripciones y matrices de las cuales están en CD/Capítulo I.

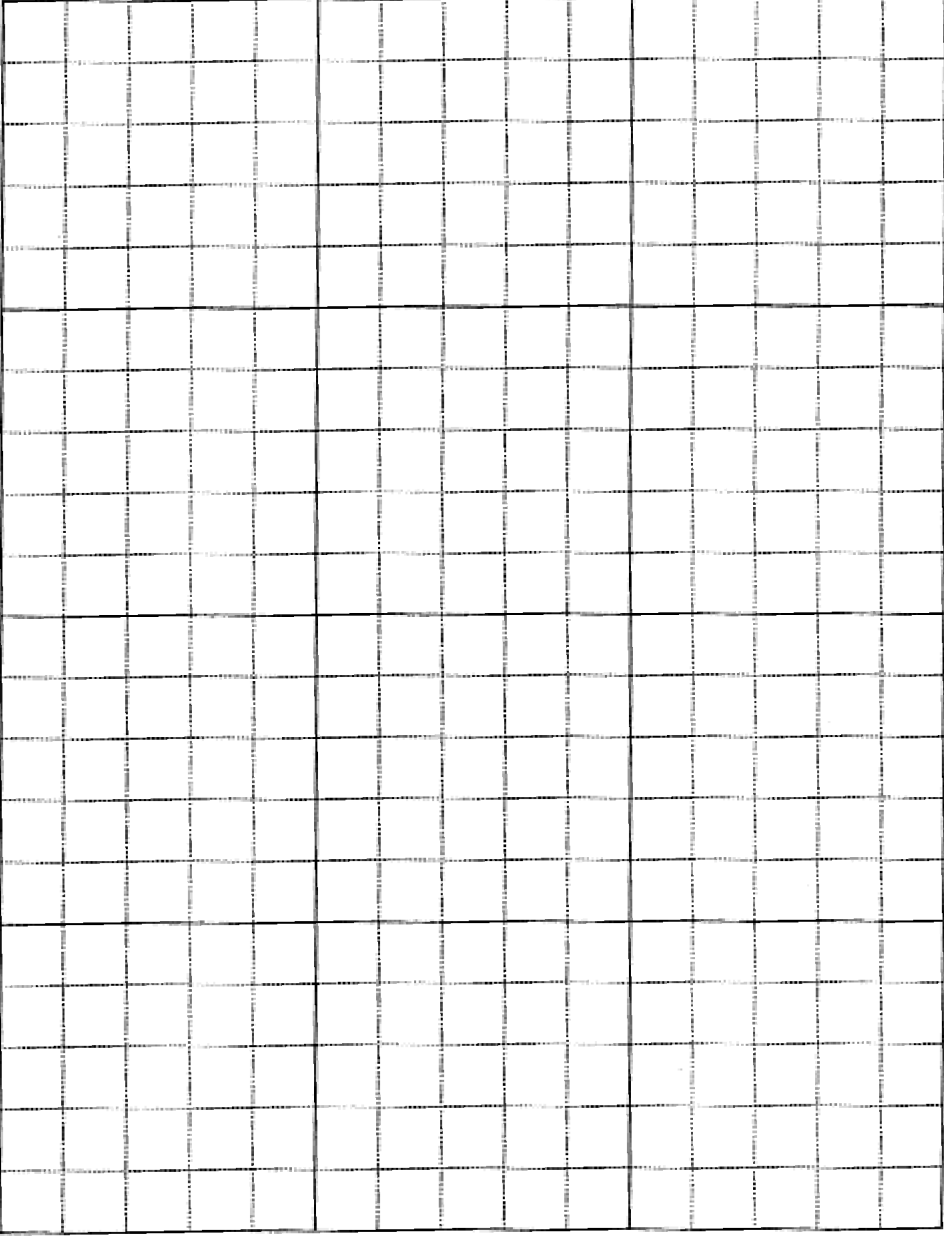
Las doce principales fases de actividad

La secuencia estructural fue dividida en doce fases principales de actividad, con una serie de subfases. En resumen, son éstas:

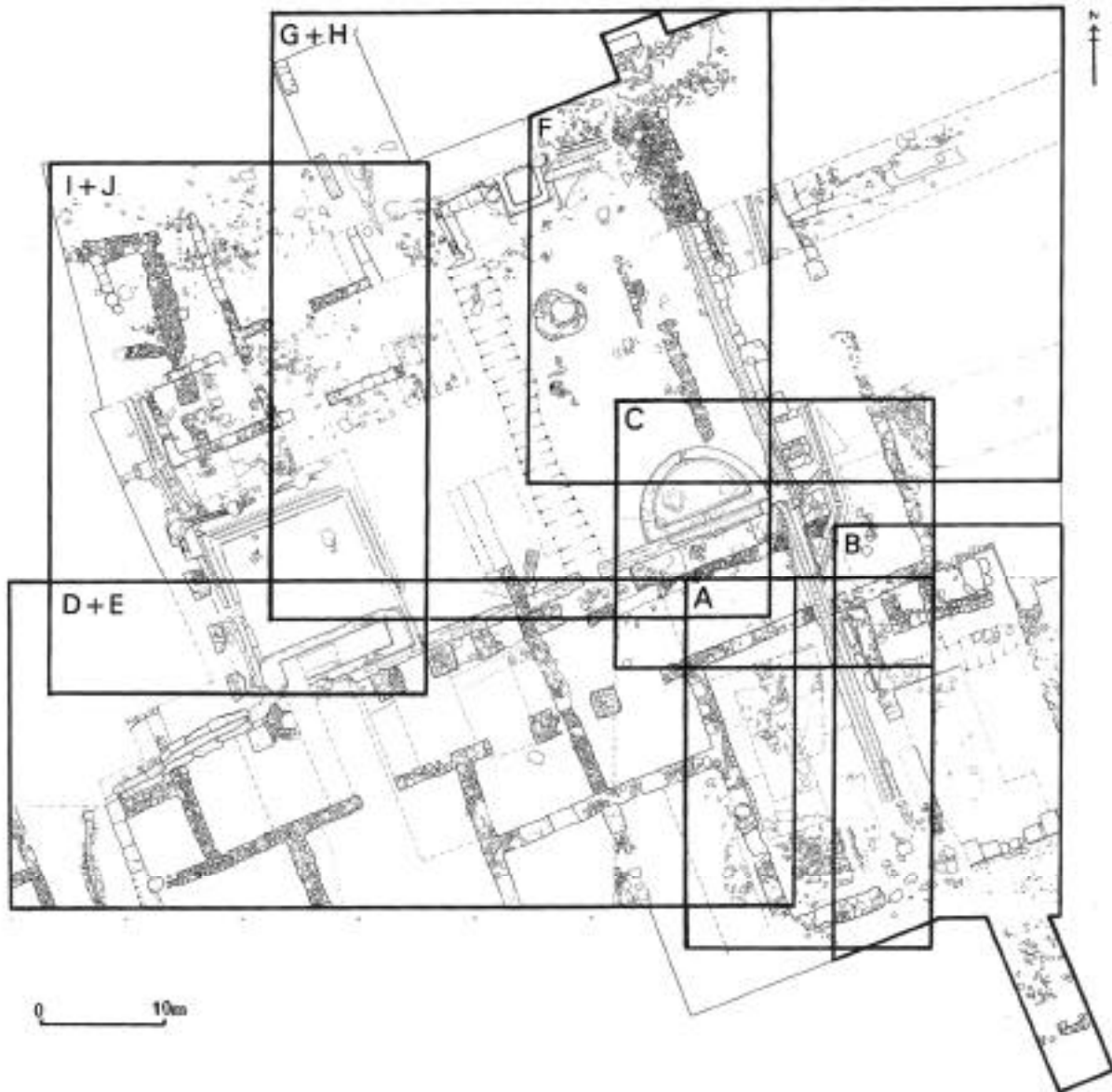
- F-1 Contextos tempranos en el Área A: estratos sin diagnóstico
- F-2 Contextos tempranos en el Área A: dos muros paralelos
- F-3 Contextos tempranos en el Área A: hogar
- F-4 Contextos tempranos en el Área A: agujeros de poste
- F-5 Contextos tempranos en el Área A: tres muros
- F-6 Una serie de muros en el Área A y B
- F-7 El Edificio Público
 - F-7a Aterramiento previo a la construcción
 - F-7b Construcción del Edificio Público
 - F-7c Adaptaciones del edificio

Peñaflor (La Viña)		X: Y:	Area/Sector: Height/Altitud:	Context No.: Contexto:															
<u>Findings/Hallazgos</u> <input type="radio"/> Pottery/Cerámica <input type="radio"/> Human Bone <i>Hueso Humano</i> <input type="radio"/> Animal Bone <i>Hueso Animal</i> <input type="radio"/> Marble/Mármol <input type="radio"/> Building Material <i>Materia de construcción</i> Other/Otra: Small Finds <i>Hallazgos especiales</i>	<u>Stratigraphic Relationships</u> <i>Conexiones Estratigráficas</i> Underlies/For debajo de...: Cut by/Cortado por: ----- Equal to/Igual a: Similar to but.../Parecido pero...: ----- Overlies/For encima de...: Cuts/Corta:		<u>Type of feature</u> <i>Definición del Contexto</i> Cut/Corte: <input type="radio"/> Layer/Estrato: <input type="radio"/> Structure/Elemento: <input type="radio"/> <u>Preliminary Matrix</u> <i>Matrix Preliminar</i> <table style="width:100%; border-collapse: collapse;"> <tr><td style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 15px;"></td><td style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 15px;"></td><td style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 15px;"></td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 15px;"></td><td style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 15px;"></td><td style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 15px;"></td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 15px;"></td><td style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 15px;"></td><td style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 15px;"></td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 15px;"></td><td style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 15px;"></td><td style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 15px;"></td></tr> <tr><td style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 15px;"></td><td style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 15px;"></td><td style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 15px;"></td></tr> </table>																
<u>Soil Description</u> <i>Características de la Tierra</i> Texture/Textura: Color/Color: Stone/ Piedras: Number / Número: <1 1-5 5-15 15-35 35-70 >70% Shape / Forma: (A) (S-A) (S-R) (R) Size / Tamaño: (2-4mm) (5-20mm) (2-6cm) (6-20cm) (20-60cm) (60cm+) Boundary / Límite: Definition / Definición: (0-2mm) (2-10mm) (1-5cm) (>5cm) Form / Forma: Smooth/Liso Wavy/Ondulado Artificial/Artificial Irregular/Desigual Broken/ropeado Other Comments/Otra:			<u>Samples Taken</u> <i>Muestras Escapadas</i>																
<u>Unit Description</u> <i>Descripción Del Estrato/Elemento:</i>		Length/Longo: cm Width/Ancho: cm Depth/Profundidad: cm Diameter/Diámetro: cm Volume/Volumen: cm ³	Proportion Excavated: <i>Porcentaje excavado:</i> % Method of Excavation: <i>Método de Excavación</i>																
<u>Dating Evidence</u> <i>Criterios para Fechar</i>			Phase: <i>Fase:</i>																
<u>Interpretation</u> <i>Interpretación</i>																			
Plan Nos.: <i>Nº de Plano:</i>	Section Nos.: <i>Nº de Sección:</i>	Photographs/Fotografías		Date/Fecha: <i>Initials/Responsable:</i>															

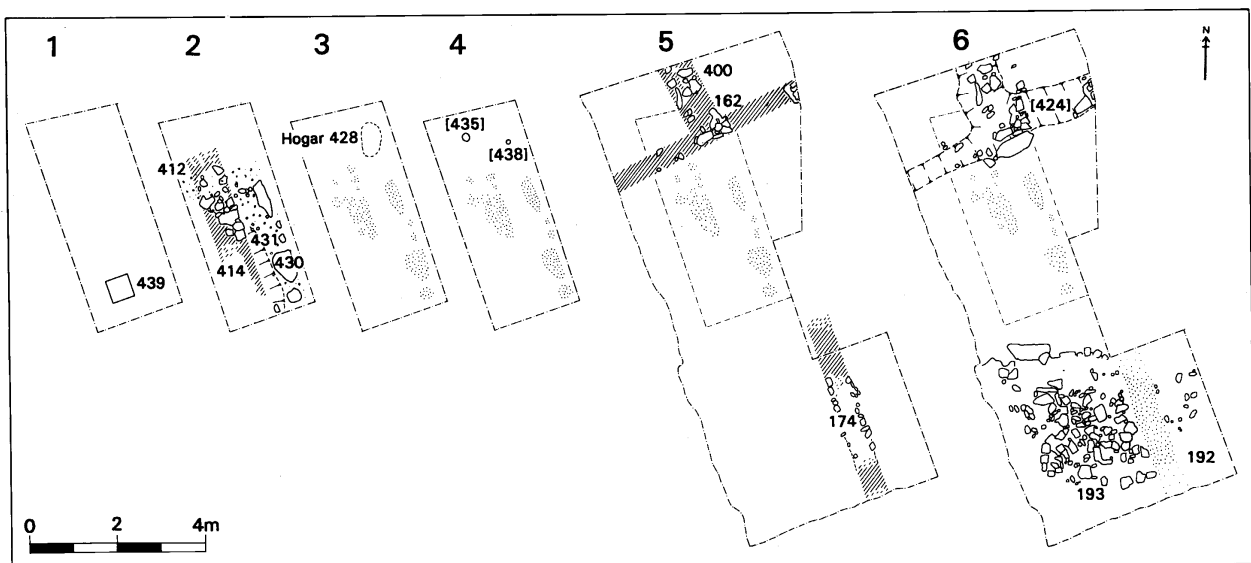
Fig. 3.1a. Ficha de registro de la excavación (anverso)

Peñaflor (La Viña)		Context No.: Contexto:
		

3.1b. Ficha de registro de la excavación (reverso)



3.2. Planta que muestra la ubicación de las áreas A-J



3.3. Planta de la secuencia estructural de las fases 1-6

- F-8 La casa con doble patio
 - F-8a Construcción de la casa con doble patio
 - F-8b Añadido de estructuras hidráulicas al patio mayor
 - F-8c Reconstrucción de las estructuras existentes
- F-9 Robo de la casa
- F-10 Edificio tardío en el ángulo NO de la excavación, Área J
- F-11 Características modernas
- F-12 Estratos superficiales removidos por la agricultura

Las fases cronológicas del asentamiento fueron definidas exclusivamente en base a criterios estructurales. La datación cerámica no fue utilizada como recurso principal para establecer la fase a que pertenecía cada uno de los contextos. Esto es importante ya que la residualidad de las cerámicas tempranas en depósitos tardíos es uno de los temas claves que se investiga en la memoria sobre las cerámicas (ver sección 3.3 al finales del capítulo).

El núcleo principal de la memoria lo constituyen las fases 7 y 8. Sus restos ocupaban una gran extensión, aunque de hecho han existido importantes expolios tanto en la antigüedad como en la actualidad. Debido a la magnitud de estos restos, la excavación que alcanzaba los depósitos más tempranos de F1-F6, se limitó al interior de algunas grandes estancias del complejo F-7 del Edificio Público.

Convenciones

A todas las estructuras del yacimiento se les asignó una secuencia numérica. En apéndice CD/Capítulo 1 se provee de un resumen con una breve descripción, localización y fase para cada uno de los contextos. Un análisis de la cronología de las fases de ocupación sigue al final del capítulo. Los contextos se dividieron en una serie de categorías: estructuras, estratos y cortes. Los números de los cortes se distinguen por el uso de corchetes: [000], mientras que las estructuras y estratos se las reconoce por el uso de paréntesis: (000). En las matrices se hace otra distinción, ya que sólo las estructuras aparecen en paréntesis.

Debido a la importancia del expolio de material en el yacimiento, en ocasiones resultaba de gran ayuda el signar un número a una estructura que se había expoliado. Por ejemplo, el caso de una tubería de plomo que había sido sustraída, pero cuyo trazado ha sobrevivido intacto. Para reconocer estas características en el matrix y discutir su cronología, se les ha proporcionado números de contextos nominales. Éstos se indican con comillas simples: '000'.

FASES 1-5 (Figs. 3.2, 3.3, 3.11, 3.27 y matrices en CD/Capítulo 1)

En la zona sur de la columnata del Edificio Público existía una habitación delimitada por muros (125) (36) (224) (240) (4) y (233). Se había excavado en cada uno de los lados de estas habitaciones para crear una habitación inferior accesible desde el nivel de la calle desde el sur, pero aquí no existe ningún piso inferior. Por el contrario, se había depositado material para elevar el nivel hasta la altura del pórtico. Esto llevaba a la supervivencia de depósitos tempranos, por debajo del nivel de escombros, por lo que una de las prioridades de la excavación era examinarlos para obtener una larga secuencia paleoambiental. Naturalmente, a medida que la excavación avanzaba, el área visible se iba reduciendo. Mientras que la habitación era de unos 79 m² de tamaño, sólo 40 m² eran visibles en las fases 5-6, 9 m² en las fases 2-4 y en el fondo sólo se pudieron excavar 0.25 m² correspondientes a la fase 1. Esta reducción en la extensión provocaba la correspondiente limitación en la habilidad para interpretar los restos descubiertos en estos pequeños puntos clave.

FASE 1: ESTRATO NO DEFINIDO

El depósito más antiguo investigado era el contexto (439), que constituía un área de 0.5 x 0.5 metros. El depósito en sí no tenía ni forma ni estructura, aparte de haber sido sellado por la fase 2.

FASE 2: DOS MUROS PARALELOS

Se construyeron sobre un nivel de preparación de pequeños guijarros (429) dos muros paralelos. Uno estaba hecho con fragmentos irregulares angulosos de caliza (412), el segundo tenía una hilada de rocas metamórficas azules un

metro hacia el este (414). Rodeando ambos existía un suelo de gravas/cantos rodados (430/431).

FASE 3: HOGAR

Sellando la fase 2 de los cantos rodados, existía otro nivel de suelo (433) sobre el cual se extendía una área (428) que presentaba claros signos de un incendio.

FASE 4: AGUJEROS DE POSTE

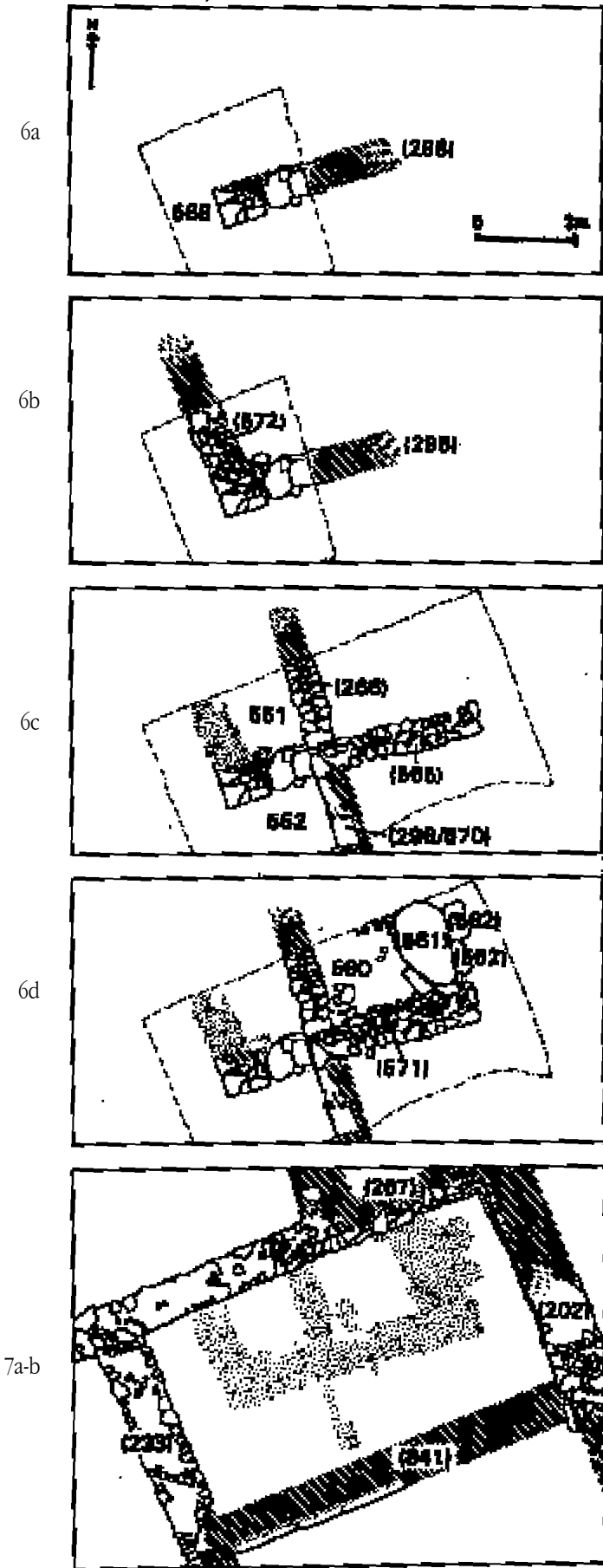
Cortando el depósito que presentaba restos de fuego, en la fase 3, había dos agujeros de poste [435] y [438]. Fuera cual fuera la estructura de actividad que éstos representan, ésta se acabó con los rellenos (346 y 347) y el área se selló bajo un estrato de adobes fundidos.

FASE 5: EDIFICIO

De la fase 5 en adelante, el área accesible a la excavación se amplió de 9 m² a 40 m², lo cual permite interpretar más fácilmente las estructuras excavadas. En esta fase aparecieron dos series de muros principales. En la zona norte de esta área existía una unión entre un muro de piedra seca y otro de adobe, que fue expoliada en la fase 6. Se conservaron algunas hiladas inferiores de piedra (400 y 162), así como algunas partes con adobe (426). En esta zona, dentro de los muros, había restos de fuego que podían ser reminiscencias de un hogar (427). Hacia el sur existía otro muro con un tipo distinto de técnica constructiva. La excavación descubrió la parte superior de un muro construido en adobe (174) con una superficie de guijarros en la fachada. La excavación no pudo superar este punto, por lo que es imposible determinar si éste es un nivel de fundación o si la superficie de guijarros había estado visible por encima del suelo. Los muros podían o no seguir el mismo alineamiento. El expolio posterior de la fase 6 significa que no se conoce la orientación precisa de los muros de la zona norte. Sin embargo, estratigráficamente ambos podían haber sido contemporáneos.

FASES 6a-d (Figs 3.2, 3.3, 3.4 y 3.11)

El edificio de la fase 5 en el área A fue completamente expoliado, marcando una nueva fase de actividad. No hay evidencias de la existencia de estructuras más tardías en el área ya discutida. Directamente sobre los estratos de la fase 5 había estratos asociados con aterrazamientos para la construcción del Edificio Público en la fase 7. No obstante en el área B, al este, se han



3.4 Planta de la secuencia estructural de las fases 6a-7a/b.

conservado algunos estratos del nivel superior que no fueron expoliados ni eliminados durante la nivelación del Edificio Público. En el Área B inmediatamente al este se descubrieron algunas estructuras —que seguramente hubieran formado parte del mismo conjunto— sobrevivieron a un nivel más alto sin estar robado o anivelado durante el proceso de construcción del edificio público. El área descubierta era demasiado pequeña como para darle ningún tipo de interpretación, aparte de los pocos muros que permanecían, porque a partir de ellos se podía establecer una secuencia estratigráfica que sugería que la estructura había sido modificada en numerosas ocasiones. Como éstas fueron modificaciones de la misma estructura, se han tratado como las subfases a-d. No se puede asignar ninguna función ni estatus a esta estructura puesto que pocos restos permanecen para ser interpretados. Sin embargo, debió haber tenido alguna decoración arquitectónica. Aunque no se hallan in situ, la siguiente fase 7 incluye un número de piezas de mampostería reutilizadas que tal vez provengan del expolio de las estructuras de la fase 6. Éstas incluyen una serie de tambores de columna que se encuentran en el muro 36 de la fase 7 (Fig. 3.21) y que podrían haber tenido origen en la demolición y robo del edificio de la fase 6.

Área A: expolio de la estructura F-5

Los edificios de la fase 5 fueron completamente expoliados. Una trinchera de expolio [424] cortó la mayor parte de los muros situados en la zona norte. El muro sur también fue demolido y sus escombros se hallan a ambos lados del mismo (192, 193).

Trinchera de expolio en el muro norte:

Corte: [424] y rellenos: 188, 403, 404, 417, 421, 423, 425

Escombros del área sur:

al oeste del muro 193 y al este del muro: 192

Área B: una secuencia de muros (Figs 3.4 y 3.16)

En el área 531-538 E/474-480 N se conservan una serie de muros de piedra. Todos ellos se han considerado como subfases de la fase 6, ya que estaban contruidos unos sobre otros siguiendo el mismo alineamiento, en contraste con los restos del Área A, en donde cada fase era radicalmente distinta de la última.

Fase 6a: UN MURO

Existe un muro E-O (298) construido con caliza en seco. Al oeste del muro se excavaron los estratos (569) y (576) para conseguir material para fechar los muros.

Fase 6b: DOS MUROS

El muro (298) siguió en uso, aunque con un muro (572) de ángulos rectos construido sobre él.

Fase 6c: DOS MUROS CRUZADOS

El muro (298) posiblemente dejó de ser utilizado, ya que estaba cubierto por material disperso (551) que parece subyacer bajo parte del nuevo muro norte-sur (266). Este nuevo muro comprende tres elementos: base de caliza: 266, 570; adobe en la parte superior: 296. Su construcción fue contemporánea con la extensión del muro (298) hacia el este hasta llegar al (565).

Fase 6d: DOS MUROS CRUZADOS Y UN BLOQUE GRANDE

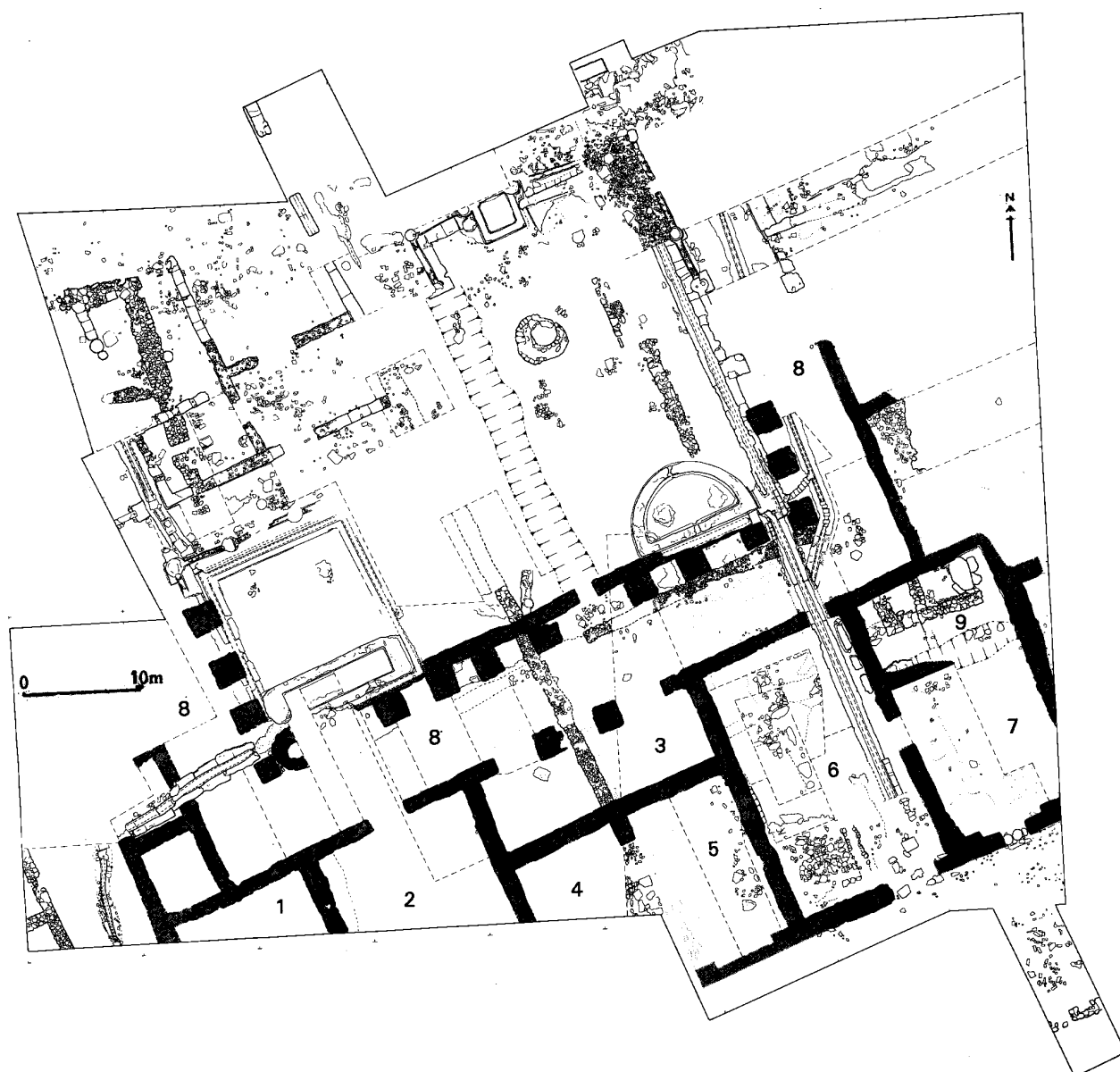
En el extremo este del muro (565) se añadió un elemento que comprendía una serie de depósitos cubiertos con una gran

losa de piedra (561). La losa de piedra descansa, al este, sobre una serie de grandes bloques de caliza al este (562), y sobre cantos rodados (568) en la vertiente sur y oeste. Directamente, bajo la piedra, existía un depósito de marga sedimentaria.

FASES 7a y 7b: CONSTRUCCIÓN DEL EDIFICIO PÚBLICO

Áreas A, B, C, D y E, F, G y H, I y J (Figs. 3.2, 3.4, 3.5, 3.8, 3.11, 3.12, 3.13, 3.14, 3.15, 3.16, 3.17, 3.18 y los matrices en el CD/Capítulo 1)

La fase 7 marca un cambio radical en el yacimiento con la construcción de un edificio grande con una plaza central rodeada por un pórtico, que ha sido interpretado como un edificio público, y posiblemente como el foro de la ciudad (ver Capítulo 9). Este edificio grande (28.50m de ancho) se situaba sobre una terraza en una de las vertientes de la colina, mirando hacia el Guadalquivir. Algunas áreas habían sido construidas sobre depósitos de nivelación para crear habitaciones a un nivel más alto, mientras que otros se debieron limpiar para dejar suficiente espacio para las habitaciones inferiores. La demolición posterior, así como el robo y la reciente acción del arado han destruido los muros hasta el nivel de los cimientos en el gran parte de la zona sur del edificio público. Los únicos muros significativos que se conservan se delimitan a los lados oeste y norte de las habitaciones inferiores. En la zona norte del Edificio Público, no se ha podido excavar muros por debajo de contextos de la fase 8.



3.5. Planta general de la fase 7 (en negro)

Cambios en el nivel de los suelos: Habitaciones a nivel superior e inferior

La construcción de un edificio tan grande se llevó a cabo gracias al expolio de gran parte de las estructuras tempranas en ciertas zonas. Como ya se ha indicado, la mampostería reutilizada se encontraba en algunos de los nuevos muros del Edificio Público. El edificio se situaba en la cresta de la terraza que domina el Guadalquivir. Cualquiera que fuese la topografía original de la colina, el asentamiento requirió cambios substanciales para adecuarlo a la nueva plataforma del edificio público, pórtico y habitaciones de su lado meridional. Mientras que la plaza en sí estaba en un plano horizontal, el terreno al sur bajaba una pendiente muy pronunciada. Con respecto al nivel de la calle en la vertiente sur, existía efectivamente casi un piso (por menos 2.21m) por debajo del nivel de la misma plaza de la plaza al centro del Edificio Público. Al menos se presentaban dos alternativas a este problema: bien subir el nivel del edificio con la creación de un gran depósito detrás de fuertes muros de contención, o bien tallar una serie de habitaciones inferiores en la pendiente de la colina, que pudieran sostener sobre ellas habitaciones superiores que estuvieran al mismo nivel del pórtico y la plaza. Al final se combinaron ambas estrategias. En algunas áreas la presencia de grandes depósitos permitieron elevar el nivel del suelo (Habitaciones 2, 3 y 8), en tanto que en otras se excavaron los otros niveles inferiores (Habitaciones 1, 4, 5 y 7).

Se definió la creación de estos depósitos como fase 7a, aunque fue necesario cierto tiempo para consolidar el propio suelo. La construcción del Edificio Público comenzó (F7b) con el corte de unas trincheras de construcción que cortaban estratos de la fase 7a. Mientras que la estratigrafía coincide con esta idea, algunos de los últimos estratos de nivelación fueron colocados más tarde y después de la construcción de algunos muros, actuando posiblemente como un nivel de preparación que allanaba la tierra antes de colocar los suelos. Por lo tanto, la división entre las fases 7a y 7b resulta un tanto artificial, ya que en realidad ambos representan la misma actividad, es decir la construcción de este nuevo edificio público.

Las escombreras eran básicamente amorfas. La mayoría de ellas debían estar formadas con adobes descompuestos. El material vertido en las escombreras también mostraba una variación mínima. Sólo cerca de la superficie se observan diferencias en la composición de los depósitos de nivelación. En todos los puntos del yacimiento en que estos estratos fueron excavados, se encontraron niveles de varios centímetros de grosor que eran ricos en mortero blanco. No se trataba de niveles lisos de preparación de suelos, sino que algunos de ellos eran bastante ondulados. Alrededor de la fundamentación de la columna (135) en el Área D, se había aprisionado sobre la piedra una capa con forma cónica. A veces estos niveles eran previos a la construcción de los muros del Edificio Público. Era posible distinguir la trinchera de fundamentación [39] del muro (36), que dividía las Habitaciones 3 y 6, cómo cortaba aquí un nivel (40). Frecuentemente no existía sólo un nivel, sino una serie de ellos. Éstos se pueden observar mejor desde el pórtico del Edificio Público (Área E) (Fig. 3.19) como una serie de secciones que van de norte a sur. Es probable que se trate de intentos para consolidar rápidamente los escombros vertidos para nivelar esta zona. El refuerzo extraordinario alrededor de la base de la columna (135) sugiere un mayor cuidado para asegurar la firmeza de los elementos estructurales.

No se han conservado restos de los niveles de suelos del pórtico ni de la habitación superior, excepto la altura mínima determinada por los niveles ricos en mortero blanco. Se ha asumido, sin prueba definitiva, que todos estaban al mismo nivel. No se han hallado tampoco signos de un umbral de piedra, por lo que no aparece ningún acceso desde el pórtico a la Habitación 6 (en contraste con la 3). Por el contrario, las estructuras se conservaron mejor en las habitaciones inferiores. El estado de conservación de las habitaciones inferiores es mejor. En el Área B, se excavó el corte [842] en la terraza y en las fases tempranas con el fin de crear la Habitación 7. En la zona sur de esta habitación, frente a la calle, existía una entrada de unos 2.5 metros de ancho, flanqueada a sus lados por sólidos bloques de caliza. Esta entrada cuestiona si había o no un acceso entre la habitación inferior y el nivel superior a través de la Habitación 9. No existen restos de ninguna escalera de mampostería que permitiera subir de un nivel a otro, ni tampoco existen restos de encajes de madera, aunque éstos no tenían por qué conservarse tras las alteraciones posteriores de la zona. La conclusión más segura sería que esta habitación fuera una taberna cerrada; Sin embargo, el conjunto arquitectónico como complejo sugiere que daba acceso al nivel superior del Edificio Público. Los suelos de esta habitación poseían más información. Junto a la entrada, había un pequeño añadido de material de preparación de suelos (255/283) que se ha conservado, aunque la mayor parte desapareció en época posterior.

La misma localización de los accesos pudo haber existido entre las Habitaciones 4 y 5. De nuevo, éstas eran dos habitaciones inferiores, la situada en la parte este al menos tenía una abertura al nivel de la calle. De nuevo se han identificado éstas como pequeñas tabernas. Sin embargo, la diferencia entre la altura del pavimento de la Habitación 5 y el de la porticada del Edificio Público (mínimo de 1.57m) implicó que el espacio dentro de la taberna era restringida. Como la alineación de las dos habitaciones respetó el eje norte-sur del Edificio Público, parece más probable que las habita-

ciones facilitaron acceso a la habitación 3 y al Edificio Público por medio de una escalera monumental. Sin embargo no existen tampoco restos de ninguna escalera en la habitación 5, aunque la excavación de la habitación estaba limitada y la de la habitación 5 no se realizó.

Depósitos de nivelación:

Área A: (151), (159), (160), (161), (166), (167), (172), (173), (175), (176), (182), (186), (187), (220), (406), (410), (411), (413), (415), (416) y (422); Área B: (262), (263) y (299); Área C: (31), (645), (647), (648) y (652); Área D: (134), (141) y (244); Área E: (330), (335), (336) y (353); Área H: (133), (142), (143), (144), (148) y (203).

Estratos rico en mortero:

Área A: (40) y (150); Área B: (268); Área C: (115), (116) y (646); Área D: (122) y (328); Área E: (328), (329), (333) y (334); Área H: (116).

Habitación 1

Excavación de la habitación inferior: [842]; restos de suelos: (255) y (283).

La construcción del edificio y técnicas constructivas

Los muros del Edificio Público no fueron construidos con las mismas técnicas de construcción. Existen claras diferencias en las técnicas empleadas dependiendo de la visibilidad y la función estructural de los muros. Existen tres tipos principales:

- a. fragmentos de caliza unidos con mortero (Fig. 3.20)
- b. grandes bloques de mampostería (Fig. 3.23)
- c. una mezcla de ambos (Fig. 3.22)

En las áreas en que los muros del Edificio Público debían dar una cierta impresión, se usaron grandes bloques de caliza. En la parte oeste del edificio, el muro exterior (52) estaba hecho de caliza del mismo modo que los flancos de las entradas de las habitaciones inferiores 7 y 5 (Habitación 7: (259); Habitación 5: (96) y (98)). En estos casos las piedras que cubrían las fachadas servían como decoración, sin embargo también se utilizaban bloques sólidos en un contexto diferente. El único otro lugar en donde se encuentran es el nivel inferior del muro de contención (841) entre el nivel inferior de la Habitación 7 y el nivel superior de la Habitación 9. Aquí el peso de la tierra requería de unos muros lo suficientemente resistentes, por lo que el uso de estos materiales era totalmente apropiado. No sólo había una presión desde el sur producida por los estratos de nivelación de la Habitación 9, sino que existía también una presión lateral desde el este, la antigua habitación 6. En este contexto, el uso de tales materiales hubiera sido muy correcto.

En otros lugares, en que existía un desnivel entre las dos vertientes del muro, se utilizaba una combinación de muros de caliza alternándose con trozos compuestos de fragmentos de caliza unidos con mortero. Ésta es a la vez una versión local del *opus africanum*. Las secciones de escombros de caliza que había entre los bloques sólidos constituían un muro ligeramente más flexible y mejor para resistir los pequeños cambios del edificio que se encontraba construido sobre depósitos nivelados recientemente.

Una sección a lo largo del muro oriental de la Habitación 6 muestran claramente el uso de estas dos últimas técnicas de construcción (Fig. 3.20). El tramo sur (224/177) refleja la alternancia en técnicas constructivas con bloques y fragmentos de caliza unidos con mortero, mientras que el tramo norte (36) es únicamente de fragmentos de caliza. Esta variante coincide con el cambio en el nivel de las habitaciones que se hallan detrás del muro. Detrás del tramo (224/177) existe el vacío de la habitación 4, y el muro tiene que contener el depósito en la habitación 6; por el contrario, su tramo norte (36) no sustenta nada, ya que se halla entre dos habitaciones situadas a un mismo nivel: habitaciones 3 y 6. Todos los demás muros internos que no sustentaron nada estaban compuestos por fragmentos de caliza con mortero.

Bloques sólidos de caliza:

muros externos/umbrales: (52), (97), (98) y (259)
muro interno de contención (841)

Fragmentos de caliza con mortero:

(36), (125), (233), (267), (310), (338), (339), (340), (341), (351) y (361)

Bloques alternados con fragmentos de mortero:

(96), (111/112/225/238), (224/177), (235), (240/4) y ? (202)

Trincheras de construcción:

[179] para el muro (177); [39] para el muro (36) y [408] para el muro (4)

La Columnata

Alrededor de la plaza del Edificio Público existía una columnata. Ninguna de las columnas o plintos permanece in situ, sin embargo se hallaron una serie de 17 basamentos cuadrados a intervalos de 2.5 metros, alrededor del pórtico. Seguramente continuaron hacia el norte por los dos lados de la plaza – aunque la excavación no se profundizó suficientemente para comprobarlo. Estos basamentos midieron 1.00 m x 1.00 m y estaban fabricados con grandes fragmentos angulares de caliza (0.20-0.30 m), incorporando a veces piezas de piedra verde. Los basamentos de los rincones sur-este y sur-oeste estaban contruidos de manera distinta. El plinto de la columna en la esquina suroeste estaba compuesto (140) con fragmentos de caliza más grande, mientras que el otro en la esquina sureste (321) era una pieza sólida de caliza. Este nivel está a la misma altura que el resto de fundaciones contiguas, por lo que no se puede considerar un subplinto de la columna, y la naturaleza sólida de su fundación debe ser interpretada en términos estructurales, puesto que la columna situada en el ángulo recibía mayor presión que las restantes. El basamento (321) se hallaba justo al lado de un pozo (357), por lo que debió de requerir de unas fundaciones más sólidas para prevenir su hundimiento.

El espacio entre columnas no es de modo alguno regular, siendo la parte E-O del pórtico la más irregular. Es posible que mientras las fundaciones se disponían irregularmente, los subplintos sobre ellos y las mismas columnas tenían una disposición completamente regular, aunque ésta sería una forma inusual de construcción. Se conservan otras dos bases de columna, enmarcando la entrada de la Habitación 3. Curiosamente la visibilidad de la entrada central de la habitación 3 estaba bloqueada, en dirección hacia la plaza, por la posición de la base de la columna (311), (318) y (28). Como consecuencia, había impedido la vista de la plaza desde la Habitación 3 y al revés (ver Capítulo 9).

No se encontró ni un plinto o base de columna in-situ. Sin embargo, la base de una columna fue hallada en una de las trincheras de robo del muro (177) (Figs. 3.20 y 5.39 a y b). Aunque no hay ninguna evidencia directa para relacionar esta base de columna y los basamentos ante citados, su tamaño y cronología estilística sugirieron que pertenecía a la porticada del edificio público de la fase 7 (ver Capítulo 9).

Columnata:

Basamentos de columna (en dirección opuesta a la de las agujas del reloj): Área I: (806), (809), (368), (369), (346); Área E: (321), (320), (308), (309), (311); Área H: (318), (319), (117); Área A: (241), (139/205), (140/206), (217), (680)

Entrada a la Habitación 3:

Basamentos de columnas: Área D: (135) y (317)

El pozo en la esquina (Área D y E)

En el ángulo SE de la plaza, entre dos columnas, se construyó un pozo o cisterna. Este sólo se excavó hasta descubrir tres hileras de piedra. A grandes rasgos se puede considerar como circular, con un diámetro interno de c. 0.90 m. Las piedras exteriores (357) ocupaban 0.20 m. y detrás venía un relleno de piedras (363) que se colocó tal como se revisitaron el pozo. La cronología del pozo resulta problemática. El basamento de la columna sólida situada en el ángulo (321) sustentaba el relleno de piedra, lo que sugiere que el relleno (y por lo tanto el pozo) eran posteriores. Además, la parte superior del pozo que se conserva, está aún por encima de la altura de algunos de los estratos de nivelación del Edificio Público, por lo que parece poco probable que se trate de una estructura temprana. Incluso es posible que pertenezca a la fase 8a, aunque una cosa es cierta, el revestimiento que rodea la tubería de plomo, que evacúa el agua de la piscina rectangular de la fase 8b, sella el relleno del pozo. Se ha interpretado, por lo tanto, que el pozo es de la fase 7a/b, en base a que es difícil imaginar un pozo que hubiera sido excavado con las columnas que ya existían, por lo tanto debe considerarse como que éste hubiera sido parte del diseño original y construcción del edificio, más que posterior a él. El pozo pudo ser utilizado hasta el final de la fase 8c. No obstante no existe ninguna evidencia de ninguna de estas hipótesis. Por último, se rellenó y dejó de utilizarse (358).

Pozo:

Área E: piedras externas (357); relleno del pozo (363)

Canal de recolección de agua

Rodeando el interior de la plaza, y construido después de los basamentos de las columnas, existían una serie de grandes bloques de caliza. Algunos de ellos fueron substraídos en épocas posteriores, pero otros permanecían in situ. La

superficie de los que quedaban, estaba muy degradada. Todos tenían una depresión longitudinal, aunque la acción de los arados modernos había borrado cualquier detalle. Afortunadamente, tres bloques fueron trasladados de su lugar original en la fase 8b, cuando se construyó la piscina semicircular, y fueron depositados (675) de nuevo en el corte de un nuevo canal de desagüe (221). Estas piedras se preservaban mejor que los bloques que permanecían in situ y tenían un canal tallado en su cara superior, en forma de U. La mejor interpretación posible es que servían como canal de recolección del agua de lluvia que caía del Edificio Público, conduciéndola al ángulo SO de la plaza desde el cual salía otro canal (discutido a continuación) para su evacuación. Se ha notado un canal parecido al límite norte del foro de Singilia Barba (El Castellón, Antequera, Málaga: observación personal de SK).

Canal de recolección de agua de caliza:

In situ (301) y (25); redepositado (675)

Canal de opus signinum debajo del ala este del pórtico

Corriendo por debajo del pórtico este se hallaba un canal construido de *opus signinum*, que continuó en uso hasta la fase 8b. Toda la estructura era de 0.70 m de ancho, aunque la cloaca en sí era de 0.16 m de ancho. Su profundidad era aproximadamente 0.22 m. Se inclinaba hacia el sur, transportando el agua hacia un destino desconocido. Según la evidencia estratigráfica, esta cloaca pudo ser construida tanto en esta fase, o incluso más tarde en la fase 8a. En el lugar que cruzaba con el ángulo SE del pórtico, su cubierta de teja permanecía intacta (239). Éstas se encontraban en aquel lugar unidas con una capa rica en mortero (232), que es una característica de depósitos similares relacionados con la construcción del Edificio Público. No había material cerámico de los estratos sellados por este depósito que descartaría que el momento de su construcción coincidiera con la del Edificio Público.

Corredor-canal N-S:

Desagüe: (631/108/114); cubierta de tejas: (239); sello de mortero blanco: (232)

Restos de cloaca por debajo de la habitación 6 (Fig. 3.8)

El agua recogida por el canal (25) debía ser evacuada de alguna manera. La inclinación de las piedras indica que éstas desembocarían en el ángulo sureste de la plaza. Parece probable que existiera una cloaca N-S en este momento y que evacuaría el agua por debajo de la habitación y desde allí, fuera a la calle. La evidencia de esto es indirecta, ya que cualquier resto de la cloaca desapareció en la fase 8b, cuando todo el sistema de drenaje de este área se trasladó a un nivel inferior debido a la construcción de la piscina semicircular, que se discute a continuación. Sin embargo, otra indicación de que debió de existir una procede de la presencia de otro canal de *opus signinum* (108/114). Este canal transportaba el agua usada por debajo del pórtico este. En su extremo sur giraba como si fuera a encontrarse con otro canal de desagüe, aunque el lugar de unión desapareció cuando el canal original se destruyó para dar paso a una nueva cloaca, en la fase 8b, en la parte inferior.

Decoración de las paredes

Las únicas paredes que se conservan por encima del nivel de fundación eran las de las dos habitaciones inferiores, que han sido excavadas: habitaciones 1 y 5. En la Habitación 7, los muros norte y sur fueron construidos con grandes bloques de caliza (c. 1.10 x 0.50 x 0.50 m. o similar). No se han hallado en ellas restos de ningún tratamiento especial. Sin embargo, el muro lateral (235) era un caso diferente. Éste estaba hecho de bloques alternados con fragmentos de caliza unidos con mortero, por lo que tal vez se juzgó conveniente cubrirlo con un tratamiento especial. Éste fue de algún modo acondicionado (843). Existen tres agujeros para el acondicionamiento, pero ninguno de ellos sugiere un encaje o función particular. En la Habitación 5 fueron halladas grandes placas de estuco pintado, que había caído de la pared. Se sospecha, sin embargo, que éstos deben relacionarse con la redecoración de estas habitaciones durante la fase 8, a la cual pertenece el resto de estucos pintados, que se encuentran seguramente estratificados (ver Capítulo 7).

Otros elementos

Sólo otra de las estructuras restantes se puede atribuir a la construcción del Edificio Público. En la mitad este de la

plaza de la plaza se construyó una cisterna [844]. La estratigrafía podía relacionarla tanto con la fase de construcción del Edificio Público o bien la fase 8a. Como la existencia de una cisterna en medio del Edificio Público resulta un tanto ilógica, su datación se ha situado en la fase 8a.

FASE 7c: ADAPTACIONES DEL EDIFICIO PÚBLICO

Se pudieron observar pocos cambios sucesivos en el Edificio Público. En un momento determinado una serie de elementos cortaron el suelo (Área B), en la Habitación 7, que fue posteriormente robado para revelar manchas de una superficie de mortero amarillo [261]. Muchas de ellas eran agujeros para postes, aunque existían otros trozos y cortes de mayor tamaño. A estos últimos no se les pudo atribuir ninguna forma. Posiblemente eran grandes cortes en el suelo, que se removieron más tarde. Cronológicamente estas acciones pudieron pertenecer a cualquier momento desde la construcción del Edificio Público en 7a/b, hasta el abandono de la Habitación 7, a finales de la fase 8c/principios de la fase 9 cuando se rellenó con escombros. Estas características podían, por lo tanto, coincidir en cualquier momento de este período. Se ha definido la fase 7c para tener en cuenta la posibilidad de que se diera tal actividad antes de la reutilización del edificio del coro como un casa de patio doble en fase 8 (ver abajo).

Remozado del suelo: (283/255): [261]

Estructuras cortando el suelo: [261], [272], [277], [280], [281], [282], [284], [285] y [288]

FASE 7-8: EL EDIFICIO SITUADO AL OTRO LADO DE LA CALLE

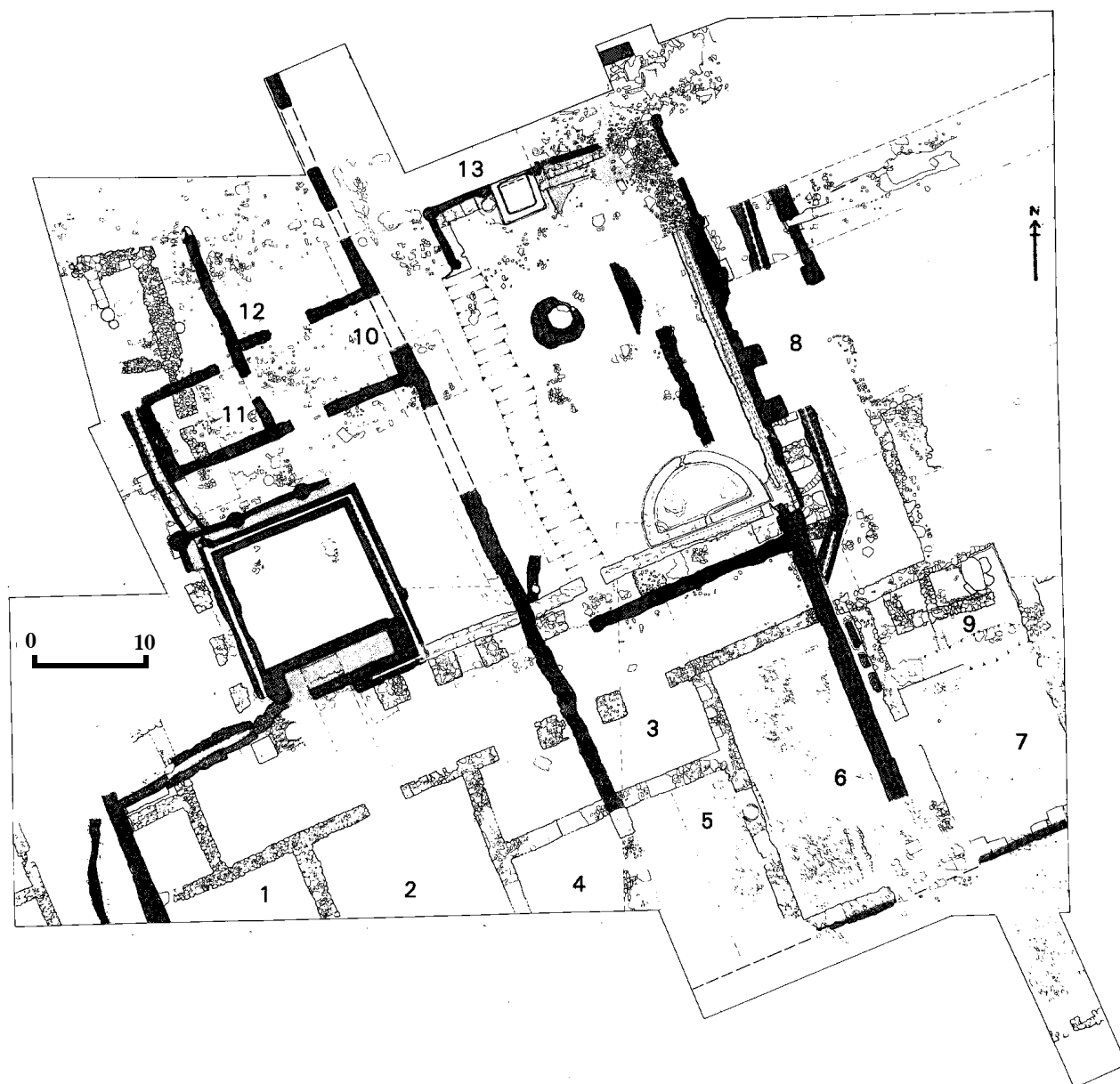
Cruzando la calle, al otro lado del Edificio Público dirigiéndose hacia el oeste, fue excavada una pequeña porción de otra casa. La única evidencia documentada era un muro exterior (55/73), y un muro de división interna (74). La habitación se rellenó con escombros incluida una vajilla de cerámica intacta (71). No existe una forma segura para datar este edificio. Sin embargo, parece probable que sea posterior a la construcción de la calle situada en la parte oeste del Edificio Público (fase 7a/b). Así pues pudo haberse llevado a cabo en cualquier momento durante las fases 7 ó 8, y al final se optado para el último de las dos.

FASE 8a: EL EDIFICIO DE PATIO DOBLE (Figs. 3.2, 3.6, 3.8, 3.10, 3.11, 3.12, 3.13, 3.14, 3.15, 3.16, 3.17, 3.24 y los matrices en CD/Capítulo 1)

El nuevo edificio: reutilización del Edificio Público

En un momento anterior de la fase 8a se construyó un nuevo edificio de gran tamaño a partir de los restos del Edificio Público, convirtiéndolo en una o dos casas rodeadas por un par de patios, uno mayor que el otro. El nuevo edificio reutilizaba muchos de los elementos del Edificio Público, pero ignoraba muchos otros. Surge la cuestión de qué parte de la construcción pública original permaneció cuando se erigió la nueva casa dada la falta de estratigrafía que pudiera unir todo los restos del conjunto. Sólo al norte de la línea del pórtico sur del Edificio Público se excavaron elementos estructurales de la fase 8 –los cuales impidieron el acceso a los niveles más antiguas. En la vertiente sur los niveles de la fase 8 se encontraban erosionados, mientras que la excavación no continuó lo suficientemente hacia el norte como para llegar a los depósitos de la fase 7. Sin embargo, por lo que sabemos, las columnas habían sido expoliadas en este período, mientras que la mayoría de los muros estructurales permanecieron para ser reutilizados en la nueva casa.

Dos áreas del viejo Edificio Público permanecen abiertas, mientras que el resto fue invadido por una serie de habitaciones rodeando los dos espacios, que los convirtió en un gran patio rectangular al este y un pequeño patio cuadrado al oeste. Dividiendo estos dos patios existía un largo muro norte-sur que seguía la alineación de la división del Edificio Público entre las dos habitaciones 4 y 5 (96). Este muro tal vez dividía el bloque en dos casas totalmente independientes o tal vez existía un pasaje de una parte de la casa a la otra. Si existía alguna puerta, ésta no se ha hallado.



3.6. Planta general de la fase 8a (en negro)

Técnicas de construcción

El nuevo edificio fue hecho de cualquier material que estuviera al alcance de la mano. Hay secciones hechas de adobe, de bloques de caliza, fragmentos de caliza unidos con mortero, ladrillo, e incluso fragmentos de ánfora Dressel 20. La técnica de construcción variaba ostensiblemente sin ninguna razón evidente. Sin embargo, al contrario que el Edificio Público, estos muros con distinto material constructivo estaban cubiertos cada pocos metros con una capa de estuco para dar una fachada uniforme.

En el área occidental del yacimiento, el muro que va desde el norte al noroeste del patio pequeño (383/384/385/386) es un buen ejemplo de la variabilidad en la técnica de construcción (Fig. 3.12). Todos los muros de esta zona tienen c. 0.50 m. de ancho. En ciertos lugares existen vacíos en los muros que eran posiblemente entradas. El estuco se mantenía intacto en bastantes lugares demostrando que los muros se conservan por encima del nivel de fundación. En los mejores casos, los depósitos superficiales se hallaban coronados por un estrato de preparación de suelos, aunque éste ha desaparecido posteriormente. Por ejemplo, en el Área I el nivel de suelo del Edificio Público que sobrevive se ha alzado significativamente por la deposición de un estrato (796) que alcanza 0.40 m. de grosor en algunos puntos.

Desplazándose a la parte central del lugar, el muro principal de división norte-sur (775/773/772/[782]/381/212) com-

prendía una amplia gama de métodos de construcción, incluyendo una sección de adobe (773) con fundaciones de bloques sólidos de caliza (772). Como en otras zonas este muro se halló recubierto con una capa de estuco (774). Su sector sur incluía el uso de cantos rodados, o guijarros, sin mortero. Éstos nunca se encontraron en ningún otro lugar aparte de los niveles de fundación de los muros: se ha empleado una técnica parecida en la Casa de la Exedra en Itálica de mediados del siglo 2 d.C. (SK: observación personal). Al sur del Área H, en donde se conserva el muro de guijarros por encima del nivel de fundación (justo antes de desaparecer a causa de una trinchera [782]) que estaba coronado por caliza unida con mortero. El sector más largo de este cimiento de guijarros estaba en el nuevo muro del área este (28). Aquí se excavó una sección mostrando una trinchera de construcción estrecha de c.0.50 m. de profundidad. En el fondo había un estrato de mortero (211), mientras que en la parte superior se agrupaban estrechamente guijarros sin mortero (28).

Todos los nuevos muros sobreviven en la parte norte de la excavación. Al sur de la columnata del viejo Edificio Público, la erosión ha hecho que ninguno de estos niveles se conserve. Es probable que en este lugar se mantuvieran en uso muchos de los viejos muros. En la Habitación 1 del Edificio Público, las estructuras que cortan el pavimento podían pertenecer a esta fase, aunque su posición en la secuencia estructural resulta ambigua.

Nuevos muros

Muro de guijarros: Área C y E (28); Área D, E y H (212)

Bloques de caliza: (386), (516), (538), (539 - con algunas ánforas), (775), (772)

Adobe: (773), (657)

Fragmentos de caliza unidos con mortero: (384), (532), (535)

Ladrillo: (383)

Fragmentos de ánfora: (385), (531), (533), (536), (540), (541), (542), (546)

El gran patio (Áreas G y H; I y J; F) (Figs. 3.12, 3.14, 3.17)

Los dos nuevos patios son los aspectos más sobresaliente de esta fase. Lo más grande se construyó en la parte oriental del Edificio Público de la fase 7 (Fig. 3.29) Se construyó una nueva columnata que comprendía una línea de ocho columnas al lado este y oeste del patio: había más columnas siguiendo la línea norte del patio. Las distancias entre las columnas eran precisas proporcionando un espacio intermedio de entrada al patio por el lado este. En la parte sur no se conserva ninguna otra columna y al final, un gran muro (28) marcaba su límite.

El lado este del pórtico tenía la posibilidad de poder usar algunas de las fundaciones de las columnas del Edificio Público, y éste parece haber sido el caso de las primeras cuatro columnas. En donde ambos estratos permanecieron intactos, se situó un nuevo basamento de la fase 8a (715) sobre las fundaciones del viejo Edificio Público (680), y se puede presumir que alguna vez existieron similares basamentos sobre las otras dos fundaciones (217) y (140) (Área C). Las mismas columnas permanecieron intactas en un buen número de lugares, aunque algunas habían desaparecido, incluyendo la mayor parte de la columnata oeste. La mayoría estaban hechas de piedra caliza, aunque una fue hecha de adobe (722) (Fig. 3.24). Es posible que esta columna de adobe fuera una sustitución posterior, aunque no hay ninguna evidencia de la reparación de la pared intercolumnar que existe entre esta columna y las adyacentes, tanto al norte como al sur.

Entre las columnas se erigían unas paredes intercolumnares que básicamente estaban hechas de fragmentos de caliza unidos con mortero y una superficie estucada. Generalmente había varias capas de estuco que se amoldaban tanto a estas pantallas como a las propias columnas.

Columnata

Fundación de la columnata (en la dirección de las agujas del reloj):

Área G: (790), (827), (826), (825), (824), (829), (830)

Nuevos basamentos de caliza para las nuevas columnas:

Área F: (639), (742), (716) y (715)

Columnas de la columnata (en la dirección de las agujas del reloj):

Área G: (845), (750), (753), (829); Área F: (666), '668', (744), (722)

Paredes intercolumnares entre las columnas:

Área G: caliza con mortero (709), (759/760), (667), (669), (743); piedra (821)

Estuco sobre las pantallas:

Área G: (819), (820), (710); Área F: (636), (637), (661)

El propio pórtico estaba cubierto por un tejado. La mayor parte de este tejado cayó y permaneció para ser excavado en la fase 9. No obstante en el ángulo NE del pórtico (Área F) se encontró un tipo diferente de escombros de la fase 9 de abandono. Aquí, sobre el suelo de piedra (659), yacían grandes trozos del techo de *opus signinum* (658), sugiriendo la existencia de un segundo piso (ver Capítulo 9).

Al este del pórtico casi no se ha excavado, pero en la zona que sí se ha hecho, apareció una entrada con un umbral de piedra (613), y una serie de muros tangentes que van hacia el este (603), (606) y (607). Éstos no fueron excavados, por lo que apenas se puede distinguir ninguna configuración o estructura a partir de ellos, excepto que están cubiertos con estuco pintado, como casi todos los muros de esta fase. Dentro de la zona este del pórtico, permaneció en uso el canal de desagüe N-S del Edificio Público (Fase 7a). Se asume este hecho ya que funcionaba con seguridad en las fase 8b cuando su desagüe fue alterado con una serie de cambios debidos a la colocación de una nueva piscina semicircular.

Pórtico

Nueva entrada/umbral de piedra que atraviesa el muro (606): (613)

Nuevos muros tangentes (606): (603), (606) y (607)

Caída del techo: (658)

Suelo de piedra: (659)

Canal del pórtico este (continúa en uso): Áreas C y F: (631/108/114)

En el interior del patio existen un buen número de estructuras. La cisterna, que se comenta a continuación, y dos muros (737) y (746). Estos muros corren paralelos al lado mayor del pórtico. Ellos se conservan con sólo una hilera de grosor. No se pueden relacionar con nada más en términos de estructura o formas. Se pueden datar con anterioridad a la fase 8b como el (746) está cortado por la construcción de una piscina semicircular. Podrían pertenecer a la fase 7c, representando la última actividad en la plaza del Edificio Público, o podían ser estructuras tempranas dentro del patio.

Estructuras dentro del patio

Dos muros dentro del patio: (737) y (746)

Superficie de opus signinum que aparece en la sección de la cisterna, posiblemente de la superficie original del patio: (730)

La característica más distintiva de este nuevo edificio fue, sin embargo, el aprovisionamiento de agua. Algo que se mejoró en la fase 8b. Rodeando el interior del lado este del patio estaba su canal de desagüe. No se conserva nada de este canal, ni en la zona oeste ni norte, pero sí en la parte este. Presumiblemente éste llevó agua de lluvia del techo del patio oriental. Estaba hecho con un basamento de piedra (670/725/673), tramas del cual han derivado del pórtico del Edificio Público de la fase anterior. El canal estaba sellado por una capa de *opus signinum* (671). El nuevo canal tenía varias capas indicando un continuo uso en las fases 8b y 8c. La inclinación del terreno conducía el agua hacia el ángulo SE del patio precisamente al mismo punto desde el que se evacuaba en la fase 7b de la plaza del Edificio Público. Se cree que el mismo canal de desagüe funcionaba en esta fase: no obstante, no se conserva porque fue reemplazado en la fase 8b. Como consecuencia, el agua procedente del patio se unía al canal del pórtico (631/108/114) y salía a través de la Habitación 6.

El pórtico no era el único lugar del que el agua de lluvia debía evacuarse. El mismo patio debía recoger grandes cantidades de agua producto de tormentas del otoño, invierno y primavera. Ligeramente compensada con el punto central del patio se hallaba una gran cisterna [844]. Ésta tenía un cuello estrecho que se abría abajo en forma de campana y tenía una profundidad de al menos 1.50 m. Sin embargo en este punto la excavación se volvió peligroso y se abandonó sin poder calcular su volumen total. Había varios revestimientos que se realizaron a través de distintas fases de construcción. Uno se encontraba a un nivel (fase 8a) y otro se elevaba a unos 30 cm por encima del nivel del suelo (fase 8b). En la parte superior de los revestimientos de la primera fase (731/726) existían restos de un suelo de *opus signinum*, sellado de un alzado posterior de la parte superior de la cisterna. Se cree que éste es el último resto que se conserva del suelo original de la fase 8a del patio cuadrado. Si éste es el caso, entonces los niveles relativos sugerirían que el agua del interior del patio descendería por un suave escalón hasta la parte superior de la cisterna, por lo tanto se interpreta más como una cisterna que como un pozo.

Estructuras hidráulicas

Canal al interior del patio: Formado por revestimientos de *opus signinum* (671), una línea de piedras (673) y la fundación de la columnata (670) y (725), y basado sobre las fundaciones (30) y (34).

Cisterna: corte [844], primer revestimiento de la cisterna (731) y (726)

El patio pequeño (Área I y J: Fig. 3.12)

El pequeño patio tenía pocos adornos (Fig. 3.33). No se han hallado ni columnas ni estructuras hidráulicas en esta fase. Todo lo que se conserva es un fragmento de un pavimento teselado que iba de N-S hasta alcanzar el centro de la plaza. Éste se conserva bajo el canal descubierto de la fase 8b.

Características internas del pequeño patio

Pavimento teselado en el pequeño patio: (835)

Decoración de los muros

Una de las diferencias más visibles entre las fases 7 y 8 fue el uso de estuco pintado. En la casi totalidad de los muros existen restos de estuco, todo él pintado. Esto se discute aparte en el capítulo 7.

Estuco ballado in situ con su número de contexto

(534) *Área J y H:* en la vertiente sur del muro (533/532/531), múltiples capas, casi 0.05 m de grosor

(537) *Área J:* vertiente sur el muro (538/536/535)

(654) *Área F:* vertiente sur del muro (657)

(656) *Área F:* vertiente este del muro (657)

(657) *Área F:* vertiente norte del muro (657)

(771) *Área H:* fachada norte del muro (546)

(774) *Área H:* fachada este del muro (775/772)

(836) *Área J:* fachada norte del muro (536) y fachada oeste del muro (540)

Depósitos que incluyen una buena cantidad de estucos producto de la fase 9 de abandono, pero que provienen de la fase 8a o b: (99), (100), (121), (136), (711), (794), (795), (833) y (789).

FASE 8b: AÑADIDO DE ESTRUCTURAS HIDRÁULICAS EN AMBOS PATIOS (Figs 3.2, 3.7, 3.8, 3.10, 3.11, 3.12, 3.13, 3.14, 3.15, 3.16, 3.17, 3.24 y los matrices en el CD/Capítulo 1)

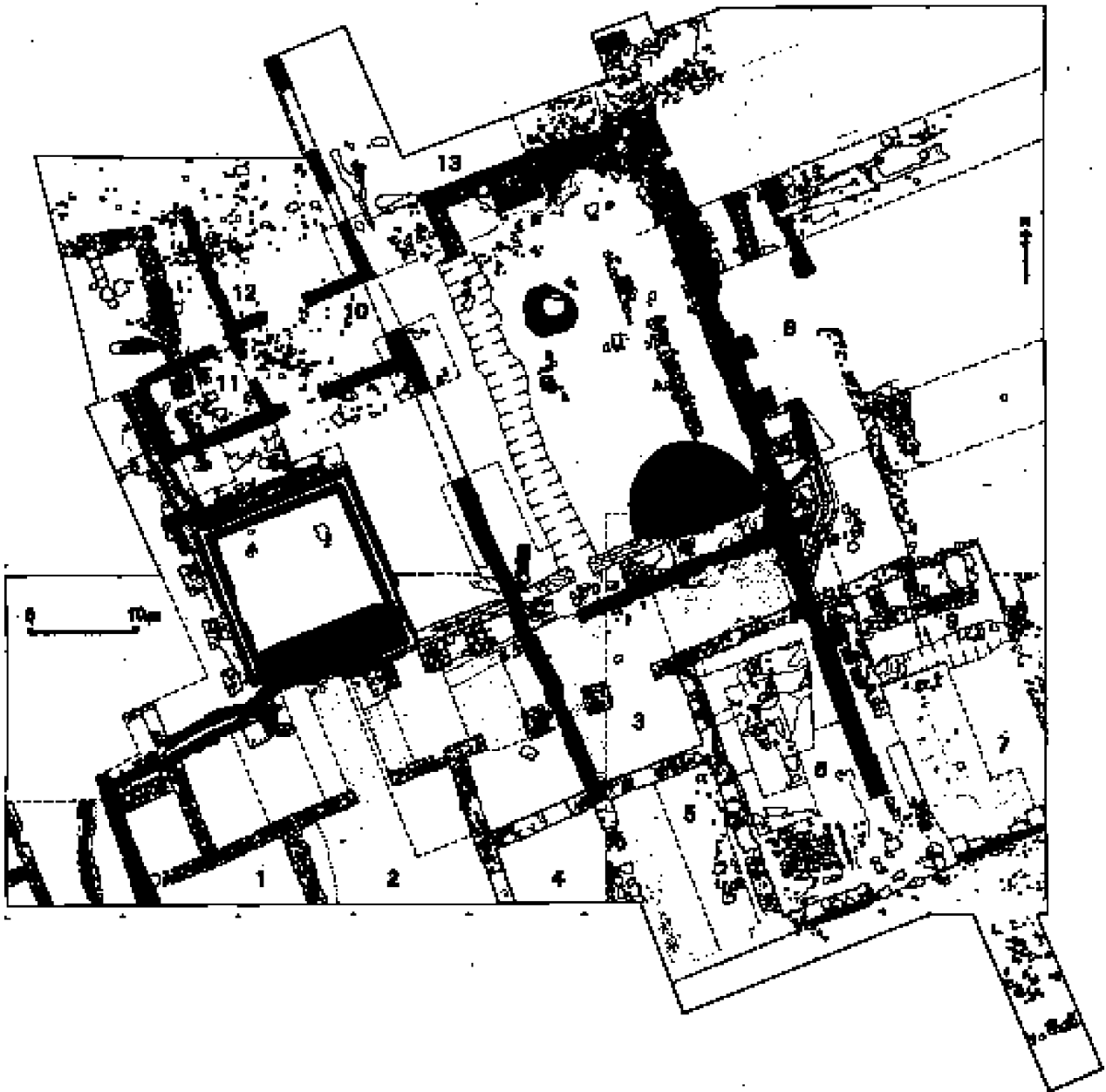
Principales cambios

El edificio fue restaurado en la fase 8b. Los principales cambios incluían una alteración radical en el uso y circulación del agua a través de los dos patios. En el mayor de ellos, al este, se cambió la cisterna y se añadieron dos piscinas: una pequeña cuadrada y otra mayor de forma semicircular. Estas adiciones llevaron a mayores cambios en la evacuación del agua usada desde la plaza, a partir de la cual se puede establecer la cronología de las distintas estructuras. En el pequeño patio, se añadió una piscina rectangular, y todo el patio fue rodeado por un curso de agua abierto y una columnata con paredes intercolumnares (tal como se había decorado el patio mayor en la fase 8a).

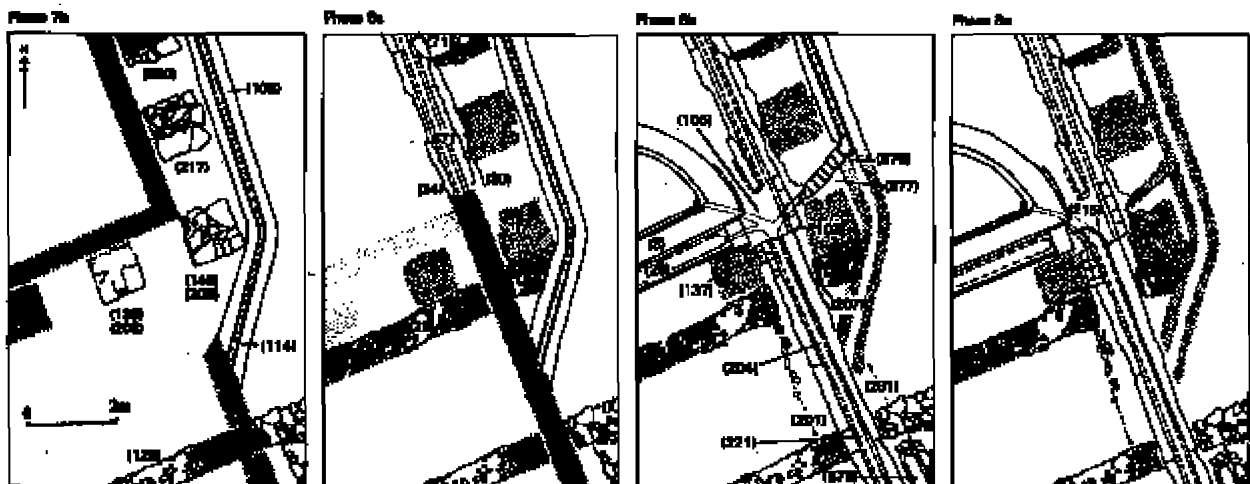
El gran patio (Áreas G y H; F)

Los mayores cambios se produjeron en las estructuras del gran patio rectangular. La boca de la cisterna [728] se subió, se añadió una piscina cuadrada (703) y otra semicircular (3) y se llevaron a cabo una serie de reparaciones.

(a) En la fase 8b, la cisterna había actuado posiblemente como un colector del agua que venía del patio. En la fase 8b, la superficie del patio original se elevó unos 30 cm (728) y se puso una nueva superficie (818). Además, entrando en la cisterna, existía el perfil en forma de U del canal del desagüe, otra vez cubierto con *opus signinum* (733). El canal se iniciaba en el lado de la cisterna que se orientaba hacia el ángulo SO del patio. El canal no se excavó, pero dado su alineamiento con otro elemento (312) en el ángulo SO del patio (Fig. 3.13), era posible inferir que transportaba agua. Aquí se halló un trozo de cemento, en el cual había restos de una estrecha tubería y una gran depresión oval. Su interpretación no resulta obvia, pero como el alineamiento de ambos se puede relacionar, y ya que el cemento estaba a un nivel superior que la cisterna, se sugería que había una red para recoger del agua dentro de la cisterna a partir de esta estructura, posiblemente recogiendo el agua del tejado. El principal problema con esta interpretación es que el diámetro de la tubería sería insuficiente para recoger todo el agua de una tormenta. Otra alternativa es que la tubería llevaba el agua a presión, bombeada desde la cisterna, para proveer al conducto de agua situado frente la piscina semi-



3.7. Planta general de la fase 8b



3.8. Detalle y desarrollo de la zona de los desagües

circular (discutido a continuación). Pero esto falla a la hora de explicar el tamaño y función del canal de *opus signinum* que conducía a las cisternas; y es esta disyuntiva lo que hace difícil la interpretación.

Cisterna y estructuras relacionadas

Nuevo canal de opus signinum que entra desde el sur: corte [736], fundación (735), opus signinum (733).

Estructura en el ángulo SO del patio incluyendo una tubería alineada con el canal (733): (312)

Nivelación hasta la altura del nuevo patio al lado de la cisterna: (728)

(b) En la vertiente norte de la plaza, se añadió una pequeña piscina cuadrada revestida con *opus signinum*. La piscina medía 2.00x2.00m en el exterior, 1.28x1.28 en el interior y 0.37m de profundidad (703). Como todas las tres piscinas añadidas en esta fase, aunque con diferentes formas, comparten todas ellas un mismo diseño con una forma de escuadra de un cuarto de círculo en cada uno de los ángulos interiores, tanto en la base como en los lados. Se insertaba ligeramente sin demasiado cuidado entre dos columnas de la fase 8a. Su posición no estaba perfectamente alineada, ni era central en el patio. Ambos datos sugieren que se trataba de un añadido posterior. No existían signos de aprovisionamiento de agua para esta piscina, que seguramente se hallaría en la zona al norte sin excavar. No obstante, al fondo de uno de los lados existía un agujero de desagüe. Éste daba al patio cuadrado, pero en este punto la inclinación del *opus signinum* que cubría la plaza (818), y el borde construido en él deberían haber contenido el agua sobrante puesto que fluía hacia el este para unirse con el canal principal N-S que iba al lado este del patio (673), que fue realineado en esta fase (672). La nueva superficie de *opus signinum* de la plaza (818), descansaba sobre un depósito construido (832), y tenía una inclinación en la que sobrevive una pequeña porción en el extremo norte del patio. Aquí se canalizaba el agua hasta llegar al límite del patio, por lo que se le unía el agua sobrante de la piscina cuadrada que también fluía siguiendo la misma dirección que las agujas del reloj en su recorrido alrededor del patio (673). Hacia el oeste de la piscina sobreviven restos de la superficie del suelo (823), aunque esta vez estaba ligeramente más alto que el nivel de la cisterna del lado este. Puesto que las dos superficies no se unen, era imposible determinar como fluía el agua alrededor de este área del patio. Existe otra estructura hidráulica en este área. Se puede observar que existe una pequeña ranura (818) para una tubería en el suelo que se dirige al sur hacia la piscina semicircular (3). Esto se comenta a continuación

Piscina cuadrada en la plaza: (703)

Revestimiento del canal interior del patio: (672)

Superficie interna del patio, tanque de agua al este de la plaza, con unas molduras en el extremo norte: (818)

Nivelación a la misma altura del nuevo patio cercano a (818): (832)

Superficie interior del patio, al oeste de la piscina cuadrada: (823)

(c) Se añadió una segunda piscina, mucho mayor que la primera y semicircular en forma (3), en el rincón sureste del patio (Fig. 3.31): era más profunda que la piscina cuadrada (703). En el ángulo oeste de la piscina había un tramo con dos escalones para facilitar el acceso —quizás para su limpieza o quizás sugiriendo que era usada para inmersión. En el centro tanto del lado norte como sur, se notó evidencia de expolio y amortización en la fase 9, presumiblemente para quitar los encajes de plomo que no aparecen: ‘229’ y ‘227’. En ambos casos, el expolio había cortado de forma significativa el muro de la piscina. Yendo hacia el enganche norte ‘227’ existían restos de una tubería en el suelo del patio, que daban a la piscina cuadrada en el lado norte de la plaza. La diferencia en altura entre el fondo de la piscina cuadrada (703) y la semicircular (3) podían permitir la existencia de un colector: en realidad los dos podían representar la existencia de encajes para fuentes, aunque esto es sólo una especulación. Por un lado, la fuente de agua podía haber partido de la cisterna (731) en medio del patio. Puesto que han sido expoliados los fragmentos de *opus signinum* de la mayor parte del patio, podían haber existido restos de otras tuberías que ya han desaparecido. La evacuación desde la piscina (3) iba hasta el ángulo SE del patio.

(d) Al sur de la piscina (3) existía un nivel superior con una inclinación hacia el este, que proporcionaba un continuo movimiento de agua. Posiblemente éste actuaba para absorber el exceso de agua de la piscina. Aunque de nuevo existe la posibilidad de que el encaje de plomo hubiera alimentado la piscina. La evidencia incorpora un pequeño corte [118] del muro de caliza inicial (25), como si adaptara la primera tubería [678], y el expolio del lado este de la estructura por la que debería haber entrado la tubería. Una vez más, el agua sobrante se habría evacuado yendo a parar al ángulo SE de la plaza.

Piscina semicircular: trinchera de construcción [18] y [47]; rellenos de las trincheras de construcción (19) y (46); piscina (3)

Tubería del lado sur de la piscina: ‘229’ expoliada: [228]

Tubería del lado norte de la piscina: '227' expoliada: [226]

Tubería hacia el canal al lado sur de la piscina: cortada [118] en bloques de caliza (25) y después robada [678]

(e) En otros puntos dentro del patio se realizaron pequeñas reparaciones. En este momento concreto, parte de las paredes intercolumnares del lado norte se derrumbaron y fueron reemplazadas. Es posible que una de las columnas originales fuera de piedra: en todo caso, una de las nuevas estaba construida de adobe (722). Se han hallado varias capas de estuco sobre las paredes intercolumnares, por lo que se puede hablar de una redecoración en esta fase, y se hizo un pequeño agujero en una de estas paredes [665] que no tenían ningún propósito obvio.

Reparación de la pared intercolumnar (759/760): nueva pared intercolumnar (751), nueva capa de estuco (752)

Un agujero realizado en la pared intercolumnar (639): [665]

Nota: la columna de adobe (722) debió ser incorporada en esta fase; y algunas de las capas de estuco de la fase 8b tal vez sirvieron como redecoración para esta fase.

El agua sobrante del gran patio (Área C. Fig. 3.8, 3.10)

El agua de lluvia recogida en el patio y la sobrante de la piscina cuadrada era toda ella conducida al canal N-S del lado este del patio (673). Éste alcanzaba el ángulo SE siguiendo el antiguo canal abierto de desagüe. Aquí, en la fase 8a, se encontraba con el canal de la columnata (108/114/631) con el que se unía y fluía a través de la Habitación 6, saliendo fuera al sur del edificio. Sin embargo, a estos dos focos de recogida de aguas se les añadían otros tres: el agua de la piscina semicircular; el agua del conducto situado al sur de la piscina semicircular; y la misma agua recogida por el suelo de *opus signinum* del patio.

Cabía la posibilidad de que el canal original que iba a lo largo de la Habitación 6, hubiera permanecido intacto, sino no había sido añadido la piscina semicircular. Desgraciadamente su agujero es mucho más bajo que el canal existente. Esto significa que el canal original de evacuación, para toda el agua sobrante del edificio, debía situarse más abajo. Se levantó el canal original, se excavó una trinchera más profunda [201/157/189] y se encajó un nuevo canal (204/221/191). No se puede calcular la posible capacidad de este canal, ya que los muros fueron expoliados en la antigüedad. Al norte sólo permanece la base de *opus signinum*. Aquí tiene un fondo en forma de U. Pero más abajo, hacia el sur, se han conservado unas pocas tejas en cada vertiente del canal que se construía a los lados de los muros. Éstos estaban cuidadosamente unidos al canal, aunque podían ser extraídos fácilmente intactos, lo cual explica el porqué habían sido expoliados en todas las otras partes. De los muros sólo se conservaban dos hiladas en un punto que conducía a un canal de 0.22 m. de profundidad y 0.15 m. de anchura. Aunque es posible que el canal fuera más profundo. Cuando se rebajó el canal, se encajaron en el lado de la trinchera de construcción (675) tres grandes piezas de mampostería. Estas tres piezas eran grandes bloques de caliza con una acanaladura amoldada en su parte superior. Ellos conformaban precisamente el grupo de bloques del muro (25) de la fase 7 que actuaban como canal de evacuación de la columnata del Edificio Público. Se habían eliminado de su lugar original cuando se había construido la nueva piscina (3).

Al construir la trinchera para el nuevo canal (204), se destruyó el viejo canal N-S del pórtico (108/114/631). Esto fue alterado ahora para redondearlo y hacerlo más profundo, entre dos de las fundaciones de las columnas del viejo Edificio Público, a un nuevo nivel inferior con una nueva extensión (677), siendo bloqueada el agua que corría por el antiguo curso por la inclusión de la teja (676). En este nivel inferior se unía también el agua sobrante de la piscina (3) y el desagüe (26). En él se encontraban dos afluencias de agua. El agua recogida por el canal del patio, y el agua de la misma superficie del patio. Estas dos afluencias se unían por debajo de la superficie del *opus signinum* (105) del patio, a través de la que el agua desembocaba en el canal inferior (204/221/191). El detalle de la unión de estas cinco afluencias de agua es complicado, pero demuestra claramente que las estructuras hidráulicas eran contemporáneas, y cuales de ellas dejaron de usarse en distintos períodos (i.e. fase 8c).

Afluencias de agua que se unen en el Área C

1. *Agua del canal N-S que bajaba por el lado este del patio:* fundaciones de piedra (34) y (36); revestimiento (672)
2. *Agua del canal de opus signinum reutilizado en el pórtico este:* (108/114/631) ahora bloqueada por (676) y redirigida a (677)
3. *Bañera semicircular:* (3)
4. *Conducto de agua frente a la bañera:* (26)
5. *Agua procedente del suelo de opus signinum de la plaza:* (105)

Nuevo canal inferior que atraviesa la habitación 3 (Área A)

Trinchera de construcción del canal: [189], [157] y [201]

Canal de opus signinum: (191)

El pequeño patio (Área I y J) (Fig. 3.12)

El patio menor al lado occidental también mostraba cambios significativos. De la fase 8a sólo existía la evidencia de un pavimento teselado que iba de norte a sur a través del patio. Ahora, en la fase 8b, se añadió una columnata con paredes intercolumnares y con un circuito de agua en la parte exterior, y una piscina larga rectangular en la vertiente sur.

A. Estas nuevas estructuras hidráulicas estaban alimentadas por un canal de *opus signinum* (393) que corría desde el norte, paralelo al muro de la fase 8a (383, 384, 385, 386) para cruzarse con el rincón nord-oeste del jardín. La inserción de este canal claramente tuvo lugar en un momento secundario en el proceso de construcción, como se demuestra por los puntos de contacto en la pared. Además, los restos de una trinchera de construcción [803] demostraban que no estuvo originalmente allí, cuando se realizó el nuevo nivel del suelo (796). Los puntos de contacto con el muro además reflejan que era secundario. En algún momento, entre la construcción original y estas adaptaciones, se sitúan los restos de incendio de una área al oeste del muro (389) y otras estructuras pequeñas cortan el nivel del suelo original. En este punto se colocó una superficie rica en mortero (800 y 502). Esta superficie fue nivelada con regularidad y fue presumiblemente la base de una superficie del suelo, ya que fue expoliada.

Alimentación de agua a través de las estructuras hidráulicas

Canal de opus signinum: trinchera de construcción [803]; *opus signinum* (393); relleno de la trinchera de construcción (797)

B. El canal antes citado alimentó un encierro cuadrado lo cual ha sido interpretado como un pequeño jardín formal y que era delimitada de tres lados por un canal de agua abierto al aire. No se conserva nada de su interior debido a su robo en un momento posterior. La construcción de esta estructura cortaba [373] tres bases de columnas tempranas (368), (369), (346). Sin embargo una línea de columnas fue añadida sin duda al lado norte de este nuevo patio. Un basamento de una de las columnas (809) del Edificio Público de fase 7 fue reutilizada con un nuevo bloque de caliza sólida (808), que se situaba sobre él, y se añadió la base de la columna a la parte superior (367). Se halló también la evidencia de otras dos columnas al este, en el lado norte de esta estructura. Parte de la columna (525) permanecía intacta, mientras que para su vecino adyacente '524' sólo se conservaba la impresión en *opus signinum* del lugar en donde había estado. Entre estas columnas, se construyeron paredes intercolumnares hechas con fragmentos de caliza unidos con mortero (807, 396), con múltiples capas sobre ellos (503, 811). Éstas eran de cerca de 0.15 m de ancho, pero variaban dependiendo del número de capas que las enlucían. Se llegaron a distinguir hasta 5 capas en algunos puntos. En ningún lugar se han conservado con su altura completa, pero ciertamente alcanzaban hasta el último nivel de las bases de las columnas.

C. No existe ninguna evidencia de la reutilización de los basamentos de columna de la fase 7 del lado sur del patio. Uno de ellos (320) apenas sobrevive, aunque la destrucción se tiene que fechar aquí en época posterior. Sin embargo, podían haber existido columnas con paredes intercolumnares, entre ellas, más efímeras, como en el lado norte del patio. Si hubieran existido, hubieran estado en un nivel superior que no se ha conservado.

Nueva columnata y estructura hidráulica (Área A y J)

Trinchera de construcción: [373]

Columnas: (367), (525), '524'

Paredes intercolumnares entre columnas: (807), (396)

Estuco sobre paredes intercolumnares: (503), (811)

D. En el lado sur del jardín formal, se insertó una piscina rectangular (300) convirtiéndose en el punto focal de un nuevo patio menor, que tenía agua circulando alrededor por un canal de *opus signinum* situado a nivel del suelo. La piscina fue situada sobre el viejo desagüe de caliza (301) del Edificio Público de la fase 7, y estos bloques fueron reutilizados para formar parte de un nuevo circuito cuadrado de agua que rodeaba el patio. Se añadió un revestimiento de *opus signinum*.

Piscina rectangular (Área D y E)

Piscina rectangular: (300)

E. El agua era evacuada del complejo a través de un canal tripartito. Primero una tubería de plomo (376) fijada con cemento (359), transportaba el agua por debajo del pórtico. La tubería de plomo fue expoliada posteriormente, pero aún quedan sus huellas. Tenía c. 0.18-0.20 m. de diámetro y en el punto en donde encajaba el cuello, tenía una escuadra de 15 mm. Después de pasar por debajo del pórtico se unía al canal (360), un conducto profundo en forma de U, hasta que pasaba bajo el muro (351) y se introducía en un conducto más rectangular (355), en donde existe la evidencia de una cubierta de tejas. En este lugar, el conducto tenía 0.60 m. de profundidad y 0.40 m. de ancho. Este fue alimentado bajo el muro exterior del edificio (52) y fuera de él a propósito, construyéndose un canal que iba por debajo de la calle (54). En este paso inferior existía un tramo de 0.30 m. de cañería de plomo (376) expoliado en la antigüedad [377]. De nuevo aquí era de c. 0.20 m. de diámetro, aunque sólo c. 8 mm de espesor. En la calle, el canal (54) era de c. 30 cm. de ancho y 0,35 cm. de profundidad, tenía una cubierta de teja, y estaba empotrado en una trinchera de construcción [58].

Canal de evacuación desde la piscina

Tubería de plomo (376) fijada con cemento (359), uniéndose a un canal (360), entonces el canal (355) en donde pasa debajo del muro (52) para desembocar en el canal de la calle (54), trinchera de construcción [58], muros del canal (54), relleno de la trinchera de construcción (59), cubierta de teja (57).

FASE 8c: RESTAURACIÓN (Fig. 3.2, 3.7, 3.8, 3.10 y matrices en el CD/Capítulo 1)

Problemas de drenaje (Área C)

En el ángulo sur del patio mayor se encontraban cinco afluencias de agua. Tal cantidad de agua debió causar a veces problemas. Si en un momento el agua excedía la capacidad de los sistemas de evacuación hubiera creado problemas de desbordamiento en el patio del exceso de agua. Tal vez para reducir este problema, o tal vez debido a cambios en otros lugares, se eliminó una de estas afluencias de agua. El canal (631/108/677) que pasaba bajo el corredor se bloqueaba por un muro de tejas (215) en la intersección con las otras salidas. Para realizar esta alteración, se debía cortar el suelo de *opus signinum* del nivel superior del canal en este punto [126]. Además dentro del mismo corredor se colocó, en algún momento, sobre este canal, ahora abandonado, una superficie de mortero blanco (664) para sellarlo, poniendo cantidades importantes de mortero en puntos donde la cobertura se había eliminado. El canal seguramente se rellenó por esta razón.

Obertura del suelo de opus signinum (105) para facilitar las reparaciones del sistema de drenaje: [126]

Bloqueo del canal: (215)

Relleno de un canal en desuso (677): (632)

Nivel de mortero blanco sellando el canal (631) (sin la cobertura del canal): (664)

Canal (631) *relleno:* (632)

Restauración de las piscinas y estructuras hidráulicas (Áreas C, D y E, G y H, I y J) (Fig. 3.2, 3.7, 3.10, 3.12, 3.15, 3.17 y matrices en CD/Capítulo 1)

Se revistieron todas las piscinas, tanto la cuadrada como la rectangular y la semicircular. Se conservó la capa superior sobre la piscina semicircular intacta en varios lugares (2) para mostrar una superficie de color rojo pompeyano. Ésta no fue la única restauración que se realizó, gran parte de las estructuras hidráulicas tuvieron nuevos revestimientos y se hicieron algunas reparaciones. Se retiró la superficie (302) del conducto de agua en *opus signinum* que corría por el lado sur de la piscina rectangular. Otra modificación en el área de la piscina rectangular era el canal que aprovisionaba de agua el sistema desde el norte. En el lugar en que se alimentaba del agua procedente del eje norte-sur (393) existía la estructura hidráulica cuadrada, toda la intersección había sido reconstruida en algún momento [810]. La pared intercolumnar original (834) fue también reparada en este momento, pero usando un núcleo de teja (396) en lugar de un núcleo de fragmentos de caliza, una diferencia que lo ocultaba al enlucirlo de nuevo (397).

Área G

Revestimiento del tanque de agua cuadrado (703): (822)

Área C

Revestimiento de la piscina semicircular (3): (2)

Área E

Revestimiento del canal de *opus signinum* (303): (302)

Reparación en el punto de acceso de agua (393) a la estructura hidráulica del pequeño patio: corte de reparación [810];

Nueva pared intercolumnar reemplazada (396); nuevo enlucido (397)

El acceso de agua fue también recubierto con tejas: alineamiento de tejas (801); consolidación con mortero (802); sellado con cubierta de tejas (394).

FASE 9: EXPOLIO

Después de la fase 8 los edificios se derrumbaron, se acumularon los escombros y entonces los muros fueron expoliados sistemáticamente, por lo que hoy en día por encima de los niveles de fundación poco se ha conservado. Estos restos serán comentados por turno para cada área.

Área A (Fig. 3.2, 3.10, 3.17 y matrices en CD/Capítulo 1)

El canal principal que recogía el agua sobrante desde la vertiente este del edificio fue rellenado con sedimento. Entonces fue ya sistemáticamente expoliado. Mientras que la base estaba hecha de *opus signinum*, los muros se hicieron con tejas unidas con mortero, que podían ser fácilmente substraídas intactas. Virtualmente todas ellas fueron expoliadas en la antigüedad.

Relleno del canal: (194)

Trincheras de expolio: [195], [155]

Rellenos de la trinchera de expolio: (154), (181) y (196)

Área B (Fig. 3.2, 3.16, 3.19, 3.23 y matrices en CD/Capítulo 1)

La habitación del nivel inferior (Habitación 7) se rellenó con distintos tipos de escombros. Primero la entrada fue bloqueada, incluyendo la reutilización de un buen número de tambores de columna (Figs 3.19 y 3.34). Entonces se fue vertiendo escombros en el lado norte de la habitación, sugiriendo que no existía ningún muro de cierta envergadura entre las habitaciones 9 y 7 ya en esta época. Los restos del vertedero se pueden ver claramente en la Fig. 3.18. Esta escombrera era en un principio bastante uniforme, pero venía rematada por una serie de depósitos de cerámica, teja y *opus spicatum*. Alrededor de este momento, hubo también un expolio sistemático del muro. Los niveles superiores del muro (841) fueron eliminados en la trinchera de expolio [297]. Una sección del muro (267) fue también eliminada [269], y muchas otras tramas de pared en la zona.

El objetivo de esta actividad fue posiblemente debido a la nivelación del lugar para establecer una estructura posterior, eliminando los muros que permanecían y rellenando los vacíos de las habitaciones inferiores. Pero si éste fue el caso, no existe ninguna evidencia de las estructuras tardías en estos restos superficiales, ya que las superficies han sido erosionadas por la acción del arado profundo.

Columna bloqueando la entrada SE del Edificio Público: (258)

Relleno de la habitación inferior: (247), (252), (253), (254), (264), (265), (553), (554), (555), (556), (557), (558)

Relleno de la habitación superior: escombros (248), opus spicatum (246), cerámica y ladrillo (245)

Trincheras de expolio: [297], [269]

Área C (Fig. 3.2, 3.10, 3.17 y matrices en CD/Capítulo 1)

La piscina semicircular tenía una serie de encajes de plomo para el aprovisionamiento de agua, todo lo cual fue expoliado [678], [226] y [228] en esta fase. El suelo de *opus signinum* del patio fue también eliminado. Se conservan dos líneas del corte en donde el expolio dejó algunos restos de *opus signinum*: Corte [106] es el lugar en donde el suelo de *opus signinum* se había unido a la base de la piscina semicircular y aún se podía ver un pequeño labio roto alrededor de toda la estructura (ver Fig. 3.31). El corte [43] es el lugar en donde el suelo se separó de la cubierta de *opus signinum* de los canales del ángulo SE.

Expolio de los encajes de plomo: [226], [228] y [678]

Expolio de los suelos de opus signinum: [43] y [106]

Área D (Fig. 3.2, 3.15 y matrices en CD/Capítulo 1; ver también Capítulo 7)

Las habitaciones del nivel inferior (4 y 5) daban a una calle al sur que se había revestido con estuco pintado. En algún momento, se separó el estuco de los muros en grandes hojas (99) y el resto de la habitación se rellenó con una rica

mezcla de color rojo, posiblemente adobe fundido, mezclado con cantidades substanciales de estuco fragmentado; posiblemente (aunque no definitivamente) de la misma habitación. Más al oeste del muro de la fase 7/8, los edificios fueron expoliados y el canal principal que corría por la calle fue rellenado con sedimentos.

Desprendimiento del estuco de las paredes de la Habitación 4: (99)

Relleno del canal de la calle: (56)

Expolio del muro oeste del Edificio Público (52): [76]

Área E (Fig. 3.2, 3.15 y matrices en CD/Capítulo 1)

En la vecindad del pequeño patio cuadrado todas las conducciones de agua se encontraban rellenas de sedimento (500, 354, 372 y 332) y varios depósitos de escombros se extendían en ese área (504 y 350). Había cañerías de plomo evacuando el agua de la piscina rectangular, pero éstos estaban expoliados [377].

Relleno de canales: (332), (354), (372) y (500)

Depósitos de escombros: (350) y (504)

Expolio de las cañerías de plomo: [377]

Área F (Fig. 3.2, 3.14, 3.17 y matrices en CD/Capítulo 1)

Se excavó el área este del principal pórtico N-S y la piscina semicircular. Se veía rápidamente que el canal del interior del patio se rellenó rápidamente con sedimento. La excavación sólo llegó hasta la superficie de estratos parecidos en otros sitios y no continuó, por lo que estos depósitos nunca fueron entendidos completamente. Se halló recostado sobre el muro un estrato de escombros de piedra (604). Éste se puede posiblemente interpretar como el colapso del muro durante la fase 9. Hacia el este existían una serie de estratos que contenían estuco fuera de situ, sugiriendo que fueran un abandono en la fase 9, o la presencia de un depósito de demolición.

Fue excavada una segunda extensión más estrecha al este del pórtico en dirección norte, de nuevo hasta llegar al primer estrato arqueológico – debido a una falta de tiempo. Sin embargo, se observaron aquí restos de varios cortes de expolio. El [617] parece cortar el muro (606), y el [619] corta a través de la superficie de mortero (616).

El mismo pórtico finalmente se derrumbó, a causa de que cayó en desuso en lugar de tratarse de una demolición sistemática. Cayó dejando depósitos como (614) en la parte interna del pórtico, y un vertedero extenso rico en tejas en la parte exterior del patio (723, 741, etc). Otra evidencia de un abandono más que una destrucción o expolio sistemático, es el derrumbe del techo de *opus signinum* en el ángulo NE del pórtico. Aquí se han desplomado directamente grandes fragmentos de *opus signinum* (658) sobre el suelo de piedra (659), con sólo un pequeño depósito (660) que había podido haberse acumulado de antemano.

Depósitos superficiales en la extensión este de la piscina semicircular y pórtico: (600), (601), (641), (609), (623) y (624)

Trincheras de expolio en la segunda extensión este: [617] y [619]

Depósitos de escombros producto del derrumbe del pórtico: (614), (723) y (741)

Derrumbe del techo de opus signinum: (658)

Relleno del canal del interior del patio (672): (749)

Área G (Fig. 3.2, 3.14, 3.17 y matrices en CD/Capítulo 1)

En el interior del patio, la cisterna dejó de usarse. Algunos bloques de caliza de este lado de la construcción fueron expoliados y se rellenó el pozo y las estructuras asociadas. Gran parte del interior del patio fue cubierto con escombros que provenían del derrumbe del pórtico. Contenían principalmente tejas, y era más denso a lo largo de la línea del pórtico en la vertiente este del patio (723, 833, 744, 741). Entre los escombros había un tambor de columna con un revestimiento de estuco (813 sobre 812), posiblemente de la columnata. Cerca de la piscina cuadrada había un ánfora casi completa (755).

El lado oeste del patio no decayó ni se derrumbó gradualmente. Aquí todo el pórtico fue expoliado sistemáticamente [708]. No se encontraron restos de escombros del derrumbe del pórtico, por lo que aquí el expolio fue una demolición deliberada más que la limpieza de los vertidos.

Expolio de la cisterna [732] y rellenos (758), (757), (756), (727) y sedimentación del canal (733) con el que se encuentra: (734)

Escombros de tejas producto del derrumbe de la columnata: (723), (833), (744) y (741)

Columna fuera de su lugar: tambor (813), revestimiento de estuco (812)

Ánfora: (755)

Trincheras de expolio:

1. *La columnata oeste:* [708]

2. *El área frente la cisterna, posiblemente para buscar plomo:* [706]

3. *Nivel de suelo* (818): [679]

Área H (Fig. 3.2, 3.12, 3.17 y matrices en el CD/Capítulo 1)

Una gran porción del muro principal de división norte-sur fue expoliado, igual que el pórtico (discutido en el Área G).

Trincheras de expolio: muro del pórtico oeste [782]; columnata oeste [708]

Área I (Fig. 3.2, 3.12 y matrices en el CD/Capítulo 1)

Se rellenó el canal (500, 395) y los estratos con escombros cubrían varias áreas (798/799/504). Se desprendió el estuco pintado que se cubría varios de los muros. Por ejemplo, el muro (536) tenía estuco pintado en su fachada sur (537). Este cayó para formar un vertedero en la base de los muros (795) que contenía otros tipos de escombros incluido el tambor de columna fuera de su lugar original, probablemente del tipo que adornaba el lado norte de la piscina cuadrada.

Relleno del canal: (500) y (395)

Niveles de escombros: (798), (799), (504)

Área J (Fig. 3.2, 3.12 y matrices en el CD/Capítulo 1)

Al empezar a desprenderse el estuco de las paredes se crearon vertederos de estuco y con material de los muros. Por consiguiente, el elemento (547) era una escombrera de tejas, mientras que (520) y (521) eran dos tambores de columna fuera de su lugar, y (794), (795) y (545) eran montones de estuco. Se excavó el interior de una habitación, sacando a luz rellenos (762) y (788), con un par de ánforas, una casi intacta (792, relleno 793; Fig. CD/Capítulo 2.86.4).

Escombrera de teja: (547)

Tambores de columna fuera de su lugar: (520), (521)

Escombreras de estuco: (794), (795), (545)

Rellenos de la habitación: (762), (788) incluida el ánfora (792, relleno 793)

FASE 10: ESTRUCTURA TARDÍA (Fig. 3.2, 3.9, 3.12, 3.35 y matrices en el CD/Capítulo 1)

Fue hallado parte de un edificio hecho de piedra seca en el ángulo noroeste del asentamiento. Estaba hecho con material expoliado perteneciente a piedra tallada y segmentos de columna de edificios tempranos. Su alineamiento era completamente distinto al de cualquier otra estructura del lugar, y pudo sólo haber sido construida después de haber eliminado los muros cercanos de la fase 8.

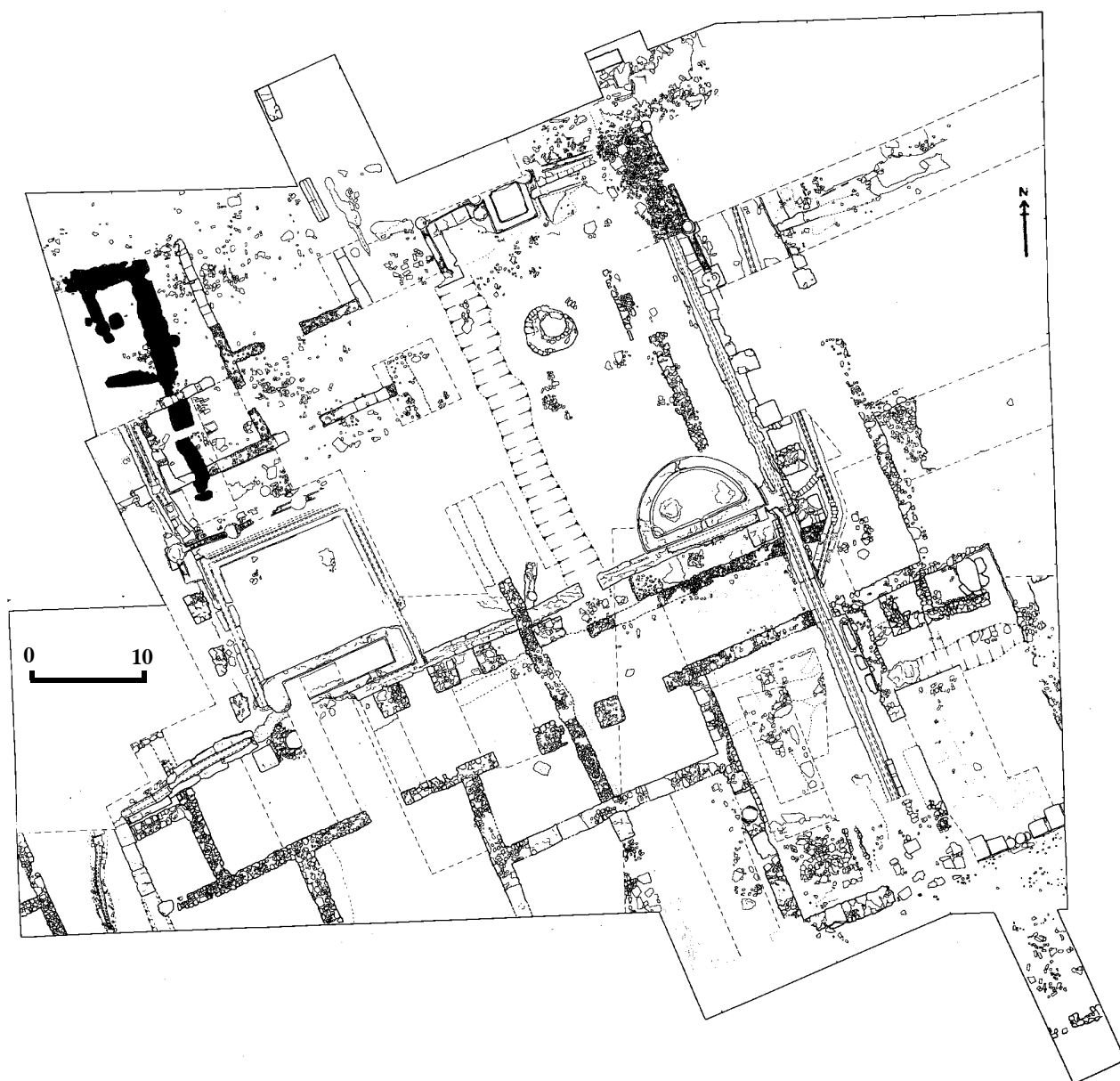
Se descubrió sólo parcialmente este plan. Comprendía varios bloques de muro construido con fragmentos de caliza (838/837/514/839/549), un agujero de poste con un relleno posterior, y un sólido muro construido de bloques de caliza rectangular reutilizada, que finalizaban en un par de tambores de columna reutilizados (548). Si existía cualquier otra estructura de la misma época al norte del pórtico este-oeste del Edificio Público, se esperaba que se hubiera conservado alguna evidencia, por lo que la ausencia de cualquier resto es posiblemente real. Sin embargo, la ausencia de cualquier estructura desde el sur de esta línea no significa nada, ya que todos los estratos incluidos los de la fase 8 han sido erosionados por la lluvia, situación que se agrava por el uso del arado.

Elementos estructurales del edificio tardío:

Edificio construido con fragmentos de caliza: (838), (837), (514), (839), (549)

Agujero de poste con posterior relleno: (840)

Tambor de columna reutilizado: (548)



3.9. Planta general de la fase 10 (en negro)

FASE 11: ACTIVIDAD MODERNA

Existen algunos signos de actividad moderna en el lugar.

Área B (Fig. 3.2 y matrices en CD/Capítulo 1)

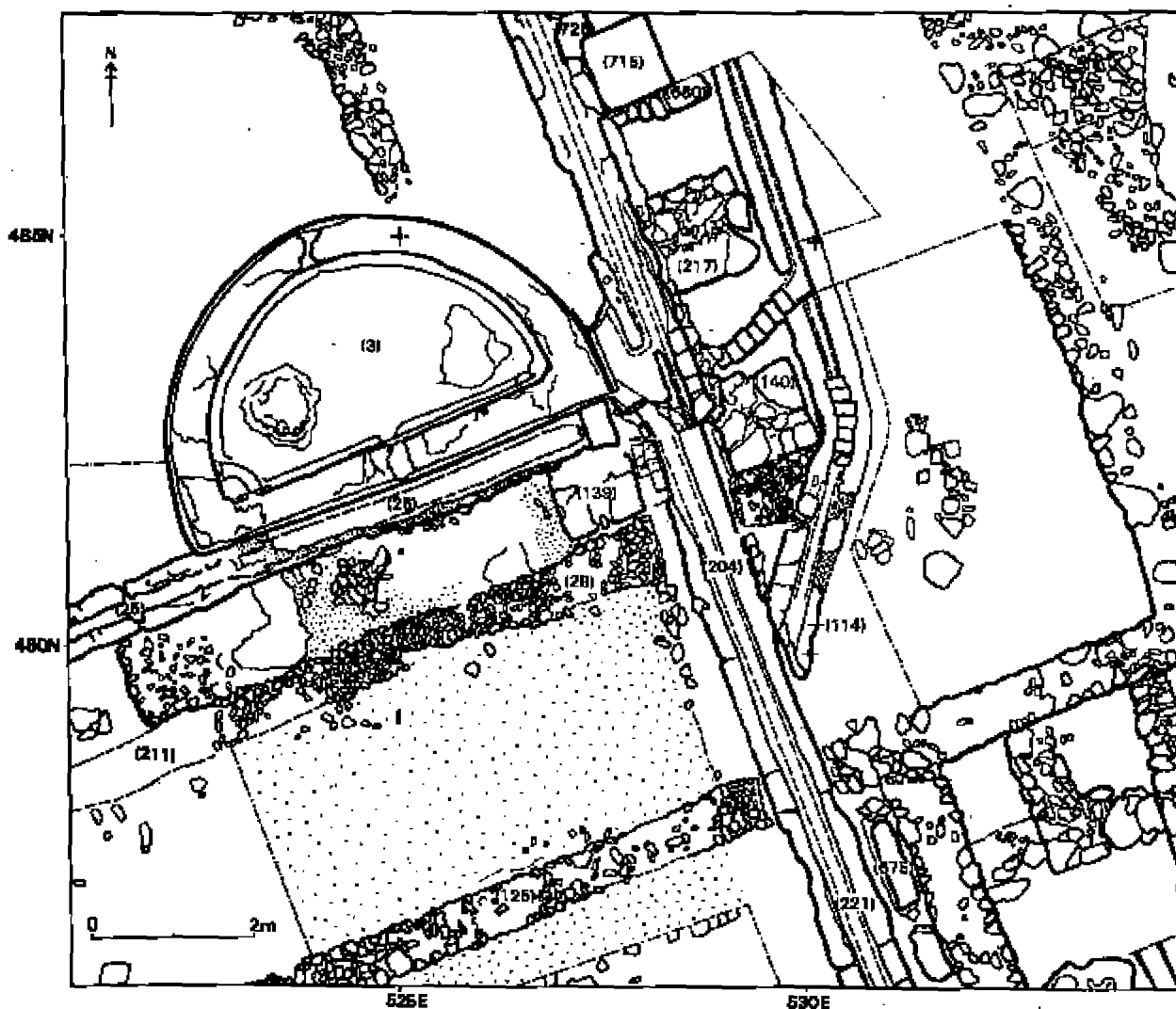
Hubo algún expolio en un momento posterior a la fase 9. Varios agujeros han aparecido cortando desde la parte superior hasta bajar a la entrada SE que estaba construida con grandes bloques de caliza.

Trincheras de expolio: [77], [78], [79]

Área C (Fig. 3.2, 3.10 y matrices CD/Capítulo 1)

La piscina semicircular se mantuvo hasta época moderna. La excavación mostró que estaba rellena en su mayor parte por vertidos modernos, incluida la pérdida de alambre de espino. En la base de piscina había un profundo agujero que no se ponía en relación con ninguna actividad de expolio. De nuevo éste se hallaba relleno con alambre de espino moderno.

Agujero perforando el fondo de la piscina semicircular: [42]



3.10. Detalle 1 de la área C de la planta topográfica de la excavación con números de estrato

Áreas D y G (Fig. 3.2, 3.13, 3.15 y matrices en CD/Capítulo 1)

En el lugar también se han encontrado restos de dos agujeros producidos por un árbol vivo, demostrado por el hecho de que las raíces permanecían in situ.

Área D: agujero de olivo: (51)

Área G: olivo que crecía en la cisterna [844]: agujero [713], relleno y raíces (714)

FASE 12: ESTRATOS SUPERFICIALES

La fase 12 es el número que se asignó a todos los estratos superiores de la excavación que eran básicamente estratos superficiales alterados por la agricultura moderna.

Área A: (11), (13), (35), (45), (152), (153), (180) y (412)

Área B: (5), (145), (146), (236) y (295)

Área C: (11), (15), (21), (24), (37), (200) y (605)

Área D: (11), (12), (14), (50), (306), (322), (325), (326), (331), (343), (349)

Área E: (305), (306), (307), (322), (323), (326), (349), (364), (382)

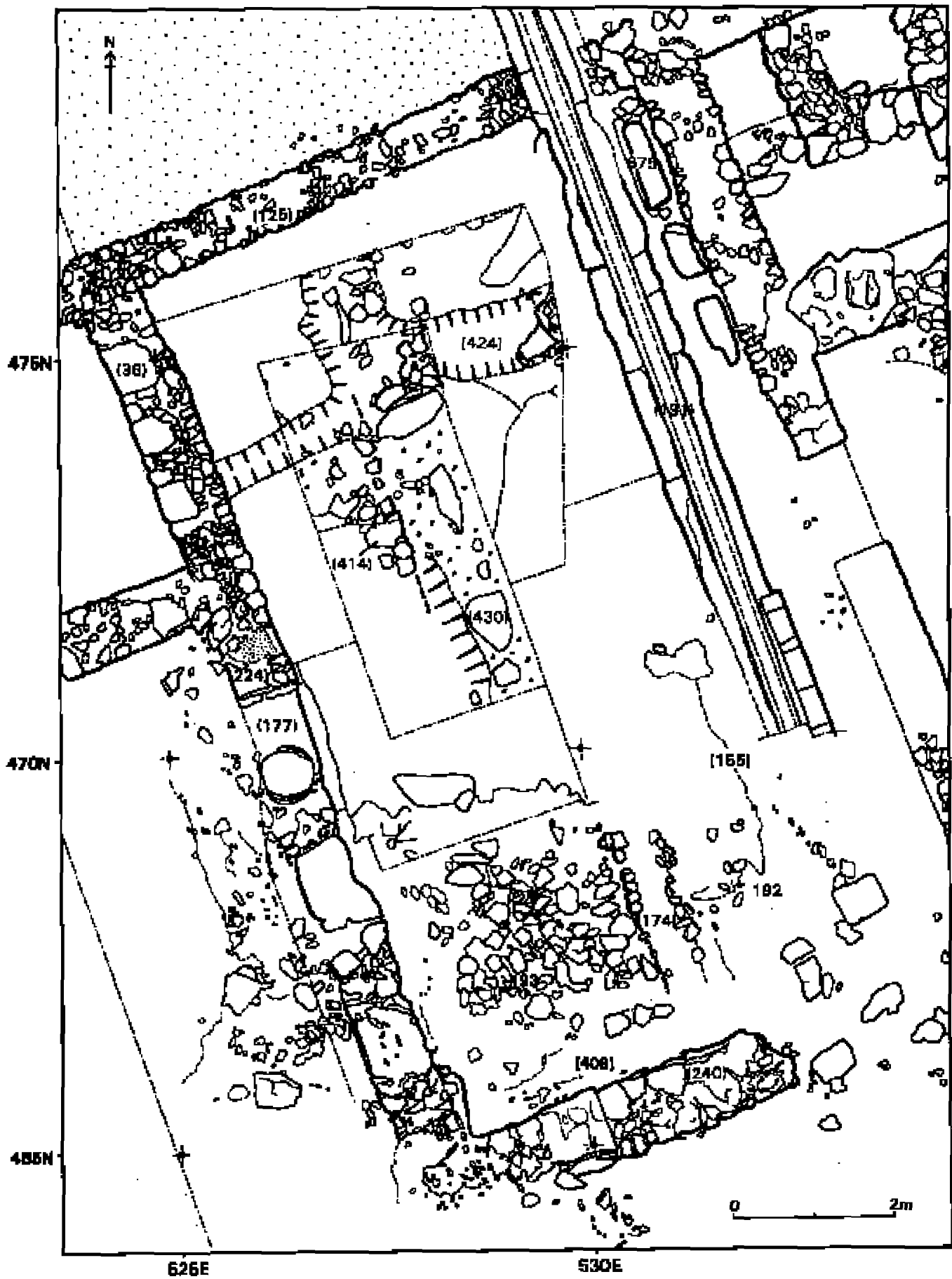
Área F: (602), (605), (628), (651)

Área G: (628), (700), (763), (766)

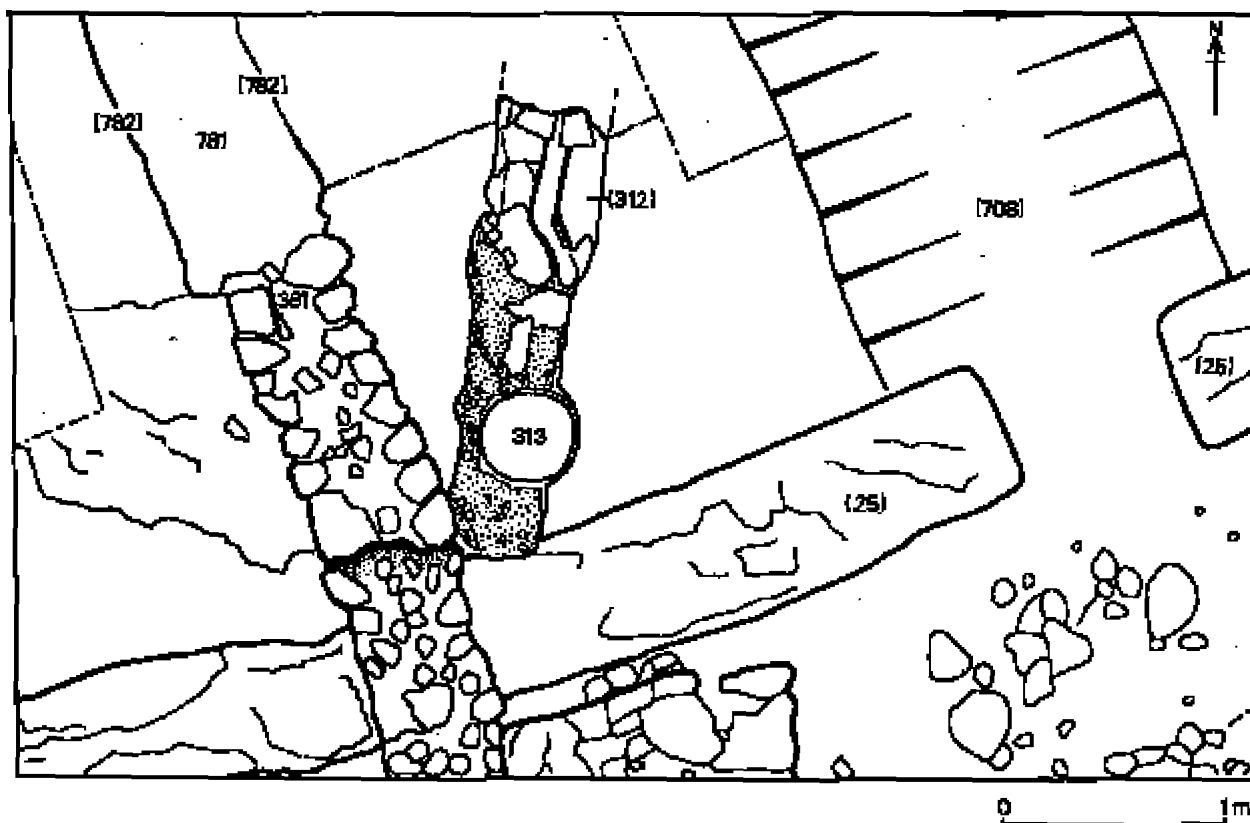
Área H: (11), (12), (15), (16), (22), (27), (305), (315), (718), (761), (765), (767), (768), (778)

Área I: (366), (382) y (530)

Área J: (513), (515), (517), (518), (530), (545)



3.11. Detalle 2 de la área A de la planta topográfica de la excavación con números de estrato



3.13. Detalle 4 de las áreas G y H de la planta topográfica con números de estrato

3.3 Cronología de las fases de ocupación

A. La cronología de las fases estructurales (SK)

Inicialmente se fechó el yacimiento por medio de un análisis de la secuencia estratigráfica. Una vez terminado, se usó la cerámica para asignar fechas cronológicas a cada fase. Esta tarea era difícil, dado que existía un alto grado de residualidad en el material (Figs. 3.25 y 3.26). Monedas y hallazgos metálicos tenían poco valor indicadores cronológicos. Se presenta la propuesta cronología de las fases abajo. Se basa en un análisis de toda la cerámica y hallazgos pequeños relevantes. Se puede notar que se hace referencia a una cuantificación a nivel detallado y a nivel general. El primero se corresponde a la cerámica encontrada en contextos que han sido sujeto a una cuantificación en términos de EVEs (ver CD/Capítulo 2) y los pesos y cuentas (ver Apéndices 1 y 2: genéricamente ver CD/Capítulo 2). El segundo, por contraste, se refiere al material de los demás contextos del yacimiento: éstos eran menos voluminosos o con una cronología menos segura, y han sido objeto de un estudio menos detallado (ver CD/Capítulo 2). En ambos dos casos, se refiere a las clases de cerámica en la siguiente manera:

TSI: Terra Sigillata Italica

TSI Local: Local Terra Sigillata Italica

TSH: Terra Sigillata Hispánica

TSSG: Sudgálica Terra Sigillata

TSCLA: Terra Sigillata Clara A (African Red Slip Ware)

TSCLC: Terra Sigillata Clara C (African Red Slip Ware)

TSCLC loc: Terra Sigillata Clara Local

ACW: Cerámica Cocina Africana

ACW Imit: Imitación local de Cerámica Cocina Africana

Los estratos en los cuales se encontró la cerámica están significados por su propio número entre paréntesis así: (419), o (419, 420 y 421).

FASE 1

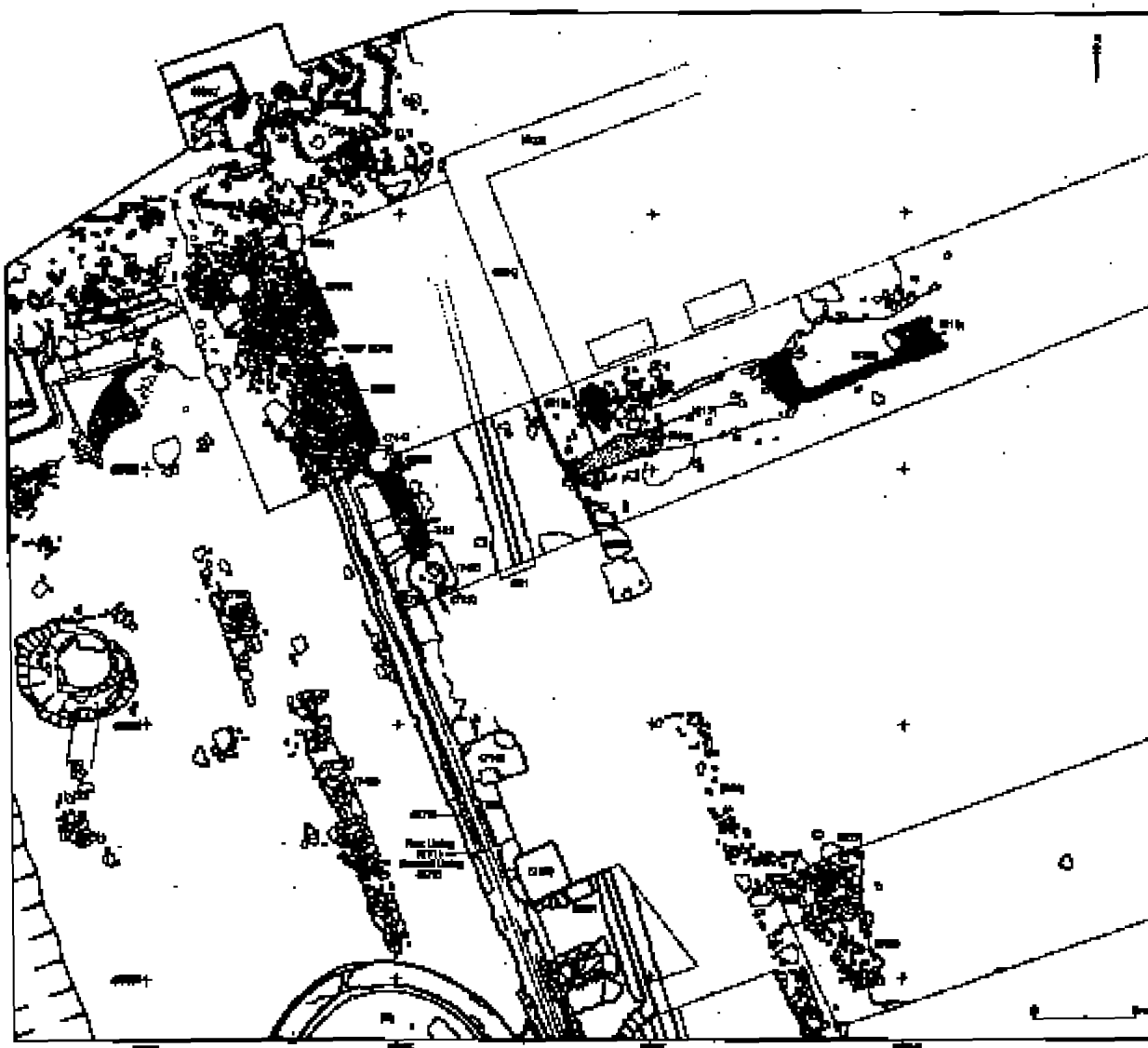
Como no había material de esta fase, sólo se puede decir que en términos estratigráficos se debe fechar antes de la fase 2.

FASE 2

La cuantificación detallada de la cerámica (CD/Capítulo 2) reveló la presencia de Cerámica Bruñida Tipo 6 (414) y, especialmente Tipo 11 (432), que sugiere que esta Fase puede fecharse en la edad de Bronce pre-Tartésica (Bronce Final) del siglo 9 o principios del 8 a de C. No se descubrió material romano de carácter intrusivo entre la cerámica de los contextos de esta fase.

FASE 3

La cuantificación detallada (CD/Capítulo 2), reveló la presencia de Cerámica Bruñida Tipos 1, 6 (428) y 14 (433). Además había un EVE de Cerámica Fina Ibérica Tipo 9 (433). Esto sugiere que esta Fase puede fecharse en el periodo orientalizante de los siglos VIII a VII/VI a d.C. No había material romano presente en estos contextos.



3.14. Detalle 5 de la área F de la planta topográfica con números de estrato

FASE 4

La cuantificación detallada (CD/Capítulo 2) reveló la presencia de Cerámica Bruñida Tipos 3, 6, 8, 11, 13 y 14 (419), así como Cerámica Bruñida a Torno Tipos 1, 2 y 4 (419), sugiriendo que esta Fase puede fecharse entre los siglos VI y V a d.C. No había material romano de ésta en la cuantificación más general.

FASE 5

Análisis de la cerámica turdetana presente en la cuantificación detallada (CD/Capítulo 2) sugiere que esta fase debe ser posterior a un momento después de mediados del siglo 1 a de C. y anterior a principios del siglo 1 d de C. El apoyo para esta cronología es suministrado por un fragmento de una ánfora Tipo 14/Haltern 70 (405) y fragmentos de cerámica común miscelánea (401 y 405). Además, TSI local y ánfora romana miscelánea están presentes entre el material de la cuantificación general (174 y 197). Fragmentos de TSSG (que comenzó a ser fabricada en el reinado de Tiberio) y ánforas de Tipo 20/Dressel 20 (que comenzaron a ser fabricadas durante el reinado de Tiberio) estaban ausentes de los contextos de esta fase. Por contraste, había presente un fragmento de TSCLA (174). Esto podría sugerir que esta fase se fecharía en un momento posterior a la introducción de Sigillata Clara A hacia los principios de la época flavia. Sin embargo, resulta muy improbable y parece una explicación, más adecuada que esta cerámica sea intrusiva —dado que los contextos de las fases siguientes aparecen sin contaminación y son de probable cronología augustea.

FASE 6

Análisis de la cuantificación detallada de la cerámica de los niveles de la fase 6 sugiere una cronología augustea. Incluyó TSI Local Tipos 14 y 17 (Augusto/Tiberio y algo después de 20 a de C: 403), fragmentos de Barniz Negro (404 y 417) y Cerámica Común (403, 404 y 421). Además, se debe tener en cuenta la ausencia de TSSG (que comenzó a ser fabricada en el reinado de Tiberio) y ánfora Tipo 20/Dressel 20 (que comenzó a ser fabricada en el reinado de Tiberio). Un fragmento de TSI Local Tipo 17 (después de 20 a de C: 192). En *grosso modo*, entonces, la Fase 6 es estratigráficamente, sino temporalmente, posterior de la Fase 5.

Fase 6a

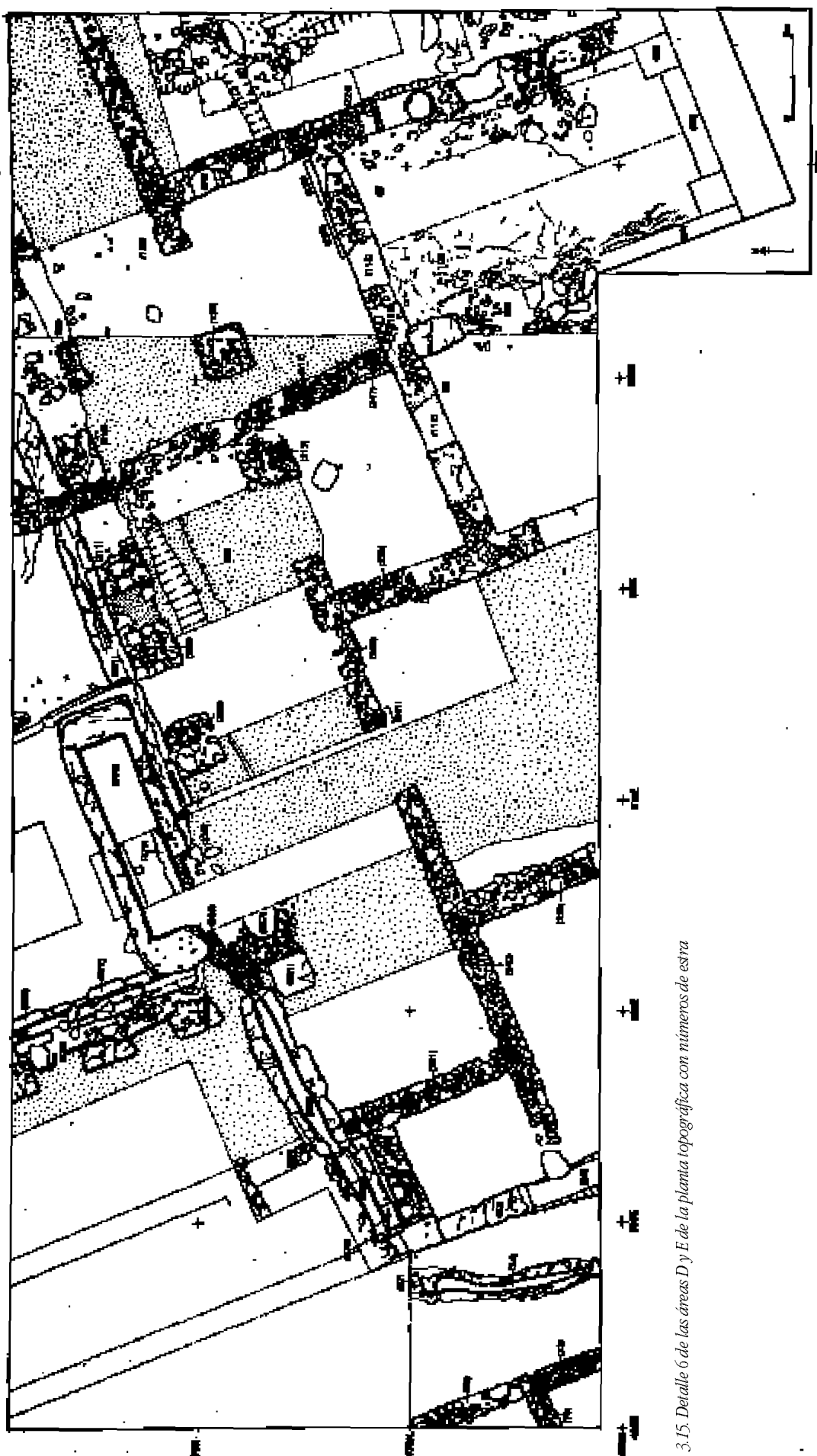
Análisis de la cuantificación detallada de la cerámica de esta sub-fase sugiere una fecha entre las épocas de Augusto y Claudio. El material incluyó TSI Local Tipo 10 (entre los periodos augusteo y claudio: 569), así como fragmentos de ánfora Tipo 14/Haltern 70: 569), Paredas Finas (569) y Cerámica Común (569). Fragmentos de TSSG (que comenzó a ser fabricada en el reinado de Tiberio) y ánforas Tipo 20/Dressel 20 (que comenzó a ser fabricada en el reinado de Tiberio) están ausentes. No se descubrió nada de relevancia en la cuantificación general. *Grosso modo*, entonces, la Fase 6 es estratigráficamente, sino temporalmente, posterior a la Fase 5.

Fase 6b

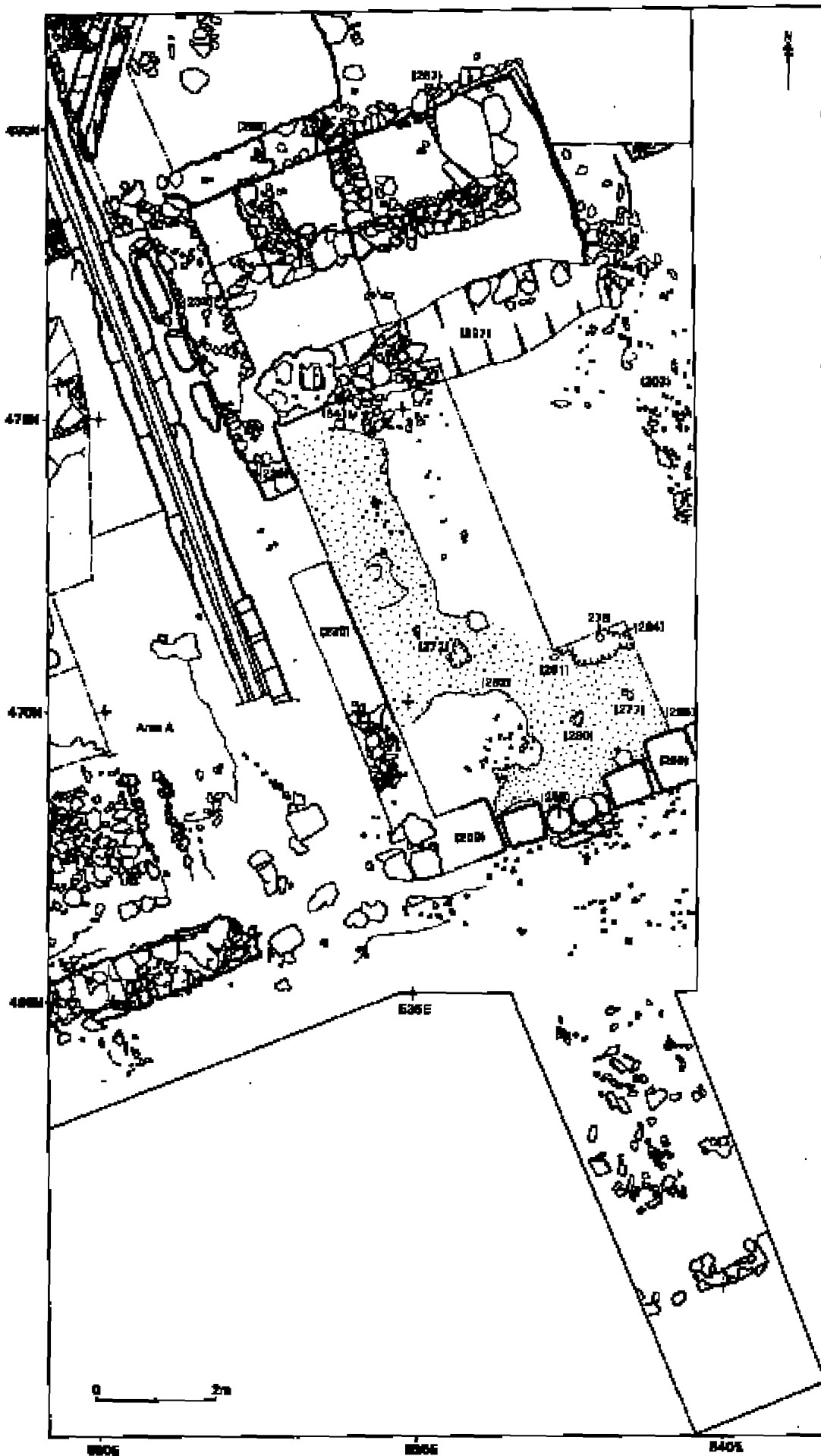
No se encontraron hallazgos cerámicos en contextos de esta fase que debe fecharse, entonces, en un momento entre las fases 6a y 6c.

Fase 6c

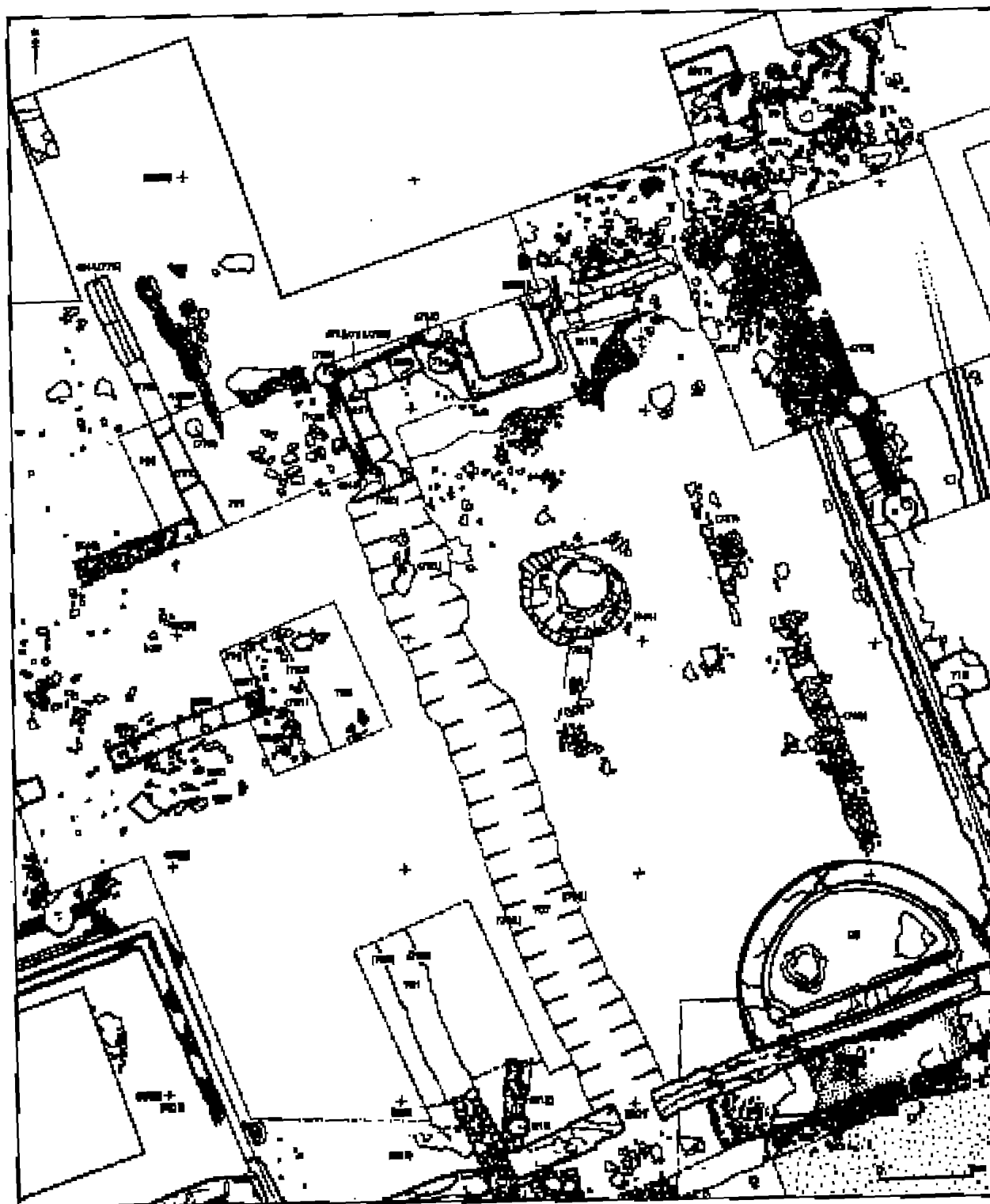
El material cerámico de esta fase incluyó TSI Local Tipos 9 (la época augustea/claudia: 551), 10 (la época augustea/claudia: 551) y 15 (la época claudia/neroniana: 269, 551), como también fragmentos de ánfora Tipo 14/Haltern 70 (551) y dos fragmentos sin forma de ánfora bética de garum (que fechan genéricamente entre los finales del siglo 1 a de C y los finales del siglo 2 d de C: 551). Se debe notar la ausencia de TSSG (que comenzó a ser fabricada en el reinado de Tiberio) o ánfora de Tipo 20/Dressel 20 (que comenzó a ser fabricada en el reinado de Tiberio). Todos estos datos sugieren una fecha que será estratigráficamente, y quizás temporalmente, posterior a la fase 6a.



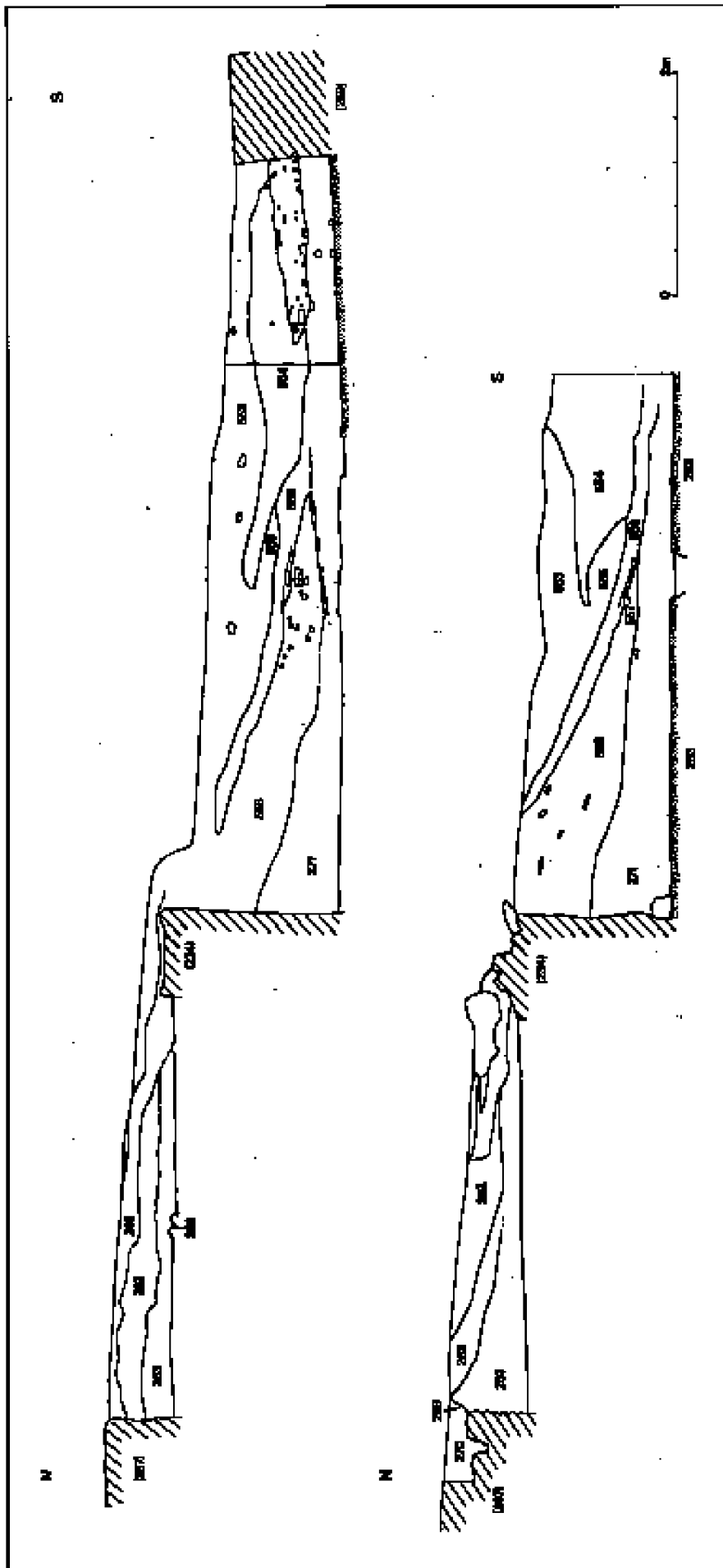
3.15. Detalle 6 de las áreas D y E de la planta topográfica con números de esta



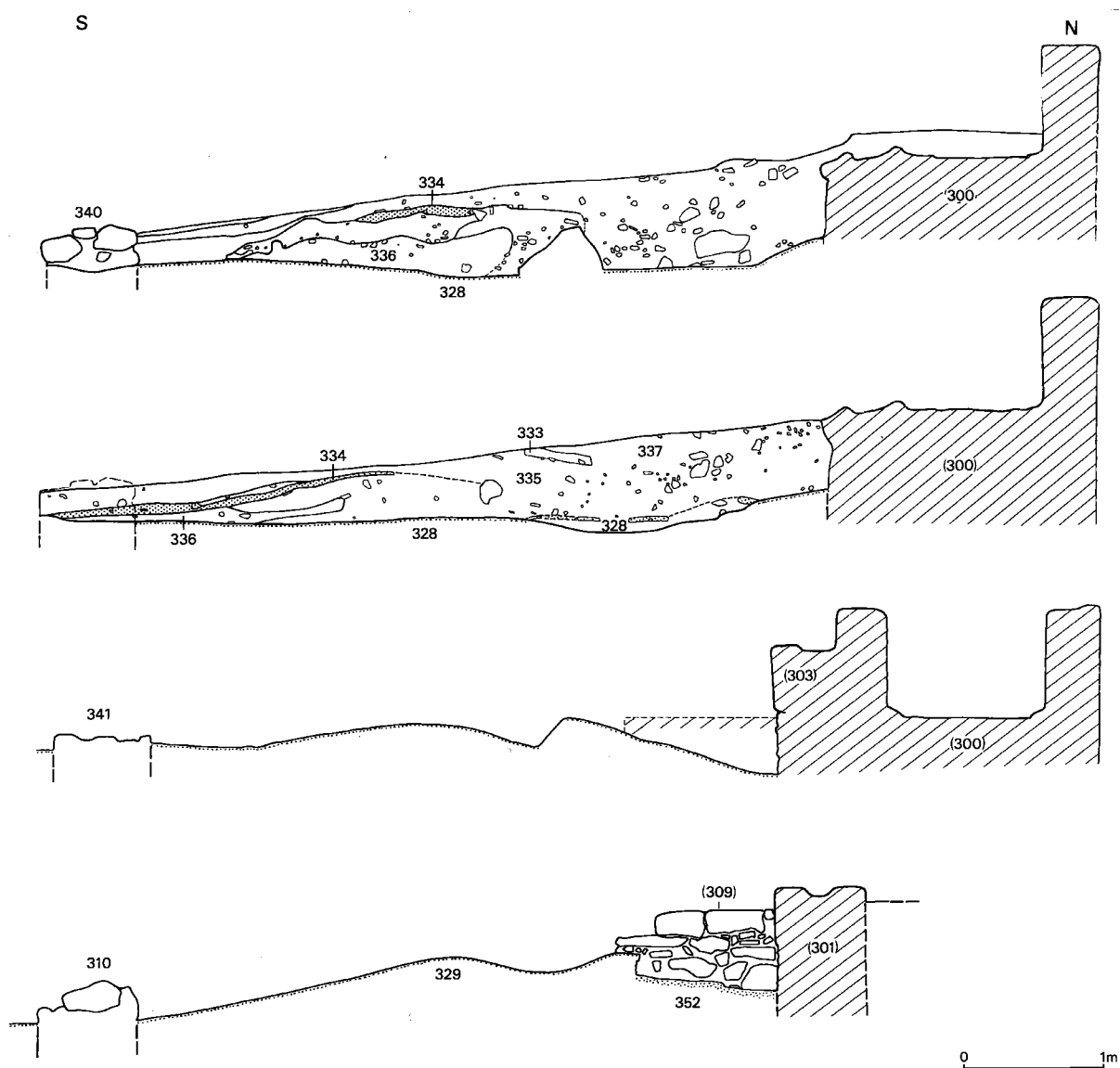
3.16. Detalle 7 de la área B de la planta topográfica con números de estrato



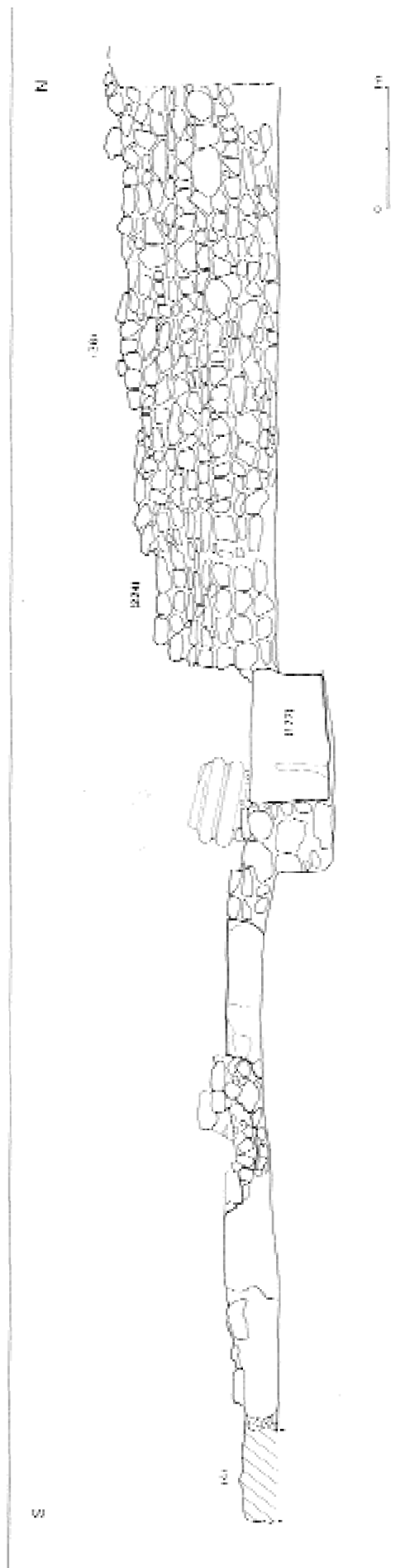
3.17. Detalle 8 de la planta topográfica con números de estrato



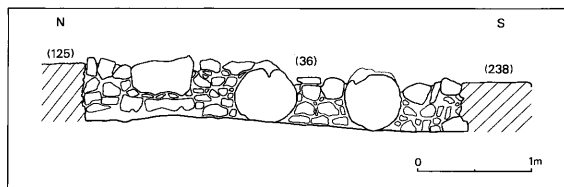
3.18. Secciones 2 y 3: NS por pared 267 y 234 y 259



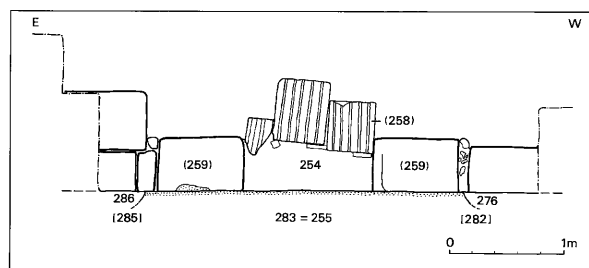
3.19. Secciones 4 a 7: NS de la cisterna 300 hacia paredes 310, 340 y 341



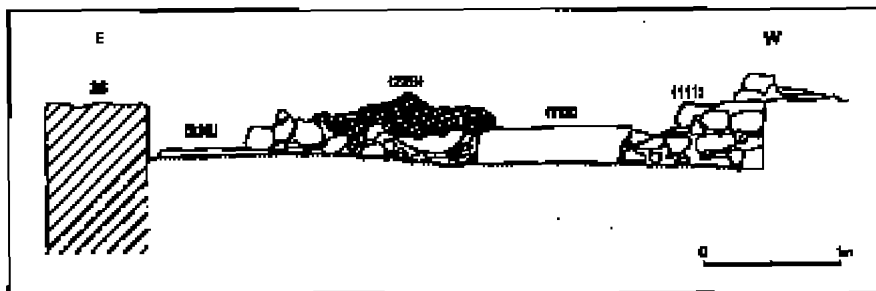
3.20. Sección 8. NS de la pared 125 hacia 238 pasando por 36



3.21. Sección 9: Oeste-este de la pared 36 pasando por 238, 225, 112 y 111



3.23. Secciones 11-13 por la pared 36 y bloqueo de puerta 258



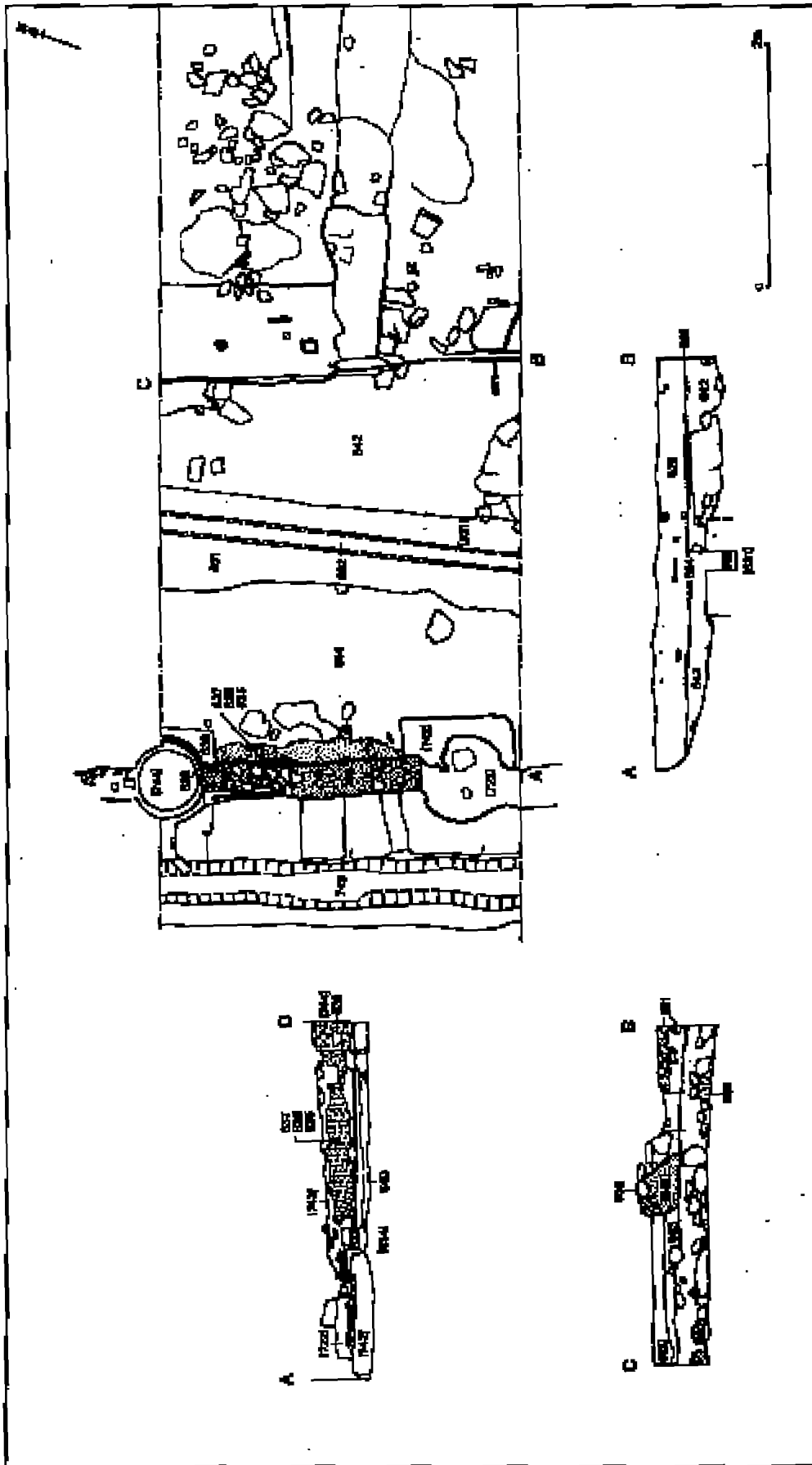
3.22. Sección 10: Oeste-este por bloqueo de puerta 254, 259, etc.

Fase 6d

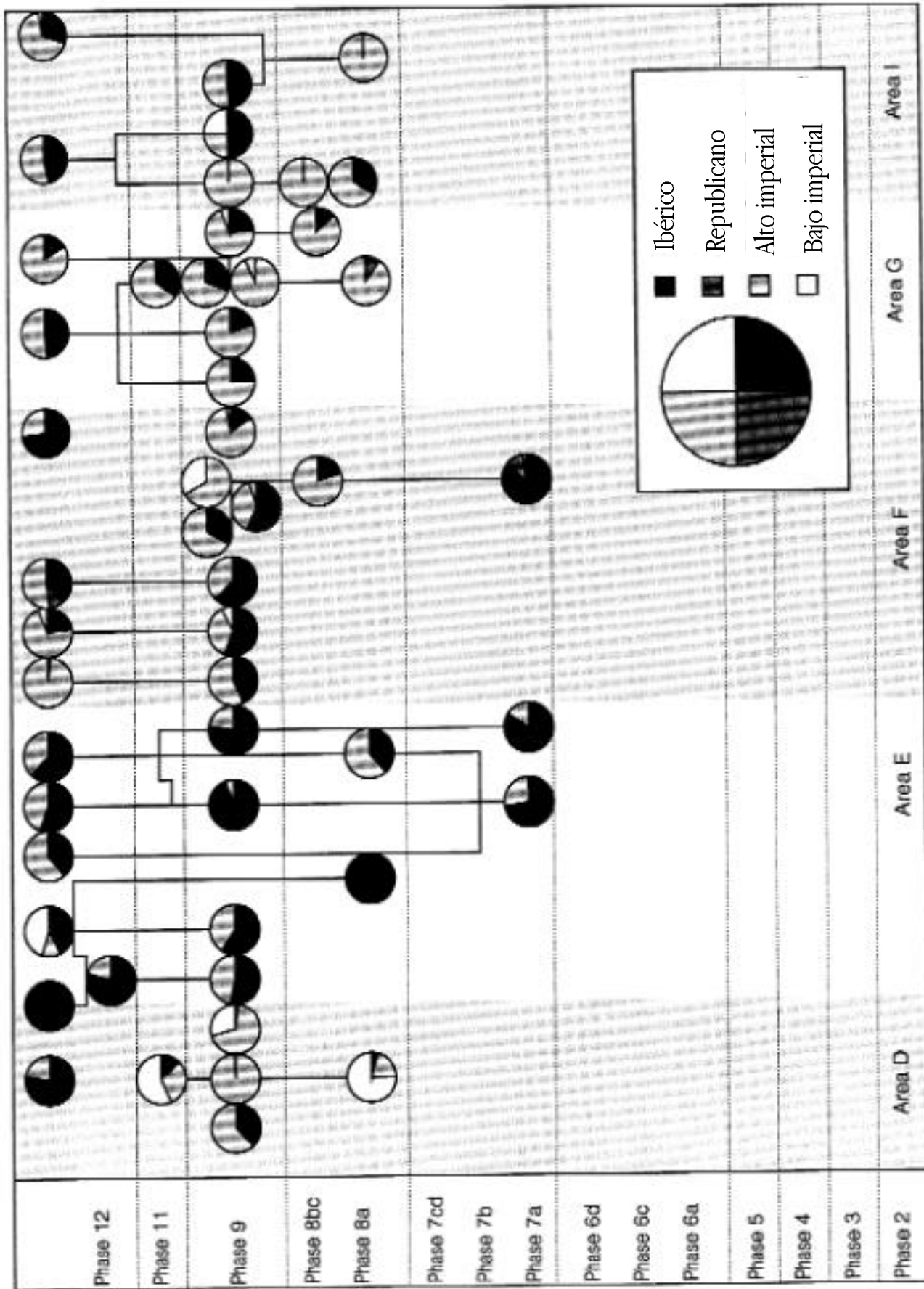
Análisis de la cerámica de la cuantificación detallada sugiere que esta sub-fase se debe fechar entre la época augustea y claudia. Incluyó ánforas del Tipo 14/Haltern 70 (mediados del siglo 1 a de C a mediados del siglo 1 d de C: 560, 564 y 575), aunque faltaba TSSG (que comenzó a ser fabricada en el reinado de Tiberio) o ánforas de Tipo 20/ Dressel 20 (que comenzó a ser fabricada en el reinado de Tiberio). No había nada relevante en la cuantificación general, si exceptuamos una lucerna de Tipo 1 (563), que debe fecharse entre la época augustea y claudia. Todo esto sugiere una fecha que sera estratigráficamente más tardía que la sub-fase 6c y, en términos cronológicos, o contemporánea o posterior.

FASE 7

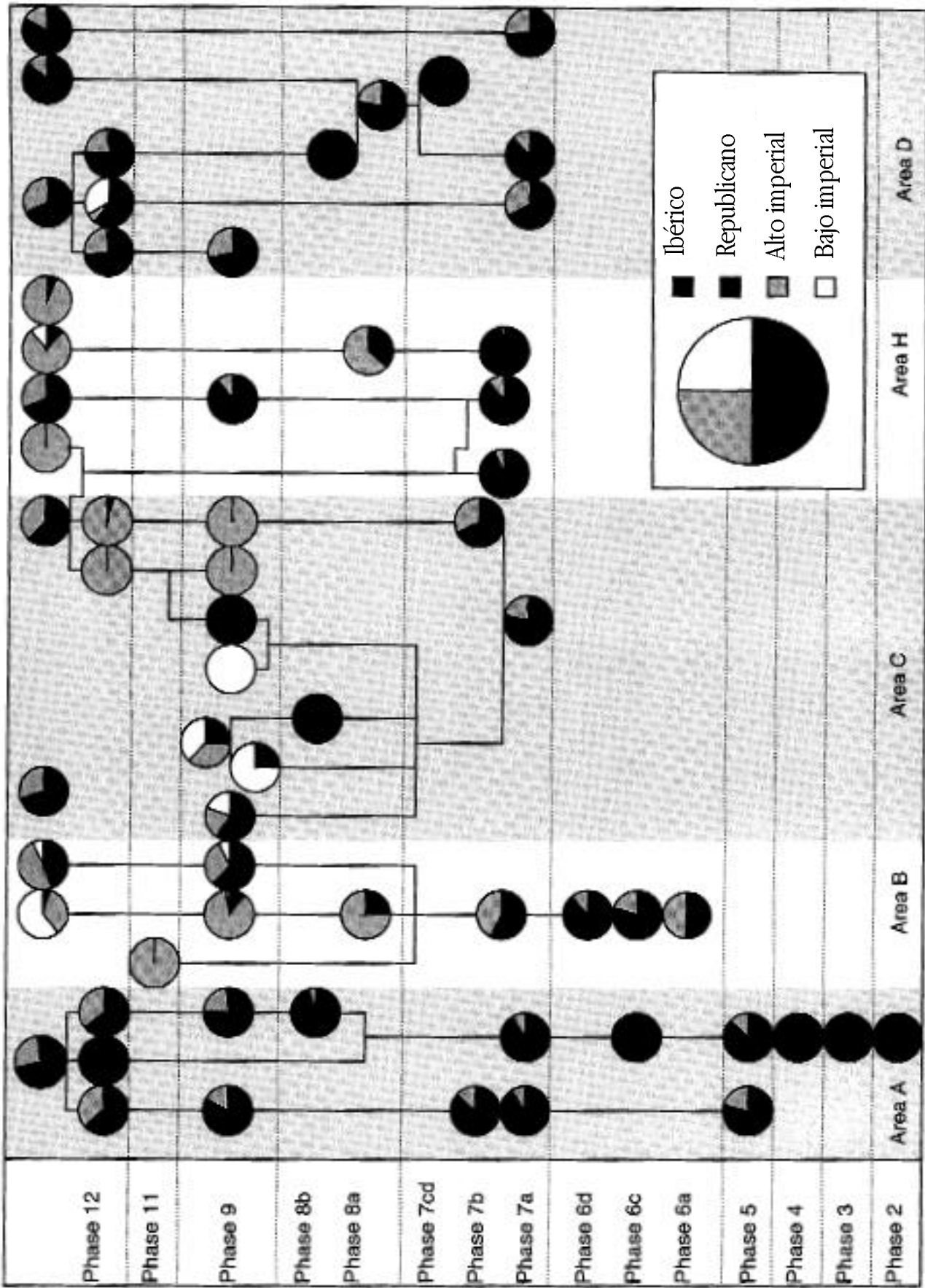
Dentro de la Fase 7, hubo tres sub-fases bien definidos, cuya cronología se discute abajo. Sin embargo, dado el daño inflingido a las estructuras de esta fase llevado a cabo por el proceso de robo o la acción de arado, muchos niveles no fueron susceptibles de ser asignados a una sub-fase concreta. Por consiguiente, han sido asignados a unos límites dentro de la fase 7, o entre las fases 7 y 8 y, a veces, 7 y 9.



3.24. Sección 14 y plancha correspondiente que muestra la relación que existía entre desagüe 631 y pared de pórtico 743 en el límite oriental del yacimiento



3.25. Residualidad de cerámica en las excavaciones (1)



3.26. Residualidad de cerámica en las excavaciones (2)



3.27. Panorámica general de las excavaciones (Área A): Vista norte por encima de Hab.6 hacia la plaza abierta (parte superior de la foto)



3.28. Panorámica general de las excavaciones (Áreas A, C, D y E): Vista hacia el oeste por encima de la porticada sur de la fase 7a (Hab.8), con la plaza abierta (derecha) y Hab. s 7, 6, 5, 4, 3, 2 y 1 (izquierda)



3.29. Panorámica general de las excavaciones (Áreas G y H): Vista hacia el sur por encima del jardín de la casa oriental de la fase 8a y 8b. La cisterna está situada en el centro, la porticada robada de la fase 9 a la derecha, y la piscina semi-circular está al fondo



3.30. Panorámica general de las excavaciones (Áreas G y H, I y J): Vista hacia el sur por encima de la casa de las fases 8a y 8b. La porticada robada de la fase 9 está situada a la izquierda y el jardín pequeño está en el centro al fondo



3.31. Panorámica general de las excavaciones (Área C): Detalle de la piscina semi-circular y su punto de arranque con el desagüe nort-sur de la casa oriental de la fase 8b.



3.32. Panorámica general de las excavaciones (Área G y H): Vista hacia el norte del sector norte de la casa oriental de la fase 8b. La boca de la cisterna se ve en el centro, con la piscina cuadrada al fondo.

Principales Fases Estructurales

FASE 7

Fase 7a

El análisis de la cuantificación detallada de la cerámica de esta fase sugiere que debe fecharse en un momento inmediatamente anterior a los años iniciales de la época flavia. Una consideración clave debe ser la ausencia de cualquier fragmento de cerámica TSCLA, que comenzó de fabricarse desde la época flavia en adelante (Hayes 1972). Por contraste, los tipos más antiguos de la TSCLA (Hayes 3A y 3B) están presente en otros yacimientos cercanos en el bajo valle del Guadalquivir, como Munigua (Mulva), Itálica y Oripipo (Dos Hermanas) (Alonso de la Sierra 1998, 240ss). La cerámica posterior a Peñaflor en contextos de esta fase incluye TSI Local Tipos 8 (263: algo después de mediados de la época augustea), 9(262 y 263: agosto/tiberio), 10 (262 y 406: agosto/claudio), 11 (173, 263, 335 y 406: claudio/nerón), 13 (262 y 652: claudio/nerón), 14 (173, 335, 406, 645 y 647: agosto/tiberio), 15 (647: claudio/nerón) y 18 (406: agosto/claudio); TSH Tipo 10/Dr.29 (50 d.C. hacia 60/70: 263). También están presentes Paredas Finas Tipos 4 (segunda mitad del siglo I d.C.: 647) y 7 (entre 40 y 90 d.C.: 406), Lucerna Tipo 3 (finales del siglo I a d.C. o época de claudio/nerón: 173) y ánforas de Tipos 14/Haltern 70 (mediados del siglo I a d.C. hacia mediados del siglo I d.C.: 172, 173, 262, 263, 299, 336, 406, 410, 415 y 652), 15 (finales del siglo I a d.C. hacia finales del siglo I/principios del siglo II d.C.: E.647), 20/Dressel 20 (principios del siglo I d.C. hacia mediados del siglo III d.C.: 335 y 336) y 22 (flavia al siglo III d.C.: 335). Hay que notar también que esta fase es la primera en la cual aparecen vajillas de imitación Rojo Pompeyano (173, 262, 263, 410 y 647), que hay que fechar entre la época de agosto y la segunda mitad del siglo I d.C., así como ACW Tipo 5 (época de Tiberio hacia la segunda mitad del siglo II d.C.: 262). Finalmente, se debe notar la presencia de vajillas de Cerámica Común Tipos IA (336), IC (647) y 3 (263), fechándose todas en un momento posterior a los mediados del siglo I d.C.

La fecha neroniana/principios de los flavios está apoyada por las cerámicas de la cuantificación general. La cerámica



3.33. Panorámica general de las excavaciones (Área I y J): Vista hacia el sur por encima del desagüe que desciende hacia el sur y el jardín cuadrado de la casa occidental de la fase 8b. La pared de la fase 10 corre paralela al desagüe por la izquierda

más tardía es TSH Tipo 4/Drag.37A (31), fechada entre 60/70 y el siglo II d.C. Además, se debe notar la presencia de TSSG (31, 128, 133, 143 y 151), ánforas Tipo 20/Dressel 20 (299), TSI (186), TSI Local (31, 40, 128, 133, 142, 143, 144, 151, 159, 172, 173, 175, 176, y 299), Paredas Finas (128, 144, 160, 176 y 299) y Rojo Pompeyano (176).

Los únicos datos que contradicen la cronología propuesta, son un fragmento de ánfora Tipo 23/Dressel 23 (415: finales del siglo III a finales del V/principios de VI d.C.) y un antoniniano de Claudio II (268-270 d.C.: 336). Dado que casi toda la cerámica se fecha en un momento impreciso entre la época neroniana y flavia, parece lógico intuir que estos dos elementos son intrusivos.

Fase 7b

En la cuantificación general se ha encontrado un fragmento de TSSG Tipo 14 (134) de la primera mitad del siglo I d.C. en un contexto de esta fase en asociación con TSI Local y Paredas Finas. Además hay también TSI, TSI Local, Paredas Finas y Rojo Pompeyano (37); TSI Local y Paredas Finas (141). Estos datos sugieren una fecha de coincide con los comienzos de la Fase 7a —o inmediatamente posterior— o sea hacia los comienzos de la época flavia.



3.34. Panorámica general de las excavaciones (Área B): bloqueo de la Hab.9 de la fase 9

Fase 7c

No había material cerámico para ayudar a fechar esta sub-fase, aunque claramente debe corresponder a un momento posterior a la construcción del Edificio Público hacia los comienzos de la época flavia.

Horizontes generales entre las Fases 7 y 9

Fase 7a-9

Una análisis de cuantificación detallada de la cerámica ha revelado la existencia de fragmentos de ánforas Tipo 20/Dressel 20 (época de Tiberio hacia mediados del siglo III d.C.: 337), Tipo 14/Haltern 70 (mediados de siglo I a d.C. hacia mediados del siglo I d.C.: 337), Tipo 19/Dressel 2-4 (mediados de siglo I a d.C. hacia mediados de siglo I d.C.: 337), Tipo 22/Gauloise 4 (entre la época flavia y el siglo III d.C.: 337), así como Rojo Pompeiano Tipo 1 (periodo augustea al finales de siglo I d.C.: 337). TSI Local y ánfora Dr.20 (601); TSSG y Rojo Pompeiano (641) fueron descubiertos en la cuantificación general. Todo esto sugiere una fecha posterior a los principios de la época flavia. Una moneda de época claudia o flavia también fue encontrada (641).

Fase 7b-8a

La cerámica más reciente de esta fase se encontró en la cuantificación general y consistió en TSCLA Tipo 7/Hayes 17Var (48: segunda mitad del siglo II d.C.). Entre las otras cerámicas de esta fase se destaca TSI Local, TSSG y Paredas Finas (20) en la cuantificación general. Por consiguiente, hay que fechar este límite en un momento de la segunda mitad del siglo II d.C.

Fase 7b-9

Se descubrió fragmentos de TSI Local y Paredas Finas (348) en la cuantificación general. Así pues, hay que fechar este horizonte hacia el mismo momento del horizonte 7b-8a.

FASE 8

Dentro de la fase 8, hubo tres fases estructurales bien definidas: se presenta la evidencia para su cronología abajo. Sin embargo, dado el daño causado a los niveles superiores del yacimiento por el robo y el arado, no ha sido posible asignar varios niveles a una sub-fase específica: por consiguiente, se les han asignado al horizonte más amplio de fase 8 (ver abajo).

Fase 8a

La cuantificación general ha incluido TSCLA Tipo 4/Hayes 9A (60, 61, 68: 100-160 d.C. +), TSH Tipo 1 (segundo cuarto del siglo I hacia los principios del II d.C.: 44), ACW Tipo 4 (Hayes 196: 728, 747: mediados del siglo II hacia mediados del III d.C.), como también fragmentos de ánforas sin forma del Tipo 20/Dressel 20 (época de Tiberio hacia mediados del siglo III d.C.) siendo utilizadas como material de construcción para las paredes 541, 542 y 546. Sin embargo, el dato más significativo, es un fragmento de TSCLC1 empotrado en una columna de tapial (722). Era sencillamente un fragmento sin forma cuya forma original se desconoce. No obstante, puede dar un *terminus post quem* para la construcción de la columna –y así la casa. La producción de la TSCLC1 empezó hacia d de C (Hayes 1972, 290-290) y dado que la vajilla que proporcionó el fragmento debiera de estar en uso durante algún tiempo antes de su rotura y inclusión en la columna, se puede suponer una cronología en la primera mitad del siglo III d.C.



3.35. Panorámica general de las excavaciones (Área I y J): Vista hacia el este, ilustrando la pared de la fase 10 (que corre diagonalmente a la foto), cortando las paredes de la casa de la fase 8 (al fondo a la izquierda)

Fase 8b

La cuantificación general nos ha suministrado TSH Tipo 1 (segundo cuarto del siglo I hacia el siglo II d.C.: 728), Tipo 4 (entre 60/70 d.C. y el siglo III d.C.: 728), ACW Tipo Hayes 196 (mediados del siglo 2 hacia mediados del siglo III d.C.), así como fragmentos misceláneos de ánfora Tipo 20/Dressel 20 (728 y 797). Dada la cronología de la Fase 8a, esta fase debe fecharse hacia bien entrado el siglo III d.C. por lo menos.

Fase 8c

La cerámica más tardía de la cuantificación general en estos niveles consiste en fragmentos de ánfora del Tipo 20/Dressel 20 amphorae (632). Esta fase debe fecharse en un momento posterior a la Fase 8b.

Fase 8

Había poco material de la cuantificación detallada o general para este horizonte: la mayoría de la cerámica parece como residual. Las excepciones de la primera eran fragmentos sin forma de la ánfora Tipo 20/Dressel 20 (271) y del grupo de Garum (271). No obstante, la cronología para las fases 8a, b y c sugiere una cronología del siglo III d.C. Esto es apoyado por la evidencia de una moneda de bronce (271: Lab. N° 6658D) acuñada en el reinado de Comodo en 190/191, aunque su aspecto cuadrado sugiere que ha circulado durante un tiempo antes de su pérdida – quizás en el siglo III d.C.

FASE 9

La cerámica más tardía del yacimiento se descubrió en contextos de la cuantificación detallada, incluyendo TSCLC3 Tipo 13/Hayes 50A (127, 129 y 723: entre 230/240 y 325 d.C.) y Tipo 13/Hayes 50B (723: entre 350 y 400 d.C.), TSCLC2 Tipo 13/Hayes 50A o B (149 y 253: 230/40 a 400 d.C.), TSCLD Tipos 14/Hayes Tipo 58A (265: 290/300 a 375 d.C.), 15/Hayes 59B (247 y 557: 320 a 420 d.C.), imitación Tipo 16/Hayes 61A (705: 325 a 400/425 d.C.), Tipo 17/Hayes 61B (762: 380/90 a 450 d.C.), Tipo 19/Hayes 67 (247: 360 a 440 d.C.), Tipo 22/Hayes 78 ?(265: 360 a 440 d.C.), Tipo 24/Hayes 94? (53: entre 360/440 d.C. y el siglo 6 d.C.), Cerámica Vidriada Tipo 3 (707: siglo 4), y ánforas tardorromanas Tipos 23/Dressel 23 (741: principios del siglo 3 a mediados siglo 5 d.C.), 25/Africana IIA (762: finales del 2 y 4 a siglo 5 d.C.), 26/Africana IIC (762: entre 230 d.C. y el primer cuarto del 4 siglo), 28/Keay XIX (723: 4 ó 5 siglo d.C.), 31/Keay I (553 y 741: finales del 2/principios del 3 hacia finales 3/principios 4 d.C.), y 32/Keay LIV (553: finales 4 hacia finales del 6 d.C.). Según la cuantificación general, la cerámica más moderna incluyó TSCLD Tipo 24/Hayes 94 (53: principios del siglo 7 d.C.), así como fragmentos de TSCLD y imitación en varios contextos (247, 629 y 758), y TSCLC y imitaciones (53, 127, 129, 149, 208, 245, 380, 749 y 758). El único otro dato de relevancia era un antoniniano de Galieno (707: Lab. N° 6658A) acuñado entre 253-268 y un as ilegible del siglo 1 d de C (707: Lab. N° 6655).

A la luz de todas estas consideraciones se puede considerar como fecha para esta fase hacia la primera mitad del siglo V d.C., por lo menos: no obstante, si la identificación del fragmento de Hayes 94 (Tipo 22) es correcto (Fig. 47.24), sería posible pensar en una cronología del siglo VII d.C.

FASE 10

Ésta debe fecharse posteriormente a la fase precedente. Sin embargo no hubo ninguna evidencia cerámica o numismática para dar una idea concreta de su posible cronología. Por eso, su cronología debe ser atribuida a un momento posterior a la primera mitad del siglo V d.C.

FASE 11

Como esta fase es posterior a las fases 9 y 10, debe fecharse en un momento posterior a la primera mitad del siglo V d.C. La cerámica no proporciona ningún evidencia de la cronología del horizonte. Sin embargo, la presencia de un posible fragmento de TSCLD Hayes Tipo 107 (600 a 650 d.C.) de la prospección de las plataformas 2 y 3 de la Viña

(T3B.76: Fig. 47.22), al norte de la zona excavada, nos sugiere que podría fecharse en la época bizantina.

FASE 12

Se fecha extiende a la época contemporánea.

Resumen de las principales Fases

Como resultado del análisis anterior, se pueden proponer los siguientes horizontes de ocupación:

1. **Fase 2:** Bronce Final.
2. **Fase 3:** Un momento posterior al Bronce final y los siglos VI y V a d.C.
3. **Fase 4:** Siglo VI o V a d.C.
4. **Fases 5, 6, 6a:** La época augustea.
5. **Fases 6c, 6d:** La época julio-claudia.
5. **Fases 6c/7a y 7a:** Entre la época neroniana y principios de la época flavia.
6. **Fases 7b y 7c:** Entre finales del siglo I y finales del siglo II d.C.
7. **Fase 8a y 8b:** Un momento posterior a principios del siglo III d.C.
8. **Fase 9:** Un momento posterior a principios del siglo V d.C. +
9. **Fase 10:** Un momento posterior a principios del siglo V d.C. +
10. **Fase 11:** Entre un momento posterior a principios del siglo V y el siglo VII d.C.
11. **Fase 12:** Hacia la época contemporánea.

CAPÍTULO 4

LAS CERÁMICAS: SUMARIO (SK y ARS con la colaboración de KK)

RESUMEN

Este Capítulo presenta un estudio de la cerámica procedente de las prospecciones superficiales y excavaciones de Peñaflo, acompañado de un detallado análisis tipológico (CD/Capítulo 2). Se pretende en esencia, caracterizar las principales producciones cerámicas turdetanas y romanas dentro de cada fase de ocupación del yacimiento y a su vez encuadrar éstos en sus contextos regionales. Se apoya todo ello en análisis cuantitativos (Apéndices 1 y 2). El tamaño y la calidad de los depósitos nos califican las cerámicas de las Fases 7 y 9 como las más significativas. Desde esta perspectiva queda claro que a lo largo de la historia del yacimiento, la producción alfarera local jugó un importante papel en la historia económica y cultural del lugar y mientras la cerámica importada estaba claramente presente, ésta se imitó con frecuencia en vez de importarla en mayor volumen.

Introducción

El objetivo de este Capítulo es presentar un estudio de la cerámica procedente de las excavaciones y prospección superficial de Peñaflo transcurridas entre 1987 y 1992. La cerámica es abundante en el yacimiento y en primera instancia, nos facilita la información necesaria para datar la sucesión ocupacional confirmada en el yacimiento (Capítulo 3). Tradicionalmente, esto se lograba en base a la consideración de las cerámicas finas y de los tipos cerámicos importados mejor conocidos, dado que hay pocos estudios cerámicos publicados, comprensivos de la evolución en el Bajo Guadalquivir y que permitiesen por tanto que la evidencia alfarera de producción local fuese tenida en cuenta. En un intento de remediar esta situación, se elaboró una detallada tipología de toda la cerámica protohistórica y romana procedente de la excavación y la prospección superficial (CD/Capítulo 2). Asimismo, las cerámicas pueden utilizarse como índice de los comportamientos económicos y de las actitudes sociales. Por ejemplo, el balance fluctuante a través del tiempo de las producciones de imitaciones locales de cerámicas importadas, puede contribuir a nuestra comprensión de las actitudes económicas cambiantes de la población. De otra forma, cambios en los hábitos culinarios y en las preferencias hacia determinados tipos de alimentos importados pueden también ser recogidos a través del análisis de las cerámicas.

Todo esto no carece sin embargo de problemas. Hay pocos precedentes para este tipo de estudio en yacimientos romanos del Bajo Guadalquivir y por consiguiente, pocos enclaves con los que Celti pueda compararse directamente. Además, el alcance cronológico de este análisis en Peñaflo queda limitado al número determinado de fases donde el material está lo suficientemente bien datado como para permitir análisis exhaustivos, como los llevados a cabo en las fases 6-6d, 7a y 9. Finalmente, la relativa uniformidad de la geología de la región, hace difícil distinguir los productos cerámicos locales de los regionales (véase la discusión en el CD/Apéndice 2); no obstante, tomar como una unidad la cerámica de las excavaciones y prospecciones de Peñaflo, nos ofrece un punto de partida para analizar el material a partir de un yacimiento urbano situado en el valle medio del Guadalquivir entre el s. IX a.C. y el V d.C.

La siguiente sección intenta destacar los puntos más significativos respecto del volumen de cerámica presente en cada fase, así como analizar ciertas cerámicas. Se debe ver conjuntamente con la tipología cerámica (CD/Capítulo 2). En este estudio, la mayor parte del énfasis se pone sobre la producción local más que sobre las importaciones, ya que en estas últimas los parámetros cronológicos y tipológicos están bien establecidos, mientras que nuestro conocimiento de las anteriores, particularmente para el período Romano, es bastante pobre. Las referencias se realizan respecto de fases específicas, cuya cronología se discute en el Capítulo 3, aunque podemos resumirlas como se indica a continuación:

Fase 2: Bronce Final

Fase 3: Algún tiempo entre el Bronce Final y los siglos VI y V a.C.

Fase 4B: Siglos VI y V a.C.

Fase 5, 6, 6a: Periodo augusteo.

Fase 6c, 6d: ¿Época julioclaudia?

Fase 6C/7a y 7a: Entre la época neroniana y el comienzo de los flavios.

Fase 7B, y 7C: Entre finales del s. I y fines del s. II d.C.

Fase 8a y 8b: Inicios del s. III d.C.

Fase 9: Algo después del inicio del s. V d.C

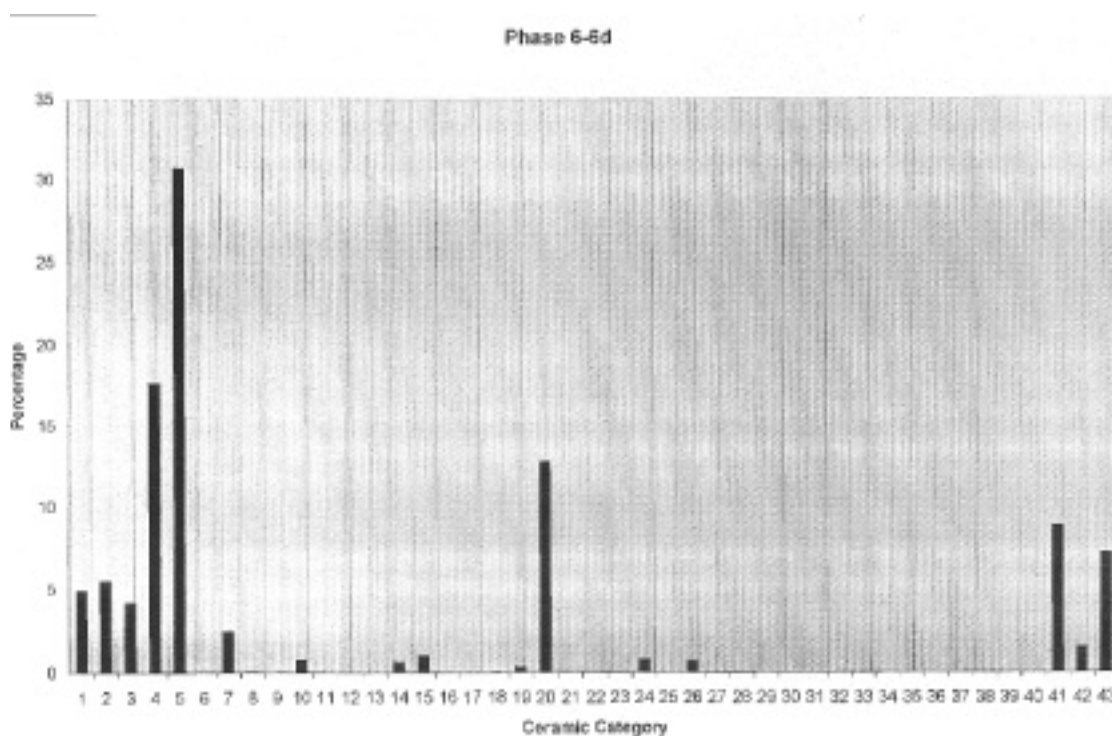
Fase 10: Algo después del inicio del s. V d.C.

Fase 11: Algún tiempo después de los inicios del s. V y el s. VII d.C.

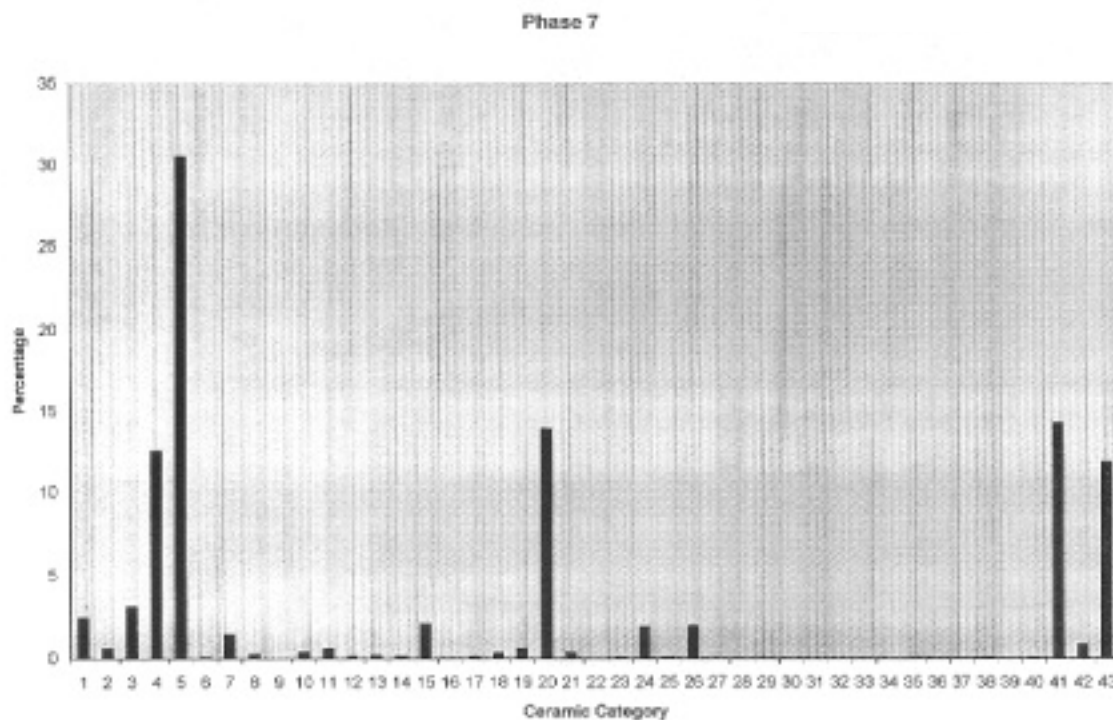
Fase 12: Hasta la actualidad.

Cerámica Pre - Romana y Turdetana (ARS y SK)

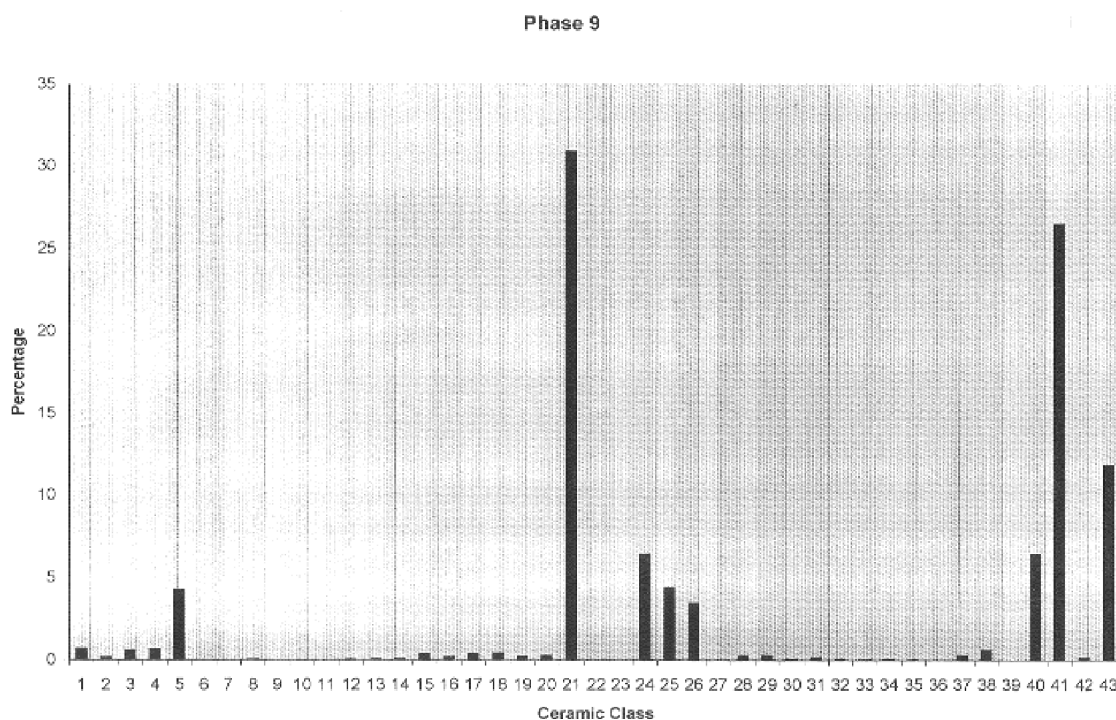
La evidencia procedente de las excavaciones de Peñaflo indica una gran vitalidad en la producción alfarera local durante todo el período protohistórico, hecho que va a continuar durante época imperial romana. La amplia supervivencia de los depósitos sin embargo, hace que los datos más significativos provengan a veces de fases tardías (véase los contextos cuantificados en el Apéndice 1 y 2). Por consiguiente, parte de la información acerca de las cerámicas prerromanas, ha sido extraída de los niveles romanos más tempranos (Fig. 4.1, 4.2 y 4.3), y han de ser tomados con precaución; no obstante tenemos la certeza de poder individualizar tipos cerámicos que hacen su aparición en estos contextos residuales.



4.1. Histograma que muestra los porcentajes de los pesos de toda la cerámica de los fases 6-6d. La llave de interpretación para ésta y la de la Figs 4.2 y 4.3 es la siguiente: 1) Cerámica Bruñida; 2) Cerámica a Torno Bruñida; 3) Cerámica a Mano; 4) Cerámica Fina Ibérica (Pintada); 5) Cerámica Fina Ibérica (Lisa); 6) Gris Emporitana; 7) Ánfora Prerromana; 8) Campaniense; 9) Campaniense Regional; 10) Ánfora Republicana; 11) Ánfora Púnica; 12) Común Itálica; 13) Lamps; 14) Terra Sigillata Itálica; 15) Terra Sigillata Itálica Local; 16) Terra Sillata Sudgálica; 17) Terra Sigillata Hispánica; 18) Rojo Pompeiano; 19) Paredes Finas; 20) Ánforas Haltern 70; 21) Ánforas Dressel 20; 22) Ánforas Dressel 2-4; 23) Ánforas Dressel 28; 24) Ánforas Garum; 25) Ánforas Gauloise 4; 26) Otra Ánfora; 27) Ánfora Egipcia; 28) Terra Sigillata Clara A; 29) Imitación Terra Sigillata Clara A; 30) Terra Sigillata Clara C; 31) Imitación de Terra Sigillata Clara C; 32) Terra Sigillata Clara D; 33) Imitación de Terra Sigillata Clara D; 34) Terra Sigillata Clara sin identificar; 35) Terra Sigillata miscelánea; 36) Cerámica Vidriada; 37) Cerámica Circa Africana; 38) Cerámica de Cocina Africana de imitación; 39) Ánfora de Gaza; 40) Ánfora Bajo Imperial; 41) Cerámica Común: Importada y Local; 42) Dolia; 43) Sin Identificar

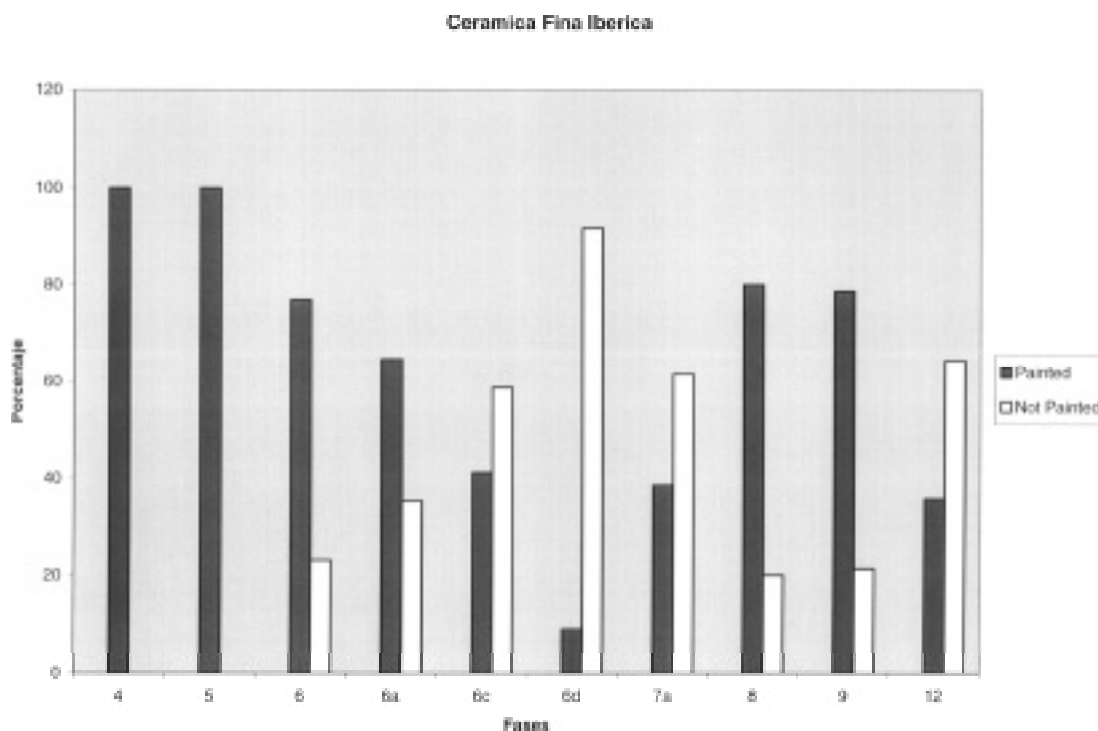


4.2. Histograma que muestra porcentajes de pesos de toda la cerámica de la fase 7



4.3. Histograma que muestra porcentajes de pesos de toda la cerámica de la fase 9

Una mirada rápida a los porcentajes y a los totales ponderados por la cuantificación global, sugiere que sin lugar a dudas las fases tempranas están dominadas por una limitada gama de cerámicas de producción local. La mayor parte de las ánforas prerromanas estudiadas en la tipología (Tipos 1, 2, 3, 4, 5, 5, 6 y 7) parecen ser imitaciones locales o regionales de tipos fenicio-púnicos bien establecidos procedentes de centros del Mediterráneo occidental. Es bastante probable que muchos de estos tipos puedan haber sido producidos en el área de la colonia fenicia de Gadir.



4.4. Tabla que muestra la ocurrencia de tipos de Cerámica Fina Ibérica en las principales fases de la excavación

El volumen mayor de material corresponde a la cerámica pintada ibérica, cuyos tipos los veremos desarrollarse en una evolución coherente, con la aparición de nuevos tipos y diseños decorativos. Aparecen en contextos datados desde el siglo VI/V a.C. en adelante (Fase 4). Uno de los datos interesantes que ofrece el material, es la evidencia del mantenimiento de una producción continuada durante el período imperial romano (Fig. 4.4; véase también Keay 2000 para un estudio preliminar de las implicaciones). De hecho, un número determinado de formas, son constatadas por primera vez en el siglo I d.C. y luego prosiguen. Esto sugiere por tanto, que la cerámica de tradición turdetana no desaparece tan rápida o tan completamente como se pensaba. Éste será un hecho de interesantes implicaciones para nuestra comprensión acerca de la evolución cultural del yacimiento (Capítulo 10). Sin embargo, la importancia de este dato ha de verse constreñida ante el escaso tamaño de muchos de los depósitos anteriores y la amplia residualidad de la cerámica del Bronce Final y Edad del Hierro en estratos de las fases 5 y 6.

Esta evidente continuidad de la cerámica turdetana en época imperial romana, se analizó más de cerca, al estudiar la frecuencia y ritmos de aparición de cada una de las formas, a través del tiempo. Éstas son enumeradas (véase el CD/Capítulo 2) y expresadas en EVEs (número mínimo de elementos o unidades, a partir de los fragmentos detectados) (Fig. 4.4). Todas las formas constatadas en Peñaflo, se ha procedido a datarlas tomando paralelos de otros yacimientos de la región. En base a esto y a la secuencia estratigráfica de Celti, se pueden establecer ciertas conclusiones respecto del promedio de vida de los tipos:

- (1) Tipos de Cerámica Fina Ibérica que se originan en periodo turdetano:
Tipos 1B, 1C, 1D, 5B, 6 y particularmente 9A y 9B
- (2) Tipos de tradición de Cerámica Fina Ibérica, de desaparición temprana, durante las Fases 6-6D:
El tipo 6 aparece en la Fase 4 y efectivamente desaparece en la Fase 6.
El tipo 7E aparece sólo en la Fase 6D.
- (3) Tipos de Cerámica Fina Ibérica que aparecen en Peñaflo y que pueden ser variantes locales de aparición tardía:
El subtipo 1G: es el tipo más claro de producción tradicional ya que aparece exclusivamente en Peñaflo y sólo en contextos del Bajo Imperio.
El Subtipo 1I: aparece sólo en Peñaflo en contextos datados a partir del Alto Imperio.

	4	5	6	6a	6c	6d	7a	8	9	12
IA					3/1		3/8	4/0	1/0	6/0
IB		1/0	4/0	1/0			2/2		1/0	3/0
IC		3/0	1/0				7/5		4/1	1/0
ID		1/0		1/1	1/1		3/2			2/0
IE				2/1	2/1	0/1	1/2		1/0	0/2
IF a				1/2	0/2		3/2		3/0	1/0
IF b				1/0	3/2	0/1	5/4		9/0	1/2
IF c			1/0	3/0	1/4	0/1	7/8		4/0	1/1
IG									6/0	
IH					0/1		2/0			
II							0/3		4/1	1/3
2A							1/0		3/0	2/0
2B					0/4				0/1	
2C							0/1		2/0	
3									0/1	
4A					3/0	1/0	2/1		2/0	
4B									1/0	
4C										0/3
5A			1/0				6/0		0/1	1/2
5B	1/0		0/1						1/0	
6	1/0	1/0	1/0							0/2
7A				0/1	1/2		0/3		3/0	0/1
7B				0/1	0/1	0/1	0/15		3/0	0/7
7C					0/1		0/8		2/0	0/5
7D					0/1		0/2		5/0	0/4
7E						0/1				
8A							1/0		2/0	
8B				1/1	0/1		0/7		0/14	0/4
8C						0/2	0/13		1/0	0/14
8D						0/2	0/1		6/0	0/2
8E							1/0			
9A	3/0	2/0	0/1		2/0	0/1	6/2		4/0	4/0
9B	1/0	1/0	2/1	1/0	2/2		10/2	0/1	9/5	6/6
9C					0/2		8/11		9/0	6/4
9D					2/1	0/1	7/5		4/0	0/1
10				0/1			0/1		1/0	
11							2/0			
12							1/2		1/0	1/1
13					1/0		1/2			0/1
15A							0/1			
15B							1/0			1/0
18					0/1		0/2			0/1
19							0/2			0/1
20							3/0			
21							0/1		0/1	
Tot	6/0	9/0	10/3	11/6	21/30	1/11	74/118	4/1	92/25	37/67

Fig. 4.5. Tabla que muestra la presencia en EVEs de Cerámica Fina Ibérica durante el periodo de ocupación del yacimiento. Las Fases se señalan en la parte superior de la tabla, mientras que los tipos aparecen en la columna izquierda. Los fragmentos pintados preceden a los fragmentos lisos.

(4) Formas de Cerámica Fina Ibérica que aparecen en Peñaflores a partir de época altoimperial o bajoimperial, pero que no son exclusivas de este yacimiento.

Alto Imperio: 2A, 2B, 2C, 7C, 8A, 11, 12, 13, 15A, 15B, 18, 19 y 20.

Bajo Imperio: 4B/C y 8E.

La decoración pintada de la cerámica fina turdetana es una de sus características distintivas. Una gama de diseños diferentes, normalmente de motivos geométricos, aparece desde el siglo VI a.C. en adelante. En Peñaflores, la evidencia a partir de los depósitos cuantificados sugiere que esta práctica comienza a declinar desde el periodo augusteo (Fase 6) hasta la segunda mitad del siglo I d.C. (Fase 7a: Figs. 4.4 y 4.5); no obstante parece volver a ser frecuente desde fines del siglo II d.C. en adelante (Fase 8). En concreto, los tipos 7A, 7B, 7C, 7D, 8C, 8D y 10 que surgen como no decorados desde el periodo augusteo, pasan a ser formas decoradas sin excepción a partir del Bajo Imperio.

Esta tendencia cambiante en el tratamiento de superficie de la cerámica fina ibérica puede reflejar una gradual romanización del gusto en la decoración cerámica. Esta creciente preferencia por formas simples podría ser parte de un cambio en el gusto personal, al igual que los individuos respondieron con la introducción de nuevos tipos cerámicos, tales como la Terra Sigillata Italica Local (*vide infra*), distanciándose de determinadas formas tradicionales más decoradas. Es también posible, sin embargo, que el predominio de lo decorado sobre la cerámica fina ibérica sin decorar en las últimas fases, pueda ser una ilusión derivada del escaso muestreo de materiales de las fases anteriores; aunque ésta es la tendencia en nuestros datos.

Definición de Áreas de Producción

Este tema ha sido considerado como un punto importante del estudio, aunque tiene poca esperanza de solución ante nuestros conjuntos actuales de datos. Las familias cerámicas prerromanas tienen pastas demasiado similares; para el caso de las finas turdetanas en particular, el material es demasiado fragmentario como para permitir el tipo de análisis tipológico y estadístico emprendido por Juan Pereira para Andalucía Oriental (Pereira 1988). No obstante en un intento por solventar esta cuestión, se sometieron diferentes muestras de Cerámica Fina Ibérica a análisis de lámina delgada (CD/Apéndice 2). El resultado sugirió que la mayoría de las fábricas más típicas (F. 2, 3, 4 y 9) pueden haber sido elaboradas localmente en el área de Peñaflores y en áreas de litología similar, aunque es posible que alguna de las variedades (F.3), o algunos de sus componentes, vengan de una fuente más distante. Los mejores resultados de los análisis de lámina delgada fueron para la cerámica a mano y bruñida, sugiriendo que éstas se fabricaron en los piedemontes situados al norte de Peñaflores. Un origen en el vecino yacimiento protohistórico de Setefilla no es desde luego imposible.

La Cerámica Romana (SK)

Las Cerámica Republicana Romana

A partir de lo dicho en la sección anterior, queda claro que gran parte de la cerámica en circulación durante el periodo republicano (fines del s. III a fines del s. I a.C.) fue de producción local. No obstante, material de importación itálica, junto a ocasionales evidencias de ánforas púnicas del norte de África (sólo fragmentos de galbo), están también presentes aunque siempre en escasas cantidades (véanse los Apéndices 1 y 2). Este hecho se explica en parte por la carencia de contextos republicanos, aunque es también un aspecto que comparten otros yacimientos de la región y pueden reflejar una peculiaridad del área. Este panorama presenta un claro contraste con los grandes volúmenes importados de ánforas itálicas, campanienses, paredes finas y cerámica común itálica que aparecen en yacimientos ubicados a lo largo de la costa oriental de España (véase el resumen reciente en Molina Vidal, 1997). En Peñaflores hay poco que decir respecto a cualquiera de ellas, debido a su escasa presencia en los depósitos cuantificados, normalmente además, sólo procedentes de contextos residuales.

Definición de las Áreas de Producción

La característica principal de este material es que a pesar de su rareza, cierto número de los tipos itálicos presentes, parecen ser imitaciones locales o regionales. Así, las cerámicas de barniz negro o campanienses, incluidas las de Italia Central, fábricas del tipo A (F.112) y B (F.113), con posibles producciones locales tales como (F.114 y F.2) en el Tipo 7 y una base de miscelánea (Fig. 2.36.12). De forma similar es posible que las paredes finas del Tipo 1 y posiblemente

te del 2 fuesen importaciones, mientras que el Tipo 8 sea probablemente una producción local. Esto mismo puede decirse respecto de las ánforas itálicas de vino. El Tipo 9 (Greco-Itálica) y los ejemplos de Tipo 10 (Dressel IA) y 11 (Dressel IB) fueron posiblemente de fabricación local, con sólo un único ejemplo del Tipo 10 importado de Italia.

Todo ello no es extraño dado el reciente descubrimiento de ánforas grecoitálicas selladas, fabricadas en hornos de Torre Alta (San Fernando) en las cercanías de Cádiz (Perdigones Moreno y Muñoz Vicente de 1990; De Frutos Reyes y Muñoz Vicente 1994).

Cerámicas del Alto Imperio.

Un análisis de los porcentajes y de los totales ponderados por la cuantificación global (Apéndice 1 y 2; Figs. 4.1 y 4.2) nos revela que una gama muy amplia de material circulaba por el yacimiento, reflejando así la inclusión de Celti en los circuitos comerciales más amplios del Imperio Romano occidental. En torno al periodo neroniano e inicios de los Flavios (Fase 7a) había todavía un amplio predominio de las cerámicas de tradición turdetanas, junto con algunas formas de inspiración romana, tales como el ánfora local Tipo 14/Haltern 70 e imitaciones de terra sigillata itálica, alguna de terra sigillata sudgálica, de terra sigillata hispánica, etc.

Sobre finales del siglo II y principios del III d.C. (Apéndice 1 y 2), el panorama cambia, aunque el tamaño del muestreo es menor. La proporción de cerámicas de tradición turdetana es baja, mientras la cerámica de tradición Romana es más abundante que en el período previo. La gama habitual de cerámicas finas y ánforas importadas están presentes, junto con una gran cantidad de ánforas de aceite de oliva, Tipo 20/Dressel 20 y cerámicas comunes de producción local. Esto no es una sorpresa, dada la presencia de hornos en el mismo Peñaflo (Capítulo 1). Una característica clave de este período, sin embargo, es la imitación de formas romanas de cerámicas finas y comunes, sigillata clara A y cerámica de cocina africana, producidas en la localidad o en la región.

Las Producciones Cerámicas.

Sigillata Itálica Local

Uno de los productos más interesantes es sin la duda la sigillata itálica local. Éstas se conocen desde fines de los sesenta, cuando fue detectada inicialmente en Baelo (Domergue 1969), donde se reconoció fácilmente debido a su diluido barniz anaranjado y a su fábrica micácea. Ha sido denominada como “imitaciones de cerámica aretina”, “cerámica de barniz rojo julio-claudio” y “cerámica bética de imitación tipo Peñaflo”. Se ha detectado en Munigua (Villanueva del Río y Minas, Sevilla) (Vegas 1973) y de nuevo en Baelo (Remesal Rodríguez *et alii* 1975), así como en yacimientos de la provincia de Málaga (Serrano 1988), en el pecio julio-claudio de Port-Vendres en la costa suroeste francesa (Colls *et alii* 1977) y en opinión de los autores, en excavaciones del entorno de Emporion (Ampurias), en el noreste de España (Sanmartí Grego 1974-1975), y posiblemente en Narbona (Passelac y Sabrie 1986). Más recientemente ha sido documentada en modestas cantidades en las excavaciones de la villa altoimperial de Cercadillas en Córdoba.

El trabajo más completo fue realizado por Federico Martínez Rodríguez (1987), del cual sólo fue publicado un resumen (Martínez Rodríguez 1989). Ordena el estado de la cuestión hasta los años ochenta y propone la división de la producción en cuatro grupos distintos.

Tipo I (con subtipos): Copas que imitan prototipos de la *sigillata itálica* y la *sigillata sudgálica*.

Tipo II (con subtipos): Páteras que imitan prototipos de *sigillata sudgálica*.

Tipo III (con subtipos): Cuencos y platos que imitan prototipos de *Barniz Rojo Pompeyano*.

Tipo IV: Cuencos y copas que imitan formas de las *Paredes Finas*.

El estudio de Martínez Rodríguez sugiere que a pesar de la amplitud del área de distribución de esta cerámica, su núcleo original era el valle inferior del Guadalquivir. Documenta fragmentos en Celti, Astigi (Écija), Munigua (Castillo de Mulva), e Itálica (Santiponce); y en menor volumen en el Olivar Alto (Utrera), Orippo (Torre de los Herberos, Dos Hermanas), Las Canteras (Alcalá de Guadaíra), Hispalis (Sevilla), Irni (Los Baldíos, El Saucejo), Urso (Osuna), Laelia (Cerro de las Cabezas, Olivares), Mesa de Villaverde (Villaverde), Arva (El Castillejo), Axati (El Castillo, Lora del Río), Carmo (Carmona) y Verdeja I (Marchena). Además, en recientes indagaciones del autor que suscribe, su presencia ha sido atestiguada en Basilippo (Cerro del Cincho, Carmona), Munda (Alto de las Camorras, Osuna), Ventipo (La Atalaya

Chica, Casariche), Casablanca (El Coronil), Cerro de las Cabezas, Carruca (Cerro de los Cosmes), Cerro de San Pedro (Fuentes de Andalucía), Ilipula Minor (Cortijo de Repla), El Guijo, Olaura (El Hachillo, Lora de Estepa), Laelia (Sobarbina, Los Olivares) y Siarum (Torre del Águila, Utrera).

Estos estudios se han basado sobre cantidades relativamente pequeñas procedentes de yacimientos aislados. Se han propuesto tipologías desde yacimientos específicos y ha habido intentos de afinar las cronologías de producción. También se ha intentado fijar los centros de producción. Las sugerencias para los más tardíos, han oscilado desde Celti (Peñaflor) y los Villares de Andújar a Emporion y Narbo. Sin embargo, Celti es el único sitio en que se tienen atestiguados fragmentos de desecho (Amores y Keay 1999). Éstos fueron descubiertos por casualidad en las cercanías del ferrocarril que corta el borde sur del campo de La Viña: este área, está cerca de los hornos de El Cortijillo (Capítulo 1; Fig. 1.7). Los análisis de lámina delgada (CD/Apéndice 2) de los fragmentos de excavación no argumentan lo contrario. Además, el repertorio de materiales procedentes de las intervenciones de Celti es muy amplio; particularmente cuando se compara con yacimientos como Córdoba (Moreno Almenara, cit.), Emporion (Sanmartí, cit.) o Narbo (Passelac y Sabrie, 1986, Fig. 3). En ellos, según Martínez Rodríguez, se huye de las imitaciones más tempranas de sigillata itálica, simples o selladas, mediante copias que se limitan a formas de paredes finas y sigillata sudgálica, así como a la creación de algunas formas nuevas (CD/Capítulo 2). La propia fabricación en sí misma de esta cerámica, es también muy homogénea, siendo constatadas dos únicas pastas.

Al igual que con la turdetana, la cerámica de un selecto grupo de depósitos fue cuantificada por EVEs, en un intento de examinar el periodo de vida y la frecuencia de cada uno de los tipos (Fig. 4.6). Sin embargo al igual que con las turdetanas, el tamaño del muestreo de los depósitos más tempranos hace difícil ofrecer conclusiones sólidas. Una revisión de este tema, sugiere que sólo los tipos 9, 10 y 14 se atestiguan en el periodo julio-claudio (Fase 6c) y continúa hacia el periodo de Nerón-Flavios (Fase 7a). Las formas atestiguadas en la Fase 9 son casi con total seguridad residuales.

Terra Sigillata Hispánica

Esta cerámica se fabricó en un limitado número de centros dentro de las provincias hispánicas entre los siglos I y III d.C., aunque particularmente en la Tarraconense central y en la Bética oriental (más recientemente, ver Roca Roumens y Fernández García, 1999). El gran desafío al estudiar este material es distinguir entre estas áreas de producción en base a las fábricas. La falta de familiaridad directa con muestras de estos hornos —particularmente de fábricas de la Bética—, hacen de ésta una tarea difícil y se decidió no intentar subdividir las pastas. No obstante, la impresión general a partir del material de Peñaflor, es que muchos de ellos se originaron en los hornos del entorno de Tritium Magallum (Tricio) en el norte de la Tarraconense, más que de los de la Bética. Tenía poco sentido emprender cualquier análisis de EVEs de estas cerámicas, debido a que la mayoría procedía de depósitos residuales.

	2	3	4	5	6	6a	6c	6d	7a	8	9	12
3									1			
5									1			
6									1			
7											2	
8									8		1	
9							1		3		1	
10						1			3			
11									7		1	1
12									1			3
13									3			
14					1				12		3	5
15									1		1	
18									2			
23											1	
25												1

Fig. 4.6. Tabla que muestra la presencia en EVEs de tipos TSI Local types durante la ocupación del yacimiento. Las Fases se señalan en la parte superior de la Tabla, mientras que los tipos aparecen en la columna izquierda.

Imitaciones de Terra Sigillata Clara A

El análisis de los fragmentos cuantificados y sus pesos (Apéndices 1 y 2), sugiere que las imitaciones de formas habituales de Sigillata Clara A eran bastante comunes, indicando una continuidad en la tradición regional de imitar la alfarería romana importada que comenzó con la terra sigillata itálica local. Tipos 6/Hayes 14, 7/Hayes 17Var., 8/Hayes 23B, 10/Hayes 27 y 11/Hayes 32; todos ellos se produjeron en la F. 15 ó F. 16. Se desconoce si esta cerámica se produjo en Celti, aunque la fábrica es macroscópicamente parecida a la de la sigillata itálica local. No obstante, la geología casi uniforme de la región, sugiere que esa producción fue también posible en otros lugares: por ejemplo, un horno con producción de T.S.Clara del s. I a principios del III d.C., se ha publicado en la vecina localidad de Marchena (Romero, 1987). Producciones locales de la forma 14A y B, Hayes 23B y Hayes 27 han sido también confirmadas en Cercadillas en Córdoba (Moreno Almenara y Alarcón Castellano 1996, 77-80). No se ha realizado ningún intento por evaluar la frecuencia relativa de los diferentes tipos, ya que proceden en su mayoría de depósitos residuales.

Las Cerámicas Comunes

Entre las cerámicas comunes, las producciones más singulares son las imitaciones locales de cerámica importada. Las que mejor se conocen son las de Rojo Pompeyano (Tipo 1/Aguarod 6, 2/Aguarod 4 en F. 15 y 18) y Cerámica Común Africana (Tipos 1/Hayes 181, 2/Hayes 182, 3/Hayes 197, 4/Hayes 196 en F. 18, 32 y 61). Las primeras aparecen en contextos julio-claudios (Fase 6A: Apéndices 1 y 2), aunque son más frecuentes a partir de época flavia. Las segundas no están confirmadas hasta contextos neronianos-inicio de los flavios (Fase 7A), sugiriendo que aparecen como producciones regulares en el transcurso del s. II, siendo inicialmente detectados en contextos residuales de inicios del s. V d.C. (Fase 9).

La variedad de producciones incluidas dentro de las cerámicas comunes, se aprecia mejor al comparar los porcentajes de EVEs de los depósitos cuantificados (Fig. 4.7) del periodo neroniano/flavio inicial (Fase 7a). Una gama bastante amplia de formas aseguran que las más frecuentes son las fuentes abiertas Tipo 7A y las grandes escudillas de gruesas paredes, el Tipo 20. Aunque el Tipo 17 parece ser el más común, debemos recordar que es un tipo compuesto. La mejor definida de estas producciones tempranas es sin duda la forma de cocina Tipo 5A, que se produjo en una variedad de fábricas (incluyendo F.1, 5 y 66), quizás indicando las diferentes áreas de producción local o regional. El análisis de los paralelos indica que estas formas eran producidas entre finales del s. I a.C. y el V d.C., sugiriéndonos que había pocos cambios tipológicos en todo el periodo romano. Otras formas bien definidas son las producciones de los Tipos 3 y 14B.

Las Ánforas

El análisis de tipologías y fábricas ha señalado una gama bastante amplia de producción de ánforas en la región, posiblemente una continuación de la anterior tradición de fabricar ánforas turdetanas y Dressel I.

Tipo 14/Haltern 70

Aparecen inicialmente en contextos augusteos y son con mucho, el tipo de ánfora más común en contextos tempranos del periodo flavio (Apéndices 1 y 2). En Peñaflor se identificaron dos grupos distintos de fábricas. Uno de ellos es similar al de la fábrica de la Dressel 20 local, así como también al horno colindante de La Catria, donde la producción de ánforas Tipo 14/Haltern 70 ha sido atestiguada (Carreras 1994). Esto sugiere que las ánforas del Tipo 14 fueron fabricadas en la vecindad de Celti.

Tipo 19/Dressel 2-4

En comparación, éstas son raras en el yacimiento y sólo aparecen en contextos datados entre fines del s. I a.C. y fines del II d.C.; residualmente en la Fase 12 y en la prospección superficial (Capítulo 2). Es curiosa la falta de frecuencia de éstas, dado que las pastas sugieren que el tipo se produjo en el sur de España (ver también Beltrán 1977).

Tipo 20/Dressel 20

Celti era un centro de fabricación de ánforas Dressel 20. Los hornos han sido detectados en El Cortijillo, al sur del borde occidental del yacimiento (Capítulo 1), y en La Botica, Cortijo de Mallena, Cortijo de María, Cortijo de María II, Berro II, El Tesoro y Cortijo del Instituto en el área más abierta del pueblo (Ponsich 1979, 83-109; ver también Capítulo 10). Sin embargo, se debe señalar, que tan sólo unos pocos sellos han sido definitivamente asociados con la producción del yacimiento. Esto sugiere que era uno de los productores menores a lo largo del Guadalquivir. Fragmentos del

	2	3	4	5	6	6a	6c	6d	7a	8	9	12
1A									1		1	
1B											1	
1C									1			
1D												1
1E											1	
2									1		1	
3									2		8	1
4B											1	
5A									3		8	
5B											4	
5C											4	
6A											9	1
6B										1	1	
5/6										1	6	
7A									7		4	
8									2		1	
9									3		1	
10									1		3	3
10A											7	
11												1
12												6
13									1			
14A											1	
14B							1		2		8	4
15											2	
16									1		1	1
17						1	2		20		3	5
6/17									4		1	
18											5	3
19									1		1	2
20									8		7	2
21												6
23											1	
24									1			1
26									1			
27A								1			2	
27B											2	
27C											2	
28									3	1	1	
29										1	1	
30A											1	
31									1		1	
32									2			

Fig. 4.7. Tabla que muestra la presencia en EVEs de tipos de Cerámica Común local romana a través del tiempo. Las Fases están señaladas en la parte superior de la Tabla, mientras que los tipos aparecen en la columna izquierda

Tipo 20/Dressel 20 eran frecuentes en el lugar, hasta el punto de que parte de la casa de la Fase 8 se construyó con grandes cantidades de fragmentos amorfos de este tipo. A la producción de ánforas del Tipo 20/Dressel 20, se le reconoce generalmente un comienzo alrededor del periodo tiberiano, precedidas por la fabricación augustea de Oberaden 83 (Peacock y Williams 1986). La cuantificación de su concurrencia en las excavaciones de Peñaflores sin embargo, sugiere que no fue fabricado o usado en el lugar hasta por lo menos época flavia. Esto indica que el periodo máximo de producción fue el s. II y posiblemente el III d.C., aunque las carencias de tamaño de los depósitos anteriores al s. V, no permiten asegurar esto. Hay constancia por la evidencia del entorno (Capítulo 6) y es un hecho, que los sellos que definitivamente se asocian con la ciudad de Celti se datan hacia mediados de s. II d.C.

Las Lucernas (KK)

Se han catalogado tres fragmentos de lucernas con estrechos y marcados hombros, profundos discos decorados y voluta en el pico (Loeschcke tipo I, Deneauve tipo IV) que pueden datarse entre fines del s. I a.C. y fines del I d.C. El grado de fragmentación de estas lucernas, hace difícil clasificarlas y datarlas de forma correcta. Sin embargo, es probable, debido a la calidad de los fragmentos que éstos puedan ser importaciones italianas; aunque tal afirmación debería tomarse con cuidado, dado que el examen petrológico no ha tenido lugar (véanse los comentarios del CD/Apéndice 2: Fábrica 3). Un cuarto fragmento de amplios hombros lisos y asa, es una forma común a finales del s. I y II d.C. (Loeschcke tipo V o VII). Desafortunadamente, el pico y el disco de esta lucerna no se conservan y podrían proporcionar una fijación más precisa del tipo. El examen macroscópico de esta fábrica, sugiere que podría ser de producción local. Es igualmente difícil establecer con precisión la clasificación tipológica de la lucerna del Tipo 5, con sus hombros elaborados y la decoración del sicus. Ya que la ausencia de tales aspectos de diagnóstico como el pico la ubica en algún lugar entre Loeschcke Tipo IV y VIII (fines del s. I a.C. a mediados del III d.C.). Sin embargo es posible sugerir que la forma de lucerna más tardía, lo más seguro es que sea una copia española. Las lámparas Tipos 6 - 8 son muy elaboradas, hombros decorados y discos fragmentados. La comparación con ejemplos encontrados en yacimientos españoles del entorno, nos da a conocer que pueden tener una forma similar a la Deneauve del tipo VIII B, frecuente desde finales del s. II a mediados del III d.C. La fecha de fines del s. II al s. III y la aspereza de la fábrica sugiere que estos fragmentos probablemente hayan tenido un origen español.

Determinar el origen de los fragmentos decorados de lucernas del yacimiento, han tenido como premisa aceptada que las lucernas fabricadas en Italia eran generalmente de una calidad mejor y más elaboradas que sus copias provincianas. No fue posible realizar análisis de lámina delgada de estas piezas; no obstante, a los fragmentos de lucerna 1 - 3 se les ha asignado un posible origen italiano; sin embargo debe recordarse, que en recientes publicaciones se ha reconocido que fabricantes de lucernas de provincias, podrían producir muy buenas copias de originales italianos (Knowles 1994).

Cerámicas del Bajo Imperio

Un análisis de los porcentajes y cuantificaciones (Apéndices 1 y 2) sugieren que a principios del s. V d.C., las cerámicas de tradición turdetanas habían cesado su prolongada producción y sólo mantenían pequeñas muestras residuales. El abanico es amplio, dominado por las ánforas Tipo 20/Dressel 20, cerámicas comunes, ánforas imperiales tardías, raras sigillatas claras C y D (e imitaciones locales) y algunas ánforas tempranas residuales y cerámicas finas. El material importado está presente aunque es difícil todavía encontrar algún sentido a la proporción establecida respecto de sus imitaciones locales; ya que siempre ha sido difícil diferenciar entre producciones residuales de la de los periodos anteriores. Las cerámicas de la Fase 12 no han sido tenidas en cuenta, debido a que algunos de los depósitos estaban abiertos y su material incluido entre los descontextualizados.

Sigillata Clara C e Imitaciones

Los análisis EVEs de los depósitos cuantificados sugieren que éstas eran menos frecuentes que la Sigillata Clara D. Las imitaciones de sus formas como el Tipo 13/Hayes 50A y B (F.61), indica la continuidad de la tradición alfarera en la región de Celti. Imitaciones similares de Hayes 50 se han confirmado en Córdoba (Moreno Almenara y Alarcón Castellano 1996, 77-80.)

T.S.Cl. D

Hay una gama bastante buena de formas en el yacimiento. Sin embargo, lo más interesante fue el descubrimiento de imitaciones del Tipo 16/Hayes 61A y 17/Hayes 61B, en fábricas 4A y 61. Éstas son difíciles de distinguir -particularmente cuando el barniz se ha desgastado- y se suscita la pregunta de cuántos fragmentos amorfos de sigillata clara D se han perdido en la clasificación, y a partir de ello se han subestimado en el análisis de las cerámicas de ésta y otras excavaciones.

Cerámica Común

Dado el alto grado de residualidad de este yacimiento a través de todas las épocas, una de las mayores dificultades de este periodo consiste en establecer qué grado de contemporaneidad tiene la cerámica con su fase y cuáles pueden ser residuales. Por consiguiente, no ha sido posible distinguir con confianza, producciones tardías de cerámica común. No obstante el análisis EVEs de los depósitos cuantificados sugieren que el Tipo 5A, que fue constatado en las más tempranas Fases 7a, 5B y 5C, fue a menudo la forma más frecuente en los contextos del s. V d.C. (Fase 9) (Fig. 4.7). Al haber paralelos de esta forma en contextos de mediados a finales del imperio, no se puede asegurar si ésta se produjo realmente a principios del s. V d.C. Los Tipos 3, 6, 10, 20 y 27 están todos bien representados en esta fase. El análisis de los paralelos estudiados sugiere sin embargo, que sólo el Tipo 20 puede haber sido fabricado en el bajo imperio y que aún así se conoce demasiado poco respecto de la forma total de este tipo, del cual es seguro que no es una forma compuesta.

Ánforas Romanas Tardías

Dressel 20 y Dressel 23

Éste es el periodo en que se atestigua el mayor volumen de ánforas Dressel 20 y hay pocas dudas de que deben ser residuales. Como es bien sabido, el Tipo 23/Dressel 23 las reemplaza hacia fines del s. III d.C. (Keay 1984). En Celti, los ejemplos de ésta son raros y sólo aparecen en este contexto y en un depósito flavio contaminado.

Ánforas Africanas

Una gama de ánforas tunecinas de los siglos II al IV d.C., se detectaron en contextos de esta fase. Notablemente ausentes sin embargo, estaban las típicas del siglo V -Tipos 27 y 33-, las cuales sólo aparecen en las prospecciones superficiales. Una importante observación fue que una de las ánforas del Tipo 25 es de clara producción local o regional (F. 2), la misma fábrica que produjo ánforas del Tipo 14/Halterm 70. Dado el hecho de que esa producción más tardía ha sido atestiguada en el horno local de La Catria (Carreras 1994), hay razones para sospechar que la fabricación del Tipo 25 representa una continuación de la producción regional de ánforas: Tipo 14, Tipo 20 y Tipo 25. Se debe señalar sin embargo, que las fábricas de los Tipos 14, 20 y 25, son diferentes desde el punto de vista de la dureza y de la fractura, lo cual puede explicarse por la necesidad de producir ánforas (Dressel 20) para llevar un líquido con una densidad específica más alta. Se debería añadir, que otras ánforas africanas de imitación han sido descubiertas en el cementerio paleocristiano de Tarragona (Keay 1984), sugiriendo que éstas, como el Tipo 23/Keay 23 se distribuyeron ampliamente en la región del Mediterráneo occidental.

Ánforas del Mediterráneo Oriental

Están ausentes, a excepción de un fragmento de Gaza y otro de ánfora egipcia (Tipos 30 y 32 respectivamente); ambos pueden ser residuales.

CAPÍTULO 5

HALLAZGOS NO CERÁMICOS (SK)

RESUMEN

Este capítulo analiza los hallazgos no cerámicos encontrados en la excavación. Comienza con la observación de la distribución de estos hallazgos en el yacimiento que informan escasamente sobre su uso primario en la antigüedad, debido al daño causado por el arado y el robo del yacimiento —especialmente en años recientes— y las depredaciones de los detectores de metal. Sigue a continuación un catálogo de las piezas metálicas más significativas, acompañado con descripciones de todas las monedas romanas, fragmentos arquitectónicos e inscripciones. Este catálogo se complementa con un listado de todos los hallazgos pequeños (Apéndice 3).

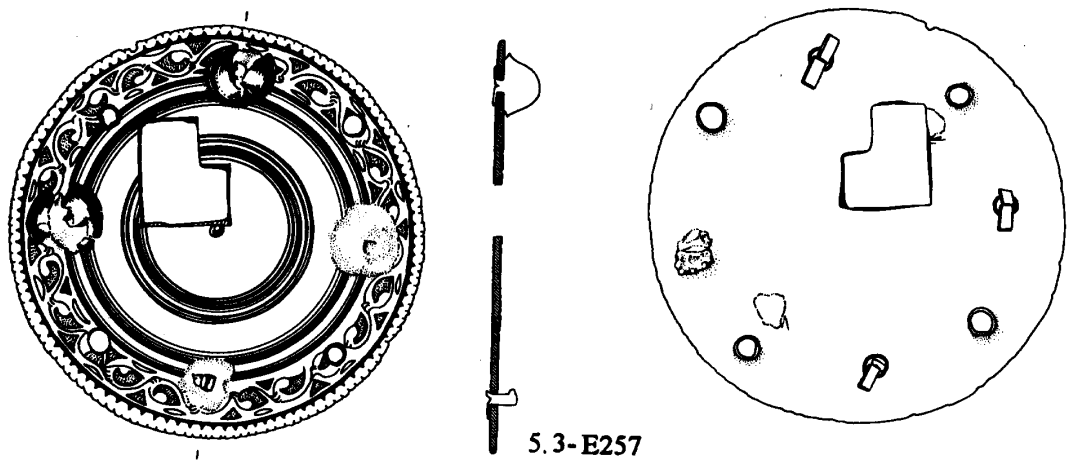
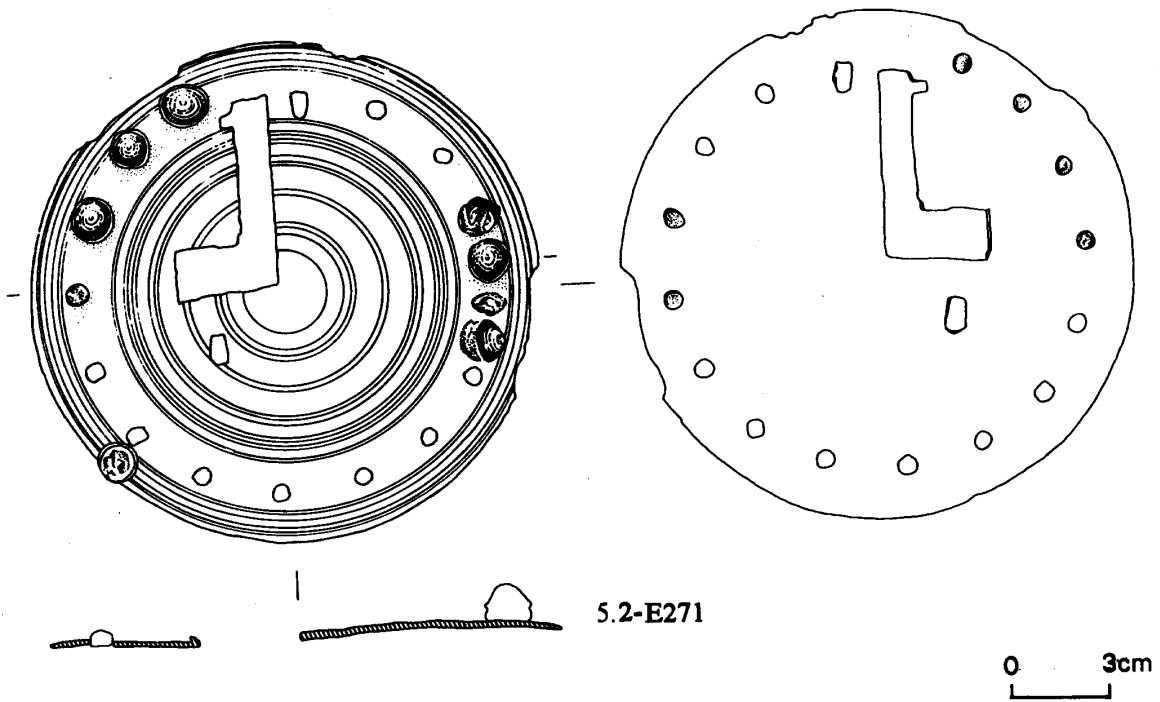
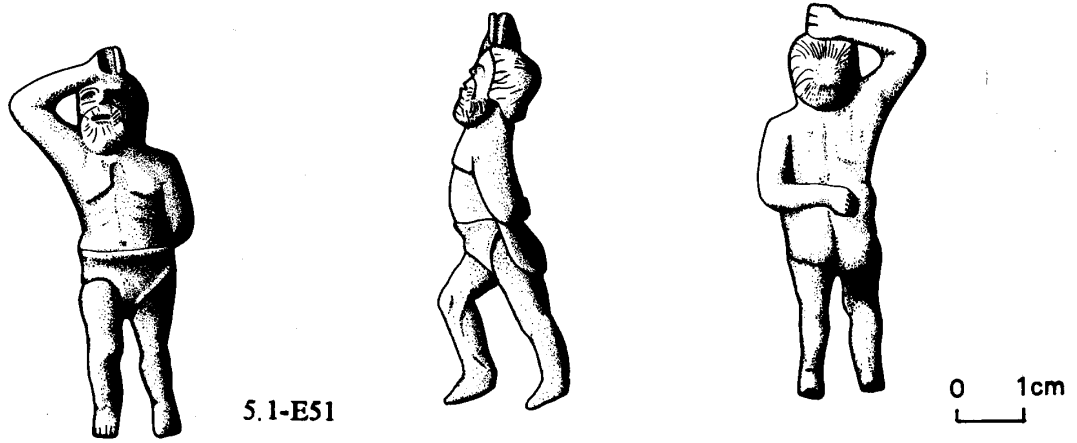
Introducción

Las excavaciones de Peñaflores revelaron una interesante selección de objetos pequeños de metal, vidrio y piedra. No obstante, el valor de estos pequeños hallazgos en términos cuantitativos ha quedado seriamente disminuido por la constante actuación de detectores de metales en los últimos años. La finca de La Viña es desde hace tiempo bien conocida como punto de interés por los entusiastas de estos aparatos en la región. De hecho, durante el desarrollo de los trabajos de campo el yacimiento era peinado, con frecuencia diariamente, a la búsqueda de objetos metálicos. Sin duda, ello habrá afectado a los niveles superiores del yacimiento: dada la desigual conservación de los niveles Alto y Bajoimperiales a causa del constante proceso de arado, ello debe haber condicionado el descubrimiento de objetos pequeños de todos los periodos entre las Fases 7a y 12. Por otra parte, dadas las prioridades generales del Proyecto, así como las restricciones de tiempo y mano de obra, se decidió desde el principio no cribar los depósitos excavados en busca de hallazgos pequeños.

La relevancia de los hallazgos pequeños resulta todavía más limitada por la propia naturaleza de la secuencia estratigráfica del yacimiento. Las fases pre-neroniano/flavia (Fases 2-6) y los niveles de finales del siglo II-comienzos del III d.C. (Fase 8) presentaban todas pocas hallazgos de este tipo, mientras que las del siglo V d.C. y posteriores (Fases 9-12) ofrecieron cantidades cada vez mayores de material residual. En principio, por tanto, sólo los pequeños hallazgos de la Fase 7a tenían algún valor como conjunto. No obstante, su importancia queda también comprometida por el alto grado de residualidad que muestran las cerámicas (Capítulo 4), el hecho de que la distribución de hallazgos pequeños en el yacimiento ha sido generada por la descarga de material de construcción y el robo posterior además de las ocasionales intrusiones.

Pauta General de los Hallazgos Procedentes de Contextos Excavados

A partir del análisis de la casuística de pequeños hallazgos en los contextos excavados fue posible establecer una serie de conclusiones (Apéndice 3). En términos generales, resulta destacable la escasez de objetos no cerámicos anteriores al periodo neroniano/flavio (Fase 7a). Esta tendencia es probablemente más real que aparente, ya que estos sedimentos se encontraban mayoritariamente a demasiada profundidad para los detectores de metal convencionales, aunque también hay que considerar que los propios contextos estratigráficos eran mucho más pequeños que los de las fases posteriores. Estos hallazgos son fundamentalmente fragmentos amorfos y de nodulos de hierro, ocasionales clavos también de hierro y fichas de cerámica. En el periodo neroniano/flavio (Fase 7a), todos ellos continúan apareciendo junto con otros hallazgos tales como fragmentos de empalmes de cobre, bronce y



- 5.1. Estatuilla de bronce.
 5.2. Cerradura de bronce sin decoración.
 5.3. Cerradura de bronce con decoración de niello.

plomo procedentes de la construcción de tuberías de plomo asociadas con los edificios de la Fase 7a, una fíbula de bronce residual, un punzón o alfiler de bronce y vidrio. Estos objetos son relativamente raros con anterioridad a la construcción de las casas de la Fase 8a, pero luego su volumen se incrementa durante las Fases 9 a 12. Durante estos periodos está presente el mismo abanico de objetos, junto con monedas y cerraduras de bronce, clavos y asas de mobiliarios, etc.: mucho de ellos probablemente deriven de la demolición de la casa de la Fase 8a/8b a comienzos del siglo V d.C. De todos estos hallazgos, los más relevantes para el yacimiento son quizás los pequeños nodulos de hierro, que aparecen por primera vez en un contexto de la Fase 5 y continúan estando presentes en todas las fases posteriores: tan sólo se encontró un fragmento de escoria de cobre (E.306: Fase 12). La distribución espacial de metalistería, cerámica y otros hallazgos se analizan brevemente en el CD/Capítulo 3, y sugiere que fue generada por actividad post-deposicional y que nos dice poco de las funciones primarias de las distintas zonas del yacimiento durante la antigüedad.

Catálogo de Hallazgos Significativos

Metalistería

a. Se trata de un pequeña figurilla de bronce de un varón con barba (Fig. 5.1) que lleva un brazo a través de su frontón. La cabeza, con su largo cabello y barba, es la de un bárbaro, celta o germano. Los paralelos más próximos hay que buscarlos en Segóbriga (Cabeza del Griego, Cuenca: AAVV 1990, 268 no. 197) y Viena, en Austria (Fleischer 1967, 148-9 no. 200). No obstante, al contrario que éstos, el ejemplar de Peñaflor no viste pantalones, como uno de los activos enemigos de Roma, sino un calzón corto, lo que sugiere que podría representar a un gladiador (Fleischer cit. 147-148 no. 198). Una fecha de alrededor del siglo II d.C. sería perfectamente aceptable para esta pieza (MH).

Altura: 6.0cm

Anchura: 2.7cm

Contexto: E.51 (Fase 11)

b. Se trata de una cerradura circular con orificio en forma de "L" para la llave toscamente labrado y algo descentrado (Fig. 5.2). Sólo el anverso estaba decorado, con una serie de círculos concéntricos. Alrededor de la placa de la cerradura iban clavos de bronce así como los agujeros de aquéllos que faltaban. En asociación con esta placa de cerradura se encontró una bisagra y una abrazadera de hierro (sin ilustrar). Su gran tamaño sugiere que procede de una puerta.

Diámetro: 16.4cm

Grosor: 0.3cm

Contexto: E.271 (Fase 8)

Paralelos: Los paralelos más cercanos proceden de los yacimientos de Szekszárd (Gáspár 1986, 71-4 and Taf.CCCXVIII No. 946), posiblemente datados en el siglo IV d.C., así como de ejemplares no fechados de Győr (Gáspár 1986 Taf.CXCIX No. 742), Szonbathely (Gáspár 1986, Taf. CXCVIII No. 965) y Szöny (Gáspár 1986, Taf. CCIV No. 1056), en Hungría.

c. Placa de cerradura circular de bronce circular (Fig. 5.3) con un orificio en forma de "L" para la llave toscamente labrado y algo descentrado (marcado por una pequeña depresión). En la cara del anverso, el borde exterior de la placa estaba decorado con un reborde moldurado, una estrecha franja de volutas en forma de tijaereta nieladas, y dos conjuntos de círculos concéntricos. La placa de la cerradura está fijada al cuerpo principal mediante cuatro clavos cuyos agujeros son visibles. Además se fijaron cuatro pernos de bronce a la placa, de los cuales sólo sobrevive uno. El reverso de la placa es liso.

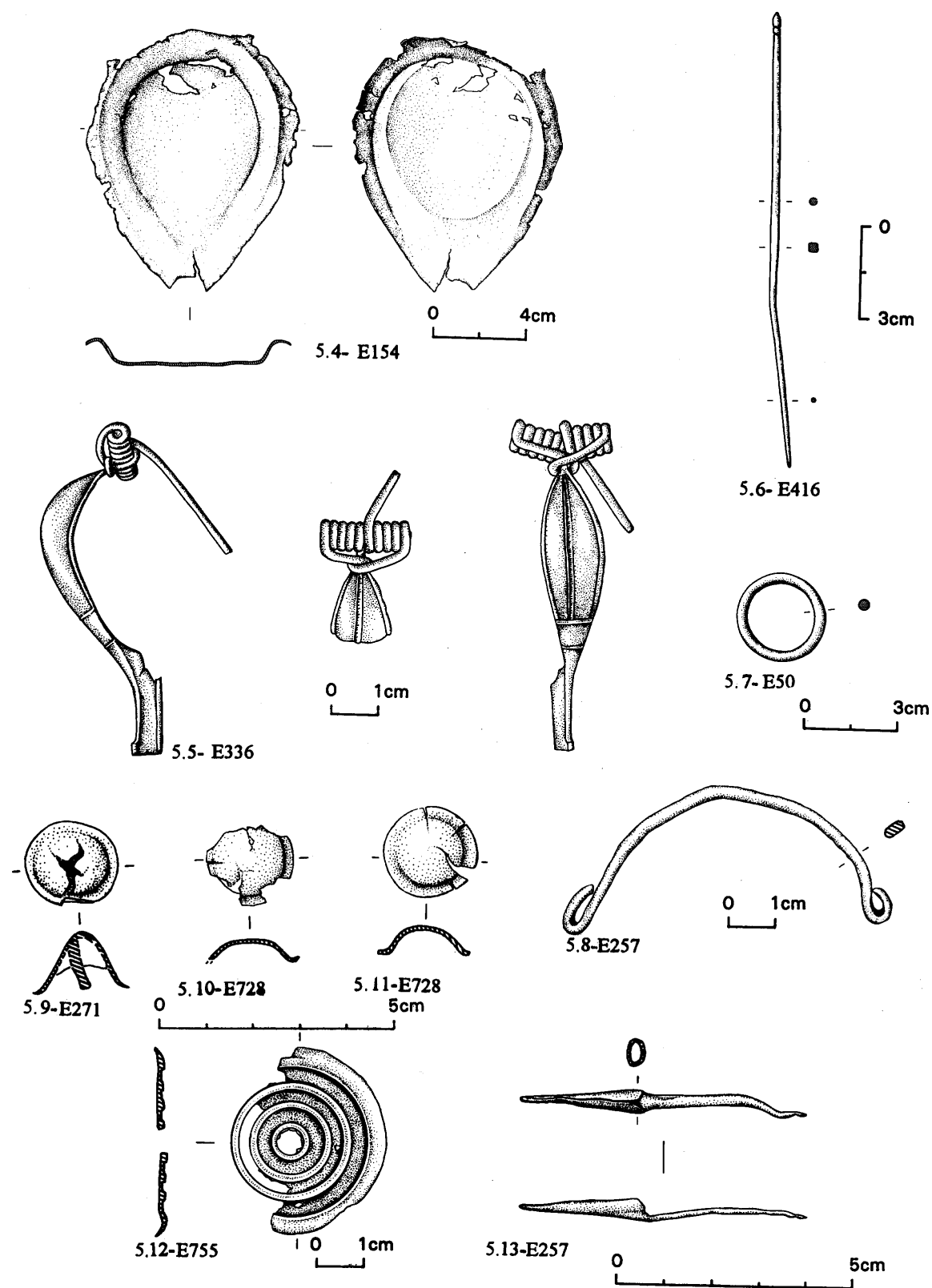
Diámetro: 9.1cm

Grosor: 0.075mm

Contexto: E.257 (Fase 12)

Nº Lab: 6532

Paralelos: Ninguno conocido



- 5.4. Patena de cobre.
- 5.5. Fibula de bronce
- 5.6. Stylus o aguja de bronce.
- 5.7. Anillo de bronce
- 5.8. Asa de bronce
- 5.9. Taco de bronce
- 5.10. Taco de Bronce
- 5.11. Taco de Bronce
- 5.12. Disco estampado
- 5.13. Aguja de bronce

d. Pátera de cobre (Fig. 5.4) con cuerpo redondo, poco hondo, lados ligeramente exvasados y borde vuelto hacia fuera, y con el arranque del asa visible: el asa en sí se ha perdido.

Anchura máxima: 11.7cm

Profundidad: 1.3cm

Contexto: E.154 (Fase 9)

e. Fíbula de bronce (Fig. 5.5) de puente curvo decorado con una línea moldurada sencilla, un muelle complejo, una aguja larga y recta y un portaagujas rectangular.

Longitud: 6.9 cm

Altura: 2.4cm

Contexto: E.336 (Fase 7a)

Nº Lab.: 6391

Paralelos: En ciertos aspectos es similar a la fíbula de Acebuchal publicada por Ruiz Delgado (1989, 139-153 y Fig. 15.II) y fechada entre mediados del siglo VII y finales del VI a.C. No obstante, este ejemplar no tiene el característico repunte al final del cierre.

f. Punzón o alfiler de bronce (Fig. 5.6) con un bisel engrosado en el centro y que termina con un remate redondeado.

Longitud: 14.1cm

Grosor Máximo: 3.1cm

Contexto: E.416 (Fase 7a)

Lab.No.6531

g. Anillo sencillo de bronce sin decoración (Fig. 5.7)

Diámetro: 2.75cm

Grosor: 0.35cm

Contexto: E.50 (Fase 12)

Nº Lab.6533

h. Mango en forma de franja curvada y lisa con los extremos vueltos (Fig. 5.8)

Anchura: 7.1cm

Grosor: 0.17cm

Contexto: E.257 (Fase 12)

Nº Lab.: 6397

i. Clavo deformado (Fig. 5.9), pequeño y hueco, con sección en forma de campana con una pequeña abrazadera de hierro fijada por el interior. Su similitud con los clavos de la placa de cerradura grande (Nº 2 descrito anteriormente) sugiere que pudo ser utilizado para sujetar la cerradura de una puerta.

Anchura máxima: 1.9cm

Altura máxima: 1.1cm

Contexto: E.271 (Fase 8)

Nº Lab.: 6671

j. Restos de un clavo deformado de bronce y hueco, con forma de cuenco invertido (Fig. 5.10). Su similitud con los clavos de la placa de cerradura grande (Nº b descrito anteriormente) sugiere que pudo ser utilizado para sujetar la cerradura de una puerta.

Anchura: 1.7cm

Altura: 0.6cm

Contexto: E.728 (Fase 8b)

Nº Lab.: 6671

k. Clavo de bronce (Fig. 5.11) hueco y agrietado en forma de un cuenco invertido: una versión completa de la pieza precedente. Su similitud con los clavos de la placa de cerradura grande (no. 2 descrito anteriormente) indica que pudo ser utilizado para sujetar la cerradura de una puerta.

Anchura: 2.0cm

Altura: 0.5cm

Contexto: E.728 (Fase 8b)

Nº Lab.: 6657

l. Restos de un disco de bronce (Fig. 5.12) decorado en su cara superior con tres círculos concéntricos y un agujero central, mientras que su cara inferior es lisa.

Anchura: 3.9cm

Grosor: 0.1cm

Contexto E.755 (Fase 9)

Nº Lab.: 6659

m. Pequeño alfiler (Fig. 5.13) de bronce con punta en forma de cono que probablemente se ajustaba a un mango fino de madera.

Longitud: 6.5cm

Anchura máxima: 0.5cm

Contexto: E.257 (Fase 12)

Nº Lab.: 6398

n. Objeto de plomo de forma irregular (Fig. 5.14) con tres clavos apuntados y una cavidad central parcialmente oculta por un clavo redondeado.

Anchura máxima:

Grosor Máximo: 3.2cm

Grosor: 0.2cm

Contexto: E.260 (Fase 12)

Nº Lab.: 6536

o. Clavo de bronce redondeado (Fig. 5.15) cuya cara superior se distingue por dos acanaladuras concéntricas entre las cuales hay restos de esmalte rojo: hay un agujero en el centro del clavo. La cara inferior del clavo está ligeramente retraída.

Diámetro: 2.00cm

Grosor: 1.5cm

Contexto: E.354 (Fase 9)

Nº Lab.: 4535

p. Una ansa sin decoración con una sección circular (Fig. 5.16)

Anchura: 5.4cm

Altura: 3.5 cm

Contexto: E.700 (Fase 12)

q. Un delgado disco de bronce con un borde y punto central (Fig. 5.17)

Anchura: 5.70cm

Altura: 0.2cm

Contexto: E.271 (Fase 8).

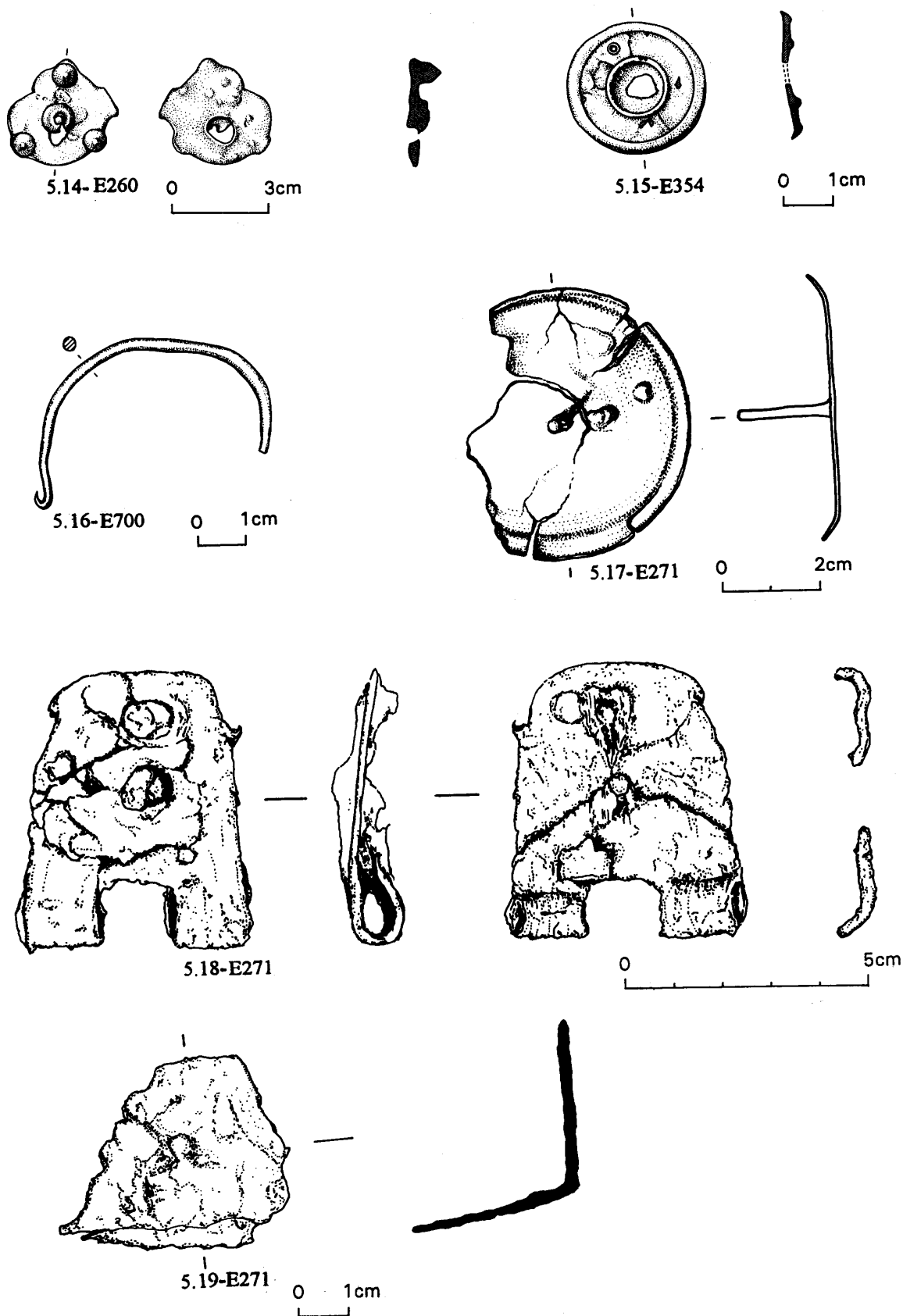
r. Agarradera de hierro con bisagra sencilla y tres clavos de enganche (Fig. 5.18)

Anchura: 5.0cm

Altura: 5.9cm

Contexto: E. 271 (Fase 8)

Comentario: Éstos, la agarradera (no.s) y la cerradura (Nº b) fueron encontradas conjuntamente.



- 5.14. Objeto de plomo
- 5.15. Taco esmaltado
- 5.16. Asa de bronce
- 5.17. Gran taco de bronce
- 5.18. Correa de hierro
- 5.19. Correa de hierro

s. Parece como una agarradera de hierro (Fig. 5.19)

Anchura: 4.9cm

Altura: 4.0cm

Contexto: E. 271 (Fase 8)

Comentario: Éstos, la agarradera (Fig. 5.18) y la cerradura (Fig. 5.2), fueron encontradas conjuntamente.

Vidrio

Casi todo el vidrio estaba muy fragmentado, procediendo la mayoría de contextos de las Fases 9 y 12. Por tanto aquí se hace referencia tan sólo a una pequeña selección.

a. Descripción: Pequeño cuenco abierto de vidrio verde con borde moldurado sencillo (Fig. 5.20)

Diámetro del borde: 9.8cm

Contexto: E.728 (Fase 8b)

Paralelo: Ninguno conocido

b. Cuenco abierto y poco hondo de vidrio gris/verde con borde exvasado de sección circular (Fig. 5.21)

Diámetro del borde: 12.1cm

Contexto: E.265 (Fase 9)

Paralelo: Formas parecidas han sido encontrados en contextos de los finales del siglo 4/principios del siglo 5 d de C en Luni (Italia) y en un contexto de 440/450 d de C en Tarragona (Benet I Arqué y Subias Pascual 1989, Fig. 9.16). En Inglaterra, formas parecidas son conocidas en contextos fechados entre los siglos 2 y 4 d de C (Cottam y Price 1998, Fig. 44).

c. Cuenco de vidrio entrante de color gris/verde con borde 'vuelto' (Fig. 5.22)

Diámetro del borde: 14.6cm

Contexto: E.788 (Fase 9)

Paralelo: Ninguno conocido

d. Copa poco profunda de vidrio gris/verde con cuello muy exvasado y borde simple con acanaladura a lo largo del interior (Fig. 5.23)

Diámetro del borde: 14.1cm

Contexto: E.788 (Fase 9)

Paralelo: Una forma parecida, aunque de dimensiones más reducidas, fue descubierta en un contexto de 440/450 d de C en Tarragona (Benet I Arqué y Subias Pacual 1989, Fig. 9.18).

e. Pequeña copa cerrada cóncava de color gris/verde con borde sencillo (Fig. 5.24)

Diámetro del borde: 6.0cm

Contexto: E.265 (Fase 9)

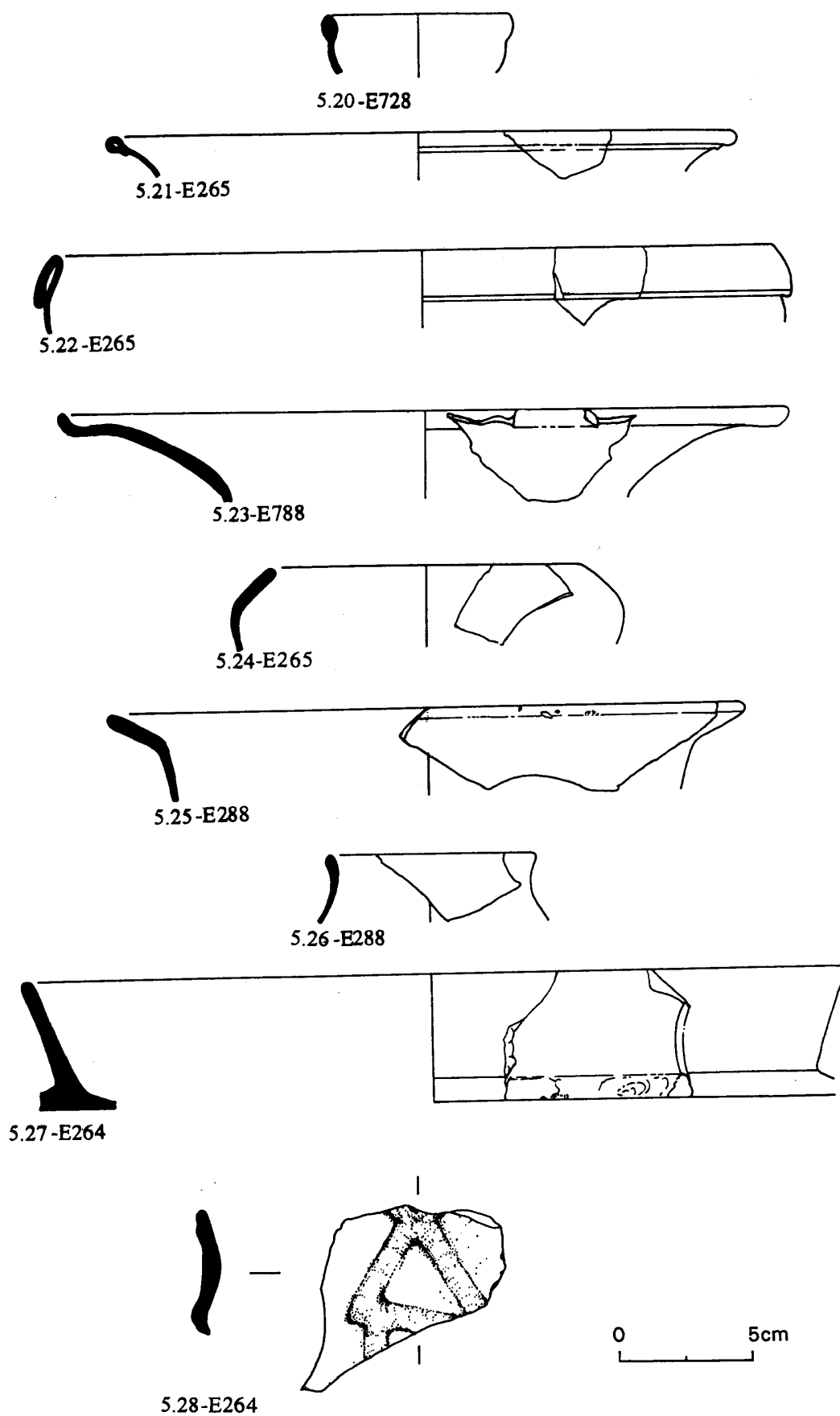
Paralelo: Ninguno conocido

f. Copa o frasco hondo de vidrio gris/verde con borde exvasado sencillo (Fig. 5.25)

Diámetro del borde: 12.3cm

Contexto: E.265 (Fase 9)

Paralelo: Esta forma puede ser identificada con el frasco tipo Isings 106 variante c, que ha sido documentada en contextos fechados entre los siglos 4 y 6 d de C (Isings 1957). Por el contrario, podría ser identificada con un tipo de bol descubierto en contextos fechados entre los finales del siglo 1/principios del siglo 2 y mediados del 4/principios del 5 d de C en Inglaterra (Cottam y Price 1998, Figs. 13c, d y 54 respectivamente).



5.20-28. Fragmentos de vidrio.

g. Pequeña frasco o jarrita cerrada de vidrio gris/verde con borde exvasado sencillo (Fig. 5.26)

Diámetro del borde: 4.0cm

Contexto: E.788 (Fase 9)

Paralelo: Esta forma puede ser identificada con el tipo Isings 4, un frasco que aparece en contextos de época augustea tardía o de Tiberio (Isings 1957, Fig. 4). No obstante, se parece también a una jarra descubierta en un contexto de 440/450 d de C en Tarragona (Benet I Arqué y Subías Pascual 1989, Fig. 9.51), aunque existe otros paralelos con una cronología de los siglos 1 hasta 3 d de C.

h. Cuenco abierto con base plana y friso por el exterior (Fig. 5.27)

Diámetro del borde: 15.9cm

Contexto: E.264 (Fase 9)

Paralelo: Puede que se identifique con la forma Isings 23, fechada a los siglos 1 y 2 d de C (Isings 1957, 39 Fig. 23). Se conoce la existencia de formas parecidas en contextos que se fechan entre 43 y 60/65 d de C en Inglaterra (Cottam y Price 1998, Fig. 10).

i. Fragmento de galbo con decoración en retícula (Fig. 5.28)

Contexto: E.264 (Fase 9)

Paralelo: Ninguno conocido

Joyería

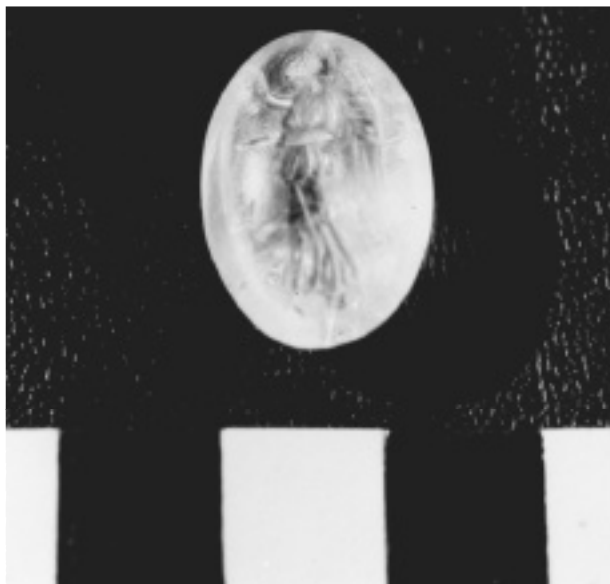
a. Un *intaglio* de calcedonia translúcida que (Fig. 5.29) ilustra una figura de Victoria decantando una libación de una jarra a una pátera.

Altura: 2.0cm

Anchura: 1.5cm

Contexto: Prospección superficial de 1988.

Paralelo: Éste es un tipo de época augustea y tiene como paralelo una esmeralda verde en Berlín (Furtwängler 1896, 110 no. 2334), aunque aquí la imagen está en revés. El tema del *intaglio* es muy recurrente en los programas de propaganda augustea, haciendo alusión a la victoria militar y renovación religiosa –imágenes políticas que fueron empleadas también en la esfera pública, como apunta Zanker (1983: Capítulo 7). (MH).



5.29. *Intaglio*

Objetos de Mármol

- a. Asa cuadrada de mortero hecho de mármol blanquecino (Fig. 5.30)

Anchura de la pared: 1.5cm (máximo)

Contexto: E. 707 (Fase 9)

- b. Mortero sencillo con cuerpo poco hondo y asa simple, hecho de mármol blanquecino recorrido por vetas grisáceas (Fig. 5.31)

Anchura: 29.0cm (incluyendo el asa)

Altura: Al menos 4.3cm

Grosor del muro: 1.7cm (máximo)

Contexto: E.741 (Fase 9)

- c. Mortero sencillo de mármol blanco, poco hondo y con asa sencilla (Fig. 5.32)

Anchura: 38.5 cm (estimada)

Altura: 9.7cm (mínimo)

Grosor: 4.2cm

Contexto: E.707 (Fase 9).

Otros objetos cerámicos

- a. Pesa de telar circular con dos agujeros para suspensión (Fig. 5.33)

Diámetro: 14.2cm

Grosor: 5.2cm

Textura: F.17

Contexto: E.153 (Fase 12)

- b. Pesa de telar rectangular parcialmente completa con un agujero para suspensión (Fig. 5.34)

Anchura: 7.0cm

Altura: 10.2

Grosor: 3.5cm

Textura: F.17

Contexto: Prospección Superficial Sistemática de 1988 (P/88/99A)

- c. Fragmento de la parte superior de un ladrillo decorado (Fig. 5.35)

Grosor: 5.6 cm

Textura: F.17

Contexto: Prospección Superficial Sistemática de 1988 (P/88)

- d. Fragmento de la parte central de un ladrillo decorado con un símbolo floral (Fig. 5.36)

Grosor: 3.4 cm

Textura: F.17

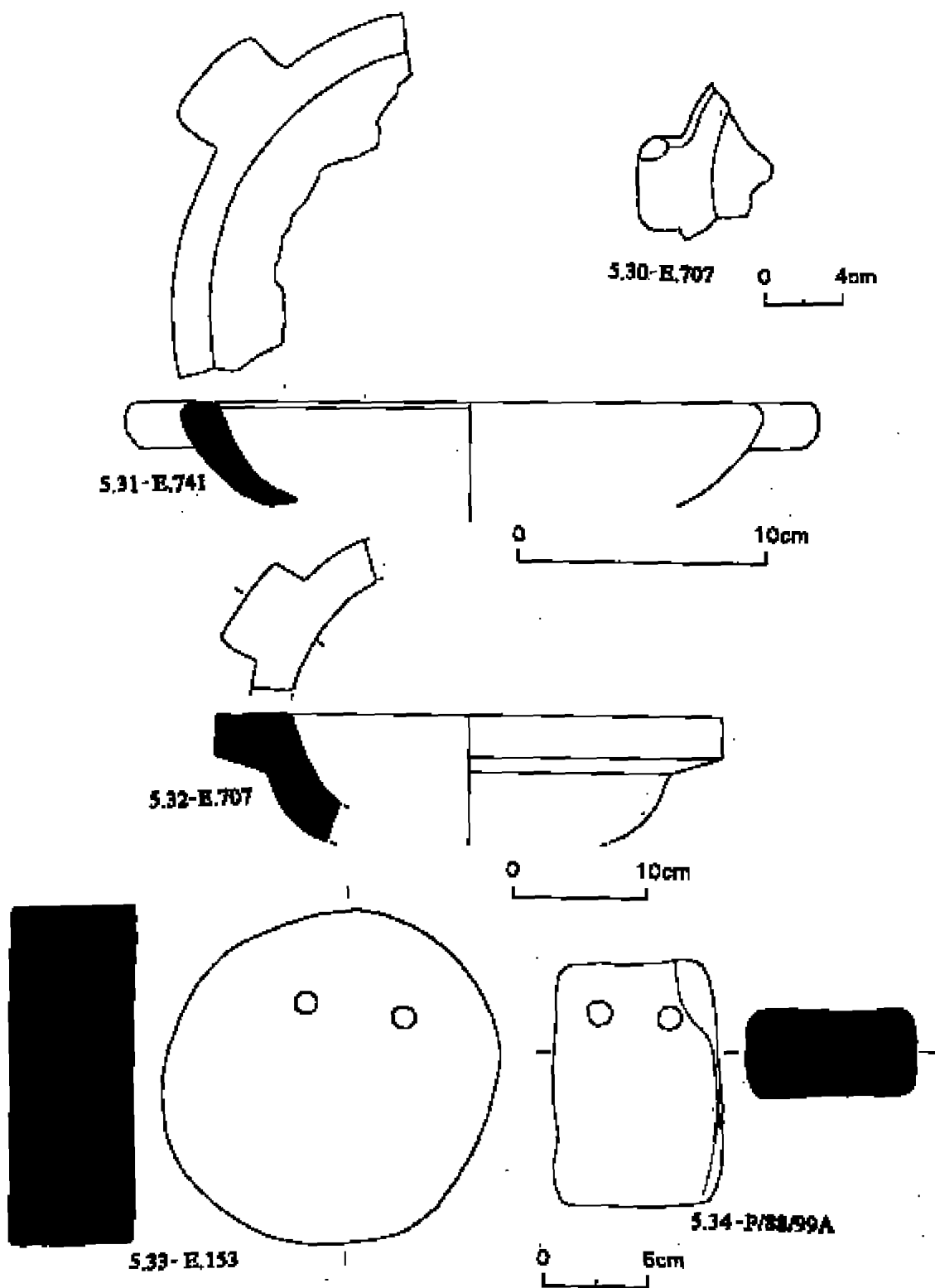
Contexto: Ermita de Villadiego, el oeste de Peñaflores

- e. Fragmento de un ladrillo decorado con una flor dentro de una **cartucha** cuadrada (Fig. 5.37)

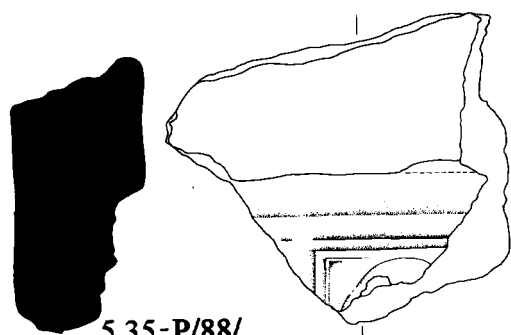
Longitud: 8.0 cm (conservada)

Grosor: 5.0 cm

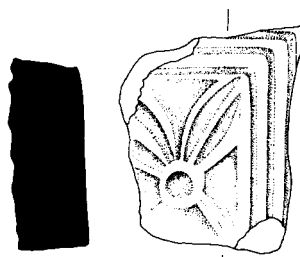
Textura: F.17



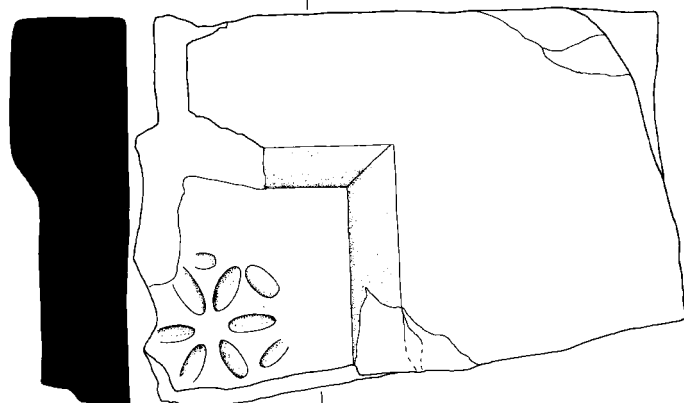
5.30-32. Mortaria
5.33-4. Pesos de telar.



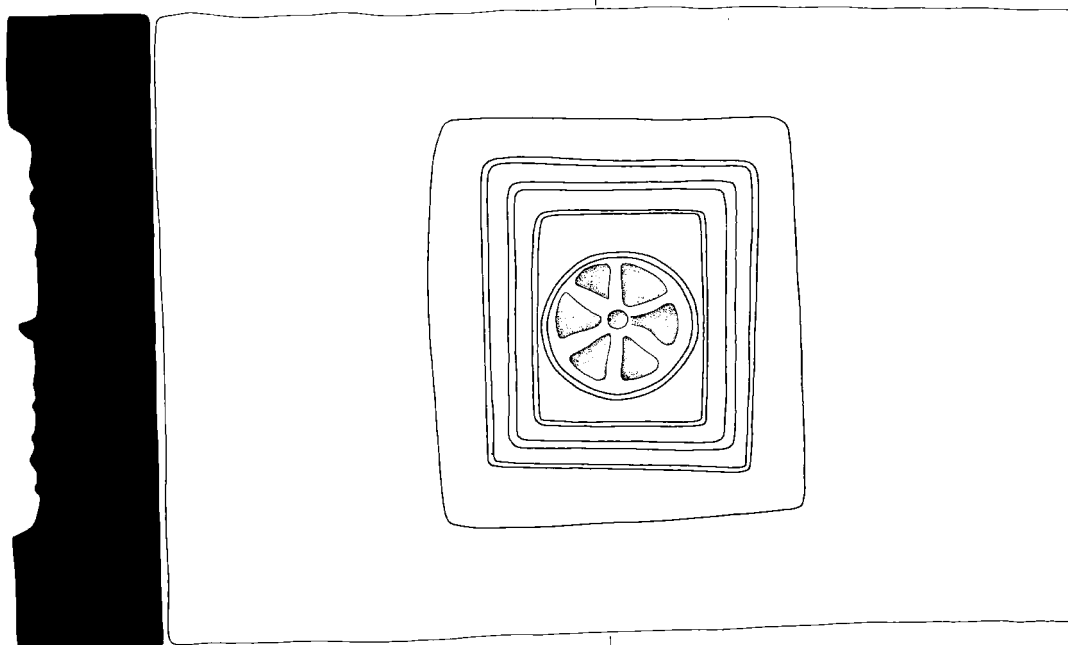
5.35-P/88/



5.36 - Villadiego



5.37 - P/88/46



5.38-1987PT



5.35-38. Ladrillos decorados.

Contexto: Prospección Superficial Sistemática de 1988(P/88/46)

f. Ladrillo entero con decoración estampada de una rueda dentro de una cartucha cuadrada (Fig. 5.38)

Anchura: 26.4cm

Longitud: 38.8cm

Grosor: 6.2cm

Textura: F.17

Contexto: Prospección Topográfica de 1987

Monedas (Sin ilustrar)

Durante las excavaciones se recuperaron un total de 16 monedas romanas.

a. *Bronce*

Anverso: Cabeza de Jano

Reverso: Proa de nave muy gastada: delante el símbolo L. Debajo [derecha] [R]OMA

Diámetro: 2.7cm

Denominación: As

Ejes: 12 horas

Ceca: Roma

Ref: Como RRC 117B/1

Cronología: Después de 206-195 a de C

Año de Descubrimiento: 1989

Contexto: E. 119 (Fase 8a)

b. *Bronce*

Anverso: Cabeza de Jano

Reverso: Ilegible

Diámetro: 3.1cm

Denominación: As

Ceca: Roma

Cronología: Republicana

Año de Descubrimiento: 1990 (Nº Lab. 6392B)

Contexto: E.315 (Fase 12)

c. *Plomo*

Anverso: ??Parte inferior de una figura apoyada sobre una superficie plana

Reverso: ? A D o AP

Diámetro: 1.00cm

Denominación: Pieza de plomo

Ejes: 10 en punto

Ceca: Desconocida

Ref: No hay paralelos en Casariego, Cores y Pliego 1987.

Cronología: Genéricamente, estas monedas se fechan al siglo 1 a de C (Casariego, Cores y Pliego 1987, 161-2).

Año: 1992 (Nº Lab.6660)

Contexto: E.762 (Fase 9)

d. *Bronce*

Anverso: Ilegible

Cabeza de Augusto [iz]

Reverso: Guirnalda de laurel rodeando IVILIA TRAD

Diámetro: 2.5cm

Denominación: As

Ejes: 9 horas

Ceca: ? Iulia Traducta
 Ref: Villaronga 1979, 268 no. 1014
 Cronología: Augustea
 Año: 1989
 Contexto: E.13 (Fase 12)

e. *Bronce*

Anverso: [.]CAESAR[.]
 Cabeza masculina [d], quizás Claudio
 Reverso: Totalmente ilegible
 Diámetro: 2.6cm
 Denominación: As
 Cronología: Periodo Julio-Claudio
 Año: 1992 (Nº Lab.6663)
 Contexto: E.641 (Fase 7a-9)

f. *Bronce*

Anverso: Indistinguible
 Reverso: Indistinguible
 Diámetro:
 Denominación: Moneda partida
 Cronología: Normalmente se fechan en el Alto Imperio
 Año: 1992
 Contexto: E.513 (Fase 12)

g. *Bronce*

Anverso: Busto (l)
 Reverso: Ilegible
 Diámetro: 2.00cm
 Denominación: As
 Ceca: ?Roma
 Cronología: ?Siglo I d.C., quizás un emperador flavio.
 Año: 1992 (Nº Lab.6655)
 Contexto: E.707 (Fase 9)

h. *Bronce*

Anverso: Ilegible
 Busto barbado de Commodo [d]
 Reverso: Ilegible, pero [M.COMM.ANT.P.FELIX.AVG.BRIT.PP]
 Apolo de pié de frente [d] con mano izq sujetando una lira y plectro apoyado en una columna: SC en ambas caras
 Diámetro: 2.65cm
 Denominación: As (cuadrado)
 Ejes: 12 en punto
 Ceca: Roma
 Ref: RIC III.588
 Cronología: 190/191 d de C.
 Año: 1992 (Nº Lab.6658D)
 Contexto: E.271 (Fase 8)

i. *Latón*

Anverso: Ilegible
 Reverso: Ilegible
 Diámetro: 2.35cm
 Denominación: AS
 Cronología: Altoimperial ?

Año: 1992 (Nº Lab.6667)

Contexto: E.554 (Fase 9)

j. *Bronce*

Anverso: IMPGALLIENUSAUG

Cabeza radiada de Galieno [d]

Reverso: SALUSAUG

Aesculapio de pie (izq) sujetando una serpiente sobre un bastón

Diámetro: 2.1cm

Denominación: Antoniniano

Ejes: 4 en punto

Ceca: MP

Ref: RIC IV.1.511b

Año: 1992 ? (Lab. No.6658A)

Contexto: E.1 (Fase 12)

k. *Bronce*

Anverso: Tamaño reducido: no conserva ningún resto de inscripción

Cabeza radiada de Claudio [d]

Reverso: (consecrat)IO

Altar flameante con guirnalda

Diámetro: 1.25cm

Denominación: Antoniniano

Ejes: 12 en punto

Ceca: Roma

Ref: RIC IV.1.259ff

Cronología: 270 d de C

Año: 1990 (Nº Lab. 6534)

Contexto: E.336 (Fase 7a)

l. *Bronce*

Anverso: IMPCCLAUDIUSAUG

Cabeza radiada de Claudio [d]

Reverso: VICT/ORIAAUG

Victoria alada **estante** (l) sosteniendo una palma (izq) y una corona (d)

Diámetro: 2.00cm

Denominación: Antoninianus

Ejes: 1 en punto

Ceca: Roma

Ref: RIC V.1. 103

Cronología: 268/270 d de C

Año: 1992 (Nº Lab.6666)

Contexto: E.700 (Fase 12)

m. *Bronce*

Anverso: [...cl] AUD [ius.....] AUG

Busto barbado de Claudio con diadema [d]

Reverso: [?fides exerci ?]

Figura femenina estante [d] sujetando dos insignias, una transversal

Diámetro: 2.1cm

Denominación: Antoniniano

Ejes: 6 en punto

Ceca: Roma

Ref: RIC IV.1.34

Cronología: 268/270 d de C

Año: 1992 (Nº Lab. 6662)

Contexto: E.1 (Fase 12)

n. *Bronce*

Anverso:

DNVALEN/SPFAUG: Busto diademado [d]

Reverso:

(securitas)/REIPUBLICA(e): Figura alada pasante [izq], sujetando ?cetro [d] y palma [izq]

Diámetro: 1.8cm

Denominación: AE3

Ejes: 12 en punto

Ceca: Insegura

Ref: Como LRBC II.82ff

Cronología: 364-7 d de C

Año: 1992 (Nº Lab.6670)

Contexto: E.700 (Fase 12)

o. *Bronce*

Anverso: Busto masculino [d]

Reverso: Ilegible

Diámetro: 2.5cm

Denominación: As

Cronología: Altoimperial

Año: 1992 (Nº Lab.6668)

Contexto: E.700 (Fase 12)

p. *Bronce*

Anverso: Ilegible

Reverso: Ilegible

Diámetro: 2.00cm

Denominación: AE3

Cronología: Romana, quizás de una ceca regional

Año: 1990 (Nº Lab.6399)

Contexto: E.260 (Fase 12)

8.7 Fragmentos arquitectónicos

Los fragmentos arquitectónicos son raros en el yacimiento. Aparte de los ocasionales fragmentos de ladrillos de *opus spicatum*, segmentos de cuarto de columna, teselas y mármol (Apéndice 5), se descubrieron las siguientes piezas de especial interés.

a. Base de Columna (Fig. 5.39)

Descripción: Base de columna con doble toro

Anchura: 0.95m

Altura: 0.38m

Material: Mármol blanco

Contexto: Por encima de la pared norte-sur 177 (Fig. 3.25)

Paralelos: El contexto arqueológico de la pieza sugiere que fue depositada en el lugar de su descubrimiento durante la demolición y robo del yacimiento, durante la fase 9 o posterior. Sin embargo, paralelos conocidos nos sugieren que había sido instalada originalmente durante la época alto-imperial. La base aparece como un grupo bien conocido que tiene como criterio estilístico el toro superior más estrecho que el de abajo, que se asienta directamente sobre el basamento de columna sin estilóbato (Jiménez 1975: 266-9). Hay que buscar el origen de estas bases en la Italia de los finales de la República romana. En Hispania, han sido reconocido en yacimientos de la época augustea hasta la época flavia. En España meridional, han sido documentados en el Templo de Diana en Augusta Emérita (Mérida), que debe

fecharse en la época augustea (Trillmich et alii 1993: Taf.46), en Carmo en una estructura que debe fecharse hacia las primeras décadas del siglo 1 d de C (Lineros Romero y Domínguez Mora 1987, 326-9, Lám 1), la basílica de Baelo que debe fecharse en la época neroniana (Lancha, Le Roux y Rouillard 1983, Figs 17 y 18; Bonneville et alii 1982, Figs 19 y 21; Sillières 1995, 112, Fig. 58), y el Isaeum de Baelo, que tiene una cronología del último cuarto del siglo 1d de C (Sillières 1997, 99, Fig. 43). Finalmente, hay bases parecidas en la Tumba de Servilia en Carmona que, según recientes investigaciones, debe fecharse en la segunda mitad del siglo 1 d de C (J. M. Rodríguez Hidalgo: comunicación personal). Más hacia el norte, un ejemplo muy parecido ha sido encontrado en el foro de Valentia cuya cronología se remonta hacia el último tercio del siglo 1 d de C (Marín Jordá et alii 1999, 10 y 13). En términos estilísticos el paralelo más próximo a la base de Celti es probablemente la de Baelo, adonde el toro inferior y superior tienen la misma anchura y base y se asienta sobre un basamento sólido sin estilóbato.

b. Fragmento de Kymation decorada con una banda de pétalos de flores (Fig. 5.40).

Anchura máxima: 2.6cm

Material: Mármol blanco de grano grueso

Contexto: Prospección Superficial Sistemática de 1988 P/88/7A

c. Fragmento de Kymation decorada con una banda de pétalos de flores (Fig. 5.41)

Anchura máxima: 3.2cm

Material: Mármol blanco de grano grueso

Contexto: Prospección Superficial Sistemática de 1988 (P/88/7A)

d. Fragmento de capitel de columna decorada con una voluta (Fig. 5.42)

Altura: 10.7cm

Material: Caliza blanca

Contexto: Prospección Superficial Sistemática de 1988 (P/88/25A)

Paralelo: A pesar de su condición fragmentaria, parece probable que esta pieza pertenezca a un capitel corintio o compuesto. Se han encontrado paralelos en la Mezquita de Córdoba (Márquez 1993, Lám. 65, nr. 218) fechado en la época julio-claudia, y en el Convento de Santa Cruz de Córdoba (Márquez 1993, Lám. 72, nr. 237), de la época adrianea.

8.8 Inscripciones

Las inscripciones encontradas durante las campañas de prospección y excavación son listadas a continuación. Por lo demás, los descubrimientos ocasionales producidos a lo largo de los años han revelado hasta 65 inscripciones que se estudian en el Capítulo 8.

a. Borde en forma de cornisa de un fondo epigráfico: visibles posibles restos de una letra vertical (Fig. 5.43)

Grosor: 3.6cm

Material: Mármol blanco

Contexto: Prospección sistemática de 1988 (P/88/27)

b. Fragmento de una inscripción con el siguiente texto: [...] F [...] (Fig. 5.44)

Grosor: 3.5cm

Material: Mármol blanco de grano fino.

Contexto: Prospección Superficial Sistemática de 1988 (P/88/31.99A)

c. Fragmento de una inscripción (Fig. 5.45)

Descripción: Fragmento de una inscripción con el siguiente texto visible: [...] S / [...] S (?) / [...] (Fig. 5.45)

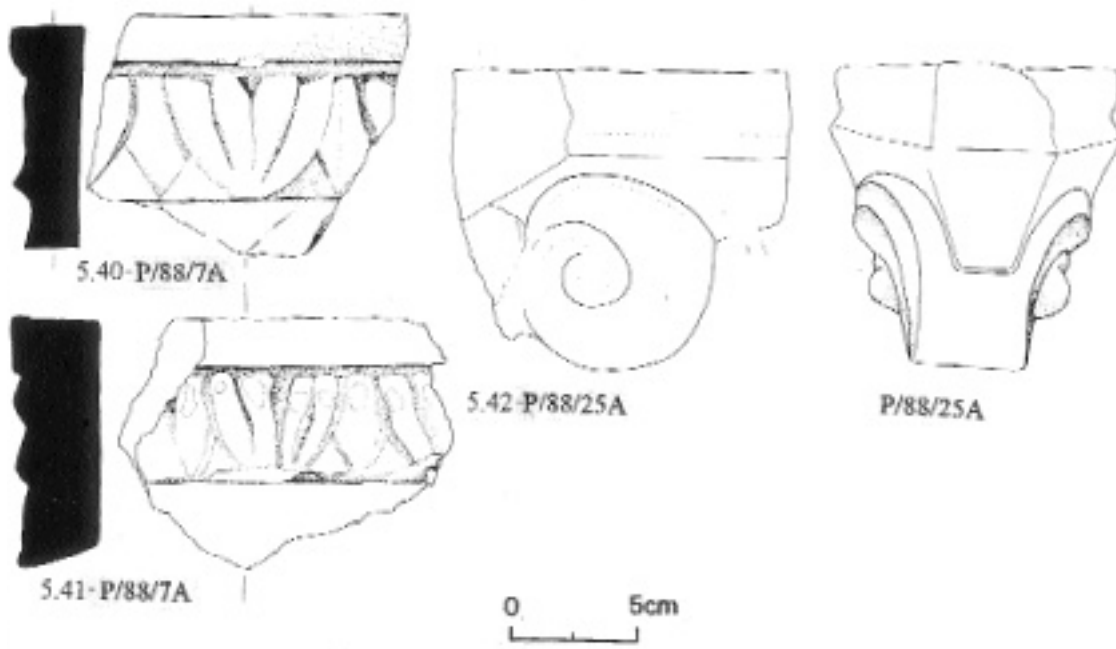
Grosor: 2.25cm

Material: Mármol blanco/gris con vetas de color gris oscuro

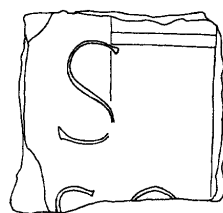
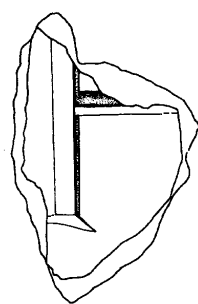
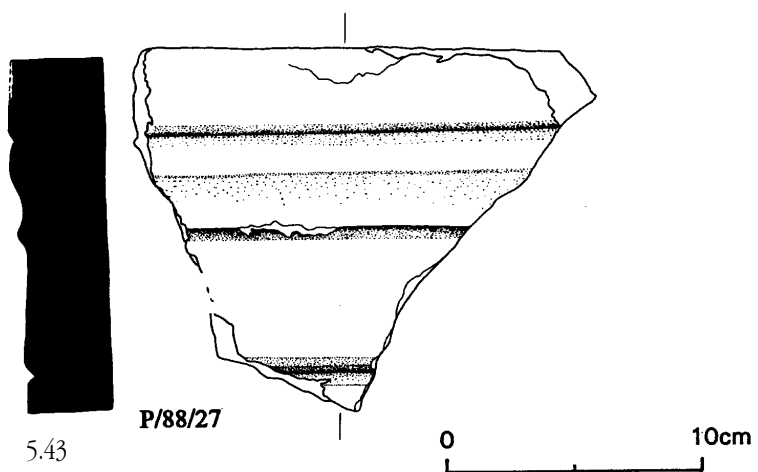
Contexto: Prospección sistemática de 1988 (P/88/31.99A)



5.39. E.177



5.39-42. Fragmentos arquitectónicos.



5.43-45. Inscripciones.

CAPÍTULO 6

La Evidencia Paleoambiental (AK, AW, MJ, JR y CV)

Este capítulo presenta los análisis de restos paleoambientales del yacimiento (complementado por el Apéndice 6). Comienza con los restos faunísticos, que señalan cambios en la agricultura de la zona de la ciudad desde el bronce final hasta la época tardorromana. Su aspecto más sobresaliente es el aumento de importancia de la ganadería porcina en el régimen local desde la época augustea y julio-claudia (fases 5 y 6) hasta la época neroniana/flavia (fase 7). Posteriormente, la proporción de porcino baja en términos de importancia relativa. Esta tendencia tiene importancia a la hora de comprender el desarrollo del yacimiento y tiene eco en la segunda parte del capítulo, cuando se analizan las semillas encontradas en el yacimiento y revela el importante aumento de olivas en la economía del lugar antes de, y posterior a, la época neroniana/flavia (fase 7). Como se explica en el capítulo 10, hay pocas dudas de que estas tendencias reflejan cambios en la economía de Celti a la hora de responder a las demandas alimenticias de Roma.

A. LOS HUESOS ANIMALES Y HUMANOS

1. Los Huesos Animales (AK)

Se ha examinado un total de 2.029 huesos de los cuales 1.178 (58.1%) han sido identificados hasta el nivel de especie. El resto fue simplemente repartido en categorías de tamaño o partes del esqueleto (costillas, etc.) (Apéndice 4: Tabla 1). Es una colección pequeña capaz de proporcionar algunas estadísticas útiles pero no adecuada para un análisis detallado. Con fines analíticos el conjunto fue dividido en los grupos siguientes:

Fases 2-5: hasta la época augustea; fase 6: época augustea y julio-claudia; fase 7: entre la época neroniana y flavia; fase 8: principios del siglo III d.C.; fase 9: después de los principios del siglo V d.C.; fase 11: entre los principios del siglo V y el siglo VII d.C.; fase 12: hasta el presente. Tan sólo un número pequeño de huesos corresponde a fases pre-foro (2-5) o a la fase 11.

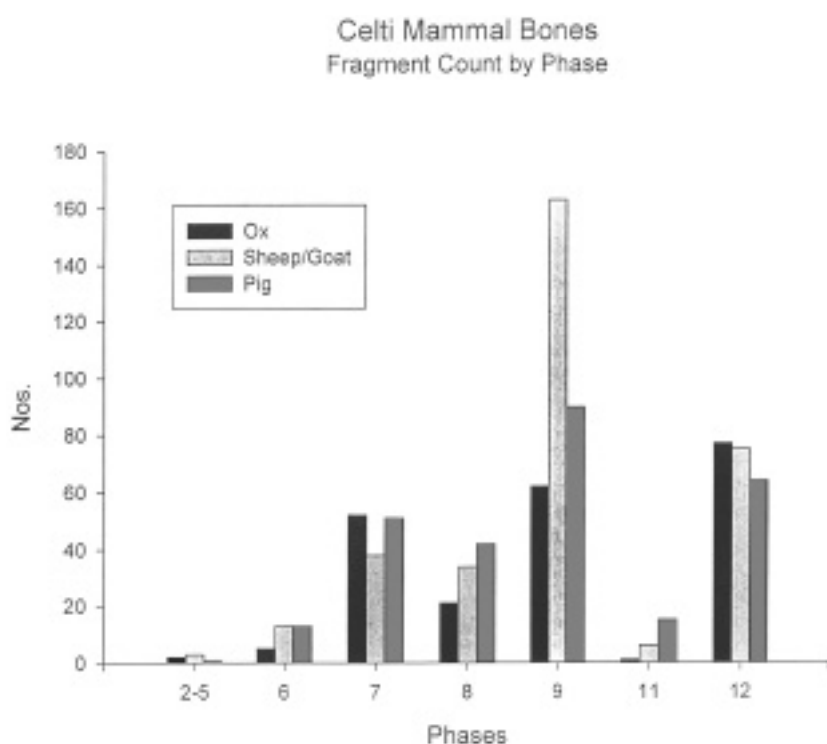
La metodología usada en el análisis sigue los procedimientos convencionales para el examen de material osteo-arqueológico. Huesos y dientes fueron identificados hasta el nivel de elemento y especie por medio de fuentes de referencia comparativa. Las costillas y vértebras (excepto los atlas y axis) no fueron identificadas hasta el nivel de especie, sino repartidas en grupos de tamaño (Apéndice 4: Tabla 1), como también lo fueron los fragmentos no identificables. Cada trozo de hueso, incluyendo epífisis no soldadas, fue contabilizado excepto en los casos de evidente fractura moderna. Se contabilizaron todos los dientes visibles en las mandíbulas, determinándose asimismo a los lados derecho e izquierdo los molares permanentes y los residuales. Sin embargo, para los huesos de las extremidades no se acometió la determinación del lado del cuerpo correspondiente (con la excepción del esqueleto de perro III), puesto que la naturaleza del conjunto (fundamentalmente desperdicios de comida mezclados) limita la significación de esta información. Ello ha tenido repercusiones en cuanto al método utilizado para calcular el número mínimo de individuos (NMI), ya que los totales de los elementos de extremidades (por ejemplo tibial distal) fueron simplemente divididos por dos para calcular el NMI de esa parte del cuerpo, tomándose luego el NMI más alto de cada fase para representar el NMI de la especie en esa fase. No se ha realizado ningún intento de casar pares o considerar la edad de la muerte al calcular el NMI, lo cual ha tenido el efecto de producir un NMI ligeramente más bajo del que se habría obtenido de haberse aplicado una metodología exhaustiva. Para la valoración de los patrones de matanza y desmembramiento de los ani-

males se ha hecho un registro de las marcas de despique y de las partes supervivientes de los huesos. Con respecto a la edad, se han seguido los criterios propuestos en Wilson *et al.* 1982, mientras que las medidas se han tomado de acuerdo con el esquema de Driesch 1976

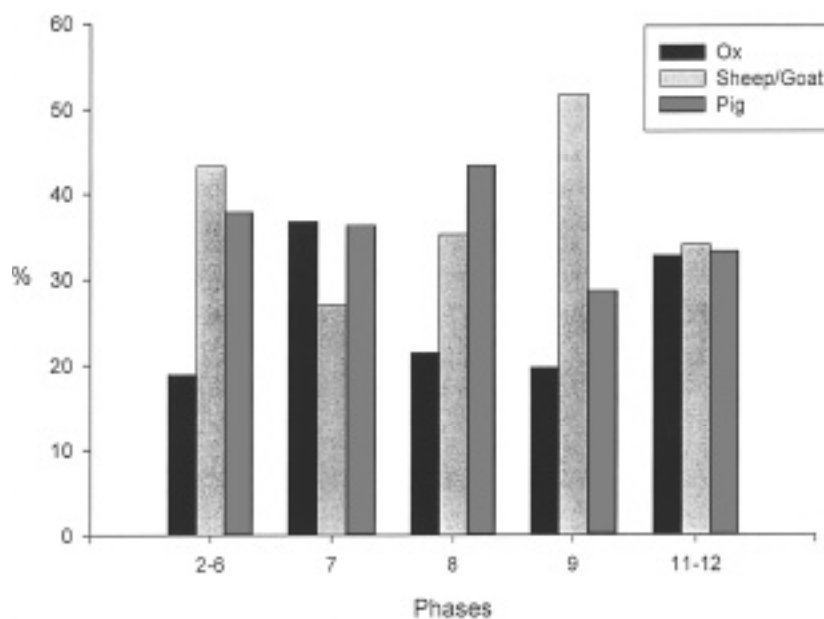
En general, el estado de conservación de los huesos era bueno, con la excepción de algunos contextos de las fases 9 y 12 en los cuales los huesos fueron recuperados en un estado muy fragmentario debido a las adversas condiciones edafológicas. De la naturaleza del conjunto parece desprenderse que los huesos fueron depositados como resultado de un proceso de acumulación general de basura. Algunos de los huesos habían sido quemados, probablemente después de ser arrojados, y un número pequeño de huesos romanos tardíos (fases 9 y 12) tienen señales de haber sido masticados por perros y roedores. Con la excepción del arranque de cuerno de cabra de la fase 7, que muestra marcas de sierra por la probable extracción del cuerno, no hay evidencias de desecho de producción industrial tales como hueso o astas trabajadas, del mismo modo que tampoco hay evidencias de deposición deliberada como hubiera podido corresponder en el caso de prácticas rituales. En las fases 9 y 12, una proporción substancial de los huesos se concentra dentro de y alrededor de la boca de un pozo del área del foro, probablemente como resultado de una deposición deliberada de basura para rellenarlo. Ésta es la única concentración destacada del asentamiento, estando por lo demás los huesos bastante esparcidos. Entre los depósitos generales, la mayoría de los cuales debe derivar de la preparación de comida para consumo, había un esqueleto de perro casi completo (contexto 758, fase 9) y restos parciales de otros dos. Estos animales fueron probablemente arrojados a los vertederos de basura.

Aprovisionamiento de carne: especies representadas

La representación de las principales especies domésticas varía de fase a fase (Apéndice 4: Tabla 2, Figuras 6.1 y 6.2). En las fases 2-5 y 6 hay demasiados pocos huesos como para estar seguros de la representatividad de las cifras, pero puede comprobarse que la oveja/cabra y cerdo son los más comunes. Los bovinos están asimismo razonablemente bien representados, y pueden haber contribuido sustancialmente al abastecimiento de carne en virtud del tamaño relativo de esta especie. La situación se clarifica un poco en la fase 7, ya que el grupo es mayor, pudiéndose observar que los bóvidos y el cerdo son ahora los más comunes, con los ovicápridos ligeramente por detrás. También están presentes los huesos de caballo y perro junto con restos de especies cazadas y capturadas (ciervo, conejo y liebre). En la fase 8 los huesos de cerdo son significativamente más comunes, una cuestión interesante a la que volveremos más adelante, mientras que la oveja/cabra han incrementado sus cifras en relación con las de bóvidos. De nuevo las cifras cambian en la fase 9. Esta vez los ovicápridos son significativamente más comunes que las otras, un asunto que tiene



6.1. Huesos de mamíferos: cuenta de fragmentos por fase (datos en el Apéndice 4 Tablas 1 y 2)

Celti Mammal Bones
Percentages by Phase

6.2. Huesos de mamíferos, porcentajes por fase (datos en el Apéndice 4: Tabla 2)

asimismo unas implicaciones de mayor alcance, mientras que el cerdo y los bóvidos se mantienen aproximadamente iguales en sus cifras. Cuantitativamente, la fase 11 tiene escasas implicaciones, puesto que se han hallado muy pocos huesos, pero en la fase 12 una colección razonable proporciona un cuadro en el que las tres fuentes principales de comida están básicamente igual representadas en términos de la cantidad de huesos. Esta fase incluye casi con certeza algún material re-depositado de fases anteriores (particularmente la fase 9) y también algún material muy posterior al siglo V d.C. ya que incluye todos los estratos superiores del yacimiento. Se trata probablemente de un indicador menos fiable de la variación cronológica que las fases anteriores, mejor estratificadas.

En términos de aprovisionamiento de carne para un asentamiento de orden urbano como Celti, estas cifras pueden ser interpretadas como representativas del abastecimiento de comida en forma de piezas de carne o desperdicio. Así, el número de huesos (NH) proporciona probablemente una mejor idea de la importancia relativa de estas fuentes de carne que el número mínimo de individuos (NMI). Sin embargo, el tamaño relativo de los animales condiciona en parte el tamaño de las piezas de carne y partes descartadas, por lo que es preciso decir que el vacuno podría haber sido mucho más dominante en el abastecimiento de carne de lo que se desprende de las cifras de el Apéndice 4: Tabla 2.

Con más detalle, un número pequeño de huesos arroja datos sobre la proporción entre ovejas y cabras. A partir de ocho arranques de cuerno, astrágalos y primeras falanges, se da una proporción de tres ovejas a cinco cabras. De las fases romanas antiguas (7 y 8), los cuatro huesos indican cabra, mientras que para las fases romanas tardías (9 y 12) hay un hueso de cabra y tres de oveja. La muestra es quizás demasiado pequeña como para ser significativa, pero insinúa un predominio de cabras en la fase antigua que cambia a una mayoría de ovejas en tiempos romanos tardíos.

Similarmente, es posible obtener alguna información sobre la proporción entre machos y hembras de cerdo a partir de una pequeña muestra de diez caninos. En las fases romanas antiguas (6 y 7) hay dos machos y ninguna hembra, mientras que en las fases romanas tardías (9 y 12) hay dos machos y seis hembras. Las diferencias pueden ser debidas al pequeño tamaño de la muestra, pero en todo caso tanto los cerdos machos como las hembras representan animales de excedente enviados para matanza y consumo como comida. Una ciudad como Celti habría sido eminentemente un lugar de consumo, con una variación, visible en las proporciones sexuales de los cerdos y en otros aspectos de la ganadería, diferente al de un lugar de producción como podría ser una villa.

Un pequeño número de huesos de cerdo corresponde probablemente a jabalí más que a cerdo doméstico en virtud de su tamaño: una mandíbula con tercer molar emergente (fase 6), una diáfisis de radio y un húmero juvenil (fase 7), y una primera falange (fase 8). Algunas de las otras especies, consideradas separadamente más adelante) también formaban parte minoritaria en el abastecimiento de carne.

Matanza y partes anatómicas representadas.

Otra forma de considerar al aprovisionamiento de carne es en términos de las partes anatómicas representadas (Tabla 3). Para los bóvidos, por ejemplo, se da una interesante diferencia entre la fase 7 (romana inicial) y las posteriores fases romanas 9 y 12. En la primera es común la carne de calidad menor (grupo II), así como las partes craneales (grupo III) y extremidades (grupo IV), mientras que la carne de mayor calidad (grupo I) no lo es. Ello puede reflejar la naturaleza pública en aquella época del área excavada, con la matanza y venta de las piezas de vacuno cerca de o en el sitio, y la carne de calidad yendo a alguna otra parte. Para las fases romanas tardías, sin embargo, la carne del grupo I está mucho mejor representada, mientras que la del grupo III es inusualmente baja. El grupo IV también es más común. Es posible que el área excavada fuera un centro de consumo de alto estatus de piezas de vacuno en las fases romanas tardías, cuando muchos huesos estaban siendo arrojados como desperdicio dentro de o cerca de la boca de la cisterna. La ausencia de partes craneales implica que o bien los animales habían sido desmembrados y que los huesos de este grupo habían sido llevados a algún otro sitio, o bien nunca habían sido llevados al área excavada. Las cornamentas son particularmente escasas, lo que podría implicar que los huesos habían sido extraídos en algún otro lugar de Celti con propósitos manufactureros o industriales.

El cuadro para ovicápridos es menos claro ya que los porcentajes de cada grupo son bastante consistentes en todas las fases representadas. Conjuntamente, los grupos I y II conforman siempre el 50-60% de todos los grupos, mostrando la presencia de restos de carne de calidad alta y baja en el asentamiento. Las partes craneales están algo menos representadas, pero hay un incremento significativo en el tiempo del número de dientes en comparación con el número total de huesos (D/H y D/H%). Esto es probablemente debido a cambios en las técnicas de despiece para cráneos y mandíbulas de ovejas/cabras, cambios que resultaron en un mayor número de dientes sueltos (y mandíbulas con dientes en menor medida) esparcidos en época romana tardía por el área excavada. Curiosamente, esta tendencia no se observa en las proporciones D/H de bóvidos y cerdos, lo que indica diversidad de prácticas de despiece para cada especie. Un patrón inverso al de los dientes se observa en los cuernos de oveja/cabra, que son más comunes en las fases 7 y 8 que posteriormente. En este periodo la cabra parece haber predominado sobre la oveja (*ver supra*). Uno de los cuernos de cabra tiene marcas de sierra debidas a la extracción del cuerno y es posible que en este periodo, el descuartizamiento de cabras y ovejas tuviera lugar en las inmediaciones del yacimiento. Considerado junto con los datos de D/H, lo que se desprende para el periodo romano tardío es, no obstante, que los cráneos fueron arrancados probablemente en o cerca del área excavada, y los cuernos extraídos en otro lugar, como se ha observado para el vacuno.

El patrón para el cerdo es variable pero similar en conjunto al de la oveja/cabra, con excepción de la tendencia D/H ya señalado. Los grupos I y II están bastante bien representados, lo que implica un cierto abanico de piezas cárnicas y desperdicios en el sitio. Las extremidades son también bastante frecuentes, y son probablemente resultado de sacrificios *in situ* y consumo de pezuñas. Las partes craneales están por lo general ligeramente peor representadas, pero los porcentajes indican asimismo sacrificio y prácticas de despiece, consumo y eliminación de desperdicios en o cerca de la zona.

Todas las especies cárnicas domésticas principales muestran marcas de procesamiento. Por lo general se trata de cortes o tajos misceláneos en la proximidad de las articulaciones de las extremidades, especialmente en el vacuno, donde la partición en cuartos más manejables era necesaria. Los huesos limpiamente cortados indican el uso de herramientas de hierro afiladas, habiéndose observado también marcas de sierra en cuernos y huesos largos. Muchos de los huesos largos de vacuno habían sido asimismo deliberadamente fracturados, seguramente para aprovechar el tuétano.

Edad de la matanza

Un aspecto de los datos osteológicos relacionado con el aprovisionamiento de carne es el de la edad de matanza de los animales. El patrón esperado en el mundo antiguo varía de especie a especie, así como también entre culturas; en la Italia romana del Alto Imperio, por ejemplo, las reses de vacuno eran normalmente sacrificadas ya como adultas, al final de su vida de trabajo útil; a los cerdos se les mataba muy jóvenes (algunos también como adultos) ya que había una predilección por la carne de cerdo joven, y a la oveja/cabra se la mataba a cualquier edad, aunque con cierta tendencia a la edad adulta (King 1994; en prensa). La interpretación habitual para la oveja/cabra es que una tendencia a un sacrificio más temprano favorece una economía de leche y carne (normalmente cuando hay predominio de cabras), mientras que una matanza de los animales a edad más avanzada favorece el aprovechamiento de la lana (lo cual sucede a menudo cuando predomina la oveja) (Payne 1973).

Comparada con estas interpretaciones, los patrones de matanza en Celti difieren en algunos aspectos importantes, sugiriendo la posibilidad de que intervengan otros factores económicos y sociales. La tendencia genérica para todas las especies es hacia una edad adulta de matanza, pero ya se ha señalado que la muestra es pequeña y en determinados momentos inconsistente con las conclusiones que podrían extraerse de ella.

El patrón de los bóvidos en todas y cada una de las fases, es, efectivamente, de una matanza adulta, mostrando todos los huesos, excepto uno, las epífisis soldadas y teniendo todas las mandíbulas una dentición adulta en un estado de desgaste ya acusado (Apéndice 4: Tabla 5). La excepción la representa un carnero de menos de 10 meses y un adulto joven de unos dos años. La edad de matanza de los bóvidos, por tanto, corrobora el patrón observado en otros sitios, pudiéndose asumir que el vacuno no era criado primordialmente por su carne.

Los huesos y dientes de oveja y cabra ofrecen un cuadro similar: las epífisis de todos los huesos están soldadas, y las mandíbulas, con la excepción de un sub-adulto de unos 18 meses correspondiente a la fase 7, son también de adultos. También se ha registrado un número pequeño de epífisis de huesos largos y fragmentos de cráneo de crías (que no se incluyen en el Apéndice 4: Tabla 4), especialmente en la fase 7. En general, el patrón de matanza tiende a una edad más avanzada de lo que se hubiera esperado, y debe resultar bien de la selección específica de animales adultos para consumo en Celti, bien de un régimen ganadero que potenciaba la maduración de los animales, quizás por su lana y en menor medida por su leche. Existe asimismo la posibilidad de un patrón de matanza a una edad más temprana en la fase 7, lo que coincide con una proporción alta de la cabra sobre la oveja.

A los cerdos se les mataba en un estadio promedio más temprano de sus vidas, pero la tendencia es asimismo más adulta de lo que se esperaría. Los datos de fusión de epífisis muestran que el 33-60% de los animales sobrevivían hasta su tercer año antes de ser matadas, con la posibilidad de que algunos más alcanzaran el tercer año en el periodo romano inicial (fases 7 y 8) que en el tardío (fases 9 y 12). Los datos sobre mandíbulas, bastante escasos, resultan inconsistentes con los de fusión ósea al sugerir que dos tercios de los animales eran matados antes de cumplir un año. Se han registrado tres mandíbulas muy jóvenes de la fase 9, y podría darse el caso de que en el periodo romano tardío hubiera un sesgo a favor de una matanza temprana de los animales aunque una proporción de los huesos de esos animales jóvenes no se haya preservado. Este periodo también contempla una mayor matanza de hembras que de machos de cerdo (ver *supra*), lo que podría representar la matanza para carne de todas las cerdas excepto aquellas reservadas para crianza.

Con independencia de los detalles exactos de la edad de la matanza, es posible establecer que los cerdos eran por lo general criados antes de su matanza por más tiempo del que se da en otras partes, especialmente en el periodo romano inicial, cuando en la Italia romana es frecuente matar a los cerdos a edad más temprana. Parece que la predilección italiana por la carne de cerdo joven no es imitada en Celti aunque otros aspectos de la romanización sí lo fueran (Capítulo 10). Puede darse el caso de que en esta región se dieran variedades de cerdo diferentes a las de Italia y que requirieran un proceso de maduración más lento.

Patología

Un aspecto relacionado con la edad de matanza es la salud de los animales según se refleja en la patología ósea. Como en otras poblaciones de mamíferos, los animales viejos tienen mayores probabilidades de desarrollar enfermedades degenerativas en las articulaciones y problemas dentales. Esto se observa hasta cierto punto en Celti. Entre el vacuno, los animales eran bastante saludables, existiendo tan sólo un hueso de extremidad de un contexto de la fase 12 que muestra signos de desgaste degenerativo y exostosis asociada. Un par de piezas dentales de vacuno tuvieron problemas de atrición anormal o acumulación de sarro. Las cabras y ovejas estaban asimismo saludables, habiéndose detectado tan sólo problemas dentales tales como depósitos de sarro marrones o plateados en algunos dientes adultos o viejos, un caso de desgaste extremo y alrededor de media docena de dientes adultos/viejos con signos de erosión o crecimiento en las raíces como resultado, probablemente, de alguna enfermedad periodontal. No se ha registrado ninguna patología entre los cerdos, lo que denota una cabaña muy saludable a la vista del patrón de matanza más bien adulto señalado arriba.

Tamaños y razas

Los datos para el tamaño de las reses domésticas son limitados, pero las mediciones (Apéndice 4: Tabla 6) y el cálculo de las alturas de la cruz muestran que tanto el vacuno como los oviápridos y los cerdos eran de tamaño estándar.

Un número pequeño de huesos de cerdo es de tamaño mayor que el promedio (por ejemplo la falange I GLpe de 45 mm de la fase 8): a juzgar por los criterios métricos propuestos por Driesch y Boessneck (1976, 57-65) estos huesos corresponden probablemente a jabalí. Comparativamente, el espectro de tamaños del ganado doméstico de Celti resulta muy similar al de otros asentamientos de la región tales como Munigua (Boessneck y Driesch, 1980) o la villa romana tardía de Vilauba (Girona), en el noreste español (King, 1989; informe de archivo). Los animales domésticos de la Italia romana podían ser mayores, como por ejemplo en Nápoles, donde el vacuno es un promedio de c. 10 cm más alto en la cruz, los ovis c. 6 cm y los cerdos c. 5 cm. (King 1992, Tab. 49). Es probable que los animales de Celti constituyeran especies locales, pero falta ver si el incremento de tamaños tuvo lugar en la Bética romana como consecuencia de las técnicas romanas de crianza selectiva o por la introducción de ganado ya mejorado.

Otras especies

Los équidos están representados tanto por caballos como por burros, y con toda probabilidad mulas también, aunque es difícil diferenciar a estas últimas osteológicamente como no sea por medio de los molares (Armitage y Chapman 1979). Un fragmento de mandíbula y siete molares de un contexto de la fase 7 son atribuibles a caballo, y otros dientes sueltos parecen ser caballos con más probabilidad que mulas. La mayoría de los huesos de caballo son de la fase 7, habiéndose encontrado cantidades menores en fases posteriores (Apéndice 4: Tabla 1). Como se podía esperar de un asentamiento urbano, las proporciones que representan son bajas si se las compara con un asentamiento rural como la villa de Vilauba (King 1988). Se han podido obtener pocas mediciones, correspondiendo todas a la fase romana tardía (Apéndice 4: Tabla 8). Aquéllas indican animales de estatura ligeramente inferior a los de Vilauba (King 1988; informe de archivo) o Nápoles (King 1994, 402). El burro está representado por un molar mandibular y parte de una pelvis, siendo ambas atribuciones aproximativas, aunque bastante posibles (la alternativa, mucho menos probable, es que se trate de pequeños ponis de estatura bastante diferente a la de los caballos del asentamiento).

No hay evidencias directas de que los huesos de équidos constituyan desperdicio de comida, pero se ha podido constatar que todos ellos desarticulados y frecuentemente rotos o machacados y aparecían mezclados con restos de comida doméstica. Aunque no se han observado marcas de despiece, los huesos de équidos podrían representar restos de comida en caso de que los métodos de preparación fueran diferentes de los de otros animales domésticos más comunes.

El perro está asimismo bien documentado dentro del conjunto, con restos sustanciales de un esqueleto en un contexto de la fase 9, dos esqueletos muy parciales de la fase 12, y varios huesos individuales de éstas y otras fases precedentes (Apéndice 4: Tabla 1). Del esqueleto de la fase 9 fue posible obtener muchas mediciones, a partir de las cuales se calculó que la altura hasta los hombros era de 54 cms (Apéndice 4: Tabla 6). Esta cifra está aproximadamente en medio del espectro de 23 a 72 cms. de altura establecido para una muestra de perros romano-británicos por Harcourt (1974). Desafortunadamente el cráneo se encontró en un estado muy fragmentario, aunque a partir de la mandíbula se puede afirmar que el perro era de hocico medio a largo y que, en términos de apariencia general, era una raza indiferenciada de tamaño medio. Los otros dos esqueletos de perro son muy fragmentarios, uno siendo de tamaño ligeramente mayor que el que se acaba de describir (Apéndice 4: Tabla 6) y el otro del mismo tamaño aproximado. Es asimismo destacable una de las mandíbulas del conjunto de huesos de perro restante (de la fase 9), ya que había perdido el M3 *ante mortem*. Hay asimismo un radio de un individuo muy joven en un contexto de la fase 8. En resumen, es probable que los perros de esta colección fueran semi-carroñeros en la ciudad, quizás también actuando como perros guardianes.

Las otras especies del conjunto son todas salvajes. Ya se ha destacado la presencia de un pequeño número de huesos de jabalí, presumiblemente producto de la caza. En el caso del ciervo, los restos son también casi con seguridad resultado de la caza. Hay sólo una punta de asta (de la fase 12), correspondiendo todos los otros huesos a extremidades y por tanto con toda probabilidad a desperdicio de comida. Casi todos habían sido rotos, pero un humero (de la fase 8) y un radio (de la fase 9) están completos, indicando la posibilidad de que la carne de venado fuera preparada para ser cocinada de una forma diferente de los bóvidos (que aparecen usualmente con fracturas y marcas de corte en los huesos).

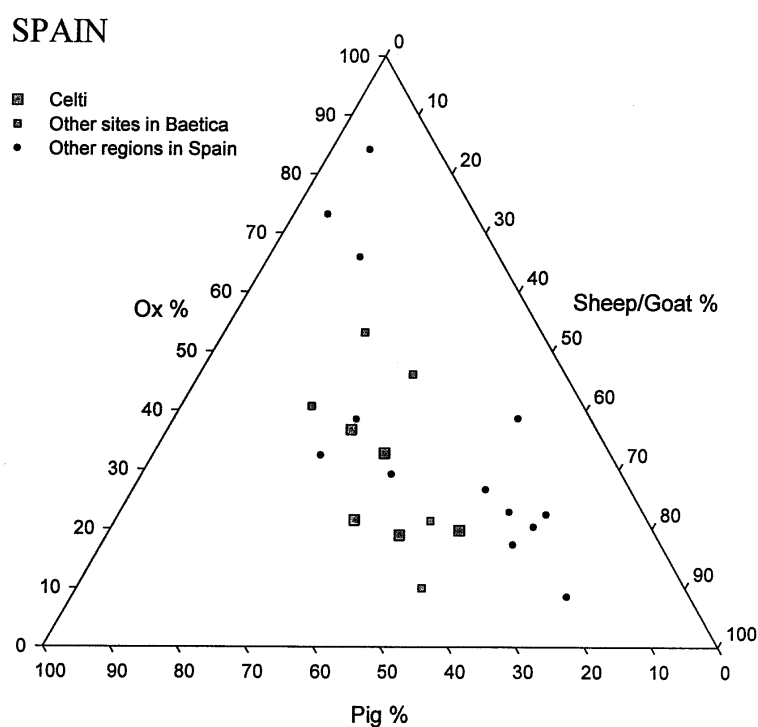
El conejo es frecuente en casi todas las fases, y aunque algunos pocos huesos completos tienen una apariencia moderna que parece sugerir intrusiones modernas en niveles estratificados, juzgando por el estado fracturado de casi todos ellos es muy probable que representen restos de comida. Los conejos eran probablemente capturados con trampas, o quizás criados en corrales, y formaban un complemento útil en el abastecimiento de carne. Uno de los huesos de conejo, una pelvis de la fase 7, muestra una patología en forma de ligero desgaste en el lado ilíaco del borde del ace-

tabulum, causado probablemente por una dislocación parcial y consiguiente desplazamiento de la cabeza del fémur. La liebre es mucho más infrecuente, estando representada por una única tibia rota de un contexto de la fase 7. Se trata probablemente de una especie que era cazada.

Otra especie que era probablemente capturada y consumida es la tortuga, habiéndose recogido tres caparazones de la fase 7. El ratón de campo está asimismo presente en la fase 7, identificado sin lugar a dudas por una mandíbula y dientes. Esta especie aparece en lugares de habitación humanos, siempre que haya suficiente hojarasca y que no se les moleste demasiado. No es, sin embargo, un comensal con preferencias por los interiores, como el ratón doméstico. El ratón de campo es el ratón común nativo de Europa durante el periodo romano, y aparece por ejemplo en Pompeya en contextos del siglo II a.C. (King, en prensa). Otra especie de ratón de exteriores que se encuentra en terrenos cultivados y jardines, el ratón argelino (*Mus spretus*), se encuentra actualmente en la Península Ibérica y podría perfectamente haber formado parte de la fauna regional de Celti en aquella época. El único hueso restante de mamífero de pequeño tamaño es una tibia (de la fase 12) de una rata o roedor de tamaño parecido.

Comparación con otros asentamientos: Celti y la economía agropecuaria.

Tan existen sólo unas cuantas colecciones osteológicas de época romana en España que puedan ser comparadas con la de Celti (Apéndice 4: Tabla ; Fig. 6.3). Sin embargo, hay numerosas de época pre-romana tan sólo en Andalucía, lo que puede ser utilizado como contexto para los patrones observados en la región durante el Imperio. La mayoría de estos yacimientos datan del periodo de influencia fenicia y tartésica en los siglos VIII a VI a. C. de Huelva (Belén *et al.* 1977; Cereijo y Patón 1989; 1990), Setefilla (Estévez 1983), Cástulo (Molero, 1985), Castillo de Doña Blanca (Morales *et al.* 1994a), El Carambolo (Martín Roldán 1959) y Toscanos (Uerpmann y Uerpmann 1973). Los datos de estos yacimientos han sido recientemente resumidos y tabulados numéricamente por Morales *et al.* (1994b, Tab. 10.3), por lo que no serán repetidos aquí. Para la mayoría de ellos hay un patrón con porcentajes relativamente bajos de cerdo, típicamente del 20% o menos (del total de huesos de bóvidos, cerdos y ovicápridos), con un par de excepciones, y con porcentajes de ovicápridos más altos que los de bóvidos. Huelva, por ejemplo, arroja cifras para uno de los conjuntos de 36.9% de bovinos, 44.6% de ovicápridos y 18.5% de cerdo (n = 502; Belén *et al.* 1977). Esto implicaría un patrón dietético de carne dominado por el vacuno, seguido por ovicápridos y cerdo. En términos agropecuarios esto implica un sistema mixto, con presencia de pastos para el vacuno, probables dehesas para el cerdo y probablemente una economía generalizada de cultivo de grano y cría de animales. Se da, no obstante, un buen grado de variabilidad en este patrón básico, lo que sugiere que la topografía local tenía una influencia significativa en las economías de algunos asentamientos. Un buen ejemplo de esto es el Castillo de Doña Blanca, adyacente a la costa cerca de Cádiz. El bovino y los suidos son aquí muy escasos, con



6.3. Histograma triangular, que muestra los porcentajes relativos de huesos de ganado, oveja/cabra y cerdo de Celti y otros yacimientos en la Bética y otras partes de Hispania (datos en Apéndice 4: Tabla 7)

porcentajes de ovicápridos consecuentemente altos de hasta el c. 80% del total. Presumiblemente, las condiciones en este caso no eran muy favorables para los primeros, y de hecho resulta evidente de las grandes cantidades de restos de pescado y moluscos marinos, que una buena parte de la dieta de carne se obtenía del mar.

Resulta desafortunado que el subsiguiente período Ibérico-Turdetano haya deparado muy pocos conjuntos osteológicos. Aquellos asentamientos anteriores con fases datadas hasta el siglo V a.C. y posterior (por ejemplo Setefilla, Castillo de Doña Blanca), parecen continuar con sus propios patrones ya establecidos, pudiendo bien darse el caso de que, a pesar de la disminución general de la actividad de los asentamientos, los patrones agropecuarios mostraran continuidad con las prácticas precedentes. Un asentamiento, Cerro Macareno (Sevilla) resulta de interés por mostrar porcentajes de cerdo generalmente crecientes con el paso del tiempo: fase fenicia 13.5%, Ibérico antiguo 11.9%, Ibérico 22.4%, Iberorromano 26.1%. Hay también porcentajes de bovinos en torno al 46-63% y porcentajes de ovicápridos que descienden gradualmente del 38.9% al 20.7% (Amberger 1985). Esto indican cambios en la economía agropecuaria, con menos interés en los ovicaprinos y más en los suidos, mientras que el vacuno se mantiene siempre dominante. Este cambio puede reflejar una intensificación de la producción similar a la que se observa en la colección osteológica de Celti en una fecha ligeramente posterior (ver *infra*).

Otro asentamiento ibérico de los siglos III-II a.C., Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba), resulta asimismo de interés por tener una colección aparentemente muy especializada, presumiblemente resultado de una economía de caza. Así, conformando el abastecimiento doméstico de carne hay 127 huesos de ciervo, 36 huesos de perro y 16 de conejo, comparados con tan sólo 18 huesos de ovicaprinos y uno de cerdo (Montero 1990).

Las fases iniciales de Celti son de este periodo (Figs. 6.1 y 6.2), pero son demasiado insignificantes en términos osteológicos como para permitirnos establecer patrones agropecuarios o dietéticos. La fase 6, es decir la fase final pre-foro (Apéndice 4: Tabla 1), apunta a un cuadro con relativamente pocos huesos de bóvidos y cifras aproximadamente equivalentes de cerdo y oveja/cabra, lo que puede constituir un reflejo de las condiciones locales antes de que la influencia cultural romana se hiciera muy fuerte en el lugar. Considerando que dos de los 13 huesos de cerdo corresponden probablemente a jabalí, el cerdo doméstico está marginalmente peor representado que los ovicápridos, pero las cifras en conjunto son demasiado bajas como para realizar comentarios significativos de este particular. El periodo desde el siglo V al siglo I a.C. es de evidente importancia por las transiciones culturales que tuvieron lugar, y sería de lo más interesante poder recrear una imagen arqueozoológica del mismo a partir de futuras excavaciones en la zona.

Con la fase 7 y la construcción interpretada como el foro (véase capítulo 9), la influencia de los gustos romanos en la dieta empieza a ser perceptible. El porcentaje de ovicápridos se reduce a favor de los bóvidos y suidos en proporciones aproximadamente idénticas (lo que resulta en un predominio absoluto del vacuno en la dieta cárnica). Esto quizás constituya un pálido reflejo del tipo de dieta observado en la Italia central-occidental en este periodo (King 1985; 1994), pero difiere en que tiene elevados porcentajes de bovino, lo que resultaría infrecuente en la dieta italiana. El declive de ovicápridos puede ser significativo en términos agropecuarios puesto que puede corresponderse con una intensificación del cultivo de grano y quizás con cultivos de altos rendimientos de vid y olivo que forzara a las ovejas a ir a pastar a un territorio más distante, con un número menor (predominantemente cabras) mantenidas en las proximidades para el aprovechamiento de carne y leche.

En Celti, la intensificación no parece llegar al extremo de reducir la cantidad de pastos para ganado, caso que se hubiera dado si se hubiera producido una mayor intensificación de la agricultura de zona árida, ya que el ganado compite con los humanos por el agua, ocupando tierras valiosas que podrían ser utilizadas para cultivo. Es interesante destacar que los niveles del siglo II en la cercana Munigua muestran proporciones muy similares (Apéndice 4: Tabla 7), incluyendo una proporción bastante elevada de cabras, lo que podría reflejar un régimen agropecuario semejante. Por contraste, los conjuntos contemporáneos de Lucus Augusti (Lugo), en la región más húmeda de Galicia, demuestran un alto porcentaje de ganado (Fig. 6.3). Estas tendencias dan énfasis del carácter regional de la gestión de animales en la Hispania Romana, así como las influencias climatológicas y topográficas (ver Blasco 1999).

Con la construcción de las casas romanas en la fase 8, el proceso de romanización de la dieta e intensificación agropecuaria había probablemente alcanzado su apogeo. Los huesos de cerdo representan casi la mitad del principal conjunto osteológico de animales domésticos, mientras que el número de bóvidos se reduce. Un cuadro de este tipo no parecería fuera de lugar en un contexto italiano (King 1999), pudiendo darse el caso de que los cerdos fueran criados a una escala comercial, como se ha registrado en Italia para esta época (en Settefinestre; King 1985). Esto podría constituir una forma de explotación de alto rendimiento compatible con el cultivo intensivo del olivo, etc. Podría haber existido alguna forma de cría de cerdo que aprovechara los ambientes sombreados producidos por los árboles cultivados tanto como las dehesas, similar quizás al sistema utilizado hasta muy recientemente en Extremadura (Parsons 1962).

Una posible tendencia cronológica de la fase 8 viene dada por la recuperación de los porcentajes de ovicápridos en comparación con la fase anterior. Ello continúa de forma muy marcada en la fase 9 (romano tardío), en la que los ovicaprininos con un 51.6% representan los animales domésticos más frecuentes, con el cerdo y los bóvidos en número menor pero aproximadamente iguales entre sí en términos numéricos. Las ovejas son ahora más comunes que las cabras. Casi con toda certidumbre, no es éste un fenómeno exclusivo de Celti, ya que es posible detectarlo en otros lugares de Andalucía como Munigua, en otros asentamientos urbanos españoles (Tarragona, Zaragoza, Tiermes) e incluso en muchas otras partes del Mediterráneo occidental (por ejemplo Marsella, Jourdan 1976; Nápoles, King 1994; Setif, King 1990; ver también King 1999). Durante el periodo romano tardío parece haberse dado un cambio amplio, probablemente hacia una forma menos intensiva de agricultura. El cultivo de alto rendimiento podría haber declinado para ser reemplazado por haciendas, pastos y probablemente un retorno al cultivo de cereales que podrían haber rotado en sintonía con los regímenes de cría de ganado.

Sin embargo, no todos los asentamientos españoles reflejan este cambio. Dos villas en el norte del país, Vilauba (Catalunya) y Arellano (Navarra) muestran diferentes patrones, con la primera ofreciendo siempre valores relativamente altos de cerdo y vacuno, y la segunda mostrando valores altos de ovicápridos y bóvidos. Ambos son sitios de producción en áreas donde la topografía debe haber influenciado las posibilidades locales de crianza de ganado, lo que habría así afectado a las colecciones de huesos. Indudablemente, todavía habrá que definir muchos patrones a escala regional conforme se vayan examinando más asentamientos hispano-romanos desde un punto de vista arqueozoológico (ver Estévez 1987 y Blasco 1999 para un mayor análisis a escala regional).

La fase final de Celti (12) se asocia con la actividad romano tardía en la ciudad y su subsecuente reutilización. Se han identificado indicadores fiables de re-deposición de material procedente de estratos más antiguos, lo que obstaculiza la obtención de conclusiones sobre la dieta y la economía agropecuaria de este periodo. Los tres animales domésticos principales están representados de forma aproximadamente similar, siendo el cerdo algo menos frecuente que los otros. No resulta un cuadro fácil de interpretar, y tampoco ayuda la escasez de datos comparativos. La tendencia de la fase 9 a altos valores de ovicápridos no parece ya tan evidente, a pesar de que continúa en otros sitios (por ejemplo Nápoles), y en cualquier caso es posible que las re-deposiciones estén produciendo distorsiones que alteren por completo el cuadro, o bien que la economía local de este periodo esté adoptando un rumbo más localista conforme la región entra en la era post-romana. Quizás no sea completamente casual que el conjunto recuerde el de los siglos VIII-VI a.C. en Andalucía, puesto que podría haberse dado algún tipo de involución a un sistema agropecuario de carácter mixto y más adecuado al tipo de tierra que estaba siendo cultivada. Evidentemente, la práctica de una producción intensiva para mercados de exportación tal y como había ocurrido durante el periodo de gobierno romano ya no resultaba realista.

Un comentario final sobre Celti en la fase 12 es acerca de la aparente ausencia de evidencias, en todos los contextos individuales, de influencias árabes en el conjunto de huesos, influencias que se hubiera manifestado claramente en forma de una reducción a cero de los porcentajes de cerdo, como en conjuntos del norte de África de esta época (King 1999). Esto ha sido claramente detectado en conjuntos osteológicos de la región más tardíos (por ejemplo en Las Dunas de Guardamar; Benito 1989), y hubiera sido un factor altamente condicionante de las prácticas ganaderas en la Andalucía del Alto Medioevo.

Agradecimientos

Estoy muy agradecido a la Dra. Fernanda Blasco Sancho por su ayuda para encontrar referencias de conjuntos osteológicos romanos españoles y por sus comentarios al texto, así como también al Director (Dr. F. Fernández) y personal del Museo de Sevilla y del Conjunto Arqueológico de Itálica (Sr. José Manuel Rodríguez Hidalgo) por facilitar el uso de sus instalaciones para el estudio de esta colección osteológica.

II. Los huesos humanos fetales (AW)

El conjunto osteológico de este yacimiento consistía en tres huesos fetales de un contexto de Fase 7a (299). Se trataba de una clavícula izquierda intacta, los dos tercios proximales de una tibia izquierda y la mitad distal de una costilla izquierda, probablemente una costilla de entre la sexta y la octava. La clavícula medía 42.5 mm. y el fragmento tibial 48.6 mm. El diagnóstico sexual de estos huesos no fue posible y ninguno mostraba evidencias patológicas.

Con toda probabilidad los huesos proceden del mismo feto humano, indicando la longitud de la clavícula que la muerte se produjo entre las 36 y 40 semanas de gestación; la edad inferida de la tibia también apoya este diagnóstico de la edad de la muerte (Fazekas y Kosa 1978). Por tanto, es probable que el feto no hubiera nacido todavía o que muriera poco después del nacimiento, no habiendo ningún indicio en los huesos que ayude a determinar cuál de estas dos alternativas es más probable.

Para la realización de esta traducción he contado con el asesoramiento de la Dra. Eloísa Bernáldez del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

Las Semillas (MJ)

Por M.K. Jones, J. Reed y C. De Vartavan

B. Frutas y Semillas Carbonizadas de la Peñaflor Prehistórica Tardía y Romana (MJ, JR y CV)

Durante el transcurso del Proyecto Peñaflor se recogieron, mediante la flotación sistemática de depósitos excavados, 63 conjuntos microfósiles de plantas que fueron examinados para la identificación de semillas, frutas y fragmentos de paja de cereales. La estrategia de muestreo era la siguiente. Se ha implementado una muestra de juicio de 10% por la mayoría del yacimiento. Se ha pensado que ésta sería suficiente para dar un cuadro de análisis para los restos palaeo-ambientales de los muchas fases tardías de ocupación del yacimiento. Por contraste, una muestra probabilística de 100% fue elegida de los sondeos en el centro del yacimiento. Todos los contextos fueron cribados con una criba de malla de 500 micron, mientras que mallas del tamaño 5mm y 2mm fueron empleadas para un conjunto de contextos mas reducido. El objetivo ha sido el de proporcionar una muestra de restos de semillas antiguas del centro del yacimiento. Las flotaciones y los residuos de mayor peso fueron examinados en el laboratorio por medio de microscopía de baja resolución, habiéndose consignados las identificaciones realizadas en el Apéndice 6. Veinte conjuntos corresponden a las fases 1-6, 8 a la fase 7, 16 a la fase 8 y 18 a la fase 9. Nuestra interpretación de los resultados se presenta aquí en el contexto de una revisión de las evidencias arqueobotánicas coetáneas de la Península Ibérica.

Resultados

Frutas y Semillas de las localizaciones. La nomenclatura botánica sigue *. Las muestras marcadas "cv" fueron identificadas por C. De Vartavan y el resto por Jones y Reed.

Comentario General

Las semillas y frutas corresponden a tres categorías ecológicas: plantas comestibles, plantas herbáceas asociadas a la agricultura y plantas perennes del matorral mediterráneo. La insuficiente cantidad de las dos últimas categorías impide desarrollar una discusión ecológica extensa más allá de la constatación del predominio de hierbas leguminosas asociadas a suelos en los que la disponibilidad de nitrógeno resulta limitadora y de que las frutas perennes son todas de vegetación de tipo matorral mediterráneo, la cobertura arbustiva que se estableció en Iberia meridional en la Edad del Bronce. La única semilla de amapola opiácea (*Papaver somniferum*) de la fase 3 puede reflejar un uso económico de esta especie. Para el periodo romano su uso con propósitos culinarios y narcóticos está bien atestiguado (Renfrew 1973). Las restantes plantas comestibles se dividen en tres categorías: cereales, legumbres y cultivos frutales. A continuación nos referimos a ellos.

***Hordeum vulgare* L.:** Cebada común de seis carreras. Los granos se reconocen como cebada por su simetría aproximada en los tres planos y los extremos de forma acinzelada. La presencia de algunos granos retorcidos con embriones angulosos indica la forma de seis carreras, mientras que las evidencias de acanaladuras dorsales, que producen una sección transversal ligeramente hexagonal, indican la forma vestida.

La cebada de seis carreras está ampliamente extendida en el registro prehistórico, algunas veces en la forma desnuda en la que el grano se libera fácilmente de la palea y lema que lo envuelven, y otras en la forma vestida en la que está ajustadamente encerrado. Este cultivo es conocido en España desde el V milenio a.C. (Hopf 1991), y continúa en uso hasta periodos modernos. A lo largo de la Europa prehistórica, las proporciones relativas de cebada desnuda y vesti-

da fluctúan en el tiempo y en el espacio. Hopf sugiere que el tránsito general hacia un énfasis en la cebada vestida no se dio en el sur de España hasta la Edad del Hierro. Si bien esta fluctuación particular no se puede relacionar fácilmente con un factor único, sí es posible establecer que las cebadas como grupo presentan probablemente la extensión ecológica más amplia de todos los cultivos de grano, siendo particularmente tolerantes tanto a la sequía como a la salinidad.

***Triticum diccocom* Schubl.:** Trigo escanda. Los granos se identifican como pertenecientes al género trigo por su forma generalmente bulbosa y por su asimetría en los tres planos. Las identificaciones de granos de trigo a especies constituyen en muchos casos un postulado probabilístico y de hecho algunos de los granos no han sido identificados en el nivel de especie. Algunos, no obstante, muestran la pronunciada acanaladura dorsal y la superficie plana y en forma de almendra asociadas con la escanda. El trigo escanda fue cultivado en España desde el periodo Neolítico Cardial hasta al menos el periodo romano (Hopf 1991)

Triticum desnudo: Este grupo es muy grande como tal, aunque el número de semillas presente en las fases 8 y 9 es minúsculo, y no aparecen anteriormente. Las semillas son anchas, redondeadas y carecen de acanaladura dorsal al estilo del trigo hexaploide, pero están todas muy mal conservadas de forma que no se pueden excluir los tetraploides desnudos *T. durum* y *T. carthlicum*.

***Vicia sativa* L.:** Algarroba. Estas semillas menores de *Vicia* se distinguen por la forma de cuña y la longitud del hilo, y por la distancia entre el extremo del hilo y la chalaza. No se conoce de ningún otro caso español de semillas de *Vicia sativa*, que hoy día se usa como cultivo forrajero, anterior a la posible identificación efectuada en los niveles romano-bizantinos de Cerro de la Virgen (Hopf 1991). Aunque está menos estudiada que *V. Faba*, las dos especies comparten en términos genéricos las características nutricionales y ecológicas principales mencionadas arriba. No es particularmente tolerante a la aridez y responde bien a la irrigación (Hebblethwaite 1983). Dado que aparece como una semilla aislada en la fase 9 es posible que ni tan siquiera se trate de una planta económica sino que aparezca en este contexto como una mala hierba.

***Lens esculentum* Moench.:** Lenteja. Estas legumbres son llamadas así por la forma lenticular característica de sus cotiledones. Las lentejas son asimismo registradas en el Sureste español desde la época calcolítica en el yacimiento de Campos, y Hopf (1991) sugiere que dentro de la Prehistoria ibérica aparecen principalmente en yacimientos agáricos, parece que basándose fundamentalmente en datos inéditos.

***Vitis vinifera* L.:** Uva. La semilla en sí tiene una forma y aspecto interno característicos y hasta cierto punto permanece reconocible cuando se fragmenta. En general, los conjuntos prehistóricos de la Península Ibérica tienden a tener infrecuentes, sino raros, registros de uva, lo que sugiere a Hopf (1991) que no fue cultivada hasta el periodo púnico o incluso romano (Walker 1984-5). Sin embargo, resultados recientes en la zona de Huelva demuestran la existencia del cultivo de la uva se remonta hasta el calcolítico (ver Stevenson 1985; Id. 1985a; Stevenson y Moore 1988; Stevenson y Harrison 1992).

***Olea europea* L.:** Aceituna. Una semilla grande y oblonga con superficie rugosa segmentada por acanaladuras longitudinales. Los comentarios sobre las uvas de Hopf (1991) citados arriba también son aplicables a las aceitunas.

Discusión de los restos vegetales en un contexto ibérico amplio.

La base de datos existente para los periodos de la Edad del Hierro y romano no es grande. De toda la península, Hopf (1991) lista 13 yacimientos de la Edad del Hierro y 9 romanos. En ellos las evidencias son magras, siendo un yacimiento con 12 especies descrito como "surtido notablemente rico". A los datos de Hopf podemos añadir los datos de los periodos de la Edad del Hierro y Roma del yacimiento de Villaricos en la provincia de Almería, que ha sido muestreada intensivamente de una forma similar a Peñaflor (Clapham, Jones y Tenas, en prensa), y los de Torreparedones (Jones y Reed 1999). Una imagen contextual de una distribución tan parca es, hasta donde se puede inferir, como se expone a continuación.

Las plantas más extendidas son el trigo desnudo (*Triticum aestivum/durum*) y la cebada común de seis carreras (*Hordeum vulgare*). Otros cereales menos extendidos incluyen: carraón (*T. monococcum*), pero sólo en un yacimiento, escanda, más frecuente en el norte peninsular junto con el mijo de escoba, el mijo y la avena, y posiblemente el centeno. Los cultivos perennes están distribuidos en ambos periodos, particularmente la uva (*Vitis vinifera*),

hallada en la mitad de los yacimientos de la Edad del Hierro. Los datos de Peñaflores concuerdan bastante con esto, añadiendo algunos registros de legumbres, particularmente para el periodo romano, para el que Hopf no tiene registros.

La tendencia principal en estos datos es el marcado contraste entre los contextos tartesos e ibéricos por una parte y aquellos relativos al foro y al edificio de doble patio por otra. Los primeros incluyen cereales y algunas legumbres ocasionales, el abanico habitual de especies herbáceas y unas pocas semillas de maquis. Los segundos, por el contrario, están dominados por los huesos de aceitunas. Hay otras pocas plantas cultivadas, pero las especies herbáceas están virtualmente ausentes. Uno de los contextos antiguos del foro destaca por tener grandes cantidades de pepitas de uva. Existen trazas de aceituna y uva en los contextos tartésico-ibéricos, pero siempre en pequeñas cantidades. En otras palabras, podemos contraponer una deposición antigua relacionada con una agricultura de granos y legumbres a una deposición tardía dominada por el usufructo de olivos y, en un caso, de uvas. La escasez de hierbas y la ausencia de paja de las muestras tardías sugeriría que el procesado de granos de cereal no estaba constatado, mientras que la presencia de los granos refleja la importación al asentamiento de los cultivos ya procesados.

El más alto número de especies herbáceas en las muestras antiguas es menos fácil de interpretar. Nunca son lo suficientemente frecuentes como para implicar directamente procesamiento de cultivos, y en realidad la escasez de fragmentos de paja es aquí bastante destacable. Es posible que en la fase antigua del asentamiento simplemente hubiera una cantidad ligeramente mayor de ambientes para las especies herbáceas de gramíneas y para las ruderales. El ambiente de matorral mediterráneo de las semillas perennes no es sorprendente. Para esta época ya se había consolidado en el sur de Iberia la transición desde la vegetación caduca a la vegetación mediterránea perenne (Huntley y Birks 1981).

En resumen, esta visión general es consecuente con la más genérica desarrollada por Hopf (1991), aunque hasta el periodo del foro no se produce la transición a evidencias claras de cultivo de olivos y vides, que están claramente asociadas a aquél. Esta asociación puede ser de orden contextual, relativa a los usos específicos del asentamiento, aunque la evidencia indiciaria (Capítulo 10) sugiere que el cultivo de olivas y uva en la región empezó a gran escala desde los mediados del siglo 1 a de C en adelante. Hopf, sin embargo (1991) sugiere, que puede tener su fecha de comienzo en la Prehistoria Reciente.

CAPÍTULO 7

ESTUCOS PINTADOS (EP)

RESUMEN

Este capítulo presenta un análisis detallado de los estucos encontrados en las excavaciones (complementada por los Apéndices 7, 8 y 9). El daño severo causado a los niveles superiores del yacimiento por el arado han dado como resultado estucos muy fragmentados. Sin embargo, con el objetivo de obtener el máximo de información del carácter de cada una de las fases edilicias en el yacimiento, se ha intentado registrar grupos coherentes de estucos de un espectro de contextos importantes. En términos globales, nuestro estudio demuestra que los edificios de las fases 7 y 8 estaban decorados por estuco de alta calidad, lo cual demuestra un espectro de motivos decorativos, como mármol y figuras faunísticas.

Estucos Pintados en Peñaflo

El uso de revocos o revestimientos de enlucido en las superficies interiores y exteriores de los muros es un rasgo característico en el yacimiento de Peñaflo. Se utilizaban varias técnicas diferentes de construcción de muros (ladrillos de barro cocido, tegula, fragmentos de ánforas, piedra), la mayoría de las cuales estaban aparentemente acabadas exteriormente con la utilización de un revestimiento o enlucido para así obtener un acabado arquitectónico y protector. Asimismo, también se identificaron numerosas estructuras hidráulicas en el yacimiento, tales como desagües y dos cisternas, todos creados mediante la utilización de un relleno mixto con inclusiones gruesas para proporcionar un acabado duradero de tipo cementicio. Además, las superficies enlucidas de las caras internas de aquellos muros que se encontraban en casas de estatus social relativamente alto estaban en apariencia decoradas con pinturas murales.

La excavación de la campaña de 1989 reveló la presencia de revestimientos con pintura en una habitación profunda (Habitación 5) de los niveles romanos (95, 99 y 100; Fase 9). Excavaciones posteriores mostraron estucos pintados en otros muchos puntos del yacimiento. Este material proporcionaba una oportunidad para excavar y reconstruir un conjunto de fragmentos como muestra y de este modo estudiar las materias primas así como las técnicas empleadas. Este trabajo se llevó a cabo durante la siguiente campaña de excavación y estudio en Peñaflo (1990-1993), en forma de dos programas de análisis en el Instituto de Arqueología del University College de Londres (UCL). En el Apéndice 7 se ofrece un catálogo de los fragmentos de estuco excavados.

Objetivos

El estudio de los estucos murarios pintados se concentra en dos aspectos: análisis estilístico y análisis de las materias primas y técnicas. El análisis estilístico se centra en los tipos de motivos decorativos y su iconografía, así como en la comparación con materiales-tipo tales como los de Pompeya. El estudio de la tecnología supone el examen de muestras de estuco, rellenos y pigmentos y su comparación con otros revestimientos pintados, así como con la información proporcionada por escritores clásicos como Plinio y Vitruvio. Las modernas técnicas analíticas tienen un fuerte potencial para proporcionar un mejor conocimiento de las materias primas y de la naturaleza de la técnica pictórica.

Se suponía que el estudio de los revestimientos de Peñaflo serviría para arrojar luz sobre los efectos de la romanización de los estilos y gustos de decoración de casas en el sur de España. Así, la excavación y las restituciones fueron planteadas para dilucidar tanto los esquemas decorativos existentes como su relación estilística con las pinturas de

otras partes de las provincias romanas. El análisis de los enlucidos y pigmentos se planteó para identificar tanto los materiales como las formas en que habían sido aplicados; con el fin de establecer si las técnicas y estilo de las pinturas eran romanos convencionales o por el contrario estaban influenciados por las prácticas locales, se utilizó el estudio de las materias primas, la estructura y los esquemas decorativos.

Métodos de estudio

La acumulación de estucos con pinturas descubierta en 1989 fue de nuevo enterrada al final de la campaña, de forma que en 1990 un equipo del Instituto de Arqueología del UCL se unió al equipo de excavación para comenzar el proceso de su excavación y conservación. Durante la campaña de 1990 se excavaron los estratos superiores de un gran depósito de estucos en los contextos (95), (99) y (100) (Fase 9), dándoseles un tratamiento preliminar de conservación. También se excavaron y registraron fragmentos de revoco en muchos otros puntos del yacimiento. En el Apéndice 8 se dan detalles de las técnicas de excavación y conservación.

Un objetivo del trabajo realizado en 1992 fue intentar establecer la relación entre los revestimientos y la propia habitación, obteniendo más información sobre la estructura y función de la habitación en sí. Las excavaciones realizadas en la zona meridional del yacimiento durante 1992 revelaron una serie de técnicas murarias, todas rematadas con enlucidos, por lo que se tomaron muestras para el análisis y comparación entre los estucos. Durante 1990 y 1992 se exhumaron y empaquetaron grupos de fragmentos relacionados. Durante las campañas de estudio de 1991 y 1993 se desempaquetaron los grupos uno por uno, siendo luego limpiados y examinados para obtener información tecnológica así como en relación a las fracturas de unión y los detalles de los motivos decorativos.

En 1992-93 se analizó un pequeño número de muestras tomadas en 1991 con el fin de observar la naturaleza de las materias primas y cómo éstas se relacionaban con la función del revoco o enlucido, así como su periodo de uso. Los resultados indicaron que se utilizaba un amplio abanico de pigmentos y combinaciones de pigmentos, y este trabajo preliminar conformó la base de un más detallado programa de análisis. En la campaña de estudio de 1993 se tomaron más muestras, que fueron analizadas en el periodo entre 1994 y 1996 con el propósito de obtener más datos sobre las formas en que los revocos eran preparados y la manera en que se obtenían los colores mediante la combinación de diferentes pigmentos. Inevitablemente, la limitada duración de las campañas de excavación y estudio, el abanico de revocos recuperados y la necesidad de seleccionar un número limitado de muestras impuso una serie de restricciones al alcance de este estudio, por lo que los resultados son más cualitativos que cuantitativos.

Naturaleza de las acumulaciones de estuco

La zona del yacimiento en la que se descubrieron estucos pintados por primera vez (contextos 95, 99, 100; fase 9) era una habitación (Habitación 5) situada a cierta profundidad, construida con ladrillos de adobe (detectable sólo en forma de capas de arcilla fina) apoyados sobre basamentos de piedra y mampostería. Buena parte de la mampostería todavía se encontraba in situ, pero algunos bloques de piedra habían sido expoliados en algún momento. Esta acumulación consistía en láminas de revoco mezcladas con ladrillos de adobe desintegrados, piedras y fragmentos cerámicos. En el extremo occidental de la habitación algunos fragmentos de revoco aparecían casi verticales, ya que parecían haberse desprendido de la cara del muro; la excavación del sector suroeste de esta habitación reveló un lienzo de muro donde la base estaba relativamente intacta, y aquí algunos trozos de revoco parecían estar todavía pegados al muro. La impresión inicial era de estuco derrumbado in situ. Es posible que se usara originalmente para la decoración de la domus de la fase 8a o 8b (ver Capítulo 3).

Las excavaciones exploratorias realizadas indicaron que la habitación profunda gemela (Habitación 4) situada al oeste del (100) estaba con toda probabilidad también llena de estucos pintados. Las excavaciones posteriores permitieron documentar grandes cantidades de fragmentos pintados que aparentemente representaban una serie de motivos decorativos diferentes, procedentes de habitaciones o edificios distintos pero ahora dispersos en pequeños grupos individuales por todo el yacimiento. Aparte de unos pocos casos de revocos o enlucidos todavía fijados a elementos estructurales, casi todos los grupos consistían en fragmentos mezclados con otros residuos por lo que fue imposible establecer su asociación específica a muros o edificios.

Estado de conservación del estuco.

El estado de conservación de los estucos era variable. Algunos de los materiales de los niveles superiores de los contextos (95), (99) y (100) estaban en muy mal estado, lo que puede deberse bien a que después de su derrumbe o demolición los fragmentos fueron objeto de remociones, quedando expuestos a la intemperie por algún tiempo, o bien a que las capas superiores de la estratigrafía, no estando lejos del nivel de suelo actual, se han visto afectados por el arado y el regadío. Las láminas superiores del estuco habían asimismo quedado expuestas al sol después de su descubrimiento en 1989, lo que produjo que las capas de arcilla superficiales que cubrían los fragmentos de estuco se secaran y endurecieran. Esta combinación de factores hizo que tales fragmentos fueran difíciles de excavar, necesitando una cuidadosa limpieza, y que la visibilidad de la superficie pintada no fueran tan buena como en los revocos encontrados a mayores profundidades.

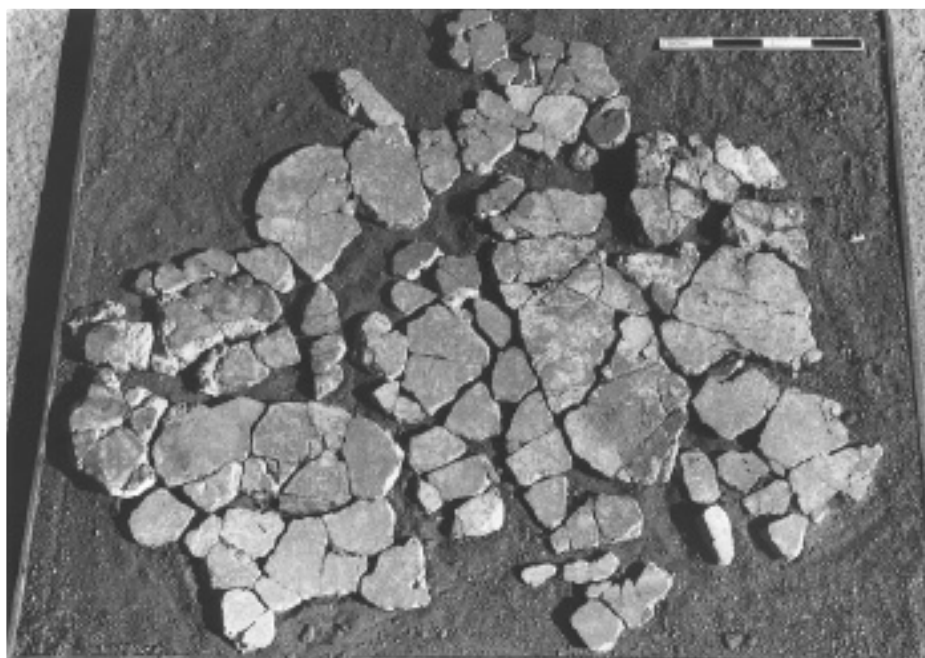
Reconstrucción de los motivos decorativos

Casi todos los fragmentos de revoco de muro aparecían desplazados de su posición original y mezclados con restos de demolición. También era evidente que buena parte del revoco había quedado totalmente destruido, fuera a causa de los procesos normales de deterioro, de una limpieza deliberada o de arado reciente. Ello suponía que ningún motivo decorativo aparecía completo, mientras que algunos estaban representado por una cantidad sorprendentemente pequeña de fragmentos. Había grandes cantidades de fragmentos de colores lisos mezclados, o de fragmentos con dos colores yuxtapuestos, a la manera registrada normalmente en campos lisos y rebordes, pero había pocos motivos reconocibles de otro tipo. Ello dificultó la reconstrucción de más allá de unos pocos grupos de fragmentos, siendo del todo imposible establecer con exactitud cómo funcionaba uno de los motivos dados.

El trabajo se centró en aquellos grupos que parecían ser potencialmente más productivos e informativos. Se limpiaron y ensamblaron los fragmentos hasta donde fue posible (en el Apéndice 9 se dan detalles de los métodos), siendo identificados, aunque sólo parcialmente reconstruidos, los siguientes motivos:

Campo gris/ azul con bordes naranja

En las capas superiores del lado occidental de la habitación profunda había una serie de fragmentos de buena calidad, duros y suaves al tacto, con una superficie brillante, casi traslúcida, en apariencia decorada con gris y naranja claro. Según se averiguó tras el examen microscópico, el gris había sido azul originalmente, aunque los agentes medioambientales habían hecho desaparecer buena parte del azul egipcio brillante, exponiendo en su lugar una sub-capa gris-azulada.



7.1. Campo gris/azul con márgenes de color naranja: foto de fragmentos reconstruidos (escala de 20 centímetros: cada división de 5 cm)



7.2. Campo gris/azul con margenes de color naranja: fragmentos reconstruidos (escala en centímetros)

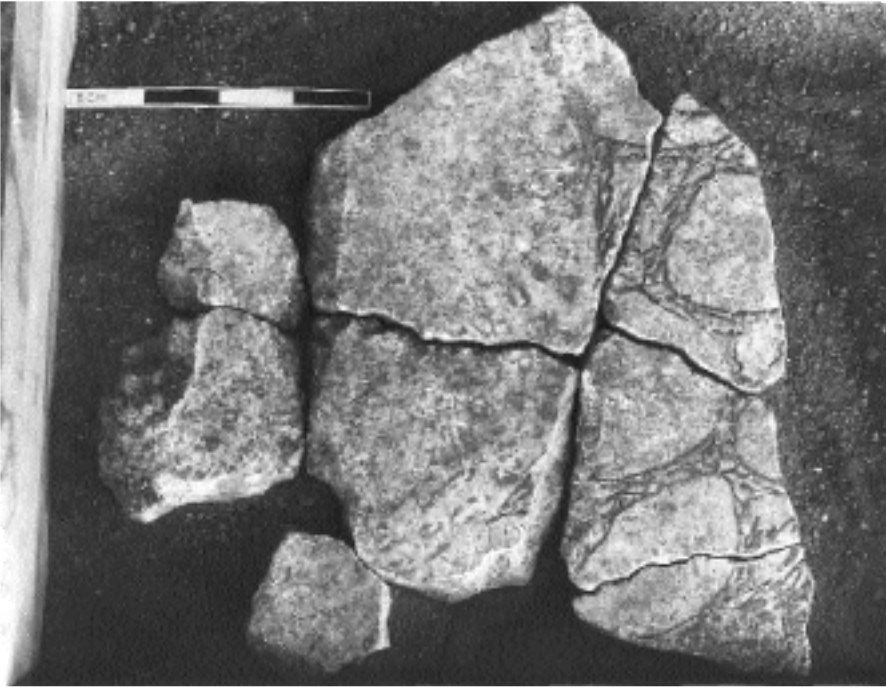
El motivo consistía en un campo azul liso de en torno a 500 mm de anchura, con unos pocos fragmentos de borde anaranjado en ambos lados (Figs 7.1 y 7.2). A causa de la forma en que los fragmentos habían caído (o habían sido tirados) dentro de la habitación, estaban esparcidos y dissociados, y como quiera además que algunas de las zonas de unión eran bastante tenues, resultó difícil determinar con seguridad las dimensiones del panel.

Paneles de Mármol

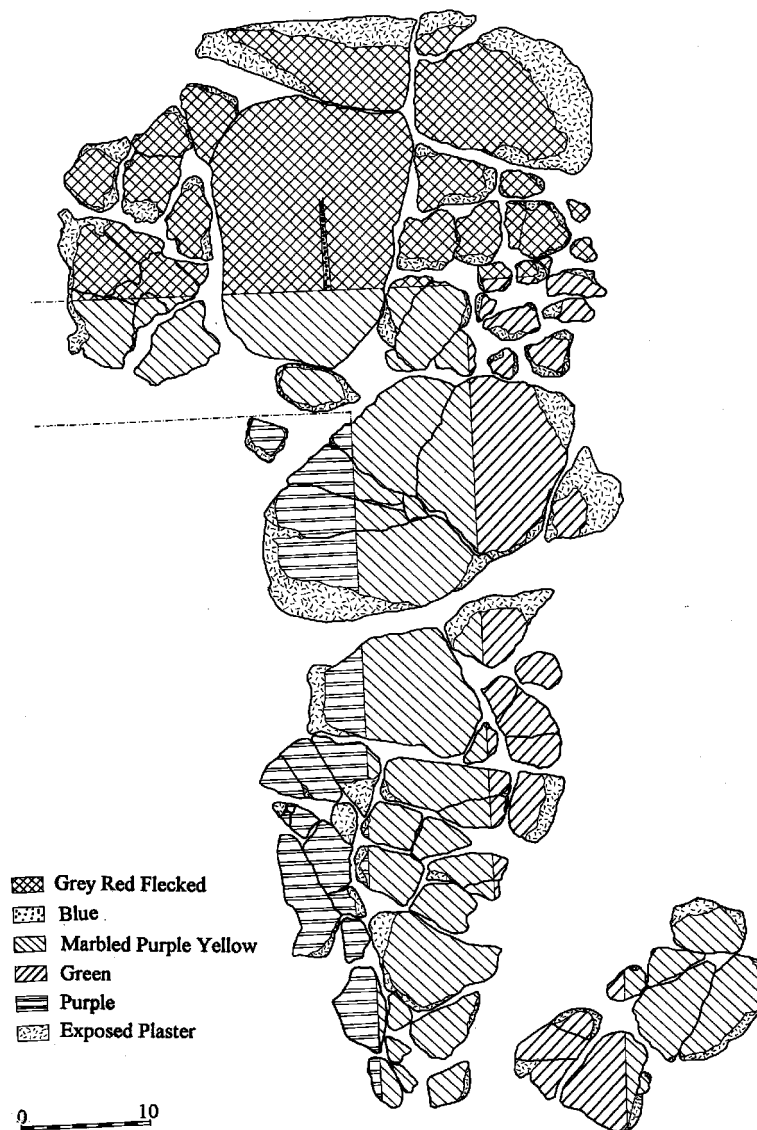
En el contexto 100, parcialmente mezclados con esos fragmentos azules y naranja aunque sobre todo dispuestos por debajo, se encontraron fragmentos de imitación de mármol que eran diferentes por su calidad y acabado. El diseño consistía en amplias áreas de mármol blanco y amarillo con vetas de color púrpura estrechamente asociados con motas blancas con púrpura, un gris moteado de rojo y amarillo y un verde consistente en gotas verdes separadas.

El amarillo-púrpura se mostraba predominante y consistía en manchas redondeadas de amarillo, de aproximadamente 100-150 mm de diámetro, rodeadas por un veteado púrpura oscuro dibujado con soltura, quizás imitando un *giallo antico*; el púrpura estaba cubierto con motas blancas separadas, seguramente tratando de imitar pórfido; el gris era un gris azulado claro con motas tanto rojas como blancas, que ofrecía una aproximación a la textura granítica, mientras que el verde consistía en gotas de color separadas mucho más grandes que las motas de los otros “mármoles” (tamaño en torno a 10-15 mm) quizás con el propósito de imitar inclusiones verdes redondeadas. En el propio revoco eran visibles inclusiones traslúcidas de cierto tamaño, que pueden haber tenido como propósito reforzar la textura de granito o pórfido de la propia superficie pintada.

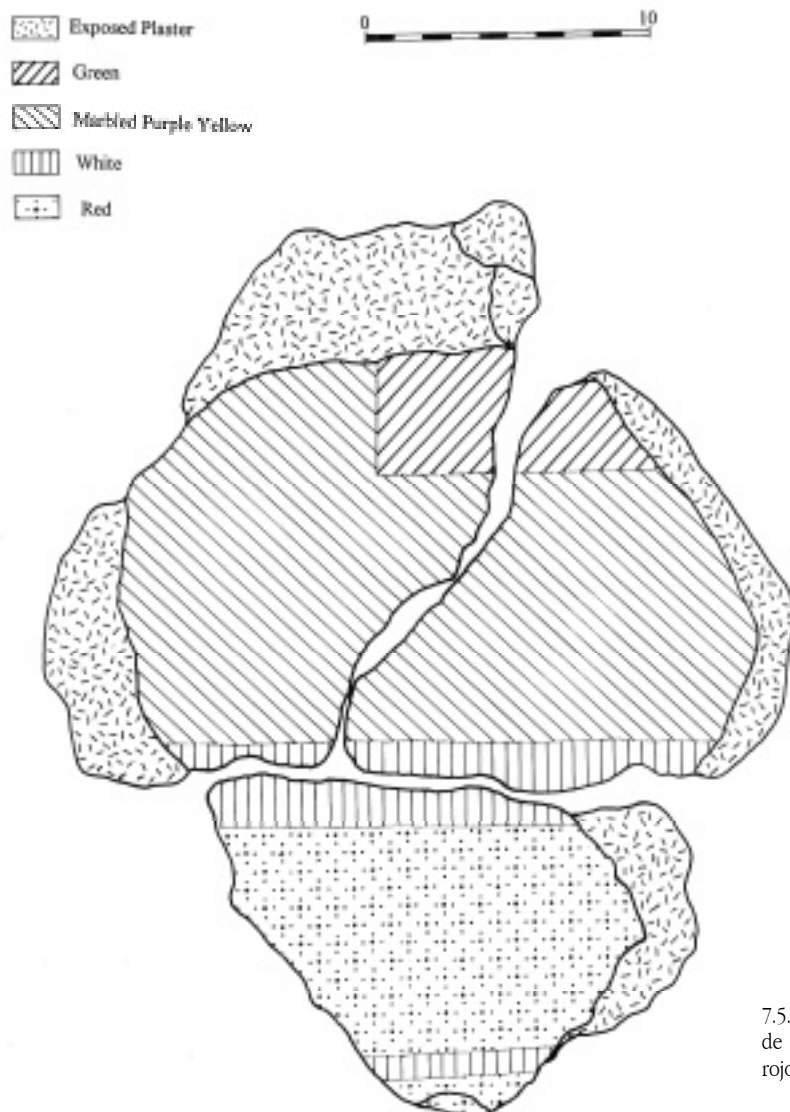
En las zonas donde fue posible reconstruir parte de este diseño se pudo comprobar que consistía en franjas de mármol asociadas con bordes de ocre rojo. Dos grupos de fragmentos parecían mostrar franjas de marcos de *giallo antico*, en un caso un panel de pórfido y en el otro un panel de mármol verde (Figs 7.3 y 7.4). El primer grupo de fragmentos mostraba un panel verde y un panel de verde fuera del marco de *giallo antico*, y el segundo grupo encajaba en un reborde rojo liso. Otro grupo de fragmentos parecía mostrar un redondel verde envuelto por el *giallo antico* (Fig 7.5).



7.3. Imitación de mármol: foto de fragmentos que se parecen a mármol de tipo "giallo antico" (escala de 20 centímetros: cada división de 5 cm)



7.4. Imitación de mármol: dibujo de fragmentos (escala en centímetros)

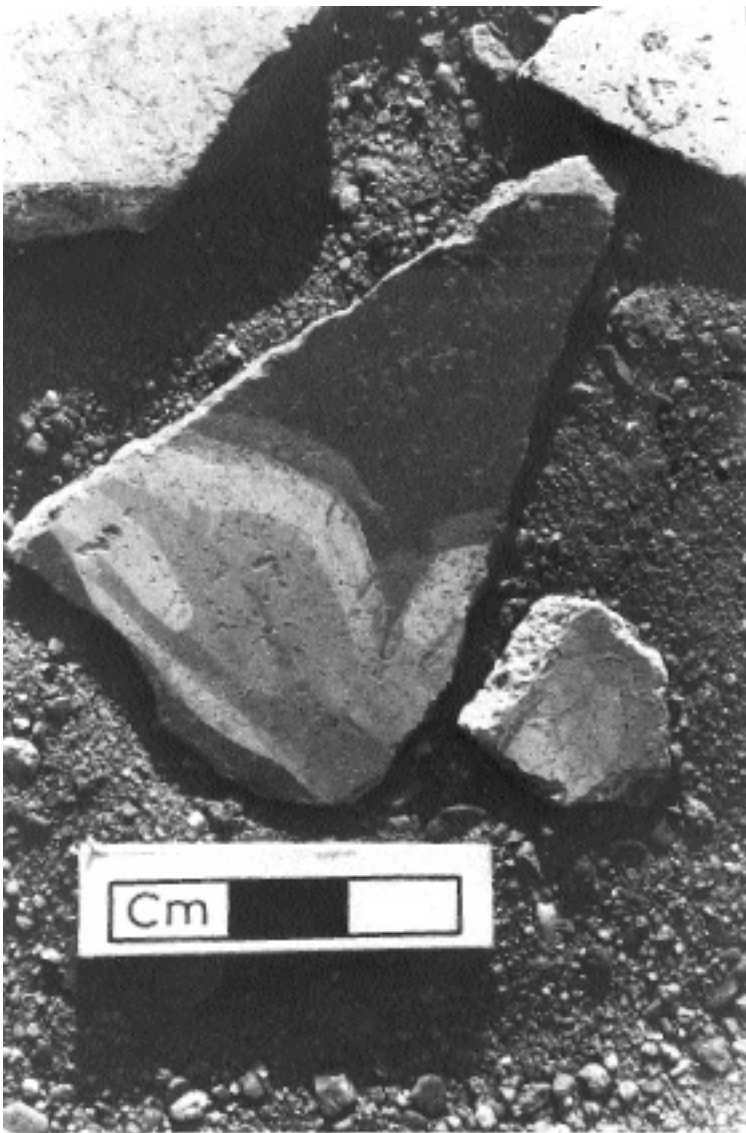


7.5. Imitación de mármol: muestra el punto de contacto entre el “mármol” y el margen rojo (escala en centímetros)

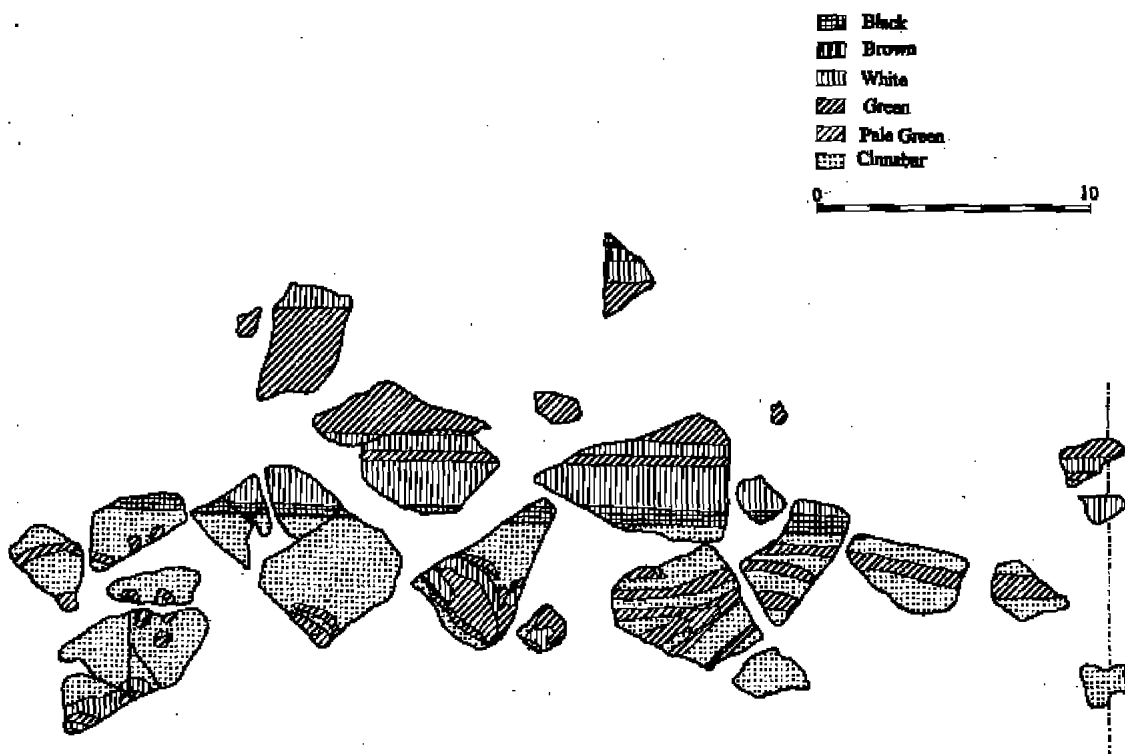
Mezclados con el motivo marmóreo y también por debajo de él, había por toda la habitación grandes cantidades de fragmentos rojos, algunos asociados con franjas o líneas azules y blancas (algunas de las blancas eran dobles), que se supuso eran parte de bordes y campos y que quizás se relacionaban con el motivo de mármol. En un vertedero situado fuera de la habitación (254, Fase 9) se encontraron cinco fragmentos del diseño de mármol asociados con unos cuarenta fragmentos de bordes o fondos rojos, azules (algunos con líneas blancas dobles) semejantes a los fragmentos quizás asociados con el motivo marmóreo). Otro gran grupo de fragmentos rojos encontrado en (100), aunque sólo en su zona central, mostraba las superficies dañadas y desgastadas, revelando una capa inferior de amarillo, algunos en apariencia rojo marmóreo sobre amarillo, aunque algunos estaba tan dañados que la superficie era difícil de interpretar. Es posible que el revoco de los fragmentos marmóreos fuera semejante al motivo gris/azul y naranja, pero desafortunadamente este extremo era difícilmente sospechable cuando se tomaron las muestras, por lo que no puede ser confirmado.

Diseño rojo y negro

En (306), (345) y (348) (Fases 7b-9, 9, 12) se encontraron una serie de fragmentos muy finos dispersos que procedían de un diseño con negro (quizás formando fondos lisos) combinado con rojo vívido decorado con verde (probablemente follaje) y franjas blanquiverdes, posiblemente formando con bordes alrededor de las áreas negras. Este diseño estaba representando por una gran cantidad de fragmentos negros lisos y muy pocos del rojo y verde, de manera que fue imposible reconstruir el diseño. El follaje estaba pintado de forma muy sutil utilizando numerosos sombreados de verde, y la calidad general tanto del revoco como de la decoración era excelente. Las figuras 7.6 y 7.7 muestran los fragmentos rojos para el tipo de detalle registrado.



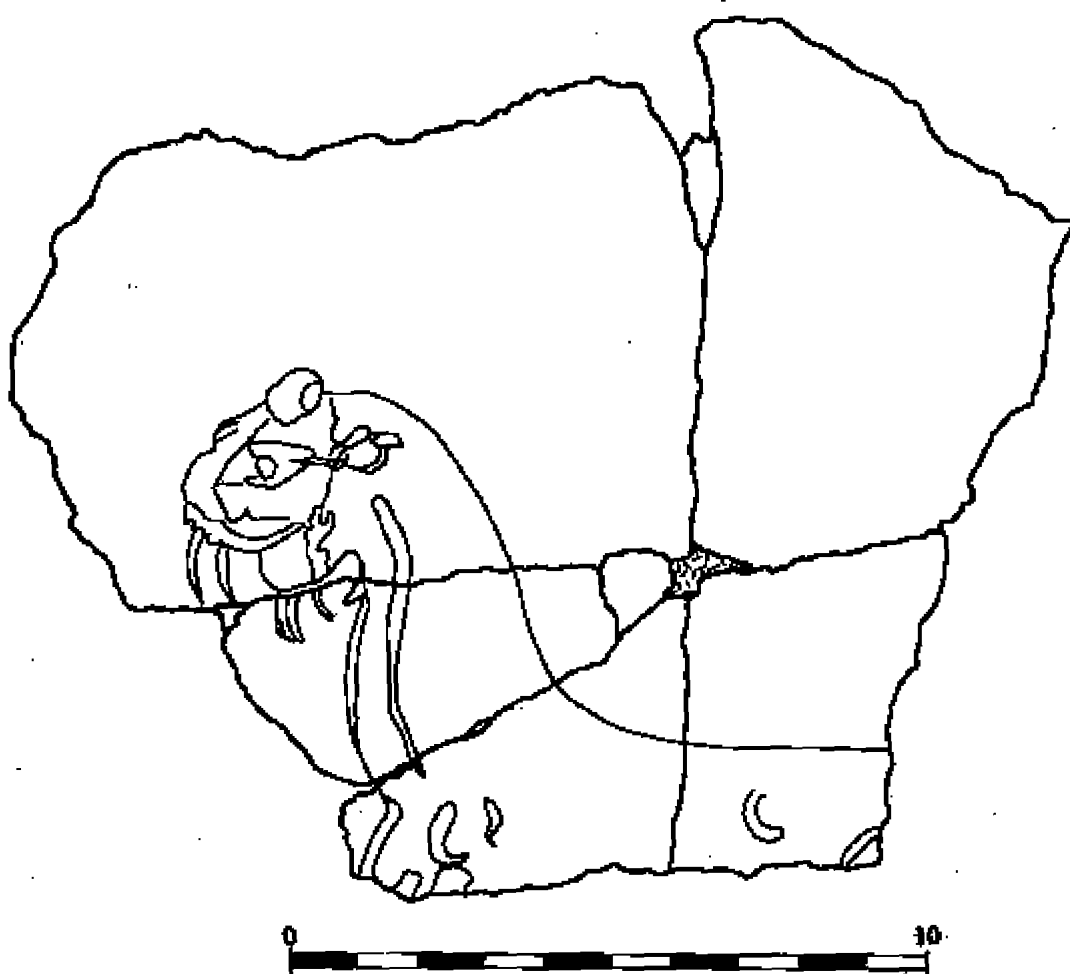
7.6. Esquema de rojo y negro: foto de un fragmento decorado con tema vegetal encima de un fondo rojo (escala en centímetros)



7.7. Esquema en rojo y negro: fragmentos dispuestos para indicar el posible diseño (escala en centímetros)



7.8. Foto de un animal sobre un fondo amarillo (escala en centímetros)



7.9. Dibujo de un animal sobre un fondo amarillo (escala en centímetros)



7.10. Superficie estucada de una columna pintada de rojo: foto de fragmentos dispuesto por encima de una columna que tiene las mismas dimensiones (escala en centímetros)

Fondo amarillo con animales y volutas de color rojo oscuro

Otro diseño, en este caso de (601), (609) y (641) (Fase 7a-9), consistía en unos 30 fragmentos de amarillo mostaza liso, unos pocos de los cuales estaban repintados en púrpura-rojo oscuro con un motivo curvilíneo libre, mientras que un fragmento estaba decorado con la cabeza de un animal (posiblemente un felino) pintado en rojo oscuro con detalles en blanco o rosa (Figs 7.8 y 7.9).

Enlucidos de columna en rojo

Unos 30 fragmentos de (796) y (797) (y uno del 389) (Fases 8a y b) mostraban una marcada curvatura, por lo que fueron interpretados como enlucidos para columnas de unos 560 mm de diámetro (Fig 7.10). Este acabado habría sido utilizado para producir una superficie de acabado suave, satinada e impermeable sobre las columnas de piedra o ladrillo (Adam 1994).

Análisis de materiales primas y técnicas de manufactura

Análisis de revocos

En época romana se utilizaba habitualmente cal (carbonato cálcico) para elaborar revocos, moldes para bajorrelieves en estuco, morteros y enlucidos. En sección (por ejemplo el borde de un fragmento roto) es posible ver fácilmente las capas superpuestas con los diferentes colores y texturas. La estructura normalmente toma la forma descrita a continuación y mostrada en la Figura 7.11 (Frizot 1984).

Desde la superficie acabada exterior:

Capa (a): Capa muy fina de la superficie final (preparada para la pintura) de un grosor quizás de entre 1-2 mm únicamente, a veces sólo cal líquida; no siempre está presente.

Capa (b): Capa de preparación de mayor grosor (5-10 mm) quizás con relleno de mármol, calcita u otro material blanco para proporcionar una buena superficie de acabado; quizás aparece más de una capa de este tipo.

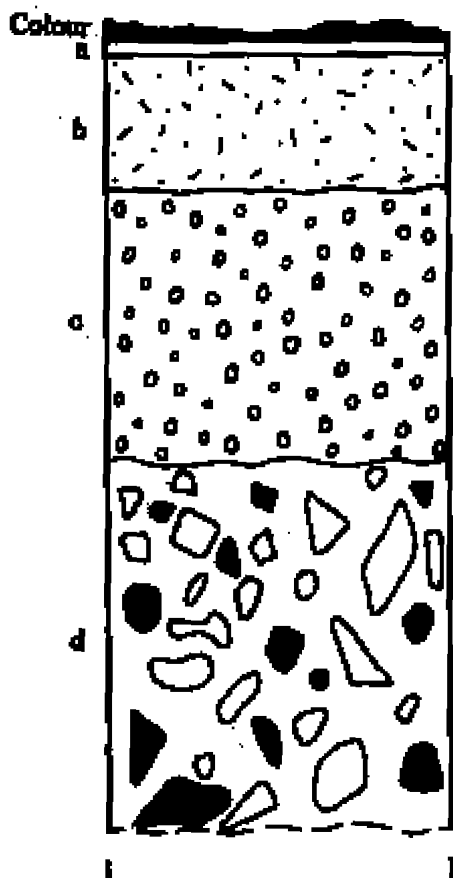
Capa (c): Una capa de preparación por debajo, (5-10 mm) a menudo más basta, más oscura y más rica en arena - obviamente la textura y el color no afectan a la superficie final; de nuevo, es posible que haya más de una capa de este tipo.

Capa (d): Capa de preparación inicial mucho más basta (no siempre se conserva), que puede ser de color distinto y contener mucha más fracción.

El examen preliminar sobre el terreno, utilizando un estereoscopio mostró que la mayoría de los fragmentos tenían la típica estructura estratificada, así como la probable presencia de numerosos tipos diferentes de revocos y enlucidos. Asumiendo el carácter representativo tanto de los contextos como del abanico de tipos de revoco, se llevó al University College de Londres una serie de muestras para su examen en laboratorio.

En el laboratorio se examinó la composición química de los estucos. Las muestras del revoco se disolvían rápidamente en ácido hidroclorídrico, produciendo gas efervescente, probablemente dióxido de carbono, lo que indicaba la presencia de carbonatos. El examen microscópico reveló una típica estructura de carbonato de calcio sin fósiles tales como cocolitos (que habrían resultado destruidos durante la manufactura de cal mediante calcinación –calentamiento– de caliza). El análisis de microscopía electrónica de barrido (SEM-EDS) produjo un fuerte pico de calcio. Estos resultados ciertamente indican que se trataba de revoco de cal (carbonato de calcio).

También se estudió la proporción entre el relleno y la cal, así como el tipo de relleno (en el Apéndice 19 se dan más detalles del procedimiento de laboratorio seguido).



7.11. Diagrama de la estructura estratificada de estuco romano (la escala no corresponde a la realidad)

Variedad de revocos y morteros identificados

A partir del examen visual y un análisis de las proporciones de los rellenos fue posible establecer que había al menos 6 tipos de revoco o enlucido entre el material obtenido del yacimiento. Se les denominó con letras de la A a la F:

- A Revoco pintado: La capa (a) estaba presente y parecía contener pequeñas partículas brillantes, quizás polvo de mármol. La capa (b) era un revoco de color blanco denso y de calidad, con unas pocas inclusiones de arena que le daban una apariencia grisácea; las proporciones medias en esta capa eran de un 34% de caliza y de un 66% de rellenos insoluble. Allí donde se encontraba presente, la capa (c), era más basta y más oscura y contenía arena de río.
- B Revoco pintado: La capa (a) estaba presente, la capa (b) contenía inclusiones angulares rodadas de color claro, presumiblemente arena de río, con un promedio del 36% de cal y 64% de relleno. La capa (c) era gris y contenía arena de río redondeada, oscura y de tamaño mediano a grueso con proporciones semejantes en el contenido.
- C Revoco pintado: La capa (a) faltaba, mientras que la (b) era de excelente calidad – muy blanca, con inclusiones traslúcidas angulares, quizás piedra machacada, con un promedio del 38% de cal y 62% de relleno. La capa (c) era oscura y contenía inclusiones de diversos colores.
- D Posible techo de estuco, con alto contenido de cal en la capa (b) que ofrecía una textura semejante al yeso (75-90% de cal frente a un reducido 10-25% de relleno). La capa (c) variaba bastante de un fragmento a otro y contenía diverso tipo de relleno, con frecuencia grueso.
- E Enlucidos para columnas y bases con una capa (a) blanca y suave y arena fina de río para la capa (b) en unas proporciones de 40% de cal y 60% de relleno. El relleno de la capa (c) consistía también en arena de río redondeada, en general fina pero también con algunas inclusiones gruesas.
- F Enlucido grueso y duro para elementos hidráulicos, etc. El relleno es grande y diverso, y la fracción incluye cerámica.

Revoco Tipo A

Este revoco estaba principalmente representado por el motivo azul/gris y naranja del (100) (Fase 9). Mostraba una marcada tendencia a fracturarse fácilmente entre las capas (b) y (c), así que la mayoría de los fragmentos excavados eran comparativamente finos, aunque la densidad del revoco de la capa (b) había impedido la fragmentación. El brillo y suavidad superficiales de este tipo eran bastante evidentes y lo distinguían de otros tipos.

Aparentemente también estaba representado en al menos dos contextos más (y de hecho podía fácilmente haber estado presente en otros más, pero las limitaciones del proceso de muestreo impiden constatarlo). El contexto (537) (Fase 8a) arrojó unos 30 fragmentos caracterizados por una decoración con un rojo particularmente oscuro, con blanco y azul-gris. No había ningún diseño discernible aparte de algunos fragmentos que aparentemente imitaban texturas marmóreas con rojo, negro y blanco. El contexto (600) (Fase 12) arrojó cinco fragmentos de revoco que mostraban rojo, amarillo, negro y rosa, incluyendo un fragmento que mostraba un reborde negro delimitado en blanco, dividiendo dos áreas de amarillo. (Éstas mostraban cierta similitud con los fragmentos de (651) (Fase 12) y (653) (Fase 9), ambos decorados en amarillo y otros colores).

Revoco Tipo B

La mayor parte de este revoco apareció en (99) y (100) (Fase 9), e incluía el motivo marmóreo y los bordes rojo y azul. Los fragmentos tenían dos y hasta tres capas de preparación con un grosor medio total de 450-500 mm; la capa de preparación final (a) tenía normalmente un grosor de 2 a 3 mm. Parece haber habido una selección deliberada de arena de diferentes calidades para las capas (b) y (c). Este mismo revoco fue detectado en muestras de tres áreas diferentes del contexto (100), en dos muestras de (99), dos de (254) y una de (264) (todos de la Fase 9). El contexto 254 depuró fragmentos decorados de la misma forma que el mármol de (100) y claramente procedentes del mismo motivo. En el contexto (264) se encontraron unos pocos fragmentos muy mezclados, aparentemente sin relación con los otros fragmentos de este grupo de revocos en términos de color o diseño. El examen visual mostró que muchos de los otros fragmentos dispersos encontrados por el yacimiento eran probablemente de este tipo general de revoco, aunque desafortunadamente la estrategia de muestreo no ayudó a clarificar este extremo.

Revoco Tipo C

Estaba representado por fragmentos del motivo rojo y negro del contexto (348) (y (306), (342), (343), (345)) que aparecían distribuidos por las Fases 7b-9, 9 y 12, y por el diseño amarillo y rojo oscuro de (601), (609) y (641) (Fase 7a-9). Se trata de un revoco excepcionalmente bien preparado, con decoración de mucha calidad. La capa (b) había sido preparada muy cuidadosamente para proporcionar una superficie suave y muy blanca. Muchos de los fragmentos de (641) conservaban una capa arenosa verdusca (d) que era diferente a cualquier otro material encontrado en el yacimiento.

Los treinta fragmentos de enlucido curvado interpretado como la superficie de acabado de las columnas fueron excavados de (796) (Fase 8a) y de (797) (Fase 8b). Posteriormente se averiguó que tenían una estructura parecida al revoco Tipo C. Las capas (b) y (c) del enlucido curvado eran muy parecidas a otros ejemplares de este tipo de revoco, pero la capa (d) era específica de estos fragmentos y estaba rellena con fracción gruesa como hubiera sido normal para una capa inicial de enlucido.

Revoco de Tipo D

Había unos pocos fragmentos, procedentes de (95), (354), y (264) (todos de la Fase 9), de lo que había sido posible un revoco de techo, con un elevado contenido de cal. La ausencia de relleno hacía a este revoco más ligero, aunque también menos duradero, por lo cual no es extraño que apenas se encontraran fragmentos de este tipo. Un ejemplar del contexto (354) mostraba impresiones paralelas características del estuco de techo aplicado sobre haces de cañas según recomendaba Vitruvio (Vitruvio VII, iii, 11).

Revoco Tipo E

Estas muestras fueron recogidas del enlucido todavía in situ de una columna y base - muestra 9 de (525) (Fase 8b), y del enlucido de un tabique entre columnas - muestra 14 procedente de (752) (también Fase 8b). El relleno de calidad de la capa (b) estaba claramente escogido para proporcionar una superficie dura y suave que pudiera ser moldeada para proporcionar el detalle arquitectónico sobre una base de piedra o ladrillo.

Revoco Tipo F

También se tomaron muestras de enlucido de los elementos hidráulicos. La muestra 10 fue tomada del enlucido basto que cubría el estanque rectangular ((300), Fase 8b), la 15 fue tomada de un elemento hidráulico (703), y la 17 de un área de vertido (723). En cada caso, la superficie había quedado relativamente regular y rígida, pero el relleno era grande y diversas fracciones, evidentemente introducidas con el objeto de proporcionar el grado de durabilidad necesario en los desagües, aljibes, etc.

Análisis de pigmentos

Sobre el terreno se realizó un examen preliminar utilizando un estereoscopio. Se seleccionaron muestras para análisis tomando en consideración tanto los elementos detectados durante el examen preliminar como el significado funcional aparente del contexto. Se tomaron muestras de los colores principales, reservándose pequeños fragmentos de los principales motivos decorativos (bordes y diseños marmóreos), y teniendo cuidado de no seleccionar ningún fragmento que pudiera jugar un papel clave en la reconstrucción.

Los métodos de análisis utilizados se detallan en el Apéndice 9; se identificaron los siguientes pigmentos:

Rojos

En los revocos murarios era habitual un pigmento rojo marronáceo fuerte del que se tomaron muestras de numerosos contextos para su examen microscópico. En cada caso, las partículas del pigmento eran rojizas hacia marrón amarillento y anisotrópicas, estando a veces presentes algunas partículas transparentes amarilláceas. Las muestras eran

bastante parecidas al ocre rojo de la colección de referencia. El análisis de microscopía electrónica de barrido (SEM-EDS) mostró la presencia de hierro, confirmando que el pigmento era ocre rojo, un rojo de óxido de hierro. En el motivo marmóreo del contexto (100), así como en otros contextos, aparecía un sombreado de rojo casi púrpura. Su examen mostró que también se trataba de un ocre rojo. Los depósitos de óxido de hierro pueden mostrar matices variables, dependiendo del grado de hidratación, y ésta es la explicación más probable de la sombra más oscura, aunque el ennegrecimiento también puede ser conseguido artificialmente por calentamiento (Gettens y Stout 1966).

Amarillo

Se examinaron numerosas muestras de amarillo, especialmente del motivo marmóreo del contexto (100) y del motivo amarillo del contexto (641). A escala microscópica era posible ver partículas de tonalidades amarillas hasta marrones, al tiempo que la muestra coincidía con los ejemplares de amarillo ocre en la colección de referencia. En el análisis SEM-EDS la curva mostró un inequívoco pico relacionado con el hierro, confirmando que el pigmento era amarillo ocre –una variante amarilla de hidróxido de hierro (Gettens y Stout 1966).

Naranja

Sobre el motivo gris y naranja del contexto (100) se encontró un naranja claro. Según el examen microscópico apoyado por la sonda electrónica (EPMA) también en este caso se trataba de un óxido de hierro. Se sabe que el naranja puede ser obtenido calentando ocre amarillo a baja temperatura (Gettens y Stout 1966; Béarat 1997a)

Rojo fuerte

De particular interés era este rojo brillante sobre un número pequeño de fragmentos del motivo rojinegro de los contextos (345) y (348). El pigmento era de color fuerte y la superficie pintada suave y lustrosa. Con luz reflejada, las partículas parecían tener un lustre como de cera, mientras que con luz transmitida eran traslúcidas y de color rojo fuerte. Tanto el color brillante como la buena calidad sugieren que este mineral era cinabrio, un sulfuro rojo de mercurio; tanto el SEM-EDS como EPMA confirmaron este extremo al indicar la presencia de mercurio y sulfuro (Gettens et al 1993).

Azul

Se examinaron numerosas muestras de azul, cada una en apariencia de un área de reborde. Las partículas del pigmento tendían a ser comparativamente grandes, cristalinas y angulares, y normalmente de un color azul puro brillante. Bajo la luz transmitida los cristales variaban de color desde azul a color de alhucema. Las pruebas SEM-EDS indicaron la presencia de cobre, lo que sugiere que el pigmento era azul egipcio (cuprorvaíta) (Riederer 1997).

Azul-gris

En el motivo marmóreo de (100) se daba una coloración de azul a gris-azul. Bajo el microscopio se podían ver partículas opacas de gris a negro. Ello era causado casi con total seguridad por alguna forma de carbón, el pigmento negro más comúnmente usado. Para determinar con exactitud qué tipo de carbón serían necesarias más pruebas, aunque parecía ser muy semejante al negro de hueso de la colección de referencia. En algunas áreas, por ejemplo en (99) y (100), parecía haber estado cubierto por, o mezclado con, azul egipcio. El color azul-gris era obtenido mezclando el carbón con algún carbonato blanco (Gettens y Stout 1966).

Negro

El negro intenso encontrado sobre los fragmentos de revoco del motivo roji-negro de (345) y (348) estaba compuesto de un negro opaco semejante o de partículas de negro pardusco similares, de nuevo desde luego carbón

Verde

Aunque el verde no estaba tan bien representado como los otros colores, se examinaron numerosas muestras, como por ejemplo del motivo marmóreo de (100). Habitualmente, este pigmento tenía baja cantidad de extensión y consistía en partículas desde amarillas a verde granular muy semejantes a la muestra de verde tierra de la colección de referencia. El SEM-EDS indicó la presencia de hierro, lo que apoya la interpretación del verde tierra. Este pigmento se da en forma de glauconita o celadonita, cada una de las cuales es un mineral arcilloso con un significativo contenido de hierro. El color está influido por el hierro y va desde amarillo-verde claro a azul verdoso claro (Grissom 1986).

Azul-verde

El suave verde azulado claro que aparecía sobre el esquema rojinegro de (348) resultó difícil de interpretar al principio. Tenía bastante capacidad de extensión y microscópicamente consistía en finas partículas cristalinas de azul claro y unas pocas partículas verdosas. La curva del espectro SEM-EDS ofrecía un pico para hierro, y fuertes picos para calcio, aluminio, y sílice así como algún magnesio. El EPMA reveló algo de cobre. Es probable que esto fuera una mezcla de verde tierra con un azul egipcio —ello hubiera producido un azul claro y no especialmente granular, lo que hubiera mejorado la capacidad de extensión del verde tierra provisto todo el color de una tonalidad azul (Béarat 1997b).

Blanco

Cierto tipo de detalles, como por ejemplo las bandas finas que delimitan los rebordes o las motas usadas para crear un efecto de mármol jaspeado, eran logrados utilizando blanco. Este pigmento se disolvía rápidamente en ácido hidroclicórico, produciendo un gas efervescente, probablemente dióxido de carbono, lo que indica la presencia de carbonato. Se trataba evidentemente de algún tipo de carbonato cálcico, pero no se realizaron pruebas más exhaustivas tendentes a su identificación.

Modificaciones y combinaciones de pigmentos

Las modificaciones de pigmentos identificadas en Peñaflor incluían el probable calentamiento de los ocre para obtener sombreados oscuros, por ejemplo, calentar ocre amarillo para producir naranja (100); también se ha identificado el molido del material egipcio para producir partículas de menor tamaño y de esa forma obtener un sombreado más claro (348). Otro método para modificar el color era, por supuesto, mezclar más de un pigmento. El blanco era a menudo mezclado con otros colores, por ejemplo ocre rojo para producir rosa (641) y con carbón negro para producir un azul-gris (100). Otra combinación conocida era la de verde tierra con azul egipcio para producir un verde azulado (348).

A menudo se aplicaba un color sobre otro para reforzar el color final. El azul egipcio era a menudo pintado sobre una base de negro o gris (Béarat 1997a) como se pudo comprobar en numerosos contextos de Peñaflor (11), (99) y (100). El azul egipcio es un pigmento granular grueso y el color general se habría reforzado con la presencia de la base homogénea. La base permitiría a los pintores utilizar algo menos de azul —puesto que era un pigmento manufacturado habría sido más caro que los pigmentos básicos y podría no haber estado siempre disponible en cantidades suficientes. Las partículas gruesas azules habrían sobresalido en la superficie por encima del más fino gris negro y habrían sido más vulnerables al desgaste y la acción climática. En algunos casos (como por ejemplo en el motivo azul/gris y naranja encontrado en (100)), el azul había sido fuertemente erosionado, dejando una muda superficie gris, pero las partículas azul egipcio todavía se podían detectar microscópicamente.

También es muy común una base amarilla o de color crema por debajo del cinabrio (Béarat 1997a), habiéndose encontrado ocre amarillo debajo del cinabrio en las muestras examinadas de (345) y (348). También había un grupo de fragmentos rojos en el contexto 100, donde el ocre rojo estaba pintado sobre ocre amarillo.

Los estucos en relación con las fases del yacimiento

Casi todo el estuco pintado procede de la Fase 9, que fue el periodo en que se saqueó la casa del patio doble; en numerosas fases anteriores se registran cantidades más pequeñas, mientras que de la Fase 12 procedían otras, consistentes en material superficial dispersado por las labores agrícolas recientes.

Fase 6d

Esta fase marca la última alteración estructural anterior a la construcción del conjunto de la fase 7a, pero los diez pequeños fragmentos de revoco murario de (560) y (561) no sirven realmente como para arrojar luz alguna respecto a la función de las estructuras de aquel momento. Los fragmentos eran claramente romanos, mostrando pigmentos rojos, blancos y verdes, aunque sin motivos discernibles.

Fase 7a

Aunque esta fase marca la preparación para la construcción del gran conjunto identificada como el foro, tan sólo se encontraron ocho pequeñas piezas de revoco rojo y amarillo en (262) y (263). De nuevo eran claramente romanos, aunque por lo demás no proporcionaron más información.

Fase 7b

Representa el periodo de construcción del gran conjunto. Tan sólo un fragmento de revoco procede de esta fase (concretamente de 342), aunque representaba uno de los tipos de revoco murario más interesantes encontrados en el yacimiento, el de motivo rojo y negro.

Entre las Fase 7a y 9

De este periodo, durante el cual se hicieron algunas modificaciones en el foro, se encontraron más fragmentos de revoco. De (348) procedían más de 80 fragmentos del motivo rojo y negro; la mayor parte de los fragmentos eran de color negro liso, pero había algunos fragmentos más que mostraban el motivo de rojo con verde. Los aproximadamente 40 fragmentos de revoco de esta fase restantes eran predominantemente del motivo de ocre amarillo y procedían de (601), (609) y (641).

Entre las fases Fase 7c y 8c

Aunque este periodo representa un tiempo de reconstrucciones y alteraciones, tan sólo se encontraron dos fragmentos de revoco blanco con salpicaduras de negro y amarillo (probable imitación de mármol), concretamente en (276). En apariencia no se relacionaban con ninguno de los otros motivos identificados en el yacimiento.

Fase 8

De esta fase tan sólo se encontraron diez fragmentos de revoco predominantemente rojo (365) y (748). Un fragmento era de color negro con manchas blancas (probablemente una imitación de mármol) y otro parecía proceder de un reborde donde rojo y verde se unían.

Fase 8a

Durante esta fase se construyó la casa del patio doble sobre el sitio del gran conjunto. En (537), (636), y (796) aparecieron unos 43 fragmentos de revoco o enlucido rojo oscuro. En el (796) se encontraron nueve fragmentos del enluci-

do curvo que se había interpretado como procedente de columnas. El revoco de (537) incluía fragmentos decorados en rojo oscuro, negro y azul-gris, y algo de jaspeado. Por el tipo de revoco, este grupo de fragmentos pudo haber estado relacionado con el motivo gris/azul y naranja encontrado en (100) (Fase 9).

Fase 8b

A esta fase corresponden más enlucidos curvos rojos. En (797) se encontraron 25 de estos fragmentos, uno de los cuales encajaba con un gran fragmento del contexto 389. Los restantes sesenta fragmentos de (389) y (728) eran todos muy pequeños, e incluían diversos colores.

Fase 9

Casi todo el revoco pintado apareció en contextos relacionados con esta fase, cuando la casa de doble patio es demolida y despejada y probablemente representa restos de los estucos para la decoración de la casa de la fase 8a y 8b. Las dos habitaciones profundas (Habitaciones 4 y 5) estaban llenas de revoco, aunque sólo se investigó una de ellas, mientras que en torno a 750 fragmentos fueron excavados en (95), (99) y (100) (el relleno de la habitación profunda). Probablemente estaban representados dos motivos principales: el patrón marmóreo y el gris/azul y naranja. También había grandes cantidades de fragmentos de rojo y azul liso en el relleno de la estancia. Fuera de la habitación (254) se encontraron al menos otros cinco fragmentos del motivo marmóreo.

En (136) y (345) se hallaron veinticuatro fragmentos más del motivo rojo y negro, aunque todo el material de esta fase parecía semejante al motivo de imitación de mármol de (100) en cuanto a tipo de revoco y diversidad cromática. Se encontraron grandes cantidades de fragmentos que representaban campos o bordes de colores lisos tales como rojo, azul, amarillo, y algo de naranja y verde. La calidad del revoco y de los pigmentos era buena, aunque no tan destacada como en el motivo rojinegro. En conjunto, había unos setecientos fragmentos de variable tamaño de esta fase, a añadir a los aproximadamente 750 extraídos durante la excavación de la habitación profunda.

Fase 12

En diferentes contextos de esta fase se encontraron pequeños fragmentos de rojo ocre, ninguno de los cuales resultó especialmente informativo, aunque debería señalarse que en esta fase (en (306) y (345)) se encontraron 14 fragmentos más del esquema rojo y negro. Esta fase fue datado el revoco rojo, azul y blanco exhumado en 11 (el extremo norte de la habitación auxiliar al oeste de (95), (99) y (100)).

Discusión

El revoco proporciona tanto una superficie de acabado homogénea y resistente sobre ladrillo, madera o piedra como una superficie adecuada para la decoración, y los revocos murarios pintados fueron un rasgo habitual en los edificios romanos. Para el arqueólogo, los estucos pintados facilitan una aproximación a la decoración interior de edificios domésticos y públicos, siendo además un indicador potencial de la influencia y extensión de las técnicas y modas a lo largo y ancho del imperio y sus provincias.

Aparte de casos de conservación excepcional en algunos yacimientos, buena parte de estos estucos sólo sobreviven en forma de fragmentos que cayeron de los muros cuando se abandonaron o demolieron los edificios de los que formaban parte. En algunos yacimientos hay algunos fragmentos dispersos ya aparentemente no asociados, mientras que en otros puede haber grandes acumulaciones que colmatan las habitaciones que esos estucos adornaron una vez.

En el tratamiento de grandes cantidades de revoco concurren problemas prácticos y éticos. Registrar la relación entre cada fragmento requiere una atención muy cuidadosa durante la excavación, pero si el revoco se seca durante este proceso, los fragmentos se endurecen, a veces hasta el punto en que no pueden ser extraídos sin causarles daño. El proceso de limpieza y reconstrucción puede ser muy lento, pero sin dicha reconstrucción es muy difícil interpretar los patrones decorativos. Por otro lado, los fragmentos, bien sea individualmente o ya por completo reconstruidos, requieren mucho espacio en los almacenes arqueológicos. Considerando la cada vez más extendida filosofía de que

tanto la investigación de yacimientos arqueológico como la conservación de sus contenidos debe realizarse de la manera menos invasiva posible, parece cada vez menos apropiado extraer grandes cantidades de revocos murarios de un yacimiento que no se encuentre en serio peligro de destrucción. En el caso del yacimiento de Peñaflores todavía se conservan en él grandes cantidades de estuco que podrán ser investigadas en algún momento futuro.

Formación de la acumulación de estucos

Los revocos interiores no eran tan resistentes como los morteros y enlucidos empleados en las caras exteriores de los muros, y solían desprenderse del muro cuando quedaban expuestos a la acción meteorológica. Una vez que un edificio era demolido o abandonado, y el techo se caía, el revoco se separaba de los muros y caía en láminas que se “doblaban” conforme se abatían sobre el suelo. Las acumulaciones de estuco, por tanto, suelen consistir en láminas fragmentadas que yacen a modo de concertina, algunas boca arriba y otra boca abajo. Cuando la construcción del edificio requería la preparación de basamentos y zócalos sólidos (los que suelen sobrevivir), algo de estuco puede haber permanecido fijado a esta parte del muro, protegido por las acumulaciones de fragmentos derrumbados. Un patrón de derrumbe semejante podía ser causado por la demolición deliberada de los muros.

Las acumulaciones de la habitación profunda (Habitación 5) referida como (95, 99 y 100: Fase 9) fueron difíciles de interpretar. Al principio se pensó que la habitación estaba llena de revoco que se había derrumbado *in-situ*. Sin embargo, el carácter y condición de las capas superiores indicaba que había habido tanto alteraciones como la aparente intrusión de materiales de otras partes del yacimiento. Sólo cuando la estratigrafía fue retirada hasta sus niveles inferiores se hicieron evidentes las capas dobladas de estuco, típicas de material derrumbado *in-situ*. La acumulación parece haber consistido en revoco rojo y azul liso caído de los muros, al que se superpuso el motivo marmóreo que quizás también procedía de la misma habitación. La zona se colmató luego con relleno de arcilla y cerámica, de forma que el revoco gris/azul y naranja fue desplazado encima del todo. El revoco de los niveles superiores de la habitación estaba mezclado e incompleto como por causa de la acción de excavaciones posteriores, de forma que la masa relativamente sólida de fragmentos se transformó en una serie de pequeños montones mezclados con piedra, mortero y cerámica en el extremo sur de la habitación. Una posible interpretación es que los muros superiores de adobe se derrumbaron o fueron demolidos deliberadamente, de forma que el revoco se derrumbó sobre la habitación; luego, en el transcurso del saqueo y despeje de algunas zonas de la habitación, los niveles superiores quedaron alterados y parte del revoco fue empujado fuera de la habitación, mientras que al mismo tiempo otros materiales eran desplazados hacia dentro de la misma procedentes de otras estancias o edificios próximos. Parte de la alteración superficial pudo haber sido causada por los cultivos y el arado de épocas recientes.

El motivo gris/azul y naranja (revoco tipo A), que probablemente procedía de otra estancia o edificio, era mucho más fino y de calidad muy diferente respecto de la mayor parte del material de la habitación (revoco tipo B). Los dos revocos eran lo suficientemente distintos como para excluir que representasen diferentes áreas del mismo diseño decorativo general, y además no había señales de fases superpuestas de pintura. El revoco gris/azul y naranja se extendía por una zona bastante limitada al oeste del centro de la habitación, superponiéndose a una capa muy característica de arcilla y fragmentos de cerámica, y probablemente había sido arrastrado dentro de la habitación profunda durante el despeje del sitio. Asimismo, daba la impresión de que otros materiales habían sido arrastrados desde el norte, puesto que la profundidad del revoco en el extremo norte de la habitación era mucho mayor que en el extremo sur donde la acumulación consistía en montoncitos, más que en una masa de fragmentos. Los extremos norte tanto de esta habitación como de su compañera (Habitación 4) por el oeste (contexto 11, fase 12) estaban llenos de fragmentos rojos, azules y blancos.

El motivo marmóreo quizás perteneció a esta habitación, aunque sólo una parte del mismo permanecía en ella ya que algunos otros se habían dispersado más allá de la habitación. La mayoría de los fragmentos fueron hallados por la zona central de la habitación o cerca de la superficie del relleno, pero al menos cinco aparecieron bastante lejos, fuera de (254). Los fragmentos de rojo y azul liso aparecían a diferentes profundidades del relleno de la habitación, e incluían algunos de los materiales que parecían haberse derrumbado *in situ*. Algunos de los rojos estaban conectados con el motivo marmóreo (había una coincidencia entre el mármol y un fragmento de borde rojo), aunque el rojo y el azul eran tan habitualmente utilizados que es posible que algunos de los fragmentos alterados no fueran de la habitación.

A niveles inferiores, el revoco parecía haberse derrumbado y permanecía *in situ*, con grandes láminas cubriéndose entre sí y algunos fragmentos aparentemente todavía fijados a ciertas partes de los basamentos de muro todavía estantes. La excavación del extremo sur de la habitación expuso una gran capa de revoco que yacía boca abajo sobre lo que probablemente era el suelo original. Todos los fragmentos excavados en este nivel eran de color rojo y azul liso, inclu-

yendo unos pocos fragmentos que estaban reforzados por detrás con trozos de tegula y procedían probablemente de un área del muro donde se necesitan una consistencia superior, quizás cerca de la base de muro o cerca del vano de una puerta.

En otras zonas había manchas de enlucido todavía en su posición original, pero las acumulaciones aisladas de revoco pintado halladas por todo el yacimiento claramente no estaban *in-situ*, y era evidente que durante los periodos de despeje y construcción cualquier revoco existente había quedado alterado y desperdigado por el yacimiento, produciendo como resultado el que materiales del mismo motivo general aparecieran en una serie de contextos y fases diferentes. En conjunto, por su carácter, localización y faseado las acumulaciones de revoco parecían constituir residuos de despeje. Algunos pueden haber sido resultado del deterioro y los derrumbes, pero buena parte había sido simplemente apartada en los principales momentos de cambio en el yacimiento. Por consiguiente, aunque podían ser indicativos de la calidad de la decoración, resultaba difícil asociar ninguno de los motivos decorativos a habitaciones o edificios concretos.

Los revocos y enlucidos

Uno de los objetivos del proyecto era establecer si los revocos y morteros utilizados en Peñaflor eran manufacturados utilizando técnicas romanas. El procedimiento romano normal suponía mezclar cal muerta (cal y agua –hidróxido de calcio) con arena o material orgánico para impedir grietas por encogimiento y para ayudar al proceso de secado y aplicarlo al muro. El secado y endurecimiento requería la evaporación del agua y una reacción lenta con el dióxido de carbono atmosférico (carbonatación), de forma que el producto final resultante era un revoco de cal endurecida (carbonato cálcico).

La primera capa de enlucido era basta, consistiendo en cal mezclada con arena y piedra machacada o ladrillo, que era aplicada en capas relativamente gruesas para dar regularidad a la superficie del muro. Vitruvio recomendaba aplicar luego tres capas de revoco preparatorio grosero conteniendo arena, aunque en la práctica a menudo tan sólo se utilizaba una capa. Para producir una superficie acabada, luego se aplicaba un emplasto de cal con grano más fino, (que según sugirió Vitruvio debía contener mármol machacado para obtener una superficie blanca y fina sobre la que pintar). Vitruvio tres capas de este revoco más fino, pero, de nuevo, es habitual encontrar sólo una o dos capas (Vitruvio VII, iii, 6).

Todo el revoco del yacimiento parece estar hecho con cal, la cual era mezclada a conciencia y preparada a la manera típicamente romana. La mayoría de los fragmentos tenían un grosor total de entre 10 y 30 mm, y mostraban una estructura estratificada típica consistente en una superficie final muy fina de 1 a 3 mm, una segunda capa de buena calidad, y una capa de preparación similar aunque a menudo más oscura. La mayoría de los fragmentos habían perdido los restos de la preparación más grosera, pero en algunos fragmentos era posible ver el grosor completo de hasta 50 mm. Los enlucidos que permanecían *in-situ* eran resistentes y los acabados de calidad. El hecho de que los estanques han permanecido al nivel del terreno durante muchos siglos, permaneciendo todavía en un estado excelente, atestigua la buena calidad de los materiales y las técnicas empleadas.

Normalmente, a la mezcla de cal gruesa se añadía arena en proporción de una parte de cal y dos partes arena (la arena de río era preferida a la arena marina porque no contenía sales corrosivas). El polvo de mármol era añadido luego bien en aproximadamente la misma proporción que la arena, o en una cantidad proporcionalmente inferior de forma que la proporción variaba desde una parte de cal y dos de mármol hasta partes iguales de las dos. La delgada capa final de revoco contenía a menudo poco o ningún relleno, aunque podía ser aplicado sobre una capa de mármol machacado u otro relleno claro (Ling 1991; Adam 1994). Las muestras de Peñaflor indican que los revocos seguían esta pauta. El relleno, buena parte del cual era aparentemente arena de río, había sido añadido en las proporciones recomendadas, utilizándose mármol y otros rellenos claros para las capas finales, mientras que la capa fina de superficie era con frecuencia pura cal.

Para ambientes húmedos o estructuras hidráulicas tales como estanques o desagües se utilizaban revocos, morteros y enlucidos específicos. La resistencia se obtenía añadiendo materiales de relleno ricos en sílice y alúmina tales como ceniza volcánica (pozzolana) o cerámica machacada (la cual producía un característico color rosa). En lugar de asentarse por secado, esta mezcla fraguaba con la humedad, produciendo silicatos en la pasta que hacían el material resultante muy duro y resistente al agua. La estructura de los elementos hidráulicos de Peñaflor era dura, muy resistente y de color blancuzco, y sus propiedades hidráulicas debieron ser conseguidas mediante el añadido de material volcánico (Adam 1994).

Los pigmentos

Los pigmentos utilizados en las pinturas murales romanas solían consistir en compuestos minerales inertes tales como colores de tierra (por ejemplo ocres), ya que no se dejan afectar ni por la alta alcalinidad de la cal ni por el proceso de preparación; los pigmentos orgánicos se utilizaban más raramente, con excepción del carbón que, en forma de carbón vegetal, era muy habitual. Algunos minerales semipreciosos como el cinabrio eran usados pero de forma restringida, sólo para pinturas de alta calidad, ya que eran caros. Algunos pigmentos eran preparados artificialmente, como por ejemplo el azul egipcio, que era obtenido mediante el calentamiento y fusión de varios minerales.

Los pigmentos eran mezclados con agua para formar un compuesto en suspensión, y luego aplicados con brocha sobre la última capa del revoco cuando éste todavía se encontraba húmedo. Conforme el estuco se secaba, el hidróxido de calcio de la cal muerta se transformaba lentamente en carbonato cálcico, fijando los pigmentos de modo muy efectivo sobre la superficie. No se empleaba ningún adhesivo para mantener los pigmentos en su sitio, y toda la superficie pintada resultante era muy resistente. Este método es generalmente conocido como técnica al fresco. Si el pintor trabajaba con la suficiente rapidez, era posible añadir más detalles antes de que el revoco comenzase a secarse, pero una vez que el revoco se había sentado sólo era posible añadir más pigmentos si se los mezclaba con cal muerta diluida (cal-agua) u otro tipo de adhesivo como el huevo.

Las pinturas de Peñaflores fueron realizadas utilizando la técnica al fresco. Esto viene indicado por el uso de revoco de cal y por el abanico de pigmentos empleados (aquellos normalmente asociados a la técnica del fresco). La adherencia de la pintura al revoco, sin la presencia del escamado típico de otras técnicas pictóricas, también sugiere que se trata de técnica al fresco. No está claro con qué frecuencia se utilizaban adhesivos orgánicos (ni siquiera está claro que se utilizaran), un aspecto cuya resolución quedaba fuera del objetivo de este trabajo determinar a causa de la dificultad de su identificación (especialmente una vez que habrían resultado deteriorados durante su enterramiento).

El examen de las muestras confirmó que los pigmentos habitualmente utilizados por los pintores muralistas romanos de todo el imperio estaban presentes en Peñaflores. También demostró que al menos uno de sus habitantes había sido lo suficientemente rico como para encargarse de pintar que requerían un pigmento caro, cual es el cinabrio.

Para obtener colores diferentes o para lograr una mejor capacidad de cobertura de los mismos, o bien para extender más un pigmento que era difícil de conseguir o caro se utilizaban combinaciones de diferentes pigmentos. Las combinaciones identificadas en el material de Peñaflores son bien conocidas en otros yacimientos e indican que existía una técnica estandarizada entre todos los pintores de época romana (Béarat 1997a).

Fuentes de materia prima.

La cal y la arena eran materiales de construcción tan frecuentemente utilizados que casi con toda seguridad debieron ser obtenidos localmente, aunque en ciertas zonas la cal de suficiente calidad podría haber sido difícil de lograr. Los elementos hidráulicos eran construidos con una frecuencia que sugiere que los aditivos necesarios para producir mezclas impermeables debían ser fácilmente accesibles. Algunas de las arenas y otros rellenos eran obviamente seleccionados ex profeso para un propósito específico (por ejemplo la arena de color claro, la piedra translúcida machacada, o el polvo de mármol blanco en la capa (b) de los revocos). Estos materiales eran presumiblemente llevados al sitio, mientras que la arena oscura más gruesa y redondeada que aparece con frecuencia en la capa (c) pudo perfectamente ser simplemente excavada en las zonas aledañas al río cerca del asentamiento. No obstante, revocos y enlucidos eran utilizados de forma tan sistemática que quizás existía una buena fuente de abastecimiento local de la que obtener las diferentes calidades requeridas. Desafortunadamente no ha sido posible estudiar la procedencia de los materiales como parte del proyecto.

Dado que incluso los colores de tierra más habituales necesitaban diferentes procesos de preparación y refinado, y que algunos pigmentos como el azul egipcio, eran elaborados artificialmente, se ha señalado que existían centros especializados en la manufactura de pigmentos (Bachmann 1977, 105). Quizás tales centros estaban en áreas ricas en minerales donde las materias primas eran fáciles de conseguir, de manera que los pigmentos habrían sido distribuidos desde esos centros ya listos para su utilización. Algunos pigmentos que estaban aparentemente listos para su uso han sido hallados en contenedores en sitios arqueológicos (Barbet et al 1997) y Plinio menciona que los pintores guardaban un stock básico de los pigmentos baratos, mientras que cobraban precios especiales por los más caros como el cinabrio (Plinio HN 35, 13). Si bien los pintores itinerantes probablemente llevaban pigmentos básicos con ellos como reserva para intercambio, el cinabrio era costoso y muy apreciado y no habría sido por tanto transportado normalmente de esa forma.

Muchos de los pigmentos podrían haber sido obtenidos en la propia Hispania, abundante en minerales, y quizás eran procesados y exportados desde allí a otras regiones. Según Plinio, casi todo el abastecimiento de cinabrio del imperio procedía de Sisapo, en la Bética. La fuente probablemente sean las minas de Almadén, en la Sierra Morena, que todavía son una importante fuente de mercurio (Plinio NH 33, 118; Gettens et al 1993). Para determinar las fuentes originales de los pigmentos empleados en Peñaflor serán necesarios nuevos estudios.

Motivos decorativos y cronología.

En la pintura mural romana de provincias se dan de forma recurrente algunos diseños estandarizados. Los muros eran a menudo divididos en tres zonas horizontales: la altura de la más baja (el dado) solía oscilar entre 300 y 900 mm; la zona principal era aproximadamente tres veces mayor que el dado; y la zona superior variaba de tamaño, y además no estaba siempre presente. En los puntos de intersección y donde los muros se unen al techo se utilizaban a menudo modelados de estuco en bajorrelieve.

La zona principal del muro era la más visible mientras la habitación estaba en uso, y solía contener los colores más llamativos y los diseños más pormenorizados. Un tema habitual en la zona principal eran los campos o paneles de color separados por franjas de otro color, de forma que el panel podía ser liso o podía contener motivos decorativos o de otro tipo.

Los motivos decorativos son normalmente descritos en términos de estilos-tipo identificados en Pompeya, aunque los estilos de pintura mural tardaron algún tiempo en establecerse definitivamente en las provincias y además experimentaron cambios en ese proceso. Sería posible asignar el motivo rojo y negro (revoco tipo C; fases 7b-9, 9, 12) al tercer estilo pompeyano, que se da en la segunda mitad del siglo I a.C. y estaba caracterizado por motivos rojos y negros que a menudo incluyen motivos vegetales (Ling 1991, Barbet 1980a). Los motivos decorativos rojinegros también aparecen en el cuarto estilo, pero el hecho de que los fragmentos de Peñaflor eran de calidad claramente superior a los otros materiales del yacimiento indica que eran del tercer estilo puesto que, según (Ling 1991), la calidad de las pinturas murales declinó durante el cuarto estilo a causa del gran incremento de la demanda.

La imitación de mármol y las amplias áreas de color liso encontradas en 100 (fase 9), representan posiblemente un motivo consistente en decoración de mármol en la parte baja del muro (dado), y campos de rojo con rebordes azules (o viceversa) encima. Este esquema es típico de muchos motivos provinciales basados en el cuarto estilo pompeyano. En Italia este estilo comenzó a aparecer durante el primer siglo d.C. e introdujo mucha más variedad de decoración y color de la que había estado presente en periodos anteriores. El revoco (tipo B) era de buena calidad, aunque sin alcanzar la excelencia.

El motivo azul/gris y naranja (100, fase 9) podría ser tanto del tercer como del cuarto estilo ya que las grandes zonas de color liso eran típicas de ambos estilos. A causa de su buena calidad resulta tentador asignarlo a un tercer estilo tardío, ya que además a finales del tercer estilo comenzaron añadirse otros colores, como el azul y el verde, a los habituales rojo y negro. Aparentemente relacionados con el motivo azul/gris y naranja estaban algunos fragmentos de (537) (fase 8a) que estaban decorados con rojo oscuro, negro y gris azulado. Ambos estaban pintados sobre el mismo revoco de buena calidad (tipo A) y mostraban un abanico de pigmentos algo diferente al del conjunto del material del yacimiento, siendo posible que procedieran del mismo motivo o uno similar. Los fragmentos decorados en mármol rojo sobre amarillo del contexto (100) pueden haber estado relacionados con el motivo azul/gris y naranja ya que el revoco tenía unas características similares, pero desafortunadamente esta posibilidad no fue tomada en cuenta cuando se seleccionaron las muestras para análisis.

Los fondos amarillos y el uso de motivos vegetales y zoomorfos (como los vistos en (641), fase 7a-9) que cubren todo el espacio pictórico son normalmente considerados típicos del cuarto estilo, pero el revoco de este motivo (Tipo C) era de una calidad excelente, la misma que la utilizada para el motivo rojinegro (la mayor parte del cual fue encontrado en la Fase 7b-9) y para los enlucidos de columnas (hallados en las Fases 8a y b). La coincidencia del tipo de revoco muestra que esos motivos decorativos eran casi con toda seguridad coetáneos, y la presencia del motivo amarillo en este grupo los coloca a todos de hecho en el cuarto estilo (Ling 1991, Barbet 1980b).

Aunque resulta difícil atribuir cronologías a las pinturas provinciales únicamente sobre la base del criterio estilístico, ya que transcurrió un cierto tiempo hasta que los estilos alcanzaron a las provincias, el floreciente comercio de aceite y otros bienes entre la Bética y el centro del imperio durante este periodo (Keay 1988; ver también Capítulo 10) suponía que las comunicaciones eran muy buenas y los nuevos estilos podían llegar a Peñaflor con relativa rapidez. Es por tanto posible que los motivos rojinegro y amarillo, aparte de las columnas rojas, pudieran ser asignados a un cuarto

estilo temprano. Sin embargo, no está muy claro si derivaron del edificio en el cual se les encontraron, o si fueron basura de otra parte del yacimiento. Es también posible que en lugar ser estrictamente contemporánea con el estilo cuarto temprano en Italia, puedan representar una elección de un estilo deliberadamente “viejo” por los propietarios de la casa de fase 8a/b hacia los principios del siglo 3 d de C.

El motivo marmóreo representa un estadio relativamente posterior en el desarrollo de la decoración de los paredes por estucos en Peñaflor. Este motivo se parece mucho a los paneles de mármol pintado encontrados en estucos en la Casa del Anfiteatro de Augusta Emérita (Mérida), donde los rectángulos y círculos (así como las formas losángicas) de imitación de mármol eran usados para decorar la base de un muro (Abad Casal 1982a, Figs 88, 90, 92). Las dudas acerca la cronología de la construcción de la Casa del Anfiteatro complican cualquier intento de fechar el motivo de mármol en Mérida. Se han propuesto fechas entre los siglos 1 (García Sandoval 1966) y 3 (Balil 1976) d de C, de las cuales la cronología más tardía parece más razonable. Esto sugería que el esquema se hubiera originado en la Casa de fase 8a/b. Dado la estrecha semejanza entre los motivos de Celti y Augusta Emérita, es posible que el mismo pintor haya creado ambos y que incluso se hubiera consolidado una escuela local en la región que más tarde desarrollaría sus propias características (Ling 1991). Para contrastar esta hipótesis se requerirían más estudios comparativos entre los materiales y técnicas de los dos grupos de revocos.

Conclusión

La composición de los estucos y la naturaleza y aplicación de los pigmentos son todos típicamente romanos y más sofisticados de los que se encuentra en algunos materiales provinciales. La imagen general que ofrecen las pinturas murales de Peñaflor es la de una comunidad que a la altura de finales del siglo I a.C. y durante el siglo I d.C. estaba floreciendo, y que ciertamente no era un tranquilo remanso provincial. El hecho de que algunos de los estucos pintados sean de una calidad máxima es indicativa de una considerable riqueza y de un deseo marcado de decorar las habitaciones, o los edificios enteros, de acuerdo con las últimas tendencias romanas. El carácter de los motivos decorativos indica que en Peñaflor trabajan estucadores y pintores experimentados y de calidad, que además estaba familiarizados con los diseños italianos en boga, y entre los cuales posiblemente se desarrolló una escuela local de pintores en la zona.

AGRADECIMIENTOS

Estoy muy agradecido a todos los que han participado o patrocinado este estudio sobre estucos. Los estudiantes de conservación del Instituto de Arqueología del UCL mencionados a continuación participaron en las campañas de excavación y estudio: Holly Ferguson y Joanna Girling (1990); Dean Sully (1991); María Mertzani, Irit Narkiss y Andrew Wilson (1992); David Goldstein, Irit Narkiss y Asaf Oron (1993). Madelaine Abey-Koch (por aquel entonces estudiante del Instituto) se unió al equipo durante la campaña de 1991. El proyecto fue financiado por la British Academy, el Gordon Childe Fund del Instituto de Arqueología, la Conservation Unit de la Comisión de Museos y Galerías, y el Irwin Fund (del University of London Central Research Fund). La campaña de estudio de 1993 tuvo como base el conjunto monumental de la ciudad romana de Itálica, donde su Director, José Manuel Rodríguez Hidalgo, puso a nuestra disposición muy generosamente diversas facilidades para el trabajo. El trabajo analítico fue realizado por María Mertzani y financiado por una generosa beca de la British Academy. Las ilustraciones han sido realizadas por Dorella Romanou, mientras Nick Balaam leyó y comentó el texto.

CAPÍTULO 8

DE TOPOGRAFÍA Y EPIGRAFÍA CELTITANA (JRR)

INTRODUCCIÓN

En el estudio sobre el emplazamiento de la antigua ciudad de Celti ha habido una larga discusión que ha llegado hasta nuestros días. Discusión nacida ante la carencia de documentos epigráficos que fijen con certeza su emplazamiento. Dos son las fuentes principales que han dado pie a la discusión, por una parte el texto de Plinio, que cita las ciudades existentes entre Corduba (Córdoba) e Hispalis (Sevilla) y el itinerario de Antonino. Las ciudades que cita Plinio están todas a las orillas del Guadalquivir, y la epigrafía demuestra que obtuvieron el título de municipio en época flavia, mientras que de los datos del Itinerario se ha propuesto para Celti una localización más al interior. Aquí haremos un estudio del desarrollo de la investigación historiográfica y de cuanto podemos decir de esta ciudad a través de la epigrafía del lugar.

Historia de un nombre

La fijación del texto de Plinio (N.H. 3, 11) permitió identificar dentro del *conventus hispalensis* las ciudades de Celti, Axati, Arva, Canama, Naeva, Ilipa. Gracias a la epigrafía conocemos desde antiguo el emplazamiento de Axati (Lora del Río)¹, Arva (El Castillejo, Alcolea del Río)², Canama (Alcolea del Río)³, Naeva (Cantillana)⁴. El problema consistió en la localización de Celti e Ilipa emplazamientos por largo tiempo discutidos. Ambrosio de Morales, que visitó el lugar⁵, partiendo de un texto de Estrabón (Ib. III, 5, 9), en el que se habla de la navegabilidad del Guadalquivir afirmando que el río es navegable por grandes barcos hasta Ilipa, consideró que este punto debía coincidir con Peñaflores, pues en sus inmediaciones aumentaba el caudal del Guadalquivir gracias al aporte de su afluente el río Genil (*Singilis*), a ello contribuía, además, la idea de que los restos de “El Higerón” pertenecían a los de la construcción de un puerto, a cuyo reparo se podían poner las naves durante las grandes crecidas del río.

Creo haber demostrado en otro lugar que este impresionante muro nada tiene que ver con el río y que deben pertenecer a las defensas de la ciudad prerromana que existió en este lugar⁶. Así pues, los argumentos de Ambrosio de Morales son sólo conjeturas basadas en el ya citado texto de Estrabón vinculado a su idea sobre la navegabilidad del Guadalquivir, y a la interpretación que hizo de los restos arqueológicos que halló en este lugar.

¹ CIL. II. 137 ss.

² El primero en identificar el emplazamiento de *Arva* fue Tomás Andrés de Gussemme (Gussemme 1773,237); véase también Remesal Rodríguez (Ed) 1981, 46 ff.) Hübner, en CIL. II. 138 ff. erró su emplazamiento.

³ CIL. II. 140 ss.

⁴ CIL. II. 140 ss.

⁵ A. de Morales, 1575 fol. 88 (Edición de Benito Cano, Madrid 1792, 319ss).

⁶ Remesal Rodríguez 1991, 281-295.

Fue Maldonado de Saavedra el primero que en 1673, propuso la identificación correcta de Celti con Peñaflo y de Ilipa con Alcalá del Río⁷. Maldonado en su discurso parte de una observación directa de los límites del influjo de las mareas sobre la corriente del Guadalquivir, comprobando que el reflujó de la marea llega hasta Alcalá del Río, coincidiendo con las distancias que Estrabón fija para este fenómeno a partir de la desembocadura del Guadalquivir. Igualmente parte de la fijación del itinerario de Antonino y de la localización conocida de las otras ciudades citadas por Plinio. Considera también que Celti tiene su nombre de una población celta y que la función de la ciudad está relacionada con un puerto desde el que se exportaban los metales de Sierra Morena. Siguiendo a Gerónimo de Zurita opta por el nombre de Celti, desechando las otras lecturas del nombre de esta ciudad. Discutiendo este aspecto demuestra un buen conocimiento de las fuentes y de la literatura de la época, remarcando como la autoridad de Ambrosio de Morales ha incitado a muchos, cuyos nombres indica, a seguir la opinión de identificar Peñaflo con Ilipa. En particular señala el cambio de opinión de Rodrigo Caro, que en principio seguía a Morales y que más tarde pensó que Ilipa se correspondió con Alcalá, sin volver a discutir la localización de Celti, que Rodrigo Caro había situado cerca de *Regina*. Asimismo recoge las inscripciones hasta entonces conocidas de Peñaflo.⁸

Casi un siglo después aún se mantenía viva la polémica y Alonso Carrillo, en mayo de 1743, escribió una disertación con el título *Discurso Geográfico en el que se persuade que la antigua Ilipa Magna sobre el Betis, no es la villa de Peñaflo, como es opinión común, sino la de Alcalá del Río*⁹. Poco después el padre Enrique Flórez se inclinaba por localizar a Celti cerca de la Puebla de los Infantes, no lejos de Peñaflo¹⁰. La polémica sobre la ubicación de Celti ha durado hasta nuestros días, debido a que es difícil hacer coincidir los datos del Itinerario de Antonino (It. 414,5) y el Ravenate (Rav. IV 44 (315,2) con la localización a la orillas del Río Guadalquivir; unos la sitúan en la retroterra de Peñaflo, más o menos adentrada en Sierra Morena, así Hübner, seguido por Blanco y Luzón, la sitúan cerca de *Mellaria*, en los alrededores de Fuenteovejuna (Córdoba)¹¹; otros, aproximándose a las ideas del Padre Flórez, la sitúan entre Constantina y Peñaflo, así Antonio Blázquez la sitúa cerca de Constantina, Saavedra en las Navas de la Concepción, Corzo y Jiménez dudan entre Peñaflo y la Puebla de los Infantes, Tovar duda también de su emplazamiento, Roldán no se decanta¹². Otros, decididamente, han tomado partido por considerar que Celti se corresponde con Peñaflo¹³.

La Epigrafía

Recogemos aquí todas las noticias epigráficas a nuestro alcance, tanto publicadas como inéditas. Para las primeras sólo realizaremos un comentario del estado actual de nuestro conocimiento sobre ellas y de algunas novedades que podemos aportar, remitiendo a los editores de los textos. De las inéditas realizaremos su estudio. De todas ellas intentaremos dar una visión global sobre los datos que de ellas pueden inferirse.

⁷ Maldonado de Saavedra 1673

⁸ Maldonado de Saavedra es un erudito sevillano del siglo XVII cuya obra no ha sido estudiada hasta nuestros días. En la biblioteca Colombina de Sevilla se conserva un tomo manuscrito donde se recogen sus obras (Biblioteca Colombina Ms. 59-2-36), y entre ellos, además de una copia impresa del Discurso sobre Peñaflo, otras notas sobre este texto y las observaciones que sobre la disertación realizaron Diego Ortíz de Zúñiga y el Padre Fray Juan Félix Jirón, carmelitano, así como unos sonetos de alabanza a dicha obra. Escribió también otra disertación sobre las diversas ciudades que llevan el nombre de *Ilipa* y sobre otras ciudades béticas.

⁹ Ms. Real Academia de la Historia 9-5996, donde se retoman las ideas de Saavedra, insistiéndose sobre la distancia de *Ilipa* al océano, y se recogen las inscripciones de Alcalá del Río, entre las que se da noticia, por primera vez, de la inscripción CIL. II 1091 en la que aparece el topónimo ilipense. Se da noticia también del hallazgo de muchas monedas con el nombre de *Ilipa*. E. Hübner en el CIL. II no recoge la obra de Carrillo, sólo recoge noticias de Merchante, contemporáneo de Carrillo que escribió algunos años después.

¹⁰ H. Flórez, 1754. Tomo IX 24-25.

¹¹ CIL. II pág. 321; Blanco y Luzón 1966, 87.

¹² Blázquez 1892, 73; E. Saavedra 1914, 93; Corzo y Jiménez 1980, 41; Tovar 1974, 158; Roldán Hervás, 1975, 230-231.

¹³ Ceán Bermúdez 1832, 275-277; Glark Maxwell 1899, 262; Bonsor 1931, 19-21 (hay traducción española de esta obra, Écija 1989, 33-39; Thouvenot 1940 (2ª ed. 1973) 45; García y Bellido 1960, 191-192; Ponsich 1979, 101 n.º 82; Sillières, 1990, 467-468; González en CILA 2.1, 139-140.

Las primeras noticias que disponemos de la epigrafía celtitana fueron recogidas por Florián de Ocampo, anotadas en el *Codex Valentinus*¹⁴. Cuya obra se data entre 1525 y 1544¹⁵. También fueron recogidas en la serie bética de Zurita, quien realiza la *editio princeps* de algunas de las inscripciones por lo que es probable que visitase Peñaflores¹⁶. Ambrosio de Morales también visitó Peñaflores. Remitimos a la obra de H. Gimeno Pascual para la transmisión de estos textos conocidos desde antiguo. Maldonado de Saavedra recogió en su libro las inscripciones conocidas en su época. Pedro Leonardo de Villacevallos guardó en su museo algunas inscripciones halladas en su época¹⁷. Fidel Fita, Ángel Blázquez y Fidel Pérez Mínguez dieron a conocer algunos textos a través del Boletín de la Real Academia de la Historia. En nuestra época, Antonio Blanco Freijeiro, Genaro Chic, Michel Ponsich y Julián González han dado a conocer nuevos textos.

El Catálogo

A. Inscripciones descubiertas durante las prospecciones de 1988

Se discuten en el Capítulo 5 (Figs 5.43, 5.44 y 5.45).

B. Otras Inscripciones

Nº 1. (inédita) (Fig. 8.1, 8.38)

Se trata de una inscripción sobre un soporte poco común. Una fina placa de mármol rosáceo con moldura en ambas caras y una acanaladura en la parte superior. No sabemos si esta acanaladura tiene que ver con la función primaria de esta pieza o si es algo añadido posteriormente. Podría pensarse que la pieza pertenece a una balaustrada, tal vez de una tribuna, en la que se realizó la inscripción. la primera línea está escrita sobre un plinto existente bajo las molduras.

Medidas: largo 44 cms; Alto 16 cms; grosor 14,5 cms. Escritura libraria. Altura de las letras 5 cms. en el primer renglón. Punto triangular. Fue hallada en La viña.

En posesión de D. José Higuera Muñoz.

—]pro honore[—
... (c. 15) ...

La segunda línea es ilegible, aunque debe tratarse de un título imperial. El primer trazo conservado a la izquierda tal vez sea una L, la segunda letra tal vez sea una C o una S, la tercera parece una E, la cuarta podría ser tanto P como R, después hay un hueco correspondiente a unas siete u ocho letras. las tres últimas letras conservadas parecen ser S ó C, la cabeza de una E, ó I y tal vez la cabeza del trazo izquierdo de una V. Resulta imposible proponer una lectura segura, tal vez se trate de una dedicatoria *pro honore*... /... *L(uci). Sep[timi] Sev[er]i*. Periodo en el que, por el tipo de letra, podría datarse la inscripción. Si se acepta esta propuesta de lectura tendríamos aquí un documento importante, dedicado a un emperador que, tras la derrota de Albino, intervino directamente en la reorganización económica de la zona¹⁸.

¹⁴ *Inscripciones de memorias Romanas Y Españolas Antiguas Y moder(n)as, recogidas por D. Gaspar Galceran de Pinos Y Castro. Conde de Guimerá*. Sobre este manuscrito véase el reciente estudio de Gimeno Pascual, 1997.

¹⁵ Gimeno Pascual 1997, 35.

¹⁶ *Ead. Op. cit.* 31, 33, 230; Remesal Rodríguez 1998^a.

¹⁷ Pedro Leonardo de Villacevallos, caballero cordobés formó en su casa un museo con numerosas inscripciones procedentes en gran parte de Córdoba y de otros puntos de Andalucía, entre ellos de Peñaflores.

¹⁸ Remesal Rodríguez 1996, 195-221. Sobre el s. III d.C. en *Hispania* véase Cepas Palanca 1997, con la bibliografía.



8.1. Foto de la inscripción n.º 1



8.2. Foto de la inscripción n.º 2

Nº 2 (inédita) (Fig. 8.2)

Pedestal de mármol gris con vetas negruzcas en el que faltan tanto la parte inferior como la superior.

Altura máxima conservada 70 cm. Anchura 59 cm. Grosor conservado 50 cm. El campo epigráfico está enmarcado por un listel. Fue hallado en la viña, en la actualidad desconozco su paradero. Altura conservada del campo epigráfico 40 cms. Anchura 36 cms. Altura de las letras: línea 1 y 2: 5 cms; líneas 3 y 4: 4,5 cms. línea 5: 4 cms . Anchura del espacio interlineal: 3; 2; 2; y 3 cms. respectivamente. Puntos triangulares. Ápice sobre la primera E de Aéliae. La línea 4ª muestra una acusada tendencia a la caligrafía cursiva de las ánforas Dressel 20 y la L de Aelia y la F de F(ilia) sobrealzadas. La inscripción, que apareció en La Viña, estaba en poder de D. José Fernández Rosa.

Aéliae. Q(uinti)
F(ilia). Flaccinae.
Post. mortem
Aelia. M(arci). F(ilia). Marcellina. f(ilia)
5. D(onum) D(at).

A Aelia Flacina, hija de Quinto, le dedicó este pedestal y estatua, después de su muerte, Aelia Marcelina hija de Marco (Aelio) y de (¿Aelia?) Marcelina.

El tipo de letra permite datar esta inscripción en la segunda mitad del siglo II d.C. Resulta interesante este texto por cuanto presenta una dedicación hecha a una mujer por otra mujer de su familia, que puede

ser su prima, su tía o su abuela paterna, pues la dedicante es hija de un Marcus Aelius y la homenajeada de un Quintus Aelius. Además, es interesante notar que se indica también la filiación femenina de la dedicante. Dado que sólo aparece el *cognomen* de la madre he propuesto restituir el *nomen* de la madre de la dedicante también como Aelia.

Nº 3 (Fig. 8.3)

Se trata de un pedestal de mármol blanco con vetas anaranjadas, preparado para recibir una escultura en bronce¹⁹. Un hecho hasta ahora no advertido por los editores de este texto es que la basa parece que no fue terminada, pues en la parte superior del pedestal queda, a la derecha, parte del bloque por aserrar.

Medidas: alto 148 cm.; ancho 75 cm.; grosor 50 cm. Campo epigráfico enmarcado por listel y gola de 81 x 53 cm. La letra es capital libraria. Altura de las letras 5cm. Puntos triangulares. Se encuentra en el ángulo del edificio que hoy es Biblioteca pública y antes Ayuntamiento, en Plaza España n.º 1.

Q(uinto) Aelio Q(uinti) F(ilio) Optato
Aelia Q(uinti) F(ilia) Optata
testamento
poni iussit
5. G(aius) Appius Superstes
Caninius Montanus
H(eres) P(onendum) C(uravit)

¹⁹ González en CILA 2, 1 n.º 168 fig. 83. La inscripción no ha perdido el lateral izquierdo, como afirma J. González, sino que éste, en parte deteriorado, ha quedado cubierto por la construcción moderna. Tampoco le falta la moldura de coronamiento, como quiere el referido autor, sino que, como he indicado, se trata de una basa para recibir una escultura en bronce, cuyo plinto tapaba la parte superior de la base marmórea.

Aelia Optata mandó en su testamento que se hiciese un monumento a su padre Quinto Aelio Optato, hijo de Quinto. Cayo Apio Superstes Caninio Montano, su heredero se encargó de realizarlo.

Maldonado de Saavedra, 11v. He transcrito la inscripción según el texto recogido en el CIL II 2329). E. Thévenot 1952. Caamaño Gesto 1972. M. Ponsich, 1979, 102 n° 82 Fig. XXXII. J.M^a. Blázquez Martínez, 1980, 28. J. N. Bonneville, 1984, 72-73. CILA 2, 143 n° 168. G. Chic, 1992. M^a. H. Gallego Franco, 1993, 124 n° 6. De este texto existe una copia autógrafa de Zurita, aunque es probable que la recibiera de Ginés de Sepúlveda (Gimeno Pascual 1997, 130 n° 191). Hoy día sólo son legibles las dos primeras líneas.

El personaje ha sido puesto en relación con el *Quintus Aelius Optatus* conocido a través de los sellos en ánforas olearias béticas (Dressel 20)²⁰. Los sellos con el nombre de nuestro personaje han aparecido en las alfarerías próximas de El Castillejo²¹ y La Catria²², ambos centros están próximos a Lora del Río (*Axati*), aunque es probable que estos lugares perteneciesen, al menos la Catria, a la ciudad ubicada en la llamada “Mesa de Lora” o “Lora la Vieja”²³. No hay ninguna objeción en aceptar esta circunstancia: que un personaje notorio de una ciudad tuviese posesiones en el territorio de una ciudad vecina. Este hecho hablaría de la movilidad y de los lazos establecidos entre las élites municipales de las distintas ciudades de la región.

Sorprende en este texto que el realizador del monumento sea considerado como heredero sin que haya adoptado el *nomen* de la familia, a menos que consideremos que *Appius Superstes* sea el marido sobreviviente de *Aelia Optata*, aunque, de ser así, lo normal sería que apareciera esta condición en el texto que estudiamos. Me sorprende también que este personaje, de nombre poco común en la Bética, sea también considerado el heredero de *Calpurnia Sabina*, quien también dedica una estatua ex testamento, en un pedestal de semejantes características, a su hijo *Fulvius Lupus* (*vide infra*), familia con la que tampoco parece tener relación parental.

N° 4 (Fig. 8.4).

Ara funeraria de mármol blanco, decorada con frontón



8.3. Foto de la inscripción n° 3



8.4. Foto de la inscripción n° 4

²⁰ Thévenot 1952; Caamaño Gesto 1972; Ponsich 1979, 101 n° 82 Lám. XXXII; Blázquez Martínez 1980, 28; Bonneville 1984, 72-73; Gallego Franco 1993, 124 n° 6. Recientemente, Chic 1992, con la bibliografía.

²¹ Bonsor 1931; Ponsich 1974, 193 n° 145-146

²² Remesal Rodríguez 1977-78.

²³ Remesal Rodríguez 1997.

con focus, en los extremos del frontón haces con el frente decorado por sendas rosetas²⁴, bien conservada, hallada en Peñaflor.

Altura: 92 cm. Ancho: 49; Grosor 32. El Campo epigráfico, emmarcado por una moldura, mide 30 cm. de alto y 36 de ancho. Escritura capital cuadrada. Altura de las letras: 1ª línea 7 cm.; 2ª línea 6 cm. Punto triangular. Ya no está en la ermita de Villadiego donde la vio J. González, ni en la Biblioteca Pública donde la vi yo.

Q(uinti). Aeli
Zenonis

(monumento) de Quinto Aelio Zenon.

CIL. II 2331; ILER 2176. G. Chic García 1975, 358-59. M. Ponsich 1979, 98 n° 72. Fig. XXIV. CILA 2, 172; H. Gimeno Pascual 1997, 191, 1.

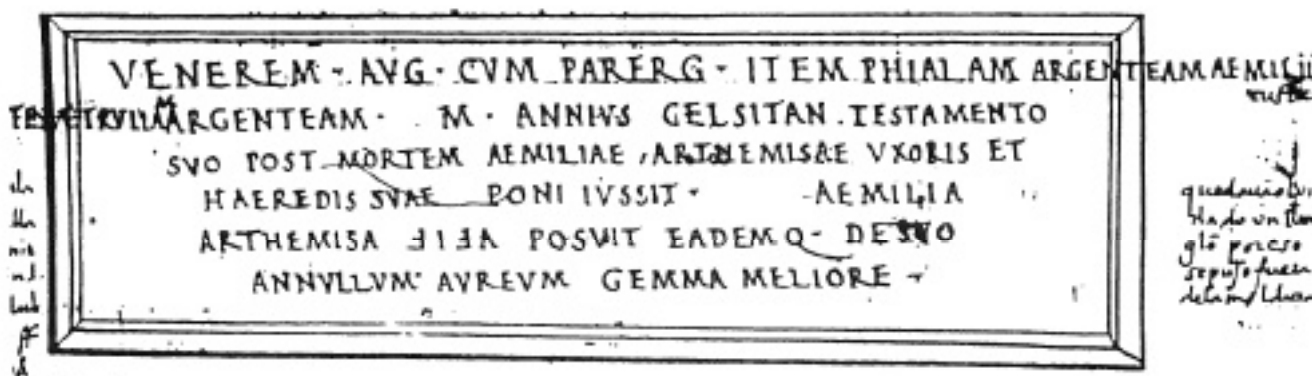
Esta inscripción ha sido datada por J. González en la primera mitad del s. II d.C., pero es probable que esta dedicatoria, en genitivo, deba datarse antes, seguramente en época flavia.

La familia de los *Aeli* se nos presenta como un grupo notable dentro de la sociedad de *Celti*. Si nuestro Q. Aelio Optato se corresponde con el personaje conocido a través de los sellos en ánforas olearias béticas (*videsupra*) sorprende que no haya alcanzado algún cargo en la ciudad. Nuestros *Aeli*, en su filiación sólo indican a su padre, sin remontarse a ascendientes de otras generaciones, ésto tal vez indique que estamos delante de miembros de la 2ª generación y que sus antenatos accedieron a la ciudadanía justo en la generación anterior. Nuestros personajes llevan todos el *praenomen Quintum* a excepción del padre de la dedicante de la inscripción a *Aelia Flaccina*, que se llamaba *Marcus*.

Nº 5 Placa desaparecida (Fig. 8.4a)

Venerem. Aug(ustam). cum parerg(o). item phialam argent(eam). Aemili Rustici
item trullam argenteam. M(arcus). Annius Celtitan(us). Testamento
suo post mortem Aemiliae Artemisiae uxoris et
Haeredis suae poni iussit. Aemilia
5. Artemisa Filia Posuit eademq(ue). de suo
annullun aureum gemma meliore.

Marco Annio Celtitano mandó en su testamento que a la muerte de su esposa y heredera, Aemilia Artemisia, se le erigiera una estatua en apariencia de Venus con sus atributos. Aemilia Artemisia, hija, erigió este monumento y añadió por su parte un anillo de oro con una piedra preciosa de la mejor calidad. Aemilio Rustico donó (por su parte) una copa y una bandeja de plata.



8.4a. Inscripción nº 5 (Gimeno Pascual y Stylow, 1999)

²⁴ Gamer 1989, 266 n° SE 37.

Maldonado de Saavedra, 10v. CIL. II 2326; ILER 418. R. Thouvenot 1940, 286. J. Rodríguez 1986-87, 140-141. E. Larrey Hoyuelos 1987, 530. CILA. II, 140 n° 165. M^a. H. Gallego Franco 1993, 123 n° 4. E. Melchor Gil 1993-1994, 340. J. del Hoyo 1994, 428 n° 3. Gimeno Pascual y Stylow, 1999.

Sigo aquí la nueva versión del texto puesta de manifiesto por H. Gimeno Pascual y A. U. Stylow²⁵ siguiendo el manuscrito de Fernández Franco (BN. ms 5577). Sigo también la opinión de dichos autores que consideran que no nos encontramos ante una dedicatoria a la diosa Venus, sino ante una *consacratio in forma deorum* de la difunta. La nueva propuesta de lectura, ya referida, permite distinguir a los personajes que intervienen en la creación del monumento: Annio Celtitano y su esposa Aemilia Artemisia y la hija de éstos que lleva el nombre de la madre. Aemilio Rustico, que se suma a la ofrenda fue, en mi opinión, hermano de Aemilia Artemisia, madre. No es éste el único caso en Celti en el que la hija hereda el *nomen* de la madre (*vide infra* N° 35).

N^o 6 (Fig. 8.5).

Placa de mármol rosado, a la que falta el ángulo superior izquierdo. Según CILA 2, 173, mide 27,5 cm. de altura; 41,7 cm. de ancho y 2,5 cm. de grosor. Escritura capital libraria. La altura de las letras oscila entre 5,3 y 3,8 cm. Puntos triangulares en la 3^a línea, *bederae* en la 2^a y 4^a líneas. Están trabadas las letras finales de la 2^a línea. P de *pius* sobrealzada. I alta en *suis*. Procedente de Peñaflor sin localización precisa. Conservada en el Museo Provincial de Sevilla.

[M(arcus) A]emilius
M(arci) (hed.) F(ilius) (hed.) Marcianus
annorum. XXXXIII. pius
in (hed.) suis (hed.) H(ic) (hed.) S(itus)(hed.) E(st) (hed.) S(it) (hed.) T(ibi)(hed.) T(erra) (hed.) L(evis) (hed.)

(Marco) Emilio Marciano, hijo de Marco, de 43 años. Aquí yace. ¡Que la tierra te sea leve!
CIL 5539; ILER 3020. C. Fernández Chicarro 1946, 120 n° 18. C. Fernández Chicarro y F. Fernández Gómez 1980, 129 n° 4. CILA 2, 173.



85. Foto de la inscripción n° 6 (foto Museo Arqueológico de Sevilla)

²⁵ Agradezco a los citados autores el que me hayan facilitado su manuscrito sobre esta inscripción y el que hayan puesto a mi disposición toda la información atesorada en el "Centro CIL" de Alcalá de Henares.

J. González data esta inscripción, por el tipo de letra, de mediados del siglo II d. C., pero es necesario observar que esta inscripción carece de la advocación a los dioses Manes, por lo que sería posible datarla a finales del s. I d.C.

Nº 7 (Fig. 8.6)

Placa de mármol grisáceo. Altura: 27 cm. Anchura: 31,5 cm. Grosor visible: 1,5 cm. El lapicida ha pretendido usar letras capitales cuadradas, que ha terminado mezclando con escritura libraria. Altura de las letras 3, 5 cm. los puntos son triangulares. La S final de la 1ª línea es de menor tamaño. Hallada en Peñaflor, sin localización precisa, se conserva empotrada en una pared interior de la ermita de Nª. Sª. de Villadiego, a la izquierda de la puerta principal.



8.6. Foto de la inscripción nº. 7

Apollonius

ann(orum) XXXIII. piu[s]

in (hed.) suis (hed.) H(ic) (hed.) S(itus) E(st) (hed.) S(it) (hed.) T(ibi) (hed.) T(erra) (hed.) L(evis) (hed.)

Apolonio, de 33 años, piadoso con los suyos. Aquí yace. ¡Que la tierra te sea leve!

CILA 2, 174. Hep 4, 1994. No advirtió el editor que la inscripción se halla en un trozo de mármol reutilizado con los bordes toscamente recortados. El menor tamaño de la S de la 1ª línea no se debe a “cierto agobio” como quiere el editor, sino a un recurso querido por el escribiente, basta comparar el espacio ocupado por la segunda línea, donde, aunque no lo indica el editor, falta, por rotura, la S final de *pius*.

Nº 8 (CILA 2, Fig. 91)

Placa de mármol amarillento, de pequeñas dimensiones (12 x 16 cm), decorada en su parte superior por dos palomas que sostienen de sus picos una guirnalda, en cuyo centro hay una corona. Escritura capital libraria. Puntos triangulares. Hay una ligadura XV en la edad de la difunta. Fue encontrada en 1916, debido a una crecida del Guadalquivir a las afueras de Peñaflor. H. Sandars envió a Fidel Fita un calco hecho con un lápiz sobre una hoja²⁶. Se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba nº inv. 2638²⁷.

(columba) (corona) (columba)

D(is) M(anibus) S(acrum)

Bruttia Victorina

Celtitana. A<n>nor(um). XXXV

5. Pia. in. suis

H(ic). S(ita). E(st). S(it). T(ibi). T(erra). L(evis)

Consagrado a los dioses Manes. Bruttia Victorina, celtitana, de 35 años, piadosa con los suyos, aquí yace. ¡Que la tierra te sea leve!

Fita 1916, 120-123. E. Larrey, 1987, 530. CILA 2, 1 nº 177 donde se transcribe *annor(um)* cuando el calco obliga a leer *a<n>nor(um)*. Celtitana debe funcionar, en este caso, como indicación de origen, aunque, como hemos indicado en el caso de los *Fabii*, es posible que esté actuando como un segundo *cognomen* (*vide infra*).

²⁶ Fita 1916, 118.

²⁷ Información debida a A.U. Stylow (fichas CIL. II)

Nº 9 (Fig. 8.7) (inédita)

Fragmento de placa de mármol blanco en la que falta el ángulo superior derecho y la parte inferior de la inscripción. Medidas conservadas: Alto máximo: 24 cm.; anchura conservada 40,5 cm. (la anchura real debió de ser algo mayor); grosor: 4,5 cm. El campo epigráfico de 26,5 cm. de anchura y 17 cm de altura máxima conservada, está limitado por una moldura. Fue hallada en la gravera existente al este de Peñaflor, “algo más allá del tejár”. Las letras son capitales librarias miden: línea 1ª, 5,5 cm.; Línea 2ª, 5 cm.; línea 3ª, 4 cm. Los espacios interlineales miden 2 y 1,5 cm. Los dos primeros puntos son *bederae*, el tercero es triangular. La I y V de *Bruttius* son de menor tamaño (2,5 cm.) para poder encajar el *nomen* en la primera línea. la G de *Primigenius* tiene el trazo inferior redondeado, han olvidado escribir la E del *cognomen*. En poder de D. José Carranza Cruz.

Sex (hed.) Bruttius
Primig<e>ni-
us (hed.) ann. XXXX
[- - - -]

Sexto Brutio Primigenio. de 40 años...

Seguramente faltan a la inscripción dos o tres líneas con las formulas usuales en Peñaflor (*pius in suis*, H.S.E. S.T.T.L), puede que el difunto tuviese más de cuarenta años.

Nº 10 (Fig. 8.8) (Inédita)

Fragmento de placa que sólo conserva un pequeño trozo de su margen superior, en el que se aprecia el hueco para un clavo. Altura conservada 16,5 cm; anchura máxima conservada 10 cm. Letras librarias de regular ejecución. Altura de las letras en la 1ª línea 6 cm. Punto triangular. Se trata de una inscripción opistográfica, en su reverso hay restos de otra inscripción de la que sólo se conserva un trazo recto de grandes proporciones. Procede, al parecer, de la finca el Tesoro.

--- B]ruttius [---
--- i]n suos. H[---
[- - - -]

Por conservarse parte del margen superior, podemos asegurar que esta inscripción carecía de la fórmula *D(is) M(ani) S(acrum)*. No podemos establecer la relación entre los personajes de *nomen Bruttium*, una familia relativamente bien representada en Celti. Quisiera señalar que dos de las tres inscripciones conocidas relativas a esta familia carecen de la fórmula D.M.S.

Nº 11 (CILA 2. Fig. 92)

Placa de mármol rosado. Medidas (CILA 2, 178) Altura 34 cm; Ancho 32 cm.; Grosor 2 cm. Escritura capital en la primera línea, libraria en el resto. Altura de las letras entre 2,8 y 5 cm. puntos triangulares menos en la primera línea que son *bederae* con un pedúnculo recto inclinado a la derecha. Algunas letras están sobrealzadas: todas las L, la C de *Caesia*, la G de *Gallus*, la I de *in* la S de *suis* y la H en el formulario de *Caesia*, la P de *pius* en el de *Gallus*.



8.7. Foto de la inscripción nº. 9



8.8. Foto de la inscripción nº. 10

D(is) (hed.) M(anibus) (hed.) S(acrum)
 Caesia. Annula. Ann(or)um XXV
 pia. in. suis. H(ic). S(ita). E(st). S(it). T(ibi) T(erra). L(evis)
 L(ucius). Licinius. Gallus. ann(or)um
 5. LXV. P(ius). in. s(uis). H(ic). S(itus). E(st). S(it). T(ibi) T(erra). L(evis)

Consagrado a los dioses Manes. Caesia Annula, de 25 años, piadosa con los suyos. Aquí yace. ¡Que la tierra te sea leve!
 Lucio Licinio Galo, de 65 años, piadoso con los suyos. Aquí yace. ¡Que la tierra te sea leve!

García y Bellido 1960, 192; HAE 1964; ILER 3144; CILA 2, 178.

J. González (CILA 2, 178) considera que, en esta inscripción, “la paginación está descuidada”. No lo creo así: A cada difunto le han sido dedicadas dos líneas, resaltándose la línea del inicio del nombre de cada difunto (2ª y 4ª). No informa la inscripción de la relación parental entre los difuntos. Tal vez esposos, tal vez madre e hijo. A pesar de la diferencia de edad entre ellos la inscripción fue gravada en un único momento, por lo que, tal vez, sea más plausible pensar en un matrimonio que, por causa desconocida murieron al mismo tiempo²⁸.

Annula, es un *cognomen* poco frecuente²⁹.

Nº 12 (CILA 2. Fig. 94)

Fragmento de placa de mármol blanco, fragmentada en todos sus lados. Medidas: Alto 19,5 cm. Ancho 25 cm. Grosor 15 cm. Escritura capital cuadrada con rasgos librarios, la I de *libertus* sobrealzada. Altura de las letras 3,5 cm. Puntos triangulares. Se desconoce el lugar preciso de hallazgo en Peñaflor. Conservada en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla. (Según CILA 2)

[----]
]--- C]orneli[us---
]--- mani. lib[---
]--- annor(um). X[---
 [-----]
 --]Cornelio[---, liberto de (Cornelio) --]mano. de ?? años [---

CILA 2, 180. Hep 4, 779. Entiendo la segunda línea como restos del *cognomen* del patrono. Entre las placas funerarias celtas ésta es, hasta ahora, la de mayor grosor.



8.9. Foto de la inscripción nº. 13 (Foto M.A.P. Sevilla)

Nº 13 (Fig. 8.09)

Pequeña placa de mármol rosado, según el primer editor, y amarillento, según el segundo. Falta la parte superior de la inscripción. La parte inferior está decorada con una palma, un animal que ha sido interpretado de varias formas –conejo, jabalí, perro– y un toro. Medidas: Altura conservada 16,5 cm. Ancho 16,5 cm. Grosor 2 cm. La escritura tiende a la capital cuadrada, aunque tiene rasgos librarios. Altura de las letras entre 1 y 1,5 cm. Puntos triangulares. Se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla.

 us Chres[---
 os. mensi<u>m
 VI. pius in sui-
 s.Hic.S(itus).E(st).S(it).T(ibi).T(erra).L(evis)
 (palma) (?) (bos)

²⁸ Estas hipótesis deben tomarse con gran cautela. Podría tratarse de que a la muerte del segundo de los personajes se hiciese la inscripción a los dos, aunque *Caesia* llevase ya años enterrada.

²⁹ Albertos Firmat 1964, 221; Francia Somalo 1988, 20.

... us Cres...os, de seis meses, piadoso con los suyos. Aquí está enterrado. ¡Que la tierra te sea leve!

CIL. II 5542. ILER 3021. C. Fernández-Chicarro 1951, 50; HAE 581. C. Fernández-Chicarro y F. Fernández Gómez 1980, 89 n^o 2. CILA 2, 179. Hep. 4, 1994, 778.

No existe acuerdo en el desarrollo del *cognomen*: *Cbres(ti)cus* para Hübner; *Chrisos* para Fdez-Chicarro y Fdez Gómez; *Cbres[t]os* para CILA; en Hep.4,1994 se propone *Chris[ti]nos* y *Chr[ys]erjos*



8.10. Foto del calco de la inscripción n^o. 14

N^o 14 (Fig. 8.10) (inérita)

Bloque de mármol gris perteneciente a un monumento funerario. Mide 37 cm. de alto y 170 cm de largo, faltando un trozo a la izquierda³⁰, y 29 cm. de grueso. El campo epigráfico, de 16x117 cm., está enmarcado por una gola. Letras actuarias. Altura de las letras: 1^a línea 5 cm., 2^a línea 4 cm. Los puntos son *bederae*. La F de *Fabia* y la C de *Celtitana* están sobrealzadas. Los travesaños de las letras A unas veces son horizontales y otras están inclinados. El texto está desplazado hacia la izquierda del campo epigráfico, tanto la primera como la segunda línea. Fue hallada en El Camello, se conserva haciendo de arquitrabe en la chimenea de la Huerta de Corbacho, propiedad de D. Fernando Mallén Cabrera.

Fabia (hed.) M(arci) (hed.) F(ilia) (hed.) Sempronia (hed.) Aciliana (hed.) Celtitana
Ann(orum) (hed.) XV (hed.) mens(ium) (hed.) VIII (hed.) dier(um) (hed.) XIII

Fabia Sempronia Aciliana Celtitana, hija de Marco, de quince años, ocho meses y trece días.

Noticia de esta inscripción dio Larrea (1987), sin ofrece ningún comentario sobre ella, de donde fue tomada la noticia en Hep 4, 1994. Sin duda esta joven pertenecía a una de las familias más distinguidas de Celti, su doble *nomen* y su doble *cognomen* lo demuestran. El tipo de la inscripción pone de manifiesto que formó parte de un monumento de notables proporciones, tal vez un monumento turriforme.

Una inscripción hallada en Córdoba nos da mayor información sobre la familia de nuestra joven (CIL.II 2221 = CIL.II/295): En efecto, un Fabio, de *cognomen* desconocido, fue *flamen Divorum Augustorum provinciae Baeticae*, entre julio/agosto del año 215 y julio/agosto del 216 d. C. La inscripción y la estatua dedicada al personaje fue pagada por su padre *Marcus Fabius Basileus Celtitanus*. El padre de la joven era también un Marco Fabio, de *cognomen* seguramente *Celtitanus*³¹. Creo pues que ambas inscripciones se refieren a individuos de la misma familia, aunque no podamos precisar, de momento, cuál es el grado de relación entre los personajes. Aunque por la cronología atribuible a nuestra inscripción la relación fue muy próxima. El *nomen*, y uno de los *cognomina* de la joven nos llevan a plantear otra cuestión. Se viene suponiendo que el dos veces cónsul, *Lucius Fabius Cilo*, era de origen bético³². El estudio de los sellos en ánforas Dressel 20 procedentes de Cerro de los Pesebres³³, me ha permitido proponer que bajo las iniciales de los sellos LFCCVFS y otras variantes se oculta el nombre de Lucio Fabio Cilo: *L(ucius) F(abius) C(ilo) C(larissimus) V(ir) F(iglina) S(calensia)*³⁴, de aceptarse esta proposición se reforzaría la idea del origen hispano y bético de Fabio Cilo.

³⁰ Si el campo epigráfico estaba bien centrado en el bloque su largura debió ser de 179 cm

³¹ Entiendo que en estos casos el término *celtitanus/a* está funcionando mas como un *cognomen* que como una indicación de *origo*. De todos modos, se entienda de una forma o de otra, el término es válido para relacionar ambas inscripciones.

³² Sobre el personaje véase la síntesis reciente de Caballos 1990, 132-135.

³³ M. Ponsich 1979, 139 n^o 152.

³⁴ Remesal Rodríguez 1989.



8.11. Foto de la inscripción nº. 16

figura el de Aciliano³⁵, coincidente con el de nuestra joven difunta, tal vez esto sea un nuevo elemento para asegurar el lugar de origen de nuestro consular. De aceptarse esta propuesta: La posible relación entre Fabio Cilo y la familia de la joven difunta, podríamos ir delimitando mejor el lugar de origen del senador.

Nº 15

Inscripción desaparecida que, según las noticias antiguas sirvió de pila de agua bendita en la iglesia de Peñaflor.

Victoriae Aug(ustae)
At<t>icus. G(ai). Fabi. Nigri. L(ibertus)
Firmo. Bit(h)y nitis. L(ibertae). L(ibertus)
augustales. D(onum). D(ederunt)

Dedicado a la Victoria Augusta. Hicieron esta ofrenda (Fabio) Atico liberto de Gayo Fabio Nigro y (Fabio) Firmo liberto de la liberta (Fabia) Bithynis, augustales.

Maldonado de Saavedra 11v. CIL 2327. ILER 499. CILA 2, 166. Gimeno Pascual, 1997, 488.

Esta inscripción permite conocer a un Fabio ingenuo, *G. Fabius Niger* y a tres de origen libertino, al tiempo que pone de manifiesto la relevancia de la *Gens Fabia* en Celti.

Nº 16 (Fig. 8.11)

Placa de mármol blanco. En la parte inferior de la lápida hay la siguiente decoración: Un racimo de uvas enmarcado, en su parte superior, por dos hojas de hiedra, en la parte inferior, hay una paloma a cada lado, apoyadas sobre sendas ramas, tal vez de olivo, y que parecen picotear el racimo de uva. En la actualidad se encuentra empotrada en el interior de la ermita de Villadiego. Medidas: Alto 70 cm. Ancho 30 cm. Grosor más de 3 cm. Letras de carácter librario. Las líneas 1-7 de 5 cm de altura; líneas 8-11, 2,3 cm.; línea 12, 1,8 cm.³⁶. Los puntos son hederas con el pedúnculo zigzagueante. Si mi información es correcta, esta inscripción apareció en la calle Nueva, hacia su mitad.

D(is) (hed.) M(anibus) (hed.) S(acrum) (hed.)
Atimeti (hed.) lib(erta) (hed.)
Fabia (hed.) Mer-
ope (hed.) anno-
5 rum (hed.) LXXV (hed.)
pia (hed.) in suis (hed.)
H(ic) (hed.) S(ita) (hed.) E(st) (hed.) S(it) (hed.) T(ibi) T(erra) (hed.) L(evis) (hed.)
Si quantum pietas potu-
it tantum fortuna
10 dedisset litteris au-
ratis scribere(m) hunc
titulum
(Hed.) (Hed.)
(uvae)
(columba) (columba)

³⁵ Su nombre completo era: *L. Fabius, M.f., Gal., Cilo Septiminius Catinius Acilianus Lepidus Fulcinianus*.

³⁶ Tanto Chic 1975, 360, como González, CILA 2 nº 175, que sigue a Chic, yerran en las medidas de las letras, y sólo cuentan 11 de los 12 renglones que tiene la inscripción.

Consagrado a los dioses Manes. Fabia Merope, liberta de (Fabio) Atimetio, de 75 años, piadosa con los suyos, aquí yace. ¡Que la tierra te sea leve! Si mi riqueza fuese tan grande como mi amor por ti³⁷, te escribiría esta lápida con letras de oro.

Chic 1975, 359-361. Correa 1976, 367-369. Ponsich 1979, 95. CILA 2, 175.

El primer editor no advirtió que las últimas cinco líneas contenían un dístico elegíaco³⁸. Lo que no ha advertido ninguno de los editores, hasta ahora, es que la inscripción está realizada sobre una placa reutilizada, como demuestra una atenta observación del margen derecho de la inscripción, que se adecua al perfil irregular de la placa. Comprendiendo este hecho, adquiere mayor fuerza el verso. El dedicante sabe que está utilizando una vieja lastra, sacada de otro monumento para poder dejar memoria de persona tan amada. Desconocemos el nombre del dedicante, pero dado que en su verso usa el término *Pietas*, que se vincula al amor familiar, podría tratarse de su marido, o tal vez, dada la edad de la difunta (*vide infra*), de su hijo o hija.

Nº 17 (Fig. 8.12, 8.14c)

Pedestal de mármol grisáceo. Seguramente soportó una figura de bronce, según el tipo de zócalo superior y las marcas existentes en la parte superior del pedestal (Fig. 8.14c). Altura 144 cm. Anchura 86 cm. Grosor 57 cm. Campo epigráfico 78,5 de alto y 62,5 de ancho. Escritura capital libraria. Altura de las letras 6,5 cm. en la 1ª línea; 6 cm. en las restantes. El texto está muy erosionado y resulta de difícil lectura, se conserva en el patio de la ermita de Villadiego.

Q(uinto). Fulvio. Q(uinti). F(ilio). Lupo
Calpurnia. L(uci). F(ilia). Sabina. Mater
testamento. poni. iussit
C(aius). Appius. Superstes. Cani-
nius. Montanus
H(eres). P(onendum). C(uravit)

A Quinto Fulvio Lupo, hijo de Quinto. Su madre, Calpurnia Sabina, hija de Lucio, mandó en su testamento que se erigiera este monumento. Su heredero Cayo Apio Superste Caninio Montano, se encargó de realizarlo.

CIL 2330. ILER 5118. G. Chic 1975, 357-8. M. Ponsich 1979, 97; CILA 2, 169. H. Gimeno Pascual 1997, N^{os} 96, 188, 875.

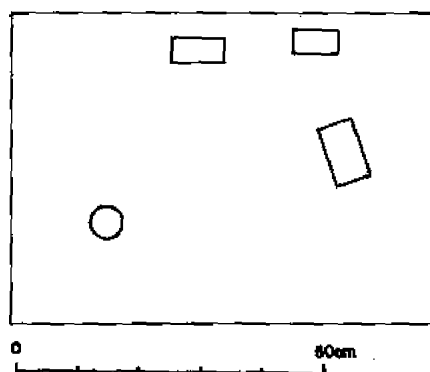
Chic considera que los dedicantes son dos: *C. Appius Superstes* y *C. Aninius Montanus*

Nº 18 (Fig. 8.13)

Placa de mármol rosado, con el margen derecho en parte roto. Encontrada en Peñaflo, pero sin localización precisa. Altura 29,5 cm.; ancho 17,5 cm.; grosor 3 cm. Escritura libraria, aunque la primera línea, la advocación a los D.M.S., tiene de la capital cuadrada. Altura de las letras: 1ª línea 3 cm. 2ª-6ª líneas 2,5 cm. Puntos triangulares, en la línea 6ª los



8.12. Foto de la inscripción nº. 17



8.14c. Dibujo de las impresiones en la cara superior de la inscripción nº. 17

³⁷ He traducido con cierta libertad el sentido del verso.

³⁸ Correa 1976.



8.13. Foto del calco de la inscripción n.º 18

puntos son *bederae*. Se conserva en el Museo Arqueológico de Sevilla³⁹.

D(is). M(anibus). S(acrum)
Q(uintus). Fulvius
Musicus
annor(um). XXXXV
Hic. situs. est
S(it) (hed.) T(ibi) (hed.) T(erra) (hed.) L(evis) (hed.)

A los dioses Manes. Quinto Fulvio Músico, de 45 años, aquí yace, ique la tierra te sea leve!

González 1982, 159-160; CILA 2, 181.

J. González data esta inscripción a finales del siglo II d.C. o principios de s. III d.C. basándose en la tipología de las letras.

Desconocemos la relación que pueda existir entre este individuo y Q. Fulvio Lupo. Si el *cognomen Musicus* representa una indicación de oficio podríamos ver en este individuo un siervo de los *Fulvii* de Celti, la inexistencia de filiación podría ser un indicio de esta circunstancia, aunque no es determinante. La coincidencia de *praenomen* tal vez sea un indicio para considerar que existe cierta relación parental entre estos individuos.

Nº 19 (Fig. 8.14b) (inédita)

Placa de mármol blanco con grano grueso. Los márgenes superior e izquierdo son rectos, el margen derecho e inferior demuestran que la pieza ha sido recortada. El margen superior conserva un agujero para la sujeción de la inscripción. Altura 31 cm. Anchura 21,7 cm. Grosor 2,2 cm. Altura de las letra: 1ª línea 3,5 cm; 2ª -4ª líneas 3 cm. Los puntos son triangulares, que en las tres primeras líneas el ángulo más agudo mira hacia arriba, en la última línea, sin embargo, apuntan hacia abajo. Seguramente los puntos de la primera línea pretenden ser *bederae*. La H tiene el travesaño inclinado, la P no está cerrada. Fue hallada en la Fuente del Pez.



8.14b Foto del calco de la inscripción Nº 19

Altura 31 cm. Anchura 21,7 cm. Grosor 2,2 cm. Altura de las letra: 1ª línea 3,5 cm; 2ª -4ª líneas 3 cm. Los puntos son triangulares, que en las tres primeras líneas el ángulo más agudo mira hacia arriba, en la última línea, sin embargo, apuntan hacia abajo. Seguramente los puntos de la primera línea pretenden ser *bederae*. La H tiene el travesaño inclinado, la P no está cerrada. Fue hallada en la Fuente del Pez.

D(is) (hed.) M(anibus) (hed.) S(acrum)
Iul(ius). SURIACUS
annor(um). LXVII
p(ius).i(n).s(uis).h(ic).s(itus).e(st).
S(it).T(ibi).T(erra).L(evis)

A los dioses Manes. Julio Siriaco de 67 años de edad, piadoso con los suyos, aquí está enterrado ique la tierra te sea leve!

El uso de los *duo nomina* y el *cognomen SURIACUS* permiten proponer que se trate de un liberto.

³⁹ Una copia de esta inscripción está empotrada en el muro interior de la ermita de Villadiego, a la izquierda de la puerta.

Nº 20

Cipo de mármol blanco, que tiene el campo epigráfico limitado por dos molduras horizontales. La inscripción ha sido realizada en dos momentos distintos. El nombre de la difunta está escrito junto a la moldura que cierra la parte inferior del campo epigráfico, el formulario subsiguiente está escrito fuera del campo epigráfico. La inscripción se conservaba en el castillo de los marqueses de las Casas, en las Navas del Marqués. Sólo tenemos indicación de su altura 50 cm. Letras de carácter librario, los puntos son hederæ en la primera línea, los restantes son puntos triangulares.

D(is) (hed.) M(anibus) (hed.) S(acrum)
 Barbatus
 ser(us). ann(orum) LI
 pius. in. suis
 H(ic). S(itus). E(st). S(it). T(ibi). T(erra). L(evis)
 et. Iunia. Optatina
 annor(um). LXXV. pia in suis

Consagrado a los dioses Manes. Barbato, siervo, de 51 años. Piadoso con los suyos. Aquí yace. ¡Que la tierra te sea leve! y Junia Optatina de 75 años. Piadosa con los suyos.

CIL.II 2332 (que, siguiendo a Ocampo, sólo publicó el texto relativo a *Barbatus*). A. Blázquez 1920, 539 (quien publica por primera vez el texto completo). F. Pérez Múñez 1930, 788. Rodríguez Moñino 1940, 44. ILER 3141 (publica el texto tomándolo de Hübner) y 3147 (reproduce el texto completo tomándolo de Rdgez. Moñino). CILA 2, 176.

He ordenado esta inscripción, y la siguiente, entre los individuos de *nomen Iunium*, pues considero que *Barbatus* era un esclavo de alguien de esta familia. Dada la edad de los difuntos, considero que *Optatina* debía ser la *contubernalis* de *Barbatus*, el cual murió antes de conseguir la libertad, mientras que *Optatina*, muerta posteriormente, si llegó a adquirirla. Es particularmente interesante destacar en esta inscripción que las grafías de los dos textos presentan diferencias, mientras que las letras A en la inscripción de *Barbatus* tiene un travesaño horizontal las A de la inscripción de *Optatina* o tiene un travesaño oblicuo al estilo arcaico o carecen de él. Si consideramos que entre el gravado del primer texto y la ejecución del segundo puede haber transcurrido un tiempo máximo de 24 años, suponiendo que ambos difuntos hubiesen nacido el mismo año, esta inscripción puede ayudarnos a conocer la evolución de la moda epigráfica en Celti y a poder datar relativamente las inscripciones.

Nº 21 (Fig. 8.14a)

Placa de mármol blanco de Almadén. Falta la parte inferior de la inscripción, hecha sobre una placa reutilizada. Medidas: Altura conservada 22 cm. Anchura 17 cm. Grosor entre 2,5 y 1 cm. Letras capitales rústicas. Nexo PH. Alturas de las letras entre 4,6 y 2,9 cm. Conservada en una colección privada de Sitges (Barcelona).

D(is). M(anibus). S(acrum)
 L(ucius). Iunius. O-
 nesiph-
 orus. An(norum)
 5. [LX P(ius) I(n) S(uis)]
 [- - -]

Consagrado a los dioses Manes. Lucio Junio Onesiforo de 60 años. Piadoso con los suyos. . .

G.Fabre, M. Mayer, I. Rodá 1982, 234 nº 41. CILA 2, 182.

Los editores reconstruyen, seguramente con acierto, la línea 5ª, aunque la abreviatura P.I.S. es poco frecuente en Celti. El *cognomen* del personaje hace pensar que se trata de un individuo de origen libertino.



8.14a. Foto de la inscripción nº 21

Nº 22 (CILA. Fig. 102)

Placa de mármol blanco con vetas rosadas⁴⁰. En la parte inferior de la inscripción hay una palma en posición central y, a la izquierda una paloma. Medidas: alto 42 cm.; ancho 30 cm. grueso 2 cm. Escritura libraria, la altura de las letras oscila entre 2,5 y 3,5 cm. puntos triangulares, menos en la 1ª y 3ª que son *bederae*. El travesaño horizontal de la A está inclinado a la manera arcaica. Se encontró al sur de Peñaflor en el olivar de D. Alejandro Pinto. Se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla.

D(is) (hed.) M(anibus) (hed.) S(acrum)
 Optatinus. Ser(vus)
 annor(rum) (hed.) XVIII
 pius in suis
 5. H(ic). S(itus). E(st). S(it). T(ibi). T(erra). Levis
 (columba) (palma)

Consagrado a los Dioses Manes. Optatino, esclavo, de 18 años, piadoso con los suyos. Aquí yace. ¡Que la tierra te sea leve!

F. Fita, 1916, 118-120. C. Fernández-Chicarro y F. Fernández Gómez, 1980, 127 n° 32. CILA 2, 190.

No advierten los editores que la inscripción está sobre una placa reutilizada, como demuestra la buena simetría del texto y el margen irregular derecho. Esto explica también que la palma no esté rodeada de dos palomas, porque una vez centrado el ramo con relación al texto no quedó espacio para gravar la paloma simétrica de la derecha. J. González transcribe en la fórmula final *L(evis)*, cuando en la foto presentada por él (CILA 2,190) puede leerse, con claridad, *Levis*. Como he indicado, considero que este *Optatinus* debe ponerse en relación con la *Iunia Optatina* de la inscripción precedente, de la que, probablemente, fue con siervo. Incluso podría suponerse que *Optatinus* fuese hijo de *Iunia Optatina* en este caso, nacido con anterioridad a que ella adquiriese la libertad.

Nº 23 (Fig. 8.15)

Placa de mármol gris, partida verticalmente en dos. Medidas: Largura 191 cm. Altura 70 cm. Grosor 12 cm. Letras capitales cuadradas, gravadas en el mármol para ser rellenas con otras de bronce, quedando en el mármol el hueco para insertar el clavo que mantenía fijadas las letras de bronce a la placa de mármol. Altura de las letras 11,5 cm. Desconocemos la forma que pudiesen adoptar los puntos que separan las palabras⁴¹. Fue hallada en Peñaflor y su primer editor desconocía el lugar preciso del hallazgo. Informantes locales me han comunicado que apareció en el ángulo entre la calle Nueva y la calle Blanca Flor. Se encuentra en el patio de la ermita de Villadiego, en la pared de la ermita, a la izquierda de la entrada principal.



8.15. Foto de la inscripción nº. 23

⁴⁰ Así la define J. González, CILA 2,1 n° 190. Según H. Sandars, que fue quien informó a Fita (1916) 118, se trata de una placa de "mármol blanco amarillento". Tampoco coinciden las medidas que dan J. González y Fita, el primero ha visto y fotografiado la pieza el segundo sólo recibió un calco del texto.

⁴¹ En CILA 2, 183 se afirma, gratuitamente, que eran circulares.

Licina. C(ai). F(ilia). Mancina
ann(orum). XV. H(ic). S(ita). E(st). S(it). T(ibi). T(erra). L(evis)
C(aius). Licinius. Gal(eria tribu). Lupus
H(ic). S(itus). E(st). S(it). T(ibi). T(erra). L(evis).

Licina Mancina, hija de Cayo, de 15 años. Aquí yace. ¡Séate la tierra leve! Cayo Licinio Lupo, de la tribu Galaria. Aquí yace. ¡Séate la tierra leve!

A. Blanco Freijeiro, 1977, 140-141. M. Ponsich 1979, 98 n° 72. AE. 1980, 558. CILA 2, 183.

Si la procedencia es cierta, y se acepta mi propuesta de vincular esta inscripción con la tumba romana conocida como “Ermita de los Mártires”, sería éste el único documento epigráfico celtitano cuyo emplazamiento original conoceríamos. Es ésta la única inscripción celtitana en la que un personaje hace mención de la tribu. Además, en esta inscripción no aparece el formulario *Pius/a in suis/os*. No se ha indicado, creo que voluntariamente, la edad del padre, tal vez, para no resaltar el hecho “contra natura” de que un padre sobreviviese largo tiempo a su hija.

N° 24

Inscripción perdida, según Morales servía de pila del agua bendita en la Iglesia. Según la descripción de Morales se trata de un ara, decorados sus costados con un *sympulum* y una pátera (A. Morales 1575, f. 88 v.)

D(is) M(anibus) S(acrum)
Lurius. Fortunio
vixit an(nis). LXI
P(ius). I(n). S(uis). S(it). T(ibi). T(erra), L(evis)

Consagrado a los dioses Manes. Lurio Fortunio, que vivió 61 años. Piadoso con los suyos. ¡Que la tierra te sea leve!

Maldonado de Saavedra, 12. CIL. II 2333. ILER. 3431; CILA 2, 185. H. Gimeno Pascual 1997, 489 recoge la anotación más antigua de esta inscripción debida a G. de Zurita, en la que el *nomen* aparece como *Urius* y el *cognomen* aparece como Fortunato forma más frecuente que Fortunio.

N° 25 (CILA 2 Fig. 98)

Ara de mármol blanco de forma ligeramente troncocónica, decorada con un frontón triangular, con focus, limitado por dos rollos decorados con flores en la parte frontal, pátera en el costado derecho y *simpulum* en el izquierdo. Altura 61 cm. Anchura 31 cm. Grosor 17. El campo epigráfico está delimitado por dos molduras, en la parte superior e inferior. La escritura tiende a la capital libraria, aunque es bastante irregular. Altura de las letras entre 1,5 y 3,5 cm. Puntos triangulares.

D(is). M(anibus). S(acrum)
L(urius) Valer-
ianus. v-
icsit. an-
5. nis. XXXI. P(ius)
I(n). S(uis). H(ic). S(itus). Est

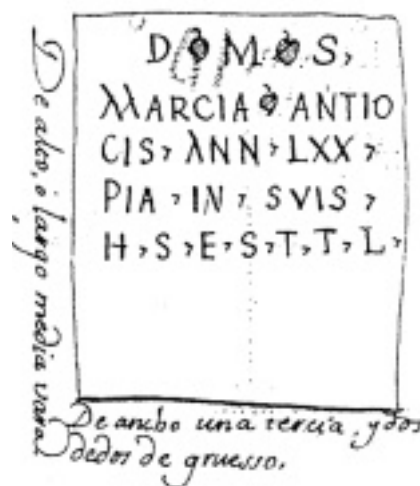
Consagrado a los dioses Manes. L(urio) Valeriano, vivió 31 años, piadoso con los suyos, aquí yace.

CIL. II 5540. C. Fernández Chicharro 1946, 123. CILA 2, 1184. He transcrito el texto siguiendo a CILA, 2, 184, pues no he visto la inscripción. Me atrevería a proponer en la 6ª línea la siguiente lectura según me parece deducir de la foto publicada en CILA, 2.1: I(n). S(uis). H(ic). S(itus). E(st). S(it). T(ibi) [T(erra). L(evis)].

Propongo la lectura L(*urius*) para el *nomen* porque esta inscripción y la precedente tienen dos elementos concomitantes: son dos pedestales, hecho poco frecuente, hasta ahora, en la epigrafía funeraria celtitana, y, sobre todo, porque tienen el mismo formulario, siendo las dos únicas inscripciones en Celti con la fórmula *vixit annis*, y dos de las tres inscripciones con la abreviatura *P(ius/a) I(n) S(uis)*.

Nº 26 (Fig. 8.15a. CILA 2.1 Fig. 99)

Placa de mármol blanco rosado. Altura 37 cm. Anchura 27 cm. Grosor 3,5 cm. Las letras de la primera línea tiende a capital cuadrada, el resto a la escritura libraria. Altura de las letras: 4 cm. línea 1ª; 3,5 cm. en las restantes. en línea 4ª las iniciales están sobrealzadas, también la I de *Antiocis* en línea 2ª, la L del numeral y la L de la 5ª línea. En las dos primeras líneas los puntos son *bederae*, en el resto son puntos triangulares. El primer punto de la línea 5ª fue iniciado como hédera, aunque no se le añadió el pedúnculo. Fue hallada en un lugar llamado las Moncludas y pasó a propiedad de Villacevallos⁴²: “La presente Antig(üed)a(d) como la antecedente conseqüi del R(everendisi)mo Hinestroza hermano del marques de Peñaflor. Se traxo del sitio inmediato al Rio. llamado las Moncludas a casa de D. Diego Gómez”, en la actualidad se conseva en el Museo Arqueológico de Málaga.



8.15a. Copia de Villacevallos

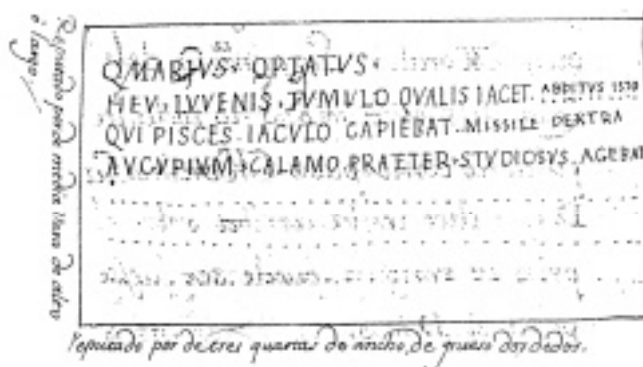
D(is). M(anibus). S(acrum)
 Marcia. Antio-
 cis. ann(or)um LXX
 Pia. In. Suis
 H(ic). S(ita). E(st). S(it). T(ibi). T(erra). L(evis)

Consagrado a los dioses Manes. Marcia Antiocis de 70 años. Piadosa con los suyos. Aquí yace. ¡Que la tierra te sea leve!

Villacevallos 1740, f. 54 v. Antigualla 41; 310-313 nº 51 (ms. BN.20275); CIL. II 2292 y 2334 (se diferencian en la edad asignada a la difunta: XX o LXX años, debido a una raspadura en la piedra, LXX es, en mi opinión la lectura más segura). ILER. 3142. E. Serrano y R. Atencia 1981, 45-47 nº 45. CILA 2, 187.

Nº 27 (Fig. 8.15b)

Fragmento de una placa de mármol blanco. Según A. de Morales, su primer editor, medía dos palmos de largo y algo más de uno de alto (+- 43 por + de 22 cm.)⁴³. Fue hallada en Peñaflor en casa de Pedro Ponce, cerca de la plaza, quien se la regaló a A. de Morales. Estuvo en poder de Morales y, más tarde, de su hermano Agustín de Oliva, en Córdoba. En 1672 la inscripción estaba en casa del Licenciado Bernardo de Cabrera, En 1729, al hacer obras en casa del Licenciado Cabrera, los albañiles hallaron parte de la inscripción que recogió Pedro Leonardo de Villacevallos (RAH. 9-5770 nº 2, fol. 51 v.-53 v. Antigualla 39). El fragmento recogido por Villacevallos carecía ya de la primera línea, la advocación a los Dioses Manes.



8.15b. Copia de Villacevallos

D(is) [- - -
 Q. Marius. Optatus [—
 Heu. iuvenis. tumulo. qualis. iacet. a [- - -
 qui. pisces. iaculo. capiebat. missile. dextra [- - -
 aucupium. calamo. praeter. studiosus. agebat [- - -

⁴² De Pedro Leonardo de Villa y Zevallos, erudito Cordobés de mediados del siglo XVIII, que creó un museo lapidario en su casa, conocemos numerosas copias de su catálogo manuscrito, que sufrió adiciones a lo largo del tiempo, y del que existen copias en la Biblioteca Nacional de Madrid y en la colombina de Sevilla. Recientemente he hallado una copia en la Real Academia de Madrid, que es por la que cito.

⁴³ Error en las medidas en CILA 2, 186.

Madonado de Saavedra 11. CIL.II 2335. CLE 412; Fita 1916, 116 s. García y Bellido 1967, 199 s. Piernavieja 1977, 32-34. CILA 2, 186.

Esta inscripción, por su carácter métrico ha atraído la atención de varios autores, Fita, uniendo este fragmento a CIL. II 2314, pretendió reconstruir un hermoso texto. Lamentablemente lo conservado sólo permite afirmar que el joven *Marius Optatus* era aficionado a la pesca y a la caza, actividad propia de un joven de buena posición social que debía prepararse, mediante la caza, para desempeñar tareas militares.

Nº 28 (CILA 2. Fig. 100)

Placa de mármol grisáceo. Altura 22 cm. Ancho 24 cm. Grosor 6 cm. Las letras de las dos primeras líneas tienden a capital cuadrada, mientras que las otras líneas a la libraria. Altura de las letras entre 1,8 y 2 cm. Fue hallada en la finca El Camello. En posesión de D. José M^a Parias.

D(is). M(anibus). S(acrum)
Maurula
ser(va) ann(or)um XXXXIII
Pia. in. suis. Hic. S(ita). E(st)

Consagrado a los dioses Manes. Maurula, esclava de 43 años. Piadosa con los suyos. Aquí yace.

García y Bellido 1960, 191 n^o 30. Ponsich 1979, 105, Lám. XXXV. CILA 2, 188.

García y Bellido leyó en la última línea. . . hic si(ta), me inclino por la lectura de CILA 2, pues no hay rastro de que se completase la fórmula con el STTL⁴⁴.

Nº 29 (Fig. 8.16) (inérita)

Placa de mármol rosado con una pequeña fractura en el margen izquierdo, que sólo afecta a la S final de la tercera línea. Se trata de una pieza reutilizada la cara escrita tiene un poco de ondulación, sólo el margen derecho es original, la parte trasera ha sido picada. Medidas: Altura 35 cm.; Anchura 29 cm. Grosor entre 3 y 5 cm. Escritura libraria, la altura de las letras es igual en todas las líneas: 3 cm. Los espacios interlineares, sin embargo, son distintos. 3,7 cm. el primero, 2,2 el segundo y los restantes de 2 cm. La L de *Laeta* y la I de *pia* sobrealzadas. las letras A tienen travesaño un poco inclinado, al igual que la H de H(ic). Los puntos son triangulares con el vértice hacia abajo. Hallada en El Camello. En poder de D. Manuel Carranza Naranjo.

D(is). M(anibus). S(acrum).
Messia. Laeta
Patriciensis
An(norum). XXXXV. Pia.
in. suis. H(ic). S(ita).
E(st). S(it). T(ibi). T(erra). L(evis)

Consagrado a los dioses Manes. Mesia Laeta, cordobesa, de 45 años, aquí yace. ¡Que la tierra te sea leve!

Normalmente aparece en las inscripciones de Peñafior una gradación, de mayor a menor, en el tamaño de las letras, cosa frecuente en toda la epigrafía latina. Aquí, sin embargo, se ha mantenido siempre la misma altura de las letras. El atraer la vista sobre determinados renglones se consigue creando espacios interlineales diversos. Es interesante resaltar la presencia en Celti de una persona procedente de *Corduba*, la capital de la provincia.



8.16. Foto de la inscripción nº. 29

⁴⁴ Recientemente he pretendido comprobar este extremo, pero la lápida no pudo ser encontrada en el jardín de su poseedor, donde estaba.



8.17. Foto de la inscripción nº. 30



8.18. Foto de la inscripción nº. 31

Nº 30 (Fig. 8.17)

Placa de mármol negro. Altura 34 cm. Anchura 56 cm. Grosor + de 2 cm. Escritura libraria, bastante elegante. Altura de las letras: 1ª línea 5 cm.; 2ª y 3ª líneas 4 cm. Puntos triangulares. Sin procedencia determinada. Se conserva en el interior de la ermita de Villadiego, a la izquierda de la puerta principal.

Myris Rus-	Cinismus
ticae. l(ibertus). an(norum)	Rusticae. l(ibertus)
LII. H(ic) S(itus). E(st). S(it)	H(ic). S(it). E(st). S(it) T(ibi).
T(ibi)T(erra). L(evis)	T(erra). L(evis)

Myris, liberto de Rustica, de 52 años. Aquí yace ¡Séate la tierra leve! Cinismo, liberto de Rustica. Aquí yace ¡Séate la tierra leve!

CILA 2, 189 Fig. 101. Hep. 1994, 780. El editor consideró que la edad de Myris era de tres años, sin embargo, la piedra está rota en los pies de los trazos que indican la edad de *Myris*, mientras que la cabeza del primer trazo se asemeja a las de las letra L de *l(ibertus)* y *l(evis)*

Nº 31 (Fig. 8.18)

Placa de mármol blanco. El texto está enmarcado en una cenefa decorativa: en los ángulos superiores existen dos palomas de cuyos picos parten un ramo de hiedra, que se unen en el centro formando una corona. De las garras de cada una de las palomas parte un tallo de hiedra hasta la parte inferior de la inscripción, terminados en una gran hoja; en el centro de la parte inferior existe una cratera de cuyas asas arrancan unos sarmientos, con ramos de uva, que se unen a las hojas de hiedra finales de los tallos verticales. Sobre los ramos de uva hay a la derecha una paloma que picotea las uvas y a la izquierda un animal, seguramente un perro, que camina hacia la izquierda.

Altura 54 cm. Anchura 30 cm. Grosor más de 2,5 cm. La dedicación a los Manes está en letras capitales cuadradas, el resto en caracteres librarios. Altura de los letras: 1ª línea 4,6 cm. las demás 2 cm. Algunas letras están sobrealzadas: P en *Pietati*, A en *Annorum*, I (en *In*), S (en *Sit*), L (en *Levis*), C (en *Coniungi*) e I (en *Indulgentissumae*). Los puntos son triangulares, los de final de línea son hederæ de pedúnculo zigzageante.

D(is). M(anibus). S(acrum).
Pie[tati.] Baeticae.
annorum. XXI. pia
in suis. hic. sita. est.

5 te rogo praeteries dicas
 sit tibi. terra. levis.
 Barathes. coniungi
 indulgentissumae
 posuit

Consagrado a los dioses manes. En memoria de Baetica, de 21 años, piadosa con los suyos, aquí yace. Te ruego que digas al pasar ¡Que la tierra te sea leve! Barates puso (esta dedicación) a su esposa indulgentísima.

G. Chic García, 1975, 360. CILA 2, 191.

Aunque *Pietas* está atestiguado como *cognomen* (I. Kajanto 1965, 198), es probable que aquí tenga otro significado, pues tendríamos una persona de la que se indicarían dos *cognomina* al tiempo que no se indica el *nomen*. En este caso, *Pietas* significaría aquí *Memoria*, por ello he propuesto esta traducción

Nº 32 (CILA 2. Fig. 104)

Placa de mármol amarillento. Altura 30 cm. Anchura 22 cm. Grosor 2 cm. Letras capitales librarias. Altura de las letras entre 2,3 y 3 cm. Puntos triangulares. Hallada en Peñaflor. Conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

D(is). M(anibus). S(acrum)
 Pyramis ser(va)
 ann(orum). XXXXV. P(ia). i(n). s(uis)
 H(ic). S(ita). E(st). S(it). T(ibi). T(erra). L(evis)

Consagrado a los dioses Manes. Piramis, esclava de 45 años, piadosa con los suyos, aquí yace. ¡Que la tierra te sea leve!

CIL.II 1236. C.M. del Rivero, 1933, 44 nº 141. ILER 3058. CILA 2, 192.

Nº 33

Placa que fue hallada en “las Moncruas” y se conservaba en casa de Antonio Parias.

Rómula. an(norum). XVI
 pia in suis
 H(ic). S(ita). E(st). S(it). T(ibi). T(erra). L(evis). D(is). M(anibus).
 S(acrum)

Rómula, de 16 años, piadosa con los suyos, aquí yace. ¡Que la tierra te sea leve! Consagrado a los dioses Manes.

W. G. Clark Maxwell 1899, 298. G. Bonsor 1931, 20. CILA 2, 193.

Bonsor equivoca el lugar de hallazgo. Como ya señalara el editor, extraña la colocación, al final del texto, de la fórmula DMS.

Nº 34

Fragmento de una placa de mármol, hallada en Peñaflor y obtenida por Pedro Leonardo de Villacevallos en 1739: “Hallándome en Ecija en el año de 1739 debí al M.R.P. Mro. Hinestrosa de el orden de la Merced el pres(en)te fragmento de piedra, y las dos siguientes, que se expondrán, y le habian trahido de la villa de Peñaflor”. Las medidas que ofrece Villacevallos son: Reputada por de terciá de alto (aproximadamente 30 cm.). De ancho cerca de cuarta (aproximadamente 22 cm.) y un dedo de grueso. Berlanga envió un calco a Hübner, quien afirma: *Litterae sunt optimaes saec. II, pictis similes*. (CIL. II, 2304)⁴⁵.

⁴⁵ A este respecto, J. González, traduce malamente a Hübner: “las letras eran pintadas, excelentes, del siglo II” (CILA 2, 194).

Sempronia
 Pnixsilla
 a]noru[m - - -
 Sempronia Priscila de... años...

P.L. de Villacevallos 1740, f. 54 antigualla 40. CIL. II 2304. M. Berlanga 1903, 81. CILA 2, 194.

En el CIL se reproduce en la 3ª línea *annor(- - -)*, mientras que el dibujo de Villacevallos obligaría a leer: *a<n>no(rum)*, aunque del calco que Berlanga envió a Hübner se deduce que se conservaba la fórmula: *a]mmorum*. La grafía *xs* en el nombre de Priscila obedece, seguramente, a la dificultad que aún tenemos los habitantes de la región en reconocer el sonido *SC* y, por tanto, en hallar su correspondencia gráfica.

Nº 35 (Fig. 8.19)

Placa de mármol rosa con vetas oscuras. Altura 18 cm. Anchura 41 cm. Grosor desconocido por estar embutida en una pared. Las letras son capitales cuadradas, aunque la última línea presenta características que obligan a pensar que fue escrita con posterioridad. Altura de las letras 2,6 cm. en las tres primera líneas; 2,2 cm. en la 4ª. Puntos triangulares. Hallada en el Cortijo de Malapié. En posesión de D. José Parias.

Sempronia. Superata
 C. Licini. Capitonis. Filia
 annor(um) XXI. Hic. S(ita). E(st). S(it). T(ibi). T(erra). L(evis)
 et. Sempronia. Peregrina

Sempronia Superata, hija de Cayo Licinio Capitón, de 21 años, aquí yace. ¡Séate la tierra leve! y Sempronia Peregrina.

García y Bellido 1960, 191 nº 29. M. Ponsich 1979, 107 nº 92; CILA 2, 195.

García y Bellido considera que Superata es “hija natural o de un segundo matrimonio”, J. González piensa en una “adopción”, dado que no porta el *nomen* de su padre. Considero ambas soluciones erradas. En primer lugar hay que explicar la aparición en el texto de Sempronia Peregrina. Pueden considerarse dos hipótesis: a) Sempronia Peregrina es la madre de Sempronia Superata y la aparición en el texto se debe a la voluntad de indicar los nombres tanto del padre como de la madre, el *et* enlazaría con *Capitonis Filia et Sempronia Superata (filia)*; b) Sempronia Peregrina puede ser tanto la madre como una hermana de Superata, que fueron enterradas en el mismo monumento a posteriori. Aboga por la segunda hipótesis el hecho de que las formas de las letras podrían indicar un momento posterior: las letra T, E y Aes de la 4ª línea tienden a la escritura libraria, aunque en el texto principal algunos detalles tienden también a la escritura libraria, como las cabezas de las letra T y el pie curvo de algunas R. En contra de la segunda hipótesis está el hecho de que no se añada ningún formulario en honor de Peregrina cuando en la piedra aún queda espacio para escribir una quinta línea.

Me inclino a pensar que Sempronia Peregrina es la madre de Superata y que su nombre se añadió una vez construido el monumento, por lo que resultó al lapicida más incómoda su realización y, al realizarlo a mano alzada se salió de la regularidad de una minuta escrita y trasladada a la piedra con mayor comodidad. La razón por la que Superata sigue el *nomen* de la madre puede deberse a que la familia de los *Sempronii* fuese más significativa en Celti que la de los *Licinii*.



8.19. Foto de la inscripción nº. 35

Nº 36 (Fig. 8.20)

Placa de mármol blanco de Almadén de la Plata. Altura 31 cm. Anchura 22,5 cm. Grosor entre 1,6 y 3,5 cm. La primera línea tiene de a la capital cuadrada el resto a la escritura libraria. Altura de las letras entre 2,6 y 3,5. Algunos caracteres están sobrealzados. Puntos triangulares. Puntuación incorrecta en la preposición *in*. Hallada en Peñaflor, sin procedencia determinada. Se conserva en una colección privada de Sitges (Barcelona).

D(is) M(anibus) S(acrum)
Sergia Rustica
ann(orum). LXXXX. P(ia)
i.n. suos. H(ic). S(ita). E(st)
S(it). T(ibi). T(erra). L(evis)

Consagrado a los dioses Manes. Sergia Rustica de 90 años, piadosa con los suyos aquí yace. ¡Que la tierra te sea leve!

G. Fabre, M. Mayer, I. Rodá 1982, 234. CILA 2, 196.



8.20. Foto de la inscripción nº. 36

Nº 37

Inscripción perdida. Fue encontrada en el cortijo de la Vega, cerro de El Cucharón, frente a Peñaflor. Los puntos son *bederae*.

D(is) (hed.) M(anibus) S(acrum)
Successa (hed.)
ann(orum) (hed.) XXV (hed.)
pia (hed.) in suos (hed.)
H(ic) S(ita) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)

Consagrado a los dioses Manes. Sucesa, de 25 años, piadosa con los suyos, aquí yace. ¡Que la tierra te sea leve!

CIL. II 1514. CILA 2, 197.

Nº 38 (CILA 2. Fig. 107)

Placa de mármol grisáceo. Altura 22,5 cm. Anchura 30,5 cm. Grosor 4,2 cm. letras tendentes a la capital libraria. Altura de las letras entre 2,7 y 3 cm. Puntos triangulares. Hallada en Peñaflor sin determinación del lugar preciso. Se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla.

Successus
ser(vus) ann(orum). XXX.
H(ic). S(itus). E(st). S(it). T(ibi). T(erra). L(evis).

Suceso, esclavo de 30 años, aquí yace ¡Que la tierra te sea leve!

CIL.II 5541. C. Fernández-Chicarro 1946, 119. C. Fernández-Chicarro y F. Fernández Gómez 1980, 130. CILA 2, 198.

La igualdad de *cognomen* entre ésta y la inscripción precedente parece indicar alguna relación entre estas personas. de Suceso se dice que es siervo, tal vez, Sucesa sea su patrona, o más probablemente una consierva.

Nº 39 (Fig. 4.20a. CILA 2.1 Fig. 108)

Placa de mármol de color amarillento-rosado. Altura 26 cm. Anchura 19 cm. Grosor 2,3 cm. La primera línea tiende a la capital cuadrada, el resto a la librería. Altura de las letras 2,5 cm. Los puntos son en la primera línea *hederae* y triangulares los restantes. La configuración de las letras permite asegurar que el grabador no era muy diestro. Perteneció a la colección Villacevallos: “Ésta, y la antecedente se las envió D. Diego Gómez de Peñafior diciendo se habían hallado poco había en el sitio de las Moncludas inmediato à Guadalquivir.” En la actualidad se conserva en el Museo de Málaga.



8.20a. Copia de Villacevallos

D(is). M(anibus) (hed.) S(acrum) (hed.)
 Vibia. ser(va).
 ann(orum). LXV
 5 pia in s[uis]
 H(ic). S(ita). E(st). S(it). T(ibi). [T(erra). L(evis)]

Consagrado a los dioses Manes. Vibia, esclava de 65 años, piadosa con los suyos, aquí yace. ¡Que la tierra te sea leve!

Villacavallos 1740 f. 55 Antigüalla 42. CIL. II 2336. M. Berlanga 1903, 72, XLII; R. Atencia Páez 1971, 35 nº 6. E. Serrano y R. Atencia 1981, nº 46. CILA 2, 199.

Nº 40 (Fig. 8.21) (inédita)

Placa de mármol blanco, de la que no se conserva ninguno de su bordes originales. Altura máxima conservada 10 cm. Anchura máxima conservada 11,5 cm. Grosor 4,2 cm. Conserva restos de ordinatio en la primera línea conservada. Alturas de las letras: 3 cm. Puntos triangulares. Se conservan rastros de otra línea inferior en la que debía figurar la formula H.S.E.S.T.T.L



8.21. Foto de la inscripción nº. 40

[---]
 ---]detumonen[---
 ---]lxx. pia. [---
 [---]

La caligrafía es de marcado carácter cursivo semejante a la de las ánforas Dressel 20. particularmente notorio en la L de la indicación de la edad, en la P sobrealzada de *pia* y en la A sin travesaño. Estas características permiten datarla en la primera mitad del s. III d. C. La inscripción hace referencia a una mujer originaria de *Detumo* muerta a los 70 años. *Detumo* es una ciudad próxima perteneciente, según Plinio (NH.3.11) al *Conventus cordubensis*. Recientemente A.U. Stylow ha propuesto identificarla con la vecina ciudad de Palma del Río, 6 Kilómetros río arriba de Celti, lugar de la conjunción del río Guadalquivir con su afluente el Genil⁴⁶.

Nº 41 (Fig. 8.22)

Placa de mármol blanco. Se conserva el borde superior. Altura máxima conservada 12 cm. Anchura máxima conservada 15 cm. Grosor 5 cm. La cara posterior de la inscripción está pulida. Las letras de carácter cursivo, la F y la T un poco sobreal-



8.22 Foto de la inscripción nº. 41

⁴⁶ Stylow 1988.

zadas, las Aes sin travesaño. La altura de las letras oscila entre 3,5 y 2,5 cm. En la 1ª línea existe un pequeño punto rectangular, en la 2ª hay un punto triangular. Fue hallada en el Cortijo de La Laguna. En posesión del Sr. Linares, alfarero. Datable en la primera mitad del s. III d.C.

--]a. Faustina[---
--]. pia in [---

Dado que se conserva el borde superior de la inscripción hay que pensar que se trata de una placa alargada carente de la fórmula D.M.S.

Nº 42 (Fig. 8.23) (inérita)

Placa de mármol blanco, pulida por ambas caras. Conserva los márgenes superior, inferior y derecho. Se trata de una inscripción en la que figuraban, al menos, dos nombres, (*vide* nº 30). Altura 28,5 cm. Ancho máximo conservado 27 cm. Grosor 1,8 cm. Altura de las letras; 1ª línea 3,2 cm; 2ª línea 2,2; 3ª línea 2,1; 4ª línea 2,5 cm. 5ª línea 2 cm. Los espacios interlineales son, también muy irregulares: 1; 3,5; 3,2; 2,7 respectivamente. Puntos triangulares.

--] S
--]a A.Hermione
--] an.XXXV
--] pia in suis
--].S.E.S.T.T.L.

(Consagrado a los Dioses Manes de... y de A [---] Hermione, de 35 años, piadosa con los suyos, (aquí) está enterrada ¡Que la tierra te sea leve!



8.23. Foto de la inscripción nº. 42

Nº 43 (Fig. 8.24) (inérita)

Fragmento de placa de mármol blanco. Conserva parte del borde superior. La placa está decorada, por encima de la inscripción, con una corona centrada, seguramente, sobre el campo epigráfico. De la corona parten dos ondulantes cintas hacia los bordes de la placa (en realidad sólo se conserva la de la derecha). Altura máxima conservada 10 cm. Anchura máxima 8,5 cm. Grosor 2,5 cm. Escritura de carácter librario. Altura de las letras: 4 cm. Hallada en La Viña⁴⁷. En posesión de D. José Fernández Rosa.

(corona)
--] Rustic[---
[---]



8.24. Foto de la inscripción nº. 43

Dada la posición de la primera línea de escritura esta inscripción carecía de la invocación a los Dioses Manes. Imposible determinar el género de la persona enterrada aunque por la decoración puede tratarse de una inscripción dedicada a una mujer (*vide infra*)

Nº 44 (Fig. 8.25) (inérita)

Fragmento de placa de mármol grisáceo con vetas rosáceas. Conserva el borde superior. Altura máxima conservada 24 cm. Anchura máxima 22 cm. Grosor 8 cm. El canto está pulido 1,5 cm. a partir de la cara inscrita. La cara posterior de

⁴⁷ Sorprende que una inscripción funeraria de este tipo aparezca en La Viña, lugar del casco urbano de la antigua Celti, dado que es un fragmento pequeño pudo llegar allí de cualquier manera o mi informante se equivoca en la atribución del lugar de hallazgo.



8.25 Foto de la inscripción nº. 44

la inscripción está pulida. El tipo de pulido del canto de la inscripción indica que ésta sobresalía 1,5 cm. de la pared que la soportaba.

Capital libraria bastante elegante. Altura de las letras: línea 1ª, 8 cm. Línea 2ª, 6 cm. espacio interlineal 3,3 cm. Puntos triangulares muy pequeños. Hallada en el Camello. En Posesión de D. Rafael Castellano (Lora del Río).

--- n]ius. C(ai). L(ibertus). Pi s[—
 ---]XXV. P(ius). in su[is]. [---

...io, liberto de Cayo, Pis... de 25 (o más) años. Piadoso con los suyos...

Nº 45 (Fig. 8.26) (inédita)



8.26. Foto de la inscripción nº. 45

Fragmento de placa de mármol vetado rosado, se conserva la parte inferior. Los márgenes derecho e izquierdo no son regulares. Bajo el texto hay una hoja de hédera, que no está centrada en relación al texto. Altura máxima 21,5 cm. Anchura 20 cm. Grosor 2 cm.

Escritura libraria. Puntos triangulares. Hallada en el Camello. En posesión de D. José Carranza Cruz.

[---]
 ---]ser(us/a)
 ---]ascutta. ser(va).
 (hédera)

Antes de la A de la segunda línea conservada se aprecia el extremo inferior de otra letra que podría ser una C. La estructura del texto y el hecho de que la hédera no aparezca centrada me hacen pensar que la inscripción está fragmentada tanto a derecha como izquierda. Es posible que la última línea puede leerse ---]as Cutia. ser(va) o ---] asculla. ser(va).

Nº 46 (Fig. 8.27)



8.27. Foto de la inscripción nº. 46

Placa de mármol blanco de la que se conserva sólo el fragmento de la derecha. Altura 28,5. Anchura máxima conservada 28 cm. Grosor indeterminable. Letras de carácter librario. Altura de las letras 4,5 cm. Las letras A con el travesaño inclinado. Puntos triangulares, algunos tendiendo a hoja de hédera. Colocada en la fachada de la casa nº 15 de la calle Concepción Ruiz, a cuya puerta se halló al hacer el alcantarillado.

—] c us. ann(orum). IX
 — an]nor. XXXI
 —]us. annor(um). XXX
 —]XX. H(ic). S(itus). E(st). S(it). T(ibi).
 T(erra). L(evis)

CILA 2, 201; Hep. 1994, 783.

No cabe duda de que esta inscripción fue hecha en un único momento, dada la regularidad y semejanza de las letras. Por ello queda patente que la fórmula final obedece al estereotipo común, en lugar de haber escrito: *H(ic) S(iti) S(unt) S(it) V(obis) T(erra) L(evis)*. Las edades de los difuntos, de los que con seguridad el primero y el tercero son de género masculino, y las características de la inscripción me inclinan a pensar que todas estas personas murieron al mismo tiempo. Podría proponerse también que la inscripción fue realizada sólo después de la muerte del último personaje.

Nº47 (Fig. 8.28 superior izquierda) (inédita)

Fragmento de placa de mármol blanco. Parece que el borde izquierdo es el original. Altura conservada 11 cm. Anchura conservada 7 cm. Grosor indeterminable por estar pegada a un bloque de cemento. Escritura libraria. Procedencia indeterminada. En posesión de D. José Carranza Cruz.

[- - -]
Se[- - -]
vern[- - -]
[- - -]

Seguramente hay que leer en la segunda línea conservada la palabra *verna*, se trataría pues de un esclavo/a nacido en casa.

Nº48 (Fig. 8.28 fondo izquierda) (inédita)

Fragmento de una placa de mármol blanco. imposible determinar si su borde superior es el original por estar embutida en un bloque de cemento. Altura máxima 10 cm. Anchura 12 cm. Grosor indeterminable. Escritura capital libraria, bastante elegante. Procedencia indeterminada. En posesión de D. José Carranza Cruz.

[- - -]
- - - Cal]purn[- - -]
[- - -]

Creo que puede leerse el *nomen Calpurnium* atestiguado por primera vez en Celti.

Nº 49 (Fig. 8.28 fondo derecha) (inédita)

Fragmento de placa de mármol blanco, que no conserva ninguno de sus bordes originales. Altura máxima 10 cm. Anchura máxima 5 cm. Grosor indeterminable por estar embutida en una placa de cemento. Escritura libraria. Procedencia indeterminada. En posesión de D. José Carranza Cruz.

[- - -]
- - -]uin[- - -]
- - -]TT[- - -]

La primera línea conservada podría leerse también - - -]nin[- - -. Creo que la segunda línea conserva parte de la fórmula *S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)*, por lo que tal vez la lectura de la primera línea conservada sea: *p[is]u<s> in [suis- - -]*.

Nº 50 (Fig. 8.29) (inédita)

Placa de piedra caliza amarillenta, la espalda de la pieza ha sido desbastada, se conserva el borde inferior original. Altura conservada 14,5 cm. Anchura 31,5 cm. Grosor 4 cm. ... Hallada en La Cruz de los Guardias (junto a la mina, en la carretera a Puebla de los Infantes. En poder de D. Juan Bocero Viñuela.



8.28. Foto de la inscripción nos. 47, 48 y 49



8.29. Foto de la inscripción n.º 50



8.30. Foto de la inscripción n.º 52

[---]
 an(norum). IIII hic
 S(itus/a). E(st). S(it). T(ibi). T(erra). L(evis)

Se trata de una de las inscripciones más antiguas de Celti, pues paleográficamente pueda datarse hacia mediados del s. I d.C. Interesante señalar que esta inscripción no aparece sobre piedra dura, sino sobre una caliza bastante deleznable.

Nº 51 (inédita)

Fragmento de Placa de mármol blanco. Conserva sólo parte del borde izquierdo. Altura máxima 13 cm. Anchura máxima 10,5. Escritura capital cuadrada. Altura de las letras 3,3 cm. Espacio interlineal 2 cm. Puntos triangulares. hallada en Peñaflor sin procedencia definida.

[---]
 an[—
 P(ius/a). I(n). S(uis).H[—

Nº 52 (Fig. 8.30) (inédita)

Placa de mármol blanco con vetas grises. Se conserva el ángulo inferior izquierdo de la placa. Altura máxima conservada 14,5 cm. Ancho máximo conservado 29 cm. Grosor 1,3 cm. Conserva trazas de la *ordinatio* en ambas líneas. Las letras, de marcado carácter cursivo, son de 4 cm. de altura en el primer renglón conservado y 3,5 en el último. Puntos triangulares en la línea final, no puede asegurarse si existieron puntos en la línea anterior. Fue hallada en la Huerta de los Velos. Junto a la inscripción apareció una pequeña urna rectangular de barro, con tapa a doble vertiente. En poder de D. Pedro Meléndez León.

---]us in [---
 H. S. E. S. T. T. L

Se trata de la inscripción sepulcral de un varón, conservándose sólo parte del formulario final: *[pi]us in suis (o in suos) / H(ic) S(itus) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)*. Dado que no se conserva el borde original del lado derecho, lo que deja a la inscripción descentrada con relación al soporte, permite pensar que podría tratarse de una placa con dos inscripciones funerarias, caso conocido en Celti.

Nº 53 (inédita)

Placa de piedra pizarrosa. Conserva parte del borde superior y derecho. Medidas: Altura máxima 12,5 cm. Anchura 18,5. Grosor 2,5 cm. Escritura libraria. Altura de las letras 5 cm. Procede de La pared Blanca. En poder de D. Juan Montoro.

[D(is)] M(anibus) S(acrum)
 [---]

Nº 54 (inédita)

Fragmento de placa de mármol rojizo oscuro con vetas más oscuras. La parte posterior está desbastada. Altura Máxima 19 cm. Anchura máxima 12 cm. Grosor 6,5 cm. Escritura libraria. la A sin travesaño. Altura de las letras, 1ª línea conservada 4 cm; 2ª línea 3,3 cm. Espacio interlineal 0,5 cm. Punto triangular. Hallada en la Haza de Copete.

[- - -]
 - - -]fau[- - -
 - - - S.T.T.] L(evis).

Quedan restos de unos pies de letras de la línea anterior, por la inclinación podrían ser trazas de A, M o X. después de - - -]fau queda un trazo oblicuo de A o M.

Nº 55 (inédita)

Fragmento de placa de piedra caliza, se conservan los márgenes derecho e inferior. La parte trasera está sólo desbastada. Altura máxima conservada 14,5 cm. Anchura máxima 10,7 cm. Grosor 5 cms. Procede de cerca de la fuente del Pez, hallada en el camino que sale a la derecha a la Puebla. Altura de las letras 1ª y 2ª línea conservada 1,8 cm. 3ª línea 2,7 cm. Espacios interlineales 1,8 cm. En poder de D. José Carranza.

[- - -]
 - - - anno]r (um) CXV
 - - -]s pi[- - -
 - - - ST]T(erra) L(evis)

En la segunda línea conservada hay que leer las letras PI como correspondientes a la fórmula *pi[us/a in sius]* o *P(ius) I(n) S(uis)*. El personaje aquí enterrado es, hasta ahora, el más longevo de Celti

Nº 56 (inédita)

Fragmento de placa de mármol blanco, parece que conserva sus bordes superior e inferior originales. En el borde superior parece que hay un encaje, la espalda de la pieza está labrada.

Altura. 16,5 cm.; anchura conservada 8,5 cm.; grosor 2,5 cm. Altura de las letras 3,7 cm. Espacio interlineal 1 cm. Puntos triangulares. Fue hallada en Peñaflor, frente al cuartel del Guardia Civil. En poder de D. Miguel Ríos (Lora del Río)

- - -]s.S[- - -
 - - - a]n.XX[- - -
 - - -]S.H.S.[- - -

Parece que antes de la primera S hay un punto, si el borde superior conservado es el original podría tratarse la primera S de la abreviatura D(iis) M(anibus)]S(acrum). Si no es así debe tratarse de la letra final del *nomen* en nominativo, en este caso de un varón. La tercera línea puede desarrollarse con las fórmulas *P(ius) I(n)]S(uis)*. *H(ic) S(itus)]E(st)* - - -.

Nº 57 (Fig. 8.31 segunda de la derecha) (inédita)

Fragmento de placa de mármol blanco que no conserva ninguno de sus márgenes originales. Altura máxima conservada 13 cm.; anchura máxima conservada: 15 cm. Escritura capital libraria. Altura de las letras 3 cms. espacio interlineal 1 cm. Puntos triangulares. Hallada en la ermita de Villadiego (Peñaflor). En posesión de D. José Carranza.

[- - -]
 - - -]erius. [- - -
 - - -]tto.anno[- - -
 - - -]in [suis] H[- - -



8.31. Foto de la inscripción nos. 57, 58, 59 y 60

Seguramente el *nomen* del individuo es *Valerius*.; la edad puede haber sido escrita *annor(um)* o *annorum*; en la tercera línea es clara la fórmula *Pius in suis*, seguida del H(ic) S(itus) E(st)...

Nº 58 (Fig. 8.31 segunda de la izquierda) (inérita)

Fragmento de placa de mármol blanco con veta rojiza, que no conserva ninguno de sus márgenes originales. Altura máxima: 13,5 cm.; anchura máxima: 6,4 cm.; grosor: 2,7 cm. Escritura bastante tosca, similar a la de la inscripción nº 10. Altura de las letras 3,2 cm. espacio interlineal 1 y 1,5 cm. Puntuación triangular. Hallada en el Camello (Peñaflor). En posesión de D. José Carranza.

[---]
 ---]r ii[---
 ---]viii[---
 ---].S(it).T(ibi)[---

En la primera línea conservada parece que la primera letra es una R, en este caso se trataría de una inscripción que haría referencia a más de un difunto, pues podría desarrollarse: ---anno]r(um) II[---. La segunda línea hace referencia también a un numeral, relativo, seguramente, a la edad de otro difunto. En la tercera línea se conserva parte del formulario: ---] S(it) T(ibi) T(erra) L(evis), lo cual, como en la inscripción nº 46, sería un error del escribiente, si se acepta la interpretación propuesta.

Nº 59 (Fig. 8.31 primera a la derecha) (inérita)

Fragmento de placa de mármol blanco, rota por todas sus partes. Altura conservada: 7 cm.; anchura conservada 11 cm. Punto triangular. Hallada en Peñaflor. En posesión de D. José Carranza

[---]
 ---]XXVII.[---

Nº 60 (Fig. 8.31 primera a la izquierda) (inérita)

Fragmento de una placa que conserva sólo el margen izquierdo original. Probablemente se trata de un fragmento de epigrafía monumental. Altura conservada: 12 cm.; anchura conservada: 7 cm. Altura de las letras: 4 cm. Hallado en Peñaflor, en posesión de D. José Carranza.

[---]
 IM[---
 [---]

La lectura M para la segunda letra es dudosa.

Nº 61 (Fig. 8.32) (inérita)

Fragmento de placa de mármol vetado de color violáceo. Conserva sólo el margen izquierdo original labrado a pico, espalda sin labrar. Altura conservada: 14 cm.; anchura conservada: 21 cm.; grosor: 9 cm. La escritura, bastante irregular, tiende a la capital cuadrada. Altura de las letras 3,5 cm.; espacio interlineal 1 y 1,5 cm. Punto triangular. Hallada en la calle Aviador Carmona.

[- - -]
 cit.s[- - -
 sepul[- - -
 n̄ i m[- - -



8.32. Foto de la inscripción nº. 61

La lectura de la última línea no es segura. Podría no ser una inscripción romana.

Nº 62 (Fig. 8.33)

Fragmento de placa de mármol blanco, carente de sus bordes originales. Altura conservada 59 cm. Anchura 34 cm. grosor superior a 7 cm. Escritura capital cuadrada. Altura de las letras 14 cm. Empotrada en la pared occidental del jardín de don José Parias.

[- - -]
 - - -]VIR[- - - -
 [- - -]

CILA 2 nº 171. donde se da por inédita y como existente el borde inferior y superior. Probablemente este fragmento forma parte de la inscripción publicada por C-W. Maxwell (1899, 267, 298 (= EE IX 250) CILA 2, 167, donde se da por perdida:

[- - -]
 - - -]VIR (hed.) AV[- - -
 - - -]CVM GRA[- - -
 [- - -]



8.33. Foto de la inscripción nº. 62

Si esta conjetura no fuese cierta tendríamos que seguir pensando en dos inscripciones distintas.

Nº 63 (Fig. 8.34)

Fragmento de mármol blanco que, en mi opinión, formaba parte de un plinto en el que había escrito una inscripción en una sola línea. J. González (CILA 2, 170) supone que formaba parte de un pedestal, de donde fue recortado este fragmento para hacer un peldaño (“...ha sido cortado por ambos lados del texto y pulidas sus diversas caras, adoptando una forma rectangular.”). Es falsa esta apreciación de J. González, las caras superior e inferior del fragmento no han sido pulidas y presentan el tratamiento normal de un bloque que se encuentra entre otros dos. Altura 14 cm. Anchura 65 cm. Fondo 29 cm. Escritura capital cuadrada. Altura de las letras 7,5 cm. Puntos triangulares. La P no está cerrada. Datable hacia finales del siglo I y principios del siglo II d.C. Hallada en Peñaflo, en posesión de D. José Parias.

- - -] D(e). S(ua). P(ecunia). D(onum). D(edit)

M. Ponsich 1979, 103 Fig. XXXI. CILA 2, 170.

Este fragmento adquiere particular relevancia, si se acepta la interpretación aquí propuesta sobre la forma y función del soporte, pues no se trataría de un fragmento recortado de una inscripción honorífica dedicada a un individuo, sino parte de un edificio público.



8.34. Foto de la inscripción nº. 63



8.35. Foto de la inscripción nº. 64

Nº 64 (Fig. 8.35)

Fragmento de placa de mármol blanco que sólo conserva el margen inferior original, en su lado izquierdo ha sido rebajada la superficie de la cara epigráfica. Altura conservada 27 cm. Anchura conservada 16 cm. Grosor, más de 6 cm. Escritura capital cuadrada. Altura de las letras: 10 cm. línea 1ª; 6,5 cm. en línea 2ª. Espacio interlineal 2,5 cm. Punto triangular. Hallada en Peñafior. Conservada en casa de D. José Parias.

[- - -]
 - - -] S. A [- - -
 - - -] DE [- - -

CILA 2, 200, donde es datada como probablemente del siglo I, sin embargo la cabeza de la A me hace dudar de esa atribución cronológica. Creo que puede ser datada en un periodo posterior.

Características de la epigrafía celtitana

El Contexto Arqueológico

El contexto arqueológico es de importancia clave para entender el valor de las inscripciones como fuente de datos para comprender la sociedad hispanorromana de Celti. Disponemos de un buen número de textos así como información sobre su ubicación original en la ciudad antigua. Sólo muy pocos se han originado dentro de la ciudad antigua misma, un mayor número procede de los cementerios de la ciudad y otros yacimientos en su territorio. Se puede resumir la información en la manera siguiente:

Ubicación aproximada	Número Catálogo	Número Total
Ciudad Antigua (La Viña)	Cap. 5 (Nºs 1 y 2)*, 1, 2 y 43	5
Ciudad Antigua (Pared Blanca)	53	1
Zona de la necrópolis occidental (El Camello)	14, 28, 29, 44, 45, 56 y 5	7
Zona de la necrópolis del norte	42 y 50	2
Zona de la necrópolis del este (Peñafior)	3, 9, 15, 16, 23, 24, 27, 46 y 6	9
En Peñafior	12, 32, 34, 36, 38, 51, 59, 60, 64 y 65	10
Yacimientos en el <i>binterland</i>	4, 7, 8, 10, 17, 19, 22, 26, 33, 35, 37, 39, 41, 52, 54, 55 y 57	17
Ubicación desconocida	5, 6, 11, 13, 18, 20, 21, 25, 30, 31, 40, 47, 48, 49 y 63	15
Total		64

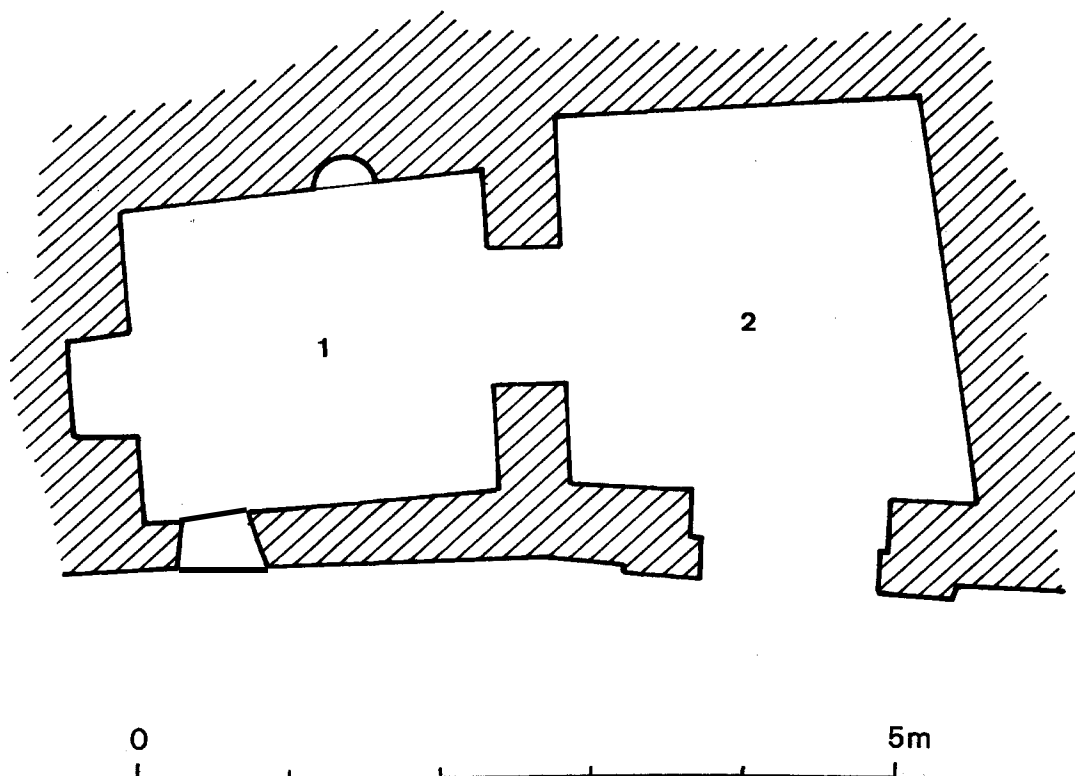
El valor de esta información aún dando luz sobre la ciudad antigua y su territorio no debe ser sobreestimada. Las inscripciones, especialmente los ejemplos más grandes, pueden ser trasladadas de un sitio a otro para su reutilización en edificios o meramente como resultado de interés anticuario. Es muy posible, pues, que el sitio final de descubrimiento de muchas inscripciones se deba a actividad medieval y posterior en Peñafior y sus alrededores. Este puede ser el caso con los textos de la necrópolis oriental bajo el pueblo actual, aunque dos mausoleos nos son conocidos en esta zona

(Capítulo 1). Por contraste, los textos del cementerio occidental (El Camello) tienen su origen en una zona abierta donde otros descubrimientos nos sugieren que todavía existen restos de un antiguo cementerio (Capítulo 1). Unas inscripciones del hinterland de la ciudad pueden provenir de yacimientos rurales, mientras que otras podrían haber sido originarias de Peñaflores misma traslocadas en la época medieval y posteriormente. De las inscripciones que sabemos que tenían sus orígenes en la ciudad antigua misma, es interesante señalar que dos fragmentos podrían ser restos de inscripciones públicas conmemorativas, como sería lógico; el lugar de descubrimiento de otras inscripciones conmemorativas no nos es conocido (como p.e.65). La mayoría de los restantes, sin embargo, eran claramente funerarias, lo cual es curioso. Dado que las necrópolis romanas alto-imperiales se localizaron en las afueras de las ciudades, consideramos que las inscripciones halladas en El Camello y bajo el actual pueblo de Peñaflores proceden de las antiguas necrópolis de Celti.

Los soportes

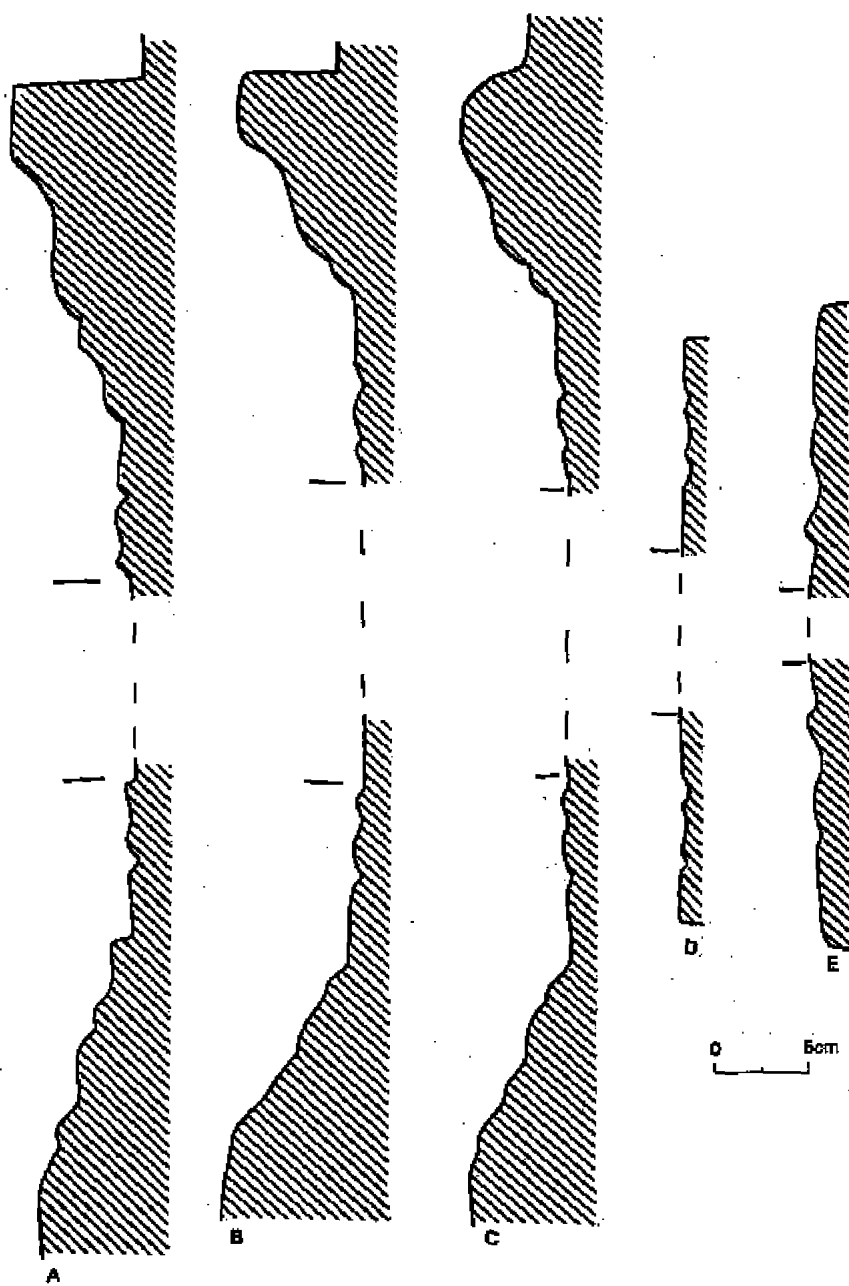
La epigrafía celtitana conocida es, casi en su totalidad, funeraria. La mayoría de las inscripciones están realizadas sobre mármoles, la mayoría de ellos, por su apariencia, béticos. Un número considerable de estas inscripciones están realizadas sobre placas reutilizadas. Disponemos de un escaso número de pedestales, tres, relacionables por su tamaño y forma con estatuas⁴⁸. Los tres corresponden a dedicaciones privadas, dos de ellos pertenecientes a miembros de la familia de los *Aelii*. De carácter funerario conocemos sólo cuatro aras, dos de ellas dedicadas a miembros de la familia de los *Lurii*, la tercera a *Barbatus* un esclavo, tal vez de la familia de los *Iunii* y la cuarta a un Aelio, esta última marca claramente la diferencia entre monumentos ricos y los otros tres de más pobre ejecución. Desconocemos, hasta ahora, las características de los monumentos funerarios celtitanos, sus inscripciones pueden dividirse en tres grupos en función de su tamaño:

- a. aquellas que tienen unas medidas reducidas, que son la mayoría de las conocidas;
- b. un reducido número de placas de tamaño algo mayor, más altas que anchas;
- c. un grupo formado por placas o bloques más anchos que altos, entre éstas figuran las inscripciones de mayor tamaño.

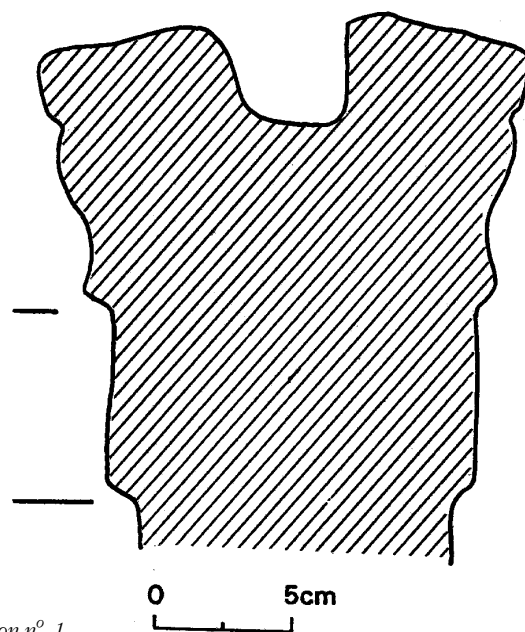


8.36. Planta de la tumba del nº. 15 de la Calle Blancaflor en Peñaflores

⁴⁸ Uno de ellos, el de Aelio Optato, parece que no se terminó.



8.37. Perfiles de las molduras de las inscripciones nos 3, 4, 9, 14 y 17.



8.38. Sección de la inscripción n.º 1

Las noticias que tenemos sobre los hallazgos ocasionales, dado que no se ha excavado ninguna tumba, permite suponer que las inscripciones de tipo a) se corresponden con pequeños monumentos funerarios, tal vez en forma de *cupae* o de tumbas formadas con ladrillos, de forma piramidal, o, tal vez, pequeños monumentos turriformes, en una de cuyas caras se insertó la inscripción. Las dos inscripciones de tipo b) fueron halladas en el mismo lugar, según nuestros informadores. Por su cronología y tipología corresponden las dos a un mismo momento, tal vez cubrieran ya inhumaciones. Las inscripciones de tipo c) son de dos tipos, unas de pequeño formato, entre las que una representa una tumba colectiva (nº 46), y otras de mayor tamaño, vinculadas a monumentos de mayores proporciones, Una de ellas, la inscripción de Fabia Celtitana (nº 14) debió estar embutida en una pared, y formar parte de ella, tal vez, como arquitrabe de la puerta de entrada. La otra, la inscripción de Licinia Mancina, (nº 23) es una placa que debió estar adosada, sujetada por grapas, o incluida en el muro. A este grupo pertenecen también las inscripciones de Aemilia Artemisia y Q. Mario Optato.

La necrópolis Este, la que se encuentra bajo la ciudad actual, conserva aún dos monumentos funerarios notables. Uno es una cámara abovedada, con pequeños nichos en sus paredes, que hasta no hace mucho tiempo se usaba como dormitorio. Esta tumba es ya conocida desde antiguo en el paraje llamado “Cortinar de las Cruces”. Sus características son similares a las tumbas de Carmona, aunque, en vez de ser excavada en la roca está hecha mediante una construcción de mortero. Sin embargo, otro monumento ha quedado ignorado hasta nuestros días, englobado en la ermita de los Santos Mártires. La ermita de los Santos Mártires es una pequeña capilla compuesta de dos habitaciones (Fig. 8.36). La primera, por la que se entra, es una pequeña pieza decorada con una bóveda de cañón, su decoración puede datarse en el siglo XVIII. La otra pieza, en la que está el altar, es una construcción excavada en la roca, que, en mi opinión, tiene su origen en un monumento funerario romano, de los llamados turriformes, excavado en la roca caliza propia de lugar. La espadaña que corona la ermita destaca sobre una pequeña terraza, que debe representar la altura máxima del edificio en época romana. El nivel actual del suelo está, en mi opinión, realzado en relación con el nivel romano. La puerta que comunica ambas partes de la ermita debe haber sido abierta en el momento de construcción de la misma. En la pared sur de la antigua cámara sepulcral hay un nicho cuya antigüedad no puede ser definida. En la pared norte se ha abierto una ventana que ilumina, en la actualidad, la sala. En mi opinión, la entrada original debe corresponderse con el hueco que existe en la pared este, debajo del altar (Fig. 8.36). El interior de la cámara mide 2,10x2,33. Nada más podemos precisar sobre este monumento, cuyo interior sería conveniente excavar.

Si una de las noticias llegadas a mis oídos es cierta, la inscripción de Licinia Mancina (nº 23) procedería de las inmediaciones de este lugar, pues apareció, según mis informantes, en la esquina entre las calles Nueva y Blancaflor. Las características de esta inscripción permiten ponerla en relación con el monumento contenido en la Ermita de los Santos Mártires.

En la Figura 8.37 pueden observarse los perfiles de los monumentos de *Aelius Zeno*, *Aelius Optatus*, *Fulvius Lupus*. Es patente que los pedestales de *Optatus* y *Lupus* tienen el mismo esquema. En la misma figura pueden verse los perfiles de las placas de *Bruttius Primigenius* y de *Fabia Sempronia Aciliana Celtitana*, que obedecen también a un mismo esquema. En la figura 8.38 puede observarse la sección de la inscripción - - -] *pro honore*[- - - y las marcas superiores en el pedestal de *Fulvius Lupus* en la figura 8.14b. Los dibujos conservados de la inscripción de *Marius Optatus* carecen de decoración, mientras que la copia conocida a través del manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid nº 5577 de la inscripción de *Aemilia Arthemisia* si parece corresponder a una placa con molduras. El resto de las inscripciones de Peñaflor carecen de encuadramientos geométricos.

El formulario epigráfico.

Las inscripciones de Celti presentan una serie de características que permiten establecer relaciones entre ellas lo que ayuda a su seriación cronológica y tipológica. De inscripciones públicas sólo conservamos pequeños fragmentos, hasta el presente no han aparecido inscripciones que nos hablen de miembros del gobierno local. Sólo conocemos una mención de tribu: la Galeria, frecuente, como la Quirina, entre los habitantes de esta zona en las que las ciudades obtienen el título de *municipium latinum* en época flavia.

La nomenclatura de los personajes conocidos permite asegurar que entre los varones es menos frecuente el uso de la filiación, de los que sólo conocemos el nombre de los padres de tres de ellos (Nºs. 3, 6 y 7); más frecuente es el uso de la filiación entre las mujeres, de las que la indicación del nombre del padre aparece en siete casos (Nºs. 2, 3, 5, 14, 17, 23 y 25). En tres casos conocemos también el nombre de la madre de tres mujeres, dos de ellas toman, incluso el *nomen* de la familia materna, Aemilia Artemisa hija (nº 5), y Sempronia Superata (nº 35), la razón de este hecho creo que se debe sólo a una cuestión de prestigio de la familia materna.

Table 1

Núm.	Inscripción	DMS	Annorum	Pius In Suis	Decoración	Hederae	G	Lirone Lungae	L	X	A	Puntos y hederae	Ligaturas
4	Q. Aelius Zeno												
6	M. Aemilius Marcianus		+++ (43)	++				+++		+		+++	++
7	Apollonius		ann.(23)	++									++
8	Bruttia Victorina	+++	annor. (35)	++	+++ +					++	-		
9	S. Brutius Primitivus		ann. (40?)							++		+++	++
10	---]Bruttius[---			Suus									
11	Caesia Annula	+++	ann. (25)	++			+		+	++	+	+++	
11	L. Licinius Gallus		ann. (65)	++						+++			
12	---]Cornelius[---	?	annor(10+)										
13	---]us Cres[---]tos	?	mensium		++++								
14	Fabra Sempronía Aciliana Cellitana		ann. (15)			+++							
16	Fabra Merope	+++	+++ (75)	++	++++	+++					+		
18	Q. Fulvius Musicus	+++	annor.(45)							++	+	+++	
19	Julius Sirtiacus	+++	annor.(67)	P.I.S.						++			
20	Barbatus	+++	ann.(51)	++								+++	
20	Iunia Optatina	+++	annor.(75)	++								+++	
21	L. Junius Onesiphorus	+++	an.(60?)	++									
22	Optatinus	+++	annor (18)	++	++++							+++	
23	Licina Mancina		ann. (15)										
23	C. Licinius Lupus												
24	Larius Fortunius	+++	vixit (61)	P.I.S.									
25	Larius Valerianus	+++	vixit (31)	P.I.S.									
26	Marcia Antiochis	+++	ann (70)	++				+++		++	+	+++	
27	Q. Marius Optatus	+++											
28	Maurula	+++	ann. (43)										
29	Messia Laeta	+++	an. (45)	++				+++		++			
30	Myris		an (52)								+		
30	Cinistinus										+		

31	Baetica	+++	+++ (21)	++	++++	+++	+	+++	+	++	+								
32	Pyrenais	+++	ann. (45)	++															
33	Romula	+++	an. (16)	++															
34	Semperonia Praxila	?	+++ (?)																
35	Semperonia Superata		Annor. (21)																
35	Semperonia Peregrina	+++																	
36	Sergia Rustica	+++	ann. (90)	sues			+	+++											
37	Succesa	+++	ann. (25)	sues		+++													
38	Succesus		ann. (30)																
39	Vibia	+++	ann. (65)	++							+	++	+	+++					
40	Detumonen(sis)	?	? (70)	++?															
42	---]a Hermione	+++	an. (35)	++															
43	---]Rastic[---		?	?	++++														
44	---]nius C.L. Pys[---		? (25+)	++															
46	Fragment of the four individuals	?	ann. (9) annor. (31) annor. (30)																

8.39. *Tabla sinóptica que permite comparar las características de las inscripciones de Celti. El símbolo + + + en la columna "annorum" indica que en las inscripciones correspondientes se usó la fórmula desarrollada: annorum*

Los varones libres, en su nomenclatura, usan siempre de los *tria nomina*⁴⁹. Los libertos usan de los *duo nomina*. Tres personajes masculinos, de condición social dudosa, pues en la inscripción no aparece la indicación de ser libertos, usan de los *duo nomina*, *Iulius Siritiacus* (n° 19), y los dos *Lurii*, *Fortunius* y *Valerianus* (N°s. 24 y 25); el primero de ellos, por su *cognomen* puede ser considerado un liberto, en los otros dos personajes, por el formulario de sus inscripciones, seguramente las más recientes de Celti, puede deberse el uso de los *duo nomina*, más a un uso de la época que a indicación de estatus. Los siervos son conocidos en sus inscripciones sólo por su *cognomen*, como era usual. Así pues, los individuos que, sin indicación de su condición de siervos, aparecen referidos por sólo su *cognomen*, deben ser considerados como tales.

Entre las mujeres, tanto las que parecen de condición libre, como las libertas usan de los *duo nomina*, el uso de la filiación es aquí el modo de indicar una mejor posición social, de ahí, como he señalado, que sea más frecuente el uso de la filiación entre las mujeres que entre los varones. La indicación de liberta la tenemos expresamente para Fabia Merope y debieron serlo, probablemente también, *Fabia Bithynis*, *Marcia Antiocis* y *Iunia Optatina*.

La existencia o no de la fórmula D(iis) M(anibus) S(acrum) viene siendo utilizada como un elemento para datar las inscripciones, generalmente a partir de finales del s. I d.C.⁵⁰. En Celti la mayoría de inscripciones que carecen de este elemento carecen también de la fórmula *pius/a in suis*. La mayoría de estas inscripciones pertenecen al grupo que he definido como c), inscripciones más anchas que altas, a este grupo pertenecen las dos inscripciones de mayor tamaño conocido, parece como si la élite celtitana tuviera menos interés en esta advocación, o, sencillamente, que la advocación se vinculase a aras y pequeños monumentos. Aunque ambas advocaciones faltan también en tumbas de un esclavo: *Succesus* (n° 38) y libertos: *Miryis* y *Cinismus* (n° 30). Por el contrario, las inscripciones en las que consta la fórmula D.M.S. conllevan, también la fórmula *pius/a in suis*, a excepción de la inscripción de Q. Fulvius Musicus (n° 18). Todas estas inscripciones están sobre placas pertenecientes a nuestro grupo a).

La fórmula *pius/a in suis* es la común en Celti y se escribe, normalmente, sin abreviatura. En la inscripción de *Caesia Annula* y L. *Licinus Gallus* (n° 11) se ha escrito: *P(ius) in S(uis)*, fórmula que aparece también en el fragmento n° 44, aunque en él se usó la forma *P(ius) in Su(is)*. La fórmula *pius/a in suos* sólo aparece en tres casos: el fragmento relativo a un *Bruttius*, la inscripción de *Sergia Rustica* y la de *Successa* (N°s. 10, 36 y 37). Igualmente rara es la fórmula *P(ius/a) I(n) S(uis)* conocida sólo en las inscripciones de los *Lurii*, en la de *Pyramis* y en la de *Iulius Siritiacus* (N°s. 19, 24, 25, y 32). La fórmula *hic situs/a est* es normalmente abreviada en *H(ic) S(itus/a) E(st)*. Sin abreviatura es utilizada sólo en la inscripción de *Baetica* y de Q. *Fulvius Musicus* (N°s. 31 y 18). Sólo tres de las inscripciones funerarias carecen de esta fórmula (N°s. 14, 20 y 25). La indicación de la edad del difunto aparece bajo las fórmulas *An(norum)*, *Ann(ororum)*, *Annor(um)* y *annorum*. La fórmula *Ann(ororum)* es cronológicamente anterior a la fórmula *Annor(um)* en la inscripción de *Barbatus* y *Iunua Optatina* (n° 20) y, tal vez lo sea en el fragmento n° 46⁵¹. La indicación de la edad bajo la fórmula *vixit annis* sólo es conocida en las inscripciones de *Lurius Fortunatus* y *L(urius) Valerianus* (N°s. 24 y 25), inscripciones en las que también aparece la poco frecuente abreviatura *P(ius) I(n) S(uis)*, como ya he indicado. La fórmula *Sit tibi terra levis* aparece siempre abreviada en *S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)*, salvo en el caso de la inscripción de *Baetica* (n° 31). Aunque la mayoría de las inscripciones funerarias tienden a la escritura libraria, la fórmula D.M.S. aparece, casi siempre, en forma de capital cuadrada y, en todos los casos de mayor tamaño que el resto de las líneas. A excepción de la fórmula D.M.S. el resto de las líneas tienen más o menos la misma altura, a veces, el efecto óptico necesario para resaltar algunas líneas se consigue variando la anchura del espacio interlineal.

Caligrafía y cronología.

Carecemos de datos absolutos para seriar cronológicamente las inscripciones de Celti. En la Fig. 8.39 he señalado las características que considero pueden ayudarnos a definir la evolución y agrupación cronológica de algunas inscripciones funerarias. El conocimiento actual de la epigrafía de la región pone de manifiesto que, aunque hay unas líneas

⁴⁹ Sólo *Aemilius Rusticus* (n° 5) usa los *duo nomina*, en mi opinión, como demuestra la nueva copia de la inscripción, por una cuestión de espacio.

⁵⁰ Stylow 1988.

⁵¹ El problema radica en determinar si la inscripción fue escrita a lo largo de un cierto tiempo, añadiendo el nombre del difunto después de cada óbito o si se inscribió todo al mismo tiempo, o si se trata sólo de una cuestión de espacio.

generales de evolución en la epigrafía bética, existen particularidades en cada centro⁵². Por otra parte, es necesario admitir que el uso de la escritura era bastante frecuente en esta región de la Bética, desde la que salían miles de ánforas, conteniendo aceite, sobre cada una de las cuales se había escrito una amplia “etiqueta” (*titulus pictus*), además, los grafitos escritos *ante cocturam* sobre estas mismas ánforas demuestran, también, este uso frecuente de la escritura⁵³.

El estudio de la epigrafía celtitana pone de manifiesto que, aparte de grandes talleres capaces de importar mármoles de regiones lejanas y realizar los grandes monumentos, -basas y estatuas-, debieron existir multitud de pequeños talleres locales capaces de satisfacer la demanda ordinaria de cada ciudad, en estos talleres, como demuestra el caso de Celti, se debieron reutilizar, con cierta frecuencia, restos de mármoles usados primariamente para otras funciones. Entre las funciones de estos talleres locales destaca la epigrafía asociada a los monumentos funerarios más comunes. Así pues, hay que separar claramente dos grandes grupos en la epigrafía celtitana y de otras muchas de estas ciudades: a) Inscripciones monumentales, sean públicas o privadas, realizadas, en mi opinión, en su gran mayoría, en nuestro caso, fuera de Celti; y b) lo que llamaría “epigrafía ordinaria”, fundamentalmente textos funerarios de pequeños monumentos realizados en Celti, en un taller local, e incluso a veces por individuos inexpertos, como parece haber sido hecha la inscripción de la esclava Vibia (nº 39).

Las dos más bellas inscripciones funerarias de Celti, dedicadas a dos jovencitas de 15 años, *Fabia Sempronia Aciliana Celtitana* y *Licinia Mancina* (Nºs. 14 y 23), pertenecientes a familias distinguidas, carecen de la fórmula D(iis) M(ani) S(acrum). Este criterio permitiría datar ambas inscripciones a finales del s. I d.C. o a principios de s. II d.C. Sin embargo, la caligrafía de la inscripción de *Fabia Sempronia Aciliana Celtitana* se viene datando en la segunda mitad del siglo II y principios del s. III d.C. Aunque la inscripción dedicada por *Fabius Basileus Celtitanus* en Córdoba está hoy perdida, las copias manuscritas llegadas hasta nosotros, permiten asegurar que ambas inscripciones están emparentadas estilísticamente⁵⁴. Este hecho apoya tres de nuestras afirmaciones:

- A. Que estos personajes están relacionados parentalmente;
- B. Que, seguramente las dos inscripciones fueron hechas en el mismo taller, tal vez en Córdoba;
- C. Que los estilos y fórmulas epigráficas están vinculados al tipo de monumento al que están destinados y, por tanto, las formas caligráficas y el formulario del texto dependen, en gran medida, del tipo de monumento al que están destinados. Por ello, aunque lo más frecuente en esta época era escribir la fórmula DMS, esta inscripción carece de ella.

También es interesante destacar algunas peculiaridades de la epigrafía “femenina” de Celti: Todas las inscripciones decoradas que conocemos están dedicadas a mujeres. Las inscripciones decoradas con *litterae lungae* son también inscripciones dedicadas a mujeres⁵⁵. Igualmente, las inscripciones decoradas con *bederae* son inscripciones dedicadas a mujeres⁵⁶. Cuando en una inscripción existen puntos y *bederae*, éstas están colocadas en una u otra de las fórmulas del texto⁵⁷, no entre los datos del difunto o difunta.

⁵² Citaré como ejemplo la fórmula C(arus/a) S(uis) tan propia de Gades (Cádiz) o la fórmula *memoria aeterna*, mejor representada en Corduba (Córdoba).

⁵³ Sobre la epigrafía anfórica de la región existe una amplia bibliografía, véase el reciente volumen J. M^a Blázquez Martínez y J. Remesal Rodríguez (Eds.) (1999). Estudios sobre el monte Testaccio (Roma) I. Instrumenta 1999 (Barcelona).

⁵⁴ Las copias están recogidas en CIL.II/7, 295 y reproducidas en la microficha correspondiente. El tipo de F, con el trazo horizontal superior levantado. El tipo de B, con una notable diferencia entre la parte superior y la inferior. Y, en particular el tipo de C con el trazo superior sobrealzado, ponen de manifiesto estas relaciones.

⁵⁵ La excepción la constituye la inscripción de *Aemilius Marcianus* (nº 6).

⁵⁶ En este caso la excepción la constituye la inscripción de *Bruttius Primigenius*. (nº 9).

⁵⁷ En este caso la excepción la constituye la inscripción de *Bruttius Primigenius*. (nº 9).

Otros detalles, como la existencia de *bederae* con pedúnculo zigzageante pueden ayudarnos a agrupar inscripciones: las de *Aemilius Marcianus*, *Fabia Merope* y *Baetica* (N^{os}. 6, 16 y 31). Estas tres inscripciones tienen otra característica común: en las tres se usa la fórmula *annorum* para indicar la edad de los difuntos. También, la peculiaridad de escribir la G ayuda a agrupar las inscripciones de *Caesia Annula* y *Licinius Gallus*, la de *Baetica* y la de *Sergia Rustica* (N^{os}. 11, 31 y 36). La existencia de la letra L con el trazo inferior inclinado hacia abajo, permite agrupar también las inscripciones de *Caesia Annula* y *Licinius Gallus*, la de *Baetica* y la de *Vibia* (N^{os}. 11, 31 y 39). La letra X con el trazo superior derecho sobreelevado y la letra A de estilo cursivo son otros dos elementos concomitantes. Estas dos últimas características, por la frecuencia de la letra A y X en las inscripciones sepulcrales, son un elemento más general que las características señaladas para otras letras. Las inscripciones con la fórmula *pius/a in suos* (N^{os}. 10, 36 y 37) deben situarse, también, entre las de este grupo, pues a él pertenece, con seguridad, la inscripción de *Sergia Rustica*. El fragmento de *Bruttius* (N^o 10) puede, por su caligrafía, incluirse en este grupo con seguridad, sólo la inscripción de *Succesa* (N^o 37), por su caligrafía, difiere del grupo, aunque son concomitantes, no sólo la fórmula *pia in suos*, sino también la manera de indicar la edad: *ann(orun)* con la inscripción de *Sergia Rustica*.

La existencia de las características antes reseñadas permiten reunir un grupo de inscripciones que pueden datarse a finales del siglo II d.C. y en la I^a mitad del s. III d.C. (Tabla 8.39). La carencia de las fórmulas *D(iis) M(anibus) S(acrum)* y *pius/a in suis*, permite datar estas inscripciones, de forma general, en la primera mitad del siglo II d.C., excepción hecha de la inscripción de *Fabia Sempronia Aciliana Celtitana*, que, como he señalado, debe datarse a finales del s. II o principios del s. III d.C.

Entre ambos grupos, datándolas hacia mediados del siglo II d.C., deben situarse las inscripciones que poseen las fórmulas *DMS* y *pius/a in suis* y cuya caligrafía tiende a la capital libraria.

La epigrafía monumental no funeraria es difícil de datar, pues sólo disponemos de fragmentos para la epigrafía monumental pública⁵⁸. La epigrafía monumental privada, es decir monumentos dedicados por privados a privados sin intervención pública o sin un motivo relacionado con la vida pública, está representada por los pedestales dedicados a *Aelius Optatus*, *Fulvius Lupus* y *Aelia Flaccina* (N^{os} 3, 17 y 2).

La sociedad celtitana a través de la epigrafía

A pesar de la relativa abundancia de la epigrafía celtitana, las características del material conservado impiden hablar, de manera concreta, de la élite celtitana, pues carecemos de inscripciones que nos indiquen claramente qué individuos desempeñaron cargos administrativos o religiosos en la ciudad.

De todos modos, el uso de la filiación, un hecho poco frecuente en la epigrafía celtitana, puede ser un indicio para conocer las familias más distinguidas de la ciudad. Quienes señalan su filiación están indicando que son descendientes de personas que poseían el derecho de ciudadanía, adquirido, seguramente, por el desempeño de algún cargo político a partir de la conversión de Celti en municipio de derecho latino. Naturalmente en Celti pudo haber individuos que disfrutasen del derecho de ciudadanía antes de la conversión de Celti en municipio, pero, probablemente, la mayoría de los personajes representados en nuestras inscripciones, o ellos o sus padres, obtuvieron la ciudadanía a partir de la época flavia.

En este sentido es interesante la inscripción de *Licina Mancina* (n^o 23), de ella se dice que es hija de *Caius*, nacida, por tanto, de un individuo con derecho de ciudadanía. En la misma inscripción aparece su padre: *Caius Licinius Lupus*, quien no hace constar su filiación, pero que es el único personaje de Celti que hace constar su pertenencia a una tribu, la Galaria. Hay que considerar, pues, que *Licinius Lupus* fue el primero que consiguió el derecho de ciudadanía en su familia, por eso no podía indicar su filiación, pero podía hacer patente su pertenencia a la élite municipal indicando su pertenencia a una de las tribus, elemento característico del derecho de ciudadanía.

Merece particular atención detenerse en los que llamaría “personajes referenciados”. Aquellos personajes antenatos a los sujetos agentes o pacientes que conocemos a través de las inscripciones. Conocemos a cuatro antenatos de la familia de los Aelii: *Quintus Aelius*, padre de *Aelius Optatus* (n^o 3). *Quintus Aelius*, padre de *Aelia Flaccina* (n^o 2)⁵⁹.

⁵⁸ Entiendo aquí por “pública” la epigrafía financiada por el municipio o dedicada por particulares para una función pública.

⁵⁹ Es posible que el padre de *Optatus* y *Flaccina* fuesen la misma persona.

A *Marcus Aelius*, padre de *Aelia Marcellina* (nº 2) y a *Aelia? Marcellina*, madre de *Aelia Marcellina* (nº 2). Conocemos a un *Marcus Aemilius*, padre de *Aemilius Marcellianus* (nº 6). A un *Marcus Fabius*, padre de *Fabia Sempronia Acilianus Celtitana* (nº 14). A un *Quintus Fulvius*, padre de *Fulvius Lupus* (nº 17) y también al abuelo materno de *Fulvius Lupus, Lucius Calpurnius* (nº 17). A *Caius Licinius Capito*, padre de *Sempronia Superata* (nº 35).

En la epigrafía funeraria celtitana no aparecen, salvo en la inscripción de *Baratbes a Baetica* (nº 31), en la que el primero dice de la segunda que era una *coniux indulgentissima*, relaciones de parentesco. Aparecen sólo los nombres de los difuntos. He supuesto que, cuando en una inscripción aparecen un hombre y una mujer debieron constituir, si tienen *nomina* diversos, un matrimonio, así *Caesia Annula* sería la mujer de *Licinius Gallus* (nº 11). *Barbatus* debió ser el contubernalis de *Iunia Optatina* (nº 20) y, tal vez, el *Optatinus servus* fuese hijo de esta unión (nº 22).

La epigrafía monumental ha dejado más muestras de las relaciones entre distintas familias, así sabemos que una *Calpurnia* casó con un *Fulvius* (nº 17); que un *Licinius* casó con una *Sempronia* (nº 35); que un *Annius* casó con una *Aemilia* (nº 5). El doble *nomen* de la joven *Fabia Sempronia* (nº 14) permite suponer un matrimonio entre un *Fabius, Marcus Fabius*, su padre, y una *Sempronia*, no sabemos si relacionada con la *Sempronia* esposa de *Licinius Capito* (nº 35). Si se acepta esta propuesta, significaría que los *Sempronii* eran gentes importantes en Celti, como vendría a confirmar también el hecho de que la hija de *Lucius Capito* no siguiera el *nomen* del padre, sino el de la madre: *Sempronia* (nº 35). En Celti no fue este un caso único, otra mujer siguió el *nomen* de la madre y no el del padre: *Aemilia Arthemisa* (nº 5). Otras mujeres intervinieron activamente en la vida social celtitana, particularmente mujeres de la familia de los *Aelii*, dedicando inscripciones tanto a varones como a otras mujeres. Por otra parte, como ya he señalado, las inscripciones más bellas por su forma y su contenido, están dedicadas a mujeres.

El personaje más desconcertante en Celti es *Caius Appius Superstes Caninius Montanus* (nº 3 y 17). De las dos inscripciones referidas se deduce que el personaje fue, a la vez, heredero de los bienes de dos familias notables, la de los *Aelii* y la de los *Fulvii*. Extraño resulta que este personaje, que ya porta un polinomio, no haya adoptado ninguno de los *nomina* de las familias de las que recibió la herencia. Estas dos inscripciones se encuentran en un lamentable estado de conservación, en ninguna de las dos puede leerse hoy con claridad el nombre de este personaje. Es probable que ya desde antiguo estuviesen estas inscripciones en mal estado y que la lectura, por tanto, no sea segura⁶⁰. Es probable que, por error, o por la dificultad de la lectura se haya reconstruido el mismo nombre en las dos inscripciones. Incluso podría pensarse que este polinomio represente, en realidad a dos personas distintas, cada una de ellas relacionada con cada una de las inscripciones. Incluso podemos proponer que el *nomen* APPIUS sea una mala lectura del *nomen* AELIUS, si la E fue leída como P, fallo probable, el lector de la inscripción, por la lógica de una palabra que comenzaría por AP, se inclinó a leer la L como segunda P, de este modo pudo convertir el *nomen* AELIUS en APPIUS, *nomina* que salvo las dos PP tienen el mismo número de letras y en el mismo orden. Si se aceptase esta proposición, el descendiente de *Quintus Aelius Optatus* sería hijo de su hija y llevaría, como hemos visto en otros casos, el *nomen* de la madre y no el del padre. Así se superarían las aporías sociales que supone el que un mismo individuo heredase de dos familias sin haber adoptado el *nomen* de ninguna de ellas.

Pero si aceptamos la hasta ahora común lectura, podría pensarse que *Appius Superstes* fue marido de *Aelia Optata* que, muerta ésta, sin descendencia, cumplió el mandato testamentario de *Optata* de erigirle un monumento a la memoria de su padre. Que, más tarde, casó con *Calpurnia Sabina*, ya viuda de *Quintus Fulvius*, e igualmente cumplió la manda testamentaria de *Sabina* erigiendo una estatua al hijo muerto de ella. También puede proponerse a la inversa, que primero casó con *Sabina* y después con *Optata*. Como he señalado, el monumento a *Aelius Optatus* quedó inconcluso o, al menos, no se utilizó el pedestal conocido para colocar la estatua. De un modo u otro, en este personaje confluirían las riquezas de dos de las familias notables de Celti.

Veamos que puede decirse de algunas familias de la ciudad.

Los Aelii.

Es la familia mejor representada en la epigrafía celtitana. El miembro más antiguo conocido es *Quintus Aelius Zeno* (nº 4). El que su *cognomen* sea griego y el que en su inscripción no se haga referencia a su ascendencia me incli-

⁶⁰ De hecho, en el Manuscrito 5973 de la Biblioteca Nacional de Madrid, atribuido a Fernández Franco y que recoge ambas inscripciones, este individuo es citado como C. Appius Superstes. La inscripción de *Aelius Optatus* (f. 110) fue copiada con muchas deficiencias, pero aún es mejor que la de *Fulvius Lupus* (f. 110).

na a pensar que fuese un liberto. *Aelius Zeno* debió vivir en la segunda mitad del s. I d.C. *Quintus Aelius Optatus* (nº 3) sólo señala un ascendiente, su padre también de *praenomen Quintus*. Dado que la inscripción de *Aelius Optatus* puede datarse a mediados del siglo II d.C., puede suponerse que su padre fuese un descendiente de *Aelius Zeno*. A la misma generación que *Aelius Optatus* deben pertenecer el *Quintus Aelius*, padre de Flaccina (nº 2) y el *Marcus Aelius* padre de *Marcellina* (nº 2). Esto pondría de manifiesto la existencia de dos ramas de la familia, una de *praenomen Quintus* y otra de *praenomen Lucius*. También podría pensarse que el padre de *Optata* y de *Flaccina* fuese la misma persona y que *Quintus Aelius Optatus* y *Marcus Aelius* fuesen hermanos. Según la epigrafía, la última generación conocida de estos *Aelii* está formada por mujeres: *Aelia Optata* (n. 3) *Aelia Flaccina* y *Aelia Marcellina* (nº 2).

Los Aemilii.

De esta familia tenemos escasos datos (nº 5 y 6). Los suficientes para saber que una *Aemilia Artemisa* estaba casada con un rico *Annius Celtitanus*, que deseó ver representada a su esposa en apariencia de la diosa Venus. El deseo fue cumplido generosamente por su hija, del mismo nombre que la madre, y por un varón de la familia de los *Aemilii*, *Aemilius Rusticus*, tal vez su hermano.

Los Bruttii.

Aunque tenemos testimonio de esta familia gracias a tres inscripciones (nº 8, 9 y 10) no sabemos si llegaron a desempeñar algún papel importante en Celti.

Los Fabii.

Según la documentación actual, la familia más significativa de Celti. Se acepte o no la vinculación de estos *Fabii* celtitanos con *Fabius Cilo* disponemos de testimonios para poder hacer esta afirmación. A parte de que el monumento funerario a *Fabia Sempronia Aciliana Celtitana* (nº 14) debió ser de grandes proporciones y de que su inscripción se realizó en *Corduba* (Córdoba), como creo haber puesto de manifiesto, disponemos de otros documentos que demuestran el poder de la familia. Nuestra inscripción nº 15, una dedicación hecha a la *Victoria Augusta*, dedicada por *Fabius Atticus* y *Fabius Firmus*, libertos de un *Fabius Nigrus* y de una liberto de los *Fabii*, *Fabia Bithynitis*. *Atticus* y *Firmus* eran augustales, lo que significan que pertenecían al grupo de libertos ricos de Celti. Esto es testimonio, a su vez, de la riqueza de la familia de la que proceden. Esta inscripción puede ser datada en el s. I d.C., por lo que de la familia *Fabia* disponemos de información a lo largo de más de un siglo, pues la inscripción dedicada a *Fabia Sempronia Aciliana Celtitana* (nº 14) y la de la liberto *Fabia Merope* se fecha a finales del s. II d.C. o en la primera mitad del s. III d. C. *Fabia Merope*, muerta anciana, arrancó unos dolidos versos a quien le dedicó la inscripción, más dolidos porque, como he explicado, la inscripción se gravó sobre una piedra reutilizada.

Los Fulvii.

Un sólo testimonio tenemos de esta familia, que nos muestra su importancia en la sociedad celtitana (nº 17), reflejado por la estatua de bronce con que *Calpurnia Sabina* honró a su hijo *Quintus Fulvius Lupus*. No podemos entrever la relación de *Quintus Fulvius Musicus* (nº 18) con nuestro personaje. *Musicus* perteneció, seguramente, a una generación posterior, tal vez fuese un liberto de la familia.

Los Licinii.

La epigrafía ofrece información sobre varios miembros de esta familia, que debió de gozar de un cierto prestigio en el siglo I d.C., periodo en el que pueden datarse las inscripciones de *Gaius Licinius Lupus* (nº 23) y de la hija de *Gaius Licinius Capito* (nº 35). Ya del siglo II d.C. es la inscripción de *Lucius Licinius Gallus* (nº 11). Dos de los miembros de esta familia llevan *cognomina* relativos a animales totémicos: *Lupus* y *Gallus*. La inscripción que *Gaius Licinius*

Capito dedica a su hija *Sempronia Superata* (nº 35) y que *Gaius Licinius Lupus* dedica a su hija *Licinia Mancina* (nº 23) corresponden a dos monumentos funerarios de cierta relevancia, en particular la segunda de estas inscripciones que, como he señalado, puede que corresponda al monumento turriforme conocido hoy como Ermita de los Santos Mártires. Probablemente *Gaius Licinius Capito* y *Gaius Licinius Lupus* pertenecieron a la misma generación y puede que fuesen hermanos y recibiesen el mismo trato del destino: ver morir a sus jóvenes hijas. *Lucius Licinius Gallus* pertenece a una generación posterior.

Poco podemos decir de otras familias, entre las que cabe destacar la de los *Marii*, uno de cuyos difuntos, un joven, recibió también una bella inscripción métrica y, seguramente, un monumento funerario de cierta envergadura.

La información sobre los estamentos sociales inferiores es muy limitada, pues las inscripciones de esclavos y libertos no suelen decir de quienes lo son, por tanto no conocemos más que el nombre de algunos, pero no a qué familia pertenecieron. Además de los libertos de la familia *Fabia* ya referidos, podemos identificar solamente a *Iunia Optatina* y *Barbatus* (nº 20). Como he señalado, el *Optatinus, servus* (nº 22) tal vez sea fruto de esta unión, antes de que la madre *Iunia Optatina*, alcanzase la libertad. no sabemos que relación podría unir a estos personajes con *L. Iunius Onesiphorus* (nº 21), que lleva un *cognomen* griego, por lo que puede que sea un liberto o hijo de liberto. Por la cronología atribuida a estas inscripciones, segunda mitad del s. II d.C. principios del s. III d.C., puede que estos personajes fuesen coetáneos.

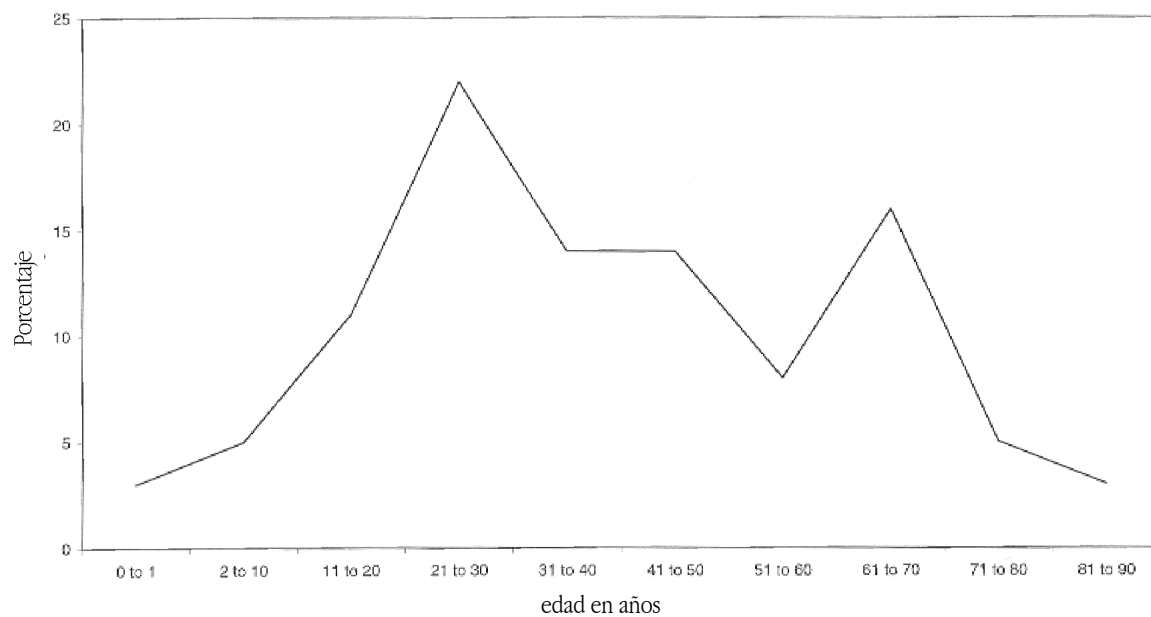
La doble inscripción de *Myris* y *Cinismus* (nº 30) sólo nos informa del *cognomen* de la patrona, *Rustica*, lo cual indica que pertenecía a una familia bien conocida en Celti. *Rusticus* es un *cognomen* atestiguado en la familia de los *Aemilii* en Celti, pero no podemos vincular directamente a *Rustica* con la familia de los *Aemilii*, pues *Rusticus/a* es un *cognomen* muy frecuente en la Bética. *Baratbes* (nº 31) califica a su compañera, *Baetica*, de *coniux indulgentis sima*. Legalmente *Baratbes* no podía llamar a su *contubernalis coniux*, pero la piedad puede tomarse estas licencias. En Celti vivieron, según la epigrafía conocida, dos mujeres forasteras, una, *Messia Laeta* (nº 29) procedía de la capital de la provincia *Corduba*. La otra, de nombre desconocido, de un municipio cercano, *Detumo* (nº 40), curiosamente estas dos mujeres procedían del *conventus, cordubensis*, cuando Celti pertenece al *hispalensis*. Otra noticias indican que la relación con *Corduba* era, probablemente, más frecuente que con *Hispalis*, dado que Celti se encuentra geográficamente en el límite entre ambos *conventus*, y más próxima a *Corduba*, además capital de la provincia, que a *Hispalis*. En Celti conocemos *nomina* que son conocidos en la Bética sólo en *Corduba*, como *Lurius* (CIL.II 2248a) o *Caninius* (CIL.II 2211 y 2266).

La pirámide de edades que la epigrafía permite reconstruir para Celti (Fig. 8.40) muestra que las mujeres morían frecuentemente entre 20 y 30 años de edad, hecho que hay que poner en relación con las enfermedades post parto, causa de frecuente mortalidad femenina hasta nuestros días. Superada esta edad crítica, las mujeres solían vivir más años que los varones. La persona muerta a mayor edad, sin que sepamos si fue hombre o mujer, alcanzó, según su epitafio, 115 años (nº 55).

En Celti la economía giraba tanto sobre la agricultura como sobre la minería. Si nuestro *Quintus Aelius Optatus* tiene que ver con el homónimo conocido a través de la epigrafía anfórica, tendríamos un testimonio del origen de la riqueza de esta familia. Carecemos de testimonios directos de la riqueza minera celtitana a través de la epigrafía; quizás el joven *Quintus Marius Optatus* (nº 27) esté emparentado con el famoso *Sextus Marius*, poseedor en época de Tiberio de gran parte de las minas de la región de *Corduba*, a quien el emperador hizo ajusticiar, acusándolo de incesto, para apropiarse de sus bienes (Tac. Ann. 6, 19. Plin. 34,4).

En síntesis, la epigrafía celtitana muestra las características normales de la epigrafía latina, como reflejo de un ámbito profundamente romanizado, con una onomástica que sigue las reglas de la nomenclatura romana. Aunque no hay testimonio directo de quienes desempeñaron cargos municipales, creo haber puesto de manifiesto cuales eran las familias más significativas en Celti, algunos de cuyos miembros, sin duda, debieron ejercer cargos públicos. Tampoco hay testimonios directos de qué miembros de la élite municipal alcanzaron la integración en los ordenes superiores del imperio, el *ordo senatorius* y el *ordo equester*. Si se admite la interpretación propuesta para la inscripción de *Fabia Sempronia Aciliana Celtitana*, un miembro de una familia celtitana habría llegado al flaminado provincial y, tal vez, estaban emparentados con el dos veces cónsul *Lucius Fabius Cilo*.

Edades anotadas en las inscripciones de Celti



8.40. Histograma de las edades registrada en los epígrafes de Celti

Índice onomástico

C. Appius Superstes Caninius Montanus: n.º 3, 17
 Aelia Q. F. Flaccina: n.º 2
 Aelia M. F. Marcelina: n.º 2
 Aelia Q. F. Optata: n.º 3
 Q. Aelius Q. F. Optatus: n.º 3
 Q. Aelius Zeno: n.º 4
 Aemilia Artemisia (mater): n.º 5
 Aemilia Artemisia (filia): n.º 5
 M. Aemilius M. F. Marcianus: n.º 6
 Aemilius Rusticus: n.º 5
 M. Annius Celtitanus: n.º 5
 Bruttia Victorina Celtitana: n.º 8
 Sex. Bruttius Primigenius: n.º 9
 ... Bruttius...: n.º 10
 Caesia Annula: n.º 11
 Calpurnia Sabina: n.º 17
 Cal]purn[ius/ia: n.º 48
 ... C]orneli[us/a...: n.º 12
 Fabia Bithynis: n.º 15
 Fabia Merope: n.º 16
 Fabia M.F. Sempronia Aciliana Celtitana: n.º 14
 Fabius Atimetus: n.º 16
 Fabius Atticus: n.º 15
 Fabius Firmus: n.º 15
 G. Fabius Niger: n.º 15
 Q. Fulvius Q. F. Lupus: n.º 17
 Q. Fulvius Musicus: n.º 18
 Iulius Sirciacus: n.º 19
 Iunia Optatina: n.º 20
 L. Iunius Onesiphorus: n.º 21
 Licinia G. F. Mancina: n.º 23
 C. Licinius Capito: n.º 33
 L. Licinius Gallus: n.º 11
 Licinius Galeria (tribu) Lupus: n.º 23
 Lurius Fortunius: n.º 24
 Lurius Valerianus: n.º 25
 Marcia Antiocis: n.º 26
 Q. Marius Optatus: n.º 26
 Messia Laeta patriciensis: n.º 29
 Sempronia Pnixsila: n.º 34
 Sempronia Peregrina: n.º 35
 Sempronia C. Licini Capitonis F. Superata: n.º 35
 Sergia Rustica: n.º 36
 ...]a Faustina: n.º 41
 ...]a Hermione: n.º 42
 ...] Rustic[us / a: n.º 43
 ...]ius C. L. Pis[...: n.º 44
 ...]ascutta: n.º 45
 ...]cus[...: n.º 46
 ...]us [...: n.º 46
 ...] Chrestus: n.º 13

Personajes de origen servil

Apolonius: n.º 7
 Baetica: n.º 31
 Bargathes: n.º 31
 Barbarus: n.º 20
 Cinismus: n.º 30
 Maurula: n.º 27
 Myris: n.º 30
 Optatinus: n.º 22
 Pyramis: n.º 32
 Romula: n.º 33
 Rustic(us/a): n.º 43
 Succesa: n.º 37
 Succesus: n.º 38
 Vibia: n.º 39

CAPÍTULO 9

RECONSTRUCCIÓN DEL YACIMIENTO (SK con SG y KW)

RESUMEN

Este capítulo analiza el carácter y funcionalidad de los edificios de las fases 7 y 8 de Celti en un intento de llegar a su interpretación. No obstante, hay que reconocer que dado el estado fragmentario del registro arqueológico constituye una tarea por demás arriesgada. El capítulo comienza con un resumen descriptivo de las estructuras de cada fase, sugiriendo que en la fase 7 existió algún tipo de edificio público, posiblemente el foro, mientras que en la fase 8, existían claramente dos casas o una casa dividida en dos.

Introducción

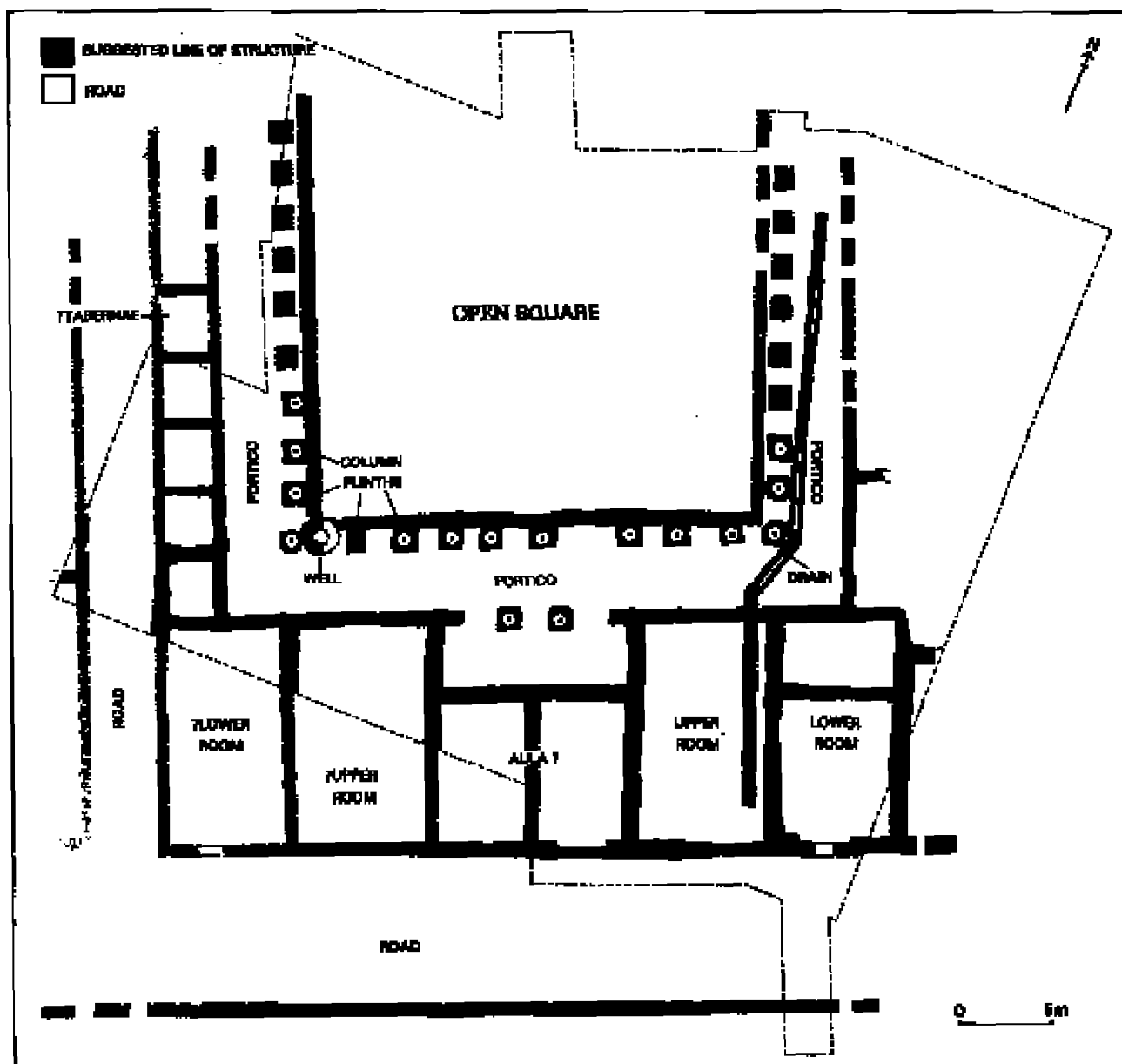
Uno de los objetivos clave de este proyecto era contribuir a la comprensión del desarrollo del urbanismo en el valle medio del Guadalquivir. Para este propósito resulta de la mayor importancia disponer de una interpretación fidedigna de las estructuras excavadas en Peñaflo. Sin embargo, el carácter fragmentario del registro arqueológico obtenido en los edificios detectados ha hecho que tan sólo para las Fases 7a y 8a/b sea posible ensayar una reconstrucción arquitectónica de la ciudad. Las reconstrucciones hipotéticas de edificios romanos de cualquier tipo son ya de por sí difíciles, por lo cual en casos de construcciones mal conservadas como las que nos ocupan es doblemente importante establecer de la forma más explícita posible los criterios sobre los que se apoyan las reconstrucciones. A este fin se encargó a dos arqueólogas experimentadas y con formación arquitectónica la elaboración de reconstrucciones hipotéticas de los edificios de cada Fase. A ambas les fueron proporcionados los planos, perfiles y fotografías necesarios para esta tarea, así como también toda la información contextual de tipo genérico obtenida por los geofísicos y por la prospección sistemática de La Viña (Capítulo 2). Asimismo, se les entregó información de tipo comparativo, incluyendo planos de otros yacimientos de la Península Ibérica.

Los Datos Arqueológicos.

Antes de intentar las reconstrucciones se facilitó a los arquitectos un plano interpretativo de los datos arqueológicos obtenidos para cada una de las dos Fases. Sobre esta base se pudo postular que el edificio de la Fase 7a/b podía ser interpretado o bien como la palestra de un complejo termal, una casa de tipo “peristilo axial”, o la parte sur del foro de la ciudad, aunque concediendo cierta prioridad a la última interpretación. La estructura de la Fase 8a/b se interpretó como la parte meridional de dos *domus* adyacentes

Fase 7a: La estructura excavada (Fig. 9.1)

El plano interpretativo muestra claramente que se trataba del sector meridional de una gran plaza o jardín rodeado en al menos tres de sus lados por un pórtico. Por la pendiente Sur del cerro Oeste de La Viña, el complejo presentaba una forma aterrazada, obteniendo así una vista magnífica sobre el Guadalquivir.



9.1. Planta interpretativa del edificio de la fase 7a.

Su interpretación es difícil puesto que ninguno de los edificios sobrevive por encima del nivel de los cimientos. El espacio delimitado mide 24m. de Este a Oeste: puesto que está incompleto, su longitud Norte-Sur es desconocida. La anchura del espacio delimitado y el pórtico es de 28.50m. El complejo resultante es simétrico, ordenado por un eje central que corre en dirección Norte-Sur a través de una gran estancia (el 'aula': aproximadamente 12.5m x 13.0m) parcialmente aislada del pórtico por dos columnas. En el lado oriental hay una habitación 'superior' y una más profunda a un nivel 'inferior': es de suponer que en el lado occidental se diera la misma distribución. No ha sobrevivido ningún fragmento arquitectónico con excepción de un fragmento de base de columna de mármol blanco que se encontró desplazada de su contexto original (Capítulo 5: Fig. 5.39), pero que probablemente pertenecía a alguna estructura de este edificio. La anchura de esta base era de 0.75m, es decir dentro del espectro empleado con frecuencia en edificios públicos (para templos, véase por ejemplo Gros 1996, 122-206). También podría haber encajado bien dentro de los cimientos de columna cuadrados de 1.00 m que definen los lados Sur, Oeste y Este del peristilo. Asimismo, el paralelo más cercano para la base de columna, la basílica de Baelo, es casi exactamente contemporánea con el conjunto de fase 7a/b (ver Capítulo 5). Este dato sugiere que el conjunto debe ser identificado con algún tipo de edificio público.

Aún menos puede decirse sobre la función de estas habitaciones, para empezar porque todas las superficies de los pavimentos habían sido expoliadas. No obstante, los fragmentos de *opus signinum* y *opus spicatum*, junto con algunas teselas de mosaicos de contextos de esta Fase (Apéndice 5) indican que pudieron oscilar desde estancias de lujo hasta estancias destinadas a labores diarias. Todavía menos puede deducirse del análisis de la distribución de cerámica y otros hallazgos. Esto se debe a que no ha sobrevivido ningún suelo de ocupación, de forma que las cerámicas, materiales de construcción, huesos y objetos de metal derivan fundamentalmente de los vertidos de nivelación que precedieron a la preparación y terminado de los suelos, los cuales aparecen únicamente por los lados medio y oriental del pórtico meridional y el área inmediata al Sur (generalmente, ver CD/Capítulo 3). Incluso la distribución de objetos metálicos estaba seriamente perturbada por la acción de los detectores de metales (Capítulo 5). Acerca de la decoración interna del edificio no se sabe nada, aunque se descubrieron en posición no primaria algunos fragmentos de revoco murario pintado con colores lisos, así como algunos fragmentos de mármol (Apéndices 5 y 7). Tampoco se sabe nada sobre la superficie de la plaza o jardín debido a su ulterior derribo, reconstrucción y arado.

La Prospección geofísica y la prospección de plataformas 2 y 3 en la parte occidental de La Viña

El plano incluido en el Capítulo 2 (Fig. 2.38) muestra el área del yacimiento excavada junto con el conjunto de elementos identificados en la prospección geofísica y el mapa de resultados de la prospección intensiva en esta parte de La Viña. Este plano sugiere que el complejo de la Fase 7a/b fue concebido dentro de una *insula* o *area* delimitada por calzadas en sus lados Sur y Este. El módulo resultante de ésta es de algo menos de 70m por al menos 60m. A lo largo del lado Norte de este área hay una serie de habitaciones que parecen haber sido construidas con ladrillo y provistas de pavimentos con mosaicos: en la zona adyacente por el Sur había otra serie más estrecha de habitaciones con suelos de *opus spicatum*. Por lo demás, había pequeñas concentraciones de ladrillos y *opus signinum* cerca de la esquina Noroeste de este área y de ladrillos y tejas por su lado oriental. Al Norte de la zona, una serie de calles estrechas convergen en la calzada Norte, definiendo espacios caracterizados por diferentes tipos de mampuestos constructivos. No es posible saber más de esta distribución sin la realización de futuras excavaciones.

Ninguno de estos elementos puede ser fechado con precisión, aunque es probable que reflejen estructuras tardías, es decir de Fase 8a/b más que de la 7a. A partir de la observación de que la pequeña zona excavada de la calzada occidental fue cuidada durante un largo periodo, parece probable que éste sea el caso también de la que va a lo largo del lado Norte de la *insula*. Si ello es correcto, parece legítimo suponer que la calzada Norte delimitara el complejo de la Fase 7a/b, del que sería coetáneo.

Fase 7a/b: Interpretación de la Estructura

La interpretación del edificio de la Fase 7A es difícil, dado el avanzado estado de destrucción y la desaparición de todos los muros y suelos por encima del nivel del suelo. Por tanto, cualquier lectura del mismo debe realizarse a partir únicamente de su planta.

La primera posibilidad es que la plaza porticada representa la *palaestra* de unas termas públicas. Se han descubierto unas porticadas parecidas en las Termas Centrales de Pompeya (Ward Perkins 1981: Fig. 93). No obstante, es muy improbable que éste sea el caso de Culti por dos razones. En primer lugar, el conjunto está ubicado unos pocos centímetros por debajo del punto más alto de la ciudad (75.14m). Tal situación presentaría considerables dificultades en asegurar el volumen y presión suficiente de agua necesaria para un conjunto termal. Segundo, hay pocos ejemplos conocidos de termas con *palaestra* anterior de los finales del siglo 1 de C en Hispania. Uno de los más antiguos se ha localizado en la *colonia latina* de Carteia (San Roque, Cádiz), con una cronología tradicional de los finales del siglo I d de C (Roldán Gómez 1992, 106-29 y Fig. 31), mientras otro ejemplo en Conimbriga empezó a construirse en la época flavia y se terminó durante el reinado de Trajano (Alarcão y Etienne 1977). La forma más desarrollada del fenómeno de termas-*palaestra* en Hispania se encuentra en la *nova urbs* de *Italica* (Santiponce) de época adrianea (Rodríguez Hidalgo et alii 1999) —aunque su inspiración arquitectónica debe ser buscada en Asia Menor.

Una segunda posibilidad es que el complejo de Fase 7a fuera el peristilo de una gran casa particular. El argumento es el siguiente. La distribución de estancias por el lado Sur parece semejante al de las grandes casas con peristilo de Italia tales como la Casa del Fauno (Richardson 1988, 115-117), con un triclinio en su punto medio y pequeños *cubiculi* ali-

neados a lo largo del lado occidental. Sin embargo, de la utilización de paralelos tomados de otras regiones se desprenden ciertos problemas. Sin embargo, la Casa nr. 1 de Empuries, fechada hacia la segunda mitad del siglo I a de C, y la Casa nr. 2 ‘alto-imperial’ en la misma ciudad (Santos Retolaza 1991, 25-57), nos deben hacer recordar que se puede anticipar la presencia de casas de estilo italiano con peristilos parecidos en ciertas localizaciones. En este caso Empuries ha juzgado un papel importantísimo como gran centro de poder romano desde los finales del siglo III a de C y hacia el año 100 a de C, ya contaba con un gran conjunto urbano romano. Por contraste, parece que Celti ha sido en gran parte un centro indígena que sólo tuvo características culturales romanas durante la época imperial (ver Capítulo 10).

Quizás sea más aconsejable de buscar paralelos con variantes de casas que han sido atestiguados en la zona. Un estudio reciente sobre casas con peristilo, sugiere que una variante particular, el llamado “peristilo axial” apareció en Hispania y otras regiones del Imperio Romano durante el siglo I d de C (Meyer 1999). En Hispania meridional se han encontrado ejemplos en Munigua (Castillo de Mulva), Baelo (Bolonía), Itálica y, más lejos, Emerita Augusta (Mérida). Un análisis de algunos de los planos de estas casas sugiere que el conjunto de la fase 7a/b representaría el peristilo y triclinio centrado de una gran casa privada. No obstante, existen algunos desacuerdos en términos de dimensiones y cronología. Se les discutirá abajo en el contexto de los dibujos de reconstrucción. Existe también una consideración muy práctica. La plaza porticada abierta se orientó hacia el sur y durante el verano, cuando las temperaturas frecuentemente sobrepasan los 40° C, este espacio hubiera sido un desierto intolerablemente caluroso. Además Vitruvio recomienda que los comedores de verano (triclinia) deben orientarse hacia el norte para que no se pase un calor excesivo y que la habitación se mantenga fresca (Vitruvio 6.4.2).

Los argumentos expuestos arriba sugieren que el conjunto de la fase 7a/b no se presta fácilmente a ser identificado como una parte de un edificio termal o el peristilo de una casa de “peristilio-axial”. El edificio es demasiado grande. Así pues, parece probable que debe ser identificado con algún tipo de edificio público. Siguiendo esta línea de argumentación, se le podría identificar con un *macellum*. Existe una variación bastante grande en los planos conocidos (De Ruyt 1983), aunque los elementos comunes incluyen una planta regular con tiendas abriéndose hacia las calles al exterior, y algún tipo de edificio central encerrado dentro de una planta cuadrada o rectangular. Por ejemplo, la planta del *macellum* del siglo II d de C en Djemila (De Ruyt 1983, Fig. 24) parece bastante próximo a la del conjunto de fase 7a/b —aunque su cronología es bastante más tardía. Sin embargo, la ubicación de esta clase de edificio, próximo al punto más alto de la ciudad no parece la ideal. Habría estado lejos del foro —que en esta situación debería ser buscado en la parte más baja de la ciudad hacia el oeste— presentado serios problemas logísticos para el transporte de mercancías destinadas al mercado.

Una cuarta interpretación sería que el conjunto de la fase 7a/b se identificase con una casa de reuniones (*schola*) de un *collegium*. Hay que decir que éste no es un tipo ortodoxo de edificio público y que existe una amplia variedad de plantas (Gros 1996, 376-85). Al mismo tiempo habría que decir que tienen varios elementos comunes como, por ejemplo, el porticado que encierra el espacio central y las habitaciones adyacentes. Desgraciadamente, existen pocos paralelos en la zona, aparte de la posible *schola* de época adrianea de la Casa de la Exedra en Itálica (Rodríguez Hidalgo 1991, 299).

Una quinta y última interpretación sería que el edificio se identificase como la parte sur del foro de la ciudad. En esta situación, el espacio abierto se identificaría como la plaza del foro. Habría una serie de tabernas siguiendo su lado occidental mientras que al lado sur tendría una serie de habitaciones a ambos lados de un ‘aula’ central al eje norte-sur del conjunto. Delante del ‘aula’ hubo dos columnas detrás de la línea del porticado principal. Desgraciadamente la evidencia estructural de la organización de la parte oriental del edificio continúa sin conocerse.

La justificación para esa interpretación es la siguiente. En primer lugar, la construcción del edificio en una situación tan dominante en este momento era una empresa arquitectónica muy grande sin precedentes. Por lo menos, supone la nivelación de estructuras anteriores y la construcción de una gran plataforma aterrazada. En segundo lugar, las dimensiones de los basamentos y bases de columnas son suficientemente grande para el apoyo de un edificio público de algún tipo. Finalmente, si se asume que la plaza del foro (con el porticado) era de forma cuadrada (28.50mx28.50m) —aunque sería posible que tuviera forma rectangular con un eje norte-sur más largo— era claramente pequeña. Sin embargo, una comparación con las dimensiones de foros contemporáneos en Hispania sugiere que no fuera excesivamente reducida. Se conocen pocos foros en la Bética. Sin embargo, las dimensiones de la plaza del foro que se propone para Celti son más grande que las de Munigua (aproximadamente 20mx21m: Hauschild 1991, Fig. 2), aunque sería más pequeña que el ejemplo de época claudia en Baelo (37mx30m: Sillières 1995, 103). En otra zona se puede citar el ejemplo de Conimbriga (aproximadamente 22mx33.5m), que está fechada tradicionalmente en época augustea (Alarcão y Etienne 1977) pero que se remonta a la época julio-claudio (Alarcão, Étienne y Colvin 1997). Aún

más lejos, existe un foro de dimensiones parecidas en Ruscino en el sur-este de Francia (33.60mx22.45m: Barruol y Marichal 1987), normalmente fechado en época augustea. La disposición del aula, sugiere que debe identificarse como un templo, aunque hay pocos indicios del culto al que se dedica. Sin embargo su posición central sugiere un culto oficial o que quizás fuera un *aedes augusti*. Por lo menos el epígrafe perdido de los *augustales* Fabius Atticus y (Fabius) Firmus (Capítulo 8, no. 15) sugiere que podría haber existido un templo dedicado a un culto del emperador en Celti en aquel tiempo.

Hay otros argumentos en favor de que este recinto fuera construido como peristilo. Por ejemplo, no hay restos de los pavimentos monumentales y detalles arquitectónicos que aparecen normalmente en los foros. Sin embargo, hay que tener en cuenta que esta parte del yacimiento sufrió fuertes alteraciones a principios del siglo III d.C. para ser más tarde derribada y subsecuentemente expoliada a comienzos del siglo V d.C., sufriendo luego los efectos de las labores agrícolas hasta el día de hoy. Efectivamente, es posible que las numerosas piezas de escultura arquitectónica actualmente en colecciones privadas o reutilizadas en construcciones posteriores del pueblo pudieran haberse originado inicialmente aquí como elementos ornamentales del foro.

También podría pensarse que la columna adyacente a la esquina suroriental sea típica de una vivienda privada: pero hay que notar que la posición en la secuencia estratigráfica no está exenta de dudas y es posible que perteneciera a la fase siguiente (ver Capítulo 3). Otra consideración a tener en cuenta es que la posición del foro se aparta del centro de la ciudad, que es la ubicación normal de muchos foros. En la Bética éste es desde luego el caso de Baelo (Sillières 1995, plano desplegable), Munigua (Hauschild 1991), Corduba (Ventura et alii 1998, Fig. 2), y probablemente Itálica (Rodríguez Hidalgo y Keay 1995). No obstante, el foro temprano de Carteia se localiza en la esquina suroeste de la ciudad (Roldán Gómez et alii 1998, 145, Fig. 153), mientras que en Tarraco (Mar y Ruiz de Arbuló 1987, Fig. 1) aparece asimismo descentrado.

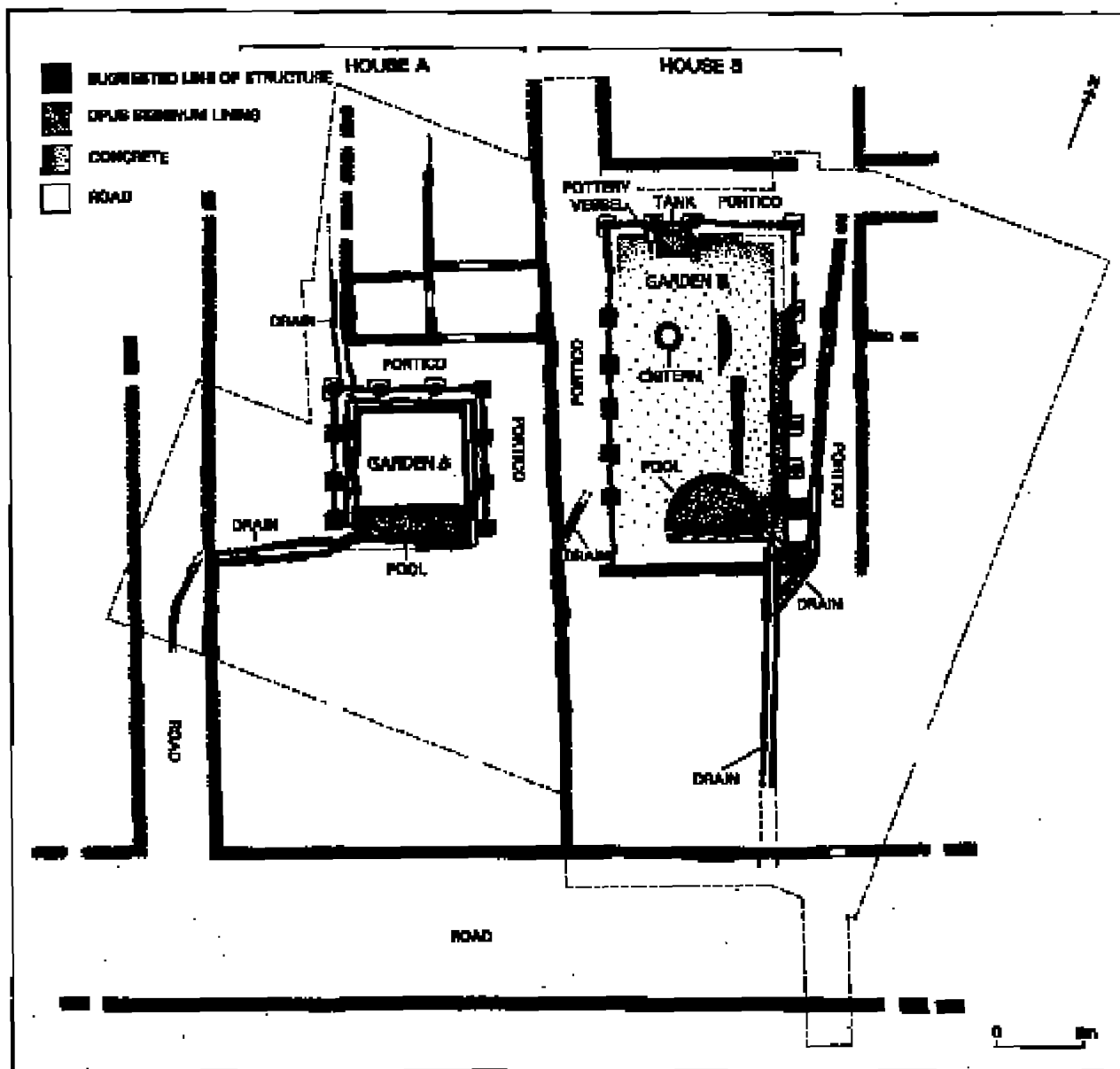
En conclusión, parece poco dudoso que el conjunto de la fase 7a/b fuera algún tipo de edificio público. Es más difícil identificarlo con algún tipo de edificio preciso, aunque la discusión de arriba sugiere que la posibilidad más realista es que sea el foro de la ciudad. No obstante, hay que insistir que esto es nada más que una sugerencia y que existen peligros en asociar plantas incompletas con edificios canónicos. Además su identificación como foro plantea unos posibles problemas legales (ver abajo).

La Domus de la Fase 8b (Fig. 9.2)

La planimetría de la excavación muestra que buena parte de la estructura de la Fase 7a fue demolida en la Fase 8, quedando el sitio dividido en dos espacios aproximadamente iguales ocupados por los peristilos de dos casas adyacentes: las casas A y B. La distribución de muros para ambas casas en la parte meridional de ese sector no está del todo clara, ya que todos los niveles hasta los cimientos del edificio inicial de la Fase Fase 7a fueron levantados. La organización de las casas en el límite septentrional no está clara ya que no se pudo terminar la excavación. Por consiguiente, nuestra comprensión de ambas casas es únicamente parcial.

El área ocupada por la Casa A medía c.21.5mx43m., consistiendo el elemento más visible en un pequeño peristilo cuadrado delimitado en al menos tres lados por una columnata. A lo largo de su lado occidental, las columnas descansaban sobre cimientos que habían sido preparados durante la Fase 7a: los del Norte y Este constituyeron aportaciones de esta Fase. El pequeño jardín delimitado por el peristilo estaba rodeado en tres de sus lados por una canalización de agua construida en cemento que se alimentaba de una tubería que venía hacia el Sur desde un punto algo más alejado al Norte. En su extremo meridional definía un pequeño estanque rectangular recubierto de *opus signinum*: éste desaguaba en una canalización situada en la calle a través de un pequeño sumidero en su esquina suroriental. Al Norte del peristilo había al menos dos estancias delimitadas por muros construidos con bloques de piedra y fragmentos de ánforas Dressel 20. La distribución de las habitaciones ubicadas más al Norte no ha podido ser interpretada en su totalidad.

El área ocupada por la Casa B medía 19 m. por, al menos, 43m. En este caso el peristilo era rectangular y estaba definido por columnas que a lo largo del lado oriental debieron haber descansado sobre los cimientos de la columnata de la Fase 7a. La columnata de la cara Norte era una innovación, mientras que la del lado Oeste había sido expoliada en la Fase 9 y ha sido restituida. A partir de la única base *in situ* y los fragmentos encontrados entre los escombros de la Fase 9, parece que al menos una parte de ellas estaban hechas de ladrillos recubiertos con una serie de capas de revo-co liso y rojo (Capítulo 7; Apéndice 12). En el extremo Norte del jardín rodeado por el peristilo había un pequeño depósito de agua de planta cuadrangular recubierto de *opus signinum*; en el extremo Sur había un estanque semicir-



9.2. Planta interpretativa de las casas de la fase 8.

cular también recubierto de *opus signinum*. Por una canalización construida a tal efecto, el agua del primero fluía en el sentido de las agujas del reloj por los lados Norte y Este del peristilo, así como hacia el Sur hasta que finalmente alcanzaba la carretera Este-Oeste del lado Sur. Una pequeña cisterna aparecía emplazada de forma ligeramente excéntrica dentro del área del jardín (ver Jansen 1991 para paralelos), buena parte de la cual estaba pavimentada con *opus signinum*, mientras que el ánfora situada en el extremo Norte del jardín pudo haber contenido un pequeño árbol frutal. Apenas nada se sabe de las habitaciones que se abrían por los pórticos Norte y Este.

Se tienen muy pocos datos sobre los pavimentos y decoración de las habitaciones de ambas casas, ya que casi todos los suelos fueron expoliados. Con todo, las teselas de mosaicos y los fragmentos de *opus spicatum* y *opus signinum* de los contextos de las Fases 9 y 12 sugieren que unos pudieron estar más ricamente decorados que otros. Esta valoración se apoya en los datos obtenidos del estudio de los estucos decorados, algunos de los cuales se encontraban in situ mientras que otros habían quedado re-depositados en una Fase posterior (100: Capítulo 7). Los temas decorativos conocidos incluían imitaciones de giallo antico, mármol y pórfido así como representaciones figurativas. Dado que no había prácticamente ningún fragmento de tamaño significativo, resultó imposible intentar cualquier tipo de caracterización de la función de las estancias. En el momento del derribo de la casa en la Fase 9 se habían depositado grandes cantidades de huesos de animal en el pozo del jardín y se habían vertido grandes cantidades de ánforas en la habitación inferior situada más al Este, entre el pozo y el depósito semicircular y las esquina Noroeste del yacimiento. Todo esto, sin embargo, nos dice más acerca de los procesos de demolición y abandono finales en el siglo V d.C. que sobre su ocupación durante los siglos precedentes.

Las Reconstrucciones

Las reconstrucciones fueron elaboradas por arqueólogas con formación arqueológica y conocimiento de arquitectura romana. Una de ellas, Sheila Gibson, que posee una larga experiencia en la reconstrucción de edificios romanos, no visitó personalmente el yacimiento, aunque recibió copias de todos los planos y perfiles del mismo, junto con los resultados e interpretación de la prospección sistemática del foro y la prospección sistemática del área (Capítulo 2). Sus dibujos fueron realizados a mano. La otra arqueóloga, Kate Wilson, recibió los mismos materiales, aunque contó con la ventaja de haber trabajado en el yacimiento en dos campañas. Sus dibujos fueron completados en Autocad 14 (con la ayuda de Gillian Wilson). Las dos participaron en discusiones sobre la posible interpretación de los edificios de la fase de 7a/b y 8b.

Al acometer los dibujos de reconstrucción de las estructuras de las Fases 7a y 9 ambas arqueólogas emplearon los siguientes criterios:

1. ¿Resulta la reconstrucción final congruente con los datos de la prospección, excavaciones y otros datos artefactuales y arquitectónicos asociados?
2. ¿Es la reconstrucción final congruente con los conocimientos tecnológicos del periodo en estudio?
3. ¿Resultan los edificios reconstruidos verosímiles en la práctica?
4. ¿Es el plano propuesto congruente con otros complejos coetáneos conocidos en la región y en otras partes del Mediterráneo occidental?

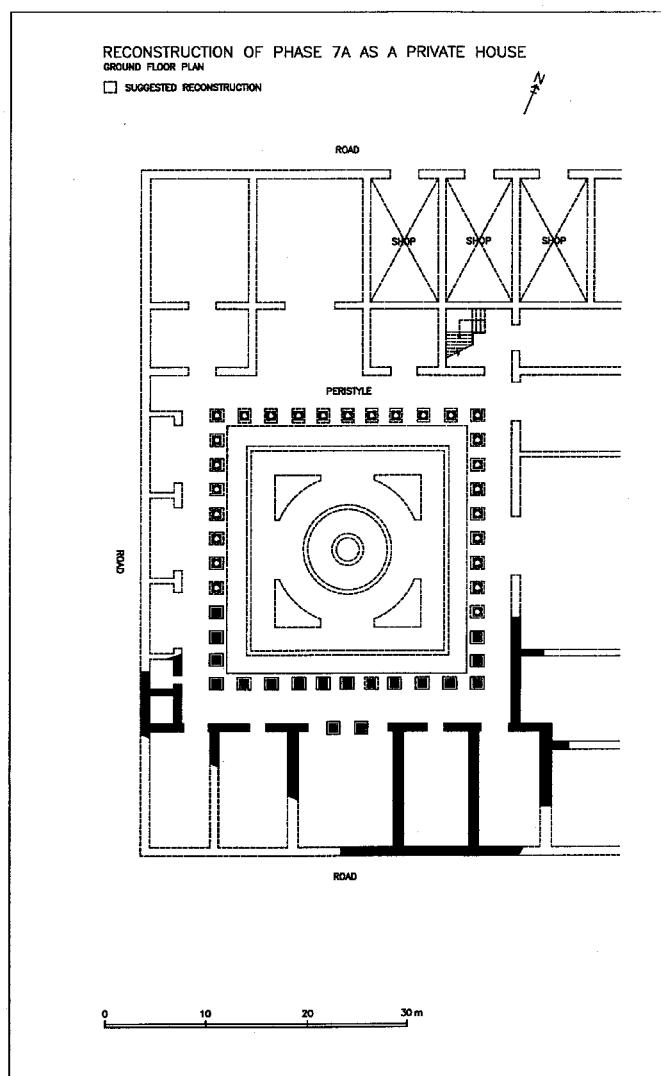
El Edificio de la fase 7a/b como conjunto de termas/palestra o macellum

No se intentó ninguna reconstrucción, dado que se pensó que las interpretaciones eran menos verosímiles.

El Edificio de la Fase 7a/b como una Domus.

Ya se ha planteado que existen argumentos para reconstruir el edificio de la Fase 7a como una *domus*. Incluso aunque esta interpretación fue finalmente rechazada en favor de la interpretación de ese edificio como un foro, se decidió intentar su reconstrucción como una *domus* (Fig. 9.3). La imagen resultante elaborada por Kate Wilson revela un edificio dominado por un gran peristilo. La gran habitación situada en el centro del lado Sur podría ser quizás interpretada como un *triclinium*, mientras que las del lado Oeste pueden ser contempladas como *cubiculi*. Realmente no se puede decir nada acerca de la distribución de habitaciones por el lado Norte del edificio. Sin embargo, parece probable que a la casa se hubiera entrado desde la calle, dando acceso a algún tipo de vestíbulo.

Reconstruida, la casa podría ser identificada con la clase de casas alto-imperiales denominadas de tipo “peristilio-axial” (Meyer 1999).



9.3. Planta de una posible *domus* reconstruida sobre los restos del edificio de la fase 7a (KW)

Este término incluye un grupo de casas con elementos comunes, como una planta dominada por un mayor eje longitudinal a lo largo de lo cual el vestíbulo y el peristilo están dispuestos en secuencia y simétricamente. El último está edificado a un gran escala y las dimensiones de la casa pueden ser considerables. Sin embargo, a pesar de similitudes superficiales, existen suficientes diferencias entre la propuesta casa de la fase 7a/b y otras casas en la región para sugerir que el edificio está mejor identificado como un pequeño foro, como se planteaba arriba.

Hay pocas dudas que la estructura de la fase 7a/b se asemeja bastante a varios ejemplos de casas de tip “peristilio-axial” en la región, como la Casa de los Pájaros de Itálica, las casas en la zona del puerto de Baelo y, algo menos, las casas de Munigua (Meyer 1999, 102-7 y Fig. 3A). En estos casos, la simetría y la visibilidad ejercen un papel fundamental. Aunque parece ser el caso en Celti también, hay una diferencia que la distingue de las demás. Aquí el triclinio tenía una doble entrada por medio de dos columnas, una disposición que parece ser excepcional en casas de tipo “peristilio-axial”. Esta peculiaridad celtitana es importante porque las dos columnas restringen visibilidad al peristilo hacía el interior, y al revés, por estar localizadas detrás de los espacios intercolumnares del peristilo. O sea, la intención es que la habitación se vea diagonalmente desde el peristilo, y no axialmente.

En comparación con las proporciones típicas de la casa “peristilio-axial”, los elementos que constituyen la posible casa de Celti, serían excepcionalmente grandes. Así, a la hora de asignar cualquier casa a la clase “peristilio-axial”, Meyer (1999, 107-8 y Tabla) subraya la importancia de las proporciones relativas del peristilo y triclinio. En Celti, las proporciones serían las siguientes:

Área de la Casa	3405m ² (mínimo)
Área del peristilo	812.25m ²
Área del triclinio	162.5m ²
Área del vestíbulo	Imposible de calcular
Peristilo como % de la Casa	28.62%
Triclinio como % de la Casa	4.77%
Vestíbulo como % de la Casa	Imposible de calcular

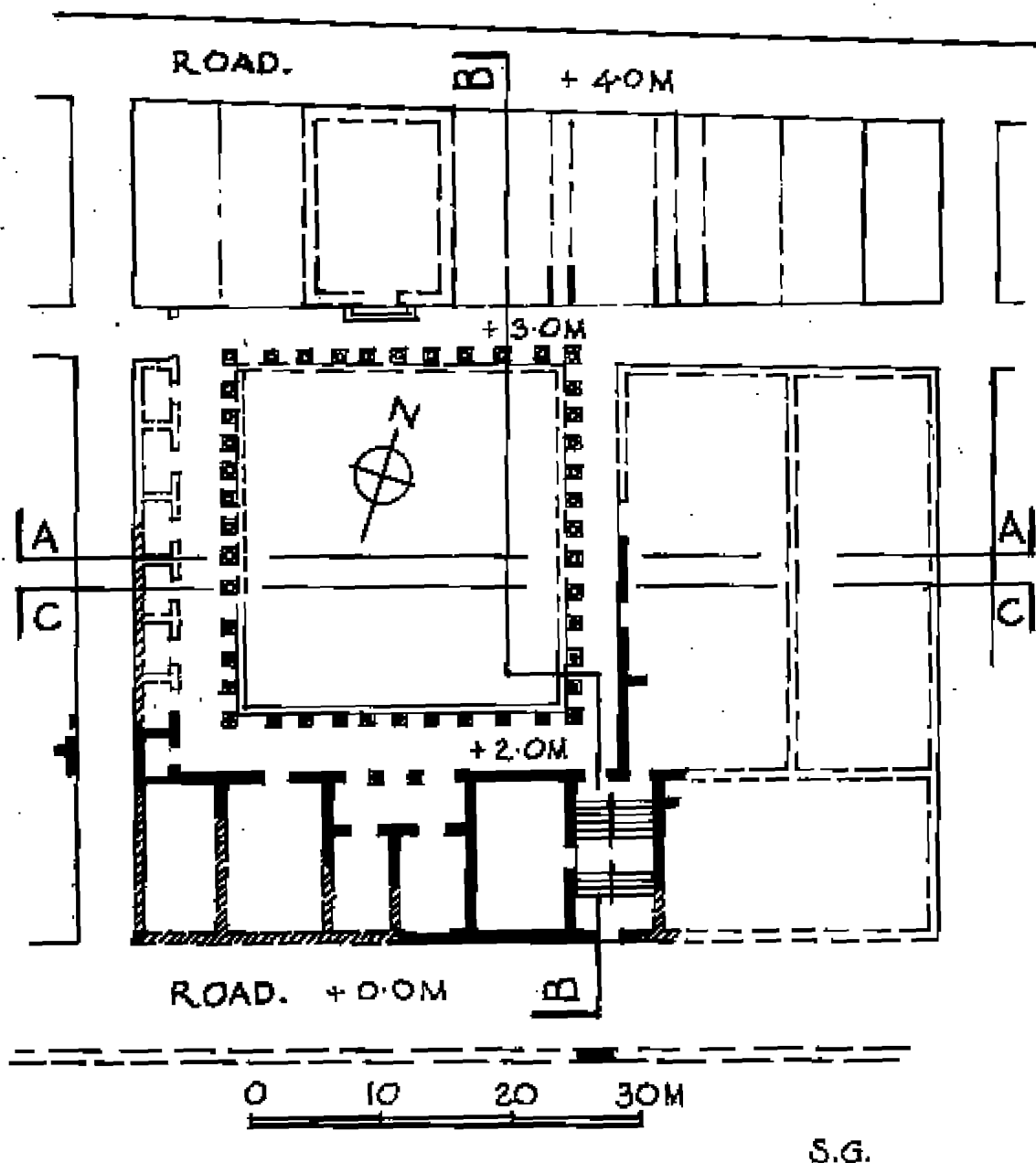
En términos comparativos, la propuesta de extensión mínima de la casa estaría entre las más grandes de la Península Ibérica, siendo más grande que la casa de los Repuxos de Conimbriga en el norte de Lusitania (3200 m²) y tan sólo superada por la Mansión *Dieux Océans Chapiteaux à Consoles* (1250m²) en Apamaea (Meyer 1999, Tabla). Además, su triclinio tendría, por lo visto, pocos paralelos. El primero sería casi el doble de su paralelo más próximo la *Casa de los Repuxos* (438 m²) a Conimbriga y sólo es superado por la *Maison de Dieux Océans – Fases III/IV* (130.5m²). Por consiguiente, da la impresión de que si el conjunto de la fase 7a/b de Celti fuera identificado como casa de tipo “peristilio-axial”, sería una de los más grandes del mundo romano. Por otro lado, la proporción del espacio total de la casa ocupado por el peristilo y triclinio tiene paralelos en varios yacimientos en Hispania y otras partes de mundo romano (Meyer 1999, Tabla).

En términos de cronología comparativa, hay paralelos que nos dejan ver el conjunto de la fase 7a/b a Celti como una casa de tipo “peristilo axial”, en Lusitania y en la Bética. Sin embargo, sus dimensiones muy grandes la aísla como algo excepcional. Los ejemplos en Itálica y Baelo tienen una cronología más reciente, del siglo II d de C (Rodríguez Hidalgo *et alii* 1999 para Itálica; Sillières 1995, 173 para Baelo). Los ejemplos de Munigua son contemporáneas a Celti, aunque algo diferente en su planta (Meyer 1999, Fig. 6). Más lejos, la Casa del Anfiteatro en Emerita Augusta, en el sur de Lusitania, es citada como otro paralelo y, aunque parecida, puede que tenga una cronología del siglo II d de C (García Sandoval 1966; Álvarez Sáenz de Buruaga 1974, 184).

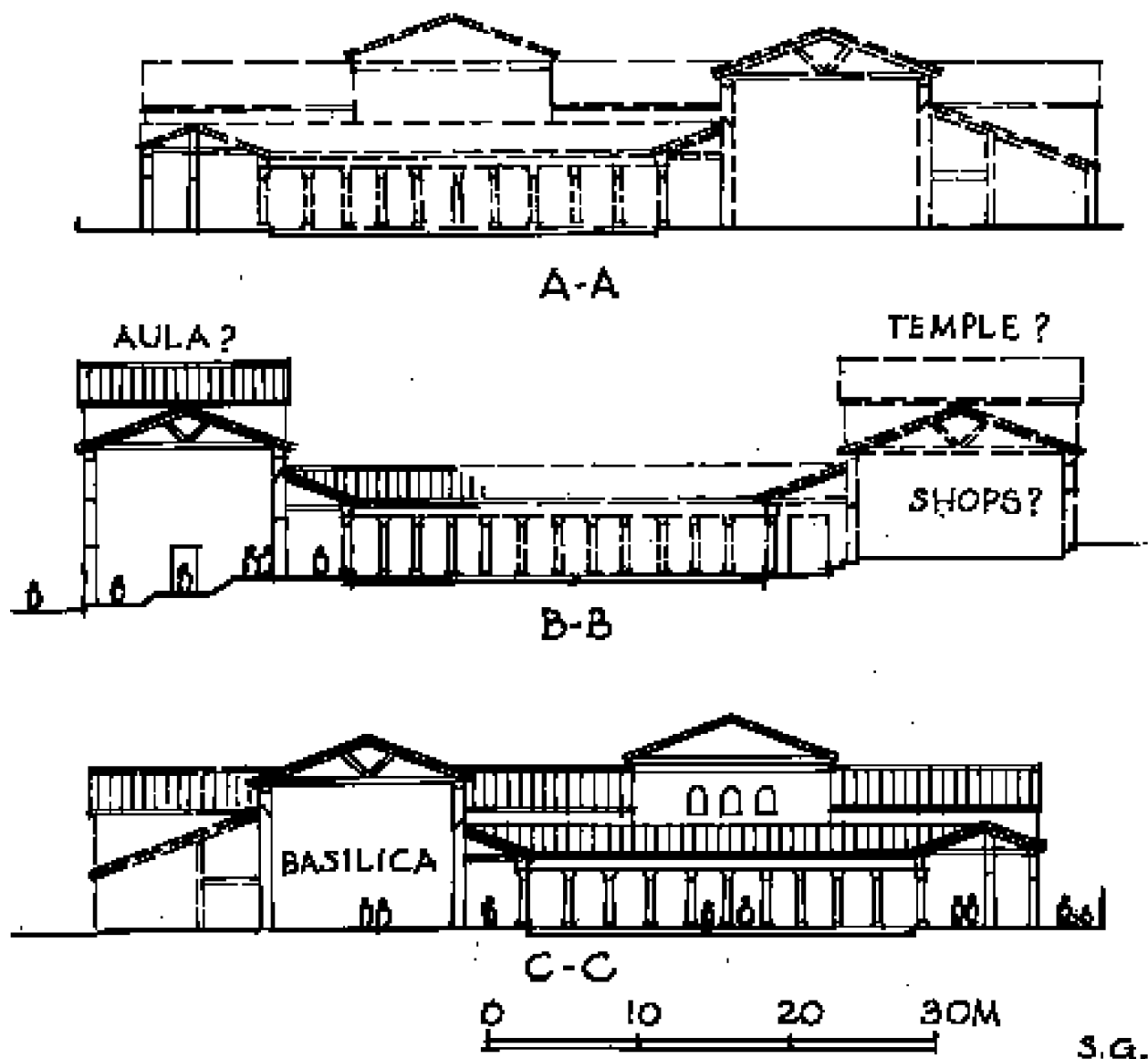
El Edificio de la Fase 7a como un Foro.

En primer lugar se presentan dos reconstrucciones del hipotético foro, ambas igualmente plausibles a la luz de los restos documentados. No son planteadas como interpretaciones definitivas, sino, al contrario, como instrumentos para estimular la discusión y el debate. De ninguna manera son las únicas reconstrucciones posibles a partir de los datos disponibles, y sin duda deberán ser modificadas una vez que se disponga de nuevos datos.

La primera de las dos reconstrucciones alternativas del foro, obra de Sheila Gibson, se concibe de la siguiente forma (Fig. 9.4-6). La plaza del foro estaba delimitada en sus cuatro lados por columnatas: en principio, el análisis de la planta y las prospecciones superficial y geofísica de las zonas adyacentes parece proporcionar una base suficiente para esta hipótesis. La serie de habitaciones al Sur flanqueaban una gran estancia central que aparece sobre el eje Norte-Sur del complejo. Esta estancia, llamada aula, estaba presidida por dos columnas posicionadas de tal manera que impedían la visión desde la plaza del foro hacia el interior de la habitación. El tamaño y disposición de esta columnas era tal que sugerían que el aula no se proyectaba hacia dentro de la plaza del foro. No obstante, el perfil de su techo habría destacado claramente sobre el del resto del ala Sur, presentando una impresionante fachada que se asomaba al Guadalquivir por el Sur. La función de las estancias al Este y Oeste de este aula es desconocida, aunque se ha interpretado la estancia del extremo oriental como una escalinata de comunicación entre la calle Este-Oeste y la columna del foro. Para el extremo Norte del yacimiento se postulan una serie de estancia en dirección Este-Oeste, con un templo situado en el centro, justo delante del aula situada al Sur. Para el lado Oeste de este espacio se plantea la existencia de *tabernae*, mientras que en el lado opuesto se habría encontrado una basílica. No hay evidencias arqueológicas sobre las que demostrar la existencia de las ventanas. Hay que recordar que esta reconstrucción fue realizada por un artista que no había visitado el yacimiento. La reconstrucción procedió desde lo conocido hacia lo desconocido, tomando como base la experiencia acumulada en la reconstrucción de edificios en el mediterráneo romano y los datos acumulados sobre foros coetáneos de Hispania. Así, la distribución hipotética del templo y la basílica es análoga al



9.4 Edificio de la fase 7a. Reconstrucción A: planta del pisble foro (ss)

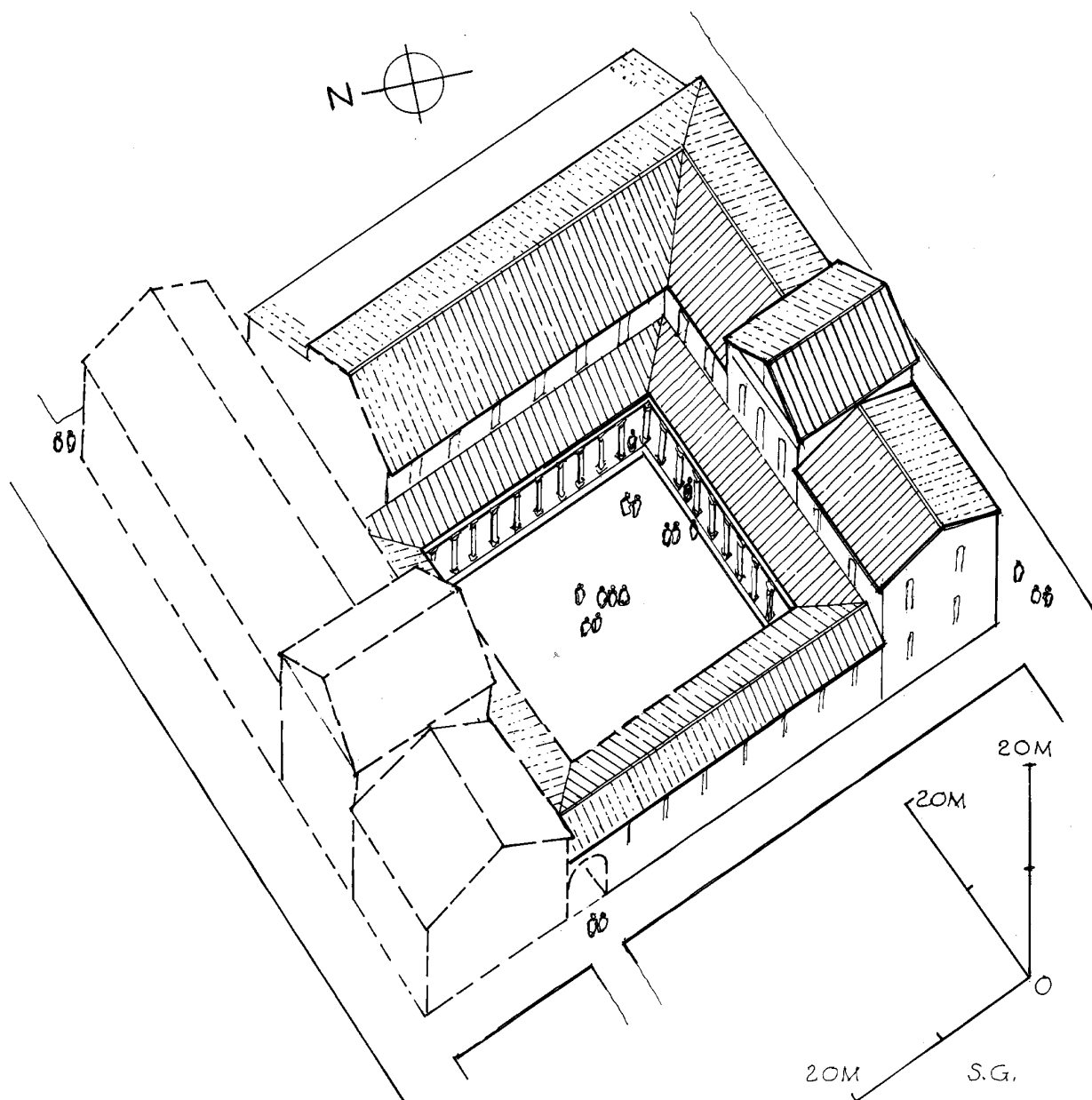


9.5. Edificio de la fase 7a. Reconstrucción A: Elevaciones del posible foro (SG)

complejo julio-claudio de Conimbriga (*supra*). También se parece al foro de Munigua (Hauschild 1991, Figs 2, 3 y 4), con la basílica dispuesta en el lado sur, el tabulario y curia al norte, pero con un templo central.

La segunda reconstrucción fue realizada por Kate Wilson. La planta hipotética es bastante similar a la primera (Fig. 9.7-9.9). En primer lugar, las prospecciones geofísicas y superficiales proporcionan una base para postular que la plaza del foro habría sido de planta cuadrada y delimitada por columnatas en sus cuatro lados. Se supone que las columnas eran de orden corintio, ya que, aunque no se encontró ninguna en el emplazamiento del foro, sí se conocen numerosos ejemplares embutidos en edificios modernos de la localidad de Peñaflo. Se ha utilizado uno de éstos, junto con el diámetro de la base de columna encontrada en la excavación (en el muro 177), para calcular el diámetro de las columnas. Los intercolumnios de las columnatas del foro eran aproximadamente 5 y medio del diámetro de la base de la columna, mientras que la altura de las columnas se basaba en el principio vitruviano de que debía ser 9 veces y media el diámetro de la columna (Vitruvio, 3.3).

Esta reconstrucción se parece a la primera en que el aula no se proyecta hacia la plaza del foro más allá de la columnata, aunque su techo habría destacado por encima de la línea de habitaciones a ambos lados del mismo. Esta reconstrucción se diferencia de la anterior en que plantea el aula como un templo, mientras que las estancias en las esquinas sureste y suroeste habrían albergado escalinatas monumentales de comunicación entre la calzada Este-Oeste y los pórticos Este y Oeste del foro. No hay datos para la identificación del culto del templo. Una vez situado el templo en el punto central de la serie meridional de estancias, la basílica puede ser intuitivamente ubicada en alineación con el extremo Norte del complejo. Esta distribución de templo basílica frente a frente a ambos extremos de la plaza



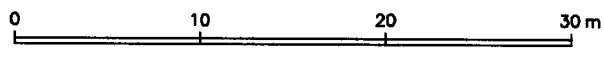
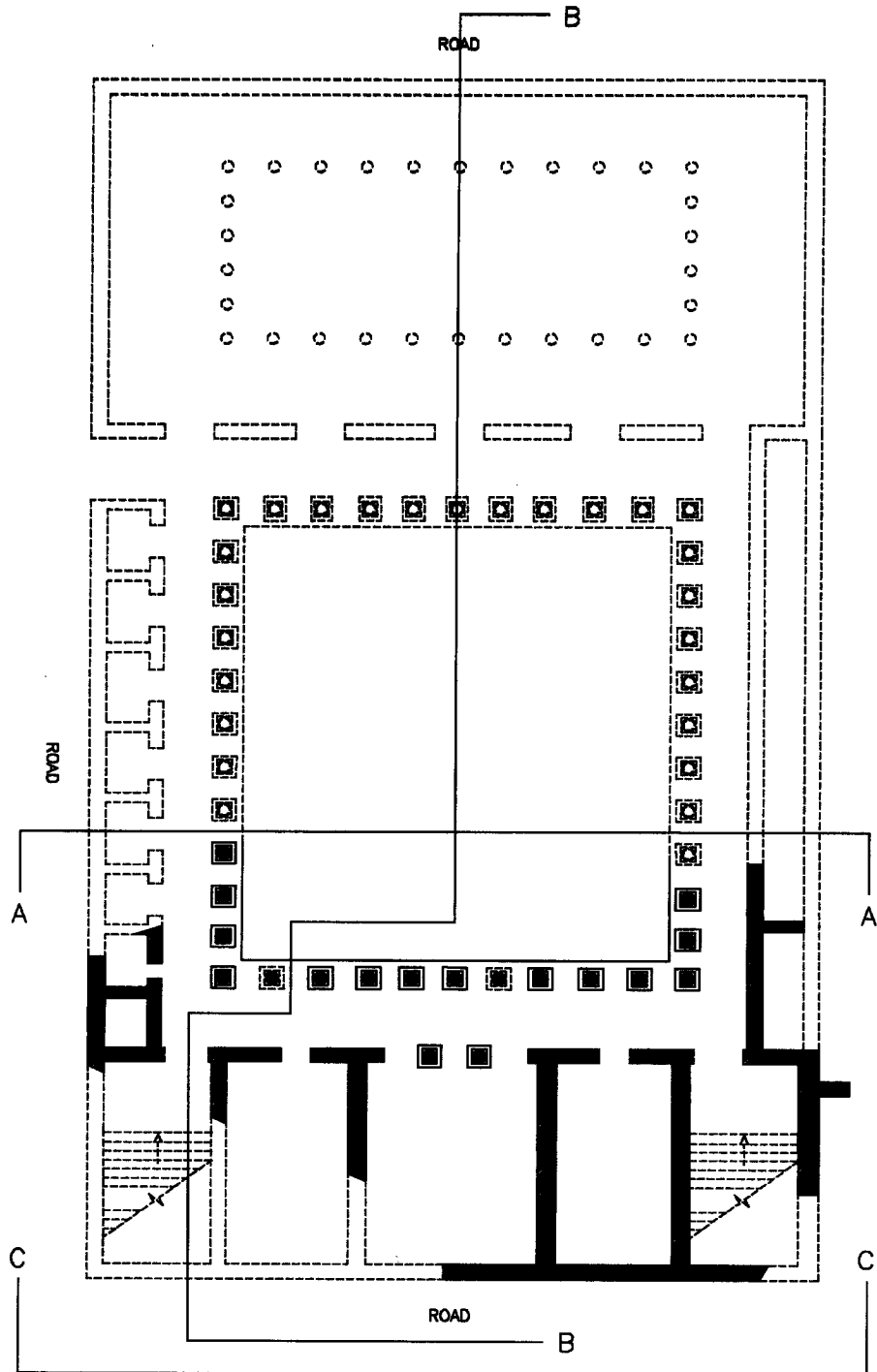
9.6. Edificio de la fase 7a. Reconstrucción A: Axonométrico del posible foro (SG)

del foro tiene paralelos con el complejos de Baelo (Bologna: Sillières 1997: 85-129), de mediados del siglo I d.C. aunque en este caso había tres templos alineados sobre una plataforma sobresaliente. Mas lejos, hay un paralelo de cronología augustea en Veleia, en Italia septentrional. Aquí la basílica y el foro son una unidad integral. Sin embargo, no hay evidencia que hubiera un templo dentro del conjunto del foro (Calvani 1975, 49-52 y planos despleables). Ocurrió algo parecido con el foro augusteo de Ruscino (Barroul y Marichal 1987), y el conjunto del siglo I d de C de Glanum (Roth Congès 1992, 49-55 y Fig. 14). Las pequeñas estancias en el lado oriental de la columnata del foro pueden ser interpretadas como *tabernae*, mientras que la organización del espacio detrás de la columnata Oeste no queda clara.

Esta reconstrucción parte de la consideración de que la situación topográfica habría sido de importancia crítica (Fig. 9.10 y 9.11). Situado en terreno de ladera, justo por debajo del punto más alto de la ciudad, el complejo se asoma al Guadalquivir. Por tanto, es probable que el arquitecto hubiera designado un complejo que aprovechara plenamente las posibilidades de este terreno, realzando la impresión causada por la ciudad cuando uno se aproximaba por el río. Por tanto, la reconstrucción plantea que el lado Sur del complejo habría estado adornado con una columnata.

RECONSTRUCTION OF PHASE 7A
GROUND FLOOR PLAN

□ SUGGESTED RECONSTRUCTION

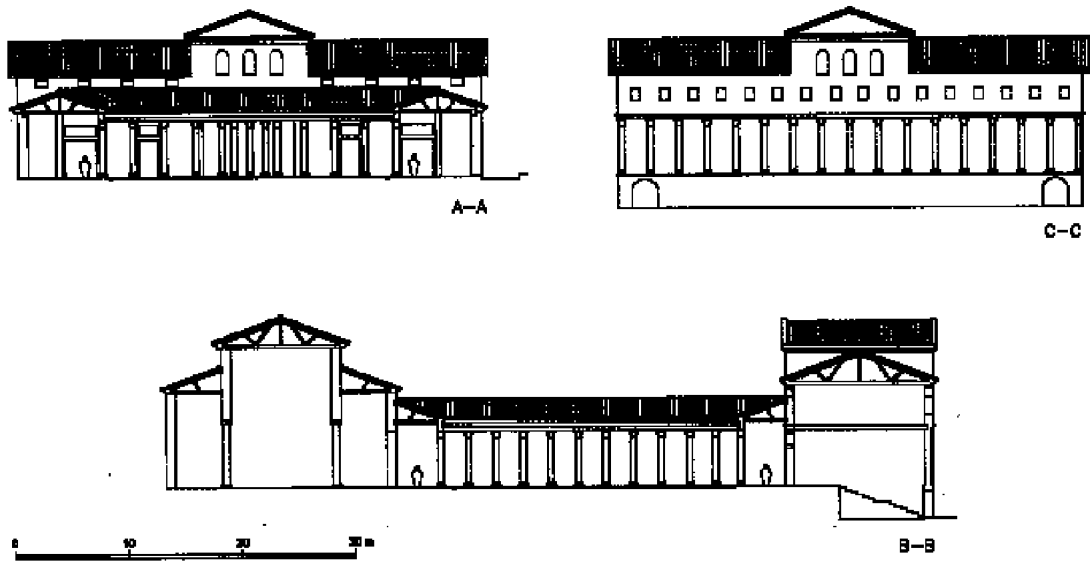


9.7. Edificio de la fase 7a. Reconstrucción B: Planta del posible foro (KW)

RECONSTRUCTION OF PHASE 7A

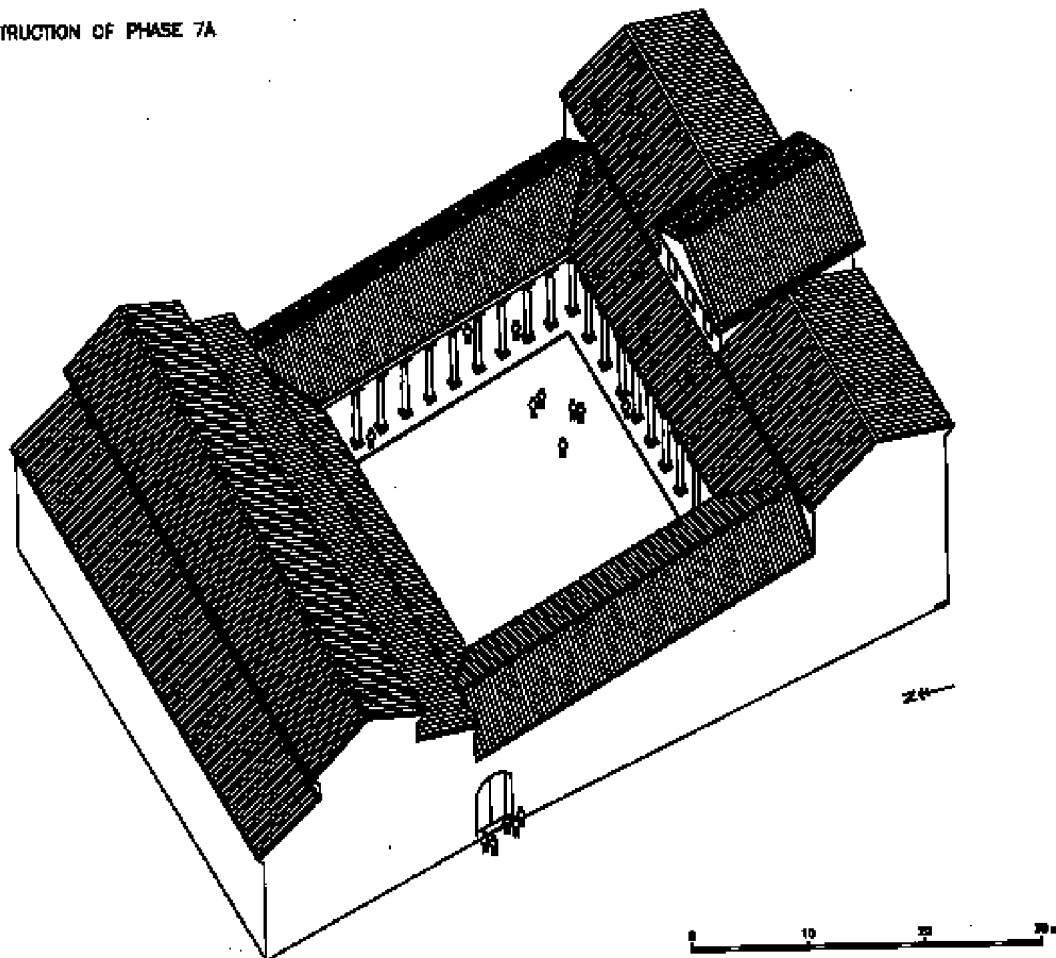
VISTAS A-A, B-B Y C-C

□ SUGGESTED RECONSTRUCTION



9.8. Edificio de la fase 7a. Reconstrucción B. Elevaciones del posible foro (KW)

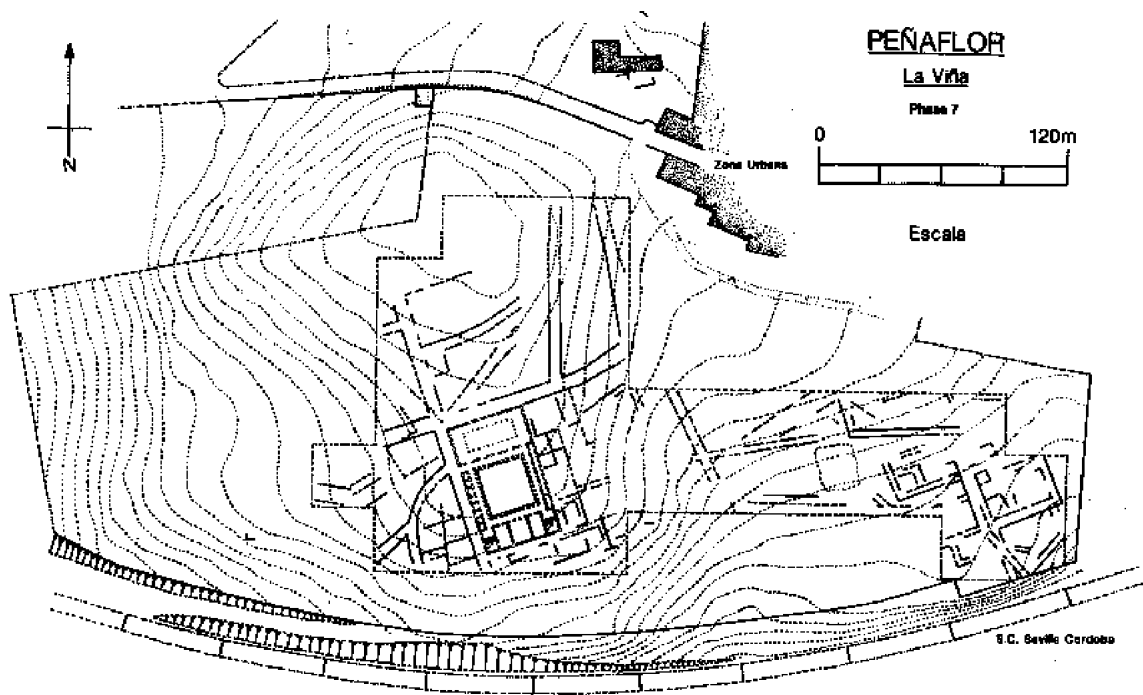
RECONSTRUCTION OF PHASE 7A



9.9. Edificio de la fase 7a. Reconstrucción B. Axonómico del posible foro (KW)



9.10. Panorámica aérea que muestra la posición dominante del edificio de la fase 7a, mirando por encima del Guadalquivir: las excavaciones se ubican al centro de la foto.



9.11. Edificio de la fase 7a. El supuesto foro reubicado en la planta de la antigua Celti.

La Domus de la Fase 8b

Este edificio resultó todavía más difícil de reconstruir que el foro de la Fase 7a. Aunque está claro que las estructuras de la Fase 8b pertenecieron a un complejo residencial, la pequeña cantidad de ellas conservada dificulta la reconstrucción de su planta, especialmente en el lado Norte del yacimiento. De hecho, Sheila Gibson no pudo intentar una reconstrucción tentativa o hipotética de esta zona. Kate Wilson, en cambio, utilizó su experiencia acumulada sobre el terreno para intentarlo, planteando finalmente una reconstrucción (Fig. 9.12-14) que combina los datos disponibles más la consideración de paralelos coetáneos de la Bética (como Munigua) e Italia. Se ha supuesto que el edificio cubría la misma superficie de terreno que había ocupado en la Fase 7a/b, aunque subdividido en dos parcelas diferentes por un muro Norte-Sur. En ambos solares, la parte Sur de la plaza del foro habría estado ocupada por dos jardines con peristilos. Las bases de columna supervivientes han proporcionado los datos con los que calcular la altura de las columnatas. El edificio situado al Sur se concibe como una construcción unitaria consistente en una serie de habitaciones que se abrían hacia la calzada Este-Oeste y en otra serie de habitaciones que se abrían hacia los peristilos: un corredor las separa. A lo largo del muro occidental de la casa Oeste se habrían situado los *cubiculi*, mientras que en el sector Norte, el lado Norte de la casa Este habría ofrecido un *triclinium* con un atrio y habitaciones adyacentes separándolo de la calle. Los datos sobre la casa Oeste son menos claros, aunque se ha supuesto que aquí habría habido un atrio también. Considerando las evidencias de *opus signinum* de un piso superior (*supra*; Capítulo 3), se han emplazado escaleras en diferentes puntos de ambas casas.

Implicaciones

La sustitución del foro de Celti por dos casas particulares a mediados o finales del siglo I d.C. habría supuesto de hecho la demolición de una construcción pública clave, implicando la recalificación y transformación de la funcionalidad del sitio desde un espacio público a un espacio privado. Esta interpretación acarrea una serie de problemas que pueden ser tomados como argumentos en contra de la hipótesis de la estructura de la Fase 7a como el foro de la ciudad. Básicamente ¿habría sido posible o aceptable que un edificio público principal como el foro fuera demolido para ser reemplazado por un edificio residencial?

Puesto que es probable que Celti obtuviera el estatuto municipal en el periodo flavio (Capítulo 10), el primer sitio donde habría que buscar cualquier tipo de prohibición explícita en este sentido son las propias leyes municipales flavias. En este sentido, la única cláusula relevante establece que la eliminación de la techumbre, destrucción o demolición de un edificio estaba prohibida “excepto por resolución de los decuriones o *conscripti*, siempre que la mayoría de ellos esté presente, a menos que se le vaya a reemplazar dentro del año siguiente” (González 1986, 196: Tab. VII A.Ch.62). Aunque resulta menos relevante, una cláusula semejante se puede encontrar en la ley colonial de Urso:

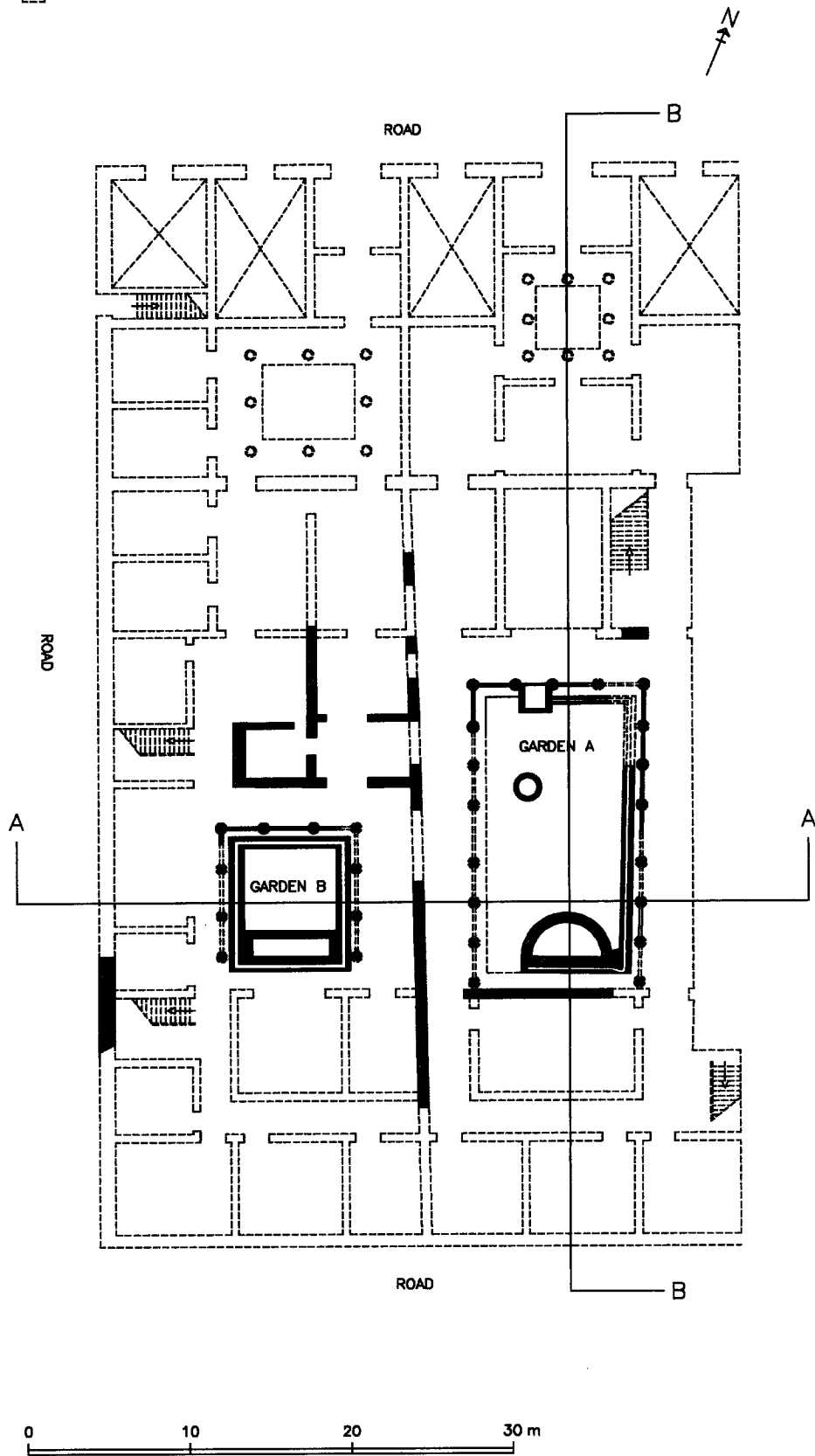
“Nadie en la ciudad de la Colonia Iulia podrá demoler o desmantelar un edificio a menos que haya obtenido avalistas, según de la decisión de los *duoviri*, de que habrá de reconstruirlo, o a menos que los decuriones así lo hayan autorizado.” (Ch.LXXV: Crawford 1996, 424).

Los datos sugieren, por tanto, que la legislación no prohibía expresamente el derribo del foro u otros edificios públicos en municipios como Celti. La legislación municipal parece más preocupada de mantener la *dignitas* de la ciudad, asegurando que cualquier derribo que tuviera lugar en la ciudad se hiciera con el conocimiento previo del *ordo* y que el edificio en cuestión era sustituido por otro. Esta perspectiva parece que sea repetida en derecho romano (Ulpian D. 43.8.2.pr). Al mismo tiempo, sin embargo, se podría argumentar que a pesar de la rigidez de la aplicación de esta ley en Celti durante la segunda mitad del siglo I d de C, no se puede asumir que la comunidad lo cumpliera hacia finales del siglo II/principios del siglo III d de C cuando se derrumbaron el supuesto foro y lo sustituyeron con las casas. Excavaciones en el contemporáneo municipio de Baelo (Bolonía), por ejemplo, han demostrado que hacía el mismo tiempo que en Celti, no se conserva la topografía de la ciudad tal como había sido anteriormente (Sillières 1993, 147-50).

El verdadero problema en interpretar el conjunto de la fase 7a/b con el foro de la ciudad, es que probablemente tenía un templo (la aula) que era, por definición, terreno sagrado. Así pues, la demolición del foro y su reemplazamiento por una casa particular, necesariamente supondría un cambio en la titularidad del terreno de sagrado a secular. Las fuentes del derecho romano implican que esto estaba prohibido y en el caso de tener lugar, supondría su restitución:

RECONSTRUCTION OF PHASE 8B
GROUND FLOOR PLAN

□ SUGGESTED RECONSTRUCTION



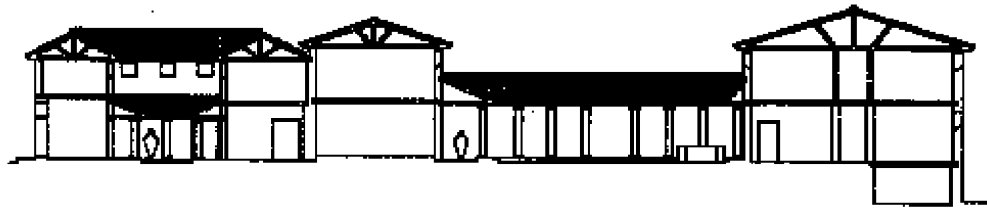
9.12. Edificio de la fase 8b. Reconstrucción B: Planta de las casas (KW)

RECONSTRUCTION OF PHASE 8B

SECTION A-A AND B-B
 □ UNRECONSTRUCTED RECONSTRUCTION



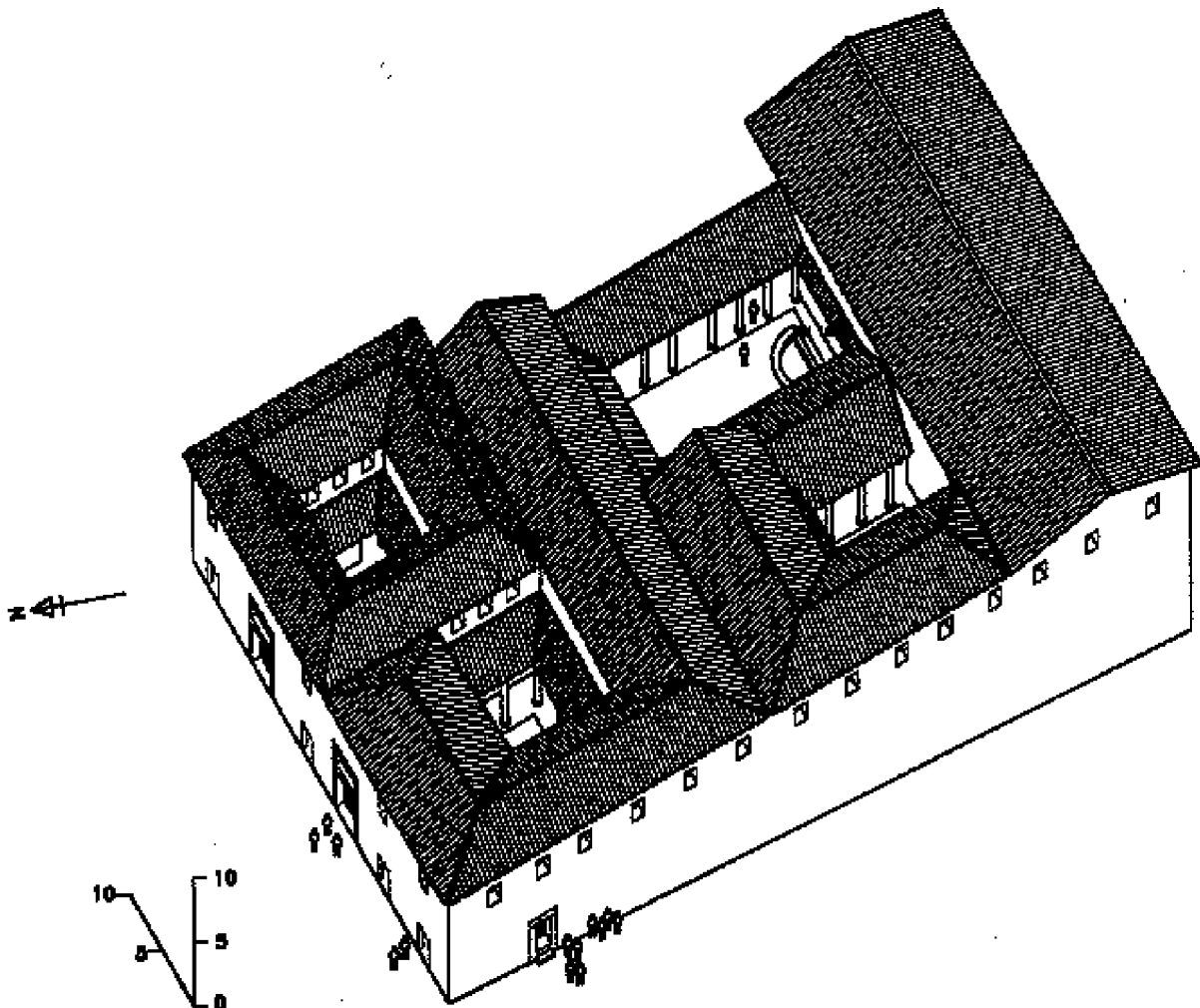
A-A



B-B



9.13. Edificio de la fase 7a. Reconstrucción B: Elevaciones de las casas (KW)



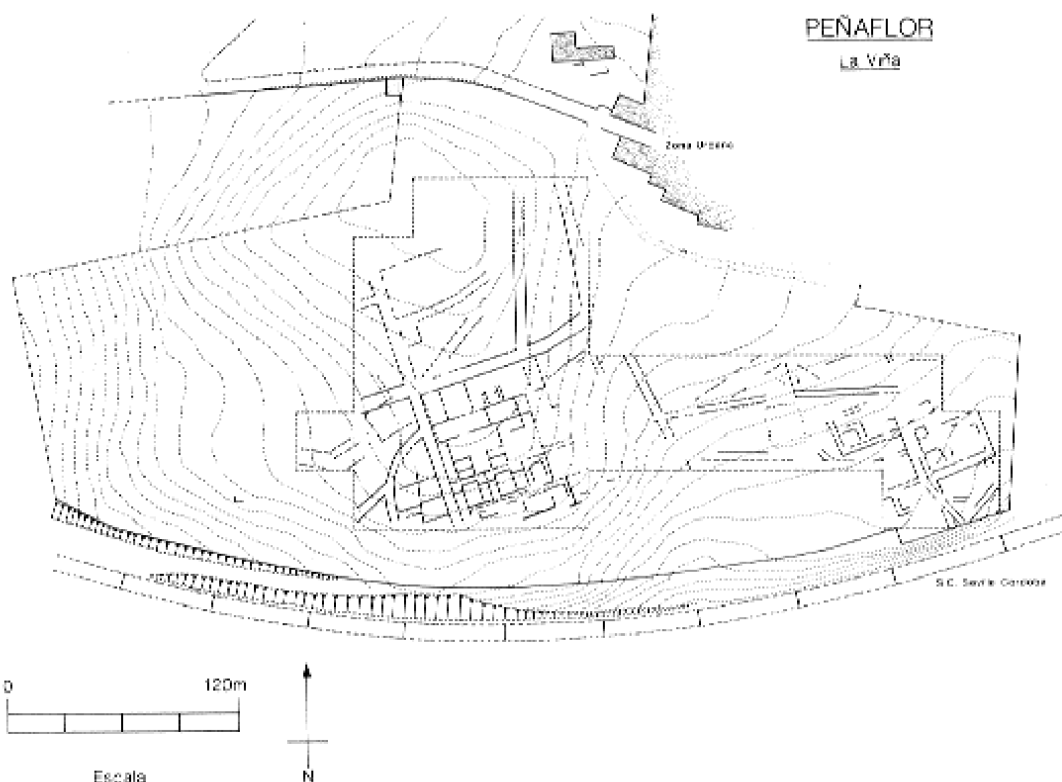
9.14. Edificio de la fase 7a. Reconstrucción B: Axonométrico de las casas (KW)

“El caso de lugares sagrados es diferente. En un lugar sagrado, no sólo está prohibido hacer algo, sino que también es preciso restituir: a causa de la religión” (Ulpian: D. 43.8.8.19; traducido al inglés por Mommsen, Kreuger y Watson 1985, y al castellano por SK).

Uno de los pocos casos conocidos donde esto ha ocurrido ha sido en Asia Menor. Plinio el joven, gobernador de Bitynia, escribió al emperador Trajano (98-117 d de C), informándole que los ciudadanos de Nicomedia edificaron un nuevo foro al lado del antiguo, un acto que implicó el traslado del templo de la *Magna Mater* a un nuevo sitio. Plinio preguntó si esto se podría hacer sin la pérdida de la santidad, dado que su consagración original no era romana (Plinio, *ep.* 10.49). Trajano contestó que Plinio no debía preocuparse, dado que “el suelo de un país extranjero no puede ser consagrado según nuestras leyes” (Plinio, *ep.* 10.50: traducido en inglés por Radice 1978, y en castellano por SK). En este caso, sin embargo, si nuestra interpretación es correcta, hubiera sido posible mover el templo romano del foro de Celti.

Lo que parece claro, es que aunque hay unos criterios arqueológicos y arquitectónicos para identificar el conjunto de la fase 7a/b en Celti como el primitivo foro de la ciudad, hay también argumentos legales coherentes para sugerir que su derrumbe y sustitución por una casa particular hubiera estado prohibido. Si, a pesar de todo, sucedió que el sitio del foro fue reemplazado por una estructura doméstica, nos sugiere que hubo poca preocupación por seguir las normas del derecho romano en el corazón de la Bética hacia los finales de II y principios del III d de C. Tal transición funcional no sería reflejo de un declive urbano, dado que esta época fue de euforia económica en la región (ver Capítulo 10), tanto que indica un cambiante ambiente urbano. La decisión de cambiar el sitio del foro habría sido aprobada por el *ordo* de la ciudad en aquel momento. El motivo es difícil conocerlo con exactitud, aunque pudiera ser que el espacio ofrecido por el antiguo foro fuera demasiado limitado para la *dignitas* o necesidades de la comunidad, y que su sitio hubiera de ser arrendado a un particular, mientras se buscaría otro sitio para un foro de dimensiones más grandes. Es posible que este sitio se encuentre en terreno más bajo en el sector céntrico de la ciudad – posiblemente en la tierra inmediatamente al oeste de la Ermita de la Encarnación y al sur de la Calle San Pedro. La prospección sistemática en esta parte del yacimiento en 1991 ha revelado una alta densidad de segmentos de columna corriendo en una dirección aproximada norte-sur (Capítulo 2), que sugiere que el lado occidental estaba cerrado por un pórtico.

La otra alternativa es que el conjunto de la fase 7a/b no era el foro de la ciudad sino que debe ser interpretado como un tipo de edificio público non-canónico. Por ejemplo, tiene similitudes con el segundo conjunto de explanada monumental que se encuentra al sur del foro y al oeste del teatro de Bulla Regia (Beschouch, Hanoune y Thébert 1977, Fig. 105). Esta alternativa sería mucho menos conflictiva en términos de titularidad y función. En el último caso, sin embargo, la única solución al problema de la funcionalidad del conjunto debe ser buscada en más excavaciones al yacimiento en el futuro.



9.15. Edificio de la Fase 7a. Las casas re-ubicadas en la planta de la antigua Celti.

CAPÍTULO 10

CELTÍ: UNA HISTORIA ARQUEOLÓGICA (SK)

RESUMEN

Este capítulo utiliza la evidencia arqueológica para escribir una historia arqueológica de la antigua Celti. Se combinan los resultados proporcionados por la prospección y excavación con los estudios especializados y el registro epigráfico para trazar el desarrollo de un asentamiento importante en España meridional desde el siglo IX a. de C. hasta el siglo V d. de C. Se ha intentado también situar el yacimiento en su contexto regional. La supervivencia de la evidencia implica que algunos períodos sean más conocidos que otros. Por ejemplo, el registro arqueológico para el bronce final y edad de hierro (Turdetano) no es tan amplio como el de otros momentos posteriores. Hay pocas dudas de que la contribución mayor del yacimiento a la historia arqueológica de la zona lo constituye nuestra comprensión del desarrollo urbano de la ciudad en la época neroniano-flavia (Fase 7). La evidencia proporcionada por Celti demuestra la profundidad de la transformación de su topografía, economía, sociedad y cultura en el momento en que (probablemente) recibió estatus municipal -un cuadro que puede tener paralelos en otros municipios béticos. Sugiere también que la plena integración de la ciudad en la vida económica, política y cultural de la provincia e imperio en general no finalizó hasta principios del s. III d de C. (Fase 8). El principio del siglo V (Fase 9) marca una gran ruptura en la historia de la ciudad, con la aparente desintegración de la estructura urbana y su reemplazamiento por un nuevo paisaje urbano (Fase 10). Éste ocurrió en un momento en el que el control romano de la zona pasó a los vándalos, suevos y visigodos, aunque las razones que motivaron esta transformación son desconocidos.

Objetivos

El propósito de este capítulo final es situar los resultados de las prospecciones, excavaciones y análisis de hallazgos en un contexto regional más amplio. Se plantea en forma de discusión, es decir como una historia narrativa del yacimiento, y contextualiza los resultados del proyecto en el marco del trabajo de otras especialistas en la zona. Aunque los datos históricos y epigráficos son utilizados de forma puntual, el énfasis principal de este capítulo es de índole arqueológica.

Las prospecciones y excavaciones realizadas en Peñafloz tuvieron como propósito arrojar luz sobre el desarrollo de la antigua Celti desde la Protohistoria hasta la Baja Antigüedad. Se trata de un yacimiento con una potente estratigrafía y había numerosas razones para esperar que los resultados de este proyecto podían quizás convertir a Peñafloz en un asentamiento urbano tipo para el Bajo Guadalquivir. Se identificaron siete problemas clave:

1. La fecha y contexto cultural del primer asentamiento en el yacimiento.
2. La fecha en la cual el asentamiento comenzó a asumir planta y funciones de carácter urbano.
3. El contexto regional del yacimiento y su relación con asentamientos coetáneos fenicios y cartagineses.
4. El impacto de Roma en la ciudad tras la conquista del sur de Hispania a finales del III-comienzos del II a. C.
5. La romanización de la ciudad durante los momentos finales de la República y de comienzo del Imperio.
6. El papel de la ciudad en la economía de la provincia, especialmente con respecto a la producción y exportación de aceite de oliva en ánforas Dressel 20.
7. Formas en que la ciudad pudo responder a las amplias transformaciones sociales, culturales y económicas de la provincia durante los períodos romanos finales y durante las invasiones.

En conjunto, se ha comprobado que la estrategia mixta de prospección superficial combinada con excavaciones en área abierta ha sido de crucial importancia para maximizar nuestra comprensión del yacimiento durante lo que ha sido, de hecho, un proyecto relativamente corto. La prospección topográfica y de superficie facilitó una imagen clara

del carácter del yacimiento y su desarrollo cronológico genérico. Esto resultó esencial para decidir en qué lugares excavar y para proporcionar un trasfondo para la interpretación de los resultados. Al mismo tiempo, la excavación aportó una de las más importantes secuencias estructurales de una ciudad romana en el Bajo Valle del Guadalquivir. Esta secuencia cronológica y cultural puede ser resumida así:

Fase 1

Estratos no significativos fechados en algún momento anterior al Bronce Final (siglo IX a.C)

Fase 2:

Dos muros paralelos pertenecientes a una estructura construida en algún momento durante el Bronce Final (siglo IX a.C).

Fase 3:

Construcción de un pequeño hogar entre los siglos IX y VI/V a. C.

Fase 4:

Agujeros de poste durante los siglos IX y VI/V a. C.

Fases 5, 6 y 6a:

Construcción de una serie de muros de funcionalidad indeterminada durante el periodo augústeo.

Fases 6c y 6d:

Modificaciones en una de la estructuras existentes, posiblemente durante el periodo Julio-Claudio.

Fases 6c/7a y 7a:

Demolición de todas las estructuras anteriores y construcción de un gran complejo, bien una casa privada con peristilo o bien el foro de la ciudad, al periodo de neroniano/flavio

Fase 8:

Transformación del complejo anterior en dos casas o una gran *domus* con dos jardines hacia el final del siglo II y comienzos del III d.C

Fase 9:

Demolición de toda la zona en algún momento posterior a comienzos del siglo V d.C.

Fase 10:

Construcción de un nuevo edificio con una alineación diferente aunque sobre el mismo emplazamiento en algún momento posterior a comienzos del siglo V d.C.

Fase 11:

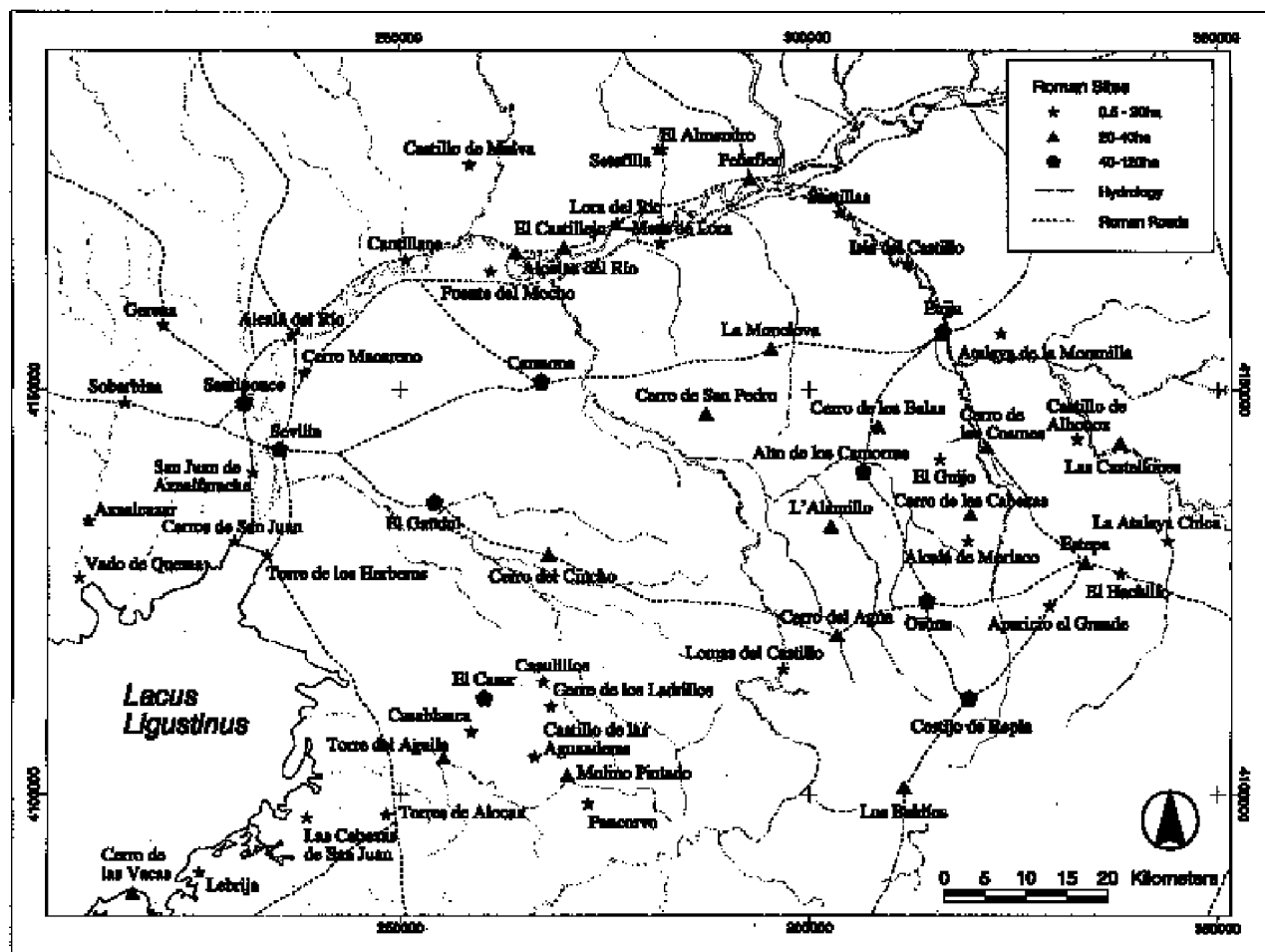
Actividad indeterminada en algún momento posterior a los comienzos del siglo V d.C.

El desarrollo fundamental del yacimiento tiene lugar durante los períodos romano y post-romano. Por las características de su supervivencia en períodos más recientes hicieron que se obtuviera más información sobre algunos de sus problemas que sobre otros. Por ejemplo, la monumentalidad de las estructuras de mediados a finales del siglo I (Fase 7a) ocultaban en gran parte estratos de los períodos prerromano y romano republicano, que fueron accesibles únicamente a través de pequeños sondeos. Al mismo tiempo, el saqueo y arado sostenidos del yacimiento hasta nuestros días ha causado la desaparición de casi todos los niveles de la antigüedad tardía.

Ubicación de la Ciudad

La ubicación de la antigua Celti garantizó que estaría en buena posición para jugar un papel dominante en la vida económica, social, política y cultural del Bajo Guadalquivir. Estaba emplazada en una pequeña prominencia del terreno sobre la orilla norte del río, con lo que disponía de un buen control visual hacia el Norte (Constantina y la Sierra Norte), hacia el Este (hacia la intersección con el río Genil), y hacia el Oeste (a lo largo del valle hasta alcanzar Setefilla y la Mesa de Lora).

En primer lugar, Celti estaba bien situada con respecto a importantes nudos de transporte. Su relación exacta con el Guadalquivir a lo largo de la antigüedad no está claramente definida, ya que el curso del río ha variado considerable-



10.1. Mapa que muestra la distribución de asentamientos urbanos de época romana en la provincia de Sevilla.

mente (Drain *et alii* 1971). Sin embargo, hay pocas dudas de que su proximidad al río fue precisamente un factor clave en su desarrollo económico durante las edades del Bronce e Hierro y durante época romana, cuando Celti se convirtió en un punto intermedio de parada del tráfico fluvial entre Hispalis y Corduba. Sin duda, la importancia estratégica de la ciudad recibió el impulso adicional de su proximidad a la confluencia entre el Genil y el Guadalquivir, que hoy se sitúa al sur de Palma del Río. El Genil nace en Sierra Nevada, y por tanto posibilitaba a Celti una vía de comunicación con la Sierra Subbética y la parte meridional de lo que actualmente es Andalucía. Además, la ciudad se encuentra sobre la gran ruta natural que llevaba desde el sur de Andalucía, por el Genil y el Guadalquivir, y luego Retortillo arriba hacia Sierra Morena, alcanzando finalmente el río Guadiana en las proximidades de la actual Mérida.

Celti también se aprovechó de los ricos recursos naturales de su región. En la antigüedad, como en la actualidad, el lugar ocupaba el borde meridional de los fértiles terrenos que descienden suavemente hacia el Sur desde Sierra Morena, contactando con los suelos aluviales del fondo del valle. Estos suelos eran capaces de soportar una economía diversificada, basada en el policultivo de olivos y cereales. Además, Celti se encontraba en el paso de una ruta de trashumancia clave que unía Sierra Morena con el valle. El asentamiento estaba también emplazado de forma ventajosa respecto algunas importantes reservas metalíferas, incluso aunque las ricas reservas de metales de la región se encuentran bastante más al Oeste, (al Norte de Huelva) y hacia el Este (cerca de Córdoba). Se han encontrado zonas de laboreo minero en El Galayo, a unos 3.5 km al Norte de la actual Puebla de los Infantes y unos 10 km aproximadamente al Noreste de Celti (Domergue 1987, 480, SE: 14), y se ha sugerido que quizás allí se obtuvo cobre y quizás también oro y plata. Más al Noroeste se han encontrado evidencias de labores mineras en Gibla, 9 km al Sureste de Constantina (Domergue 1987, 475, SE: 7).

Topografía y Extensión del Yacimiento

El yacimiento de la antigua Celti presenta una topografía muy característica, aunque resulta difícil saber cuándo comenzó a desarrollarse o discernir qué parte de la misma se debe a una formación natural y qué parte a procesos cul-

turales de deposición. Dado que tan sólo se han llevado a cabo unas pocas excavaciones resulta difícil ser preciso respecto a la profundidad de la estratigrafía a lo largo y ancho de la ciudad, los patrones de erosión que la han afectado, así como, en definitiva, la morfología del lugar donde se estableció el primitivo asentamiento. Hay buenas razones para creer que, como en muchos otros yacimientos de la región, buena parte de la topografía deriva de la acumulación de estructuras y cultura material durante la antigüedad. En este sentido recuerda a un *tell* del Próximo Oriente. Con su apariencia actual el yacimiento asume la forma de un teatro natural, delimitado por el río por el Sur y por el terreno ascendiente por el Oeste, Norte y Este. Esta disposición no es exclusiva de Celti y puede ser paralelizada con otros yacimientos de la región tales como La Torre de Aguila (antigua Siarum: Utrera, Sevilla), El Casar (antigua Salpensa: El Coronil, Sevilla), Cabezas de San Pedro (Fuentes de Andalucía, Sevilla), El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla) y Castulo (Linares, Jaén). Asimismo, la superficie del yacimiento (26.36 Ha) es claramente coincidente con la de otros asentamientos antiguos de la provincia, que oscilaban entre 5.01 (antigua Oducia?: Mesa de Lora, Sevilla), 22.2 (Cerro de San Pedro, Sevilla), 32.45 (antigua Obulcula: La Monclova, Sevilla) y con carácter excepcional las 115.52 Ha de la antigua Urso (Osuna, Sevilla).

El Asentamiento Prerromano (Fases 2-4)

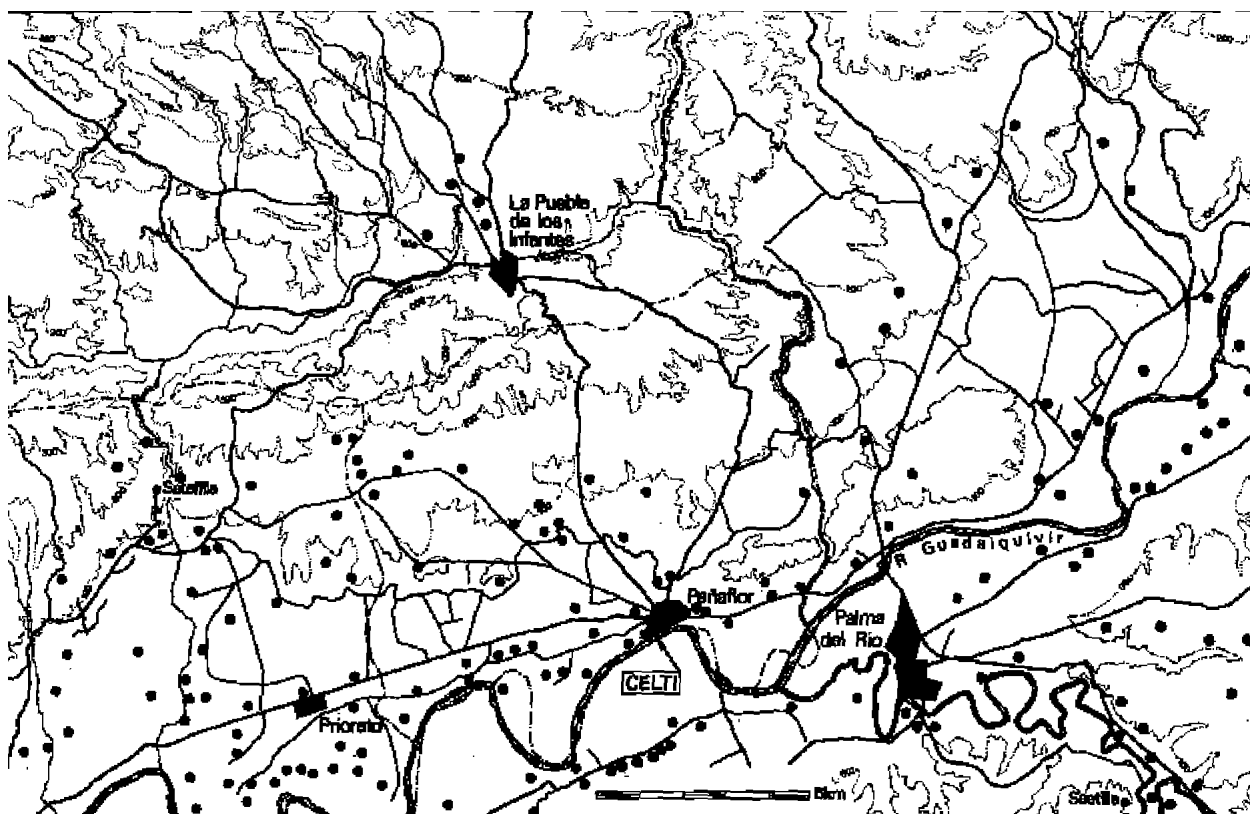
Introducción (Fig. 10.1)

La región de Celti se encontraba en el corazón del complejo cultural conocido como Tartessos, cuyo centro lo constituyen las tierras ricas en minerales del Norte de Huelva. Un rasgo característico de ésta y otras muchas ciudades antiguas del Sur de España es la longevidad de su ocupación. Esto ha quedado subrayado por una serie de sondeos en varios yacimientos clave de las partes media y baja del valle del Guadalquivir (resumen en Escacena Carrasco 1987a, 1989; Murillo Redondo 1994, 63-231). Está claro que muchos asentamientos como Sevilla, El Gandul, Carmona, Colina de los Quemados (Córdoba) y Ategua (Teba la Vieja: Córdoba) estuvieron ocupados de forma continuada desde el Bronce Final hasta el periodo romano. Hubo también sitios como Setefilla y Montemolín que comenzaron en el Bronce Final pero fueron luego abandonados en los siglos VI-V a. C. y hubo otros como el que se encuentra debajo de Santiponce (Sevilla), que aparecen por primera vez en el siglo IV a.C. y continúan luego en el periodo romano. Debido a que muchas excavaciones asumieron el formato de sondeos estratigráficos, es difícil decir mucho más acerca de las características de estos yacimientos en sí o acerca del grado en que pueden ser considerados asentamientos urbanos.

Por consiguiente, nuestra comprensión de los patrones de asentamiento en el bajo valle del Guadalquivir es muy fragmentario. Las prospecciones han mostrado que la región estaba densamente ocupada durante la primera mitad del I milenio a.C. pero sólo una ínfima parte de los yacimientos ha sido excavada (Ruiz Delgado 1985: 83-123; Amores Carredano 1982: 85-121; López Palomo 1981; Fernández Caro 1992, 180-4). Por tanto es difícil interpretar las tendencias de los patrones de asentamiento en el periodo anterior a la llegada de Roma a finales del siglo III a. C. Sin embargo, se ha afirmado que la desintegración de Tartessos a finales del siglo VI a. C. trajo una gran crisis, con el abandono de asentamientos de las campiñas que tenían una economía predominantemente ganadera y agraria, mientras que aquellos asentamientos emplazados a lo largo del curso del río Guadalquivir parecen haber sufrido menos esta crisis. Por ello, se da un continuismo general en los patrones de asentamiento hasta el periodo romano. Los autores latinos mencionan que el principal pueblo de la región entre el siglo VI a. C. y la conquista romana eran los turdetanos (Estrabón 3.2.1; Keay 1992). A pesar de los intentos realizados por definir una cultura material turdetana característica en los asentamientos de la región (especialmente la cerámica fina ibérica), no hay evidencias de que los turdetanos constituyeran un grupo étnico diferenciado (ver Downs 1999, contra Escacena y Belén 1999). Inmediatamente antes de la llegada de Roma, el interludio cartaginés en la región (227/6-205 a.C.) parece haber causado un escaso impacto en la región aparte del amurallamiento de Carmona (Jiménez 1989) en el bajo valle del Guadalquivir y del Castillo de Doña Blanca en la orilla Norte de la Bahía de Cádiz.

Los Resultados de Celti y sus Implicaciones

En este contexto, por tanto, existían expectativas razonables de que el trabajo de prospección y excavación en Celti pudiera arrojar luz sobre un enclave fundamental en el desarrollo de la tradición urbana en el bajo valle del Guadalquivir. En realidad, sin embargo, las fuertes limitaciones en el acceso a los niveles prerromanos del yacimiento dificultó la obtención de una comprensión clara del desarrollo y organización espacial del asentamiento anterior al



10.2. Mapa que muestra la distribución de yacimientos rurales de época romana en los alrededores de Celti.

periodo romano. La cerámica de un contexto de la Fase 2 sugiere que la ocupación del lugar se inició en el siglo IX a.C. (Capítulo 4. Discusión) y que continuó ininterrumpidamente a lo largo de los siglos VI y V a. C. (Fase 4) hasta el periodo augústeo. En otras palabras, hay un abanico completo de cerámicas desde el siglo IX hasta el III a. C. aunque la naturaleza del registro arqueológico es tal que no es posible demostrar que el asentamiento no sufriera abandonos durante todo ese tiempo. El único material que está ausente en Celti y que aparece en otros asentamientos coetáneos como Setefilla y Carmona, es la cerámica fenicia importada de barniz rojo: con todo, la muestra de materiales de contextos anteriores a finales del siglo I d. C. es comparativamente pequeña. De forma similar, el material cartaginés está completamente ausente.

Las excavaciones y la prospección nos dijeron muy poco acerca del carácter y distribución del asentamiento durante el periodo prerromano. No obstante, si se considera la distribución bastante amplia que presentan los materiales superficiales del Bronce Final y de la Edad del Hierro (Fig. 2.13 y 14), así como la fecha de los depósitos más antiguos hallados en las excavaciones de Pared Blanca y La Viña, parece inferirse que las 26.34 Ha estaban ocupadas en su totalidad, aunque la densidad de esa ocupación sea desconocida. Al mismo tiempo, las excavaciones realizadas por Pérez Paz en el extremo Norte del yacimiento sugieren que el asentamiento pudo haber sido amurallado en una fecha tan temprana como los siglos VII y V a. C. (Capítulo 1), y quizás de nuevo en un momento posterior (*infra*). Quizás sería un error asumir que el asentamiento estuvo densa o regularmente ocupado desde su fundación. Es bastante posible que la ocupación inicial se hubiera estructurado en torno a pequeñas unidades familiares que ocupaban espacios separados dentro de un área de asentamiento amplia. Este parece haber sido el caso en asentamientos como Tejada la Vieja, Torre de Doña Blanca (Cádiz), Acinipo (Málaga) y Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén: Ruiz Rodríguez 1996), que estuvieron inicialmente caracterizados por la ausencia de fortificaciones, por las viviendas circulares y por el predominio de cerámica manufacturada.

Las analogías con asentamientos como Tejada la Vieja, Plaza de Armas de Puente Tablas y otros apuntan a que la intensificación y mayor especialización del uso del espacio interno podría haber coincidido con su amurallamiento. Esto es ciertamente lo que parece haber ocurrido en la provincia de Jaén en Andalucía Oriental, con el surgimiento de *oppida* amurallados como Torreparedones y Porcuna a finales del siglo VII a. C. (Ruiz Rodríguez 1996). Sin embargo, el yacimiento de Celti no ha deparado evidencias confirmatorias en este sentido. Las estructuras exhumadas por las excavaciones eran sencillamente demasiado fragmentarias como para permitir la definición de patrón alguno. De nuevo, por analogía con asentamientos sin estructuras posteriores, de cronología romana, como Tejada

La Vieja (Huelva), Torre de Doña Blanca (Cádiz), Alhonor (Herrera, Sevilla) y Cerro de la Cruz, (Almedinilla, Córdoba), se desprende que el recinto cerrado de Celti pudo haber estado dividido en pequeñas unidades irregulares compuestas de viviendas monofamiliares. Probablemente no existían edificios públicos, aparte de posibles estructuras de mayor tamaño identificables como “casas aristocráticas”. No se conoce nada acerca de la localización de las necrópolis de Celti anteriores al periodo romano. No se han identificado ricos enterramientos en túmulo atribuibles a las élites del Bronce Final como los descubiertos en Setefilla y Carmona. De modo semejante, no hay datos sobre enterramientos de la Edad del Hierro, lo que no resulta sorprendente ya que las evidencias disponibles sobre las necrópolis de la Edad del Hierro en el bajo valle del Guadalquivir son mínimas. Ello se debe probablemente a que por su carácter, los cementerios de la Edad del Hierro no son susceptibles de una identificación arqueológica. Algunos especialistas, no obstante, han llegado al extremo de afirmar que ello podría ser una característica del pueblo turdetano (Escacena 1989; Belén y Escacena 1999).

Si se acepta la hipótesis que el yacimiento de Peñaflores debe identificarse con Celti, la etimología del nombre Celti, podría ser interpretada como evidencia para una conexión entre el yacimiento y asentamientos en Iberia septentrional, donde topónimos y antropónimos celticos y otros aspectos de material cultural “celtico” eran extensos (véase por ejemplo Almagro Gorbea 1993). Sin embargo no hay evidencia para esto y, por consiguiente, habría poca justificación para decir que Celti se estableció por poblaciones “celticas” en un movimiento hacia el sur de la península ibérica. En cambio, la cultura material de la Celti protohistórica era en gran parte de carácter regional.

Se reducen en su totalidad a la cerámica, con la excepción de un broche de bronce de época tartésica (Capítulo 5). El análisis de la cerámica sugiere que la población compartía tradiciones alfareras bien desarrolladas. En la transición entre el Bronce Final y la primera Edad del Hierro se utilizaron y quizás manufacturaron un amplio abanico de cuencos a mano, lisos y bruñidos, seguidos de cerámica bruñida a torno y vasos a torno ricamente pintados. Al contrario de lo que se esperaba, no se halló ni un solo fragmento de cerámica fenicia de barniz rojo: su presencia era característica en las colonias fenicias costeras de Gadir y la costa mediterránea, y también se la ha encontrado en yacimientos vecinos del interior como Setefilla y Carmona (Belén 1986, 265). Durante la Edad del Hierro, los habitantes de Celti utilizaron un abanico muy amplio de cuencos, fuentes, ollas y ánforas tanto lisas como pintadas con líneas horizontales simples negras, rojas y marrones. El análisis de todo este material sugiere que al menos en parte era local, mientras que otra buena parte era manufacturada en otros puntos de la región. Las importaciones más lejanas son raras (generalmente véase Capítulo 4). Lo mismo puede decirse de las ánforas, correspondientes a la tradición fenopúnica, y cuyos contenidos son difíciles de determinar.

Se conoce poco respecto del patrón de asentamiento regional del que Celti era parte. Por analogías con las prospecciones realizadas en diferentes partes de la Alta y Baja Andalucía parece desprenderse que una buena parte de la población del Bajo Valle del Guadalquivir estaba concentrada en grandes asentamientos semejantes a los *oppida* de la Alta Andalucía. La posición, recursos del entorno, y localización estratégica de Celti sugieren que debió jugar un papel bastante importante en la región. Teóricamente es posible que dispusiera de un territorio de influencia, limitado por Sierra Morena al Norte, el río Guadalquivir al Oeste, y el Retortillo por el Este. Celti es el único asentamiento de importancia dentro de este área. Sin embargo, más allá de la misma es posible encontrar otros sitios importantes. En la margen Norte del río, al Oeste, aparecen Setefilla (Ponsich 1979, 79; Aubert Semmler et alii 1983) y Mesa del Almendro (Ponsich 1979, 80; Bonsor 1931, 26) cerca del curso alto del Guadalquivir, y del Castillo de Lora (Ponsich 1974, 173). En la margen Sur del río aparecen la Mesa de Lora (Ponsich 1979, 35), al Suroeste, y Saetillas (Stylon 1988) al Sureste. El yacimiento más importante al Este de Celti y en la margen derecha del río es Almodóvar del Río (Ponsich 1979, 175). La prospección de esta región realizada por Ponsich (1979) no reveló yacimientos “rurales” de pequeño tamaño. Aunque quizás sea posible que se le escaparan algunos sitios prerromanos pequeños, esta aparente ausencia de asentamientos menores tiene paralelos en otras partes del valle del Guadalquivir. Si se aceptan los datos como significativos, entonces es posible que el poblamiento rural en esta área antes del periodo romano fuera muy tenue y que Celti hubiera actuado durante el periodo protohistórico como un centro urbano de carácter agrícola, con sus tierras cultivables trabajadas por sus propios habitantes. El análisis de los datos carpológicos de las excavaciones de Celti sugiere que la principal producción agrícola de la región correspondía a cereales (grano y legumbres), con el complemento ocasional de viñedos y olivares.

El Surgimiento de la Ciudad Romana entre finales del siglo III a. C. y mediados del I d. C. (Fases 5-6d)

Introducción

Hasta hace relativamente poco tiempo, se creía en general que la conquista romana había sido el preludio de un periodo de radicales cambios políticos, económicos, culturales y sociales en el sur de España. Después de la expulsión de Cartago en 206-205 a. C. y la creación de la provincia de la Hispania Ulterior en 197 a.C. (Livio 32.27.6), se considera que el poder romano se desarrolló alrededor de un marco urbano entre finales del III y comienzos del II a. C. A menudo se transmite la impresión de que el impacto de Roma fue rápido y de muy amplio alcance.

En realidad, sin embargo, esta visión no resiste un escrutinio detenido de los datos. En el valle del Guadalquivir, ubicado en el corazón de la provincia romana de la Ulterior, el patrón de asentamiento romano no se establece firmemente hasta mediados o finales del siglo I a. C. Con anterioridad a esta fecha, los centros del poder romano habían quedado establecidos en Itálica (Santiponce, Sevilla) y Corduba (Córdoba). El primero era un asentamiento de veteranos itálicos superpuesto a un asentamiento nativo en 206 a. C. (Apiano, Ib. 38. 153; Keay 1997), mientras que el segundo se forma en 169 o 152 (Estrabón 3.2.1: Ventura *et alii* 1998: 88-91) como una colonia que comprendía un asentamiento mixto de romanos e indígenas, adyacente a un asentamiento preexistente. Además, en Iliturgis (Cerro de Maquiz, Jaén: Arteaga y Blech 1987), en el Alto Guadalquivir, se estableció un asentamiento patrocinado por Roma en 180-179 a. C. Aparte de éstos, las fuentes literarias aluden a una serie de asentamientos con nombres latinos como *Castra Decuma* y *Castra Calpurniana*, muchos de los cuales eran probablemente localizaciones militares en asentamientos nativos “creados” en el contexto de las razzias de los lusitanos y otros conflictos de la región durante el siglo II a. C. (Knapp 1977, 21-9).

Debe tenerse en cuenta que estas ciudades y otros asentamientos habrían albergado tan sólo una población relativamente pequeña, y que de ella solamente una parte menor habría sido de origen itálico o romano (en general véanse comentarios en Keay 1995, nota 22). La mayoría de la población habría continuado viviendo por lo demás de la misma forma que antes de la conquista romana (ver discusión en Keay 1998, 65). En regiones como el valle alto y partes del bajo valle del Guadalquivir, en las que predominaban los denominados *oppida*, la población habría continuado viviendo en su mayor parte en núcleos urbanos de carácter rural. En áreas más marginales, una proporción significativa de la población urbana habría vivido en pequeñas granjas (véase por ejemplo la región alrededor de Siarum y Salpensa: Ruiz Delgado 1985). No obstante, hay evidencias de que incluso esas comunidades fueron gradualmente empujadas hacia una relación económica más estrecha con Roma en el curso del siglo II y comienzos del I a. C. Hacia finales del siglo II a. C. varias ciudades nativas emiten monedas de bronce con el nombre de la comunidad en latín, púnico y alfabeto ibérico meridional (Villaronga 1994; Chaves 1998). Estas acuñaciones jugaron algún papel en los intercambios tributarios entre comunidades nativas y Roma en un periodo en el que la monetización de la economía apenas había empezado. La aparición de cerámica campaniense importada y ánforas vinarias Dressel 1 en Itálica (Keay 1997 cit.) y especialmente en Corduba (Murillo y Vaquerizo 1996) era también sintomática de los intercambios tributarios y redes de intercambio en expansión.

A partir de mediados y finales del siglo I a. C. en adelante se inicia un cambio mucho mayor de la estructura urbana de la región. Fue un periodo que vio a las comunidades urbanas del bajo Guadalquivir entrar en una dinámica de relaciones políticas, sociales, económicas y culturales mucho más estrechas con Roma. Tras la conclusión del periodo de Guerras Civiles, César y Augusto establecieron en el valle del Guadalquivir y tierras adyacentes colonias romanas como Hispalis (Sevilla), Astigi (Écija), Urso (Osuna, Sevilla), Corduba (Córdoba), Itucci (?Torreparedones, Córdoba), Ucubi (Espejo, Córdoba) y Tucci (Martos, Jaén). Al mismo tiempo, se concedió el estatuto municipal a una serie de ciudades nativas de la región (ver resumen en Keay 1988, 85-6). Todos estos cambios tuvieron lugar en el marco de una unidad provincial recientemente creada, la Hispania Ulterior Baetica, cuyas comunidades fueron conectadas por un sistema de carreteras sistemático y agrupadas en cuatro distritos judiciales: los *conventus hispalensis, cordubensis, gaditanus* y *astigitanus*.

Sin embargo, el número total de ciudades romanas nuevas y sus equivalentes nativas modernizadas era todavía bajo en comparación con la mayoría de asentamientos de la región, cuya población debió permanecer al principio ajena a esos cambios. Esta afirmación se sostiene sobre el análisis de los datos arqueológicos relativos a la formalización de paisajes urbanos y la construcción de edificios públicos a la manera romana en ciudades indígenas de la provincia con anterioridad al siglo I d. C. (Keay 1988, 68-74). Tales datos sugieren el carácter esporádico de este proceso, indicando que la transformación de los paisajes urbanos no tuvo realmente lugar hasta finales del siglo I d. C.

Los resultados obtenidos en Celti y sus implicaciones

Éste es el trasfondo con respecto al cual deben entenderse los resultados de las excavaciones en Celti. Para este periodo, no obstante, los datos son de difícil interpretación. En el área excavada los niveles republicanos han sido completamente arrasados. La única evidencia de su existencia viene en forma de las abundantes cerámicas turdetanas presentes en contextos residuales posteriores y cuya cronología cubre el periodo entre los siglos VI-V y finales del I a. C. Los estratos y estructuras de cronología augustea (Fases 6 y 6a) presentaban un grado de conservación tan sólo ligeramente superior, mientras que del periodo transcurrido hasta mediados-finales del siglo I d. C. (Fases 6c y 6d) no se ha conservado prácticamente nada. Todo este arrasamiento debió tener lugar durante la demolición y nivelación que precedió a la construcción del edificio de la Fase 7a/b. A pesar de esto, hay suficientes evidencias circunstanciales como para sugerir que el impacto de Roma en la vida social, económica y cultural de la ciudad turdetana debió ser limitado y gradual.

Celti es uno de los muchos yacimientos que produjeron monedas de bronce hacia finales del siglo II y comienzos del I a. C. Durante mucho tiempo se ha sospechado que las monedas con la leyenda latina *CELTITAN* y la imagen de un jabalí en el reverso (Villaronga 1994, 389) podrían ser adscritas a Celti y, en último caso, a Peñaflor. Aunque durante las excavaciones no se encontró ninguna de estas monedas, diversas personas del pueblo constataron el hallazgo de varios ejemplares por detectores de metales en las inmediaciones del yacimiento (Hoyuelos 1990, 530). Más recientemente, otras averiguaciones (J. Carranza, comunicación personal) han señalado que donde con mayor frecuencia se las encuentra es a una distancia de hasta 200 metros hacia el Norte y Oeste del yacimiento. Estas monedas deben ser indicativas de una respuesta a la presencia de Roma, tanto en el sentido de que jugaron algún tipo de limitado papel financiero en la reorganización económica de la región por Roma, como en el sentido de que reflejan una elección por parte de sus habitantes por expresar su identidad en latín (ver Chaves 1998: 167-9 y Keay 1996: 155-60 para interpretaciones alternativas del significado de estas monedas).

La ausencia en la excavación de un registro estratigráfico del periodo republicano *per se* significa que es imposible saber si la organización interna del asentamiento cambió como consecuencia del advenimiento del control romano en la región. Sin embargo, hay ciertas evidencias de que la ciudad fue reamurallada en este periodo, o quizás a finales del periodo turdetano. La estructura ciclópea situada en la esquina sureste del yacimiento, conocida como El Higuerón (Fig. 1.6), ha sido interpretada de varias formas diferentes, tanto como parte de una infraestructura para un puente (Verdugo 1980, 204 nota 10), como restos de un sistema defensivo (Capítulo I) o incluso como plataforma para una grúa (Amores y Keay 1999: 245 nota 28). Tanto la inspección del monumento como la valoración de su posición sugiere que con toda probabilidad era un bastión defensivo, aunque no se ha podido datar la estructura, y por tanto no se la puede correlacionar con ningún otro lienzo de muro a lo largo de la parte meridional del yacimiento.

Dentro del yacimiento, las excavaciones son nuestra única fuente real de información. Los únicos datos que pueden ser relevantes consisten en dos tambores de columnas que fueron incorporados en un muro de la Fase 7a (36). Este muro pertenecía claramente a un edificio de ciertas pretensiones, pero podría del mismo modo haber pertenecido a edificios del periodo augusteo (Fases 5, 6 y 6a), o julio-claudio (Fases 6c y d), e incluso republicano. Un argumento en favor de esta última hipótesis lo constituyen los fragmentos de revoco murario de color liso de los depósitos estratigráficos de la Fase 6d (560 y 561). Ciertamente, solo dentro del periodo augusteo es cuando realmente empezamos a tener evidencias estructurales firmes, abarcando dos pequeños grupos distintos de muros que podría haber estado relacionados o no. Aunque no es fácil estimar la función de estos muros, sin embargo, es posible que la secuencia de muros en el borde oriental del yacimiento (área B: 562 y 568) y la gran losa de piedra (561) puedan haber formado parte en algún momento de una pequeña estructura funeraria: en un contexto adyacente (299) que fue creado cuando se construyó el complejo suprayacente 7a, se encontraron huesos mezclados de un feto (ver Capítulo 6). Si esta interpretación es correcta, lo que hay que explicar es si la tumba perteneció a la ocupación anterior a la 7a o si fue creada deliberadamente como un acto ritual con anterioridad a la construcción de la estructura de la Fase 7a. Como enterramientos infantiles son conocidos en contextos ibéricos en el sureste de la península ibérica (Guerín y Martínez Valle 1987-8), parece lógico sugerir que esto representa una tradición indígena. Además la presencia de enterramientos infantiles por debajo de los pavimentos de casa es conocida de varias ciudades hispanorromanas (Celsa, Uxama Argaela y Ilerda) en el norte y este de la península ibérica hasta el siglo I d.C. (García Merino y Sánchez Simón 1996; Mínguez 1989-1990; Lorenzo et alii (1987). Esto implica que la continuación del rito hasta época imperial era bastante frecuente.

Prácticamente no se conoce nada de la localización de los cementerios que debieron haber existido durante este periodo. No obstante, es probable que estuvieran al Norte y al Oeste del asentamiento. En lo que respecta al área Norte, una excavación de urgencia inédita descubrió un enterramiento de cremación cerca del Polideportivo de la Carretera de Puebla de los Infantes en 1990. Este enterramiento consistía en un casquete funerario de terracota colo-

cado junto a un gran cuenco de *cerámica fina ibérica* (Tipo 7), cuya cronología se extiende dentro del periodo romano republicano. En la parcela conocida como El Camello, al Oeste, se han identificado una serie de hallazgos turdetanos y romanos a lo largo de los años (Capítulo 1), y parece más que probable que hubiera sido frecuentado en el periodo republicano. Concretamente, un hallazgo importante consiste en un león de piedra que fue descubierto en algún lugar del yacimiento y que se conserva actualmente en el Museu Arqueològic de Barcelona. Este tipo de escultura se inspira en tradiciones artísticas regionales bien arraigadas, pero probablemente fechadas dentro del periodo romano republicano (Fig. 1.9; Chapa 1984, 112-4; 148). Esta pieza habría decorado una tumba de alto estatus correspondiente a algún miembro de la élite de la ciudad de aquel momento.

Es tan solo a partir del periodo augústeo cuando se encuentran evidencias firmes de cambios en la cultura material de la ciudad. Ya se ha establecido (Capítulo 4) que el conjunto cerámico de las fases augústea y posteriores contiene mucho material residual de la Edad del Hierro y la República. Considerando esto, no obstante, las ánforas importadas itálicas Dressel I y la cerámica campaniense características del siglo II y comienzos del I a. C. solo aparecen en muy pequeñas cantidades. Esta situación que se documenta asimismo en el asentamiento indígena de Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba: Vaquerizo Gil 1990) pero contrasta agudamente con la situación en Corduba (Ventura 1996) y de los centros (tanto romanos como indígenas) situados a lo largo de la costa oriental de España (ver Carreté, Keay y Millett 1995, 257-9). Ya en los periodos augústeo y julio-claudio, por contra, las cerámicas finas importadas, tales como *terra sigillata* itálica, sudgálica y *sigillata* hispánica se hacen más comunes. Sin embargo, ello coincide con la continuada producción de una abanico limitado de cerámica fina ibérica, junto con producciones a mayor escala de imitaciones de *terra sigillata* itálica. En otras palabras, incluso aunque las cerámicas importadas estaban en el mercado, la población de Celti mostraba una clara preferencia por las interpretaciones locales de formas foráneas. Lo mismo puede decirse de algunas cerámicas comunes: se preferían copias locales o regionales de rojo pompeyano sobre sus versiones importadas. Se puede decir lo mismo de la cerámica común: copias locales o regionales de Rojo Pompeiano eran preferido más variedades importas.

Estos comentarios indican que quizás entre la población de Celti existía un cierto grado de conservadurismo cultural. La fundación de las colonias romanas de Hispalis, Astigi y Corduba pudo introducir en la región un abanico de formas culturales y prácticas nuevas, pero con anterioridad a mediados-finales del siglo I d.C. la población de ciudades indígenas como Celti parece haber sido renuente a aceptarlas directamente. Esto se observa especialmente en la práctica de erigir inscripciones en piedra para conmemorar las virtudes de las élites locales. Esto se identificaba estrechamente con la extensión del estilo de vida romano a ciudades romanas e indígenas durante el transcurso del periodo imperial. En la Bética, esta práctica comienza en realidad bajo Augusto (Stylow 1999), y tanto en colonias romanas como en ciudades hispanorromanas se ha encontrado una serie de inscripciones de fecha augústea y julio-claudia. En Celti, sin embargo, las inscripciones más antiguas se fechan a finales del siglo I d.C. quizás reflejando una elección consciente de no adoptar esta manera romana de conmemoración pública hasta una fecha tardía.

La imagen que tenemos de Celti, por tanto, sugiere que hubo pocos cambios en la organización interna y en la cultura material del asentamiento hasta el periodo augústeo, con tan sólo cambios culturales de alcance limitado a partir de ese momento en adelante. Por contra, los datos concernientes a la economía agrícola de la ciudad sugieren que ya para los periodos augústeo y julio-claudio habían arraigado transformaciones de mayor envergadura. La presencia de semillas carbonizadas en contextos augústeos (Capítulo 6) indica que en las proximidades de la ciudad se estaban cultivando viñas y olivos cuyos productos se consumían en la ciudad. Este aparente cambio en el régimen económico de la región representa la primera aparición de emplazamientos rurales en el territorio de Celti (Fig. 10.2. Ponsich 1979: 77-143) y en la comarca vecina de Palma del Río (Carrillo Díaz-Pines y Hidalgo Prieto 1990, Figs. 4 y 5). En términos generales ello es sintomático de la más generalizada aparición de asentamientos rurales a lo largo y ancho de la Bética occidental, especialmente en el hinterland de colonias de nueva creación como Hispalis (Sevilla), Astigi (Écija) y Corduba (Córdoba). En cantidades absolutas no son muchos, aunque es posible que puedan haber sido infraestimados en las prospecciones superficiales por un exceso de énfasis por parte de los arqueólogos en la *terra sigillata* Itálica como indicador a expensas de yacimientos con formas tardías de *cerámica fina ibérica* (Keay 2000).

Muchas de estas granjas iban a insertarse en el sistema productivo de aceite de oliva para los mercados de Roma, las regiones fronterizas y otros lugares en la parte occidental del imperio hasta mediados del siglo III d. C. Tales productos eran transportados inicialmente en ánforas fabricadas localmente: al principio las Oberaden 83 y más tarde las Dressel 20. Algunas se habrían relacionado también con la producción de vino, aunque por un periodo de tiempo más reducido. El vino era transportado en ánforas Haltern 70, que son muy abundantes en emplazamientos militares y civiles del occidente del imperio hasta el periodo flavio. Dentro de Peñaflo, de las dos clases de ánforas, las Haltern 70 eran las más comunes en los contextos previos a la Fase 7a/b. Aunque todavía no se ha encontrado ningún alfar en el entorno inmediato a Celti, la hipótesis de que eran fabricadas en La Catria, cerca de la vecina ciudad de Oducia (Mesa de Lora, Lora del Río),

sugiere que pronto se identificará uno. Por contra, las Dressel 20 eran más raras. En los contextos de la Fase 7a del yacimiento tan sólo se encontraron unos pocos fragmentos, lo que indica que fueron utilizados algo antes de mediados o finales del siglo I d. C. De acuerdo con los datos disponibles actualmente, parece probable que tales fragmentos fueran transportados al asentamiento desde algún punto alejado de Celti, ya que la producción local de ánforas Dressel 20 parece tener lugar como un fenómeno del siglo II y comienzos del III d. C. (ver más adelante).

Los datos de la economía no agrícola para este periodo son más bien escasos. El análisis de huesos de animales en los contextos de la Fase 6 sugieren que los bóvidos eran relativamente raros mientras que los ovicápridos y el cerdo aparecían en proporciones aproximadamente idénticas. Si se considera que esta muestra es representativa, entonces parece que las preferencias alimenticias de la población de Celti durante el periodo augústeo y julio-claudio no habían cambiado mucho, y que las preferencias italianas no habían sido todavía asimiladas. Una característica final del yacimientos en este periodo es la aparición de pequeños nódulos de hierro (apéndice 3) que son quizás sintomáticos de una metalurgia del hierro practicada a pequeña escala y que seguramente fueron extraídos y transportados desde criaderos localizados una cierta distancia del propio asentamiento, todos en Sierra Morena. Las vetas antiguas de hierro más próximas se encuentran en el Cerro del Hierro (Domergue 1987: SE 6), en las proximidades de la antigua ciudad de Munigua (Mulva: Domergue 1987: SE 15), y quizás cerca del cerro de La Lima (El Pedroso), al norte de Munigua (Domergue 1987: SE 11). En Celti, estos nódulos de hierro se documentan por primera vez durante la Fase 6. Aunque pueda resultar tentador sugerir que la explotación y laboreo del hierro pudieron ser característicos de este periodo, la pequeñez de los depósitos anteriores a la Fase 6 apuntan a que no se debe excluir la posibilidad de que, de haberse dispuesto de muestras de mayor tamaño, hubieran sido encontrados también en periodos más antiguos. Los recientes trabajos llevados a cabo en Munigua, por ejemplo, han mostrado que allí se explotaba el mineral de hierro ya entre los siglos IV y II a. C. (Domergue 1987, 480-1).

La madurez de la Celti romana. Desde finales del siglo I hasta finales del II y comienzos del II d.C. (Fases 7a y 8)

Introducción

Desde hace tiempo se admite que este periodo fue de importancia clave para la provincia romana de la Bética. Considerando su desarrollo durante los gobiernos de César y Augusto, los siglos I y II d.C. vieron la extensión del urbanismo romano por toda la provincia. En gran medida, esto era resultado de un hecho político único que tuvo lugar bajo los flavios: la concesión del *ius latii* a todas las comunidades de la provincia (y del resto de Hispania). Al menos en teoría, ello significaba que todas las comunidades eran ya reconocidas como municipios legalmente constituidos con el derecho de gobernar sus propios asuntos sin intervención directa de Roma. Incluso, todos los magistrados y sus familias obtenían la ciudadanía romana al terminar su mandato. Las razones que impulsaron esta concesión no están claras, y se ha planteado diversas opiniones (discutido en Haley 1996, y en Keay 1999, 62-63). Las ciudades a las que se concede el derecho latino, junto con las colonias y municipios de los periodos de César y Augusto, se convirtieron en los vértices clave de la trama urbana que continuaría sin mayores cambios hasta el siglo III d. C.

En la práctica, sin embargo, hay una serie de problemas relativos a estas ciudades que no se ha podido todavía resolver. En primer lugar, no está claro cómo tantas comunidades pudieron en realidad convertirse en *municipia*. Nuestra única fuente de información para responder a esta pregunta la constituyen las inscripciones, cuyo hallazgo es fortuito y cuya interpretación está a menudo minada de dificultades. Esto significa que el número total de municipios flavios de la Bética se desconoce, aunque asciende continuamente conforme se encuentran nuevas inscripciones en yacimientos nuevos o ya conocidos (ver Keay 1999: 85-86 para una lista aproximada de los yacimientos actualmente conocidos). En segundo lugar, aunque los estatus que enmarcan el gobierno de estas ciudades son ahora bastante bien conocidos (muy recientemente, véase la *lex irmitana*: González 1986), en realidad se conoce muy poco acerca de la organización de las ciudades en sí. Algunas veces se asume que habría habido una transformación simultánea de la topografía de una ciudad concreta, o que se habría romanizado su planta hasta un punto en el que se pudiera considerar que había ganado suficiente habitantes como para merecer el estatus urbano. Sin embargo, todavía está por demostrarse que éste fuera el caso de un número general de ciudades. Los únicos datos proceden de dos yacimientos: el municipio claudio de Baelo y el municipio flavio de Munigua. En ambos casos, el estatus municipal parece haber coincidido con (o haberse anticipado a) la monumentalización de la ciudad al estilo romano (Sillières 1997 y Hauschild 1991 respectivamente). En otras palabras, se da por tanto una clara necesidad de establecer hasta qué punto la concesión del estatuto municipal a una comunidad implicaba necesariamente la romanización del diseño urbanístico de la comunidad y su cultura material.

Otra característica clave de este periodo fue el desarrollo de la industria bética del aceite de oliva. Ponsich (1974, 1979, 1987 y 1991) ha mostrado claramente que en el transcurso de los dos primeros siglos d. C. los asentamientos rurales romanos se extendieron considerablemente por el bajo valle del Guadalquivir, especialmente en las tierras llanas agrícolas entre Hispalis y Isturgi (Andújar). Un producto clave era el aceite de oliva. En los terrenos a lo largo del Guadalquivir entre Hispalis y Corduba, y hacia el Genil hasta Astigi operaban hasta un centenar de alfares para la manufactura de ánforas Dressel 20 de transporte de aceite. Los puertos fluviales del Guadalquivir de Ilipa Magna (Alcalá del Río), Naeva (Cantillana), Canama (Alcolea del Río), Arva (El Castillejo) Axati (Lora del Río), Celti (Peñaflor), Detumo (Posadas ?) y Carbula (Almodóvar del Río) eran centros clave para su exportación, que se canalizaba finalmente a través de Hispalis. El análisis de las marcas anfóricas y varias inscripciones ha mostrado que unos terrenos en los que se producían tanto el aceite como las ánforas para su transporte eran propiedad de senadores, algunos de los cuales tenían importantes vínculos sociales con las élites urbanas de la región. El análisis de la distribución de las ánforas, sus marcas y *tituli picti* por todo el imperio indica que la manufactura y exportación de aceite de oliva que había comenzado bajo Augusto y Tiberio continuó durante el siglo I d.C. y con fuerza todavía hasta mediados del siglo III d.C. Estos cultivos de la Bética abastecían a Roma, las fronteras y una serie de mercados civiles por todo el imperio (véanse los recientes trabajos de Remesal 1999 y Domergue 1999 para dos interpretaciones divergentes de los datos).

Aparte de la gran revisión de Ponsich y unas pocas excavaciones de alfares en la región en las ciudades de Lora del Río (Romo Salas y Vargas Jiménez en prensa) y Arva (El Castillejo, Alcolea del Río: Remesal *et alii* 1997), casi toda la investigación centrada en la industria aceitera de la Bética se ha dirigido al análisis de alfares individuales de Dressel 20, la distribución de las marcas y *tituli picti* de Dressel 20 en el bajo valle del Guadalquivir o en diferentes provincias del imperio (trabajos más recientes: Monte Testaccio en Roma: Blázquez, Remesal y Rodríguez 1994: 12-13; el limes germánico: Remesal 1997: 29-51; el limes británico: Carreras Monfort y Funari 1998: 257-68; la costa mediterránea española: Millet 1997: 76-98), o en la distribución genérica de ánforas Dressel 20 (véase el trabajo muy reciente de Carreras Monfort 1994). Esto supone que hay una serie de cuestiones claves alrededor de la producción aceitera y las ciudades romanas de la región que permanecen sin resolver. La más importante de todas sea quizás la que se refiere a la relación entre ciudades específicas y la industria en su conjunto, más que la relación entre alfares o grupos de alfares y la propia industria. ¿Cuál era la importancia de la producción, procesado y exportación de aceite de oliva en la economía de los puertos fluviales situados a lo largo del Guadalquivir? ¿Hasta qué punto coinciden los altos y bajos del abastecimientos de Dressel 20 y sus marcas con las etapas de crecimiento y recesión de estas ciudades? En otras palabras ¿Hasta qué punto estaba la suerte económica de esas ciudades vinculada a la comercialización y exportación de aceite de oliva?

Los resultados obtenidos en Celti y sus implicaciones

Es preciso tener claro que las respuestas a las preguntas planteadas arriba sólo pueden proceder de un análisis de la evidencia arqueológica de las propias ciudades. La importancia de los resultados obtenidos en Celti es precisamente que, por primera vez, esta oportunidad se materializa. Tales resultados nos permiten explorar un amplio abanico de temas generados por el análisis de diversos tipos de fuentes de datos tanto de dentro como de fuera de la provincia. Sin embargo, en el análisis de los períodos previos los datos arqueológicos muestran ciertas limitaciones. Debido al estado de conservación de las estructuras para las dos fases clave del periodo en cuestión (Fases 7a y 8) no es posible una identificación clara en ninguno de los dos casos. En la parte sur de la zona excavada, las estructuras de la Fase 7a/b han sido arrasadas hasta los cimientos por la constante labor de arado en tiempos recientes, mientras que en la parte norte están desdibujadas por las estructuras de la Fase 8. Ello significa que únicamente han sobrevivido edificios al sur de la Fase 7a y al norte de la Fase 8, lo cual complica su análisis estructural e interpretación. Una consecuencia de esto es que todas las trazas de ocupación entre las Fases 7a/b y 8 han sido removidas.

a. Medios a Finales del siglo I d. C. (Fase 7a/b)

El periodo comprendido entre mediados y finales del siglo I d. C. vio una importante transformación del sector occidental de la ciudad (La Viña). Se demolieron estructuras anteriores y se construyó un gran complejo nuevo justo debajo del punto más alto del yacimiento, mirando hacia el Sur por el río Guadalquivir (Fig. 9.10). La prospección geofísica de esta parte del yacimiento sugiere que ello fue parte de una planificación nueva y bastante radical del área, con el nuevo edificio en el centro de un nuevo trazado de calles de planta ortogonal que contrastaba con el alineamiento de otras calles presumiblemente anteriores. A causa del carácter fragmentario de la evidencia arqueológica es difícil establecer una interpretación final de este edificio. Los restos supervivientes consisten en un edificio cuadrado planeado axialmente con una anchura mínima de 28.50 m. Su lado meridional venía definido por una serie de habitaciones

de las cuales al menos dos comunicaban con la calle situada al Sur y el área cerrada de su entorno. En el centro del lado Sur había una estancia más grande con dos columnas al frente. Dentro, el grupo de habitaciones de la parte Sur se abría hacia un peristilo cerrado de 24 m. de anchura por al menos 24 m longitud. Por la parte interior del lado occidental del peristilo hay una serie de pequeñas habitaciones, mientras que su distribución por el Este resulta menos clara. Por las razones discutidas arriba, la organización del espacio por el Norte resulta indeterminable.

La identificación de este edificio está sembrada de problemas causados por el carácter incompleto de las evidencias. Una posibilidad es que sea identificado con un gran edificio con peristilo axial, mientras que otra es que se le identifique con el foro de la ciudad. La valoración final de los datos tiende a indicar esto último, al menos considerando la posición dominante del complejo que se asoma al río, la gran escala del aterrazamiento y construcción implicadas y finalmente la escasez de paralelos de peristilos axiales en casas urbanas en esta parte de Hispania en una fecha tan temprana. Según las dos reconstrucciones alternativas realizadas de este foro, el complejo contendría bien un aula, plaza, templo, basílica y *tabernae*, o bien (más sencillamente), tan sólo una plaza con templo y basílica. En este último caso, es la gran estancia con las dos columnas al frente la que se identificaría con un templo, en cuyo caso, la analogía con otros yacimientos sugiere que si ello fuera correcto, podría haberse tratado de un *aedes augusti*. No hay datos epigráficos para apoyar esta hipótesis, aunque el descubrimiento de una dedicatoria a Victoria Augusta por los augustales Fabius Atticus y (Fabius) Firmus (Capítulo 8: no. 15) sugiere que en el tiempo en que ese edificio fue construido debió existir una capilla dedicada a un culto al emperador en algún lugar de la ciudad.

Como foro era muy pequeño, pero en términos de dicho factor y su planta reconstruida sugiere paralelos con el todavía más pequeño foro de época flavia de Munigua (Mulva) y con el de mayor tamaño de Baelo (Bolonia). Se conoce poco acerca de su decoración interna ya que todos los pavimentos y paredes por encima del nivel de los cimientos han quedado arrasados.

Aparte de los cambios que tuvieron lugar en la parte occidental de la ciudad se conoce poco acerca de su topografía en esta época. Las prospecciones geofísicas sugieren que en las áreas a menor altura el trazado viario muestra un alineamiento diferente, lo que sugiere que o bien esta parte de la ciudad no se vio afectada por los importantes cambios urbanísticos de esta fase, o bien que experimentó cambios significativos en una fecha posterior. Nada se sabe acerca de la ubicación de otros posibles edificios públicos (tales como baños públicos o teatros) que hubieran podido ser construidos en esta fecha o posteriores. No obstante, los trabajos (inéditos) realizados inmediatamente delante de las zahúrdas de El Calvario al Norte y en la Huerta de Pepe Higuera al Este sugieren que al menos estas áreas funcionaban como zonas residenciales. Finalmente, la prospección superficial sistemática de la mayor parte del área urbana sugiere que, si ello no había ya ocurrido, a finales del siglo I d. C. ya estaban ocupadas la totalidad de sus 26,3 Ha. Nada se sabe acerca de las defensas prerromanas de la ciudad, que es de suponer hubieran decaído ya para estas fechas.

Hubo otros cambios importantes en las vidas culturales de los habitantes que parecen haber tenido lugar simultáneamente a todo lo descrito. En primer lugar, la élite de Celti escogió este periodo para comenzar a conmemorar públicamente aspectos de sus vidas mediante la erección de inscripciones grabadas en piedra. En cierto sentido ello no resulta sorprendente puesto que la adopción de la escritura monumental formaba decididamente parte del paquete del estilo romano de vida urbana (Woolf 1996), y realmente aquélla sólo adquiere su sentido pleno una vez que la ciudad quedó organizada y gobernada según los principios romanos. Así, a lo largo de los años han salido a la luz en Peñafior numerosas inscripciones fechadas a finales del siglo I d.C. (Capítulo 8). Otro cambio que puede resultar significativo se dio en la naturaleza de conjunto de restos faunísticos del yacimiento. Ésta muestra un descenso del porcentaje de ovicápridos en favor de los bovinos y cerdos, un equilibrio dietario que se parece al de Italia central más que en cualquier otro periodo anterior (Capítulo 6), incluso aunque la proporción de bóvidos aparece en la zona alta. Al mismo tiempo, la población también comenzaba a mostrar una creciente preferencia por las cerámicas finas de mesa importadas del Sur de la Galia, la Tarraconense y la Bética oriental.

De todo lo dicho parece desprenderse claramente que la segunda mitad del siglo I d. C. representó un gran paso en el proceso de romanización de Celti. Sin embargo, si bien esta comunidad pudo haber sentido la necesidad de expresar sus aspiraciones en cuanto a ciudadanos mediante la creación de la infraestructura necesaria para apoyar una vida política y religiosa activa según el modelo romano, de ello no se desprende de forma evidente que la ciudad recibiera el estatuto municipal en una fecha temprana. Se ha afirmado en ocasiones que Celti debió haber sido un *municipium* porque aparece citada en primer lugar en una lista de lugares habitados del *conventus hispalensis* (Plinio NH.III, 11). Sin embargo, esto no constituye un argumento fundado o una fuente particularmente fiable de datos para examinar un problema de esta naturaleza (ver por ejemplo Mayer 1989). Aunque no existen evidencias epigráficas inequívocas de que Celti lograra el estatus municipal en el periodo flavio, sí hay evidencias indirectas que indican que esto probablemente ocurrió así. Stylow (1995) ha realizado recientemente esta propuesta sobre la base de las evi-

dencias proporcionadas por la inscripción funeraria de Caius Licinius Lupus (Capítulo 8: no.23). Lupus aparece citado como ciudadano romano miembro de la tribu electiva Galeria y Stylow argumenta que, aunque esta tribu es generalmente interpretada dentro de una cronología augústea, en las regiones más remotas de la Bética, en ciudades como Celti, Iliturgicola (Cerro de las Cabezas, Córdoba) y Ilugo (loc), donde es en realidad bastante común, la ciudadanía obtuvo el estatus municipal ya en el periodo flavio.

Sin embargo, incluso aunque Celti se hubiera convertido en un *municipium* ya en esta época y se hubieran dado asimismo amplias transformaciones simultáneas en la organización del espacio urbano, la evidencia arqueológica no apoya necesariamente la hipótesis de que se dieran cambios de amplio alcance en otros aspectos de la vida diaria de la ciudad. Por ejemplo, es posible que la estructura de la Fase 6 situada en el extremo oriental que fue interpretada como un posible enterramiento infantil (supra: 000), no fuera un enterramiento anterior que resulto destruido por la construcción del foro, sino un enterramiento ritual coetáneo a la construcción de éste. Si esta interpretación fuera correcta, ello podría sugerir una fundación ritual para un edificio público de estilo romano que tuvo sus orígenes en la Edad del Hierro prerromana. Alternativamente, en términos de la cultura material del yacimiento, la colección cerámica procedente de los niveles de vertido que acompañaron a la construcción del complejo del foro están todavía fuertemente dominados por la cerámica fina ibérica de manufactura local. Mientras que algunas formas eran indudablemente residuales, otras parecen haber sido formas nuevas, indicando una preferencia por los estilos indígenas bien entrado el periodo imperial.

La transformación de la estructura urbana de Celti coincide con un cambio fundamental en su economía agrícola conforme la ciudad se integra más estrechamente en las relaciones económicas con el resto de la provincia y el occidente del imperio en su conjunto. Esto es claramente perceptible en el paisaje. Aunque no hay evidencias firmes de la extensión del territorio de la ciudad durante este (o verdaderamente ningún otro) periodo de la antigüedad, no parece desatinado suponer que hubiera coincidido genéricamente con los límites propuestos para periodos anteriores, es decir, entre el río Retortillo por el Este y el río Guadalvacar por el Oeste (Fig. 10.2). Un análisis de la cronología de los asentamientos de este área localizados durante la prospección de Ponsich de la región (1979, 76-143) sugiere que hubo un salto significativo en el número de asentamientos rurales en los años posteriores a 50 d. C. Los datos son los siguientes:

Fecha de comienzo del asentamiento	Porcentaje
Turdetano	3.26
Republicano	1.08
Augústeo	1.08
Augústeo-50 d. C.	6.52
Post. 50 d. C.	11.95
Siglo IV d. C.	7.60
No Fechado	68.47
N=75	

Aunque estos datos pueden no ser tan exactos o fiables como uno pudiera desear, son semejantes a los obtenidos tras una prospección realizada en las proximidades de Palma del Río por el Este (Carrillo Díaz-Pines y Hidalgo Prieto 1990, 52-55 y Fig. 6), en un sector que se superpone con el sector oriental del territorio propuesto para Celti. Los asentamientos rurales eran probablemente pequeñas granjas (Romero Moragas 1991, sito 10), aunque se conoce bastante poco acerca de su extensión o naturaleza. Como se podía esperar, ocupan los ricos suelos de la vega, que se habrían adaptado bien a un abanico amplio de cultivos (Capítulo 1). Los datos carpológicos obtenidos en las excavaciones sugieren que olivos y vides estaban siendo ahora producidos a una escala mucho mayor que antes, posiblemente a expensas de los cereales. Ambos eran importados para consumo doméstico en la ciudad, aunque esto no impide que también hubieran sido utilizados para la producción de aceite de oliva tanto para consumo interno como para exportación. El aumento en cultivos orientados para la comercialización coincide con un paralelo declive de la presencia de ovicápridos en el asentamiento. Esto puede reflejar una intensificación del cultivo de olivos y viñedos

en la región, lo que habría supuesto el alejamiento del ganado ovino a territorios más distantes y marginales, manteniéndose la cría de cabras para de carne y leche.

Estos datos sugieren que la segunda mitad del siglo I d.C. va Celti a intensificar su producción de cultivos de alto rendimiento, posiblemente en un intento de beneficiarse de la creciente demanda de vino y (especialmente) aceite de oliva en el estado romano. Esta impresión es consistente con la de los demás municipios en el conventus astigitanus al sureste, y podría haber sido consecuencia de la concesión de estatus municipal a la ciudad (véase argumentos en Haley 1996). El tráfico de vino, que había estado funcionando desde al menos el periodo augústeo, quizás se expandió en este periodo, ya que las ánforas vinarias con tipo 14/Haltern 70 son particularmente abundantes en los niveles de la Fase 7a del yacimiento. Las ánforas de Tipo 20/Dressel 20 son más raras en este momento, quizás porque la explotación de aceite de oliva se estaba dando todavía a una escala relativamente pequeña en el entorno de la ciudad. Ciertamente, hasta la fecha, de al menos 8 alfares de ánforas Dressel 20 conocidos dentro del territorio propuesto para Celti, sólo dos habían comenzado a funcionar en esta fecha:

- (1) El Berro II (Ponsich 1979, 91) estaba produciendo ánforas para exportación con el sello LFS (Callender 1965, no. 857; Carreras Monfort y Funari 1998, no. 208: entre 61 y 65 d. C.)
- (2) Cortijo de Mallena (Ponsich 1979, 83) producía ánforas para exportación marcadas con la leyenda AVIHR (Callender 1965, no. 164; Carreras Monfort y Funari 1998, no. 514: periodos flavio a trajáneo).

Aunque la producción tenía lugar a una escala relativamente pequeña, todavía era de un volumen suficiente como para alcanzar el mercado de la Britania. Aparte de estos importantes cambios en la economía agrícola del asentamiento, hay también evidencias del continuado procesamiento de mineral de hierro dentro del asentamiento durante este periodo. Debe asimismo suponerse que fue entonces cuando comenzó a explotarse el mármol de las canteras vecinas. Una de estas canteras se encuentra en Mayoraja (Ponsich 1979, 39), dentro del territorio postulado para Celti, pero cerca de su extremo oriental. El mármol atribuido a la región de Celti es una característica caliza de color gris-rosado con vetas negras. Fue utilizado para elaborar inscripciones y altares en el yacimiento y en otros lugares del bajo valle del Guadalquivir (Amores Carredano y Keay 1999, 245).

b. Finales del siglo I a comienzos del siglo II d. C.

Las excavaciones no han proporcionado evidencias del desarrollo de la ciudad durante este periodo. La rehabilitación del sitio del foro a finales del siglo II y comienzos del III d. C. (fase 8a) supuso la demolición y saqueo de cualesquiera evidencias arqueológicas que pudiera haber habido, una situación más exacerbada por las demoliciones de la baja antigüedad y la destrucción causada por los arados más recientes. Hay pocas dudas, sin embargo, de que la ocupación dentro del área urbana del asentamiento habría continuado. La prospección superficial sistemática reveló que los materiales de los siglos II y III, tales como sigillata clara A y sus imitaciones locales, las cerámicas comunes locales y las ánforas importadas de la costa sur de la Bética y Galia meridional, estaban presentes en la mayor parte de su extensión, mientras que en las excavaciones frecuentemente aparecían como materiales residuales en contextos tardíos del yacimiento. Incluso, las excavaciones inéditas practicadas en el Huerto de Pepe Higuera, al este de La Viña, pudieron recuperar parte de una *domus* con *impluvium* (F. Fernández, comunicación personal) que podría muy bien datarse dentro de este periodo. Similarmente, en frente de las zahúrdas del extremo meridional de El Calvario se encontró un suelo decorado con mosaicos que podría ser fechado dentro de este periodo.

Aunque los datos relativos a la parte construida de la ciudad son muy escasos, éstos pueden ser complementado en primer lugar con las evidencias proporcionadas por los enterramientos encontrados en los lados Oeste, Norte y Este de la ciudad. Puesto que ninguno de ellos ha sido objeto de publicación resulta difícil establecer hasta qué punto eran tan sólo enterramientos ocasionales junto a las vías de acceso a la ciudad o por el contrario constituían agrupaciones más densas en forma de necrópolis. Se han dado informaciones sobre el hallazgo, en la zona occidental de la ciudad, en la finca de El Camello situada detrás del cuartel de la Guardia Civil, de cajas (posiblemente ataúdes o sarcófagos de algún tipo) de piedra, mármol y plomo, algunos de los cuales deben obviamente datar de época bajoimperial o visigótica. La mayoría de los enterramientos hallados al Norte de la ciudad aparecieron durante los trabajos de construcción de la carretera que une Peñaflores con La Puebla de los Infantes. También se registraron tumbas romanas de tipo desconocido durante la construcción del Polideportivo, medio kilómetro al Norte de Celti, mientras que otro medio kilómetro más al Norte se descubrieron ataúdes de plomo. Otros ataúdes, junto con enterramientos con *tegulae*, fueron descubiertos unos 100 m al Oeste del Polideportivo. También hay informaciones sobre el descubrimiento de un mausoleo con cripta en un campo situado a unos 150 m. al Norte de la Calle Calvario, por el extremo meridional de Celti.

El cementerio mejor conocido se encuentra al Este de Celti, debajo de la ciudad moderna. Los dos puntos más seguros son dos mausoleos que todavía hoy día sobreviven en buena parte. El mejor conocido de los dos es el conocido como Cortinar de las Cruces y que se encuentra en la calle Blas Infante, por el límite oriental del pueblo. No tan bien conocido es el de la Ermita de los Mártires, en la calle Blancaflor. Ambos permanecen inéditos, pero son probablemente de fecha altoimperial. Ello parece estar confirmado al menos en el segundo caso, dado que se ha afirmado que la inscripción de Licinia Mancina (Capítulo 8. no. 23) apareció aquí. Menos conocidas son las muchas tumbas que han podido ser documentadas únicamente a partir de las inscripciones supervivientes, las cuales han sido recogidas por diferentes personas del pueblo a lo largo de los años. Ciertamente, la mayoría de las inscripciones supervivientes de Celti parecen proceder de este cementerio, proporcionándonos así una muestra de los nombres y aspiraciones de una parte de la élite de Celti. Los Fabii y los Aelii figuraban entre las familias prominentes de la ciudad. Los segundos constituían un clan particularmente importante en la Bética (Chic 1992) y uno de sus miembros en Celti, Quintus Aelius Optatus (Capítulo 8: no. 3), estuvo vinculado a la producción y exportación de aceite de oliva (*infra*). No tan bien representados en las inscripciones están los Aemilii, Annii, Brutii, Caesii, Fulvii, Licinii, Lurii y Sempronii. Como en muchas ciudades béticas, hay evidencias de un cierto grado de movilidad social entre ciudades y regiones, con individuos de Corduba (Córdoba: Capítulo 8: no. 29) y Detumo (?Posadas: Capítulo 8, no. 40) siendo conmemorados. También es bastante significativo que para el siglo II los habitantes de Celti habían desarrollado un sentido de identidad cívica lo suficientemente fuerte como para preservar en sus propios *cognomina* su *origo* de Celti, tales como Celtitanus (Capítulo 8: no. 5) y Celtitana (Capítulo 8: no. 14). Ninguna de las inscripciones del área del cementerio u otras partes de la ciudad se fechan en momentos posteriores al final del siglo II y muchas, curiosamente, parecen haber sido labradas en inscripciones y fragmentos de elementos arquitectónicos anteriores reutilizados.

El principal desarrollo en la historia de Celti durante el siglo II fue su crecimiento implicación en la producción y comercialización de aceite de oliva. Muchos de los asentamientos rurales que aparecieron después de c. 50 d. C. habrían continuado su ocupación y se habrían concentrado en la producción del cultivo de olivos, probablemente a expensas de los viñedos. Nuestra principal fuente de datos en este sentido procede de un análisis de la distribución de alfares de ánforas Dressel 20 en el territorio de la ciudad y de la cronología y distribución de ánforas Dressel 20 estampilladas. Esto sugiere que aproximadamente entre 140 y 180 d. C. el aceite de oliva del territorio de Celti se encontraba en su momento de máximo apogeo, alcanzando una serie de mercados militares y civiles en el Norte de África, Galia, Germania y Britania. No obstante, debe señalarse que Celti no parece haber alcanzado nunca en este comercio el tipo de protagonismo de que disfrutaron algunas de las ciudades vecinas, como Arva, y en menor medida Axati. Es probable que otras actividades económicas tales como el procesado y exportación de hierro y mármol, que han dejado restos arqueológicos menos fácilmente distinguibles, constituyeran un importante complemento para estas actividades económicas.

En el territorio de la ciudad se han encontrado hasta la fecha al menos ocho alfares de Dressel 20. El grupo más importante se encuentra en El Cortijillo (Embarcadero) (Ponsich 1979, 102; Chic 1985, 53-54; Blanco Ruiz 1987), en las orillas de Guadalquivir y en la esquina suroeste de la ciudad. Estos alfares producían un abanico de ánforas estampilladas fechables en torno a mediados del siglo II d. C., algunas de las cuales llegaron a ser muy comunes, tales como las de Q(uintus) F(ulvius) C(arisianus) (Callender 1965, no. 1449; Carreras Monfort y Funari 1998, no. 195: 149 d. C.), y G(...) N(...) AC(...) (Callender 1965, no.401; Carreras Monfort y Funari 1998 no. 327: 142-165 d. C.), mientras que otras eran más raras, tales como las OTV, CIB y SFE.

Durante el siglo II d. C. continuaban en uso siete alfares de ánforas Dressel 20 en el territorio de Celti. Dos de los que habían comenzado a finales del siglo I d. C. todavía pervivían. Se trata de:

- (1) Cortijo de Mallena (Ponsich 1979, 83): producía ánforas estampilladas LFFV (Callender 1965, 853d: 140/180 d. C.), y posiblemente GRVMESE (Callender 1965), 467; segunda mitad del II principios del III d.C).
- (2) El Berro II (Ponsich 1979, 91): manufacturaba ánforas estampilladas DIA (Callender 1965, no. 535: Remesal 1997, no. 157: mediados del siglo II d. C.).

Los nuevos hornos que comenzaron su producción durante el siglo II fueron emplazados en los siguientes lugares:

- (1) La Botica (Ponsich 1979, 99): producía el sello IVL V IRBIC (Callender 1965, 778)
- (2) Cortijo de María (Ponsich 1979, 85): producía ánforas estampilladas DIA (Callender 1965, no. 535 = Remesal 1997, no. 157: mediados del II d. C.), y posiblemente MST III (Callender 1965, no. 1181, anterior al final del periodo antonino) y QCCH (Callender 1965, no. 1428b: 80-130 d. C.)
- (3) Cortijo de María NE (Ponsich 1979, 86): producía ánforas estampilladas VIG, BROITAITAE (Callender 1965, no. 206) y ATITTAE (Callender 1965, 1547: segunda mitad del siglo II d. C.)

(4) El Tesoro (Ponsich 1979, 71): producía ánforas estampilladas QIC y HOPL.

(5) Cortijo del Instituto (Ponsich 1979, 109): producía la marca L $\overline{\text{ATECTREIN}}$.

No existe por el momento consenso en torno al significado preciso de los nombres representados en las estampillas de las ánforas Dressel. Una escuela de pensamiento sugiere que se refieren a los propietarios del aceite de oliva transportado en el ánfora (Remesal 1999, 190). En este contexto, el marcado de los recipientes constituía el primer paso en el control del aceite de oliva por el estado romano al objeto de asegurar un abastecimiento regular a Roma y sus fronteras (Remesal 1997). Un modelo alternativo y menos dirigista sugiere que las marcas aludían a alguien implicado en la manufactura del ánfora en sí misma (Domergue 1999, 210-11), y que el marcado era parte del proceso de comercialización del aceite en mercados abiertos dentro del imperio. En cualquier caso, los nombres de los individuos citados en las marcas anfóricas ofrecen el potencial de actuar como un índice del estatus social de individuos que ostentaban intereses agrícolas y comerciales en la región de Celti. Quintus Fulvius Carisianus, cuyos productos sellados (QFC) eran manufacturados en El Cortijillo, era probablemente un residente de Arva, dado que en una inscripción de esa ciudad es señalado como su patrón y *pontifex* (CIL II 1064=CILA II.119: 149 c.C.). Por otra parte, está el caso de Quintus Aelius Optatus (Capítulo 8: no. 3), uno de los individuos más repetidamente conmemorado en las inscripciones de Celti (Thevenot 1952), y quien estaba involucrado en la comercialización del aceite de oliva de la Bética a Narbo (Narbona) y Roma. Es probable que Celti fuera su *origo*, aunque es difícil estar seguro dado que los Aelii Optati eran una gran familia, atestiguada en varias ciudades de la región (Chic 1992). Sin embargo, asumiendo que se tratar del mismo individuo citado en la epigrafía anfórica, es interesante que las ánforas con su nombre (Q.AE OPTATI y Q.AE OPCOL) no eran manufacturadas en el *hinterland* de Celti sino en los alfares de La Catria y El Castillejo, en los alrededores de la ciudad vecina de Oducia. Esto sugiere que, como ocurría en otras partes del mundo romano, las propiedades de la élite celtitana de la que era parte Quintus Aelius Optatus pudieron haberse extendido por un área geográfica bastante amplia.

c. Finales del siglo II y comienzos del III d. C. (Fases 8a y b)

En algún momento en torno a finales del siglo II y comienzos del III d. C. el complejo del foro de La Viña sufrió una gran transformación. Es de suponer que una gran cantidad de estructuras fueran demolidas mientras otras eran preservadas. La manzana del edificio de 28.50 m de ancho fue dividido en dos zonas aproximadamente iguales por un muro divisorio Norte-Sur y está claro que cada uno de ellos fue entonces ocupado por una *domus* privada. En la casa del Oeste (Casa A) el espacio que había estado ocupado por la plaza del foro fue ahora ocupado por un pequeño jardín con peristilo de planta cuadrada rodeado por habitaciones por el Oeste y por el Norte. Poco se sabe acerca de la organización por el lado Sur a causa de la destrucción total hasta los niveles de las cimentaciones de la Fase 7a/b. Sin embargo, es de suponer que las estructuras de la Fase 7a/b debieron reciclarse de alguna forma, posiblemente con el objetivo de alinearlas a lo largo de un eje Norte-Sur que pasaba a través del peristilo. En la casa del Este (Casa B), el espacio del foro fue rellenado por un gran peristilo rectangular rodeado por un pasaje al Este, habitaciones al Norte, y una sencilla columnata al Oeste: es de imaginar que la distribución de estancias al Sur fuera similar a la de la Casa A. Nada se sabe del resto de la casa por el Norte. Dentro del jardín había una cisterna y dos depósitos de agua (Fase 8b). De la decoración interna de la casa no ha sobrevivido mucho. Hay pocos datos acerca de si estaba adornada con suelos de mosaicos, aunque un análisis de los estucos murarios sugiere que ambas casas estaban decoradas con un cierto nivel de sofisticación, incluyendo paneles que imitaban el cuarto estilo pompeyano así como paneles de mármol africano y pórfido egipcio.

Si se supone por un momento que la estructura de la Fase 7a había sido una gran casa de peristilo axial, entonces esta obra supone la mayor transformación de una gran propiedad residencial por un miembro de la élite de Celti, y podría haber implicado un cambio en la titularidad así como una considerable planificación por parte del nuevo dueño (o nuevos dueños). Ciertamente, es incluso posible que se tratara de una única casa con dos peristilos, más que de dos casas cada una con su propio peristilo. No obstante, si regresamos a la interpretación hasta ahora aceptada de que la Fase 7a era realmente el foro, o como edificio público imponente (Capítulo 9) entonces ello sugiere que en este momento se produjo un replanteamiento del trazado del centro urbano a gran escala.

Esta lectura de la evidencia arqueológica de la parte interior de la ciudad, por tanto, implica que en términos económicos, Celti estuvo floreciendo hasta bien entrado el siglo III d.C. Esto parece venir corroborado por la evidencia cerámica, con *sigillata* clara C importada y producida localmente y ánforas africanas de los siglos III a IV apareciendo en contextos residuales de la Fase 9. Un análisis de los restos faunísticos sugiere que para esta fecha también las preferencias dietéticas de la población habían cambiado bastante considerablemente, con el cerdo dominando ahora la

cabaña en proporciones no distintas a las que se encuentran en yacimientos italianos coetáneos. Una interpretación alternativa (y menos preferible), sería que la construcción de las casas en la Fase 8 marcó un importante periodo en el declive de la conciencia cívica del aquel tiempo, cuando las exportaciones de aceite de oliva del *territorium* de Celti habían alcanzado su máximo. Ello podría ser apoyado por la total ausencia de inscripciones en el yacimiento datable después de finales del siglo II o comienzos del III d. C. Sin embargo, es preciso recordar que la muestra de inscripciones era pequeña y que, puesto que la mayoría procedía del cementerio oriental, no era representativa de arco cronológico completo de inscripciones de la ciudad.

Un apoyo importante a la noción de vitalidad urbana continuada en Celti hasta al menos la mitad del siglo III d. C. se desprende de una inscripción funeraria concreta, una de las más tardías del yacimiento, dedicada a Fabia Sempronia Aciliana Celtitana, hija de Marcus (Capítulo 8: no.14). En el Capítulo 8 se sugirió que su padre podría haber sido el Marcus Fabius Basileus Celtitanus que en 215 o 216 d.C. había dedicado una inscripción a su hijo Marcus, un *flamen divorum augustorum provinciae Baeticae*, en el foro provincial de Corduba (CIL II ²/₇, 295). La conexión entre el padre, la hija y la ciudad de Celti es clara y proporciona un indicador de las grandes alturas sociales y políticas que los Fabii de la ciudad habían alcanzado a comienzos del siglo III d. C. Esta interpretación viene reforzada por la sugerencia de que el distinguido senador L. Fabius Cilo Septiminus Catinius Acilianus Lepidus Fulcinianus (Caballos 1990, 132-5) pudo muy bien haber tenido un origen bético y haber sido un miembro de la familia de los Fabia Sempronia Aciliana Celtitana. Del hallazgo de Dressel 20 con marcas L(ucius) F(abius) C(ilo) C(larissimus) V(ir) (Callender 1965, 851; Remesal 1997, 112) del Cerro de los Pesebres (=Ponsich 1979, no.152: Cortijo bajo del Serno; =Chic 1985: no.26: El Molino) parece desprenderse algún tipo de conexión familiar. Este hombre había seguido una completa y distinguida carrera bajo Marco Aurelio y Comodo, convirtiéndose en cónsul *designatus* en 192 d. C. y en cónsul *suffectus* en 193 d. C., jugando subsecuentemente un importante papel en los asuntos imperiales bajo Septimio Severo: murió pocos años después de 212 d.C. Cuando se toman en conjunción con la aparente importancia de la construcción de la casa de la Fase 8, estos datos epigráficos relativos a la importancia de los Fabii sugieren que Celti fue un activo municipio con cierto peso económico en la provincia durante comienzos del siglo III d. C.

Por tanto, existe escaso apoyo para la idea de que Celti estaba en declive en esta época. Ya desde finales del siglo I d.C. la producción y comercialización de aceite de oliva había llegado a jugar un importante, aunque no exclusivo, papel en su economía. Esto alcanzó un punto álgido a finales del siglo II y probablemente continuó algún tiempo después del primer cuarto del siglo III d. C. Desafortunadamente, algunos de los datos de prospecciones rurales en la región no son susceptibles de un análisis lo suficientemente detallado como para confirmar o negar esta interpretación. Sin embargo, hay pocos datos que apunten en sentido contrario

Celti en la Antigüedad Tardía

Introducción

Como en muchas otras partes del Imperio Romano occidental, el periodo entre los siglos III y VII d. C. presenció una serie de profundos cambios en la vida administrativa, política y económica de la Bética. Una de las más antiguas provincias del occidente romano quedó gradualmente marginalizada, transformándose desde su papel clave en la vida económica y política del Imperio en una zona relativamente periférica por cuyo control habría finalmente de librarse luchas entre Roma, los reyes germánicos, los líderes regionales y el Imperio Bizantino.

El primer golpe a la primacía Bética llegó hacia mediados del siglo III d. C. cuando, por razones que todavía no están claras, dejó de ser el principal proveedor de aceite de oliva de Roma y las fronteras (Padilla Monje 1989, 31-7). Más tarde, como consecuencia de la reorganización de las provincias hispánicas a comienzos del siglo IV (284-305 d.C.), Corduba dejó de ser la capital de la diócesis *hispaniarum* en favor de Emérita Augusta, la capital de Lusitania (Arce 1988). En el desorden que siguió a la invasión de alanos, suevos y vándalos en Hispania en 409 d. C. la Bética dejó pronto de estar bajo control de Roma. Fue en primer lugar capturada por los vándalos silingos (entre 409 y 411 d.C.), luego por los vándalos asdingos (421 a 429 d. C.), y los suevos (446-458/9 d. C.), antes de quedar formalmente integrada en el reino visigodo en 458-459 d. C. (Hydatius, *Continuatio*, 192). El control visigodo de la provincia no llegó a consolidarse hasta el reinado del rey Leovigildo (569-586 d.C.), continuando el escenario de guerras entre facciones visigodas rivales y entre los visigodos y las poblaciones hispanorromanas (ver Salvador Ventura 1990, 24-74). Como resultado de una de esas querellas internas la parte meridional de la Bética fue finalmente conquistada por los bizantinos en 551 d.C., permaneciendo como una provincia bizantina hasta 624.

Una de las cuestiones clave de este periodo de 400 años es la cambiante naturaleza de las ciudades Hispano-Romanas. A falta de investigaciones arqueológicas, casi todo lo que se sabe sobre la antigüedad tardía en la Bética deriva de fuentes históricas y epigráficas (Padilla Monge, Salvador Ventura). Tales fuentes establecen claramente que la trama autónoma de ciudades que se había desarrollado en el transcurso del periodo altoimperial sufrió cambios bastante radicales conforme la estructura administrativa del imperio romano evolucionaba. En lo esencial, no obstante, permaneció intacta, de forma que para el periodo visigótico las ciudades hispanorromanas todavía conformaban el marco a través del cual la monarquía visigoda gobernaba la región. La investigación arqueológica ha comenzado a arrojar luz sobre algunos aspectos de este proceso. En Baelo y Munigua, por ejemplo, se observa cómo el carácter y función de ambas ciudades comienza a cambiar hacia los siglos II-III d. C. (Sillières 1993). En una escala más amplia, el análisis de las fuentes arqueológicas e históricas disponibles ha destacado el desplazamiento de algunas ciudades por grandes villas como centros de poder alternativos en una provincia crecientemente ruralizada y regionalizada (Padilla Monge 1989). Sin embargo, muchas otras preguntas permanecen sin respuesta. Por ejemplo, se sabe poco acerca del grado en el que las ciudades hispanorromanas permanecieron como centros de población a lo largo del periodo visigótico. Se sabe muy poco acerca de su apariencia física, aparte de la obvia constatación de que su topografía clásica cedió paso gradualmente a otra dominada por basílicas cristianas y edificios eclesiásticos. Todavía menos se sabe acerca de la forma en que el paso del control romano al suevo, visigodo y bizantino pudo tener un impacto sobre la vida cultural, económica y social de las ciudades béticas. Finalmente, lo poco que se sabe sobre la economía de las ciudades se vislumbra a partir de la legislación visigoda y de fuentes literarias como S. Isidoro de Sevilla.

Los Resultados de Celti y sus Implicaciones

La información arqueológica obtenida en Celti, tiene el potencial suficiente como para arrojar luz en algunas de estas cuestiones. Por primera vez se ha excavado en área abierta en el bajo valle del Guadalquivir una secuencia de depósitos y estructuras fechadas entre los siglos III y V, en un intento por comprender algo acerca de la naturaleza de la ciudad tardorromana y visigótica. Estos datos han revelado una importante secuencia de abandono y se han encontrado algunos depósitos cerámicos claves en la parte septentrional de la ciudad. Sin embargo, como en fases previas, su interpretación viene complicada por procesos postdeposicionales y los condicionantes de los restos supervivientes. El extendido saqueo de piedra de los periodos medieval y postmedieval, así como el importante arado y sucesivos saqueos de años recientes han removido buena parte de los depósitos del yacimiento hasta sus niveles de base, esto es, las cimentaciones de la Fase 7a/b en las partes meridional y central del yacimiento.

a. Comienzos del siglo III hasta comienzos del siglo V d. C.

La prospección superficial sistemática de casi todo el yacimiento (campos de La Viña y El Calvario) apunta a que para el siglo V d. C. la extensión total habitada podía haberse reducido bastante considerablemente: no hay evidencias del mantenimiento o refuerzo de las defensas de la ciudad. Las cerámicas (sigillata clara C, D y ánforas), fechadas entre los siglos III y V d. C. fueron encontradas esparcidas por un área mucho más restringida que la correspondiente al alto imperio. Un fenómeno similar se ha registrado en la *nova urbs* de Itálica (Rodríguez Hidalgo, Keay, Jordan y Creighton 1999). Aunque resulta tentador interpretar esto como una reducción del área de actividad del yacimiento, debe recordarse que el nivel de abastecimiento cerámico en el periodo tardorromano era mucho más bajo que durante el Alto Imperio (Carreté, Keay y Millett 1995, 52-62). Investigaciones más recientes sugieren que, a su vez, ello puede deberse a la naturaleza cambiante de los tipos cerámicos de lujo y las formas en las que los materiales de superficie son cuantificados (Hawthorne 1998).

Dentro de este área más restringida de actividad, las excavaciones se configuraban como la única fuente posible de datos. Tales prospecciones sugieren que la casa de la Fase 8a siguió estando habitada durante todo este periodo sin interrupción. No había acumulación de residuos de ocupación de los siglos III ó IV, lo que sugiere que los peristilos y algunas de las habitaciones debieron estar en uso constante y atendidas. Por otra parte, había indicaciones de importantes cambios estructurales, que señalan gustos y requerimientos distintos por parte del propietario. En algún momento durante los siglos III y IV d. C. se añadieron dos cisternas de agua a la parte oriental de peristilo y una más en la parte occidental (Fase 8b). Las indicaciones superficiales en los aljibes semicirculares sugieren que hubo sucesivos recubrimientos de *opus signinum* y superficies pintadas y recubiertas en mármol. También había indicaciones de que los paneles de los inter-columnios fueron restaurados y sus superficies recubiertas en varias ocasiones con nuevas capas de revoco en el transcurso de los siglos III y IV d. C. En algún momento posterior se modificó (Fase 8c) el sistema de desagüe del peristilo oriental.

A pesar de sus limitaciones, estos datos sugieren la continuidad de la ocupación dentro de un medio urbano cambiante, más que su declive. Ello viene reforzado por la presencia de fragmentos de cerámicas finas, cerámicas comunes y ánforas de los siglos III y IV que aparecen en contextos residuales del siglo V y que muestran que la ciudad continuó formando parte de redes comerciales provinciales más amplias. Hacia mediados del siglo, Celti, como muchos otros municipios a lo largo del Guadalquivir, se habría visto afectada de alguna forma por la desaparición de las ánforas Dressel 20 y las exportaciones béticas a gran escala al occidente del imperio. Por ejemplo, se documenta que el alfar de ánforas Dressel 20 de El Cortijillo en Celti fue abandonado a mediados del siglo III d. C. (Blanco Ruiz 1987). Sin embargo, existe el riesgo de sobrevalorar el significado de este hecho, ya que hay que recordar que la producción de aceite continuó en menor escala ya dentro del siglo IV (¿y posteriormente?), utilizándose para su transporte ánforas Dressel 23 más pequeñas y otras similares (Keay 1984). Incluso, las excavaciones de Celti revelaron la imitación local de ánfora africanas. No existen datos por ahora de que éstas fueran manufacturadas en ninguno de los viejos alfares de Dressel 20 ubicados dentro del territorio de Celti. Sería interesante comprobar si hubo evidencias de la producción de esta forma en la propia Celti, dado que se encontró un ejemplar en un contexto residual de comienzos del siglo V d. C. (Fase 9) y que las excavaciones del alfar de El Cortijillo todavía tienen que ser objeto de publicación.

b. Desde comienzos del siglo V d. C. en adelante (Fases 9 y 10)

En algún momento a comienzos del siglo V d. C. la casa de la Fase 8 fue abandonada. Las evidencias de este abandono se encontraron por todo el edificio. A lo largo del pórtico oriental del peristilo este el techo se derrumbó, dejando una densa capa de tejas esparcida por entre los intercolumnios de buena parte de la zona ajardinada. Los desagües de la Fase 8a y algunos de los aljibes de la Fase 8b muestran evidencias de relleno por sedimentación conforme su limpieza y mantenimiento cesaron. Al mismo tiempo, o subsecuentemente, el edificio se vio afectado por un proceso de saqueo bastante sistemático. Por ejemplo, el pórtico occidental de la casa oriental había sido completamente saqueado, dejando una larga trinchera de saqueo de orientación Norte-Sur. Dentro del jardín del peristilo oriental, buena parte del *opus signinum* fue asimismo saqueado, al igual que diversos elementos de los aljibes. Buena parte de estos y otros restos arquitectónicos, incluyendo suelos de *opus spicatum*, revocos murarios, ladrillos cocidos y de adobe, tejas y fragmentos ocasionales de vidrio y metales, fueron finalmente arrojados en las habitaciones profundas de la vieja Fase 7a que corría a lo largo del lado meridional del edificio. Los datos recabados sugieren un patrón de expolio sistemático, siendo los escombros de edificios y ámbitos domésticos vertidos en la estancia 7 y los revocos murarios en las habitaciones 4 y 5.

El resultado de todo este proceso fue la nivelación de la superficie de la casa de la Fase 8 para crear algún tipo de plataforma constructiva. En otras palabras, aunque implicó la destrucción de la casa, fue acometido al objeto de preparar el solar para una nueva función. En nuestro presente estado de conocimiento es imposible descubrir cuál pudo ser dicha función. Todo lo que puede decirse es que algún tiempo después de que la casa fuera demolida se construyó un nuevo edificio (Fase 10). Ello quedó registrado en la parte noroeste del yacimiento, donde se superpuso a parte del edificio de la Fase 8. No obstante, el nuevo edificio tenía poco que ver con el anterior en términos de técnicas constructivas u orientación. Es muy probable que continuara sobre buena parte de lo que restaba de la casa de la Fase 8a por el Este, pero la remoción de los estratos superiores de esta por las labores de arado ha supuesto la destrucción de todas las evidencias. Este edificio no puede ser fechado por que no presentaba asociaciones de depósitos cerámicos. Ni es tampoco posible saber por cuánto tiempo permaneció en uso, aunque las últimas cerámicas del yacimiento se fechaban en los siglos VI y VII d. C.

Los datos relativos a la evolución de las estructuras, por tanto, señalan una significativa ruptura en las tradiciones culturales romanas en la ciudad. El significado de este proceso es difícil de interpretar. Sería demasiado fácil adscribirlo a la llegada de las influencias germánicas. Después de todo, Celti vivió de cerca al menos un evento histórico importante: entre el 438 y el 448 d. C. tuvo lugar en las proximidades del río Genil un conflicto entre los suevos dirigidos por el rey Rechila y un ejército conducido por Andevotus, un rico terrateniente provincial (Isidorus, *Historia Suevoorum* 85; García Moreno 1979). Aunque resulta tentador relacionar estos hechos con la evidencia arqueológica del yacimiento, la conexión es demasiado tenue, y resulta difícil establecer una conexión causal. También debe tenerse en cuenta que, por ahora, la cultura material visigótica, sea en forma inscripciones, metalistería, monedas o cerámicas, está completamente ausente en el yacimiento. Antes al contrario, la cultura material del yacimiento apunta hacia una continuidad de las tradiciones romanas tardías. El análisis de la cultura material de la ciudad sugiere que, como en períodos anteriores, Celti estaba todavía integrada en circuitos comerciales más amplios, de ámbito regional. Se ha documentado la presencia de pequeñas cantidades de sigillata clara africana D y ánforas africanas. Los alfareros locales estaban produciendo simultáneamente copias de aquellos modelos foráneos junto con sus propios tipos de

cerámica común indígena. En apariencia, algunos de estos últimos tipos indígenas estaban todavía inspirados en la tradición de cerámica fina ibérica de los períodos prerromano y romano. Similarmente, los cambios habidos en los conjuntos faunísticos que muestran una recuperación de la proporción de ovicápridos sobre el cerdo, pueden ser paralelizados con una serie de asentamientos romanos en la Bética y otras partes del imperio romano tardío en el Mediterráneo occidental (Capítulo 6).

Prácticamente no hay datos sobre la naturaleza de la economía rural en este periodo. El nivel de registro en las prospecciones rurales no ha sido realmente lo suficientemente afinado como para ir más allá de señalar la presencia ocasional de sigillata clara en algunos sitios del territorio de Celti durante los siglos IV y V d.C. (Ponsich 1979). Al mismo tiempo, la colección de restos faunísticos del yacimiento sugiere que, para estas fechas, el predominio de los cultivos de alto rendimiento en el paisaje circundante podría haber dejado paso a una economía de pastizales y a un creciente cultivo de cereales. No hay datos sobre la producción o exportación de aceite de oliva. También es muy difícil obtener una imagen clara de la longevidad de la ocupación de esos asentamientos rurales documentados en los siglos IV y V d. C. Parece probable, no obstante, que pudieran haber continuado al menos hasta comienzos del siglo VII d. C., dado la referencia a la cual era seguramente una iglesia rural en el II Concilio Hispalense de 619 d.C. (véase capítulo 1).

BIBLIOGRAFÍA

Convenciones

AE= *L'Année Epigraphique*. París (1888 adelante).

Atlante I=Carandini, A. y Tortorella, S. *Atlante delle forme ceramiche I. Cerámica fine romana nel bacino mediterraneo (medio e tardo impero)*. *Enciclopedia dell'arte antica*. Roma (1981).

Atlante II = Hayes, J. Mezquiriz, M.A., Mazzeo Saracino, L. M., Ricci, A. y Pucci, P. *Atlante delle forme ceramiche II. Cerámica fine Romana nel bacino Mediterraneo (tardo ellenismo e primo imperio)*. *Enciclopedia dell'arte antica*. Roma (1985).

CIL II: Hübner, E. *Corpus Inscriptionum Latinarum, Volumen Secundum. Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Berlin (1869).

CIL II Suppl: Hübner, E. *Corpus Inscriptionum Latinarum, Voluminis Secundi Supplementum. Inscriptionum Hispaniae Latinarum Supplementum*. Berlin (1892).

CIL II ²/₇: Stylow, A. (Ev.) *Corpus Inscriptionum Latinarum. Volumen secundum. Inscriptiones Hispaniae Latinae. Editio Altera. Pars VII. Conventus Cordubensis* (CIL II 2/⁷) Berlín (1995)

CILA 2.1: González Fernández, J. *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía*. Volumen II: Sevilla. Tomo I. *La Vega (Hispalis)*. Sevilla (1991).

CLE: *Carmina Latina Epigraphica*. Leipzig (1895-7).

HAE: *Hispania Antiqua Epigraphica*. Madrid (1953 adelante)

HEp: *Hispania Epigraphica*. Madrid (1989 adelante).

IGME: Instituto Geológico y Minero de España. *Mapa Geológico de España. E. 1:200,000. Síntesis de la cartografía existente. Córdoba. Segunda Edición*. Madrid (1980).

ILER: Vives, J. *Inscripciones Latinas de la España Romana* (2 vols). Barcelona (1971-1972).

LRBC: Carson, R., Hill, P. y Kent, J. *Late Roman Bronze Coinage*, London (1976).

RIC III: Mattingly, H. y Sydenham, E. *The Roman Imperial Coinage. Antoninus to Commodus*, London: 1930.

RIC IV.I: Mattingly, H. y Sydenham, E., *The Roman Imperial Coinage. Valerian to Florian*. London (1927).

RRC: Crawford, M. *The Roman Republican Coinage* (2 vols). Cambridge (1974).

Abad Casal, L. *El Guadalquivir, via fluvial romana*. Sevilla (1975).

Abad Casal, L. "Estratigrafía en la 'Casa de las columnas'". En AAVV, *Italica* (Santiponce Sevilla). Excavaciones Arqueológicas en España 121(1982): 133-203.

Abad Casal, L. *Pintura Romana en España*. Sevilla y Alicante (1982a).

- Adam, J-P. *Roman Building: materials and techniques*. London (1994).
- Aguarod Otal, C. *Cerámica Romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza (1991).
- Alarcão, J. Mayet, F. y Moutinho, A. *Fouilles de Conimbriga VI: Ceramiques diverses et verres*. París (1976).
- Alarcão, J. de y Etienne, R. *Fouilles de Conimbriga. I. Architecture*. París (1977).
- Alarcão, A., Étienne, R. y J. Colvin, J. Cl., 1997, "Le forum de Conimbriga: réponse à quelques contestations". En R. Étienne y F. Mayet (eds). *Itinéraires Lusitaniennes. Trente années de collaboration archéologique luso-frncaise*. París (1997): 49-68.
- Albertos Firmat, M^a L. (1964). "Nuevos antropónimos hispánicos". *Emerita* 32 (1) (1964): 209-52.
- Allen, K. M. Green, S. W. y Zubrow, E. B. W. (eds.) *Interpreting Space: GIS and Archaeology*. London (1990).
- Almagro Gorbea, M. "Los Celtas en la Península Ibérica: origen y personalidad cultural". En, M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Los Celtas: Hispania y Europa*. Madrid (1993): 121-73.
- Alonso de la Sierra, J. "Cerámicas africanas en Munigua y el valle del Guadalquivir". *Madridrer Mitteilungen* 39 (1998): 239-97.
- Altuna, J. y Mariezkurrena, K. "Estudio arqueológico de los restos oseos hallados en las excavaciones romanas de Lugo". En A. Rodríguez Colmenero (ed.), *Lucus Augusti, el amanecer de una ciudad*. La Coruña (1996): 55-106.
- Álvarez Sáenz de Buruaga, J. "Una casa romana con valiosas pinturas, de Mérida". *Habis* 5 (1974): 169-87.
- Amberger, G. "Tierknochenfunde vom Cerro Macareno/Sevilla". *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 9 (1985): 76-105.
- Ambrosio de Morales, A. *Antigüedades de las ciudades de España*. Archivo de la Real Academia de la Historia (undated).
- Amores Carredano, F. *Carta arqueológica de los Alcores*. Sevilla (1982).
- Amores Carredano, F. y Keay, S. "Producciones tipo Peñaflor". En M. Roca Roumens y M.I. Fernández García, *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*. Málaga (1999): 235-52.
- Anon. *Informe sobre la afectación del nuevo trazado del F.C. Córdoba-Sevilla en el Bien de Interés Cultural "Ciudad Romana de Celti" Peñaflor*. Sevilla (Sin fecha).
- Armitage, P., y Chapman, H. "Roman mules". *London Archaeologist* 3 (1979): 339-46.
- Aranegui, C. 1980, "Contribución al estudio de las Urnas de tipo Cruz del Negro". *Saguntum* 15 (1980): 99ff.
- Arce, J. "Mérida tardorromana (284-409 d.c.)". En J. Arce, *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*. Madrid (1988): 190-210.
- Arteaga, O. "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña del 1982)". *Noticario Arqueológico Hispánico* 23 (1985): 195-233.
- Arteaga, O. y Blech, M. "La romanización en las zonas de Porcuna y Mengíbar (Jaén)". En AAVV, *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid (1986): 89-99.
- Arthur, P. y Williams, D. 1981, " 'Pannonische Glasierte Keramik': An assessment". En A. C. Anderson y A. S. Anderson (eds.), *Roman Pottery Research in Britain y North-West Europe. Papers presented to Grabam Webster*. British Archaeological Reports International Series 123 (ii). Oxford (1981): 481-510.
- Atencia Páez, R. "Inscripciones funerarias latinas en la Alcazaba de Málaga". *Málaga* 11 (1971): 31-48.
- Atencia Páez, R. y Serrano Ramos, E. "El taller antikariense de *terra sigillata* hispánica". En AAVV, *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*. Málaga (1997): 177-215.
- Aubet Semmler, M. E. "La Mesa de Setefilla: la sequencia estratigráfica en corte 1". En M. E. Aubet Semmler (ed.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir*. Sabadell (1989): 297-338.
- Aubet Semmler, M. E. "La cerámica púnica de Setefilla", *Studia Archaeologica* 42. Valladolid (1976).

- Aubet Semmler, M. E. "La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)". *Ampurias* 38-40 (1976-1978): 267-87.
- Aubet Semmler, M. E., Serna, M. R., Escacena, J. L. y Ruiz, M. M. *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*. Excavaciones Arqueológicas en España 122. Madrid (1983)
- Bailey, D. M. *Catalogue of Lamps in the British Museum. Volume II*. London (1980).
- Bailey, D. M. *Catalogue of Lamps in the British Museum. Volume III*. London (1988).
- Balil, A. "Sobre la arquitectura doméstica en Emerita". *Augusta Emerita. Actas del Bimilenario de Mérida*. Madrid (1976): 85-90.
- Baldomero, A., Corrales, P., Escalanate, Ma. M., Serrano, E. y Suárez, J. 1997, "El alfar romano de la Huerta del Rincón: síntesis tipológica y momentos de producción". En AAVV, *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*. Málaga (1997): 147-76.
- Bandera, M. de la, Romo Salas, A., Sierra, F. y Vargas, J.M. "Cerro Gordo, un yacimiento orientalizante de la sierra sur sevillana (Gilena, Sevilla)". *Habis*, 20 (1989): 293-306.
- Barker, G. "The animal bones", 81-91 en D. Whitehouse, G. Barker, R. Reece y D. Reese., "The Schola Praeconum I: the coins, Pottery lamps and fauna". *Papers of the British School at Rome* 50 (1982): 54-101.
- Barbet, A. "Le troisième style de Pompéi: perspectives nouvelles". En *Peinture Murale en Gaule: Actes des Séminaires 1979 organisés par l'Association Française pour Peinture Mural Antique et le Centre d'Études des Peintures Murales Romaines*. Dijon (1980a): 29-50.
- Barbet, A. "Le quatrième style de Pompéi". En *Peinture Murale en Gaule: Actes des Séminaires 1979 organisés par l'Association Française pour Peinture Mural Antique et le Centre d'Études des Peintures Murales Romaines*. Dijon (1980b): 65-82.
- Barbet, A. (ed.) *La Peinture Murale Romaine dans les Provinces de l'Empire*. British Archaeological Reports International Series 165. Oxford (1983).
- Barbet, A., Fuchs, M., Tuffeau-Libre, M. "Diverses utilisations des pigments et leurs contenants". En H. Béarat, M. Fuchs, M. Maggetti y D. Paunier (eds.), *Roman Wall Painting: Materials, Techniques, Analysis and Conservation. Proceedings of the International Workshop, Fribourg 7-9 March 1996*. Fribourg (1997): 35-62.
- Barruol, G. y Marichal, R. "Le forum de Ruscino". En C. Aranegui (ed.), *Los foros romanos de las provincias occidentales*. Madrid (1987): 45-54.
- Béarat, H. "Quelle est la gamme exacte des pigments romains? Confrontation des résultats d'analyse avec les textes de Vitruve et de Pline". En H. Béarat, M. Fuchs, M. Maggetti y D. Paunier, D.(eds.) *Roman Wall Painting: Materials, Techniques, Analysis and Conservation. Proceedings of the International Workshop, Fribourg 7-9 March 1996*. Fribourg (1997a): 11-34
- Béarat, H. "Les pigments verts en peinture murale romaine: bilan analytique". En H. Béarat, M. Fuchs, M. Maggetti y D. Paunier (eds.) *Roman Wall Painting: Materials, Techniques, Analysis and Conservation. Proceedings of the International Workshop, Fribourg 7-9 March 1996*. Fribourg (1997b): 269-286.
- Belchior, C. *Lucernas Romanas de Conimbriga*. Conimbriga (1969).
- Belén, M. "Importaciones fenicias en Andalucía occidental". En G. del Olmo Lete y M. E. Aubet Semmler (eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica. Volumen II*. Sabadell (1986): 263-78.
- Belén, M., Fernández-Miranda, M. y Garrido, J.P. "Los orígenes de Huelva. Excavaciones en Los Cabezos de San Pedro y La Esperanza". *Huelva Arqueológica* III. (1977).
- Belén, M., Fernández-Miranda, M., y Garrido, J. P. "Análisis de la fauna del sondeo M, zona 1". En M. Belén, M. Fernández Miranda y J. P. Garrido (1977a): 208-12.
- Belén, M. y Fernández-Miranda, M. "La Tiñosa (Lepe, Huelva)". *Huelva Arqueológica*. IV (1978): 197-297.

- Belén, M. y Pereira J. "Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía". *Huelva Archaeologica* VII (1985): 307-60.
- Beltrán Lloris, M. *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza (1970).
- Beltrán Lloris, M. "Problemas de la morfología y del concepto histórico-geográfico que recubre la noción tipo., Aportaciones a la tipología de las ánforas béticas". En G. Vallet (ed.), *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores*. Collection de l'École Française de Rome 32. París (1977): 97-131.
- Beltrán Lloris, M. *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza (1990).
- Beltrán Martínez, A. *Curso de numismática*. Cartagena (1950).
- C. Bémont y J. P. Jacob (eds), *La terre sigillée gallo-romaine. Lieux de production du Haut Empire: implantations, produits, relations*. Documents d'Archéologie Française No. 6. París (1986).
- Bendala Galán, M. *La necrópolis romana de Carmona* (2 vols). Sevilla (1976).
- Bendala Galán, M. "Excavaciones en el Cerro de los Palacios". *Italica (Santiponce, Sevilla)*. Excavaciones Arqueológicas en España 121. Madrid (1982): 29-74.
- Benet I Arqué, C. y Subias Pascual, E. "Els vidres". En TED'A., *Un abocador del segle V. d.c. en el forùm provincial de Tàrraco. Memòries d'Excavació* 2. Tarragona (1989).
- Benito, M., "La fauna de la rabita califal de las Dunas de Guardamar". En R. Azuar et alii., *La Rabita Califal de Las Dunas de Guardamar (Alicante)*. Alicante (1989): 153-61.
- Berlanga, M. Rodríguez de. *Catálogo del Museo Longriniano*. Málaga (1903).
- Bernal Cassola, D. "Las producciones anfóricas del bajo imperio y la Antigüedad tardía en Málaga: estado actual de la investigación e hipótesis de trabajo". En AAVV, *Figlinae Malacitanæ. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*. Málaga (1997): 233-59.
- Beschaouch, A. Hanoune, R. y Thébert, Y. *Les ruines de Bulla Regia*. Roma (1977).
- Bintliff, J. y Snodgrass, A. "Mediterranean Survey and the City". *Antiquity* 62 (1988a): 57-71.
- Bintliff, J. y Snodgrass, A. "The end of the Roman Countryside: a view from the east". En R. Jones, J. Bloemers, S. Dyson, S. y M. Biddle (eds.) 1988b.: 175-217
- Blanco Freijeiro, A y Luzón, J.M^a. "Mineros antiguos españoles". *Archivo Español de Arqueología* 39 (1966), 73-88.
- Blanco Freijeiro, A. "Epigrafía en torno al acueducto de Segovia". *Symposium de arqueología romana*. Barcelona (1977): 131-46.
- Blanco Ruiz, A. "Limpieza y excavación de un horno cerámico en 'El Cortijillo' (Peñaflor)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986/III. Actividades de Urgencia*. Sevilla (1987): 413-5.
- Blasco, F. "Factores condicionantes de la composición de la cabaña ganadera de la II Edad del Hierro en la mitad norte de la Península Ibérica". En F. Burrillo (ed.) *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*. Zaragoza (1999): 149-56.
- Blázquez y Delgado Aguilera, A., "Vias romanas de la provincia de Ciudad Real". *Boletín de la Real Sociedad de Geografía* 32 (1892): 366-382.
- Blázquez, A. "Epigrafía romana". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 77 (1920): 539-40.
- Blázquez Martínez, J.M^a. "La exportación del aceite hispano en el Imperio romano. Estado de la cuestión". En J. M. Blázquez (ed.), *Producción y comercio del aceite en la antigüedad. Primer Congreso Internacional*. Madrid (1980): 19-46.
- Blázquez Martínez, J.M., Remesal Rodríguez, J. y Rodríguez Almeida, E. 1994 *Excavaciones arqueológicas en el Monte Testaccio (Roma)*. *Memoria Campaña 1989*. Madrid (1994).
- Blázquez Martínez, J. M^a y Remesal Rodríguez, J. *Estudios sobre el monte Testaccio (Roma) I*. Colección Instrumenta 6. Barcelona (1999).
- Boessneck, J. y Driesch, A. von den. "Knochenfunde aus dem römischen Munigua (Mulva), Sierra Morena". *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 7 (1980): 160-85.

- Bonneville, J. N. "Le support monumental des inscriptions: terminologie et analyse". *Épigraphie hispanique: Problèmes des méthodes et d'édition*. Bordeaux 1981. París (1984): 117-52.
- Bonneville, J.-N., Didirejean, F., Le Roux, P. Rouillard, P. y Sillères, P. "La seizième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1981 (Bolonía, province de Cadix)". *Mélanges de la Casa de Velázquez*. XVIII/2 (1983): 5-65.
- Bonsor, G. "Les Colonies agricoles pre-romaines de la vallée du Bétis". *Revue Archéologique* 35 (1899): 1-143.
- Bonsor, G. "Los pueblos antiguos del Guadalquivir y alfarerías romanas". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* VI (1901): 837-57.
- Bonsor, G. *The Archaeological Expedition along the Guadalquivir*. New York (1931).
- Bull, G. y Payne, S. "Tooth eruption and epiphysal fusions in pigs and wild boar". En B. Wilson, C. Grigson y S. Payne, S.(eds.) 1982: 55-71.
- Bullock, D. y Rackham, J. "Epiphysal fusion and tooth eruption of feral goats from Moffatdale, Dumfries and Galloway, Scotland". En B. Wilson, C. Grigson y S. Payne, S.(eds.) 1982: 73-80.
- Burroughs, P. A. *Principles of Geographical Information Systems for Land Resource Assessment*. Oxford (1986).
- Caamaño Gesto, J. M. "Los aelii de la península ibérica". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* 38 (1972): 133-6.
- Caballos Rufino, A. *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (siglos I-III)*. I. *Prosopografía (vol I)*. Sevilla (1990).
- Callender, M. *Roman Amphorae*. London (1965).
- Calvani, C. *Veleia. Guida*. Parma (1975).
- Campos Carrasco, J. *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla. El origen prerromano y la Hispalis romana*. Sevilla (1986).
- Campos Carrasco, J., Vera, M. y Moreno, M. T. *Protobistoria de la ciudad de Sevilla. El corte estratigráfico de San Isidoro* 85-6. Sevilla (1988).
- Cano García, D. G. *Naturaleza de Andalucía (8 Tomos). Tomo 1. Naturalez y especios Andaluces*. Sevilla (1998).
- Caro, A. *Cerámica gris a torno tartesia*. Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz. Cádiz (1989a).
- Caro, A. "Consideraciones sobre el Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir". En M. E. Aubet (ed.) *Tartessos. Arqueología Protobística del Bajo Guadalquivir*. Sabadell (1989b): 85-120.
- Carriazo, J.M. y Raddatz, K. "Primicias de un corte estratigráfico en Carmona". *Archivo Hispalense* 103-104(1960): 12-49.
- Carreras Monfort, C. "Halter 70: a review". En Roman Amphorae. En R. Symonds (ed.) *Problems of Identification and Methodology*. London 1994 (forthcoming).
- Carreras Monfort, C. y Funari, P.P.A. *Britannia y el Mediterráneo. Estudios sobre el abastecimiento de aceite bético y africano en Britannia*. Colección Instrumenta 5. Barcelona (1998).
- Carreté, J. M. Keay, S. y Millett, M. *A Roman Provincial Capital and its Hinterland. The Survey of the Territory of Tarragona, Spain, 1985-1990*. Journal of Roman Archaeology Supplementary Series Number Fifteen. Michigan (1995).
- Carrillo Díaz-Pines, J. e Hidalgo Prieto, R. "Aproximación al estudio del poblamiento romano en la comarca de Palma del Río (Córdoba): La implantación territorial". *Ariadna* 8 (1990): 37-68.
- Casariago, A., Cores, G. y Pliego, F. *Catálogo de plomos monetiformes de la Hispania antigua*, Madrid (1987).
- Castaños, P. M., 1981, "Estudio de los restos oseos", 275-86. En F. Burillo, "Poblado de San Esteban (El Poyo del Cid, Teruel)". *Noticiario Arqueológico Hispanico* 12 (1981): 187-290.
- Ceán Bermúdez, J. A. *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*. Madrid (1832).

- Cepas Palanca, A. *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*. Anejos del Archivo Español de Arqueología XVII. Madrid (1997).
- Cereijo, M. A. y Patón, D., "Estudio sobre la fauna de vertebrados recuperada en el yacimiento tartésico de la Calle de Puerto 6 (Huelva). Primera parte: mamíferos." En J. Fernández Jurado. Tartessos y Huelva. *Huelva Arqueológica* 10/11 parte 3 (1989): 215-44.
- Cereijo, M. A. y Patón, D., "Informe sobre la fauna de vertebrados recuperada en Puerto-29 (Huelva): mamíferos", 79-95 en J. Fernández Jurado *et al.*, "Excavación arqueológica en el solar no 29 de la Calle Puerto de Huelva". *Huelva Arqueológica* 12 (1990): 9-166.
- Chapa Brunet, T. *La escultura ibérica zoomorfa*. Madrid (1985).
- Chaves Tristán, F. "Iberian and early Roman coinage of Hispania Ulterior Baetica". En S. Keay (ed.), *The Archaeology of Early Roman Baetica*. Journal of Roman Archaeology Supplementary Series Number Twenty-Nine. Portsmouth R.I. (1988): 147-70.
- Chaves Tristán, F. y de la Bandera Romero, M.L. "Figürlich verzierte keramik aus dem Guadalquivir-geviert". *Madridrer Mitteilungen* 27 (1986): 117-150.
- Chic García, G. "Inscripciones de Peñafior". *Habis* 6 (1975): 357-363.
- Chic García, G. "Consideraciones sobre la navegabilidad del Guadalquivir en época romana". *Gades* 1 (1978): 7-20.
- Chic García, G. *Epigrafía anforica de la Bética I. Los sellos*. Sevilla (1985)
- Chic García, G. *Epigrafía anforica de la Bética II. Los rótulos pintados sobre ánforas olearias. Consideraciones sobre la annona*. Sevilla (1988).
- Chic, García, G. "Los Aelii en la producción y difusión del aceite bético". *Münstersche Beiträge z. antiken Handelsgeschichte, Band XI, Heft 2* (1992): 1-22.
- Clapham, Jones, y Tenas, en prensa, "The plant remains from Villaricos, Almeria Province".
- Clark Maxwell, W.G. "The Roman towns in the valley of the Baetis between Cordoba and Sevilla", *Archaeological Journal* LVI (1899): 262-305.
- Crawford, M. (ed.) *Roman Statutes I*. London (1996)
- Crook, J. "Classical Roman Law and the Sale of Land". En M. Finley (ed.), *Studies in Roman Property*. Cambridge (1976): 133-36.
- Collins, R. *Early Medieval Spain. Unity in Diversity, 400-1000*. London (1983).
- Colls, D. Etienne, R. Lequément, R. Liou, B. y Mayet, F. *L'Épave Port-Vendres II et le commerce de la Bétique à l'époque de Claude*. *Archeonautica I*. París (1977).
- Correa, J.A. "Dístico elegiaco en una inscripción de Peñafior (Sevilla)". *Habis* 7 (1976): 367-69.
- Corzo Sánchez, R. y Jiménez, A. "Organización territorial de la Baetica". *Archivo Español de Arqueología* 53 (1980): 21-47.
- De Frutos Reyes, G. y Muñoz Vicente, A. "Hornos púnicos de Torre Alta". En AAVV, *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Huelva (1994): 393-414.
- De Gussemme, T. A. "Noticias pertenecientes a la historia antigua y moderna de la villa de Lora del Río en Andalucía". *Real Academia Sevillana de Buenas Letras*. Sevilla (1773): 237.
- De la Rosa, D. y Moreira, J. M. *Evaluación ecológica de recursos naturales de Andalucía. Aproximación al conocimiento necesario para planificar el uso y protección de las tierras*. Seville (1987).
- De la Sierra, J. A. "Cerámicas africanas en Munigua y el valle del Guadalquivir", *Madridrer Mitteilungen* 39 (1998): 238-97.

- De Ruyt, C. *Macellum. Marché alimentaire des romains*. Louvain-La-Neuve (1983).
- Del Rivero, C.M., *El lapidario del Museo Arqueológico de Madrid*. Valladolid (1933).
- Delgado, A. *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, 3 Vols. Sevilla (1871-6).
- Deneauve, J. *Lampes de Carthage*. París (1969).
- Domergue, C. "La campagne de fouilles 1966 a Bolonia (Cádiz)". *X Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza (1969): 442-56.
- Domergue, C. "A view of Baetica's external commerce in the 1st c. A.D. based on its trade in metals". En S. Keay (ed.), *The Archaeology of Early Roman Baetica*. Journal of Roman Archaeology Supplementary Series Number Twenty Nine. Portsmouth R.I.(1999) 201-15.
- Domergue, C. *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Serie Arqueológica VIII (2 tomos). Madrid (1987).
- Domínguez de la Concha, M. C., Cabrera Bonet, P. y Fernández Jurado, J. "Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30 (1988): 119-186.
- Downs, M. "Cultural identity in Iberian and Early Roman Baetica". En S. Keay (ed.), *The Archaeology of Early Roman Baetica*. Journal of Roman Archaeology. Supplementary Series Number Twenty Nine. Portsmouth, R.I. (1998): 39-53.
- Drain, M. Lhénaff, R. y Vanney, J.-R. *Le Bas Guadalquivir. Introduction géographique: le milieu physique*. París (1971).
- Driesch, A. von den. *A Guide to the Measurement of Animal Bones from Archaeological Sites*, Cambridge, Mass (1976).
- Driesch, A. von den, y Boessneck, J., "Kritische Anmerkungen zur Widerristhöhenberechnung aus Langenmassen vor- und frühgeschichtlicher Tierknochen". *Saugetierkundliche Mitteilungen* 22 (1974): 325-48.
- Driesch, A. von den, y Boessneck, J., 1976, "Die Fauna vom Castro do Zambujal". *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 5 (1976): 4-129.
- Durán Cabello, R. M. "La técnica constructiva de la llamada 'Casa-Basílica' de Mérida". En M. Beltrán Lloris (ed.) *La casa urbana hispanorromana*. Zaragoza (1991): 359-69.
- Escacena Carrasco, J.L. "La cerámica ibérica de la Mesa de Setefilla (Sevilla)". *Pyrenae* 15-16 (1979-80): 181-210.
- Escacena Carrasco, J. L. *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la Segunda Edad del Hierro* (microfichas CA-311-87). Cádiz (1987).
- Escacena Carrasco, J. L. "El problemamiento inérico en el bajo Guadalquivir". En A. Ruiz y M. Molinos (eds.), *Iberos. Actas de las Jornadas sobre el Mundo Ibérico/Jaén 1985*. Sevilla (1987a): 273-97.
- Escacena Carrasco, J. L. "Los Turdetanos o la recuperación de la identidad perdida". En M. E. Aubet Semmler (ed.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir*. Sabadell (1989): 433-76.
- Escacena Carrasco, J.L. y Belen, M. "Sobre la cronología del horizonte fundacional de los asentamientos tartésicos". *Cuadernos del Suroeste* 2 (1991): 9-42.
- Escacena Carrasco, J. L. y Belén, M. "Pre-Roman Turdetania". En S. Keay (ed.), *The Archaeology of Early Roman Baetica*. Journal of Roman Archaeology. Supplementary Series Number Twenty Nine. Portsmouth, R.I. (1998): 23-37.
- Escacena Carrasco, J.L. y Frutos, G. de, "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 24 (1985): 7-90.
- Estévez, J., "La fauna del corte 3: aproximación a la fauna del yacimiento de Setefilla". 158-68 en E. Aubet Semmler Aubet Semmler, M. E., Serna, M. R., Escacena, J. L. y Ruiz, M. M. *La Mesa de Setefilla, Lora del Rio (Sevilla), Campaña de 1979*. Excavaciones Arqueológicas en España 122 (1983).

- Estévez, J. "Dynamique des faunes préhistoriques au N-E de la péninsule ibérique". *Archaeozoologia* 1, 2, 197-218.
- Ettliger, E., Hedinger, B., Hoffmann, B., Kenrick, P. M., Pucci, G., Roth-Rubi, K., Schneider, G., Von Schnurbein, S., Wells, C.M., Zabehlicky-Scheffenecker, S. *Conspectus Formarum Terrae Sigillatae Italico Modo Confectae*. Bonn (1990).
- Fabre, G. Mayer, M. y Rodà, I. "Inscripciones 'alienae' en museos y colecciones de la provincia de Barcelona". *Ampurias* 44 (1982): 185-240.
- Fazekas, I. G. y Kosa, F. *Forensic Foetal Osteology*. Akademiai Kiado. Budapest (1978).
- Fernández Caro, J. J. *Carta arqueológica del término de Fuentes de Andalucía*. Écija (1982).
- Fernández Casanova, A. *Catálogo monumental de la provincia de Sevilla*. Sevilla (1909).
- Fernández Chicarro, C. "Adquisiciones del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla durante el año 1946". *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* 7 (1946): 118-28.
- Fernández-Chicarro y de Dios, C., *El Museo Provincial de Sevilla*. Madrid (1951).
- Fernández Chicarro, C. y Fernández Gómez, F. *Catálogo del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla*. (3ª Ed.). Sevilla (1980).
- Fernández, F. y Verdugo, J. "Peñaflor". Memoria de las actuaciones programadas en el año 1979. *Arqueología* 79. Madrid (1980): 204-5.
- Fernández, F. y Verdugo, J. "Peñaflor". Memoria de las actuaciones programadas en el año 1979. *Arqueología* 80. Madrid (1981): 133.
- Fita, F. "Excursiones epigáficas". *Boletín de la Real Academia de la Historia* 25 (1894): 43-136.
- Fita, F. "Inscripciones romanas de Peñaflor en la provincia de Sevilla, y de Quintanaález en la de Burgos". *Boletín de la Real Academia de la Historia* 69 (1916): 114-25.
- Fleischer, R. *Die Römische Bronzen aus Österreich*. Mainz (1967).
- Flórez, E., *España Sagrada IX*. Madrid (1754).
- Florido, C. "Anforas prerromanas sudibéricas". *Habis* 15 (1984): 419-36.
- Forte, J. y Bernier, J. *Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética*. Memorias del Seminario de prehistoria y arqueología de Salamanca II. Salamanca (1970).
- Francia Somalo, R. "Notas de antroponomía al Thesaurus Linguae Latinae". *Analecta Malacitana* XI/1 (1988): 11-24.
- Frutos, G., Chic García, G. y Berriatua, N. "Las ánforas de la factoría prerromana de salazones de "Las Redes" (Puerto de Santa María, Cádiz)". En *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua. Santiago de Compostela, 1986*. Santiago de Compostela (1988): 295ff
- Frizot, M. *Mortiers et enduits peints antiques: étude technique et archéologique*. Dijon (1984).
- Furtwängler, A. *Königliche Museen zu Berlin. Beschreibung der Geschnittenen Steine in Antiquarium*. Berlin (1896).
- Gamer, G. *Formen römischer Altäre. Madrider Beiträge* 12. Madrid (1989).
- García, E., Mora, M. y Ferrer, E. "Estudios sobre cerámicas ibéricas andaluzas: Montemolín (Marchena, Sevilla)". *Habis* 20 (1989): 217-43.
- García Barquero López, 1990. *Geografía física y humana de Andalucía*, Madrid.
- García y Bellido, A. "Parerga de arqueología y de epigrafía hispano-romana". *Archivo Español de Arqueología* XXXIII (1960): 191-92.
- García y Bellido, A. *Los hallazgos cerámicos del área del templo romano de Córdoba*. Anejos de Archivo Español de Arqueología V. Madrid (1970).

- García Merino, C. y Sánchez Simón, M. "Enterramiento infantil bajo un pavimento de la Casa de los Pintos de Uxama". *Celtiberia* 90 (1996): 203-14.
- García Moreno, L. "Andalucía durante la antigüedad tardía (ss. V-VII). Aspectos socio-económicos". En *I Congreso de Historia de Andalucía. Diciembre 1976*. Córdoba (1979): 297-307.
- García Sandoval, E. *Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la casa del Anfiteatro*. Excavaciones Arqueológicas en España, 49. Madrid (1966).
- García Vargas, E. "La producción anfórica en la bahía de Cádiz durante la República como índice de romanización". *Habis* 27 (1996): 49-57.
- Garnsey, P. "Appendix. Demolition of houses and the law". En M. Finley (ed.), *Studies in Roman Property* Cambridge (1976): 133-36.
- Gáspár, D. *Römische Kästchen aus Pannonien*. *Antaeus* 15 (2 vols). Budapest (1986).
- Gettens, R.J., y Stout, G.L., *Painting materials; a short encyclopaedia*. New York (1966).
- Gettens, R.J., Feller, R.L., y Chase, W.T. "Vermilion and Cinnabar". En A. Roy (ed.) *Artists' Pigments. A handbook of their History and Characteristics. Volume 2*. Washington (1993): 159-182.
- Gil Farres, O. *La moneda hispanica en la edad antigua*. Madrid (1966).
- Gimeno Pascual, H. *Historia de la investigación epigráfica en España en los ss. XVI y XVII*. Zaragoza (1997).
- Gimeno Pascual, Y.H. y Stylow, A.U., "Analecta epigraphica hispanica: manuscritos, calcos, dibujos, duplicaciones". *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* III (1999): 85-112.
- González Fernández, J. "The Lex Iritana: a new copy of the Flavian municipal law". *Journal of Roman Studies* 76 (1986): 147-243.
- González Fernández, J. *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía. Volumen II: Sevilla. I. La Vega*. Seville (1991).
- González Jiménez, M. *En torno a los orígenes de Andalucía*. Sevilla (1988).
- Grigson, C. "Sex and age determination of some bones and teeth of domestic cattle: a review of the Literature". En B. Wilson, C. Grigson, y S. Payne (eds.) (1982): 7-23.
- Grissom, C. "Green earth". En Feller, R.L.(ed.) *Artists' Pigments: A handbook of their History and Characteristics Vol 1*. Washington (1986): 141-167.
- Gros, P. *L'Architecture romaine. 1. Les monuments publics*. París (1996).
- Guadán, A. M. de. *Numismática ibérica e ibero-romana*. Madrid (1969).
- Guérin, P. y Martínez Valle, R. "Inhumaciones infantiles en poblados ibéricos del área valenciana". *Saguntum* 21 (1987-8): 231-65.
- Gutiérrez Méndez, M. "Hallazgos de época visigoda en Antequera (Malaga)". *II Congreso Andaluz de Estudios Clasicos* (1987): 268-75.
- Haley, E. "Rural settlement in the conventus astigitanus (Baetica) under the Flavians". *Phoenix* 50 (1996): 283-303.
- Hayes, J. *Late Roman Pottery*. London (1972).
- Hidalgo, R. Alarcón, F.J. del Camino Fuertes, M^a del, González, M. y Moreno, M. 1996, *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*. Córdoba (1996).
- Harcourt, R., "The dog in prehistoric and early historic Britain". *Journal of Archaeological Science* 1 (1974): 151-75.
- Hawthorne, J. "Pottery and Paradigms in the Early Western Empire". En C. Forcey, J. Hawthorne y R. Witcher (eds.), *TRAC. Proceedings of the Theoretical Roman Archaeology Conference. Nottingham 1997*. Oxford (1998): 160-72.
- Hauschild, T. "Munigua. Excavaciones en el muro de contención del foro 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989/II. Actividades sistemáticas*. Sevilla (1991): 171-84.

- Hebblethwaite, J. *The Faba bean (Vicia faba L.): a basis for improvement*. London (1983).
- Hesnard, A. "Un dépôt Augustéen d'amphores à La Longarina, Ostie". En J. H. D'Arms y E.C. Kopff (eds.), *The Seaborne Commerce of Ancient Rome. Studies in Archaeology and History*. Memoirs of the American Academy at Rome XXXVI. Rome (1980): 141-156
- Hochuli-Gysel, A. *Kleinasiatische glasierte Reliefkeramik (50 v. Chr. bis 50 n. Chr.) und ihre oberitalischen Nachahmungen*. Bern (1977).
- Hopf M. 1991 "South and Southwest Europe". En W. van Zeist et al. (eds.) *Progress in Old World Palaeoethnobotany*. Rotterdam (1991): 241-77.
- Hoyo, J. del, "Joyas en la Andalucía romana. Documentación epigráfica". *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Vol 3. Historia Antigua. Córdoba 1991*. Córdoba (1994): 419-29.
- Hoyuelos, E. L. "Actividades arqueológicas en el bien de interes cultural 'Ciudad Romana de Celti' ". Peñaflor. Sevilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía. 1987/III. Actividades de Urgencia*. Sevilla (1991): 526-30.
- Huntley, B. y Birks, H. J. B. *An atlas of past and present pollen maps for Europe 0-13,000 years ago*. Cambridge (1983).
- Isings, C. *Roman Glass from Dated Contexts*. Gröningen (1957).
- Jones, M. & Reed, J., "Agriculture evidences from charred seeds and fruits", B. Cunliffe and M.C. Fernández Castro, *The Guadajoz Project Andalucía in the First Millenium B.C. Volume I, Torreparedanes and its Hinterland*. Oxford (1999).
- Jiménez, A. 1975, "De Vitruvio a Vignola: autoridad de la tradición". *Habis* 6 (1975): 253-93.
- Jiménez, A. *La puerta de Sevilla en Carmona*. Sevilla (1989).
- Jansen, G. C. M. "Water systems and Sanitation in the Houses of Herculaneum". *Mitteilungen Leichtweiss Institut* 117: 450-68.
- Jones, R., Bloemers, J., Dyson, S. y Biddle, M. (eds.), *First Millennium Papers*. British Archaeological Reports International Series 401. Oxford (1988).
- Jourdan, L. *La Faune du Site gallo-romain et paléochrétien de la Bourse (Marseille)*. París (1976).
- Kajanto, I. *The Latin Cognomina*. Helsinki (1965).
- Keay, S. J. *Late Roman Amphorae in the western Mediterranean. A Typology and Economic Study*. British Archaeological Reports International Series 196 (2 vols). Oxford (1984).
- Keay, S.J. *Roman Spain*. London (1988).
- Keay, S. 1992. "The romanization of Turdetania". *Oxford Journal of Archaeology* 11.2: 275-315
- Keay, S. "Innovation and adaptation: the contribution of Rome to urbanism in Iberia". En B, Cunliffe y S. Keay (eds.), *Social Complexity and the development of towns in Iberia*. Oxford (1995): 291-337.
- Keay, S. "La romanización en el sur y el levante de España hasta la época de Augusto". En J. Blázquez Martínez y J. Alvar Ezquerro (eds.), *La romanización en occidente*. Madrid (1996): 147-77.
- Keay, S. "Early Roman Italica and the Romanization of western Baetica". En A. Caballos y P. León (eds.), *Itálica MMCC. Actas de las Jornadas del 2200 aniversario de la fundación de Italica*. Sevilla (1997): 21-47.
- Keay, S. "The development of towns in Early Roman Baetica". En S. Keay (ed.), *The Archaeology of Early Roman Baetica. Journal of Roman Archaeology*. Supplementary Series Number Twenty Nine. Portsmouth, R.I. (1998): 55-86.
- Keay, S. "African Amphorae". En L. Saguì (ed.) *Cerámica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Coloquio in onore di John W. Hayes. Roma, 11-13 maggio 1995*. Vol. I. Rome (1998): 141-55.
- Keay, S. "Ceramic chronology and Roman rural settlement in the lower Guadalquivir valley during the Augustan period". En R. Franckovic and H. Patterson (eds.) *Extracting Meaning from Ploughsoil Assemblages. The Archaeology of Mediterranean Landscapes* 5: Oxford (2000) 163-173. .

- Keay, S., Creighton, J. y Jordan, D. "Sampling Ancient Towns", *Oxford Journal of Archaeology* 10.3 (1991): 371-83.
- Keay, S. y Jones, R. "Differentiation of early imperial amphora production in Hispania Tarraconensis". En I. Freestone *et alii* (eds.), *Current Research in Ceramics. The British Museum Seminar 1980*. Occasional Paper 32: 45-61. London (1980).
- Keay, S., Wheatley, D. y Poppy, S. "The Territory of Carmona during the Turdetanian and Roman periods: Some preliminary notes on visibility and urban location" En A. Caballos (ed.) *II Congreso de Historia de Carmona. Carmona Romana*. Sevilla (2001).
- King, A. C. "I resti animali: i mammiferi, i rettili e gli anfibi". En A. Ricci (ed.), *Settefinestre. Una Villa Schiavistica nell'Etruria Romana, III*, Módena (1985): 278-300.
- King, A. C. "Estudi de les restes faunístiques". En A. Roure i Bonaventura, S. Keay, J.M. Nolla Brufau y J. Tarrús, *La Vila Romana de Vilauba (Camós)*. Girona (1988): 95-6.
- King, A. C., "Animal bones". pp. 247-58. En E. Fentress (ed.), *Fouilles de Sétif 1977-1984*. Argel (1990): 247-58.
- King, A. C., "Mammiferi". En P. Arthur (ed.), *Il Complesso Archeologico di Carminiello ai Mannesi, Napoli (Scavi 1983-1984)*. Galatina (1994): 367-406.
- King, A. C., "Mammals". En W. Jashemski (ed.) *The Natural History of Pompeii and the Vesuvian Sites* (en prensa).
- King, A. "Diet in the Roman world: a regional inter-site comparison of the mammal bones". *Journal of Roman Archaeology* 12 (1999): 169-202.
- Knapp, R. *Aspects of the Roman Experience in Iberia, 206-100 B.C.* Valladolid (1977).
- Knowles, K. "The Lamps". En M.G.Fulford y D. P.S. Peacock (eds.), *Excavations at Carthage. The Circular Harbour, North Side*. Vol II, 2. London (1994): 23-41.
- Kvamme, K. L. "GIS Algorithms and their Effects on Regional Archaeological Analyses". En Allen, Green y Zubrow (eds) 1990: 112-126.
- Ladero Quesada, M. A. *Andalucía en el siglo XV*. Madrid (1973).
- Ladero Quesada, M. A. y González Jiménez, M. "La orden militar de San Juan en Andalucía". *Archivo Hispalense* LIX.180 (1976): 129-37.
- Ladrón, I. *et alii*, "Materiales inéditos de Setefilla (Lora del Río, Sevilla)". *Spal* 1 (1993): 293-312.
- Lamboglia, N. "Nuovi osservazione sulla 'terra sigillata chiara,'" *Rivista di Studi Liguri* XXIV (1963): 145-212.
- Lancha, J., Le Roux, P. y Rouillard. "La dix-septième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1982 (Bolonía, province de Cadix)". *Mélanges de la Casa de Velázquez* XIX (1983): 401-32.
- Larrey Hoyuelos, E. "Actividades arqueológicas en el 'Bien de Interés Cultural Ciudad Romana de Celti' Peñaflor, Sevilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985. III. Actividades de Urgencia*. Sevilla (1987): 526-30.
- Laubenheimer, F. *La production des amphores en Gaule Narbonnaise*. París (1985).
- Líneros Romero, R. y Domínguez Mora, F. "Excavaciones arqueológicas de urgencia en Carmona". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985/III. Actividades de Urgencia*. Sevilla (1987): 326-9.
- Ling, R. *Roman Painting*. Cambridge (1991).
- Loeschcke, S. *Lampen aus Vindonissa*. Zurich (1919).
- López Mullor, A. "Notas para una clasificación de los tipos más frecuentes de la cerámica vidriada romana en Cataluña". *Ampurias* 43 (1981): 201-15.
- López Mullor, A. "Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña". *Quaderns Científics I Tècnics (Vol.I y II)*. Barcelona (1989).
- López Palomo, J.A. "Alhonz: Excavaciones de 1973 a 1978". *Noticario Arqueológico Hispánico* 11 (1981): 33-187.

- López Roa, C. "Las cerámicas alisadas con decoración bruñida". *Huelva Arqueológica*. IV (1978): 145-80.
- Lorencio, C., Puig, F. y Juliá, M. "Enterramientos infantiles a l'edifici imperial de la Magdalena (Lleida)". *Pre-Actes de las I Jornadas internacionals de arqueologia romana. Homenatge a Josep Estrada I Garriga*. Granollers (1987): 274-83.
- Luzón Nogué, J.M. *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo (Campaña 1970)*, Excavaciones Arqueológicas en España 78. Madrid (1973).
- Luzón Nogué, J. M. y Ruiz Mata, D. *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la colina de los Quemados* Córdoba (1973).
- Maldonado de Saavedra, J. *Discurso Geográfico de la villa antigua de Peñafior que consulta a los peritos en esta materia, sobre su antiguo, y verdadero nombre Don —, noble sevillano*. Sevilla (1673).
- Mar, R. y Ruiz de Arbulo, J. "La basílica de la colonia Tarraco. Una nueva interpretación del llamado foro bajo de Tarragona". En C. Aranegui (ed.), *Los foros romanos de las provincias occidentales*. Madrid (1987): 31-44.
- Mariezcurrera, K., y Altuna, J. "Arqueozoología de la villa romana del Alto de la Cárcel, Arellano (Navarra)". *Trabajos de Arqueología Navarra* 11 (1994): 109-25.
- Márquez, C. *Capiteles romanos de Corduba Colonia Patricia*. Córdoba (1993).
- Martin, T. "Montans". En C. Bémont y J. P. Jacob (eds.), *La terre sigillée gallo-romaine. Lieux de production du haut empire: implantations, produits, relations*. Documents d'archéologie française n. 6 Paris (1986): 58-72.
- Martin-Kilcher, S. "Les amphores romaines à huile de Bétique (Dressel 20 et 23) d'Augst (Colonia Augusta Rauricorum) et Kaiseraugst (Castrum Rauracense). Un rapport préliminaire". En J. M. Blázquez Martínez y J. Remesal Rodríguez (eds.), *Producción y comercio del aceite en la antigüedad. Segundo congreso Internacional*. Madrid (1983): 337-47.
- Marín Jordá, C., Piá Brisa y Rosselló I Mesquida, M. *El foro romano de Valentia*. Valencia (1999).
- Martín Roldán, R. "Estudio anatómico de los restos procedentes de la excavaciones arqueológicas en el Cerro de 'El Carambolo' (Sevilla)". *Anales de la Universidad Hispalense* 19 (1959): 11-47.
- Martínez Rodríguez, F. *Análisis y personalización de un grupo cerámico de barniz rojo de imitación propio de la Bética romana altoimperial. Memoria de Licenciatura*. Sevilla (1987).
- Mayet, F. *Les céramiques à parois fines dans la péninsule ibérique*. París (1975).
- Martínez Rodríguez, F. "Las cerámicas béticas de imitación tipo Peñafior: bases para el estudio de un nuevo grupo cerámico de época altoimperial". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, no. 26 (1989): 60-5.
- Mayet, F. *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la péninsule ibérique sous l'empire romain*. (2 vols). París (1983).
- Mayer, M. "Plinio el viejo y las ciudades de la Baetica. Aproximación a un estado actual del Problema". En J. González (ed.), *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*. Sevilla (1989): 303-33.
- Melchor Gil, E. "La élites municipales de Hispania en el alto imperio: un intento de aproximación a sus fuentes de riqueza". *Florentia Iliberritana* 4-5 (1993-1994): 335-49.
- Meyer, K. E. "Axial peristyle houses in the western empire". *Journal of Roman Archaeology* 12 (1999): 101-21.
- Mezquiriz de Catalán, M. A. *Terra sigillata hispanica* (2 vols) Valencia (1961).
- Mezquiriz de Catalán, M. A. "Terra sigillata hispanica". En AAVV, *Atlante delle forme ceramiche II*. Roma (1985): 99-183.
- Miguel, J. de, y Morales, A. "Informe sobre los restos faunísticos recuperados en la excavación de la Muralla de Tiermes". En J. L. Argente, C. Casa, de la, et alii., *Tiermes II: campañas de 1979 y 1980*. Excavaciones Arqueológicas en España 128 (1984): 292-309.

- Millet, B. *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*. Col·leció Instrumenta 4. Barcelona (1997).
- Mínguez Morales, J. A. "Enterramientos infantiles domésticos en la Colonia Lepida Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)". *Caesaraugusta* 66-67 (1989-1990): 105-22.
- Miró i Miró, J. M. "La fauna". En TED'A. *Un Abocador del Siglo V d.c. en el Fòrum Provincial de Tàrraco*. Memòries d'Excavació 2, Tarragona (1989): 403-14.
- Molero, G. "Informe sobre los restos óseos hallados en el poblado de La Muela de Cástulo (Linares - Jaén)". En J. M. Blázquez Martínez, M. P. García Gelabert y F. López. *Castulo V. Excavaciones Arqueológicas en España*, 140 (1985): 305-14.
- Molina Vidal, J. *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*. Alicante (1997).
- Mommsen, T., Kreuger, P. y Watson, A. (eds.), *The Digest of Justinian. Vol. IV*. Philadelphia (1985).
- Montero, A., "Análisis osteológico de los restos exhumados en el Cerro de la Cruz, Sector B, campaña de 1985". En D. Vaquerizo Gil, *El Yacimiento Ibérico del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)*. Córdoba (1990): 175-80.
- Mora Serrano, B. y Corrales Aguilar, P. "Establecimientos salsarios y producciones anfóricas en los territorios malacitanos". En AAVV, *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*. Málaga (1997): 27-59.
- Morales, A. de *Las antigüedades de las ciudades de España*. Alcalá de Henares (1575; Reimpreso en 1577; Edición de Benito Cano: Madrid 1792).
- Morales, A. *et alii Inventario artístico de Sevilla y su provincia*. Madrid (1982).
- Morales, A., Cereijo, M., Brännström, P., y Liesau, C. "The mammals". En E. Roselló y A. Morales (1994a): 37-69.
- Morales, A., Chamorro, J., Moreno, R., Roselló, E., *et al.*, "The biological evidence in a wider Context". En E. Roselló y A. Morales (1994b): 201-17.
- Morel, J. P. *Céramique Campanienne*. Bibliothèque des École Françaises d'Athènes et de Rome, Fascicule 244. Roma (1981) (2 vols).
- Moreno Almenara, M. *La villa altoimperial de Cercadilla (Córdoba). Análisis arqueológico (Córdoba)*. Sevilla (1997).
- Moreno Almenara, M. y Alarcón Castellano, F. "Producciones de cerámicas locales y regionales de época tardía en Colonia Patricia Corduba. El yacimiento de Cercadilla". *XI Convegno Internazionale di Studi sull'Africa Romana*. Tunez (1994).
- Moreno Almenara, M. "Materiales de época romana. La cerámica". En R. Hidalgo, F. Alarcón, del Camino Fuertes, Ma., y Moreno, M. *El criptoportico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*. Sevilla (1996): 69-112.
- Murillo Redondo, J. F. *La cultura tartésica en el Guadalquivir medio. Ariadna* 13-14. Córdoba (1994).
- Murillo Redondo, J. F. y Vaquerizo Gil, D. "La Córdoba prerromana". En P. León (ed.), *Colonia Patricia Corduba, una reflexion arqueológica. Coloquio internacional*. Sevilla (1996): 37-47.
- Navarro Luengo, I., Fernández Rodríguez, L. E. y Suárez Padilla, J. "Cerámicas comunes de época tradorromana y bizantina en Málaga". En AAVV, *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*. Málaga (1997): 79-93.
- Nieto, J. Kover, A., Izquierdo, P., Puig, A., Alaminos, A., Martín, A. y Pujol, M. *Excavacions Arquelògiques subaquàtiques a Cala Culip. Vol. I*. Girona (1989).
- Oswald, F. y Pryce, T. D. *An Introduction to the Study of Terra Sigillata*. London (1966).
- Padilla Monge, A. *La provincia romana de la Bética*. Écija (1989).

- Panella, C. "Appunti su un gruppo di anfore della prima, media e tarda età imperiale". *Ostia III. Studi Miscellani* 21. Roma (1973): 460-633.
- Panella, C. "Mercato di Roma e anfore galliche nella prima età imperiale". En F. Laubenheimer (ed.), *Les amphores en Gaule. Production et circulation*. París (1992): 185-206.
- Parsons, J. J. "The acorn-hog economy of the oak woodlands of southwestern Spain". *Geographical Review* 52 (1962): 211-35.
- Pascual Madoz. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. Tomo XII*. Madrid (1849).
- Passelac, M. Sabrié, R. y Sabrié, M. "Centre de production de Narbonne". En C. Bémont y J. P. Jacob (eds.), *La terre sigillée gallo-romaine. Lieux de production du haut empire: implantations, produits, relations*. Documents d'Archéologie Française n. 6 (París (1986): 52-55.
- Payne, S., "Kill-off patterns in sheep and goats: the mandibles from Asvan Kale". *Anatolian Studies* 23 (1973): 281-303.
- Peacock, D. "Pompeian Red Ware". En D. Peacock (ed.) *Pottery and Early Commerce. Characterization and Trade in Roman and Later Ceramics*. London (1973): 147-62.
- Peacock, D.P.S. y Williams, D.F. *Amphorae and the Roman Economy*. London (1986).
- Pellicer, M. "El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía Occidental". En M. Aubet Semmler (ed.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell (1989): 147-87.
- Pellicer, M., Hurtado, V. y de la Bandera, M. L. "Corte estratigráfico de la casa de la Venus". *Itálica (Santiponce, Sevilla)*. Excavaciones Arqueológicas en España 121. Madrid (1982): 11-28.
- Pellicer, M. y Amores, F. "Prehistoria de Carmona. Cortes estratigráficos CA80-A y CA80-B". *Noticiario Histórico Hispánico* 22 (1985): 55-195.
- Pellicer, M., Escacena Carrasco, J. L. y Bendala, M. *El Cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas en España 124. Madrid (1983).
- Perdigones Moreno, L. y Muñoz Vicente, A. "Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torre Alta, San Fernando, Cádiz". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988/III. Actividades de Urgencia*. Seville (1990):106-112.
- Perdiguero López, M. *Aratispi (Cauche el Viejo, Antequera)*. *Investigaciones Arqueológicas*. Málaga (1995).
- Pereira, J. "La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir I. Propuesta de clasificación". *Trabajos de Prehistoria* 45 (1988): 143-73.
- Pérez-Mínguez, F., "El castillo de los Marqueses de la Navas". *Boletín de la Real Academia de la Historia* 97 (1930): 745-816.
- Pérez Paz, A. *Peñaflor 89*. Manuscrito inédito Delegación Provincial de Cultura. Sevilla (1989).
- Pieksma, E.J. *A Petrological Study of Dressel20 Amphora*, conferencia MSc. sin publicar, Universidad de Southampton (1982).
- Piernavieja, P. *Corpus de las inscripciones deportivas de la España romana*. Madrid (1977).
- Piganiol, A., *Les documents cadastraux de la colonie romaine d'Orange. XVIe supplément de Gallia* (1962).
- Ponsich, M. *Implantation rurale antique sur le bas-Guadalquivir. Tome 1*. París (1974).
- Ponsich, M. *Implantation rurale antique sur le bas-Guadalquivir. Tome 2*. París (1979)
- Ponsich, M. *Implantation rurale antique sur le bas-Guadalquivir. Tome 3*. París (1987).
- Ponsich, M. *Implantation rurale antique sur le bas-Guadalquivir. Tome 4*. París (1991).
- Price, J. y Cottam, S. *Romano-British Glass Vessels: A Handbook. Practical Handbooks in Archaeology*. The Council for British Archaeology. London (1998).

- Puertas Trias, R. *Excavaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga). Campañas de 1975 y 1976*. Excavaciones Arqueológicas en España 125. Madrid (1982).
- Puertas Trias, R. "Los hallazgos arqueológicos de Torreblanca del Sol (Fuengirola)". *Mainaké VIII-IX* (1986-1987): 145-200.
- Quirós, A., Romo, A. y Vera, M. "Intervención arqueológica en la Plaza Virgen de los Reyes". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997/III. Urgencias*. Sevilla (en prensa).
- Radice, B. *The Letters of the Younger Pliny*. London (1978).
- Ramírez y Las Casas-Deza, L. M. "Descubrimientos de Peñafior". *Semanario Pintoresco Español. Tercera Serie. Tomo II* (1874): 371-73.
- Ramón Torres, J. *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterraneo central y occidental*. Colección Instrumenta 2. Barcelona (1995).
- Remesal, Rodríguez, J. "Les lampes à huile de Belo". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, X (1974): 561-74.
- Remesal Rodríguez, J. "Cerámicas orientalizantes andaluzas". *Archivo Español de Arqueología* 48 (1975): 3-21.
- Remesal Rodríguez, J. "Algunos datos sobre las dos últimas campañas de excavación en Belo (Bolonía, Cádiz)". *XIV Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza (1975a): 1161-86.
- Remesal Rodríguez, J. "Economía oleícola bética. Nuevas formas de análisis". *Archivo Español de Arqueología* 50/51 (1978): 87-142.
- Remesal Rodríguez, J. "Gerión et Argantonius et le peuplement protohistorique de l'Adalousie". *Caesarodunum* 13 (1978): 194-205.
- Remesal Rodríguez, J. (ed.). *Tomás Andrés de Gusseme. Noticias pertenecientes a la historia antigua y moderna de Lora del Río, Alcolea del Río, Setefilla y Arva, en Andalucía*. Lora del Río (1981).
- Remesal Rodríguez, J. "Tres nuevos centros productores de ánforas Dressel 20 y 23. Los sellos de Lvcivs Fabivs Cilo". *Ariadna* 6 (1989): 119-53.
- Remesal Rodríguez, J., "Sextus Iulius Possessor en la Bética". En *Alimenta, Estudios en homenaje al Dr. Michel Ponsich*. Gerión, Anejos III (1991): 281-95.
- Remesal Rodríguez, J. "Mummius Secundinus. El Kalendarium Vegetianum y las confiscaciones de Severo en la Bética". *Gerión* 14 (1996): 195-221.
- Remesal Rodríguez, J. "Evergetismo en la Bética, nuevo documento de un municipio ignoto (= ¿Oducia?)". *Gerión* 15 (1996): 283-95.
- Remesal Rodríguez, J. *Heeresversorgung und die wirtschaftlichen Beziehungen zwischen der Baetica und Germanien. Landesdenkmalamt Baden-Württemberg*. Stuttgart (1997).
- Remesal Rodríguez, J. "Baetican olive oil and the Roman economy". En S. Keay (ed.), *The Archaeology of Early Roman Baetica*. Journal of Roman Archaeology Supplementary Series Number Twenty Nine. Portsmouth R.I. (1998): 183-99.
- Remesal Rodríguez, J. "Cuatrocientos años de historia e historiografía a través de la inscripción de C. Iuventus Albinus (CIL II, 1054). La labor de Tomás Andrés de Gusseme en Lora del Río (Sevilla)". *Gerión* 16 (1998a): 223-53.
- Remesal Rodríguez, J., Revilla Calvo, V., Carreras Monfort, C. y Berni Millet, P. "Arva: Prospecciones en un centro productor de ánforas Dressel 20 (Alcolea del Río, Sevilla)". *Pyrenae* 28 (1997): 151-78.
- Renfrew, J. *Palaeoethnobotany: the prehistoric food plants of the Near East and Europe*. London (1973).
- Ribera, A. *Las ánforas prerromanas valencianas (Fenicias, ibéricas y púnicas)*. Servicio de Investigaciones Prehistóricas. Serie de trabajos varios. núm 73. Valencia (1982).
- Ricci, A. "Ceramica a pareti sottili" in, AAVV *Atlante delle forme ceramiche* II, 231-363.

- Riederer, J. "Egyptian blue". En E. West Fitzhugh, E., (ed.) *Artists' Pigments: A handbook of their History and Characteristics* Vol 3. Washington (1997): 23-45.
- Riveiro, Casto María, del, *La colección de monedas ibéricas de M.A.N.* Madrid (1923).
- Rivero, C. M. del. *El Lapidario del Museo Arqueológico de Madrid.* Valladolid (1933).
- Richardson, L. *Pompeii. An Architectural History.* London (1988).
- Roca Roumens, M. *Sigillata Hispanica producida en Andújar (Jaén).* Jaén (1976).
- Roca Roumens, M. "A propósito de ciertas formas, en T.S.H., fabricadas en el centro de producción de los villares de Andújar". *Cuadernos de Prehistoria de Granada* (1991-1992): 389-400.
- Roca Roumens, M. y Fernández García, Ma. I. *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales.* Málaga (1999).
- Rodrigo Caro, D. *Antigüedades y principado de la ilustrissima ciudad de Sevilla y chorographia de su convento iurudico, o antigua chancilleria.* Sevilla (1634).
- Rodríguez Hidalgo, J. M. "Dos ejemplos domésticos en Traianopolis (Itálica): Las casas de los Pájaros y de la Exedra". En M. Beltrán Lloris (ed.) *La casa urbana hispanorromana.* Zaragoza (1991): 291-302.
- Rodríguez Hidalgo, J.M., Keay, S. Jordan, D. y Creighton, J. "La Itálica de Adriano. Resultados de las prospecciones arqueológicas 1991 y 1993". *Archivo Español de Arqueología* 72 (1999): 73-96.
- Rodríguez Moñino, A. R. "Arqueología extremeña". *Revista del Centro de Estudios Extremeños* 14 (1940): 44-5.
- Rodríguez Oliva, P. "Los hornos romanos de Torrox". En AAVV, *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos.* Málaga (1997): 271-303.
- Roldán Gómez, L. *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz).* Monografías de arquitectura romana 1. Madrid (1992).
- Roldán Gómez, L., Bendala Galán, M., Blánquez Pérez, J. y Martínez Lillo, S. *Carteia.* Madrid (1998).
- Roldán Hervas, J. M. *Itineraria hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la península ibérica.* Valladolid/Granada (1975).
- Romero Moragas, C. "Un horno de cerámica común romana en Marchena (Sevilla)". *XVIII Congreso Nacional de Arqueología.* Zaragoza (1987): 207-18.
- Romero Moragas, C. *Instrumento para el estudio del poblamiento rural antiguo en la campiña sevillana. Estudio arqueológico de la obra del gasoducto Sevilla-Madrid en el tramo correspondiente a la provincia de Sevilla.* Sevilla (1991: Documento inédito).
- Romero Moragas, C. y Campos, J. "La villa Romana del Cortijo de Miraflores". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986/III. Urgencias.* Sevilla (1987): 321-28.
- Romo Salas, A. "El sondeo estratigráfico de la Plaza Virgen de los Reyes (Sevilla). El registro deposicional". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1994/III. Urgencias.* Sevilla (en prensa).
- Romo Salas, A. y Vargas Jiménez, J.M. "Azanaque. Evidencias arqueológicas de un centro de producción anfórica". En *Congreso Internacional. Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Betica en el imperio Romano. Diciembre de 1998.* Sevilla (en prensa).
- Romo Salas, A. "Intervención en el yacimiento de Itálica: el inmueble de C/- Silio No. 12 (Santiponce, Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996/III. Urgencias.* Sevilla (en prensa).
- Roos, A. M^a. "A cerca de la antigua cerámica gris a torno en la Península Ibérica". *Ampurias* 44 (1982): 43-70.
- Roselló, E. y Morales, A., (eds.), *Castillo de Doña Blanca: archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 BC).* British Archaeological Reports International Series 593. Oxford (1994).

- Roth Congès, A. "Nouvelles fouilles à Glanum (1982-1990)". *Journal of Roman Archaeology* 5 (1992): 39-55.
- Rufete Tomico, P. "La cerámica con barniz rojo de Huelva". En M. E. Aubet Semmler (ed.) *Tartessos. Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir*. Sabadell (1989): 375-94.
- Ruiz Delgado, M. M. *Carta arqueológica de la campiña sevilla. Zona Sureste I*. Sevilla (1985).
- Ruiz Delgado, M. M. *Fibulas Protobhistóricas en el Sur de la Península Ibérica*. Sevilla (1989).
- Ruiz Mata, D. "Huelva: un foco temprano de actividad metalúrgica durante el Bronce Final". En M. E. Aubet Semmler (ed.) *Tartessos. Arqueología Protobhistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell (1989): 209-43.
- Ruiz Mata, D. "La colonización fenicia en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990/ II. Actividades sistemáticas*. Sevilla (1992): 291-300.
- Ruiz Mata, D. "Castillo de Doña Blanca: resultados de las investigaciones". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990/II. Actividades sistemáticas*. Sevilla (1992a): 301-3
- Ruiz Mata, D. "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico". En *Tartessos. 25 Años después. 1968-1993. Jérez de la Frontera. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*. Jérez de la Frontera (1995): 265-313.
- Ruiz Rodríguez, A. "Desarrollo y consolidación de la ideología aristocrática entre los iberos del sur". En R. Olmos Romera y J. A. Santos Velasco (eds.), *Iconografía Ibérica. Iconografía Itálica. Propuestas de interpretación y lectura (Roma 11-13 Nov. 1993)*. Serie Varia 3. Coloquio Internacional. Madrid (1996): 61-71.
- Ruiz Solva, S. "El estudio de la macrofauna del yacimiento de Atxa". En E. Gil Zubillaga (ed.), *Atxa: Memoria de las excavaciones arqueológicas 1982-1988*. Vitoria-Gasteiz: 385-420.
- Saavedra, E., *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de Don Eduardo Saavedra el día 28 de diciembre de 1862*. Madrid 2ª ed. Madrid (1914).
- Sáenz Preciado, M. P. y Sáenz Preciado, C. S. "Estado de la cuestión de los alfares riojanos: La terra sigillata Hispánica altoimperial". En M. Roca Roumens y M. I. Fernández García (eds.), *Terra Sigillata Hispánica*. Málaga (1999): 61-136.
- Salvador Ventura, F. *Hispania meridional entre Roma y el Islam*. Granada (1990).
- Sánchez Sánchez, M^a A. "Producciones importadas en la vajilla culinaria romana del bajo Guadalquivir". En X. Aquilué y M. Roca (eds.) *Ceràmica comuna romana d'època alto-imperial a la península ibèrica*. Monografies Emporitanes VIII. Barcelona (1995): 251-79.
- Sanmartí Grego, E. "Nota acerca de una imitación de la sigillata aretina detectada en Emporion". *Ampurias* 36-37 (1974-975): 251-61.
- Santos Retolaza, M. "Distribución y evolución de la vivienda urbana tradorrepublicana y altoimperial en Ampurias". En M. Beltrán Lloris (ed.) *La casa urbana hispanorromana*. Zaragoza (1991): 19-34.
- Sayas Abengochea, J. J. y García Moreno, L. *Romanismo y germanismo. Despertar de los pueblos hispánicos (ss. IV-X)*. Barcelona (1982).
- Schiffer, M. B. *Behavioural Archaeology*. New York (1976).
- Sealey, P. R. *Amphoras from the 1970. Excavations at Colchester Sheepen*. British Archaeological Reports. British Series 142. Oxford (1985).
- Serrano Ortega, M. *Guía de los monumentos históricos y artísticos de los pueblos de la provincia de Sevilla*. Sevilla (1911).
- Serrano Ramos, E. y Atienza, R. *Inscripciones latinas del museo de Málaga*. Madrid (1981).
- Serrano Ramos, E. "Imitaciones de cerámica aretina procedentes de yacimientos arqueológicos malagueños". *Mainaké X* (1988): 83-9.

- Serrano Ramos, E. "Producciones de cerámicas comunes locales de la Bética". En X. Aquilué y M. Roca (eds.) *Ceràmica comuna romana d'època alto-imperial a la península ibèrica*. Monografies Emporitanes VIII. Barcelona (1995): 227-49.
- Serrano Ramos, E. "La producción cerámica de los talleres romanos de la Depresión de Antequera". En AAVV. *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*. Málaga (1997): 217-32.
- Serrano Ramos, E. y Atencia Páez, R. "Un centro productor de sigillata Hispánica en Singilia Barba (Antequera, Málaga)". *Baetica* 6 (1983): 175-92.
- Serrano Ramos, E. Gómez Valero, A. y Castaños Alés, C. "Informe sobre las excavaciones de urgencia en el yacimiento romano de la "Fábrica" (Teba, Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992/III. Actividades de Urgencia*. Sevilla (1995): 540-44.
- Sillières, P. *Les voies de communication de l'Hispanie meridionale*. París (1990).
- Sillières, P. "Vivait-on dans des ruines au Iie siècle ap. J.-C.? Approche du paysage urbain de l'Hispanie d'après quelques grandes fouilles récentes". En J. Arce y P. Le Roux (eds.) *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d.C.)*. Madrid (1993): 147-52.
- Sillières, P. *Baelo Claudia. Una ciudad romana de la Bética*. Madrid (1997).
- Silver, I. A. "The ageing of domestic animals". En D. Brothwell y E. Higgs (eds.), *Science in Archaeology*, 2nd ed. London (1969): 283-302.
- Sotomayor, M. "Excavaciones en la Huerta de Facultad de Teología de Granada". *Noticiero Arqueológico Hispánico VIII-IX (1964-1965)*. Madrid (1966): 193-9.
- Stevenson, A. C. "Studies in the Vegetational History of SW Spain. I. Modern pollen Rain in the Doñana National Park, Huelva", *Journal of Biogeography* 12 (3) (1985): 243-68.
- Stevenson, A. C. "Studies in the Vegetational History of SW Spain. II. Palynological Investigation at Laguna de las Madres, Huelva" *Journal of Biogeography* 12 (4) (1985): 293-314.
- Stevenson, A. C. y Harrison, R. J. "Ancient Forests in Spain: A model for Land-use and Dry Forest Management in Southwest Spain from 4000BC to 1900 AD". *Proceedings of the Prehistoric Society* 58 (1992): 227-247.
- Stevenson, A. C. y Moore, P.D. "Studies in the Vegetational History of SW Spain. IV. Palynological Investigations at El Acebrón, Huelva". *Journal of Biogeography* 15 (2) (1988): 339-361.
- Stylow, A. 1988. "Epigrafía romana y paleocristiana de Palma del Río. Córdoba". *Ariadna* 5: 113-50.
- Stylow, A. "Apuntes sobre las *tribus* romanas en Hispania". *Veleia* 12 (1995): 105-23.
- Stylow, A. "The beginnings of Latin epigraphy in Baetica: the case of the funerary inscriptions". En S. Keay (ed.) *The Archaeology of Early Roman Baetica*. Journal of Roman Archaeology Supplement Number Twenty Nine. Portsmouth R.I. (1998): 111-21.
- Tchernia, A. *Le vin de l'Italie romaine*. París (1986).
- Thevenot, E. "Una familia de negociantes en aceite establecida en la Baetica en el siglo II: los Aelii Optati". *Archivo Español de Arqueología* XXV (1952): 225-30.
- Thompson, E. A. *The Goths in Spain*. Oxford (1969).
- Thouvenot, E. *Essai sur le province romaine de Bétique*. París (1940: 2ª Edición 1973).
- Tovar, A. *Iberische Landeskunde. Zweiter Teil: Die Völker und die Städte des antiken Hispanien. Band I. Baetica*. Baden-Baden (1974).
- Trillmich, W., Hauschild, T., Blech, M., Niemeyer, H.G., Nünnerich-Asmus, A. y Kreilinger, U. *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*. Mainz (1993).
- Uerpmann, H.-P. y Uerpmann, M., "Die Tierknochenfunde aus der phönizischen Faktorei von Toscanos". *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 4 (1973): 35-65.

- Vanney, J. R. *L'hydrologie du bas-Guadalquivir*. París (1970).
- Vargas Jiménez, J. M. y Romo Salas, A. *Memoria de la intervención arqueológica de urgencia en la Plaza de España de Écija. Fase I. 1988*. Sevilla (inédito).
- Vaquerizo Gil, D. *El Yacimiento Ibérico del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)*. Córdoba (1990).
- Vegas, M. *La cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona (1973).
- Ventura, A., León, P. y Márquez, C. 1998, "Roman Córdoba in the light of recent archaeological Research". En S. Keay (ed.), *The Archaeology of Early Roman Baetica*. Journal of Roman Archaeology Supplementary Series Number Twenty Nine. Portsmouth R.I. (1998): 87-108.
- Ventura, J. J. "El origen de la Córdoba romana a través del estudio de las cerámicas de barniz negro". En P. León Alonso (ed.), *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*. Sevilla (1996): 49-62.
- Vernhet, A. "Centre de production de Millau. Atelier de la Graufesenque". En C. Bémont y J.-P. Jacob (eds.) *La terre sigillée gallo-romaine. Lieux de production du Haut Empire: implantations, produits, relations*. Documents d'Archéologie Française N° 6. París (1986): 96-103.
- Vidal, J. "Restos oseos de fauna (estrato III A/B)". En M. Beltrán, M., Sánchez Nuviala, J. J., Aguarod Otal, M. C. y Mostalac Carrillo, A. *Caesar Augusta I (Campana 1975-1976). Excavaciones Arqueológicas en España*. 108 (1980): 101-3.
- Villacavillos, P. de, *Explanación antiquo-lapidea, inscripcional del Museo de D. Pedro de Villa y Zaballos natural de Córdoba, fixado, y establecido en el Patio primero de sus Casas principales de ella, y del Señor Dn. Raphael su Padre Caballero de Santiago en la calle de las Pabas, Calleja de su apellido, y Collación de la Cathedral. Año 1740*. (Real Academia de Historia N° 9-5770 n° 2). Madrid (1740).
- Villaronga, L. *Numismática antigua de Hispania*. (Barcelona (1979).
- Villaronga, L. *Corpus nummorum Hispaniae ante Augusti aetatem*. Barcelona (1994).
- Vitruvius *The Ten Books of Architecture (trans Hicky Morgan, M.)*. New York (1960).
- Vives, A. *La moneda hispánica* (4 vols). Madrid (1924-26).
- Vives, J. *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. Barcelona (1942).
- Vives, J. *Concilios visigóticos e hispanorromanos*. Barcelona (1963).
- Ward Perkins, J. *Roman Imperial Architecture*. Harmondsworth (1981).
- Walker, L. "Survey of a settlement: a strategy for the Etruscan site of Doganella". En C. Haselgrove, M. Millett y I. Smith (eds.) *Archaeology from the Ploughsoil*. Sheffield (1985): 87-94.
- Walker M.J. "Nuevos datos acerca de la explotación de la vid en el Eneolítico español". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 11-12 (1984-5): 163-82
- Will, E. "Greco-Italic amphoras". *Hesperia* 51 (1982): 338-56.
- Wilson, B., Grigson, C., y Payne, S. (eds.) *Ageing and Sexing Animal Bones from Archaeological Sites*. British Archaeological Reports 109. Oxford. (1982).
- Wolf, K. B. *Conquerors and Chroniclers of Early Medieval Spain*. Liverpool (1990).
- Woolf, G. "Monumental Writing and the Expansion of Roman Society in the Early Empire". *Journal of Roman Studies* 86 (1996): 22-39.
- Zanker, P. *The Power of Images in the Age of Augustus*. Ann Arbor (1983).
- Zemer, A. *Storage jars in ancient sea trade*. Haifa (1978).
- Zevi, F. "Appunti sulle anfore romane". *Archeologia Classica* 18 (1966): 207-47.

APÉNDICE 1. Cuantificación de Cerámica (Recuentos) (SK): Ver también capítulo 4

CONTEXTO	414	431	432	TOTAL	428	433	TOTAL	419	420	TOTAL	401	405	TOTAL	403	404	417
FASE	2	2	2	2	3	3	3	4	4	4	5	5	5	6	6	6
Bruñida	1	6	0	7	1	3	4	18	0	18	20	3	23	8	21	0
A Torno Bruñida	1	0	0	1	0	0	0	24	0	24	6	3	9	4	9	1
A Mano	3	0	10	13	3	4	7	34	2	36	1	1	2	0	0	2
Cerámica Fina Ibérica (P)	0	0	0	0	1	5	6	42	0	42	43	11	54	17	18	5
Cerámica Fina Ibérica (L)	0	0	0	0	0	1	1	45	0	45	43	32	75	27	12	3
Gris Emportiana	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfóra Prerromana	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	3	5	0	0	0
Campaniense	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
Campaniense regional	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfóra Republicana	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfóra Púnica	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0
CC ITAL	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Lamp	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSL	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSL Local	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
TSSG	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSH	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Rojo Pompeyano	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Paredes Finas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfóra Halt. 70	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0
Anfóra Dr. 20	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfóra Dr. 2-4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfóra Dr. 28	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfóra Carum	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfóra Gaul 4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfóra Otra	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfóra Egipcia	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLA IMIT	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLC	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLC IMIT	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLD	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLD IMIT	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCL	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Misc. TS	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Vidriada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
CCA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
CCA IMIT	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfóra Garza	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfóra Bajo Imperial	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
C. Común	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	4	9	5	2	0
Dolia	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Sin Identificar	0	0	0	0	0	0	0	7	0	7	4	5	9	3	0	0
TOTAL	5	6	10	21	5	13	18	170	2	172	125	63	188	65	63	12

CONTEXTO	421	569	296	551	560	564	567	575	577	TOTAL	172	173	262	263	299	335	336
FASE	6	6a	6c	6c	6d	6d	6d	6d	6d	6	7a	7a	7a	7a	7a	7a	7a
Brúñida	3	4	0	0	13	0	2	2	0	53	0	0	31	20	1	1	6
A Tomo Brúñida	14	1	0	5	21	0	1	1	1	58	0	0	13	0	0	0	0
A Mano	0	9	0	6	28	0	0	1	1	47	4	1	69	6	3	2	3
Cerámica Fina Ibérica (P)	14	38	72	66	50	2	3	3	4	292	12	24	116	80	45	6	34
Cerámica Fina Ibérica (L)	14	92	24	268	132	26	7	1	0	606	16	132	213	336	173	35	193
Gris Emporítana	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
Anfora Perromana	0	0	0	0	11	0	0	0	0	11	0	3	3	3	0	0	1
Campaniense	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	1	0	1	0	1
Campaniense regional	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Republicana	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0
Anfora Púnica	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	14	0	0	0	1
CC ITAL	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0
Lucerna	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	2
TSI	0	0	1	5	0	0	0	0	0	6	0	0	4	0	0	0	0
TSI Local	0	3	1	5	0	1	0	0	0	11	1	14	10	24	8	1	14
TSSG	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSH	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Rojo Pompeyano	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	2	2	2	0	0	0
Paredes Finas	0	2	1	4	0	0	1	0	0	8	1	1	6	4	5	1	3
Anfora Halt. 70	0	4	3	7	1	5	0	1	0	21	1	1	109	95	27	0	1
Anfora Dr. 20	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	3
Anfora Dr. 2.4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Dr. 28	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Anfora Garum	0	0	0	2	0	0	0	0	0	2	0	0	0	12	0	0	0
Anfora Gaul 4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
Anfora Otra	0	1	6	5	0	0	0	0	0	12	0	0	11	0	17	0	2
Anfora Egipcia	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLA IMIT	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLC	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLC IMIT	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLD	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLD IMIT	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCL	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Misc. TS	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Vidriada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
CCA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
CCA IMIT	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
Anfora Gaza	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Bajo Imperial	0	2	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0
C. Común	9	34	5	93	5	1	5	9	9	177	27	100	216	90	32	9	53
Dolja	0	0	0	0	15	0	0	0	0	15	0	0	2	3	0	0	0
Sin Identificar	2	1	0	27	4	0	1	4	0	42	23	30	0	44	24	6	39
TOTAL	56	191	112	494	281	35	20	22	15	1366	85	310	823	721	336	64	357

CONTEXTO	245	246	247	252	253	254	264	265	553	554	555	557	630	705	707	723
FASE	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
Bruñida	4	3	10	13	1	0	8	7	2	0	2	4	0	1	0	0
A Tomo Bruñida	0	0	1	1	0	0	1	3	0	1	0	0	0	0	1	0
A Mano	0	3	4	7	2	1	1	2	0	3	3	1	0	0	2	0
Cerámica Fina Ibérica (P)	0	3	2	5	1	1	9	8	11	2	1	1	20	0	7	1
Cerámica Fina Ibérica (L)	19	7	4	33	0	1	9	10	49	35	0	2	2	110	36	13
Gris Emporitana	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Preromana	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Campaniense	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0
Campaniense regional	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Republicana	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Púnica	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
CC ITAL.	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
Lucerna	0	0	0	0	1	0	2	7	0	0	0	0	0	0	0	1
TSI	0	0	0	1	1	0	2	0	1	0	0	0	0	0	1	0
TSI Local	0	2	5	10	0	0	6	4	4	0	0	3	1	0	0	0
TSSG	0	0	1	2	1	1	2	1	2	0	0	0	0	0	1	0
TSH	1	2	1	3	0	1	5	5	3	0	1	6	0	0	0	1
Rojo Pompeyano	2	2	0	1	1	2	1	14	3	0	0	2	0	0	0	1
Paredes Fijas	0	0	0	0	0	3	2	1	0	0	3	0	0	0	2	0
Anfora Halt. 70	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Dr. 20	34	8	7	22	2	1	26	30	19	8	3	0	0	31	34	92
Anfora Dr. 2-4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Dr. 28	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Garum	53	5	6	25	0	2	8	16	5	1	0	0	0	0	5	12
Anfora Gaul 4	7	0	0	5	0	61	0	3	7	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Otra	2	2	0	4	0	0	0	26	0	4	0	14	0	4	0	0
Anfora Egipcia	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLA	2	0	1	1	2	0	4	2	0	0	0	1	0	0	1	0
TSCLA IMIT'	7	0	0	3	0	0	1	12	0	4	0	2	1	0	0	0
TSCLC	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
TSCLC IMIT'	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	8
TSCLD	0	0	2	0	0	0	0	3	1	0	0	1	0	0	0	0
TSCLD IMIT'	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
TSCL	0	0	2	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Misc. TS	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Vidriada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
CCA	0	0	0	0	0	0	5	4	0	0	0	3	0	0	0	0
CCA IMIT'	0	0	0	24	6	0	0	25	0	0	0	1	0	4	1	3
Anfora Gaza	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
Anfora Bajo Imperial	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	6	4
C. Común	279	22	56	153	31	24	237	586	55	38	8	5	63	172	71	277
Dolja	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0
Sin Identificar	66	12	5	37	2	3	0	0	1	0	0	2	6	55	6	18
TOTAL	476	71	107	351	56	101	330	771	165	98	21	49	93	378	181	433
CONTEXTO	741	762	788	TOTAL	153	256	257	260	412	TOTAL						

FASE	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	12	12	12	12	12	12
Brunida	0	13	0	0	68	7	2	0	0	1	0	10				
A Torno Brunida	0	2	0	0	10	3	0	0	0	0	0	3				
A Mano	0	17	0	0	46	20	0	0	0	1	1	22				
Cerámica Fina Ibérica (P)	0	11	1	84	153	0	3	0	0	0	0	156				
Cerámica Fina Ibérica (L)	4	120	25	479	692	23	12	1	9	9	737					
Gris Emporitana	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0				
Anfora Preromana	0	0	0	0	0	12	0	0	0	2	0	14				
Campaniense	1	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0				
Campaniense regional	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0				
Anfora Republicana	0	0	0	0	4	1	2	0	0	2	0	9				
Anfora Púnica	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0				
CC ITAL	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0				
Lucerna	0	1	0	12	1	0	1	0	0	0	0	2				
TSI	0	0	0	6	1	0	0	0	0	1	2					
TSI Local	4	6	0	45	23	0	8	4	1	36						
TSSG	3	3	0	17	0	0	9	2	0	11						
TSH	3	4	3	39	0	3	16	2	0	21						
Rojo Pompeyano	0	5	2	36	10	0	1	10	1	22						
Paredes Finas	0	2	3	16	5	0	1	0	0	6						
Anfora Halt. 70	3	0	0	5	3	0	0	0	0	3						
Anfora Dr. 20	9	3	35	364	1	12	0	3	0	16						
Anfora Dr. 2-4	0	0	0	0	0	0	1	1	0	2						
Anfora Dr. 28	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1						
Anfora Garum	2	14	0	154	41	10	16	8	0	75						
Anfora Gaul 4	0	0	0	83	2	1	2	0	0	5						
Anfora Otra	76	4	0	136	2	0	0	1	0	3						
Anfora Egipcia	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1						
TSCIA	3	1	2	20	1	0	12	9	0	22						
TSCIA IMIT	0	0	0	30	0	3	1	0	0	4						
TSCLC	0	0	0	4	0	0	2	0	0	2						
TSCLC IMIT	0	0	0	14	0	0	0	0	0	0						
TSCLD	1	2	0	10	0	0	0	2	0	2						
TSCLD IMIT	0	1	0	2	0	0	0	0	0	0						
TSCSL	0	1	0	5	0	0	0	0	0	0						
Misc. TS	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0						
Vidriada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0						
CCA	8	1	5	26	0	0	4	5	0	9						
CCA IMIT	0	15	2	81	0	3	19	0	0	22						
Anfora Gaza	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0						
Anfora Bajo Imperial	1	136	0	148	0	0	0	0	0	0						
C. Común	230	263	125	2695	189	58	167	59	2	475						
Dolia	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0						
Sin Identificar	7	25	80	325	121	10	11	3	3	148						
TOTAL	355	650	283	4909	1291	127	287	118	18	1841						

APÉNDICE 2. Cuantificación de Cerámica. (Pesos) (SK): Ver también capítulo 4

CONTEXTO	414	431	432	TOTAL	428	433	TOTAL	419	420	TOTAL	401	405	TOTAL	403	404	417
FASE	2	2	2	2	3	3	3	4	4	4	5	5	5	6	6	6
Bruñida	50	115	0	165	40	80	120	390	0	390	380	80	460	260	265	0
A Torno Bruñida	40	0	0	40	0	0	40	430	0	430	240	80	320	120	120	40
A Mano	120	0	605	725	80	90	170	885	100	985	40	40	80	0	0	80
Cerámica Fina Ibérica (P)	0	0	0	0	40	165	205	1080	0	1080	775	325	1100	290	310	120
Cerámica Fina Ibérica (L)	0	0	0	0	0	40	40	955	0	955	1015	445	1460	170	260	80
Gris Emporítana	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Pteromana	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	100	300	400	0	0	0
Campaniense	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	40	40
Campaniense regional	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Republicana	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Púnica	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	40	0	40	0	0	0
CC ITAL	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Lamp	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSI	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSI Local	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	40	0	0
TSSG	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSH	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Rojo Pompeyano	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Paredes Finas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Hali. 70	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	40	40	0	0	0
Anfora Dr. 20	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Dr. 2-4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Dr. 28	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Garum	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Gaul 4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Otra	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Egipcia	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLA IMIT	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLC	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLC IMIT	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLD	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLD IMIT	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCL	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Misc. TIS	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Vidriada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
CCA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
CCA IMIT	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Gaza	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Bajo Imperial	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
C. Común	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	170	160	330	160	80	0
Dolla	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Sin Identificar	0	0	0	0	0	0	0	200	0	200	280	205	485	120	0	0
TOTAL	210	115	605	930	160	375	535	3940	100	4040	3040	1675	4715	1160	1075	360

CONTEXTO 2	421	569	296	551	560	564	567	575	577	TOTAL	172	173	262	263	299	335	336
	6	6a	6c	6c	6d	6d	6d	6d	6d	6	7a	7a	7a	7a	7a	7a	7a
FASE	6																
Bruñida	120	40	0	0	275	0	20	40	0	1020	0	0	860	900	50	140	395
A Torno Bruñida	200	10	0	45	550	0	10	10	40	1145	0	0	170	0	0	0	0
A Mano	0	120	0	40	525	0	0	75	20	860	100	40	2050	300	50	140	145
Cerámica Fina Ibérica (P)	460	410	525	1135	800	20	30	30	50	4180	710	1280	2075	1660	1060	200	455
Cerámica Fina Ibérica (L)	170	1320	875	1820	1475	1000	90	10	0	7270	250	3460	3650	7420	2490	410	2030
Gris Empoñonada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	20	0	0	0	0
Anfora Prerromana	0	0	0	0	500	0	0	0	0	500	0	300	150	200	0	0	85
Campaniense	0	0	0	0	0	0	0	0	0	80	0	0	10	0	50	0	40
Campaniense regional	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Republicana	0	0	0	0	150	0	0	0	0	150	0	0	0	150	0	0	0
Anfora Púnica	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	700	0	0	0	40
CC ITAL	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	50	0	0	0	0
Lamp	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	80	0	0	0	0	80
TSI	0	0	100	120	0	0	0	0	0	220	0	0	80	0	0	0	0
TSI Local	0	30	50	80	0	50	0	0	0	250	40	200	200	975	290	40	280
TSSG	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSH	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Rojo Pompeyano	0	0	0	10	0	0	0	0	0	10	0	40	100	100	0	0	0
Paredes Finas	0	20	25	30	0	0	10	0	0	85	40	40	20	100	150	40	40
Anfora Hált. 70	0	1750	450	250	50	575	0	30	0	3105	40	300	5600	6200	1500	0	150
Anfora Dr. 20	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	40	370
Anfora Dr. 2-4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Dr. 28	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	40
Anfora Garum	0	0	0	150	0	0	0	0	0	150	0	0	0	1150	0	0	0
Anfora Gaul 4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	40	0	0
Anfora Otra	0	20	180	110	0	0	0	0	0	310	0	0	2150	0	180	0	510
Anfora Egipticia	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLAIMIT	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLC	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLCIMIT	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLD	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLDIMIT	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCSL	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Misc. TS	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Vidriada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
CCA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
CCAIMIT	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	20	0	0	0	0
Anfora Gaza	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Bajo Imperial	0	20	0	0	0	0	0	0	0	20	0	0	0	0	0	40	0
C. Común	200	420	100	585	150	10	70	90	80	1945	620	3745	3905	2275	480	360	1035
Dolla	0	0	0	0	300	0	0	0	0	300	0	0	650	400	0	0	0
Sin Identificar	80	10	0	560	600	0	50	80	0	1500	1110	2520	0	2475	1730	320	1850
TOTAL	1230	4170	2305	4955	5375	1655	280	365	190	23100	2910	12005	22460	24355	8030	1770	7545

CONTEXTO	406	410	411	413	415	416	642	645	647	652	276	TOTAL	337	TOTAL	271	TOTAL
FASE	7a	7a	7a	7a	7a	7a	7a	7a	7a	7a	7c-8c	7	7a-9	7a-9	8	8
Bruñida	0	40	100	140	80	0	0	140	500	50	0	3395	125	125	0	0
A Tomo Bruñida	80	0	80	80	0	0	0	200	140	0	0	750	80	80	0	0
A Maro	750	0	0	190	0	210	0	50	195	50	0	4270	40	40	20	20
Cerámica Fina Ibérica (P)	1190	1500	660	250	40	225	605	100	4140	500	150	16800	240	240	0	0
Cerámica Fina Ibérica (L)	5755	2480	1480	520	320	750	560	50	8140	1405	150	41320	1060	1060	175	175
Gris Emporritana	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	20	0	0	0	0
Anfoza Prerromana	1255	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1990	0	0	0	0
Campaniense	80	40	0	0	0	0	0	0	10	0	50	280	0	0	0	0
Campaniense regional	0	0	0	75	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfoza Republicana	0	0	60	0	0	0	200	0	0	0	50	460	0	0	0	0
Anfoza Púnica	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	740	0	0	0	0
CC ITAL	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	100	0	0	0	0
Lamp	0	0	0	0	0	0	10	0	10	0	0	180	0	0	0	0
TSL	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	80	0	0	0	0
TSL Local	380	0	0	0	0	0	20	50	160	200	0	2835	80	80	0	0
TSSG	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSH	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	50	50	0	0	0	0
Rojo Pompeyano	0	40	0	0	0	0	0	0	100	0	0	380	40	40	125	125
Paredes Finas	170	40	40	40	0	0	0	0	10	0	0	730	0	0	30	30
Anfoza Halt. 70	275	1520	0	0	550	0	0	0	2250	350	50	18785	105	105	0	0
Anfoza Dr. 20	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	410	2065	2065	650	650
Anfoza Dr. 2-4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	100	100	0	0
Anfoza Dr. 28	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	40	0	0	0	0
Anfoza Garum	0	360	0	0	0	0	0	0	1050	50	50	2660	0	0	850	850
Anfoza Gaul 4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	40	40	40	0	0
Anfoza Otra	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	50	2890	0	0	0	0
Anfoza Egipcia	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCIA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCIA IMIT	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	40	40	0	0
TSCLC	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLC IMIT	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLD	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLD IMIT	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLE	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Misc. TS	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Vidriada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
CCA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
CCA IMIT	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	20	0	0	0	0
Anfoza Gaza	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfoza Bajo Imperial	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	40	0	0	0	0
C. Común	1825	850	370	510	260	160	710	150	2010	175	100	19540	1580	1580	1635	1635
Dolia	0	0	0	0	0	0	0	0	50	0	0	1100	510	510	0	0
Sin Identificar	1555	1470	460	140	80	60	460	0	1450	650	0	16330	1370	1370	210	210
TOTAL	13315	8940	3250	1945	1330	1405	2565	740	20215	3430	700	136235	7475	7475	3695	3695

CONTEXIO	245	246	247	252	253	254	264	265	553	554	555	557	630	705	707	723
FASE	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
Bruñida	40	140	250	345	40	0	200	200	30	0	50	80	0	20	0	0
A Torno Bruñida	0	0	40	40	0	0	10	70	0	10	0	0	0	0	50	0
A Mano	0	120	60	190	105	40	30	150	0	50	60	100	0	0	100	0
Cerámica Fina Ibérica (P)	0	80	40	160	40	80	100	170	80	40	50	50	250	0	250	10
Cerámica Fina Ibérica (L)	250	240	90	1030	0	40	275	530	800	280	0	110	30	4890	500	150
Gris Emporitana	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Perroniana	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Campaniense	0	0	0	0	0	0	0	20	0	0	0	0	0	0	50	0
Campaniense regional	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Republicana	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Púnica	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
CC ITAL	0	0	0	0	0	0	0	0	10	0	0	0	0	0	0	0
Lamp	0	0	0	0	40	0	10	70	0	0	0	0	0	0	0	10
TSI	0	0	0	40	40	0	30	0	10	0	0	0	0	0	50	0
TSI Local	0	80	160	200	0	0	100	90	40	0	0	60	10	0	0	0
TSSG	0	0	40	80	40	40	30	50	30	0	0	0	0	0	10	0
TSH	40	80	40	120	0	40	60	110	60	0	50	90	0	0	0	10
Rojo Pompevano	40	100	0	40	40	80	30	410	20	0	0	90	0	0	0	20
Paredes Finas	0	0	0	0	0	80	10	10	0	0	150	0	0	0	100	0
Anfora Halt. 70	0	0	0	0	0	0	300	30	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Dr. 20	6545	1710	1055	2785	150	45	4550	4300	1660	1150	100	0	0	14400	10510	20100
Anfora Dr. 2-4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Dr. 28	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Garum	6745	640	490	2060	0	380	400	1350	620	100	0	0	0	0	640	1200
Anfora Gaul 4	640	0	0	100	0	9365	0	400	275	0	0	0	0	0	0	0
Anfora Otra	300	40	0	315	0	0	0	1540	0	500	0	1500	0	460	0	0
Anfora Egipcia	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TSCLA	80	0	40	40	40	0	70	20	0	0	0	40	0	0	50	0
TSCLA IMIT	260	0	0	80	0	0	30	145	0	60	0	20	20	0	0	0
TSCLC	0	0	0	0	60	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	50
TSCLC IMIT	0	0	0	40	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	150	160
TSCLD	0	0	50	0	0	0	0	20	10	0	0	10	0	0	0	0
TSCLD IMIT	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	30	0	0
TSCL	0	0	40	0	40	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Misc. TS	0	0	0	0	40	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Vidriada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	50	0
CCA	0	0	0	0	0	0	100	80	0	0	0	60	0	0	0	0
CCA IMIT	0	0	0	300	80	0	0	475	0	0	0	10	0	60	50	90
Anfora Gaza	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	40	0	0	0	0
Anfora Bajo Imperial	0	0	0	0	0	0	0	0	150	0	0	0	0	0	390	1350
C. Común	8675	565	1165	4075	1420	590	5030	14250	2050	700	300	610	940	2570	1630	11255
Dolia	0	0	0	0	0	0	0	0	0	350	0	0	0	0	0	0
Sin Identificar	6410	675	435	2095	60	260	11365	24490	5895	3240	760	3080	1880	8500	670	2325
TOTAL	30025	4470	3995	14135	2235	11040	11365	24490	5895	3240	760	3080	1880	30930	15250	36730
CONTEXIO	741	762	788	TOTAL	153	256	257	260	412	TOTAL						

FASE	9	9	9	9	9	9	9	9	9	12	12	12	12	12	12
Bruñida	0	250	0	1645	240	40	0	40	0	40	0	320			
A Torno Bruñida	0	100	0	320	140	0	0	0	0	0	0	140			
A Mano	0	400	0	1405	360	0	0	55	40	55	40	455			
Cerámica Fina Ibérica (P)	0	175	50	1625	3610	0	120	0	0	120	0	3730			
Cerámica Fina Ibérica (L)	30	975	200	10420	15125	730	340	40	170	340	40	16405			
Gris Emporítana	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0			
Anfora Perromana	0	0	0	0	1195	0	0	150	0	150	0	1345			
Campaniense	10	0	0	80	0	0	0	0	0	0	0	0			
Campaniense regional	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0			
Anfora Republicana	0	0	0	0	400	260	290	150	0	290	150	1100			
Anfora Púnica	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0			
CC ITAL	0	0	0	10	0	0	0	0	0	0	0	0			
Lamp	0	10	0	140	40	0	40	0	0	40	0	80			
TSI	0	0	0	170	50	0	0	0	0	50	0	90			
TSI Local	50	125	0	915	325	0	160	80	40	160	80	605			
TSSG	20	55	0	395	0	0	80	80	0	80	80	160			
TSH	30	75	150	955	0	120	210	40	0	210	40	370			
Rojo Pompeyano	0	50	100	1020	365	0	40	140	40	40	140	585			
Paredes Finas	0	50	100	500	240	0	40	0	0	40	0	280			
Anfora Halt. 70	260	0	0	590	250	0	0	0	0	0	0	250			
Anfora Dr. 20	505	600	5650	75815	100	770	0	780	0	780	0	1650			
Anfora Dr. 2-4	0	0	0	0	0	0	530	150	0	530	150	680			
Anfora Dr. 28	0	0	0	0	0	0	40	0	0	40	0	40			
Anfora Garum	350	800	0	15775	10100	2070	3015	630	0	3015	630	15815			
Anfora Gaul 4	0	0	0	10780	60	40	40	0	0	40	0	140			
Anfora Otra	3100	700	0	8455	100	0	0	40	0	40	0	140			
Anfora Egipcia	0	0	0	0	0	100	0	0	0	100	0	0			
TSCLA	135	10	50	575	50	0	130	80	0	130	80	260			
TSCLA IMIT	0	0	0	615	0	90	40	0	0	90	40	130			
TSCLC	0	0	0	110	0	0	0	40	0	40	0	40			
TSCLC IMIT	0	0	0	350	0	0	0	0	0	0	0	0			
TSCLD	10	0	0	100	0	0	0	80	0	80	0	80			
TSCLD IMIT	0	10	0	40	0	0	0	0	0	0	0	0			
TSCL	0	10	0	90	0	0	0	0	0	0	0	0			
Misc. TS	0	0	0	40	0	0	0	0	0	0	0	0			
Vidriada	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0			
CCA	200	50	150	640	0	0	120	80	0	120	80	200			
CCA IMIT	0	350	50	1465	0	50	150	0	0	150	0	200			
Anfora Gaza	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0			
Anfora Bajo Imperial	50	13850	0	15790	0	0	0	0	0	0	0	0			
C. Común	3035	4185	1885	64930	7070	2160	2845	1855	40	2845	1855	13970			
Dolla	0	0	0	350	0	0	0	0	0	0	0	0			
Sin Identificar	480	1100	5200	29100	10055	1210	1175	450	165	1175	450	13055			
TOTAL	8265	23930	15585	2445400	49875	7640	9405	4960	535	9405	4960	72315			

APÉNDICE 3. Cuantificación de los hallazgos no cerámicos

Fase	Contexto	Clavo	Cristal	Estaño	Bronce	Hierro	Nódulo Hierro	V. de Piedra	M. de Piedra	Cobre	Piedra afilarse	Ficha	Pesas de telar	Plomo	Vidrio	Total fase
5	163						1									
Total		0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
6	403					1										
Total		0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
6a	569					1						1				
Total		0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	2
6c	551					2										
Total		0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
6d	560	1				1										
Total		1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
7	148					4										
Total		0	0	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4
7a	31						1								1	
7a	128					2				1						
7a	159						1									
7a	172					1										
7a	186								1							
7a	262														1	
7a	299											1		1		
7a	336	1			2		1							1		
7a	406						1									
7a	413					1										
7a	416				1											
7a	642											2				
7a	647					5	9									
Total		1	0	0	3	9	13	0	0	1	1	3	0	2	2	35
7a-9	609														1	
7a-9	623				1											
7a-9	641														1	
Total		0	0	0	1	0	0	0	0					1	1	3
7b	37					2										
7b	233		1													
7b	319														1	
Total		0	1	0	0	2	0	0	0						1	4
7b-8a	20					4										
Total		0	0	0	0	4	0	0	0						2	6
7b-9	348						1									
Total		0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
7c-8c	276											1			2	
Total		0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	2	3
7d-8a	123						28									
Total		0	0	0	0	0	28	0	0	0	0	0	0	0	0	28
8	271				3	1									3	
Total		0	0	0	3	1	0	0	0	0	0	0	0	0	3	7
8a	28					2									1	
8a	60					2	7								1	
8a	61						3									
8a	68					2	1								5	
8a	119				1											
8a	516				1											
Total		0	0	0	2	6	11	0	0	0	0	0	0	0	7	26

Fase	Contexto	Clavo	Cristal	Estaño	Bronce	Hierro	Nódulo Hierro	V. de Piedra	M. de Piedra	Cobre	Piedra afilar	Ficha	Pesas de telar	Plomo	Vidrio	Total fase
8b	19				1											
8b	204													1		
8b	728														13	
Total		0	0	0	1	0	0	0	0					1	13	15
9	32					1				1						
9	53					6	14								1	
9	62														1	
9	63														4	
9	65					2										
9	71					1										
9	100					1	2									
9	127					2										
9	129					5									4	
9	136					1	1							1		
9	149					1									3	
9	154				1											
9	208					1									4	
9	219														1	
9	222														3	
9	247														1	
9	252					2				1					4	
9	253	2												1	2	
9	254	12	2												4	
9	264														4	
9	265	6				1						1			27	
9	324	2				5	3							4		
9	350														1	
9	354				1	1									1	
9	380														2	
9	508	1														
9	529	1														
9	550													1		
9	553	3														
9	554				1											
9	555														2	
9	557					13									6	
9	630									1		1				
9	653	1														
9	704	5		1											5	
9	705											1				
9	707				1	89			1							
9	724	4				5										
9	741								1							
9	749	1				3									2	
9	755				1											
9	758														2	
9	762					5						1		1		
9	788														1	
Total		38	2	1	5	145	20	0	2	3	0	4	0	8	85	313
11	51				1	4	11								2	
11	714						1									
Total		0	0	0	1	4	12	0	0	0	0	0	0	0	2	19
12	1	1			1	11	8							1	7	

Fase	Contexto	Clavo	Cristal	Estaño	Bronce	Hierro	Nódulo Hierro	V. de Piedra	M. de Piedra	Cobre	Piedra afilar	Ficha	Pesas de telar	Plomo	Vidrio	Total fase
12	13				1	1	4				1					
12	15					2	15									
12	16					1					1					
12	21					2					1					
12	24					1					1					
12	27					1									2	
12	50													1		
12	145													1	2	
12	153					1	1						1		1	
12	236	1												1	11	
12	250													2		
12	256										6					
12	257	9			3						1				10	
12	260	7			2	1					2			2	25	
12	305														1	
12	306					1	1							1		
12	315				1										2	
12	323													1	4	
12	326						1							1	1	
12	343	1														
12	349					2										
12	366		1											1	1	
12	513				1	15										
12	518					1									2	
12	519													2		
12	523														4	
12	530					1										
12	543					2										
12	602	4												1		
12	605														1	
12	628	1														
12	650	1														
12	700				7		2								7	
12	701														3	
12	702	1					1								3	
12	761	1				1									2	
12	763	1														
12	765				1										1	
12	766	3			1	2									1	
12	767	1		1		5		1								
Total		32	1	1	18	51	33	1	0	13	0	0	1	15	91	257

APÉNDICE 4: Datos faunísticos del yacimiento y material comparativo (AK): ver también libro capítulo 6

Tabla 1. Huesos de Mamífero: número de fragmentos por fase.

Especie	Fase	2-5	6	7	8	9	11	12	Sub-total
Buey (<i>Bos taurus</i>)		2	5	52	21	62	1	77	220
Oveja/Cabra (<i>Ovis aries/Capra hircus</i>)		3	13	38	34	163	6	75	332
Cerdo (<i>Sus scrofa</i>) **		1	13	51	42	90	15	64	276
Caballo (<i>Equus caballus</i>)				19	2	4		6	31
Burro (<i>Equus asinus</i>)								2	2
Perro (<i>Canis familiaris</i>)				6	7	223*		19*	255
Ciervo (<i>Cervus elaphus</i>)				2	2	4		4	12
Conejo (<i>Oryctolagus cuniculus</i>)		1	3	11	6	21		1	43
Liebre (<i>Lepus europaeus</i>)				1					1
Ratón de Campo (<i>Apodemus sylvaticus</i>)				3					3
Tortuga (<i>Testudo</i> sp.)				3					3
Costillas: grandes (tamaño de buey o caballo)				9	5	8		4	26
“ : pequeñas/muy pequeñas (cerdo o menor)		2	7	25	8	40	4	22	108
Vértebras: grandes				8	2	17		2	29
“ : pequeñas		1	2	4	3	7	1	5	23
Fragmentos de hueso largo: grandes			11	32	16	89	2	91	241
“ : pequeños		5	29	51	44	125	9	85	348
Otros fragmentos: grandes			1	2	4	12	1	3	23
“ : pequeños				12	8	19	1	11	51
No identificados. Tamaño de mamífero pequeño								1	1
No identificados. Espinas de pescado						1			1
Sub-Total:		15	84	329	204	885	40	472	
Total:									2029

* incluye esqueletos parciales

** todos cerdo doméstico, excepto los siguientes, que son lo suficientemente grandes como para ser de jabalí: 2 (fase 6); 2 (fase 7); 1 (fase 8)

Tabla 2. Especies domésticas representadas, (a) por número de fragmentos (NH) ajustado al recuento de esqueletos articulados nominalmente como dos huesos cada uno, (b) por porcentaje de NH para bóvidos, oveja/cabra y cerdo, (c) por número mínimo de individuos (NMI) y (d) por proporción NH:NMI

		Buey	Oveja/Cabra	Cerdo	Caballo	Perro
Fase						
2-5	NH	2	3	1		
	NMI	1	1	1		
6	NH	5	13	13		
	NH%	16.1	41.9	41.9		
	NMI	1	1	1		
	NH:NMI	5:1	13:1	13:1		
7	NH	52	38	51	19	6
	NH%	36.9	27.0	36.2		
	NMI	4	3	2	1	1
	NH:NMI	13:1	13:1	26:1		
8	NH	21	34	42	2	7
	NH%	21.6	35.1	43.2		
	NMI	1	3	2	1	1
	NH:NMI	21:1	11:1	21:1		
9	NH	62	163	90	4	7
	NH%	19.7	51.7	28.6		
	NMI	3	7	5	1	2
	NH:NMI	19:1	23:1	18:1		
11	NH	1	6	15		
	NMI	1	1	2		
12	NH	77	75	64	6	9
	NH%	35.6	34.7	29.6		
	NMI	3	4	3	1	3
	NH:NMI	26:1	24:1	21:1		

Tabla 3. Partes anatómicas representadas para bóvidos, oveja/cabra y cerdo por fase, agrupados según el esquema de Barker 1982. Se ofrecen también los recuentos de dientes y la proporción diente:hueso (D/H)

		Bóvidos			Oveja/cabra				Cerdo			
		7	9	12	7	8	9	12	7	8	9	12
I	Omóplato	4	1	5	1	1	2		1	4		1
	Húmero		8	8	1	2	12	5	4	2	2	2
	Pelvis	2	4	3	2	2	1		2	2	4	1
	Fémur	1	1	2	3	2	9	4	1	3	5	3
II	Radio	5	6	5	4	3	13	4	5	2		8
	Cúbito			2	2		3		2		3	
	Tibia	6	3	4	3	6	11	5	2	2	11	7
III	Cráneo	3		1	3	1		2	1	2	2	3
	Maxilar		1				1	1	2		6	
	Mandíbula	6	1	1	2	3	11	2	3	3	6	4
	Diente	9	11	10	4	8	67	37	16	6	31	18
	Interior			1	2	1						
IV	Metacarpo	2	2	4	1	2	10	2	3	5	5	5
	Metatarso	3	5	7	6	1	7	6	4	4	6	4
	Calca.		4						2	2	1	1
	Astrágalo	1	1	1	1			1	1			1
	Carpo/Tarso			4					1			
	Falan. I-III	4	4	5		3	3		1	4	2	1
	Otros	6	5	13	5	1	14	5	2	3	7	4
Total	I	7	14	18	7	7	24	9	8	11	11	7
	II	11	9	11	9	9	27	9	9	4	14	15
	III	9	2	2	5	4	12	5	6	5	14	7
	IV	10	16	21	8	5	20	9	12	15	14	12
	I %	19	34	35	24	28	29	28	23	31	21	17
	II %	30	22	21	31	36	33	28	26	11	26	37
	III %	24	5	4	17	16	15	16	17	14	26	17
	IV %	27	39	40	28	20	24	28	34	43	26	29
D/H	D/H	9:43	11:46	10:66	4:36	8:27	67:97	37:37	16:37	6:38	31:60	18:45
	%	20.9	23.9	15.2	11.1	29.6	69.1	100.0	43.2	15.8	51.7	40.0

Tabla 4. Fusión de epífisis para cerdo, oveja/cabra y bóvidos. Se dan las cantidades de fusionados (F) y no fusionados (NF) para cada grupo de huesos, junto con el porcentaje de fusionados del grupo (es decir, sobrevivientes a una edad superior a las edades aproximadas dadas para cada grupo). Adaptado de Bull y Payne 1982 para cerdo, Silver 1969 y Bullock y Rackham 1982 para oveja/cabra, y Grigson 1982 para bóvidos.

Bóvidos	fase	7		8		9		12	
	mo.	F-NF	%F	F-NF	%F	F-NF	%F	F-NF	%F
omóp	10	4-0		1-0		2-0		4-1	
pelv	10	2-0		1-0		4-0		3-0	
húm d	12-18	-	100	-	100	4-0	100	1-0	91
rad p	12-18	-		1-0		3-0		1-0	
fal II	15-18	1-0		1-0		2-0		1-0	
fal I	20-24	2-0		3-0		4-0		4-0	
tib d	24-30	3-0	100	-	100	2-0	89	-	100
mc d	24-30	-		-		1-0		-	
mt d	24-30	-		-		1-1		1-0	
calc	36	-		-		3-1		-	
húm p	42-48	-		-		1-0		-	
rad d	42-48	1-0	100	-	-	1-0	86	1-0	100
fém p	42-48	-		-		-		-	
fém d	42-48	-		-		-		-	
tib p	42-48	-		-		1-0		-	
Oveja/cabra									
	fase	7		8		9			
	mo.	F-NF	%F	F-NF	%F	F-NF	%F		
húm d	< 12	-		-		1-0			
rad p	< 12	1-0		-		1-0			
omóp	12	1-0	100	1-0	100	2-0	100		
pelv	12	2-0		1-0		1-0			
fal. I	14-35	-		1-0		3-0			
fal. II	14-35	-		2-0		-			
tib d	35	1-0	100	-	100	2-0	100		
fém p	36	-		-		-			
mc d	47	-		-		-			
mt d	47	1-0		-		0-1			
fém d	48	-	100	-	-	-	0		
tib p	48	-		-		-			
calc	48-60	-		-		-			
rad p	48-60	-	-	-	-	-	-		
húm p	48-60	-		-		-			
Cerdo									
	fase	7		8		9		12	
	mo.	F-NF	%F	F-NF	%F	F-NF	%F	F-NF	%F
omóp	7-11	1-0		2-2		-		1-0	
pelv	7-11	2-0		1-0		3-0		0-1	
rad p	11	1-0	83	-	71	-	75	2-0	80
húm d	11+	1-1		-		0-1		-	
fal. II	11+	-		2-0		-		1-0	
tib d	19-23	0-1		1-0		3-1		3-2	
mc d	19-23	-		0-2		0-2		0-3	
mt d	19-23	2-1	60	0-1	50	0-5	38	0-1	33
fal. I	19-23	1-0		2-0		2-0		-	
calc	31-35	1-1		0-2		1-0		0-1	
fém p	31-35	-		-		-		-	
húm p	31-35+	-		-		-		-	
rad d	31-35+	-	67	-	0	-	100	1-0	50
cúb	31-35+	1-0		-		1-0		-	
fém d	31-35+	-		-		-		-	
tib p	31-35+	-		-		-		-	

Tabla 5. Resumen de edad de la muerte según el desgaste de la dentición mandibular. Edades aproximadas para el cerdo según Bull y Payne 1982, para oveja/cabra según Bullock y Rackham 1982 y para bóvidos según Grigson 1982.

<u>Bóvidos</u>						
fase	no.	Desgaste dentición mandibular				
5	1	anciano, c. 5 años + (M1/2 gastados casi hasta el alveolo)				
7	3	un adulto jovent, c. 2 años (M2 desgaste apenas iniciado); dos adultos, c. 3 años + (uno con P2, P3 gastado, uno con M1 muy desgastado)				
8	1	adulto, c. 4 años + (M3 gastado/muy gastado)				
12	1	adulto, c. 4 años + (M3 gastado/muy gastado)				
<u>Oveja/cabra</u>						
fase	no.	Desgaste dentición mandibular				
2	1	adulto/anciano (M3 muy gastado)				
7	1	juvenil de c. 18 meses. (m3 muy gastado)				
8	2	dos adultos (uno con P1-M1 muy gastado, uno con M3 en desgaste)				
9	9	uno de c. 36 meses (M3 primera cúspide con desgaste incipiente); cuatro de c. 42-48 me. (M3 desgaste incipiente); dos adultos (M3 gastado); dos individuos adultos/ancianos (hipsodontos muy gastados)				
12	5	uno de c. 36 me. (P2 saliendo); cuatro adultos (M3 gastado o muy gastado)				
<u>Cerdo</u>						
fase	edad	2 meses	6-10 me	1 año (-)	11/2/13/4	3 +
6		-	-	-	1	-
7		-	2	-	-	-
9		3	1	-	-	-
11		-	-	1	-	-
12		-	-	-	-	1

Tabla 6. Cálculo de altura de las cruces, usando los índices de von den Driesch y Boessneck 1974, y Harcourt 1974 (para perro). Las mediciones proceden de la Tabla 8, al final de este informe.

	hueso	medic.	valor	(m)	índice	altura (cm)	fase
<u>Bóvidos</u>	mt	GL	211		5.45	115	9
	mt	GL	220		5.45	120	12
<u>Oveja/cabra</u>	astr	GLI	25		22.68	57 (oveja)	12
	astr	GLI	28		22.68	64 (cabra)	7
	astr	GLI	28		22.68	64 (oveja)	5
<u>Cerdo</u>	astr	GLI	38		17.90	68	7
<u>Perro</u> esqueleto 1 (fase 12)							
	hueso	medi.	valor (mm)	índic (v.d.D y B)	altura (cm)	índice (H)	altura (cm)
	rad	GL	175	3.22	56.4	3.18 + 19.51	57.6
	fém	GLC	177.5	3.01	53.4	3.14 - 12.96	54.4
<u>Perro</u> esqueleto 3 (fase 9)							
	húm	GL	164	3.37	55.3	3.43 - 26.54	53.6
	húm	GL	164	3.37	55.3	3.43 - 26.54	53.6
	rad	GL	163	3.22	52.5	3.18 + 19.51	53.8
	fém	GLC	177	3.01	53.3	3.14 - 12.96	54.3
	tib	GL	186	2.92	54.3	2.92 + 9.41	55.3
	tib	GL	187	3.01	54.6	2.92 + 9.41	55.5
Promedio para el esqueleto 3					54.2		54.4

Tabla 7. Comparación de la representación de las principales especies de mamífero doméstico (por recuento de fragmentos) con otras colecciones de España del periodo romano.

Yacimiento/fase	Fecha	Tipo	Bóv %	Ov/Ca %	Cerdo %	Total	Referencia
Celti							
fases 2 a 6	Iberic-eC1	urb.	18.9	43.2	37.8	37	este informe
fase 7	eC1-C2	urb.	36.7	27.0	36.2	141	“
fase 8	lC2	urb.	21.4	35.1	43.2	97	“
fase 9	mC4-eC5	urb.	19.7	51.7	28.6	315	“
fases 11 y 12	C5 +	urb.?	32.7	34.0	33.2	238	“
Sitios coetáneos en la región							
Munigua	C2	urb.	40.7	19.1	40.2	1380	Boessneck y
Munigua	C3-C4	urb.	21.3	46.6	32.0	178	Driesch 1980
Cerro Macareno	Ibéric	asen.	46.1	31.5	22.4	553	Amberger 1985
Cerro Macareno	Ibéric-Rom	asen.	53.2	20.7	26.1	111	“
Toscanos	C1-C4	asen.	10.0	51.1	38.9	90	Uerpmann 1973
Otros Yacimientos romanos en España							
Lugo (Gal)	C1-C2	urb	84.1	5.7	10.2	703	Altuna y Mariezkurrena 1996
Lugo (Gal)	C1-C2	urb	65.9	13.5	20.6	223	Altuna y Mariezkurrena 1996
Lugo (Gal)	C1-C2	urb	73.1	5.0	21.9	160	Altuna y Mariezkurrena 1996
Tiermes (Soria)	C1-C3	urb.	22.8	57.5	19.7	351	Miguel y Morales 1984
Zaragoza	lC4-eC5	urb.	20.3	62.3	17.4	69	Vidal 1980
Tarragona	mC5	urb.	26.6	52.0	21.3	342	Miro 1989
Vilauba 2/3 (Gir.)	C2-C4	villa	32.3	24.6	42.9	350	King 1988
Vilauba 4/5	mC4-lC6	villa	38.5	26.9	34.6	312	“
Vilauba 6	lC6-eC7	villa	29.2	36.9	34.0	312	“
Arellana (Nav.)	C1-C2	villa	22.4	63.1	14.5	290	Mariezkurrena y
Arellana	C3-C4	villa	38.6	50.8	10.6	746	Altuna 1994
San Esteban (Ter.)	e-mC1	asen.	8.5	73.1	18.4	305	Castaños 1981
Atxa (Nav)	lC1	mil	17.3	60.8	21.9	612	Ruiz 1995

Tabla 8. Medidas de huesos, presentado en mm usando el esquema y abreviaturas de von den Driesch 1976. * medida estimada. El número de contexto y fase aparecen entre corchetes al final de cada línea.

Bóvidos (*Bos taurus*)

mand (10) 38.5 x 17 [153; 12]
 scap GLP 82, LG 68, BG 51 [153; 12]
 GLP 50, LG 39, BG 35.5 (epi. prox.) [256; 12]
 LG 54, BG 45 [723; 9]
 SLC 52, LG 59, BG 44 [766; 12]
 mc Bd 62 [136; 9]
 Bp 57, SD 38 [262; 7a]
 ph 1 ant GLpe Bp SD Bd
 64 35 32 33 [24; 12]
 60.5 29 24.5 26 [60; 8a]
 62 - 25 29 [149; 9]
 61.5 36 30 - [153; 12]
 57 29 25 26.5 [186; 7a]
 62 32 26 31 [265; 9]
 61 29 24 29 [299; 7a]
 - 32 28 32 [403; 6]
 pelv LA 63, LAR 54* [326; 12]
 tib Bd 61* [336; 7a]
 Bd 60 [410; 7a]
 Bd 65 [724; 9]
 astr GLl 65, GLm 60, Dl 36, Dm 35, Bd 43.5 [151; 7a]
 GLl 66, GLm 61, Dl 37, Dm 36, Bd 41 [564; 6d]
 GLl 66, Dl 37, Bd 42 [724; 9]
 GLl 53, GLm 48, Dl 30, Dm 31, Bd 34 [763; 12]
 nav-cub GB 55 [700; 12]
 mt Bp 15 [15; 12]
 GL 220, Bp 51.5, SD 29, DD 25, Bd 63 [326; 12]
 GL 211, Bp 42*, SD 27, Bd 53 [723; 9]
 ph 2GL Bp SD Bd
 43 31 25 25 [24; 12]
 44 31 25 26 [68; 8a]
 43 29 23 24 [724; 9]

Oveja/Cabra *Ovis/Capra*

mand (10) 18 x 7 [13; 12]
 (7) 75, (8) 53, (9) 25, (10) 20.5* x 7, (15b) 22, (15c) 17 [53; 9]
 (10) 22.5 x 9 [149; 9]
 (7) 76, (8) 54, (9) 25, (10) 21.5 x 8.5, (15b) 23, (15c) 17.5 [208; 9]
 (10) 22 x 9 [265; 9]
 (10) 22 x 7.5 [354; 9]
 (10) 19.5 x 7 [431; 2]
 (10) 21 x 8 [554; 9]
 (10) 21 x 8 [723; 9]
 (10) 22 x 8 [767; 12]
 rad Bp 28, Bfp 25 [762; 9]
 uln IO 40, DPA 26, SDO 22.5, BPC 17 [128; 7a]
 mc Bp 23 [37; 7b]
 Bp 24 [156; 8b]
 Bp 24, SD 14 [767; 12]

pelv LA 30, LAR 25* [186; 7a]
 tib Bp 35 [1; 12]
 SD 14, Bd 27 [337; 7a-9]
 astr GLl GLm Dl Dm Bd
 25 23.5 13 14 16.5 probablemente *Ovis* [13; 12]
 28 26 14 16 17 prob *Capra* [148; 7]
 28 26 15 15 17 definitivamente *Ovis* [163; 5]
 mt SD 13, DD 11, Bd 25 [415; 7a]
 ph 1GLpe Bp SD Bd
 37 13 11 12 def. *Ovis* [53; 9]
 34.5 13.5 11 13 prob. *Capra* [60; 8a]
 40 13 10 12 def. *Ovis* post. [612; 9]
 ph 2 GL Bp SD Bd
 20 13 11 11 [502; 8b]
 23 13 10 10 [632; 8c]

Cerdo (*Sus scrofa*)

mand (9) 50, (9a) 34, (16c) 45.5 [153; 12]
 rad Bp 28 [27; 12]
 uln BPC 20 [31; 7a]
 BPC 19 [51; 11]
 BPC 20 [254; 9]
 mc III GL 64, Bp 16, Bd 18 [27; 12]
 pelv LAR 28 [264; 9]
 tib Bd 27 [13; 12]
 Bd 29 [260; 11]
 SD 16, Bd 27 [623; 7a-9]
 Bd 26 [630; 9]
 astr GLl 38, GLm 34, DL 19, Dm 21, Bd 22 [415; 7a]
 mt IIGL 58, Bd 9 [31; 7a]
 ph 1GLpe Bp SD Bd
 35 16 13 15 [265; 9]
 45 17 15 17 prob. jabalí [728; 8b]
 ph 2GL Bp SD Bd
 27.5 13 10 10 [27; 12]
 22 14 12 13 [271; 8]
 30 14 9 11 [828; 8a]

Caballo (*Equus caballus*)

mand (14) 27 x 12 poss. *E. asinus* [628; 12]
 húmBT 77 [252; 9]
 calc GH 58 [1; 12]
 ph 1GL 83 [700; 12]
 GL 81, Bp 53, BFp 49, Dp 34, SD 31, Bd 44, BFd 41 [723; 9]
 ph 2GL 41*, SD 38, Bd 40 [1; 12]

Perro (*Canis familiaris*)

mand (11) 25, (12) 22, (13) 16 x 6, (14) 15.5, (20) 12, (21) 28 {141; 7b}
 (13) 21 x 8 [276; 7c-8c]
 (13) 21 x 8, (14) 20, (15) 9 x 7, (19) 22 [723; 9]
 (5) 128, (7) 84, (8) 81, (9) 75, (10) 39, (11) 44, (12) 38, (14) 20, (15) 9 x 7, (17) 11, (19) 24, (20) 19,
 (24) 186.88, (26) 190.9 [801; 8c]
 fém Bd 30 [324; 9]

Esqueleto de perro I [1; 12]

húmBd 33, SD 13.5
 rad GL 175, Bp 17, SD 12, Bd 21
 mc II GL 61, Bd 10
 mc VGL 57.5, Bd 10
 fém GLC 177.5, Bp 38, DC 16.5, SD 12, Bd 28

Esqueleto de perro II [1; 12]

scap GLP 31, SLC 26.5, LG 26, BG 18.5
 rad Bp 18

Esqueleto de perro III [758; 9]

Izquierda crán (16) 19, (18) 19, (18a) 9, (19) 18, (20) 13 x 14, (21) 8 x 9
 Derecha crán (16) 19, (18) 19, (18a) 9, (19) 17, (20) 13 x 14, (21) 8 x 9
 Izquierda mand (7) 79, (8) 71, (9) 67, (10) 34, (11) 40, (12) 35, (13) 20 x 9, (14) 19, (15) 9 x 7, (16) 5 x 4, (17) 9, (19) 20, (20) 15, (21) 37, (26) 161.9
 derecha mand (4) 116, (5) 108, (6) 114, (7) 78, (8) 72, (9) 66, (10) 34, (11) 40, (12) 33, (13) 20 x 8, (14) 19, (15) 9 x 7, (17) 9, (19) 20, (20) 15, (23) 158.92, (24) 157.68, (26) 164.8
 Izquierda scap DHA 127, SLC 23, GLP 30, LG 26, BG 18
 derecha scap SLC 22, GLP 29, LG 26, BG 18
 Izquierda húm GL 164, GLC 158, Dp 40, SD 12, Bd 32
 derecha húm GL 164, GLC 159, Dp 39, SD 12, Bd 32
 Izquierda rad GL 163, Bp 18, SD 12, Bd 23
 derecha rad Bp 18, SD 12, Bd 23
 Izquierda uln DPA 23, SDO 20, BPC 17
 derecha uln DPA 23, SDO 19, BPC 17
 sacr (3 segmentos) GL 40, PL 37, GB 47, BFcr 24, HFcr 11
 Izquierda pelv LAR 22, SH 19, SB 8
 derecha pelv GL 152, LAR 21, SH 19, SB 8, LFo 29
 Izquierda fém Bp 37, DC 18, Bd 31
 derecha fém GLC (=GL) 177, Bp 38, DC 18, SD 12, Bd 31
 pat GL 18, GB 10
 Izquierda tib GL 186, SD 12, Bd 21
 derecha tib GL 187, Bp 32, SD 12, Bd 21
 Izquierda astr GL 27
 derecha astr GL 27
 Izquierda calc GL 44, GB 17
 derecha calc GL 43, GB 17
 mt l. II III V r. II III IV V
 GL 63 71 66 64 71 74 65
 Bd 8 9 7 8 9 8 8
 ph non medida

Ciervo roja (*Cervus elaphus*)

húm GLC 237*, SD 23, Bd 57, BT 48 [60; 8a]
 rad GL 295*, Bp 52, BFp 47, SD 30, BFd 46.5 [53; 9]
 uln BPC 28.5 ártica previo [53; 9]
 mc Bp 34.5, SD 21 [410; 7a]
 ph 1 GLpe 50.5, Bp 16.5, SD 13.5, Bd 17 [1; 12]
 SD 14, Bd 17 [50; 12]

Liebre (*Lepus europaeus*)

tib Bp 15.6, SD 6.3 [262; 7a]

Conejo (*Oryctolagus cuniculus*)

crán (9) 17.3, (16) 41* [265; 9]

mand (2) 13.2 [63; 9]

húm GL 55.5, GLC 54.9, Dp 11.6, SD 3.8, Bd 7.8 [37; 7b]

GL 56.0, GLC 55.6, Dp 12.3, SD 3.7, Bd 6.8 [560; 6d]

rad Bp 7.4, SD 3.8, Bd 9.7 [63; 9]

Bp 8.0, SD 4.6 [233; 7b]

Bp 6.1, SD 3.2 [252; 9]

uln DPA 7.1, SDO 6.6, BPC 5.4 [222; 9]

GL 56.1, DPA 6.0, SDO 6.0, BPC 5.0 articulada de húm de 560 en adelante [560; 6d]

pelv LAR 6.7, LFo 15.1 desgaste patológico sobre acet. labio [647; 7a]

LAR 8.5, LFo 15.5 [788; 9]

fém GL 77.7, GLC 74.0, Bp 15.1, BTr 13.4, DC 6.1, SD 5.6, Bd 12.0 [161; 7a]

Bd 11.8 [306; 12]

GL 75.4, GLC 72.4, Bp 14.8, BTr 14.2, DC 6.2, SD 6.2, Bd 12.5 pos. moderno [551; 6c]

tib Bd 10.7 [53; 9]

SD 5.1, Bd 10.7 [265; 9]

APÉNDICE 5: MATERIAL DE CONSTRUCCIÓN APARTE DE TÉGULA Y LADRILLO

Estuco Pintado

Ver lista en Apéndice 7

Segmentos de columna de cerámica

Estrato	Fase	Número
E.337	F.7a-9	2
E.723	F.9	1
E.21	F.12	1
E.24	F.12	1
E.38	F.12	1
E.145	F.12	1
E.153	F.12	1
E.322	F.12	1

Fragmentos de *opus signinum*

Estrato	Fase	Número
E.428	F.3	2
E.567	F.6d	2
E.263	F.7a	1
E.623	F.7a-9	1
E.641	F.7a-9	4
E.276	F.7c-8c	1
E.728	F.8b	1
E.632	F.8c	3
E.95	F.9	2
E.99	F.9	4
E.246	F.9	4 bloques*
E.264	F.9	1
E.265	F.9	3
E.550	F.9	1
E.553	F.9	3
E.612	F.9	2
E.614	F.9	2
E.705	F.9	3
E.723	F.9	1
E.724	F.9	1
E.741	F.9	1
E.756	F.9	2
E.714	F.11	1
E.1	F.12	8
E.246	F.12	1
E.295	F.12	2
E.518	F.12	2
E.519	F.12	1
E.523	F.12	4
E.530	F.12	5
E.600	F.12	1
E.602	F.12	7
E.628	F.12	11
E.700	F.12	3

Ladrillos de *opus spicatum*

Estrato	Fase	Número
E.262	F.7a	4
E.246	F.9	Gran número
E.264	F.9	1
E.553	F.9	2
E.705	F.9	2
E.707	F.9	1
E.741	F.9	1
E.723	F.9	15
E.762	F.9	2
E.628	F.12	1

Fragmentos de mármol

Estrato	Fase	Número
E.428	F.3	3
E.31	F.7a	1
E.299	F.7a	1
E.334	F.7a	4
E.728	F.8b	1
E.56	F.9	1
E.219	F.9	1
E.252	F.9	1
E.707	F.9	2
E.723	F.9	2
E.762	F.9	1
E.714	F.11	1
E.14	F.12	1
E.21	F.12	1
E.24	F.12	1
E.31	F.12	1
E.145	F.12	1
E.260	F.12	1
E.306	F.12	1
E.307	F.12	1
E.360	F.12	1
E.602	F.12	4
E.650	F.12	1
E.700	F.12	2
E.701	F.12	1
E.778	F.12	2
Tesela de mosaico		
Estrato	Fase	Número
E.569	F.6a	1

E.701	F.12	1	E.641	F.7a-9	1
E.702	F.12	2	E.271	F.8	2
E.761	F.12	1	E.569	F.9	1
E.763	F.12	4	E.63	F.9	2
E.766	F.12	1	E.704	F.9	1
			E.705	F.9	1
*Incluye muchos fragmentos			E.707	F.9	2
			E.749	F.9	1
			E.714	F.11	2
			E.153	F.12	1

APÉNDICE 6: Semillas (MJ): vert también capítulo 6 del libro

Fase No.	1	1	3	3	3	3	3	3	3	4	4	6	6	6
Muestra No.	439/1	439/2	428/1	428/2	428/3	428/4	433/1	433/2	419/1	419/2	417	421/1	421/2	
<i>Consolida</i> sp.					2									
<i>Papaver somniferum</i>						1								
<i>Caryophyllaceae</i> indet.					1									
<i>Chenopodium</i> indet.					1	1								
<i>Chenopodium album</i>														
<i>Cruciferae</i> indet.														
<i>Erica</i> sp.					4									
cf. <i>Prunus communis</i>														
<i>Lens culinaris</i>														
<i>Fabaceae</i> indet.				3	60	6		3				1		
<i>Vicia</i> sp.														
<i>Vicia sativum</i>														
<i>Vicia/Lathyrus</i>			1											
<i>Vicia</i> cf. <i>tetrasperma</i>														
<i>Trifolium /Medicago</i> sp.														
<i>Myrtus communis</i>						1								
<i>Vitis vinifera</i>			4											
<i>Apiaceae</i> indet.					1									
<i>Pistacia</i> sp. (<i>terebinthus / atlantica</i>)										1				
<i>Plantago</i> sp. (<i>coronopus / maritima</i>)					3									
<i>Olea europea</i>														
<i>Galium</i> sp.					3									
<i>Anthemis/Matricaria</i> sp.														
<i>Poaceae</i> sp.					32	5								2
<i>Poaceae</i> indet.			26	4	36	5	3	6	2	2		1		
cf. <i>Festuca</i>														
<i>Lolium</i> sp.				1	31				1					
cf. <i>Phalaris</i> sp.					32									
<i>Bromus</i> sp.														
<i>Hordeum</i> sp.														
<i>Hordeum</i> sp. (<i>murinum / bystrix</i>)														
<i>H. vulgare</i> (six-rowed)														
<i>H. sativum</i>			30			1				2		1		
<i>Triticum</i> sp.	1													
<i>T. aestivum / compactum</i>														
<i>T. dicoccum</i>			21											
Cereal indet.														
Semilla indet.		2				2								
Hueso de fruta sin ident														
grano sin ident.			1											

Fase No.	6a	6c	6c	6c	6d	6d	6d	7a	7a	7a	7a	7a	7a	7a	7a-9
Muestra No.	569	296	551	552	560	567	577	172/1	172/2	182	263	226/1	336/2	642	641
<i>Consolida</i> sp.															
<i>Papaver somniferum</i>															
Caryophyllaceae indet.															
<i>Chenopodium</i> indet.															
<i>Chenopodium album</i>										1					
Cruciferae indet.															
<i>Erica</i> sp.															
cf. <i>Prunus communis</i>															
<i>Lens culinaris</i>	1														
Fabaceae indet.															
<i>Vicia</i> sp.				1							1				
<i>Vicia sativum</i>															
<i>Vicia/Lathyrus</i>															
<i>Vicia</i> cf. <i>tetrasperma</i>															
<i>Trifolium /Medicago</i> sp.															
<i>Myrtus communis</i>															
<i>Vitis vinifera</i>				1	2		2	120							
Apiaceae indet.															
<i>Pistacia</i> sp. (<i>terebinthus / atlantica</i>)															
<i>Plantago</i> sp. (<i>coronopus / maritima</i>)															
<i>Olea europea</i>				3f				1f						2f	2f+1w
<i>Galium</i> sp.															
<i>Anthemisis/Matricaria</i> sp.															
Poaceae sp.				2		1									
Poaceae indet.															
cf. <i>Festuca</i>															
<i>Lolium</i> sp.															
cf. <i>Pbalaris</i> sp.															
<i>Bromus</i> sp.					1										
<i>Hordeum</i> sp.		2				1									
<i>Hordeum</i> sp. (<i>murinum / bystrix</i>)															
<i>H. vulgare</i> (<i>six-rowed</i>)													1		
<i>H. sativum</i>															
<i>Triticum</i> sp.						2	1								
<i>T. aestivum / compactum</i>											1				
<i>T. dicoccum</i>															
Cereal indet.	2	2		3		3	1								
Semilla indet.						1						1			
Hueso de fruta sin ident															
grano sin ident.															

Fase No.	8	8a	8a	8b	8c	9	9	9	9	9	9	9	9	9
Muestra No.	365	657/1	657/2	728	632	99	100/1	100/2	100/3	222/1	222/2	252/1	252/2	254/1
<i>Consolida</i> sp.														
<i>Papaver somniferum</i>														
Caryophyllaceae indet.														
<i>Chenopodium</i> indet.														
<i>Chenopodium album</i>														
Cruciferae indet.		1												
<i>Erica</i> sp.														
cf. <i>Prunus communis</i>														
<i>Lens culinaris</i>														
Fabaceae indet.												5		1
<i>Vicia</i> sp.		1												
<i>Vicia sativum</i>														
<i>Vicia/Lathyrus</i>														
<i>Vicia</i> cf. <i>tetrasperma</i>			1											
<i>Trifolium /Medicago</i> sp.				1										
<i>Myrtus communis</i>														
<i>Vitis vinifera</i>														
Apiaceae indet.														
<i>Pistacia</i> sp. (<i>terebinthus / atlantica</i>)														
<i>Plantago</i> sp. (<i>coronopus / maritima</i>)														
<i>Olea europea</i>	78f	4f	1f	1f	91f				1f	6f	11f			21f
<i>Galium</i> sp.														
<i>Antbemis/Matricaria</i> sp.			1											
Poaceae sp.		1												
Poaceae indet.												6		
cf. <i>Festuca</i>														
<i>Lolium</i> sp.													2	
cf. <i>Phalaris</i> sp.		1												
<i>Bromus</i> sp.														
<i>Hordeum</i> sp.			1								1			
<i>Hordeum</i> sp. (<i>murinum / hystrix</i>)														
<i>H. vulgare</i> (six-rowed)														
<i>H. sativum</i>														
<i>Triticum</i> sp.											2			
<i>T. aestivum / compactum</i>									1					
<i>T. dicoccum</i>														
Cereal indet.	3	8	8		1	1					2			
Semilla indet.							1					1		
Hueso de fruta sin. Ident					1									
grano sin ident														

Fase No.	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
Muestra No.	254/2	254/3	354	395	550	553	554	555/1	555/2	556	557	558	653
<i>Consolida</i> sp.													
<i>Papaver somniferum</i>													
Caryophyllaceae indet.													
<i>Chenopodium</i> indet.													
<i>Chenopodium album</i>			1										
Cruciferae indet.													
<i>Erica</i> sp.													
cf. <i>Prunus communis</i>												2	
<i>Lens culinaris</i>													
Fabaceae indet.		1											
<i>Vicia</i> sp.													
<i>Viciasativum</i>													
<i>Vicia/Lathyrus</i>													1
<i>Vicia</i> cf. <i>tetrasperma</i>													
<i>Trifolium /Medicago</i> sp.													
<i>Myrtus communis</i>													
<i>Vitis vinifera</i>									1				
Apiaceae indet.													
<i>Pistacia</i> sp. (<i>terebinthus / atlantica</i>)													
<i>Plantago</i> sp. (<i>coronopus / maritima</i>)													
<i>Olea europea</i>	8f	3f+1h		23f+1h	7f	19f		34f+1h	45f+1w	110f+2w	29f+2h	36f+1h+1w	33f
<i>Galium</i> sp.													
<i>Anthemis/Matricaria</i> sp.													
Poaceae sp.													
Poaceae indet.			1										
cf. <i>Festuca</i>				1							1		
<i>Lolium</i> sp.													
cf. <i>Phalaris</i> sp.													
<i>Bromus</i> sp.													
<i>Hordeum</i> sp.					1								
<i>Hordeum</i> sp. (<i>murinum / bystrix</i>)													
<i>H. vulgare</i> (six-rowed)													
<i>H. sativum</i>													
<i>Triticum</i> sp.													
<i>T. aestivum / compactum</i>									1				
<i>T. dicoccum</i>													
Cereal indet.				1				2		1	1		2
Semilla indet.													
Hueso de fruta sin ident													
grano sin ident													

Fase No.	9	9	9	9	9	9	9	9
Muestra No.	724	749	754	756	757	758	788	793
<i>Consolida</i> sp.								
<i>Papaver somniferum</i>								
<i>Caryophyllaceae</i> indet.								
<i>Chenopodium</i> indet.								
<i>Chenopodium album</i>								
<i>Cruciferae</i> indet.								
<i>Erica</i> sp.								
cf. <i>Prunus communis</i>								
<i>Lens culinaris</i>	1							
<i>Fabaceae</i> indet.								
<i>Vicia</i> sp.								
<i>Vicia sativum</i>	1							
<i>Vicia/Lathyrus</i>								
<i>Vicia cf.tetrasperma</i>								
<i>Trifolium /Medicago</i> sp.								
<i>Myrtus communis</i>								
<i>Vitis vinifera</i>								
<i>Apiaceae</i> indet.								
<i>Pistacia</i> sp. (<i>terebinthus / atlantica</i>)								
<i>Plantago</i> sp. (<i>coronopus / maritima</i>)								
<i>Olea europea</i>		7f	1f				242f+3h	
<i>Galium</i> sp.								
<i>Anthemis/Matricaria</i> sp.								
<i>Poaceae</i> sp.								
<i>Poaceae</i> indet.								
cf. <i>Festuca</i>								
<i>Lolium</i> sp.								
cf. <i>Pbalaris</i> sp.								
<i>Bromus</i> sp.								
<i>Hordeum</i> sp.								
<i>Hordeum</i> sp. (<i>murinum / bystrix</i>)								
<i>H. vulgare</i> (six-rowed)								
<i>H. sativum</i>								
<i>Triticum</i> sp.								
<i>T. aestivum / compactum</i>								
<i>T. dicoccum</i>								
Cereal indet.								
Semilla indet.								
Hueso de fruta sin ident								
grano sin ident								

APÉNDICE 7: ESTUCOS: CATÁLOGO (EP): ver también libro capítulo 7

Fase	Contexto	No. aproximado fragmentos	Tipo Estuco	Colores	Diseño
6d	56	9		Rojo, verde, blanco	Lisa
6d	561	1		Rojo	Lisa
7a	262	7		Rojo, amarillo	Lisa
7a	263	1		Rojo oscuro	Lisa
7b	342	1	C	Cinabrio, verde	Esquema de rojo y negro
7a-9	348	80+	C	Cinabrio, negro, verde	Esquema de rojo y negro
	601	7	C	Amarillo, Rojo oscuro, blanco	Esquema de amarillo pergamino y rojo oscuro
7a-9	609	7	C	Amarillo, Rojo oscuro, blanco	Esquema de amarillo pergamino y rojo oscuro
7a-9	641	29	C	Amarillo de mostaza, Púrpura oscura-rojo	Esquema de amarillo pergamino y rojo oscuro
7c-8c	276	2		Blanco con negro y amarillo en forma de mármol	Lisa, tratamiento de mármol
8	365	9		Rojo, con negro, verde y blanco	Lisa /margen
8	748	1		Rojo	Lisa
8a	537	30	A	Rojo oscuro, negro, azul/gris	Lisa
8a	636	2		Sin pintar	Revestimiento
8a	796	11	C	Rojo, curvado	Revestimiento de columna roja
8b	300	Muestra	F	Sin pintar	Revestimiento
8b	389	7	C	Rojo, incluyendo un fragmento con curva	Revestimiento de columna roja
8b	525	Muestra	E	Sin pintar	Revestimiento
8b	728	54		Rojo, Blanco, Gris (?azul) , negro	Lisa
8b	752	Muestra	E	Sin pintar	Revestimiento
8b	797	25	C	Rojo – todos con curva	Revestimiento de columna roja
9	95	30		Amarillo, rojo	Lisa
	Habit profund				
9	95	Muestra	D	Sin pintar	Estuco
	Habit profund				
9	99	50	B	Rojo, azul, blanco	Lisa/margen
	Habit profund				
9	100	200	B	Rojo, azul, blanco, posiblemente relacionado con margenes de rojo y blanco margen (ver abajo)	Lisa/margen
	Habit profund				
9	100	30		Rojo, gris? (posiblemente originalmente azul)	Lisa/margen
	Habit profund				
9	100	125	A	Gris (originalmente azul), naranja	Esquema azul/gris y naranja
	Habit profund				
9	100				
	Habit profund				
Habit profund	200		A o B	Rojo por encima de amarillo: posiblemente dos tipos – algunos liso y rojo, otros consistiendo en rojo marmorado, y otros rojo marmorado por encima de amarillo; gran parte del rojo está dañado y en proceso de deterioro	Lisa y/o marmorizada
9	100	150	B	Amarillo, púrpura-rojo, verde, gris, rojo, blanco	Esquema marmorado
	Habit profund				
9	100	85	B	Rojo lisa, margen rojo con doble línea blanca, asociado al esquema de mármol (algunos fragmentos de rojo muy dañado)	Lisa, margen de la esquema marmorizada
	Habit profund				
9	136	7	?C	Negro, blanco	Esquema rojo y negro
9	222	1		Rojo oscuro	Lisa
9	246	85+		Rojo, verde, blanco	Lisa/margen
9	254	40+		Rojo, azul, blanco (doble línea), un fragmento con verde	Lisa/margen

9	254	3	B	Amarillo, púrpura-rojo, verde, gris, rojo, blanco	Esquema marmorizado
9	264	20	B	Blanco, Rojo oscuro, púrpura, Rojo	Lisa
9	264		D	sin pintar	Estuco
9	265	15		Blanco, verde, negro, rojo	Lisa/margen
9	265	3		Posible techo o estuco	Estuco
9	345	17	C	Cinabrio, negro, verde, blanco	Esquema rojo y negro
9	354	84		Rojo, amarillo, blanco, verde,	Lisa/margen
9	354	4	D	Posible techo o estuco	Estuco
9	553	5		Blanco, rojo, gris	Lisa/margen
9	554	3		Amarillo, rojo oscuro	Lisa
9	566	50		Rojo, y blanco	Lisa
9	612	3		Rojo, blanco	Lisa
9	614	1		Rojo	Lisa
9	653	100	? A	Amarillo, Rojo, Blanco, Negro, rosa	Lisa/margen marmorizado
9	705	7		Rojo	? Revestimiento
9	707	20		Blanco, 1 frag rojo oscuro	Revestimiento
9	723	2		Rojo, blanco	Lisa/margen
9	724	70		Rojo, verde, blanco, amarillo	Lisa/margen
9	724	7		Sin pintar	Estuco
9	741	1		Rojo	Lisa
9	762	10		Sin pintar	Revestimiento
12	1	1		Rosado	Lisa
12	11	26		Rojo, azul, blanco	Lisa/margen
12	257	6		Rojo oscuro	Lisa
12	295	1		Rojo	Lisa
12	306	8	C	Cinabrio, negro, verde, blanco	Esquema de rojo y negro
12	343	6		Negro	?Esquema de rojo y negro
12	513	16		Rojo, amarillo	Lisa
12	515	1		Rojo	Lisa
12	517	2		Rojo	Lisa
12	518	15		Blanco, rojo	Lisa
12	523	2		Rojo	Lisa
12	530	1		Rojo	Lisa
12	543	2		Rojo, blanco	Lisa
12	600	5	A	Amarillo, rojo, blanco, gris, rosado	Lisa/margen
12	602	14		Amarillo, gris, rojo, negro, azul	Lisa/margen
12	605	5		Amarillo, rojo, blanco, verde, incluyendo 1 frag con posible diseño de rojo sobre verde	Lisa/margen;
Posible diseño sobre un frag					
12	628	15		Gris, rojo, púrpura	Lisa/margen
12	651	48		Amarillo, rojo, blanco, negro	Lisa/margen
12	700	60		Rojo oscuro, blanco	Lisa/margen
12	700	2		Sin pintar	Estuco
12	701	1		Rojo, blanco	Lisa
12	702	2		Blanco	Lisa
12	766	3		Blanco, rojo, amarillo	Lisa/margen
12	768	8		Blanco, rojo	Lisa

APÉNDICE 8: ESTUCOS: EXCAVACIÓN Y CONSERVACIÓN: ver también libro capítulo 7

OBJETIVOS

Los objetivos del trabajo realizado en el yacimiento eran registrar la posición de los fragmentos de revoco sobre el terreno y extraerlos de la estratigrafía sin que sufrieran daños y sin que se perdiera la relación entre ellos. Una vez extraídos, el objetivo fue limpiarlos, establecer los diseños y encajar de nuevo los fragmentos en la medida de lo posible.

MÉTODOS

1. Excavación

Inicialmente se realizaron planos a escala 1:10 de grupos o dispersiones de fragmentos; a los grupos se les dio una cubrición de muselina fijada con una emulsión adhesiva de acetato de polivinilo al objeto de mantener los fragmentos unidos durante la extracción; los fragmentos aislados fueron extraídos individualmente.

Desafortunadamente los planos 1:10 no eran lo suficientemente precisos como para ayudar durante la fase de reensamblaje de los fragmentos (lo cual en buena parte fue causado por el hecho de que sobre el terreno los detalles estaban desvirtuados por una capa de adobe). Posteriormente todos los fragmentos fueron dibujados a una escala 1:1 sobre hojas de plástico transparentes y esto funcionó muy bien. Los planos de trabajo podían ser corregidos y actualizados conforme la excavación avanzaba, pudiéndose elaborar un plano limpio una vez que todos los fragmentos en un grupo había sido delimitados y extraídos del terreno.

Los grupos extraídos con la cubrición de muselina demostraron luego que eran difíciles de recuperar sin algún daño superficial ya que el revoco estaba en mal estado, por lo que en lo sucesivo, y allí donde fue posible, los fragmentos fueron extraídos sin adhesivo y sin cubrición. Cada grupo fue registrado y colocado en un caja poco profunda usando el croquis 1:1 como guía.

La extracción de los fragmentos del terreno fue difícil allí donde la arcilla (adobe deteriorado) se había endurecido bajo el sol. Para su excavación se hicieron algunos preparativos, colocando esponjas empapadas sobre la superficie para ablandar la arcilla y así reducir el estrés de los fragmentos durante el proceso de excavación. Este problema se habría minimizado si el depósito hubiera estado cubierto o protegido del sol desde el momento de su descubrimiento.

2. Limpieza y definición

Los fragmentos que se encontraban en mal estado estaban blandos y se deshacían fácilmente; la superficie pintada de la mayoría de los fragmentos estaba oculta por un depósito de arcilla resultante del deterioro del adobe, y algunos tenían sobre la superficie incrustaciones aisladas y duras de cristales de sal insoluble.

La arcilla se reblandecía fácilmente utilizando agua destilada, pero la superficie pintada se resentía de los intentos de extraer la arcilla una vez reblandecida. La utilización de otros disolventes tales como alcohol o acetona no ayudó mucho. La limpieza mecánica mediante escalpelo demostró ser razonablemente efectiva, pero a riesgo de dañar la vulnerable superficie subyacente, además de ser muy lento. El método de limpieza más efectivo y menos dañino resultó de la utilización de un emplasto de sepiolita (silicato de magnesio) mezclado con agua destilada (o agua y alcohol, o acetona), aplicado a la superficie, cubierto con envoltorio plástico para alimentos o papel de plata, o bien envuelto en una bolsa de polietileno sellado, durante 15 ó 20 minutos, la cual debía ser luego retirada suavemente, cuando todavía se encontraba empapada, utilizando un escalpelo. Con este procedimiento la arcilla se desprendía limpiamente de la superficie pintada, causando los mínimos daños necesarios a la pintura. También resultaron efectivos otros materiales de emplasto como la lana o el algodón. El emplasto era utilizado sin capa protectora de tejido para asegurar un contacto completo con la arcilla.

3. Consolidación y reconstrucción

Algunos de los fragmentos muy frágiles de los niveles superiores de la estratigrafía fueron consolidados con un polímero acrílico (Paraloid B72) en acetona. Sólo se aplicó pegamento a la juntas allí donde era posible reconstruir pequeños fragmentos en grupos mayores y coherentes, y además estos grupos eran mantenidos en un tamaño manejable (no más de 150 ó 200 mm de largo). Dadas las altas temperaturas experimentadas durante el verano en el sur de España (hasta 45°C), se utilizó también adhesivo de nitrato de celulosa a causa de su buen rendimiento en condiciones de elevadas temperaturas. Finalmente, en aquellos fragmentos más desmenuzados y endebles se reforzaron las juntas con un relleno (Polyfilla).

4. Empaquetado

Los estucos fueron empaquetados para su almacenamiento en embalajes de fruta de poco fondo para minimizar el número de capas de fragmentos superpuestas, siendo cada capa separada con papel blanco liso. Los grupos reconstruidos fueron dispuestos en bandejas de madera construidas específicamente con este propósito.

APÉNDICE 9: ESTUCOS: MÉTODOS DE ANÁLISIS (EP): ver también libro capítulo 7

NOTA: Todo el trabajo analítico fue realizado por Maria Mertzani

OBJETIVOS

Los objetivos del análisis eran estudiar la estructura y materias primas del revoco, e identificar los pigmentos y sus combinaciones.

MÉTODOS

1. Análisis de los revocos.

En la medida de lo posible, cada fragmento de muestra era cortado por la mitad. Una mitad era utilizada para preparar un sección pulida y la otra mitad era utilizada para analizar la proporción entre el relleno y la cal.

Preparación de las secciones pulidas.

Cada muestra fue montada utilizando resina fijadora de Tiranti. Después de esperar a que la resina se hubiera asentado por completo, la muestra era seccionada y pulida. Se examinaban las secciones al microscopio con luz reflejada para estudiar la estructura de las capas, así como la relación entre el pigmento y el revoco. También se utilizaron las secciones para examinar algunos de los pigmentos utilizando EPMA (ver a continuación).

Separación del relleno del revoco

En un grupo de muestras se utilizó ácido hidrociorídrico para disolver el carbonato cálcico y establecer las proporciones entre relleno y cal. Se trata de un método rápido y sencillo para separar el relleno de la cal, pero su desventaja es que el ácido también disuelve algunos tipos de relleno como por ejemplo la machacadura de mármol.

De encontrarse presente, la capa de cal superficial (a) era extraída utilizando un escalpelo, de forma que la muestra resultante era luego dividida en sus estratos componentes y cada uno de ellos analizado separadamente. Cada uno de estos estratos o capas era pesado, luego disuelto en ácido hidrociorídrico concentrado, dejándose finalmente la fracción insoluble a secar en papel de filtro. Una vez seco, el relleno insoluble era extraído utilizándose un pincel, y pesado de nuevo.

2. Análisis de los pigmentos.

Para el examen de laboratorio de los pigmentos se aplicó microscopía de luz polarizada (PLM), apoyada por análisis elemental utilizando un microscopio electrónico de barrido con espectrómetro de energía dispersiva (SEM EDS) modelo Hitachi 5570 con analizador Link AN 10000 EDS, o, en algunos casos, una microsonda electrónica (EPMA) (modelo Jeol Superprobe JXA8600 con Wavelength Dispersive Spectrometers y analizador Link AN 10000 EDS).

Las imágenes al microscopio se preparaban después de extraer una pequeña muestra de pigmento de la superficie del estuco pintado, dispersarla en una lámina de cristal y montarla con Meltmount ($n = 1.662$); las muestras preparadas eran luego examinadas al microscopio con luz polarizada y comparadas con una colección de pigmentos de referencia. Para el SEM EDS se extraía una pequeña cantidad de pigmento y se la montaba sobre una base. Las secciones ya preparadas para estudiar la naturaleza del estuco fueron examinadas microscópicamente o con EPMA.

CD ÍNDICE

Índice

Lista de Figuras

CD Capítulo 1: La Matriz y Elementos de Importancia Clave

CD Capítulo 2: Las Cerámicas

CD Capítulo 3: Ubicación Espacial de Cerámica, Hueso y Metal por Fase

CD Apéndice 1: Lista de Contextos

CD Apéndice 2: Descripciones de Pastas Cerámicas

CD Apéndice 3: Cuantificación Resumida de Cerámica de Contextos de Excavación

CD ILUSTRACIONES

CD/Capítulo 1
1. Detalle 1 del Plano con la posición de alturas
2. Detalle 2 del Plano con la posición de alturas
3. Detalle 3 del Plano con la posición de alturas
4. Detalle 4 del Plano con la posición de alturas
5. Detalle 5 del Plano con la posición de alturas
6. Detalle 6 del Plano con la posición de alturas
7. Detalle 7 del Plano con la posición de alturas
8. Detalle 8 del Plano con la posición de alturas
9. Matriz del Área A
10. Matriz del Área B
11. Matriz del Área C
12. Matriz del Área D
13. Matriz del Área E
14. Matriz del Área F
15. Matriz del Área G
16. Matriz del Área H
17. Matriz del Área I
18. Matriz del Área J
CD/Capítulo 2
1. Cerámica a Mano A; B; Cerámica Bruñida T. 1
2. Cerámica Bruñida T. 2, 3
3. Cerámica Bruñida T. 4, 5, 6
4. Cerámica Bruñida T. 7, 8, 9, 10, 11
5. Cerámica Bruñida T. 12, 13, 14, 15
6. Cerámica Bruñida a Torno T. 1, 2, 3, 4; Misc. Bases
7. Cerámica Fina Ibérica T. 1A, 1B, 1C, 1D
8. Cerámica Fina Ibérica T. 1E, 1F(a)
9. Cerámica Fina Ibérica T. 1F (b), 1F(c), 1G, 1H
10. Cerámica Fina Ibérica T. 1I
11. Cerámica Fina Ibérica T1 Bases
12. Cerámica Fina Ibérica T. 2A, 2B, 2C
13. Cerámica Fina Ibérica T. 3, 4A, 4B, 4C
14. Cerámica Fina Ibérica T. 5A, 5B
15. Cerámica Fina Ibérica T. 6
16. Cerámica Fina Ibérica T. 7A, 7B
17. Cerámica Fina Ibérica T. 7B, 7C
18. Cerámica Fina Ibérica T. 7D
19. Cerámica Fina Ibérica T. 7E
20. Cerámica Fina Ibérica T. 8A
21. Cerámica Fina Ibérica T. 8B
22. Cerámica Fina Ibérica T. 8B
23. Cerámica Fina Ibérica T. 8C
24. Cerámica Fina Ibérica T. 8D
25. Cerámica Fina Ibérica T. 8E
26. Cerámica Fina Ibérica T. 9A, 9B
27. Cerámica Fina Ibérica T. 9C, 9D
28. Cerámica Fina Ibérica T. 9 Misc
29. Cerámica Fina Ibérica T. 10, 11
30. Cerámica Fina Ibérica T. 12A, 12B, 12C, 13

31. Cerámica Fina Ibérica T. 15A, 15B, 17
32. Cerámica Fina Ibérica T. 18, 19, 20, 21
33. Cerámica Fina Ibérica Miscelánea
34. Cerámica Fina Ibérica Miscelánea
35. Cerámica Fina Ibérica Miscelánea
36. Cerámica Campaniense T. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10; Misc.
37. Paredes Finas T. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13; Terra Sigillata Italica T. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7
38. Terra Sigillata Italica Local T. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9
39. Terra Sigillata Italica Local T. 10, 11, 12, 13, 14
40. Terra Sigillata Italica Local T. 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24
41. Terra Sigillata Italica Local T. 25, 26, 27, 28; Bases B. 1, 2, 3, 4
42. Terra Sigillata Italica Local Bases B. 5, 6, 7, 8, 9, 10; Misc; Terra Sigillata Italica Misc Base.
43. Terra Sigillata Sudgallica T. 1, 2, 3, 4, 5, 7
44. Terra Sigillata Sudgallica T. 8, 9, 10, 11, 12, 13; Misc
45. Terra Sigillata Hispánica T. 1, 2, 3, 4
46. Terra Sigillata Hispánica T. 4, 5, 6, 7; Misc.
47. Terra Sigillata Hispánica T. 11, 12; Misc; Lucernas
48. Cerámica Vidriada T. 1, 2, 3
49. Terra Sigillata Clara A T. 1, 3, 4, 5, 6
50. Terra Sigillata Clara A T. 6, 7, 8, 9
51. Terra Sigillata Clara C T. 12, 13
52. Terra Sigillata Clara D T. 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24
53. Rojo Pompeyano T. 1, 2; Bases; C. Común Italica T. 1
54. Cerámica Común Africana T. 1, 2, 3, 4, 5
55. Cerámica Común Corriente (Morteros) T. 1A, 1B, 1C, 1D, 1E
56. Cerámica Común Corriente (Morteros) T. 1F, 1G, 1H, 1I, 2, 3
57. Cerámica Común Corriente T. 4A, 4B, 5A
58. Cerámica Común Corriente T. 5B, T. 5C
59. Cerámica Común Corriente T. 6A, 6B, 6C, 6D
60. Cerámica Común Corriente T. 5/6, 7, 8, 9
61. Cerámica Común Corriente T. 10, 10A, 11
62. Cerámica Común Corriente T. 12, 13, 15
63. Cerámica Común Corriente T. 14A, 14B, 16
64. Cerámica Común Corriente T. 17, 18
65. Cerámica Común Corriente T. 19, 21
66. Cerámica Común Corriente T. 20, 23
67. Cerámica Común Corriente T. 24, 26, 27A, 27B, 27C
68. Cerámica Común Corriente T. 28, 29
69. Cerámica Común Corriente T. 30A, 30B, 30C, 31
70. Cerámica Común Corriente Misc
71. Cerámica Común Corriente Misc
72. Cerámica Común Corriente Misc; T. 32
73. Dolia
74. Ánforas Fenicio-Púnicas y Turdetanas T. 1, 2, 3, 4, 5
75. Ánforas Fenicio-Púnicas y Turdetanas T. 6, 7
76. Ánforas Republicanas T. 9, 10, 11, 12, 13
77. Ánforas Alto Imperiales T. 14
78. Ánforas Alto Imperiales T. 15
79. Ánforas Alto Imperiales T. 16, 17
80. Ánforas Alto Imperiales T. 18
81. Ánforas Alto Imperiales T. 19
82. Ánforas Alto Imperiales T. 20A, 20B, 20C
83. Ánforas Alto Imperiales T. 21
84. Ánforas Bajo Imperiales T. 22
85. Ánforas Bajo Imperiales T. 23, 24, 24Bis

86. Ánforas Bajo Imperiales T. 25
87. Ánforas Bajo Imperiales T. 26, 27, 28, 29, 30
88. Ánforas Bajo Imperiales T. 31, 32, 33, 34, 35
89. Ánforas Misceláneas
90. Ánforas Misceláneas
Capítulo 3
1. Mapa de SIG de las excavaciones: Posición de puntos de referencia
2. Mapa de SIG de las excavaciones: Distribución de ánforas de Fase 7
3. Mapa de SIG de las excavaciones: Distribución de materiales de construcción de la Fase 7
4. Mapa de SIG de las excavaciones: Distribución de huesos de la Fase 7
5. Mapa de SIG de las excavaciones: Distribución de ánforas de la Fase 9
6. Mapa de SIG de las excavaciones: Distribución de huesos de la Fase 9
7. Mapa de SIG de las excavaciones: Distribución de ánforas de la Fase 12
8. Mapa de SIG de las excavaciones: Distribución de materiales de construcción de la Fase 12
9. Mapa de SIG de las excavaciones: Distribución de huesos de la Fase 12
10. Mapa de SIG de las excavaciones: Distribución de ánforas de todos períodos
11. Mapa de SIG de las excavaciones: Distribución de huesos de todos períodos
12. Mapa de SIG de las excavaciones: Distribución de metal de todos períodos
13. Mapa de SIG de las excavaciones: Distribución de mármol de todos períodos
14. Mapa de SIG de las excavaciones: Distribución de cerámica de todos períodos

CD/CAPÍTULO 1

LA MATRIZ Y ELEMENTOS DE IMPORTANCIA CLAVE (IC)

En el Capítulo 3 del libro, se ha indicado que las estructuras y la estratigrafía han sido muy dañados por la acción del arado y el robo del yacimiento. Además, se ha puesto en claro que todos los restos arqueológicos al sur del límite sur de la plaza del “edificio público” de la fase 7 han sido destruidos hasta un nivel por debajo de los niveles de la fase 7, aunque al norte de esta línea sólo quedaron estructuras muy destruidas de las fases 8 y 9. Como consecuencia, la descripción del yacimiento por fases en el texto de la publicación la constituye un análisis detallado de diez zonas concretas, llamadas A-J para facilitar la referencia. Así pues, en lugar de presentar un matriz global por fase para el yacimiento, se presenta aquí una matriz (A) (Véase publicación de texto), de área por área. Las Matrices (A) se acompañan de una descripción de los elementos claves por área y, finalmente, por planos del yacimiento presentada por área con profundidades. (cd/1.1-7).

A. Las Matrices

1. Matriz del Área A (Véase matriz hoja 1)
2. Matriz del Área B (Véase matriz hoja 2)
3. Matriz del Área C (Véase matriz hoja 3)
4. Matriz del Área D (Véase matriz hoja 4)
5. Matriz del Área E (Véase matriz hoja 5)
6. Matriz del Área F (Véase matriz hoja 6)
7. Matriz del Área G (Véase matriz hoja 7)
8. Matriz del Área H (Véase matriz hoja 8)
9. Matriz del Área I (Véase matriz hoja 9)
10. Matriz del Área J (Véase matriz hoja 10)

B. Los Elementos Clave

Área A: Parte Sur del Yacimiento

F1: Elementos clave

Estrato: (439)

F2: Elementos clave

Nivel de preparación: (429)

Muro, piedra caliza: (412)

Muro, piedra azul metamórfica: (414)

Pavimento de grava/guijarros: (430) y (431)

F3: Elementos clave

Hogar: (428)

F4: Elementos clave

Agujeros de poste: Cortes [435] y [438]; rellenos (436) y (437)

Tapial fundido: (419) y (420)

F5: Elementos clave

Muro norte: Material de nivelación: 197, 198, 401 y 405. Trincheras de construcción: [165]. Pie de muro de tapial: (400). Relleno de trinchera de construcción: (163)

Hogar: 427

Muro sur: Tapial con cara de piedra: 174. Guijarros irregulares al oeste de 174, posiblemente la preparación para un pavimento: 183

F6: Elementos clave

Trincheras de robo del muro norte: corte [424] y rellenos: 188, 403, 404, 417, 421, 423, 425

Derrumbe de la área sur: al oeste del muro 193, al este del muro 192.

F7: Elementos clave

Nivelación: 151, 159, 160, 161, 166, 167, 172, 173, 175, 176, 182, 186, 187, 220, 406, 410, 411, 413, 415, 416 y 422

Niveles rico en argamasa: 40 y 150

Muros del 'edificio público': trinchera de construcción [179], [39] y [408]. Muros 177, 224, 36, 4, 240, 235, 233 y 125.

F8b: Elementos clave

Trincheras para construcción de desagüe: [189], [157] y [201]

Desagüe de Opus signinum: (191)

F9: Elementos clave

Relleno de desagüe: 194

Trincheras de robo: [195] y [155]

Rellenos de trincheras de robo: 154, 181 y 196

F10: Elementos clave

Ninguna

F11: Elementos clave

Ninguna

F12: Elementos clave

Niveles superficiales: (11), (13), (38), (45), (152), (153), (180) y (412)

Área B: El rincón sur-este del yacimiento

F6a: Elementos clave

Muro este-oeste: (298)

F6b: Elementos clave

Muro: (572)

F6c: Elementos clave

Extensión: (551)

Muro nuevo: basamento de caliza (266) y (570), cubierta de tapial (565)

Continuación de muro (298): (565)

F6d: Elementos clave

Gran piedra: (561) apoyándose encima de bloques (562) y guijarros (568)

F7ab: Elementos clave

Excavación de habitación inferior: [842]

Paredes del 'edificio público': (233), (235), (259), (267), (202) y (841)

Estratos de nivelación de la habitación superior: (262), (263), (299) y con mucho argamasa (268)

Pavimento de la habitación inferior: (255) y (283)

F7c-8c: Elementos clave

Robo del pavimento (283/255): [261]

Elementos cortados en el pavimento: [261], [272], [277], [280], [281], [282], [284], [285] y [288]

F9: Elementos clave

Fuste de columna que rellena la entrada sur-este al 'edificio público': (258)

Relleno de la habitación inferior: (247), (252), (253), (254), (264), (265), (553), (554), (555), (556), (557) y (558)

Relleno de la habitación superior: derrumbe (248), opus spicatum (246), cerámica y ladrillo (245)

Trincheras de robo: [297] y [269]

F10: Elementos clave

Ninguno

F11: Elementos clave

Trincheras de robo: [77], [78] y [79]

F12: Elementos clave

Estratos superficiales: (5), (145), (146), (236) y (295)

Área C: La esquina suroeste de la plaza del "Edificio público"F7ab: Elementos clave

Niveles de nivelación: (31), (645), (647), (648) y (652); estratos con mucha argamasa: (115), (116) y (646)

Basamentos de columna para el 'edificio público': (241), (139/205), (140/206), (217) y (680)

Desagüe del pórtico interior: (25)

Muro sur del pórtico: (125)

Desagüe del pasillo N-S: (631/108/114), cubierta de tégula (239), sello de desagüe de argamasa blanca (232)

F8a: Elementos clave

Muro nuevo: estrato de argamasa al fondo de la trinchera de construcción (211), guijarros (28)

Canal de desagüe oriental: basamento de piedra (30) y (34)

Basamento de columna nueva: (715)

Desagüe del pórtico oriental (sigue en uso): (631/108/114)

F8b: Elementos clave

Elementos acuáticos:

1. Piscina semicircular: (3)

2. Conducción de agua delante de la piscina: (26)

3. Agua que corre hacia el pavimento de opus signinum de la plaza: (105)

4. Agua del desagüe norte-sur al lado oriental del patio: basamento de piedra (34) y (36), revestimiento (672)

5. Agua del reutilizada desagüe de opus signinum del pórtico oriental: (108/114/631) ahora sellado por (676) los sedimentos (677)

F8c: Elementos clave

Nuevo revestimiento de la piscina semicircular (3): (2)

Perforación del pavimento de opus signinum (105) para facilitar reparaciones al sistema de desagüe: [126]

Cierre del desagüe (677): (215)

Relleno del desagüe inutilizado (677): (632)

F9: Elementos clave

Robo de elementos de plomo: [226], [228] y [678]

Robo de pavimentos de opus signinum: [43], [106] y [679]

F10: Elementos clave

Ninguno

F11: Elementos clave

Perforación en pavimento de la piscina semicircular: [42]

F12: Elementos clave

Estratos superficiales: (11), (15), (21), (24), (37), (200) y (605)

Área D: Zona sur de la excavación

F7ab: Elementos clave

Estratos de nivelación: (134), (141), (244), superficies de argamasa: (122), (328)

Paredes del 'edificio público':

Bloques de caliza: muros exteriores/umbrales (52), (97) y (98)

Derrumbe de caliza y argamasa: (36), (310), (338), (339), (340) y (341),

Bloques alternando con derrumbe con argamasa: (96), (111/112/225/238) y (224/177)

Basamentos de columna:

Dos columnas para dar entrada a la habitación al centro del lado sur: (135) y (317)

F8a: Elementos clave

Paredes del edificio al lado oeste de la calle: (55), (73) y (74)

F8b: Elementos clave

Desagüe de la calle: Trinchera de construcción [58], paredes de desagüe (54), relleno de la trinchera de construcción (59), cubierta de téglas (57)

F8c: Elementos clave

Ninguno

F9: Elementos clave

Relleno del desagüe de la calle: (56)

Robo de la pared occidental del 'edificio público' (52): [76]

F10: Elementos clave

Ninguno

F11: Elementos clave

Agujero de olivo: (51)

F12: Elementos clave

Estratos superficiales: (11), (12), (14), (50), (306), (322), (325), (326), (331), (343) y (349)

Área E: La piscina rectangular y la zona al sur

F7ab: Elementos clave:

Estratos de nivelación: (330), (335), (336) y (353); estratos de argamasa (328), (329), (333) y (334)

Pórtico del muro sur (340) y (310); pared occidental (351)

Basamentos de columna (contra dirección del reloj): (369), (346), (321), (320), (308), (309), (311) y (318)

Pozo: piedras de paramento (357), material de la cara interior del pozo (363)

F7c: Elementos clave

Ninguno

F8a: Elementos clave

Muro de guijarros norte-sur: (212)

F8b: Elementos clave

Piscina rectangular: (300)

Desagüe para agua de la piscina: tubería de plomo (376) en hormigón (359), conectando desagüe (360), y desagüe (355) donde pasa por debajo de la pared (52) en el desagüe de la calle norte-sur (54).

F8c: Elementos clave:

Nuevo revestimiento de la piscina rectangular: (379)

Nuevo revestimiento del desagüe de opus signinum: (302)

F9: Elementos clave:

Rellenos del desagüe: (332), (354), (372) y (500)

Robo de tubería de plomo: [377]

Estratos de derrumbe: (350) y (504)

F10: Elementos clave:

Ninguno

F11: Elementos clave:

Ninguno

F12: Elementos clave:

Estratos de superficie: (305), (306), (307), (322), (323), (326), (349), (364) y (382)

Área F: La zona nordeste de la excavaciónF7ab: Elementos clave

Desagüe que corre N-S al lado del pórtico del 'edificio público': (631)

Pared oriental del pórtico: (604/662)

Dos muros tangenciales que corren del pórtico oriental y podrían corresponder a esta fase: (603) y (607)

F8a: Elementos clave

Pórtico:

Nuevos basamentos de caliza para las nuevas columnas: (715), (716), (742) y (639)

Nuevas columnas: Piedra (666) y (744), tapial (722), robado '668'

Tabiques: argamasa y derrumbe (667), (669) y (743), piedra (821)

Niveles de estuco cubriendo las paredes: (636), (637) y (661)

Desagüe al interior del patio: compuesto por revestimiento de opus signinum (671) por encima de la línea de piedras (673) y cimientos del pórtico (670) y (725)

Pórtico:

Nueva entrada/umbral de piedra por pared (606): (613)

Pared de tapial del norte: (657), con tres niveles de estuco (654), (655) y (656)

Pavimento de piedra: (659)

F8b: Elementos clave

Nuevo revestimiento del desagüe de la plaza interior: (672)

Perforación cortada en el tabique (639): [665]

Nota: columna de tapial (722) podría ser un sustitución de esta fase; además algunos niveles de estuco de la F8b podrían derivar de reparaciones durante esta fase.

F8c: Elementos clave

Nivel de argamasa blanca que sella desagüe (631) (sin cubierta de desagüe): (664)

Desagüe (631) relleno: (632)

F9: Elementos clave

Trincheras de robo: [617], [619] y [674]
 Derrumbe derivado del colapso del pórtico: (614)
 Techo de opus signinum colapsado: (658)
 Relleno del desagüe del patio interior (672): (749)

F10: Elementos clave

Ninguno

F11: Elementos clave

Ninguno

F12: Elementos clave

Estratos superficiales: (602), (605), (628) y (651)

Área G: El patio rectangular del patio del edificio mas tarde

F7: Elementos clave:

Ninguno

F8a: Elementos clave:

Pórtico:

Basamentos de columna (dirección del reloj): (790), (827), (826), (825), (824), (829) y (830)
 Columnas del pórtico (dirección del reloj): (845), (750), (753) y (829)
 Tabiques: Fragmentos de caliza con argamasa (709), (759/760), piedra (821)
 Estucos cubriendo tabiques: (819), (820) y (710)
 Elementos dentro del patio:
 Cisterna: Corte [844], primera revestimiento de cisterna (731) y (726);
 Superficie de Opus signinum visible en la sección de la cisterna –posiblemente la superficie original del patio: (730)
 Dos paredes dentro del patio: (737) y (746)

F8b: Elementos clave

Piscina cuadrada: (703)
 Reparación del tabique (759/760): Nuevo tabique (751), nuevo revestimiento de estuco de pared (752)
 Superficie del patio en la esquina NE:
 Nivelación para nuevo nivel de patio cerca de la cisterna: (728)
 Nivelación para nuevo nivel de patio cerca de (818): (832)
 Preparación de ladrillo contra el lado del patio: (831)
 Superficie del interior del patio, al este de la piscina cuadrada con rebordes al lado norte: (818)
 Superficie del interior del patio, al oeste de la piscina cuadrada del norte: (823)
 Cisterna y elementos relacionados:
 Nuevo desagüe de opus signinum entrando desde el sur: corte [736], cimientos (735), opus signinum (733)
 Elemento en la esquina sur-oeste del patio, incluyendo tubería alineada con el desagüe (733): (312)

F8c: Elementos clave

Nuevo revestimiento de la piscina cuadrada (703): (822)

F9: Elementos clave

Acumulación de tierra en el desagüe (733): (734)
 Derrumbe de tégula del conlapso del pórtico: (723), (833), (744) y (741)
 Columna fuera de su posición original: fuste (813), revestimiento de estuco (812)
 Ánfora: (755)
 Trincheras de robo:
 Bloques de caliza de la cisterna: [732]
 Pórtico occidental: [708]

La zona delante de la cisterna, posiblemente buscando plomo: [706]

Nivel de pavimento (818): [679]

F10: Elementos clave

Ninguno

F11: Elementos clave

Olivera creciendo en cisterna [844]: agujero [713], relleno y raíces (714)

F12: Elementos clave

Estratos superficiales: (628), (700), (763) y (766)

Área H: La partición de la Casa con dos patios

F7ab: Elementos clave

'Edificio público' niveles de preparación: (133), (142), (143), (144), (148) y (203), y estrato de argamasa (116)

Basamentos de columna: (318), (319) y (117)

Grandes bloques de caliza flanqueando la plaza del 'edificio Público', con las huellas de desagüe: (25) y (301)

F7c: Elementos clave

Ninguno

F8a: Elementos clave

Muro del pórtico occidental del patio grande, hecho de varios materiales:

Piedra (544/775)

Tapial (773) con revestimiento de estuco (774) por encima de grandes bloques de caliza (772)

Guijarros (212) con caliza y argamasa por encima (381)

Pórtico occidental del patio grande –en gran parte robado, aunque con los siguientes restos:

Basamento (826/827/790)

Columnas (829) y (750)

Tabique (709)

F8b: Elementos clave

Elemento en el rincón SO del patio grande: (312)

Piscina semicircular: trincheras de construcción [18] y [47]; rellenos de trincheras de construcción (19) y (46); Piscina (3)

F8c: Elementos clave

Ninguno

F9: Elementos clave

Trincheras de robo: Muro del pórtico occidental [782]; pórtico occidental [708]

F10: Elementos clave

Ninguno

F11: Elementos clave

Ninguno

F12: Elementos clave

Estratos de superficie: (11), (12), (15), (16), (22), (27), (305), (315), (718), (761), (765), (767), (768) y (778)

Área I: El Pórtico occidental

F7: Elementos clave

Basamentos de columna: (806), (809), (368), (369) y (346)

F8a: Elementos clave

Robo del pavimento original del 'edificio público': [510]

Subida del nivel de pavimento: (796)

Paredes construidas de una variedad de materiales: bloques de caliza (386); derrumbe de caliza con argamasa (384); Ladrillo (383), fragmentos de ánfora (385)

Pavimento de tesela en patio pequeño: (835)

F8b: Elementos clave

Jardín formal

Trinchera de construcción [373]

Columnas: (367), (525), '524'

Tabiques: (807) y (396)

Revestimiento de las paredes entre columnas: (503) y (811)

Agua para el jardín

Desagüe de opus signinum: trinchera de construcción [803]; opus signinum (393); relleno de trinchera de construcción (797)

Huellas de incendio al oeste de la conducción de agua: (389)

Preparación de pavimento al oeste de la conducción de agua: (502) y (800)

F8c: Elementos clave

Refacción al punto de la entrada de la conducción de agua (393) en el jardín: corte [810]; nueva pared entre columnas (396); nuevo revestimiento (397)

La conducción de agua estaba también revestida con tégulas: revestimiento de tégulas (801), argamasa (802), cubierta de tégula (394)

F9: Elementos clave

Rellenos de desagüe: (500) y (395)

Estratos de derrumbe (798), (799) y (504)

F10: Elementos clave

Ninguno

F11: Elementos clave

Ninguno

F12: Elementos clave

Estratos superficiales: (366), (382) y (530)

Área J

F7: Elementos clave

Ninguno

F8a: Elementos clave

Contextos de muro: (516), (531), (532), (533), (535), (536), (538), (539), (540), (541), (542) y (546)

Estuco de pared en situ: (534), (537) y (836)

F8bc: Elementos clave

Ninguno

F9: Elementos clave

Derrumbe de téglulas: (547)

Fustes de columna fuera de situ: (520) y (521)

Acumulación de estuco de pared: (794), (795) y (545)

Relleno de habitaciones: (762) y (788) incluyendo ánfora (792, relleno 793)

F10: Elementos clave

Edificio construido con derrumbe de caliza: (838), (837), (514), (839) y (549)

Agujero de poste con piedrecitas al interior para apoyar poste: (840)

Fuste de columna reutilizada: (548)

F11: Elementos clave:

Ninguno

F12: Elementos clave:

Estratos de superficie: (513), (515), (517), (518), (530) y (545)

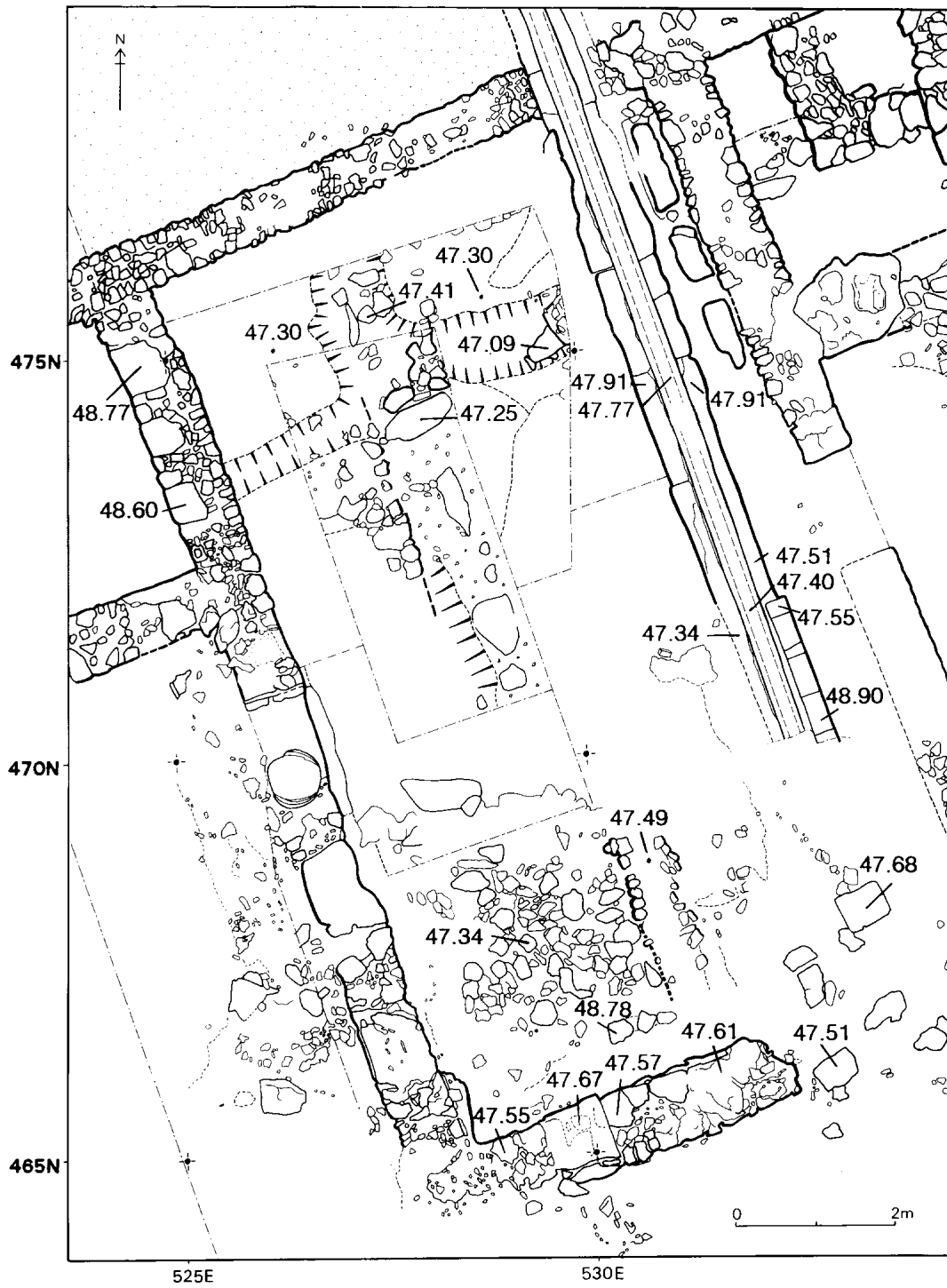


FIG. CD/1.2

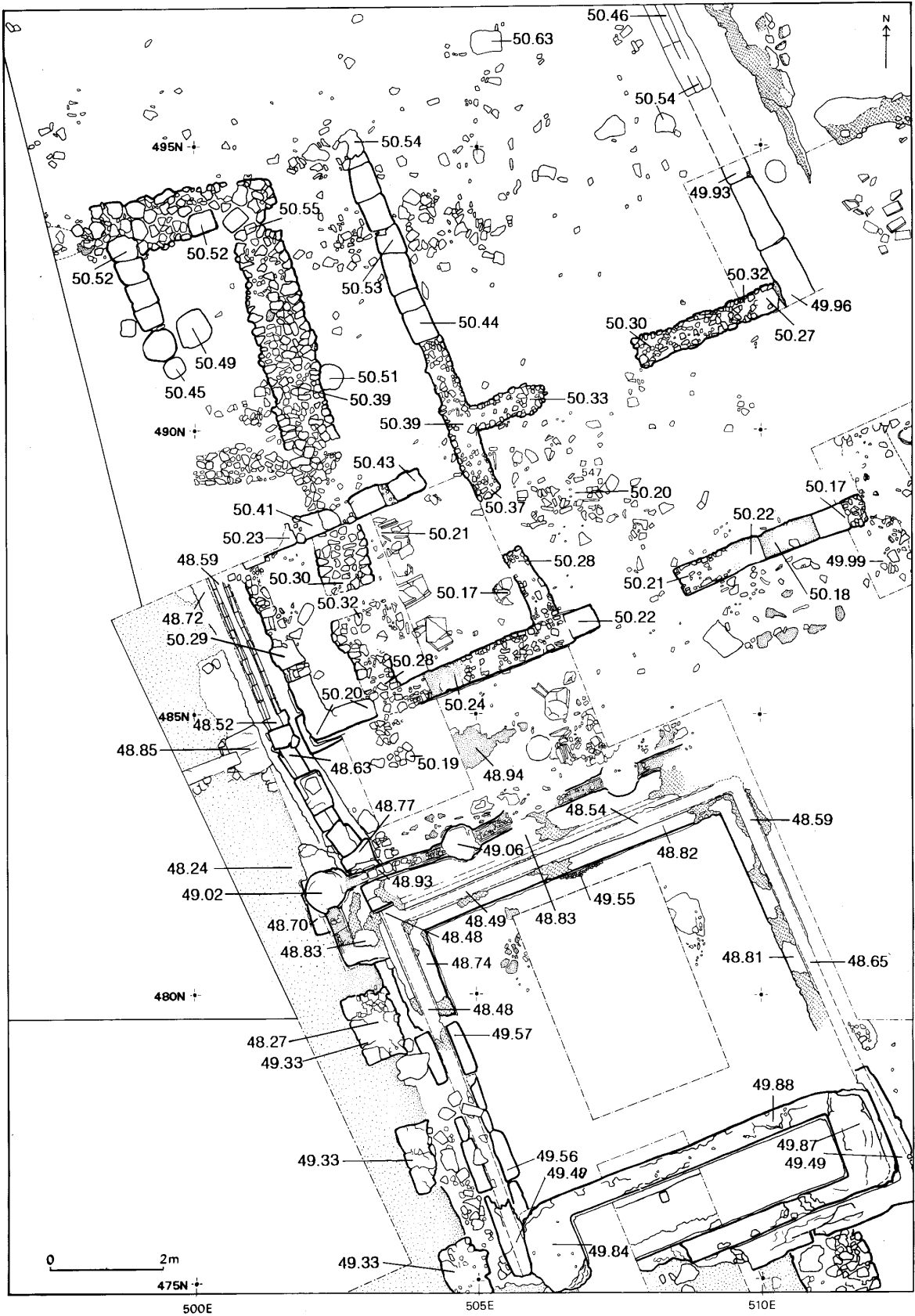


FIG. CD/1.3

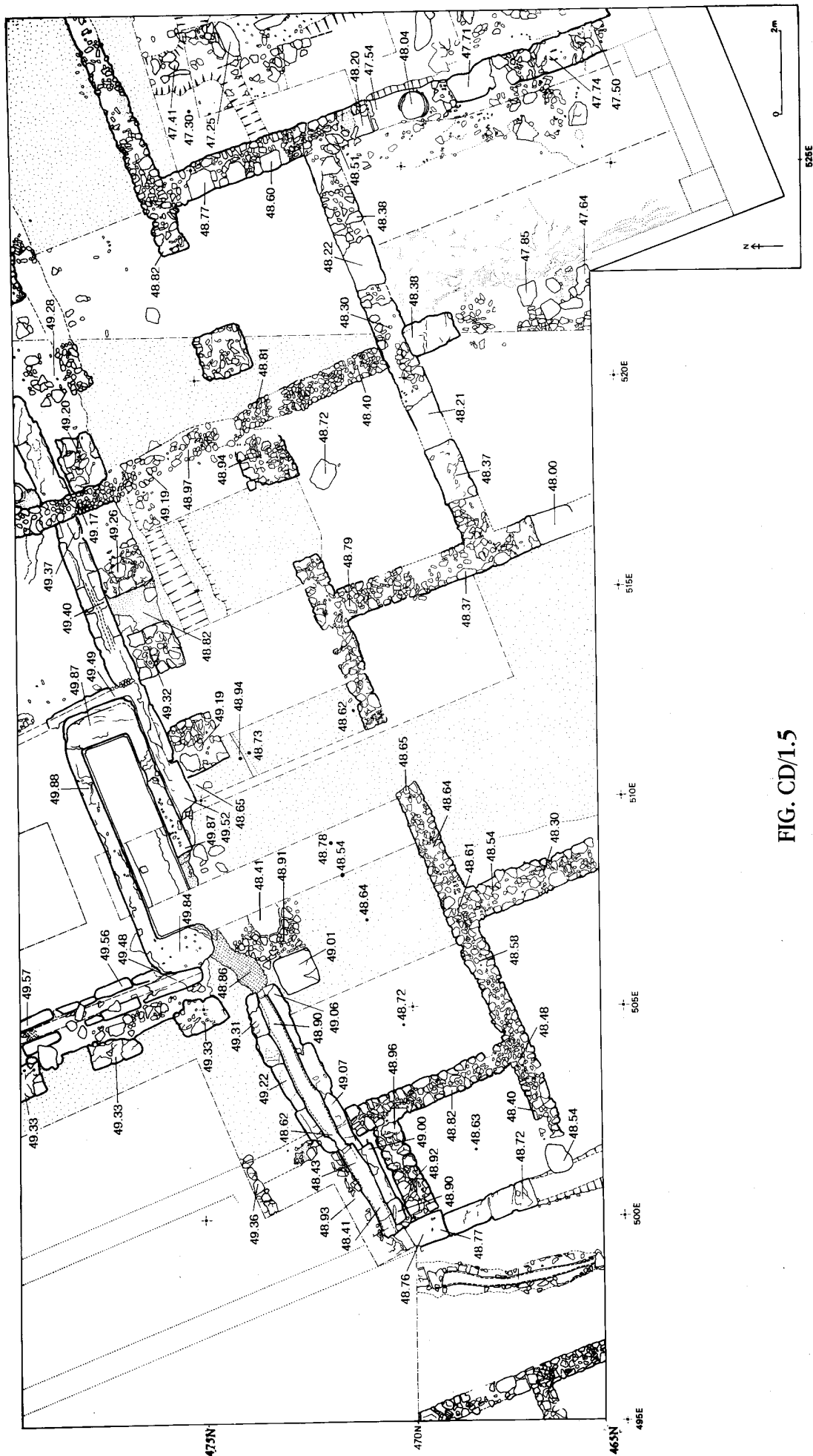


FIG. CD/1.5

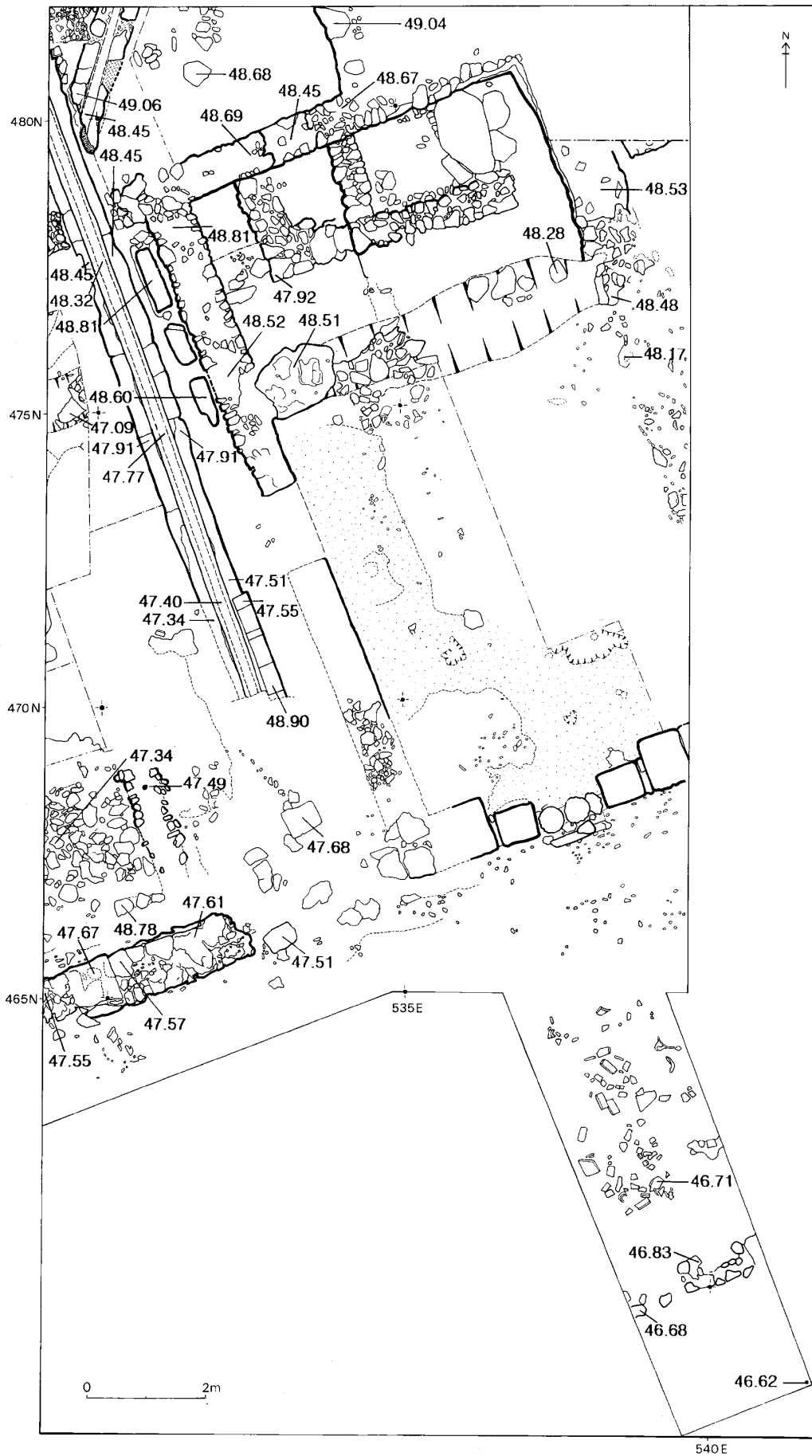


FIG. CD/1.6

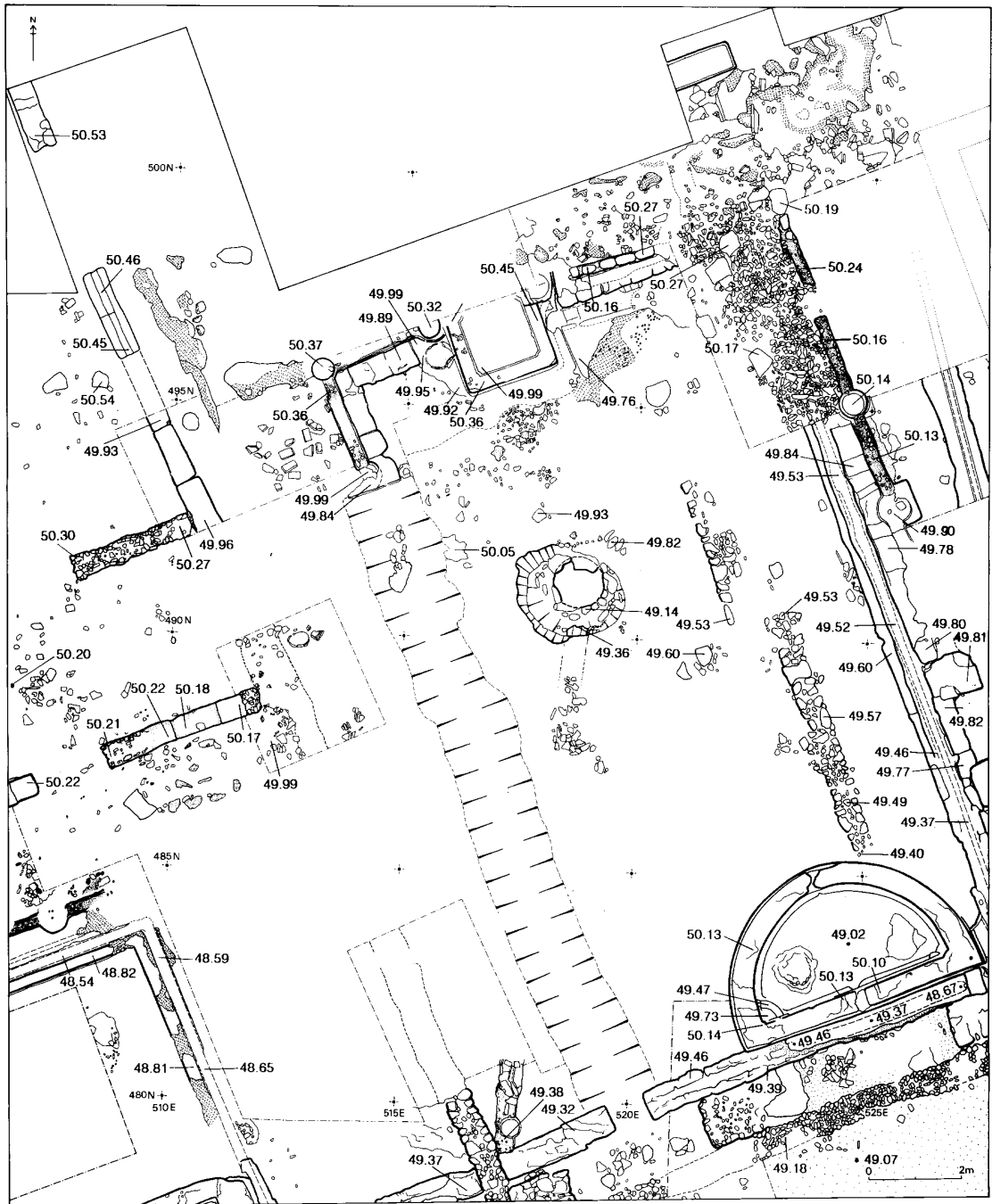
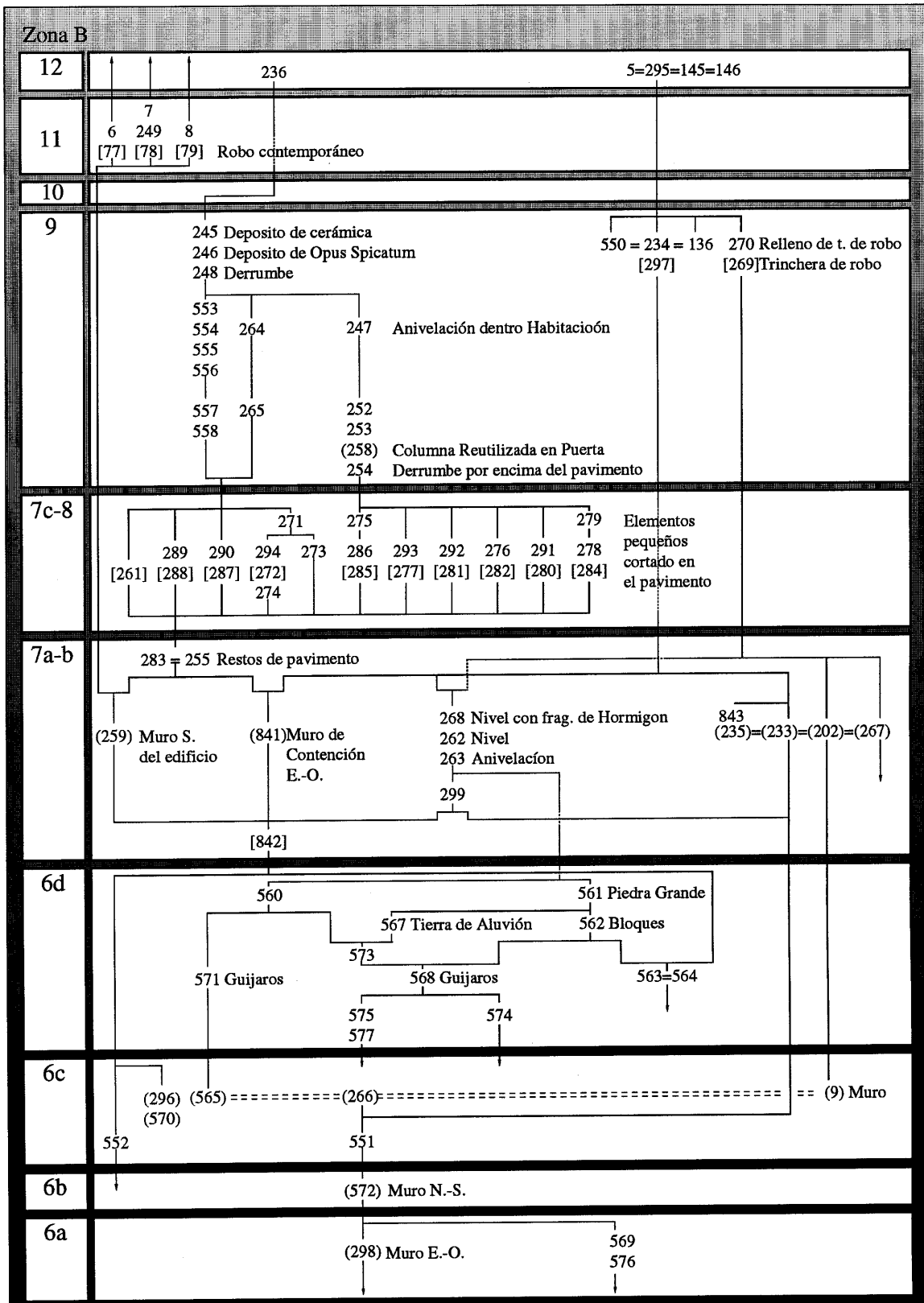
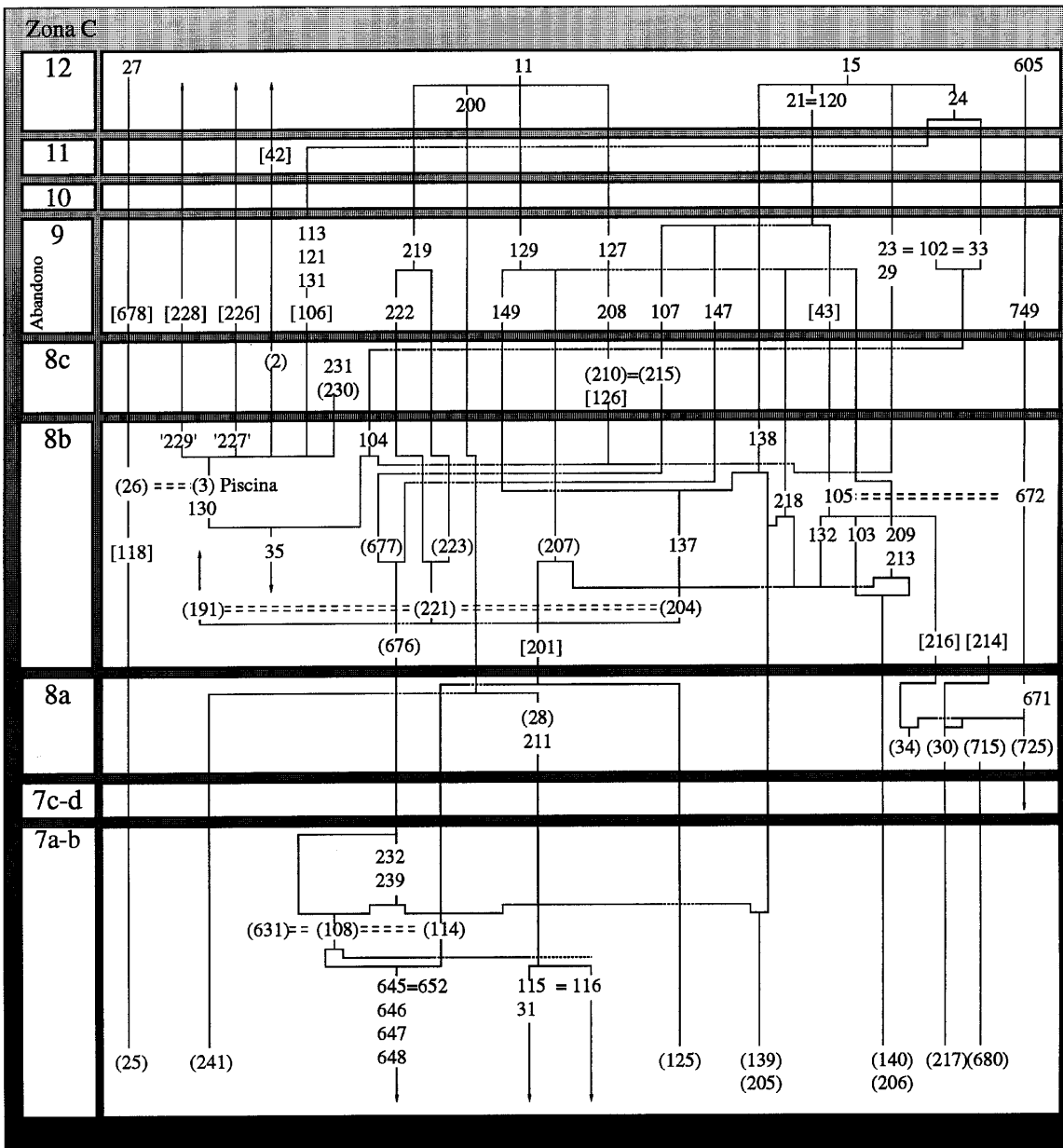


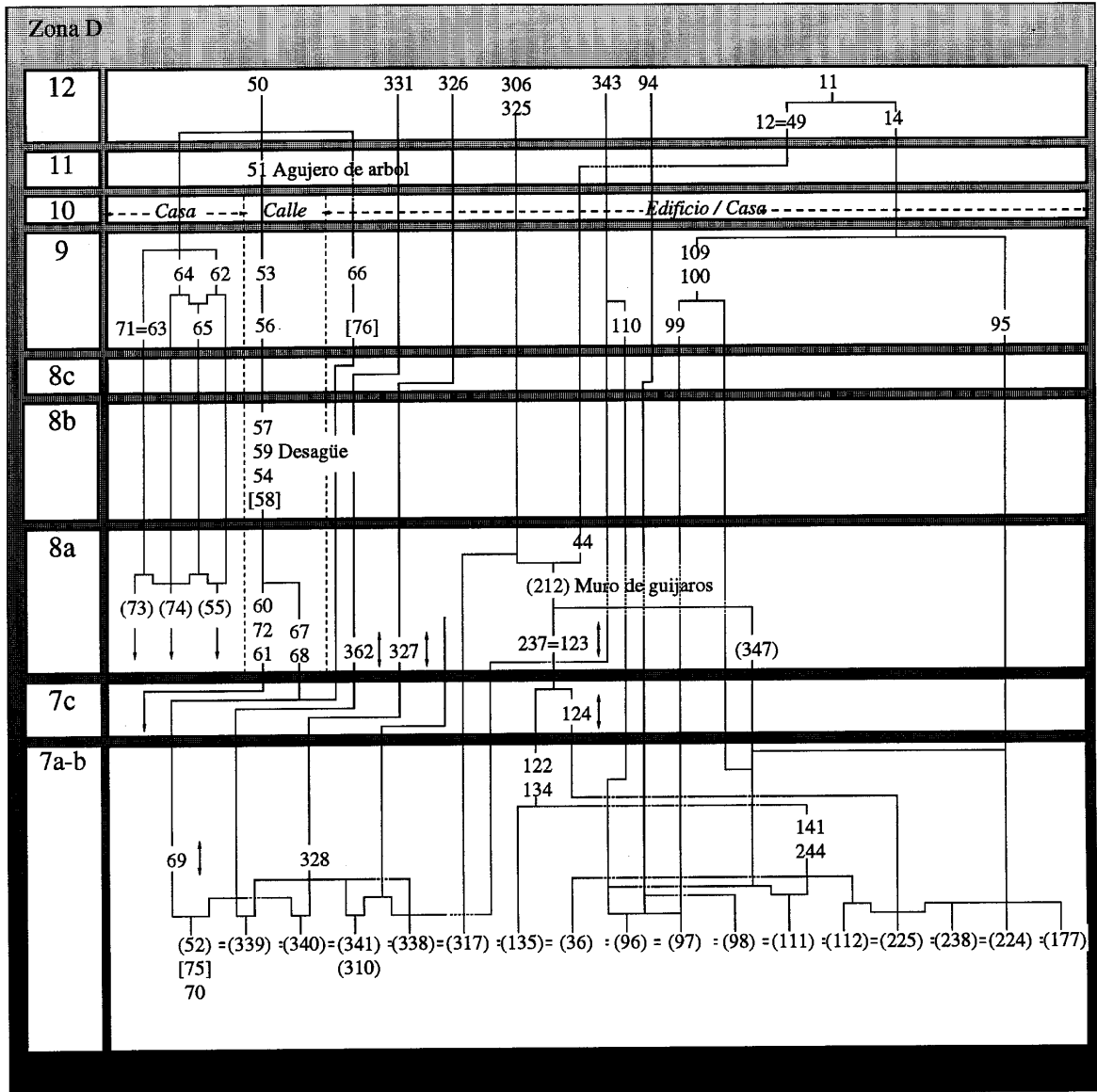
FIG. CD/1.7



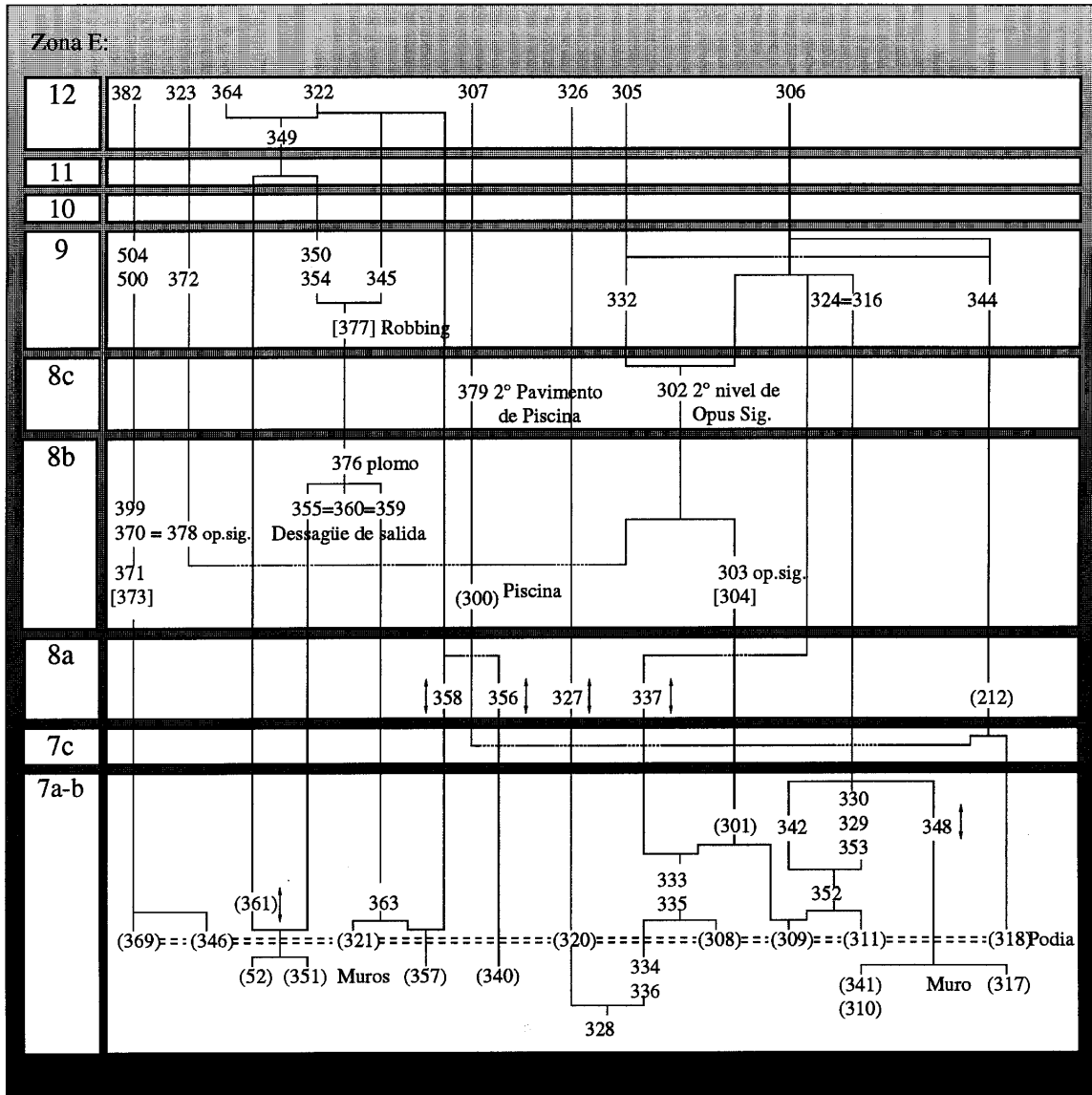
MATRIZ: HOJA 2 (ÁREA B)



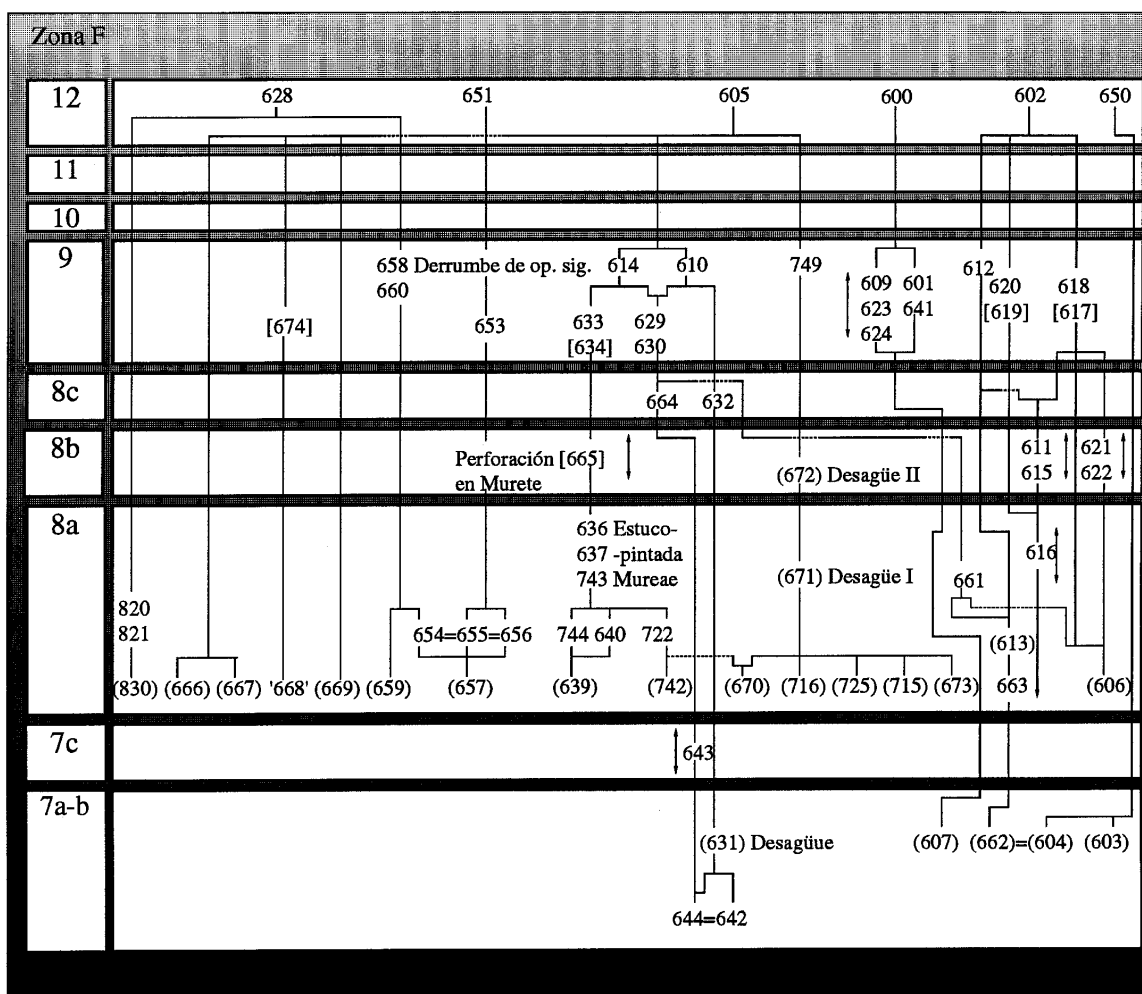
MATRIZ: HOJA 3 (ÁREA C)



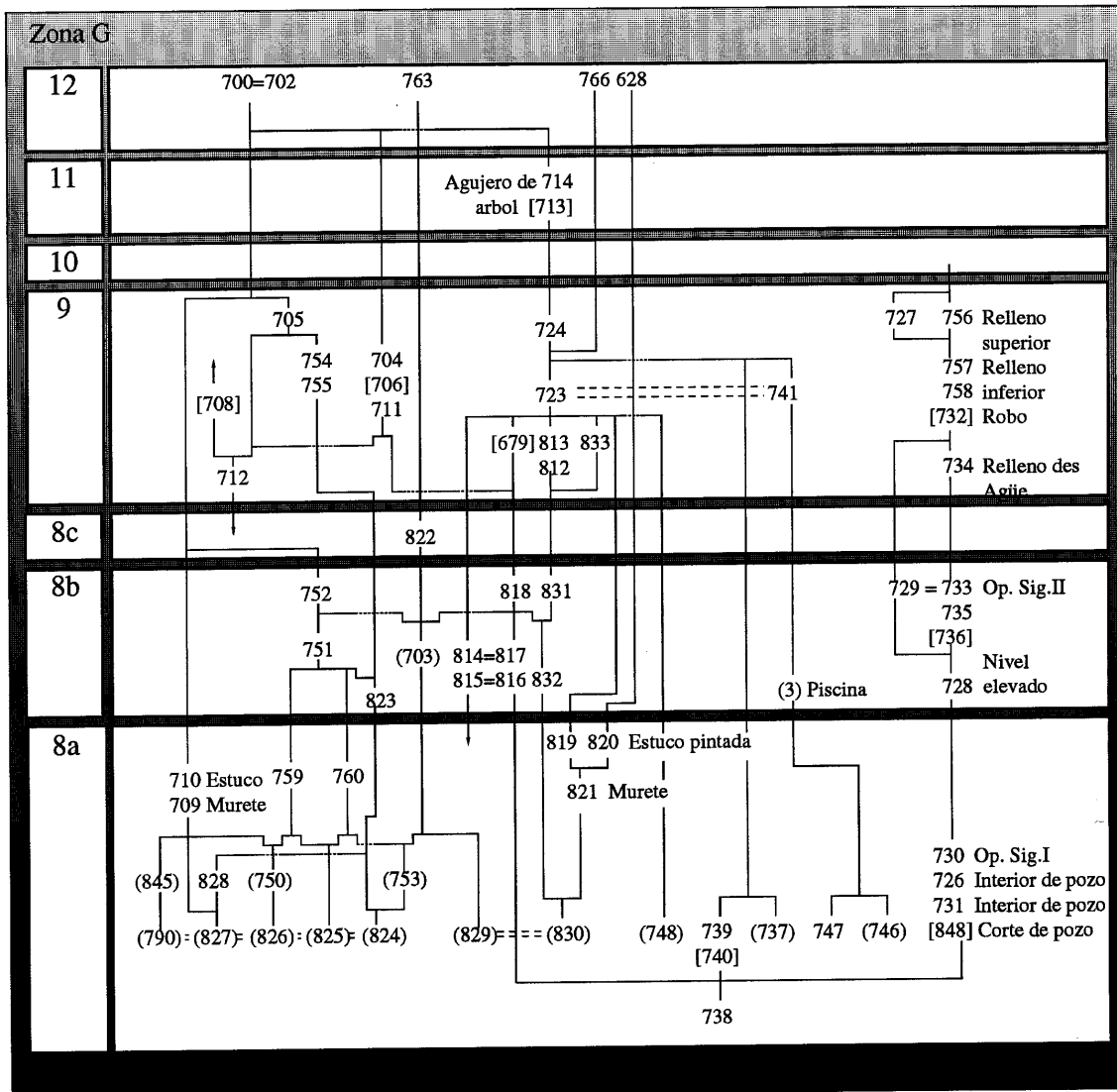
MATRIZ: HOJA A (ÁREA D)



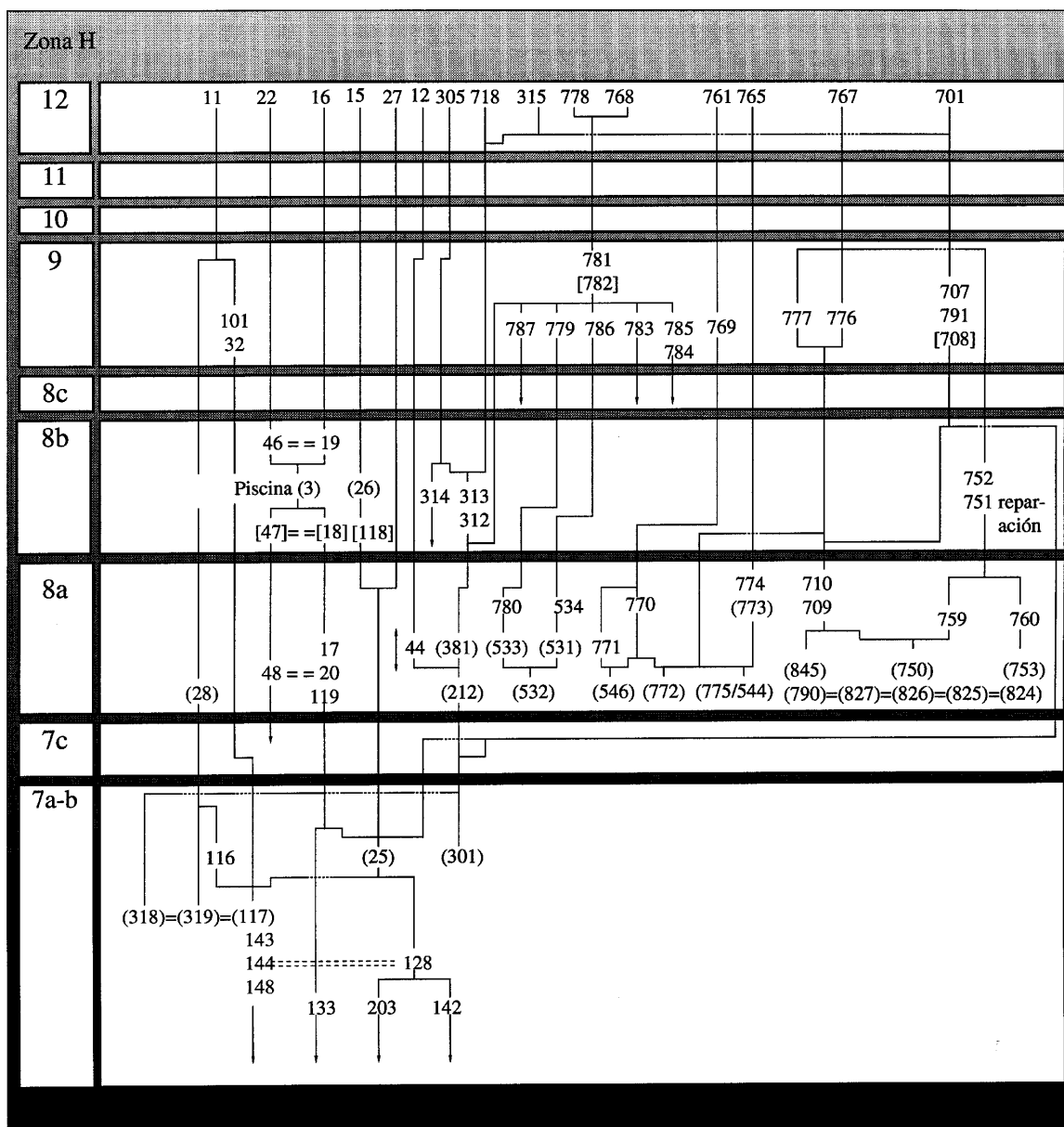
MATRIZ: HOJA 5 (ÁREA E)



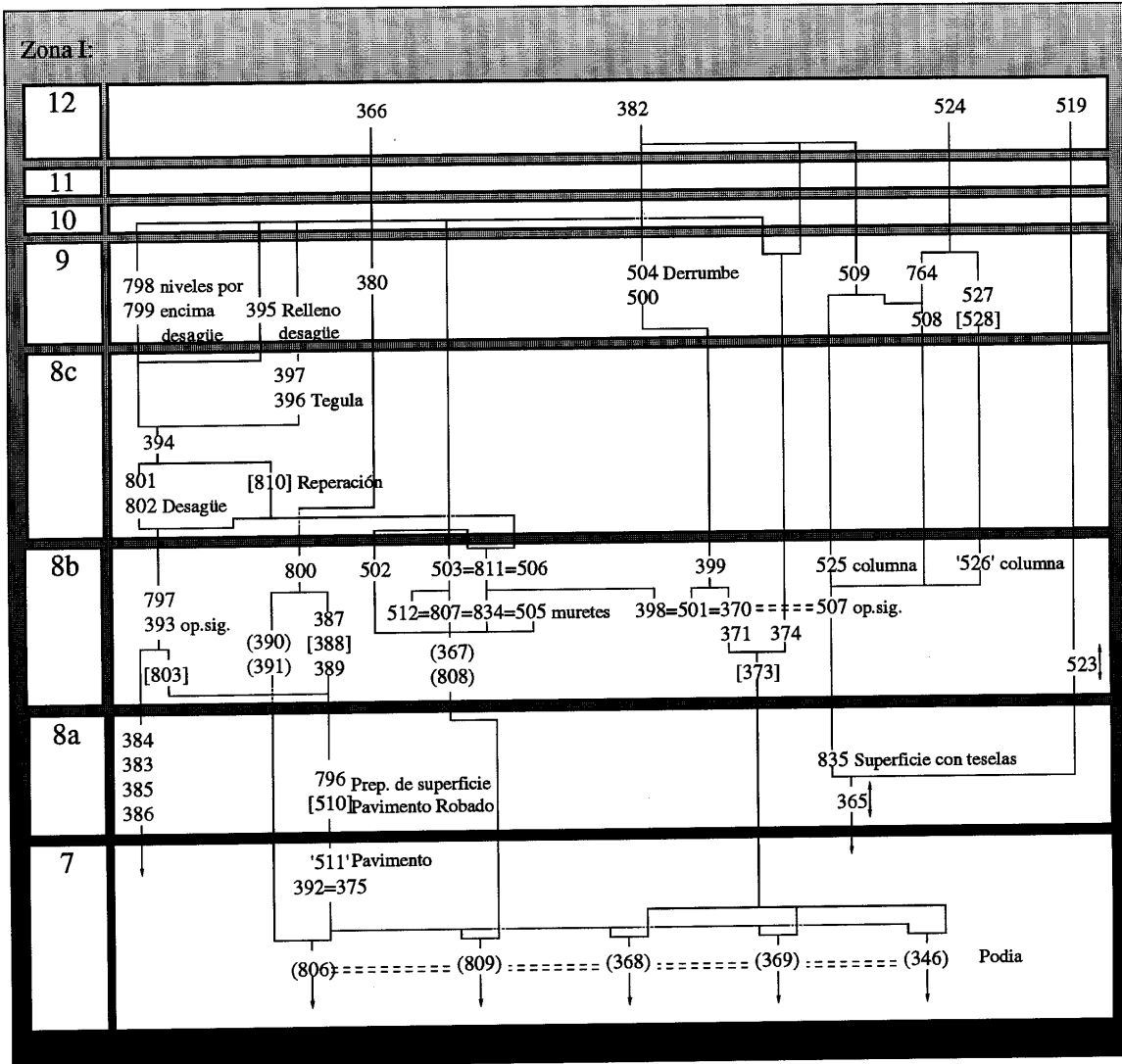
MATRIZ: HOJA 6 (ÁREA F)



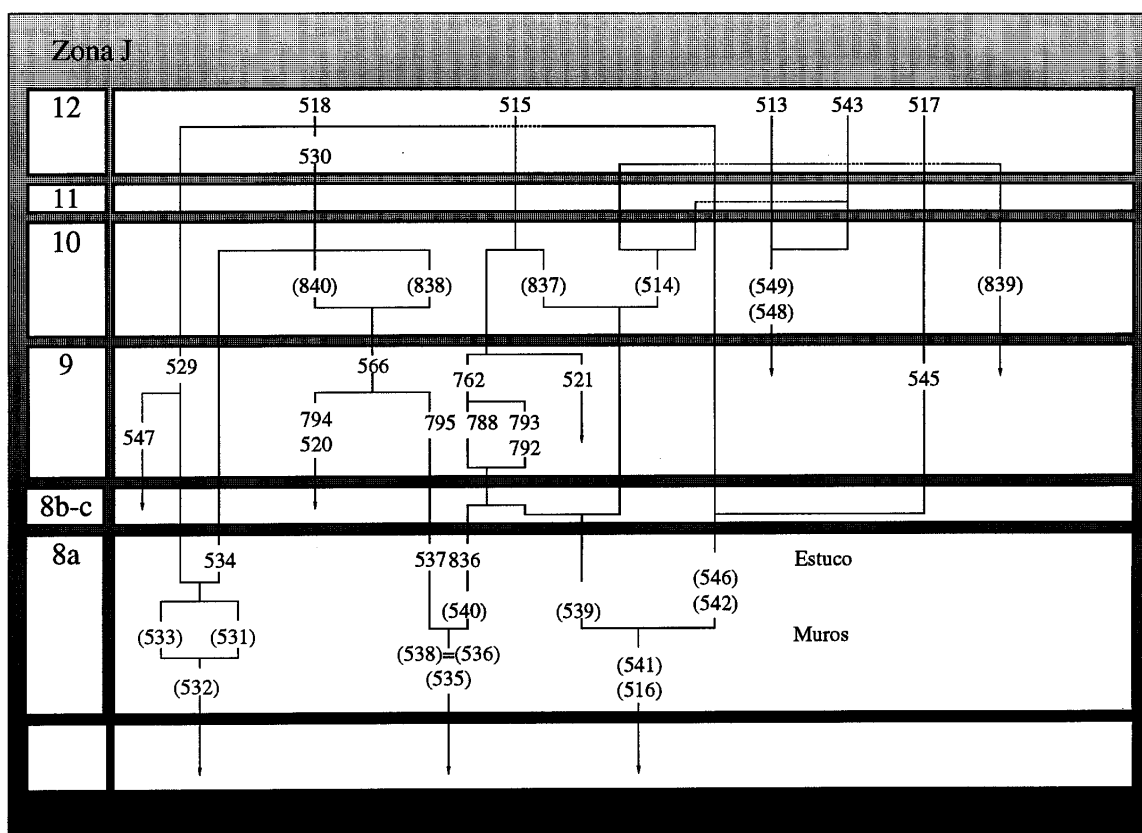
MATRIZ: HOJA 7 (ÁREA G)



MATRIZ: HOJA 8 (ÁREA H)



MATRIZ: HOJA 9 (ÁREA I)



MATRIZ: HOJA 10 (ÁREA J)

CAPÍTULO 2

LAS CERÁMICAS (SK y ARS con aportaciones de DFW y MR)

2.1. Introducción

El propósito de este Capítulo es presentar un análisis de la cerámica procedente de las prospecciones superficiales y excavaciones realizadas en Peñaflores entre 1987 y 1992. La realización de este análisis no ha sido tarea sencilla en tanto en cuanto no existe ninguna secuencia exhaustiva publicada acerca de la cerámica del bajo valle del Guadalquivir que abarque el arco cronológico representado en Peñaflores. Los estudios precedentes han abordado la cuestión de las cerámicas procedentes de excavaciones de diferentes maneras. En primer lugar, las excavaciones antiguas en varios yacimientos-tipo condujeron al establecimiento de una serie de secuencias cerámicas clave en la región. La más importante de ellas fue la obtenida para Cerro Macareno, a escasa distancia de Sevilla (Pellicer et alii. 1983). Hay también numerosos yacimientos protohistóricos donde se ha atestiguado la aparición de tipos cerámicos individuales, lo cual es menos habitual para el periodo romano. En cambio, muchos yacimientos y prospecciones han sido fechados en referencia a colecciones de cerámica importadas de otras partes de Iberia (caso de las cerámicas comunes), o de otras partes del Mediterráneo (tales como las cerámicas de barniz negro, las sigillatas y las ánforas de cronología alto y bajoimperial). Raramente se encuentran estudios concienzudos de clases específicas de cerámicas producidas localmente, como es el caso del estudio de Escacena (1987) de las cerámicas pintadas iberoturdetanas. Este estado de cosas resultaba especialmente destacable para el periodo romano, puesto que la provincia romana de la Bética era una de las principales exportadoras de cerámicas en el periodo altoimperial.

En este contexto, por tanto, se asumió que un objetivo clave de este proyecto era producir la primera serie completa de referencia de tipos y pastas cerámicas para el valle medio del Guadalquivir durante los periodos protohistórico y romano. Ello permitiría asignar a las fases cronológicas la secuencia estratigráfica del yacimiento y contribuir a comprender la economía de la ciudad durante la antigüedad (libro capítulo 10). Los problemas logísticos para lograr estos tres propósitos eran, sin embargo, considerables.

En primer lugar, el yacimiento proporcionó una enorme cantidad de material. Puesto que los materiales de la región eran en su mayor parte nuevos para el equipo al comienzo del proyecto, durante el transcurso de la Prospección Topográfica (1987) y la Prospección Superficial Sistemática (1988) se estableció una tipología preliminar a partir de materiales de superficie que se utilizó durante toda la duración del proyecto. Para la mayoría de las producciones, ello se complementó con nuevos tipos a partir de los contextos excavados que fueron eventualmente cuantificados. No obstante, también se utilizaron las cerámicas finas y lucernas de todos los contextos. Dada la cronología del yacimiento, los tipos cerámicos de algunos periodos estaban mejor representados que los de otros. Así, la cerámica de contextos de mediados y finales del siglo I d.C. (Fase 7a) y comienzos del siglo V d.C. (Fase 9) eran, con diferencia, mucho más frecuentes que los del siglo II d.C. (Fase 8a). Incluso, la naturaleza de los depósitos arqueológicos de las fases 6 y 7a supuso que había un alto grado de residualidad que debía ser tenida en cuenta al estimar la "esperanza de vida" de los tipos cerámicos.

En un intento de introducir un elemento de objetividad en el análisis de los tipos cerámicos de la excavación se empleó un procedimiento de cuantificación relativamente sencillo. En el nivel más básico, se hizo una cuantificación en el propio yacimiento de toda la cerámica y material de construcción de cada estrato, que luego quedaba almacenado en Sevilla. Estos datos quedaron registrados para producir una cuantificación preliminar en cuatro fases (CD/Apéndice 3), lo que proporcionó un índice del grado de residualidad del yacimiento (libro capítulo 3, Figs. 3.32 y 33). Las fichas originales fueron asimismo utilizadas para proporcionar datos sobre la fecha aproximada de final de cada estrato (la base de la datación en la lista de contextos se encuentra en el CD/Apéndice I).

Utilizando como criterios básicos la consideración detallada de tales fichas, la secuencia estratigráfica del yacimiento y el tamaño e integridad de los depósitos estratigráficos, se seleccionaron los siguientes depósitos clave:

Fase 2: E.414, 431 y 432; **Fase 3:** E.428 y 433; **Fase 4:** 419 y 420; **Fase 5:** 401 y 405; **Fase 6:** 403, 404, 417 y 421; **Fase 6a:** 569; **Fase 6C:** 296, 551; **Fase 6D:** E.560, 564, 567, 575 y 577; **Fase 7a:** E.172, 173, 262, 263, 299, 335, 336, 406, 410, 411, 413, 415, 416, 642, 645, 647 y 652; **Fase 7c-8c:** E.276; Fase 7a-9: E.337; **Fase 8:** E.271; Fase 9: E.245, 246, 247, 252, 253, 254, 264, 265, 553, 554, 555, 557, 630, 705, 707, 723, 741, 762 y 788; **Fase 12:** E.153, 256, 257, 260 y 412.

Estos contextos se analizaron en términos del recuento y peso de los estratos y fases de cada depósito (Apéndices 1 y 2) así como de la Estimación de Recipientes Equivalentes (Orton 19). Las cerámicas de la Prospección Superficial Sistemática de 1988 (Libro Capítulo 2) se cuantificaron en términos de una división sencilla en Iberorromano-Republicano, Alto Imperio y Bajo Imperio.

Este Capítulo se organiza de la siguiente forma. Comienza con la tipología de la cerámica prerromana y turdetana, seguida por la del periodo romano. La tipología se ha basado esencialmente en la cerámica extraída de esos depósitos clave que fueron cuantificados en detalle, juntos con elementos ocasionales de la prospección superficial y, en los casos de las cerámicas de lujo, lucernas y cerámicas comunes de importación y ánforas, de contextos que ho han sido sometidos a una cuantificación detallada. Dada la importancia cronológica de los mismos para fechar el yacimiento, nuestra intención era asegurar que la tipología fuera lo más representativa posible de todo el abanico de formas presentes en el yacimiento.

En la tipología, cada tipo se caracteriza por medio de una descripción general: en el caso de la cerámica prerromana y la cerámica común romana viene acompañado por los diámetros máximo y mínimo en el borde como apoyo para distinguir tipos característicos. Las tipologías de las cerámicas finas y ánforas romanas son lo suficientemente bien conocidas como para no haber requerido de este procedimiento. La descripción se acompaña con una referencia a la/s pasta/s correspondiente/s, a la que sigue una referencia a la aparición del tipo en las distintas fases del yacimiento. La cantidad registrada por fase se expresa en forma de Estimación de Recipientes Equivalentes entre corchetes [.]: en el caso de la cerámica fina ibérica, se incluye un número seguido por la letra 'p' ó 'np' para indicar si los fragmentos eran pintados o lisos respectivamente¹. En aquellos casos para los que no se indica ninguna cantidad, la pieza en cuestión procedía de algún contexto que no había sido sometido a una cuantificación detallada. Asimismo, cuando se ha considerado relevante se indica el área de prospección donde se localizó. Finalmente se incluye un comentario de paralelos fechados y fecha general propuesta. En el CD/Apéndice 2 se incluye una descripción detallada de todas las pastas y estudios de láminas delgadas de unas cuantas piezas seleccionadas. La mayoría de las pastas son de origen local: se señala la procedencia cuando hay datos de la misma. En la publicación que acompaña a esta página web se incluye una discusión relativa a la cerámica. Los contextos de las piezas ilustradas son señaladas por número de estratos [E...], o prospección [P/88/-ac] y son seguidos por anotación de parte [F...].

2.2. Tipología: Cerámica Prerromana y Turdetana (ARS)

Cerámica a Mano

Este tipo de cerámica incluye recipientes globulares con cuello y hombros poco marcados. Están hechos a manos, o en algunos casos a torno lento, y se caracterizan por tener una función eminentemente práctica. No hay apenas tratamiento superficial, lo que les da el característico aspecto tosco.

Tipo A (Fig. 2.1.1-3, 5, 7)

Borde sencillo apenas diferenciado del resto del galbo, y que se distingue por un cambio en la inflexión y una cierta tendencia vertical. El borde puede ser redondeado y del mismo grosor que el propio vaso (subtipo 1) o más delgado en la parte superior (subtipo 2).

Tipo B (Fig. 2.1.4, 6 y 8-12)

Borde exvasado —a veces engrosado— y que muestra un característico perfil en S. El exterior puede estar alisado. Los ejemplares completos de Tipo B de Carmona y Écija conservados en el Museo Arqueológico de Sevilla y en el Museo Municipal de Écija ofrecen los siguiente parámetros:

Diámetro	12.00cm	Peso	1.20Kg
Diámetro	14.00cm	Peso	1.50Kg
Diámetro	11.6cm	Peso	1.50Kg

¹“Painted” (pintada) y “Not Painted” (no pintada) respectivamente. N del T.

En Peñaflor, el diámetro de los vasos de las fases más antiguas (anteriores a la Fase 6) oscila entre 10 y 16 cm, mientras que los de periodos posteriores están entre 30 y 46 cm.

Pasta

Predominantemente F.6 para las fases antiguas del yacimiento. En la Fase 7a, aparece en F.1, F.4 y F.23.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto inicialmente en contextos de la Fase 4 [2] y posteriormente en las fases 6 [1], 6d [1], 7a [9], 9 [1] y 12 [6].

Paralelos Fechados

Estas formas se detectan desde el Bronce Final en adelante en asentamientos de Andalucía occidental tales como Cerro Salomón o Chinflón del siglo IX a.C. (Ruiz Mata 1989, 214 y 234, Fig. 4, 14). Continúan apareciendo durante el periodo orientalizante, como puede verse en la cerámica indígena del siglo VII a.C. de Torre de Doña Blanca (Ruiz Mata 1992, Fig. 7.10-15) y del Cerro de la Cabeza (Domínguez et alii 1988, Lám. XXXIX. 497-500; Lám. XI), así como en contextos turdetanos.

Cerámica Bruñida

Tipo 1 (Fig. 2.1.13-16)

Descripción

Cuencos semi-circulares con borde sencillo ligeramente exvasado.

Pasta

F.6, aunque algunos ejemplares de la Fase 7a son producidos en la F.4.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 3 [1], 4 [1], 6 [1], 7a [4] y 9 [2].

Paralelos Fechados

Este tipo aparece en secuencias estratigráficas incluso neolíticas. En Andalucía Occidental se hace más común a finales del Calcolítico, como pueden ilustrar los ejemplares descubiertos en Lebrija (Sevilla) y El Acebuchal (Sevilla). También se le ha identificado en contextos de la Edad del Bronce (Bronce Pleno) en El Berrueco (Cádiz) (Escacena y De Frutos 1985, Fig. 17, 87 y 90), Setefilla (Sevilla) (Aubet et alii 1983, Fig. 22.44) y Lebrija (Sevilla) (Caro 1989b, 97-99, 111). Todo ello sugiere que muchos de los contextos de Peñaflor son de hecho residuales.

Tipo 2 (Fig. 2.2.1-4)

Descripción

Semejante al anterior, aunque con paredes más gruesas.

Pasta

F.6.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 2 [3], 7a [4], 7a-9 [2] y durante la Prospección Superficial Sistemática de La Viña .

Paralelos Fechados

Ver paralelos del Tipo 1.

Tipo 3 (Fig. 2.2.5-11)

Descripción

Cuenco de perfil semi-esférico y borde pronunciado. Algunos ejemplares tienen la característica distintiva de una acanaladura para señalar el borde.

Pasta

F.6

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 4 [1], 6a [1], 6d [1], 7a [10] y 9 [3] y durante la Prospección Topográfica de La Viña de 1987.

Paralelos Fechados

Caro sitúa esta forma en su Tipo 14 de carena alta (Caro 1989b, 113-114) que fechaba en el Bronce Pleno, aun siendo especialmente típico del Bronce Final, como se puede ver en Setefilla (Aubet et alii 1983, fig.24, 60 y 67; 26, 74; 27, 106). Pellicer señala que en la Fase IIIB (650-550 a.C.) del Bronce Reciente, la carena es menos pronunciada y los bordes cóncavos se vuelven menos abiertos (Pellicer 1989, fig.7, 12). Todo ello sugiere que muchos de los contextos de Peñaflor son de hecho residuales.

Tipo 4 (Fig. 2.3.1)

Descripción

Una robusta forma abierta semiesférica, con borde pronunciado y una profunda acanaladura por el exterior.

Pasta

F.6 y 2

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 7a [1] y durante la Prospección Topográfica de La Viña de 1987.

Paralelos Fechados

Ninguno conocido. Sin embargo, es probable que los ejemplares de Peñaflor sean residuales.

Tipo 5 = Forma Caro 1 (Fig. 2.3.2-4)

Descripción

Cuenco con carena muy marcada y perfil en "Z".

Pasta

F.6

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de 4 [1] y 7a [2] y durante Prospección de La Viña de 1988 (P/88/86).

Paralelos Fechados

En Andalucía Occidental, este tipo se documenta desde finales de la Edad del Cobre en adelante, tanto en asentamientos como en ajuares dolménicos. Caro señala una mayor presencia de este tipo -su forma I- en yacimientos indígenas de la fase colonial tartésica o que fueron aculturados en una fecha tardía (Caro 1989b, 97, 111-112). La forma es típica de los enterramientos de cremación tartésicos y ha sido documentada en niveles del Bronce Final y periodo orientalizante de Setefilla (Aubet 1989, 175; eadem et alii 1983, Fig. 22.43), de Lebrija y Carmona (con ejemplares fechados entre los siglos IX y VIII a.C.: Carriazo y Raddatz 1960, fig.12.2; 12.3 y 7), de Colina de los Quemados (Córdoba: Luzón y Ruiz 1973, Lám Vb) del siglo IX a.C. etc. Todo ello sugiere que los contextos tardíos de Peñaflor son en realidad residuales.

Tipo 6 (Fig. 2.3.5)

Descripción

Vaso cerrado con cuello ancho y exvasado, borde sencillo y galbo ovoide ('chardón').

Pasta

F.6

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 2 [1], 3 [1], 4 [2], 5 [2], 6d [1], 7a [3] y 9 [2].

Paralelos Fechados

Pellicer fechó su aparición en el Bronce Final IIIB (650-550 a.C.: Pellicer 1989, 175, Fig. 7A y 7.7). En Setefilla apareció en el E.X de la Fase III, orientalizante, pero con un acabado tosco y con un cuello mucho más desarrollado (Aubet et alii 1983, 88-89; Fig. 33, 161). Todo ello sugiere que muchos de los contextos de Peñaflor son de hecho residuales.

Tipo 7 = Forma Caro 16 (Fig. 2.4.1)

Descripción

Vaso cerrado con cuello ancho y exvasado, borde engrosado y cuerpo globular.

Pasta

F.6

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6d [1], 7a [2], 9 [1] y durante la Prospección Topográfica de La Viña de 1987.

Paralelos Fechados

Esta forma puede ser puesta en relación con las que aparecen en el E.XIIa de la Fase IIB de Setefilla (Aubet et alii 1983, Fig. 29.113 y 30.133), aunque los 'mamelones' están ausente en los ejemplares de Peñaflor. Este tipo puede ser identificado como un ejemplar del Tipo 16 de Caro (Caro 1989b, 113, 115). Todo ello sugiere que muchos de los contextos de Peñaflor son de hecho residuales.

Tipo 8 (Fig. 2.4.2)=Forma Caro 4 o 5

Descripción

Vaso semiesférico con borde sencillo entrante. Se desconoce la altura del vaso.

Pasta

F.6

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 4 [1] y durante la Prospección Topográfica de La Viña de 1987.

Paralelos Fechados

Según Pellicer (1989, 161 y 174, Fig. 1.2), esta forma comienza en el Neolítico y se atestigua durante el Bronce Antiguo, Medio y Reciente. Es la Forma 4 ó 5 de Caro (1989b, 98-99), que él asigna al Eneolítico Pleno a partir de los ajuares de la cueva artificial de Alcántara. En Setefilla se le ha documentado en los E.XIV y XIII, fechados en la transición a la Edad del Bronce, después de lo cual comienza a desaparecer (Aubert et alii 1983, Fig. 18, 25-29; 22, 44).

Tipo 9 (Fig. 2.4.3)

Descripción

Forma cerrada con cuello ancho y exvasado y borde con sección triangular.

Pasta

F.6

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 3 [1], 5 [1] y 9 [1].

Paralelos Fechados

Esta forma es rara. Se documenta en el Corte I de Setefilla en los E.VII y VIII (Aubert 1989, Fig. 16, 65; 17, 71 y 72) y se fecha en el periodo orientalizante, en el siglo VIII a.C. En realidad, su semejanza con el Tipo 9D de la cerámica fina ibérica de Peñaflores sea probablemente significativa. Todo ello sugiere que los contextos tardíos de Peñaflores pueden ser residuales.

Tipo 10 = Forma Caro 14 (Fig. 2.4.4-5)

Descripción

Cuenco carenado con un borde sencillo, tendencia vertical y galbo cónico.

Pasta

F.6

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6d [1] y 9 [1].

Paralelos Fechados

Es el Tipo 14 de Caro, que hace su aparición desde el Bronce Pleno en adelante (Caro 1989b, 113, 114). Pellicer (1989, 175 y Fig. 7.11) señala su presencia desde el Bronce Reciente IIIB en adelante. En Setefilla aparecen ejemplares de estos cuencos carenados desde el Bronce Pleno en adelante, aunque están presentes a gran escala en el periodo transicional del Bronce Final: debe señalarse la similitud con los ejemplares del E.VIII del Corte 1 fechado en el periodo orientalizante del siglo VIII a.C. (Aubert et alii 1983 Fig. 15.4; 36.192; 36.193; 39, 228; 41.238; eadem 1989 Fig. 15.56, 18.78; 23.106; especialmente 24.117 de E.IV). Todo ello sugiere que los contextos de Peñaflores son de hecho residuales.

Tipo 11 (Fig. 2.4.6)

Descripción

Forma abierta con base plana, paredes suavemente exvasadas y borde sencillo.

Pasta

F.6

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 2 [2], 4 [1] y 6a [1].

Paralelos Fechados

Puede estar quizás relacionado con la Forma 6 de Caro (Caro 1989b, 99-100 y 112), quien señala su presencia entre finales de la Edad del Cobre y el Bronce Pleno, con pocos cambios tipológicos. Debe señalarse, no obstante, que este ejemplar tiene un labio grueso redondeado. Aparece en contextos de la Fase I de Setefilla (Aubert 1989, Fig. 18, 21). Todo ello sugiere que muchos de los contextos de Peñaflores son de hecho residuales.

Tipo 12 (Fig. 2.5.1)

Descripción

Forma abierta con paredes gruesas y borde engrosado.

Pasta

F.6.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a [1].

Paralelos Fechados

Los ejemplares más parecidos publicados no son tan gruesos como los de Peñaflores. Sin embargo, algunos son semejantes a ejemplares de Setefilla (Aubert 1989, Fig. 14.40 y 15.53 del Estrato VIII de Corte 1). Todo ello sugiere que muchos de los contextos de Peñaflores son de hecho residuales.

Tipo 13 (Fig. 2.5.2)*Descripción*

Cuenco o Plato con carena pronunciada y borde apuntado exvasado.

Decoración

Espatulado en el interior.

Pasta

F.6

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 4 [1].

Paralelos Fechados

En el horizonte orientalizante de Setefilla se han detectado ejemplares semejantes, localizados en el Estrato VIII de los cortes I y II, en la fase Fase IV de transición del Corte III E.Vb, y en la fase de Ibérico Pleno del Corte III, E.III (Aubet 1989, 318, 44; Aubet et alii 1983, 36, 192; fig.45, 306; 52, 368). También se ha registrado en el E.II de Alhonor (Campaña 1978: López Palomo 1981 Fig. 55).

Tipo 14 (Fig. 2.5.3)*Descripción*

Forma cerrada con pared exvasada curvada y borde indiferenciado.

Pasta

F.6.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 3 [1], 4 [1] y 6 [1].

Paralelos Fechados

Se han descubierto versiones de esta forma con paredes ligeramente más gruesas en los E.IX y XI de Setefilla, datados en la Fase III (Aubet 1989, Fig. 12.25; 13.27 y 30) orientalizante. Todo ello sugiere que los contextos tardíos de Peñaflor pueden ser residuales.

Tipo 15 (fig.4.5.4)*Descripción*

Forma abierta con paredes exvasadas robustas, borde engrosado y con espacio para una tapadera.

Pasta

F.6.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 2 [1].

Paralelos Fechados

Se detectan posibles paralelos en los cuencos carenados del Bronce Reciente III.B fechado entre 650 y 550 a.C. (Pellicer 1989, Fig. 7.15).

Cerámica Bruñida a Torno/Gris Occidente*Tipo 1* (Fig. 2.6.1-7)*Descripción*

Semi-cuenco hemiesférico con algo de engrosamiento en el interior del borde, cuya sección varía entre redondeada, apuntada o almendrada. El tamaño oscila entre 8 y 30cm y es más frecuente entre 22-28cm.

Pasta

F.30, 41, 49 y 50

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 4 [1], 6 [1], 7a [3], 9 [1], 12 [1] y durante la Prospección Topográfica de 1987.

Paralelos Fechados

Esta forma puede relacionarse con la 20B de Caro (Caro 1989a, 172-173) y 2a de Roos (Roos 1982, Fig. 3.2a). Se ha documentado en diferentes secuencias estratigráficas de los siglos VII a V a.C., aunque en yacimientos más cercanos a Peñaflor la cronología puede ser más estrecha. Así, en Carmona (Sevilla) se concentra en contextos de finales del VII y primera mitad del VI a.C. En Cerro Macareno (San José de la Rinconda, Sevilla), Alhonor (Herrera, Sevilla: López Palomo 1981, 112 y Fig. 36.1 y 2), Santaella (Aubet 1989, Fig. 51, 357, 359 y 360; Fig. 52, 370) y Colina de los Quemados (Córdoba: Luzón y Ruiz 1973, Láms XIIIb; XIVa y b; XXIII, B.1; XXIV, h., i, j; XXXVIII, g), la forma no aparece antes de 500 a.C.

*Tipo 2 (Fig. 2.6.8)**Descripción*

Plato similar al anterior aunque con borde no engrosado. En Peñaflor, los tamaños de las piezas más antiguas comienzan en torno a 16 cm aunque en contextos más tardíos se agrupan entre 20-26cms.

Pasta

F.49 y 50.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 4 [1], 6d [1], 7a [2] y 12 [1].

Paralelos Fechados

Caro cataloga esta forma como Variante I de la Forma 20, característica de la segunda mitad del siglo VIII a mediados del V a.C. (Caro 1989a, 168, 174-175, 186 y 190). En los yacimientos vecinos de la Mesa de Setefilla y Colina de los Quemados, la forma aparece algo más tarde, en la primera mitad del siglo V a.C.

*Tipo 3 (Fig. 2.6.9)**Descripción*

Forma abierta con borde recto pero fuertemente exvasado. Puede ser reconciliable con el plato de perfil "sinuoso" definido por Pellicer (Pellicer et alii 1983, 78). Los diámetros oscilan entre 14 a 18 cm.

Pasta

F.49

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 6 [1], 6d [1] y 7a [1].

Paralelos Fechados

Puede ser identificado con la Forma 14 de Roos (Roos 1982, 64, Figs 6, 14) y la Forma 16 de Caro (Caro 1989a, 133-6), que ofrece una cronología desde el siglo VIII hasta mediados del V a.C., continuando en Andalucía Occidental dentro del IV a.C. En yacimientos cercanos a Peñaflor, como Cerro Macareno y la Colina de los Quemados, la vida de esta forma es más corta – desde mediados del VII a.C. para la primera, hasta la primera mitad del siglo VI a.C. para la segunda.

*Tipo 4 (Fig. 2.6.10)**Descripción*

Forma abierta con borde apuntado exvasado. Se diría que el cuerpo muestra una tendencia vertical. El diámetro oscila entre 20 y 24 cm.

Pasta

F.49 y 50.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 4 [1] y 9 [1].

Paralelos Fechados

Identificado con la forma 10 de Caro (Caro 1989a, 90-2), que sugiere una cronología del siglo VII a.C., una fecha en la cual esta forma se detecta en el nivel 12 de la Colina de los Quemados. En Setefilla, se detectan prototipos a mano desde el Bronce Pleno hasta el periodo orientalizante (Aubert et alii 1983, Fig. 15.4; 22.47; 23,53).

*Bases (Fig. 2.6.11-12)**Descripción*

Bases simples sin pie ni depresión central interior.

Pasta

F.50

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 6d [1] y 7a [1].

Paralelos Fechados

Son formas muy simples que pueden asociarse casi a cualquier tipo, tales como: Forma 7 de Caro (Caro 1989a, 72), 10 (Id., 91), 12 (id., 105 y 107), 15 (Id., 128), 16 (Id., 134), 17 (Id., 142), 18 (id. 1989, 156), 19 (Id., 163) y 20 (Id., 169).

Cerámica Fina Ibérica*Cerámica Fina Ibérica Tipo 1*

Los datos de Peñaflor indican que el Tipo 1 es el más común de toda la cerámica fina ibérica en todas las fases, con una frecuencia apenas comparable de los Tipos 7 y 8 en la Fase 6d y del Tipo 7 en la Fase 7a/9.

Definición

Se trata de un cuenco abierto o pequeño plato. Tiene un borde simple o ligeramente engrosado, paredes suavemente curvadas y una base cuya forma puede variar. A pesar de la homogeneidad de sus atributos principales se han podido definir nueve variantes en términos de bordes y bases. Así, es posible distinguir una con peana simple con acanaladura (Fig. 2.11.20), con peana plana (Fig. 2.11.18, 8, 9), con peana con sección triangular (viz. Fig. 2.11.11, 12, 15, 17), o cuadrada (Fig. 2.11.5, 13, 16, 19) y una con moldura externa (Fig. 2.11.10, 11, etc).

Decoración

Esta forma presente habitualmente bandas concéntrica pintadas por el interior del vaso. La pintura cubre una mayor superficie en los ejemplares de fases antiguas (Fases 5, 6 y 6a en Peñaflor), mientras que se reduce a una única línea en las fases posteriores. La bicromía es asimismo característica de las fases antiguas.

Cronología

Esta forma es rara en fases turdetanas, a pesar de su carácter común, su simplicidad formal y la antigüedad de su primera aparición. Su frecuencia es máxima en los contextos del periodo augusteo y altoimperiales (Fases 5 y 7a), para luego desaparecer rápidamente en los contextos medio y bajoimperiales (aunque todavía constituyendo la forma más común de la cerámica fina ibérica). Los subtipos más antiguos son los IB, IC y ID en la Fase 5. El resto aparece en las fases 6-7a. Debe destacarse que el II sólo aparece durante el periodo altoimperial, mientras que el IG parece darse sólo en contextos bajoimperiales.

Subtipos (Fig. 2.7.1-16; 2.8, 1-10; 2.9.1-10; 2.10.1-6)

Cerámica Fina Ibérica 1A (Fig. 2.7.1-3, 5, 6) = Escacena IA= Pereira 16D=Montemolín IIA

Descripción

Borde sencillos indiferenciados del galbo. Un ejemplar completo de Carmona depositado en el Museo Arqueológico de Sevilla (inv.1009: diámetro de 13.5cm) dió un peso de c.10gms.

En Peñaflor los diámetros oscilan entre 10 y 16cm.

Pasta

F.3 y 4.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6c [3p/1np], 7a [3p/8np], 7a-9 [1np], 8 [4p], 9 [1p] y 12 [6p].

Paralelos Fechados

El origen de esta forma es muy antiguo: el ejemplar más antiguo se fecha a mediados del siglo VII a.C. en Alhonor y Cerro Macareno. Aparece algo más tarde (en la segunda mitad del siglo VI a.C.) y en Setefilla y Colina de los Quemados hacia mediados de ese siglo. En la segunda mitad del siglo V a.C. aparece en Cástulo, Baza y Niebla; en Montemolín (García, Mora y Ferrer 1989, 223. Fig. 1) aparece en contextos del siglo III a.C. La aparición final de esta forma se documenta en torno a finales del siglo I a.C./comienzos del siglo I d.C. en Itálica, pero continuando hasta del siglo I d.C. en Munigua y Baza (Escacena 1987, 135, fig.14-19).

Cerámica Fina Ibérica 1B (Fig. 2.7.4, 7-9) = Escacena ID

Descripción

Presenta un borde sencillo con suave engrosamiento del interior y/o exterior. Los diámetros del borde oscilan entre 12 y 20cm.

Decoración

La versión decorada de esta forma aparece de forma predominante en Peñaflor desde comienzos del periodo protohistórico hasta el Bajo Imperio.

Pasta

F.1, 3, 4, 9 y 10.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 5 [1p], 6 [4p], 6a [1p], 7a [2p/2np], 9 [1p] y 12 [3np]

Paralelos Fechados

La aparición más antigua de esta forma puede fecharse a comienzos del siglo V a.C. en el Cerro Macareno y Setefilla, aunque se atestigua en contextos del siglo IV a.C. en la Colina de los Quemados y de la segunda mitad del siglo III a.C. en Alhonor. Su fecha más baja puede quizás ser adscrita a mediados del siglo I a.C., según se atestigua en Itálica (Romo Salas, en prensa) y Alhonor.(Escacena 1987, 136, figs.44 y 45).

Cerámica Fina Ibérica 1C (Fig. 2.7.10-13)=Pereira 16B=Escacena IB=Montemolín IIE

Descripción

Presenta un engrosamiento de la cara interior del borde, que puede ser de sección simple, redondeada o triangular. La mayoría de los diámetros en el borde oscilan entre 14 y 22cm. Los ejemplares completos de esta forma de Carmona conservados en el Museo Arqueológico de Sevilla (inv.no.170) tienen un diámetro en el borde de 15cm y pesan en torno a 160gm.

Decoración

Durante las fases anteriores a la 7a esta forma aparece pintada. Las formas lisas aparecen desde el periodo altoimperial en adelante, pero no llegan a predominar.

Pasta

F.3, 4 y 9.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 5 [3p], 6c [1p], 7a [7p/5np], 7a-9 [1np], 9 [4p/1np] y 12 [1p].

Paralelos Fechados

Este subtipo aparece a lo largo del siglo VII a.C. en yacimientos como Cerro Salomón, Carmona y Cerro Macareno, en el siglo VI a.C. en Montemolín (García, Mora y Ferrer 1989, 224, Fig. 1), y a comienzos del siglo V a.C. en la Colina de los Quemados y Setefilla. Su fecha más baja es de mediados del siglo I a.C. en Itálica y Niebla (Escacena 1987, 135, Fig. 20-31).

Cerámica Fina Ibérica 1D (Fig. 2.7.14-16)=Escacena IC=Montemolín IIB*Descripción*

La superficie del borde es plana, con sección simple o ligeramente engrosada. Los diámetros del borde son bastante estables entre 14 y 20cm.

Decoración

Los ejemplares registrados muestran usualmente una línea roja o negra alrededor de la cara superior del borde: a veces la pintura cubre todo el interior del vaso. A pesar de originarse como un vaso decorado, este subtipo alterna entre pintado y liso entre finales del siglo I a.C. y comienzos del I d.C.

Pasta

F.3 y 4.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 5 [1p], 6a [1p/1np], 6c [1p/1np], 7a [3p/2np] y 12 [2p].

Paralelos Fechados

Atestiguado originalmente a finales del siglo V a.C. en el Cerro Macareno, aunque parece hacerse más común durante el siglo III a.C., como en Montemolín (García, Mora y Ferrer 1989, 223, Fig. 1), y durante el siglo II a.C. en Huelva, el subtipo se fecha hacia finales del siglo I a.C. y comienzos del siglo I d.C. (Escacena 1987, 135, Fig. 32-9).

Cerámica Fina Ibérica 1E (Fig. 2.8.1-3)=Escacena IE=Montemolín IID*Descripción*

Borde apuntado ligeramente engrosado hacia el exterior. Los vasos son normalmente pequeños: un ejemplar completo de Carmona del Museo Arqueológico de Sevilla (inv.2.376) tiene un diámetro en el borde de 10cm y un peso en torno a 150gm. Los ejemplares de Peñaflor tienen un diámetro en el borde de entre 10 y 28cm.

Decoración

Desde su aparición, este subtipo muestra simultáneamente versiones decoradas y lisas. La decoración consiste normalmente en una línea roja en el borde, un grado de simplicidad que quizás se explique por su fecha tardía.

Pasta

F.3, 9 y 4.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6a [2p/1np], 6c [2p/1np], 6d [1np], 7a [1p/2np], 9 [1p] y 12 [2np].

Paralelos Fechados

Este tipo es infrecuente en yacimientos excavados publicados como Pajar de Artillo (Luzón 1973, 42-43, Lám VI.M), Cerro Macareno y Montemolín (García, Mora y Ferrer 1989, 224, Fig. 1). Su primera aparición puede fecharse a mediados del siglo V a.C., aunque no parece fecharse más allá del siglo III a.C. (Escacena 1987, 136, Fig. 46-54).

Cerámica Fina Ibérica 1F (Fig. 2.8.4-10; 4.9.1-6)=Escacena I-I.*Descripción*

Comprende un borde ligeramente engrosado hacia el exterior. Sobre la base de la forma de la sección del borde es posible distinguir tres variantes: 1F(a), 1F(b) y 1F(c).

Decoración

En los momentos más antiguos de la ocupación del yacimiento, predominaban los ejemplares decorados, aunque esto comienza a cambiar desde la Fase 6C en adelante.

Pasta

F.3, 4: para el subtipo 1f(c) se utilizan las *pastas* 4a, 9, 10 y 50.

Paralelos

Este subtipo es bastante raro. Se documenta en el Cerro Macareno y en Huelva en el siglo VII a.C., aunque aparece a lo largo de los siglos V y IV a.C. en Carmona y Córdoba. En Itálica hace una breve aparición durante el siglo III a.C. y posteriormente no aparece en otros yacimientos (Escacena 1987, 136, Fig. 62-66).

*Variantes Subtipo:**Cerámica Fina Ibérica 1F(a)* (Fig. 2.8.4-10)*Descripción*

Borde redondeado que desarrolla una protuberancia. El diámetro es normalmente de entre 14 y 22cm, aunque un ejemplar tardío de la Fase 12 alcanza 30cm. Es interesante señalar la presencia de un ejemplar del subtipo 1F(a) con base plana (Fig. 2.8.8).

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6a [1p/2np], 6c [2np], 7a [3p/2np], 9 [3p] y 12 [1p].

Cerámica Fina Ibérica 1F(b) (Fig. 2.9.1-2)*Descripción*

Borde con sección triangular apuntada. Los diámetros oscilan entre 14 y 24 cm, aparte de un ejemplar de la Fase 9 que sólo tiene un diámetro de 8cm.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6a [1p], 6c [3p/2np], 6d [1np], 7a [5p/4np], 9 [9p] y 12 [1p/2np].

Cerámica Fina Ibérica 1F(c) (Fig. 2.9.3-6)*Descripción*

El borde tiene un ligero engrosamiento. Parece ser de tamaño más pequeño, con diámetros que oscilan entre 12 y 18cm y otros entre 24 y 30cm. El tamaño más frecuente es, sin embargo, 16 cm. Los tamaños tienden a fluctuar mucho en aquellos periodos en que este subtipo es especialmente frecuente.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6 [1p], 6a [3p], 6c [1p/4np], 6d [1np], 7a [7p/8np], 9 [4p] y 12 [1p/1np].

Cerámica Fina Ibérica 1G (Fig. 2.9.7-8)*Descripción*

Un borde cuadrado asociado a una base con pie anular (Fig. 2.9.8) y suave moldura alrededor de todo la cara exterior. El diámetro es de 14cm.

Decoración

Alrededor de la base del interior y de la cara superior del borde aparece una línea roja fina.

Pasta

F.4

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 9 [6p].

Paralelos Fechados

Ninguno conocido.

Cerámica Fina Ibérica 1H (Fig. 2.9.9-10)*Descripción*

Borde indiferenciado con característico perfil "escalonado". El diámetro oscila entre 16 y 20cm.

Decoración

Uno de los ejemplares de Peñaflor es bícromo (Fig. 2.9.10)

Pasta

F.3 y 4.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6c [1np] y 7a [2p].

Paralelos Fechados

En Itálica se han excavado vasos similares (Luzón 1973, Lám VIII.A)

Cerámica Fina Ibérica II (Fig. 2.10.1-6)*Descripción*

El borde tiene un característico perfil grueso y a veces oblongo en forma de 'D'. El diámetro es de entre 14 y 34cm. Un ejemplar

(Fig. 2.10.1) muestra una base plana y robusta: ciertamente, esta base parece ser característica de las fases 7a y 9 para los subtipos II y 1G respectivamente.

Decoración

Normalmente aparece sin *decoración*, aunque en ejemplares de fases bajoimperiales aparece una delgada línea roja.

Pasta

F.3, 4 y 9.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [3np], 9 [4p/1np] y 12 [1p/3np].

Paralelos Fechados

En Sevilla se han descubierto vasos similares en contextos fechados entre mediados del siglo VIII y el III a.C. (Campos 1988, Fig. 12, 291; 49, 639).

Cerámica Fina Ibérica Tipo 1 Bases (Fig. 2.11.1-20)

Descripción y decoración (consultar arriba)

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6 [1p], 6a [2p/2np], 6c [1p/3np], 7a [21p/51np], 7a/9 [1np], 9 [17p] y 12 [9p/1np].

Cerámica Fina Ibérica Tipo 2 (Fig. 2.12.1-9)=Escacena VIB=Montemolín IIIB

Definición

Forma abierta con borde entrante con una suave carena. Existe un grupo más pequeño con un diámetro de entre 13 y 20cm y uno más largo entre 26 y 36cm. Un ejemplar de Carmona en el Museo Arqueológico de Sevilla (Inv.1319) dio un peso de 325 gm, con una anchura de 13.0 cm.

Decoración

El desarrollo de la forma refleja la evolución de las preferencias, siendo los ejemplares de contextos altoimperiales principalmente lisos, mientras que los procedentes de contextos bajoimperiales tienen *decoración* pintada.

Pasta

F.3, 4, 5, 6 y 9.

Paralelos Fechados

Los ejemplares más antiguos de esta forma proceden del Túmulo A de Setefilla (Aubert 1976, fig.12, 172) y del Cerro de la Cabeza (Domínguez et alii 1988, Lám XVII, 213 y 214 del Corte A1, Estrato V fechado a finales del periodo Orientalizante o de transición) en contextos de mediados del siglo VI a.C. Sin embargo, parecen ser más comunes en periodos posteriores. Están presentes en contextos de los siglos III a I a.C. en Montemolín (García, Mora y Ferrer 1989, 224-226, Fig. 2), y finales del siglo III a.C. en Cerro Macareno y Alhonor (López Palomo 1981, Fig. 9.5 y 6). En otros yacimientos, esta forma no aparece hasta el siglo II a.C., como en Itálica, cuando su frecuencia es máxima. Sin embargo, no suele aparecer en contextos de cronología posterior al final del siglo I a.C. (Escacena 1987, Figs. I 228-229).

Cerámica Fina Ibérica Subtipo 2A (Fig. 2.12.1-3).

Descripción

Borde redondeado con paredes del galbo finas.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [1p], 7a/9 [1np], 9 [3p] y 12 [2np].

Cerámica Fina Ibérica Subtipo 2B (Fig. 2.12.4-6)

Descripción

Borde y paredes del galbo más gruesas.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6c [4np] y 9 [1np].

Cerámica Fina Ibérica Subtipo 2C (Fig. 2.12.7-9)

Descripción

Borde carenado.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [1np] y 9 [2p].

Cerámica Fina Ibérica Tipo 3 (Fig. 2.13.1)=Escacena VIA=Montemolín IIIA

Descripción

Pequeño cuenco, o 'cuenco-lucerna' con borde simple entrante. Tiene una base en forma anular con sección cuadrada y moldura externa. Tiene un diámetro de 6.0cm.

Decoración

Ninguna, puesto que se trata de una forma funcional: este ejemplar tenía un acabado cuidado.

Pasta

F.4

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1np].

Paralelos Fechados

Se trata de una forma con larga tradición. En última instancia deriva de prototipos áticos, copiados en una fecha temprana (Luzón 1973, 37-39). Se atestigua en el siglo VI a.C. en contextos de Cerro Macareno y Setefilla, aunque es más común durante el siglo V a.C., en yacimientos como Carmona, Sevilla y Villaricos. Hacia finales del siglo IV a.C. se atestigua en Cerro Macareno (Pellicer, Escacena y Bendala 1983, Fig. 37.394 (nivel 10)), y durante el III en Alhonor (López Palomo 1981, 76 Fig. 25 y 26; aparecen en el estrato II y III con un abanico de variantes de bordes), Itálica (Luzón 1973 Lám II y III), Montemolín (García, Mora y Ferrer 1989, 226 Fig. 2) y Sevilla (Campos et alii 1988, Fig. 12, 290; 24, 399). No aparece en contextos posteriores a mediados del siglo I a.C. en Alhonor e Itálica, incluso aunque los dos tienen materiales posteriores.

Cerámica Fina Ibérica Tipo 4 (Fig. 2.13.2-10)=Escacena IIIH=Pereira 16.C.II

Descripción

Forma abierta con carena marcada, paredes verticales y borde desarrollado. A partir de las diferencias del borde es posible distinguir cinco subtipos (4A-E).

Decoración

Los ejemplares más antiguos están completamente pintados en el interior y en el exterior, a menudo exhibiendo dos colores. Las formas lisas aparecen en contextos altoimperiales.

Pasta

F.3 y 4.

Paralelos

Esta forma parece tener un arco cronológico muy específico, abarcando desde el siglo IV a.C. a yacimientos de Andalucía oriental tales como Montoro, Ceal y Baza y Occidental, como Torre de Doña Blanca en contextos de los siglos IV y III a.C. y en La Tiñosa (Belén y Fernández Miranda 1978, 212, fig.8,14 y 15). Sin embargo, se conocen ejemplares anteriores en el Túmulo A de Setefilla (Aubert 1976 Fig. 5.75) o en Ategua en contextos de entre finales del siglo VI y comienzos del V a.C.

Cerámica Fina Ibérica Subtipo 4A (Fig. 2.13.2-6)

Descripción

Borde exvasado engrosado.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6c [3p], 6d [1p], 7a [2p/1np] y 9 [2np]

Cerámica Fina Ibérica Subtipo 4B (Fig. 2.13.7-8)

Descripción

Borde con sección bifida que permite la colocación de una tapadera.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1p].

Cerámica Fina Ibérica Subtipo 4C (Fig. 2.13.9-10)

Descripción

Borde sencillo y vertical.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 12 [3np]

Cerámica Fina Ibérica Tipo 5 (Fig. 2.14.1-6)=Escacena IIG=Belén-Pereira I.1A1

Descripción

Cuenco o plato abierto con un reborde pronunciado. Los diámetros varían entre 24 y 34 centímetros.

Decoración

Decoración pintada alrededor de la cara interior del reborde.

Pasta

F.2, 3, 4, 9 y 10.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a y 12.

Paralelos Fechados

Este prototipo oriental de barniz rojo del siglo VIII a.C. aparece en yacimientos costeros como Huelva (Rufete 1989, Fig. 6.1, 2 y 3) y Torre de Doña Blanca (Ruiz 1992, Fig. 4). Las cerámicas a torno pintadas de Subtipo 5A comienzan a parecer ya en el siglo VIII a.C. en Sevilla (Campos et alii 1988, 33 Fig. 67, 4 y 5) y Toscanos y continúan hasta el siglo VII a.C., o bien comienzan a aparecer en este punto, como en Setefilla (Aubet 1976, Fig. 7, 85-6). Sin embargo, también se las ha atestiguado en contextos turdetanos en Huelva, Niebla, Cerro Macareno y Alhonor (López Palomo 1981, 101 Fig. 35.1), continuando hasta el siglo I a.C. en yacimientos como Itálica (Escacena 1987, Fig. 136-141). El Subtipo B se atestigua asimismo en contextos de Sevilla desde mediados del siglo VIII a.C. (Campos 1988, Figs. 41, 583 y 595; 44, 588 y 605), y en el siglo VII a.C. en cantidades apreciables en los túmulos A y B de Setefilla (Aubet 1976, Fig. 1; 2; 7, 32, 33, 87 y 88; 14, 1, 2 y 5; Fig. 8), Cerro Gordo (de la Bandera et alii 1989, Fig. III, 1 y 81) y Alhonor (López Palomo 1981, Fig. 46,3; en E.1 del área 78-B).

Cerámica Fina Ibérica Subtipo 5A (Fig. 2.14.1-5)

Descripción

Borde simple o ligeramente engrosado. La pared del galbo se curva suavemente hacia el borde.

Decoración

Entre los ejemplares de este subtipo de Peñaflor predominan los decorados, excepto en las fases tardías (Fase 9). Algunos ejemplares, de E.421 y 647, tienen un motivo bicromo consistente en bandas horizontales.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6 [1p], 7a [6p], 9 [1np] y 12 [1p/2np].

Cerámica Fina Ibérica Subtipo 5B (Fig. 2.14.6)

Descripción

Este subtipo muestra un acabado más basto y un borde más grueso.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 4 [1p], 6 [1np] y 9 [1p].

Cerámica Fina Ibérica Tipo 6 (Fig. 2.15.1-3)

Descripción

Vaso de gran tamaño cuya forma completa no se conoce. El borde tiene un abultamiento engrosado y la pared del galbo es recta, formando un cono truncado. Los diámetros del borde oscilan entre 36 y 56cm.

Decoración

La cara exterior aparece normalmente pintada en rojo. Algunos ejemplares aparecen sin *decoración*.

Pasta

F.4 y 10.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 4 [1p], 5 [1p], 6 [1p] y 12 [2np].

Paralelos Fechados

Ninguno conocido.

Cerámica Fina Ibérica Tipo 7=Pereira 16A=Escacena III=Montemolín IV=Pajar de Artillo 9="Fuentes" de Cerro Macareno (Figs. 2.16.1-7; 2.17.1-7; 2.18.1-5; 2.19.1-5)

Descripción

Cuenca carenado caracterizado por:

1. El radio del borde es similar a la altura del vaso.
2. El diámetro de la carena es algo menor que el del borde.
3. Presencia de una carena a mitad de la altura del vaso.

Dentro del mismo, no obstante, se han distinguido cinco subtipos (A a E)

Decoración

Aparte de un ejemplar decorado de subtipo 7G de la Fase 6c, todos los ejemplares de este tipo de contextos anteriores al Bajo Imperio aparecen sin *decoración*, lo que sugiere que eran vasos estrictamente funcionales. Los de contextos bajoimperiales están decorados.

Pasta

F.1, 3, 4, 9 y 19.

Paralelos Fechados

Este tipo cerámico es característico de secuencias estratigráficas de yacimientos turdetanos en el bajo valle del Guadalquivir. Aparece en contextos de finales del siglo V a.C. en Cerro Macareno (Pellicer et alii 1983, Fig. 23, 2015; 53, 1128; 54, 383) y se atestigua incluso en el siglo II a.C. En Itálica se documenta en contextos de entre los siglos III y I a.C. (Luzón 1973, 43, Lám XII, XIII y XIV; Romo Salas (en prensa) Fig. 9.4), mientras que en Montemolín (García, Mora y Ferrer 1989, 227 fig.2), y en el Cabezo de San Pedro en Huelva (Corte M, nivel VII: Belén, Fernández Miranda y Garrido 1977, Fig. 64, 7) lo hace a lo largo del siglo III a.C.

Cerámica Fina Ibérica Subtipo 7A (Fig. 2.16.1-2)*Descripción*

Borde simple y exvasado. El diámetro del borde es variable, entre 18 y 50cm.

Aparición en el Yacimiento:

Descubierto en contextos de las fases 6a [1np], 6c [1p/2np], 7a [3np], 9 [3p] y 12 [1np].

Cerámica Fina Ibérica Subtipo 7B (Fig. 2.16.3-7; 4.17.1-2)*Descripción*

El desarrollo de borde muestra una moldura. Los diámetros del borde de los ejemplares hallados en depósitos de época augustea oscilan entre 28 y 30cm, mientras que los de los ejemplares altoimperiales se agrupan entre 28 y 56 cms.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6a [1np], 6c[1np], 6d [1np], 7a [15np], 9 [3p] y 12 [7np].

Cerámica Fina Ibérica Subtipo 7C (Fig. 2.17.3-7)*Descripción*

Un borde más desarrollado, con perfil en "S". Los diámetros del borde aparecen entre 18 y 46 cms.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6c [1np], 7a [8np], 7a/9 [2np], 9 [2p] y 12 [5np].

Cerámica Fina Ibérica Subtipo 7D (Fig. 2.18.1-5)*Descripción*

Apertura más exvasada consistente en un borde simple pero más exvasado. Los diámetros del borde aparecen entre 28 y 56cm.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6c [1np] 7a [2np], 9 [5p] y 12 [4np].

Cerámica Fina Ibérica Subtipo 7E (Fig. 2.19.1-5)*Descripción*

Este subtipo se caracteriza por tener una carena doble en la sección central del galbo. Los diámetros del borde aparecen entre 23 y 58cm.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 6d [1np], la Prospección Topográfica de La Viña de 1987 y la Prospección Superficial Sistemática de La Viña .

Cerámica Fina Ibérica Tipo 8=Pereira 5AII=Escacena IV=Montemolín VA y VI=Cuadrado 10 (Figs 4.20.1-2; 4.21.1-5; 4.22.1-3; 4.23.1-5; 4.24.1-4; 4.25.1-4)*Descripción*

Se trata de un cuenco grande y robusto con borde exvasado y carena marcada, caracterizado por lo siguiente:

1. Diámetro máximo a la altura del borde.
2. Cuenco bastante hondo, siendo la altura del vaso mayor que la anchura del radio en la boca.
3. Carena muy alta con cuello muy corto o inexistente.
4. Diámetro de la carena igual o ligeramente más corto que el del borde.
5. Dimensiones considerables

Se han definido cinco subtipos de este tipo (A-E)

Decoración

En los contextos de época de Augusto y altoimperiales predominan los ejemplares lisos, aunque esta situación se invierte entre los contextos bajoimperiales (Fase 9).

Pasta

F.2, 3, 4, 18 y 19.

Paralelos Fechados

Esta forma aparece en grandes cantidades en secuencias estratigráficas de toda Andalucía Occidental desde comienzos del periodo turdetano. Así, está presente en el Cerro de la Cabeza (Domínguez et alii 1988, Lám. IV, 37-44) desde el siglo V y comienzos del IV a.C., mientras que en el Cerro Macareno (Pellicer, Escacena y Bendala 1983, Fig. 19, 256, 300 y 304; Fig. 23, 2015, 1993 y 1982 del siglo II a.C.; Fig. 29, 1775, 1781, 1780; Fig. 30, 1739 y 1738 del siglo III a.C.; Fig. 35, 1593 y 1581; 38, 1514 y 1536; Fig. 40, 1445 y 1470; Fig. 43, 1385, 1386 y 1387 del siglo IV a.C.), Setefilla (Aubet et alii 1983, Fig. 51), Torre de Doña Blanca (Ruiz 1992, Figs. 13, 1-8) y Alhonor (López Palomo 1981, Figs. 21 y Fig. 51, 1 y 2) a lo largo de los siglos IV y III a.C. También se atestigua en Huelva (Belén, Fernández-Miranda y Garrido 1977, 346 Fig. 166.1-6) en fechas posteriores, de los siglos III y II a.C. como en Montemolín (García, Mora y Ferrer 1989, 227-229, Fig. 2, 3 y 4). En el Cerro Macareno continúa hasta el siglo I a.C. (Pellicer, Escacena y Bendala 1983, Fig. 17, 177; Fig. 12, 22 y 129). Finalmente, debe añadirse que un ejemplar de Tipo 8B fue descubierto en un contexto de mitad del siglo I a.C. (Romo Salas en prensa, Fig. 9.2-3) en Itálica, en fecha augustea (E.344) en la Plaza Virgen de los Reyes de Sevilla (Romo Salas [en prensa]), y a mediados del siglo I d.C. (E.283 y 322) y en la Plaza de España en Écija (Vargas Jiménez y Romo Salas [Inédito]).

Cerámica Fina Ibérica Subtipo 8A (Fig. 2.20.1-2)

Descripción

Borde sencillo y cuello constreñido que emerge de una suave carena. Los ejemplares completos de las excavaciones inéditas de la Calle San Marcos 93, en Écija proporcionaron un peso de 2.60/2.30Kg y mostraban un diámetro de 34 to 37cm y una altura de 24/25cm respectivamente. Los ejemplares del yacimiento de Peñafior mostraban diámetros del borde entre 24 y 42cm.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [1p] y 9 [2p].

Cerámica Fina Ibérica Subtipo 8B (Fig. 2.21.1-5; 4.22.1-3)

Descripción

Borde engrosado, cuello estrechado y carena. Los ejemplares de Oripio (Dos Hermanas) conservados en el Museo Arqueológico de Sevilla mostraban un peso de 2.4/3.2Kg y un diámetro de 26/34 cm respectivamente. Los ejemplares de Peñafior mostraban diámetros del borde entre 20 y 58cm.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6a [1p/1np], 6c [1np], 7a [7np], 9 [14np] y 12 [4np].

Cerámica Fina Ibérica Subtipo 8C (Fig. 2.23.1-5)

Descripción

Borde alargado con sección triangular, cuello corto, paredes rectas y carena. Los ejemplares de Peñafior mostraban diámetros del borde entre 16 y 80 cm.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6d [2np], 7a [13np], 7a/9 [1np], 9 [1p] y 12 [14np].

Cerámica Fina Ibérica Subtipo 8D (Fig. 2.24.1-4)

Descripción

Muestra cuello y borde moldurados. Los ejemplares de Peñafior mostraban diámetros del borde entre 40 y 60cm.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6d [2np], 7a [1np], 9 [6p] y 12 [2np].

Cerámica Fina Ibérica Subtipo 8E (Fig. 2.25.1-4)

Descripción

Versión pequeña del subtipo 8A. Los ejemplares de Peñafior tenían un diámetro del borde de 15-28cm.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a [1p].

Cerámica Fina Ibérica Tipo 9 (Fig. 2.26.1-17; 4.27.1-13)=Escacena XII

Descripción

Vasos cerrados con cuerpo ovoide, con cuello en forma de reloj de arena y borde exvasado. Se han identificado cuatro subtipos de borde (A-D). Los diámetros en el borde son grandes en la Fase 4B (20-28cm), menores en la Fase 6C (11-16cm), mientras que en los contextos bajoimperiales de nuevo muestran tendencia a aumentar.

Decoración

Todos los ejemplares de contextos turdetanos tienden a estar decorados, con la pintura cubriendo amplias zonas de los vasos, apareciendo motivos geométricos y lineales bicromos. Los ejemplares de contextos del periodo romano en general tienden a ser

lisos, aunque que la situación varía durante el Bajo Imperio, cuando los ejemplares de estos contextos son más simples y monótonos.

Pasta

F.2, 3, 4, 9, 10, 12, 13, 30 y 90.

Paralelos Fechados

Algunos de los ejemplares de Peñaflor pueden relacionarse con las ánforas orientalizantes documentadas en Montemolín (Chaves y de la Bandera 1986, Abb.4a-c), Setefilla (Aubet et alii 1983, Fig. 50), Cerro Gordo (de la Bandera et alii 1989, Fig. II y III, 33, 34, 11, 2, a-5/9 y a-7) etc. No obstante, éstos son de mayor tamaño (diámetros de hasta 28cm), muestran asas bífidas y trifidas uniendo los hombros y el cuello del vaso, y tienen una *decoración* más compleja. En el yacimiento aparecen en la Fase 4b. En las secuencias estratigráficas del bajo valle del Guadalquivir se pueden atestiguar ejemplares de esta forma en contextos fechados entre los siglos VII y II a.C., como es el caso del Cerro Macareno (Pellicer et alii 1983, Fig. 19, 317; 21.2150 y 2049; 40, 1462 y 1464; 53, 1116; 55, 1037 y 1034) en contextos fechados entre finales del VI y comienzos del II a.C. En Itálica, son característicos del siglo II a.C. aunque continúan dentro del I a.C. (Luzón 1973, 36, Lám.I; Romo Salas en prensa, Fig. 9.6), mientras que en Setefilla (Aubet et alii 1983, Fig. 51, 356) y Huelva (Belén, Fernández-Miranda y Garrido 1977, Fig. 7, 2, 4 y 5) continúan en la fase ibérica (Fase V). Ejemplares de los tipos 9A y 9B han aparecido en contextos datables en los reinados de Augusto y Tiberio (E.338) en la Plaza Virgen de los Reyes (Romo Salas [en prensa]), mientras que en el mismo yacimiento se ha documentado el 9C en contextos del reinado de Augusto (E.348) (Romo Salas [en prensa]).

Cerámica Fina Ibérica Tipo 9A (Fig. 2.26.1-7)

Descripción

Borde sencillo que es una extensión del borde, a veces con trazas de una ligera inflexión en la unión de ambos. Los ejemplares completos del Museo Arqueológico de Sevilla muestran un peso promedio de entre 1.00 y 2.20Kg.

Decoración

Los esquemas decorativos utilizan frecuentemente rojo y negro, especialmente en la cara interior del borde, adoptando la forma de una delgada línea bicroma. También es característico el diseño de líneas radiales verticales cortas hacia el interior del borde. El exterior del borde muestra normalmente un solo color.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 4 [3p], 5 [2p], 6 [1np], 6c [2p/1np], 6d [1np], 7a [6p/2np], 9 [4p] y 12 [4p].

Cerámica Fina Ibérica Tipo 9B (Fig. 2.26.8-17)

Descripción

Borde sencillo con una sección de tendencia cuadrada. Hay una marcada inflexión en la conjunción del borde y el cuello. Los ejemplares completos del Museo Arqueológico de Sevilla tienen un peso medio de 0.9kg.

Decoración

No hay ejemplares con *decoración* bicroma.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 4 [1p], 5 [1p], 6 [2p/1np], 6a [1p], 6c [2p/2np], 7a [10p/2np], 8 [1np], 9 [9p/5np] y 12 [6p/6np].

Cerámica Fina Ibérica Tipo 9C (Fig. 2.27.1-10)

Descripción

El borde está más desarrollado, con sección de tendencia triangular u oval. Los ejemplares completos del Museo Arqueológico de Sevilla pesan entre 1.8 y 3.65kg.

Decoración

Muy simple, se reduce a una única línea roja a lo largo del filo del borde y otra por el exterior marcando el punto de inflexión que separa la conjunción del cuello del resto del vaso. También hay ejemplares sin *decoración*.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 6c [2np], 7a [8p/11np], 9 [9p] y 12 [6p/4np].

Cerámica Fina Ibérica Tipo 9D (Fig. 2.27.11-13) = "Pico de Pato"

Descripción

Borde rebajado, con sección triangular o cuadrangular. El análisis de los pesos de los ejemplares completos del Museo Arqueológico de Sevilla sugiere que hay dos variantes: una que pesa entre 1.0 y 1.07Kg y a otra entre 0.535 y 0.60Kg.

Decoración

Hay ejemplares con *decoración* en bandas que cubre buena parte del vaso.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6c [2p/1np], 6d [1np], 7a [7p/5np], 9 [4p] y 12 [1np].

Cerámica Fina Ibérica Tipo 9: Asas Miscelaneas (Fig. 2.28.1-5)

Descripción

La sección varía entre elíptica, redonda, bífida y trifida.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 3 [1p], 4 [1], 5[1c] y 9[1c].

Cerámica Fina Ibérica Tipo 10 (Fig. 2.29.1-3)

Descripción

Plato o cuenco abierto con ancho cuerpo carenado y una moldura ancha en el borde. El ejemplar más antiguo tiene un diámetro de borde de 20 cm, mientras que los de fases posteriores son mayores, entre 42 y 50 cms.

Decoración

Sin decoración

Pasta

F.3 y 4.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6a [1np], 7a [1np] y 9 [1p].

Paralelos Fechados

Ninguno conocido aunque puede estar relacionado con el prolífico Tipo Peñaflor 8.

Cerámica Fina Ibérica Tipo 11 (Fig. 2.29.4)

Descripción

Pequeña anforita con cuello cilíndrico ancho y borde del mismo diámetro y sección redondeada. La unión del cuello y el hombro está marcada por un suave engrosamiento. En Peñaflor tan sólo se han documentado unos pocos ejemplares, mostrando un diámetro de entre 16 y 18cm en la Fase 7a y de hasta 34 cm en ejemplares de la colección de artefactos recogidos en superficie.

Decoración

Todos los ejemplares de Peñaflor están decorados, mostrando la típica línea roja delgada alrededor del borde del vaso.

Pasta

F.3.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 7a [2p].

Paralelos Fechados

Esta forma quizás pueda relacionarse con la urnas tipo 'Cruz del Negro', puesto que presenta la anchura de la boca y el típico baquetón propio de las urnas orientalizantes –aunque por lo general éstas son algo más altas. No obstante, hay algunos ejemplares que están más próximos a los ejemplares de Peñaflor, como es el caso de la urna "transicional" número 12 de la Cruz del Negro (Aubert 1976-1978, 272, fig.3, 12; 6, D) o de la de Azuébar de Castelló (Aranegui, 1980, Fig. 2, Lám. II), que tiene un engrosamiento en la base del cuello.

Cerámica Fina Ibérica Tipo 12 (Fig. 2.30.1-3)=Pereira 5-C-I y II

Descripción

Anforita de paredes sólidas y boca casi de la misma anchura que el cuerpo. Se detectan tres variantes:

Subtipo 12A: Borde grueso con sección redondeada y conectado con el cuerpo por un cuello corto. Tiene un diámetro de 30cm.

Sin decoración.

Subtipo 12B: El borde tiene una sección más cuadrada, mientras que el cuello casi ha desaparecido. El punto más ancho del vaso está a mitad de su altura, siendo aquí su diámetro superior al de la boca del vaso. El diámetro es de 29 cm. El borde está decorado tanto por el interior como por el exterior.

Subtipo 12C: En general, semejante a 12B aunque aunque con un borde recto y simple. Tiene un diámetro de 20cm. Sin decoración.

Decoración

Hay vasos tanto decorados como sin decorar.

Pasta

F.3 y 4.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [1p/2np], 9 [1p] y 12 [1p/1np].

Paralelos Fechados

Los paralelos más próximos se encuentran en Cerro Macareno (Pellicer, Escacena y Bendala 1983, Fig. 24, 1922bis, 1922 y 1936; 27, 1814 y 1828; 41, 1458 y 1457) en contextos de entre el IV y mediados del III a.C. Esta es la misma cronología que le corresponde en yacimientos como Osuna, Galera y Alhonor (López Palomo 1981, Figs 10 y 11: Forma IA del estrato II), aunque en Baza hay ejemplares fechados mediados del siglo V y del IV a.C. (Pereira 1988, 155-157, Fig. 7,7 y 8; 8, 1-7).

Cerámica Fina Ibérica Tipo 13 (Fig. 2.30.4-6)

Descripción

Anforita de borde grueso con incisión en la base, cuello casi inexistente y marcado hombro. Presenta *decoración* pintada en el interior y exterior del borde. El diámetro puede oscilar entre 32 y 36 cm, aunque algunos ejemplares alcanzan 56 cm.

Decoración

Hay ejemplares tanto decorados como lisos

Pasta

F.3 y 4.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6c [1p], 7a [1p/2np] y 12 [1np].

Paralelos Fechados

Esta forma se atestigua en contextos de mitad del siglo III a.C. en Cerro Macareno (Pellicer et alii 1983, Fig. 26, 1878; 27, 1826), y también se documenta en Galera y Pajar de Artillo (Luzón 1973, 43, Lám XI) hasta el siglo I a.C.

Cerámica Fina Ibérica Tipo 14 = Vacante.

Cerámica Fina Ibérica Tipo 15 (Fig. 2.31.1-2)

Descripción

Forma cerrada, quizás una jarra, caracterizada por un borde con sección triangular. Algunos ejemplares tienen asas con sección oblonga y acanaladura externa. Se han distinguido dos subtipos (A y B).

Decoración

Aparecen versiones tanto lisas como decoradas de esta forma.

Pasta

F.3 y 43.

Paralelos Fechados

En contextos de comienzos del siglo I a.C. del Cerro Macareno (Pellicer et alii 1983, Fig. 17, 84-5) se han descubierto formas similares a ésta, lo que sugiere que muchos de los contextos de Peñaflores son de hecho residuales.

Cerámica Fina Ibérica Subtipo 15A (Fig. 2.31.1)

Descripción

Cuello vertical y borde exvasado con sección triangular. Diámetro de 12cm

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a [1np].

Cerámica Fina Ibérica Subtipo 15B (Fig. 2.31.2)

Descripción

Cuello exvasado y borde pronunciado. Diámetro de 15cm.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de las fases 7a [1p] y 12 [1p]

Cerámica Fina Ibérica Tipo 16 = Vacante

Cerámica Fina Ibérica Tipo 17 (Fig. 2.31.3)

Descripción

Vaso tosco muy característico, con cuello exvasado y borde con sección oval y dos asas con sección bifida. Diámetro de aproximadamente 15,0cm.

Decoración

Línea pintada en la parte más alta del borde.

Pasta

F.2.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a-9 [1p].

Paralelos Fechados

Ninguno conocido.

Cerámica Fina Ibérica Tipo 18 (Fig. 2.32.1-2)=Escacena XXII

Descripción

Vaso consistente en un cuello vertical y boca ancha destacada por un borde sencillo con sección en 'D'. El diámetro del borde varía entre 38 y 57cm.

Decoración

Sin *decoración*.

Pasta

F.3 y 4.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6c [1np], 7a [2np] y 12 [1np].

Paralelos Fechados

Escacena identifica ejemplares de esta forma en el alto Guadalquivir en yacimientos como Cástulo, Toya, Baza etc, de cronología entre mediados del siglo I a.C. y mediados del I d.C. Sin embargo, el Tipo 18 de Peñaflores puede relacionarse con formas anteriores de secuencias estratigráficas vecinas como el nivel 14 de Cerro Macareno, del siglo V a.C. (Pellicer et alii, 1983, Fig. 45, 1338; 46, 1326).

Cerámica Fina Ibérica Tipo 19 (Fig. 2.32.3)

Descripción

Parecido en términos generales al tipo previo, aunque se distingue de él por el cuello muy exvasado. El diámetro oscila entre 46 y 56cm.

Decoración

Ninguna.

Pasta

F.3 y 4.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de las fases 7a [2np] y 12 [1np].

Paralelos Fechados

El carácter incompleto de las formas de Peñaflores dificulta las comparaciones formales. Sin embargo, es posible que esta forma se relacione con el Grupo I de Pereira (Pereira 1988, Fig. 3).

Cerámica Fina Ibérica Tipo 20 (Fig. 2.32.4)

Descripción

Borde exvasado sencillo y con ancho cuello. Diámetro entre 46 y 58 cm.

Decoración

Decoración pintada monocroma en el exterior y parte superior del interior.

Pasta

F.1, 2, 3 y 4.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a [3p].

Paralelos Fechados

Ninguno conocido.

Cerámica Fina Ibérica Tipo 21 (Fig. 2.32.5-6)

Descripción

Tapadera de forma cónica con borde sencillo. El diámetro varía entre 8 y 34cm.

Decoración

Ninguna.

Pasta

F.3, 4.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [1np] y 9 [1np].

Paralelos Fechados

El ejemplar de Peñaflor es simple, se parece muy poco a los documentados por Escacena como su forma XXVI. Sin embargo en contextos de la Plaza Virgen de los Reyes en Sevilla fechados en época de Augusto (E.344 y 350) y de Augusto/Tibero (E.335 y 338) (Romo Salas [en prensa]) así como en contextos de mediados del siglo I d.C. (E.283 y 322) de la Plaza de España en Écija (Vargas Jiménez y Romo Salas [Inédito]) se conocen tapaderas como ésta. Este tipo se atestigua asimismo en el pecio de época claudia de Port Vendres II (Colls et alii 1977, Fig. 14).

Cerámica Fina Ibérica Bordes Miscelaneas (Fig. 2.33.1-10)

Descripción

Se trata de un grupo representativo de ejemplares de cerámica fina ibérica que no fue posible asignar con seguridad a ninguno de los tipos.

Cerámica Fina Ibérica Pintada Miscelanea (Fig. 2.34.1-18)

Descripción

Se trata de un grupo representativo de fragmentos de cerámica fina ibérica que no fue posible asignar con seguridad a ningún tipo concreto.

Bases Miscelaneas (Fig. 2.35.1-9)

Descripción

Se trata de un grupo representativo de ejemplares de cerámica fina ibérica que no fue posible asignar con seguridad a ninguno de los tipos.

Gris Emporitana (Sin Ilustración)

Descripción

Tan sólo se ha documentado un fragmento de galbo de esta cerámica

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto residual de la Fase 7a (E.262).

Pastas

F.23

Paralelos Fechados

Esta clase de cerámica se documenta raramente en los yacimientos turdetanos y romanos de la región. La excepción la constituye el yacimiento de Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba), donde se encontró en contextos datados a finales del siglo II a.C. (Vaquerizo Gil 1990, 212 Fig. 30.1).

Ánforas Prerromanas

Se comentan más adelante.

2.3.La Cerámica Romana (SK con una contribución de MR)

Campaniense/Barniz Negro

Este término abarca un abanico de producciones de cerámicas campanienses finas de mesa producidas fundamentalmente en Italia entre los siglos III y mediados del I a.C. (Morel 1981). Estas cerámicas proporcionan uno de los elementos claves para la datación de yacimientos romanos y nativo en Italia y las provincias durante el periodo republicano. Se las agrupa generalmente en tres grandes producciones sobre la base de sus *pastas*: A (en este trabajo *Pasta* 112), B (*Pasta* 113 aquí) y C (no atestiguada por nosotros). Las producciones locales de *pastas* "B-Oide" (aquí F.4 y 114) se han identificado asimismo en algunos lugares de Iberia y el norte de África.

Tipo 1 (Fig. 2.36.1)

Descripción

Cuenco con galbo suavemente exvasado borde vuelto.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Sistemática de La Viña de 1988 (P/88/99A).

Pasta

F.112

Paralelos Fechados

Es difícil establecer paralelos exactos, aunque debe probablemente ser identificada con la forma Morel 2653c (Morel 1981: Pl.64), que se fecha alrededor de finales del II y comienzos del I a.C. (Morel 1981: 202). Ésta forma pudo haberse originado en Etruria.

Tipo 2 (Fig. 2.36.2)

Descripción

Cuenco con pared exvasada, borde sencillo y acanaladuras suaves en la cara externa.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a.

Pastas

F.112

Paralelos Fechados

Esta forma debe identificarse con la forma Morel 2614d (Morel 1981: Pl. 59), que se fecha entre c.140 y 130 a.C. (Morel 1981: 191).

Tipo 3 (Fig. 36.3)

Descripción

Gran plato/fuente con pared exvasada recta y borde sencillo.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [2].

Pastas

F.113

Paralelos Fechados

Esta forma debe probablemente ser identificada con la forma Morel 2284e (Morel 1981: Pl. 45), que se fecha en la segunda mitad del siglo I a.C. (Morel 1981: 162). Se cree que esta forma fue producida en el norte de Italia, Sicilia, Galia y África.

Tipo 4 (Fig. 2.36.4)

Descripción

Cuenco pequeño con simple pared exvasada, borde sencillo y dos acanaladuras externas.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de Fase 12.

Pastas

F.113

Paralelos Fechados

Esta forma debe identificarse con la forma Morel 2566a (Morel 1981: Pl. 57), fechada en la segunda mitad del siglo II a.C. (Morel 1981: 186).

Tipo 5 (Fig. 2.36.5-6)

Descripción

Pequeñas fuentes con bordes planos y vueltos.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 12.

Pastas

F.113

Paralelos Fechados

Esta forma debe identificarse con la forma Morel 2257a (Morel 1981: Pl. 41), que se fecha en la segunda mitad del siglo II a.C. (Morel 1981: 155).

Tipo 6 (Fig. 2.36.7)

Descripción

Pequeña fuente de tamaño indeterminado con paredes muy exvasadas y borde plano.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9.

Pastas

F.113

Paralelos Fechados

Probablemente debe ser identificada con la forma Morel 2282a (Morel 1981: Pl. 44), que se fecha aproximadamente entre 85 y 45 a.C. (Morel 1981: 161).

Tipo 7 (Fig. 2.36.8)*Descripción*

Cuenco pequeño con paredes fuertemente exvasadas y borde en forma de moldura.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto revuelto.

Pastas

F.114

Paralelos Fechados

Esta forma debe probablemente ser identificada con la forma Morel 1262c (Morel 1981: Pl. 9), que se fecha entre 125 y 85 a.C. (Morel 1981: 99). Esta forma pudo haberse originado en Etruria.

Tipo 8 (Fig. 2.36.9)*Descripción*

Pie de un pyxis.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a.

Pastas

F.113

Paralelos Fechados

Esta forma debe probablemente ser identificada con la forma Morel 75441f (Morel 1981: 205), que se fecha entre 100 a.C. y la primera mitad del siglo I a.C. (Morel 1981: 414).

Tipo 9 (Fig. 2.36.10)*Descripción*

Fuente grande con borde sencillo, pared exvasada y base inclinada.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Superficial Sistemática de La Viña (P/88/32A).

Pastas

F.112

Paralelos Fechados

Probablemente debe ser identificada con la forma Morel 2286b (Morel 1981: Pl. 46), que se fecha en los siglos II y I a.C. (Morel 1981: 162).

Tipo 10 (Fig. 2.36.11)*Descripción*

Cuenco pequeño de tamaño indeterminado con borde simple vuelto hacia dentro.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Sistemática de La Viña de 1988 (P/88/31. 55).

Pastas

F.113

Paralelos Fechados

Probablemente puede ser identificado con la forma Morel 2913a (Morel 1981: Pl. 79), que se fecha entre c. 320 y 250/240 a.C. (Morel 1981: 235).

Bases Diversas

Descripción (Fig. 2.36.12, 13 y 14)

Tres bases misceláneas. Una de ellas (Fig. 36/36a.2) estaba decorada con un sello de una palmeta.

Aparición en el Yacimiento

Se descubrieron en contextos de las fases 7a y 12 y durante la Prospección de La Viña de 1988.

Pastas

F.4, 113 y 114.

Procedencia

Todas ellas tienen un origen italiano excepto la base miscelánea (Fig. 2.36.12) que tiene una *pasta* local/regional y debe ser una copia local.

Cerámica de Paredas Finas

Se trata de una clase de cerámica muy característica, que fue inicialmente manufacturada en Italia desde el siglo II en adelante (Etruria, Italia central y el valle del Po) y posteriormente en Sicilia, Galia, Hispania Tarraconensis, Lusitania y especialmente en la Bética (Mayet 1975; López Mullor 1989; Ricci, 1985).

Tipo 1 = Forma Mayet III (Fig. 2.37.1-2)

Descripción

Borde cóncavo correspondiente a un recipiente alto.

Pasta

F.52

Aparición en el Yacimiento

Aparece en contextos de las fases 7a [2] y 12 [1].

Paralelos Fechados

Generalmente, esta forma se fecha entre mediados del II y comienzos del I a.C. (López Mullor 1989, 104), con posible continuidad dentro del periodo de Augusto. A escala regional, se ha identificado esta forma en Cerro Macareno (Pellicer et alii 1983).

Tipo 2 = Mayet VIII B (Fig. 2.37.3-6)

Descripción

Borde fuertemente exvasado correspondiente a un vaso con un cuerpo globular o carenado.

Pasta

F.48

Aparición en el Yacimiento

Se ha documentado en contextos de la Fase 7a [4].

Paralelos Fechados

Generalmente, esta forma se fecha con anterioridad al periodo de Augusto (Mayet 1974, 39) continuando quizás a comienzos del siglo I d.C. (López Mullor 1989, 122). Regionalmente, aparecen ejemplares en Carmona, Estepa y Córdoba en contextos de la segunda mitad del siglo I a. de C (Mayet 1975, 39).

Tipo 3 = Mayet XXXVIII (Fig. 2.37.7)

Descripción

Borde sencillo de cuenco fuertemente carenado con peana sencilla.

Decoración

Decoración a la barbotina en la cara exterior del vaso. No obstante, este ejemplar es inusual porque no presenta hueco alguno antes del borde.

Pasta

F.45

Aparición en el Yacimiento

Se ha documentado en un contexto de la Fase 8 [1].

Paralelos Fechados

Generalmente se fecha en los periodos Julio-Claudio y Flavio (López Mullor 1989, 191-192). A escala regional se han descubierto ejemplares de este tipo en Itálica (Pellicer, Hurtado y La Bandera 1982), Carmona (Bendala 1976), Munigua (Vegas 1969), Córdoba (García y Bellido 1970).

Tipo 4 = López Mullor 2297.285.3 (Fig. 2.37.8-10)

Descripción

Borde sencillo perteneciente a un cuenco con peana plana.

Decoración

Ninguna visible debido al pequeño tamaño de los fragmentos supervivientes. Sin embargo, los ejemplares completos conocidos (López Mullor 1989, 226-288) están decorados con ruedecillas secillas en la parte inferior de la cara exterior del galbo.

Pasta

F.48, 61

Aparición en el Yacimiento

Se ha documentado en contextos de la Fase 6c [1], 7a [1] y 9 [1].

Paralelos Fechados

La cronología general de este tipo no es segura, aunque se le fecha normalmente en la segunda mitad del siglo I d.C. en base a la *decoración* (López Mullor 1989, 226). Sobre la misma base se ha atribuido a alfareros de Andújar y Granada.

Tipo 5 = López Mullor 209.29.4? (Fig. 2.37.11)

Descripción

Borde sencillo perteneciente a un cuenco con base plana.

Pasta

F.48

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 6c [1].

Paralelos Fechados

Generalmente, esta forma se fecha entre finales del siglo I a.C. y mediados del siglo I d.C. (López Mullor 1989, 224; ver Lám 72.8).

Debe tenerse en cuenta que se trata de una forma muy heterogénea.

Tipo 6 = Mayet XXXVIA (López Mullor 1989, 186 (izquierda 1) (Fig. 2.37.12)

Descripción

Borde simple vuelto y suavemente convexo, perteneciente a una copa hemisférica de dos asas con pie simple.

Pasta

F.48

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 12 [1].

Paralelos Fechados

Tipo 7 = Mayet XXXVII (López Mullor 1989 Lám 107.1.4) (Fig. 37.13)

Descripción

Borde sencillo con suave engrosamiento interno, que probablemente pertenecía a un cuenco hemisférico de base simple.

Pasta

F.48

Aparición en el Yacimiento

Se ha documentado en contextos de la Fase 7a [2].

Paralelos Fechados

Generalmente, este tipo se fecha entre d.C. 40 y 90 (López Mullor 1989, 182).

Tipo 8 = Variante de la forma Mayet II (Fig. 2.37.14, 15)

Descripción

Borde exvasado e inclinado perteneciente a una copa fusiforme con base plana.

Pasta

F.4, 4A

Aparición en el Yacimiento

Aparece en contextos residuales en las fases 7a [2] y 12 [2].

Paralelos Fechados

En términos generales, esta forma se fecha entre el primer cuarto del siglo II a.C. y c. 50 a.C. (Mayet 1975; López Mullor 1989, 99-103). Regionalmente, se dan paralelos en Itálica (Pellicer et alii, 1982, 15) en contextos de mediados del siglo II a.C. y en Cerro Macareno en contextos de la segunda mitad del siglo II a.C. (Pellicer et alii, 1983, 373 Lám 8, 21) y entre 175 y 100 a.C., mediados del II y comienzos del I a.C. (Pellicer et alii, 1983, Fig. 18,5; Fig. 17, 18, 20-21).

Tipo 9 (Fig. 2.37.16) = Mayet X

Descripción

Borde sencillo y parte superior de un cuello entrante, correspondientes a una copa de dos asas.

Pasta

F.15

Aparición en el Yacimiento

Se ha documentado en un contexto de la Fase 9 [1].

Paralelos Fechados

Generalmente, esta forma se fecha entre mediados del siglo I a.C. y el periodo claudio (López Mullor 1989, 124-128; ver especialmente 128 Fig. 1).

Tipo 10 (Fig. 2.37.17) = Variante de Mayet II

Descripción

Pequeño borde cóncavo exvasado y hombro redondeado, correspondiente a una copa fusiforme con base plana.

Pasta

F.48

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 12 [1].

Paralelos Fechados

En términos genéricos, esta forma se puede fechar entre el primer cuarto del siglo II a.C. y el periodo de Augusto (Mayet 1975; López Mullor 1989, 99-103). Regionalmente, es posible establecer paralelos en Itálica en contextos de la primera mitad del siglo II a.C. (Pellicer et alii, 1982, 17) y en el Cerro Macareno en contextos de la segunda mitad del siglo II a.C., 175-100 a.C. y mediados del II y comienzos del I a.C. (Pellicer et alii, 1983, 373 Lám 8, 21; Pellicer et alii, 1983, Fig. 18.5; Figs 17, 18, 20, 21).

Tipo 11 (Fig. 2.37.18)

Descripción

Borde exvasado sencillo y hombro perteneciente a una pequeña copa

Pasta

F.3

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 9 [1] y 12 [1].

Paralelos Fechados

No se han encontrado paralelos. La *pasta* sugiere que puede tratarse de una variante local en la tradición de paredes finas.

Tipo 12 (Fig. 2.37.19) = Mayet IX

Descripción

Borde y aplique de asa de una elegante copa.

Decoración

Decoración en espiral en la cara superior del asa.

Pasta

F.48

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 12 [1].

Paralelos Fechados

En términos generales aparece en contextos fechados entre el siglo I a.C. y el periodo altoimperial (Mayet 1974, 42). En términos regionales se han descubierto paralelos en Itálica en contextos de los finales del 3/principios de 4 d. de C (Abad Casal 1982, Fig. 31.31).

Tipo 13 (Fig. 2.37.20)

Descripción

Borde exvasado sencillo de cuello entrante.

Pasta

F.48

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a [1].

Paralelos Fechados

No se han encontrado paralelos.

Asas Varias (Fig. 2.37.21)

Aparición en el Yacimiento

Documentados en contextos de la Fase 7a [1] y 9 [1].

Pasta

F.48

Miscelánea Bases (Fig. 37.22-24;)

Descripción

Bases simples con superficie exterior biselada y sección semi-triangular.

Pasta

F.48

Aparición en el Yacimiento

Documentadas en contextos de la Fase 7a [1] y 9 [1].

2.4. Terra Sigillata Itálica

Cerámica de mesa de buena calidad, de color entre anaranjado y rojo, que hace su aparición en Arezzo en Italia central alrededor de 45 a.C., pero que pasa rápidamente a ser manufacturada en una serie de centros clave en Italia meridional, central y septentrional (Puteoli, Pisa y el valle del Po) y Galia (Lugdunum) hasta finales del siglo I d.C. El repertorio tipológico abarca un amplio abanico de formas elaboradas a molde, bien lisas o decoradas (Ettlinger et alii, 1990).

Tipo 1 = Consp. 18.2 (Fig. 2.37.25-27)

Descripción

Fuente o plato con fondo plano borde vertical, cara exterior cóncava con molduras convexas arriba y abajo.

Decoración

Decoración en ruedecillas en las molduras convexas exteriores

Pasta

F.78

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 7a [1], 9 [1] y 11.

Paralelos Fechados

Esta forma se empezó a producir durante la última década a.C. y continuó en el reinado de Tiberio (Ettlinger et alii, 1990, 82-83).

Tipo 2 = Consp. 14.2 (Fig. 2.37.28)

Descripción

Copa acampanada con borde estrecho vuelto hacia el exterior y moldura en la cara exterior del borde.

Decoración

Ninguna.

Pasta

F.78.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 12.

Paralelos Fechados

Esta forma se manufacturó entre mediados y finales del periodo de Augusto (Ettlinger et alii, 1990, 76-77).

Tipo 3 = Consp. 22.5 ? (Fig. 2.37.29-31)

Descripción

Copa cónica con borde vertical y un marcado saliente en la unión de las partes superior e inferior del galbo.

Decoración

Normalmente hay *decoración* en ruedecillas, aunque en estos fragmentos no se aprecia ninguna.

Pasta

F.78.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6c [1], 7a y 12.

Paralelos Fechados

Esta forma se introdujo durante la segunda década a.C. y probablemente desapareció durante el reinado de Tiberio (Ettlinger et alii, 1990, 90-92).

Tipo 4 = Consp. 22.1 (Fig. 37.32)

Descripción

Copa con cuerpo cóncavo y borde vertical cóncavo. En el borde presenta molduras con *decoración* de ruedecillas en el interior y en el exterior.

Decoración

En el borde presenta molduras con *decoración* de ruedecillas en el interior y en el exterior.

Pasta

F.78.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 12.

Paralelos Fechados

Esta forma aparece en algún momento durante la segunda década a.C. y hasta el reinado de Tiberio (Ettlinger et alii, 1990, 90-91).

Tipo 5= Consp.50 (Fig. 37.33)

Descripción

Copa con pied sencilla incisa al exterior: la cara exterior esta decorada con alternando paneles de *decoración*.

Pasta

F.78.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a.

Paralelos Fechados

Esta forma se produjo en los períodos de Augusto y Tiberio (Ettlinger et alii, 1990, 138).

Tipo 6=Consp. 7.1? (Fig. 2.37.34)

Descripción

Copa o cuenco con borde plano con un reborde exterior justo debajo del labio.

Pasta

F.78.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a.

Paralelos Fechados

Esta forma se fecha entre mediados y finales del periodo de Augusto (Ettlinger et alii, 1990, 64-65).

Tipo 7=Consp.1.1 (Fig. 2.37.35)

Descripción

Fuente con paredes inclinadas y borde plano..

Decoración

En el fondo de esta forma suele aparecer *decoración* de ruedecillas, pero en este caso no ha sobrevivido ninguna.

Pasta

F.78.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a.

Paralelos Fechados

Esta forma se produjo entre 40 y 10 a.C. (Ettlinger et alii, 1990, 52-3).

Base Varias (Fig. 2.42.8)

Descripción

Base de fuente a la que le falta la peana. Cubierta por un barniz negro.

Sello: Sellos de dos líneas poco legibles. Uno está en el centro del fondo y 3 ó (?) 4 a cada lado.

Pasta

F.78

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 6c [1]

2.5. Terra Sigillata Local

Este tipo de cerámicas romanas de buena calidad se reconoce fácilmente por su barniz anaranjado y *pasta* micácea. Se la conoce genéricamente como “imitaciones de cerámica aretina”, “cerámica de barniz rojo julio-claudio” y “cerámica bética de imitación tipo Peñaflores.” Ofrece un repertorio de formas relativamente limitado, que se ha podido reconocer en una serie de yacimientos del Sur y (en menor medida) el Este de España y de la Galia Sur-oriental. Existe todavía un debate acerca del centro de producción, aunque más adelante se propone que fue Peñaflores. El trabajo reciente más exhaustivo es el de Martínez Rodríguez (1987), cuya cronología y tipología básicas se siguen aquí, con los adecuados complementos cuando ello resulta necesario.

Tipo 1= Consp.10.1 (Fig. 2.38.1)

Descripción

Fuente con borde articulado en forma de moldura ancha y con acanaladura interna.

Diametro aproximado del borde

36.9cm

Pasta

F.15

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 7a.

Paralelos Fechados

El prototipo de terra sigillata itálica del que está copiado se fecha entre comienzos y mediados del periodo de Augusto (Ettlinger, et alii, 1990, 68).

Tipo 2= Consp.10.1 (Fig. 2.38.2)

Descripción

Plato con borde ancho cuya articulación y acanaladura interna son más pronunciadas que en el Tipo 1

Diametro aproximado del borde

21.7cm

Pasta

F.15

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a y 9.

Paralelos Fechados

El prototipo de terra sigillata itálica del que está copiado se fecha entre comienzos y mediados del periodo de Augusto (Ettlinger, et alii, 1990, 68).

Tipo 3= Consp.1.1 (Fig. 2.38.3-5)

Descripción

Plato con paredes inclinadas y borde plano

Diametro aproximado del borde

12.9cm

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [1] y 12

Paralelos Fechados

El prototipo de terra sigillata itálica del que está copiado se fecha entre 40 y 10 a.C. (Ettlinger, et alii, 1990, 52).

Tipo 4= Consp.1.1 (Fig. 2.38.6)

Descripción

Fuente con paredes inclinadas suavemente curvadas y borde plano.

Diametro aproximado del borde

40.5cm

Pasta

F.85

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 6a.

Paralelos Fechados

El prototipo de terra sigillata itálica del que está copiado se fecha entre 40 y 10 a.C. (Ettlinger, et alii, 1990, 52).

Tipo 5= Consp.11.1 (Fig. 2.38.7-8)

Descripción

Fuente/Plato con labio vertical y saliente muy pronunciado

Diametro aproximado del borde

36.5cm

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 7a [1].

Paralelos Fechados

El prototipo de terra sigillata itálica del que está copiado se fecha a mediados del periodo de Augusto (Ettlinger, et alii, 1990, 70).

Tipo 5a = Consp.12.2 = Martínez Rodríguez IIA (Fig. 2.38.9)

Descripción

Plato con borde vuelto estrecho.

Diametro aproximado del borde

Desconocido

Pasta

F.15

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 12.

Paralelos Fechados

El prototipo de terra sigillata itálica del que está copiado se fecha entre mediados y finales del periodo de Augusto (Ettlinger, et alii, 1990, 72). Otras producciones de Peñaflor semejantes a este tipo, procedentes de Écija se fechan según Martínez Rodríguez (1987, Fig. 36.13) a finales del siglo I a.C. y comienzos del siglo I d.C.

Tipo 6=Consp.12.3 (Fig. 2.38.10)

Descripción

Plato con borde vuelto estrecho

Diametro aproximado del borde

24.4cm

Pasta

F.15

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a [1].

Paralelos Fechados

El prototipo de terra sigillata itálica del que está copiado se fecha entre mediados y finales del periodo de Augusto (Ettlinger, et alii, 1990, 68-69).

Tipo 7 = Consp 36.1 ? (Fig. 2.38.11-15)

Descripción

Cuenco con base plana, paredes curvas y borde plano vertical, a veces con una acanaladura interior. A pesar de su aparente semejanza con las fuentes de barniz rojo pompeyano, estos cuencos barnizados por el interior y el exterior y parecen imitar la forma Consp.36.1 de terra sigillata itálica.

Diametro aproximado del borde

21.63cm (maximo de 26.4 y minimo de 14.5).

Pasta

F.15 y 18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 8, 8b y 9 [2].

Paralelos Fechados

El prototipo de terra sigillata itálica del que está copiado se fecha a comienzos del periodo de Augusto (Ettlinger, et alii, 1990, 114). Esta forma ha sido también descubierta en un contexto de mediados del siglo I d.C. (E.283) en la Plaza de España de Écija (Vargas Jiménez y Romo Salas [Inédito]).

Tipo 8 = Consp.7.1 (Fig. 2.38.16)

Descripción

Cuenco con paredes inclinadas y borde plano con external acanaladuras

Diametro aproximado del borde

16.35cm

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de las fases 7a [8] y 9 [1].

Paralelos Fechados

El prototipo de terra sigillata itálica del que está copiado se fecha entre mediados y finales del periodo de Augusto (Ettlinger, et alii 1990, I, 64).

Tipo 9 = Consp.7.1 (variante grande) y 7.2 (variante pequeña) = Martínez Rodríguez Id (Fig. 2.38.17-21)

Descripción

Cuenco/copa con paredes inclinadas y borde plano

Diametro aproximado del borde

16.7cm (maximo de 24.1 y minimo de 9.8).

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6c [1], 7a [3], 9 [1] y 12.

Paralelos Fechados

El prototipo de terra sigillata itálica del que está copiado se fecha entre mediados y finales del periodo de Augusto (Ettlinger, et alii 1990, 64). La forma de imitación Martínez Rodríguez Id se ha encontrado en contextos de cronología de Augusto-Tiberio (Córdoba) y Tiberio-Claudio (Itálica) (Rodríguez Martínez 1987). También se ha descubierto en contextos (E.313) de mediados del siglo I d.C. y el siglo I d.C. (E.316) en la Plaza de España en Écija (Vargas Jiménez y Romo Salas [Inédito]).

Tipo 10 = Consp.2.3 = Martínez Rodríguez IId (Fig. 2.39.1-5)

Descripción

Fuente y plato con paredes inclinadas y borde exvasado

Diametro aproximado del borde

22.6cm (maximo de 32.0 y minimo de 16.3).

Pasta

F.15 y 18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6a [1], 7a [3], 9 y 12.

Paralelos Fechados

El prototipo de terra sigillata itálica del que está copiado se fecha entre 15 y 10 a.C. (Ettlinger, et alii 1990, 54). Todavía no se han encontrado otras producciones de imitación de esta forma de Peñaflor en contextos fechados, aunque se ha propuesto que pueden ser fechados de forma genérica en los periodos de Augusto-Tiberio y Tiberio-Claudio (Martínez Rodríguez 1987).

Tipo 11 = Consp. 2.3= Martínez Rodríguez IIb(Fig. 2.39.6-14)

Descripción

Representa un desarrollo de la forma originalmente copiada en el Tipo 10, con paredes inclinadas, borde exvasado con acanaladura interna y hombro más pronunciado.

Diametro aproximado del borde

23.4cm (maximo de 32.9 y minimo de 16.3).

Pasta

F.6, 15, 15/18 y 18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [7], 8, 8b, 9 [1] y 12 [1], y durante la Prospección Superficial Sistemática de La Viña.

Paralelos Fechados

El prototipo de terra sigillata itálica del que está copiado se fecha entre 15 y 10 a.C. (Ettlinger, et alii 1990, 68-69). En contextos fechados durante todo el siglo I d.C. se han descubierto imitaciones similares, aunque alcanzan su máxima popularidad en el periodo de Claudio-Nerón.

Tipo 12 = Consp.2.3 = ?Martínez Rodríguez IIc (Fig. 2.39.15)

Descripción

Cuenco con paredes suavemente cóncavas y borde sencillo con acanaladura interna.

Diametro aproximado del borde

16.3cm

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [1] y 12.

Paralelos Fechados

El prototipo de terra sigillata itálica del que puede haber sido copiado se fecha entre 15 y 10 a.C. (Ettlinger, et alii 1990, 54). Imitaciones “Peñaflor” de esta forma se fechan dentro del siglo I d.C. aunque alcanzan su máxima popularidad en el periodo de Claudio-Nerón (Martínez Rodríguez 1987).

Tipo 13 = Consp.2.1 = Martínez Rodríguez IIC (Fig. 2.39.16-20)

Descripción

Plato con paredes inclinadas y borde exvasado, con un sailente suave y alrededor del filo superior.

Diametro aproximado del borde

18.0cm (maximo de 18.8 y minimo de 15.9).

Pasta

F.18 y 32

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [3] y 9 y durante la Prospección Topográfica de 1987

Paralelos Fechados

El prototipo de terra sigillata itálica del que puede haber sido copiado se fecha alrededor de 20 a.C. (Ettlinger, et alii 1990, 54). Las imitaciones “Peñaflor” de esta forma se fechan dentro del siglo I d.C. aunque alcanzan su máxima popularidad en el periodo de Claudio-Nerón (Martínez Rodríguez 1987).

Tipo 14 = Consp.8.3 = Martínez Rodríguez Ia (Fig. 2.39.21-23; 40.1-4)

Descripción

Copa/Cuenco fuente con paredes inclinadas y borde plano exvasado con acanaladura por el interior.

Diametro aproximado del borde

12.9cm (maximo de 15.2 y minimo de 8.0).

Pasta

F.15 y 18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6 [1], 7a [12], 9 [3] y 12 [5].

Paralelos Fechados

El prototipo de terra sigillata itálica del que puede haber sido copiado se fecha a comienzos del periodo de Augusto (Ettlinger, et alii 1990, 66). En contextos de Augusto/Tiberio (Itálica) y finales del siglo I a.C./finales del siglo I d.C. (Écija) (Martínez Rodríguez 1987) se han hallado imitaciones “Peñaflor” de esta forma.

Tipo 15 = Consp.83 = Martínez Rodríguez Ib (Fig. 2.40.5-10)

Descripción

Copa/Cuenco con paredes inclinadas, marcada concavidad y borde plano exvasado.

Diametro aproximado del borde

12.4cm (maximo de 14.7 y minimo de 8.0).

Pasta

F.15 y 18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [1], 9 [1], 12 y durante la Prospección Topográfica de 1987

Paralelos Fechados

El prototipo de terra sigillata itálica del que puede haber sido copiado se fecha a comienzos del periodo de Augusto (Ettlinger, et alii 1990, 66). Las imitaciones “Peñaflor” de esta forma se han encontrado en contextos del siglo I a.C., aunque alcanzan su máxima popularidad en el periodo de Claudio-Nerón.

Tipo 16 = Dragendorff 35 = Martínez Rodríguez Ie (Fig. 40.11)

Descripción

Cuenco pequeño con paredes inclinadas y reborde pronunciado.

Diametro aproximado del borde

10.8cm

Decoración

Decoración en ruedecillas alrededor de la parte superior del reborde. La forma de la que en última instancia se ha copiado está caracterizada por la *decoración* de hojas a la barbotina. La originalidad de esta copia reside en el uso de las ruedecillas, quizás en imitación de la forma 4/5 de sigillata hispánica (Martínez Rodríguez 1987).

Pasta

F.15

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de las fases 7a y 12.

Paralelos Fechados

Imita a una forma sudgálica que aparece por primera vez en contextos de cronología neroniana, probablemente continuando dentro del siglo II d.C. (Oswald y Pryce 1966, 192-194). Las imitaciones "Peñaflor" similares a esta forma se han encontrado en un contexto de finales del siglo I, comienzos del II d.C. (Martínez Rodríguez 1987).

Tipo 17 = Consp.2.1 ? = Martínez Rodríguez IIC ? (Fig. 2.40.12)

Descripción

Cuenco pequeño con carena pronunciada, paredes inclinadas y borde exvasado .

Diametro aproximado del borde

10.30cm

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 6.

Paralelos Fechados

No hay paralelos exactos de esta forma. En ciertos aspectos se parece a la precedente Forma 16. Sin embargo, la marcada carena sugiere que puede encontrarse más próxima a la Consp. 2.1/Martínez Rodríguez IIC. El prototipo de terra sigillata itálica del que puede haber sido copiado se fecha en torno a 20 a.C. (Ettlinger, et alii 1990, 54). La imitación "Peñaflor" más parecida a esta forma, aunque con carena menos pronunciada, se fecha dentro del siglo I d.C., aunque su frecuencia es máxima durante el periodo de Claudio y Nerón (Martínez Rodríguez 1987).

Tipo 18 = Consp.52.1/R1/R2/R5/R6/R9 (Fig. 2.40.13-14)

Descripción

Base a molde con paredes cóncavas. Probablemente corresponde a un vaso caliciforme decorado.

Diametro aproximado del borde

9.2cm

Decoración

La forma a la que pertenece habría estado decorada, aunque no se ha constatado ninguna instancia superviviente.

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a [2].

Paralelos Fechados

No es posible hacer una identificación precisa debido al carácter fragmentario de la pieza. En general, no obstante, los cálices de terra sigillata itálica de este tipo se fechan entre los reinados de Augusto y Claudio (Ettlinger et alii 1990, 165-178).

Tipo 19 (Fig. 2.40.15-16)

Descripción

Cuenco/fuente con paredes inclinadas y borde fuertemente exvasado. No existen paralelos fácilmente asignables para esta forma, aunque quizás podría asumirse que se trata de un desarrollo tardío del Tipo 14.

Diametro aproximado del borde

19.3cm (maximo de 23.7 y minimo de 15.0).

Pasta

F.4/15 y 15

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de las fases 9 y 12.

Paralelos Fechados

Ninguno actualmente conocido.

Tipo 20 = Consp.34 (Fig. 2.40.17-20)

Descripción

Copa hemiesférica con borde vertical corto y reborde pronunciado en el lateral.

Diametro aproximado del borde

7.7cm

Decoración

Ninguna. Sin embargo, la forma de sigillata itálica que imita se caracteriza por *decoración* a la barbotina entre el borde y el reborde (Ettlinger et alii 1990, Taf.31).

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 12 y en las cuadrículas 27A y 88 de la prospección de La Viña de 1988

Paralelos Fechados

La forma de Sigillata Itálica de la que resulta se fecha a finales del periodo flavio (Ettlinger et alii 1990, 112). Un ejemplar semejante de esta forma se ha encontrado en un contexto del siglo I d.C. (E.316) en la Plaza de España de Écija (Vargas Jiménez y Romo Salas [Inédito]).

Tipo 21 = Consp.52.1 (Fig. 2.40.21)

Descripción

Cáliz con pie rechoncho y plano (ver Tipo 18), pared suavemente exvasada y borde sencillo.

Diametro aproximado del borde

9.8cm

Decoración

Decoración en apliques de un animal corriendo hacia la derecha, seguido por otro.

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Topográfica de 1987.

Paralelos Fechados

La cronología de la forma de Terra Sigillata Italica que imita, no es muy claro (Ettlinger et alii 1990, 142).

Tipo 22 = Mayet XLIII-XLIV = Martínez Rodríguez IV (Fig. 2.40.22-23)

Descripción

Pared del galbo suavemente entrante con un borde simple y un reborde alrededor del exterior del vaso.

Diametro aproximado del borde

16.7cm

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de las fases 8a y 9.

Paralelos Fechados

Los tipos de cerámica de paredes finas que esta forma imita comienzan a ser producidos hacia mediados del siglo I d.C. (Mayet 1975), mientras que otros ejemplares de imitación de Peñafior se han encontrado en contextos de entre mediados y finales del siglo I d.C. (Martínez Rodríguez 1987).

Tipo 23 = Ritterling 9? (Fig. 2.40.24)

Descripción

Cuenco pequeño con paredes suavemente angulares/verticales, cuya parte superior es cilíndrica mientras que la parte inferior es cónica.

Diametro aproximado del borde

16.5cm

Pasta

F.18/19

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de las fases 9 [1] y 12.

Paralelos Fechados

No hay en el repertorio ningún paralelo exacto de sigillata itálica o sudgálica. El paralelo más próximo, puede ser una forma Ritterling 9, fechada entre comienzos y finales del siglo I d.C. (Oswald y Pryce 1966, 170-171).

Tipo 24 = Consp.6.1 (Fig. 2.40.25)

Descripción

Fuente o plato con paredes curvadas y moldura entre el cuerpo y la base.

Diametro aproximado del borde

14.3cm

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a.

Paralelos Fechados

El paralelo más próximo es la forma Consp.6.1 (Ettliger et alii 1990, 62), que se fecha entre finales del periodo de Augusto/Tiberio y mediados del siglo I d.C.

Tipo 25 = Consp.8.1? (Fig. 2.41.1-2)

Descripción

Copa acampanada con borde vuelto y labio en forma de cornisa.

Diametro aproximado del borde

22.5cm (maximo de 30.6 y minimo de 14.3).

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 7b-8a y 12 [1].

Paralelos Fechados

El paralelo más próximo sería la forma Consp.8.1 de terra sigillata itálica (Ettliger et alii 1990, 66-67), que se fecha a comienzos del periodo de Augusto .

Tipo 26 = Consp.14 (Fig. 2.41.3-4)

Descripción

Copa acampanada con borde vuelto estrecho.

Diametro aproximado del borde

20.3cm (maximo de 24.4 y minimo de 16.3)

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7b y 12.

Paralelos Fechados

El paralelo más próximo es la forma Consp.14. El ejemplar 41a.13 es similar a la forma Consp.14.1 y la 41a.14 a la Consp.14.2 (Ettliger et alii 1990, 76). Ambas se fechan entre comienzos y finales del periodo de Augusto .

Tipo 27 (Fig. 2.41.4A)

Descripción

Cuenco hondo con lados verticales y borde suavemente exvasado .

Diametro aproximado del borde

23.2cm

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 12.

Paralelos Fechados

No hay paralelos conocidos para esta forma, por lo que podría asumirse que es de inspiración local. En ciertos aspectos podría imitar la forma 7F de cerámica fina ibérica.

Tipo 28 = Drag.37 (Fig. 2.41.5, 6)

Descripción

Cuenco hemiesférico con un borde simple y una banda lisa debajo.

Diametro aproximado del borde

17.0cm

Decoración

Se desconoce si estos ejemplares estaban decorados.

Pasta

F.15

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 12.

Paralelos Fechados

La forma sudgálica de la que puede ser imitación no aparece antes del reinado de Nerón y continua siendo manufacturada hasta comienzos del siglo III en la Galia central y oriental (Oswald y Pryce 1966, 95-97).

Bases

Tipo 1 = Consp. 6.1, 6.3, 6.5 (Fig. 2.41.6A-9)

Descripción

Base plana ancha de cuenco pie y con sección triangular.

Pasta

F.15/18, 18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [4] y 12.

Tipo 2 = Consp. B3.1-B3.-9. (Fig. 2.41.10-13)

Descripción

Base de copa con conjunción angular entre el galbo y el fondo.

Pasta

F.15 y 18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [5], 9 y 12 [3] y durante la Prospección Topográfica de 1987.

Tipo 3 = Consp. 6.1 (Fig. 21.14-15)

Descripción

Similar a la base Tipo 1 excepto en que el pie tiene una sección más triangular.

Pasta

F.8

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Topográfica de 1987.

Tipo 4 = Consp. B3.16-3.17 (Fig. 2.41.16)

Descripción

Base de copa con unión curvada entre el galbo y el fondo

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 6c [2], 7a [2].

Tipo 5 = Consp.B1.8 (Fig. 2.42.1)

Descripción

Base de fuente con pie robusto.

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a [5], 9 [1] y 12 [1].

Tipo 6 = Consp B1.2 (Fig. 2.42.2-3)

Descripción

Base de fuente con pie robusto.

Pasta

15 y 18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a y 12.

Tipo 7 = Quizás derivada de la forma Consp. B4.8 (Fig. 2.42.4)

Descripción

Base de copa con paredes surgiendo oblicuamente de la línea del pie en forma de cuña.

Pasta

F.2

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1].

Tipo 8 = Consp.B 4.8 o 9 (Fig. 2.42.5)

Descripción

Base de copa con paredes surgiendo oblicuamente de la línea del pie.

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de las fases 7a [2] y 12.

Tipo 9 = semejante a Consp. 22, 24 o 31 o quizás imitación de una base de cerámica campaniense (Fig. 2.42.6)

Descripción

Peana vertical con un reborde doble alrededor de la cara exterior.

Pasta

F.15

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a [1].

Tipo 10 = Consp. B6.5 (Fig. 22.7)

Descripción

Base plana y pie vertical con sección semitriangular.

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6c [1] y 7a [5].

Tipo 11: Vacante

Tipo 12 (Fig. 2.42.9)

Descripción

Base de fuente con peana en forma de cuña inclinada.

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a.

Tipo 13 (Fig. 2.42.10)

Descripción

Base de fuente con peana alta inclinada

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a.

Tipo 14 (Fig. 2.42.11)

Descripción

Base plana con pie vertical simple.

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a.

*Tipo 15 (Fig. 2.42.12)**Descripción*

Base de fuente de tendencia inclinada y pie redondeado.

Sellos

Pasta

F.18.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a.

*Tipo 16 (Fig. 2.42.13)**Descripción*

Base de fuente con pie rechoncho inclinado.

Pasta

F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 6c [1].

2.7.Terra Sigillata Sudgálica (con una contribución de MR)

Se trata de vajilla de mesa de calidad decorada con barniz anaranjado, producida en el Sur de la Galia entre el último cuarto del siglo I a.C. y finales del siglo III d.C. (Oswald y Pryce 1966; Bémont y Jacob 1986). Todos los fragmentos de Peñaflores proceden del centro de producción de La Graufesenque y fueron manufacturados durante el transcurso del siglo I d.C.

*Tipo 1= Drag. 15/17 (Fig. 2.43.1-3)**Descripción*

Plato con borde sencillo y paredes exvasadas, con moldura semi-circular en la unión interna de la pared y la base, una incisión en la cara exterior y un pie con sección triangular

Pasta

F.110

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 8b, 9 [1] y 12.

Paralelos Fechados

Ejemplares similares de esta forma se fechan en el periodo claudio (Oswald y Pryce 1966, Pl.XLII.14-16, 18 y 20).

*Tipo 2=Drag.24/25 (4.43.4-7)**Descripción*

Copa semiesférica con un borde sencillo y un saliente externo.

Decoración

La forma tiene usualmente *decoración* en ruedecillas en la cara exterior por debajo del borde, aunque entre los ejemplares de Peñaflores no se encontró ninguna de éstas.

Pasta

F.110

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 8b, 9 [1] y 12 [1].

Paralelos Fechados

Ejemplares similares de esta forma se fechan en el periodo claudio (Oswald y Pryce 1966, Pl.XL.1-4).

*Tipo 3=Drag. 19 (Fig. 2.43.8)**Descripción*

Fuente con pared fuertemente exvasada separada del borde vertical por una marcada incisión.

Pasta

F.110.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1].

Paralelos Fechados

Un ejemplar semejante de esta forma puede ser fechado en el periodo más antiguo de La Graufesenque (Vernhet 1986, 98, Fig. 2).

Tipo 4 = Drag.27 (Fig. 2.43.9, 10, 12 y 13)

Descripción

Copa con paredes curvilineas rematadas por un borde sencillo de labio exvasado.

Pasta

F.110

Epigrafía

1.[.]MO (Fig. 2.43.11): Quizás pueda interpretarse como MOMO (Oswald y Pryce 1966, 188).

2.[.]RNA[.] (Fig. 2.43.12).

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7b, 7b-8a, 8b, 9 [1] y 12 [1].

Paralelos Fechados

Esta forma se fecha generalmente entre el periodo de Claudio y mediados del siglo II d.C. (Oswald y Pryce 1966, 186-188).

Tipo 5=Drag 18/31 (Fig. 2.43.11)

Descripción

Plato con paredes oblicuas altas, borde sencillo y base convexa.

Pasta

F.110

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9.

Paralelos Fechados

Ejemplares similares de esta forma se han datado a finales del siglo I d.C. (Oswald y Pryce 1966, 183-4).

Tipo 6 = Vacante

Tipo 7= Drag.29 (Fig. 2.43.14-15)

Descripción

Fragmentos de galbo pertenecientes a un cuenco carenado decorado con borde sencillo y pied con sección triangular.

Decoración

Temas decorativos modurados, con presencia de figuras animales.

Pasta

F.110.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 9, 11 y 12 [1].

Paralelos Fechados

Esta forma es característica del siglo I d.C. (Oswald y Pryce 1966, 66-86).

Tipo 8=Drag.37 (Fig. 2.44.1-3)

Descripción

Cuenco hemiesférico decorado con borde sencillo y pie con sección triangular.

Decoración

Hay trazas de motivos decorativos vegetales que aparecen por debajo de la zona sin *decoración* del borde.

Pasta

F.110

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de fases 9 [1] y 12.

Paralelos Fechados

Esta forma aparece durante el reinado de Nerón y continuó siendo manufacturada en el siglo II d.C. (Oswald y Pryce 1966, 95-125).

Tipo 9=Ritterling 8 ? (Fig. 2.44.4)

Descripción

Borde sencillo y parte superior de un cuenco hemiesférico.

Pasta

F.110

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 12.

Paralelos Fechados

Esta forma es típica del periodo pre-flavio, o más específicamente del periodo de Tiberio-Claudio (Oswald y Pryce 1966, 184-185).

Tipo 10=Drag.30 = Martin 1986 Fig. 5.11 (Fig. 88.5)

Descripción

Borde sencillo con cuello suavemente entrante.

Decoración

Ruedecillas por debajo del borde.

Pasta

F.110

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 9 y 12.

Paralelos Fechados

Un ejemplar semejante de esta forma, procedente de Montans, se ha fechado entre 40 y 100 d.C. (Martin 1986).

Tipo 11 = Drag.17 (Fig. 2.44.6)

Descripción

Parte de la base y de las paredes molduradas de un plato.

Pasta

F.110

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de 7d-8a.

Paralelos

Se trata de una forma muy común que se fecha generalmente entre el periodo de Augusto y comienzos del siglo II d.C. (Oswald y Pryce 1966, 173-180), aunque el fragmento ilustrado aquí se fecha probablemente en el periodo de Tiberio (Oswald y Pryce cit. Pl.XLII.3-4).

Tipo 12=?Hermet 11(Fig. 2.44.7)

Descripción

Base quizás perteneciente una alta copa decorada, de paredes verticales y borde sencillo

Pasta

F.110

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 12.

Paralelos Fechados

Tipo 13=Hermet 19 o 24 ? (Fig. 2.44.8)

Descripción

Pie robusto con saliente externo, probablemente perteneciente a un gran cuenco con borde entrante.

Pasta

F.110

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 8b y 12 [1].

Paralelos Fechados

Esta forma se introdujo alrededor de 60 o 70 d.C. (Vernhet 1986, 100 y Fig. 2)

Tipo 14 = Martin 1986, 62, Fig. 2.23 ? (Sin Ilustración)

Descripción

Pequeño fragmento de borde.

Pasta

F.110

Aparición en el Yacimiento:

Descubierto en un contexto de 7b (E.134)

Paralelos

Esta pieza está demasiado fragmentada como para identificarla con certeza, aunque quizás sea identificable con la pequeña copa de Montans ilustrada en Martin (1986, 62m Fig. 2.23), y fechada entre 5 y 40 d.C.

Bases Indeterminadas y Fragmentos de Base (Fig. 2.44.9-12)*Decoración*Pequeña pieza con *decoración* figurada (Fig. 88.12) y un fragmento de Drag.29 ó 37 (Fig. 88.9).

Sello

1. Ilegible (Fig. 88.9)

2. Estilizado e ilegible (Fig. 88.10)

3. [.]NARI[.] (Fig. 88.11)

Pasta

F.100

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 8b, 9 y 12.

2.8.Terra Sigillata Hispánica (con la colaboración de MR)

Se trata de una serie de vajilla de mesa de lujo decorada con barniz anaranjado y rojo, manufacturada en las provincias hispanas desde comienzos del siglo I d.C. (Mezquiriz de Catalán 1961; id. 1985; Mayet 1984). Inicialmente, el repertorio de formas imitaba prototipos italianos y sudgálicos, aunque con el tiempo llegó a aparecer un abanico de formas específicamente hispanas. Los centros de producción principales se localizaban en la zona central de la Tarraconensis, aunque también había importantes centros productores en la Bética (vid. Atencia Páez y Serrano Ramos 1997; Sotomayor 1966; Roca Roumens 1976; Serrano Ramos y Atencia Páez 1983; Serrano Ramos, Gómez y Castaños 1995).

Tipo 1 = Drag.15/17 (Fig. 2.45.1-7)*Descripción*

Se trata de una fuente con paredes oblicuas, fondo horizontal y moldura semicircular característico en la conjunción de ambos. El borde es simple y la fuente tiene un pie bajo.

Pasta

F.111

Sellos

1.SEMPR [onius] (Fig. 89.1):

Sellos parecidos sobre TSH forma 27 han sido descubiertos en varios yacimientos, incluyendo Itálica y Tarraco (Saénz Preciado y Saénz Preciado 1999, 125).

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 8a, 8b, 9 [2] y 12 [1].

Paralelos Fechados

Esta forma está bien documentada en el repertorio de TSH (Mezquiriz de Catalán 1961, 53-57). Hay ejemplares similares procedentes de Andújar (Roca 1976, Lám 18.8) y Mérida (Atlante II Tav. XXIX.6). Probablemente esta forma se produjo desde el segundo cuarto del siglo I hasta comienzos del II d.C. (Roca 1976, 36). Ello sugiere que los ejemplares de Peñaflor son residuales.

Tipo 2 = Drag.35 (Fig. 2.45.8-9)*Descripción*

Copa con paredes curvas, borde vuelto y peana robusta baja.

*Decoración*Algunos ejemplares muestran trazas de *decoración* con hojas a la barbotina en el reborde.*Pasta*

F.111

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 12.

Paralelos Fechados

En el Museo Provincial de Jaén hay ejemplares similares procedentes de Andújar (Mayet 1983 Pl.XXV.44), que también se identifican en Palencia y Juliobriga (Mezquiriz de Catalán 1961, Lám 15.B.6 y 7). Esta forma se fecha generalmente desde el periodo flavio en adelante, quizás alcanzando una cronología bajoimperial (Mezquiriz de Catalán 1961, 63-66).

Tipo 3= Drag.35/36 (Fig. 2.45.10-14)

Descripción

Versión más grande y menos profunda del *Tipo 2*.

Decoración

Hay trazas de *decoración* barbotina en la cara superior de la moldura del borde.

Pasta

F.111

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 9 [1] y 12.

Paralelos Fechados

Esta forma tienen una cronología similar a la de la Forma 2 (Mezquiriz de Catalán 1961, 63-66; Lám.8 y 12). Se han encontrado ejemplares similares en Andújar (Roca 1976, Lám.20.48-49), fechándose la aparición de esta forma entre finales del I/comienzos del II y finales del siglo II d.C. (Roca 1976, 41-42).

Tipo 4=Drag.37A (Fig. 2.45.15-18; 4.46.1-5)

Descripción

Cuenco hemisférico con pie bajo y borde sencillo.

Decoración

Entre los ejemplares decorados del yacimiento predominan los motivos circulares.

Pasta

F.111

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a, 8b, 9 y 12 [1].

Paralelos Fechados

En general, esta forma se introdujo en Iberia entre 60 y 70 d.C. y continuó en producción hasta al menos el siglo III d.C. (Mezquiriz de Catalán 1961, 110). Esta forma estaba originalmente decorada con metopas y círculos, aunque las primeras desaparecen en el curso de la primera mitad del siglo II d.C. (Mezquiriz de Catalán 1961, 110). En los alfares de Bronchales (Atlante II Tav.XXXIV.12), Andújar (Atlante II Tav.XXXIV.11) y Bezares se producían versiones lisas de este tipo desde la segunda mitad del siglo I hasta el II d.C. (Atlante, II 155).

Tipo 5= Drag.30 (Fig. 2.45.6)

Descripción

Vaso cilíndrico con paredes verticales, aunque en este ejemplar están ligeramente inclinadas hacia dentro.

Decoración

Dentro del vaso, por debajo del borde, aparece una serie de metopas.

Pasta

F.111

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 12.

Paralelos Fechados

En términos generales esta forma se introdujo en algún momento posterior a 50 d.C. continuando su manufactura hasta el siglo II d.C. Mayet publica un ejemplar semejante al ilustrado aquí (1983, Pl.XCVIII.405).

Tipo 6= Drag.24/25 (Fig. 2.46.7)

Descripción

Se trata de una pequeña copa hemisférica con borde sencillo y un característico reborde engrosado por el exterior.

Pasta

F.111

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 9 [2] y 12.

Paralelos Fechados

En términos generales se entiende que esta forma aparece hacia mediados del siglo I d.C. habiendo desaparecido hacia finales del

ese siglo (Mezquiriz de Catalán 1961, 58-59). Una forma similar hallada en Pamplona (Atlante II Tav.XXXII.1) fue datada entre mediados y la segunda mitad del siglo II d.C.

Tipo 7 = Ritterling 8 (Fig. 2.46.8)

Descripción

Copa esférica con pared curvada y borde vuelto con sección circular.

Pasta

F.111

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 12 [1].

Paralelos Fechados

En Osuna hay un ejemplar similar, sellado (Mezquiriz de Catalán 1961, Lám II.9). En general se piensa que esta forma comienza en algún momento anterior a mediados del siglo I d.C., quizás continuando dentro del siglo IV (Mezquiriz de Catalán cit. 53).

Tipo 8 = Drag.27 (Sin Ilustración)

Descripción

Fragmento de pequeña copa con paredes curvilíneas y un borde sencillo.

Pasta

F.111

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 9 [2] y 12 [1].

Paralelos

Tipo 9 = Drag.46 (Sin Ilustración)

Descripción

Fragmento de una pequeña copa con galbo exvasado y borde sencillo.

Pasta

F.111

Aparición en el Yacimiento:

Descubierto en un contexto de la Fase 9.

Paralelos

Tipo 10 = Drag.29 (Sin Ilustración)

Descripción

Pequeño fragmento de galbo decorado que se puede identificar con una Drag. 29.

Pasta

Aparición en el Yacimiento:

Descubierto en un contexto de la Fase 7a [1].

Paralelos

En general se acepta que esta forma comenzó a producirse alrededor de 50 d.C. y continuó hasta algún momento entre 60 y 70 d.C. (Mezquiriz de Catalán 1961 93-94).

Tipo 11 = Mezquiriz 70 ? (Fig. 2.47.1 y 2)

Descripción

Borde exvasado sencillo con ligero engrosamiento por debajo del borde en la cara exterior, quizás perteneciente a un cuenco pequeño (pátera) con pie simple.

Pasta

F.111

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 y 12 [1].

Paralelos Fechados

Esta forma ha sido fechada en el siglo II d.C. (Mezquiriz 1985, Tav.XXXVIII.14).

Tipo 12 = Mezquiriz 72 ? (Fig. 2.47.3)

Descripción

Pared vertical con borde plano, quizás perteneciente a un pequeño plato con base plana.

Pasta

F.111

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 12

Paralelos Fechados

Esta forma se fecha en algún momento entre los siglos II y IV d.C. (Mezquíriz 1985, Tav. XXXIX.2).

Fragmentos varios (Figs. 2.46.919; 2.47.4)

Descripción

Base no identificada y serie de fragmentos de formas decoradas.

Pasta

F.111

Sellos

1. OF[.] (E.1: Sin ilustración).

2. OF.SILVIV[s] (Fig. 2.46.18).

Se han descubierto un sello parecido sobre un producto de TSH de los hornos riojanos, a Briteiros (Saézn Preciado y Saézn Preciado 1999, 126-7).

3. EX [.]A[.] (Fig. 2.46.19)

2.9. Lucernas (KK)

La excavación de los depósitos clave de Peñaflor proporcionó ocho fragmentos identificables de lucernas, la mayoría de los cuales son pequeñas piezas en mal estado de conservación. Comparando estos fragmentos con tipologías pre-existentes bien establecidas se pudo establecer una ordenación cronológica de dichas lucernas (Loeschcke 1919; Deneauve 1969; Bailey 1980). Estas dataciones son posibles porque, como es bien sabido, los productores provinciales de lucernas copiaron muy de cerca modelos italianos durante el transcurso de los primeros dos siglos d.C. (Bailey 1980).

*Tipo 1 = Loeschcke I = Deneauve IVA (Fig. 2.47.5)**Descripción*

Fragmento del disco, hombro y lateral de una lucerna hecha a molde (diámetro: 66mm). El disco es grande y hondo, con una figura humana indistinguible en el centro y con el orificio de recarga en el centro. El estrecho hombro está rodeado por tres círculos (forma de hombro Loeschcke IIa).

Pasta

F.3

Aparición

Descubierto en un contexto de la Fase 6d.

Paralelos Fechados

Semejante son el Tipo Loeschcke I, de entre finales del siglo I a.C. y comienzos o mediados del I d.C., el Tipo Deneauve IVA, de cronología de los reinados de Augusto a Claudio, así como el Tipo Bailey A datable entre los reinados de Augusto y Tiberio.

Procedencia

Quizás de origen italiano.

*Tipo 2 = Loeschcke IB/C = Deneauve IVA = Tipo Bailey A (Fig. 2.47.8)**Descripción*

Fragmento de pico en voluta de una lucerna hecha a molde. Pico en voluta liso con el extremo apuntado. El estrecho cuerpo, dentro del cual hay un gran disco con *decoración* indiferenciada, está envuelto por tres acanaladuras (forma del cuerpo Loeschcke IIa).

Pasta

F.3

Aparición

Descubierto en un contexto de la Fase 12

Paralelos Fechados

Tipo Loeschcke IB/C (finales siglo I a. C. – comienzos a mediados siglo I d. C.). Tipo Deneauve IVA (fechado en los reinados de Augusto - Claudio), Tipo Bailey A (Augusto - Tiberio c. 25-75 d. C.).

Procedencia

Posible importación italiana

Tipo 3 = Loeschcke I = Loeschcke IV (Fig. 2.47.7)

Descripción

Fragmento de disco, cuerpo y lateral de lucerna hecha a molde. Disco grande y hondo, *decoración* indiferenciada rodeada de dos o tres estrías que envuelven el estrecho cuerpo (forma del cuerpo Loeschcke IIIa).

Pasta

F.3

Aparición

Descubierto en un contexto de la Fase 7a [1].

Paralelos Fechados

Tipo Loeschcke I (finales siglo I a. C. – comienzos a mediados siglo I d. C.) o tipo Loeschcke IV (reinados de Claudio a Nerón).

Procedencia

Se trata bien de una importación italiana o de una copia hispana.

Tipo 4 = Deneauve VD = Deneauve VIIA = Bailey O/P (Fig. 2.47.6)

Descripción

Fragmento de asa y hombro de una lucerna hecha a molde. El asa anular acanalada se une a un cuerpo liso y ancho. El disco se separa del cuerpo por una única acanaladura (forma de cuerpo Loeschcke VIIa o B).

Pasta

F.3

Aparición

Descubierto durante la Prospección Sistemática de La Viña de 1988 (P/88/39A).

Paralelos Fechados

Deneauve VD (reinado de Adriano) o Deneauve VIIA (segunda mitad del siglo I hasta la primera mitad del siglo II d. C.). Interesa destacar el Tipo Bailey O/P – últimas dos décadas de los siglos I y II d. C.

Procedencia

Se trata bien de una importación italiana o de una copia hispana.

Tipo 5 (Fig. 2.47.12)

Descripción

Fragmento de cuerpo decorado y disco de una lucerna hecha a molde. El disco está decorado con motivo de roseta de al menos 6 pétalos que irradian del orificio de recarga central radiate. El disco está rodeado por dos acanaladuras circulares que lo separan del hombro. El hombro puede haber estado decorado con motivos ovales impresos.

Pasta

F.4

Aparición

Descubierto en un contexto de la Fase 7a

Paralelos Fechados

Tipos Loeschcke IV y VII, fechados entre la segunda mitad del siglo I d.C. y los siglos II a III d.C. y Tipo Deneauve VII, fechado desde mediados del siglo I d.C. hasta la primera mitad del siglo II d.C. El ejemplar Q1202 de Bailey (1980) muestra discos con *decoración* parecida, pero sin la *decoración* de hombro (tercer cuarto del siglo I d.C.), mientras que el ejemplar Bailey Q2747 (1988) muestra *decoración* tanto en el hombro como en el disco y se fecha en el siglo II d.C.

Procedencia

Se trata bien de una importación italiana o de una copia hispana.

Tipo 6 (Fig. 2.47.9)

Descripción

Fragmento de cuerpo decorado y disco de una lucerna hecha a molde. El cuerpo está decorado con racimos de uvas en relieve y está separado del disco por una única acanaladura circular.

Pasta

F.3

Aparición

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1].

Paralelos Fechados

El Tipo Deneauve VIII B-C (finales del periodo antonino a mediados del siglo III d. C.) es semejante a este ejemplar, mientras que el ejemplar Q1712 de Bailey (1988), fechado en c. 175-250 d. C. muestra una *decoración* similar en el cuerpo.

Procedencia

Lucerna local hispana.

Tipo 7 = Deneauve VIII B-C (Fig. 2.47.11)

Descripción

Fragmento de cuerpo decorado y disco de una lucerna hecha a molde. El hombro está decorado con racimos de uvas y un motivo floral.

Pasta

F.3

Aparición

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1].

Paralelos Fechados

El tipo Deneauve VIII B-C, fechado entre finales del periodo Antonino y mediados del siglo III d.C. proporciona un paralelo cercano, mientras que Belchior (1969: EST XX.2. No.150), Moreno Almenara (1996: Fig. 77. [9.2371]) y Alarcão et alii (1976: no. 61), publican ejemplares con una similar *decoración* en los hombros.

Procedencia

Probablemente se trata de un producto hispano local.

Tipo 8 = Deneauve VIII B (Fig. 2.47.10)

Descripción

Fragmento de disco decorado, pico hombro de una lucerna hecha a mano. Pico en forma de corazón sobre el cual hay un pequeño 'boss' único. El hombro aparece decorado con palmetas y está separado del disco por un único reborde.

Pasta

F.3

Aparición

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1].

Paralelos Fechados

Es semejante al Tipo Deneauve VIII B de entre finales del periodo Antonino y finales del siglo III d.C. En Córdoba (Moreno Almenara 1996, Fig. 77. 9.2372), y Baelo (Remesal 1974, No.13) se han encontrado ejemplares con similar *decoración* en el hombro.

Procedencia

Probablemente se trata de un producto hispano local.

2.10. Cerámica Vidriada

Se trata de una cerámica de mesa de lujo poco conocida (López Mullor 1981). La cerámica vidriada se manufactura por primera vez en Asia Menor durante el siglo II a.C. Durante los dos primeros siglos d.C., no obstante, se fabricó en Italia meridional y Galia central y meridional (Beltrán Lloris 1990, 187-191). Hasta la fecha no se han identificado centros de producción en Hispania. En Italia Noroccidental y Panonia se han identificado centros de producción tardorromanos (Arthur y Williams 1981).

Tipo 1 = López IIIa ? (Fig. 2.48.1)

Descripción

Copa de paredes verticales con borde vuelto y apliques para asas. Presenta un vidriado metálico verdoso por el exterior un vidriado amarillento mate en el interior.

Pasta

F.115

Procedencia

Un posible producto de los alfareros de Tarso en Asia Menor (López Mullor 1981; Hochuli-Gysel 1977).

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Superficial Sistemática de La Viña (P/88/45A).

Paralelos Fechados

El Tipo López IIIa se fecha entre los periodos de Augusto/Tiberio (López Mullor 1981; ver también Hochuli-Gysel 1977), aunque la producción de la que forma parte continuó en el periodo flavio.

Tipo 2 = López IIIb ? (Fig. 2.48.2)

Descripción

Copa con base hemiesférica, cuello ligeramente estrechado y borde vuelto con acanaladura para una tapadera (?). El exterior del vaso presenta un vidriado verde oscuro y el interior uno amarillo/marrón.

Decoración

Lunetas a la barbotina cerca de la unión de la base y el cuello.

Pasta

F.115

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 12

Paralelos Fechados

La forma López IIIb puede fecharse en el periodo de Tiberio-Claudio (López Mullor 1981; ver también Hochuli-Gysel 1977).

Tipo 3 = Arthur Tipo 1 ? (Fig. 2.48.3)

Descripción

Galbo muy exvasado y reborde que quizás pertenezcan a un mortero. El fragmento de galbo que se ha conservado no es suficiente para saber si presentaba polvo de trituración. Tanto el interior como exterior del vaso están cubiertos con un ligero vidriado verde mate con cierto lustre metálico.

Pasta

F.100

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1].

Paralelos Fechados

El Tipo Arthur 1 se fecha dentro del siglo IV d.C. (Arthur y Williams 1981, 498).

2.11. Cerámica Sigillata Africana

La *sigillata clara* es una cerámica de lujo de mesa de barniz anaranjado que se produjo en el Norte de Túnez desde el periodo flavio hasta entrado el siglo VII d.C. (Hayes 1972; Atlante I). Las formas iniciales imitan las de los alfareros galos, aunque los alfareros africanos pronto desarrollaron un abanico de cuencos y platos muy característicos que llegaron a alcanzar una amplia distribución en la Bética (Alonso de la Sierra 1998) y ciertamente en buena parte del Mediterráneo occidental, hasta finales de la antigüedad.

Terra Sigillata Clara A: Producciones Africanas y Regionales

El material de Peñaflores incluye versiones localmente producidas de formas originales que es posible distinguir tanto por la *pasta* (ver más adelante) como por su característico tratamiento superficial, consistente en un barniz anaranjado de tono mate por el interior y exterior del vaso.

Tipo 1=Hayes 3A (Fig. 2.49.1)

Descripción

Borde vuelto perteneciente a un plato con fondo poco hondo y curvado y un pequeño pie.

Pasta

F.103

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 12 [1].

Paralelos Fechados

Esta forma se fecha generalmente en 60-90 d.C. (Hayes 1972, 21-25).

Tipo 2=Hayes 3C (Sin ilustración)

Descripción

Fragmento de borde vuelto.

Pasta

F.103

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1].

Paralelos Fechados

Generalmente se fecha a comienzos o mediados del siglo II d.C. (Hayes 1972, 25), aunque esta forma ha sido documentada en contextos de finales del II a comienzos del III d.C. de Ostia (Atlante I, 26).

Tipo 3=Hayes 8B (Fig. 2.49.2)

Descripción

Cuenco carenado con paredes rectas acampanadas y borde moldurado.

Decoración

Ninguna en esta variante.

Pasta

F.103

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 12

Paralelos Fechados

Esta forma se ha fechado tradicionalmente en la segunda mitad del siglo II d.C. (Hayes 1972, 33-35), aunque datos recientes indican que continuó dentro del siglo III d.C. (Atlante I, 26).

Tipo 4=Hayes 9A (Fig. 2.49.3-5) y 9B (Fig. 2.49.6)

Descripción

9A: Cuenco con cuerpo curvado y borde plano redondeado con *decoración* en ruedecillas entre las acanaladuras.

9B: Similar pero más pequeño y sin *decoración* en ruedecillas.

Pasta

F.103

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de las fases 8a y 12 y durante la Prospección de la Terraza de 1991(3A.89).

Paralelos Fechados

A. Esta variante de la forma se fecha generalmente entre 100 y 160 d.C. (Hayes 1972, 35-37), aunque investigaciones recientes confirman su continuidad en la segunda mitad del siglo II d.C. (Atlante I, 27).

B. Esta variante de la forma se fecha generalmente en la segunda mitad del siglo II d.C. (Hayes 1972, 35-7), aunque investigaciones más recientes atestiguan su continuidad dentro del siglo III d.C. (Atlante I, 27).

Tipo 5=Hayes 9AVar (Fig. 2.49.7)

Descripción

Cuenco con cuerpo curvado y una acanaladura externa.

Pasta

F.103

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Superficial Sistemática de La Viña (P/88/51)

Paralelos Fechados

No es un paralelo exacto para esta forma, pero es quizás fechable en el siglo II por analogía con el *Tipo 3*.

Tipo 6=Hayes 14A (Fig. 2.50.1), Hayes 14B (Fig. 2.49.8-13) e imitación

Descripción

14A: Plato bastante hondo con paredes inclinadas hacia afuera y borde plano.

14B: Plato poco hondo con paredes bajas paredes inclinadas hacia dentro y borde plano.

Pasta

F.15 y 103.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 9 [3(3 imitación)] y 12.

Paralelos Fechados

14A: Esta variante de esta forma se fecha generalmente a mediados del siglo II d.C. (Hayes 1972, 41)

14B: Esta variante de esta forma se fecha generalmente en la segunda mitad del siglo II d.C. (Hayes 1972, 41).

Tipo 7=Hayes 17Var e imitación (Fig. 2.50.2 y 3)

Descripción

Cuenco pequeño con pared curvada y borde plano

Pasta

F.15 y F.103

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de las fases 7b/8a, 9 (1) y 12.

Paralelos Fechados

Esta forma se fecha generalmente en la segunda mitad del siglo II d.C. (Hayes 1972, 43).

Tipo 8=Hayes 23A e imitación (Fig. 2.50.4-5)

Descripción

Olla de pequeño tamaño con paredes bajas inclinadas hacia afuera y borde plano.

Pasta

F.61 y 103.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7c-8c y 9 [2 (1 imitación)].

Paralelos Fechados

Se fecha generalmente entre comienzos y mediados del siglo II d.C. (Hayes 1972, 48). Sin embargo, investigaciones más recientes sugieren que continuó dentro de la primera mitad del siglo III d.C., aunque siendo menos frecuente en el siglo IV d.C. (Atlante II, 217).

Tipo 9=Hayes 23B e imitación (Fig. 2.50.6-9)

Descripción

Olla más grande con paredes bajas exvasadas y borde con moldura interna. La cara exterior de algunas de las piezas está ennegrecida a causa de la irregular cocción.

Pasta

F.15 y 103.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 9 [3 (1 imitación)] y 12 [1].

Paralelos Fechados

Esta forma se fecha generalmente entre mediados del II y mediados del III d.C. (Hayes 1972, 48). Investigaciones más recientes han indicado un arco de producción más amplio entre la primera mitad del II y finales del IV o comienzos del siglo V d.C. (Atlante I, 217).

Tipo 10= Imitación Hayes 27 (Sin Ilustración)

Descripción

Fragmento de borde curvado con base plana.

Pasta

F.15

Aparición on site

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1(1 imitación)].

Paralelos

Generalmente esta forma se fecha entre d.C. 160 y 220 (Hayes 1972, 51).

Tipo 11 = Imitación Hayes 32 (Sin Ilustración)

Descripción

Fragmento de un borde vuelto con acanaladura externa.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1].

Pasta

F.15

Paralelos Fechados

Generalmente, esta forma se fecha entre comienzos y mediados del siglo III d.C. (Hayes 1972, 55).

B. Terra Sigillata Clara C y Producción Regional

El material de Peñaflores es importado casi en su totalidad. La única imitación local clara definida es una base de *Tipo 13*/Hayes 50B (E.146) en F.61 (sin ilustración), así como tres ejemplares de un posible *Tipo 13*/Hayes 50A o 50B (E.31, 146 y E.758) en F.61. No tenían barniz pero mostraban tazas de tratamiento superficial.

Tipo 12=Hayes 48B (Fig. 2.51.1-4)

Descripción

Plato con paredes ligeramente exvasadas y borde acampanado oblicuo.

Pasta

F.104

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Superficial Sistemática de La Viña y durante la Prospección de la Terraza de 1991

Paralelos Fechados

Esta forma se fecha generalmente entre 260 y 320 d.C. (Hayes 1972, 67).

Tipo 13=Hayes 50A (Fig. 2.51.5-7, 9 10 y 12) y 50B (4.51.8 y 11)

Descripción

50A: Plato grande con paredes inclinadas y borde plano

50B: Plato grande con paredes más acampanadas, borde plano y base plana sin pie.

Pasta

F.61, 104 y 104-2

Aparición en el Yacimiento

1. Hayes 50A: Descubierto en contextos de la Fase 9 (3) y 12.

2. Hayes 50B: Descubierto en un contexto de la Fase 9 (2) y durante la Prospección Sistemática de La Viña de 1998.

Paralelos Fechados

50A: Se fecha generalmente entre 230/240 y 325 d.C. (Hayes 1972, 73).

50B: Se fecha generalmente entre 350 y 400 d.C. (Hayes 1972, 73).

C. Terra Sigillata Clara D y Producción Regional

El material de Peñalor es importado casi en su totalidad. La única imitación local clara definida es una versión no barnizada de un *Tipo 17*/Hayes 61B (Fig. 2.52.15) y una posible versión de un *Tipo 16*/Hayes 61A (Fig. 2.52.11).

Tipo 14=Hayes 58A (Fig. 2.52.1)

Descripción

Plato de fondo plano con pared curvada y borde corto plano.

Pasta

F.105

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1].

Paralelos Fechados

Se fecha generalmente entre c. 290/300 y 375 d.C. (Hayes 1972, 96).

Tipo 15=Hayes 59B (Fig. 2.52.2-10)

Descripción

Plato poco hondo y de base plana con borde ancho escalonado en dos fasciae.

Pasta

F.105

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 9 [2], 12 [1] y durante la Prospección de la Terraza de 1991(2B.86, TIA.42, TIA.34).

Paralelos Fechados

Se fecha generalmente entre c. 320 y 420 d.C. (Hayes 1972, 100).

Tipo 16=Hayes 61A e imitación (Fig. 2.52.11-13)

Descripción

Plato de fondo plano con borde curvado ligeramente entrante y aplanado en el exterior para darle un perfil más o menos triangular: la pared del vaso muestra un bisel. Una plato en concreto, (Fig. 2.52.11) hecho a partir de arcillas locales (4), muestra una fina capa de barniz por el interior y una más basta por el exterior.

Pasta

F.4A y 105

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 9 (1 [1 imitación]) y durante la Prospección Superficial Sistemática de La Viña (P/88/7A) y la Prospección de la Terraza de 1991(2B.54).

Paralelos Fechados

Se fecha generalmente entre 325 y 400/420 d.C. (Hayes 1972, 107).

Tipo 17=Hayes 61B e imitación (Fig. 2.52.14-15)

Descripción

Plato de base plana con borde vertical aplanado en el exterior para darle un perfil más o menos triangular, que tiene tendencia a rizarse sobre el exterior del vaso, y con una acanaladura por el interior. Un plato (Fig. 2.52.15) que era una imitación local de esta forma, no estaba barnizado.

Pasta

F. 61 y 105

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1] y durante la Prospección Superficial Sistemática de La Viña (P/88/106A)

Paralelos Fechados

Se fecha generalmente entre 380/390 y 450 d.C. (Hayes 1972, 107).

Tipo 18=Hayes 87A (Fig. 2.52.16)

Descripción

Plato con paredes abiertas exvasadas y borde rizado cóncavo en el interior con una suave incisión en el exterior.

Pasta

F.105

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Superficial Sistemática de La Viña (P/88/22A)

Paralelos Fechados

Se fecha generalmente en la segunda mitad del siglo V d.C. (Hayes 1972, 136).

Tipo 19=Hayes 67 (Fig. 2.52.17-18)

Descripción

Cuenco grande con cuerpo curvado ligeramente combado y borde exvasado con dos cuerpos.

Pasta

Sigillata D

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 9 [1] y 12.

Paralelos Fechados

Se fecha generalmente entre 360 y 420 d.C. (Hayes 1972, 116), aunque investigaciones recientes han mostrado que puede continuar hasta c. 440 d.C. (Atlante I: 89).

Tipo 20=Hayes 91C (Fig. 2.52.19)

Descripción

Cuenco abierto bastante hondo con borde plano y reborde redondeado.

Pasta

F.102

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Superficial Sistemática de La Viña (P/88/100A).

Paralelos Fechados

Se fecha generalmente entre 530 y 600 d.C. (Hayes 1972, 144).

Tipo 21=Lamboglia 51B (Fig. 2.52.20)

Descripción

Gran cuenco con cuerpo redondeado liso y borde horizontal ancho con una acanaladura que corre por el reborde exterior de la cara superior.

Pasta

F.105

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 12.

Paralelos Fechados

Se fecha generalmente entre 320 y 400/420 d.C. (Lamboglia 1963).

Tipo 22=Hayes 78? (Fig. 2.52.21)

Descripción

Cuenco pequeño con borde ligeramente convexo con parte del labio ligeramente festoneado.

Pasta

Sigillata D

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1].

Paralelos Fechados

Se fecha generalmente en el siglo V d.C. (Hayes 1972: 127) y se ha atestiguado en Cartago entre 360 y 440 d.C. (Atlante I: 108).

Tipo 23=Hayes 107 ? (Fig. 2.52.22)

Descripción

Cuenco grande con galbo redondeado y un borde plano con incisión profunda.

Pasta

F.105

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección de la Terraza de 1991 (T.3B.76)

Paralelos Fechados

El paralelo más próximo es Hayes 107, que se fecha entre 600 y 650 d.C. (Hayes 1972: 170, Fig. 107 no.1).

Tipo 24=Hayes 94 ? (Fig. 2.52.24)

Descripción

Pequeña peana realzada.

Pasta

F.105

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9.

Paralelos Fechados

La mayor parte de esta forma no se conserva. No obstante, es posible identificar este fragmento con Hayes 74, 94, 99A, 103A: 94A que se fecha generalmente entre 360/440 d.C. y comienzos del siglo VI y que es bastante común en contextos del siglo VI d.C. (Hayes 1972, 171; Atlante I: 110).

Fragmentos Misceláneos (Fig. 2.52.23 y 25)

Descripción

1. Base plana si pie (Fig. 2.52.23)
2. Base plana con estilo Hayes A(I)-(iii) *decoración* (Sin Ilustración)
3. Fragmento de galbo misceláneo (Sin Ilustración)

Pasta

F.105

Aparición en el Yacimiento

1. Descubierto en un contexto de la Fase 9.
2. Descubierto durante la Prospección Sistemática de La Viña de 1988(P/88/31A).
3. Descubierto en un contexto de la Fase 12 (E.700).

Paralelos Fechados

1. Demasiado fragmentado como para identificarlo con ninguna forma conocida.
2. La base quizás pueda ser paralelizada con el estilo decorativo de TSCLD de la forma Hayes 44B (Hayes 1972, estilo A(1)-(III): Fig. 41.h). Generalmente este estilo decorativo se fecha en el segundo cuarto del siglo IV d.C.).
3. El fragmento de galbo quizás sea un fragmento de Hayes 84 ó 86, que data de entre 440-450 d.C. y finales del V, comienzos del VI d.C. respectivamente (Hayes 1972, 133 y 135).

2.12. Cerámica Común Itálica Importada/Cerámica de Barniz Rojo Pompeyano

Constituía una clase de cerámica de mesa itálica (platos y tapaderas) muy común, con un barniz rojo interior muy característico producido inicialmente en Etruria y Campania y más tarde imitado ampliamente por todo el Mediterráneo (Peacock 1977) 147-162) entre el siglo II a.C. y el siglo II d.C. Este tipo de cerámica es habitual en yacimientos de toda Hispania (Aguarod 1991), y por supuesto en la Bética (Sánchez Sánchez 1995).

Tipo 1=Aguarod 2 ? (Fig. 2.53.14)

Descripción

Plato o cuenco con pared exvasada, base plana y borde con sección triangular.

Pasta

F.36

Procedencia

Italia.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a [1].

Paralelos Fechados

Si se identifica con el tipo Aguarod 2 se puede fechar en la segunda mitad del siglo I a.C. (Aguarod 1991, 62).

2.13. Rojo Pompeyano de Producción Local

Se trata de imitaciones regionales/locales de cerámica pompeyana. Se ha afirmado que en Peñafior pudo haber un centro de producción para la Bética que operara junto a la producción de terra sigillata itálica (supra: Martínez Rodríguez 1987). Los ejemplares del yacimiento se fechan entre el periodo de Augusto y finales del siglo I a comienzos del II d.C.

Tipo 1 = Aguarod 6 = Luni 5 = Martínez Rodríguez IIIA/IIIB (Fig. 2.53.1-6)

Descripción

Asume la forma de un cuenco o fuente con base plana con acanaladuras concéntricas, paredes ligeramente convexas y un borde sencillo.

Pasta

F.15 y 18.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 7a-9 [3], 8 [2], 8b, 9 [4] y 12 [2].

Paralelos Fechados

Los prototipos itálicos imitados se fechan entre el periodo de Augusto y finales del siglo I d.C. (Aguarod 1991, 74-9). Son habituales en el Guadalquivir y han sido descubiertos en Corduba, Munigua, Astigi, Hispalis, Itálica, Oripo, Las Canteras (Alcalá de Guadaíra), El Puerto de Santa María, Loma de la Cartuja y Jérez de la Frontera (Sánchez Sánchez 1995, 262 Fig. 2). También se han atestiguado imitaciones de esta forma en la región (Martínez Rodríguez 1987), con una cronología de entre el periodo de Augusto y el comienzo del siglo II d.C.

Tipo 2 = Aguarod 4 = Luni 2/4 (Fig. 2.52.7-10)

Descripción

Fuente poco honda consistente en una base plana, paredes convexas y borde horizontal (Fig. 48.8 y 9) o ligeramente realzado (Fig. 48.10 y 11).

Pasta

F.15

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 7a [4], 9 [1] y 12 [1].

Paralelos Fechados

El prototipo que este tipo imitaba fue manufacturado entre las primeras décadas del siglo I a.C., continuando dentro de la primera mitad del siglo I d.C. (Aguarod 1991, 67-71). En el valle del Guadalquivir se ha encontrado la forma importada en Hasta Regia, Itálica, Hispalis y Corduba (Sánchez Sánchez 1995, 260-2). Esta forma no es citada por Martínez Rodríguez (1987), por lo que es la primera vez que esta forma concreta es encontrada en asociación con la producción de Peñafior.

Bases Misceláneas (Fig. 2.53.11-13)

Descripción

Bases planas con la parte baja ligeramente cóncava y altas paredes convexas correspondientes a platos con borde plano. Destaca la marcada unión interna entre las paredes y la base, así como las acanaladuras concéntricas del fondo.

Pasta

F.15

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 7a [1] 9 [7], 12 [2] y durante la Prospección Topográfica de La Viña de 1987.

Paralelos Fechados

La forma completa que con toda probabilidad imita (*Tipo 2*=Aguarod 4=Luni 2/4) se produce por primera vez durante el siglo I a.C., haciéndose más frecuente en el periodo de Augusto y continuando dentro del siglo I d.C. (Aguarod 1991, 71-3). En térmi-

nos de producción local se la puede identificar con las formas de Martínez Rodríguez IIIA (Fig. 48.14), IIIB (Fig. 48.13) y IIIC (Fig. 48.12), todas las cuales son genéricamente datables entre el periodo de Augusto y el comienzo del siglo II d.C. (cit.).

2.14. Cerámica de Cocina Africana e Imitaciones Regionales

Este grupo está representado por un espectro de cuencos y platos manufacturados en el norte de Túnez entre comienzos del siglo I d.C. y los siglos IV y V d.C., aunque su máxima difusión se alcanza entre finales del siglo I y comienzos del III d.C. (Hayes 1972; Tortorella, S. 1981, "Cerámica de cocina," en *Atlante I*, 208-228). Tienen en común la pasta (F.103) y a veces el barniz anaranjado de sigillata clara A (F.103) (viz. *Tipo 1*), aunque este último está ausente en otras formas (*Tipo 3*, 4 etc). Muchas presentan el característico tratamiento "quemado" en el exterior (una pátina cenicienta). En Peñaflo y otras partes de la Bética se han atestiguado imitaciones regionales (en general, Alonso de la Sierra 1998; ver también Hidalgo et alii 1996; Moreno Almenara 1997; Moreno Almenara y Alarcón 1994 para ejemplares de Córdoba bien fechados). Las imitaciones se caracterizan por formas generalmente semejantes a los tipos africanos pero con *pastas* que son claramente regionales o locales (F.18, 32 y 61). Sin embargo, no son siempre fáciles de identificar (ver, por ejemplo, la cerámica común de *Tipo 10*).

Tipo 1=Hayes 181 e imitación (Fig. 2.54.1-3)

Descripción

Plato con base plana ancha, pared curvada y borde sencillo. Hay una suave acanaladura en la unión del fondo y la pared.

Pasta

F.103 y F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Sistemática de La Viña de 1988(P/88/106A) y en depósitos de las fases 9 [3(3 imitación)] y 12 [1].

Paralelos Fechados

Generalmente fechado entre la segunda mitad del siglo II y la primera mitad del III d.C. (Hayes 1972, 201), aunque se atestigua en contextos de hasta comienzos del siglo V d.C. (*Atlante 1*, 215). En Cercadillas, en Corduba (Hidalgo et alii 1996 Fig. 59) se han encontrado imitaciones de esta forma.

Tipo 2=Hayes 182 e imitación (Fig. 2.54.4-5)

Descripción

Tapadera en forma de cúpula aplanada con borde rizado, curvada en la parte exterior y barnizada en la parte superior.

Pasta

F.103 y F.18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 9 [1 (imitación)] y 12.

Paralelos Fechados

Generalmente fechado entre la segunda mitad del siglo II y la primera mitad del III d.C. (Hayes 1972, 203).

Tipo 3=Hayes 197 = Ostia III.267A y 267B e imitación (Fig. 2.54.6-7)

Descripción

Olla con paredes más o menos verticales y moldura convexa en el borde, con un pequeño espacio en el interior para recibir una tapadera.

Pasta

F.103, 18 y 61.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 9 [3 (incluyendo dos imitaciones)] y 12 [1(imitación)].

Paralelos Fechados

Generalmente fechado entre la primera mitad del II y mitad del III d.C. (Hayes 1972, 209; *Atlante I*, 219; Aguarod 1991, 281)

Tipo 4=Hayes 196 (Fig. 2.54.8-9)

Descripción

Tapaderas grandes de forma cónica con borde ligeramente engrosado, convexo en el exterior y con ángulo en la parte superior. La parte externa del borde aparece a veces ennegrecida.

Pasta

F.103.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 8a, 8b, 9 [10 (incluyendo 6 imitaciones)] y 12 [6 (imitación)].

Paralelos Fechados

Generalmente fechado entre mediados del II y del III d.C. (Hayes 1972, 209), y también atestiguada en contextos con TSCLD en África (Atlante I, 212). En Cercadillas, en Córdoba (Hidalgo et alii Fig. 59), se han encontrado imitaciones de esta forma.

Tipo 5=Hayes 194 = Ostia II.303 Imitación (Fig. 2.54.10)

Descripción

Sección superior de una olla con pared y borde casi verticales, separados por una moldura cóncava.

Pasta

F.32

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a [1].

Paralelos Fechados

Generalmente se fecha en la segunda mitad del siglo I d.C. (Hayes 1972, 207), mientras que las dataciones más refinadas alcanzan a fecharla dentro del periodo de Tiberio y el siglo II d.C. (Atlante I, 216). Su manifestación más antigua en Iberia se da en contextos del periodo de Claudio en Celsa y Baetulo (Aguarod Otal 1991, 265), de mediados del siglo I en Can Majoral (id.265) y de la segunda mitad del siglo I en depósitos de Celsa, Emporiae, Tarraco y Caesaraugusta (id. 265).

Tipo 6 = Hayes 185 = Ostia I Fig. 20 (Sin Ilustración)

Descripción

Fragmento de tapadera con borde engrosado.

Pasta

F.103

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1].

Paralelos

Se fecha generalmente en el siglo III d.C. (Hayes 1972, 204).

2.15. Cerámica Común

No existe una serie tipológica única para cerámicas romanas comunes de producción local en el bajo valle del Guadalquivir. Por consiguiente, esta tipología, basada exclusivamente en unas pocas secuencias de yacimientos de la región publicados, tienen el objeto de servir de tipología “de trabajo” para el yacimiento.

Tipo 1 = Morteros

Subtipo

1A = *Tipo Lacipo 26* (Fig. 2.55.1-3)

Descripción

Plato poco hondo de gran tamaño con pared suavemente curvada y borde vertical pronunciado con una marcada incisión. A veces hay una hendidura alrededor del interior. Parece haber al menos dos tamaños claramente diferenciados.

Diametro aproximado del borde

40.3cm (maximo de 57.3 y minimo de 31.3).

Pasta

F.3 y 4.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [1] y 9 [1].

Paralelos Fechados

Forma altoimperial. En general, se cree que los morteros de este tipo comenzaron a producirse en la Bética desde la segunda mitad del siglo I d. C. en adelante (Serrano Ramos 1995, 231 Fig. 2.28). Se han encontrado ejemplares similares en contextos fechados entre finales del siglo I a.C. y finales del III d.C. (Moreno Almenara 1997, Fig. 79.4.61). Uno de los ejemplares ilustrados aquí tiene un paralelo claro en un ejemplar de Lacipo fechado en los siglos II y III d.C. (Puertas Trias 1983, 234, Fig. 159.391: *Tipo 26*).

Tipo 1B = *Tipo Lacipo 36* (Fig. 2.55.4)

Descripción

Plato poco hondo con pared suavemente curvada y característico borde reentrante con reborde casi horizontal. Por dentro del

cuenco corren hendiduras pronunciadas.

Diametro aproximado del borde

38.0cm

Pasta

F.20.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1].

Paralelos Fechados

Se trata probablemente de una forma altoimperial. Un ejemplar similar de Lacipo ha sido fechado entre los siglos I y II d.C. (Puertas Triás 1983, 239 Fig. 162.201 y siguientes), mientras que una variante más apuntada de la Plaza de España en Écija (E.283) se ha fechado a mediados del siglo I d.C. (Vargas Jiménez y Romo Salas [Inédito]).

Tipo IC (Fig. 2.55.5)

Descripción

Cuenco poco hondo con acanaladura internas y borde con engrosamiento y sección elíptica.

Diametro aproximado del borde

35.6cm

Pasta

F.3.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a [1].

Paralelos Fechados

Forma altoimperial. En general, se cree que los morteros de este *tipo* comenzaron a producirse en la Bética desde la segunda mitad del siglo I d. C. en adelante (Serrano Ramos 1995 231 Fig. 2.28). Un ejemplar similar procedente de Cercadillas se ha datado entre finales del siglo I a.C. y finales del III a.C. (Moreno Almenara 1997, Fig. 79.4.2374).

Tipo ID (Fig. 2.55.6)

Descripción

Plato con lados fuertemente exvasados y un característico borde engrosado, con acanaladura internas.

Diametro aproximado del borde

29.2cm

Pasta

F.17.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 12 [1].

Paralelos Fechados

Ninguno conocido.

Tipo IE = Tipo Lacipo 35 (Fig. 2.55.7)

Descripción

Plato muy característico con fascia exterior pronunciada y borde vuelto hacia dentro con sección triangular.

Diametro aproximado del borde

31.3cm

Pasta

F.2.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Superficial de 1988 de La Viña (P/88/10A) y en un contexto de la Fase 9 [1].

Paralelos Fechados

Forma altoimperial. En general se cree que los morteros de este *tipo* fueron introducidos en la Bética con anterioridad a comienzos/mediados del siglo I a.C. (Serrano Ramos 1995, 231 y Fig. 2.27). Este ejemplar es muy similar a uno hallado en la Plaza de la Virgen de los Reyes de Sevilla (Romo Salas [en prensa]) en un contexto (E.351) fechado en el periodo de Augusto. Otro ejemplar antiguo apareció en un contexto de Sevilla del siglo I a.C. (Campos 1986, Fig. 29.3154 Niv.17). Posteriormente se han encontrado ejemplares en Lacipo, fechados en los siglos I y II d.C. (Puertas Trias 1983, fig.161 abajo), en la villa romana de Miraflores (Sevilla: Romero y Campos 1987, Lám. IV.4), fechada entre mediados del siglo I y comienzos del II d.C. y en Cercadillas (Córdoba: Moreno Almenara 1997, Fig. 79.6.1855: pero sin cuña inferior). Un ejemplar atípico más tardío se descubrió en un contexto de finales del III y comienzos del IVd.C. (Abad 1982, Fig. 28.1. Nivel 6 Sector 1).

*Tipo IF (Fig. 2.56.1)**Descripción*

Pequeño cuenco hondo con sección triangular y borde sencillo.

Diametro aproximado del borde

22.4cm

Pasta

F.3

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Topográfica de La Viña de 1987.

Paralelos Fechados

Probablemente se trata de una forma altoimperial. Generalmente se piensa que este *tipo* se introdujo durante la segunda mitad del siglo I d.C. (Serrano Ramos 1995, 231; Fig. 2.29). Un ejemplar similar procede de Singilia Barba (Serrano Ramos 1987, 230 Fig. 18) y se fecha a finales del siglo I d.C., mientras que otro que procede el horno de Huerta del Rincón (Málaga: Baldomero et alii 1987, 175 Fig. 69), se fecha entre finales del IV y comienzos del V d.C.

*Tipo IG = Aguarod 2 = Dramont 2 (Fig. 2.56.2)**Descripción*

Se trata de un vaso relativamente alto con un galbo exvasado relativamente inclinado y un borde vuelto pronunciadamente exvasado.

Diametro aproximado del borde

34.2cm

Sello

M.V. con un cartucho: se trata de un sello sin paralelos.

Pasta

F.17

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Topográfica de La Viña de 1987.

Paralelos Fechados

Forma altoimperial. Este *tipo* de morteros hacen su primera *aparición* durante el reinado de Tiberio (14-37 d.C.) y desaparecen durante el periodo Antonino (Aguarod 1991, 140-185; Sánchez Sánchez 1995, 265-7). Este ejemplar está próximo a la Subfase 4 de producción de Aguarod, de cronología antonina (cit.141). La *pasta* y la naturaleza del sello sugieren que probablemente se trata de una imitación local.

*Tipo IH (Fig. 2.56.3)**Descripción*

Se trata de un cuenco profundo que comprende un galbo exvasado simple con acanaladuras y un borde con reborde sencillo.

Diametro aproximado del borde

28.8cm

Pasta

F.3

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Superficial de 1988 de La Viña (P/88/94)

Paralelos Fechados

Puede tratarse de una forma altoimperial. No hay paralelos directos, aunque la forma puede representar un desarrollo de la forma de La Cartuja ilustrada por Serrano Ramos (1995, Fig. 2.29), que se fecha en algún momento posterior a finales del siglo I d.C.

*Tipo II (Fig. 2.56.4)**Descripción*

Consiste en un saliente desarrollado para recibir una tapadera, y un borde casi inexistente, que habría originalmente pertenecido a un 'cuenco mortero' hondo.

Diametro aproximado del borde

33.1cm

Pasta

F.3

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Superficial de 1988 de La Viña (P/88/2).

Paralelos Fechados

Forma altoimperial. Parece haber sido manufacturada en la Bética en algún momento de finales del siglo I d.C. (Serrano Ramos 1995, 231-2; Fig. 2.32).

*Tipo 2 (Fig. 2.56.5)**Descripción*

Sección superior de un pequeño jarro o jarrón con cuello cóncavo y borde sencillo.

Diametro aproximado del borde

3.5cm

Pasta

F.3.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a [1] y 9 [1].

Paralelos Fechados

Ninguno conocido.

*Tipo 3 (Fig. 2.56.6-7)**Descripción*

Cuencos con bases planas, paredes suavemente exvasadas y bordes simples reentrantes.

Diametro aproximado del borde

24.8cm

Pasta

F.1, 15.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [2], 9 [8] y 12 [1].

Paralelos Fechados

Forma altoimperial. Es parecida en su forma a los vasos de imitación de cerámica roja pompeyana citados anteriormente. Se sabe que en el horno de La Cartuja (Granada) se manufacturaron formas similares desde finales del siglo I hasta mediados del II d.C. (Serrano Ramos 1995, Fig. 6.46, 48). Una forma semejante se halló en un contexto del siglo I d.C. (E.313) de la Plaza de España de Écija (Vargas Jiménez y Romo Salas [Inédito]).

*Tipo 4A (Fig. 2.57.1, 2)**Descripción*

Cuenco muy distintivo y bastante basto, con pared exterior exvasada y ligeramente cóncava y borde fuertemente reentrante.

Diametro aproximado del borde

26.5cm (maximo de 33.6 y minimo de 19.4).

Decoración

La cara superior del borde de uno de ellos está decorada con sellos estilizados (Fig. 52.2).

Pasta

F.4, F.17

Aparición en el Yacimiento:

Descubierto durante la Prospección Superficial de 1988 de La Viña (P/88/22A y P/88/100A).

Paralelos Fechados

Ninguno conocido. No obstante, los sellos que se muestran en la Fig. 52.2 pueden ser imitación de pequeñas rosetas que aparecen en algunas formas de TSCLD de finales del siglo IV d.C. (Hayes 1972, Fig. 72.4e).

*Tipo 4B (Fig. 2.57.3)**Descripción*

Cuenco más hondo y menos profundo con paredes exvasadas cóncavas y borde con forma triangular invertida con una ancha acañaladura que corre alrededor de su interior.

Diametro aproximado del borde

41.2cm

Pasta

F.3

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1].

Paralelos Fechados

Este *tipo* tiende a mostrar una fecha tardorromana, con ejemplares similares procedentes del alfar de Huerta de Rincón (Málaga) de finales del II (Baldomero et alii 1987, 172 Fig. 44, 42?) y finales del IV/comienzos del Vd.C. (id. 174, fig.67) y de Itálica (Abad 1982, Fig. 27.12, Niv.6), de un contexto de finales del III y comienzos del IV d.C.

*Tipo 5A (Fig. 2.57.4-12)**Decoración*

Estos ejemplares pertenecen a la sección superior de un vaso muy característico que adopta la forma de un cono invertido, a veces con paredes rectas y otras veces curvada, y que ofrece un borde bífido con una acanaladura alrededor de su cara interior.

Diametro aproximado del borde

22.2cm (maximo de 28.4 y minimo de 16.1).

Pasta

F.1, 5, 66

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [3] y 9 [8] y durante la Prospección Topográfica de La Viña de 1987.

Paralelos Fechados

Este *tipo* es relativamente común, y ha sido atestado en una serie de yacimientos de cronología romana media y tardía. En Itálica ha sido identificado en contextos del siglo II (Fig. 52.4: Abad 1982, Fig. 33.16, 17 Nivel 7 Sector 1; Fig. 52.7: Abad 1982 Fig. 14.20 Nivel 2), final del siglo III y comienzos del IV d.C. (Fig. 52.4: Abad 1982, Fig. 27.11 Nivel 6 Sector 1; Fig. 52.5: Abad 1982, Fig. 27.11, 13, 15 Sector I Nivel 6; Fig. 52.12: Abad 1982, Fig. 27.14 Sector I Nivel 6), mediados del Vd.C. (Fig. 52.12: Abad 1982 Fig. 17.20 Nivel 3) y finales del V/comienzos del VI d.C. (Fig. 52.12: Abad 1982, Fig. 13.18 Nivel 2 sector 1). En Córdoba se descubrió un ejemplar similar con paredes más gruesas en un contexto de la primera mitad del siglo V d.C. (Fig. 52.12: Moreno y Alarcón 1996 Fig. 65.2987). Otro ejemplar apareció en un contexto del siglo V d.C. (E.306) en la Plaza de España de Écija (Vargas Jiménez y Romo Salas [Inédito]). Al mismo tiempo, sin embargo, su aparición en un depósito de Peñaflor de finales del siglo I d.C. indica que fue una forma muy longeva que sufrió relativamente pocos cambios tipológicos. Esta impresión gana fuerza por analogía con el *Tipo 5B* que, aunque *tipológicamente* similar, aparece en depósitos más antiguos.

*Tipo 5B (Fig. 2.58.1-6)**Descripción*

Cuenco con el cuerpo exvasado y con un tratamiento del borde semejante al del anterior.

Diametro aproximado del borde

27.1cm (maximo de 22.8 y minimo de 31.3).

Pasta

F.1

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 9 [4] y durante la Prospección Topográfica de 1987 y la Prospección Superficial de 1988 de La Viña ((P/88/20A).

Paralelos Fechados

La producción de esta forma parece abarcar buena parte del periodo imperial. Aparece en Córdoba en contextos fechados entre finales del siglo I a.C. y finales del III d.C. (Fig. 53.6: Moreno Almenara 1997 Fig. 85, 4.187; 87.4.64; Fig. 53.4 y 5: Moreno Almenara 1997 Fig. 95.4.1669, 9.2328, 4.475), en la Plaza de España de Écija en un contexto del siglo I d.C. (E.313) (Vargas Jiménez y Romo Salas [Inédito]), en Herrera (Sevilla) en un contexto del siglo II d.C. (Fig. 53.2 y 3: Romo Salas y Jiménez Vargas 1992, Fig. 2.13, 218), en Miraflores (Sevilla) en un contexto de entre mediados del I y comienzos del II d.C. (Romero y Campos 1987, Lám. VI.3), en la Plaza de España de Écija en contextos de los siglos I d.C. (E.313) y IV d.C. (E.310) (Vargas Jiménez y Romo Salas [Inédito]), y en Itálica en un contexto de mediados del siglo V d.C. (Fig. 53.2: Abad 1982 Fig. 17.24 Nivel 3 sector 1).

*Tipo 5C (Fig. 2.58.7-11).**Descripción*

Cuenco grande con galbo exvasado y borde horizontal con acanaladura(s) alrededor de la cara superior. Algunos ejemplares (viz.Fig. 53.11) tienen un asa de botón con impresión digital.

Diametro aproximado del borde

28.0cm (maximo de 32.2 y minimo de 28.0).

Decoración

A veces el interior del cuenco aparece decorado con una franja roja oscura pintada (fig. 53.11).

Pasta

F.1, 3 y 4.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 9 [4] y durante la Prospección Topográfica de 1987 y la Prospección Superficial de 1988 de La Viña (P/88/19A y P/88/104A).

Paralelos Fechados

Parece proceder fundamentalmente de contextos altoimperiales. Se han descubierto ejemplares similares en contextos de entre finales del siglo I a.C. y finales del III d.C. en Corduba (Moreno Almenara 1997, Fig. 86.4.3015), de finales del siglo I d.C. en Munigua (Vegas 1973, Fig. 10.15), de los siglos I y II d.C. en Lacipo (*Tipo 48*: Puertas Trias 1982, Fig. 168.31 y siguientes; Fig. 572), de finales del siglo II d.C. en el alfar de Huerta del Rincón (Málaga: Baldomero et alii 1987, 172 Fig. 44) y un contexto de mediados del siglo V d.C. (Abad. 1982, Nivel 3, Sector ?, Fig. 17.15b).

*Tipo 6A (Fig. 2.59.1-15)**Descripción*

Jarra con pared del galbo acanalada y borde característico con fascia doble externa e incisión.

Diametro aproximado del borde

15.4cm (maximo de 20.1 y minimo de 14.1).

Pasta

F.1, 3 y 77.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 9 [9] y 12 [1] y durante la Prospección Superficial de 1988 de La Viña (P/88/102, 103A).

Paralelos Fechados

En conjunto, los paralelos publicados parecen indicar una cronología medio y bajoimperial para esta forma. Se la ha identificado en contextos de entre finales del siglo I a.C. y finales del III d.C. en Corduba (Moreno Almenara 1997, Fig. 92.9.2364; 92.4.264 y 431), y en Itálica en contextos del siglo II d.C. (Abad 1982, Fig. 33.14.15. Nivel 7 Sector 1), finales del III y comienzos del IV (Abad 1982, Fig. 25.28 y Fig. 27.18: Nivel 6 Sector 1), segundo cuarto del siglo IV d.C. (Abad 1982, Fig. 18.6A y Fig. 19.12: Nivel 4, Sector 1), finales del siglo IV (Abad 1982 Fig. 19.16: Nivel 19.16) y de mediados del siglo V d.C. (Abad 1982, Fig. 17.23: Nivel 3 Sector 1).

*Tipo 6B (Fig. 2.59.16-17)**Descripción*

Pequeña jarra con borde exvasado caracterizado por una acanaladura o acanaladuras externas.

Diametro aproximado del borde

11.8cm (maximo de 12.0 y minimo de 10.08)

Pasta

F.1 y 4.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 8 [1], 9 [1] y durante la Prospección Superficial de 1988 de La Viña (P/88/14a)

Paralelos Fechados

No se conoce ninguno.

*Tipo 6C (Fig. 2.59.18)**Descripcion*

Cuenco pequeño (?) con un borde caracterizado por un reborde y fascia externa.

Diametro aproximado del borde

17.02cm

Pasta

F.8

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Superficial de 1988 de La Viña (P/88/5A).

Paralelos Fechados

No se conoce ninguno.

*Tipo 6D (Fig. 2.59.19)**Descripción*

Cuenco grande (?) con pared exvasada y borde simple con sección triangular.

Diametro aproximado del borde

37.4cm

Pasta

F.1

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Superficial de 1988 de La Viña (P/88/102A).

Paralelos Fechados

No se conoce ninguno.

*Tipo 5/6 (Fig. 2.60.5)**Descripción*

Base plana con pie anular.

Pasta

F.1

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 8 [1] y 9 [6].

Paralelos Fechados

No se conoce ninguno.

*Tipo 7 (Fig. 2.60.6-8)**Descripción*

Plato poco hondo (?) con pared exvasada y borde de sección elíptica o cuadrada con reborde.

Diametro aproximado del borde

38.7cm

Pasta

F.3 y 4

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [7], 7a-9 [1] y 9 [4].

Paralelos Fechados

En un contexto de los siglos I y II d.C. de Lacipo (*Tipo* Lacipo 56: Puertas Trías 1982, Fig. 172.672) se encontró un paralelo muy cercano.

*Tipo 8 (Fig. 2.60.9-10)**Descripción*

Plato pequeño con pared curvada y borde más pronunciado.

Diametro aproximado del borde

22.1cm

Pasta

F.3

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 7a [2], 9 [1] y durante la Prospección Topográfica de 1987 y la Prospección Superficial de 1988 de La Viña (P/88/17A).

Paralelos Fechados

En Lacipo, en contextos de los siglos I y II d.C. (*Tipo* Lacipo 38: Puertas Trías 1982, Fig. 163.11), se encontró un posible paralelo.

*Tipo 9 (Fig. 2.60.11)**Descripción*

Vaso grande de *tipo* indefinido con un gran borde exvasado con sección elíptica.

Diametro aproximado del borde

32.7cm

Pasta

F.19

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [3] y 9 [1].

Paralelos Fechados

No se conoce ninguna.

Tipo 10=Posible imitación de cerámica de cocina africana *Tipo Ostia III.321/Ostia II.312*

(Fig. 2.61.1-5)

Descripción

Pequeña jarra contenedora con cuello estrechado característico y borde con reborde provisto de una suave depresión para recibir una tapadera.

Diametro aproximado del borde

19.7 cm (maximo de 22.1 y minimo de 14.3).

Pasta

F.13, 28, 48, 60 y 61

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [1], 9 [3], 12 [3] y durante la Prospección Superficial de 1988 de La Viña (P/88/7A).

Paralelos Fechados

De algunas variantes (Fig. 56.1 y 2) se han encontrado ejemplares semejantes en Corduba, en contextos de la primera mitad del siglo I d.C. (García y Bellido 1970), y de entre finales del siglo I a.C. y finales del III d.C. (Moreno Almenara 1997, Fig. 90.4.3572, 4.3311, 4.69). También se ha identificado en un contexto (E.283) de la Plaza de España de Écija de mediados del siglo I d.C. (Vargas Jiménez y Romo Salas [Inédito]). En contextos de Córdoba de la primera mitad del siglo I d.C. (García y Bellido 1970) y de entre finales del siglo I a.C. y finales del III d.C. se han encontrado ejemplares de otras variantes (Fig. 56.3-4) (Moreno Almenara 1997, Fig. 90.4.509).

Tipo 10A (Fig. 2.61.6 y 7).

Descripción

Jarras con simple borde exvasado.

Diametro aproximado del borde

7.3cm

Pasta

F.4A, 60.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 9 [7].

Paralelos Fechados

Aparecen fundamentalmente en contextos altoimperiales y se han atestiguado en Lacipo (*Tipo 17*: Puertas Trias 1982 Fig. 156.203 y 602) en contextos de los siglos I y II d.C., en Corduba en contextos datados (Moreno Almenara 1997 Fig. 84.4.3951) entre finales del siglo I a.C. y finales del III d.C. así como en Castellones de Campillos en contextos flavios (Serrano 1995). No obstante, también se han encontrado ejemplares de finales del III y comienzos del IV d.C. en Itálica (Abad 1982, Fig. 25.12, 13, 16: Nivel 6 Sector 1).

Tipo 11 (Fig. 2.61.8)

Descripción

Cuenco o plato con borde pronunciado de cara convexa.

Diametro aproximado del borde

25.9cm

Pasta

F.77

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 12 [1].

Paralelos Fechados

Es posible que se trate de una imitación de morteros itálicos *tipo* Emporiae 36.2 (Aguarod 1991, 123-8 y Fig. 271-3), fechables entre el siglo II y mediados del I a.C. Por lo demás, piezas similares han aparecido en contextos de finales del siglo I a.C. y finales del III d.C. (Moreno Almenara 1997, Fig. 86.4.628), del I y II en Lacipo (*Tipo* Lacipo 30: Puertas Trias 1982, Fig. 160.596) y de finales del III y comienzos del IV d.C. en Itálica (Abad 1982, Fig. 28.29 Nivel 6 Sector 1).

Tipo 12 (Fig. 2.62.1)

Descripción

Gran recipiente de almacenamiento con cuello estrechado y borde con sección elíptica.

Diametro aproximado del borde

46.5cm

Pasta

F.17

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 12 [6].

Paralelos Fechados

Un vaso similar se descubrió en un contexto de finales del siglo I a.C. a finales del III d.C. (Moreno Almenara 1997, Fig. 96.4.4254).

*Tipo 13 (Fig. 2.62.2)**Descripción*

Vaso grande con cuello exvasado y borde con sección elíptica, cuya unión está marcada por un saliente exterior.

Diametro aproximado del borde

30.4cm

Pasta

F. 3

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a [1], 7a-9 [1] y durante la Prospección Topográfica de La Viña de 1987.

Paralelos Fechados

No se conoce ninguno.

*Tipo 14A (Fig. 2.63.1-3)**Descripción*

Cuencos característicos, con pared carenada y borde globular pronunciado con incisión.

Diametro aproximado del borde

22.1cm (maximo de 28.9 y minimo de 15.4).

Pasta

F.3

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 9 [1] y durante la Prospección Topográfica de 1987 y durante la Prospección Superficial de 1988 de La Viña (P/88/38)

Paralelos Fechados

En la Plaza de España de Écija se ha encontrado un ejemplar similar en contextos de comienzos del siglo I (E.313) y mediados del I (E.292) d.C. (Vargas Jiménez y Romo Salas [Inédito]).

*Tipo 14B (Fig. 63.4-9)**Descripción*

Tapaderas casi planas con paredes fuertemente exvasadas y bordes poco pronunciados.

Diametro aproximado del borde

28.7cm (maximo de 24.4 y minimo de 31.3).

Pasta

F.1, 3, 4, 5 y 6.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6c [1], 7a [2], 9 [8] y 12 [4] y durante la Prospección Superficial de 1988 de La Viña (P/88/7A, P/88/32, P/88/32, P/88/91, P/88/99A, P/88/104)

Paralelos Fechados

Un paralelo cercano apareció en un contexto de entre finales del siglo I a.C. y finales del III d.C. en Corduba (Moreno Almenara 1997, Fig. 81.4.66; Fig. 81.4.3910) y en un contexto del siglo I d.C. en Sevilla (Campos 1986 Fig. 25.3026). Asimismo, se han encontrado paralelos en contextos de los siglos I y II d.C. de Lacipo (Puertas Trias 1982, Fig. 172.672; 176), en un contexto (E.338) de cronología de los reinados de Augusto y Tiberio en la Plaza Virgen de los Reyes en Sevilla (Romo Salas [en prensa]), así como en la Plaza de España de Écija (E.306) en un contexto del siglo V d.C. (Vargas Jiménez y Romo Salas [Inédito]).

*Tipo 15 (Fig. 2.62.3)**Descripción*

Gran cuenco poco hondo o fuente con pared exvasada y borde simple con reborde y sección cuadrada.

Diametro aproximado del borde

38.9cm

Pasta

F.2

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [2].

Paralelos Fechados

Un ejemplar similar apareció en un contexto de cronología augustea (E.344) de la Plaza Virgen de los Reyes de Sevilla (Romo Salas [en prensa]), y en un contexto del siglo I d.C. (E.313) de la Plaza de España de Écija (Vargas Jiménez y Romo Salas [Inédito]).

*Tipo 16 (Fig. 2.63.10-11)**Descripción*

Platos o fuentes poco hondos con galbos poco curvados y borde sencillo con sección triangular/cuadrada.

Diametro aproximado del borde

31.3cm

Pasta

F.3 y 18

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de 7a [1], 9 [1] y 12 [1].

Paralelos Fechados

No se conoce ninguno aunque es posible que al menos la Fig. 58.11 pueda ser una imitación de cerámica roja pompeyana de *Tipo 2*.

*Tipo 17 (Fig. 2.64.1-4)**Descripción*

Jarra de almacenamiento de diferentes tamaños con característico borde cóncavo. Algunos ejemplares pueden tener asas.

Diametro aproximado del borde

16.3cm (maximo de 28 y minimo de 12.5).

Pasta

F.1, 3, 4

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6a [1], 6c [2], 7a [20], 7a-9 [1], 9 [3], 12 [5] y durante la Prospección Topográfica de 1987 y la Prospección Superficial Sistemática de La Viña de 1988 (P/88/102).

Paralelos Fechados

Ejemplares similares al mostrado en la Fig. 59.1 y 2 han aparecido en contextos del siglo I a.C. de Aratispi (Perdiguero López 1995, Fig. 34.7), de cronología augustea (E.348) y de los reinados de Augusto y Tiberio (E.341), en la Plaza Virgen de los Reyes de Sevilla (Romo Salas [en prensa]), de los siglos I y II d.C. en Lacipo (*Tipo* Lacipo 6: Puertas Trias 1982, Fig. 152.243 y 600), y del II (Abad 1982 Fig. 33.29 Nivel 7 Sector 1) y finales del III/comienzos del IV d.C. (Abad 1982, Fig. 28.24 Nivel 6 Sector 1) en Itálica.

*Tipo 6/17: Base (Fig. 2.64.5-6).**Descripción*

Bases relativamente planas, tanto huecas como macizas.

Pasta

F.1.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [4] y 9 [1].

Paralelos Fechados

No se conoce ninguno.

*Tipo 18 (Fig. 2.64.7-10)**Descripción*

Botellitas con dos asas con bordes simples (Fig.2 .63.7 y 8) y más complejos (Fig. 2.63.9 y 10).

Diametro aproximado del borde

6.2cm

Pasta

F.3 y 9

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 9 [5] y 12 [3].

Paralelos Fechados

En Corduba (Morena Almenara 1997, Fig. 94.4.3164) en contextos fechados entre finales del siglo I a.C. y comienzos del III d.C. han aparecido ejemplares similares a 59.8, 9 y 10. Por otro lado, en Lacipo, en contextos de los siglos I y II d.C. (*Tipo* Lacipo 172: Puertas Trias 1982, 179.92 y 279.145 respectivamente) han aparecido ejemplares similares a los de las Fig. 59.7 y 59.10. Una forma

vagamente similar apareció en un contexto del siglo V d.C. (E.306) en la Plaza de España de Écija (Vargas Jiménez y Romo Salas [Inédito]).

Tipo 19 (Fig. 2.65.1-2)

Descripción

Vaso en dos posibles tamaños, que incluye un cuello exvasado y borde prácticamente inexistente.

Diametro aproximado del borde

30.9 cm (máximo de 42.1 y mínimo de 19.7).

Pasta

F.3

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 7a [1], 9 [1] y 12 [2].

Paralelos Fechados

No se conoce ninguno.

Tipo 20 (Fig. 2.66.1-4)

Descripción

Característicos cuencos con base plana, gruesas paredes exvasadas y bordes que, cuando aparecen, muestran secciones entre elípticas y circulares.

Diametro aproximado del borde

35.5 cm (máximo de 38.9 y mínimo de 32.0).

Pasta

F.3 y 19

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [8], 7a-9 [1], 9 [7] y 12 [2] y durante la Prospección Topográfica de 1987.

Paralelos Fechados

Ejemplares similares a este se han descubierto en contextos de Itálica de finales del siglo III/comienzos del IV d.C. (Abad 1982, Fig. 28.3 y 5b: Nivel 6 Sector 1).

Tipo 21 (Fig. 2.65.3)

Descripción

Gran recipiente de almacenamiento con cuello estrechado y borde con sección circular.

Diametro aproximado del borde

57.5 cm

Decoración

Pasta

F.19

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 12 [6].

Paralelos Fechados

No se conoce ninguno.

Tipo 22: Vacante

Tipo 23(Fig. 2.66.5)

Descripción

Cuenco poco hondo con paredes gruesas y borde con sección elíptica.

Diametro aproximado del borde

34.4 cm

Pasta

F.3

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1].

Paralelos Fechados

No se conoce ninguno.

Tipo 24 (Fig. 2.67.1-2)*Descripción*

Cuenco de paredes inclinadas con borde muy poco pronunciado.

Diametro aproximado del borde

27.4 cm

Pasta

F.3

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 7a [1] y 12 [1] durante la Prospección Topográfica de 1987.

Paralelos Fechados

Una forma semejante, sin fechar, apareció en el complejo termal de Herrera (Sevilla: Romo y Vargas 1992, Fig. 2.14).

*Tipo 25: Vacante**Tipo 26* (Fig. 2.67.3)*Descripción*

Pequeño plato poco hondo con borde sencillo vuelto hacia el exterior.

Diametro aproximado del borde

26.6 cm

Pasta

F.26

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a [1].

Paralelos Fechados

En Lacipo se encontró un ejemplar semejante en contextos de los siglos I y II d.C. (*Tipo* Lacipo 56: Puertas Trias 1982, Fig. 172.672).

Tipo 27A (Fig. 2.67.4-6)*Descripción*

Pequeños recipientes con cuerpos esféricos, cuellos estrechos y bordes vueltos hacia el exterior con con acanaladura externa.

Diametro aproximado del borde

12.8cm

Pasta

F.87

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6d [1], 9 [2] y durante la Prospección Topográfica de 1987.

Paralelos Fechados

En Lacipo se encontraron ejemplares semejantes en contextos de los siglos I y II d.C. (*Tipo* Lacipo 3: Puertas Trias 1982, Fig. 148.614, 537, 871 y siguientes), y en la Plaza de España de Écija en un contexto (E.322) de mediados del siglo I d.C. (Vargas Jiménez y Romo Salas [inédito]).

Tipo 27B (Fig. 2.67.7)*Descripción*

Pequeño recipiente con cuello estrechado y borde recto con un saliente en el interior para recibir una tapadera.

Diametro aproximado del borde

20.3 cm

Pasta

F.87

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [2].

Paralelos Fechados

En Lacipo se encontró un ejemplar semejante en un contexto de los siglos I y II d.C. (*Tipo* Lacipo 13: Puertas Trias 1982, Fig. 155.822, 919).

Tipo 27C (Fig. 2.67.8)*Descripción*

Pequeño recipiente de almacenamiento con cuello estrechado y borde de sección circular.

Diametro aproximado del borde

14.3 cm

Pasta

F.60

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [2].

Paralelos Fechados

En Lacipo se encontró un ejemplar semejante en un contexto de los siglos I y II d.C. (*Tipo* Lacipo 13: Puertas Trias 1982 Fig. 155).

Tipo 28 (Fig. 2.68.1- 2)*Descripción*

Recipiente de almacenamiento con gran cuerpo esférico, cuello estrechado y borde exvasado simple.

Diametro aproximado del borde

16.6cm

Pasta

F.2

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [3], 8 [1] y 9 [1] y durante la Prospección Superficial de 1988 de La Viña (P/88/15).

Paralelos Fechados

En Sevilla se han descubierto ejemplares similares en contextos de la segunda mitad del siglo II a.C. (Campos 1986, Fig. 33.3212; Fig. 55.3949), y en la Plaza de España de Écija en contextos de los siglos IV (E.310) y V (E.306) d.C. (Vargas Jiménez y Romo Salas [inédito]).

Tipo 29 (Fig. 2.68.3)*Descripción*

Parecido al *Tipo 28* excepto por el borde más pronunciado.

Diametro aproximado del borde

15.9 cm

Pasta

F.3

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 8 [1] y 9 [1].

Paralelos Fechados

En Sevilla apareció un ejemplar similar en un contexto de la segunda mitad del siglo II a.C. (Campos 1986 Fig. 33.3169).

Tipo 30A (Fig. 2.69.1-2)*Descripción*

Se trata de un característico cuenco hondo (?) con lados exvasados y un borde pronunciadamente saliente.

Diametro aproximado del borde

34.7cm (maximo de 42.1 y minimo de 27.4).

Pasta

F.3

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 9 [1] y durante la prospección Topográfica de 1987.

Paralelos Fechados

En la Plaza de la Virgen de los Reyes de Sevilla se encontró un paralelo con asa horizontal en un contexto augusteo (E.351) (Romo Salas [en prensa]), mientras que en la Plaza de España de Écija se identificó otro paralelo en un contexto (E.314) del siglo IV d.C. (Vargas Jiménez y Romo Salas [Inédito]).

Tipo 30B (Fig. 2.69.3)*Descripción*

Cuenco parecido al anterior excepto por el característico perfil en 'S' y un perfil del borde más elaborado.

Diametro aproximado del borde

30.2cm

Pasta

F.3

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Topográfica de 1987.

Paralelos Fechados

No se conoce ninguno.

Tipo 30C (Fig. 2.69.4)

Descripción

Cuenco de gran tamaño (?) con borde saliente pronunciado, saliente interior para apoyo de una tapadera y asa exterior.

Diametro aproximado del borde

56.8cm

Pasta

F.3

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Topográfica de 1987.

Paralelos Fechados

En un contexto fechado entre finales del siglo I a.C. y finales del III d.C. se encontró una pequeña variante de esta forma (Moreno Almenara 1997, Fig. 85.4.2319).

Tipo 31 (Fig. 2.69.5)

Descripción

Sección superior de un vaso en forma de un cono invertido y borde exvasado sencillo.

Diametro aproximado del borde

14.3cm

Pasta

F.4

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de las fases 7a [1] y 9 [1].

Paralelos Fechados

En la Plaza de España de Écija se descubrió una forma semejante en un contexto (E.306) del siglo V d.C. (Vargas Jiménez y Romo Salas [Inédito]).

Tipo 32= Ceramica A Fondo Arenoso (Fig. 2.72.5-6)

Descripción

La forma de este vaso es desconocida, aunque fue bastante común como vaso distintivo por la arena adherida a su parte inferior y un ejemplar muy atípico de un borde en el mismo *tipo* de *pasta*.

Pasta

F.4

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 7a [2].

Paralelos Fechados

No se conoce ninguno.

Bordes Misceláneos de Cerámicas Comunes (Figs. 2.70.1-7; 2.71.1-13; 2.72.1-4)

Hay un grupo heterogéneo de bordes y bases de cerámicas comunes para el que no se pueden establecer paralelos fáciles pero que al mismo tiempo no se han considerado lo suficientemente característicos como para merecer su consideración como *tipos* independientes.

2.18. Dolia

Tipo 1 (Fig. 73.1-4)

Descripción

Vaso de almacenamiento muy grande y de cuerpo muy grueso con grandes asas en la parte superior de los hombros así como un borde saliente de sección redondeada.

Pasta

F.2 y 17.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 7a [2], durante la Prospección Topográfica de 1987 y durante la Prospección Superficial Sistemática de 1988 (P/88/14a, P/88/26a), así como en 1991 en los alfares del yacimiento de El Cortijillo, adyacente a la línea de ferrocarril Córdoba-Sevilla.

Paralelos Fechados

No se conoce ninguno.

2.19. Ánforas*Anforas Fenio-Púnicas e Ibéricas*

Generamente aquí se sigue la tipología establecida por Ramón (1995), y cuando es preciso la de Ribera (1982), con el complemento de las apariciones en Andalucía de tipos fechados. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que las asociaciones establecidas entre fragmentos de borde y formas completas es tan sólo tentativa.

Tipo 1 = Ramón T.1.2.2.1 (Fig. 2.74.1)*Descripción*

Borde de ánfora piriforme, que presenta cuello en forma de cono invertido y borde de sección triangular

Pasta

F.3

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Topográfica de 1987.

Origen

No ha sido establecido con seguridad, pero se le ha asociado con Villaricos y su región, en el Sureste de la Península Ibérica (Ramón 1995, 169). La pasta, no obstante sugiere que puede tratarse de una producción local

Contenido

Desconocido.

Paralelos Fechados

Generalmente, esta forma ha sido fechada en el siglo V a.C. (Ramón 1995, 168-169). A escala regional aparece en contextos de los siglos VII a IV a.C. en el Cerro Macareno (Pellicer et alii 1983, Fig. 82.1072).

Tipo 2 = Ramón T.1.2.1.1 (Fig. 2.74.2 y 3)*Descripción*

Anfora piriforme con borde bajo de sección elíptica.

Pasta

F.2 y 4

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6 [1], 7a [1] y 12 [2].

Origen

Esta forma ha sido identificada con centros de manufactura en Cerdeña y otros centros fenicio-púnicos del Mediterráneo central (Ramón 1995, 167).

Contenido

Desconocido.

Paralelos Fechados

Generalmente, se ha afirmado que la producción de este *tipo* habría tenido lugar primordialmente en el primer tercio o primera mitad del siglo VI a.C. (Ramón 1995, 167). A escala regional, se han descubierto ejemplares en el Cerro Macareno en contextos de los siglos VII a IV a.C. (Pellicer et alii 1983, Fig. 82.795, 994, 1070 y 1404).

Tipo 3 = Ramón T-1.2.1.2 (Fig. 2.74.4-7)*Descripción*

Anfora piriforme con borde bajo de sección circular.

Pasta

F.2, 4 y 17

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Topográfica de 1987.

Origen

Generalmente se acepta que era manufacturada en asentamientos fenicio-púnicos de Cerdeña y quizás Sicilia occidental y Cartago (Ramón 1995, 168).

Contenido

Desconocido.

Paralelos Fechados

Generalmente, la producción de este *tipo* de ánfora se fecha dentro de los dos primeros tercios del siglo VI a.C. (Ramón 1995, 167-168 y Fig. 6). A escala regional, se han descubierto ejemplares en el Cerro Macareno en contextos de los siglos VII a IV a.C. (Pelliceret alii1983, Fig. 82.939) y en Sevilla en contextos de comienzos del siglo IV a.C. (Campos 1986, Fig. 84.4693, 4687 Nivel 30).

Tipo 4 = Ramón T.1.3.2.2 (Fig. 2.74.8,9)

Descripción

Borde acusadamente vertical con sección circular, perteneciente a un ánfora piriforme.

Pasta

F.17

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 7a [3] y durante la Prospección Topográfica de 1987.

Origen

En general se acepta que fueron manufacturadas en centros púnicos de Cerdeña, y quizás de Sicilia occidental y Túnez (Ramón 1995, 171).

Contenido

Desconocido.

Paralelos Fechados

Generalmente, se fechan entre el segundo y último tercio del siglo VI a.C. (Ramón 1995, 171-172). A escala regional, se han descubierto ejemplares en el Cerro Macareno en contextos de los siglos VII a IV a.C. (Pelliceret alii1983, Fig. 82.994) y de comienzos del III a.C. en Sevilla (Campos 1986, Fig. 26.4483, 4494).

Tipo 5 = Ramón T.1.3.1.3/T.3.2.1.2 (Fig. 2.74.10)

Descripción

Borde recto pero ligeramente exvasado con sección elíptica y que presenta una marcada unión con el cuello.

Pasta

F.19

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Superficial Sistemática del yacimiento de 1988 (P/88/24).

Origen

Normalmente se cree que eran manufacturadas en el Sureste de España (T.1.3.1.3), Sicilia occidental, Cartago y /o Malta (T.3.2.1.2) (Ramón 1995, 170-1; 183).

Contenido

Desconocido.

Paralelos Fechados

En general se acepta que estos *tipos* habrían sido producidos entre finales del VI y comienzos del V a.C. (T.1.3.1.3) y el III a.C. – quizás con anterioridad a 250 a.C. (Ramón 1995170-1; 183). A escala regional, se han descubierto fragmentos de borde semejantes en el Cerro Macareno, en contextos fechados entre los siglos VII y IV a.C. (Pelliceret alii1983, Fig. 82.969) y en Itálica, en un contexto de entre la segunda mitad del V y finales del II a.C. (Bendala 1982, Fig. 25.1-2).

Tipo 6 = Ribera 1-3 (Fig. 2.75.1)

Descripción

Borde perteneciente a un ánfora ibérica con boca en forma de anillo y con largo cuerpo estrecho.

Pasta

F.76

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos residuales de las fases 9 [1] y 12 [4].

Origen

La *pasta* apunta a un centro de producción en la costa catalana, donde se han descubierto varios lugares de producción (Ribera 1982).

Contenido

Desconocido, aunque se ha sugerido la salsa de pescado como una posibilidad (Carreté, Keay y Millett 1995, 64).

Paralelos Fechados

Generalmente, esta variante de ánfora ibérica con boca en forma de anillo se fecha entre finales del siglo V y comienzos del II a.C. (Ribera 1982, 104 y siguientes). A escala regional, se han encontrado ejemplares parecidos en un contexto de finales del siglo II y comienzo del I en Itálica (Bendala 1982, Fig. 5.1-3) y de finales del III (Campos 1986, Fig. 68.4204) y de la segunda mitad del II a.C. en Sevilla (Campos 1986 Figs. 32.3179; 39.3398; 45.3730, 3893 y 3876).

Tipo 7 = Ramón T.1.4.4.1 (Fig. 2.75.2-8)

Descripción

Borde bajo con perfil circular perteneciente a un ánfora piriforme alta.

Pasta

F.2, 17 y 71

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 5 [1], 6d [1], 7a [5] y durante la Prospección Topográfica de 1987 y la Prospección Superficial Sistemática de 1988 (P/88/42, P/88/72).

Origen

Generalmente se asume que eran manufacturadas en Cerdeña.

Contenido

En ánforas de este *tipo* halladas en el pecio del Scoglio del Coltellazzo, en Nora, Cerdeña se encontraron restos de ternera y cordero en adobo (Ramón 1995, 264).

Paralelos Fechados

Generalmente, esta forma se fecha dentro del siglo V a.C. (Ramón 1995, 175-176). Regionalmente, ha sido también descubierta en contextos fechados entre los siglos VI y III a.C. en el Cerro Macareno (Pelliceret alii 1983, Fig. 83.1640) y en Itálica en contextos datados entre mediados del IV y mediados del II a.C. (Bendala 1982, Fig. 22.1-4; 23.1-5).

Tipo 8 = Vacante

2. Ánforas Republicanas

Tipo 9 = Greco-itálica *Tipo* Will d (Fig. 2.76.1)

Descripción

Borde con típica sección triangular e incisión pronunciada, perteneciente a un ánfora de forma oval con asas en forma de tiras vueltas.

Pasta

F.35

Contenido

Generalmente se cree que este *tipo* de ánforas transportaban vino (Tchernia 1986, 42-53).

Origen

Probablemente de Italia.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto residual de la Fase 12 [1].

Paralelos Fechados

Generalmente, esta forma se fecha dentro de la primera mitad del siglo II a.C. (Tchernia 1986, 42-53; Will 1982). A escala regional, se la ha documentado en contextos de mediados del siglo II a.C. en Sevilla (Campos 1986, Fig. 60.4060), de finales del II y comienzos del I a.C. en Itálica (Bendala 1982, Fig. 5.6) y, residualmente, en el siglo I d.C. en Aratispi (Perdiguero López 1995, Fig. 30.5, 6).

Tipo 10 = Dressel 1A (Fig. 2.76.2-5)

Descripción

Borde con a sección triangular e incisión menos pronunciada, perteneciente a un ánfora de forma oval con asas en forma de bandas.

Pasta

F.2, 11, 17 y 36.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [2] y 12 [1], y durante la Prospección Topográfica de 1987 y la Prospección Superficial Sistemática de 1988 (P/88/99).

Contenido

Generalmente se cree que esta forma transportaba vino (Tchernia 1986, 42-53).

Origen

Se trata de una forma anfórica esencialmente italiana, con un ejemplar (Fig. 2.75.3) procedente de la bahía de Nápoles, en el sur de Italia. Los otros ejemplares parecen ser copias locales o regionales de esta forma (Fig. 75.2, 4 y 5).

Paralelos Fechados

Generalmente, esta forma se fecha entre c.130 a.C. y mediados del siglo I a.C. (Tchernia 1986, 42-53). A escala regional, se la ha documentado en contextos de mediados (Campos 1986, Fig. 46.3866; 60.4035) y finales del siglo II a.C. en Sevilla (Campos 1986, Fig. 39.3240; 46.3905), mediados del II y comienzos del I a.C. en el Cerro Macareno (Pelliceret alii1983, Fig. 17.64, 2090; 22.2376, 2377, 2378), y finales del II y comienzos del I a.C. en Itálica (Bendala 1982, Fig. 5.7; 19.1;).

*Tipo 11=Dressel IB (Fig. 2.76.6)**Descripción*

Borde con sección triangular y sin incisión, perteneciente a un ánfora piriforme con asas en forma de tiras.

Pasta

F.11

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Superficial Sistemática de La Viña (P/88/10A).

Origen

Eran normalmente producidos en alfares de la costa tirrena de Italia central, aunque esta *pasta* sugiere un origen en la costa meridional de España.

Contenido

Generalmente se considera que transportaban vino.

Paralelos Fechados

Generalmente, este *tipo* se fecha entre comienzos y finales del siglo I a.C. (Tchernia 1986, 312-20).

*Tipo 12 (Fig. 2.76.7)**Descripción*

Borde pequeño y recto con sección triangular e incisión.

Pasta

F.92

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1].

Paralelos Fechados

Un fragmento similar fue descubierto en Itálica en un contexto de entre finales del II y comienzos del I a.C. (Bendala 1982, Fig. 19.2).

*3. Anfora Ebusitana**Tipo 13= Ramón T.8.1.3.1. (Fig. 2.76.8)**Descripción*

Cuello cilíndrico y borde recto con sección triangular perteneciente a un galbo de ánfora en forma de dos conos únicos por las bases, y con pequeñas asas en forma de oreja.

Pasta

F.4

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección de la Terraza de 1991(T1b.76)

Origen

Esta forma se producía en alfares de Eivissa (Ramón 1995, 223) aunque la *pasta* representada aquí sugiere una producción regional.

Contenido

En ánforas de este *tipo* se han encontrados restos de conserva de porcino (Ramón 1995, 264).

Paralelos Fechados

Generalmente, esta forma se fecha aproximadamente entre 240/220 y 190 a.C. (Ramón 1995, 222-223). A escala regional, se la ha documentado en contextos fechados en la segunda mitad del siglo III a.C. (Pelliceret alii1983, Fig. 26.1883).

4. Anfora Púnica

No se encontraron restos de bordes, asas o bases, aunque algunos fragmentos de galbo aparecieron en depósitos antiguos que son de probable cronología púnica (E.262 y 401).

5. Anforas Imperiales

Tipo 14 = Haltern 70 (Fig. 2.77.1-12)

Descripción

Borde exvasado con suave incisión, perteneciente a un ánfora de cuerpo cilíndrico con sólido baquetón cilíndrico y asas ovales con acanaladura vertical profunda.

Pasta

F.2 y 17

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 6d [1], 7a [15], 7c-8c, 9 [2], 12 [4] y durante la Prospección Topográfica de 1987, la Prospección Superficial Sistemática de 1988 (P/88/14A) y la Prospección de la Terraza de 1991 (3A.90).

Origen

Generalmente se acepta que esta forma era manufacturada en el Sur de España (Tchernia 1986, 140-2), aunque casi toda seguridad era imitada en la Galia y otras partes del imperio occidental (Carreras en prensa). La *pasta* de los ejemplares de este yacimiento sugieren en conjunto un origen local. De hecho, la manufactura de esta forma se atribuye al alfar de La Catria, cerca de Lora del Río (Carreras en prensa).

Contenido

Generalmente se acepta que transportaban vino (Tchernia 1986, 142), aunque también se ha apuntado que pudieron transportar uvas y aceitunas (Sealey 1985).

Paralelos Fechados

Tradicionalmente esta forma se ha fechado entre c. 60/50 a.C. y el periodo de Augusto y el reinado de Claudio (41-54 d.C.) (Tchernia 1986, 141-2; Peacock y Williams 1991, 115-116). Sin embargo, la investigación reciente indica que su producción continuó hasta bien entrado el periodo flavio (Nieto et alii 1989; Carreras Monfort 1989), con algunos ejemplares que aparecen en contextos de Britania a comienzos del siglo II d.C. (D. F. Williams, Comunicación Personal). A escala regional, se han encontrado ejemplares en contextos de los siglos I y II d.C. en Lacipo (Puertas Trias 1982, Fig. 105.728).

Tipo 15 = Beltrán I (Fig. 2.78.1-9)

Descripción

Borde grueso exvasado con marcada incisión, cuello en forma cono invertido, cuerpo ovoide, baquetón y asas en forma de tiras un surco enmedio.

Pasta

F.3, 11 y 47.

Origen

Generalmente se acepta que esta forma era manufacturada primordialmente en los alfares situados a lo largo de la costa atlántica meridional del Sur de España, en la provincia de Cádiz (Beltrán 1977), aunque también se producía en la costa mediterránea y el valle del Ródano en la Galia (Laubheimer 1985). Todos los ejemplares de este yacimiento indican con fuerza un origen local en el sur de España.

Contenido

Esta forma se utilizaba casi siempre para transportar productos de salsa de pescado tales como garum, liquamen, halex y muria (Beltrán 1977, 100-104).

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 7a [1], 12 [5], y durante la Prospección Superficial Sistemática de 1988 (P/88/28A, P/88/99).

Paralelos Fechados

Generalmente, esta forma se fecha entre finales del siglo I a.C. y finales del I y comienzos del II d.C. (Panella 1973; Hesnard 1980; Panella 1992). A escala regional se identificó un ejemplar en un contexto (E.313) del siglo I d.C. en la Plaza de España de Écija (Vargas Jiménez y Romo Salas [Inédito]), y en otros de los siglos I y II d.C. en Lacipo (Puertas Trias 1982, Fig. 62.347).

Tipo 16 = Beltrán IIB (Fig. 2.79.1-3)

Descripción

Borde con reborde, de sección triangular y articulado con un alto cuello estrechado y asas en forma de tiras con sección ovoide.

Pasta

F.11

Origen

En general se acepta que esta forma era fundamentalmente manufacturada en los alfares situados a lo largo de las costas mediterráneas y atlánticas del sur de España, en las provincias de Málaga, Cádiz y Huelva (Beltrán 1977; Arteaga 1985), aunque también se las producía en el valle del Ródano, en la Galia (Laubenheimer 1985). Todos los ejemplares de este yacimiento indican con certeza un origen local en el sur de España.

Contenidos

Esta forma transportaba casi siempre productos asociados a las salsas de pescado tales como el garum, liquamen, halex y muria (Beltrán 1977, 100-104).

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos residuales de la Fase 9 [2], 12 [1] y durante la Prospección Superficial Sistemática de 1988(P/88/10A)

Paralelos Fechados

Generalmente, se fecha entre el periodo Tiberio/Claudio y mediados del siglo II d.C. (Panella 1973).

Tipo 17=Beltrán IIA (Fig. 2.79.4-5)

Descripción

Borde exvasado ancho, con reborde exvasado pronunciado, que se une a un ánfora piriforme de ancho cuello, asas en forma de tiras y base hueca.

Pasta

F.11.

Origen

En general se acepta que esta forma era fundamentalmente manufacturada en los alfares situados a lo largo de las costas mediterráneas y atlánticas del sur de España, en las provincias de Málaga y Cádiz (Beltrán 1977; Arteaga 1985). Todos los ejemplares de este yacimiento indican con certeza un origen local en el sur de España.

Contenido

Esta forma transportaba casi siempre productos asociados a las salsas de pescado tales como el garum, liquamen, halex y muria (Beltrán 1977, 100-4).

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1] y durante la Prospección Topográfica de 1987 y la Prospección Superficial Sistemática de 1988 (P/88/102).

Paralelos Fechados

Generalmente, se fecha entre el periodo flavio y finales del siglo II d.C. (Panella 1973; 1992).

Tipo 18=Beltrán IIB (Fig. 2.80.1-7)

Descripción

Borde fuertemente exvasado similar al *Tipo 16*, excepto que presenta una cara exterior más convexa y con la unión del asa inmediatamente por debajo del borde.

Pasta

F.8, 11, 9/10 y 47.

Origen

En general se acepta que esta forma era fundamentalmente manufacturada en los alfares situados a lo largo de las costas mediterráneas y atlánticas del Sur de España, en las provincias de Málaga, Cádiz y Huelva (Beltrán 1977; Arteaga 1985), aunque también se las producía en el valle del Ródano, en la Galia (Laubenheimer 1985). Todos los ejemplares de este yacimiento indican con certeza un origen local en el Sur de España. En el contexto E.313 de la Plaza de España de Écija se encontraron ejemplares datados en el siglo I d.C. y similares a los de la Fig. 80.3 y 5 (Vargas Jiménez y Romo Salas [Inédito]): en un contexto (E.322) del mismo yacimiento se encontró otro ejemplar similar al de la Fig. 80.3 y fechado a mediados del siglo I d.C.

Contenidos

Esta forma transportaba casi siempre productos asociados a las salsas de pescado tales como el garum, liquamen, halex y muria (Beltrán 1977, 100-104).

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 9 [3], 12 [10] y durante la Prospección Topográfica de 1987 y la Prospección Superficial Sistemática de 1988(P/88/28A).

Paralelos Fechados

Generalmente se fecha entre el periodo de Tiberio y Claudio y mediados del siglo II d.C. (Panella 1973).

Tipo 19=Dressel 2-4 (Fig. 2.81.1-9)

Descripción

Borde sencillo redondeado o cuadrangular que se une a un cuello y cuerpo cilíndrico, baquetón sólido y asas bífida en tiras.

Pasta

F.2, 17, 35, 36, 72, 76 y 109

Origen

Este *tipo* fue ampliamente manufacturado por todo el Mediterráneo. Se han identificado alfares en el Mediterráneo oriental, en Italia meridional, central y septentrional, sur de la Galia, la costa oriental de España y la costa atlántica de la Bética. Las *pastas* del yacimiento sugieren un abanico de áreas de producción bastante amplio, incluyendo Italia y la costa oriental y el sur de España.

Contenido

En general se acepta que este *tipo* transportaba vino fundamentalmente (Zevi 1966; Tchernia 1986, 125-195)

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 7a-9 [1], 12 [3] y durante la Prospección Topográfica de 1987.

Paralelos Fechados

Generalmente, este *tipo* se introdujo alrededor de mediados del siglo I a.C. y continuó hasta al menos mediados del siglo I d.C., si no en el siglo II d.C. (Zevi 1966; Panella 1973). Las evidencias disponibles de la producción Bética apuntan a que la producción cesó a mediados del siglo I d.C. (Beltran 1977, 108-110; Sealey 1985, 37).

Tipo 20=Dressel 20 (Fig. 2.82.1-13)

Descripción

Borde recto perteneciente a un ánfora con cuello corto y encogido, cuerpo bulboso, baquetón rechoncho o inexistente y gruesas asa en forma de oreja. Los fragmentos de borde del yacimiento son de tres categorías. La primera (20A) se categoriza por una cara exterior cóncava y una cara interior convexa; la segunda (20B) es prácticamente un borde con reborde y con acanaladura interna; y la tercera (20C) es similar pero con una acanaladura interna pequeña o inexistente.

Pasta

F.2, 17 y 79.

Epigrafía

Estas ánforas muestran ocasionalmente sellos en las asas. Sólo se han identificado tres ejemplares:

1.QSP (retro) (Fig. 2.82.3A) = Q[.] S[.] P[.]: Este sello aparece citado en el CIL. XV.3156 y por Callender 1965, 1504 dentro de una serie de yacimientos de Italia, Bretaña, Francia y Suiza, así como por Remesal (1997, 292), en Colonia y Avenches, donde se fecha hacia 90-110 d.C.

2.CAFFM = (Fig. 2.82.4A) = C[.] A[.] F[.] F[.] M[.]: Este sello aparece citado en el CIL. XV. 2680C, por Callender (1965), 220 (f) en Trier y por Remesal (1997, 9) en Saalburg. Pudo originarse en Peñaflores, dado que éste es precisamente el origen de la variante CAEFM (contra Chic 1985). Se han atestiguado ejemplares de CAFFM en Kastell Weissenburg (Remesal 1997, No.7), junto al Rin, mientras que la variante CAEFM se ha documentado en Roma (Blázquez, Remesal y Rodríguez 1992, no.231) en un contexto de 160 d.C.y en Vindonissa (Callender 1965, 220 (b)), y la variante CAFEM se ha documentado en Corbridge (Carreras y Funari 1998, no.8). *Tipológicamente*, la escritura se fecha a mediados del siglo II d.C.

3.CIALBHER = (Fig. 2.82.4) = C[.] I[.] I[.] I[.] ALB[ini] HER[.]: Este sello fue probablemente manufacturado en el alfar de Malpica (Ponsich 1979, 128 n.143). Se lo ha documentado en el Monte Testaccio en Roma, en un contexto de mediados del siglo II d.C., en Augusta Raurica en un contexto de 130-170 d.C. y en Avenches en un contexto del siglo II d.C. En el CIL XV. 2921 L y en Callender (1965, 333) aparece señalado como CIALB HEC y C.I.ALB HEC respectivamente.

4.GRA/DOS = (Fig. 2.82.4B) = G[.] R[.] A[.] D[.] O[.] S[.]: Este sello se manufacturó en el Cortijo de Manuel Nieto y en el Cortijo de Los Coronales (Lora del Río: Remesal 1997, 151; Ponsich 1979, 46, no.84). Ha aparecido en Roma (CIL XV.3121 K.L), Bretaña y Germania (Callender 1965, 451; Remesal 1997, 151). En el Testaccio se lo ha fechado en la primera mitad del siglo III d.C.

Origen

Este *tipo* de ánfora fue manufacturado casi exclusivamente en el valle del Guadalquivir (Ponsich 1974; id.1979; id. 1987; id. 1991). En conjunto se han encontrado unos 90 alfares a lo largo de las orillas del Guadalquivir entre Hispalis y Corduba y río abajo hasta Astigi. Al Suroeste de Peñaflores, entre la línea férrea y el río, se han encontrado numerosos de ellos (pp.000).

Contenido

Es casi seguro que estas ánforas transportaban aceite de oliva (Callender 1965; Beltrán 1970; Panella 1973).

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 7a [1], 9 [8], 12 [1] y durante la Prospección Topográfica de 1987, la Prospección Sistemática de La Viña de 1988 (P/88/43) y la Prospección de la Terraza de 1991(5B.76).

Paralelos Fechados

En general, la Dressel 20 se produjo entre el reinado de Tiberio hasta alrededor de la mitad del siglo III d.C. (Panella 1973). Datos recientes (Martin Kilcher 1983) procedentes de depósitos fechados de Augusta Raurica (Augst) en Suiza apuntan a que las variantes de borde distinguidas arriba pueden fecharse de la siguiente manera:

20A: Segunda mitad del siglo I d.C.

20B: Segunda mitad de siglo I hasta la primera mitad del II d.C.

20C: Segunda mitad del II hasta comienzos del III d.C.

Algunas de estas cronologías se confirman en contextos de ámbito regional. El *Tipo 20A* ha aparecido en un contexto (E.322) de mediados del siglo I d.C. de la Plaza de España de Écija (Vargas Jiménez y Romo Salas [Inédito]), y en un contexto de cronología similar en el alfar de Dressel 20 de Azanaque (Lora del Río, Sevilla) (Romo Salas y Vargas Jiménez [en prensa]). El *Tipo 20B* ha aparecido en un depósito del siglo II d.C. de Azanaque (Lora del Río, Sevilla: Romo Salas y Vargas Jiménez [en prensa]).

Tipo 21 (Fig. 2.83.1-4)

Descripción

Borde vertical o casi vertical con incisión, cuello en forma de cono invertido y asas que se unen al hombro justo por debajo del borde. El cuerpo de esta pequeña ánfora es probablemente piriforme, aunque no se sabe nada acerca de la peana.

Pasta

F.63

Origen

Desconocido, aunque probablemente importado.

Contenido

Desconocido.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 9 [2] y durante la Prospección Superficial Sistemática de La Viña (P/88/28A).

Paralelos Fechados

La otra única instancia conocida de esta forma procede de la nova urbs de Itálica (Keay en prensa).

Tipo 22=Gauloise 4 (Fig. 2.84.1-10)

Descripción

Borde grueso con sección redondeada o cuadrada unida a un ánfora con cuello corto y rechoncho, cuerpo estrecho, base estrecha y plana y asas cortas y planas.

Pasta

F.38

Origen

Fue manufacturada en una serie de alfares del Sur de la Galia, cerca de la desembocadura del Ródano (Laubenheimer 1985, 261-293).

Contenidos

Estas ánforas transportaban vino (Laubenheimer 1985, 399-406).

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 7a [1], 9 [2], 12 [1] y durante la Prospección Superficial Sistemática de La Viña (P/88/10A, P/88/37) y la Prospección Topográfica de 1987.

Paralelos Fechados

Generalmente esta forma se fecha entre el periodo flavio y el siglo III d.C. (Laubenheimer 1985, 390-2).

Tipo 23=Dressel 23=Keay XIII (Fig. 2.85.1-3)

Descripción

Versión más pequeña del borde de *Tipo 20C* unido en este caso a un cuello corto y encogido y a un cuerpo piriforme. Se trata de una versión más pequeña del ánfora de *Tipo 20*. Las variantes del borde ilustradas aquí se pueden relacionar con el *Tipo Keay XIII*A (Fig. 2.85.1 y 3) y XIII E (Fig. 2.85.2).

Pasta

F.17

Origen

Eran manufacturadas en el valle del Guadalquivir, en los mismos alfares que producían las ánforas de *Tipo 20* (Keay 1984). Ello se confirma por la *pasta* de los ejemplares de este yacimiento.

Contenido

Contenían aceite de oliva o aceitunas (Keay 1984, 142).

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de 7a [1] y 9 [1].

Paralelos Fechados

Generalmente, esta forma se fecha entre la segunda mitad del siglo III hasta finales del V o comienzos del VI d.C. (Keay 1984, 142-6). A escala regional, se han descubierto ejemplares en contextos de la segunda mitad del siglo IV d.C. en Sevilla (Campos 1986, Fig. 23.2029), en el alfar de Huerta del Rincón en el siglo IV d.C. (?) (Baldomero et alii 1987, 173 Fig. 52) y en un contexto del siglo V d.C. o posterior en Málaga (Bernal Cassola 1997, 258, Fig. 10).

Tipo 24=Africana I/Keay IIIB (Fig. 2.85.4)

Descripción

Borde engrosado 'anular' con depresión cóncava en la cara interior, perteneciente a un ánfora de cuello encogido, cuerpo cilíndrico y asas en forma de 'oreja'.

Pasta

F.19.

Origen

Este *tipo* era manufacturado en las proximidades de Leptis Minor, Sullethum y Hadrumetum en el África Byzacena (Keay 1984, 108). No obstante, esta *pasta* sugiere que se trata de una copia local de un *prototipo* africano.

Contenido

Transportaban garum y quizás aceite de oliva (Keay 1984, 108).

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección de la Terraza de 1991(3A.37).

Paralelos Fechados

Generalmente, esta forma se fecha entre 225 d.C. y comienzos del siglo IV d.C. (Keay 1984, 108).

Tipo 24Bis=Keay V (Fig. 2.85.5)

Descripción

Borde exvasado con sección elíptica e incisión marcada, perteneciente a un ánfora cilíndrica con pequeñas asas gruesas de perfil circular.

Pasta

F.107.

Origen

Este *tipo* se manufacturaba en el África Byzacena (Keay 1984, 115).

Contenido

Parece que con toda probabilidad transportaban aceite de oliva (Keay 1984, 115).

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Superficial Sistemática de La Viña (P/88/48A)

Paralelos Fechados

Generalmente, este *tipo* se fecha entre finales del siglo II y los siglos IV y V d.C. (Keay 1984, 111-2).

Tipo 25=Keay IV (Fig. 2.86.1-5).

Descripción

Borde sencillo y recto con sección elíptica, articulado con un ánfora cilíndrica de cuello encogido, pie robusto y asas de posible perfil circular.

Pasta

F.2, 91 y 107.

Origen

En general, este *tipo* se manufacturaba en las zonas Norte y centro de Túnez (Keay 1984, 111-2), como se muestra aquí por las *pastas* (91 y 107). Sin embargo, un ejemplar completo descubierto in situ (Fig. 2.85.4) fue producido con materiales locales (102).

Contenido

Parece que con toda probabilidad transportaban aceite de oliva (Keay 1984, 111).

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [2], la Prospección de la Terraza de 1991(T1A.85) y durante la Prospección Superficial Sistemática de La Viña (P/88/5A).

Paralelos Fechados

Generalmente, este *tipo* se fecha entre finales del II/comienzos del III y mediados del IV ó siglo V d.C. (Keay 1984, 111-2). A escala regional, se ha descubierto un ejemplar en el teatro de Málaga, en un contexto del siglo III d.C. (Bernal Casasola 1997, 258, Fig. 12).

Tipo 26=Keay VI (Fig. 2.86.1-2)

Descripción

Borde recto con perfil elíptico perteneciente a un ánfora con cuello cónico alto, cuerpo cilíndrico y asas de perfil circular.

Epigrafía

En el cuello de un ejemplar, inmediatamente por debajo del borde se localizó un pequeño símbolo anepigráfico (Fig. 82.2). Las

ánforas de *Tipo VI* muestran habitualmente sellos epigráficos (Keay 1984, 119) y el símbolo comentado tiende a aparecer en ánforas africanas de cronología posterior (Keay 1984, *Tipos XXV, XXVII* etc).

Pasta

F.91 y 107.

Origen

Eran manufacturadas en el África Byzacena (Keay 1984, 119) como muestran las *pastas*.

Contenido

Transportaban tanto aceite de oliva como salsa de pescado (Keay 1984, 119).

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1] y durante la Prospección Superficial Sistemática de La Viña (P/88/7A).

Paralelos Fechados

Generalmente, este *tipo* se fecha entre 230 d.C. y mediados del siglo IV d.C. (Keay 1984, 119-21).

Tipo 27=Keay XXVB (Fig. 2.87.3)

Descripción

Borde muy exvasado en forma de 'corona' ligeramente vuelto, unido a un ánfora de cuello alto, cuerpo cilíndrico y asas de perfil circular y base apuntada.

Pasta

F.107.

Origen

Este *tipo* se manufacturaba en el África Byzacena (Keay 1984, 193) como indican estas *pastas*.

Contenido

El producto transportado en este *tipo* era alguna clase de salsa de pescado (Keay 1984, 193).

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Sistemática del yacimiento de 1988 (P/88/7A).

Paralelos Fechados

Generalmente, este *tipo* se fecha entre comienzos/mediados del siglo IV y el siglo V d.C. (Keay 1984, 194, 212).

Tipo 28=Keay XIX (Fig. 2.87.4-5)

Descripción

Asas de perfil y sección protuberante y peana apuntada perteneciente a un ánfora piriforme y de borde exvasado en forma de 'corona'.

Pasta

F.93.

Origen

Se ha apuntado (Keay 1984, 160) que este *tipo* se produjo en el Sur de España, lo que viene apoyado por el reciente descubrimiento de numerosos ejemplares a lo largo de la costa de la provincia de Málaga (Bernal Casasola 1987, 245-7), especialmente en el alfar de Huerta del Rincón, donde, según se ha apuntado, pudo estar en producción (Balodmero et alii 1997, 173, Fig. 46-9). También se ha señalado (Bernal Casasola 1987) la posibilidad de que pudiera haber sido manufacturado en el alfar de Matagallares (Salobreña, Granada).

Contenido

Generalmente se considera que este *tipo* habría transportado productos de pescadería (Keay 1984, 160).

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1] y la Prospección Topográfica de 1987.

Paralelos Fechados

Generalmente, este *tipo* se fecha entre finales del siglo III/comienzos del IV y comienzos o mediados del Vd.C. (Keay 1984, 168). A escala regional, se han descubierto ejemplares en contextos de los siglos IV y V d.C. en Málaga (Navarro, Fernández y Suárez 1997, 88.2 y 89.14 respectivamente). Su *aparición* en el alfar de Huerta del Rincón se fecha entre la segunda mitad de IV y la primera mitad del V d.C. (Balodmero et alii 1997, 173, Fig. 46-9).

Tipo 29=Keay XVI (Fig. 2.87.6)

Descripción

Borde exvasado con sección en forma de capullo y acanaladura externa, perteneciente a un ánfora sin cuello de cuerpo piriforme, base corta y hueca y pequeñas asas en tiras fijadas directamente al borde.

Pasta

F.11

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto residual de la Fase 12 [1].

Origen

Según los datos disponibles se habría producido en el Sur de España (Keay 1984, 151), una posibilidad corroborada por la *pasta* de este ejemplar.

Contenido

Aunque hay pocos datos, se ha señalado la salsa de pescado (Keay 1984, 151).

Paralelos Fechados

Generalmente, esta forma ha sido fechada entre finales del II y mediados del IV d.C. (Keay 1984, 151-5).

Tipo 30=Anfora egipcia (Fig. 2.87.7)

Descripción

Pie hueco rechoncho.

Pasta

F.75.

Origen

El valle del Nilo en Egipto.

Contenido

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 12 [1].

Tipo 31=Keay 1A (Fig. 2.88.1-2)

Descripción

Borde exvasado con pronunciadamente vuelto y pie hueco de sección cuadrada, que podría pertenecer a un ánfora piriforme de cuello rechoncho y asas en tiras que casi llegan a la altura del borde.

Pasta

F.3 y 96.

Origen

Según se representa en la Fig. 2.87.1 generalmente se cree que este *tipo* habría sido manufacturado en la Mauretania Caesariensis (Keay 1984, 96). No obstante, el pie (Fig. 2.87.2) es de manufactura regional.

Contenido

Generalmente se cree que estas ánforas transportaban aceite de oliva (Keay 1984, 96).

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de la Fase 9 [2].

Paralelos Fechados

Generalmente, este *tipo* se fecha finales del II/comienzos del III y finales del III/comienzos del IV d.C. (Keay 1984, 96-9).

Tipo 32= Zemer 53 ? (Fig. 2.88.3)

Descripción

Asa con sección elíptica y acanaladuras en la cara exterior, quizás perteneciente a un ánfora de saco con asas en forma de oreja.

Pasta

F.82.

Origen

Quizás Gaza, en el Levante mediterráneo (Peacock y Williams 1986, 196).

Contenido

Probablemente vino (Peacock y Williams 1986, 196).

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de las fases 9 [1] y 12 [1].

Paralelos Fechados

Generalmente esta forma se fecha en los siglos II y Ivd.C. (Zemer 1978).

Tipo 33=Keay LXIIN (Fig. 2.88.4 y 5)

Descripción

Borde suavemente exvasado pero pronunciadamente vuelto, perteneciente a un ánfora cilíndrica de cuerpo ancho con asas curvadas y una característica base apuntada.

Pasta

F.107.

*Origen*Este *tipo* era manufacturado en el África Byzacena (Keay 1984, 347).*Contenidos*

En estas ánforas pudo transportarse aceite de oliva.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Topográfica de 1987 y la Prospección Superficial Sistemática de La Viña (P/88/100)

Paralelos Fechados

Generalmente se las ha fechado entre el segundo cuarto del siglo V y mediados del VI d.C. (Keay 1984, 348-50). Recientes investigaciones, no obstante, han apuntado una fecha ligeramente similar de entre 500 y 600 d.C. (Keay 1998 en prensa). A escala regional, se ha descubierto un ejemplar similar en Málaga en contextos del siglo VI d.C. (Navarro, Fernández y Suárez 1997, P.90.26). También se ha dado cuenta del descubrimiento de los *tipos* Keay LXI y LXII en otros lugares de Málaga, en contextos de los siglos VI y VII d.C. (Bernal Casasola, 243).

*Tipo 34=Keay VII (Fig. 2.88.6)**Descripción*

Borde alto con pared exterior vertical y cara interior cóncava, perteneciente a un ánfora cilíndrica de cuerpo ancho de asas curvadas y base apuntada.

Pasta

F.107.

*Origen*Este *tipo* se manufacturaba en las inmediaciones de las ciudades costeras del África Byzacena (Keay 1984, 123).*Contenido*

El producto principal transportado en estas ánforas era probablemente el aceite de oliva (Keay 1984, 123).

Aparición en el Yacimiento

Descubierto durante la Prospección Topográfica de 1987 del yacimiento.

*Paralelos Fechados*Generalmente, este *tipo* se fecha entre 230 d.C. y mediados del siglo IV d.C. (Keay 1984, 123-6).*Tipo 35 (Fig. 2.88.7-8)**Descripción*

Borde recto perfil convexo y un característico pie hueco, perteneciente a un ánfora cuya forma completa se desconoce.

Pasta

F.99

Origen

Desconocido, pero probablemente no regional.

Contenido

Desconocido.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1].

Paralelos Fechados

No se conoce ninguno. La base se parece al *tipo* Almagro 51C=Keay XXIII (Keay 1984, 172-8) del siglo II a comienzos del V d.C., aunque el borde es muy diferente y la *pasta* no coincide. Una base similar se descubrió en un contexto del siglo III a comienzos del IV d.C. de Málaga (Bernal Casasola 1987, 257, Fig. 6), siendo identificada como Almagro 51C.

Miscellaneous Amphora bordes (Fig. 2.89.1-7; 4.90.1)

Descripción

Selección de bordes característicos pero sin cronología, y que no pueden ser adscritos a ninguna forma completa.

*Decoración**Pastas*

F.2, 4, 107, 17 y 69,

Aparición en el Yacimiento

Fases 7a, 9 y durante la Prospección Superficial Sistemática de La Viña (P/88/14A, P/88/102A, P/88/5A, P/88/33) y la Prospección de la Terraza de 1991(5B.33).

Bases Misceláneas (Fig. 2.89.2-7)

Descripción

Selección de las bases más características que no pueden ser adscritas a ninguna forma completa.

Pasta

F.19, 43, 67, 97 y 108.

Aparición en el Yacimiento

Descubierto en contextos de 7a, 9 y 12 y durante la Prospección Topográfica de 1987 y la Prospección Superficial Sistemática de La Viña (P/88/22A).

Tapón de Ánfora (Fig. 2.89.8)

Descripción

Disco simple, con reborde sencillo y externo y punto central.

Pasta

F.47

Aparición en el Yacimiento

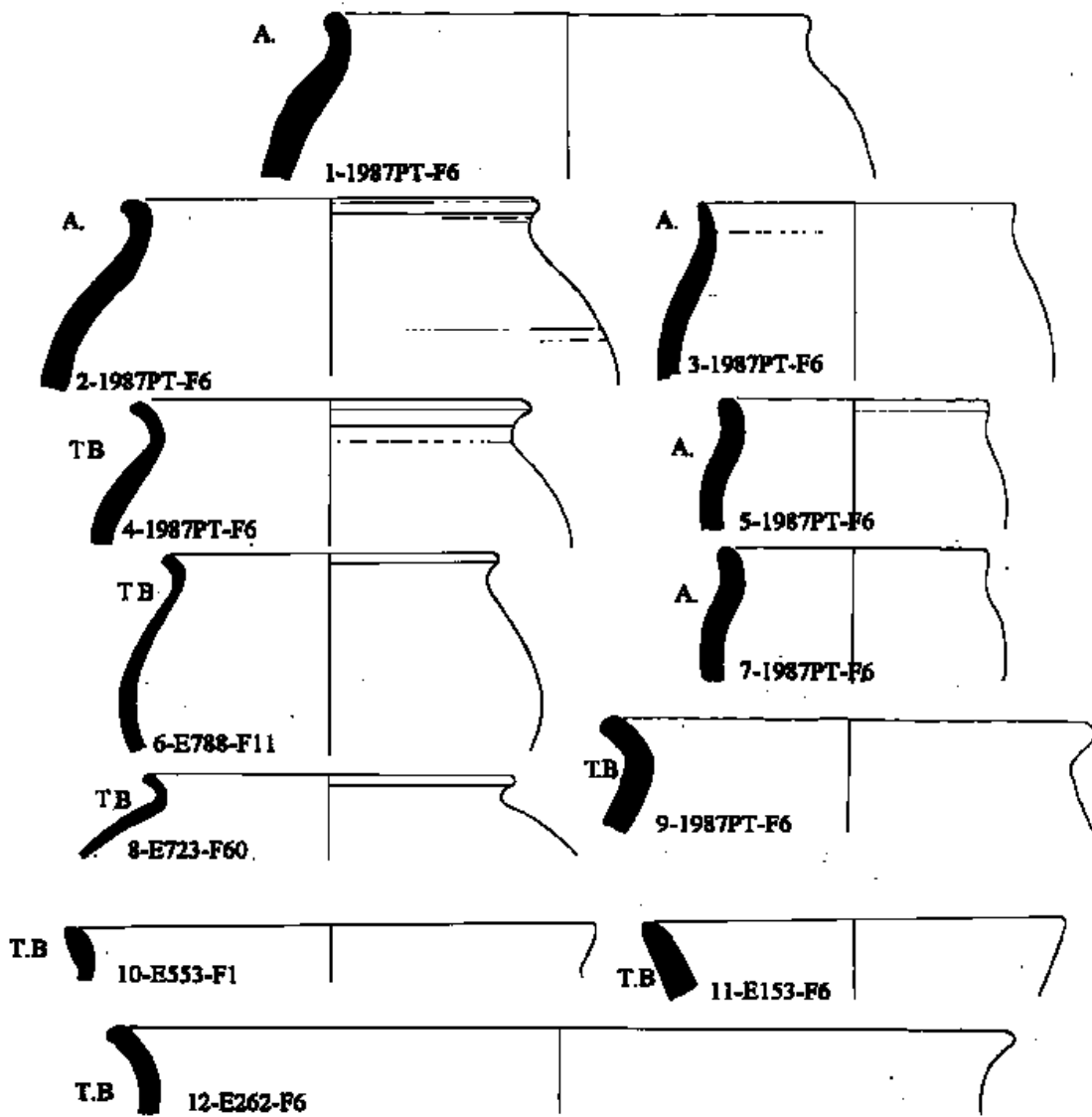
Descubierto en un contexto de la Fase 9 [1].

Paralelos Fechados

Son típicos de ánforas romanas antiguas tales como la Dressel I etc.

A MANO

T.A.



BRUNIDA

T.1

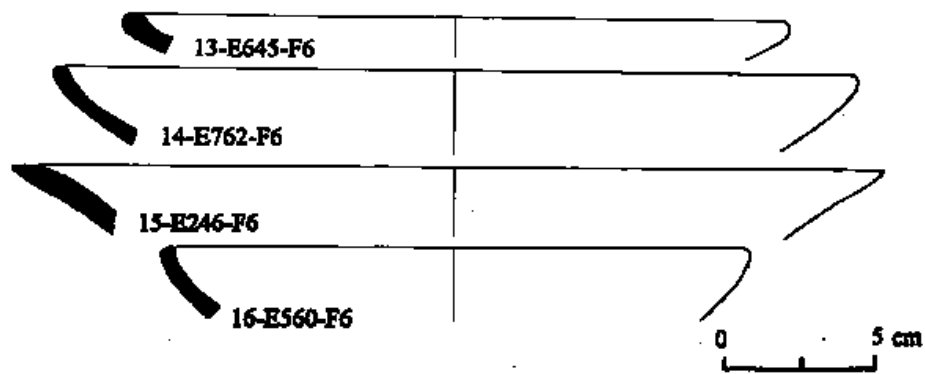


FIG. 2.1

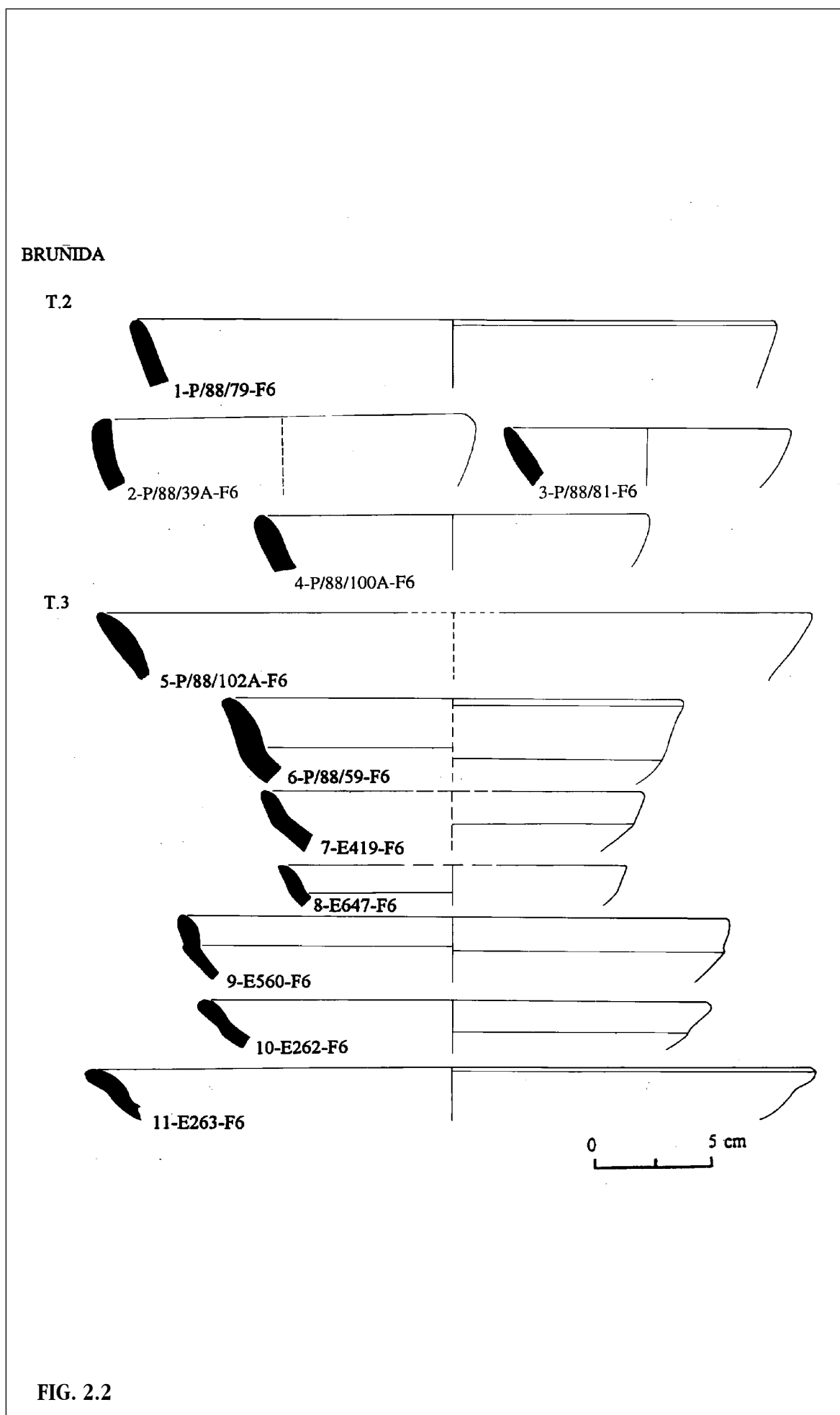


FIG. 2.2

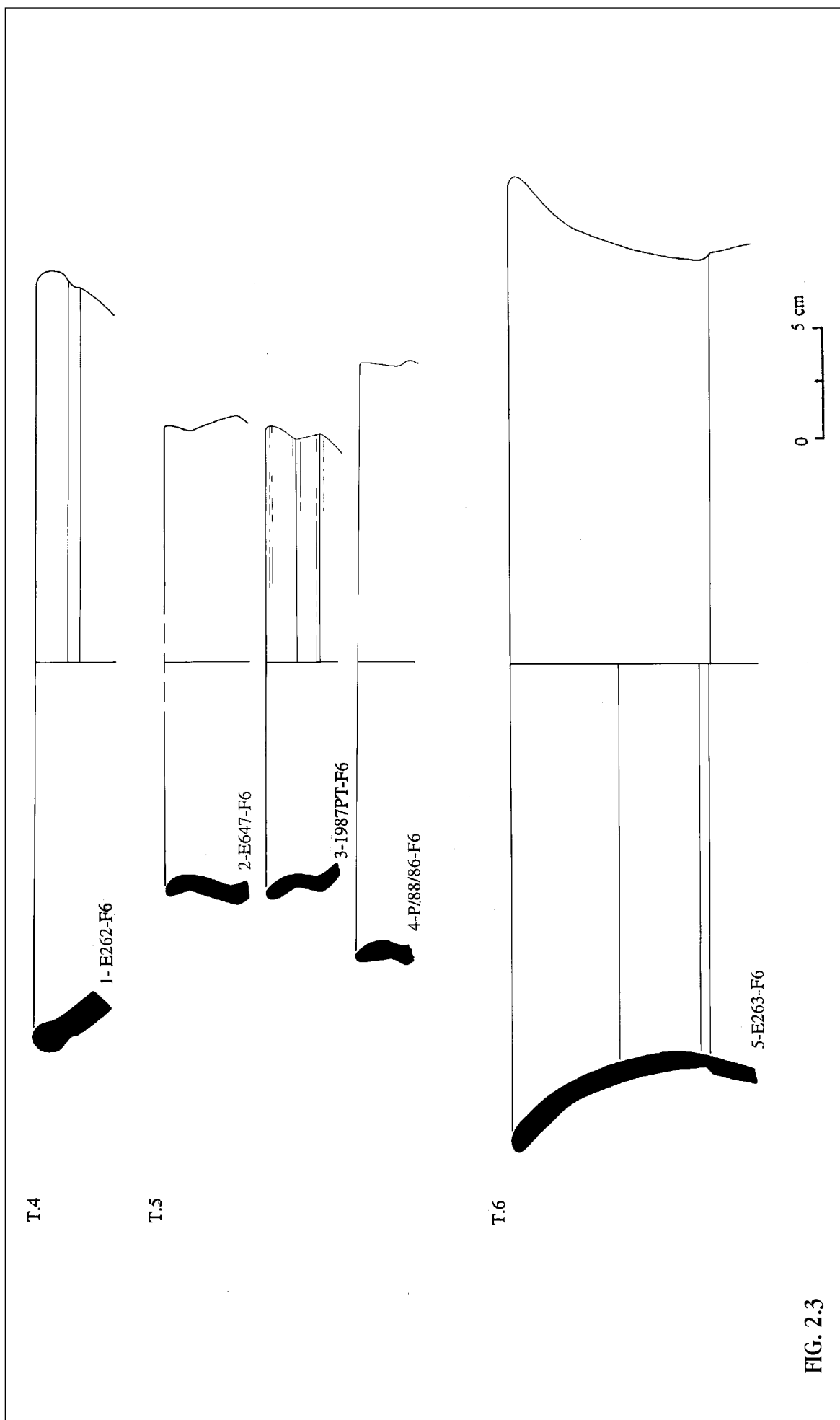


FIG. 2.3

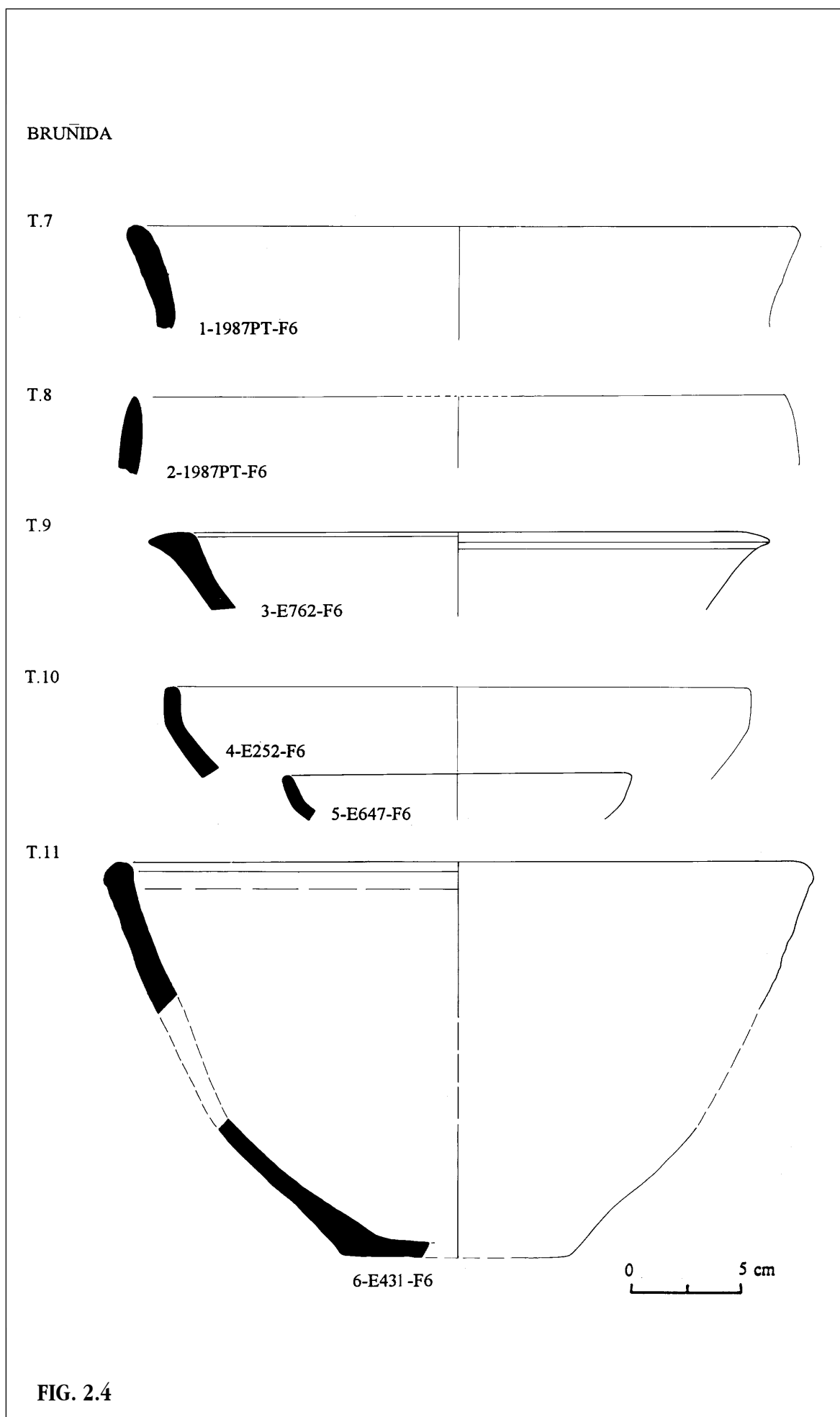


FIG. 2.4

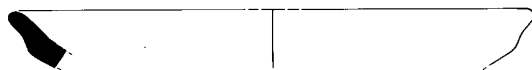
BRUNIDA

T.12



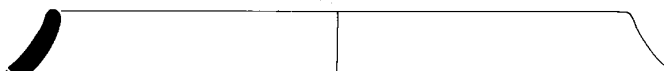
1-E416-F6

T.13



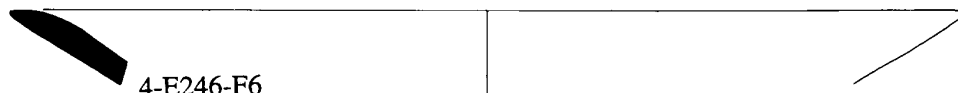
2-E419-F6

T.14



3-E419-F6

T.15



4-E246-F6



FIG. 2.5

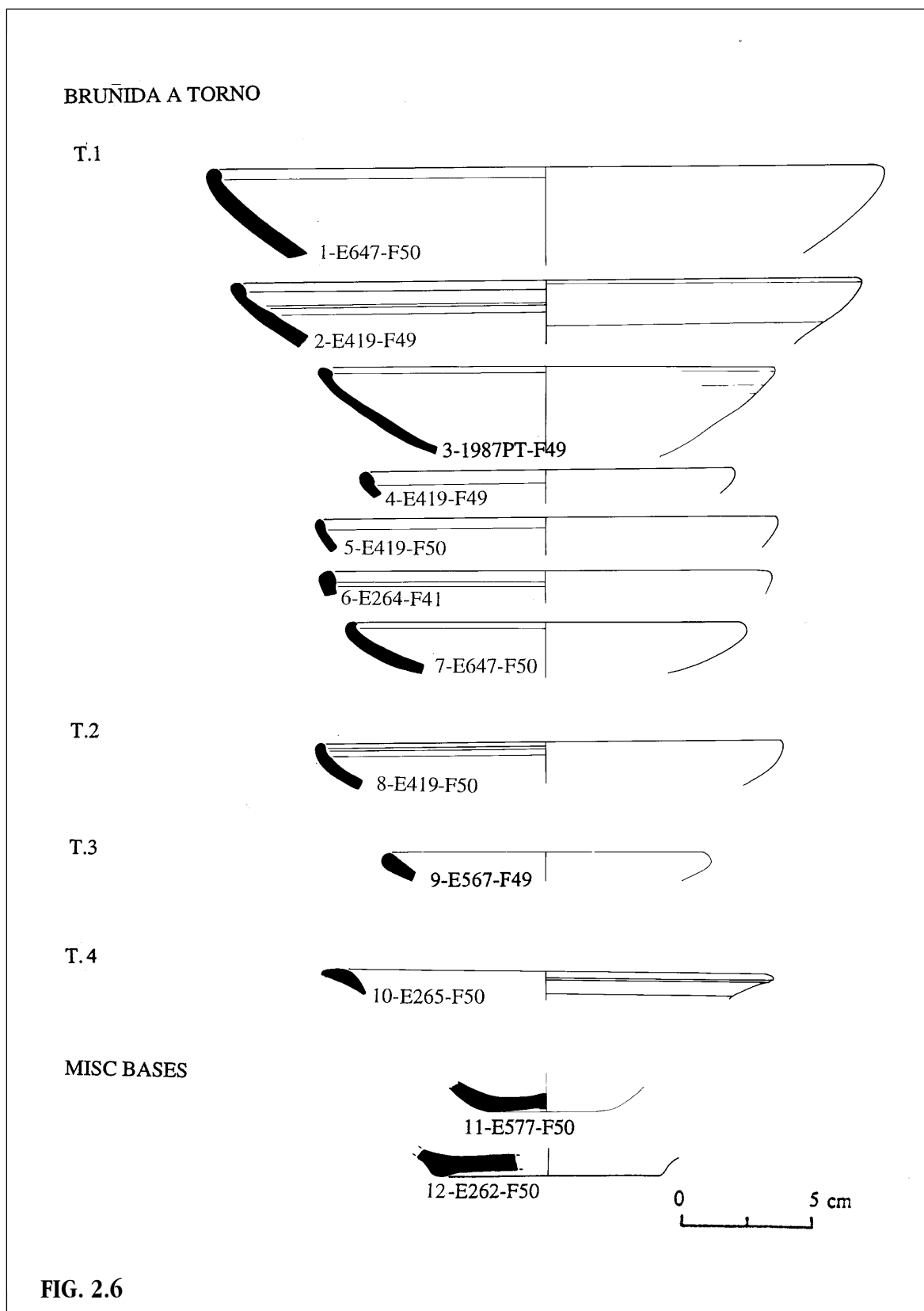


FIG. 2.6

FINA IBERICA

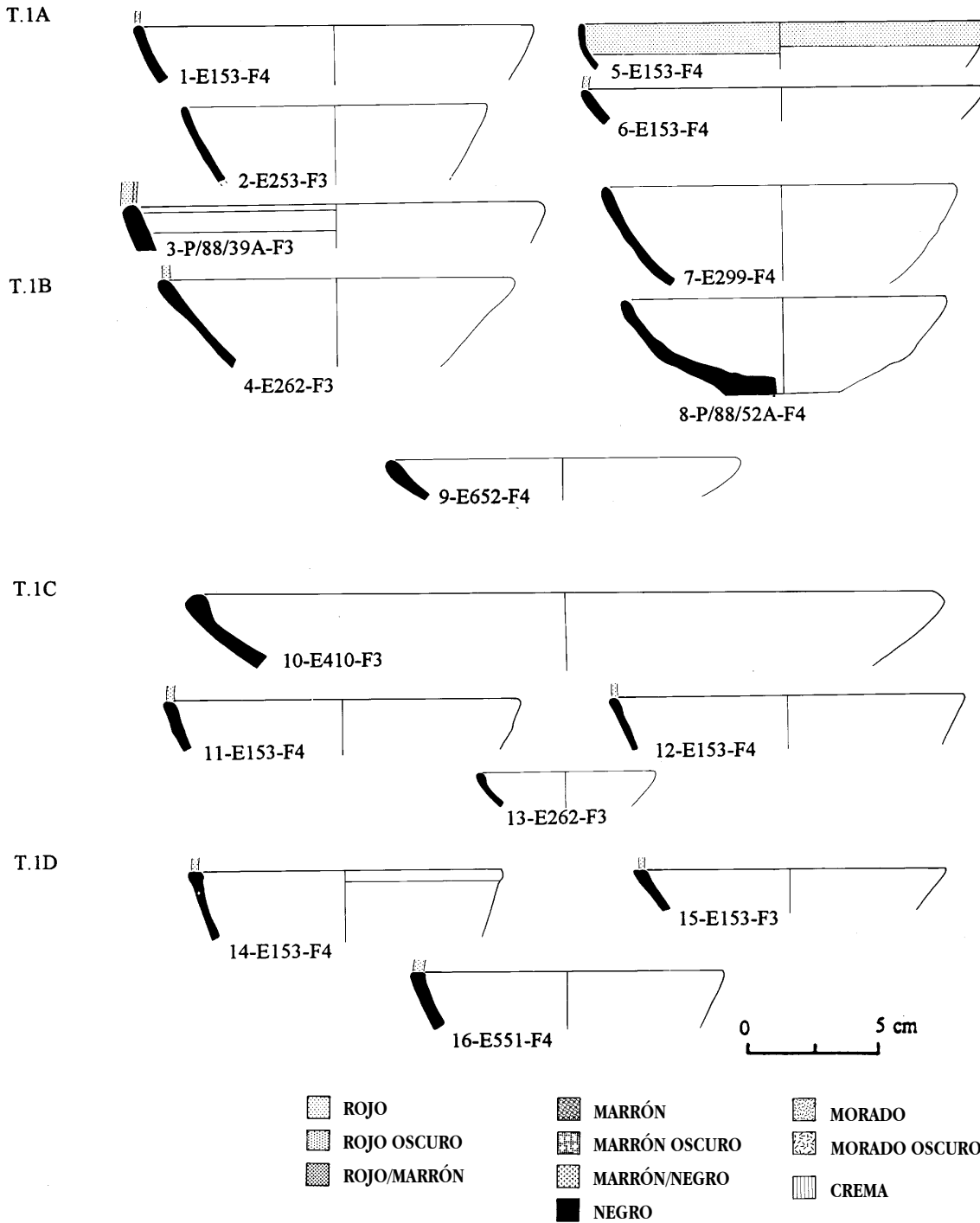
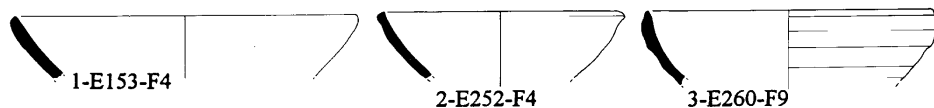


FIG. 2.7

FINA IBERICA

T.1E



T.1F(a)

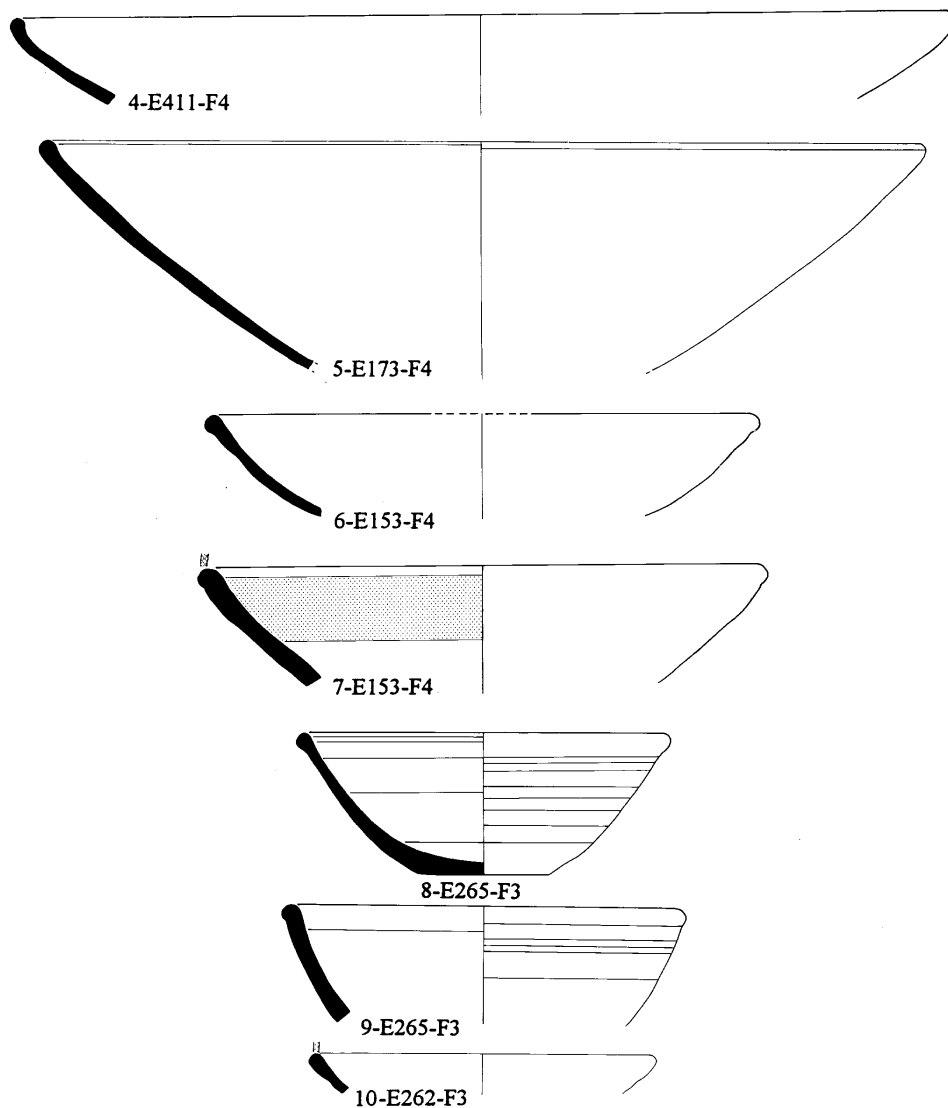
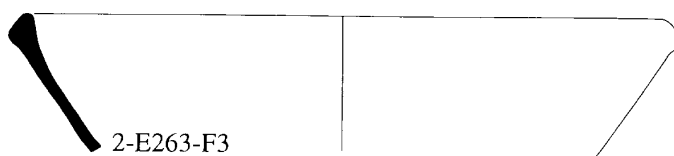
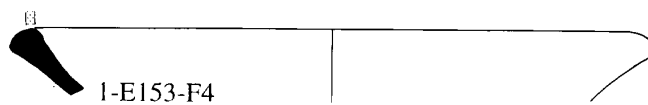


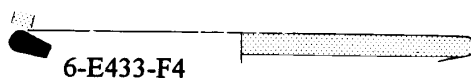
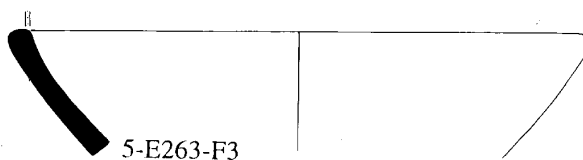
FIG. 2.8

FINA IBERICA

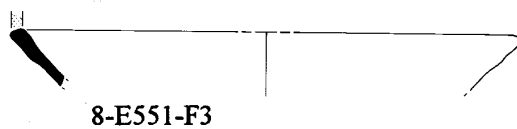
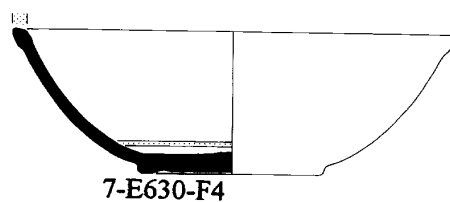
T.1F(b)



T.1F(c)



T.1G



T.1H

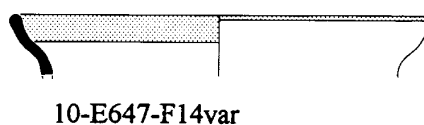
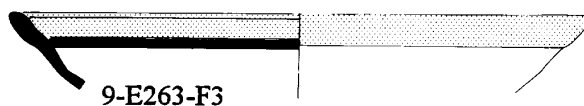


FIG. 2.9

FINA IBERICA

T.II

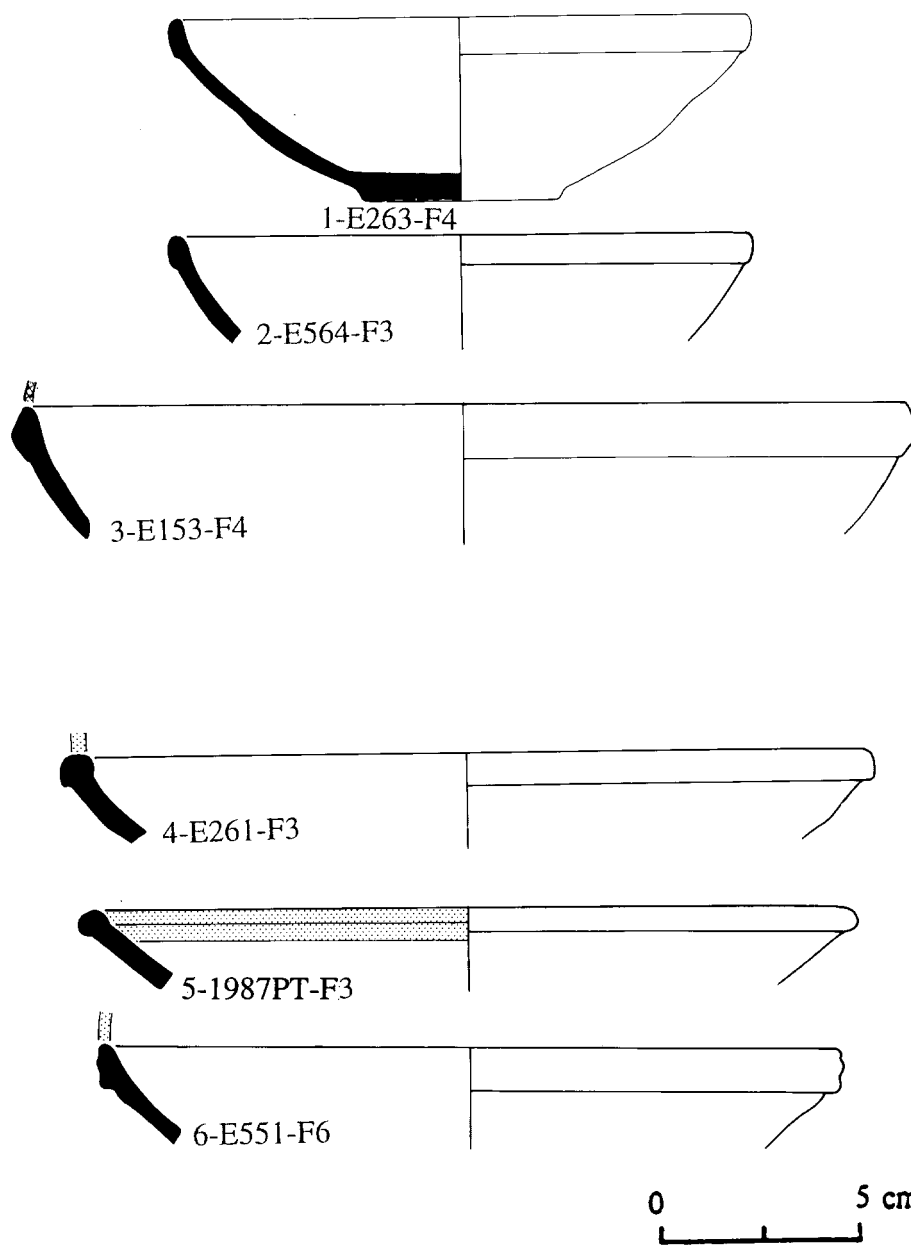


FIG. 2.10

FINA IBERICA

T.1 BASES

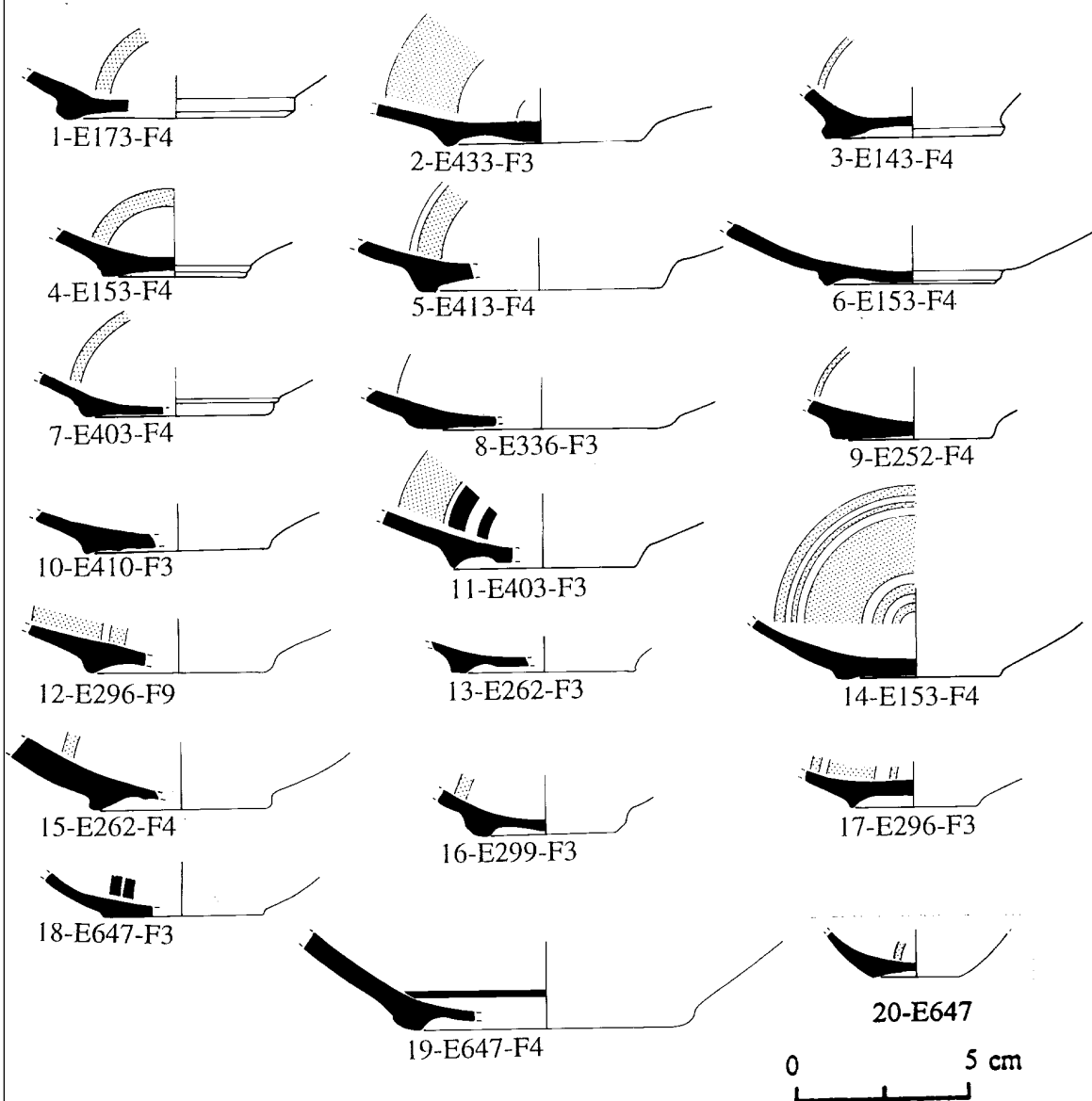


FIG. 2.11

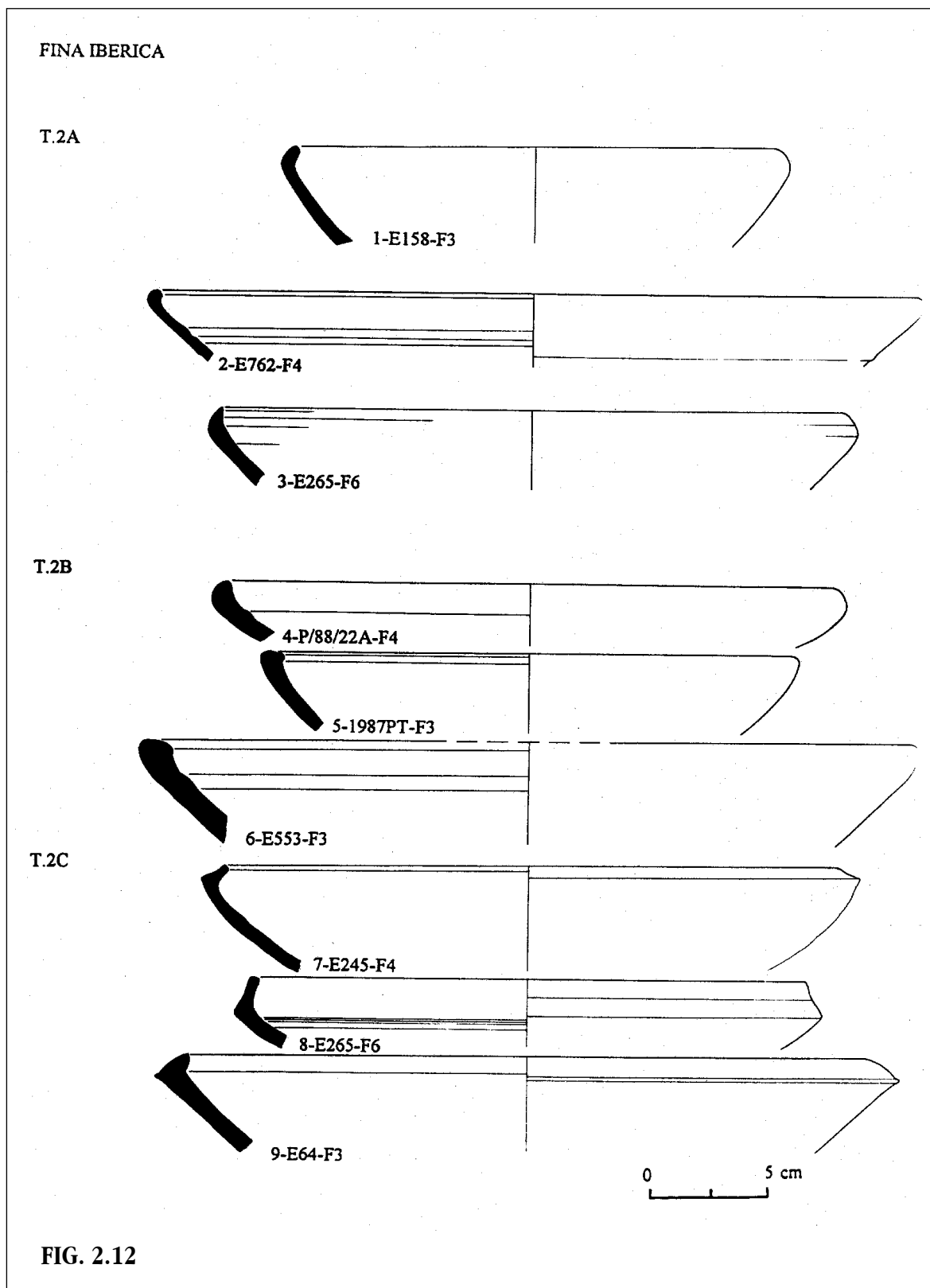
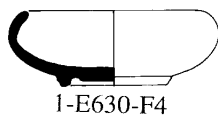


FIG. 2.12

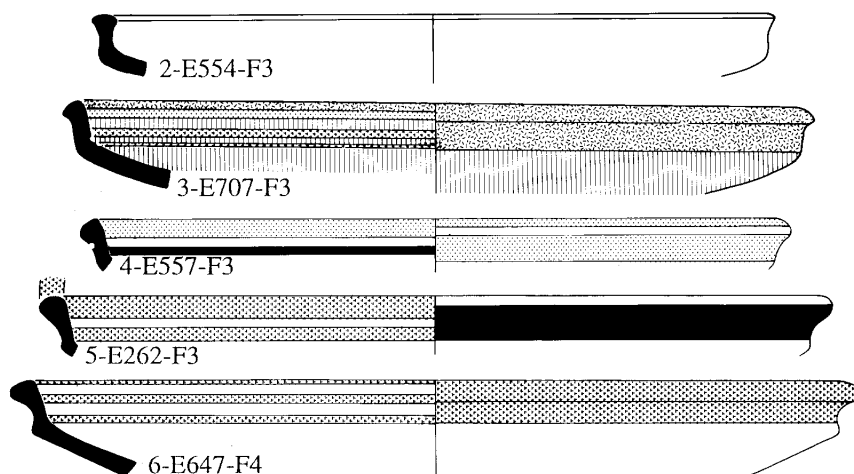
FINA IBERICA

T.3

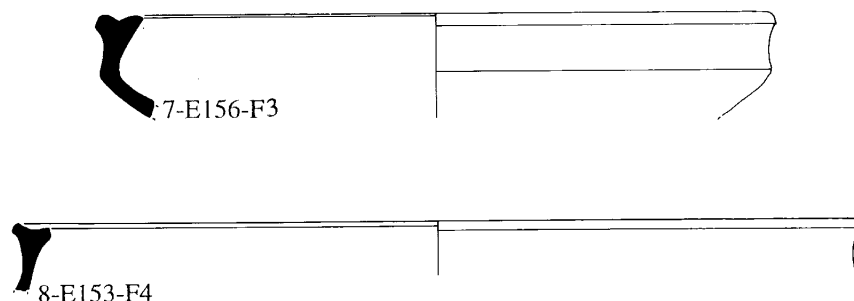


1-E630-F4

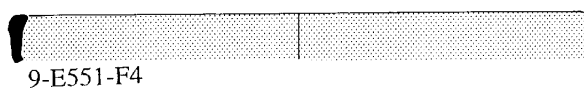
T.4A



T.4B



T.4C



9-E551-F4



10-E551-F3



FIG. 2.13

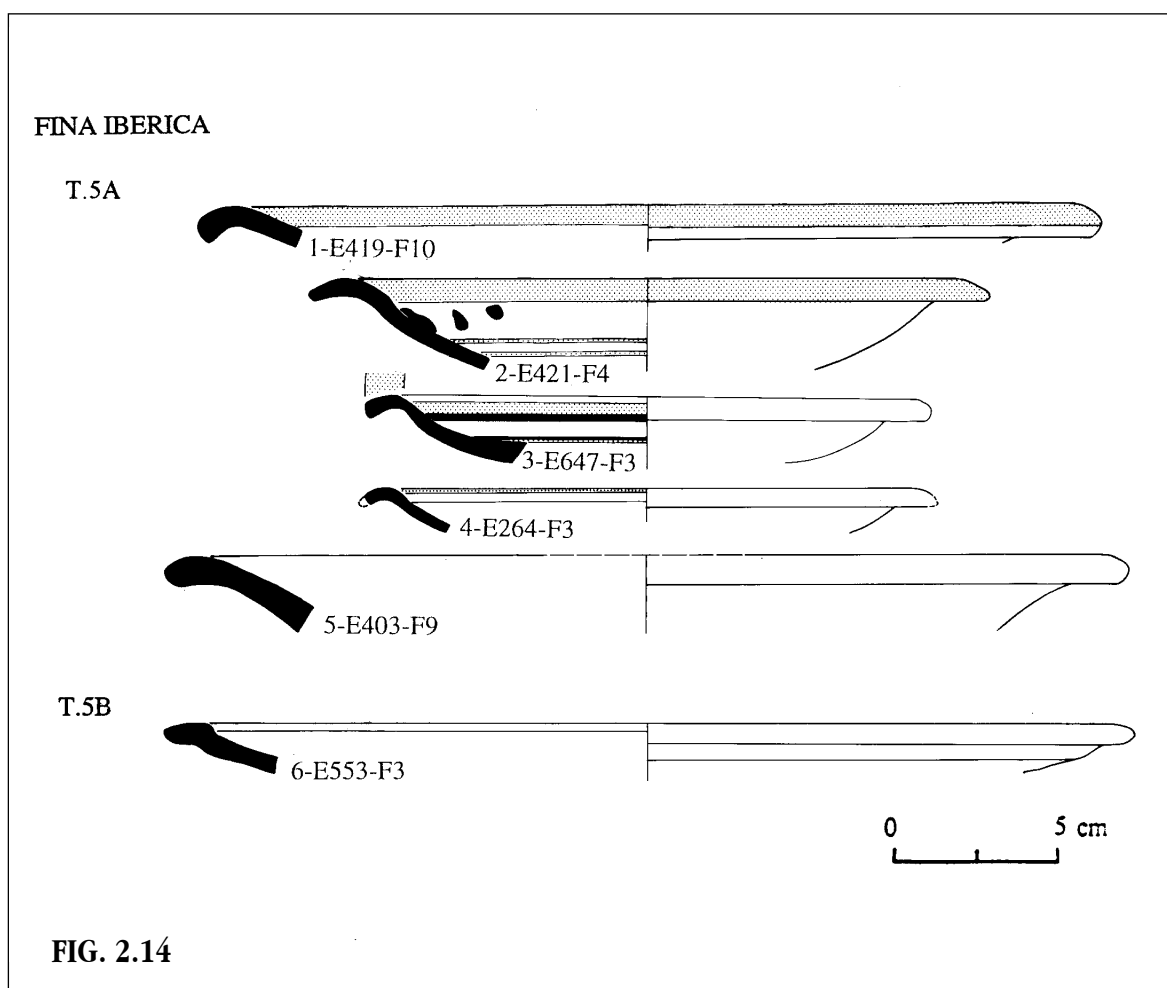


FIG. 2.14

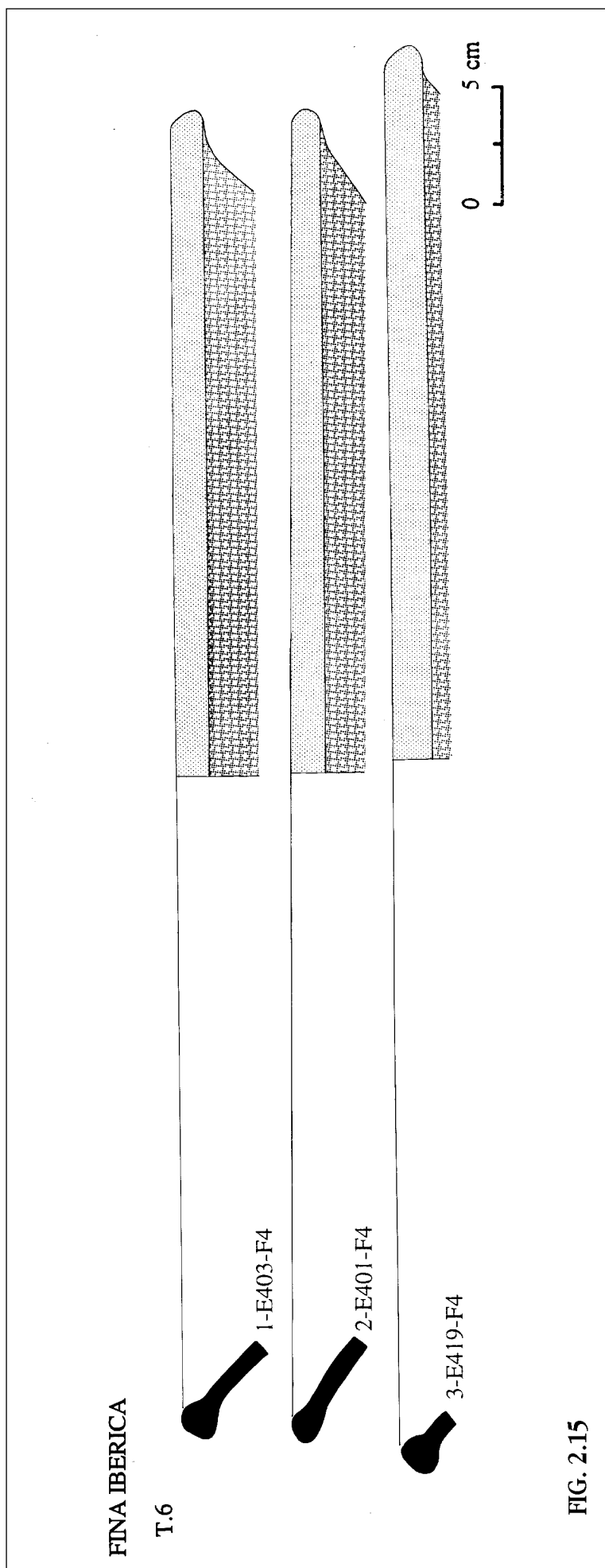
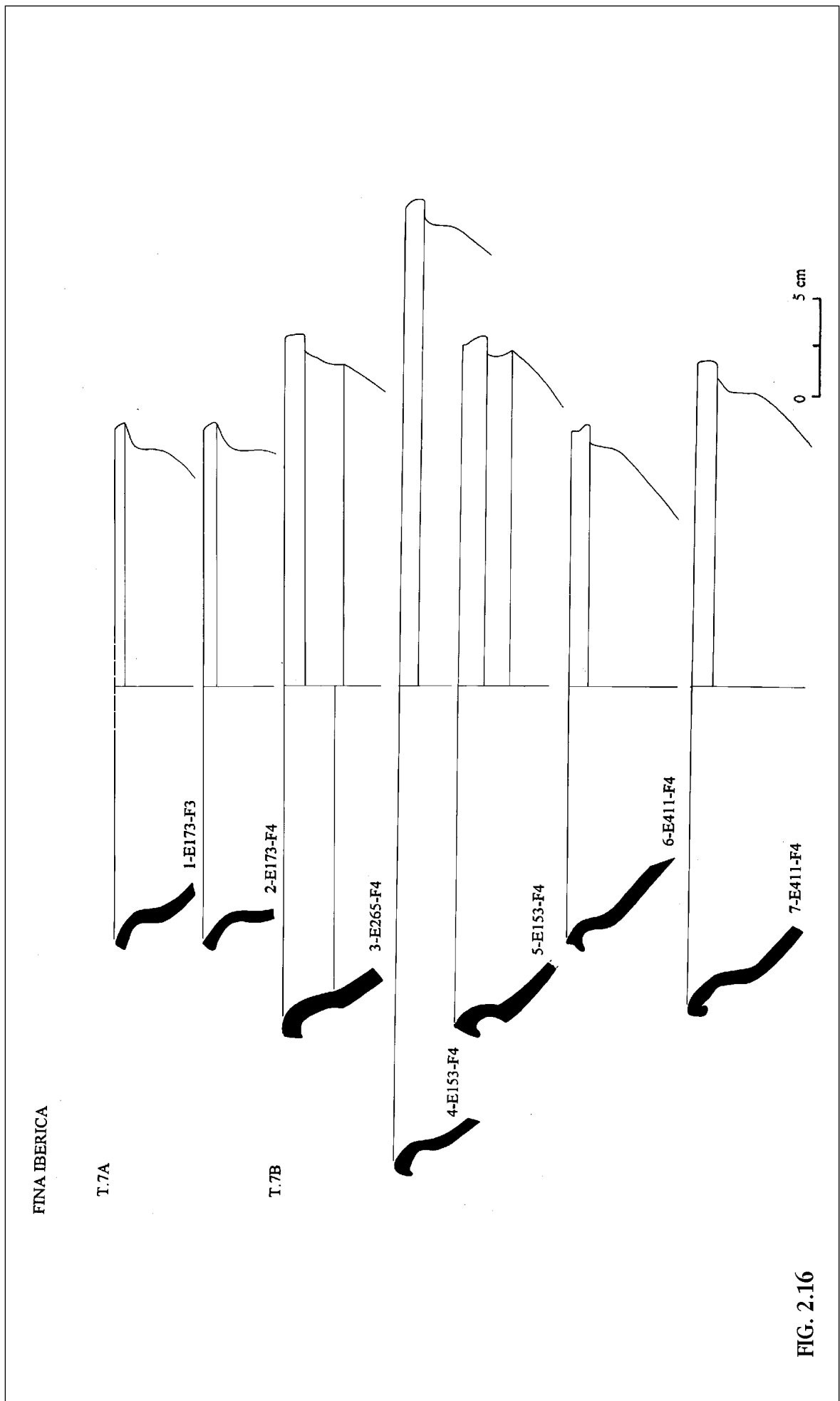
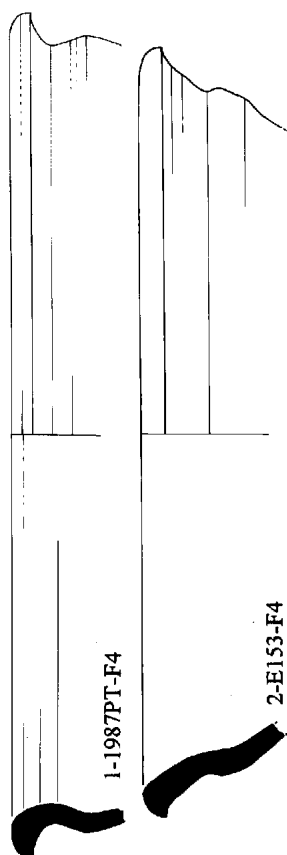


FIG. 2.15



FINA IBERICA

T.7B



T.7C

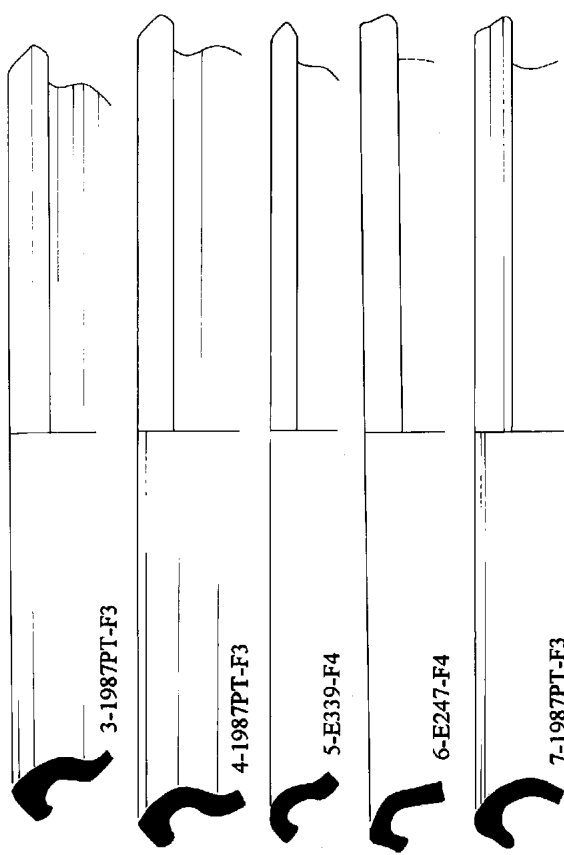


FIG. 2.17

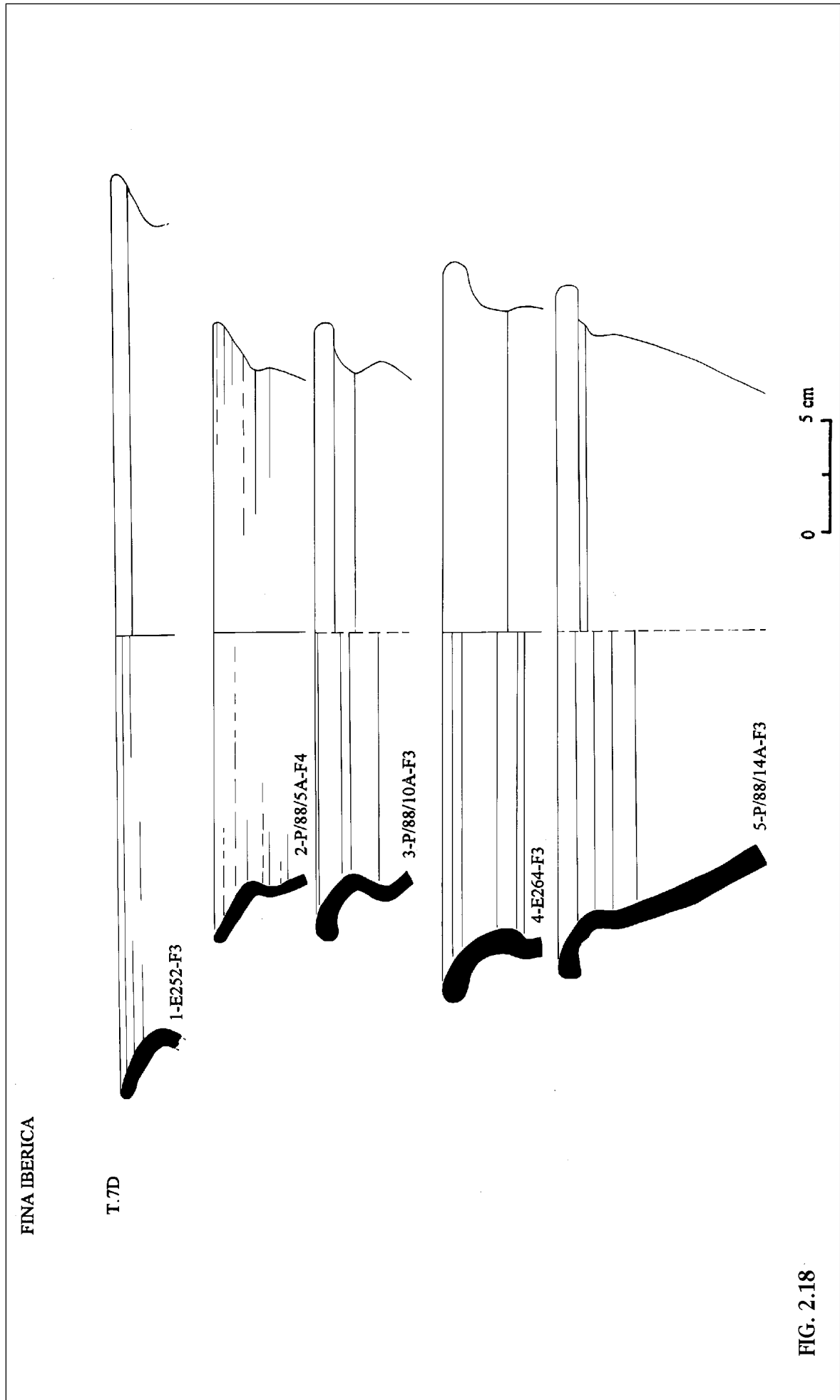


FIG. 2.18

FINA IBERICA

T.7E

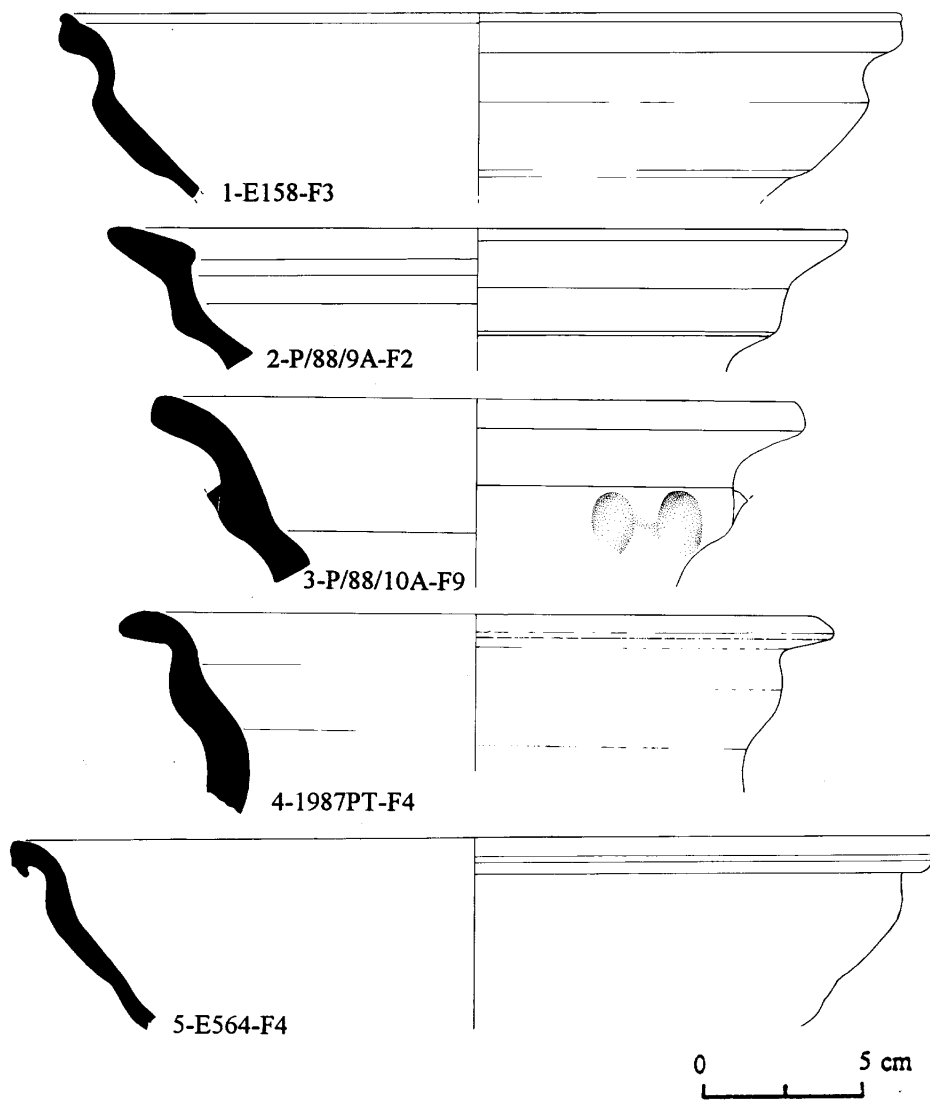


FIG. 2.19

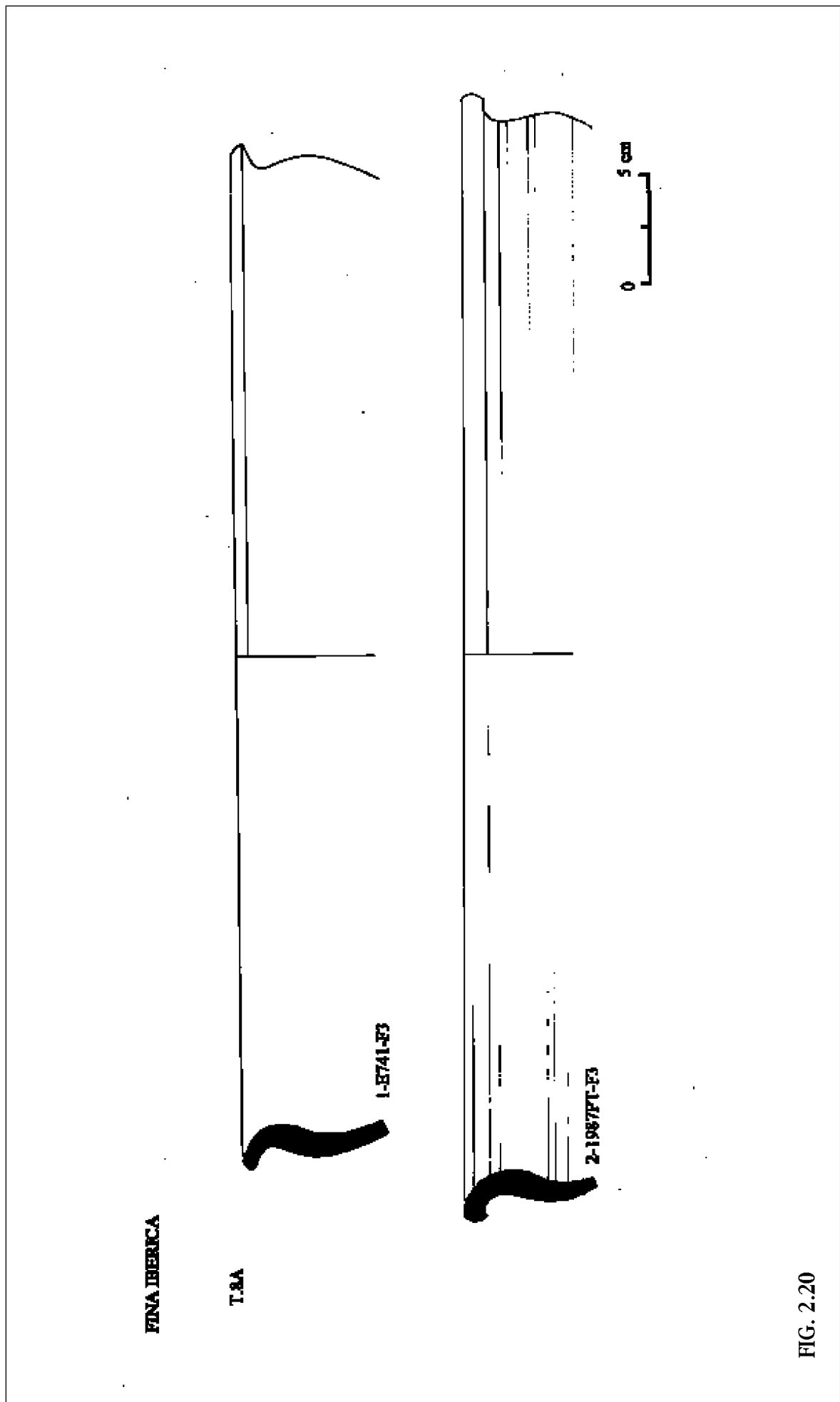


FIG. 2.20

FINA IBERICA

T.88

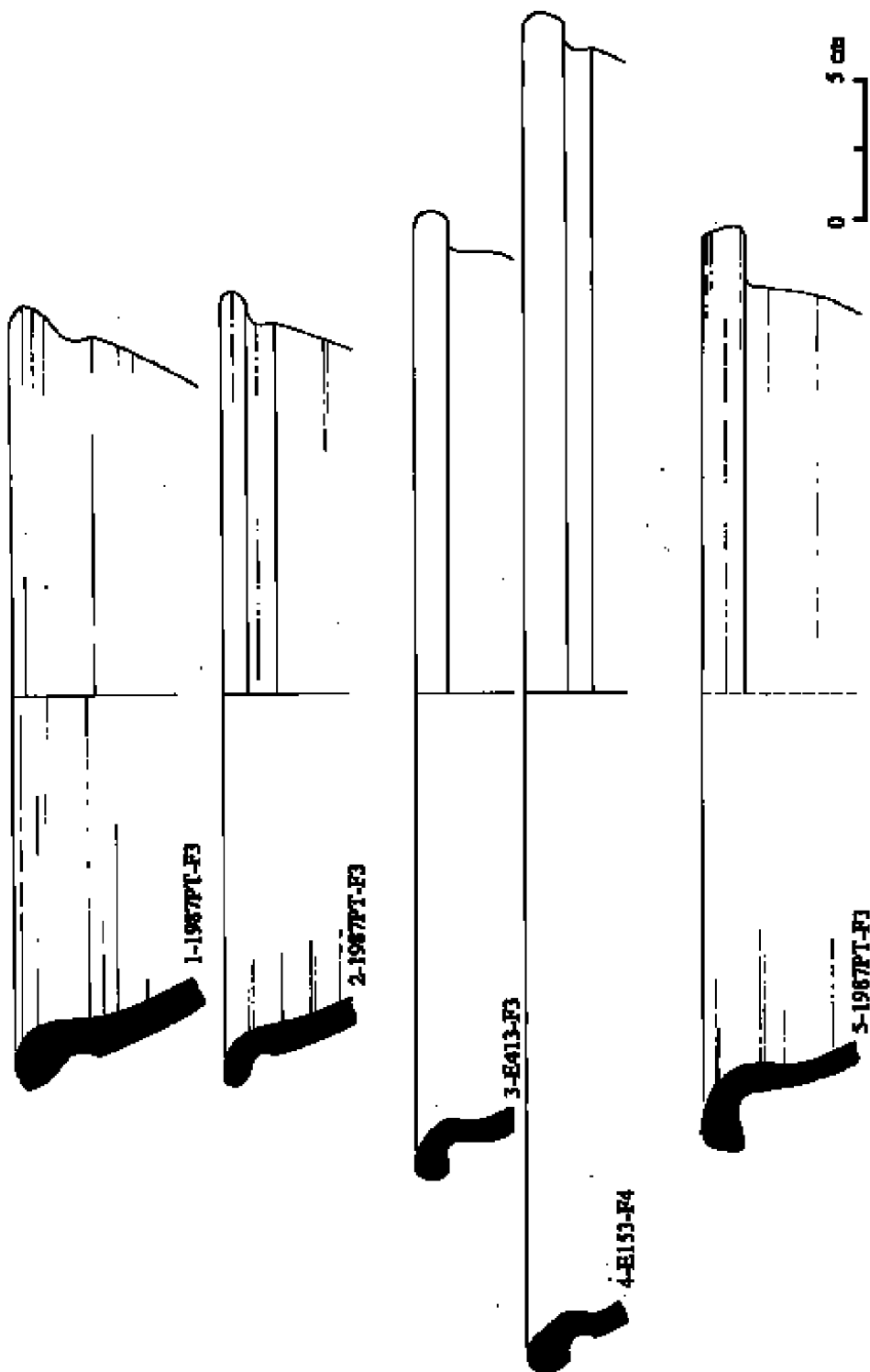
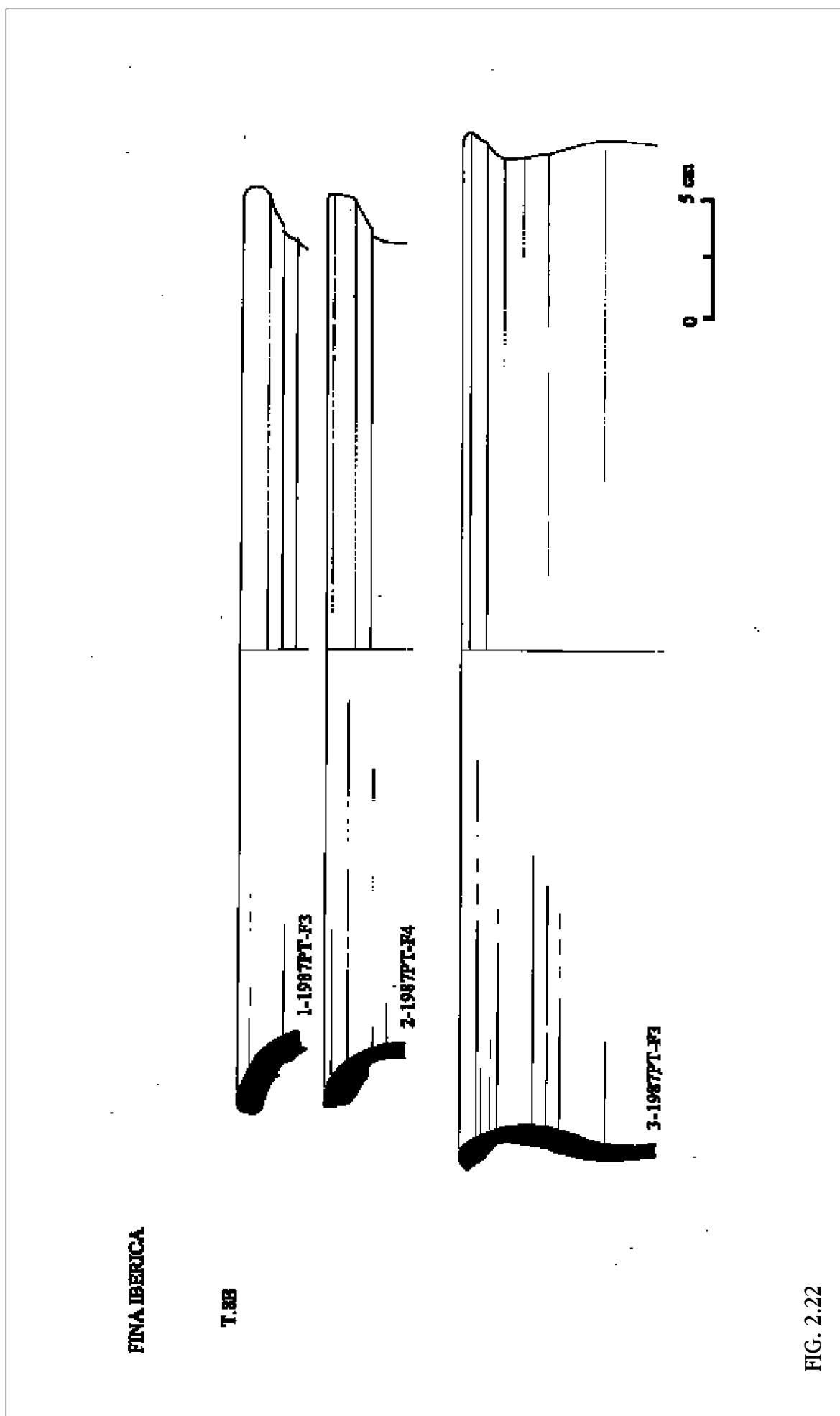


FIG. 2.21



FINA IBERICA

T.88

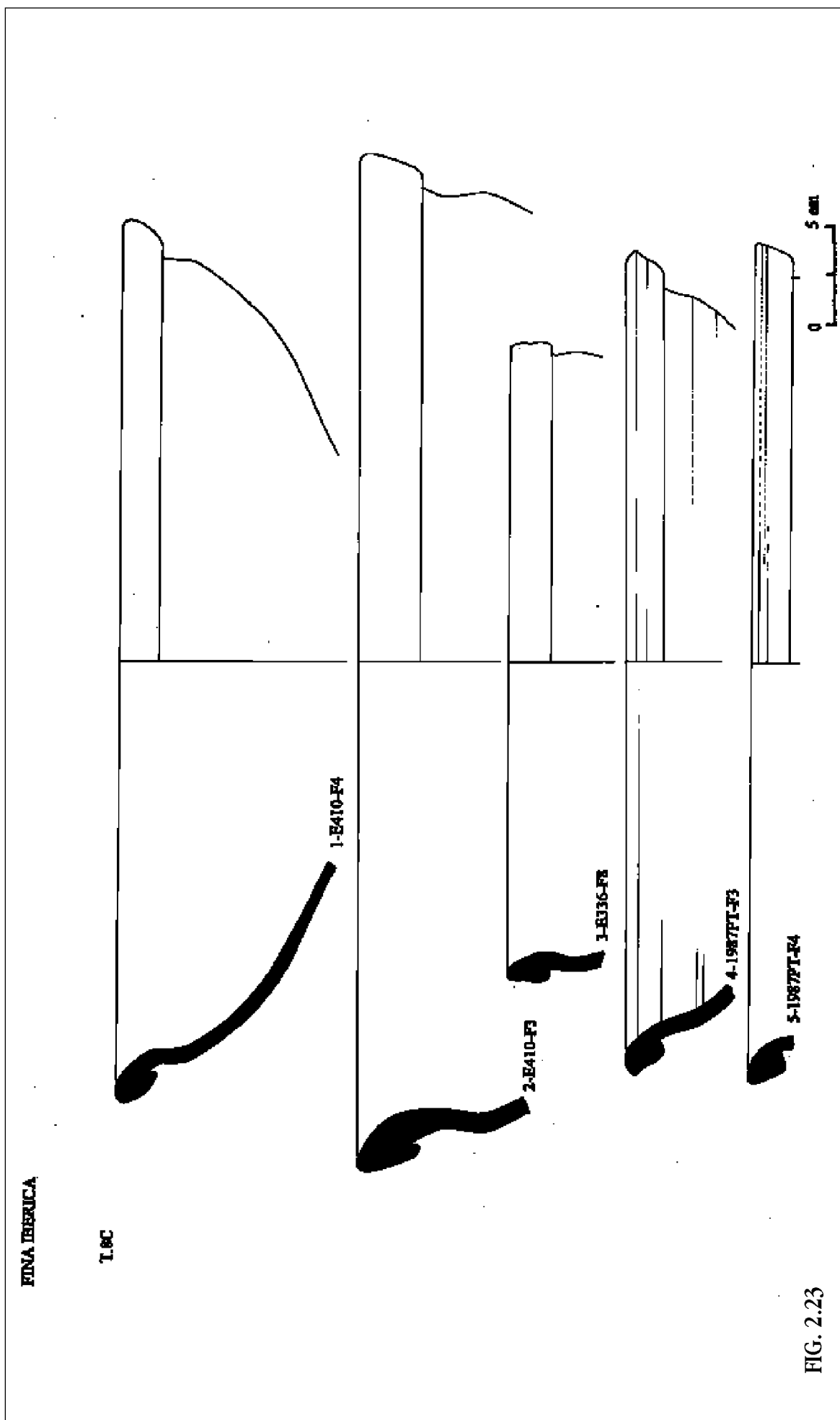
1-1987PT-F3

2-1987PT-F4

3-1987PT-F3

0 5 cm

FIG. 2.22



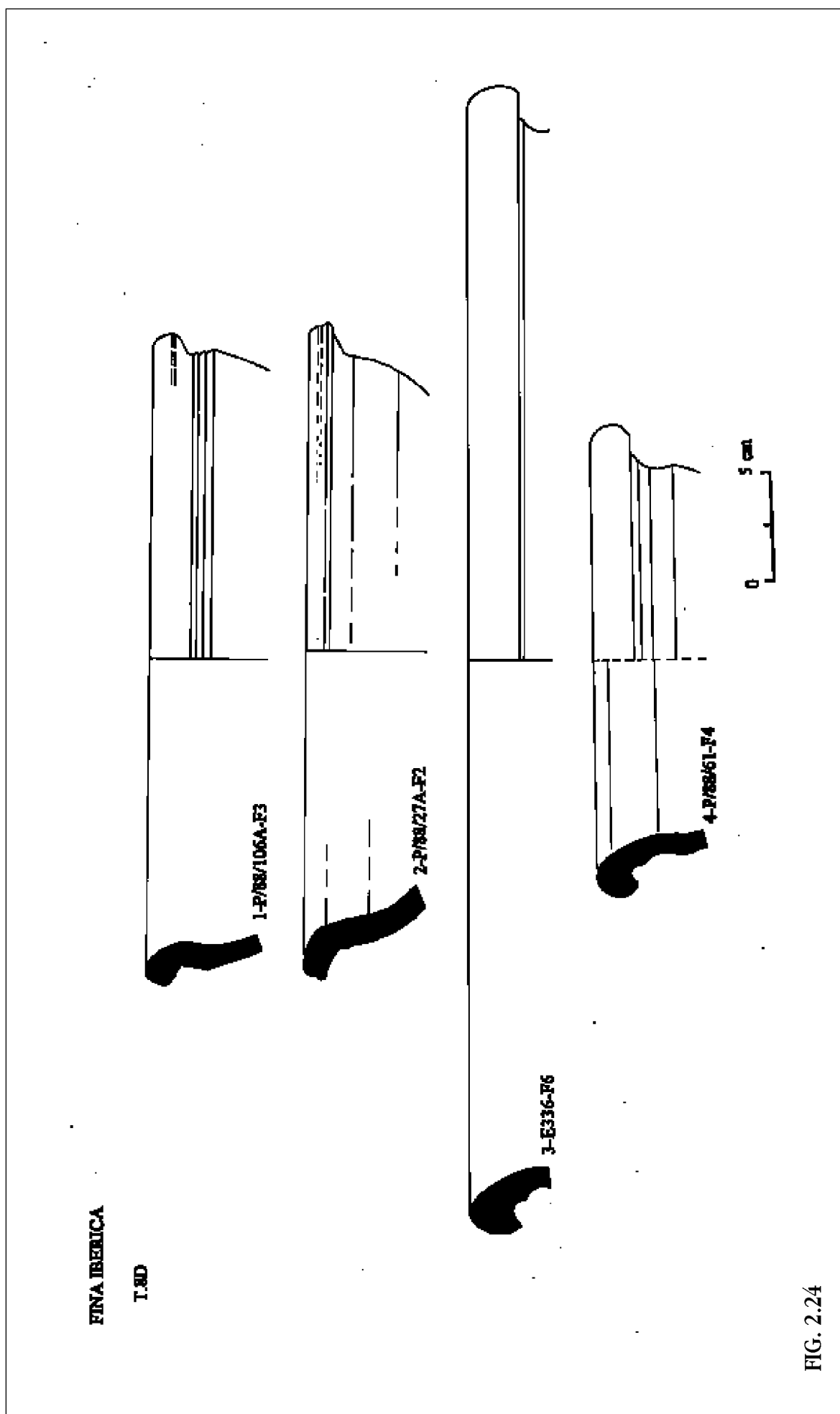


FIG. 2.24

FINA IBERICA

T.8E

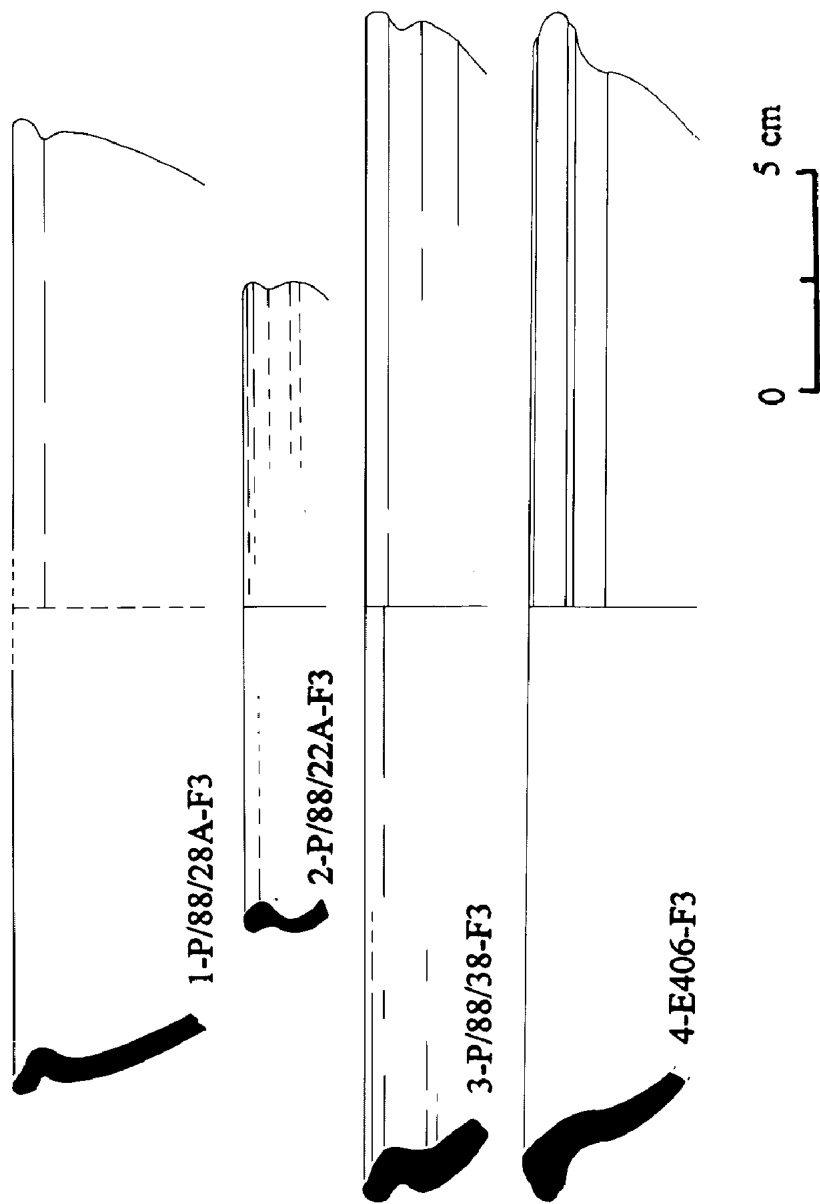
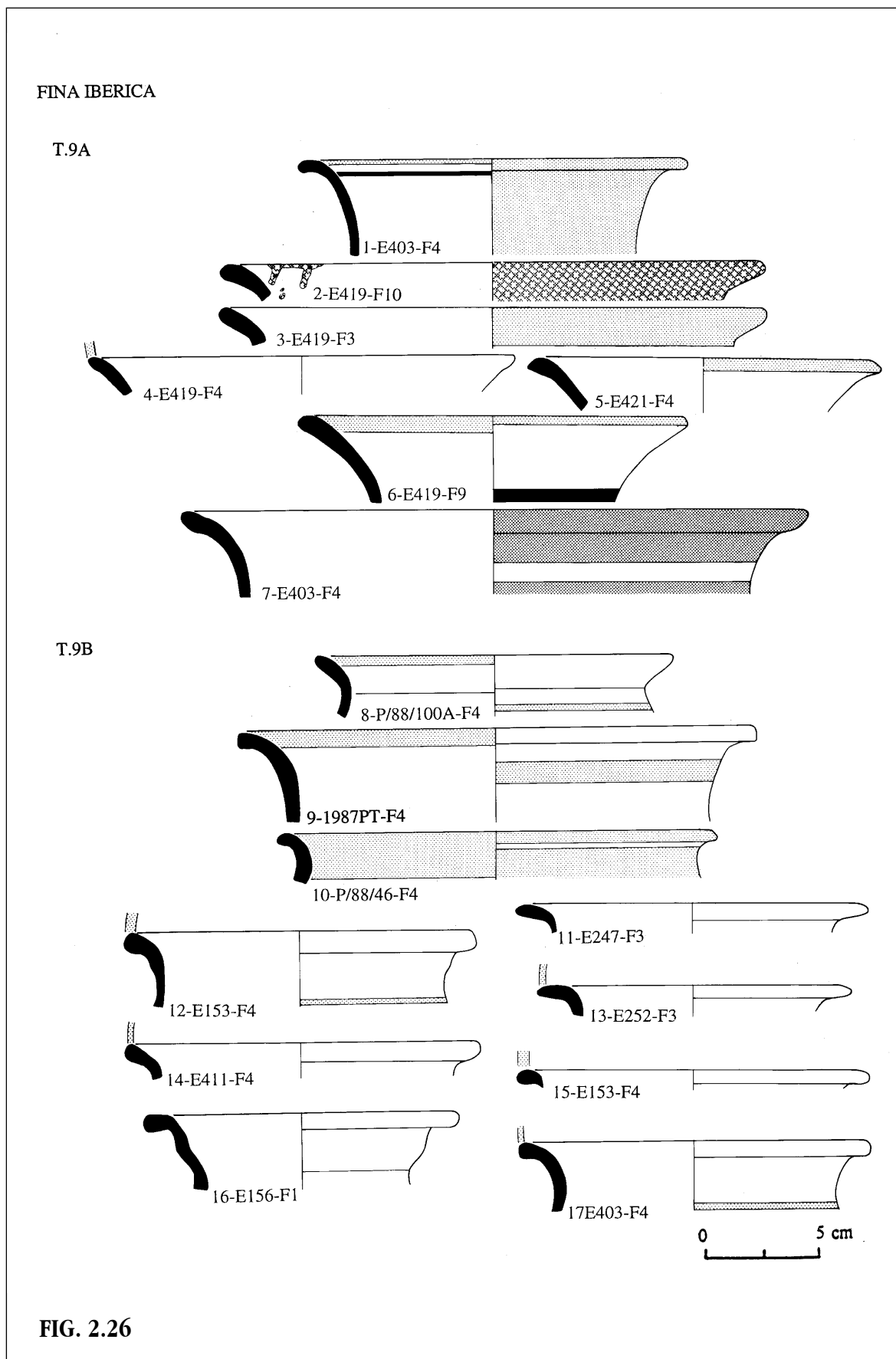
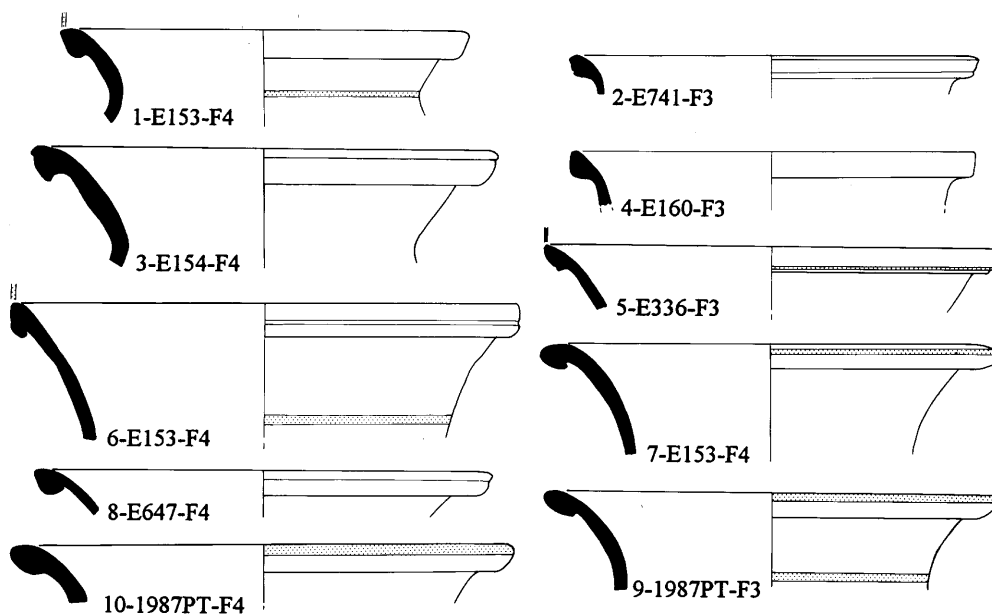


FIG. 2.25



FINA IBERICA

T.9C



T.9D

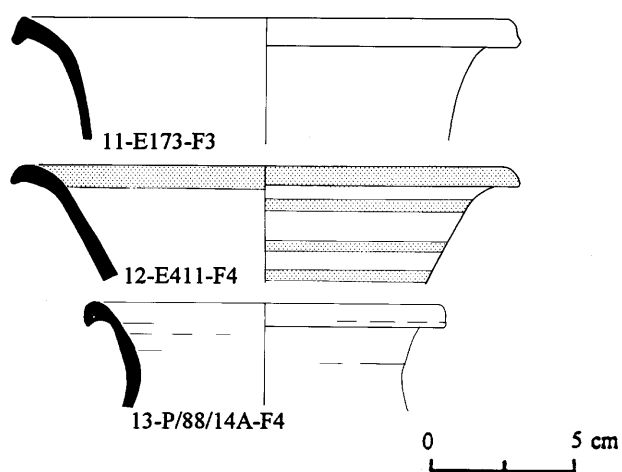


FIG. 2.27

FINA IBERICA

T.9 MISC

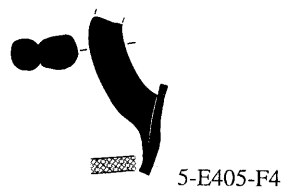
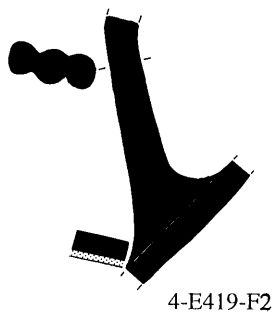
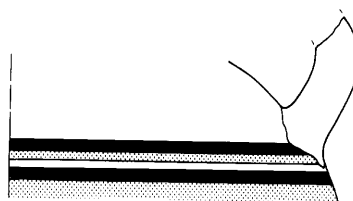
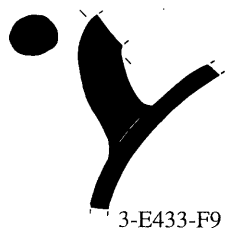
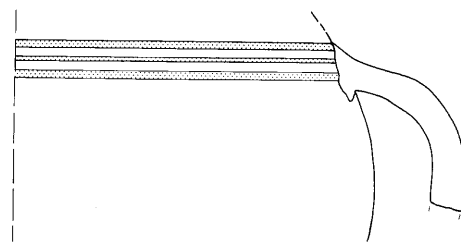
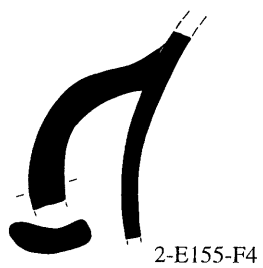
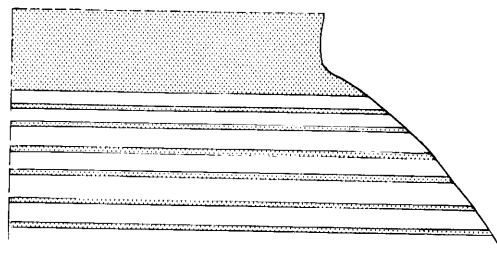
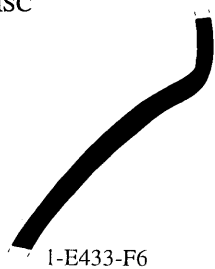
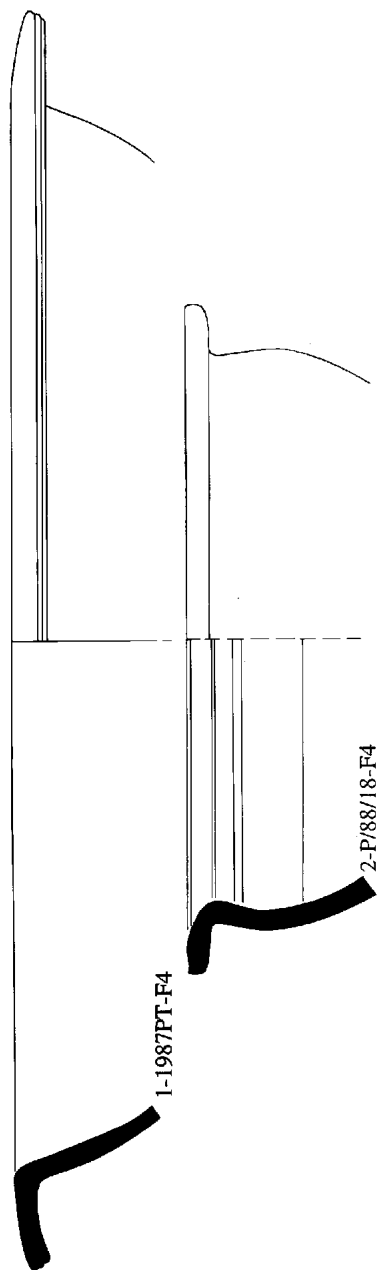


FIG. 2.29

FINA IBERICA

T.10



T.11

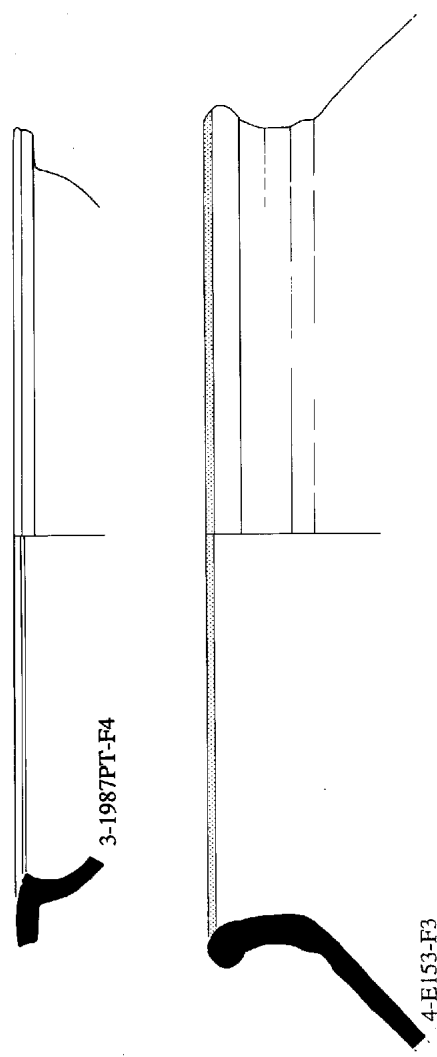
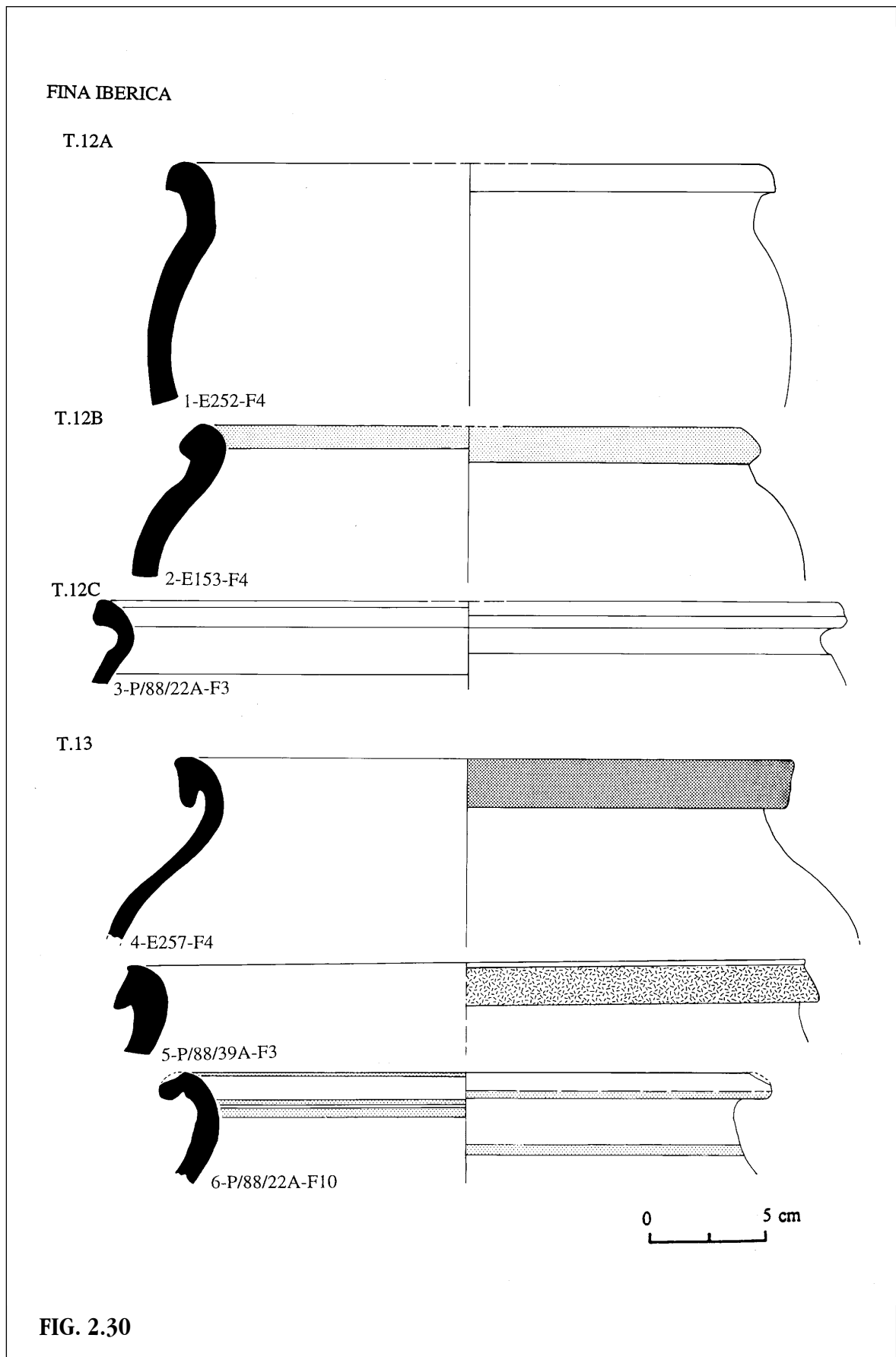
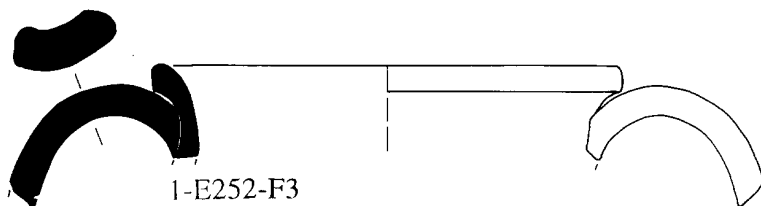


FIG. 2.29

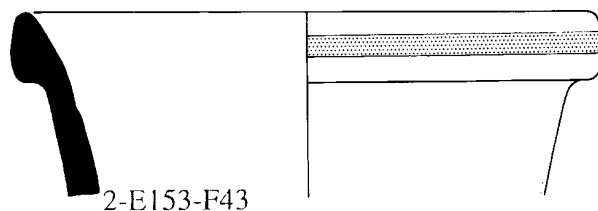


FINA IBERICA

T.15A



T.15B



T.17

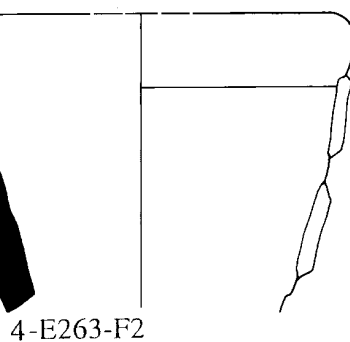
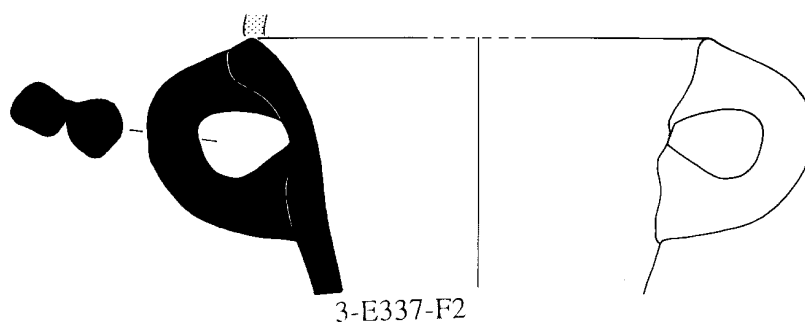
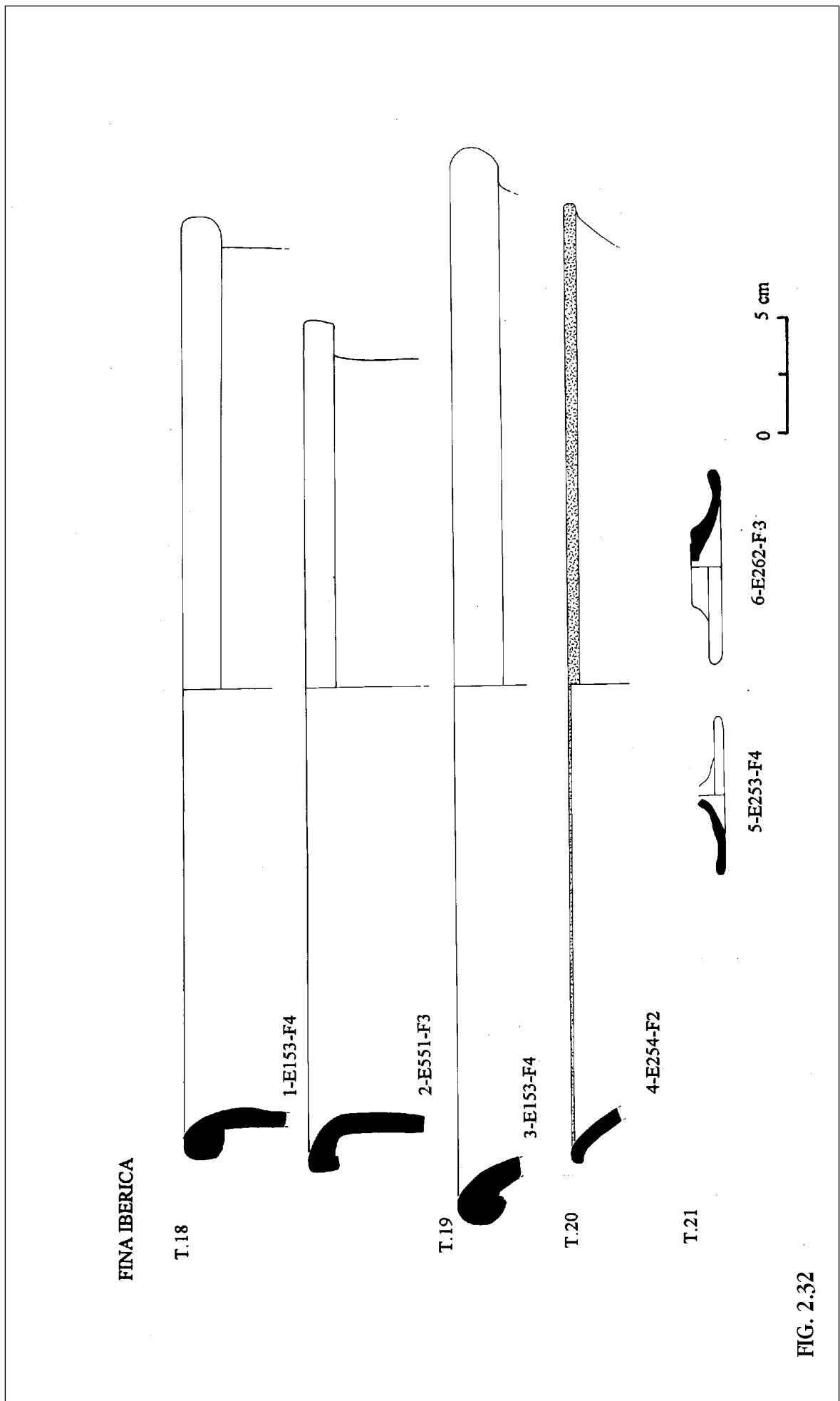


FIG. 2.31



FINA IBERICA MISCELANEA

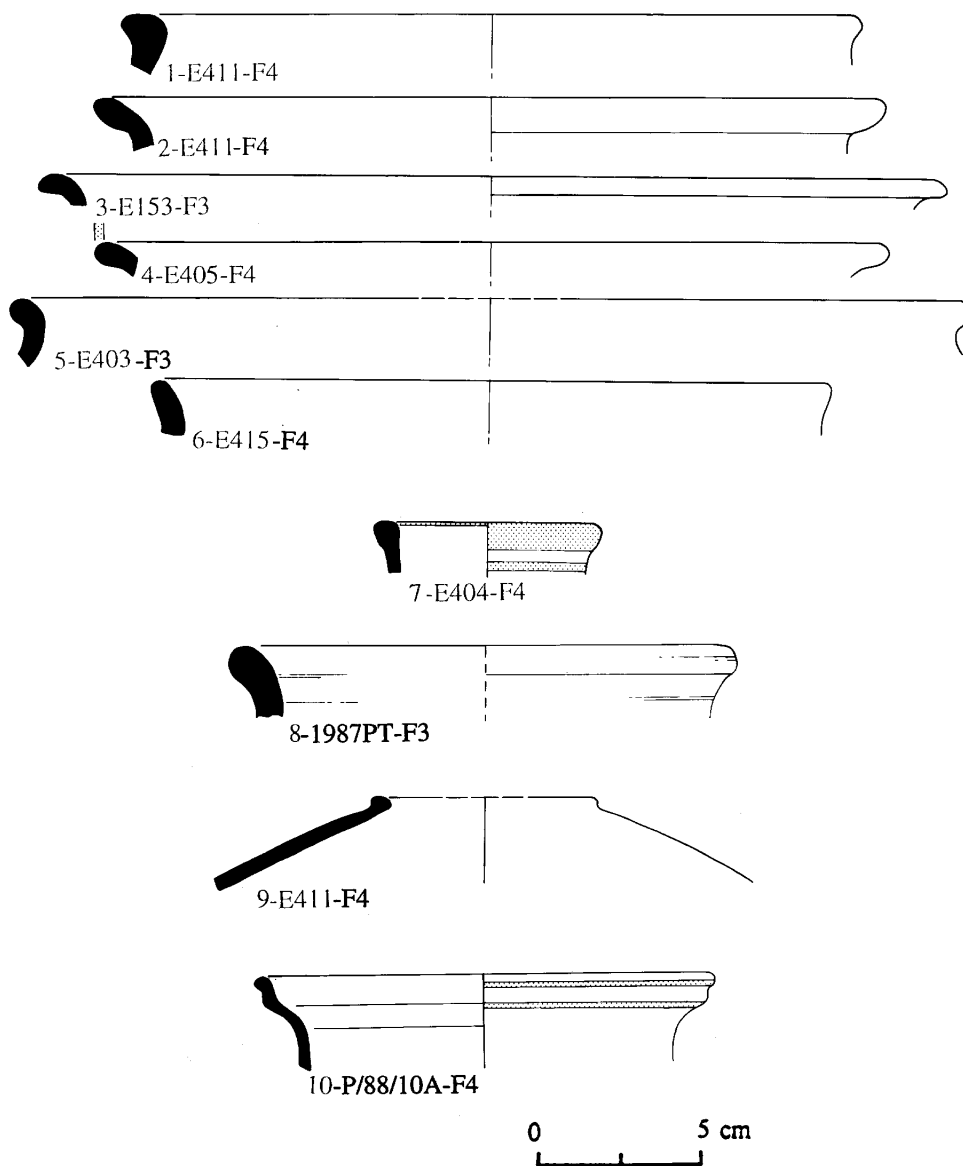


FIG. 2.33

FINA IBERICA MISCELANEA

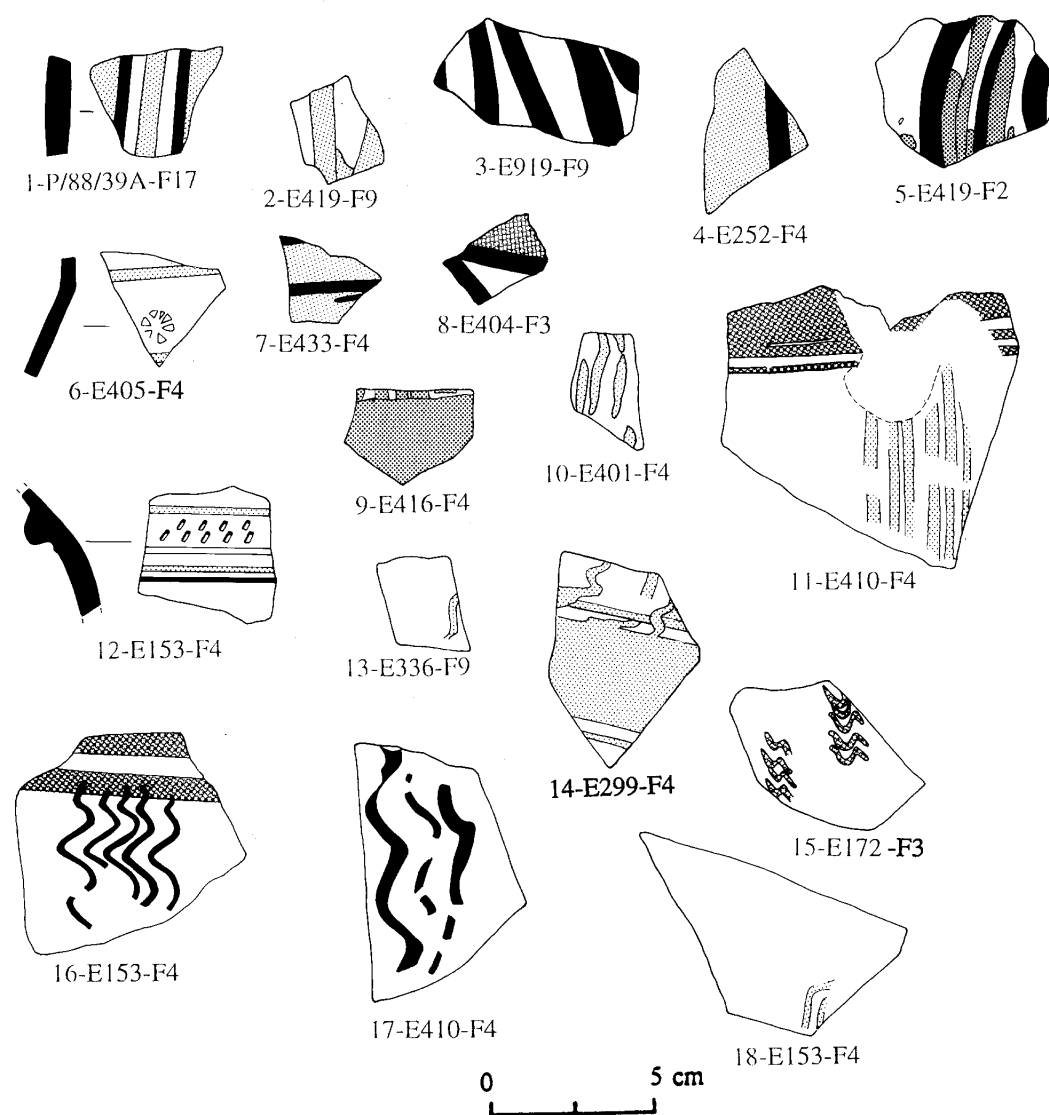


FIG. 2.34

FINA IBERICA BASES

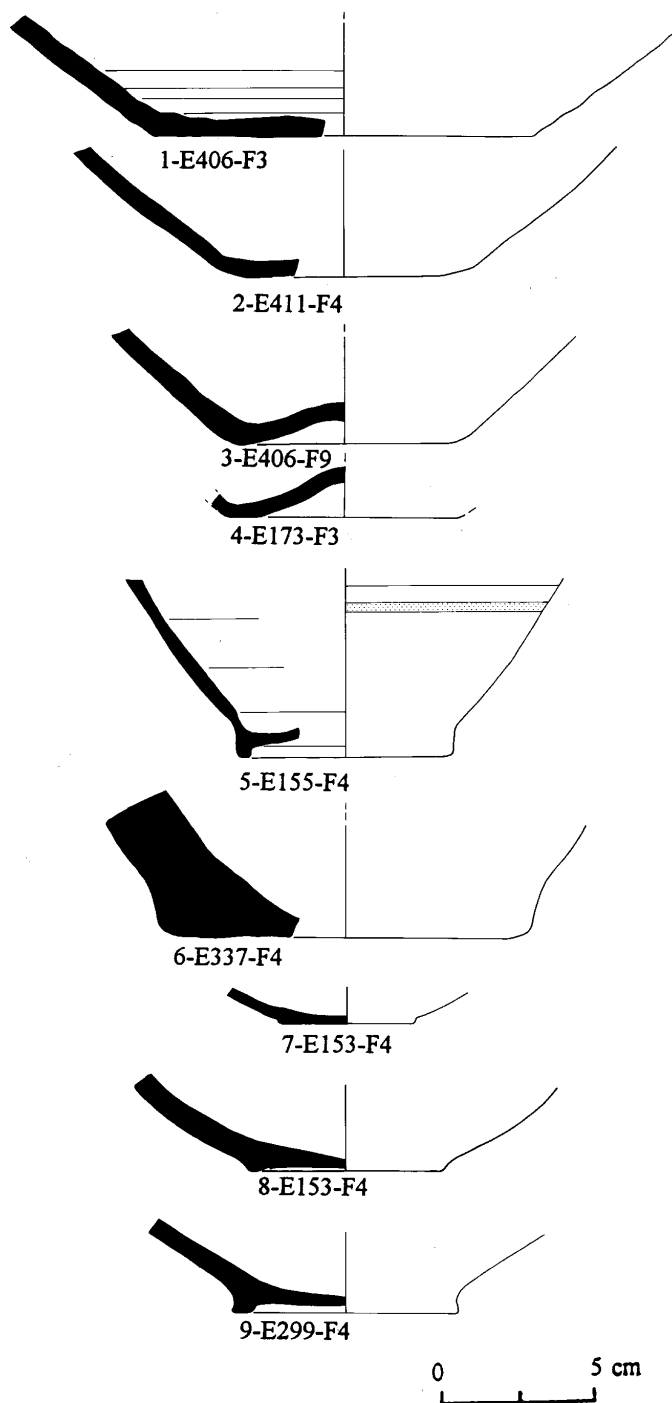
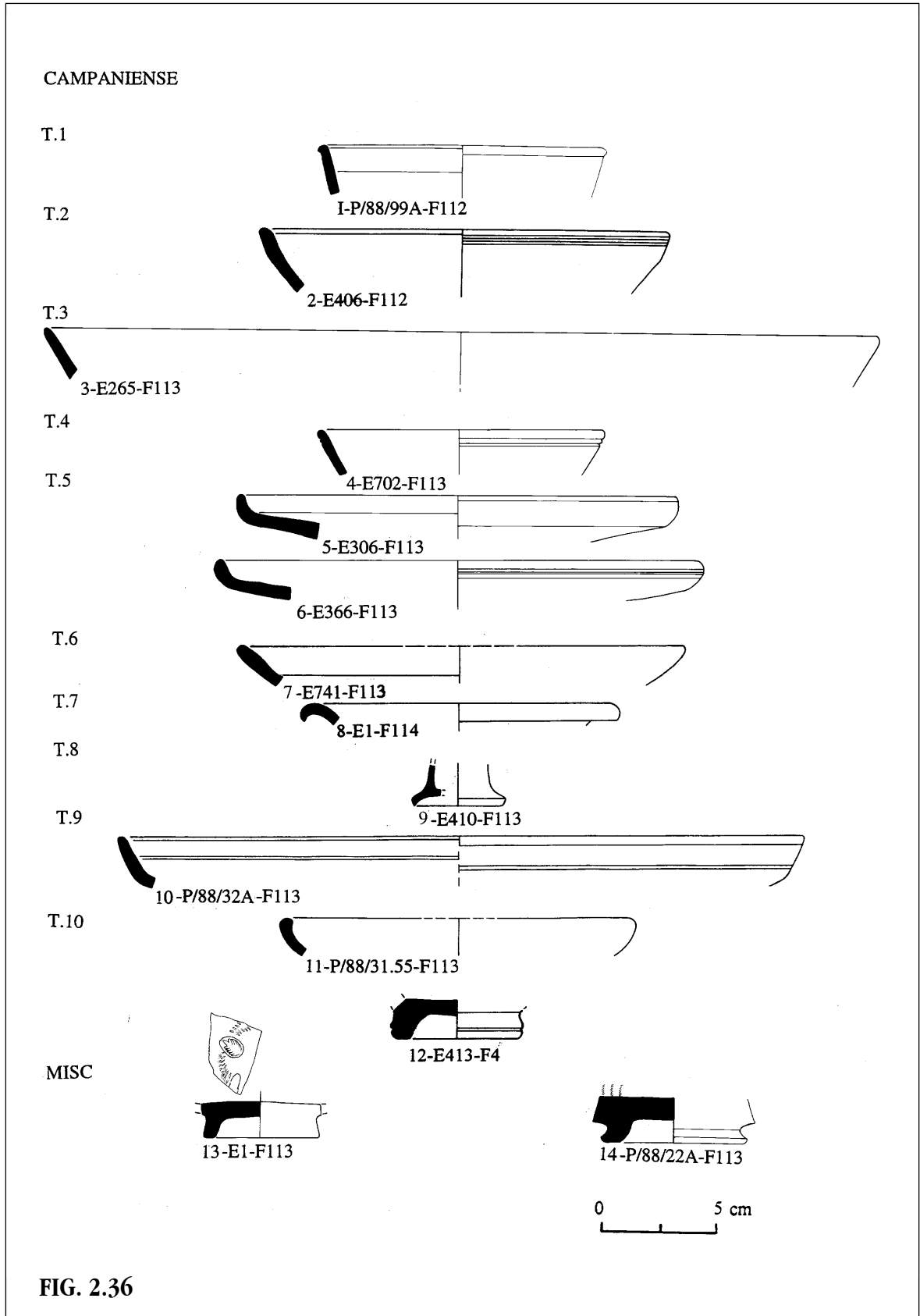


FIG. 2.35



PAREDas FINAS

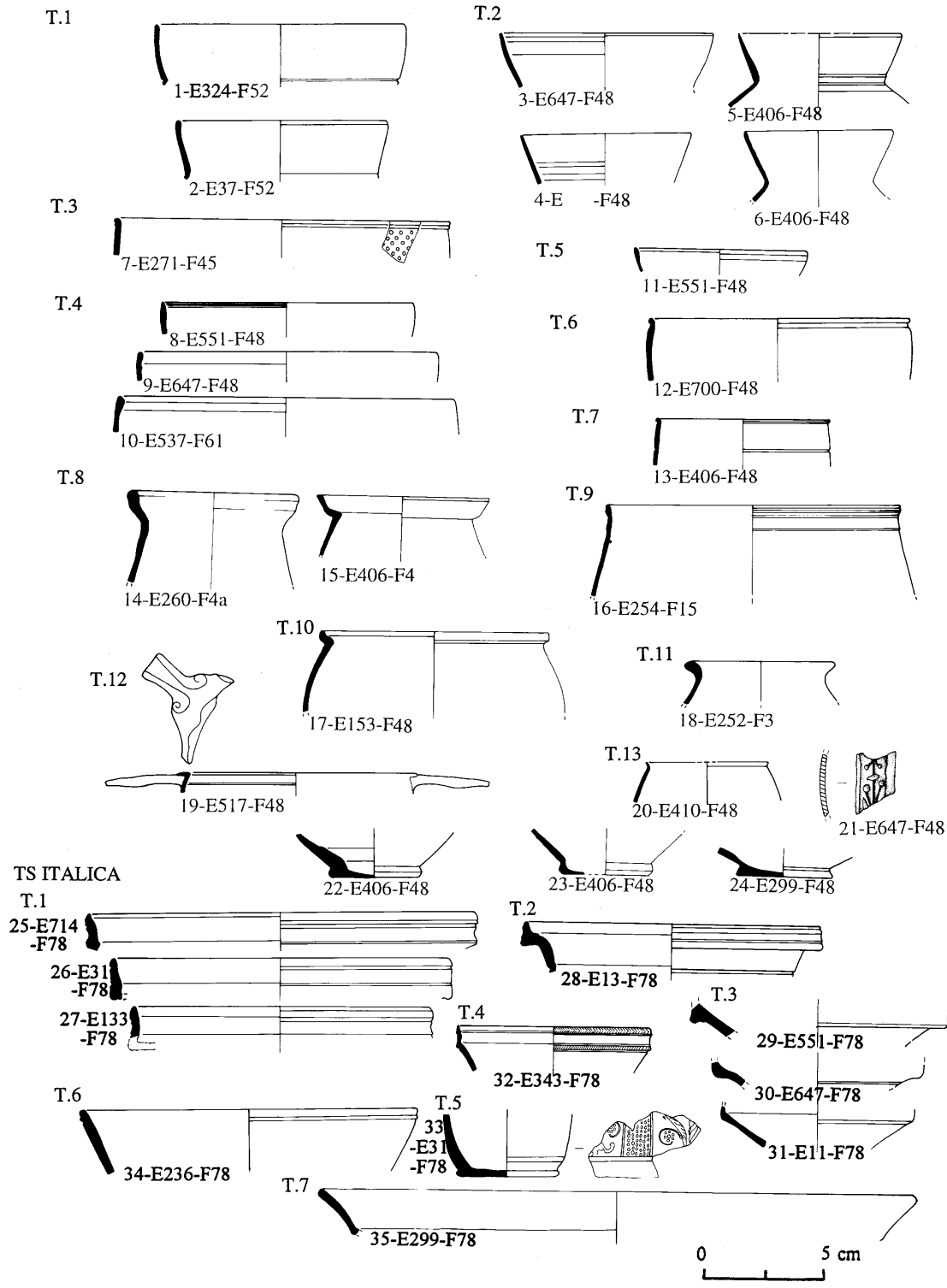
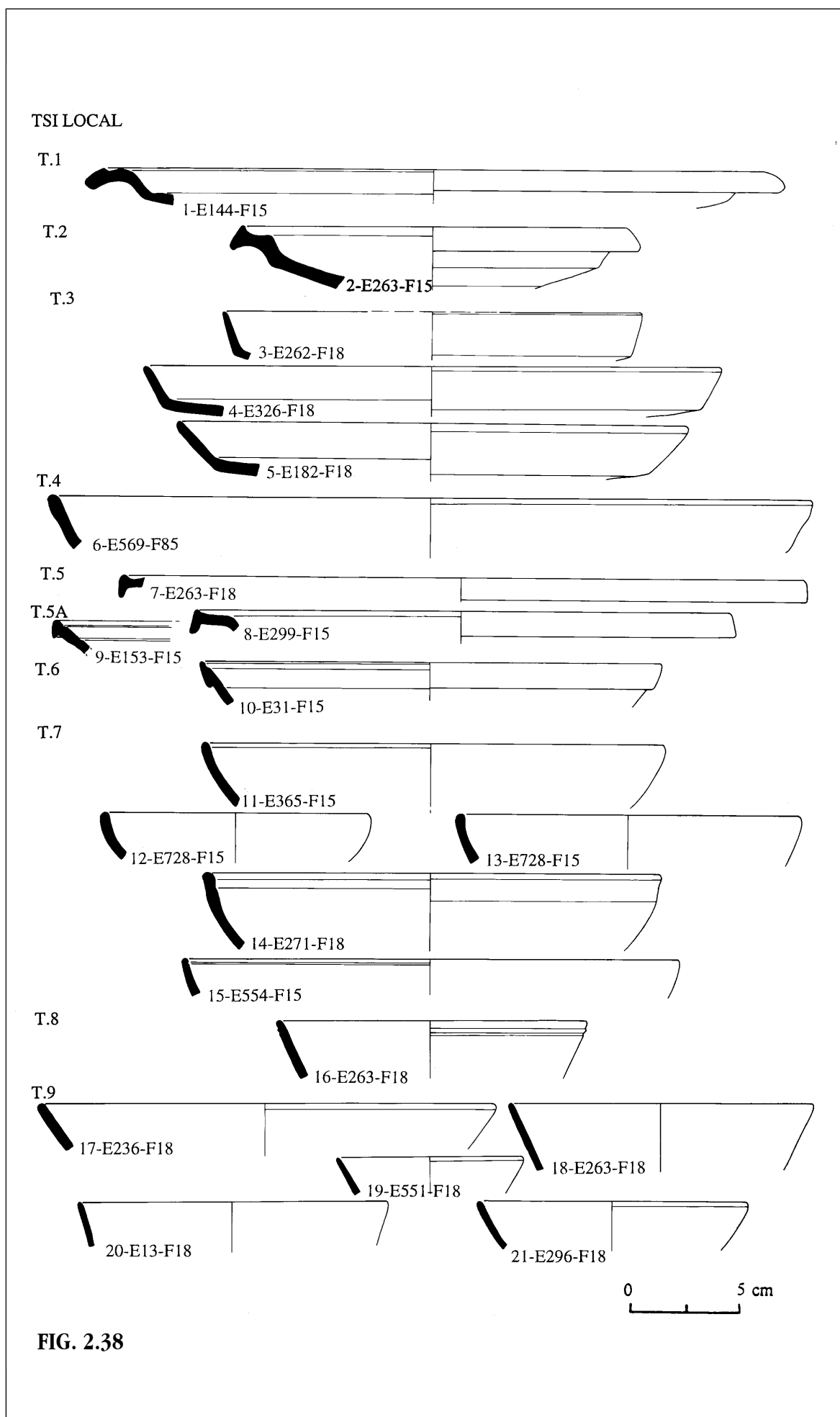
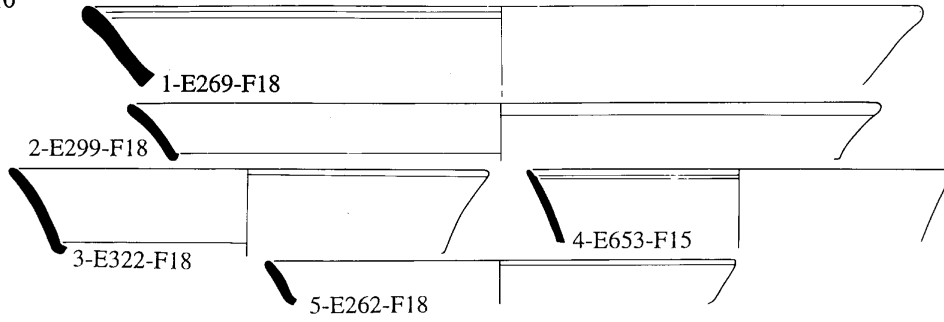


FIG. 2.37

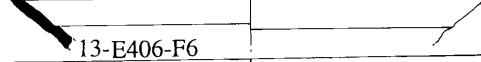
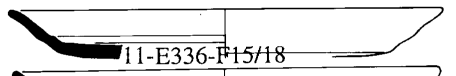
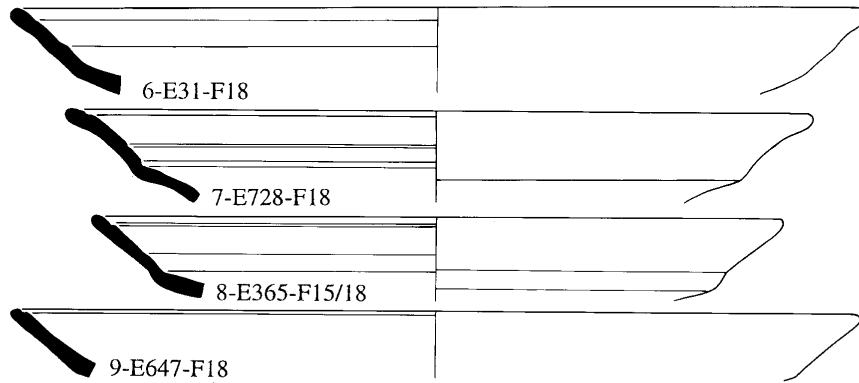


TSI LOCAL

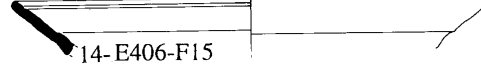
T.10



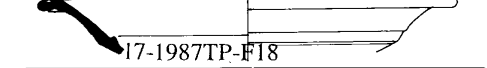
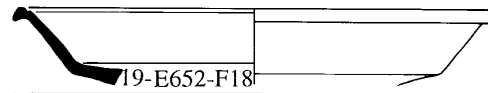
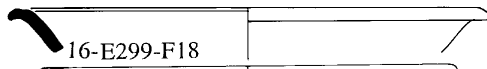
T.11



T.12



T.13



T.14

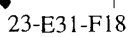
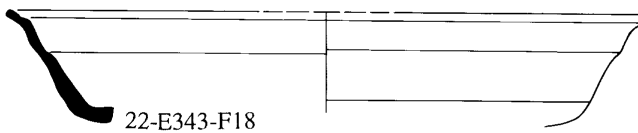
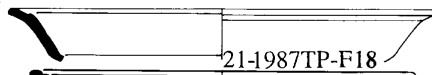
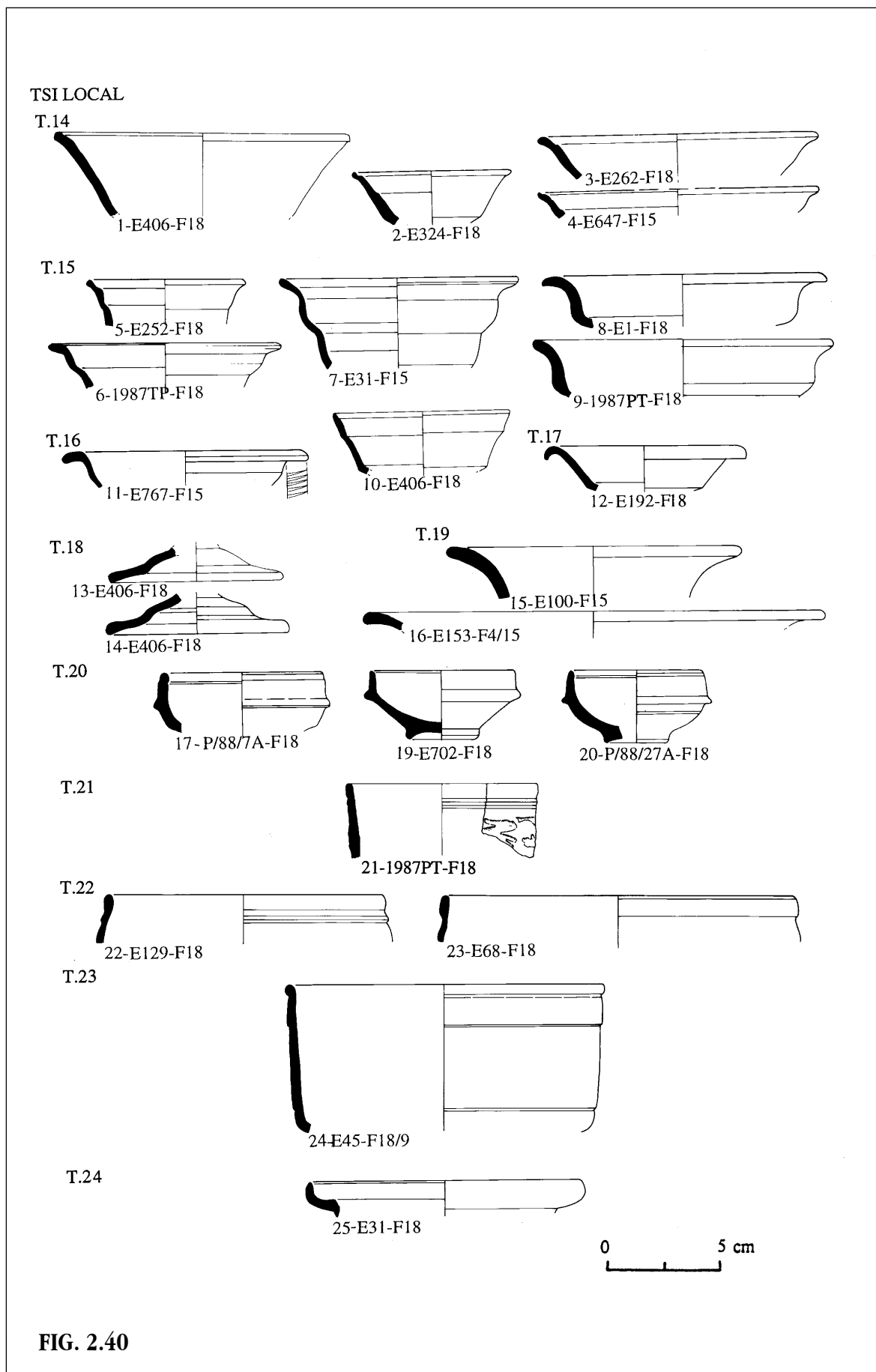


FIG. 2.39



TSI LOCAL

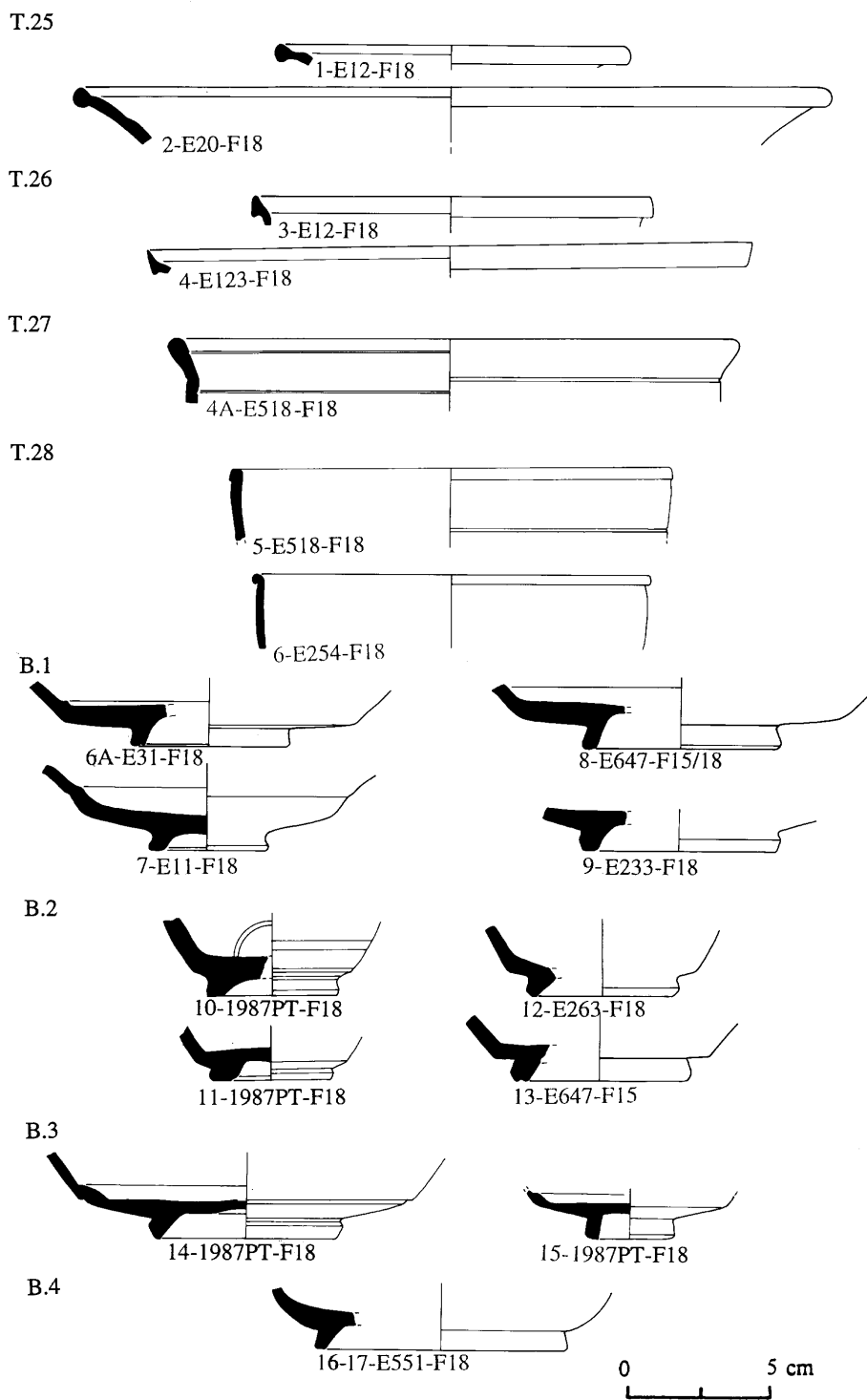


FIG. 2.41

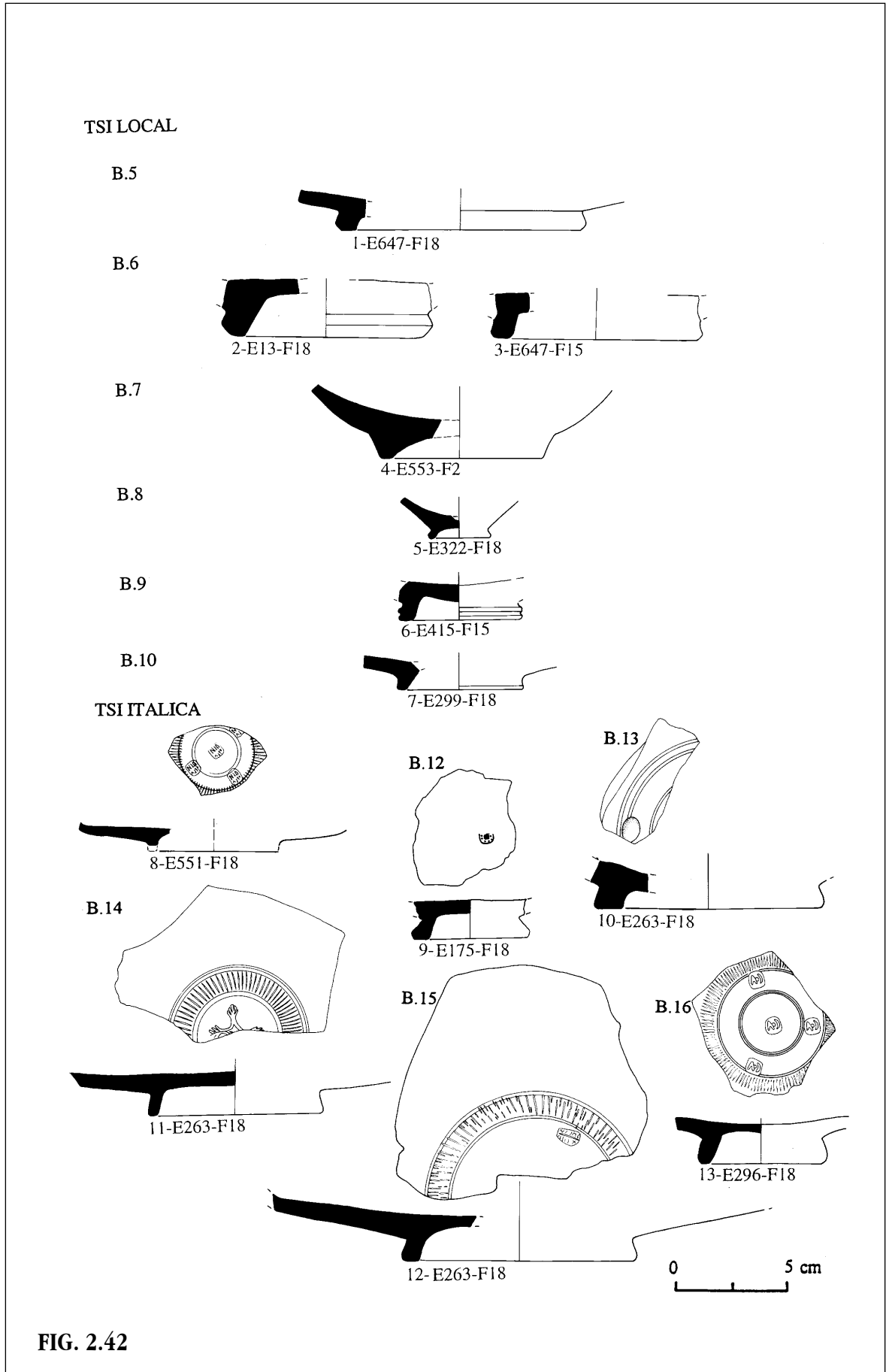
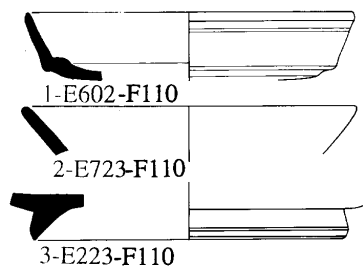


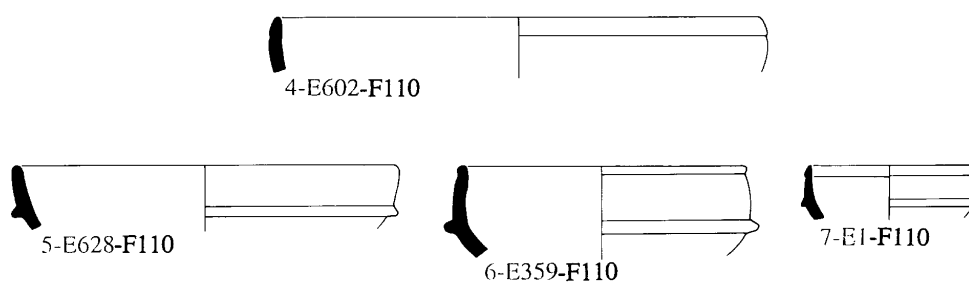
FIG. 2.42

TS SUDGALLICA

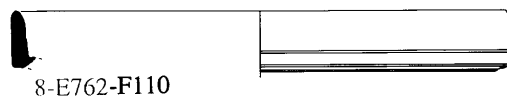
T.1



T.2



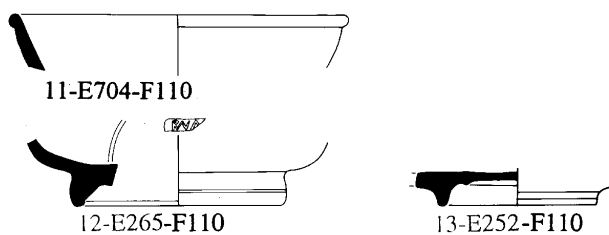
T.3



T.4



T.5



T.7

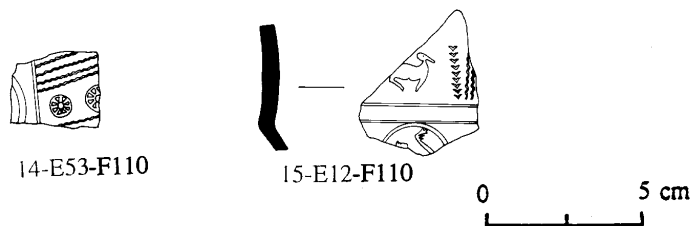


FIG. 2.43

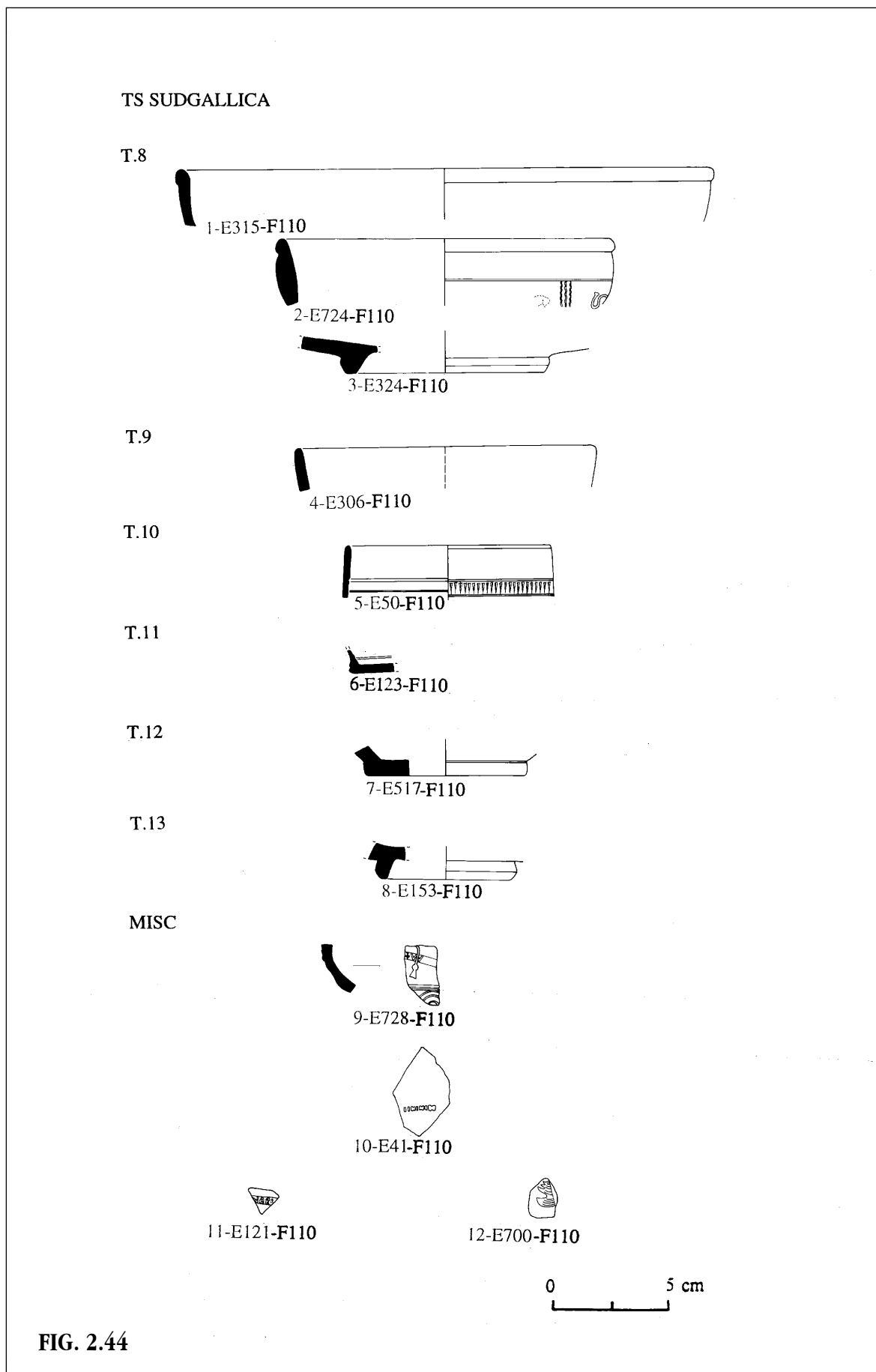
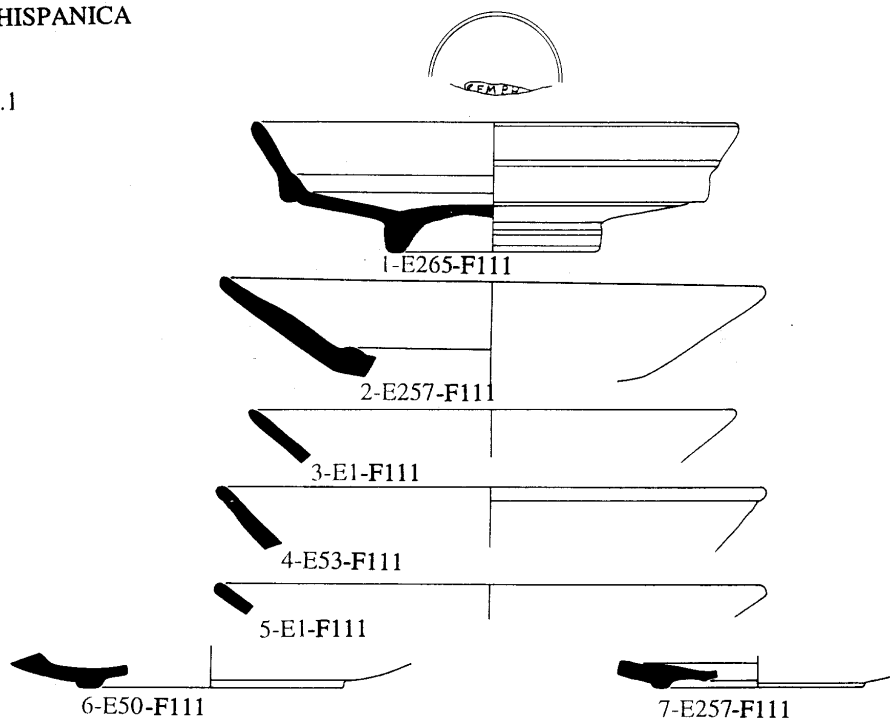


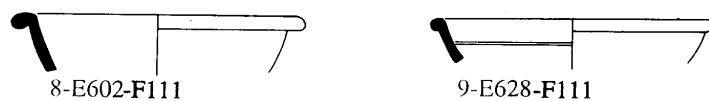
FIG. 2.44

TS HISPANICA

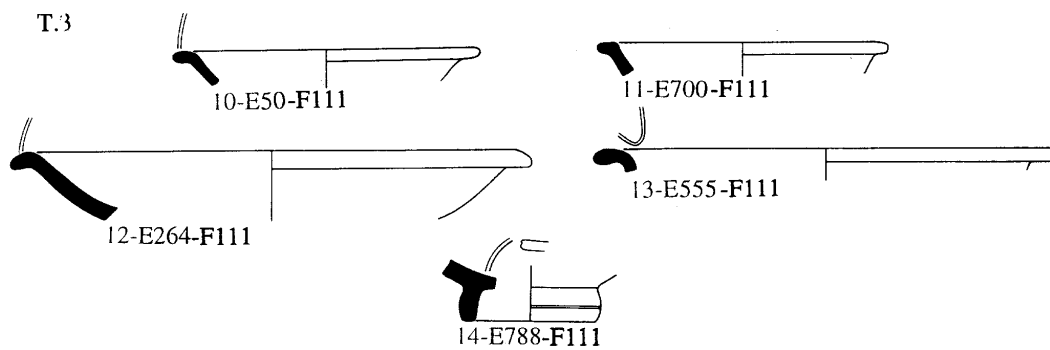
T.1



T.2



T.3



T.4

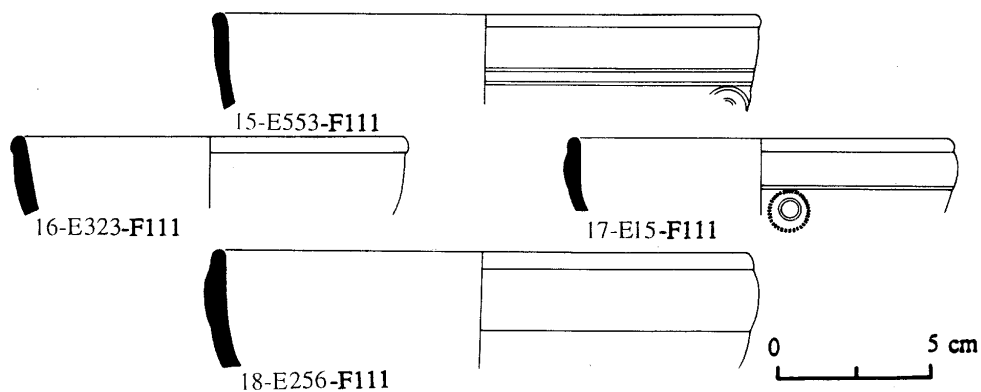
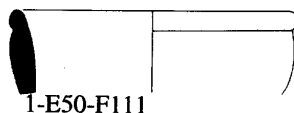


FIG. 2.45

TS HISPANICA

T.4



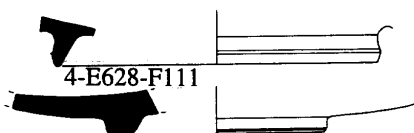
1-E50-F111



2-E728-F111



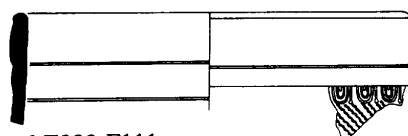
3-E264-F111



4-E628-F111

5-E153-F111

T.5



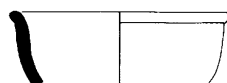
6-E323-F111

T.6



7-E305-F111

T.7



8-E256-F111

MISC



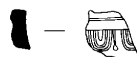
9-E1-F111



10-E257-F111



11-E519-F111



12-E14-F111



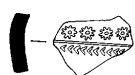
13-E15-F111



14-E254-F111



15-E797-F111



16-E70-F111



17-E651-F111



18-E513-F111

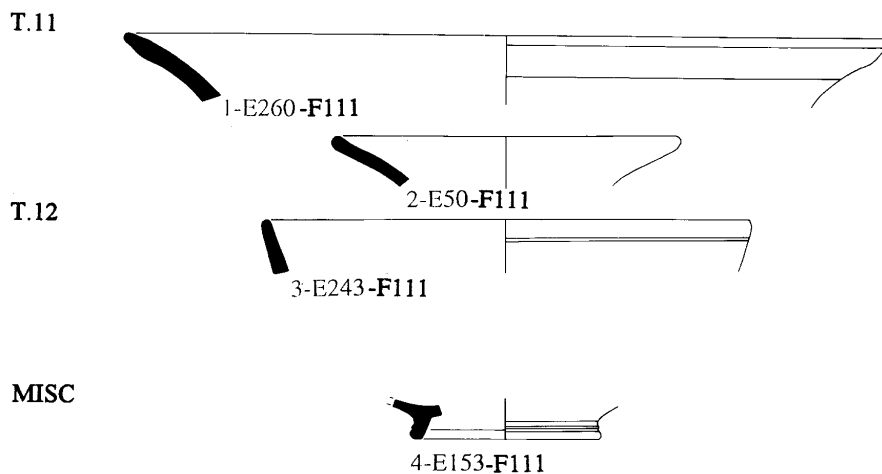


19-E865-F111



FIG. 2.46

TS HISPANICA



LAMPS / LUCERNAS

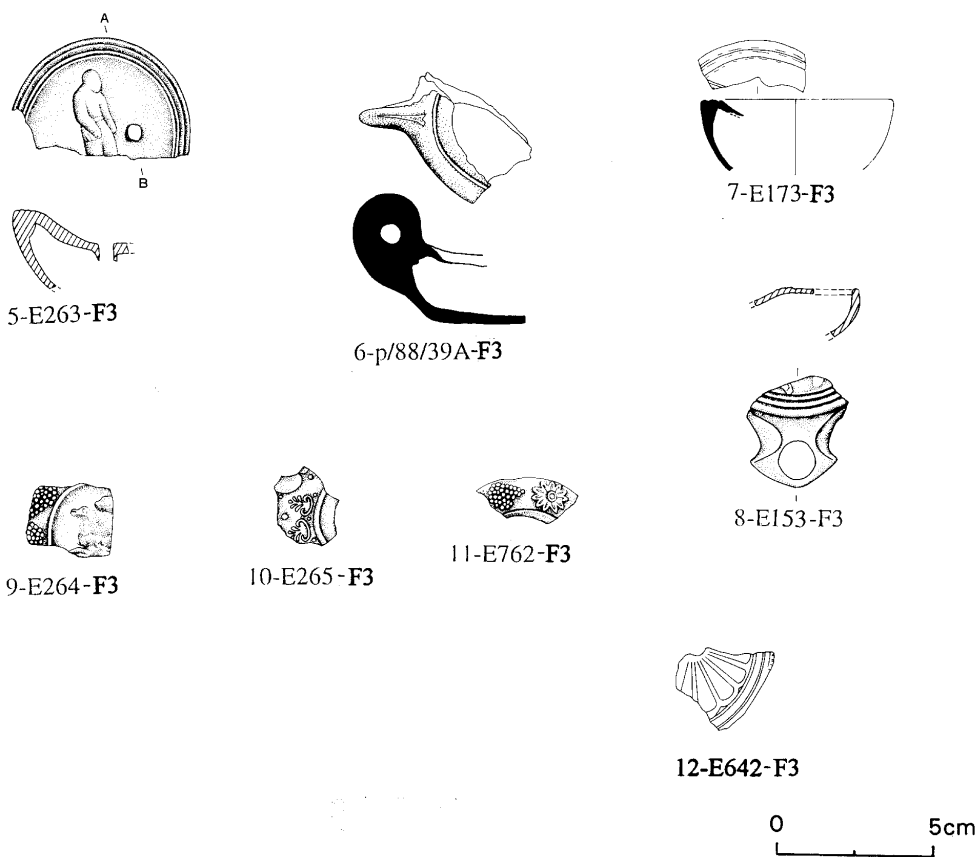
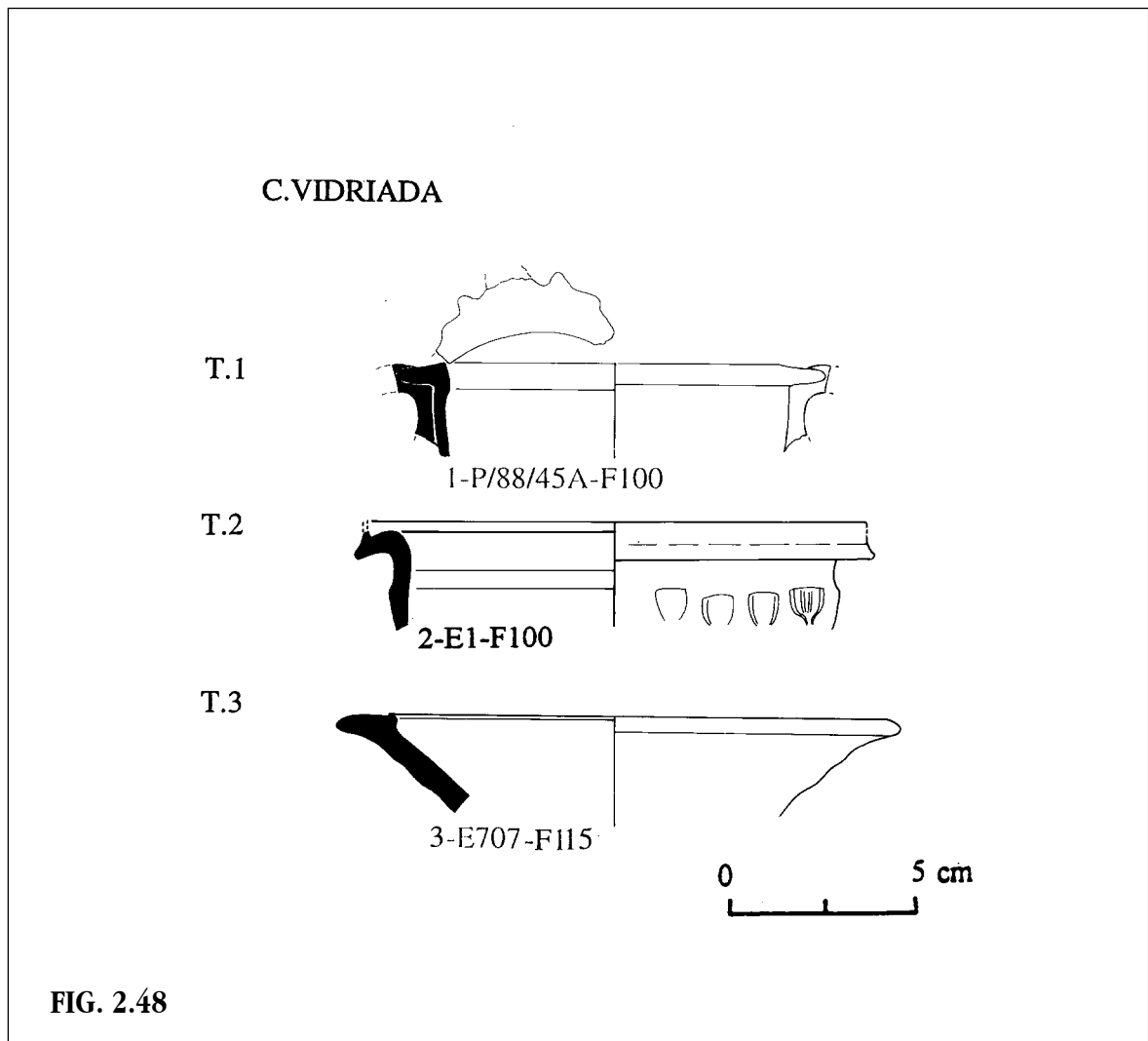
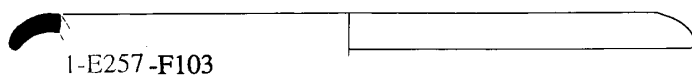


FIG. 2.47

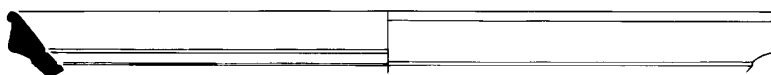


TS CLARA A

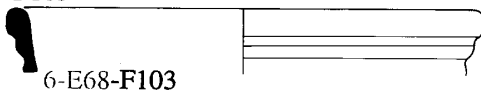
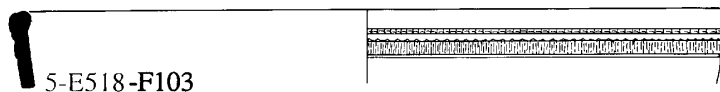
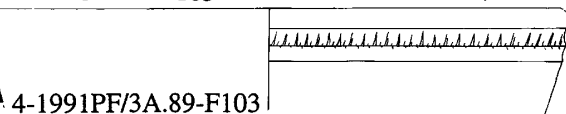
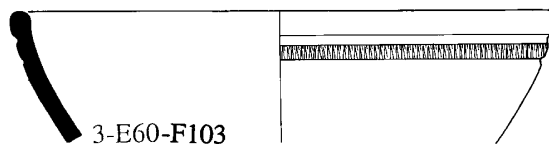
T.1



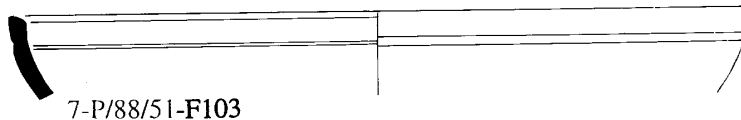
T.3



T.4



T.5



T.6

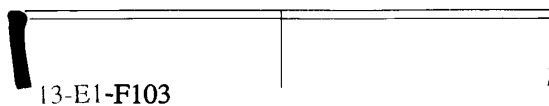
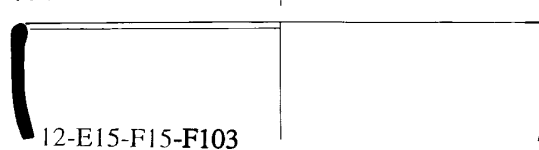
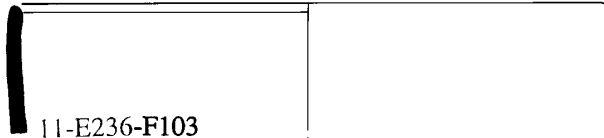
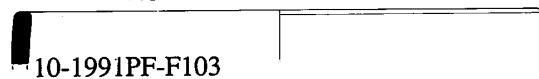
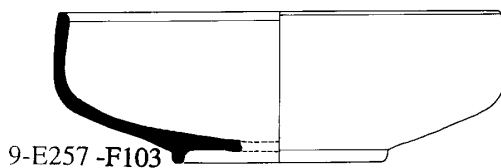
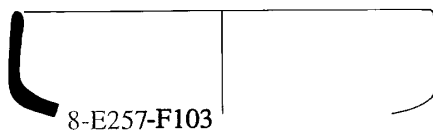


FIG. 2.49

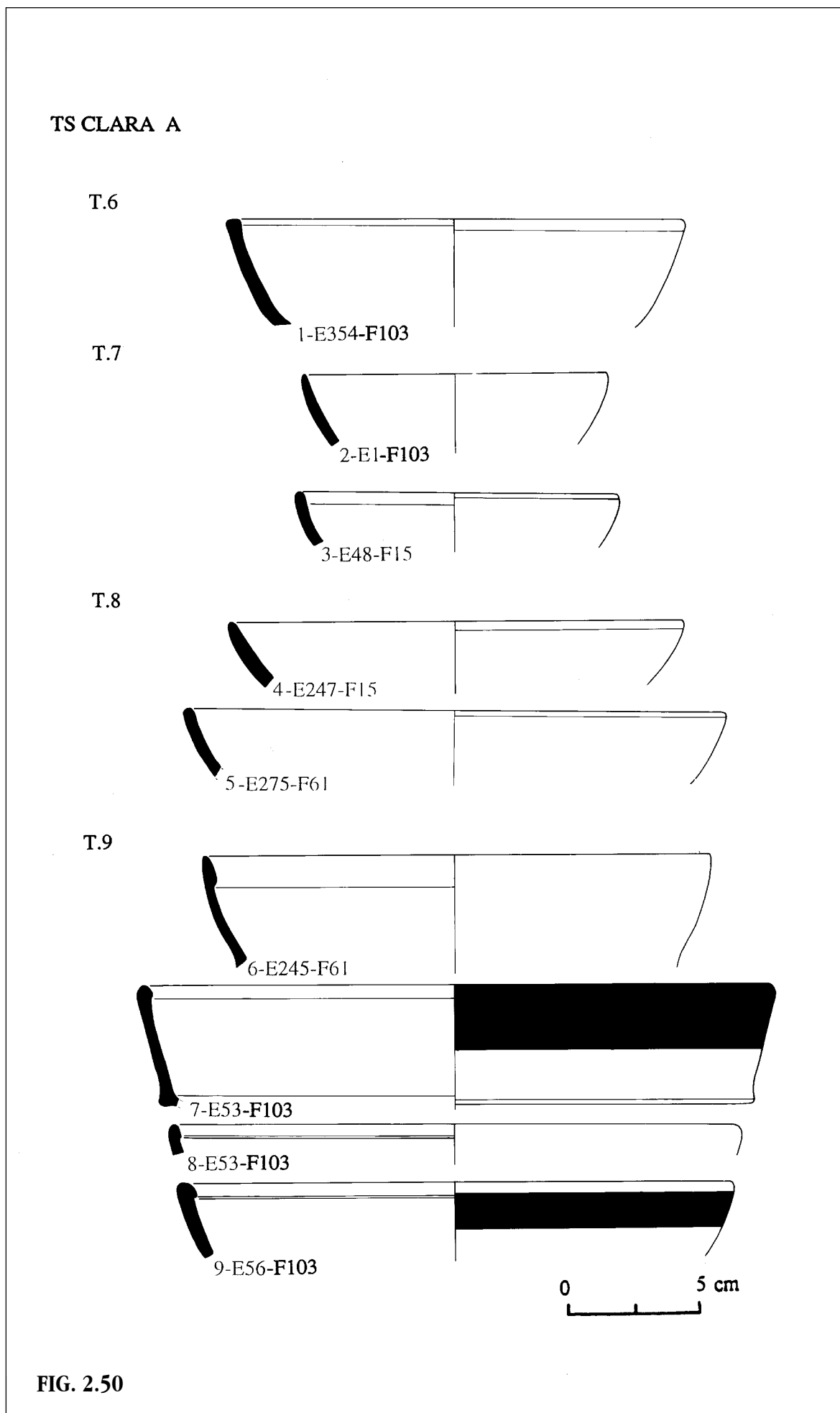


FIG. 2.50

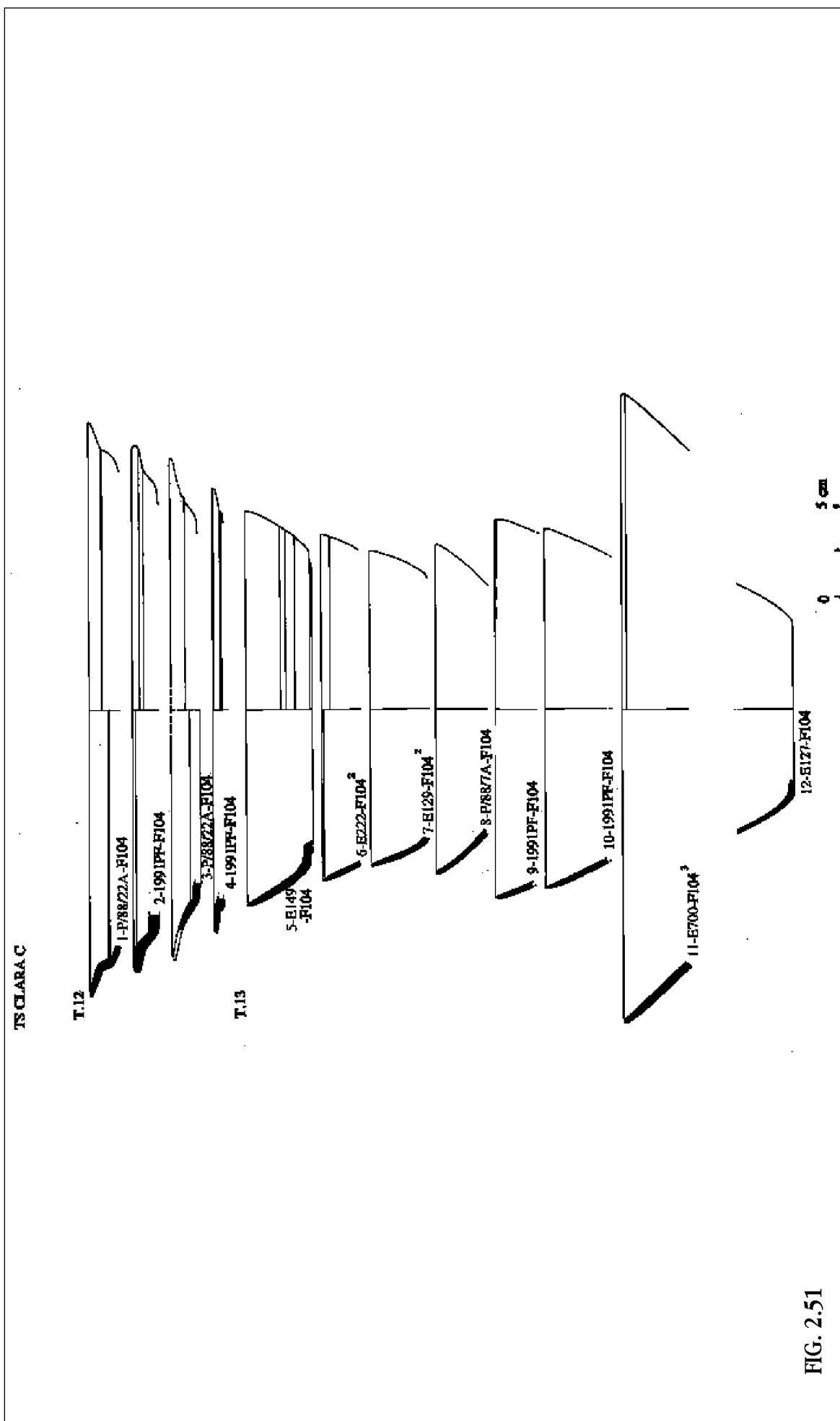
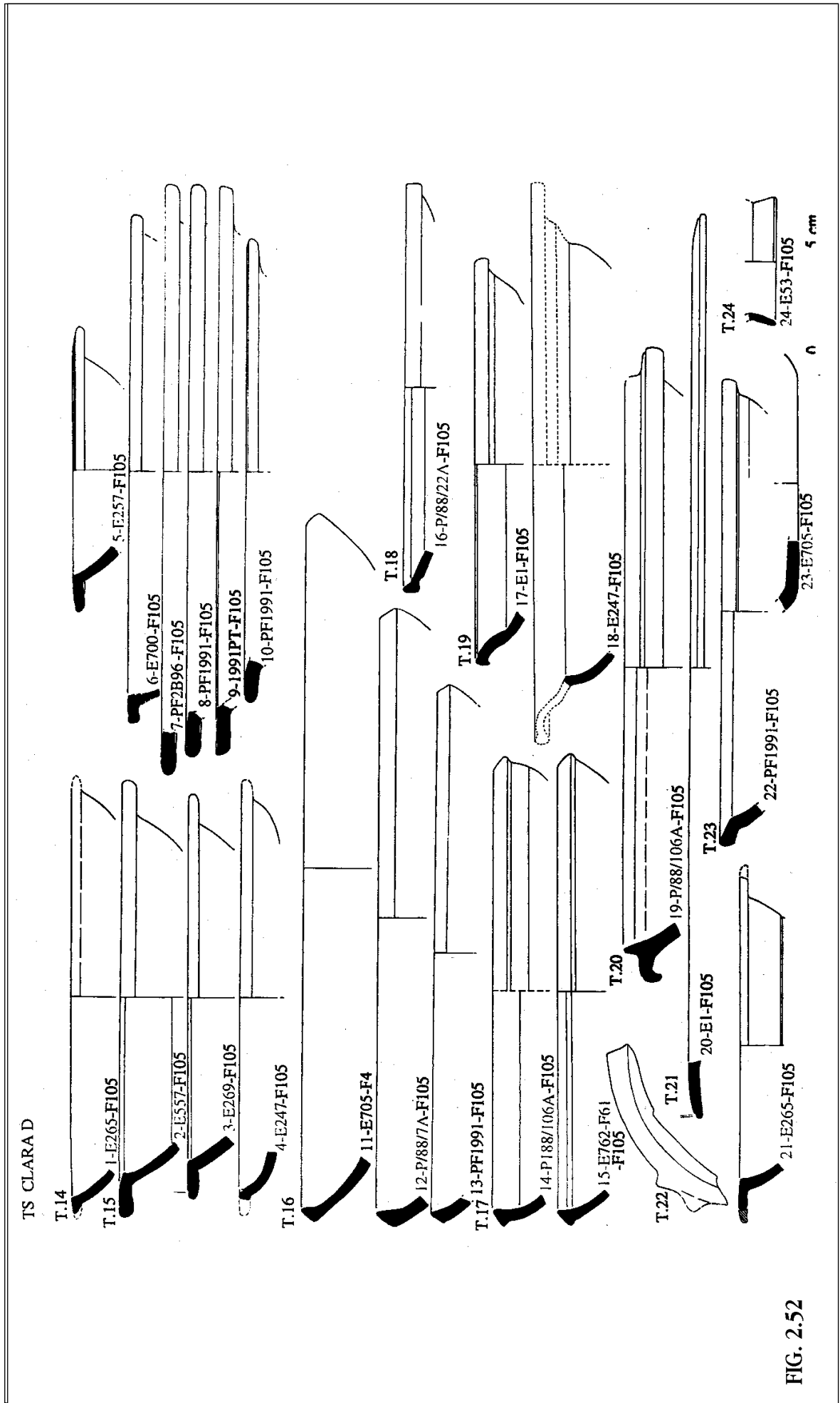


FIG. 2.51



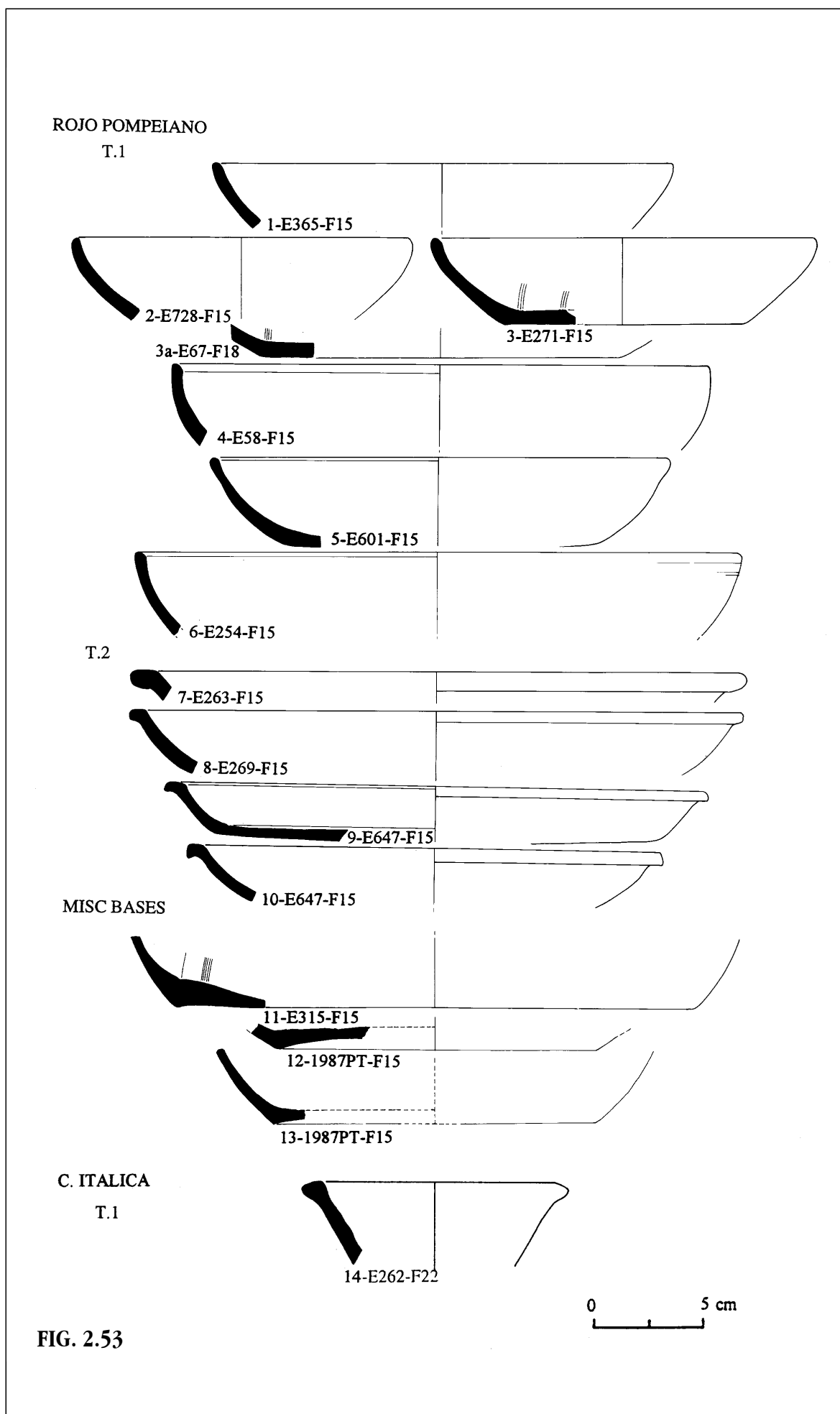
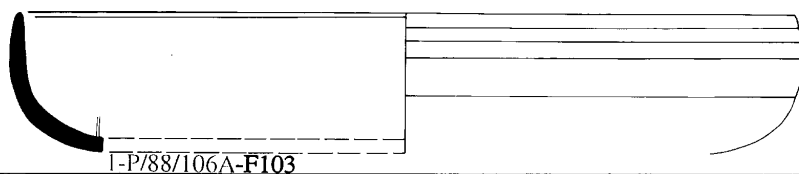


FIG. 2.53

C. C. AFRICANA

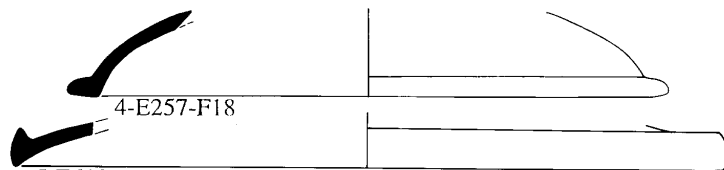
T.1



2-E1 -F103

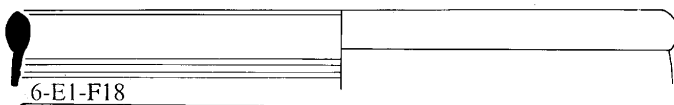
3-E723-F18

T.2



5-E610-F18

T.3



7-E257-F61

T.4



9-E257-F103

T.5



10-E262-F32



FIG. 2.54

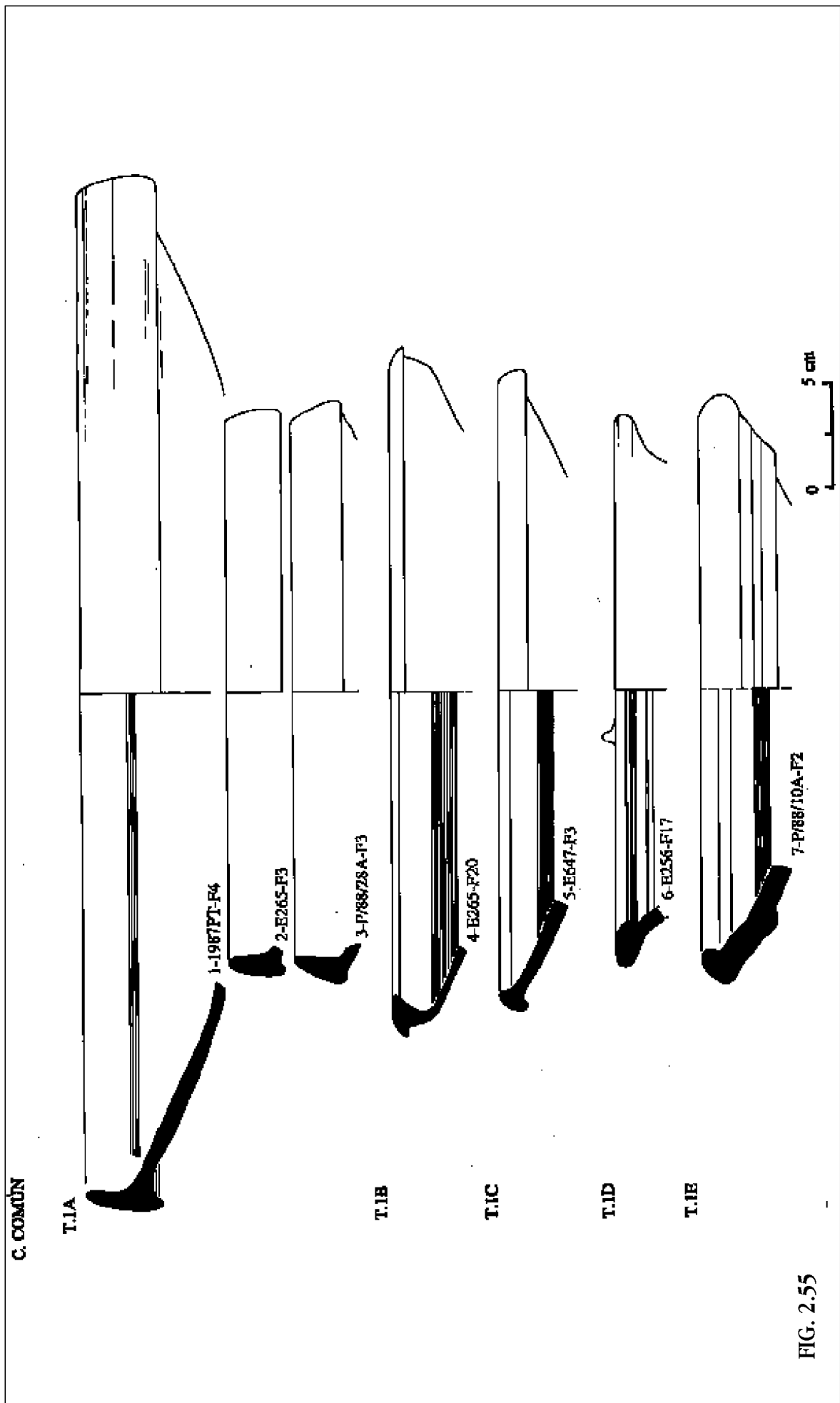
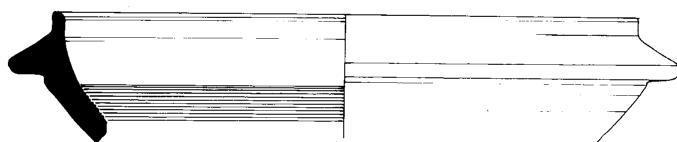


FIG. 2.55

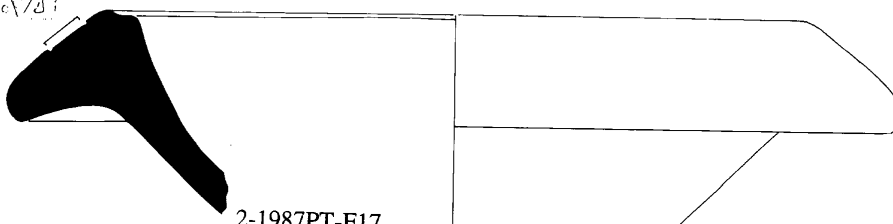
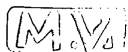
C. COMÚN

T.1F



1-1987PT-F3

T.1G



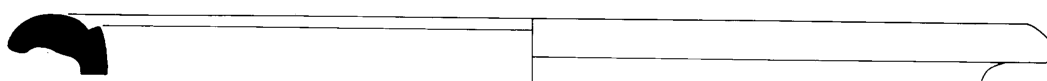
2-1987PT-F17

T.1H



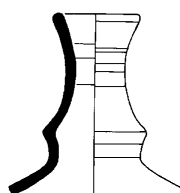
3-P/88/94-F3

T.1i



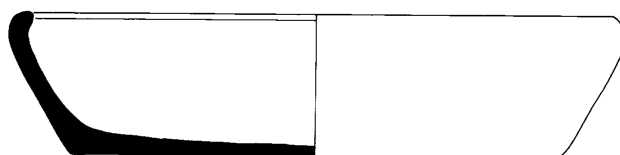
4-P/88/2-F3

T.2

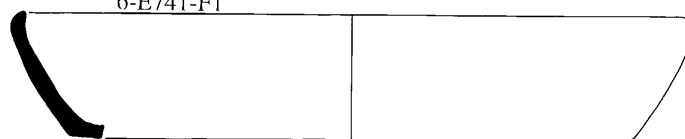


5-E788-F3

T.3



6-E741-F1



7-E245-F15



FIG. 2.56

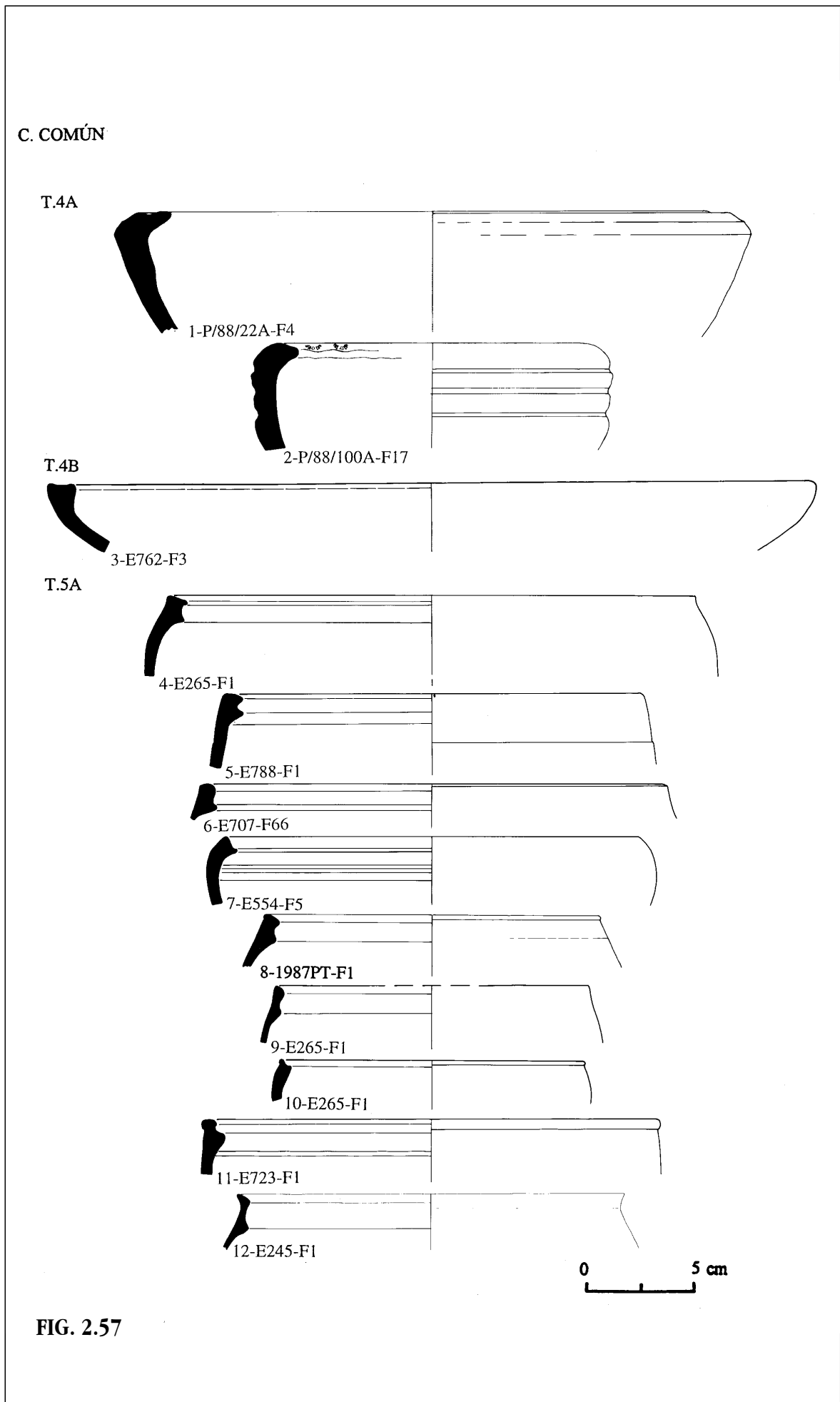
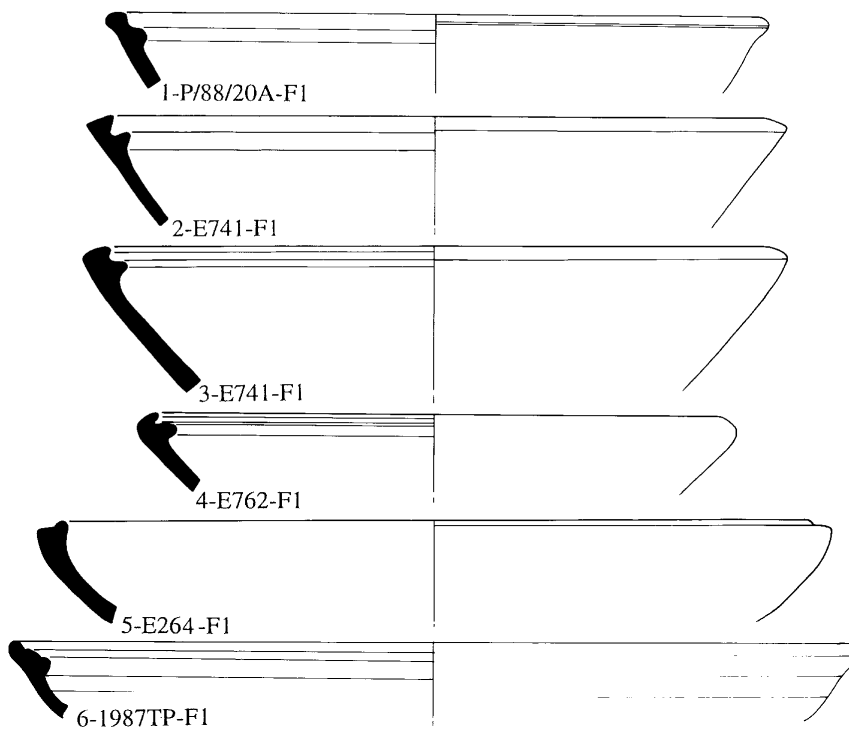


FIG. 2.57

C. COMÚN

T.5B



T.5C

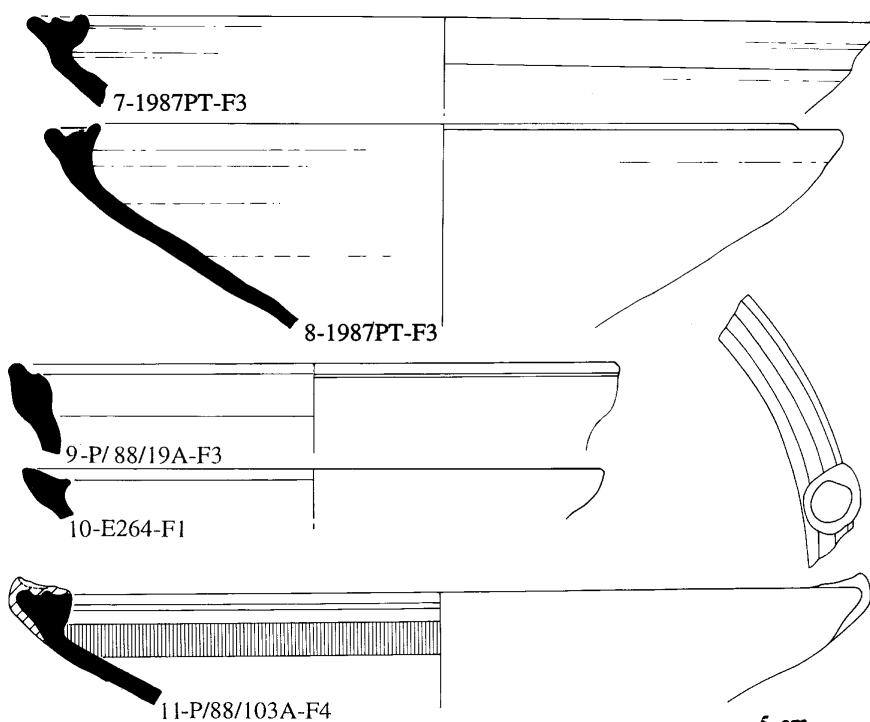
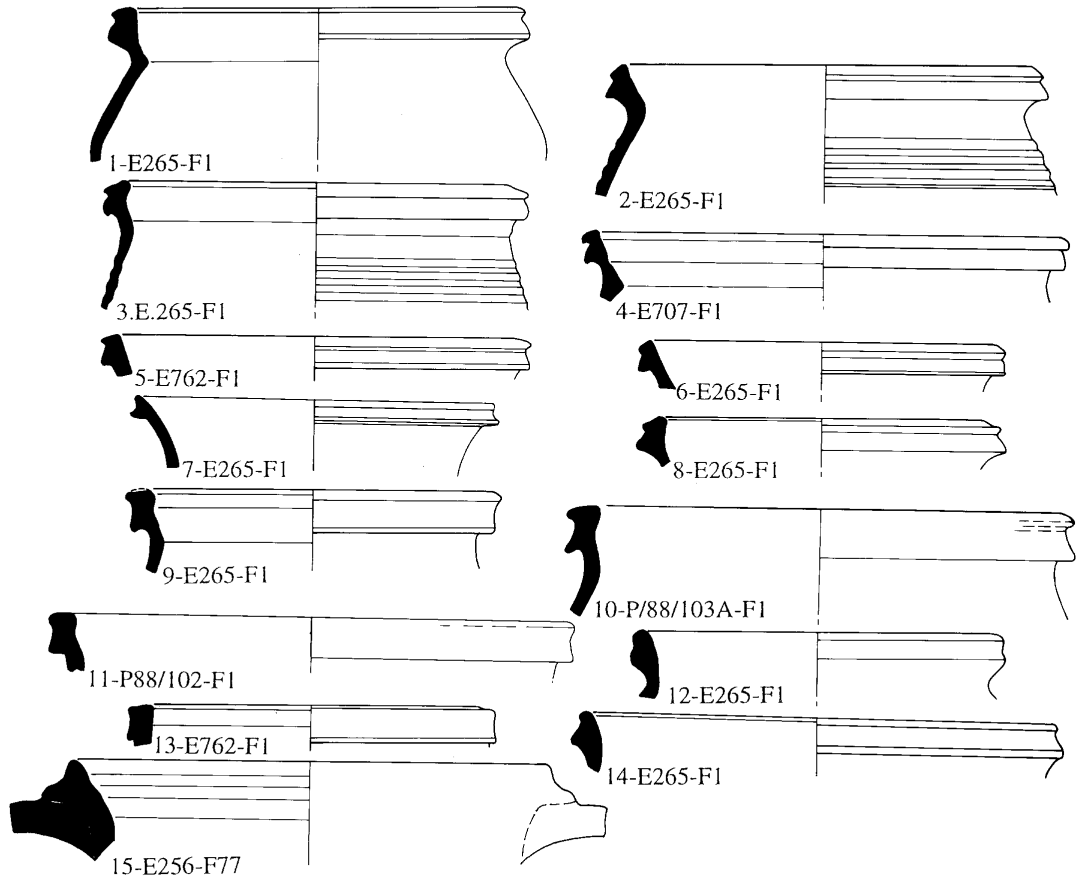


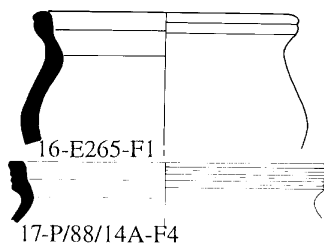
FIG. 2.58

C. COMÚN

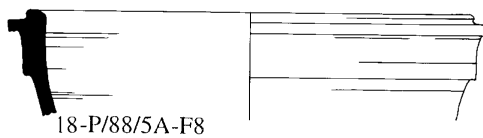
T.6A



T.6B



T.6C



T.6D

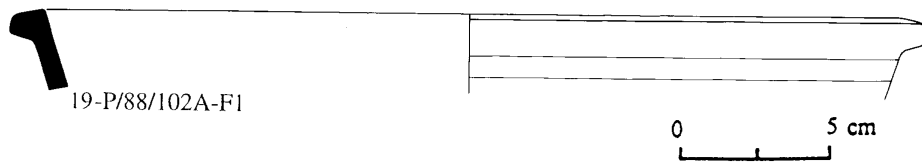
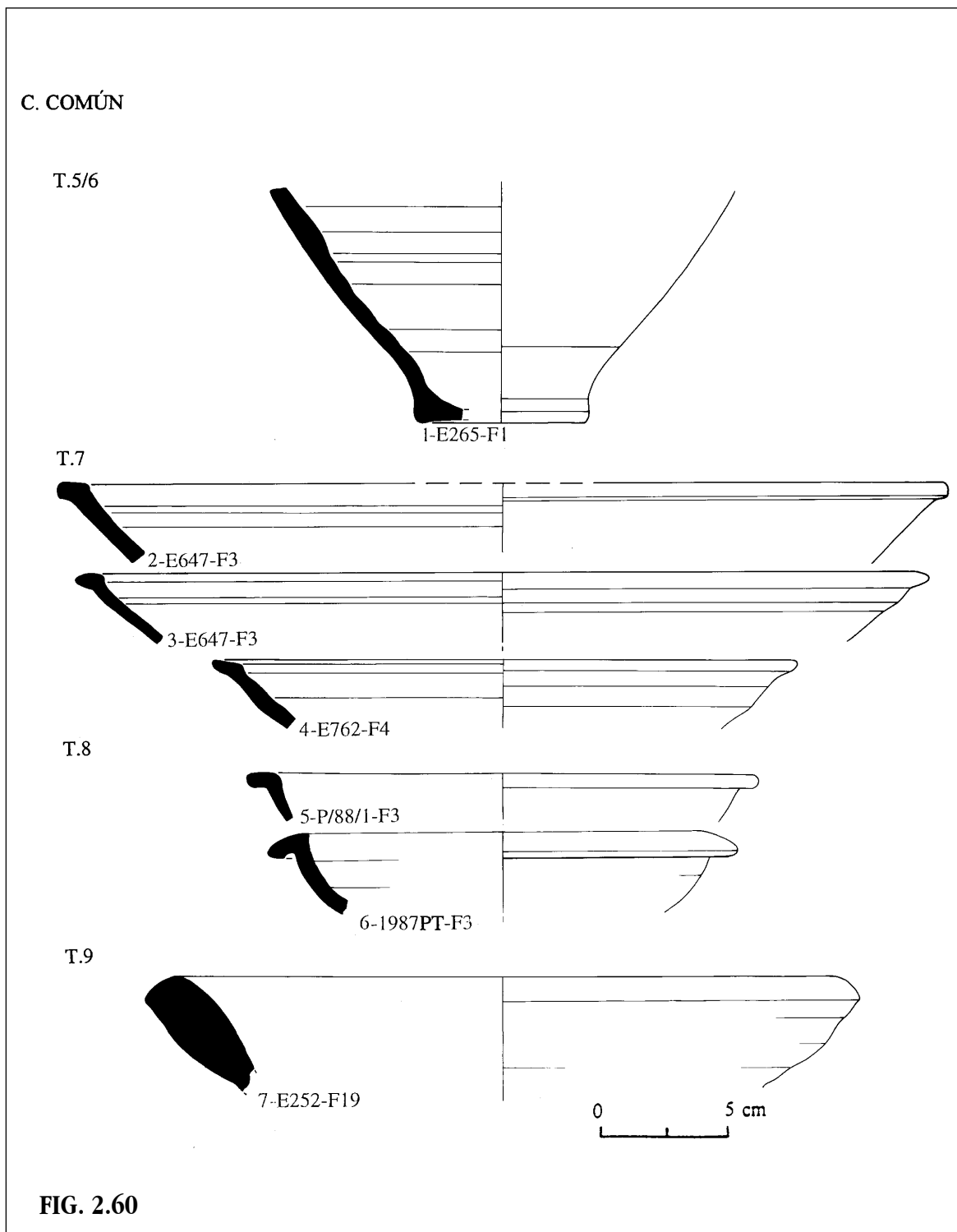
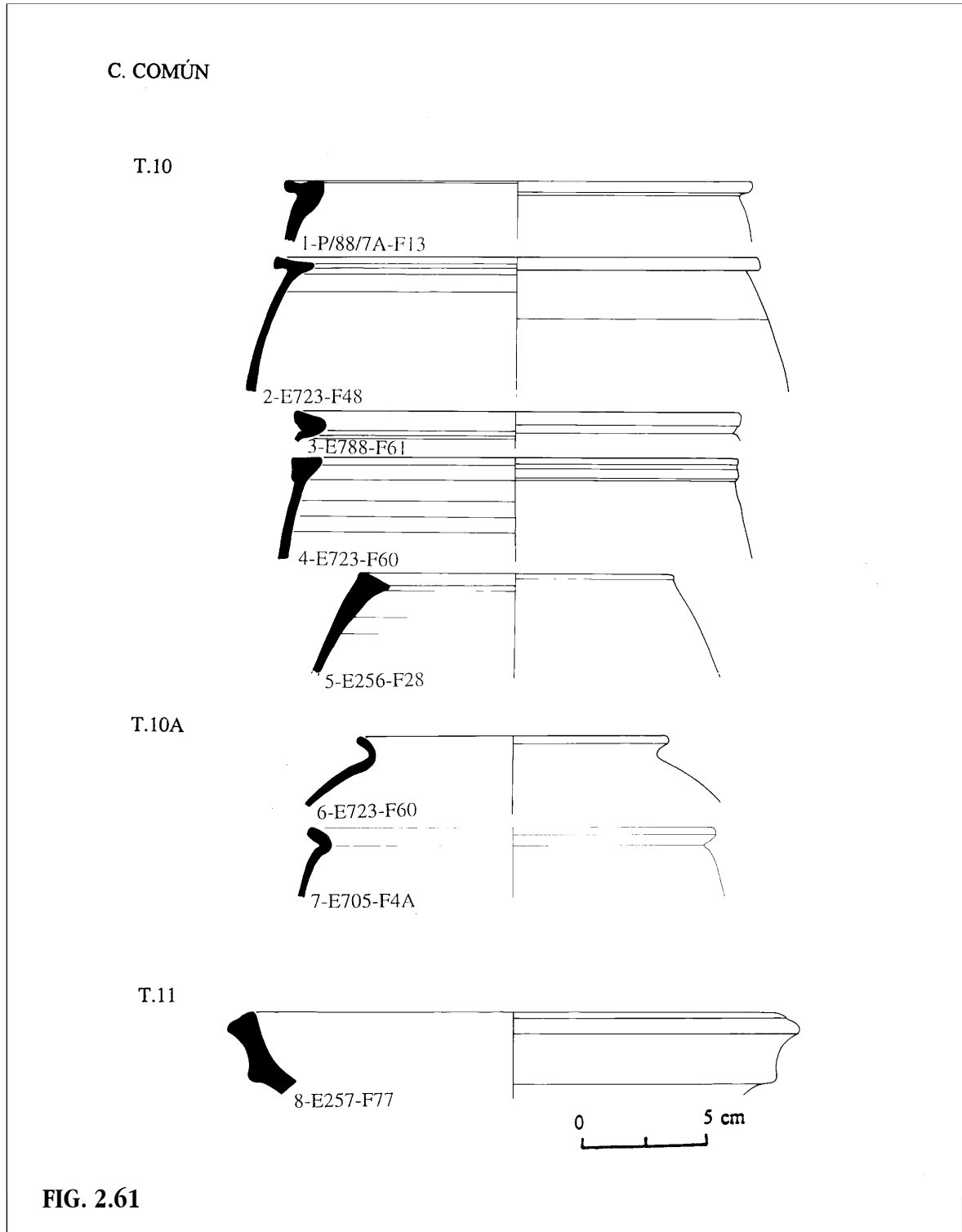


FIG. 2.59





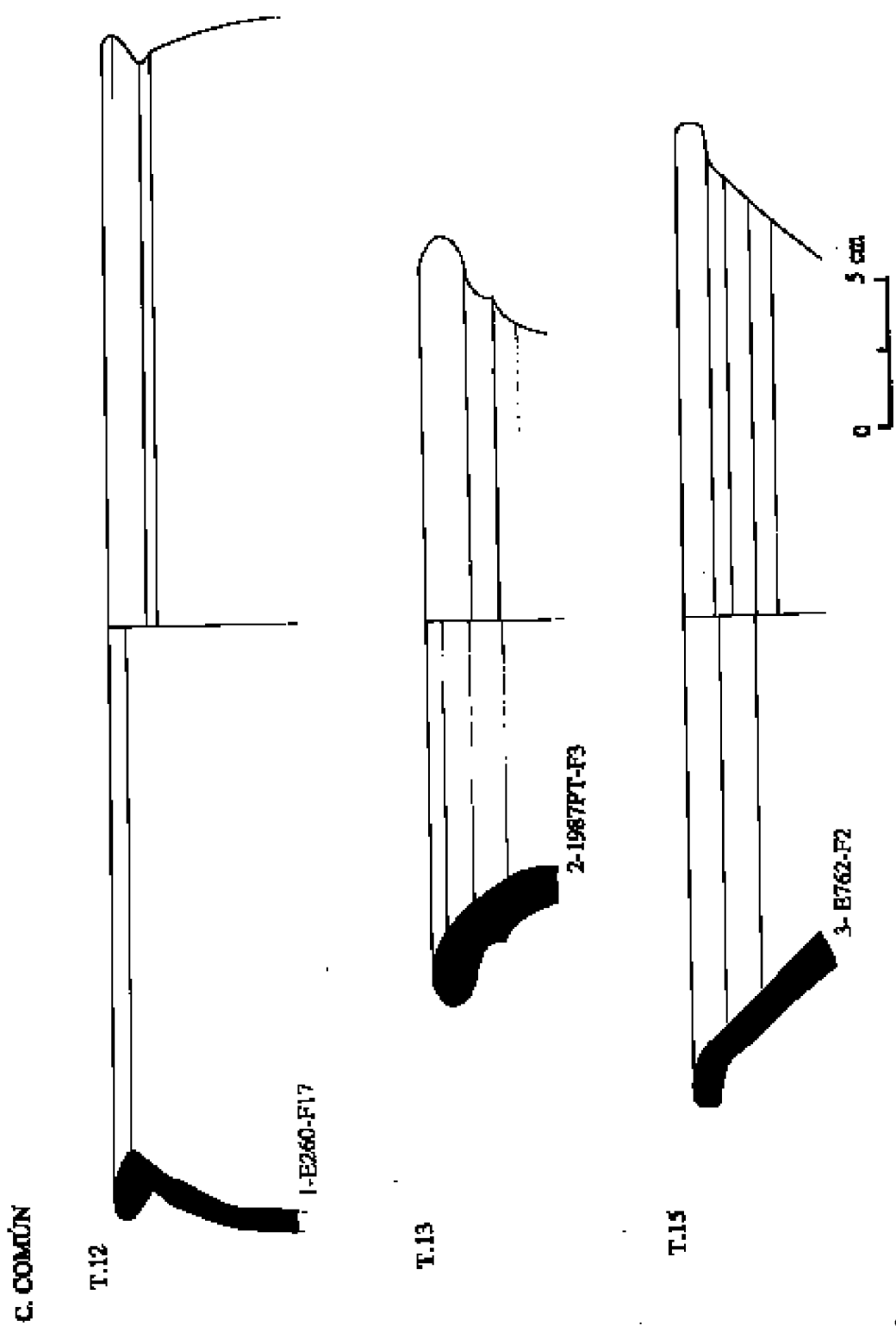
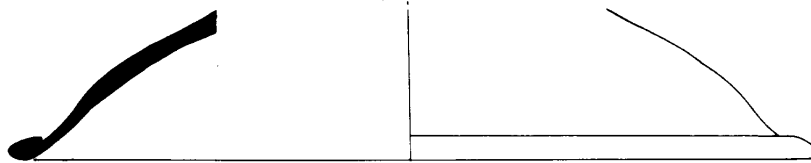


FIG. 2.62

C. COMÚN

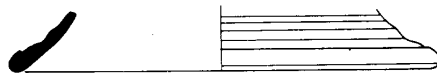
T.14A



1-1987PT-F3



2-P/88/38-F3

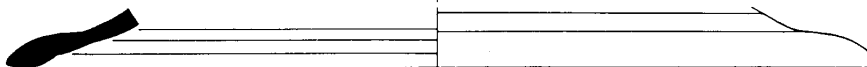


3-E762-F3

T.14B



4-P/88/99A-F3



5-P/88/104-F3



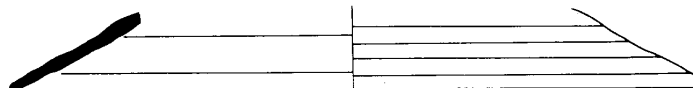
6-P/88/7A-F4



7-P/88/52-F4

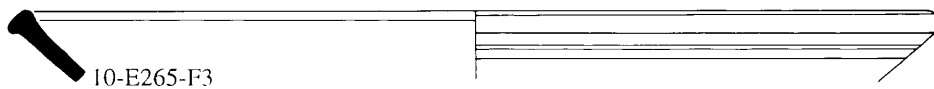


8-P/88/91-F5

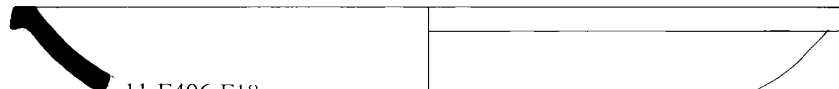


9-E265-F3

T.16



10-E265-F3



11-E406-F18

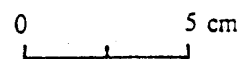
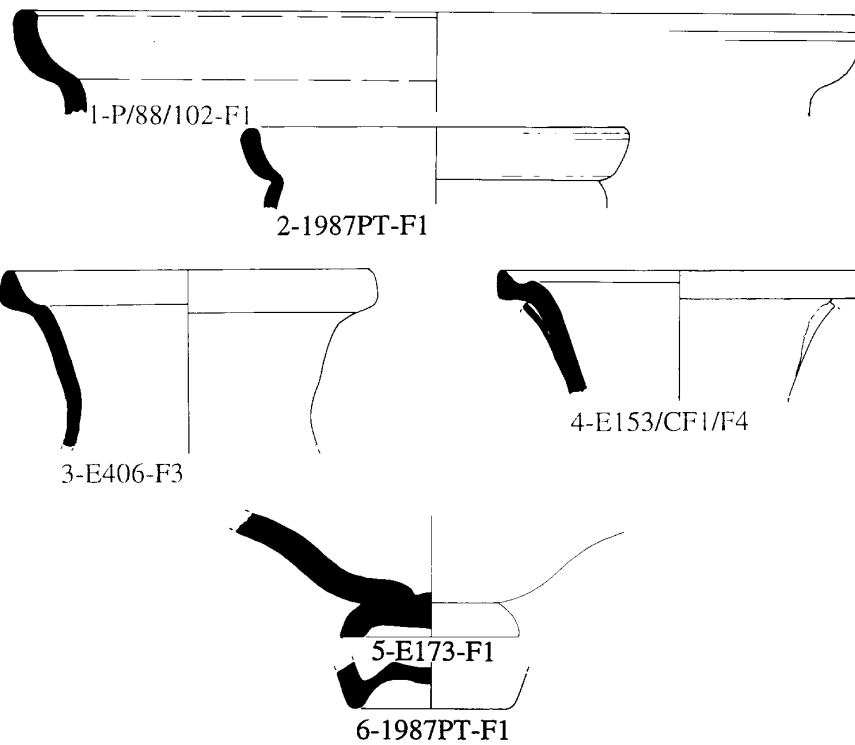


FIG. 2.63

C. COMÚN

T.17



T.18

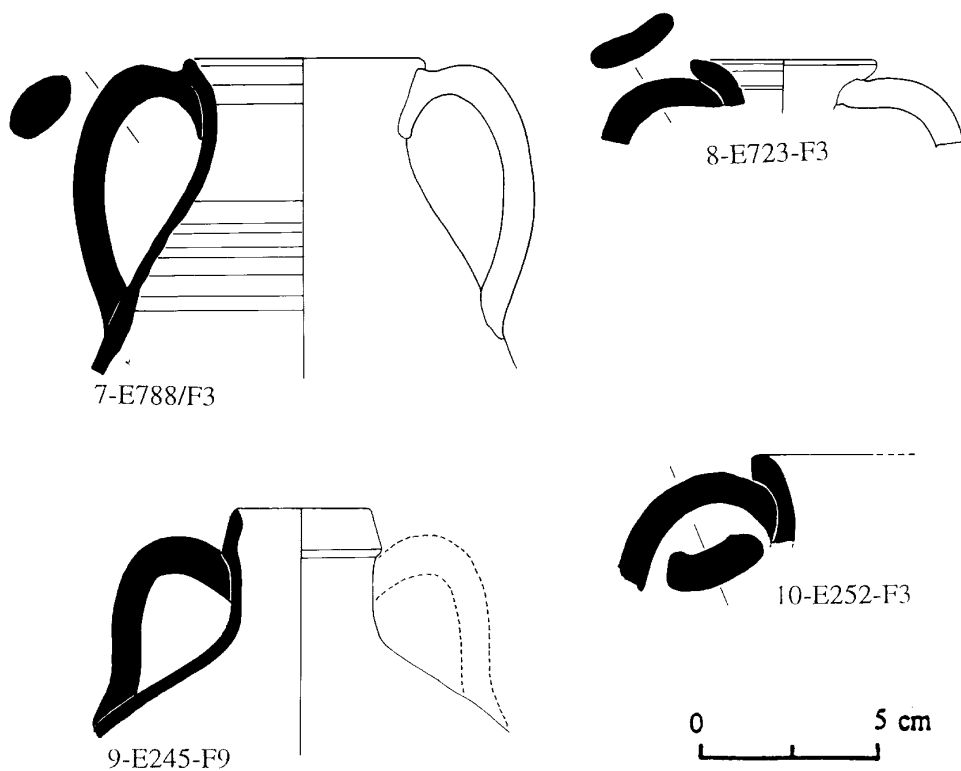


FIG. 2.64

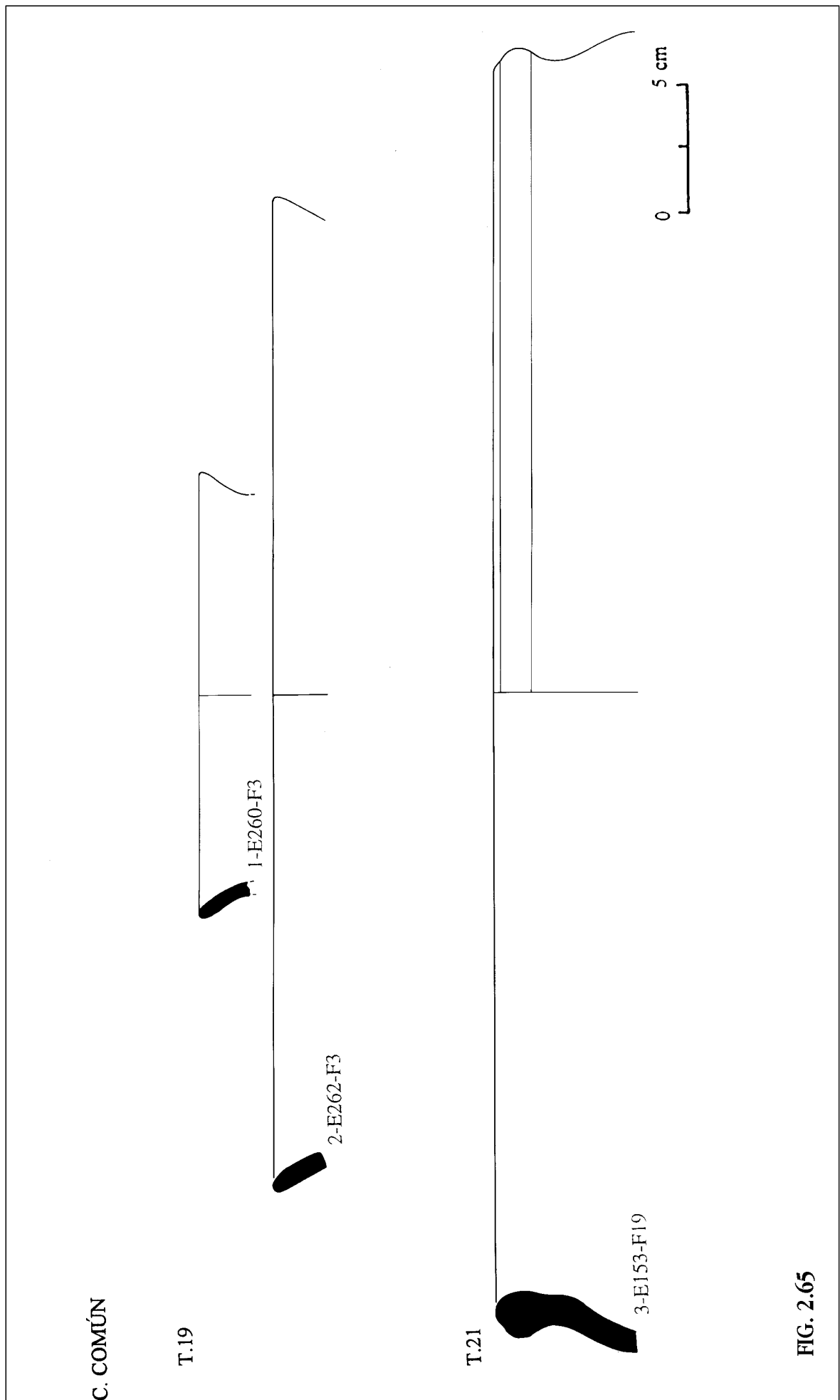
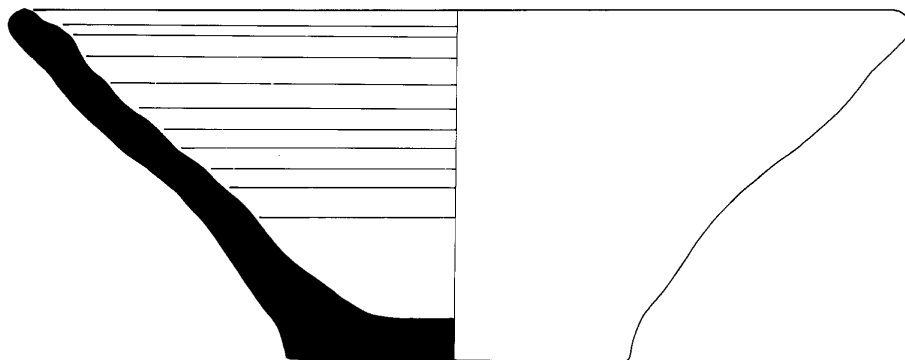


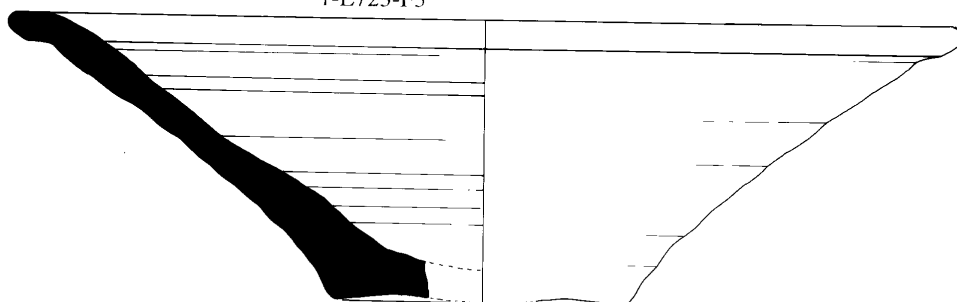
FIG. 2.65

C. COMÚN

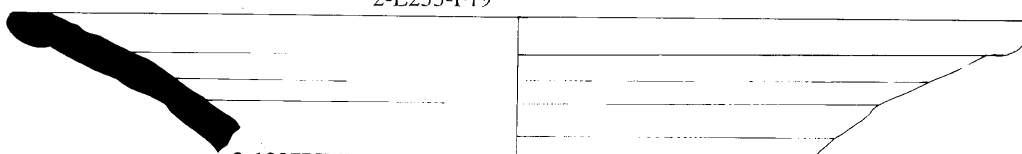
T.20



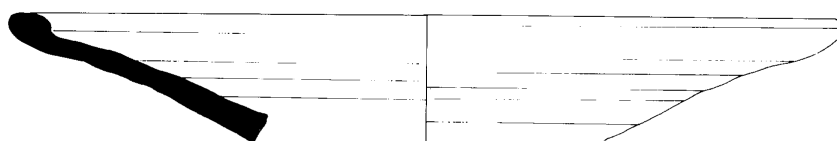
1-E723-F3



2-E253-F19



3-1987PT-F3



4-1987PT-F3

T.23



5-E265-F3

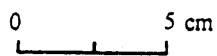
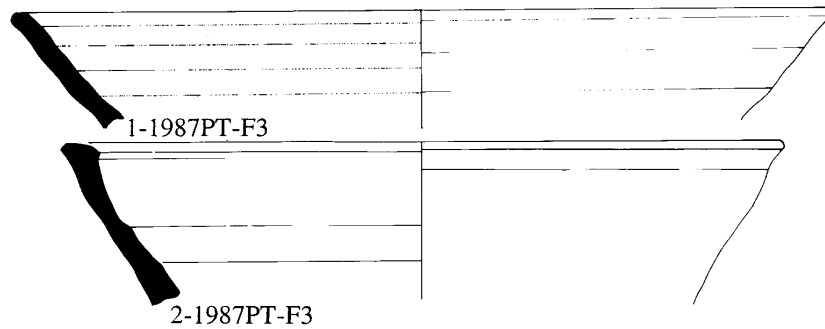


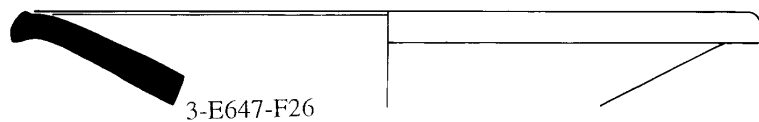
FIG. 2.66

C. COMÚN

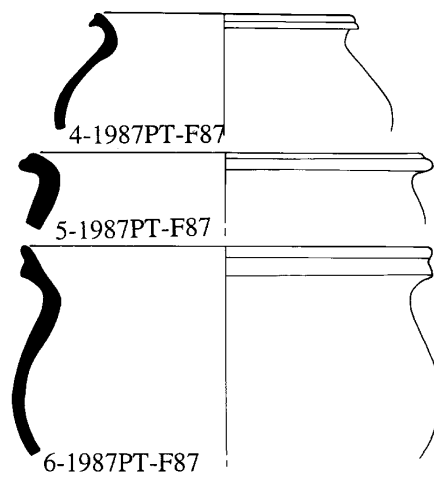
T.24



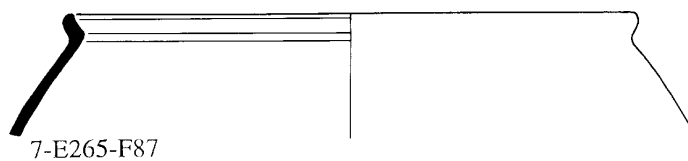
T.26



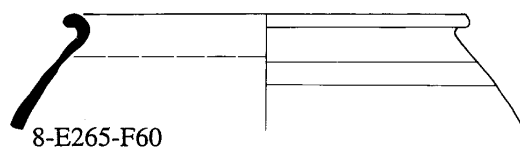
T.27A



T.27B



T.27C

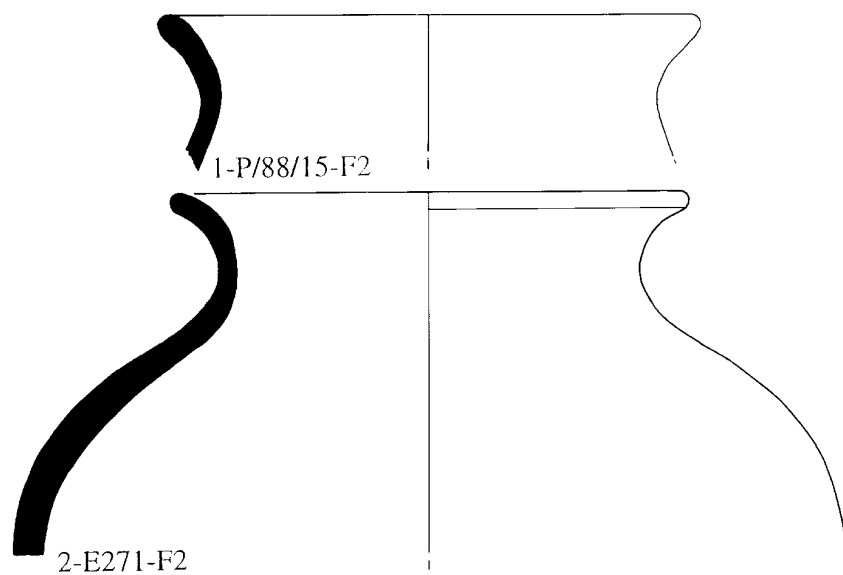


0 5 cm

FIG. 2.67

C. COMÚN

T.28



T.29

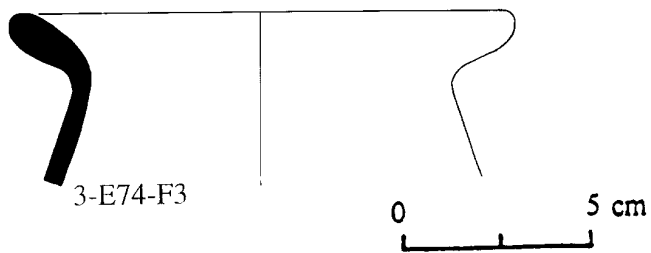


FIG. 2.68

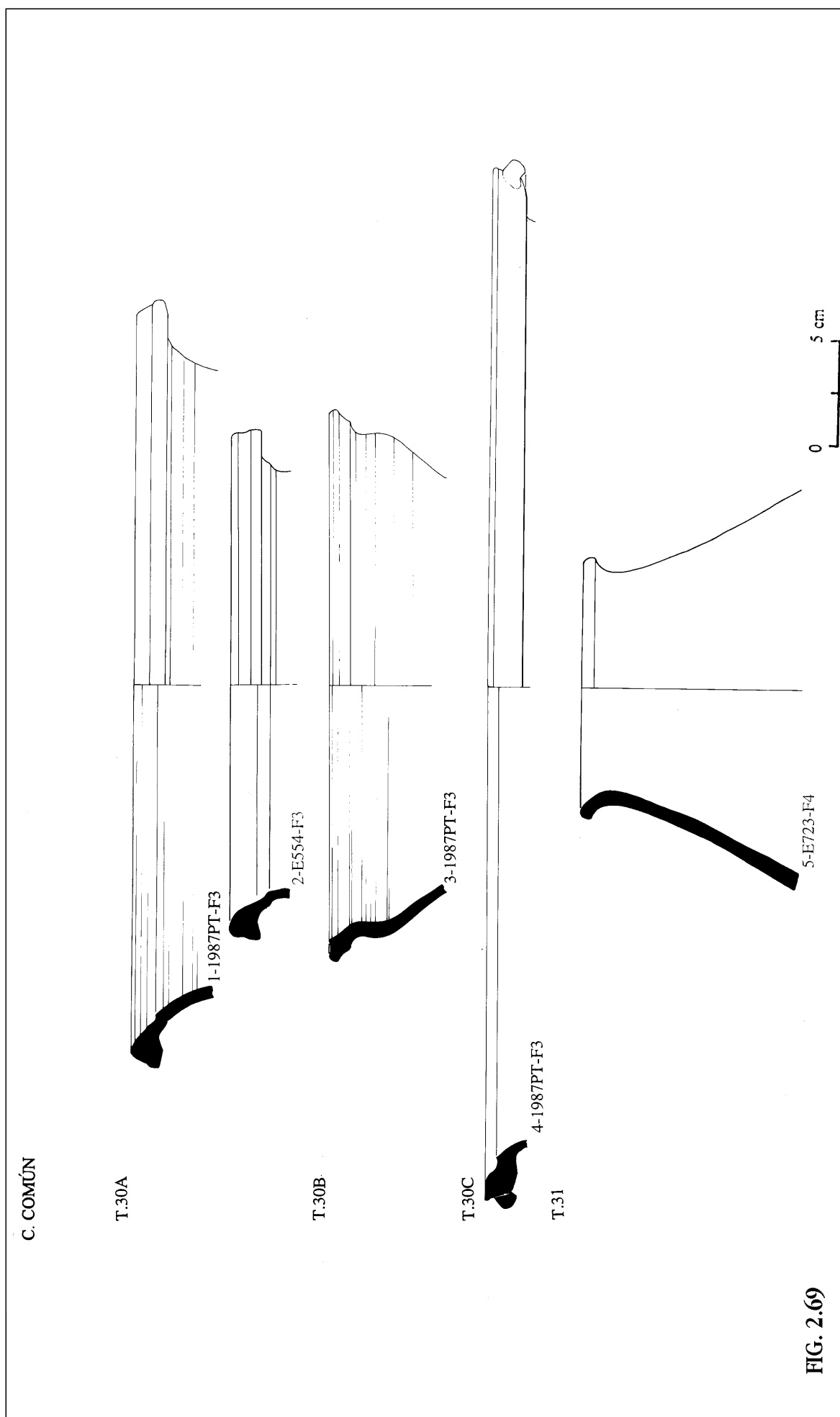
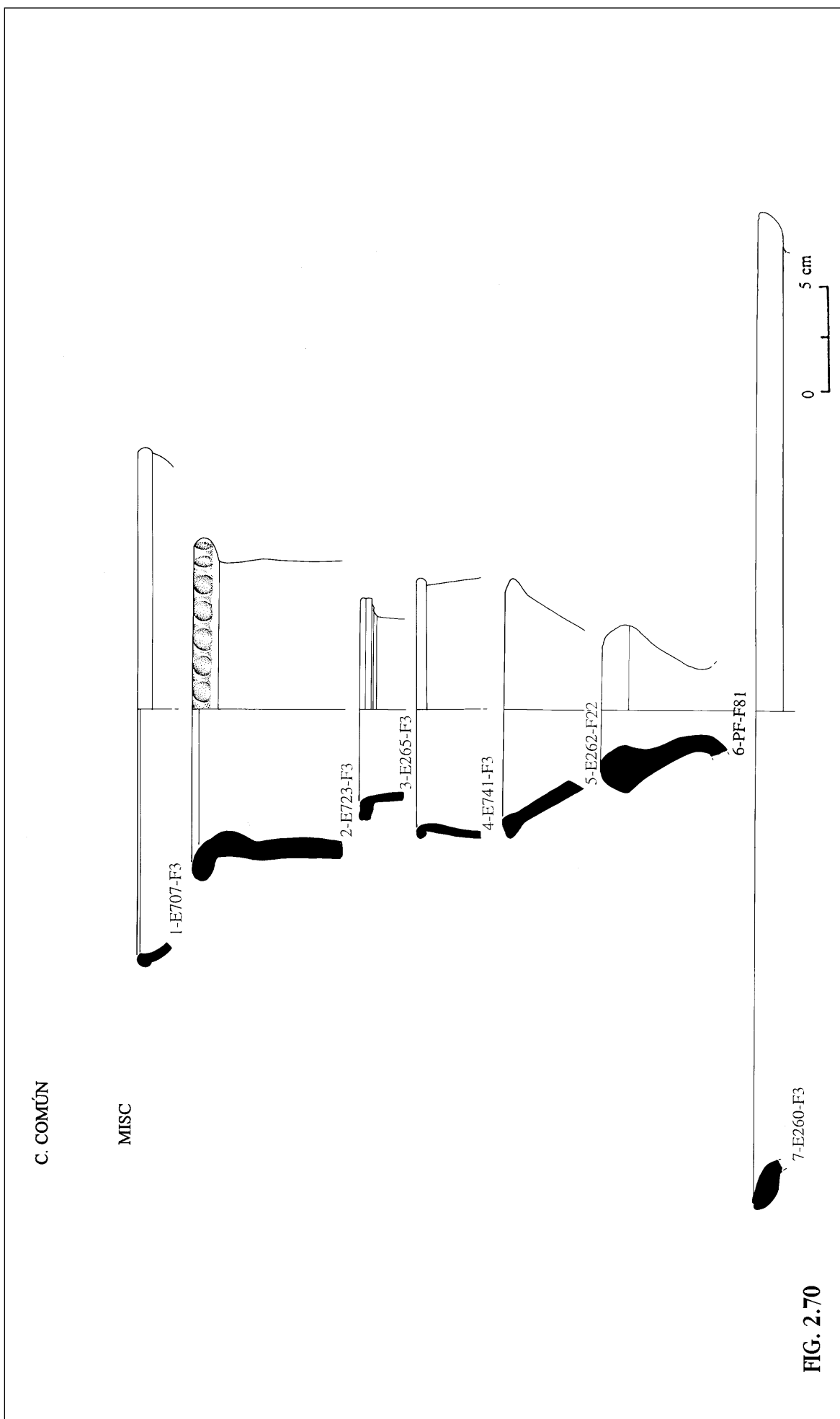


FIG. 2.69



C. COMÚN

MISC

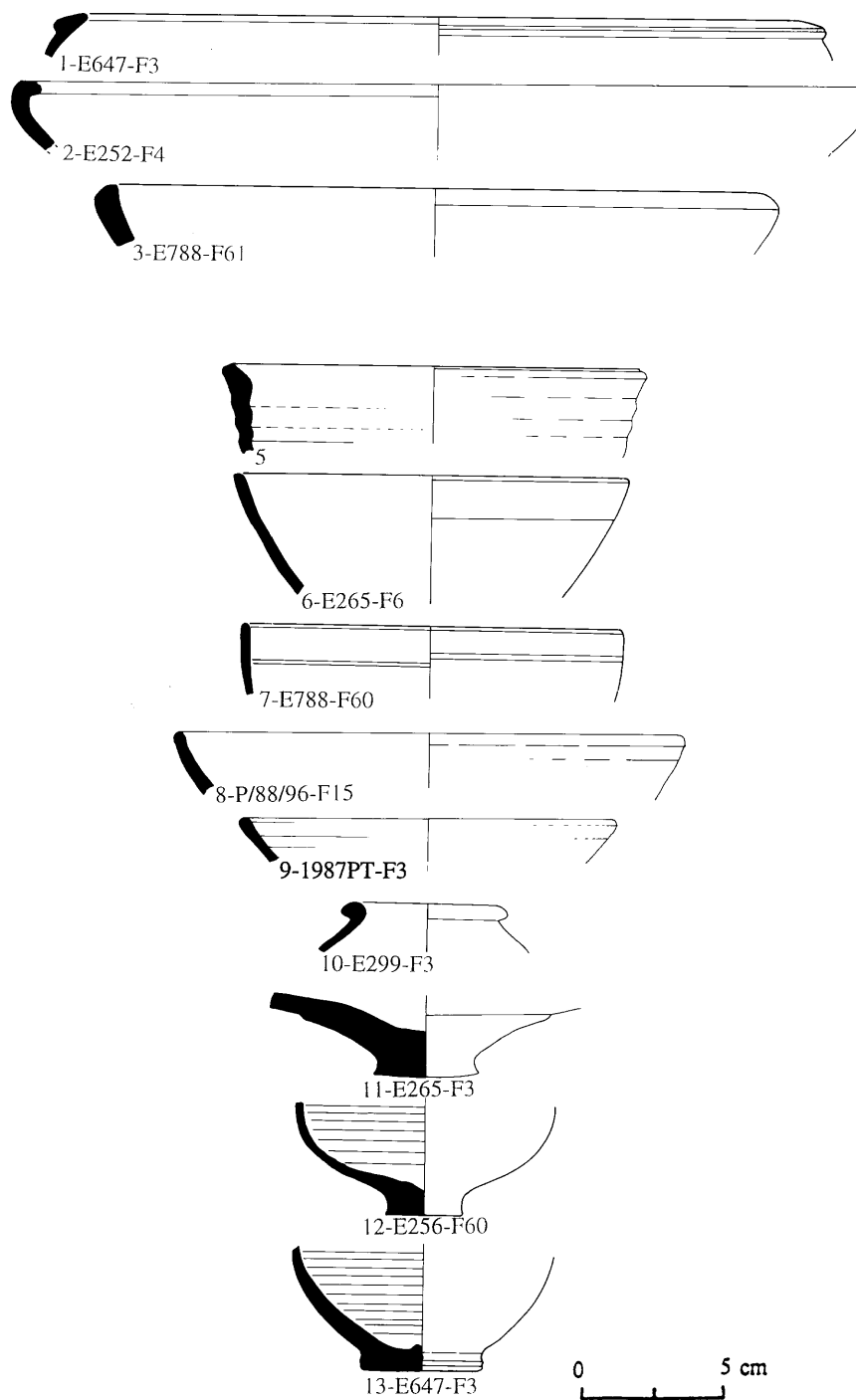


FIG. 2.71

C. COMÚN

MISC

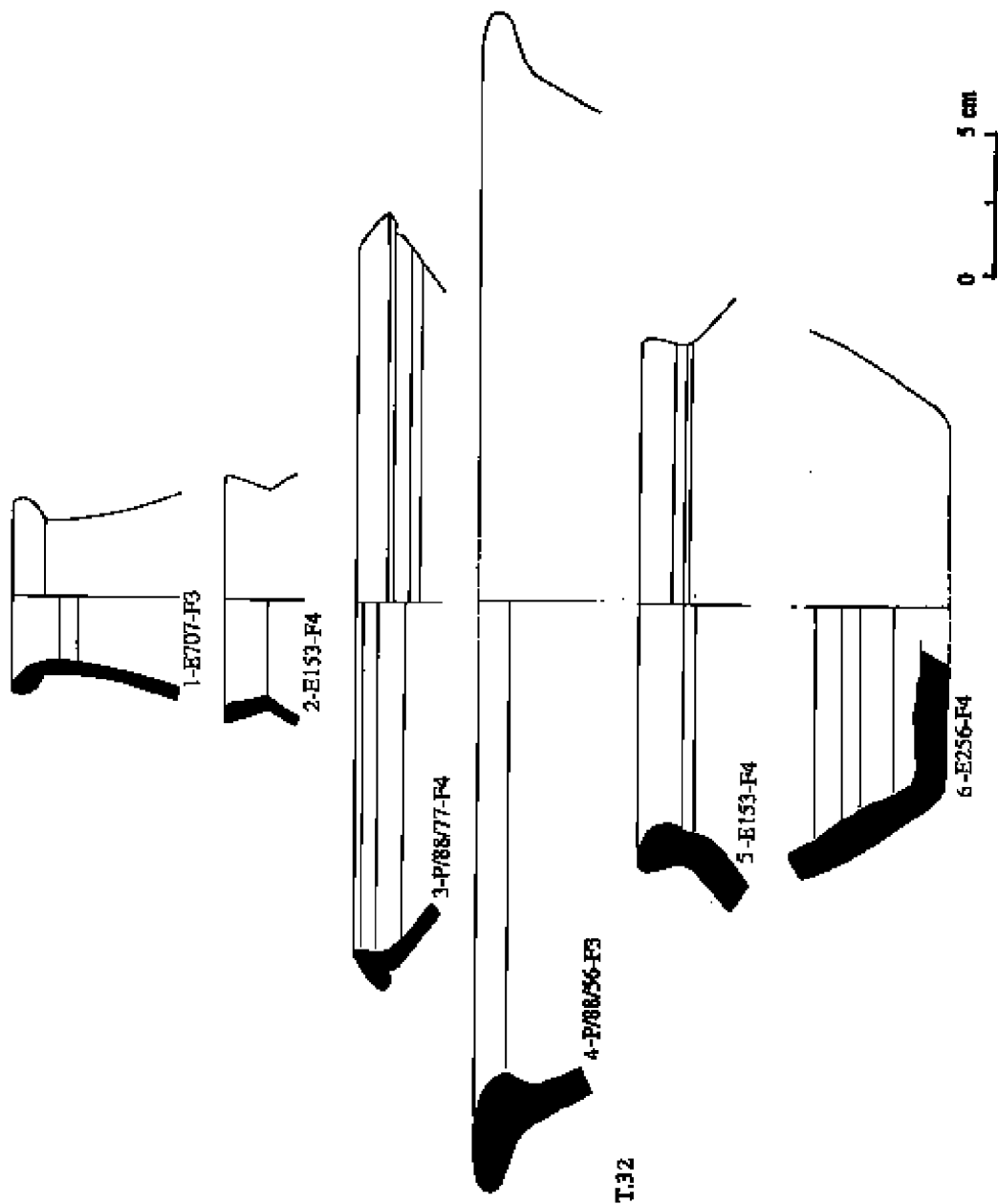
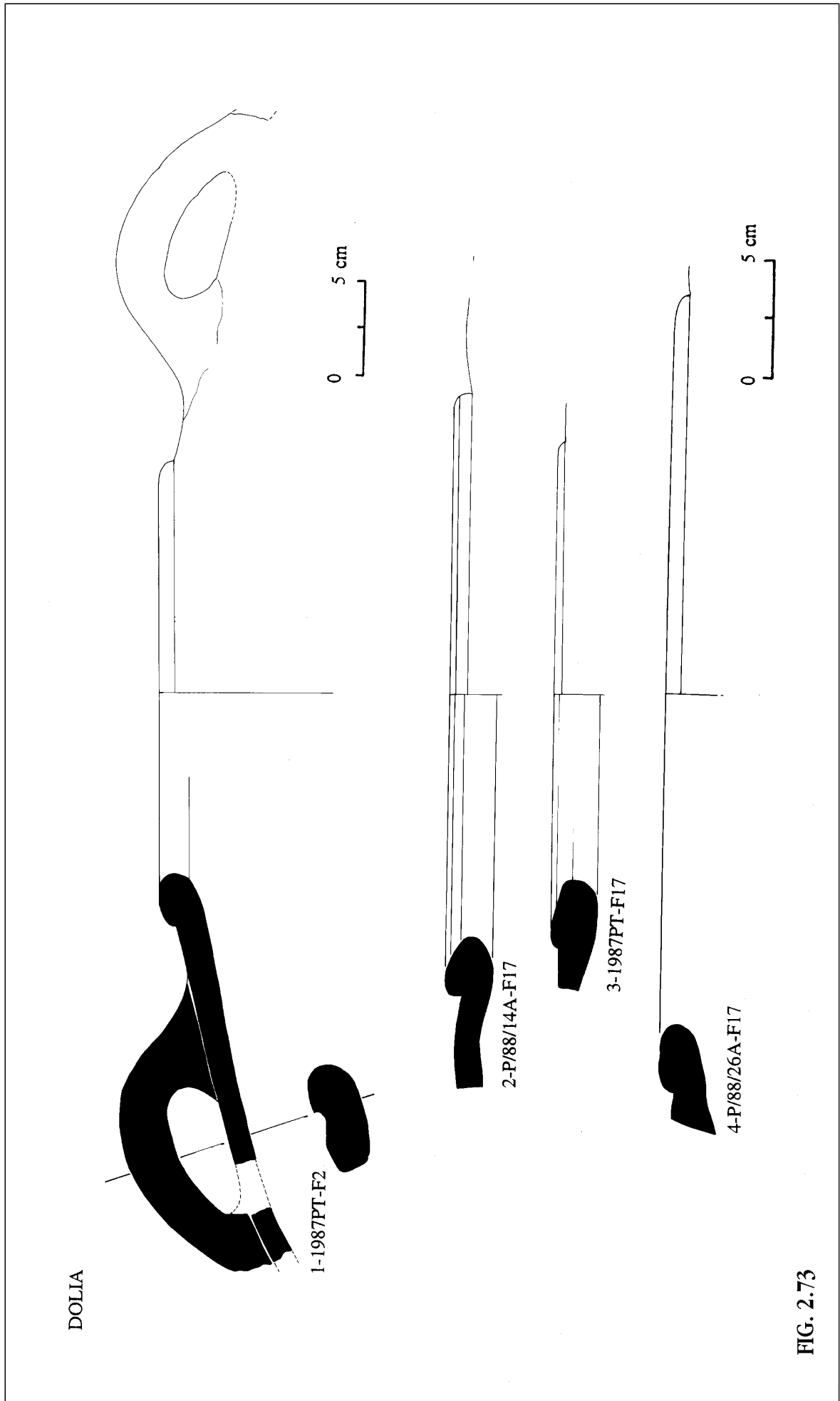
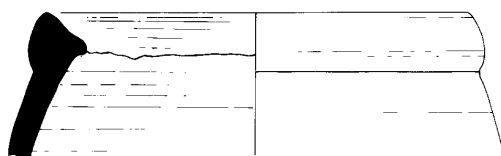


FIG. 2.72



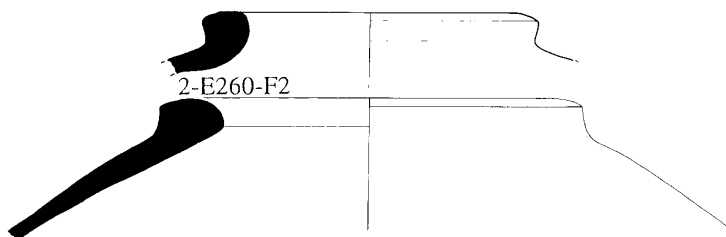
FENICIO -PUNICA & IBERICA

T.1



1-1987PT-F3

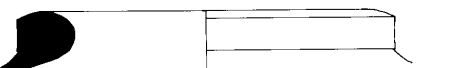
T.2



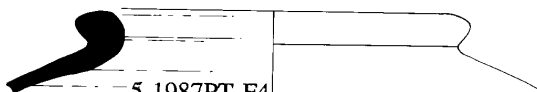
2-E260-F2

3-E403-F4

T.3



4-1987PT-F2



5-1987PT-F4

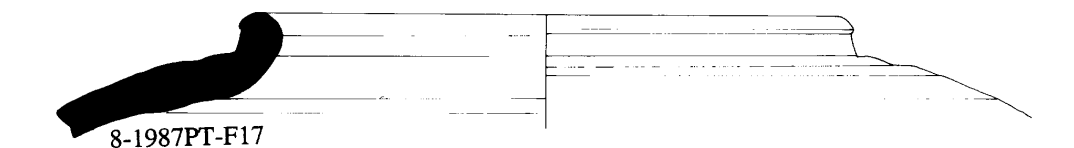


6-1987PT-F4

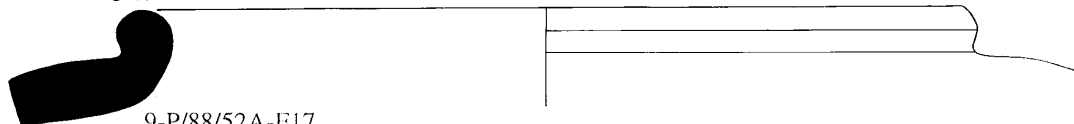


7-1987PT-F17

T.4

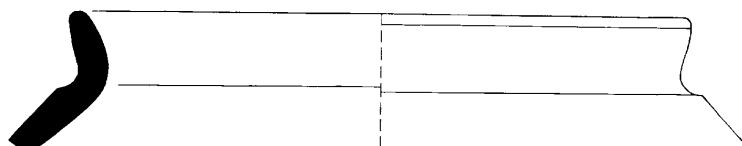


8-1987PT-F17



9-P/88/52A-F17

T.5



10-P/88/24-F19



FIG. 2.74

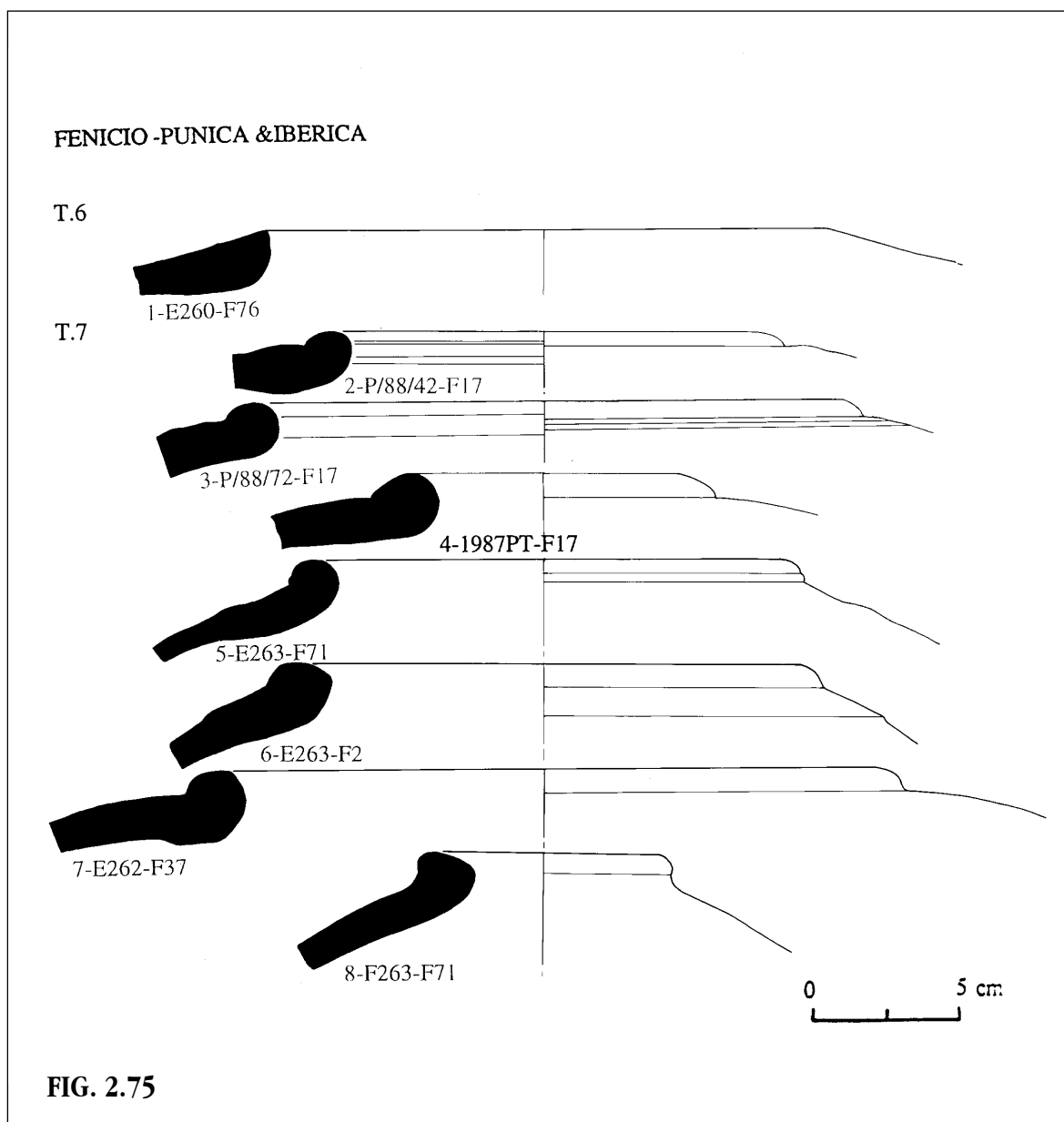
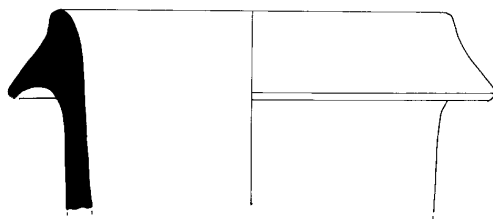


FIG. 2.75

ROMANO-REPUBLICANAS

T.9

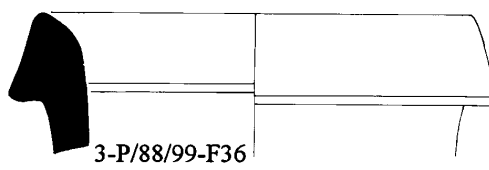


1-E153-F35

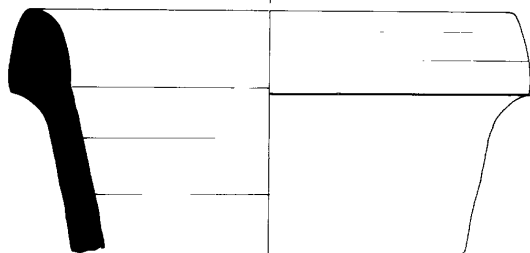
T.10



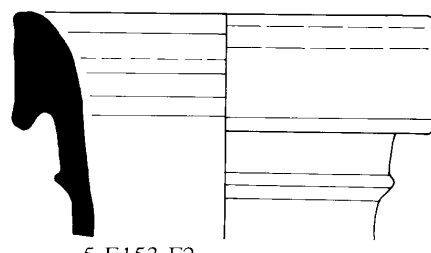
2-1987PT-F11



3-P/88/99-F36

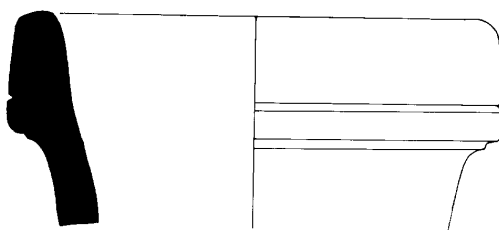


4-1987PT-F17



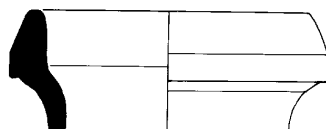
5-E153-F2

T.11



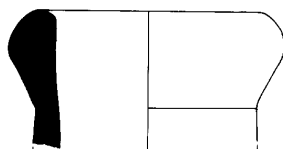
6-P/88/10A-F11

T.12



7-E723120-F92

T.13



8-1987PT-F4



FIG. 2.76

ALTO IMPERIALES

T.14

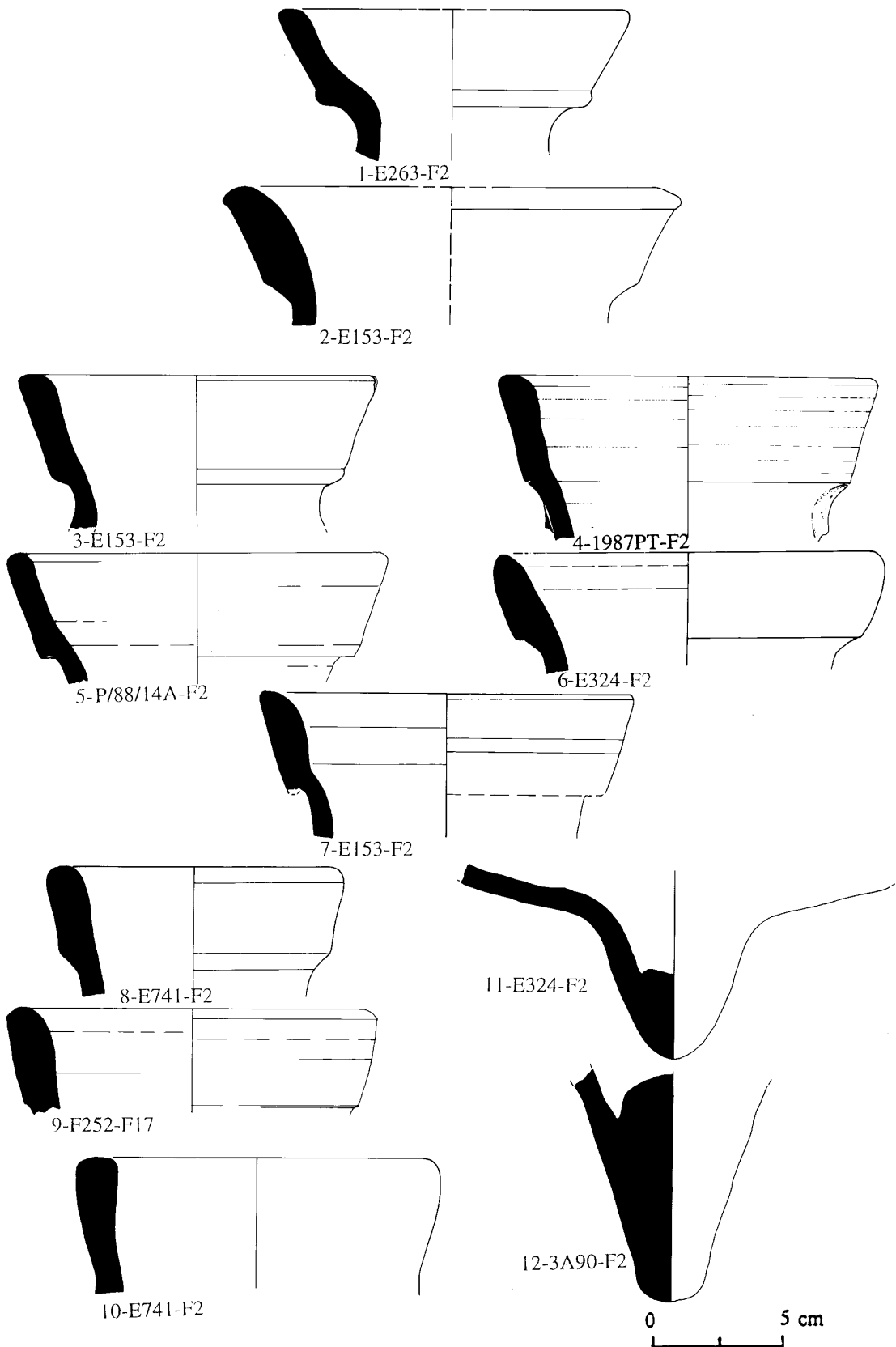


FIG. 2.77

ALTO IMPERIALES

T.15

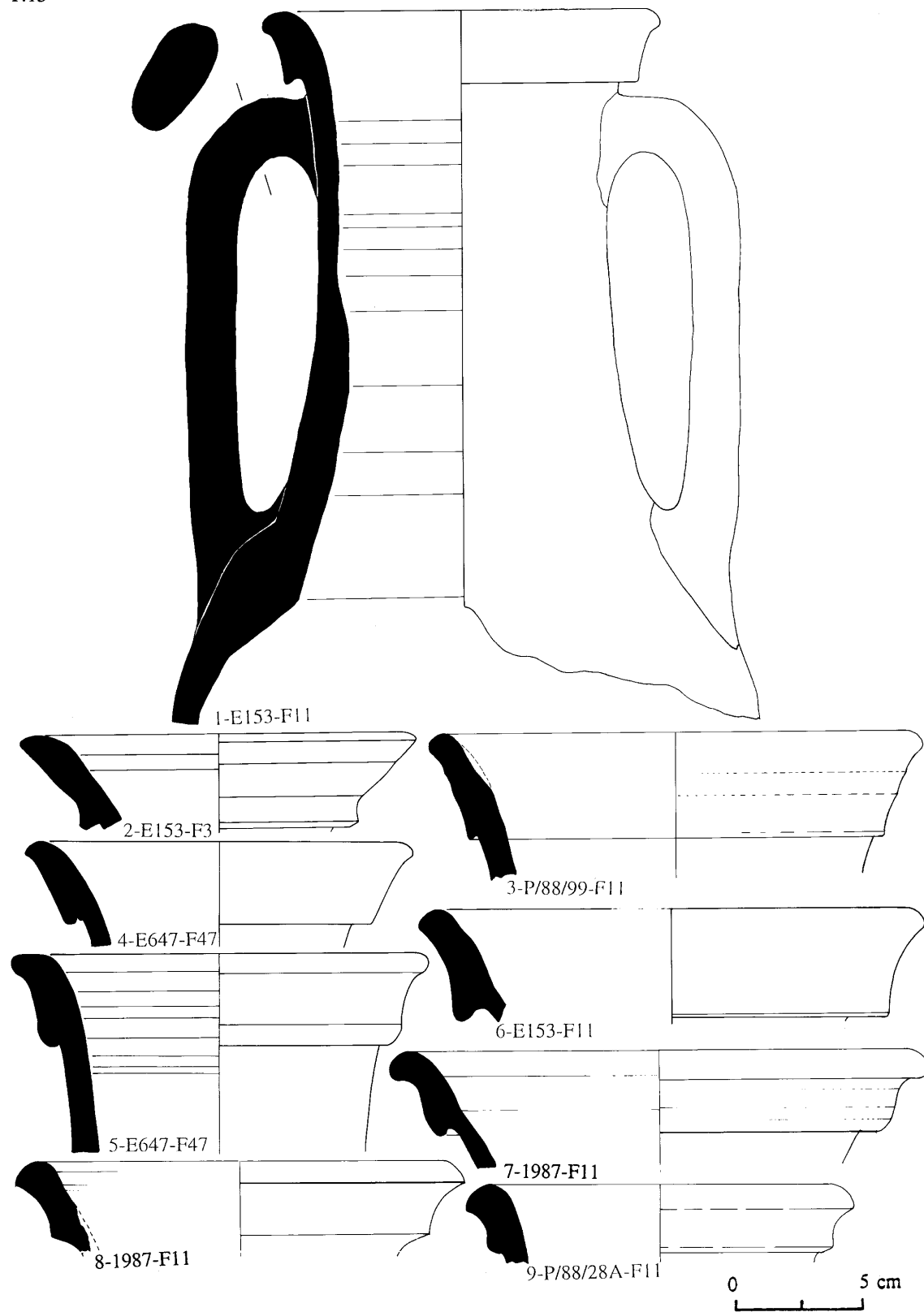
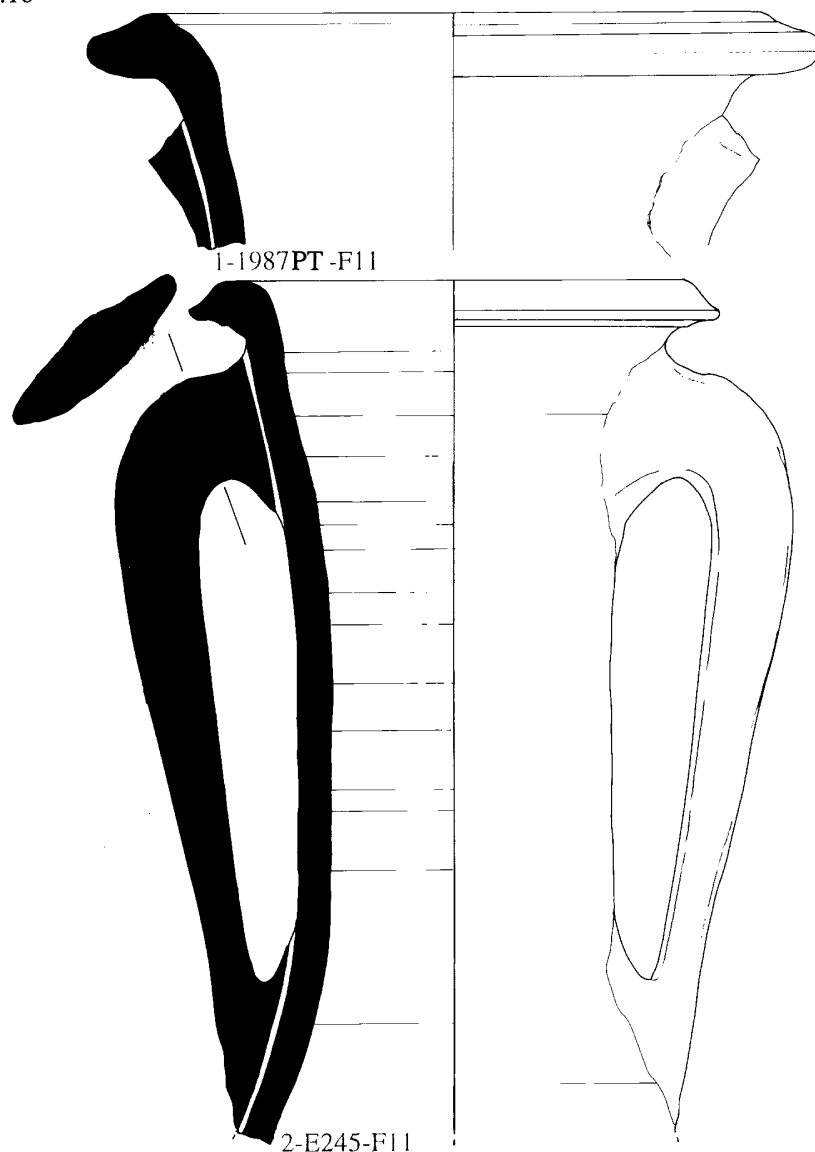


FIG. 2.78

ALTO IMPERIALES

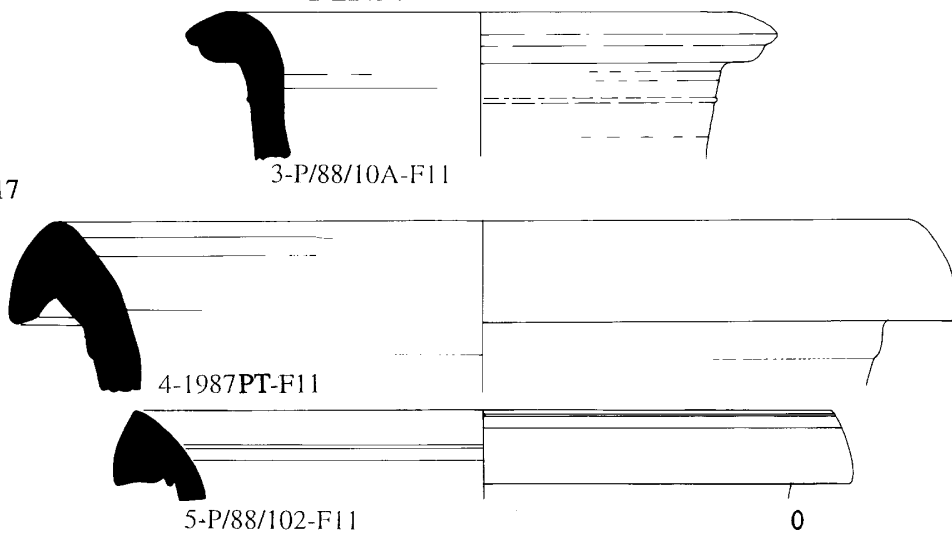
T.16



1-1987PT-F11

2-E245-F11

T.17



3-P/88/10A-F11

4-1987PT-F11

5-P/88/102-F11

0 5 cm

FIG. 2.79

ALTO IMPERIALES

T.18

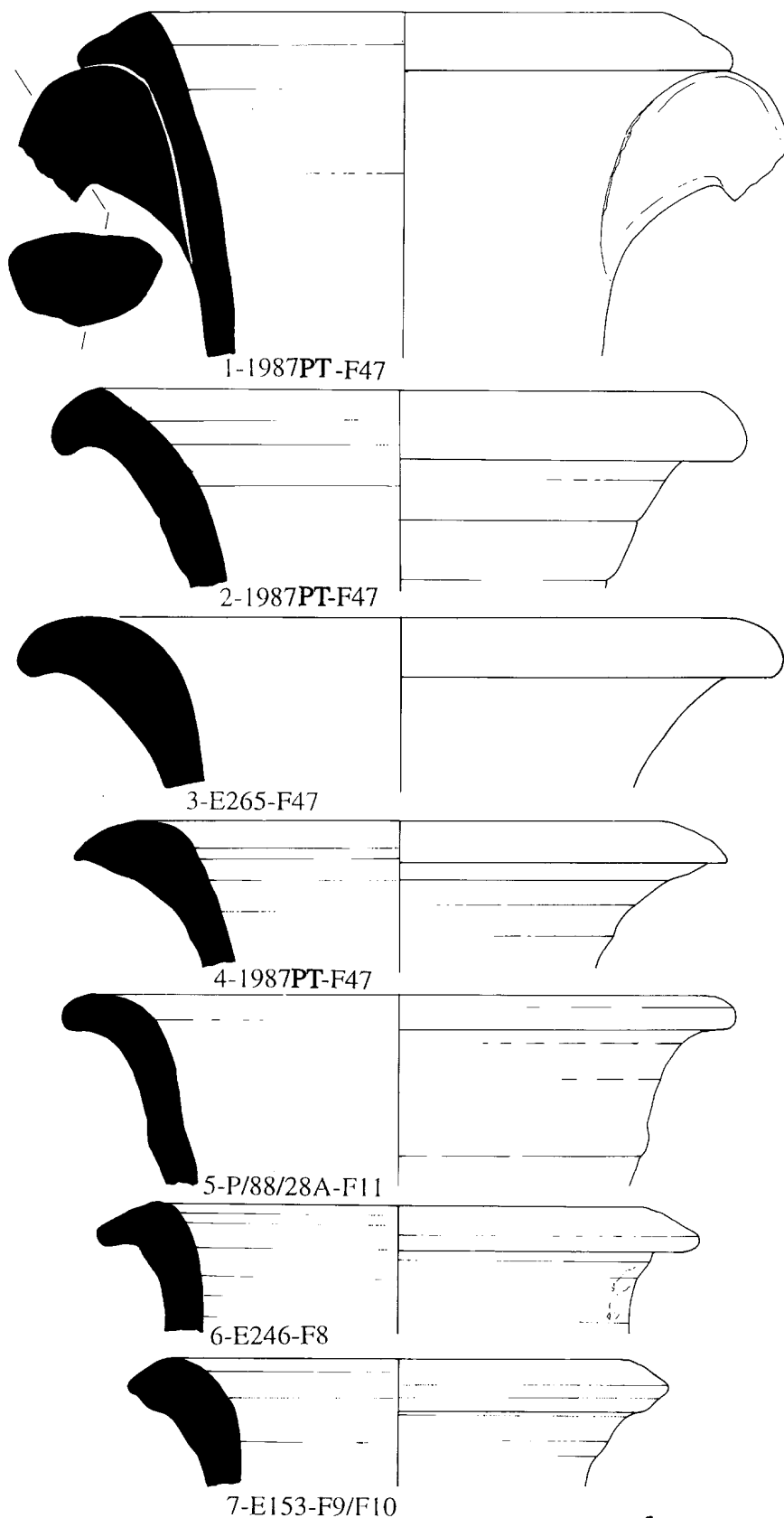


FIG. 2.80

ALTO IMPERIALES

T.19

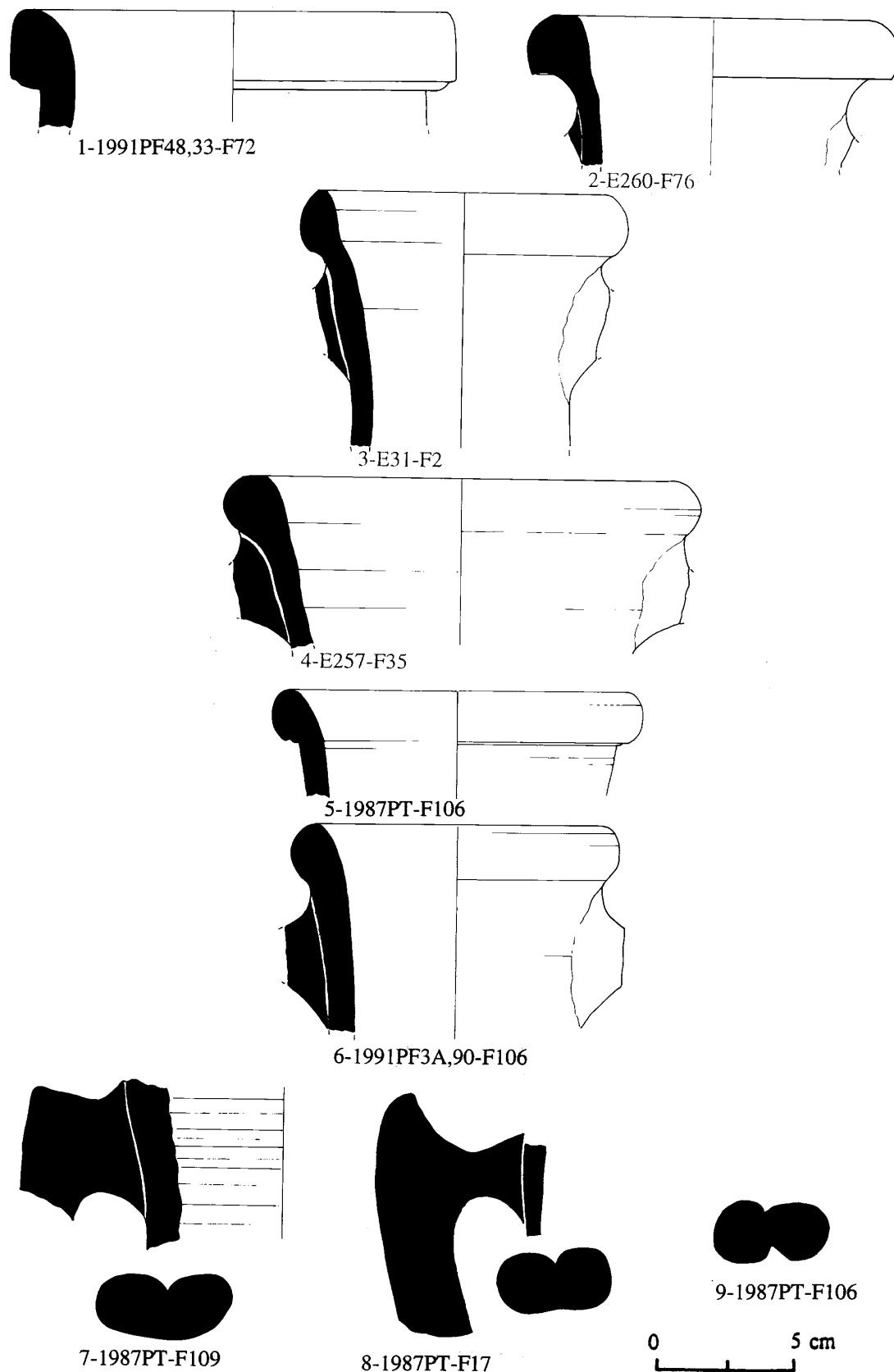
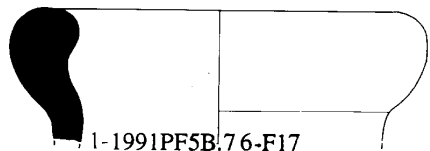


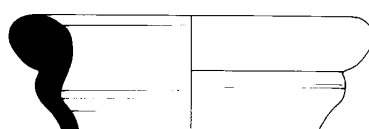
FIG. 2.81

ALTO IMPERIALES

T.20A



1-1991PF5B:76-F17



3-1987PT-F17



3C-E530-F17



2-1987PT-F17



3A-1987PT-F17

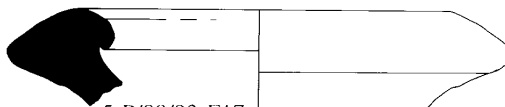


3B-1987PT-F17

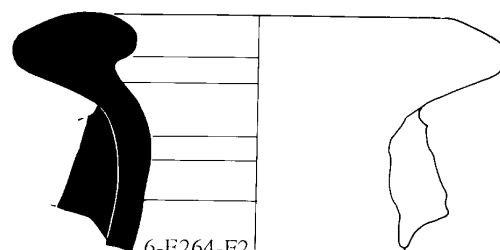


3D-1987PT-F17

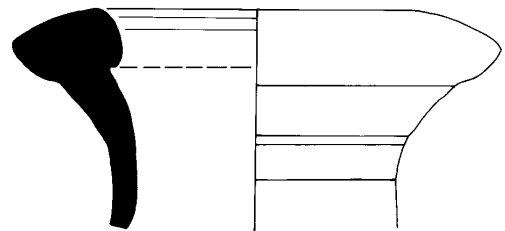
T.20B



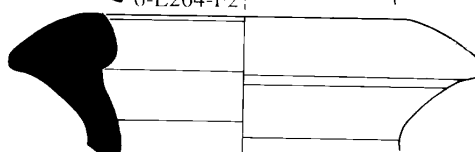
5-P/88/93-F17



6-E264-F2

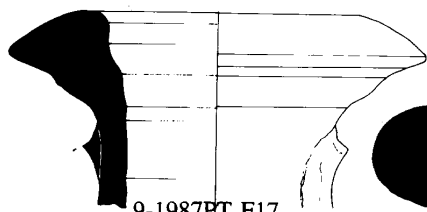


7-E153-F17

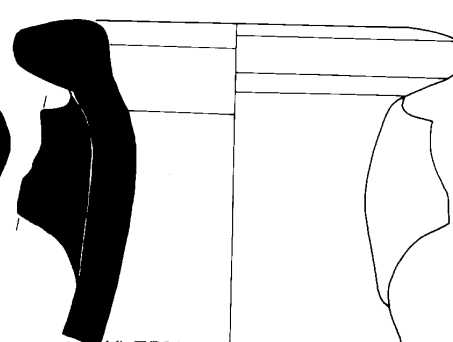


8-E723-F17

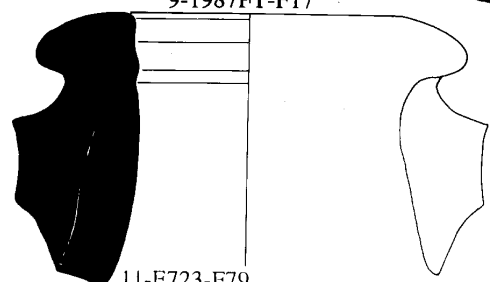
T.20C



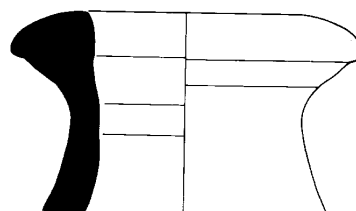
9-1987PT-F17



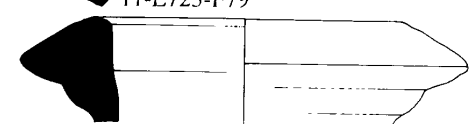
10-E788-F17



11-E723-F79



13-E723-F17



12-1987PT-F17



FIG. 2.82

ALTO IMPERIALES

T.21

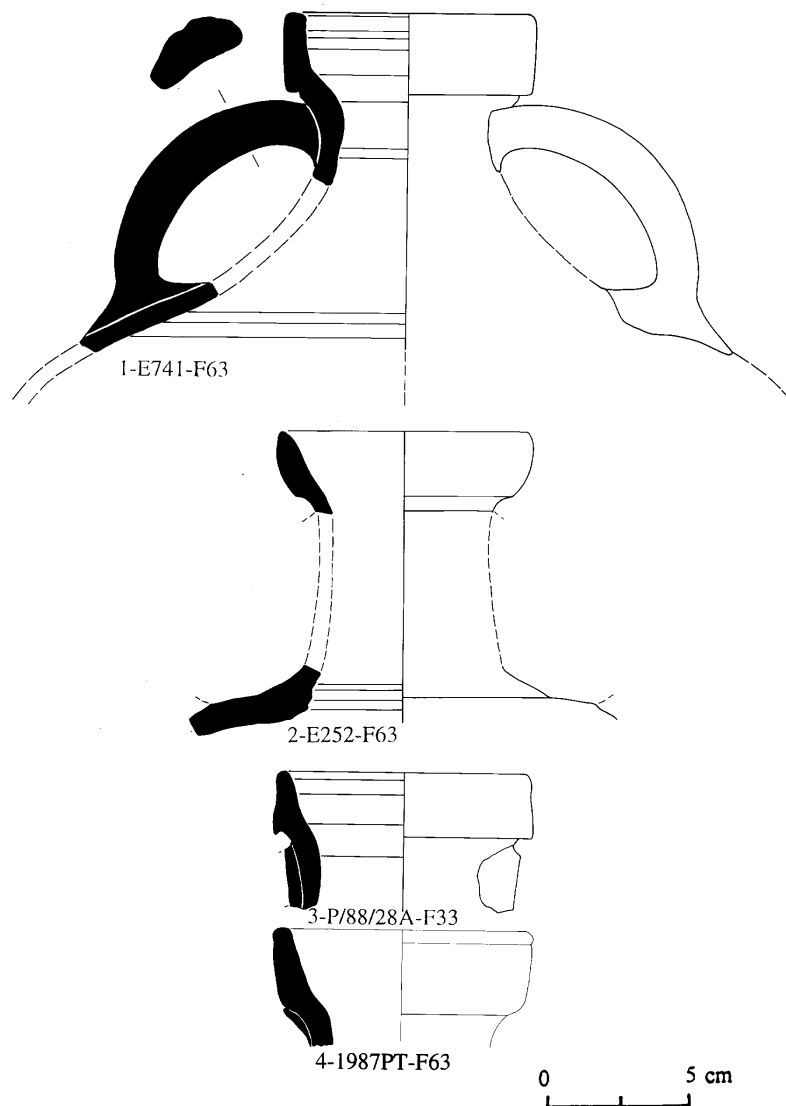


FIG. 2.83

ALTO IMPERIALES

T.22

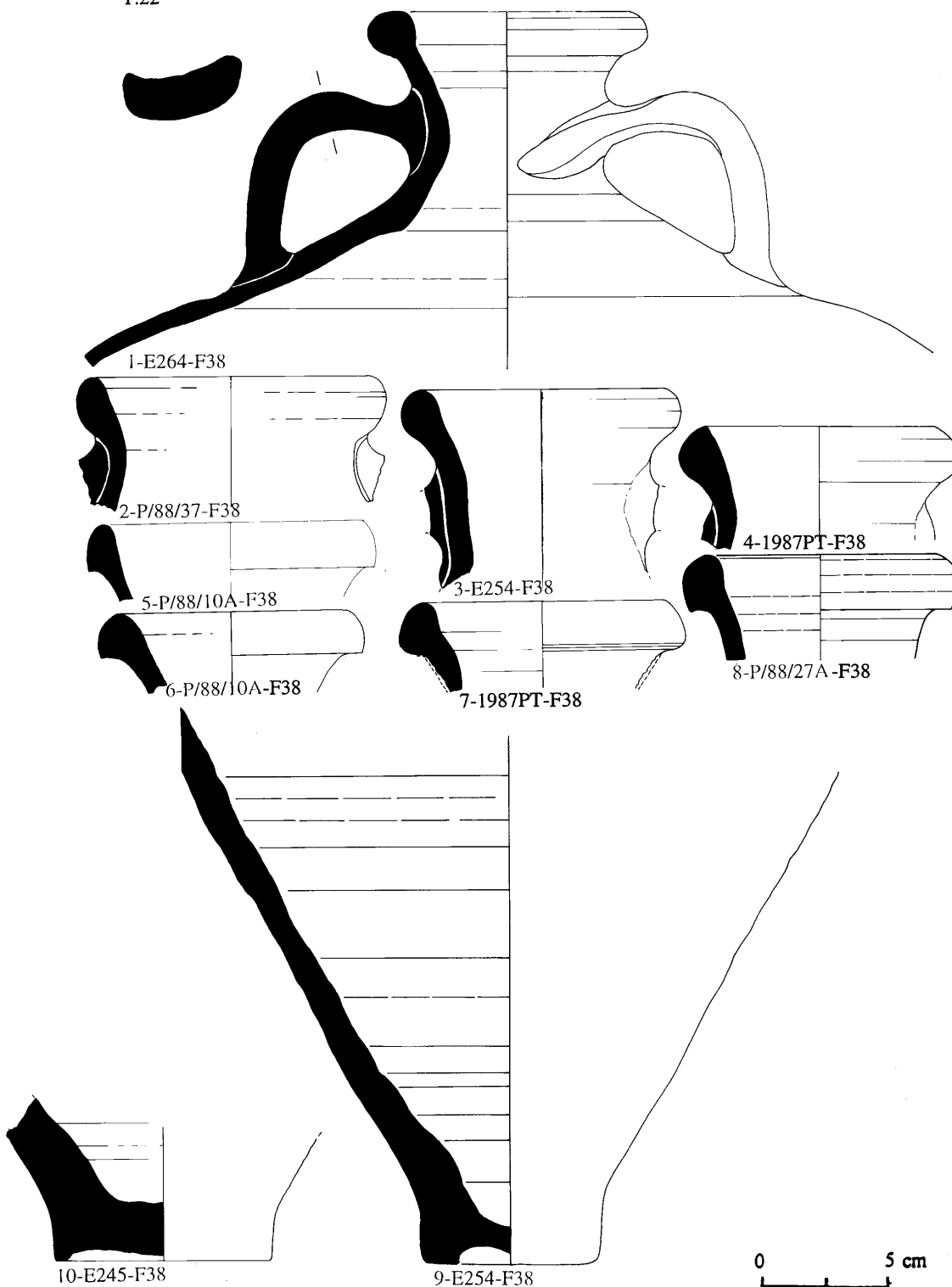
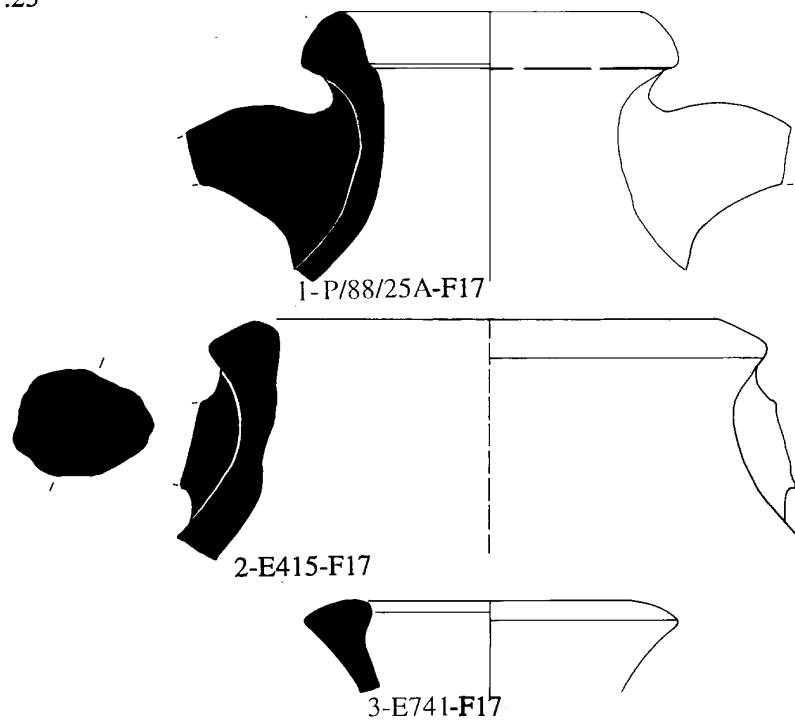


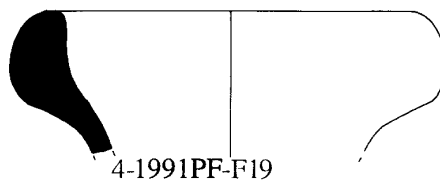
FIG. 2.84

BAJO IMPERIALES

T.23



T.24



T.24Bis

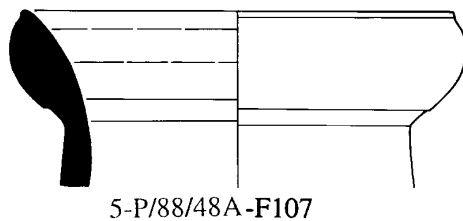


FIG. 2.85

BAJO IMPERIALES

T.25

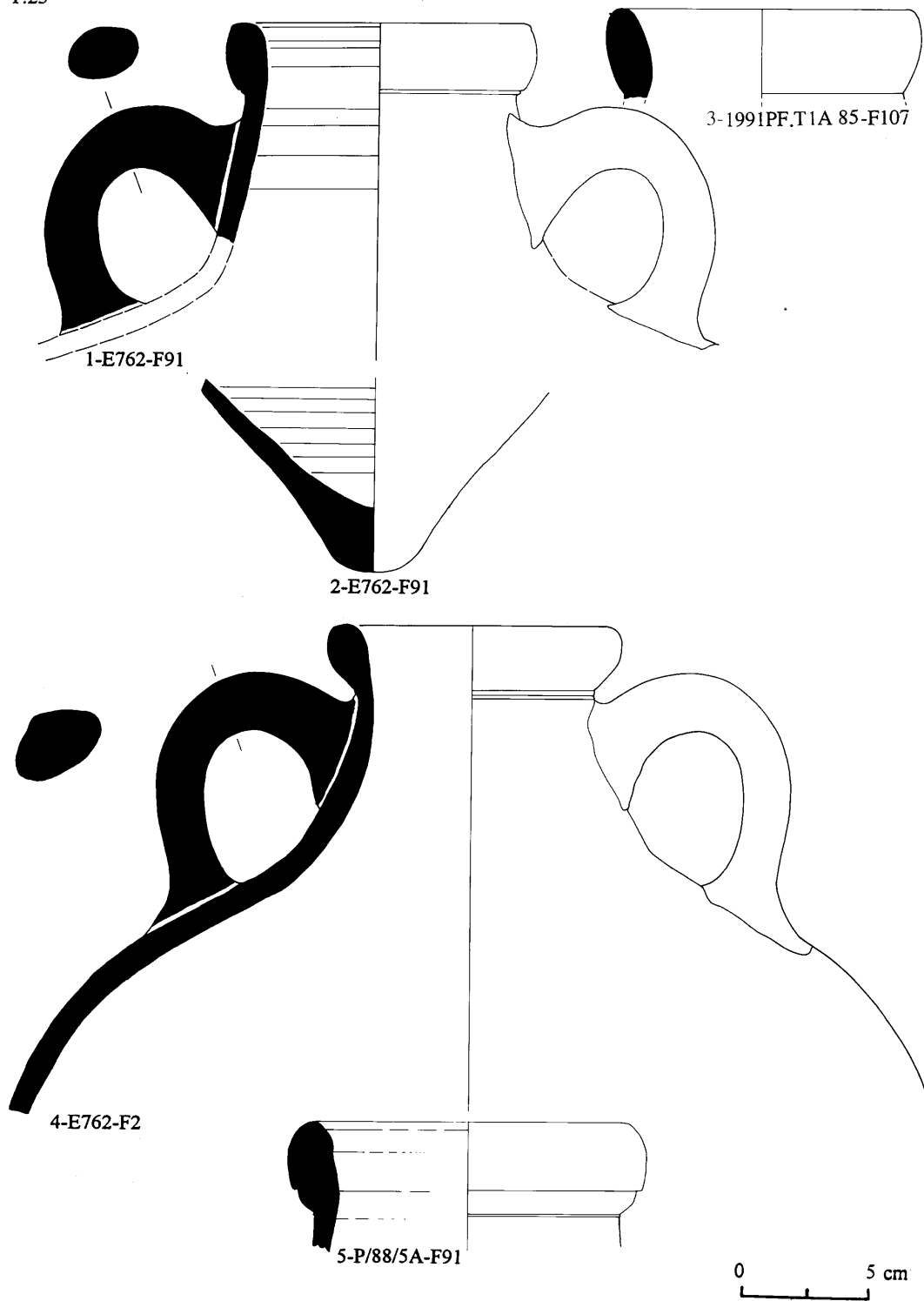
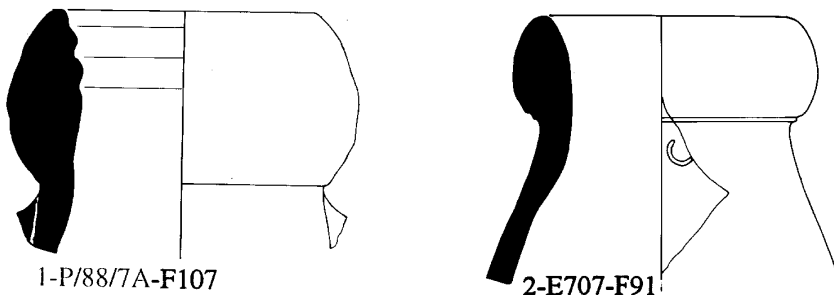


FIG. 2.86

BAJO IMPERIALES

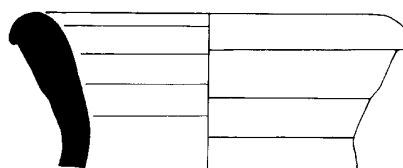
T.26



1-P/88/7A-F107

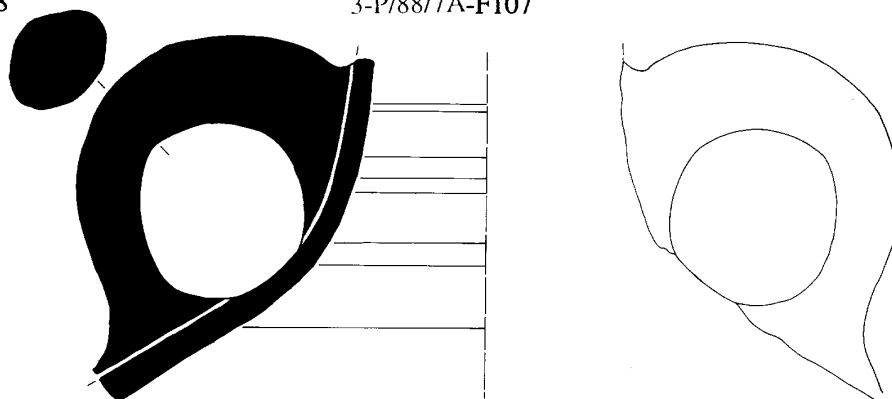
2-E707-F91

T.27



3-P/88/7A-F107

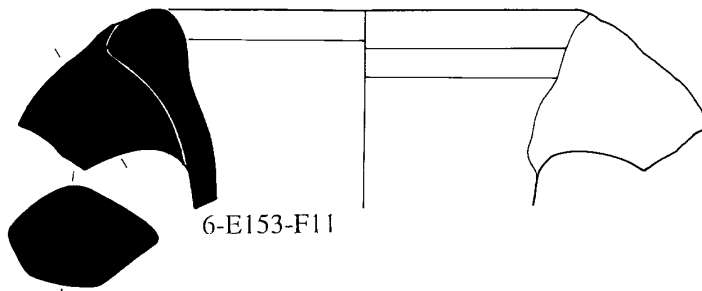
T.28



4-E723-F93

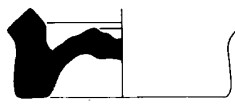
T.29

5-1987PT-F93



6-E153-F11

T.30



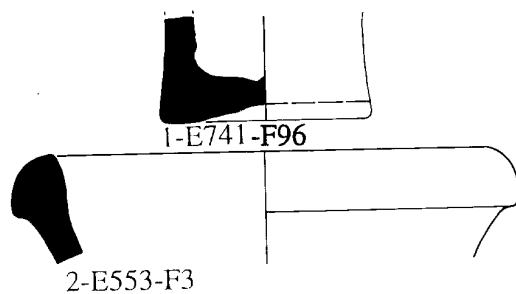
7-E256-F75



FIG. 2.87

BAJO IMPERIALES

T.31

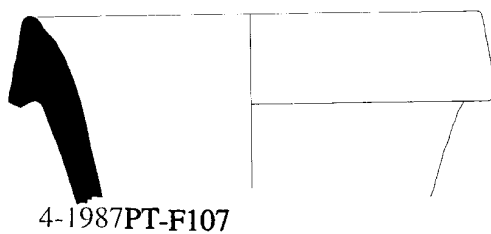


T.32

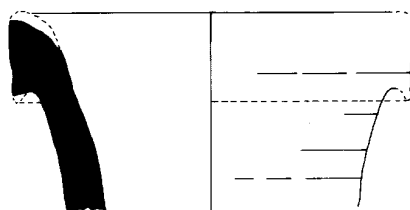


3-E557-F82

T.33

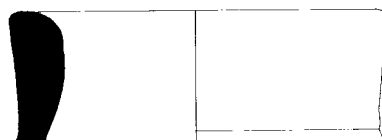


4-1987PT-F107



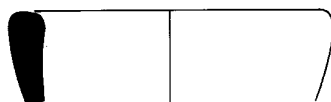
5-P/88/100-F107

T.34

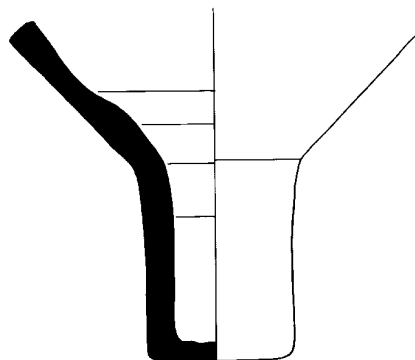


6-1987PT-F107

T.35



7-E788-F99

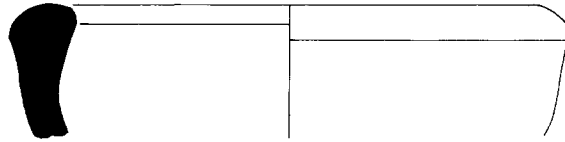


8-E788-F99

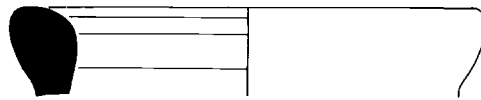


FIG. 2.88

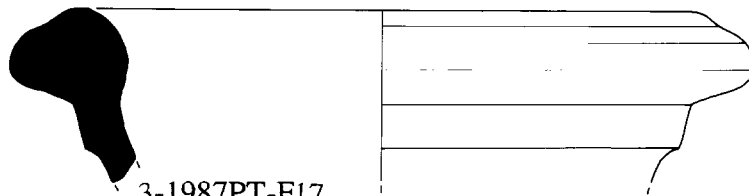
MISCELANEAS



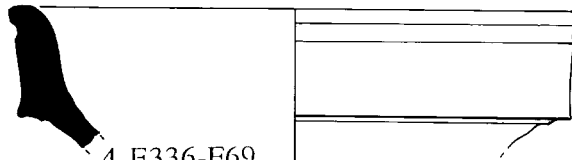
1-P/88/14A-F2



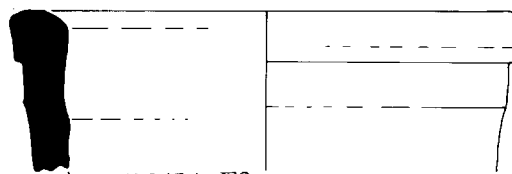
2-P/88/102A-F107



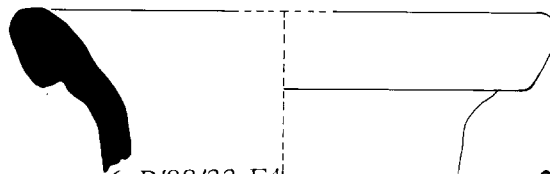
3-1987PT-F17



4-E336-F69



5-P/88/5A-F2



6-P/88/33-F4

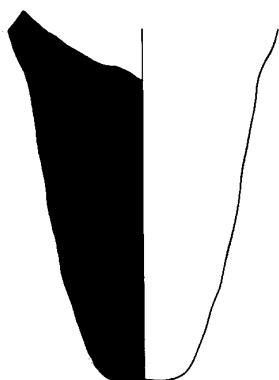


FIG. 2.89

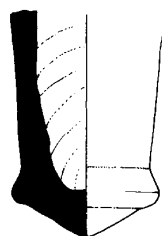
MISCELANEAS.



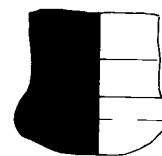
1-E406-F4



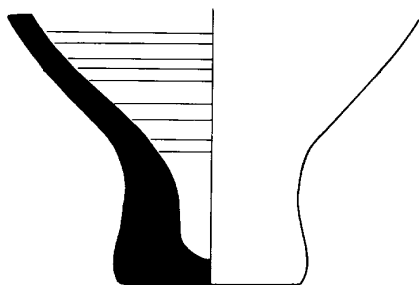
2-P/88/22A-F108



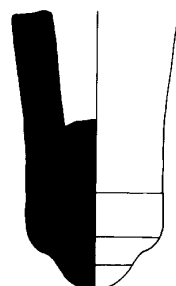
3-E245-F62



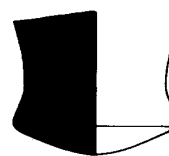
4-1987PT-F106



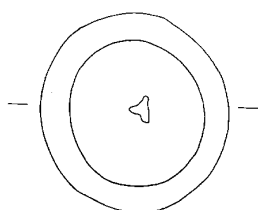
5-E557-F43



6-E741-F97



7-E262-F2



8-E265-F47



FIG. 2.90

CD/CAPÍTULO 3

UBICACIÓN ESPACIAL DE CERÁMICA, HUESO Y METAL POR FASE (CC Y FM)

Introducción

Recientemente, han sido introducidos en arqueología los Sistemas de Información Geográfica (SIG) (Burroughs 1986) para varias aplicaciones (Allen et al 1990). Los análisis en el mismo yacimiento ofrecen muchas posibilidades, dado que facilitan la integración de datos cuantificados en un contexto espacial y los representan en más de un mapa temático. En otras palabras, los programas de SIG nos dejan combinar el análisis de la distribución de hallazgos, elementos arquitectónicos y material paleo-ambiental.

En este contexto, las excavaciones de Peñaflores nos han presentado una oportunidad excelente para examinar en detalle la relación entre métodos de prospección (p.e. geofísica y prospección sistemática de superficie) y datos proporcionado por análisis de materiales de excavación, por medio del software GIS, IDRISI 4.1. Este capítulo es un intento de experimentar en este campo hasta los comienzos del proceso de examinar los hallazgos de las excavaciones de Peñaflores¹, y describe cómo se han almacenado y manipulado los datos antes de, y durante, los análisis. También se discuten los problemas, especialmente el hecho de que el análisis haya sido hecho retrospectivamente, y no haya formado parte del plan original de investigación. A pesar de estos problemas, parece claro que el método ofrece excelentes posibilidades para la interpretación de la cerámica de los niveles superiores de yacimientos romanos urbanos. Esperamos que la experiencia sea útil para otros interesados en este tipo de investigación.

Tratamiento técnico de los datos

Inicialmente, las estructuras excavadas fueron digitalizadas en AUTOCAD. Después, cada categoría de dato fue analizada en forma digital IDRISI, excluyendo las densidades de cerámica calculado de la prospección sistemática de superficie (ver Capítulo 2). Además, se creó un archivo de "point-data", que incluyó las coordenadas de cada contexto arqueológico, así como cada clase de hallazgo. Los datos de los hallazgos de La Viña fueron archivado en una base de datos, con cada entrada refiriéndose a un contexto particular de la excavación. Los dos programas de base de datos usados fueron dBase III+ para DOS y Access para Windows. Para cada contexto, se archivó la siguiente información:

1. Coordenadas del yacimiento como un valor de tres cifras
2. La fase cronológica con la cual se corresponde
3. Pesos de la cerámica, huesos de animal, mármol, metal y material de construcción de todos los contextos del yacimiento²

El plano del yacimiento que nos proporcionaría el fondo crítico para el análisis fue trazado en AUTOCAD, indicando los límites de la excavación. Toda esta información fue exportada en el formato estándar del tipo lineal vector de IDRISI, que después se superpuso por encima de las superficies interpoladas de los datos (en forma de puntos) que se pusieron en el contexto. Se creó un programa para convertir el dibujo de formato AUTOCAD en IDRISI. Los datos en forma de puntos de los contextos en la base de datos fueron transformados en un archivo estándar de punto vector por medio de un programa especial, para que se pudie-

¹ Este trabajo se terminó en 1992/1993. Hay que notar que desde este momento se han practicado algunos cambios en las fases y, como consecuencia, también en los totales numéricos de cerámica y metal, etc., adcritos a cada fase. El trabajo de SIG no ha sido re-elaborado para tener esto en cuenta. Sin embargo, dado que los cambios no han sido muy grandes, los mapas aquí presentados no deberían haber sido muy diferentes.

² Se utilizaron datos de todos contextos excavados. Las tablas usadas para generar los mapas no se publican aquí. No obstante, un resumen de la cuantificación de todos los datos cerámicos de la excavación están en la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla, mientras que los datos faunísticos, metalíferos y marmóreos pueden ser consultados en los Apéndices 3, 4 y 5 de la publicación del libro que acompaña este CD-Rom.

ran interpolar las superficies. El mismo proceso fue repetido para todos los materiales archivados en la base de datos. Finalmente, se interpolaron unas superficies para las fases más significativas: 7, 9 y 12.

Comentario

Una limitación era la cuantificación de los hallazgos en términos de números y pesos, otra que no había un tipo de estandarización para cada zona de contexto. Es posible que esto, de algún modo, influyera en la interpretación aunque el tamaño medio de los contextos no varía mucho. Una comparación directa entre los distintos tipos de material es posible, porque aunque no se dispone de datos sobre la densidad, los pesos estaban expresados en las mismas unidades.

Otro problema surgió como resultado de las necesidades del programa de interpolar las superficies, que necesitó una traslación de todos los datos en términos de puntos. Esto se cumplió por reconocer el punto central del polígono como representante del contexto mismo. Así, todo el material de una categoría específica (p.e. cerámica, metal, hueso) es registrado en la imagen del GIS como el centro del contexto. La limitación más directa de este método, consiste en la creación de altos excesivos en las imágenes interpoladas (Figs. CD/3.1-14), que son meramente una aproximación de la verdadera localización que tuvo el material sobre el terreno durante la excavación. Otro problema es que se podrían “crear” concentraciones artificiales de material si, por ejemplo, toda la cerámica de un contexto actualmente se deriva de dos puntos opuestos en un mismo contexto. Esto sugería erróneamente que había dos concentraciones de material arqueológico.

La comparación entre los resultados de la magnetometría y los contextos cerámicos se logró mediante la superposición de tres mapas interpolados de tégula, ánfora y opus signinum y comparando la imagen que resulta con el mapa de la magnetometría. Un posible problema con este método, resulta de una falta de precisión en la correspondencia entre las superficies interpoladas y los resultados de la geofísica. Sin embargo, dado las dimensiones aproximadas de los contextos (1mx1m) se pensaba que no tendría un impacto muy grande sobre las superficies interpoladas —especialmente cuando se recuerda que la intención del proceso de interpolación es la de elaborar una representación generalizada dentro de los datos originales. Este desplazamiento artificial sólo influiría marginalmente en los datos de Peñaflo, aunque supondría un mayor obstáculo a la hora de analizar yacimientos con contextos individuales más grandes.

Los puntos que representan cantidades (en cuentas y pesos) en diferentes materiales era usado para interpolar una serie de “superficies” *continuas*. En realidad, estas “superficies” son resúmenes tridimensionales de las estadísticas de los datos y no deben ser considerados como “modelos” que predigan la ubicación de un mayor cúmulo de ciertos materiales. La rutina de interpolación de las superficie calcula el valor de las posiciones de las células que no tienen datos, como funciones de los valores de las células más próximas, con información en cada dirección y la distancia desde cada una de las células. El programa de interpolación de IDRISI utilizaba el procedimiento del promedio (weighting) para interpolar una superficie con datos de puntos (Burroughs 1986; Kvamme 1990). Células con valor de 0 son locaciones que eran investigadas, pero que no tenían el material buscado. Éstas son tratadas de manera distinta a las locaciones de células que no eran investigadas y cuyo valor, pues, no era conocido. No obstante, si faltaban datos de una gran extensión de la zona de estudio, la superficie de interpolación no era fiable. El rincón noreste de la zona excavada en cada una de las imágenes es un ejemplo de esta situación. Aunque lo hemos incluido dentro de la imagen, porque debe tener un trazado rectangular, la misma zona en el actual terreno no fue nunca excavada. Por consiguiente, no había puntos de datos y parece que la “superficie” disminuye.

Interpretación inicial

La creación de mapas de interpolación para cada clase de material arqueológico dentro del IDRISI nos permitió comparar patrones de distribución en el yacimiento. Los objetos de cerámica más grande, como opus signinum, tégula y ánfora, estaban dispersos por toda la zona excavada. Concentrados en los cimientos de los edificios y las estructuras abandonadas (p.e. la boca de la cisterna E.844) como rellenos, o depositados en zonas muy específicas. Como todas las concentraciones de materiales representan zonas de basura secundaria (Schiffer 1976), nos dicen poco sobre la funcionalidad de diferentes partes del yacimiento. La distribución de huesos, mármol y metal sí que parece ser diferente en cada caso. No obstante, no implican la presencia de una zona de basura primaria y, por consiguiente, no nos dejan intuir cualquier tipo de función. Las dimensiones de la zona excavada eran demasiado restringidas para dejarnos decir con seguridad que la distribución de los hallazgos representaría zonas funcionales. Sin embargo, el experimento sugiere que hubo un sistema organizado de dispersión de basura en áreas comunes secundarias, como entre los cimientos y estructuras inutilizadas, o en zonas ocupadas fuera de la ciudad.

Como los hallazgos arqueológicos pertenecían a contextos bien fechados, el siguiente paso en el análisis consistió en crear una serie de mapas de interpolación para cada tipo de material arqueológico, de las principales fases cronológicas del yacimiento. Así

pues, el patrón de distribución para cada clase de material podría ser observado durante una gran parte de la vida del yacimiento. Los mapas revelaron cómo cambiaron los patrones de distribución que no eran visible en los mapas anteriores. Así, mientras que algunos materiales como ánfora y tégula eran considerado adecuados como material de construcción, usaron otros como opus signinum tan sólo como material de preparación o nivelación.

Conclusión

La aplicación de técnicas de SIG al nivel de análisis dentro del propio yacimiento de Peñaflores demuestra su eficacia en los análisis de materiales de excavación a la hora de preparar la memoria científica. Ayudan a intentar elucidar la función de los espacios internos dentro del área excavada. En gran medida, esto ha constituido un análisis “retrospectivo”, con su propia problemática. Sin embargo, ha demostrado que este método tiene la posibilidad de suponer una gran contribución al análisis de las complejas secuencias urbanas, aunque debe ser implementado en un momento inicial de la preparación de la estrategia de excavación.

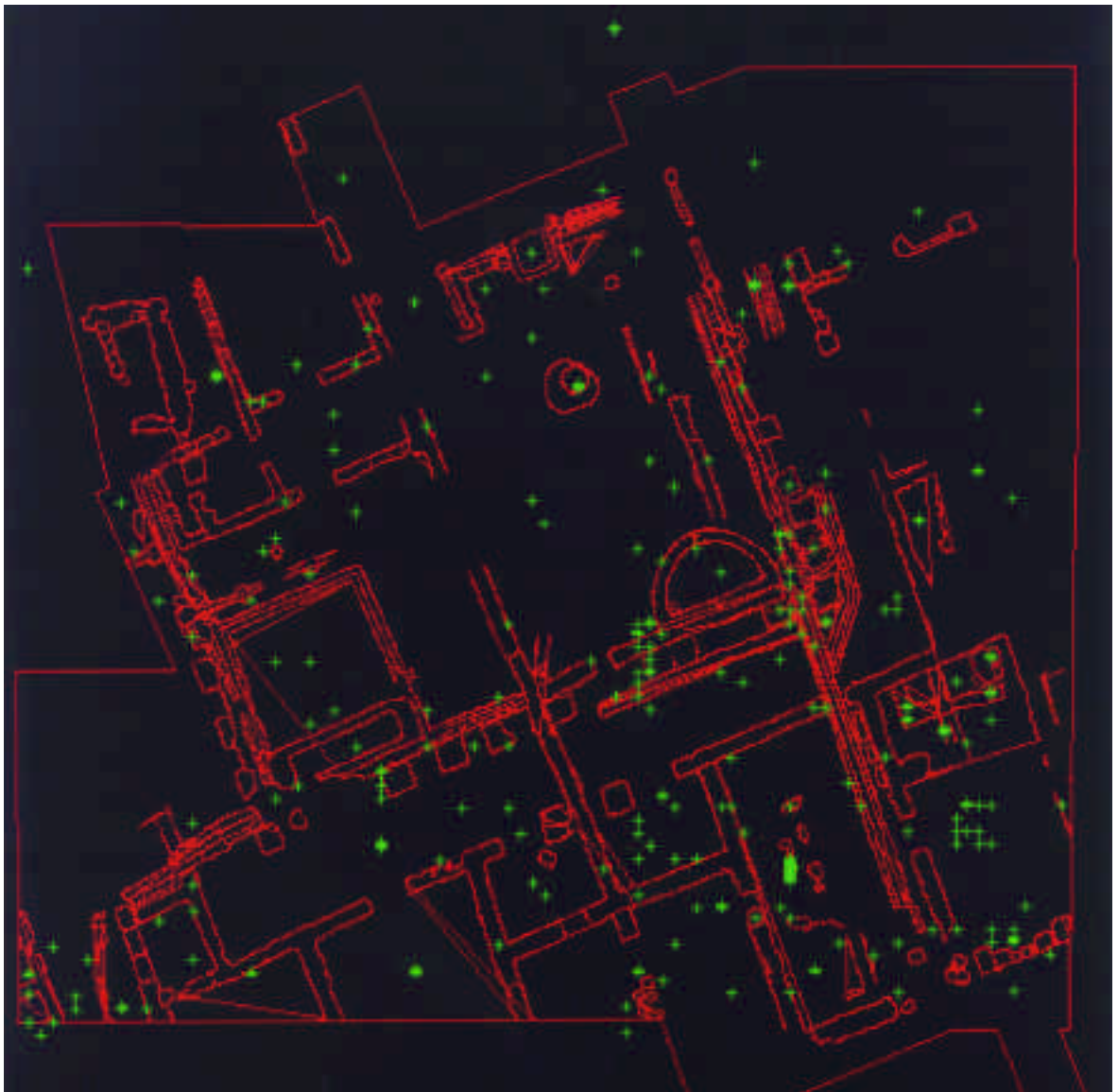
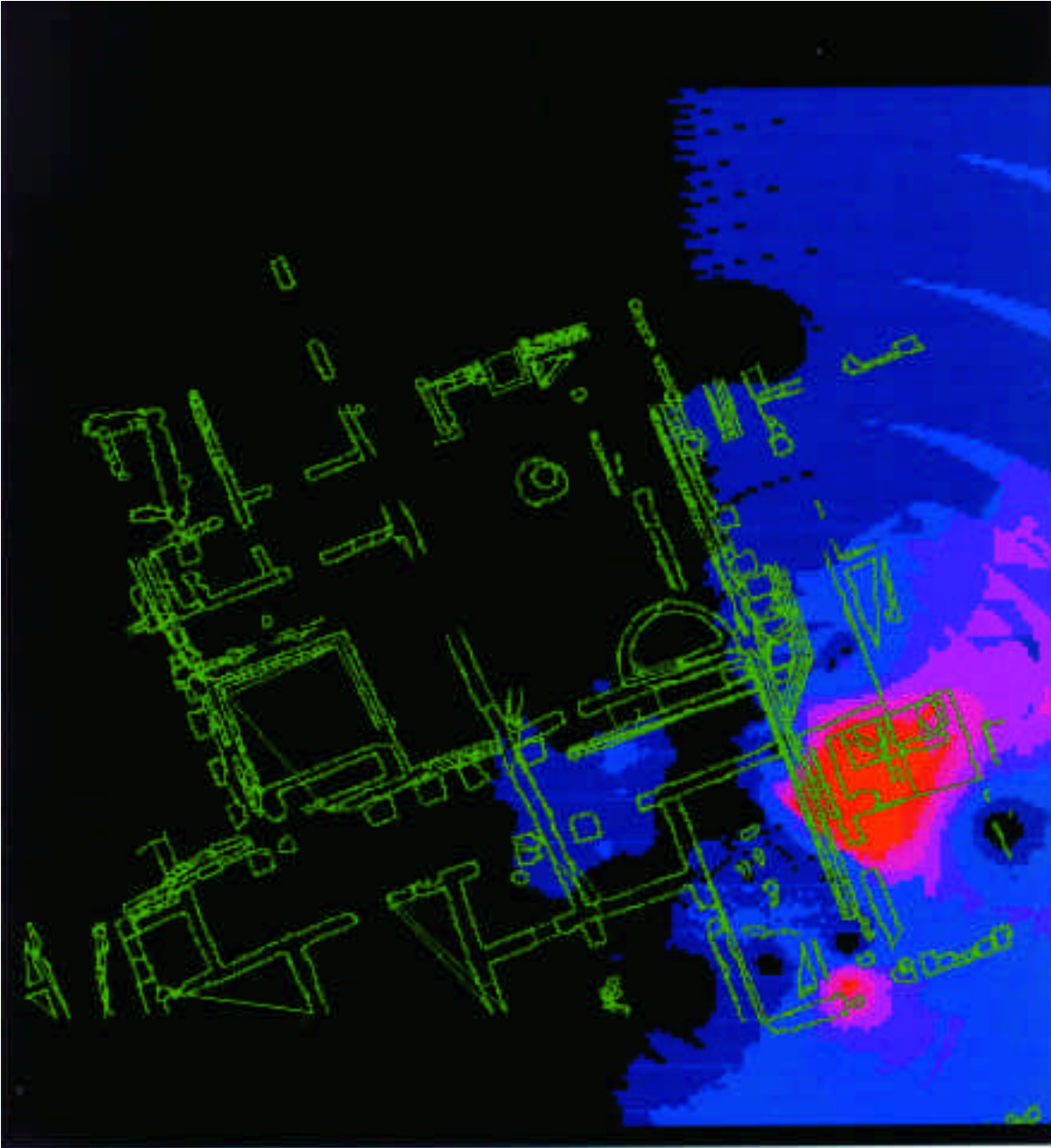


FIG. 3.1



— FIG. 3.2

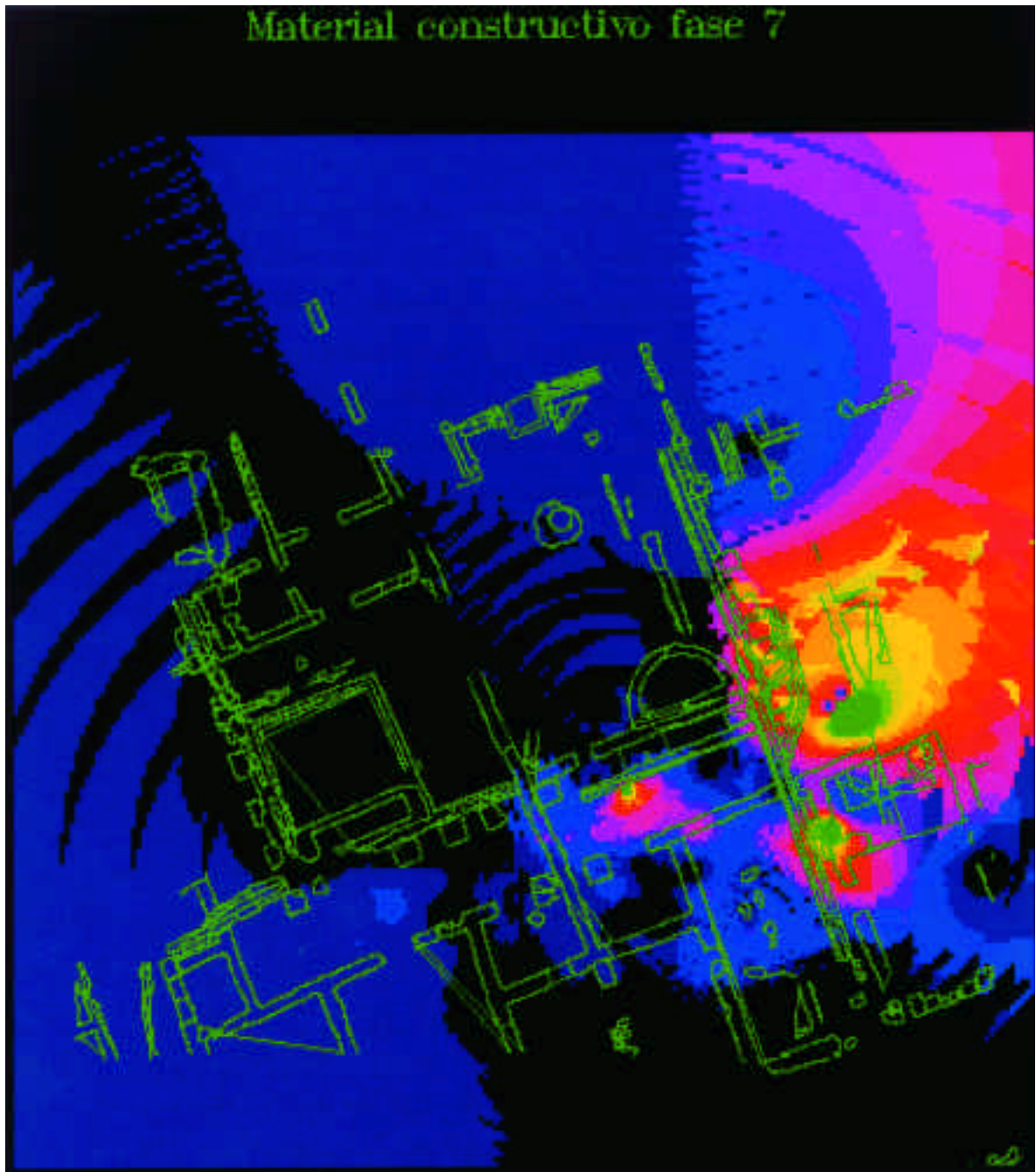


FIG. 3.3

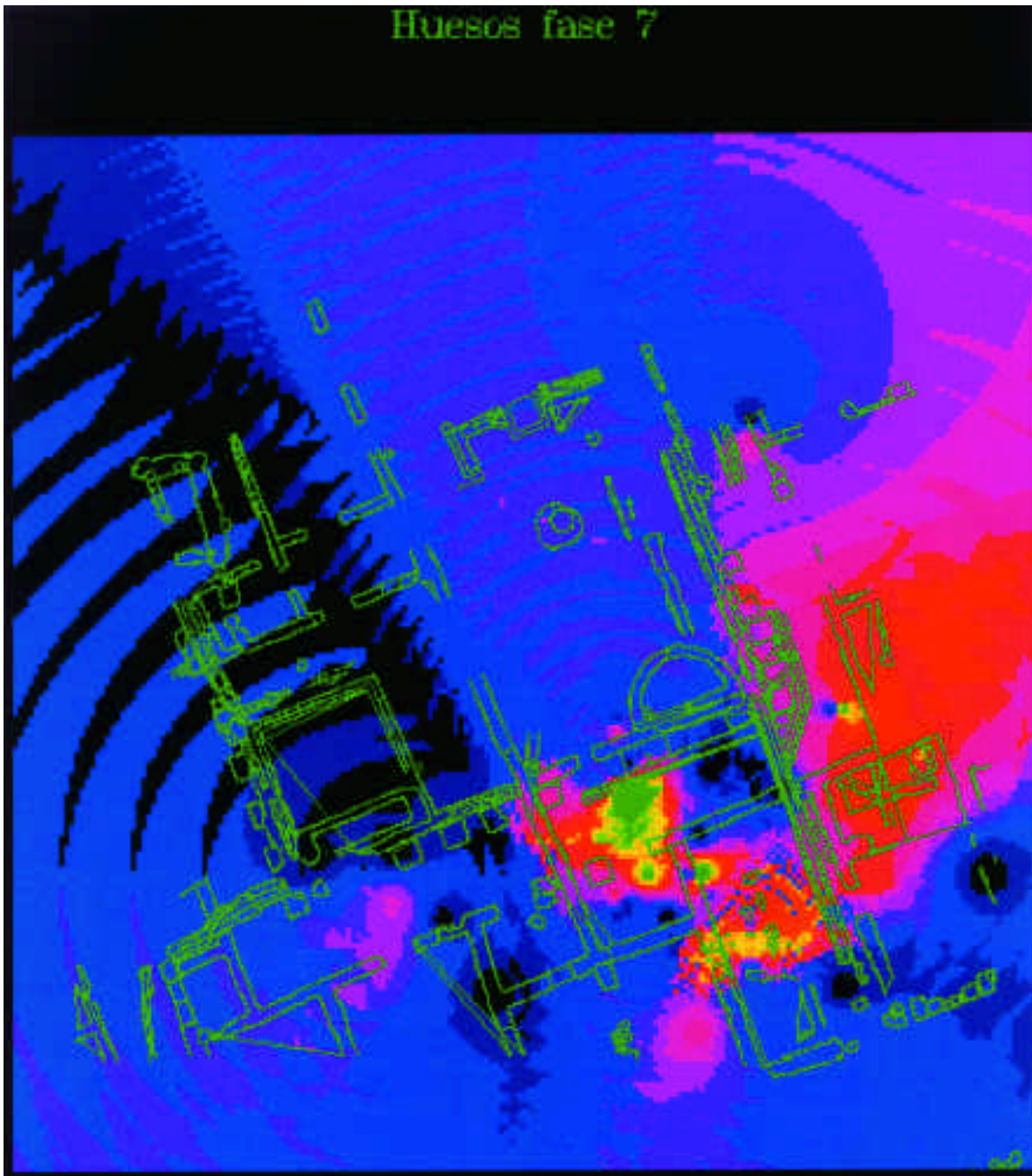


FIG. 3.4

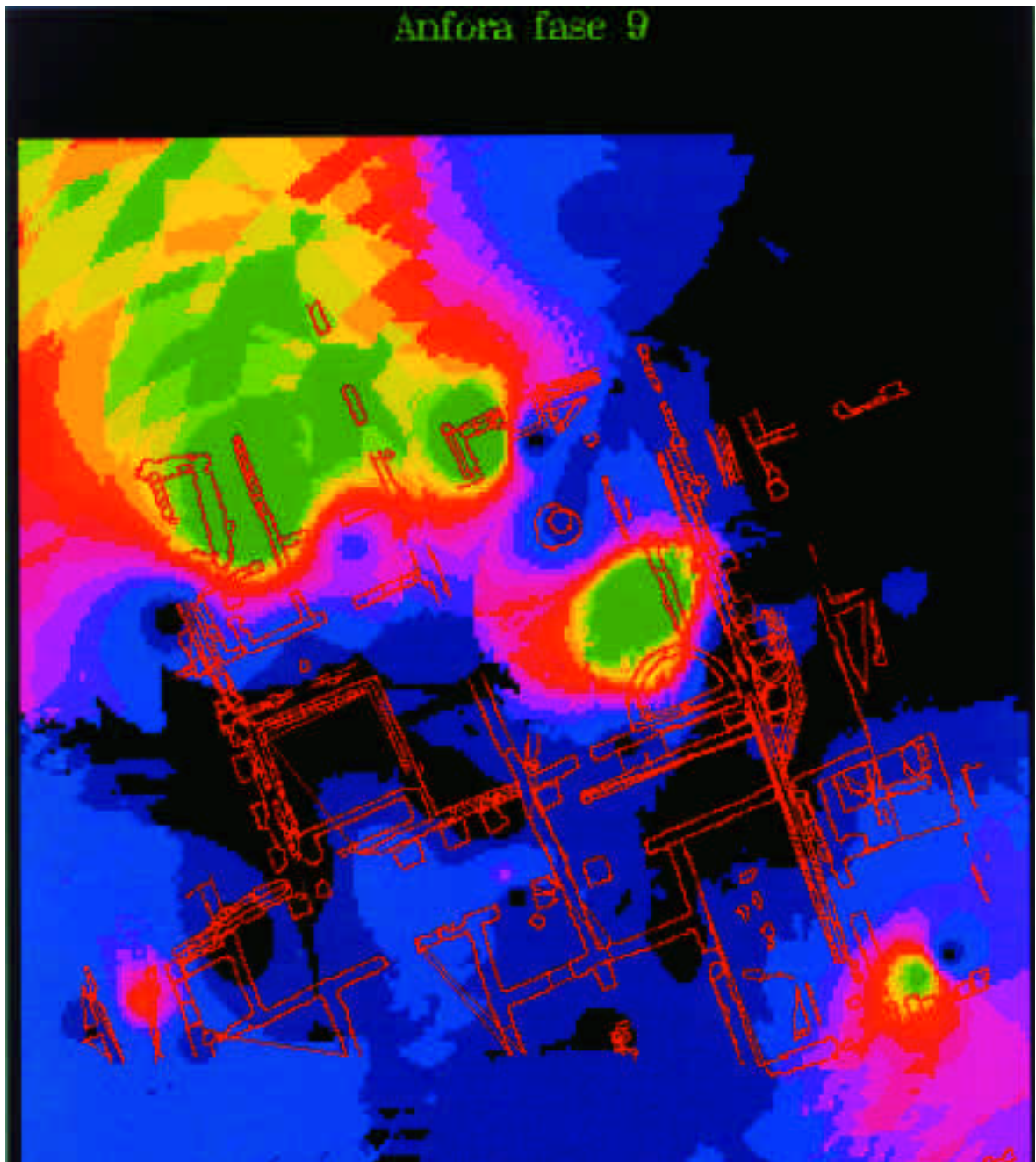


FIG. 3.5

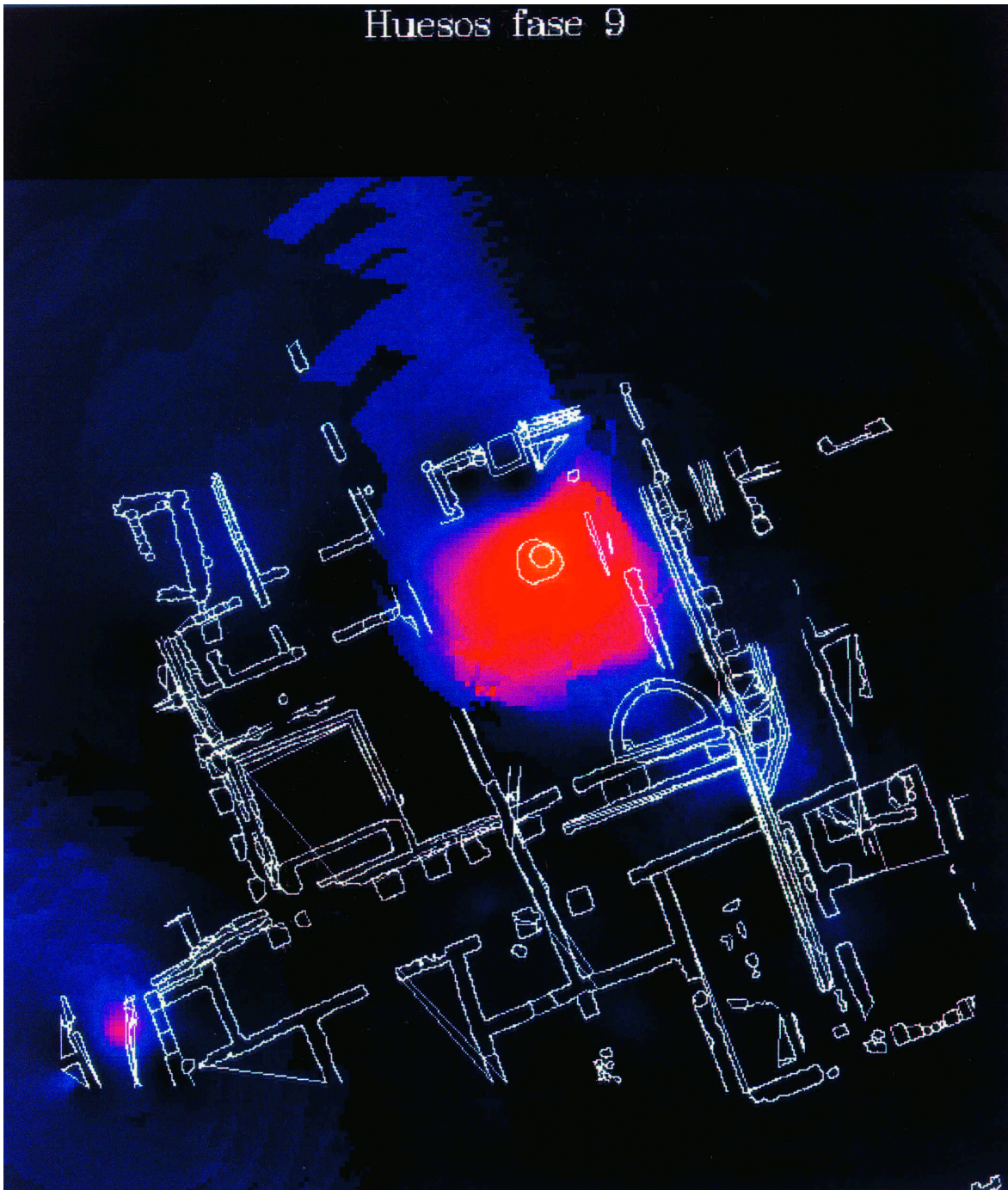


FIG. 3.6

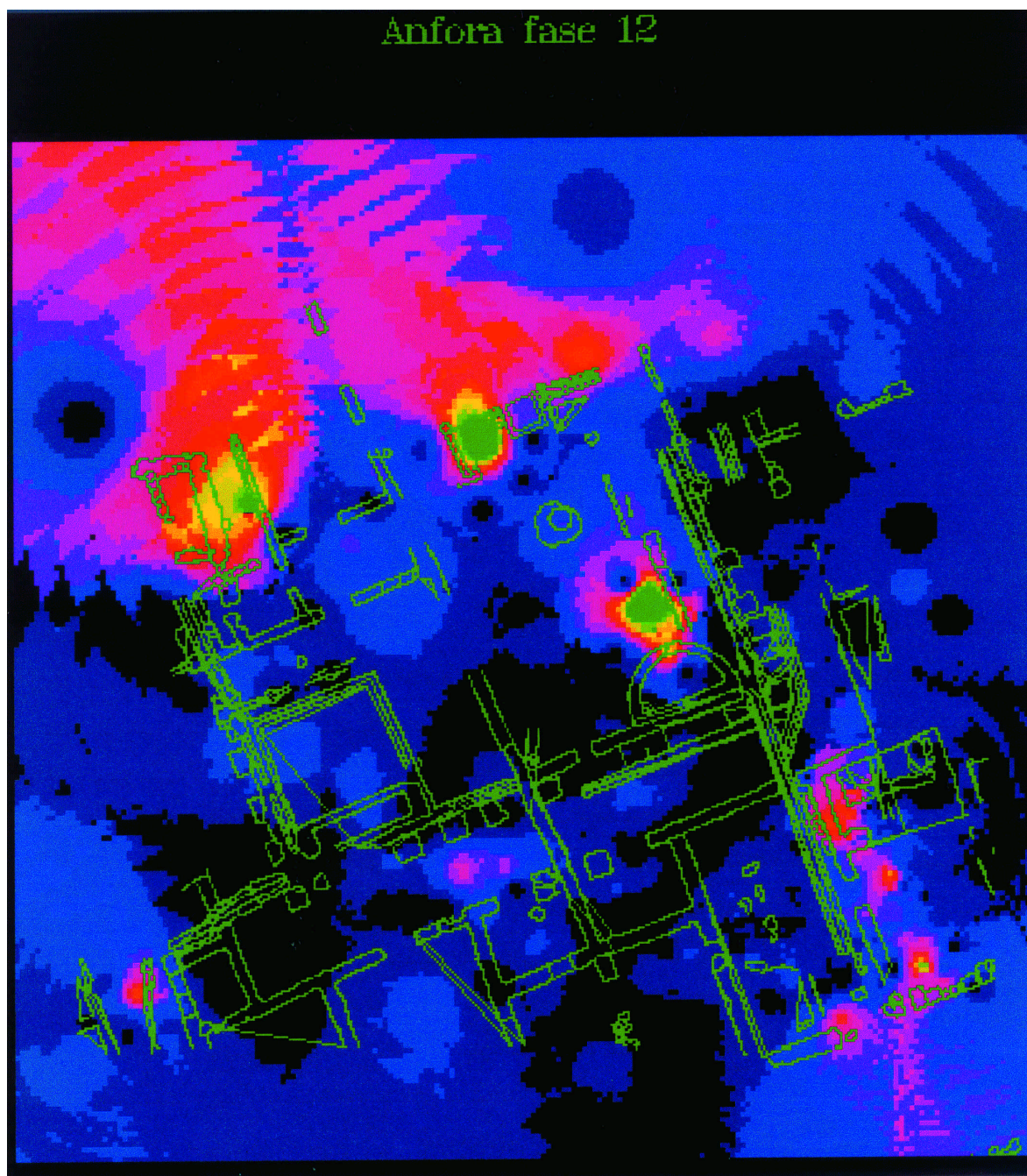


FIG. 3.7

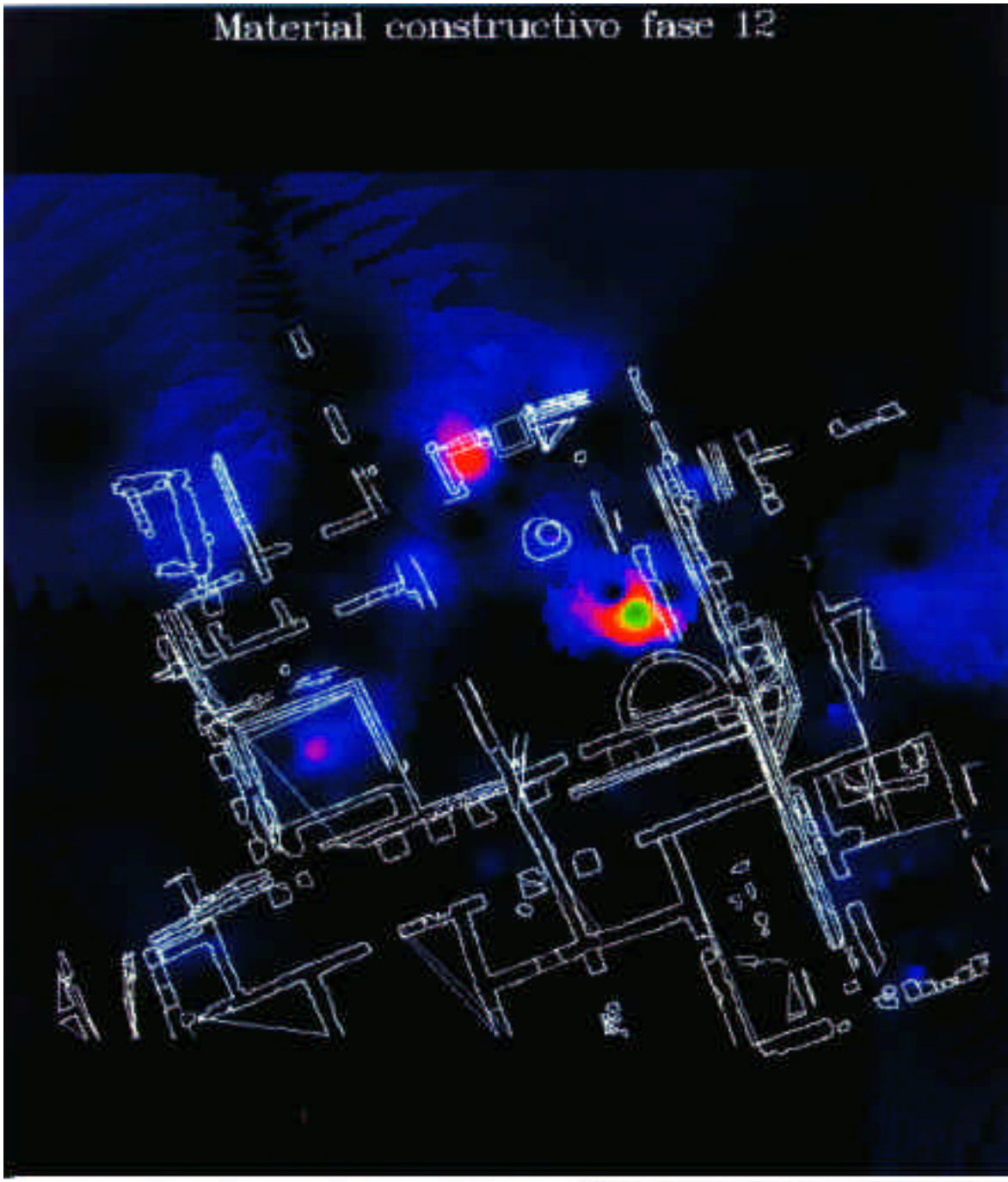


FIG. 3.8

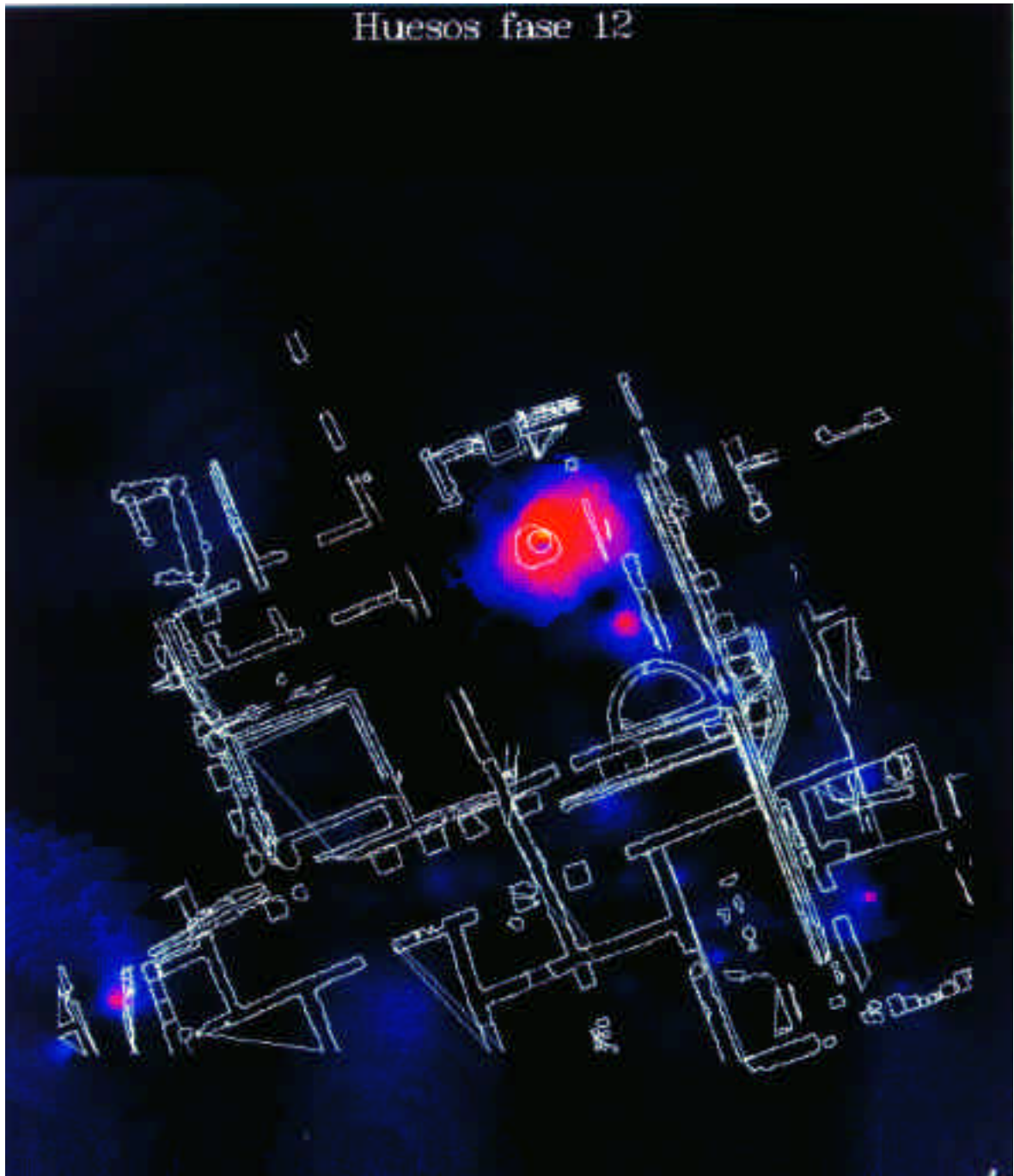


FIG. 3.9

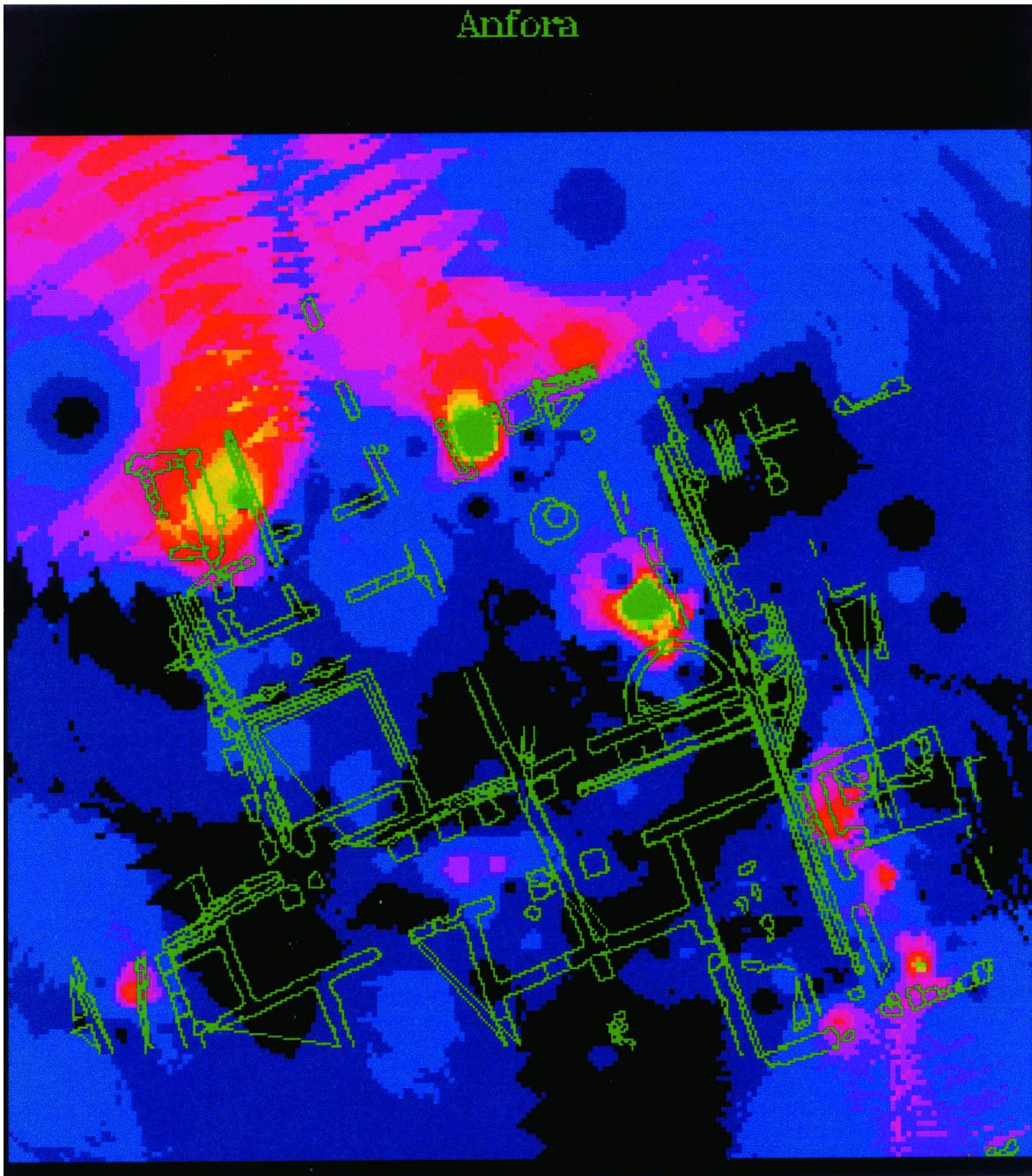


FIG. 3.10

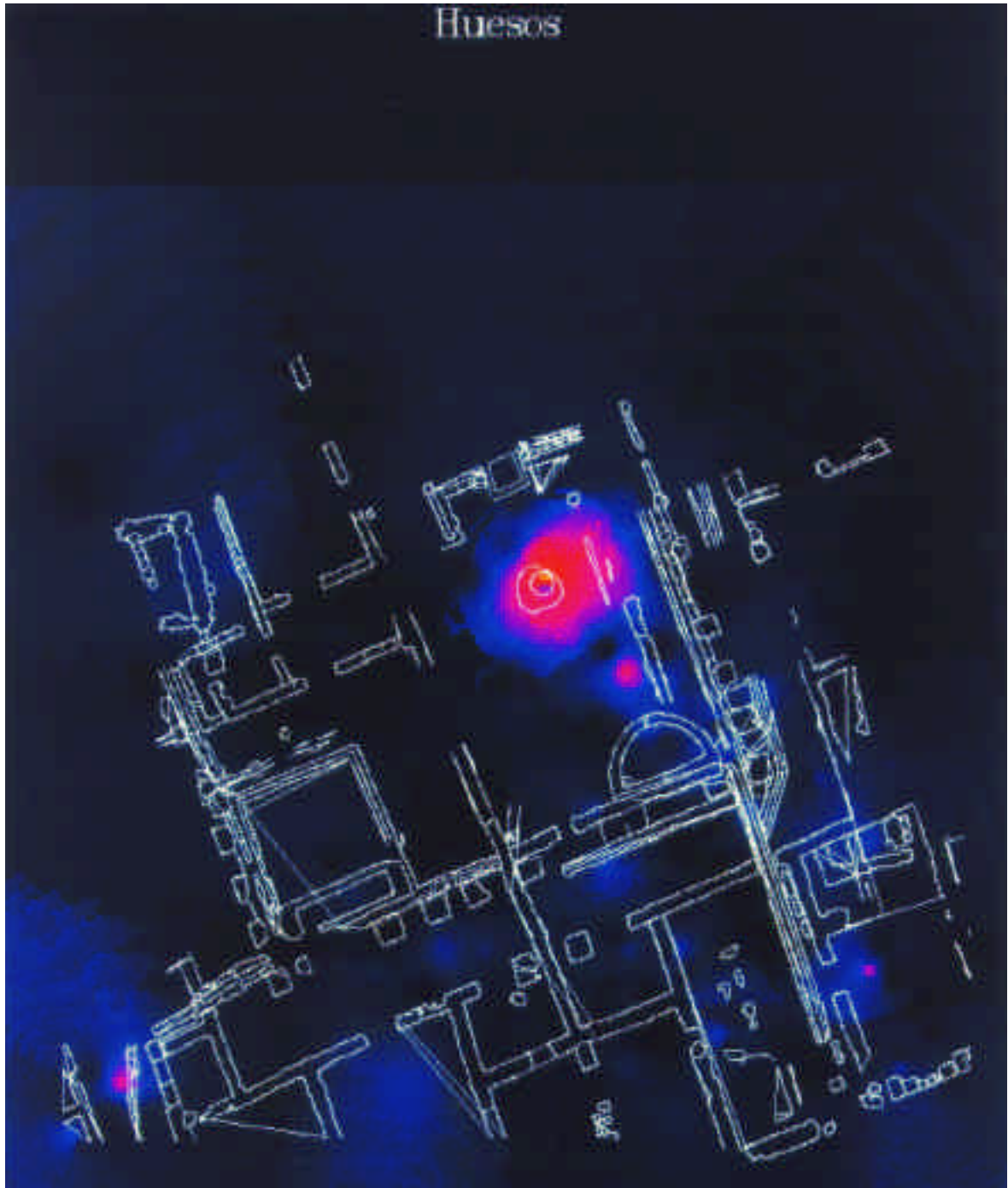


FIG. 3.11

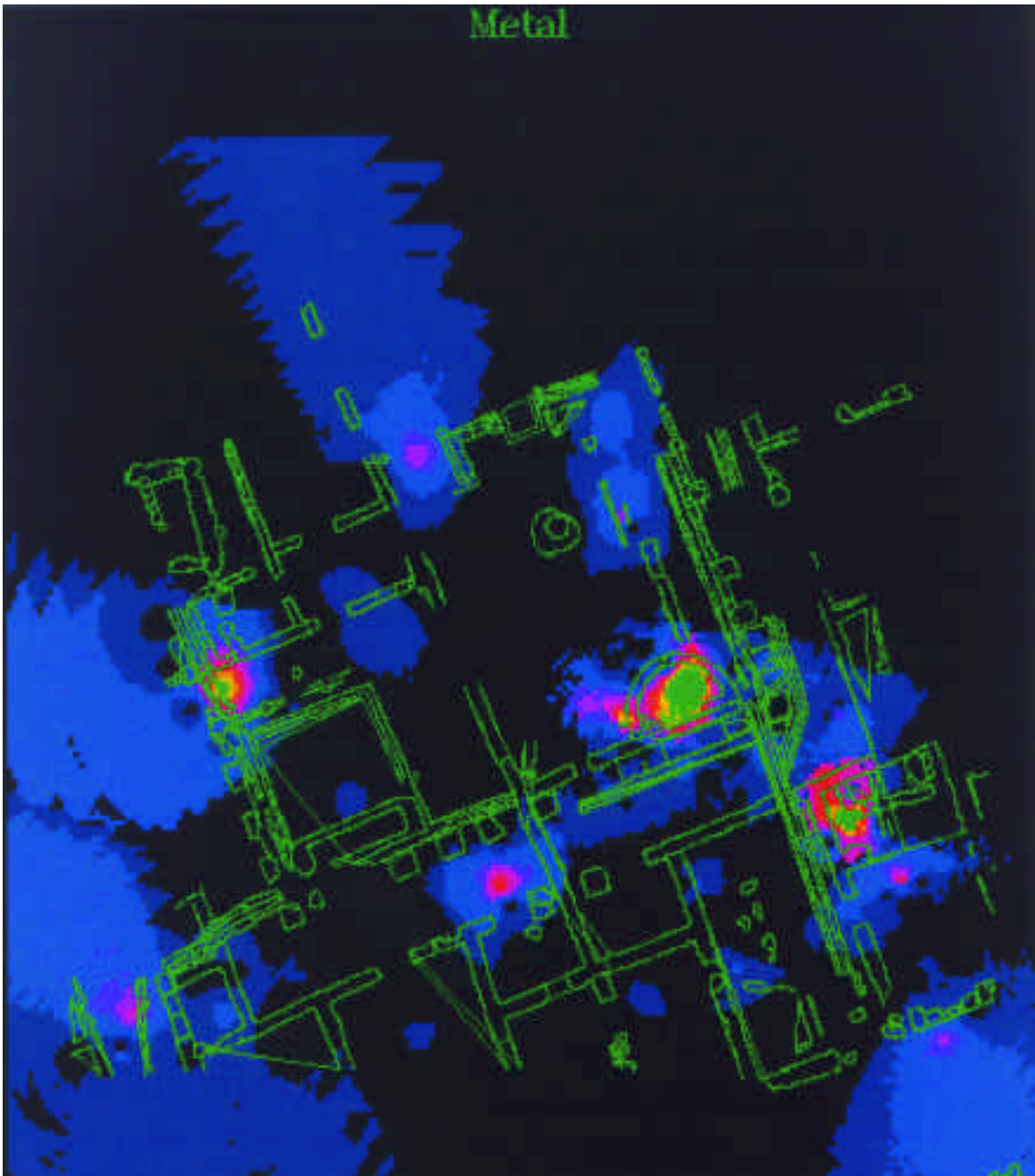


FIG. 3.12

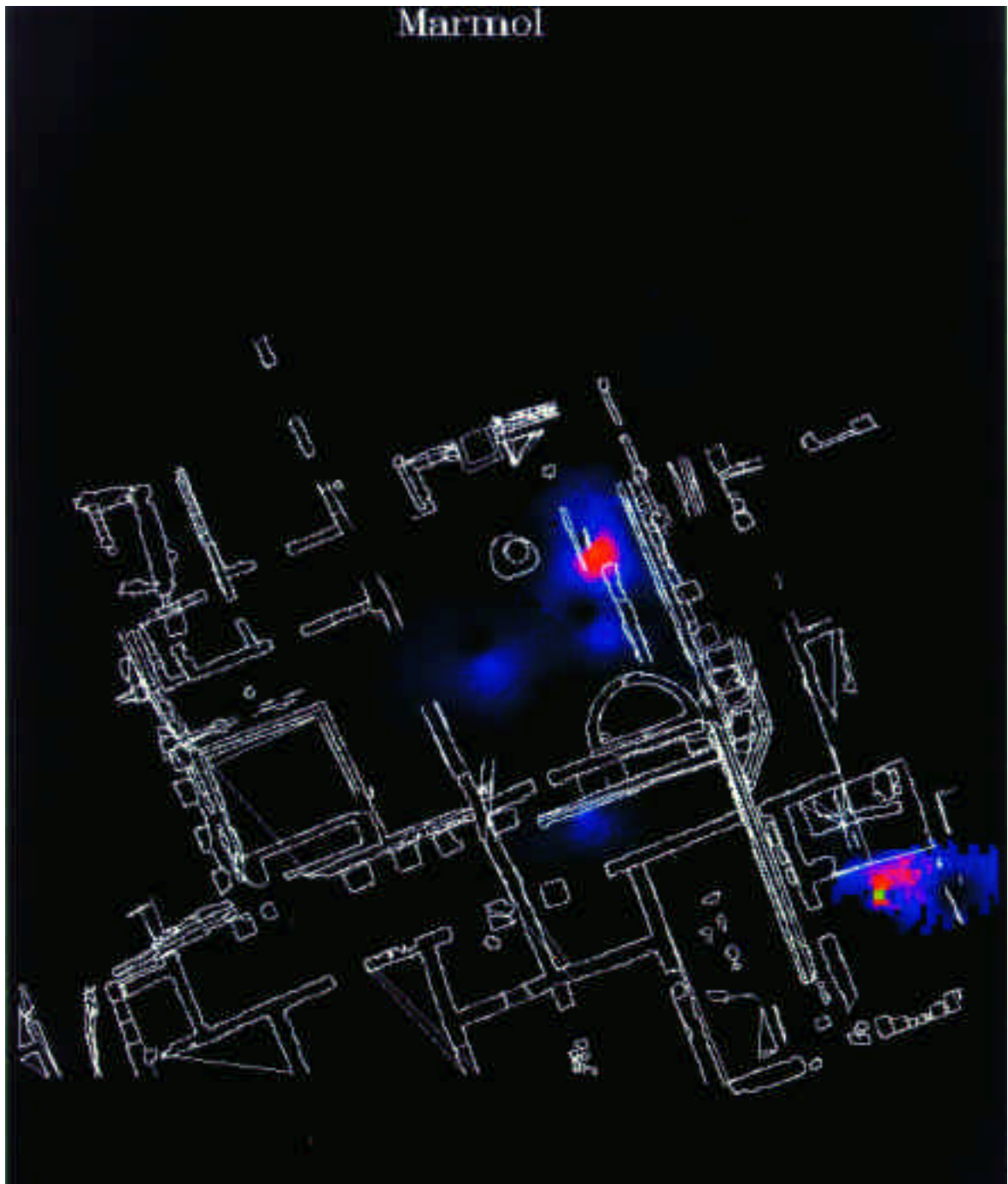


FIG. 3.13

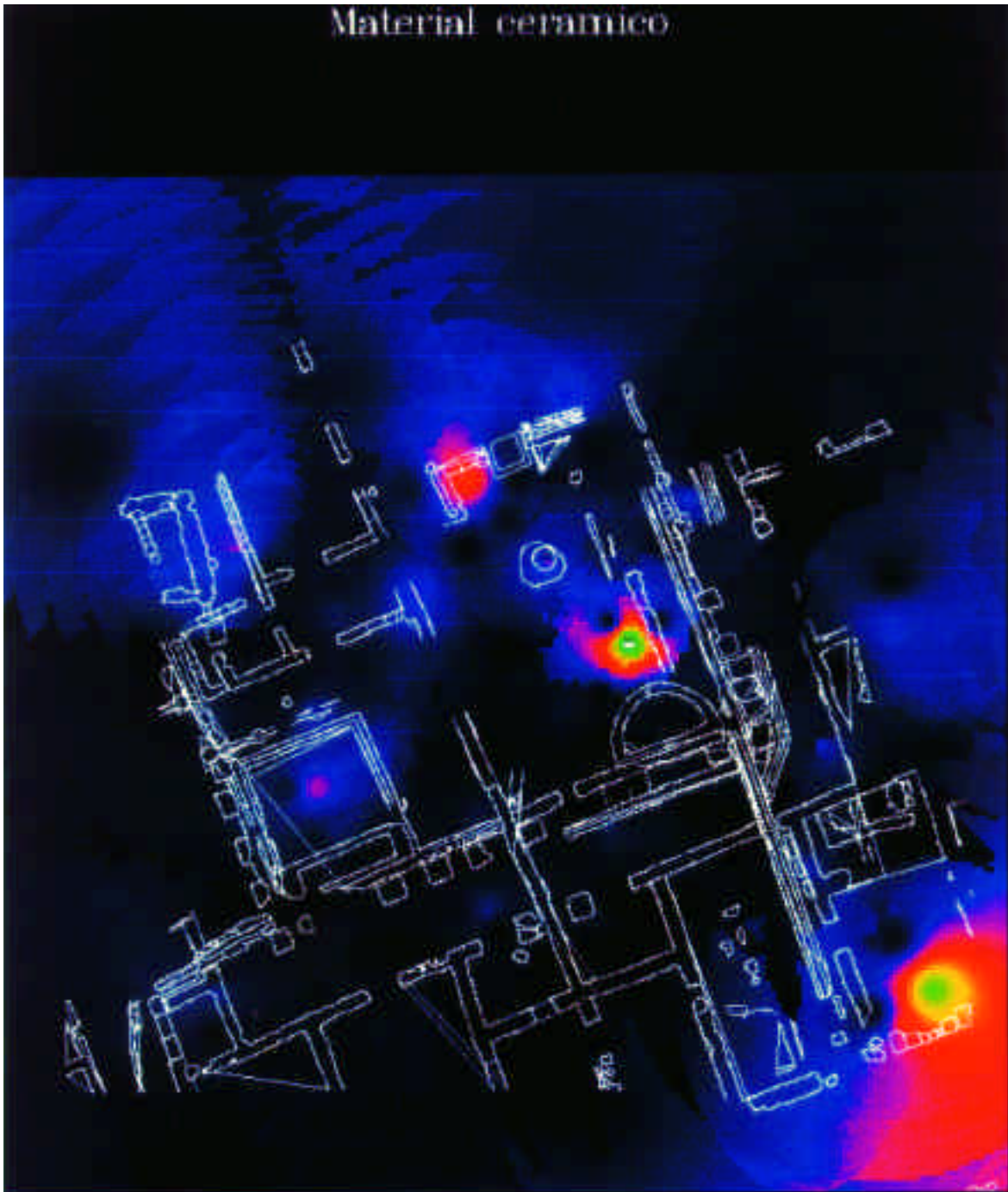


FIG. 3.14

CD/APÉNDICE 1(JC)

Lista de Contextos con Descripciones breves, Fase y Número de Área: T.P.Q. Significa "Terminus Post Quem"

No.	Fase	T.P.Q. POR CERÁMICA	Tipo	Descripción	Coordenadas	Area
1	12	Finales del 4- finales del 5 d. de C.+	Estrato	Material no estratificado de todo el yacimiento	Everywhere	All
2	8c	-	Estructura	Segunda superficie de suelo encima de la superficie roja pompeyana del estanque (3)	525-526E 483-485N	M(C)
3	8b	-	Estructura	Estanque semi-circular. Desciende por la esquina SO, conduciendo el agua hacia el sur (26).	522-528E 481-486N	M(C) M(H) M(G)
3	8b	-	Estructura	Estanque semi-circular. Desciende por la esquina SO, conduciendo el agua hacia el sur (26).	522-528E 481-486N	M(H) M(C)
4	7b	-	Estructura	Muro Meridional del edificio público: Construcción: bloques sólidos y mampuesto	530-535E 465-468N	M(A)
5	12	Finales del 1 d. de C+	Estrato	Mampostería extendida, sobre los muros (233) y (235)	531-533E 479-474N	M(B)
6	11	-	Estrato	Zanja de saqueo de grandes bloques de caliza. 1.20m de diámetro aprox. Relleno = (77)	534E 467N	M(B)
7	11	-	Estrato	Zanja de saqueo de grandes bloques de caliza. 1.50m de diámetro aprox. Relleno = (78)	536E 467-468N	M(B)
8	11	Principios- mediados 2 d de C	Estrato	Zanja de saqueo de grandes bloques de caliza. 0.80m de diámetro aprox. Relleno = (79)	539E 468N	M(B)
9	6c	-	Estructura	Muro, quizás continuación del muro (565). Longitud 1.00m (extendiéndose hacia el borde de la zanja), anchura c. 0.40m	539E 479N	M(B)
10	9	-	Estrato	Extensión de cascotes, incluyendo grandes bloques de caliza, se relaciona con el saqueo del desagüe (191)	531E 469-471N	M(A)
11	12	Finales 1 d. de C	Estrato	Nivel de despeje, dividido más tarde en 12 y 13	520-530E 465-475N	M(D) M(H) M(C)
12	12	Finales 1 d. de C	Estrato	Nivel de despeje, definido como oeste del muro (212), este de 520E	520-525E 469-475N	M(D) M(H)
13	12	230/240 d. de C	Estrato	Nivel de despeje, definido como este del muro (36), oeste de 530E	525-530E 465-475N	M(A)
14	12	320 d. de C+	Estrato	Nivel de despeje, definido entre los muros (111/112/225) y (96) y norte de 465N	520-525E 465-469N	M(D)
15	12	Principios- mediados 2 d. de C	Estrato	Nivel de despeje este del estanque (3)	520-530E 480-487N	M(H) M(C)
16	12	Finales 1 a. de C/principios 1 d. de C	Estrato	Nivel de despeje, dividido más tarde en (17), (18) y (19)	521-523E 481-482N	M(H)

17	7b-8a	-	Estrato	'Superficie' sobre el borde de la zanja de construcción del anillo del estanque semi-circular (3)	522-523E 481-482N	M(H)
18	8b	-	Corte	Corte de la zanja de construcción del anillo del estanque semi-circular (3)	523E 482N	M(H)
19	8b	-	Estrato	Relleno de la zanja de construcción del anillo del estanque semi-circular (3)	523E 482N	M(H)
20	7b-8a	Principios 1 d. de C	Estrato	Estrato dentro del cual la zanja de construcción para el anillo del estanque semi-circular (3) es cortada (al oeste del baño)	520-522E 480-482N	M(H)
21	12	Principios 3 d. de C	Estrato	Relleno de un área saqueada al este del desagüe (23) sic.	528-530E 483-486N	M(C)
22	12	Principios 2 d. de C	Estrato	Nivel de despeje al NO del estanque semi-circular (3)	520-525E 482-486N	M(H)
23	9	Principios 1 d. de C	Estrato	Relleno superior del desagüe, relleno inferior (29), desagüe formado por (30) y (34)	528E 485N	M(C)
24	12	Finales 1 a. de C	Estrato	Relleno de vertido de zanja de saqueo, entre el estanque semi-circular (3) y muro del desagüe (34). Corte de Saqueo [106]	527-528E 485N	M(C)
25	7b	-	Estructura	Muro, a lo largo de la columnaata, hecho de bloques calizos grandes, con un corte en lugares para una tubería o desagüe [118].	520-524E 479-481N	M(H) M(C)
26	8b	-	Estructura	Piscina de hormigón a lo largo del estanque semi-circular (3), asentado sobre bloques de caliza (25)	523-528E 481-483N	M(H) M(C)
27	12	Finales 1 a. de C	Estrato	Relleno del desagüe [118] cortado en bloques de caliza (25)	520-523E 480-481N	M(H) M(C)
28	8a	-	Estructura	Muro de cimentación para un muro de ladrillo, todo hecho de cantos rodados suaves.	520-530E 477-482N	M(H) M(C)
29	9	-	Estrato	Relleno inferior de desagüe, relleno superior (23), desagüe formado por (30) y (34)	528E 485N	M(C)
30	8a	-	Estructura	Piedra en el lado este del desagüe (30) / (34), sellado con hormigón (105)	528E 485N	M(C)
31	7a	Mediados/ finales 1 d. de C	Estrato	Despeje al sur del muro (28) ¿anterior a la nivelación del edificio público?	521-523E 477-479N	M(C)
32	9	Finales 1 a. de C/mediados 1 d. de C	Estrato	Relleno entre el desagüe antiguo (25) y muro (28)	521-523E 479-480N	M(H)
33	9	Romano	Estrato	Relleno de desagüe (34) entre el estanque semi-circular (3) y muro del desagüe N-S (30), sellado con cascotes en relleno (24).	527-528E 485N	M(C)

34	8a	-	Estructura	Pared de dos desagües, uno al oeste definido por ella y al lado del estanque semi-circular (3), y un segundo al este definido por ella y el muro (30). Ambos desagües sellados con hormigón (105) para formar dos desagües convergentes. Posteriormente cortado por [216]	527-528E 485N	M(C)
35	8b	-	Estructura	Apilamiento de tegula bajo el reborde del estanque semi-circular (3); actuando como el lateral de un desagüe sellado con hormigón (105) y (104)).	427E 483N	M(C)
36	7b	-	Estructura	Muro, incluyendo tres columnas re-utilizadas en fila, seguido por un hueco donde una cuarta ha sido extraída. Este muro continúa al usando una técnica de construcción ligeramente diferente como muro (224)	524-526E 476-472N	M(A) M(D)
37	7b	Finales 1 a. de C	Estrato	Relleno de zanja de construcción para el muro (36)	525-526E 476-472N	M(A)
38	12	Finales 1 a. de C	Estrato	Estrato de despeje encima de superficie rica en mortero blanco (40)	526-530E 471-477N	M(A)
39	7b	-	Corte	Corte de zanja de construcción para el muro (36)	525-526E 472-475N	M(A)
40	7a	Finales 1 a. de C	Estrato	Superficie rica en mortero, sobre los vertidos de nivelación para la construcción del edificio público. Es cortada por la zanja de construcción del muro (36)	525-527E 471-475N	M(A)
41	9	Mediados- finales 1 d. de C	Estrato	Relleno de zanja de saqueo [195] que extrae las paredes de tegula del desagüe (191)	530-532E 473-475N	M(A)
42	11	-	Corte	Agujero excavado al fondo del estanque semi-circular (3), probablemente moderno.	524E 483N	M(C)
43	9	-	Corte	Corte de saqueo al este del muro del desagüe (30)	528-530E 483-487N	M(C)
44	8a +	Finales 1 – principios 2 d. de C	Estrato	Relleno en la mitad este de la habitación definida por los muros (212), (111), (112), (225), (36) y (125).	521-524E 474-475N	M(D) M(H)
45	12	Romano	Estrato	Derrumbe sobre el muro (125)	521-524E 474-475N	M(A)
46	8b	Romano	Estrato	Relleno de la zanja de construcción[47], como (19) del anillo del estanque semi-circular (3)	522E 486-485N	M(H)
47	8b	-	Corte	Corte de la zanja de construcción para el anillo del estanque semi-circular (3)	522E 483-485N	M(H)
48	7b-8a	Finales 2 d. de C	Estrato	Estrato en el cual la zanja de construcción para el anillo del estanque semi-circular (3) fue cortada.	521-522E 483-486N	M(H)
49	12	Finales 1 a. de C	Estrato	Estrato sobre muro (112)	521-522E 470-471N	M(D)

50	12	Mediados 2 – principios 3 d. de C	Estrato	Despeje, en el área sobre la calle, borde del edificio público y casas al otro lado de la carretera.	495-500E 465-470N	M(D)
51	11	Mediados 2 d. de C	Estrato	Agujero de olivo	496-497E 467-470N	M(D)
52	7b	-	Estructura	Muro exterior del lado oeste del edificio público	499-500E 467-469N	M(E) M(D)
53	9	Principios 7 d. de C	Estrato	Estrato cubriendo el desagüe central (54)	497-499E 466-470N	M(D)
54	8b	-	Estructura	Desagüe central de calzada	498-499E 467-469N	M(D)
55	8a	-	Estructura	Muro a lo largo de la calzada que cruza desde el edificio público, o quizás la extensión de derrumbe que más tarde se convirtió en ese muro	495-497E 465-468N	M(D)
56	9	Mediados 2 d. de C	Estrato	Relleno del desagüe (54)	499-500E 465-470N	M(D)
57	8b	-	Estructura	Tegulas recubriendo el desagüe (54)	499-450E 469-470N	M(D)
58	8b	-	Corte	Corte de la zanja de construcción del desagüe (54)	498-499E 465-470N	M(D)
59	8b	-	Estrato	Relleno de la zanja de construcción del desagüe de la calzada (54)	488-489E 465-467N	M(D)
60	8a	100-160 d. de C	Estrato	Estrato de la calzada, anterior a la construcción del desagüe (54)	497-498E 465-467N	M(D)
61	8a	100+ d. de C	Estrato	Nivel bajo (60)	497-498E 465-467N	M(D)
62	9	Principios 1 d. de C	Estrato	Estrato sobre el muro (55)	496-497E 465-466N	M(D)
63	9	Principios 2 d. de C	Estrato	Relleno de la habitación, con un ánfora <i>in situ</i> , delimitada por los muros (73) y (74)	495-496E 465-466N	M(D)
64	9	Principios 1 a. de C	Estrato	Despeje sobre el muro divisorio (74)	495-496E 466-467N	M(D)
65	9	Principios 1 d. de C	Estrato	Relleno de la estancia al norte del muro (74) que divide la casa	495-496E 467-468N	M(D)
66	9	Principios 4 d. de C	Estrato	Zanja de saqueo del muro (52)	500-501E 465-467N	M(D)
67	8a	Finales 1 d. de C	Estrato	Estrato con numerosos fragmentos de tegula, quizás una superficie	499-500E 465-467N	M(D)
68	8a	100 d. de C+	Estrato	Relleno entre el desagüe (54) y el muro este	499-500E 465-467N	M(D)
69	7b-8a	-	Estrato	Relleno de la zanja de construcción del muro (52)	500-501E 465-467N	M(D)
70	7a-b	-	Estructura	Superficie de calzada	499-500E 465-467N	M(D)
71	9	Finales 1 d. de C+	Estrato	Relleno de un ánfora del relleno de la habitación (63)	496E 465N	M(D)
72	8a	-	Estructura	Posible nivel de calzada con pedras pequeñas y guijarros	497-498E 465-467N	M(D)
73	8a?	-	Estructura	Muro de la casa	496-497E 465-466N	M(D)
74	8a?	-	Estructura	Muro divisorio en la casa	495-496E 466-467N	M(D)
75	7a-b	-	Corte	Zanja de construcción del muro (52)	500-502E 465-467N	M(D)

76	9	-	Corte	Zanja de saqueo del muro (52)	500-502E 465-467N	M(D)
77	11	-	Corte	Zanja de saqueo cortada para bloques de caliza grandes sobre la entrada inferior SE del edificio público, relleno = (6)	534E 467N	M(B)
78	11	-	Corte	Zanja de saqueo cortada para bloques de caliza grandes sobre la entrada inferior SE del edificio público, relleno = (7)	536E 467-8N	M(B)
79	11	-	Corte	Zanja de saqueo cortada para bloques de caliza grandes sobre la entrada inferior SE del edificio público, relleno = (8)	539E 468N	M(B)
80-94				NUMEROS NO USADOS		
94	12	-	Estrato	Depósito justo al sur de la entrada (97)	523-527E 461-464N	M(D)
95	9	Principios 1 d. de C	Estrato	Depósito en la esquina NE de la estancia delimitada por (224) (238) y (225)	523-526E 468-472N	M(D)
96	7b	-	Estructura	Muro NNO-SSE hecho de bloques sólidos de caliza alternados con mampuesto de caliza con mortero. Fué enfoscado con un enlucido que se desprendió en grandes láminas (99).	520E, 470N 523E, 462N	M(D)
97	7b	-	Estructura	Piedras del umbral entre los muros (98) y (96). Este es el muro exterior meridional del edificio público.	524E, 462N 527E, 463N	M(D)
98	7b	-	Estructura	Bloques de caliza sólidos y rectangulares que forman el muro exterior meridional del edificio público. Continúa al este como (4)	527-528E 463-464N	M(D)
99	9	Principios 1 d. de C	Estrato	Matriz mezclada con enlucido derivado del muro (96)	522-526E 463-467N	M(D)
100	9	Principios 1 d. de C	Estrato	Vertido de revoco de muro	521-525E 467-470N	M(D)
101	9	Finales 1 a. de C	Estrato	Extensión de derrumbe entre muros (28) y (25)	522E 480N	M(H)
102	9	Romano	Estrato	Relleno donde se unen los desagües formados por los muros (34), (35) y (23)	528-529E 482-483N	M(C)
103	8b	-	Estructura	Extensión de tegula del muro del desagüe (30), ambos están sellados con lining de hormigón (105).	529E 482-483N	M(C)
104	8b	-	Estructura	Sello de hormigón en la junta del desagüe del hormigón (105) y el muro de tegula (35) bajo el collar del estanque semi-circular (3)	527E 483N	M(C)
105	8b	-	Estructura	Hormigón echado sobre las estructuras (30), (103), (34), (35) y (104) para formar dos desagües paralelos.	527-529E 483-485N	M(C)

106	9	-	Corte	Saqueo del suelo de <i>opus signinum</i> en el patio. El corte es visible en la base del anillo del estanque semi-circular (3), el agujero fue rellenado más tarde con cascotes (24)	527E 485N	M(C)
107	9	Principios 1 d. de C	Estrato	Relleno de desagüe (108)	529-530E 485-487N	M(C)
108	7b	-	Estructura	Desagüe de hormigón, relleno (107), interior: 16cm de ancho, exterior: 68cm de ancho.	529-530E 485-487N	M(C)
109	9	Romano	Estrato	Cascotes sobre muro (96), podría ser resultado del saqueo de piedras para obtener grandes bloques calizos	521-522E 467-468N	M(D)
110	9	Romano	Estrato	Relleno de estancia, posterior al deterioro del muro (111)	521E 466N	M(D)
111	7b	-	Estructura	Muro, hecho de bloques sólidos de caliza alternados y secciones con piedra mucho más pequeña.	520-521E 470N	M(D)
112	7b	-	Estructura	Muro, hecho de bloques sólidos de caliza	523E 470N	M(D)
113	9	-	Estrato	Rellenos bajo el anillo del estanque semi-circular (3), al este.	427-428E 484-485N	M(C)
114	7b	-	Estructura	Desagüe de hormigón = (108), cubierto con tegulas (239)	530-531E 480-481N	M(C)
115	7a	Turdetano	Estrato	Superficie blanca compacta, quizás restos de un suelo saqueado, respeta los muros (28) y (212)	523-529E 478-480N	M(C)
116	7a	-	Estrato	Superficie blanca compacta, quizás restos de un suelo saqueado.	522-526E 480-481N	M(H) M(C)
117	7b	-	Estructura	Cimentación de mampuesto para un <i>podium</i> de bases de columnas, pasa bajo el muro de caliza (25)	522E 479-480N	M(H)
118	8b	-	Corte	Corte en el muro de caliza (25) quizás para una tubería de agua, relleno (27).	520-524E 480-481N	M(H) M(C)
119	8a	Finales 1 a. de C	Estrato	Estrato bajo el anillo del estanque semi-circular (3) y detrás del muro de caliza (25). Este depósito puede preceder al estanque pero es posterior al muro de caliza. Pero es difícil ver la zanja de construcción del estanque en sí misma más que simplemente su anillo.	521-522E 480-482N	M(H)
120	12	-	Estrato	Estrato al oeste de desagüe (108), y al este de la pared de desagüe (30)	529-530E 485-486N	M(C)
121	9	Principios 1 d. de C+	Estrato	Vertido que contiene una gran cantidad de estuco, yace bajo el anillo del estanque semi-circular (3), pero puede estar relacionado con su saqueo posterior.	527-528E 484-485N	M(C)

122	7b	Tartesico/Turdetano	Estrato	Estrato rico en mortero blanco comprimido de tres centímetros de profundidad, compactado alrededor del <i>podium</i> (135) en una forma casi cónica.	521-522E 472N	M(D)
123	7d-8a	Principios I d. de C	Estrato	Relleno tardío de la estancia delimitada por los muros (212), (111), (112), (225), (36) y (125)	521-523E 572-575N	M(D)
124	7d	Tartesico/Turdetano	Estrato	Relleno tardío de la estancia bajo (123) al norte del muro (124).	521-523E 572-573N	M(D)
125	7b	Romano Republicano	Estructura	Muro	523-528E 475-477N	M(C)
126	8c	-	Corte	Reparación de desagüe (215) resultante en pared de tegula (210)	527-528E 482N	M(C)
127	9	230/240 d. de C+	Estrato	Relleno de desagüe, posterior al trabajo de reparación [126]	527-528E 482N	M(C)
128	7a	Principios I d. de C+	Estrato	Estrato dentro del cual se construye el muro (25).	521-523E 480-482N	M(H)
129	9	230/240 d. de C	Estrato	Cascotes extendidos sobre desagüe	528-530E 479-482N	M(C)
130	8b	-	Estrato	Restos de la base para un suelo de <i>opus signinum</i> dentro del patio. Aparece en la base del estanque semi-circular (3) donde fue expoliado [106].	528E 483-484N	M(C)
131	9	-	Estrato	Guijarros, en la base de un vertido de estuco (121) y otros materiales en un agujero creado por el saqueo [106] al este del estanque semi-circular (3)	527-528N 484-485N	M(C)
132	8b	-	Estructura	Suelo de tegula del desagüe lined con hormigón (105)	528-529E 483- 484N	M(C)
133	7a	Principios I d. de C+	Estrato	Estrato oscuro adyacente a la base del estanque semi-circular (3) por el oeste. Este depósito puede estar relacionado con su construcción o puede ser anterior.	522-523E 481N	M(H)
134	7b	Principios I d. de C+	Estrato	Estrato bajo (122) nivel de suelo alrededor del <i>podium</i> (135)	521-522E 473N	M(D)
135	7b	-	Estructura	<i>Podium</i> para una columna en la entrada a la pequeña capilla al sur de la columnata.	520-521E 473N	M(D)
136	9	Finales I d. de C+	Estrato	Estrato con enlucido del muro (233)	533E 473N	M(B)
137	8b	-	Estructura	Muro de tegula, parte del trabajo de reparación hecho al estanque semi-circular (3) sistema de desagüe.	528E 428N	M(C)
138	8b	-	Estrato	Relleno entre el muro de tegula (137) y el <i>podium</i> (139).	528E 428N	M(C)
139	7b	-	Estructura	<i>Podium</i>	527E 428N	M(C)
140	7b	-	Estructura	<i>Podium</i> , (206) = hilada inferior.	529-530E 482-483N	M(C)
141	7b	Finales I a. de C+	Estrato	Relleno de habitación, definida por los muros (36), (125), (112) y (111)	521-525E 472-476N	M(D)

142	7a	Finales 1 a. de C+	Estrato	Vertido cercano al estanque semi-circular (3), incluye bastante estuco, similar a (121)	481-482E 521-523N	M(H)
143	7a	Principios 1 d. de C+	Estrato	Relleno entre muros (28) y (25)	521-523E 479N	M(H)
144	7a	Finales 1 a. de C+	Estrato	Estrato por la cara sur del muro (25), pasando bajo él.	521-522E 479-480N	M(H)
145	12	Principios 3 d. de C+	Estrato	Estrato de despeje	536E 473-475N	M(B)
146	12	Mediados 4 d. de C+	Estrato	Estrato de despeje	536-537E 473-475N	M(B)
147	9	-	Estrato	Relleno de desagüe (114).	530E 479-481N	M(C)
148	7a	Finales 1 a. de C/mediados 1 d. de C+	Estrato	Relleno de habitación	521-522E 478-479N	M(H)
149	9	230/240 d. de C+	Estrato	Relleno de desagüe (204)	528E 483N	M(C)
150	7a	-	Estrato	Superficie rica en mortero blanco, similar a (40)	526-525E 470-476N	M(A)
151	7a	Principios 1 d. de C+	Estrato	Derrumbe extendido bajo estrato rico en mortero(150), parte de la nivelación general del edificio público.	527-530E 470-476N	M(B)
152	12	Finales 1 a. de C	Estrato	Nivel de despeje	526-530E 470-475N	M(A)
153	12	Finales 1 d. de C+	Estrato	Nivel de despeje	527-530E 470-475N	M(A)
154	9	-	Estrato	Relleno de la zanja de saqueo [155] que extrae parte del desagüe (191)	529-532E 473-474N	M(A)
155	9	-	Corte	Zanja de saqueo que extrae parte del desagüe (191)	529E,477N 533E,469N	M(A)
156	8b	Finales 1 a. de C	Estrato	Relleno de la zanja de construcción para el desagüe (191), = (190)	529-532E 473-474N	M(A)
157	8b	-	Corte	Corte de zanja de construcción para desagüe (191), = [189]	530E, 478N 533E, 468N	M(A)
158	8b	Romano	Estrato	Derrumbe de piedras, parte de relleno de la zanja de construcción[157]	529-530E 473-475N	M(A)
159	7a	Finales 1 a. de C+	Estrato	Vertido de aterrazamiento anterior a la construcción de la Fase 7b	522-530E 472-475N	M(A)
160	7a	Romano Republicano	Estrato	Vertido de aterrazamiento anterior a la construcción de la Fase 7b	522-530E 472-475N	M(A)
161	7a	Romano Republicano	Estrato	Vertido de aterrazamiento anterior a la construcción de la Fase 7b	522-530E 472-475N	M(A)
162	5	-	Estructura	Restos de un muro de caliza y mortero, cortado por [424]. Su zanja de construcción[165] está rellenada con (163)	527-529E 473-485N	M(A)
163	5	-	Estrato	Relleno de zanja de construcción[165] para muro de piedra (163)	527-529E 473-485N	M(A)
164	5	-	Estrato	Depósito, cortado por la zanja de construcción[165]	527-529E 473-485N	M(A)

165	5	-	Corte	Corte de zanja de construcción para el muro (162/400), relleno: (163)	526-530E 472-475N	M(A)
166	7a	-	Estrato	Vertido de aterrazamiento anterior a la construcción de la Fase 7b	522-530E 472-475N	M(A)
167	7a	-	Estrato	Vertido de aterrazamiento anterior a la construcción de la Fase 7b	522-530E 472-475N	M(A)
168	6	-	Estrato	Derrumbe resultante del saqueo [424] del muro (162/400), tres piedras	527-529E 473-485N	M(A)
169	6	-	Estrato	Derrumbe resultante del saqueo [424] del muro (162/400), dos peñascos, uno metamórfico y uno basáltico	527-529E 473-474N	M(A)
170	9	Finales 1 a. de C+	Estrato	Relleno de zanja de saqueo [171], del muro (224)	526-527E 468-471N	M(A)
171	9	-	Corte	Zanja de saqueo para extraer una gran piedra trabajada del muro	526-527E 468-471N	M(A)
172	7a	Mediados/finales 1 a. de C/mediados 1 d. de C	Estrato	Estrato negro debajo del suelo de mortero (40), forma cóncava	527-529E 469-470N	M(A)
173	7a	Mediados/finales 1 a. de C/mediados 1 d. de C	Estrato	Estrato naranja bajo despeje (153), pero sobre el muro de ladrillos (174), parte del vertido de aterrazamiento anterior a la construcción de la Fase 7b	527-533E 466-471N	M(A)
174	5	Finales 1 a. de C+	Estructura	Muro de ladrillo, NNO-SSE, revestido con piedra	531-532E 467-469N	M(A)
175	7a	Finales 1 a. de C+	Estrato	Vertido de aterrazamiento anterior a la construcción de la Fase 7b, oeste del muro de ladrillo (174)	527-531E 466-469N	M(A)
176	7a	Finales 1 a. de C+	Estrato	Vertido de aterrazamiento anterior a la construcción de la Fase 7b, este del muro de ladrillo (174)	531-534E 467-470N	M(A)
177	7b	-	Estructura	Extremo meridional del muro N-S (36), zanja de construcción [179], = (224)	522-529E 465-468N	M(D) M(A)
178	7b	Turdetano	Estrato	Relleno de zanja de construcción [179] para el muro (177)	527-529E 465-468N	M(A)
179	7b	-	Corte	Zanja de construcción para el muro (177)	527-529E 465-468N	M(A)
180	12	Finales 1 a. de C+	Estrato	Estrato de despeje bajo (13), encima de la secuencia del desagüe.	533-535E 467-471N	M(A)
181	9	Romano Republicano	Estrato	Relleno de zanja de saqueo [195], similar a (196)	529-532E 473-477N	M(A)
182	7a	Finales 1 a. de C+	Estrato	Vertido de aterrazamiento anterior a la construcción de la Fase 7b	525-530E 474-476N	M(A)
183	5	-	Estrato	Parche de guijarros irregulares que remata el lado oeste del muro de ladrillo (174), posible preparación para un suelo.	530-531E 467-468N	M(A)
184				NUMERO DESCARTADO		

185				NUMERO DESCARTADO		
186	7a	Finales 1 a. de C+	Estrato	Vertido de aterrazamiento anterior a la construcción de la Fase 7b	525-530E 474-476N	M(A)
187	7a	-	Estrato	Vertido de aterrazamiento anterior a la construcción de la Fase 7b	525-530E 474-476N	M(A)
188	6	-	Estrato	Cascote de piedra grueso, angular y sin revestimiento, rellenando la zanja de saqueo [424], otros rellenos son (403,404,423).	529-530E 474-475N	M(A)
189	8b	-	Corte	Zanja de construcción del desagüe (191), la misma que [157] y [201]	530E, 478N 533E, 468N	M(A)
190	8b	-	Estrato	Relleno de the zanja de construcción[189] para desagüe (191), lo mismo que (156)	530E, 478N 533E, 468N	M(A)
191	8b	-	Estructura	Desagüe de <i>opus signinum</i> : continuación por el sur de (221); zanja de construcción: [189], relleno: (194)	530E, 478N 533E, 468N	M(C) M(A)
192	6	Finales 1 a. de C/mediados 1 d. de C	Estrato	Derrumbe al este del muro de ladrillo NNO-SSE (174), esto deriva de la actividad de saqueo anterior al aterrazamiento de la Fase 7ª.	531-533E 467-469N	M(A)
193	6	-	Estructura	Muro, OSO-ENE, compuesto por tres bloques, quizás relacionado con el muro (174)	530-531E 466-467N	M(A)
194	9	-	Estrato	Relleno del desagüe de <i>opus signinum</i> (191)	530E, 478N 533E, 468N	M(A)
195	9	-	Corte	Zanja de saqueo de desagüe (191), la misma que [155], relleno: (196)	529-532E 467-471N	M(A)
196	9	-	Estrato	Relleno de zanja de saqueo [195]	529-532E 467-471N	M(A)
197	5	Finales 1 a. de C/finales 1 d. de C	Estrato	=(405), material de nivelación al sur de la línea formada por (403) y (404)	526-530E 472-474N	M(A)
198	5	-	Estrato	Material de nivelación, oeste del muro (162)	526-528E 473-475N	M(A)
199	5	-	Estrato	Estrato entre muro de piedra (400) y oeste de (162)	526-527E 473-475N	M(A)
200	12	230/240 d. de C+	Estrato	Estrato sobre la base del suelo expoliado (115)	527-528E 479-481N	M(C)
201	8b	-	Corte	Una zanja de construcción que rebaja el sistema de desagüe principal norte-sur reemplazando un desagüe anterior de la Fase 7b = [157] y [189]	528E, 482N 533E, 469N	M(C) M(A)
202	7b	-	Estructura	Muro	539-540E 473-475N	M(B)
203	7a	Romano Republicano	Estrato	Mancha grisácea con vertidos (142)	521-522E 481-482N	M(H)
204	8b	-	Estructura	Desague de <i>opus signinum</i> , anterior o coetáneo al estanque semi-circular (3)	528-529E 480-482N	M(C)

205	7b	-	Estructura	Base de mampuesto del <i>podium</i> (139), al sur del estanque semi-circular (3), hecho de piedras angulares verdes y calizas sub-angulares.	528E 482N	M(C)
206	7b	-	Estructura	Hilada inferior del <i>podium</i> (140)	482-483E 529-530N	M(C)
207	8b	-	Estructura	Parche de nuevo enlucido del muro de guijarros (28) donde corta el paso al desagüe de <i>opus signinum</i> (204)	529-530E 481-482N	M(C)
208	9	230/240 d. de C+	Estrato	Relleno desagüe antiguo del estanque semi-circular (3)	528E 483-484N	M(C)
209	8b	Turdetano	Estrato	Relleno entre desagüe de <i>opus signinum</i> (204) y <i>podium</i> (140)/(206)	481-483E 528-529N	M(C)
210	8c	-	Estructura	Prolongación de tegula curvada del desagüe de <i>opus signinum</i> (204) para llevar agua desde el estanque semi-circular (3). Se trata de una reparación en el lado oeste del desagüe.	528E 482-483N	M(C)
211	8a	-	Estrato	Base de mortero para el muro de guijarros (28)	521-523E 478-479N	M(C)
212	8a	-	Estructura	Muro de guijarros, probablemente una cimentación para el muro de ladrillo.	520E 471-472N	M(D) M(H)
213	8b	Turdetano	Estrato	Relleno entre desagüe de <i>opus signinum</i> (204) y <i>podium</i> (140)/(206) y otros elementos al este; subyace a (209)	529-530E 481-482N	M(C)
214	8b	-	Corte	Truncamiento de la pared del desagüe antiguo (30), extendida más tarde mediante el añadido de una prolongación de tegula (103).	528E 484N	M(C)
215	8c	-	Estructura	Cara este original del estanque semi-circular (3) desagüe curvado que drena al desagüe de <i>opus signinum</i> (204). El lado oeste fue reemplazada por (210).	528E 484N	M(C)
216	8b	-	Corte	Truncamiento de la pared del desagüe antiguo (34), cambios sellados por nuevo revestimiento de hormigón (105)	528E 484N	M(C)
217	7b	-	Estructura	Base de mampostería del <i>podium</i> contra la cual y sobre la cual el desagüe (30) fue construido.	528E 484-485N	M(C)
218	8b	Turdetano	Estrato	Relleno entre el lado oeste del desagüe de <i>opus signinum</i> (204) y otros elementos, incluidos el muro de guijarros (28) y <i>podium</i> (139)	528E 481-482N	M(C)
219	9	Finales 1 a. de C (contaminada)	Estrato	Nivel de despeje sobre la intersección del desagüe (221) y muro (125)	529-530E 479-478N	M(C)
220	7a	Turdetano	Estrato	Relleno sur del muro (125) = vertido de nivelación ?	529-530E 478N	M(A)
221	8b	-	Estructura	Desagüe de <i>opus signinum</i> , = (204)	529E 478N	M(C)

222	9	230/240 d. de C+	Estrato	Relleno de desagüe de <i>opus signinum</i> (221) , = (149)	529E 478N	M(C)
223	8b	-	Estructura	Extensión de derrumbe, bajo muro (125), y extendiéndose por el norte. Sin función evidente	529E 478N	M(C)
224	7b	-	Estructura	Muro: extensión de mortero y piedra del muro (36) hacia el sur. Este es el comienzo de la técnica constructiva de piedra pequeña y mortero alternados con grandes losas de caliza.	526E 471N	M(D)
225	7b	Turdetano	Estructura	Muro: parte del muro (111/112/225/238); probablemente secundario al muro (36)	523-525E 472N	M(D)
226	9	-	Corte	Corte de saqueo en la cara interior del muro meridional del estanque semi-circular (3); quizás extrae la tubería de plomo de abastecimiento de agua (227).	525E 482N	M(C)
227	8b	-	[Estructura]	Abastecimiento de agua SSE al estanque semi-circular (3), expoliado por la acción [226]	525E 482N	M(C)
228	9	-	Corte	Corte de saqueo en la cara interior del muro septentrional del estanque semi-circular (3); quizás extrae la tubería de plomo de abastecimiento de agua (229).	524E 484N	M(C)
229	8b	-	[Estructura]	Abastecimiento de agua NNO al estanque semi-circular (3), expoliado por la acción [228].	524E 484N	M(C)
230	8c	-	Estructura	Segundo suelo en el fondo del estanque semi-circular (3)	523-527E 482-485N	M(C)
231	8c	-	Estrato	Depósito de limo en el fondo del estanque semi-circular (3)	526E 483-484N	M(C)
232	7a	Romano Republicano	Estrato	Superficie de mortero apisonado, buzando al sur bastante al SE del desagüe de <i>opus signinum</i> (108)	531-533E 480-484N	M(C)
233	7b	-	Estructura	Muro: NNO-SSE	531-533E 474-478N	M(B)
234	9	-	Estructura	Mampostería con alineación OSO-ENE, uniéndose al muro (233). Son los restos de un muro saqueado. El saqueo es [297], los bloques inferiores del muro están todavía <i>in situ</i> (841)	533-538E 475-477N	M(B)
235	7b	-	Estructura	Muro: extensión meridional de 233, pero que contiene más mortero. Su borde sur es una línea clara, se cree que estuvo donde se saqueó un gran bloque de caliza, si este muro sigue la técnica de construcción de otros semejantes al oeste.	532-533E 473-475N	M(B)

236	12	200 d. de C aproximadamente	Estrato	Relleno de habitación, al sur del muro (234), este del muro (235). Esto recubre una serie de vertidos: (246), (245), (247) y (248)	533-540E 266-273N	M(B)
237	8a	Finales 1 a. de C+	Estrato	Estrato sobre un bloque de caliza grande (238) = (123)	524E 470N	M(D)
238	7b	-	Estructura	Muro: bloque de caliza grande que se une a una sección de mampostería (225) y marginalmente al muro anterior (36).	524E 470-471N	M(D)
239	7a	-	Estructura	Cubrición de tegula sobre el desagüe de <i>opus signinum</i> (108)	531E 482-484N	M(C)
240	7b	-	Estructura	Sección dentro del muro (4) compuesta de pequeños fragmentos de piedra.	530-533E 465-466N	M(A)
241	7b	-	Estructura	Trozos de caliza al sur del estanque semi-circular (3). Propósito no clarificado. Quizás es todo lo que queda de un <i>podium</i> saqueado.	524E 481-482N	M(C)
242-3				NUMERO DESCARTADO		
244	7a	-	Estrato	Estrato bajo (141), dentro de la estancia delimitada por los muros (212), (111/112/225), (36) y (125)	521-525E 472-476N	M(D)
245	9	Primera mitad 3 d. de C	Estrato	Vertido de cerámica con algún tegula y enlucido de muro	536-537E 468-470N	M(B)
246	9	Segunda mitad 1 d. de C+	Estrato	Vertido de <i>opus signinum</i> , con algún <i>opus spicatum</i> , tegula y enlucido de muro.	537-539E 469-471N	M(B)
247	9	360 d. de C+	Estrato	Estrato bajo los vertidos (245) y (246), quizás vertido de ladrillos mal cocidos.	536-539E 467-471N	M(B)
248	9	-	Estrato	Vertido de cascotes de caliza.	536-537E 467-469N	M(B)
249	11	-	Estrato	Parche oscuro sobre el muro (259), relleno inferior de la zanja de saqueo [78]	536-537E 466-468N	M(B)
250	12	Principios 1 d. de C+	Estrato	Estrato de despeje al sur del muro del edificio público (4), quizás sobre la superficie de una calzada [no aparece en la matriz]	520-530E 464-466N	M(B)
251				NUMERO DESCARTADO		
252	9	230/240 d. de C+	Estrato	Estrato rojo-naranja en el interior de la entrada SE al edificio público.	535-540E 466-471N	M(B)
253	9	Primera mitad 3 d. de C+	Estrato	Vertido grisáceo, bajo (252) en el interior de la entrada SE al edificio público.	535-540E 466-471N	M(B)
254	9	Segunda mitad 1 - 3 d. de C	Estrato	Vertido naranja-marrón bajo (253), en el interior de la entrada SE, sobre el suelo (255).	535-540E 466-471N	M(B)
255	7b	-	Estrato	Superficie amarillo-blanca, restos de una superficie de suelo saqueada, acción de saqueo [261], en el interior de la entrada SE al edificio público.	535-540E 466-471N	M(B)

256	12	Mediados 1 d. de C+	Estrato	Vertido al sur de la bloqueada entrada SE del edificio público, sobre el vertido (257) [no aparece en la matriz]	536-540E 465-468N	M(B)
257	12	Finales 1 d. de C+	Estrato	Vertido al sur de la bloqueada entrada SE del edificio público, bajo el vertido (256), sobre (260), que podría ser la superficie de una vieja calzada. [no aparece en la matriz]	536-540E 465-468N	M(B)
258	9	-	Estructura	2 columnas reutilizadas y 2 tegulas, que bloquean el acceso por la entrada SE del edificio público. Se asientan sobre el vertido más antiguo (254), sobre lo que queda del (255)	537-538E 467-468N	M(B)
259	7b	-	Estructura	Muro meridional del edificio público, en las proximidades de la bloqueada entrada SE.	535-540E 466-467N	M(B)
260	12	Primera mitad 4 d. de C+	Estrato	Quizás la superficie de una antigua calzada, al sur de la bloqueada entrada SE del edificio público [no aparece en la matriz]	535-540E 466-467N	M(B)
261	7c	-	Corte	Saqueo de un suelo hasta la base (255), justo en el interior de la entrada SE del edificio público.	535-540E 466-471N	M(B)
262	7a	Mediados-finales 1 d. de C	Estrato	Quizás parte de los depósitos fundacionales del edificio público, cubriendo estructuras anteriores(298), (266) etc.... En ciertas partes esto estaba cubierto por un depósito de mortero (268). Bastante rojo, cubriendo un depósito más grisáceo (263), ambos buzando hacia el sur.	531-535E 475-480N	M(B)
263	7a	Mediados-finales 1 a. de C/mediados-finales 1 d. C	Estrato	Depósito de sellado grisáceo sobre estructuras anteriores como parte de la preparación del sitio para el edificio público (ver 262)	531-535E 475-480N	M(B)
264	9	Finales 1 d. de C+	Estrato	Vertido naranja-marrón tardío en la estancia inferior SE del edificio público. Excavada como una unidad, aunque es equivalente a (247), y (553/554/555/556)	534-536E 470-475N	M(B)
265	9	360 d. de C+	Estrato	Depósito inferior a (264) en la estancia inferior SE del edificio público. Excavada como una unidad, aunque es equivalente a (252/253/254) y (557/558/271)	534-536E 472-475N	M(B)
266	6c	-	Estructura	Muro, NNO-SSE. No conectado al muro del edificio público posterior (267), en realidad es probablemente cortado por él. Por el sur continúa como muro (570) con un nivel superior de ladrillo (296).	534-535E 478-480N	M(B)

267	7b	-	Estructura	Muro, ESE-WNW. Continuación del muro (125), no enlazado a (266). Construcción: fragmentos de caliza (10-20cm). Una pequeña sección fue saqueada hasta un nivel inferior [269]	530E, 478N 537E, 481N	M(B)
268	7a	-	Estrato	Superficie de preparación de suelo rica en mortero, se superpone a (262) y (263) y al muro (266)	531-535E 475-480N	M(B)
269	9	-	Corte	Parte del muro (267) significativamente más baja que las extensiones a ambos lados. Ello podría indicar saqueo. El relleno del área es (270). [en cierto momento este corte casi parecía como un escalón descendente]	533-534E 479-480N	M(B)
270	9	-	Estrato	Relleno de zanja de saqueo [269] cortado en el muro del edificio público (267)	533-534E 479-480N	M(B)
271	8	Principios 1 d. de C+	Estrato	Vertido sobre suelo saqueado (255/283)	533-538E 470-475N	M(B)
272	7c-8c	-	Corte	Agujero (0.30x0.30m), relleno = (294)	536E 471N	M(B)
273	7c-8c	-	Estrato	Extensión sobre suelo saqueado (255/283)	533-536E 471-475N	M(B)
274	7c-8c	Romano	Estrato	Extensión sobre suelo saqueado (255/283)	533-538E 470-475N	M(B)
275	7c-8c	-	Estrato	Extensión sobre suelo saqueado (255/283)	238-240E 468-470N	M(B)
276	7c-8c	Principios 1 d. de C	Estrato	Relleno de oquedad [282]	535-537E 468-470N	M(B)
277	7c-8c	-	Corte	Agujero de poste, relleno = (293)	539E 470N	M(B)
278	7c-8c	-	Estrato	Relleno de agujero de poste en oquedad [284]	538E 471N	M(B)
279	7c-8c	-	Estrato	Extensión sobre suelo saqueado (283/255), contenida dentro de la oquedad [284]	538-539E 471N	M(B)
280	7c-8c	-	Corte	Agujero de poste, relleno = (291)	538E 470N	M(B)
281	7c-8c	-	Corte	Agujero de poste, relleno = (292)	538E 471N	M(B)
282	7c-8c	-	Corte	Gran oquedad que contiene el estrato (276)	535-537E 468-470N	M(B)
283	7b	-	Estrato	Resto del nivel de base del suelo (255)	535-539E 468-472N	M(B)

284	7c-8c	-	Corte	Oquedad que contiene el estrato (279) y relleno de agujero de poste (278)	538-539E 471N	M(B)
285	7c-8c	-	Corte	Agujero en suelo expoliado (283/255), relleno = (286)	539-540E 469-470N	M(B)
286	7c-8c	-	Estrato	Relleno de agujero [285]	539-540E 469-470N	M(B)
287	7c-8c	-	Corte	Agujero (0.50x0.40m) relleno = (290)	?	M(B)
288	7c-8c	-	Corte	Agujero (0.80x0.40m) relleno = (289)	?	M(B)
289	7c-8c	-	Estrato	Relleno de agujero [288]	?	M(B)
290	7c-8c	-	Estrato	Relleno de agujero [287]	?	M(B)
291	7c-8c	-	Estrato	Relleno de agujero de poste [280]	538E 470N	M(B)
292	7c-8c	-	Estrato	Relleno de agujero de poste [281]	538E 471N	M(B)
293	7c-8c	-	Estrato	Relleno de agujero de poste [277]	539E 470N	M(B)
294	7c-8c	-	Estrato	Relleno de agujero [272]	536E 471N	M(B)
295	12	-	Estrato	Estrato de despeje al sur del muro (267). Se superpone a superficie rica en mortero (268)	532-538E 476-481N	M(B)
296	6c	Finales 1 a. de C/mediados 1 d. de C	Estructura	Muro de ladrillo, NNO-SSE, con enlucido de pequeñas piedras, se superpone al cimiento de piedra (570)	534-535E 476-478N	M(B)
297	9	-	Corte	Zanja de saqueo de la parte superior del muro OSO-ENE (841). El relleno incluye muchos cascotes grandes (234)	533-538E 475-477N	M(B)
298	6a	-	Estructura	Muro, ENE-OSO, uniéndose a (296/266) y por el oeste a (572). Estratigráficamente es anterior a ambos.	533-534E 477-478N	M(B)
299	7a	Mediados/finales 1 a. de C/mediados 1 d. de C	Estrato	Estrato que sella los muros (298) y (572), debajo de (263)	531-535E 475-480N	M(B)
300	8b	-	Estructura	Estanque rectangular, forrado con el suelo (379)	507-512E 475-478N	M(E)
301	7b	-	Estructura	Bloques de caliza grandes con desagüe poco profundo cortado en ellos para que capte el agua del pórtico del edificio público =(25)	509-512E 475-476N	M(E) M(H)
302	8c	-	Estructura	Segundo revestimiento de desagüe (303), delante del estanque (300)	511-512E 475- 477N	M(E)
303	8b	-	Estructura	Desagüe de hormigón, primera fase, delante del estanque (300). Segundo revestimiento (302)	511-512E 475- 477N	M(E)

304	8b	-	Corte	Corte en los bloques de caliza (301) para llevar desagüe (303), similar a [118]	510E 475N 517E 478N	M(E)
305	12	Principios 2 d. de C+	Estrato	Nivel de despeje al norte del estanque rectangular (300)	512-519E 477-480N	M(E) M(H)
306	12	Principios 3 d. de C+	Estrato	Relleno del corredor al sur del estanque (300) y bloques de caliza (301) pero al norte de los muros (310) y (340)	510-518E 471-477N	M(E) M(D)
307	12	-	Estrato	Relleno del estanque (300), que incluye algún material moderno	507-512E 475-478N	M(E)
308	7b	-	Estructura	<i>Podium</i> , parte de una columnata, alcanza hasta 5 hiladas de caliza, con la hilada más baja visible de caliza y piedra verde.	510-511E 475-476N	M(E)
309	7b	-	Estructura	<i>Podium</i> , parte de una columnata que alcanza hasta 2-3 hiladas de caliza	512-513E 476-477N	M(E)
310	7b	-	Estructura	Muro OSO-ENE, se equipara con (125). Muro meridional del portico	512-514E 472N	M(E) M(D)
311	7b	-	Estructura	<i>Podium</i> , parte de una columnata sobre el eje OSO-ENE, alcanza hasta 3 hiladas de caliza.	514E 477N	M(E)
312	8b	-	Estructura	Hormigón, con un agujero circular (relleno 313) abierto en él t trazas de una posible tubería de plomo.	517E 479N	M(H)
313	8b	-	Estrato	Relleno de un elemento circular abierto en hormigón (312)	517E 479N	M(H)
314	8b	-	Estructura	Bloque de caliza con una alineación completamente diferente a todo lo demás, conectado a (381)	515-516E 479N	M(H)
315	12	Mediados/finales 1 d. de C+	Estrato	Estrato al oeste de (312), norte de (301) y este de 520E	518-521E 479-481N	M(H)
316	9	-	Estrato	El relleno =(324) entre la columnata y el muro del pórtico (310) / (340)	514-518E 472-476N	M(E)
317	7b	-	Estructura	<i>Podium</i> , uno de dos en un acceso entre los muros (310) y (125), el otro es (135)	517-518E 473-474N	M(E) M(D)
318	7b	-	Estructura	<i>Podium</i> , parte de una columnata en el eje OSO-ENE.	517-518E 477-478N	M(E) M(H)
319	7b	-	Estructura	<i>Podium</i> , parte de una columnata en el eje OSO-ENE.	520-521E 478-479N	M(H)
320	7b	-	Estructura	<i>Podium</i> , parte de una columnata en el eje OSO-ENE, muy saqueado, sólo quedan algunos escombros.	507E 475N	M(E)
321	7b	-	Estructura	<i>Podium</i> , una piedra grande, esquina de dos columnatas, una que va al NNO. la otra al ENE	505-506E 473-474N	M(E)
322	12	Mediados 2 d. de C+	Estrato	Estrato de despeje delimitado por los muros (52), (361), (351) y (340)	500-502E 467-470N	M(E)
323	12	Finales 2 d. de C+	Estrato	Estrato de despeje en la esquina SO de la plaza del edificio público.	505-512E 476-480N	M(E)

324	9	Finales 1 d. de C+	Estrato	El relleno =(316) entre la columnata y el muro del pórtico (310) / (340)	514-518E 472-476N	M(E)
325	12	Finales 2 d. de C+	Estrato	Relleno de la habitación sur del muro (310) y (317), entre (338) y (212).	515-520E 468-474N	M(D)
326	12	Pre AD 20?	Estrato	Relleno de habitación, delimitado por los muros (339), (340), (310) y (338)	508-516E 465-470N	M(E) M(D)
327	8a +	Finales 1 a. de C – mediados 1 d. de C +	Estrato	Relleno de habitación sobre el suelo (328)	508-516E 465-470N	M(E) M(D)
328	7a	-	Estrato	Superficie con abundante mortero blanco, sur del muro (310), bajo estrato (336) y superficie blanca posterior (334)	508-516E 465-470N	M(E) M(D)
329	7a	-	Estrato	Superficie blanca, quizás la base de un suelo del pórtico saqueado, con un rehundimiento como desagüe, relleno por (330)	514-517E 474-477N	M(E)
330	7a	Romano republicano	Estrato	Relleno de 'desagüe' o surco en superficie blanca (329)	514-517E 474-477N	M(E)
331	12	Turdetano	Estrato	Relleno de de la habitación delimitada por los muros (52), (340) y (339)	502-508E 465-468N	M(D)
332	9	Romano	Estrato	Relleno de desagüe en el lado este del estanque (300)	512-513E 477-479N	M(E)
333	7a	Turdetano+	Estrato	Superficie blanca, restos del suelo del pórtico, se superpone al estrato (335) y superficie blanca (334).	510-511E 474-476N	M(E)
334	7a	Finales 1 a. de C+	Estrato	Superficie blanca, restos del suelo del pórtico, se superpone al estrato (336) y superficie blanca (328).	508-513E 470-475N	M(E)
335	7a	Finales 1 a. de C+	Estrato	Estrato entre restos de los suelos (333) y (334)	508-513E 470-475N	M(E)
336	7a	Mediados/finales 1 d. de C (contaminado)	Estrato	Estrato entre restos de los suelos (328) y (334)	508-513E 470-475N	M(E)
337	7a-9	Finales 1 d. de C	Estrato	Relleno entre el final de los restos del suelo (333) y estanque (300) y <i>podium</i> (308)	510-511E 474-475N	M(E)
338	7b	-	Estructura	Muro NNO- SSE: mampuesto de caliza con mortero	514-517E 465-472N	M(D)
339	7b	-	Estructura	Muro NNO-SSE: mampuesto de caliza con mortero	507-509E 465-468N	M(D)
340	7b	-	Estructura	Muro OSO-ENE, muro meridional del portico, continuación del muro (310) hecho de mampuesto de caliza con mortero	502-510E 466-470N	M(E) M(D)
341	7b	-	Estructura	Extensión al OSO a muro ENE (310), estrechando la entrada	512E 470N	M(E) M(D)
342	7b-9	Turdetano	Estrato	Relleno entre <i>podium</i> (309), (311) y bloques de caliza (301). Podría ser relleno de un corte puesto que no hay ni rastro de un 'suelo' como (329) entre estos dos.	514-515E 476-477N	M(E)

343	12	Finales 1 a. de C/mediados 1 d de C	Estrato	Despeje en area sur del muro (111), oeste de (338), este de (338).	515-520E 468-473N	M(D)
344	9	-	Estrato	Relleno entre <i>podium</i> (311), bloques de caliza (301), superficie blanca (329) y muro de guijarros (212). Se desconoce si es relleno de un corte.	516E 476-477N	M(E)
345	9	Finales 1 a de C - mediados 1 d. de C	Estrato	Vertido de escombros en la esquina SO del edificio público, sobre <i>podia</i> (321), (346) y la esquina destruida del estanque (300)	505-507E 473-476N	M(E)
346	7b	-	Estructura	<i>Podium</i> , parte de una columnata sobre un eje NNO-SSE, junto al estanque (300), cortado por [373].	504-505E 474-476N	M(I) M(E)
347	8a	-	Estructura	Hilada inferior de caliza para el muro de guijarros (212), podría haber sido un muro original en sí mismo, pero la excavación no profundizó lo suficiente como para determinar.	519-521E 470-474N	M(D)
348	7b-9	Finales 1 a. de C-mediados 1 d. de C	Estrato	Vertido de enlucido de muro, en el corredor una vez debajo del pórtico. El vertido obstruye parcialmente la entrada sur a una pequeña habitación entre el muro (310) y el <i>podium</i> (317)	516-517E 472-474N	M(E)
349	12	Romano republicano	Estrato	Despeje, delimitado por muros (351), (361) y (52)	501-504E 467-469N	M(E)
350	9	Romano	Estrato	Vertido de tegula, respeta el muro (351) y el desagüe (355)	501-503E 468-472N	M(E)
351	7b	-	Estructura	Muro, NNO-SSE	501-502E 468-471N	M(E)
352	7a	-	Estrato	Superficie blanca de mortero, entre <i>podia</i> (311) y (309), upor debajo del estrato (353) y una superficie de mortero posterior (329)	514E 477N	M(E)
353	7a	-	Estrato	Estrato sobre superficie de mortero (352), cubierto por superficie de mortero blanca (329). Bajo el pórtico, al sur de estanque (300)	514E 477N	M(E)
354	9	Mediados 2 d. de C +	Estrato	Relleno de desagüe (355) y (360)	500-505E 470-472N	M(E)
355	8b	-	Estructura	Grandes bloques de caliza con hormigón que forman un desagüe con un perfil rectangular. El desagüe (360) conduce a ello desde el este, mientras corre a través de una tubería de plomo (376) bajo un muro (52) al oeste, para desembocar a un desagüe de la calle (52).	500-505E 470-472N	M(E)
356	8a+	Turdetano	Estrato	Estrato negro	505-508E 468-471N	M(E)

357	7b	-	Estructura	Estructura de piedra circular, quizás un pozo, excavado hasta tres hiladas y continuaba hacia abajo.	506-507E 473-474N	M(E)
358	8a+	Romano	Estrato	Relleno de la estructura de piedra circular (357)	506-507E 474N	M(E)
359	8b	-	Estructura	'Suelo' de hormigón irregular. Probablemente conectado al sumidero del estanque (300) para desagüar (360), la tubería habiendo sido saqueada. Un anillo para la tubería fue hallado, diámetro 0.18-0.20m, espesor 0.02m.	505-506E 474-475N	M(E)
360	8b	-	Estructura	Bloques de caliza with refuerzo de hormigón que conforman un desagüe en forma de U, siendo el relleno (354)	501-505E 471-474N	M(E)
361	7b-8b	-	Estructura	Muro, ESE-ONO. Paralelo a este muro corre el desagüe (355)	500-503E 469-471N	M(E)
362	8a+	-	Estrato	Relleno gris de habitación, similar a (356)	501-508E 465-469N	M(D)
363	7b	-	Estrato	Derrumbe	506-507E 473-474N	M(E)
364	12	Principios 4 d. de C+	Estrato	Despeje al norte del desagüe (355) y (360), oeste de <i>podium</i> (346)	500-505E 472-475N	M(E)
365	8	Anterior 20 d. de C	Estrato	Estrato al norte estanque (300) en sección N-S section continuada	507-508E 477-478N	M(I)
366	12	Finales 2 d. de C+	Estrato	Despeje sobre la columnata NNO-SSE	499-506E 475-487N	M(I)
367	8b	-	Estructura	<i>Podium</i> , parte de una columnata NNO-SSE, en este caso el <i>podium</i> existe en su altura original, con parte de la base de columnas conservada, y trazas de una pantalla entre el <i>podium</i> individual.	503E 482N	M(I)
368	7b	-	Estructura	<i>Podium</i> , parte de una columnata sobre un eje NNO-SSE, cortado por la acción [373], apareciendo sólo una hilada	504E 479N	M(I)
369	7b	-	Estructura	<i>Podium</i> , parte de una columnata sobre un eje NNO-SSE, cortado por la acción [373], apareciendo sólo una hilada	504E 476N	M(I) M(E)
370	8b	-	Estructura	Desagüe, NNO-SSE. Desagüe sólido de buena calidad, de <i>opus signinum</i> . Parte de las estructuras hidráulicas asociadas con el estanque (300)	504E 480N	M(I) M(E)

371	8b	-	Estructura	Bloques de caliza para desagüe NNO-SSE, continúa por el norte como (370), pero esta sección no está tan bien conservada.	504-506E 477-479N	M(I) M(E)
372	9	-	Estrato	Relleno de los desagües (371) y (370)	503-505E 475-481N	M(E)
373	8b	-	Corte	Corte de saqueo a lo largo de los desagües (370) y (371), que extrae parte de los <i>podia</i> (368), (369) y (346). Zanja de construcción para desagüe de <i>opus signinum</i> (370/371).	504-505E 475-480N	M(I) M(E)
374	8b	-	Estrato	Relleno de zanja de construcción [373], lleno de cascotes	504-505E 475-480N	M(I)
375	7b	-	Estrato	Superficie de mortero apisonado en el corredor occidental de la plaza del edificio público, igual a (392).	500-504E 476-484N	M(I)
376	9	-	Estructura	Tubería de plomo originalmente en el desagüe (355) y que continúa bajo el muro (52) para llegar al desagüe (54). Sólo se conserva la sección bajo el muro (52), el resto ha sido robado por el corte [376]	500E 471N	M(E)
377	9	-	Corte	Saqueo de tubería de plomo (376) del desagüe (355)	500E 470N	M(E)
378	8b	-	Estructura	Lining de <i>opus signinum</i> para el desagüe al oeste del estanque (300) y desagüe (374)	505E 476N	M(E)
379	8c	-	Estructura	Segunda superficie de suelo en el estanque rectangular (300)	507-509E 475-477N	M(E)
380	9	Segunda mitad 2 d. de C +	Estrato	Depósito inmediatamente superior a la superficie de mortero blanca (800).	498-501E 485-488N	M(I)
381	8a	-	Estructura	Extensión del muro de caliza al norte del muro de gujarros (212). (los gujarro parecen ir bajo aquél)	517E 483-485N	M(H)
382	12	-	Estrato	Despeje sobre la extensión ESE-ONO del cerramiento del desagüe al norte del estanque (300)	482-485E 511-513N	M(I) M(E)
383	8a	-	Estructura	Muro, NNO-SSE, a lo largo de la línea de la columnata	501-502E 488-489N	M(I)
384	8a	-	Estructura	Nivel superior de muro, entre muros (383) y (386). El nivel más bajo es (385), hecho de emampuesto.	501-502E 486-487N	M(I)
385	8a	-	Estructura	Nivel inferior de muro, entre muros (383) y (386). El nivel superior es (384), hecho de tegulas.	501-502E 486-487N	M(I)
386	8a	-	Estructura	Muro, NNO-SSE, a lo largo de la línea de la columnata	502E 484-486N	M(I)
387	8b	-	Estrato	Relleno de una pequeña acanaladura [388], que corre en dirección NW-SE	498-499E 486-487N	M(I)
388	8b	-	Corte	Pequeña acanaladura efímera, NW-SE, relleno: (387)	498-499E 486-487N	M(I)

389	8b	-	Estrato	Una superficie ligeramente enrojecida al oeste del muro (384)/(385), cortado por la acanaladura [388]	498-499E 486-487N	M(I)
390	8b	-	Estructura	Umbral de piedra ligeramente desplazado.	500-501E 484N	M(I)
391	8b	-	Estructura	Gran bloque o plinto de caliza hecho de caliza sólida con una cimentación de mampuestos de caliza (806)	501-502E 484-485N	M(I)
392	7b	-	Estrato	Superficie extensa de mortero blanca al oeste del desagüe (393)	498-502E 481-487N	M(I)
393	8b	-	Estructura	Desagüe de <i>opus signinum</i> , NNO-SSE, en un alineamiento similar al desagüe (370), aunque necesitaría un ligero cambio de dirección para que se juntrafan.	500E, 487N 503E, 482N	M(I)
394	8c	-	Estructura	Cubrición de tegula para desagüe (393)	502E, 485N 503E, 482N	M(I)
395	9	-	Estrato	Relleno de desagüe (393)	500E, 487N 503E, 482N	M(I)
396	8c	-	Estructura	Tabique de orientación OSO-ENE, incluyendo un tegula core, con numerosas capas de enlucido por cada lado (la cara sur está cubierta por (397)). Quizás se trata de una reparación hecha después de que se hiciera la conexión entre el desagüe del norte (393) y el elemento hidráulico cuadrado.	503-504E 482-483N	M(I)
397	8c	-	Estructura	Mejoras en el tabique (396), unas 6 capas	503-505E 482-483N	M(I)
398	8b	-	Estructura	Desagüe, OSO-ENE, en la cara norte del cerramiento del desagüe rectangular al norte del estanque (300). También actúa como base de cimentación para el tabique (396)	503-510E 482-484N	M(I)
399	8b	-	Estructura	Superficie original moldeada sobre la base del <i>podium</i> y la columna (367) y los tabiques (396) y (503).	502-503E 481-482N	M(I) M(E)
400	5	-	Estrato	Restos de muro que sobrevive el saqueo [424] y remata el lado norte de (162)	527-528E 474-475N	M(A)
401	5	7 a. de C	Estrato	Material de nivelación al este de (162) y norte de (424)	528-530E 474-475N	M(A)
402				NUMERO DESCARTADO		
403	6	Finales 1 a. de C	Estrato	Cascotes irregulares de caliza que rellenan una zanja de saqueo [424] al oeste de (162/400), saqueo anterior al aterrazamiento de la Fase 7a	525-527E 472-474N	M(A)
404	6	Finales 3- principios 2 a. de C	Estrato	Relleno de cascotes de una zanja de saqueo [424] al este de (162/400), saqueo anterior al aterrazamiento de la Fase 7a	528-530E 474-475E	M(A)
405	5	Mediados 1 a de C+	Estrato	Material de nivelación al sur de la línea formada por (403) y (404)	526-530E 472-474N	M(A)

406	7a	Mediados/finales 1 a. de C- mediados/finales 1 d. de C	Estrato	Vertido de aterramiento anterior a la construcción de la Fase 7b, parte de (173)	527-532E 466-471N	M(A)
407	7b	-	Estrato	Relleno de zanja de construcción [408] para muro (4)	529-531E 465-466N	M(A)
408	7b	-	Corte	Zanja de construcción para muro (4), relleno de (407)	529-531E 465-466N	M(A)
409	9	-	Estrato	Gran bloque producto de saqueo que constituye evidencia de la extracción de un sillar de esquina del muro (4) y (177)	528-529E 464-465N	M(A)
410	7a	Finales 1 a. de C-principios 1 d. de C+	Estrato	Vertido de aterramiento anterior a la construcción de la Fase 7b, parte de (406)	529-532E 468-471N	M(A)
411	7a	Finales 2- mediados 1 a. de C+	Estrato	Vertido de aterramiento anterior a la construcción de la Fase 7b	527-530E 468-471N	M(A)
412	12	Primera mitad 1 d. de C+	Estrato	Desplome de mampostería encima del muro (177). Sobre muro N-S	526E, 470N 528E, 465N	M(A)
413	7a	Segunda mitad 2-1 a. de C +	Estrato	Vertido de aterramiento anterior a la construcción de la Fase 7b, bajo (411)	527-530E 468-471N	M(A)
414	2	9/8 a. de C	Estructura	Muro compuesto de bloques sub-angulares de caliza y una roca metamórfica local. Sin restos de mortero. Este muro es paralelo al muro (430)	527-528E 471-473N	M(A)
415	7a	Mediados 1 a. de C- mediados 1 d. de C	Estrato	Vertido de aterramiento anterior a la construcción de la Fase 7b	527-530E 468-471N	M(A)
416	7a	Turdetano/Republicano	Estrato	Vertido de aterramiento anterior a la construcción de la Fase 7b, bajo (415)	527-530E 468-471N	M(A)
417	6	Segunda mitad 2-primera mitad 1 a. de C +	Estrato	Relleno de la zanja de saqueo [424] del muro (423)	526-530E 472-475N	M(A)
418				NUMERO DESCARTADO		
419	4b	7 a. de C aproximadamente	Estrato	Reborde inclinado de adobe lavado, similar a (420)	526-528E 473-475N	M(A)
420	4b	Turdetanian	Estrato	Adobe lavado, E-W, sobre una superficie de guijarros (431) y agujeros de poste asociados [435] y [438]	526-528E 473-475N	M(A)
421	6	8/7 a. de C	Estrato	Depósito marrón oscuro debajo de cascotes de piedra (169). Este material es el mismo que (417) y puede incluso ser considerado como relleno superior de la zanja de saqueo [424]	526-530E 472-475N	M(A)
422	7a	Turdetano	Estrato	Grey-brown material, part de (167)	522-530E 472-475N	M(A)
423	6	-	Estrato	Relleno de zanja de saqueo [424], = (188)	526-530E 472-475N	M(A)
424	6	-	Corte	Corte de zanja de saqueo del muro (423)	526-530E 472-475N	M(A)
425	6	-	Estrato	Relleno de zanja de saqueo [424]	526-530E 472-475N	M(A)

426	5	-	Estrato	Base de ladrillo del muro (400)	527-528E 474-475N	M(A)
427	5	-	Estrato	Posible area de hogar, el depósito consiste en material calcáreo blanco, barro quemado, ladrillo y cerámica. Se superpone a (401)	528-530E 474-475N	M(A)
428	3	Mediados 7- mediados 6 a. de C	Estrato	Dispersión irregular de material quemado superpuesto a una superficie de guijarros (431) y (432).	527-528E 473-474N	M(A)
429	2	Turdetano	Estrato	Estrato de preparación para muro (430) y superficie de guijarros (431). El elemento de orienta N-S.	527-529E 470-474N	M(A)
430	2	-	Estructura	Muro, N-S, representado por una línea de rocas metamórficas azules. Paralelo al muro (414)	528-529E 470-473N	M(A)
431	2	Bronce Final+	Estrato	Superficie de suelo de guijarros encima de (429) y pasando entre los muros (430) y (414).	527-529E 470-473N	M(A)
432	2	9/principios 8 a. de C	Estrato	Superficie de suelo de guijarros que se extiende de este a oeste al norte de la extensión de guijarros (431), pero ligeramente más alta que aquélla.	527-529E 473-474N	M(A)
433	3	Turdetano	Estrato	Depósito de suelo sobre las superficies de guijarros (431) y (432)	527-529E 473-475N	M(A)
434				NUMERO DESCARTADO		
435	4a	-	Corte	Corte de agujero de poste, relleno: (436)	527E 474N	M(A)
436	4b	-	Estrato	Relleno de agujero de estaca, Corte: [435]	527E 474N	M(A)
437	4b	-	Estrato	Relleno de agujero de estaca, Corte: [438]	528E 474N	M(A)
438	4a	-	Corte	Corte de agujero de estaca, relleno: (437)	528E 474N	M(A)
439	1	-	Estrato	Sondeo bajo (433), el contexto más profundo escavado en el yacimiento.	528-529E 470-471N	M(A)
440 - 499				NUMEROS NO USADOS		
500	9	-	Estrato	Relleno de desagües (370) y (398)	504-505E 478- 482N	M(I) M(E)
501	8b	-	Estructura	Puente de piedra bajo el que se unen los desagües (393) y (398)/(507), y sobre el cual pasa el tabique (396)	503E 481N	M(I)
502	8b	Romano	Estrato	Superficie de mortero blanca al nivel de y al NO de la base de columna (367) similar al (800)	500-502E 481- 484N	M(I)
503	8b	-	Estructura	Mejora sobre el tabique (804), NNO-SSE, entre columnas (367) y el que no se encuentra en el <i>podium</i> (368)	502-503E 481-482N	M(I)
504	9	-	Estrato	Cascotes sobre el cruce de los desagües (398) y (507)	503-505E 480- 483N	M(I) M(E)

505	8b	-	Estructura	Tabique, OSO-ENE, hecho de mortero y mampuesto pequeño, enlucido por ambas caras con numerosas capas de revoco (506) y (397). El mismo que (834).	503-505E 482-483N	M(I)
506	8b	-	Estructura	Enlucido de tabique (505). El mismo que (811)	503-505E 482-483N	M(I)
507	8b	-	Estructura	Desagüe de <i>opus signinum</i> , OSO-ENE	503-510E 482-484N	M(I)
508	9	Principios 1 d. de C	Estrato	Relleno de desagüe (507)	504-506E 482-483N	M(I)
509	9	-	Estrato	Cascotes que se superimponen al desagüe (507)	504-506E 482-483N	M(I)
510	8a	-	Corte	Saqueo de suelo (511), leaving its base: (392)	498-502E 481-487N	M(I)
511	7b	-	Estrato	Suelo saqueado por [510], restos de superficie de mortero blanca: (392)	498-502E 481-487N	M(I)
512	8b	-	Estructura	Tabique, NNO-SSE, compuesto de un cuerpo de mampuesto y mortero, enlucido con enfoscado (503)	502-503E 481-482N	M(I)
513	12	230/240 d. de C	Estrato	Estrato de despeje	501-503E 483-484N	M(J)
514	10	-	Estructura	Muro, N-S, de una estructura muy tardía hecha de Bloques de caliza sueltos de 10-40cm	501E, 493N 502E, 490N	M(J)
515	12	Principios 1 d. de C+	Estrato	Estrato de despeje entre muros (514) y (516)	502-505E 490-493N	M(J)
516	8a	-	Estructura	Muro, N-S, incluye algunos bloques rectangulares de caliza. Anchura: 40-50cm. Al sur este muro continúa como (541)	503E, 495N 504E, 492N	M(J)
517	12	Principios 1 d. de C+	Estrato	Estrato de despeje al este del muro (516/541), norte del muro (542/546)	504-510E 490-494N	M(J)
518	12	Principios 2 d. de C	Estrato	Estrato de despeje al sur del muro (542/546), norte de la estructura hidráulica rectangular, este del muro (540/541)	505-512E 484-493N	M(J)
519	12	Finales 1 d. de C	Estrato	Estrato de despeje dentro del elemento hidráulico al norte del estanque rectangular (300)	505-510E 477-483N	M(I)
520	9	-	Estructura	Tambor de columna fuera de sitio	506E 484N	M(J)
521	9	-	Estructura	Gran piedra circular, quizás un tambor de columna reutilizado alojado en el muro de la estructura muy tardía (514)	502E 491N	M(J)
522				NUMERO NO USADO		
523	12	Principios 1 d. de C+	Estrato	Estrato dentro de piscina circular al norte del estanque rectangular (300), debajo del estrato (519)	505-510E 477-483N	M(I)
524	12	-	Estrato	Estrato de despeje sobre la sección ENE-OSO del piscina circular	503-509E 482-485N	M(I)

525	8b	-	Estructura	Columna, al norte del piscina circular, entre tabiques (505) y (396), debajo de la acumulación de enlucido del muro (509)	505E 483N	M(I)
526	8b	-	Saqueado Estructura	Columna saqueada, al norte de piscina circular. Saqueada en la acción [528]	508E 484N	M(I)
527	9	-	Estrato	Relleno de la zanja de saqueo de columna [528]	508E 484N	M(I)
528	9	-	Corte	Corte de saqueo de columna (526)	508E 484N	M(I)
529	9	Mediados 1 d. de C	Estrato	Estrato de despeje al sur del muro (542/546), norte del muro (535/533/532/531), este del muro (540/541). Por debajo de (518)	505-512E 487-493N	M(J)
530	12	Principios 4 d. de C+	Estrato	Estrato de despeje al sur del muro (535/533/532/531), norte del piscina circular. Debajo de (518)	507-512E 484-488N	M(J)
531	8a	-	Estructura	Muro, ENE-OSO, se une a (532) al oeste, y muro para la unión al este saqueado. Construcción: fragmentos de ánfora, enlucido (534)	512-513E 488-489N	M(J) M(H)
532	8a	-	Estructura	Muro, ENE-OSO, entre secciones (531) y (533) Construcción: caliza con mortero, enlucido (534)	509-511E 488-489N	M(J) M(H)
533	8a	-	Estructura	Muro, ENE-OSO, se une a (532) al este. Hay un hueco al oeste que puede o no ser producto del saqueo de bloques. Construcción: fragmentos de ánfora, enlucido (534)	508-509E 487-488N	M(J) M(H)
534	8a	-	Estructura	Enlucido en la cara sur del muro (533/532/531) Múltiples capas, grosor máximo 5cm.	508-513E 487-489N	M(J) M(H)
535	8a	Principios 1 d. de C+	Estructura	Muro, ENE-OSO, continuación de muro de ánforas (536) Construcción: caliza con mortero Enlucido de muro en la cara sur (537)	506-507E 586-587N	M(J)
536	8a	-	Estructura	Muro, ENE-OSO, entre y continuación de muros (538) y (535), cortado al través por muro (514). Construcción: fragmentos de ánfora. Mortero. Enlucido de muro en la cara sur (537)	503-505E 485-486N	M(J)
537	8a	-	Estructura	Enlucido en la cara sur del muro (538/536/535)	503-507E 484-486N	M(J)
538	8a	-	Estructura	Muro, ENE-OSO, continuación OSO del muro (536), se une al muro NNO-SSE (386). Construcción: grandes bloques de caliza. Enlucido en la cara sur (537)	502-503E 484-485N	M(J)

539	8a	-	Estructura	Muro, ENE-OSO. Construcción: Grandes bloques de caliza alternados con secciones construidas a partir de fragmentos de ánforas.	501-504E 488-489N	M(J)
540	8a	-	Estructura	Muro, NNO-SSE, se une al muro ENE-OSO (536) Construcción: fragmentos de ánfora	506-507E 487-488N	M(J)
541	8a	Principios 1 d. de C	Estructura	Muro, NNO-SSE, continuación norte después de un hueco del muro (540), se convierte en (516) donde la construcción cambia. Rematado por muro (542) Construcción: fragmentos de ánfora	504-506E 489-492N	M(J)
542	8a	Principios 1 d. de C	Estructura	Muro, ENE-OSO, remata el muro (541) Construcción: fragmentos de ánfora	505-506E 490-491N	M(J)
543	12	Romano	Estrato	Estrato de despeje	493-508E 494-498N	M(J)
544	8a	-	Estructura	Muro, NNO-SSE, continua como (775, 773, 772) Construcción: grandes bloques trabajados de caliza.	508-509E 496-498N	M(H)
545	9	-	Estrato	Derrumbe de caliza que incluye algo de enlucido de muro.	504E 494-495N	M(J)
546	8a	Principios 1 d. de C	Estructura	Muro, ESE-ONO, continuación después de un hueco de (542). Construcción: Fragmentos de ánfora	508-511E 491-493N	M(J) M(H)
547	9	-	Estrato	Vertido de tegula en la habitación formada por los muros (542/546), (541/540) y (535/533/532/531)	505-508E 487-490N	M(J)
548	10	-	Estructura	Muro, NNO-SSE. Puede estar relacionado con el edificio muy tardío (514/549), pero está alineado con el muro anterior (386). Construcción: grandes bloques de caliza, terminando con dos columnas reutilizadas.	498-500E 491-498N	M(J)
549	10	-	Estructura	Muro, E-O. Muro de una estructura muy posterior, se une a (514) Construcción: mampostería de caliza.	497-502E 493-494N	M(J)
550	9	Finales 1 d. de C+	Estrato	Relleno de corte de saqueo [297] con cascotes (234)	533-538E 475-478N	M(B)
551	6c	Tardo augustea/claudia	Estrato	Estrato bajo (299), norte del muro (298), oeste del muro (266), este del muro (233).	532-534E 477-479N	M(B)
552	6c	-	Estrato	Estrato bajo (299), sur del muro (298), oeste del muro (570/296), este del muro (233).	532-535E 476-478N	M(B)
553	9	Finales 4 d. de C	Estrato	Cima de la secuencia de depósitos (553 a 558) dentro de la estancia inferior en la esquina SE del yacimiento.	534-538E 470-475N	M(B)

554	9	Finales 1 d. de C+	Estrato	Uno de la secuencia de depósitos (553 a 558) dentro de la estancia inferior en la esquina SE del yacimiento	534-538E 470-474N	M(B)
555	9	Principios 1 d. de C+	Estrato	Uno de la secuencia de depósitos (553 a 558) dentro de la estancia inferior en la esquina SE del yacimiento Arrojado en un ángulo que buza al SSO.	533-538E 470-476N	M(B)
556	9	Finales 1 d. de C+	Estrato	One de la secuencia de depósitos(553 a 558) dentro de la estancia inferior en la esquina SE del yacimiento Arrojado en un ángulo que buza al SSO.	533-538E 472-476N	M(B)
557	9	320 d. de C+	Estrato	Uno de la secuencia de depósitos(553 a 558) dentro de la estancia inferior en la esquina SE del yacimiento Arrojado en un ángulo que buza al SSO.	533-538E 472-476N	M(B)
558	9	-	Estrato	Base de la secuencia de depósitos(553 a 558) dentro de la estancia inferior en la esquina SE del yacimiento Arrojado en un ángulo que buza al SSO.	533-538E 472-476N	M(B)
559				NUMERO NO USADO		
560	6d	Mediados/finale s 1 a. de C+	Estrato	Estrato limitado al oeste por (266), norte por (267), oeste por laja (261), sur por guijarros (571) y muro (565).	534-536E 478-480N	M(B)
561	6d	-	Estructura	Gran losa de piedra, que descansa sobre las piedras (562, 568) y el depósito (567).	536-537E 479-481N	M(B)
562	6d	-	Estructura	Bloques de piedra sobre los que descansa la losa (561).	537E 479-481N	M(B)
563	6d	-	Estrato	Depósito sobre el que descansan las piedras (562) (continuación de 564)	537-538E 478-481N	M(B)
564	6d	Mediados/finale s 1 a. de C+	Estrato	Relleno de la habitación sur del muro (565) (continuación de 563)	535-538E 477-478N	M(B)
565	6c		Estructura	Muro, ESE-ONO, extensión posterior de (298)	534-537E 476-477N	M(B)
566	9	Principios 1 d. de C+	Estrato	Estrato de despeje al norte del piscina circular	505-507E 484-486N	M(J)
567	6d	Roman Republicano	Estrato	Estrato bajo losa de piedra (561), sobre paquete de guijarros redondeados (568), y (569)	536-537E 479-481N	M(B)
568	6d	-	Estrato	Oaquete de guijarros redondeados bajo estrato (567) y losa de piedra (561)	536-537E 478-479N	M(B)
569	6a	40/10 a. de C	Estrato	Estrato bajo depósito (551), norte del muro (298), oeste del muro (266), este del muro (233).	532-534E 477-479N	M(B)
570	6c	-	Estructura	Muro , NNO-SSE, hecho de piedra bajo sección de ladrillo (296)	534-535E 476-478N	M(B)

571	6d	-	Estrato	Guijarros al norte del muro (565), compactados contra él más que bajo él. Los guijarros son sellados por el estrato (560)	534-537E 478-479N	M(B)
572	6b	-	Estructura	Muro, NNO-SSE, en ángulo recto con (298) y posterior a él. Subyace al depósito (551)	533-534E 477-479N	M(B)
573	6d	-	Estrato	Taco de arcilla bajo la losa de piedra (561) y barro sedimentario (567)	536-537E 479-481N	M(B)
574	6d	-	Estrato	Depósito rojizo bajo paquete de guijarros (568)	536-537E 478-479N	M(B)
575	6d	Mediados/finales 1 a. de C	Estrato	Depósito bajo paquete de guijarros (568) y tapón de arcilla (573)	536-537E 478-479N	M(B)
576	6a	-	Estrato	Depósito bajo estrato (569) por muro (572).	532-533E 478-479N	M(B)
577	6d	Turdetano/Roman Republicano	Estrato	Estrato bajo depósito (575)	536-537E 478-479N	M(B)
578 - 599				NUMEROS NO USADOS		
600	12	Finales 1 d. de C+	Estrato	Estrato de despeje en la sección este de la habitación, este del muro (604), se superpone a (601)	532-540E 485-490N	M(F)
601	7a-9	Principios 1 d. de C+	Estrato	Relleno de habitación, al este del muro (604), al norte del posible muro (608) y al sur del posible muro (607)	532-540E 485-490N	M(F)
602	12	-	Estrato	Estrato de despeje al oeste del muro (613), norte del muro (606)	530-537E 496-500N	M(F)
603	7b	-	Estructura	Muro, OSO-ENE, se une al muro NNO-SSE (604) Construcción: grandes bloques de caliza, algunas han sido saqueadas, tiene una gruesa capa de enlucido rojo	526-529E 501-502N	M(F)
604	7b	-	Estructura	Muro, NNE-SSO, muro principal a lo largo del lado este de la plaza del 'edificio público'. Construcción: principalmente mampostería de caliza al sur, habiéndose usado bloques de caliza más grandes al norte.	527E, 500N 534E, 481N	M(F)
605	12	Segunda mitad 1 d. de C+	Estrato	Superficie compactada en sección del pórtico de 3m de ancho, define inferior en (614) y (610).	525-528E 493-497N	M(F) M(C)
606	8a	-	Estructura	Muro, ENE-OSO, que parte del muro trasero del pórtico (604/613). Construcción: grandes bloques de caliza, superficie de estuco (661)	528-530E 495-496N	M(F)
607	7b	-	Estructura	Muro, ENE-OSO, que parte del muro trasero del pórtico (604) al este. Construcción: mampuesto de caliza (10-40cm). Por ahora sólo se ha identificado una extensión 1.5m de largo.	532-534E 487-488N	M(F)

608				NUMERO NO USADO		
609	7a-9	Turdetano	Estrato	Cascotes de caliza esparcidos por la habitación delimitada por los muros (604), (607) y (608). El derrumbe alcanza la misma altura que la parte superior estante de los muros.	533-534E 484-487N	M(F)
610	9	Finales 2 d. de C	Estrato	Ladrillo derretido, encima y alrededor del dintel (613), en una sección del pórtico de 3m de ancho, pero sólo en el lado este.	527-529E 493-497N	M(F)
611	8a-c	-	Estrato	Estrato oscuro en una sección de 3m de ancho al oeste del muro del pórtico (613), al norte del muro (606). Unos 300cm de largo por 40-120cm de ancho. Parcialmente cubierto por un derrubio (612).	528-531E 496-497N	M(F)
612	9	Segunda mitad 1 d. de C+	Estrato	Vertido de tegula que contiene cerámica y revoco de muror en una sección de 3m de ancho al oeste del muro del pórtico (613), norte del muro (606).	528-532E 496-497N	M(F)
613	8a	-	Estructura	Dintel de piedra, parte del muro trasero NNO-SSE del pórtico (604)	528-529E 495-497N	M(F)
614	9	Finales 1 d. de C+	Estrato	Vertido, en la sección del pórtico de 3m de, pero solo en el lado oeste.	525-527E 492-496N	M(F)
615	8a-c	-	Estrato	Estrato bajo superficie oscura (611) en un espacio de 3m de ancho al oeste del muro del pórtico (613). Casi parece estar en la esquina de un elemento. Mal comprendido. Se superpone a (616)	532-533E 497-498N	M(F)
616	8a-c	-	Estrato	Superficie de mortero blanca, cortada por [619]. La superficie está alineada con el muro (606). Podría ser el relleno de una zanja de saqueo o un acceso (?) Deficientemente comprendido	533-536E 497-498N	M(F)
617	9	-	Corte	Zanja de saqueo de muro (?), alineado con la extensión del muro (606). Cortando a (611) al norte y (622) al sur. El relleno es (618)	529-532E 495-497N	M(F)
618	9	Principios 4 d. de C	Estrato	Relleno de corte [617]	529-532E 495-497N	M(F)
619	9	-	Corte	Quizás una zanja de saqueo, aunque es difícil estar seguro. No obstante, el reborde abrupto hacia (616) muestra que algo ha sido cortado a través de ella.	533-535E 497-498N	M(F)
620	9	-	Estrato	Relleno de corte [619]	533-535E 497-498N	M(F)
621	8a-c	-	Estrato	Estrato de preparación de suelo con abundante mortero al sur del muro (606). se superpone a (622)	529-532E 494-496N	M(F)

622	8a-c	-	Estrato	Relleno de habitación por el lado sur del muro (606), cortado por una zanja de saqueo [617].	529-536E 494-497N	M(F)
623	7a-9	Turdetano	Estrato	Estrato bajo depósito de escombros (609) en habitación delimitada por muros (604), (607) y (608). Está sobre la superficie de preparación con abundante mortero (624). 12-15cm de grosor.	533-534E 484-487N	M(F)
624	7a-9	-	Estrato	Superficie de preparación con abundante mortero en la habitación delimitada por los muros (604), (607) y (608). Buza hacia sur. Subyacente a (623) y (609)	533-534E 484-487N	M(F)
625				NUMERO NO USADO		
626				NUMERO NO USADO		
627				NUMERO NO USADO		
628	12	Principios 3 d. de C+	Estrato	Estrato de despeje en la esquina NE del gran pórtico tardío.	517-523E 497-501N	M(G) M(F)
629	9	Principios 4 d. de C+	Estrato	Ladrillo derretido bajo estratos (614/610) en el espacio de 3m de ancho del pórtico. Similar a, pero sobre (630)	525-528E 493-497N	M(F)
630	9	Segunda mitad 1 d. de C+	Estrato	Ladrillo derretido bajo estrato (629) en el espacio de 3m de ancho del pórtico. Se superpone al desagüe (631)	525-528E 493-497N	M(F)
631	7b	-	Estructura	Desagüe de <i>opus signinum</i> , relleno (632). Sin señales evidentes de una zanja de construcción para él.	526-528E 493-497N	M(F) M(C)
632	8c	Principios 1 d. de C	Estrato	Relleno de desagüe (631)	526-528E 493-497N	M(F)
633	9	-	Estrato	Relleno de un agujero en el tabique (743) que debe ser posterior al saqueo [634] del suelo.	525E 494N	M(F)
634	9	-	Corte	Saqueo del suelo del pórtico	526-528E 493-497N	M(F)
635				NUMERO NO USADO		
636	8a	-	Estructura	Segundo estrato de estuco en el lado este del tabique (734)	525-526E 493-495N	M(F)
637	8a	-	Estructura	Primer estrato de estuco por el lado este del tabique (734)	525-526E 493-495N	M(F)
638				NUMERO NO USADO		
639	8a	-	Estructura	Plinto para columna (744)	525E 495N	M(F)
640	8a	-	Estrato	Estrato de preparación de suelo con abundante mortero, va por debajo del tabique (734), pero probablemente se relaciona con su construcción. Se superpone al plinto (639)	525-526E 493-495N	M(F)
641	7a-9	Principios 1 d. de C+	Estrato	Vertido bajo estrato (601) que contiene muchas tegula y revoco amarillo de muro.	535-540E 484-489N	M(F)

642	7a	Finales I a. de C+	Estrato	Estrato al este del desagüe (631), en el cual es cortado. El depósito gris semi-oscuro similar al oeste del desagüe es (644)	527-529E 493-497N	M(F)
643	7b-8c	-	Estrato	Estrato bajo depósito de suelo de preparación (640), se superpone al estrato (644)	525-527E 493-496N	M(F)
644	7a	-	Estrato	Estrato al oeste del desagüe (631), dentro del cual es cortado. El depósito gris semi-oscuro similar al este del desagüe es (642)	525-527E 493-496N	M(F)
645	7a	Finales I a. de C+	Estrato	Depósito rojizo en la esquina SE del pórtico del 'edificio público', dentro del cual es cortado el desagüe (114). Subyace a un estrato con abundante mortero (232). Se superpone a una secuencia de depósitos (646-648)	531-534E 479-485N	M(C)
646	7a	-	Estrato	Estrato con abundante mortero bajo estrato rojizo (645/652), sobre estrato rojizo (647), buzando hacia el sur.	531-534E 480-485N	M(C)
647	7a	Mediados/ finales I a. de C- mediados/ finales I d. de C+	Estrato	Depósito rojizo bajo el depósito de mortero (646), sobre escombros de piedra (648).	531-534E 479-485N	M(C)
648	7a	-	Estrato	Vertido de cascotes de caliza. Con una excavación quizás se hubiera comprobado que era una extensión por el norte del muro (266)	531-533E 481-483N	M(C)
649				NUMERO NO USADO		
650	12	200 d. de C +	Estrato	Estrato de despeje, este del muro (613), sur del muro (603)	527-535E 497-503N	M(F)
651	12	Primera mitad I d. de C +	Estrato	Estrato de despeje, norte del muro de ladrillo (657)	518-523E 503-508N	M(F)
652	7a	Anterior a 20 d. de C	Estrato	=(645)	531-534E 479-485N	M(C)
653	9	Principios I d. de C+	Estrato	Estrato de despeje bajo (651), norte del muro de ladrillo (657).	518-523E 503-508N	M(F)
654	8a	-	Estructura	Revoco en la cara sur del muro de ladrillo (657)	521-522E 502-503N	M(F)
655	8a	-	Estructura	Revoco en la cara este del muro de ladrillo (657)	522E 502-503N	M(F)
656	8a	-	Estructura	Revoco en la cara norte del muro de ladrillo (657)	520-522E 502-503N	M(F)
657	8a	-	Estructura	Muro de ladrillo, OSO-ENE, con enlucido (654,655,656)	520-522E 502-503N	M(F)
658	9	-	Estrato	Vertido de grandes fragmentos de suelo de <i>opus signinum</i> , bajo estrato (628), sobre vertido (660) y suelo (659)	520-526E 498-503N	M(F)
659	8a	-	Estructura	Losas de suelo bajo vertido (660)	520-525E 498-501N	M(F)

660	9	-	Estrato	Vertido de material bajo losas grandes de <i>opus signinum</i> (659), pero sobre el suelo <i>in situ</i> (659).	520-525E 498-501N	M(F)
661	8a	-	Estructura	Recubrimiento de estuco al extremo oeste de (606) y (662)	528E 495N	M(F)
662	7b	Romano Republicano	Estructura	Parte inferior del muro NNO-SSE (604). Recubrimiento de estuco por la cara oeste (661).	528E 495-497N	M(F)
663	8a	-	Estrato	Estrato de nivelación sobre muro (662), pero bajo la piedra de umbral (613)	528E 495-497N	M(F)
664	8c	-	Estrato	Estrato de preparación de suelo con abundante mortero, cubre desagüe (631)	527E 495N	M(F)
665	8a-c	-	Corte	Corte de un agujero en el tabique (73), el relleno = (633)	525E 494N	M(F)
666	8a	-	Estructura	Columna en la esquina NE del patio rectangular tardío. Se une a los tabiques (821) y (667)	523E 499N	M(F)
667	8a	-	Estructura	Tabique entre columna (667) y columna saqueada '668'	523-524E 497-499N	M(F)
668	8a	-	Nominal Estructura	Columna nominal entre tabiques (667) y (669), saqueada por la acción [674]	524E 497N	M(F)
669	8a	-	Estructura	Tabique entre columnas '668' y (744)	524-525E 495-497N	M(F)
670	8a	-	Estructura	Cimentación sólida de caliza para columnas y tabiques, continuación de (725)	524-526E 489-495N	M(F)
671	8a	-	Estructura	Primera alineación del desagüe en el interior del patio rectangular tardío.	526E, 483N 524E, 494N	M(F) M(C)
672	8b	-	Estructura	Segunda alineación del desagüe en el interior del patio rectangular tardío..	526E, 483N 524E, 494N	M(F) M(C)
673	8a	-	Estructura	Cimentación caliza del borde interior del desagüe de <i>opus signinums</i> (671/672)	526E, 483N 524E, 494N	M(F)
674	9	-	Corte	Saqueo de la columna '668'	524E 497N	M(F)
675	8b	-	Estructura	Bloques de caliza reutilizados derivados del muro (25), pero reutilizados como alineación de los desagües tardíos rebajado colocados al corte [201].	530-531E 475-478N	M(A)
676	8b	-	Estructura	Bloqueo del desagüe (108), que condujo a la subsecuente re-canalización del agua a través de (677)	530E 485N	M(C)
677	8b	-	Estructura	Desagüe re-canalizado (631/108/114) posterior al taponamiento del desagüe existente. Llevaba el agua a un nivel inferior para desembocar al desagüe (204)	529-530E 484-485N	M(C)

678	9	-	Corte	Saqueo del lado oeste de la canalización de agua (26) en el lado sur del estanque semi-circular (3). Podría haberse realizado para llevar una tubería de plomo que condujera agua a ese elemento.	523-528E 481-483N	M(C)
679	9	-	Corte	Nivel de saqueo de suelo (818) en la parte norte del patio rectangular tardío.	518-520E 497N	M(G)
680	7b	-	Estructura	<i>Podium</i> para una columna de la plaza del edificio público, reutilizada en una fase posterior con un nuevo plinto (715) colocada encima.	528E 487N	M(C)
681 - 699				NUMEROS NO USADOS		
700	12	290/300 d. de C+	Estrato	Estrato de despeje en el área este del patio mayor del edificio tardío.	520-525E 484-497N	M(G)
701	12	Segunda mitad 1 d. de C +	Estrato	Estrato de despeje en el área oeste del patio mayor del edificio tardío.	515-520E 481-490N	M(H)
702	12	230/240 d. de C +	Estrato	Estrato de despeje en el área NO del patio mayor del edificio tardío..	514-520E 490-496N	M(G)
703	8b	-	Estructura	Pequeña cisterna cuadrada	516-518E 495-498N	M(G)
704	9	Primera mitad 1 d. de C +	Estrato	Relleno gris-pardo semioscuro de un posible corte de zanja [706] en frente de la cisterna cuadrada (703).	516-519E 494-496N	M(G)
705	9	325 d. de C +	Estrato	Depósito confinado entre la esquina NO del patio y la cisterna (703)	513-517E 493-497N	M(G)
706	9	-	Corte	Corte de zanja delante de la cisterna (703), rellena con (704). Quizás una zanja de saqueo que buscaba plomo.	516-519E 494-496N	M(G)
707	9	4 d. de C+	Estrato	Relleno de zanja grande [708] que saqueó la columnata oeste	514E, 493N 520E, 480N	M(H)
708	9	-	Corte	Relleno de zanja grande [707] que saqueó la columnata este. Corta a través de muchos depósitos incluyendo el vertido (712)	514E, 493N 520E, 480N	M(H) M(G)
709	8a	-	Estructura	Tabique entre columnas (750) y (845). Construido con tegulas con revestimiento de estuco (710).	513-514E 494-496N	M(H) M(G)
710	8a	-	Estructura	Estuco por el lado este del tabique de la columnata (709)	513-514E 494-496N	M(H) M(G)
711	9	-	Estrato	Vertido de tegula, revoco de muro y mortero. Quizás atravesado por [706] por su lado norte. Se superpone al estrato (712)	518-519E 492-496N	M(G)
712	9	-	Estrato	Depósito grisáceo en la esquina NO del patio mayor del edificio tardío. Cortado por zanja de saqueo [708]	516-517E 491-494N	M(G)

713	11	-	Corte	Agujero de olivo, directamente sobre la cisterna [844]	518-520E 490-492N	M(G)
714	11	Principios- mediados 2 d. de C+	Estrato	Relleno del agujero de olivo [713]. Gran número de raíces.	518-520E 490-492N	M(G)
715	8a	-	Estructura	Plinto en buen estado de preservación. Grandes bloques de caliza con mortero. Debajo de esto hay una cimentación más fragmentaria de pedazos de caliza pequeños (680).	528E 487N	M(F) M(C)
716	8a	-	Estructura	Plinto en buen estado de conservación. Grandes bloques de caliza con mortero. La excavación no profundizó lo suficiente como para determinar si tenía una cimentación diferente de (715).	527E 489N	M(F)
717 - 721				NUMEROS NO USADOS		
722	8a	200 d. de C aproximadamen te	Estructura	Columna de ladrillo con revestimiento de estuco, quizás reemplaza una columna saqueada (columna: '720', saqueo: [721]).	525E 492N	M(G) M(F)
723	9	Mediados 4 d. de C	Estrato	Vertido de escombros, dominado por tegulas, contra el pórtico este, con mucha probabilidad resultado de su derrumbe.	520-526E 485-499N	M(G)
724	9	Finales 1/principios 2 d. de C+	Estrato	Estrato dentro del patio, cubre parcialmente el vertido de escombros (723), y es cortado por el agujero del olivo [713]. Este relleno es posterior a la demolición del edificio tardío.	519-525E 490-493N	M(G)
725	8a	-	Estructura	Base de piedra muy sólida de tabique construida entre los plintos (715) y (716)	527E 487-489N	M(F) M(C)
726	8a	-	Estructura	Cistern [844]: revestimiento de piedra superior de la primera cisterna, sobre (731) y retranqueado; bajo (728). Bloques de caliza y piedra verde.	519E 491N	M(G)
727	9	-	Estrato	Relleno de cisterna [844]: trozos de caliza en medio de la cisterna, dentro del revestimiento, pero después del saqueo [732]	519E 491N	M(G)
728	8b	Mediados del 4 d. de C+	Estrato	Cisterna [844]: Estrato entre la superficie de preparación del primer <i>opus signinum</i> (730) y la superficie del segundo <i>opus signinum</i> surface (729)	519E 491N	M(G)
729	8b	-	Estrato	Cisterna [844]: superficie de preparación del segundo <i>opus signinum</i> , sobre el estrato (728). Cortado por [732] durante un saqueo posterior..	519E 491N	M(G)

730	8a	-	Estrato	Cisterna [844]: Primera superficie de preparación de <i>opus signinum</i> , sobre el primer revestimiento de piedra de la cisterna (726).	519E 491N	M(G)
731	8a	-	Estrato	Cisterna [844]: revestimiento de piedra inferior de la primera cisterna. Buena forma circular, bajo (726)	519E 491N	M(G)
732	9	-	Corte	Cisterna: saqueo de la cisterna, cortando el segundo desagüe de <i>opus signinum</i> (729), también (733, 734)	519E 491N	M(G)
733	8b	-	Estructura	Cisterna [844]: Desagüe de <i>opus signinum</i> que entra en la cisterna desde el SSO. Forma de U, 40m de ancho en la parte más alta, 0.23m de ancho en la base. Asociado con la superficie del segundo <i>opus signinum</i> (729)	519E 491N	M(G)
734	9	-	Estrato	Cisterna [844]: relleno de desagüe (733)	519E 491N	M(G)
735	8b	-	Estrato	Cisterna [844]: cimentación de mampuesto del desagüe de <i>opus signinum</i> (733)	519E 491N	M(G)
736	8b	-	Corte	Cisterna [844]: Zanja de construcción para el desagüe de <i>opus signinum</i> (733)	519E 491N	M(G)
737	8a	-	Estructura	Muro antiguo NNO-SSE, 0.60m de ancho	521-522E 490-494N	M(G)
738	8a	-	Estrato	Estrato rojizo, cortado por la cisterna [844] y acanaladura [740]. Similar a (747) y (748)	519-522E 490-493N	M(G)
739	8a	-	Estrato	Relleno grisáceo de acanaladura [740], paralela al muro (737)	520-521E 490-493N	M(G)
740	8a	-	Corte	Corte de acanaladura en el estrato (738), paralelo al muro antiguo (737)	520-521E 490-493N	M(G)
741	9	Principios 4 d. de C+	Estrato	Vertido de tegulas etc. al norte del estanque semi-circular (3), similar a (723). Sellado bajo (724).	521-527E 482-487N	M(G)
742	8a	-	Estructura	Plinto bajo columna de ladrillo (722)	526E 491N	M(F)
743	8a	-	Estructura	Tabique entre columna de ladrillo (722) y columna de piedra (744)	525-526E 493-495N	M(F)
744	8a	-	Estructura	Columna encima del plinto (639), entre tabiques (745) y (743).	525E 495N	M(F)
745				NUMERO NO USADO		

746	8a	-	Estructura	Muro antiguo, NNO-SSE, mampuesto de caliza, sin mortero. Paralelo al muro (737), pero al sur de él y ligeramente apartado.	523-525E 486-491N	M(G)
747	8a	Mediados 1 d. de C+	Estrato	Depósito al oeste del muro (746), bajo (724)	520-524E 485-491N	M(G)
748	8	Mediados 2 d. de C +	Estrato	Depósito al este del muro (746)	524-525E 486-490N	M(G)
749	9	Principios 3 d. de C+	Estrato	El relleno del desagüe paralelo al lado este del patio grande del edificio tardío.	528E, 484N 523E, 497N	M(F) M(C)
750	8a	-	Estructura	Columna de la esquina NO del patio rectangular tardío	513E 496N	M(H) M(G)
751	8b	-	Estructura	Tabique de ladrillo, revestido con estuco (752), entre dos secciones de tabique hecho de mampuesto de piedra (759) y (760)	514E 496N	M(H) M(G)
752	8b	-	Estructura	Estuco que reviste los tabiques (759), (751) y (760)	513-515E 496-497N	M(H) M(G)
753	8a	-	Estructura	Columna de piedra en el lado oeste de la cisterna cuadrada.	515E 492N	M(H) M(G)
754	9	-	Estrato	Relleno de ánforas (755)	516E 496N	M(G)
755	9	-	Estrato	Anfora embutida en la cisterna cuadrada (703) y la columna (753), asentada en piedra (824). El relleno es (754)	516E 496N	M(G)
756	9	Finales 1 a. de C/finales 1 d. de C	Estrato	Relleno de cisterna [844]:todavía algunas raíces de olivo a este nivel, sobre (757)	519E 491N	M(G)
757	9	-	Estrato	Relleno de cisterna [844]: bajo (756), sobre (758)	519E 491N	M(G)
758	9	230/240 d. de C +	Estrato	Relleno de cisterna [844]: bajo (757)	519E 491N	M(G)
759	8a	-	Estructura	Tabique entre columna (750) y tabique de ladrillo (751). Está construido de mampuesto de piedra revestido con estuco (752)	514E 496N	M(H) M(G)
760	8a	-	Estructura	Tabique entre tabique de ladrillo (751) y columna (753) Está construido de mampuesto de piedra revestido con estuco (752)	515E 496N	M(H) M(G)
761	12	Principios 1 d. de C+	Estrato	Estrato de despeje sobre muro (772)	508-512E 492-495N	M(H)
762	9	380/390 d.de C+	Estrato	Relleno de habitación, delimitado por muros al norte (539), sur (536), este (540/541) y oeste (514), bajo estrato (515)	502-505E 490-493N	M(J)
763	12	Principios 1 d. de C	Estrato	Relleno de la cisterna cuadrada pequeña (703)	516-518E 495-498N	M(G)

764	9	Finales 1 d. de C	Estrato	Pequeño vertido sobre el desagüe del <i>viridarium</i> (507), justo al sur de columna '526'.	507-508E 483-484N	M(I)
765	12	Principios 1 d. de C+	Estrato	Estrato de despeje (prolongación norte)	506-512E 495-504N	M(H)
766	12	1 d. de C	Estrato	Estrato de despeje en la esquina NE corner del patio mayor del edificio tardío. Se superpone a (723)	518-525E 495-498N	M(G)
767	12	Finales 1 d. de C+	Estrato	Estrato de despeje en la sección norte a través del pórtico oeste.	510-514E 493-496N	M(H)
768	12	Finales 1 d. de C+	Estrato	Estrato de despeje, sobre unión del muro (531) y muro saqueado (772) – zanja de saqueo [782].	511-514E 487-491N	M(H)
769	9	-	Estrato	Estrato oeste del muro (772), norte del muro (546). Subyace a (761)	508-511E 492-495N	M(H)
770	8a	-	Estructura	Enlucido entre y sobre la unión de los muros (546) y (772) NO es mortero. Es bastante difícil de explicar, por lo que lo que uno hubiera esperado encontrar aquí es un gran bloque de caliza saqueado extraído de su posición.	510-511E 492-493N	M(H)
771	8a	-	Estructura	Revoco de muro en la cara norte del muro de ánforas (546)	510E 493N	M(H)
772	8a	-	Estructura	Grandes bloques de piedra, NNO-SSE, se trata de o bien la base de un muro (aunque el enlucido (770) cubre esto en problemático, o bien un umbral de piedra para una gran portada (aunque el muro (546) cubre esto en un problema). Hay alguna evidencia de que hubo un muro de ladrillo encima de estos bloques (<i>cf.</i> (773) y (774)).	509-511E 492-495N	M(H)
773	8a	-	Estructura	Posibles restos de un muro de ladrillo, al norte de y sobre la alineación con el muro (772). Hay trazas de un enlucido en la cara del lado este (774). Esto pudo tan solo ser visto en planta.	509-510E 494-496N	M(H)
774	8a	-	Estructura	Enlucido detectado en planta por el lado este del muro de ladrillo (773). La línea vista en planta está en la misma alineación que los rebordes este de los muros (775) y (772)	509-510E 494-496N	M(H)
775	8a	-		=(544)		M(H)
776	9	-	Estructura	Columna dentro de la matriz del relleno del pórtico (777), no está <i>in situ</i>	510E 495N	M(H)

777	9	-	Estrato	Estrato en el pórtico oeste portico del patio mayor del edificio tardío. Contiene todo tipo de escombros. Subyace a (767).	510-514E 493-496N	M(H)
778	12	Turdetano	Estrato	Nivel de despeje en la sección que corta el extremo meridional del pórtico oeste del patio mayor del edificio tardío	514-518E 479-484N	M(H)
779	9	-	Estrato	Ladrillo derretido, cortado en el lado este por la zanja de saqueo [782]	514-516E 479-483N	M(H)
780	8a	-	Estrato	Posibles trazas de arreglo de suelo. Bajo ladrillo derretido (779) y cortado por zanja de saqueo del muro [782] por el lado este.	512E 489-490N	M(H)
781	9	-	Estrato	Relleno de zanja de saqueo [782]	512E, 490N 517E, 480N	M(H)
782	9	-	Corte	Zanja de saqueo, continuación del muro (772/773/554), su relleno es (781)	512E, 490N 517E, 480N	M(H)
783	9	-	Estrato	Estrato en el pórtico oeste del patio mayor de la casa tardía. Cortado por zanja de saqueo [782], pero contiene basura incluyendo un ánfora (784), así que es probablemente posterior al nivel del suelo del edificio tardío original. Similar a (777)	512-515E 488-491N	M(H)
784	9	-	Estrato	Ánfora dentro de la matriz (783), relleno = (785)	513E 490N	M(H)
785	9	-	Estrato	Relleno de ánfora (784)	513E 490N	M(H)
786	9	-	Estrato	Relleno de habitación al SO de la unión del muro (532/531) y zanja de saqueo [782], similar a (787)	511-513E 487-488N	M(H)
787	9	-	Estrato	Relleno de habitación al oeste de zanja de saqueo [782], similar a (786)	514-516E 480-485N	M(H)
788	9	Mediados 2 d. de C+	Estrato	Relleno de habitación, delimitado por muros al norte (539), sur (536), este (540/541) y oeste (514), subyacente al relleno de habitación (762), incluye un ánfora (792)	502-505E 490-493N	M(J)
789	9?	-	Estructura	Restos de revoco de muro vistos en planta en un área no excavada. Quizás una serie de láminas caídas de un muro de ladrillo. Alineamiento OSO-ENE. En el área F, pero no en la matriz puesto que esta área no fue excavada.	537E, 483N 539E, 484N	M(F)

790	8a	-	Estructura	Plinto de piedra bajo columna (845) que ha sido saqueado en la gran zanja de saqueo [708]. Hecho de piedra caliza sólida de buena calidad	514E 493N	M(H) M(G)
791	9	-	Estrato	Escombros de piedra en el fondo de la zanja de saqueo [708]	515E 491N	M(H)
792	9	-	Estrato	Ánfora en la matriz (788), relleno (793)	505E 487N	M(J)
793	9	-	Estrato	Relleno de ánfora (792)	505E 487N	M(J)
794	9	-	Estrato	Vertido de revoco de muro, ladrillo y tegula en el acceso norte del piscina circular. Bajo (530) y (566).	507E 485N	M(J)
795	9	-	Estrato	Revoco de muro que se ha desprendido del lado sur del muro (536) en algunas láminas grandes.	486E 507N	M(J)
796	8a	-	Estrato	Nivelación de vertido de color naranja-pardo claro. Cortado por la zanja de construcción[803]	498-502E 482-487N	M(I)
797	8b	Principios 1 d. de C+	Estrato	Relleno de zanja de construcción[803]	499E, 487N 502E, 482N	M(I)
798	9	Mediados 2 d. de C+	Estrato	Depósito gris marrón claro sobre desagüe de <i>opus signinum</i> (393)	500E, 487N 503E, 482N	M(I)
799	9	-	Estrato	Depósito gris marrón oscuro sobre desagüe de <i>opus signinum</i> (393)	500E, 487N 503E, 482N	M(I)
800	8b	-	Estrato	Superficie blanca con abundante mortero, unos 4cm de grosor en algunas partes, se superpone a (796), (797), (798) y (799)	498-503E 480-486N	M(I)
801	8c	-	Estructura	Revestimiento secundario del desagüe de <i>opus signinum</i> (393), construido con tegulas	500E, 487N 503E, 482N	M(I)
802	8c	-	Estructura	Mortero que sujeta tegulas (801) al desagüe de <i>opus signinum</i> (393) para formar su revestimiento secundario	500E, 487N 503E, 482N	M(I)
803	8b	-	Corte	Zanja de construcción de desagüe de <i>opus signinum</i> (393)	499E, 487N 502E, 482N	M(I)
804				NUMERO NO USADO		
805				NUMERO NO USADO		
806	7b	-	Estrato	Cimentación de mampuesto para el plinto (391)	501-502E 484-485N	M(I)
807	8b	-	Estructura	Tabique, NNO-SSE, cubierto con enlucido (503). Corre al sur desde la columna (367), enlucido con revestimiento en su lado este (399)	502-503E 481-482N	M(I)

808	8b	-	Estructura	Plinto para columna (367) hecho de bloques de caliza sólidos, sobre el <i>podium</i> anterior de caliza (809)	502-503E 481-482N	M(I)
809	8b	-	Estructura	<i>Podium</i> antiguo hecho de fragmentos pequeños de caliza, cubierto por un plinto más sólido posterior (808)	502-503E 481-482N	M(I)
810	8c	-	Corte	En un cierto momento, parte del tabique fue cortado para enlazar el desagüe (798) con el piscina circular. Esto requirió una reparación que puede verse en forma de una técnica constructiva diferente. El interior del nuevo tabique (396) fué construido de tegula, no de mampuesto de caliza con mortero.	503E 482N	M(I)
811	8b	-	Nominal Estructura	Enlucido antiguo a ambos lados del tabique (834), reemplazado después de ser reparado [810]	503E 482N	M(I)
812	9	-	Estructura	Tambor de columna, no <i>in situ</i> . (813) es la moldura exterior en forma de acanaladura	522E 497N	M(G)
813	9	-	Estructura	El recubrimiento enlucido del tambor de columna (812)	522E 497N	M(G)
814	8b	-	Estrato	Superficie blanca de preparación de suelo en el patio mayor del edificio tardío. Se superpone a la superficie (815)	520-522E 596-597N	M(G)
815	8	-	Estrato	Superficie inferior de preparación de suelo, gris con muchos guijarros pequeños, cimentación para (814), similar a (816)	520-522E 596-597N	M(G)
816	8b	-	Estrato	Superficie inferior de preparación de suelo, gris con muchos guijarros pequeños, cimentación para (817), similar a (815)	518-519E 495-496N	M(G)
817	8b	-	Estrato	Superficie de preparación de suelo, estrato gris fino bajo la superficie propiamente dicha (818)	518-519E 495-496N	M(G)
818	8b	-	Estructura	Superficie de <i>opus signinum</i> , con varios desagües amoldados. Se cimenta en (817) y (816).	518-520E 496-497N	M(G)
819	8a	-	Estructura	Enlucido en la cara sur de muro de piedra (821)	518-521E 498N	M(G)
820	8a	-	Estructura	Enlucido en la cara norte de muro de piedra (821)	518-521E 498N	M(G) M(F)
820	8a	-	Estructura	Enlucido en la cara norte de muro de piedra (821)	518-521E 498N	M(G) M(F)
821	8a	-	Estructura	Muro de piedra, OSO-ENE, a lo largo del lado norte del patio mayor del edificio tardío	518-521E 498N	M(G) M(F)

822	8c	-	Estrato	Estrato dentro de (703)	515E 496N	M(G)
823	8b	-	Estrato	Superficie de suelo dura bajo el ánfora que estaba colocada contra el lado oeste de la cisterna cuadrada. Cubre las cimentaciones grandes de caliza (824/825) y también la superficie de preparación de suelo (828)	515-516E 495-496N	M(G)
824	8a	-	Estructura	Gran piedra usada como plinto para la columna (753) en la esquina NO de la cisterna cuadrada.	516E 497N	M(G)
825	8a	-	Estructura	Grandes piedras que forman el lecho plano sobre el que se construyeron el mampuesto de caliza con mortero (759/760) y el tabique de ladrillo (751). Continúa al este con el plinto (824), y al oeste con el plinto (826)	514-515E 495-497N	M(G)
826	8a	-	Estructura	Gran piedra usada como plinto para la columna (750)	513E 496N	M(G)
827	8a	-	Estructura	Grandes piedras que forman el lecho plano sobre el que se construyó el tabique (709). Corren entre los plintos (826) y (790)	513-514E 493-495N	M(G)
828	8a	-	Estrato	Pequeños guijarros, probablemente una superficie de preparación de suelo de un tipo similar a (817) y (816). Se localiza en la esquina NW del patio mayor del edificio tardío.	514-516E 493-491N	M(G)
829	8a	-	Estructura	Plinto para la columna faltante en la esquina NE de la cisterna cuadrada, hay una moldura circular encima de él, donde estuvo la columna.	518E 497N	M(G)
830	8a	-	Estructura	Grandes piedras que conforman el lecho plano sobre el que se construyó el tabique de piedra (821) y contra el cual se forma el canalillo (832/831)	518-521E 497-498N	M(G) M(F)
830	8a	-	Estructura	Grandes piedras que conforman el lecho plano sobre el que se construyó el tabique de piedra (821) y contra el cual se forma el canalillo (832/831)	518-521E 497-498N	M(G) M(F)
831	8b	-	Estructura	Reborde norte del canalillo. Una moldura que sella la unión entre la base de tegula del canalillo (832) y el lado de piedra (830).	518-521E 497-498N	M(G)

832	8b	-	Estructura	Los tegulas en el fondo del pequeño canal en el lado norte del patio este de la cisterna cuadrada. Está construido de tegula, con estrato de <i>opus signinum</i> (818) preparando y amoldando el lado sur.	518-521E 497-498N	M(G)
833	9	-	Estrato	Superficie dura, mucho revoco de muro. Puede ser un vertido de material, o quizás tan sólo un intento tardío de recubrimiento, en cuyo caso muestra el canalillo (832) quedó en desuso puesto que lo cubre.	520-522E 496-497N	M(G)
834	8b	-	Estructura	Tabique entre las columnas (367) y (525), parcialmente extraído y reparado por [810].	503E 482N	M(I)
835	8a	-	Estructura	Mancha de pavimento con teselas en el patio tardío, preservado bajo el elemento hidráulico de <i>opus signinum</i> cuadrado (507)	507E 482N	M(I)
836	8a	-	Estrato	Revoco de muro en el lado norte del muro (536) y lado oeste del muro (540).	503-506E 485-488N	M(J)
837	10	-	Estructura	Mampuesto de sillares de caliza de la estructura tardía. Alineada con (514) y (838) al norte y sur respectivamente.	498-500E 491-494N	M(J)
838	10	-	Estructura	Sección N-S de muro de mampuesto de caliza de la estructura tardía, terminando en el sur con el agujero de poste (840)	503-504E 484-487N	M(J)
839	10	-	Estructura	Sección E-O de muro de mampuesto de caliza de la estructura tardía. Se une al muro N-S (514).	500-502E 489N	M(J)
840	10	-	Estructura	Acumulación de piedras que parece un refuerzo para un agujero de poste. Está en el final del muro compuesto por (514, 837, 838).	504E 484N	M(J)
841	7b	-	Estructura	Muro ENE-OSO del edificio público, saqueado por [297]	533E, 475N 539E, 477N	M(B)
842	7b	-	Corte	Extracción de estratos anteriores para colocar el muro (841) y la habitación inferior en la esquina SE del yacimiento.	533-540E 468-477N	M(B)
843	7b	-	Estructura	Enlucido en el lado este del muro (235)	533E, 475N 535E, 468N	M(B)
844	8a	-	Corte	Corte de cisterna (731/724).	519E 491N	M(G)
845	8a	-	Estructura	Columna encima del plinto (790) y a la que se une el tabique (827); muy saqueado por el corte [708]	514E 493E	M(G) M(H)
846+				NUMEROS NO USADOS		

CD/APÉNDICE 2

Descripciones y Análisis de las Pastas Cerámicas (MA, SK y DFW)

I. Introducción (SK)

Este apéndice presenta una descripción de todas las pastas de cerámicas proporcionadas por el análisis detallado de derivado de los depósitos clave del yacimiento. Se describen las pastas según los criterios elaborados por Peacock (1977) y en una secuencia numerada de 1 hasta 115. De este modo, se describen todas las pastas que aparecen en la tipología. Además, hay ciertas pastas que se distinguieron en la clasificación en el yacimiento, pero que eran fragmentos sin forma y solamente se hace referencia en el archivo del yacimiento.

La dureza se define como

- a) blando: se puede rayar con una uña
- b) duro: se puede rayar con un cuchillo
- c) muy duro: no se puede rayar con un cuchillo

El tacto se define como

- a) basto: tacto abrasivo al dedo
- b) áspero: tacto irregular
- c) suave: tacto sin irregularidades

Fracturas en sección

- a) suave
- b) fino
- c) irregular
- d) picada
- e) laminada

Desgrasante: frecuencia

- a) abundante
- b) moderada
- c) escasa

Desgrasante: clasificación

- a) bastante clasificado
- b) moderadamente clasificado
- c) poco clasificado

Tamaño del desgrasante

- a) muy fino, hasta 0.1 mm
- b) fino, 0.1-0.25 mm
- c) medio 0.25-0.5 mm
- d) grueso 0.5-1.0 mm
- e) muy grueso > 1.0 mm

Redondez

- a) angular

- b) subredondeado
- c) redondeado

Las diferentes facturas fueron analizadas en busca de reacciones ácidas y las superficies examinadas por si hubieran recibido tratamiento.

Se intentó también aproximar todas las pastas a una región geográfica de origen. Era fruto de un análisis por lámina delgada del matriz de la arcilla y su desgrasante y su similitud a pastas cuyo origen local o regional ha sido establecido por comparación con pastas de origen conocido (como cerámicas finas romanas). Por consiguiente, las pastas son asignadas a una de las categorías siguientes:

- a. Importada (a veces con la región de origen especificada)
- b. Posiblemente importada
- c. Probablemente local (región de Palma del Río-Peñaflor-Lora del Río)
- d. Local o regional (en el bajo valle de Guadalquivir)
- e. Procedencia incierta (local, regional o importada)

II. Descripción (MA y SK)

Pasta 1. Es dura, de color negro y áspero al tacto. Fractura picada. Contiene un número moderado de inclusiones de cuarzo, que aparecen moderadamente clasificadas. Las inclusiones subredondeadas son de tamaño medio y de forma subredondeada. La superficie del fragmento no parecía estar bruñida.

Origen: Incierto

Pasta 2: es dura y no bruñida, de color rojo claro y áspera al tacto. Su fractura es irregular. Presenta abundante desgrasante que está moderadamente clasificado y es subredondeado y de tamaño medio. Las inclusiones son de caliza, cuarzo y óxido de hierro.

Origen: Probablemente local

Pasta 3. Pasta no bruñida, dura y de color rojizo amarillento. Es suave al tacto y de fractura fina. La pasta contiene un número moderado de inclusiones de cuarzo, caliza y óxido de hierro que están bien clasificados, son subredondeados y de grosor fino.

Origen: Probablemente local

Pasta 4. Se trata de una pasta dura, rosada, de tacto suave y fractura irregular. El desgrasante de caliza, cuarzo y óxido de hierro está moderadamente clasificado, es de tamaño medio, forma angular y de frecuencia moderada

Origen: Probablemente Local

Pasta 4ª. El núcleo de la pasta es de color amarillo rojizo y tiene una fractura irregular. Tiene inclusiones de tamaño medio de cuarzo moderadamente clasificadas, subredondeadas y abundantes en su frecuencia.

Origen: Incierto

Pasta 5. Es una pasta dura, gris, no bruñida, de tacto basto. Su fractura es irregular. Las abundantes inclusiones de cuarzo, caliza y óxido de hierro, que son de tamaño medio a grueso, están moderadamente clasificadas y son subredondeadas.

Origen: Incierto

Pasta 6. Es una pasta dura, no bruñida, de color marrón rojizo. Presenta un tacto basto y fractura picada. Contiene un número moderado de inclusiones subredondeadas de cuarzo, óxidos de hierro ferro-magnésicos, mica y posibles fragmentos de roca. El desgrasante está muy poco clasificado y varía en tamaño de medio a grueso.

Origen: Probablemente local.

Pasta 7. Esta pasta es dura, sin bruñido y de color gris claro. Resulta áspera al tacto y su fractura es fina. El desgrasante, de pequeño tamaño y escaso, redondeado y bien clasificado, consiste en fragmentos de caliza fosilífera y cuarzo.

Origen: Incierto

Pasta 8. La pasta tiene un núcleo rosado y presenta fractura fina. El desgrasante es de caliza, cuarzo y óxidos de hierro, de frecuencia moderada, redondeado, moderadamente clasificado y de tamaño fino.

Origen: Probablemente local

Pasta 9. El color del núcleo de la pasta es un gris parduzco claro. Su fractura es fina. Las inclusiones son muy pequeñas, de caliza fosilífera, óxidos de hierro y cuarzo, y aparecen redondeados y bien clasificados.

Origen: Incierto

Pasta 10. Pasta dura, rosada, no bruñida y de tacto áspero. Fractura fina. Tiene un número moderado de inclusiones que están medianamente clasificadas, son de tamaño medio a grueso, forma subredondeada y compuestos de cuarzo y óxidos de hierro.

Origen: Posiblemente local

Pasta 11. El núcleo de esta pasta es de textura fina y color rosado. Fractura fina. Inclusiones de cuarzo y óxido de hierro escasas, bien clasificadas, subredondeadas y de tamaño fino a medio.

Origen: Importada, probablemente de la costa de España meridional.

Pasta 12. Pasta de núcleo rojo claro con fractura fina. Cantidad moderada de inclusiones de caliza fosilífera y óxido de hierro de tamaño pequeño, bien clasificadas y redondeadas.

Origen: Incierto

Pasta 13. Pasta dura, de color rosado y tacto áspero. Fractura irregular. Inclusiones abundantes de cuarzo y óxido de hierro, de tamaño grueso a muy grueso y que están moderadamente clasificadas y subredondeadas.

Origen: Probablemente local o regional

Pasta 14. Pasta dura, no bruñida y color amarillo rojizo. Suave al tacto. Fractura irregular. Inclusiones bien clasificadas de cuarzo y óxido de hierro, redondeadas y que van de tamaño fino a medio. Cuantitativamente moderadas.

Origen: Incierto

Pasta 15. Pasta dura y bruñida, de color marrón rojizo oscuro y tacto suave. Fractura fina. Inclusiones escasas de caliza, cuarzo, óxidos de hierro, mica y minerales ferro-magnésicos bien clasificadas, redondeadas y de tamaño fino.

Origen: Probablemente local

Pasta 16. Pasta dura de color marrón muy claro y tacto áspero. Fractura fina. Abundante número de inclusiones de cuarzo y óxidos de hierro bien clasificados. Las inclusiones subredondeadas eran de tamaño medio. La superficie del fragmento no parecía estar bruñida.

Origen: Incierto

Pasta 17. El núcleo de la pasta es de color marrón muy claro y fractura fina. Inclusiones de tamaño medio de cuarzo y óxido de hierro moderadamente clasificadas, de forma angular a subredondeada y de frecuencia abundante.

Origen: Probablemente local o regional

Pasta 18. Pasta dura de color rojo claro, bruñida, de tacto y fractura suaves. Las inclusiones bien clasificadas de caliza, cuarzo y óxidos de hierro son de tamaño fino, forma subredondeada y escasa.

Origen: Probablemente local

Pasta 19. Pasta de núcleo rosado y fractura irregular. Inclusiones de cuarzo, óxidos de hierro y caliza bastante frecuentes, subredondeadas, moderadamente clasificadas y de tamaño medio.

Origen: Probablemente local o regional

Pasta 20. El color del núcleo de la pasta es rosado. Fractura fina. Inclusiones finas y poco abundantes de cuarzo y óxidos de hierro, bien clasificadas y redondeadas.

Origen: Incierto

Pasta 21. Pasta de núcleo amarillo rojizo y fractura irregular. Presenta inclusiones de tamaño medio a muy grueso de cuarzo, óxido de hierro y caliza con formánifera. El desgrasante está poco clasificado, es subredondeado y de frecuencia abundante.

Origen: Incierto

Pasta 22. Pasta de núcleo gris rosáceo y fractura irregular. Las inclusiones de cuarzo y óxido de hierro son de frecuencia modera-

da, angulares a subredondeadas, moderadamente clasificadas y de tamaño medio a grueso.

Origen: Incierto

Pasta 23. Pasta no bruñida, blanda y de color gris rosáceo. Es suave al tacto y de fractura suave. Presenta un número escaso de inclusiones, bien clasificadas, redondeadas y de tamaño muy fino. Las inclusiones son de cuarzo y óxido de hierro.

Origen: Incierto

Pasta 24. Dura y no bruñida, de color rosa y de tacto basto. Fractura fina. Tiene abundantes inclusiones escasamente clasificadas, subredondeadas y de tamaño medio a grueso. Las inclusiones son de cuarzo, óxido de hierro y quizás cuarcita.

Origen: Incierto

Pasta 25. Pasta dura de color marrón rojizo, no bruñida y de tacto suave. Fractura irregular. Inclusiones cuarcíticas y de caliza, escasas, de tamaño medio, moderadamente clasificadas y de forma angular a subredondeada.

Origen: Incierto

Pasta 26. El color del denso núcleo de esta pasta es gris. Fractura fina. Inclusiones de cuarzo, escasas, de tamaño medio, moderadamente clasificadas y de forma subredondeada.

Origen: Incierto

Pasta 27. Pasta dura, no bruñida, de color marrón rojizo. Tacto áspero y fractura irregular. Presenta un número alto de inclusiones subredondeadas de caliza fosilífera y cuarzo escasamente clasificadas y de tamaño variable de medio a muy grueso.

Origen: Incierto, posiblemente importada.

Pasta 28. El núcleo de la pasta es rojo. Fractura fina. Inclusiones de cuarzo, óxidos de hierro, mica y caliza. moderadamente abundantes, subredondeadas y de tamaño medio.

Origen: Incierto, posiblemente importada

Pasta 29. Pasta dura de color rosa y tacto áspero. Fractura fina. Inclusiones de tamaño pequeño de óxido de hierro, cuarzo, caliza y mica, bien clasificadas y subredondeadas.

Origen: Incierto o local

Pasta 30. Color amarillo rojizo y fractura fina. Tiene un número moderado de inclusiones subredondeadas, de tamaño medio a muy grueso y moderadamente clasificadas de óxido de hierro y con calcedonia con dispersión de cuarzo.

Origen: Posiblemente importada

Pasta 31. Pasta dura de color amarilla/verde/marrón con pocos desgrasantes visibles.

Origen: Incierto

Pasta 32. Pasta dura. Bruñida, de color marrón rojizo y tacto suave. Inclusiones en número moderado de caliza fosilífera, cuarzo y óxido de hierro moderadamente clasificadas, subredondeadas y de tamaño medio.

Origen: Incierto

Pasta 33. Esta pasta dura, no bruñida, presenta un color superficial gris claro. Tacto suave. Fractura fina. Inclusiones redondeadas y de pequeño tamaño y bien clasificadas, de caliza fosilífera y hierro. Las inclusiones son escasas.

Origen: Incierto, posiblemente importada

Pasta 34. Esta pasta tiene un núcleo marrón muy claro con fractura fina. Presenta un número escaso de inclusiones de cuarzo y caliza fosilífera bien clasificadas y redondeadas.

Origen: Local o regional

Pasta 35. El núcleo de esta pasta es de color amarillo rojizo. Fractura irregular. Inclusiones de óxido de hierro y cuarzo en número moderado, moderadamente clasificadas, subredondeadas y de tamaño medio.

Origen: Importada, probablemente de Italia

Pasta 36. Esta pasta tiene un núcleo marrón oscuro y fractura picada. Abundantes inclusiones de caliza, cuarzo, óxidos ferromagnéticos y de hierro de forma subredondeada, buena clasificación y tamaño fino.

Origen: Importada, probablemente de la Bahía de Nápoles en Italia meridional

Pasta 37. El color de esta pasta es amarillo rojizo. Fractura irregular. Inclusiones moderadas de mica y cuarzo de tamaño medio moderadamente clasificadas y subredondeadas.

Origen: Posiblemente importada

Pasta 38. Pasta con núcleo de color amarillo rojizo y fractura fina. Escasas inclusiones de cuarzo y óxidos de hierro, subredondeadas, bien clasificadas y de tamaño pequeño.

Origen: Importada, posiblemente de Gallia meridional –aunque hay que notar la ausencia de mica.

Pasta 39. El color del núcleo de la pasta es un marrón rojizo claro. Fractura irregular. Desgrasante abundante de cuarzo y óxido de hierro de tamaño grueso, bien clasificado y subredondeado.

Origen: Local o regional

Pasta 40. Pasta muy dura, gris, no bruñida, áspera al tacto. Fractura picada. Tiene un número abundante de inclusiones de caliza fosilífera y cuarzo bien clasificadas, de tamaño medio a grueso y de forma angular a subredondeada.

Origen: Posiblemente importada

Pasta 41. Pasta dura, de color gris oscuro. Suave al tacto y de fractura irregular. Inclusiones de cuarzo en número moderado, de tamaño fino a medio, subredondeadas y moderadamente clasificadas.

Origen: Incierto

Pasta 42. Pasta blanda de color rojo claro y tacto áspero. Fractura irregular. Número abundante de inclusiones de caliza, cuarzo, óxidos de hierro y mica que están moderadamente clasificadas, son de tamaño medio y de forma angular a subredondeada.

Origen: Local o regional

Pasta 43. Pasta blanda de color rosado y áspera al tacto. Fractura irregular. Inclusiones de cuarzo, caliza, óxidos de hierro, y mica de tamaño medio a grueso en moderada cantidad, poco clasificados y de forma subredondeada.

Origen: Incierto

Pasta 44. Pasta blanda de color rosado y tacto áspero. Fractura picada. Inclusiones abundantes de cuarzo, óxidos de hierro, caliza, mica y quizás fragmentos de roca que presentan tamaños de pequeños a muy gruesos. Poco clasificados y de forma subredondeada.

Origen: Incierto

Pasta 45. Pasta bruñida, blanda, de color marrón claro. Suave al tacto. Fractura fina. Inclusiones bien clasificadas de cuarzo, óxidos de hierro y mica subredondeadas y de tamaño pequeño. De frecuencia escasa.

Origen: Local o regional

Pasta 46. Pasta de núcleo rojo claro y fractura fina. Inclusiones de cuarzo, caliza y óxido de hierro de frecuencia moderada, forma subredondeada, clasificación moderada y tamaño medio.

Origen: Incierto

Pasta 47. El núcleo de la pasta es rosado. Fractura fina. Inclusiones escasas de cuarzo y caliza, muy pequeñas, bien clasificadas y de forma redondeada.

Origen: Probablemente local

Pasta 48. Esta pasta dura es de color rojo y tacto suave. Las escasas inclusiones de cuarzo están bien clasificadas, son redondas y de tamaño muy pequeño.

Origen: Posiblemente importada

Pasta 49. Pasta dura, de color gris y tacto suave. Fractura irregular. Inclusiones de cuarzo abundantes y bien clasificadas. Las inclusiones son de tamaño medio a grueso y de forma subredondeada. La superficie del fragmento no parecía estar bruñida.

Origen: Probablemente local

Pasta 50. Pasta dura y no bruñida, de color gris oscuro y tacto suave. Fractura fina. Número moderado de inclusiones de cuarzo

que aparecen moderadamente clasificadas y son redondeadas y de tamaño medio.

Origen: Incierto

Pasta 51. Pasta no bruñida, blanda y de color rojo claro. Tacto áspero y fractura fina. La pasta tiene un número moderado de inclusiones poco clasificadas, subredondeadas y de tamaño medio a grueso. Las inclusiones son de cuarzo y caliza.

Origen: Incierto

Pasta 52. Pasta dura de color rojo, de tacto y fractura suaves. Inclusiones de cuarzo de pequeño tamaño, bien clasificadas, de forma redondeada y escasa frecuencia.

Origen: Importada

Pasta 52^a. Pasta dura, no bruñida de color rojo claro y tacto áspero. Fractura irregular. Inclusiones abundantes de cuarzo y caliza foraminífera, de tamaño medio a grueso, poco clasificados y de forma angular a subredondeada.

Origen: Importada

Pasta 53. Pasta dura no bruñida, de color rosa y tacto áspero. Fractura suave. Escasas inclusiones, redondeadas, bien clasificadas y de tamaño fino, de mica y óxido de hierro. También hay una pequeña cantidad de cuarzo.

Origen: Incierto

Pasta 54. Pasta dura no bruñida de color amarillo rojizo. Tacto áspero y fractura picada. Inclusiones de cuarzo, óxido de hierro (y algunas de mica) de tamaño medio a grueso en cantidad abundante, de forma angular y poco clasificadas.

Origen: Importada

Pasta 54^a. Pasta dura, no bruñida y de tacto áspero. Fractura suave. Inclusiones de cuarzo, caliza, óxido de hierro y ferromagnésico en número escaso, que están bien clasificadas y son de tamaño fino y forma redondeada.

Origen: Importada

Pasta 55. Pasta con núcleo de color marrón fuerte y fractura irregular. Inclusiones de cuarzo abundantes, moderadamente clasificadas, de forma subredondeada y tamaño medio a grueso. También están presentes algunas inclusiones de mica.

Origen: Incierto

Pasta 56. Pasta dura de color rojo claro y tacto suave. Fractura fina. Inclusiones de cuarzo y caliza que están presentes en número moderado, bien clasificadas, de tamaño pequeño y forma redondeada.

Origen: Incierto

Pasta 57. Pasta de color rojo claro en el núcleo. Inclusiones de caliza, cuarzo, óxidos de hierro, y mica en cantidad abundante, tamaño variable de fino a grueso, mala clasificación y forma subredondeada.

Origen: Local o regional

Pasta 58. Pasta dura de color amarillo rojizo y tacto suave. Fractura irregular. Las inclusiones, de cuarzo, oscilan desde tamaños pequeños a gruesos. Clasificación pobre y forma subredondeada.

Origen: Incierto

Pasta 59 El núcleo de la pasta es marrón claro. La fractura fina. Inclusiones abundantes, moderadamente clasificadas, de cuarzo, caliza, óxidos de hierro y ferromagnésicos y mica, de forma subredondeada y tamaño pequeño a grueso.

Origen: Incierto

Pasta 60. Pasta dura, no bruñida, de color marrón rojizo. Áspera al tacto. Fractura irregular. Inclusiones poco clasificadas de cuarzo, subredondeadas y de tamaño variable de muy fino a grueso. Abundantes en número.

Pasta 61. Blanda, de color rojo claro y tacto áspero. Fractura fina. Inclusiones de caliza y cuarzo en número moderado, bien clasificadas. Las inclusiones eran muy pequeñas y de forma subredondeado. La superficie del fragmento no parecía estar bruñida.

Origen: Probablemente local o regional

Pasta 62. Esta pasta tiene un núcleo amarillo rojizo y fractura fina. Número moderado de inclusiones finas a gruesas de cuarzo, mica y óxido de hierro, poco clasificadas y redondeadas.

Origen: Incierto

Pasta 63. Dura, de color rojo claro y tacto áspero. Fractura irregular. Inclusiones abundantes, moderadamente clasificadas, de forma angular a subredondeada y tamaño medio a grueso. Las inclusiones son de cuarzo y óxido de hierro.

Origen: Incierto

Pasta 64. El núcleo es de color rojo claro y tiene fractura irregular. Tiene inclusiones de tamaño medio a muy grueso, de cuarzo, óxidos de hierro, caliza, mica, posibles fragmentos de roca y bolitas de arcilla.

Origen: Incierto

Pasta 65. Pasta no bruñida, blanda y de color amarillo pálido. Áspera al tacto y de fractura irregular. Pasta rica en hierro, contiene asimismo un número moderado de inclusiones de cuarzo y mica y posiblemente pellas de arcilla, poco clasificadas y de tamaño muy grueso.

Origen: Importada, quizás de Italia

Pasta 66. Pasta dura de color gris y tacto gris. Fractura irregular. Las moderadamente clasificadas inclusiones de cuarzo, mica, feldespato y fragmentos de roca son de tamaño medio a muy grueso, forma subredondeada y frecuentes.

Origen: Local o regional

Pasta 67. Pasta dura, amarilla pálida, no bruñida y de tacto áspero. Fractura irregular. Abundantes inclusiones de cuarzo, caliza y óxidos de hierro que son de tamaño pequeño a grueso, poco clasificadas y subredondeadas.

Origen: Local o regional

Pasta 68. Esta pasta tiene un núcleo rojo claro y fractura irregular. Inclusiones de cuarzo y óxido de hierro con frecuencia moderada, son subredondeadas y de tamaño muy grueso. También hay una pequeña cantidad de mica presente.

Origen: Incierto

Pasta 69. El color del núcleo de la pasta es amarillo rojizo. Fractura fina. Moderado número de inclusiones de caliza, óxido de hierro y cuarzo de tamaño fino a medio, bien clasificadas y de forma redondeadas.

Origen: Local o regional

Pasta 70. El núcleo de esta pasta es amarillo pálido. Fractura suave. Inclusiones escasas, bien clasificadas, de cuarzo y ferromagnéticas, subredondeadas y de tamaño fino.

Origen: Incierto

Pasta 71. El color del núcleo es amarillo rojizo. Fractura fina. Inclusiones de caliza, cuarzo, óxidos de hierro y mica en número moderado, de tamaño fino a medio, clasificación moderada y forma subredondeada.

Origen: Local o regional

Pasta 72. Núcleo amarillo pálido y fractura irregular. Número abundante de inclusiones de cuarzo, óxido de hierro, feldespato, fragmentos de roca y mica de tamaño medio a grueso, moderadamente clasificados y subredondeados.

Origen: Posiblemente importada del noreste de España

Pasta 73. Pasta dura, no bruñida de color amarillo pálido. Tacto suave y fractura irregular. Incluye un número moderado de inclusiones angulares de cuarzo, óxido de hierro y mica poco clasificadas y que varían de tamaño medio a grueso.

Origen: Importada

Pasta 74. El color del núcleo de la pasta es amarillo rojizo. Fractura irregular. Número moderado de inclusiones de cuarzo, óxido de hierro y caliza de tamaño medio a muy grueso, poco clasificadas y de forma angular a subredondeada.

Origen: Local o regional

Pasta 75. El núcleo de esta pasta es amarillo rojizo. La fractura es picada. Las poco clasificadas y escasas inclusiones son de cuarzo.

Origen: Importada, probablemente del valle de Nilo en Egipto

Pasta 76. Pasta dura no bruñida de color rosa. Tacto suave y fractura fina. Las inclusiones son de cuarzo, óxidos de hierro, caliza, mica y ferromagnético (quizás augita verde). Son de tamaño medio, cantidad moderada, subredondeadas y bien clasificadas.

Origen: Importada

Pasta 77. Esta pasta tiene un núcleo amarillo pálido y fractura irregular. Tiene cantidades abundantes de inclusiones de cuarzo y óxidos de hierro subredondeadas, moderadamente clasificadas y de tamaño medio a grueso.

Origen: Local o regional

Pasta 78. Pasta dura, roja y bruñida de tacto suave. Fractura suave. Cantidades escasas de inclusiones de óxido de hierro poco clasificadas, de tamaño fino a muy grueso y subredondeadas.

Origen: Importada, probablemente de Italia central/septentrional

Pasta 79. Pasta dura de color rosado y tacto suave. Fractura irregular. Inclusiones escasas y de tamaño medio. Son de cuarzo, caliza y óxido de hierro, están bien clasificadas y son de forma subredondeada.

Origen: Probablemente local

Pasta 80. El color de esta pasta dura y bruñida es amarillo rojizo. Suave al tacto. Fractura irregular. Inclusiones de cuarzo, óxido de hierro y caliza moderadamente clasificadas, subredondeadas y de tamaño fino a medio. Escasas en cantidad.

Origen: Local o regional

Pasta 81. Pasta de núcleo rosado y fractura irregular. Número escaso de inclusiones de óxido de hierro, cuarzo y caliza moderadamente clasificadas, subredondeadas y de tamaño medio a grueso.

Origen: Incierto

Pasta 82. Pasta dura de color marrón claro y tacto áspero. Fractura fina. Inclusiones de cuarzo, óxidos de hierro, moderadamente clasificadas, subredondeadas y de tamaño fino a medio. Hay también presente una pequeña cantidad de mica.

Origen: Importada, probablemente de Gaza

Pasta 83. Dura, de color amarillo pálido y tacto áspero. Fractura irregular. Abundantes inclusiones de cuarzo, caliza, óxidos de hierro y mica que estaban poco clasificadas. Las inclusiones eran de tamaño medio a muy grueso y de forma subredondeada. La superficie del fragmento no parecía estar bruñida.

Origen: Incierto

Pasta 84. Pasta de núcleo amarillo rojizo con fractura irregular. Número abundante de inclusiones de caliza, ferromagnésico, óxido de hierro, cuarzo, mica y fragmentos de roca de tamaño medio a muy grueso, poco clasificadas y redondeadas.

Origen: Incierto

Pasta 85. Pasta dura, bruñida y roja de tacto suave y fractura fina. Inclusiones bien clasificadas de cuarzo, óxido de hierro, de tamaño fino, forma subredondeada y frecuencia escasa.

Origen: Incierto, posiblemente importada

Pasta 86. Pasta dura, bruñida, de color amarillo pálido y tacto suave. Fractura fina. Inclusiones escasas de caliza, cuarzo, óxido de hierro y mica de tamaño fino, bien clasificadas y subredondeadas.

Origen: Incierto

Pasta 87. Pasta dura, no bruñida de color marrón claro y fractura fina. Número moderado de inclusiones subredondeadas de cuarzo, óxidos de hierro, y fragmentos de roca moderadamente clasificados y que varían de tamaño medio a muy grueso. Hay también una pequeña cantidad de mica presente.

Origen: Local o regional

Pasta 88. Pasta dura, no bruñida, de color rosado. Áspera al tacto y de fractura fina. Las abundantes inclusiones, subredondeadas y de tamaño medio, son de cuarzo, óxido de hierro y caliza.

Origen: Local o regional

Pasta 89. Pasta dura, bruñida, marrón muy pálido, de tacto suave. Fractura fina. Abundantes inclusiones de cuarzo, óxido de hierro, caliza y ferromagnésico, bien clasificadas, de tamaño fino a medio y subredondeadas. Hay también algunas inclusiones de mica.

Origen: Local o regional

Pasta 90. Pasta blanda, de color blanco y tacto suave. Fractura fina. Inclusiones de cuarzo, caliza y ferromagnésico de tamaño medio. Moderadamente clasificadas y subredondeadas.

Origen: Local o regional

Pasta 91. Pasta dura, lavada (?), de color amarillo pálido y tacto áspero. Fractura fina. Inclusiones abundantes de caliza, cuarzo y óxido de hierro de tamaño medio a grueso, moderadamente clasificadas y subredondeadas.

Origen: Importada de Tunicia central

Pasta 92. Núcleo amarillo rojizo y fractura irregular. Inclusiones abundantes de cuarzo, caliza, óxido de hierro, ferromagnésico (augita?), mica y posibles fragmentos de roca, de forma subredondeada, moderadamente clasificadas y de tamaño medio a grueso.

Origen: Incierto

Pasta 93. Pasta blanda, no bruñida, de color amarillo rojizo y tacto áspero. Fractura irregular. Inclusiones abundantes de cuarzo, óxidos de hierro, feldespato, caliza y ferromagnésico (augita?) poco clasificadas, de tamaño medio a muy grueso y forma subredondeada.

Origen: Incierto

Pasta 94. Pasta blanda de color amarillo rojizo y tacto suave. Fractura irregular. Inclusiones de cuarzo, fragmentos de roca y feldespato en cantidad abundante y tamaños que oscilan de medio a grueso. Poco clasificados y subredondeados. Hay también algunas inclusiones de mica.

Origen: Incierto

Pasta 95. Pasta blanda y no bruñida de color amarillo rojizo. Tacto áspero. Fractura irregular. Inclusiones de cuarzo, óxido de hierro y ferromagnésico bien clasificadas, redondeadas y de tamaño fino a medio. Escasas en número.

Origen: Local o regional

Pasta 96. Pasta blanda de color rosado y tacto áspero. Fractura fina. Inclusiones de cuarzo, caliza, ferromagnésico, óxidos de hierro y micas moderadamente clasificadas, subredondeadas y de tamaño medio a grueso.

Origen: Importada, probablemente de Argelia (Mauritania)

Pasta 97. Pasta blanda, no bruñida, de color amarillo rojizo y tacto áspero. Fractura picada. Abundantes inclusiones de cuarzo, óxido de hierro y posibles fragmentos de roca que son de tamaño medio a muy grueso, están poco clasificadas y son de forma subredondeada. También hay inclusiones ocasionales de mica.

Origen: Incierto

Pasta 98. Pasta dura de color amarillo pálido y tacto áspero. Fractura fina. Inclusiones abundantes de tamaño medio a muy grueso. Poco clasificadas y subredondeadas, son de cuarzo, caliza, óxidos de hierro, y posibles fragmentos de roca con inclusiones de mica ocasionales.

Origen: Incierto

Pasta 99. Dura y no bruñida, de color amarillo pálido y tacto áspero. Fractura irregular. Inclusiones abundantes, poco clasificadas, subredondeadas y de tamaño medio a muy grueso. Las inclusiones son de cuarzo, óxidos de hierro, ferromagnésico, caliza y fragmentos de roca.

Origen: Incierto

Pasta 100. Pasta muy dura y vidriada de color gris claro y tacto suave. Fractura fina. Inclusiones abundantes de caliza, óxidos de hierro, ferromagnésico (augita?) y cuarzo moderadamente clasificados, de tamaño medio a muy grueso y forma subredondeada.

Origen: Importada

Pasta 101. Pasta dura, no bruñida de color amarillo pálido y tacto suave. Fractura fina. Número moderado de inclusiones de caliza, cuarzo y óxidos de hierro de tamaño fino. Bien clasificadas y de forma subredondeada. También hay inclusiones esporádicas de mica.

Origen: Incierto

Pasta 102 = Vacante

Pasta 103. De color naranja/rojo con barniz algo irregular de superficie, y con fractura irregular. Número bastante frecuente de cuarzo de tamaño medio y con mica infrecuente. Debe ser identificada con la pasta A de Lamboglia (ver Hayes 1972: 289).

Origen: Tunicia septentrional.

Pasta 104

En términos generales, esta pasta es de color rosa-naranja, con tacto suave y fractura irregular. Es de grano fino con desgrasante poco visible, pero que incluye puntitos de cal y mica. Debe identificarse con la pasta C de Lamboglia.

104 (1) fractura más laminar y barniz brillante que debe identificarse con la pasta CI (Hayes 1972: 289-90)

104 (2) fractura laminar y barniz no brillante que debe identificarse con la pasta C2 (Hayes 1972: 289-90)

104 (3) pasta más granular y barniz más delgado que debe identificarse con la pasta C3 (Hayes 1972: 289-90)

Origen: Tunicia central

Pasta 105

Se parece mucho a la pasta 103, en términos de desgrasante y color aunque tiene una pasta más granular y un barniz característico de color rosa y no brillante.

Pasta 106 = Vacante

Pasta 107

Pasta dura de color rojo oscuro/púrpura, de arcilla con fractura irregular con aparición bastante frecuente de cristales de cuarzo y, menos frecuente, trozos de cal, bolitas de arcilla y, muy ocasionalmente, mica (ver Keay 1984: 447).

Origen: Tunicia meridional

Pasta 108 = Vacante

Pasta 109

Pasta dura de color naranja/rojo con fractura irregular con frecuente cuarzo, calcita y puntitos de mica.

Origen: La zona de Barcelona en la costa Catalana de España mediterránea (ver Keay y Jones 1980).

Pasta 110

Arcilla dura de color rojo de ladrillo, con fractura lisa y poco desgrasante –aparte de bolitas de cal amarilla. El barniz es de color rojo/marrón y de superficie brillante/non brillante.

Origen: Francia sur-este en la zona de La Graufesenque (ver Vernhet 1986).

Pasta 111

Ésta no es tanto una pasta como una asignación global para todas las que pueden ser adscribibles a la Terra Sigillata Hispánica. En términos generales, todas las pastas son muy duras con un color marrón/rojo hacia rojo vivo. Las variantes más finas (Ver Fig. 4.45.11) son muy finas con casi ningún desgrasante visible y sólo algunos puntitos de mica visible. Las pastas de calidad media (ver Fig. 2.45.1, 13 y 15; Fig. 2.46.8 y 10) tienen poco desgrasante visible –aparte de pequeños fragmentos de cal blanca. La pasta más tosca (ver Figs. 2.45.2 y 7) puede ser caracterizada por pequeños puntos de cal amarillo bastante común y de tamaño irregular.

Origen: Todos tienen su origen en la península ibérica. Los grandes centros de producción de la TSH se encuentran en el norte, este y sur de la península. Sin embargo, la falta de familiaridad de los materiales de horno ha impedido nuestros intentos de asignar las pastas con las producciones de estas regiones.

Pasta 112

Pasta fina y dura de color rojo, con fractura lisa y poco desgrasante –aparte de la ocasional presencia de puntitos de mica– y cubierta por un barniz negro de superficie metálica.

Origen: Parece ser la Bahía de Nápoles en Italia meridional (Morel 1981).

Pasta 113

Pasta fina y dura de color naranja/marrón, con bastante frecuente mica cubierta por un barniz negro non brillante.

Origen: Parece ser la costa de Etruria en Italia (Morel 1981).

Pasta 114

Pasta bastante fina y dura, de color gris con poco desgrasante visible. La fractura es bastante lisa.

Origen: Incierto, aunque puede ser una imitación regional de la Campaniense B (F.113: B-Oide)

Pasta 115

Pasta muy fina y dura de color amarilla/marrón con poco desgrasante visible.

Origen: Importada.

III. Análisis de Cerámica por Lámina Delgada (DFW)

Se analizaron unos 60 pequeños fragmentos de cerámica de las excavaciones recientes de Peñaflores por medio de lámina delgada y el microscopio petrológico. El yacimiento se sitúa en la orilla norte del Guadalquivir. Sólidas formaciones de orígenes cuaternario, terciario, siluriano y ordoviciano se localizan a pocos kilómetros al norte del yacimiento (Instituto Geológico y Minero de España 1970, Córdoba, Sección no. 76). Los objetivos del presente análisis petrológico son los siguientes:

- a. Caracterizar y comparar las pastas
- b. Identificar las posibles importaciones y producciones locales

Las muestras de cerámica han sido recogidas de un amplio espectro de materiales de cronología de bronce final hasta la época romana. Se ha incluido en el análisis, varios posibles fragmentos de “deshecho” cerámico y unos fragmentos de deshecho seguro de hornos de ánfora Tipo 20/Dressel 20 ubicado en el mismo yacimiento (El Cortijillo). En la discusión abajo, la denominación F significa “Fabric” = Pasta.

III. 1. Cerámica Bruñida de E.431 F.6; E.252 F.6 [2 tiestos]

III. 2. Cerámica a Mano de E. 432 F.6; E.252 F.6 [2 tiestos]

Los cuatro fragmentos de cerámica bruñida son de una pasta dura y arenosa, bien barnizada en el exterior y con la superficie interior tosca, aunque en este caso el interior ha también sido barnizado. Pequeños fragmentos de roca, feldespato blanca y granos negro y brillante de minerales ferromagnéticos son visibles en roturas frescas. Los colores predominantes del exterior de los fragmentos son gris oscuro (Munsell 5YR 4/1 – 3/1), mientras que las superficies interiores van desde el mismo gris oscuro hacia rojo/marrón oscuro. Para facilitar comparaciones, se incluyó en el análisis también cinco pequeños fragmentos de cerámica a mano de Peñaflores sin barniz –dada la semejanza entre los dos en inspección visual.

El análisis de las láminas delgadas a través del microscopio demuestra que la pasta cerámica bruñida y la cerámica a mano se parecen mucho. El desgrasante más visible consiste en granos de amphibole (en gran parte hornablenda), feldespato plagioclase y piroxena que son visible por todas partes de la matriz de arcilla. También hay presente puntitos de mica (biotita y muscovita), óxidos de hierro, sphene, edidote, fragmentos de roca ígnea de medio tamaño de grano y de composición intermedia/básica, algún fragmento de gneis metamórfica.

La falta de una presencia importante de cuarzo en el matriz de la cerámica nos sugiere que la tierra para la fabricación de la arcilla se encontró a poca distancia de la roca donde tenía su origen. El autor no conoce en detalle la geología de la zona. Sin embargo, un análisis del mapa geológico de la zona nos demuestra que existen extensas formaciones de roca volcánica y metamórfica a unos 6 ó 7 kilómetros al norte del yacimiento. Las rocas volcánicas consisten en variantes intermedias a básicas, compuestas de diorito, balto y dolerita, mientras que las metamórficas son en mayor parte de composición de gneis. Teniendo en cuenta la geología local, parece muy posible que la cerámica de Peñaflores tenga su origen en las arcillas que se encuentran al norte de Peñaflores. Además, parece que hubo poca diferenciación entre la cerámica bruñida y cerámica a mano –aparte del tratamiento de la superficie.

III. 3. Cerámica Fina Ibérica F.3

De:

(1) E.153 (No.1 P91)

Análisis por lámina delgada demuestra una presencia elevada de granos de cuarzo subangulares por debajo de 20 mm, y pequeños fragmentos de caliza o vacíos de cal, con puntitos de mica, cuarcita y chert.

(2) E.153 (No.7 P91)

Análisis por lámina delgada demuestra una alta presencia de granos subangulares de cuarzo (60 mm) con puntitos de mica, cuarcita, chert, roca metamórfica y, a veces, caliza.

III. 4. Cerámica Fina Ibérica F.4

De:

1 E.154 (No. 6) y (2) E.153 (No. 13 P91)

El análisis por lámina delgada reveló una presencia elevada de granos de cuarzo (0.30 mm y más pequeño) con granos más grandes, pequeños fragmentos de caliza o vacíos de cal amarillo, junto con foraminífera, puntitos de mica, cuarcita y feldespato.

III. 5. Otras variedades de Cerámica Fina Ibérica

[1] E.153 F9 (P91 S87)

El análisis por lámina delgada demuestra una presencia de pequeños granitos de cuarzo con algunos granos más grandes (hasta 0.50 mm), con fragmentos de caliza, cuarcita, chert, roca metamórfica y puntitos de mica.

[2] E.175 F.9; [3] E.153 F.2 (No.2 P91); [4] E.153 F.4 (No.41 P91)

Una pasta más tosca que [1], con vacíos de cal amarillo

[5] E.153 F.19 (No.4 S86 p91)

Análisis por lámina delgada demuestra frecuentes granos de cuarzo subangulares de varios tamaños (hasta 1 mm) con caliza o vacíos de cal amarillo, granos de feldespato plagioclase y orthoclase, cuarcita, chert y puntitos de mica.

III. 6. Cerámica Bruñida a Torno

[1] E.153 F.49 (P91 Profile A52)

El análisis por lámina delgada demuestra la presencia de granitos de cuarzo (por debajo de 0.20 mm) con algunos granos más grandes; también hay presente pequeños fragmentos de caliza o vacíos de cal amarillo, foraminífera, puntitos de mica, cuarcita, feldespato y, a veces, fragmentos de roca metamórfica.

[2] E.153 F.49 (P91 Profile A 54)

Parecido a no [1] en lámina delgada, aunque más fina de composición

[3] E.405 F. 49 (P91)

Una variedad de desgrasante que parece a no. [1] – aunque con una composición más tosca

III. 7. Cerámica Común Corriente

[1] E.237 F.73

Pasta distintiva a la hora de ser analizada por microscopio. La pasta es bastante fina aunque hay una presencia bastante elevada de mica (en mayor parte muscovita) y con, a veces, granos de cuarzo de varios tamaños.

[2] E.245 F.54

En análisis de lámina delgada parece mucho a [1], aunque es algo más tosca. Puede que tiene un origen cerca de rocas metamórficas o graníticas – dado la alta presencia de partículas de mica.

[3] E.406 F.47 (P91)

El análisis por lámina delgada demuestra la presencia bastante frecuente de granos de cuarzo (por debajo de 0.20 mm), con algunos granos de tamaño mayor, además con pequeños fragmentos de caliza o vacíos de cal amarilla, y pequeñas partículas de mica.

[4] E.153 F.40 (P91 S10)

Este fragmento ha sido cocido de manera que resulta durísimo y por su composición y pasta, se parece mucho a los desechos de ánfora tipo 20/Dressel 20.

III. 8. Ánforas Turdetanas

[1] E.153 F.4

El análisis de lámina delgada demuestra la presencia bastante moderada de cristales muy finos de cuarzo, con granos más grandes, con pequeños fragmentos de caliza y foraminífera, cuarcita, chert, puntitos de mica, feldespato y rocas metamórficas.

[2] E.405 F.4

El análisis por lámina delgada demuestra la presencia bastante frecuente de granos subangulares de cuarzo (por debajo de 0.30 mm) y vacíos de cal amarillo o pequeños fragmentos de caliza, con puntitos de mica, cuarcita y roca metamórfica.

III. 9. Tipo 9/Greco Itálica y Tipo 10/Dressel 1

[1] E.153 F.36

En la inspección macroscópica, este fragmento es muy distinto, conteniendo granos de piroxeno de color oscuro –que dan la impresión de ser “arena negra”. El análisis por lámina delgada revela la frecuente presencia de grandes granos de augita verde y sin color, con algo de cuarzo, feldespato sanidino, hornablenda marrón y fragmentos de roca volcánica. Peacock (1977) ha demostrado que esta pasta tiene su origen en la bahía de Nápoles –la región de Pompeya y Herculano.

[2] E.153 F.35

El análisis por lámina delgada revela la presencia frecuente de granitos de cuarzo, mica, caliza y, a veces, sanidina y roca volcánica. Puede que tenga un origen italiano.

[3] E.153 F.2

Análisis por lámina delgada revela la similitud de la pasta con la de los deshechos de ánfora Tipo 20/Dressel 20 (ver: 000). Así pues, podría representar un producto local –o regional– aunque parece que falta foraminífera. Al microscopio, parece que el matriz de la arcilla es bastante limpio, conteniendo granos muy finos de cuarzo, con la presencia de granos más grandes por todas partes, con granos de plagioclase y orthoclase feldespato, chert, caliza o vacíos de cal de color amarillo, cuarcita, mica y fragmentos de roca metamórfica.

III. 10.Ánfora Tipo 14/Haltern 70

Se analizaron varias muestras:

E.406 F.2 (P91); E.401 F.2; E.153 F.2; E.415 F.19; E.153 F.2; E.406 F.2

Dentro de este grupo se podría distinguir dos grupos:

Pasta A

E.415 F.19; E.406 F.2; E.153 F.2; E.401 F.2

El matriz de la arcilla se presenta como compuesto de finísimos granos de cuarzo, con la presencia de granos más grande y subangulares (entre 0.40-1.20 mm) por todas partes. También presente son granos de feldespato orthoclase y plagioclase, cuarcita, caliza o vacíos de cal amarilla, puntitos de mica, mica-esquistosa, otras rocas metamórficas y chert.

Pasta B

E.153 F.2; E.406 F.2 (P91 M3)

Algo menos tosca como pasta y conteniendo pequeños fragmentos de caliza y foraminífera. Se parece bastante a la pasta del ánfora Tipo 20/Dressel 20 (abajo).

III. 11.Tipo 19/Dressel 2-4

E.31 F.2

El análisis por lámina delgada demuestra una matriz de arcilla limpia, con la presencia moderada de desgrasante de tamaño 0.30-0.80 mm, consistente en granos de cuarzo subangulares, pero también están presente cuarcita, feldespato plagioclase y orthoclase, chert, arenisca, caliza y roca metamórfica. Se podría proponer un origen en el valle del Guadalquivir para esta pasta.

III. 12.Deshechos de ánfora Tipo 20/Dressel 20 del horno del Cortijillo (Peñaflor)

El análisis de unas muestras demuestra una variedad de desgrasante, lo cual indica una fuente local de arcilla por debajo del sedimento de Guadalquivir que contiene material que tiene su origen en la geología compleja de la Sierra Morena. Las muestras de Peñaflor contienen granos subangulares frecuentes y de dimensiones variadas (hasta 1 mm) de cuarzo, con granos de feldespato plagioclase y orthoclase, pequeñas partículas de mica, cuarzito, arenisca, trocitos de cuarzo-mica-esquistosa y otro material metamórfico, chert, pequeños y irregulares fragmentos de caliza o vacíos de cal amarilla y foraminífera.

III. 13.Ánfora Tipo 21

E.252 F.63

El análisis por lamina delgada revela una densidad bastante frecuente de finísimos granos de cuarzo con, menos frecuente, granos más grandes (hasta 0.60 mm), junto con granos de feldespato microclina, pequeñas partículas de mica y, a veces, cuarcita. Esta pasta es muy diferente a las que se han identificado como producto de la zona de Peñaflor y sus alrededores.

III. 14. Ánfora Tipo 30/Ánfora Egipcia

E.256 F.75

Una presencia bastante frecuente de granos de cuarzo (por debajo de 0.30 mm), con pequeñas partículas de mica, caliza y, a veces, feldespato plagioclase y piroxeno. Es difícil estar seguro, pero este conjunto de desgrasante podría ser identificado como de origen egipcio. (ver Peacock y Williams 1986: Class 52).

III. 15. Imitación Local de Terra Sigillata Itálica

Fueron analizadas cinco muestras:

[1] E.153 F.18 (1989)

El análisis revela la presencia de granos de cuarzo bien clasificados y por debajo de 0.20 mm, con muchas pequeñas partículas de caliza o vacíos de cal de color amarillo, y foraminífera, mica, algo de chert y cuarcita.

[2] E.406 F.15 (10C)

Se analizaron dos muestras por lámina delgada y parecían parecido al No. [1].

[3] E.153 F.18 (S1 Profile A(151))

Parecida al no. [1], aunque más tosca y faltaba foraminífera.

III. 16. Rojo Pompeyano Local

Se analizaron dos fragmentos:

[1] E.153 F.18 (S25 Room Aa' F.18)

El análisis por lámina delgada reveló granos de cuarzo subangulares (por debajo de 0.20 mm: algunos más grandes), pequeñas partículas de caliza o vacíos de cal, con foraminífera, mica y, a veces cuarcita.

[2] F.15

El análisis por lámina delgada revela una presencia alta de finísimos granos de cuarzo con, menos frecuentemente, granos más grandes y, a veces, pequeñas partículas de mica y caliza.

Comentario

Es interesante notar la diferencia en la composición de la desgrasante non-plástica dentro del matriz del arcilla de las muestras de cerámica bruñida y cerámica a mano y el resto del material encontrado en Peñaflores, incluyendo los desechos de la ánfora tipo 20/Dressel 20 producidos en los hornos de El Cortijillo al lado del Guadalquivir. Indican que en la época protohistórica, se explotó una fuente de arcilla bastante lejos del yacimiento.

Para el material más reciente, los desechos de la ánfora tipo 20/Dressel 20 tienen una variedad distintiva de desechos toscas, los principales siendo fragmentos de roca metamórfica, caliza, foraminífera, dos variedades de feldespato, grandes cristales de cuarzo, cuarcita y chert. Es posible que una gran parte de este desgrasante tuviera su origen en la Sierra Morena y que terminaran en el Guadalquivir por acción aluvial.

La gran mayoría de las demás muestras pueden dividirse en dos grupos. Texturalmente, se podrían hacer más subdivisiones dado que contiene cerámica fina, común y ánforas. Sin embargo, todos tienen en común una serie básica de desgrasante y, por consiguiente, merece la pena considerarlas como un grupo bastante homogéneo. Básicamente, el grupo es de tipo "cuarzo-caliza-foraminífera" conteniendo la mayoría de las muestras uno o más de lo siguiente: roca metamórfica, cuarcita, chert y feldespato. El grupo está compuesto por: Cerámica Fina Ibérica (E.153 F.3 y F.4, E.154 F.4, E.175 F.9, E.153 F.2), Cerámica Bruñida a Torno [Nos 1-3], Cerámica Común Corriente (F.47), Ánforas Turdetanas [Nos 1 y 2], Tipo 14/Haltern 70 (Grupos de pasta A y B), Tipo 19/Dressel 2-4, Tipo 10/Dressel 1 (no.3), Sigillata Itálica Local (Nos 1 y 2) y Imitación Rojo Pompeyano (No.1). Es bastante posible que una buena parte de esta cerámica fue fabricada cerca de Peñaflores –aunque la variedad de desgrasante presente, especialmente en el caso del ánfora Tipo 20/Dressel 20, es frecuente a lo largo del valle del Guadalquivir (Pieksma 1982). Un análisis de las arcillas de la zona de Peñaflores podría ayudar a mejor definir una fuente local.

Un grupo de muestras más reducido que parece al grupo anterior, pero que falta la foraminífera, es más difícil de localizar. Es posible que los fragmentos son también de origen local, aunque no se puede excluir un sitio más distante. Las muestras consisten de Cerámica Fina Ibérica (F.3 [no.2]), Sigillata Itálica Local [No.3] y Rojo Pompeyano [No.2].

El resto del material puede ser considerado como de importación. Hablamos de ánforas Tipo 9/Greco-Itálica y Tipo 10/Dressel 1, que tienen su origen en Italia [nos 1 y 2], Tipo 30/Ánfora Egipcia, Tipo 21 y dos fragmentos de Cerámica Común Corriente (Nos 1 y 2).

CD Apéndice 3 (SK)

Cuantificación resumida de la cerámica de todos los contextos de la excavación, expresada en gramos.

A	Cerámica Tartésica y Tradición Turdetana						
B	Cerámica Romano Republicana						
C	Cerámica Romano Alto Imperial						
D	Cerámica Romano Bajo Imperial						
E	Cerámica Romana sin identificar						
F	Material de Construcción (Tégulas, Ladrillos etc)						
	FASE 2					FASE 3	
	414	429	431	432		428	433
A	210	150	115	605		160	375
B	0	0	0	0		0	0
C	0	0	0	0		0	0
D	0	0	0	0		0	0
E	0	0	0	0		0	0
F	0	0	0	0		800	0
	FASE 4			FASE 5			
	419	420		163	174	197	198
A	3740	100		365	710	3860	235
B	0	0		0	70	0	0
C	0	0		0	205	1175	10
D	0	0		0	0	0	0
E	200	0		80	1675	0	0
F	0	0		0	400	12500	0
	FASE 6			FASE 6			
	401	405		403	404	417	421
A	2550	1270		840	955	320	950
B	40	0		0	40	40	0
C	0	40		40	0	0	0
D	0	0		0	0	0	0
E	450	365		280	80	0	280
F	0	400		0	750	0	0
	FASE 6A		FASE 6C		FASE 6D		
	569		551		560	564	567
A	1900		3040		4125	1020	150
B	0		0		150	0	0
C	1820		750		50	625	10
D	20		0		0	0	0
E	430		1145		1050	10	120
F	35		600		260	90	60
	575	577					
A	165	110					
B	0	0					
C	30	0					
D	0	0					
E	170	80					
F	0	0					

	FASE 7A						
	31	40	115	128	133	142	143
A	5930	4305	70	305	565	1960	1200
B	10	0	0	0	0	0	0
C	2905	605	0	105	15	60	65
D	0	0	0	0	0	0	0
E	7465	170	0	1745	0	0	0
F	17800	3500	0	1200	0	1200	100
	144	148	151	159	160	161	172
A	45	1565	1700	3235	4285	2150	1060
B	0	0	0	0	15	200	0
C	105	205	105	715	5	0	120
D	0	0	0	0	0	0	0
E	290	700	680	0	400	0	1730
F	810	3100	900	2800	900	1200	800
	173	175	176	182	186	203	220
A	5080	1850	1985	0	6295	0	145
B	0	0	0	0	0	0	0
C	660	1005	240	5	790	0	0
D	0	0	0	0	0	0	0
E	6265	350	0	0	0	165	0
F	0	0	0	2000	0	100	0
	232	262	263	296&299	330	333	334
A	520	8975	10480	5050	680	175	50
B	120	760	200	50	0	0	0
C	300	8150	8525	2515	200	0	0
D	0	20	0	0	0	0	0
E	0	4555	5150	2390	0	0	0
F	0	2700	3250	800	0	0	0
	335	336	406	410	411	413	415
A	890	3110	9030	4020	2320	1180	440
B	0	80	80	40	60	75	0
C	160	1470	825	1960	40	40	550
D	40	0	0	0	0	0	0
E	680	2885	3380	2320	830	650	340
F	1500	3000	9000	2500	0	0	1000
	416	422	642	645	647	652	
A	1185	110	1165	540	13115	2005	
B	0	0	200	0	10	0	
C	0	0	30	50	3580	600	
D	0	0	0	0	0	0	
E	220	0	1170	150	3510	825	
F	0	0	0	50	46075	6550	

	FASE 8				FASE 8A		
	271	365	748		28	60	61
A	195	0	250		325	50	10
B	0	0	50		0	0	0
C	1655	35	0		140	125	70
D	0	0	0		10	1760	0
E	1845	0	300		3375	1860	2225
F	490	6200	50		6100	300	1300
	67	68	119	237	535	541	542
A	0	65	10	0	0	0	0
B	0	0	0	0	0	0	0
C	300	90	1320	10	275	150	50
D	90	310	0	0	0	0	0
E	390	4525	1185	250	0	0	0
F	0	550	500	0	0	0	0
						FASE 8A+	
	546	722	742	747		44	327
A	0	0	0	0		1675	4090
B	0	0	0	25		0	0
C	225	25	0	225		35	1415
D	0	25	0	0		0	0
E	0	0	0	400		200	100
F	0	0	11000	25		3600	2500
				FASE 8B			
	356	358		46	138	156	158
A	120	0		0	0	5205	0
B	0	0		0	0	150	0
C	0	0		0	0	255	0
D	0	0		0	0	0	0
E	0	0		520	125	780	600
F	0	4900		2200	0	4300	900
	209	213	218	502	703	728	797
A	100	10	135	0	0	925	540
B	0	0	0	0	0	150	0
C	0	0	0	0	0	6800	1085
D	0	0	0	0	0	0	0
E	820	85	0	0	25	8455	1410
F	100	0	0	750	0	93350	70
	FASE 8C						
	632	801	802				
A	25	0	0				
B	0	0	0				
C	100	10	0				
D	0	0	0				
E	275	0	0				
F	125	0	500				

	FASE 12						
	5	11	12	13	14	15	16
A	1090	7600	180	2600	660	400	50
B	0	0	0	20	0	0	0
C	640	3620	75	10425	225	205	290
D	10	35	10	30	20	0	0
E	1350	1850	10	920	0	220	250
F	3000	4500	0	9920	6100	2700	100
	21	22	24	27	38	45	49
A	100	0	0	0	2035	800	185
B	0	0	0	0	0	0	0
C	2435	45	1125	400	530	0	30
D	5	50	0	0	0	0	0
E	2150	2120	4350	425	2790	150	0
F	8300	1000	28600	200	2800	500	100
	145	146	152	153	180	200	236
A	490	320	110	20670	2335	90	230
B	0	0	0	400	0	0	0
C	825	1700	10	11680	1970	10	1860
D	40	415	0	0	0	50	3220
E	7150	4565	0	17125	1315	250	10650
F	25050	10300	0	67100	3300	3500	49250
	250	256	257	260	305	306	307
A	300	770	460	285	1420	11065	290
B	0	260	290	150	0	35	0
C	5	3190	4365	2020	1135	6360	2275
D	0	50	270	200	0	25	0
E	1095	3370	4020	2305	2840	5935	825
F	0	0	0	0	13000	15350	0
	315	322	323	325	326	331	343
A	1375	1400	3345	2205	13255	540	6225
B	0	0	0	0	290	0	0
C	1460	400	3385	350	2780	0	1915
D	0	1505	60	5	0	0	0
E	0	1275	5460	1990	590	0	0
F	5000	18300	18250	5000	3700	0	2000
	349	364	366	412	513	515	517
A	1635	680	955	210	1050	100	375
B	0	0	0	0	0	0	0
C	405	0	1100	120	2760	525	500
D	0	5	0	0	50	0	0
E	0	1345	2245	205	3135	425	2375
F	0	0	10500	1000	10400	4600	7000

	518	519	523	530	543	600	602
A	325	475	1025	225	150	1050	600
B	0	0	0	0	0	250	0
C	2725	620	2750	2025	0	1375	1850
D	0	100	25	30	0	0	150
E	1650	1575	3975	525	75	3125	3275
F	15850	71025	7850	5375	425	36100	3300
	605	628	650	651	700	701	702
A	150	230	13105	25	1375	350	175
B	25	0	0	0	450	0	25
C	75	9730	4850	1225	1835	905	150
D	0	25	50	0	220	0	75
E	200	3850	6505	1225	9000	900	1025
F	1250	41400	19025	11200	20025	5150	4150
	761	763	765	766	767	768	778
A	0	25	325	415	475	0	75
B	0	0	0	0	0	0	0
C	4515	3080	5250	2075	575	2025	0
D	0	0	0	0	10	0	0
E	500	2475	2025	2570	650	1100	0
F	37210	12050	1250	1770	8900	48250	0